



V O E R A M O

V. T.

HISTORIA
GENERAL
DE LOS PADRES
AGUSTINOS
DESCALZOS.
TOMO CUARTO

HISTORIA
GENERAL
DE LOS PADRES
AGUSTINOS
DESCALZOS.
TOMO QUARTO.

HISTORIA
GENERAL
DE LOS PADRES
AGUSTINOS
DESCALZOS.
TOMO CUARTO.

JAVA BANK
FOR THE EAST INDIES
INCORPORATED IN THE NETHERLANDS
No. 1000
SINGAPORE
1900

10

In ardentibus ponet malum suum.

VERA EFFIG. S. P. N. AVGVSTINI.

Peribabitur inuentus sua.



HISTORIA GENERAL
 DE LOS RELIGIOSOS DESCALZOS DEL
 ORDEN DE LOS HERMITAÑOS DEL
 GRANDE PADRE, Y DOCTOR DE LA YGLESIA
 S. AGVSTIN DE LA CONGREGACION DE
 ESPAÑA, Y DE LAS INDIAS.
 TOMO QVARTO
 POR EL P. F. PEDRO DE S. FRANCIS
 DE ASSIS CHRONISTA GENERAL DEDICADO A
 S. NICOLAS DE
 TOLENTINO PATRON
 DE LA PROVINCIA
 DE LAS ISLAS
 PHILIPINAS.

S. FVLGENTIVS. EPISC.

S. ALIPIVS. EPISC.

ut fructificet.

ut pulu. ter.

HISTORIA GENERAL
DE LOS RELIGIOSOS
DESCALZOS
DEL ORDEN
DE LOS HERMITAÑOS
DEL GRAN PADRE,
Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN,
DE LA CONGREGACION DE ESPAÑA,
Y DE LAS INDIAS.
TOMO CUARTO.

POR EL PADRE Fr. PEDRO DE SAN FRANCISCO
de Afsis, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio,
Misionista Apostolico, Padre de Provincia en la de Ara-
gon, Ex-Difinidor General, y Chronista de dicha

Doct. de la R. P. Congregacion de S. Ag. de S. C. de Coimbra
DEDICADO

A SAN NICOLAS
DE TOLENTINO.

CONTIENE TRES DECADAS:
QUE CORREN DESDE EL AÑO 1661. HASTA EL
de 1690.

EN ZARAGOZA : En la Imprenta de FRANCISCO MORENO. Año de 1756.

HISTORIA GENERAL

DE LOS RELIGIOSOS

DESCALZOS

DEL ORDEN

DE LOS HERMITAÑOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN

DE LA CONGREGACION DE ESPAÑA

Y DE LAS INDIAS

TOMO CUARTO

POR EL PADRE PEDRO DE SAN FRANCISCO
de N. S. S. lector habilitado, Capellán del Santo Oficio,
Misionero Apostólico, Padre de Provincia en la de Ara-
gon, Ex-Distinguido General, y Cronista de dicha

Don Juan de San Juan
DEDICADO

A SAN NICOLAS

DE TOLentino

CONTIENE TRES DECADAS

QUE CORREN DESDE EL AÑO 1661. HASTA EL

de 1690.

En Madrid: En la Imprenta de Francisco Alonso. Año de 1776.

AL PLENIPOTENCIARIO DE DIOS,
 PROTECTOR DE LA FE CATHOLICA,
 Y PATRON, Y TITULAR
 DE NUESTRA PROVINCIA
 DE LAS ISLAS PHILIPINAS
SAN NICOLAS
DE TOLENTINO.



QON vaticinios de dichosa, venerado Padre, y Hermano mio, sale esta Obra à la publica luz: pues es segura prenda de felicidades en las Obras, que las acompañe Estrella. Què campo tan ameno de letras Humanas, y Divinas se nos ofreció à la vista! Pero me contentaré con decir,

decir , que era presagio cierto la Estrella , en la antigua observacion de los Astros, segun escrivio Pierio, de la mas colmada dicha:

Pierio , lib. 44.
fol. 330.

Sueton. Tranq. in
Vita Octav.

Genes. 22.

Matthæi 2.

Aruspicum observationes Stellam asserunt , prosperitatis signum : y en conformidad de esta tan trivial observancia , entonces llegó à fatisfacerse el Imperio Romano , como dice Suetonio , de la gran felicidad de Augusto , quando abriendo su cadaver , para preservarlo con aromas , se hallò una Estrella gravada en lo interior de su pecho : Y que hasta la mayor Sabiduria , para señalar , como con el dedo , la feliz , y numerosa descendencia de Abraham , la comparò con los Astros : *Multiplicabo semen tuum, sicut Stellas Cæli* , y que en fin fue una Estrella el festivo vaticinio del mas dichoso nacimiento : *Cujus Stellam vidimus*. De fuerte , que por unas , y otras , nos ha quedado el Proverbio de llamar Hombre de Estrella , al que vemos venturoso. Afsi es : y tambien es afsi , que en dedicaros à Vos esta Obra , sale à la luz con ella.

Ecclesia in ejus
Offis.

Y que constante verdad ! Vos sois , entre quantos Cortesanos pueblan el Cielo Empyreo , por antonomasia el Estelifero ; pues liberal , ò remunerador el Cielo , os diò en timbre , ò premio de vuestra incomparable virtud , como dice la Iglesia , por real divisa una Estrella : *Cujus sanctitatem, & miraculorum virtutem, singulari apparitione Stelle monstravit Deus*. Santo mas estrellado no se hallará en el Cielo : El Santo sois de mas Estrella de la Iglesia ; pues la tuvisteis en el lugar de vuestro nacimiento , en el retiro de vuestro Oratorio , y por índice portentoso de vuestra singular felicidad , se multiplicaron tantas Estrellas en vuestra Celda , y Habito , que expusieron à creer al Mundo , que se iba desprendiendo la Gloria , para domiciliarse en el fuelo. Por cierto , que nunca se viò mas honrado nuestro Habito ; pues el que , hasta vuestro tiempo , fue tosco , y negro sayal , en Vos se viò transformado con la mayor propiedad en estrellado Cielo. Esto mas renemos , que agradeceros : Bien me detendria en tan noble ocupacion ; pero me divierte la no menos debida de dedicaros esta Obra , y con la satisfaccion , y confianza , que ha de tener mucha , y aun la mayor Estrella ; pues sale à la publica luz al abrigo de vuestra poderosa sombra , y que ha de correr con buen Astro ; pues nace debaxo de vuestra Estrella.

Ecclesiastes 1.

Poliant. v. Do-
natis.

Este parecerà el motivo de dedicaros esta Obra : Afsi seria , à no ser , que esta inhibiendo el alvedrio , para elegirle Mecenas ; pues desde el principio hasta el fin , por todos los derechos es vuestra : No es ofrenda voluntaria , la que reconocemos por satisfaccion precisa , ni la que es victima de la obligacion , puede en algun modo , imaginarse fineza del cariño : Que se precipiten los rios al Mar en distraces de galanteria obsequiosa , no es voluntaria eleccion , sino preciso feudo ; porque del Mar tienen su origen , al Mar deben su caudal , como dixo el Sabio : *Ad locum, unde exeant flumina, revertuntur* ; y es elaro , que con lo que se satisface una deuda , no es voluntaria dadiva , sino debido tributo. Por esso dixo Carolo Paschasio , que la ofrenda , para acreditarse don gracioso , ha de ser de caudal proprio , no restitucion de lo ageno ; pues hacer galanteria de lo que es debido , es publicar el debito , para grangearse el desprecio : *Donum est largitio de suo,*

non de alieno : Aliena donationibus effundere, est sua crimina ostentare, & eorum acceptorum veluti quadam infelicitatis indagine impedire.

No es caudal tan nuestro el que ofrecemos en esta Obra, que no sea por muchos titulos vuestro : Empresas de vuestros Hermanos los Agustinos Descalzos , son tan propriamente vuestras, que intentar enderezarlas à otro norte , fuera desquiciarlas la propension de su debido centro : fuera negarle al Sol sus rayos , y al arbol usurpar sus frutos : por esso no es materia de eleccion dedicaros este Libro , sino precisado tributo. Todo es una puntual Historia de las religiosas vidas , y admirables hechos de los Agustinos Descalzos , de cuya penitente Profesion , tanto en lo accidental , como en lo substancial , fuisteis el exemplar , y dechado, porque en ambas cosas , sin discrepar en un apice , han anhelado à imitaros. De vuestra Profesion, que , segun Pio de Rubeis, fue en la penitente Congregacion de Briçtinis , y , segun Geronimo Roman , en la no menos austera de Jambonitas , han tomado la forma , y figura del Habito. Testigos son de mayor excepcion tantos Marmoles , y Lienzos vuestros , antiguos , y de vuestro siglo , que no pudo borrar , ni la emulacion de los hombres , ni la voracidad de los tiempos , en que os hallais retratado de Recolecto Descalzo. Y en fin , de vuestra Profesion han tomado la angosta norma de la fuya , porque como tirasteis las lineas tan altas, que , segun dice la Iglesia, fuisteis sobrefaliente imitador de nuestro Patriarca San Agustin : *Patris nostri Augustini morum, & disciplina Nicolai Tolentini docui, fuit imitator illustris*, al tiempo de reponerse su Sagrada Religion, con la Reforma de los Descalzos , en su antiguo , y primitivo ser , en Vos buscaron , y hallaron , para acertar en la planta , y al presente hallan , y buscan con generosa ambicion , de no degenerar de su Instituto , el mas vivo , y natural diseño ; de modo , que como à Moysès , para el acierto de la construccion del Tabernaculo , se le puso à la vista en el monte por norma el mas Divino dechado : *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est* ; assi , para reformar la Religion de Agustin , y reponerla en su primitivo ser , con la fundacion de los Descalzos , se buscò en el de Toledo la mejor norma , y en Vos se mirò , y hallò el mejor exemplar , y modelo , y esta es la razon porque yo decia , que las empresas de Agustinos Descalzos eran propriamente vuestras ; pues no puede haver imitacion , que no deba como à causa , todo el ser à su exemplar.

Con esta tan general razon , pensaba yo dexar justificado vuestro derecho à este Libro , y se ofrece otra tanto mas eficaz, quanto es mas particular , y especifica, al advertir, que ocupan lo mas de sus paginas , las empresas Apostolicas de algunos Individuos de nuestra Provincia de Philipinas , de la que , no sin especial providencia , sino con visibles prodigios , como dicen nuestras Historias , os quisisteis constituir Padre , Patron , y Titular. Es cierto , que los Hechos Apostolicos de los Individuos de aquella Provincia , son el mayor assunto de este Libro , porque el Cielo les proporcionò , en los años de que trata , ocasion de muchos

Ecclesia,

Exod. 15,

Chronic. Tom. 1.
Decad. 2. pag. 417.

chos triunfos. Pero mejor podria decir , y no sin grande alabanza fuya , que Vos mismo sois la materia de este Libro ; pues desde que os constituisteis su Patron , los haveis protegido , y sin duda inducido tambien à tan agigantadas empreñas ; y mas se fuele atribuir el efecto à la causa moral , que lo dispone , que à la phisica , que lo produce. Desde entonces desempeñasteis con sus Individuos todos los paternales officios : Bien lo contestan nuestras Historias, al considerar, que solo à expensas de milagros pudieran vencer los riesgos , que à cada passo se ofrecian en la conversion de los Indios ; y yà es comun atribuirse à los influxos de los Padres el acierto de los Hijos : y aun por esto me pareció oportuno medio , para decir algo en alabanza vuestra à uso de Dedicatoria , y como con demostracion à posteriori , hacer un conciso resumen de las heroycidas de aquella vuestra Provincia: pues así como la generosidad del arbol se conoce por sus frutos , así la grandeza de los Padres , segun dixo el Chrysofotomo, en la perfeccion de los Hijos : *Sicut arbor in fructu cognoscitur , sic Parentes cognoscuntur in Filiis.*

Chrysof. Homil.
45. in 23. Matth.

Pero quièn podrà referir lo que ha trabajado aquella vuestra Provincia à la sombra de vuestro Patrocinio , en defensa de la Iglesia , en servicio de la Fè , y aumento de la Religion ? Quièn , su Apostolico zelo ? Sus tantas hazañas quièn ? Mas breve terà la cuenta , sumando las que no emprendieron : Pero qual es la que no acordaron ? Qual la que no resolvieron ? Y qual es la que no executaron ? Por cierto que , para hacer alguna cuenta , se hace preciso alistar las que generosamente hicieron.

Desde que de orden del Catholico Rey Phelipe III. de gloriosa memoria , dado en Valladolid en 3. de Abril de 1605. passaron nuestros Religiosos à las Islas Philipinas , se aplicaron al Apostolico empleo de traer Almas al Aprisco de la Iglesia , con tan generoso conato , y fervoroso empeño ; que no bien havian arribado à Manila , que fue en el año de 1606. , quando en el siguiente , instruidos yà en el Idioma Tagalog, estamparon sus huellas en las Islas , y Lugares , que las otras Sagradas Religiones havian desamparado , despechadas de su conversion , por su aridez , barbaridad , è inhumanidad de sus naturales , que , como Idolatras, Agoreros , y Supersticiosos , miraban con imponderable averfion la luz , y verdad Evangelica ; y fue , aunque tarde , tan à tiempo su arribo à aquellas Islas , que hasta el año de 1625. consiguieron sacar de las tinieblas de los errores , y reducir à vida civil , y christiana con incansables afanes , y à ventura de sus vidas à las Provincias de Marivelez , y Zambales , Carhaga , y la de Calamianes , enarbolando el Estandarte de la Cruz , en donde , por no haver llegado la voz del Evangelio , no havia tenido Trono , y en donde , por haver sido abandonada , se hallaba hollada en el suelo.

No puede ponderarse quanto estos ultimos Operarios de la Viña del Señor padecieron en este cultivo Apostolico ; porque , como sus Naturales eran tan crueles , feroces , è inhumanos , que no admitian trato , comunicacion , ni comercio con Nacion alguna de las otras Islas , ni conocian el derecho de la Hospitalidad,

dad, ni guardaban el natural de las Gentes; pues quantos combatidos del naufragio, aportaban en alguna tabla à los umbrales de sus Puertos, eran holocausto de su barbaridad, y víctima de su fiereza; fue preciso, que aquellos pobres Religiosos entrassen, y anduviesßen por incultas selvas, quebradas de Montes, y asperezas de las Sierras, mas seguros entre las fieras, que entre los hombres, congojados de sed, y afligidos de la hambre, amenazados à cada passo de mortales riesgos, y sin tregua alguna de diversidad de peligros, en busca, y pesquisa oportuna de aquellos Naturales, para exercer con ellos su comission Apostolica, en cuyo zeloso empleo padeciò martyrio el primero, y al principio el Venerable Padre Fr. Miguèl de Santa Maria, natural de Zaragoza, à manos de aquellos Infieles, que tiñendose, y ablandandose con su inocente sangre, como el Diamante con la del Corderillo, llegaron à dexarle labrar, pulir, y perficionar en vida civil, y christiana, como llevamos dicho.

Como el zelo de la honra de Dios, y del bien espiritual de los proximos sea de naturaleza de fuego, de quien dixo el Sabio, que es tan voraz, è infaciable, que con nada se contenta, y nada le satisface: *Ignis vero numquam dicit: sufficit*; tampoco pudieron aquietarse aquellos zelosos Ministros de Dios con la conversion de aquellas Provincias, porque engolosinados con el copioso fruto, que havian cogido en sus anchurosos senos, à costa de sus trabajos; y oyendo los terribles, que padecian los Neophitos en los bastos Reynos del Japon, y la inopia de Operarios Evangelicos, para sostenerlos en la Fè, y sembrar la palabra de Dios en otras innumerables Almas, que perecian en las sombras del Gentilismo; de comun acuerdo de aquella vuestra Provincia, volaron, qual abrafados Serafines, en el año de 1623. los Apostolicos Varones, y Martyres de Jesu Christo Fray Francisco de Jesus, honor de Castilla, y Fray Vicente de San Antonio, honra de Portugal, à los Reynos del Japon; y habiendo llegado à su deseado destino, con repetidos naufragios, è innumerables trabajos, comenzaron à esparcir las llamas de amor Divino, que ardia en sus corazones, confirmando en la Catholica Fè à muchos, que fluctuaban en ella, à fuerza de crueles tormentos, y reduciendo tantas Almas al Gremio de la Iglesia con su predicacion fervorosa, que si embidioso el Infierno, no hubiera atajado el fruto de estos esforzados Campeones, con los tormentos mas sañudos, y penoso, y prolongado martyrio, no hubiera quedado Japon, que al impulso de su zelo Apostolico no se hubiera rendido à recibir la Fè de Christo.

Tenida la noticia en Manila de la prision de estos dos Martyres, y de que por haverse avivado la persecucion en el Japon, corria mayor peligro aquella Christiandad, partieron en su favor, y asistencia en el año de 1632. los dos esforzados Heroes, y Martyres tambien de Jesu Christo Fray Martin de San Nicolàs, gloria de Aragon, y Fray Melchor de San Agustin, lustre de Andalucía; y habiendo arrostrado con muchos riesgos en la navegacion, llegaron à la Ciudad de Nangasaqui, y no bien reparados de sus quebrantos, reprehendieron con despique religioso, y sagrado

Proverb. 30.

defagravio , de hallar martyrizados à sus Hermanos , y à otros muchos convertidos , de los quales , no era el menor numero de Legos Professos , Donados , y Corrigiatos la generosa tarèa de sembrar la palabra Divina , con que en breve tiempo , que gastaron en la Carcel , por haver sido presos à poco que desembarcaron , exhortaron à los tibios , animaron à muchos Christianos timidos , y corroboraron à muchos en la Fè , en que zozobraban cobardes : Hasta aqui llegaron sus empressas ; pues embidioso el comun enemigo de la gran propagacion de la Fè , procedida de su predicacion fervorosa , les trazò el martyrio , en que , por haver sido à fuego lento , y remiso , vino à salir defraudado , ò mejor diremos , que asì lo dispuso el Cielo ; porque executandose en presencia de innumerable concurso , sin duda para mayor escarmiento , y sobreviviendo nuestro Fray Martin diez y ocho horas en las llamas , pudo continuar , y continuò en alabar à Dios , y predicar su Santa Fè , con tanto fervor , y espiritu , y fruto de los circunstantes , que asì como de Sanfon dice la Escritura , que havia conseguido mas triunfos en muerte , que no en vida : *Multo- que plures interfecit moriens , quam ante vivus occiderat* ; asì nuestro Heroe Fray Martin , mas guerra hizo al Infierno , mas laureles diò à la Iglesia , que quando vivo , muriendo .

Judic. 13.

Mientras estos esforzados Campeones andaban , como el Sol , iluminando las Provincias del Japon con la luz del Evangelio , se dispuso en Manila el año de 1625 , que aquel incomparable Varon Fray Rodrigo de San Miguèl viniese à España à negocios importantes de aquella vuestra Provincia ; y despues de haver fundado algunos Conventos , y Ministerios en aquellas Islas , reducido à innumerales Infieles à nuestra Santa Fè , conducido à este fin , como Comissario General , Religiosos Misioneros de España , è iluminado por dos veces , como Sol , la mitad del Orbe Terrestre , no pudiendo contener su abrasado zelo en la Esphera de aquellas Regiones , passò à iluminar , y abrasar la otra mitad del Orbe ; porque disponiendo su navegacion por la India Oriental , se tomò el rumbo de tal fuerte , que fue preciso hacer el viage por la Persia , Arabia , y Caldea , en donde , y en breve tiempo reduxo à la obediencia de la Iglesia Romana à cinco Reyes , con sus Provincias , de quienes fue constituido Embaxador , y Plenipotenciario , para dar la obediencia debida al Pontifice Romano : Ufano con tan copioso fruto de su peregrinacion , y argumentos , saliò de Caldèa , y habiendo padecido por los desiertos de Arabia imponderables trabajos , entrò en Roma mas glorioso con sus poderes , que los Emperadores Romanos en las funciones de sus triunfos : Diò la obediencia en nombre de sus nuevamente reconciliados à la Santidad de Urbano VIII. , de quien no quiso aceptar el Obispado , y Patriarcado de Caldea , que en remuneracion de sus meritos , le conferia con repetidas instancias , y admitiò , como caritativo , y zeloso , las espirituales Gracias , y Privilegios , que conducian à la mejor administracion espiritual de aquellas Provincias , y Reynos . Y deliberando à este fin llevar en su compaõia Religiosos de estas Provincias de España para Operarios , y Coadjutores Evangelicos , antes de poderlo poner en efecto , atajò Dios

Dios sus bien pensadas empreſſas , porque abraſado , y conſumido , mas del zelo de las Almas , que de los ardores de tantos caminos , muriò à los quarenta y dos años de ſu bien empleada edad , haviendo dado à la Igleſia tanto fruto con ſu Apoſtolico zelo , y fervoroſa predicacion , que ſe atreviò à dezir en ſu alabanza , y elogio un diſcreto , y animoſo Orador : *A pocos Fr. Rodrigoſ , no le quedàra à Dios Reyno rebelde en el Mundo.*

Fr. Manuel de los Santos , Serm. 18. pag. 326.

No ſe acobardò vueſtra Provincia de continuar con el miſmo teſon en ſus empreſſas Apoſtolicas , por las nuevas de la arrebatada muerte de eſte valiente Campeon , ni con las de las perſecuciones , y terribles martyrios , que padecieron ſus Operarios Evangelicos en los Reynos del Japon ; porque como la perfecta caridad , ſegun nos enſeñò San Juan , deſtierra del pecho , que ànima todo pavor , y miedo : *Timor non eſt in charitate ; ſed perfecta charitas foras mittit timorem* , no fue coſa , ni aun de amedrentarſe , por hallarſe tan abraſados en el zelo de la honra de Dios los Individuos de aquella Provincia ; y en conformidad de ſu caridad , y zelo , proſiguieron con igual , ſi no mayor fortaleza , en los trabajosos exercicios de ſu Apoſtolico empleo ; porque en el año de 1635. , no hallando Religion alguna de las eſtablecidas anteriormente à la nueſtra en aquellas Iſlas , que ſe atrevieſſe à encargar de la adminiſtracion , y converſion de las de Romblon , y ſus adyacentes , por las frequentes invaſiones de los Moros , y continuos peligros , à que por tan repetidas irrupciones eſtaban expueſtos ſus Miniſtros , hizo de ſì vueſtra Provincia el generoſo ſacrificio de encargarse de ſu adminiſtracion , y converſion , en cuyo zeloso exercicio , y no ſin coſtoſos aſanes , y experiencia de peligros , ha conſeguido ſu reduccion à la Fè de Chriſto , con tan cabal deſempeño , que mereciò la alabanza de nueſtro Catholico Rey Phelipe IV. , quando informado de ſu acertada conducta , nos diò ſu Real Cedula , y Licencia en 6. de Abril de 1647. para la fundacion de nueſtro Hoſpicio de la Ciudad de Mexico , diciendo , no ſin mucha gloria nueſtra : *Que nos hace eſta gracia , por el fruto grande , que ſus Religioſos Recoletos hacen en la converſion de los Naturales de las Iſlas Philipinas , haviendose encargado de las Doctrinas , que han dexado otros Miniſtros , por no atreverse à aſſiſtir à ellas , por graves inconvenientes , y los dichos Religioſos aſſiſten , y adminiſtran los Santos Sacramentos con grande fruto , y en ſu reduccion han padecido muchos Religioſos muy grandes trabajos , derramando ſu ſangre por el aumento de la Santa Fè.* Y por la miſma razon , y otras , que ſe ofrecieron , con la continua aplicacion , y deſvelo en la converſion , y reduccion de las Almas , el muy Iluſtre Señor Governador , y Capitan General de Philipinas Don Sebastian Hurtado de Corcuera eſcrivìò , è informò al Catholico Rey Don Phelipe IV. en el año 1652. de la conducta de vueſtra Provincia , diciendo : *Que entre todas las Sagradas Religiones , que enriquecian aquellas Iſlas , la de los Aguiſtinos Deſcalzos era la mas digna de ſu gracia , y de que ſu Real Mageſtad la favoreciera.*

1. Joann. 4.

En viſta , y con las repetidas experiencias del deſempeño de vueſtra Provincia en reducir las Iſlas , de que ſe encargaba , à la

Fè de Jesu Christo ; se le ordenò el nuevo cargo en el año de 1679. de la conversion , y administracion espiritual de la Isla de Mindoro , que por lo arriesgada à irrupciones de Piratas , y Moros , y maltratada de sus invasiones , estaba casi desamparada de asistencia espiritual , y sin esperanza de tenerla , porque los peligros , y daños no cessaban ; y tomada su posesion , sin reparo de quanto se experimentaba , se comenzò à cultivar con la palabra Evangelica à tan buena fazon , y tiempo , que diò , y dà copioso fruto de Almas convertidas à nuestra Santa Ley. Y ultimamente , en el año de 1688. , prosiguiendo vuestra Provincia en su infaciable deseo de sacar Almas de las tinieblas del Gentilismo , y guiarlas por el camino del Cielo , se encargò de la conversion , y cuydado de las Islas de Masbate , Ticao , y Buriás , en donde à sudores de sus Individuos , y al teson de su Apostolico zelo , se hallan convertidos los mas de sus Naturales , y reducidos al Gremio de la Iglesia.

En consequencia de tan costosos afanes , è incansables desvelos , que se llevan referidos , y otros muchos , que se omiten , por consultar con la brevedad de esta Dedicatoria , se halla al presente vuestra Provincia con el cuydado , y cargo de continuar en la conversion , y administracion espiritual en veinte y siete Islas , que son las siguientes : Luzon : Marivelez : Mindoro : Cuyo : Canepo : Mutaya : Calamian : Busuagan : Coron : Linacapan : Paragua : Dumaran : Balada : Romblon : Zibuyan : Usigan : Banton : Simara : Sibali : Buriás : Ticao : Masbate : Zebu : Camiguin : Mindanao : Dinagat : y Siargao ; para cuya conversion , y administracion espiritual , han salido , y llegado , y todas con felicidad à los Puertos de Philipinas , à donde las guiaстеis , como Pharo , con el norte de vuestra Estrella veinte y una Misiones de estas Provincias de España , en que han marchado alistados quinientos y catorce Soldados Evangelicos , llevando por Vãndera la Cruz , para hacer guerra al demonio , conquistar aquellos Países , y traerlos al yugo suave de Jesu Christo ; en cuya tan importante expedicion han perdido la vida , sin duda por mas guerreros , y no menos dichosos , veinte y seis del referido Esquadron Evangelico , con atroces tormentos , y crueles martyrios , derramando constantes su sangre por la propagacion de la Fè , y todos los demàs , que han muerto , han dexado la vida entre los afanes , y continuas , y penosas tareas del Apostolico Ministerio , à cuyo incansable zelo se debe la conversion , y Christiandad de las referidas Islas , en que se cuentan al presente cinquenta y ocho mil seiscientas y setenta y cinco Almas Christianas ; y à sudores de cinco Misiones vivas , que emulando el primitivo zelo , penetran con especiosos passos de los que evangelizan el bien por las incultas selvas , y quebradas Montañas de las Provincias de Zambales , Mindoro , Calamianes , Zibuyan , y Carhaga tres mil quinientos ochenta y seis Cathecumenos , y ochocientos Adultos , que nuavamente se han bautizado en este ultimo quinquenio , que se debe contar desde el Abril de 1744. hasta el mismo mes de 1749.

En tan util , piadoso , y sagrado exercicio se emplea al presente vuestra Provincia en servicio de Dios , de la Iglesia , y de la

la Monarquía de España , y beneficio del proximo : sin que puedan entibiar el zelo , que abraza los pechos de sus Individuos , la mucha distancia , que tienen entre si , y con la Ciudad de Manila las referidas veinte y siete Islas , diversidad de rumbos , que se debe navegar , corrientes varios , promontorios , y escollos , que se deben tocar , para passar de unas à otras ; por cuyo motivo padecen los Religiosos Ministros imponderables trabajos , y experimentan repetidos naufragios ; pues para darlas el debido pasto espiritual , están navegando de unas à otras la mayor parte del año ; y como son frecuentes en los Mares de aquel inmenso archipiélago los temporales , y uracanes , se han perdido , y ahogado , rendidos à sus borrascas , algunos Religiosos , y muchos naufragado. Pero lo que es mas de admirar , y tambien de agradecer al Cielo , es , que tampoco hayan entibiado su gran zelo , ni hecho desfamar de su empeño las continuas irrupciones de los Infieles Actas , Ilayas , Buquiles , Manobos , y Tagavaloyes , y de los Moros , Tirones , Camucones , Mindanaos , Malanaos , y Joloes , de quienes están circuidos , y à todas horas amenazados ; porque habiendo sido vuestra Provincia la ultima de las Religiosas , que llegaron à Philipinas , les tocaron en fuerte à nuestros Religiosos las Islas mas peligrosas , mas apartadas , è indefensas , y en su consecuencia , sin cessar , les amenazan , y experimentan frequentemente , y no sin dolor universal , el incendio , el robo , la muerte , y el cautiverio.

Pero levantando à Vos los ojos , yo ya no admiro , ni admirare , que en medio de sus persecuciones , incendios de sus Conventos , saqueos de sus Iglesias , cautiverios de sus Feligreses , y muertes violentas de sus Religiosos , profiga vuestra Provincia con tanto fervor , y oslado empeño en la administracion espiritual de tan peligroso , y combatido Territorio ; pues sois Vos su Patron , y Protector ; y este titulo , y este oficio le aseguran la confianza , de que aunque pueda padecer , como la Nave de los Apostoles , repetidos , y frecuentes baybenes , pero con vuestra sombra , y amparo , como , hablando con la debida proporcion , la misma Nave con el de Christo , ha de prevalecer , y salir victoriosa de tanto tropel de golpes : Porque Vos , venerado Padre , sois entre todos los Santos , que la Iglesia Militante venera , el Patron , y Protector de la Fè ; pues affligido Eugenio IV. de las grandes calamidades , que en su tiempo padecia la Iglesia , os jurò , y votò , no sin superior impulso , Protector , y especial Defensor de la Fè ; y desempeñasteis tan bien este titulo , y empleo , que hallandose turbada , y congojada con el mas pernicioso Cisma , que ha padecido desde que fue fundada con la Sangre preciosa de Christo , lo mismo fue invocaros , y aclamaros su Vicario Eugenio IV. por tal Protector , y Defensor , que extinguirse el Cisma , y verse libre por vuestra intercession , como agradecida lo confiesa , de tan deplorable conflicto : *Sancti Nicolai meritis , & intercessione , eliminatis erroribus , summam præter spem , tranquillitatem consequuta est.*

Asi desempeñasteis entonces el titulo , y continuais en desempeñarlo con tanta eficacia , que siempre , y quando la Nave

de Pedro se ha visto amenazada de alguna calamidad, haveis dado à entender el gran cuydado, que teneis en defenderla; pues son diez y seis veces, en que se halla juridicamente probado, que han destilado sangre vuestros brazos; y todos estos milagrosos sudores, ò por mejor decir, estas lagrimas de sangre, fueron tristes, y anticipados anuncios de algun trabajo de la Iglesia, y despertadores de los Fieles, para que acudiesen à vuestra intercesion, por cuyo eficaz, y poderoso medio, se ha logrado, y experimentado, que quedara en amenaza, quanto se temia severo, y justo castigo: de fuerte, que tan repetidas experiencias de vuestra soberana proteccion fueron el glorioso motivo, para que Alexandro VII. exclamara, à ocasion, en que viò el Proceso, que justifica los referidos prodigios: Que tenia por patrocinada la Iglesia con los meritos de vuestra sangre, como la predicaba, fundada por la de Christo: *Verbi Dei sanguine, prædicamus esse constructam Ecclesiam, & Sancti Nicolai sanguine narramus esse protectam*: y asimismo, para que en Vos aiance la Iglesia, que, como poderoso Alcides, detendreis las justas iras del Cielo, y la sostendreis con vuestros robustos brazos de los terribles baybenes, que le và trazando el Abismo.

Mitescat ira Numinis

Perte; recedant fulmina

Mundum tuere brachiis,

Nec non ruentem sustine.

Y sin duda, porque estais desempeñando, y experimentando vuestra Provincia, que tan à pechos trabaja, y se afana en la propagacion de la Fè, la proteccion, y defenja, que os pide encarecidamente la Iglesia, dispuso agradecida la devocion, que lo confesara el Infierno, aunque con rabia, y furor, en el Lemma, que sale de su boca: *Mundum ruentem sustines*: y bien, pues al passo, que està zozobrando con tanto tropèl de uracanes, Vos la estais sosteniendo abrazada à vuestro pecho, como lo haceis con la Iglesia vuestra Esposa: *Nam Sponsus est Ecclesia, quam stringit inter brachia*, con el empeño, que corresponde, de mirarla con las recomendaciones de Hija, para guardarla, como la mas preciosa alhaja, y defenderla, como possession, que es tan vuestra.

De aqui se deducia otra, no menos poderosa razon, para dexar justificado vuestro derecho à este Libro; pues es Obra posthuma del Venerable Padre Fr. Pedro de San Francisco de Alsís, Chronista de nuestra Congregacion, &c. Hijo vuestro, y muy vuestro, por haverlo sido en algun tiempo de aquella vuestra Provincia; à cuyo costoso empeño, y por suyo tambien vuestro, sale à la publica luz; porque zelosa de perpetuar en las memorias, sin duda para la imitacion, los exemplares hechos de nuestros Mayores, ha costado, ciñendose en otros precisos gastos el tanto de su impresion; y si es cierto, que el Padre es heredero forzoso, y sucede en todos los bienes de su hijo, tambien es indubitable, que las Obras reconocen por Dueño, à cuyas expensas se hacen.

De todo lo qual se infiere con ilacion necessaria , que se ha-
lla nuestra Congregacion sin tener que ofreceros en esta Obra;
pues queda concesiado , que por todo derecho es vuestra ; y , co-
mo dixo un Discreto , es inutil , ò no puede ser ofrenda , lo que
es satisfaccion de una deuda : *Perperam offeruntur , quæ jure obla-*
ta debentur. Pero si , como dixo Seneca , no debe atenderse tan-
to à la substancia de la victima , que se ofrece , como al afecto
con que se consagra : *Beneficium , non in eo quod fit , aut datur ,*
consistit , sed in ipso dantis , aut facientis animo , aun nos queda
que ofreceros en esta Dedicatoria; pues yà que no podamos ofre-
cer , sino restituir este Libro , ofrecemos , y dedicamos el afec-
to con que se consagra ; y aunque reconocemos , y asì lo con-
fessamos , que es de poco valor , no desesperamos , que ha de
ser de vuestro gusto ; pues , como dixo Ovidio , no menos se
agradan los Dioses de un leve vapor de incienso , que de un rico
sacrificio : *Sic capitur minimo Thuris honore Deus*. A demàs , que,
segun Plutarcho , no es menor blason de un corazon soberano ,
admitir un pequeño obsequio , que hacer grandes beneficios: *Non*
est minus regium , atque adeo humanum , parvula accipere quam
largiri magna ; y como tengais en parte este timbre , por ser Ple-
nipotenciario de Dios , y Dispensador de sus gracias , segun dice
la Iglesia : *Tu gratiarum janitor* , nos asseguramos , que para te-
nerlo cumplido , haveis de admitir este pequeño obsequio. Asì
lo espera esta nuestra Congregacion , que se asegura , y prome-
te , por el medio de imitaros , su aumento , su propagacion , toda
su felicidad , y dicha.

Apud Villaroël,
Tom. 5.

Senec. de Benefic.
lib. 1. cap. 6.

Ovid. Trist. lib.

Poliant. verb. Be-
neficium.

Adora vuestras Sagradas Plantas

vuestro mas humilde Siervo,

y Hermano

Fr. Isidoro de San Miguel,
Vicario General de Agustinos Descalzos.

APROBACION DE LOS PADRES Fr. MANUEL DE SANTO
Thomàs de Villanueva, Lector Jubilado, y Rector del Colegio de
San Nicolàs de Tolentino de Agustinos Descalzos de Zaragoza, &c.
y Fr. Pedro de Jesus, Lector Jubilado, Ex-Difinidor General, y
Calificador de la Suprema, &c.

DE orden de N. P. Fr. Isidoro de San Miguèl, Lector Jubilado, y
Vicario General de la Congregacion de España, è Indias de los
Recoletos Descalzos de Nueftrro Gran Padre San Agustín, havemos vi-
sto un Libro, intitulado: *Quarto Tomo de la Historia General de los Religiosos
Descalzos del Orden de los Heremitaios del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia
San Agustín, de la Congregacion de España, y de las Indias*: Compuesto por
N. P. Fr. Pedro de San Francisco de Afsis, Lector Jubilado, Calificador
del Santo Oficio, Ex-Provincial, y Chronista General de dicho Orden.
Y haviendo de decir nuestro parecer, confessamos desde luego, que es
Obra utilíssima, y delectable su lectura: Es delectable, por el estilo cla-
ro, è inteligible con que su Autor la trata, acomodandose à la sinceri-
dad, que pide un assumpto Historico; pues siendo en la Historia la ver-
dad el caracter, que la distingue de otros assumptos, en los que tiene
lugar el hipervole: Nuestro Padre Chronista nos propone la Historia de
la Orden tan libre de exageracion, que solo en esso nos hace conocer
su verdad. La primera ley de la Historia, decia Ciceron, es, no tener
audacia para escribir mentira alguna, ni dexar de tener valor para de-
cir qualquiera verdad: *Non ausim dicere falsum: sed neque tacere verum*. Y
en este assumpto fue Nuestro Padre Chronista tan exacto, tan laborio-
so, que no perdonò trabajo alguno, por hallar siempre lo verdadero.
Por simbolo de la diligencia nos propone el Espiritu Santo à la Hormi-
ga, y remite à su Escuela al perezoso, para su remedio: *Piger vade ad
formicam*. El Texto Griego lee: *Vade ad apem*. Remítelo tambien à la
Aveja: porque del modo, que la Hormiga es cuydadosa, viene tambien
à ser diligente la Aveja. Dícelo San Ambrosio sobre el Texto: *Spi-
ritus Sanctus ait: Vade ad apem, & vide quomodo operaria est, vel discere quan-
tum sit operosa*. Y si atendemos en qué està el cuydado de la Hormiga,
y la diligencia de la Aveja, vemos, que la una forma en la Primavera
su panal, y la otra hace para el Invierno en el granero su prevencion,
y lo hacen todo à costa de un trabajo sumo. Los que de cerca havemos
visto, y tratado à Nuestro Padre Chronista, podemos dar buen testi-
monio de su continuado trabajo, y desvelo en congregar las mas puras
noticias para la fabrica del dulce panal de la Chronica, imitando en to-
do la apreciable industria de las Avejas: Es lo que dixo Seneca, hablan-
do de los Escritores publicos: *Apes ut ajunt debent imitari, que vagantur,
& flores ad mel faciendum idoneos carpunt: Deinde quidquid attulere disponunt,
ac per fabos digerunt*. Las muchas, y varias flores de Virtudes, que dis-
tintos Sugetos, y en diversos años produxeron nuestros Hermanos, y
Predecesores, nos las junta, y une tan diestramente en el panal dulce
de su Chronica, que nos señala à todos el camino de la perfeccion ver-
dadera; no solo por las Virtudes, que refiere, sino tambien por el espi-
ritu con que las escribe: Por esso es Libro fabricado al gusto de todos,
de Sabios, y de Virtuofos; porque para todos es panal, y à todos agra-
da la dulzura de la miel. Tambien es notoria la utilidad de esta Obra;
porque en ella se nos hacen presentes las noticias, que por passadas acos-
tumbra à alexarse de la memoria. Este es el fin de un Libro Historico:
hacer presente lo passado: *ussus literarum* (dixo Origenes) *reperitus est prop-
ter memoriam: nam ne oblivione fugiant literis aligantur*. Qué feria de la gloria
de los Heroes, si no fueran pregoneros de sus hazañas los Historiadores?
Qué fruto harian oy las Virtudes de los Santos, si no persuadiessen los Li-
bros la imitacion de sus exemplos? Y si la gloria es mas preciosa, que
la vida: qué cosa puede haver mas util, que un Libro, en que la me-
moria

Cicero, in Epist. 1. 1.

Proverb. cap. 9.

Senec. Epist. 75.

Origen. lib. 1. cap. 3.

memoria de las acciones ilustres es antidoto à la muerte, para que la fama se eternice? La Historia à los Varones Ilustres les da vida; y à pesar de la tirania del tiempo, perpetua la duracion de sus Obras, aun en los que ya cessaron de obrar. Por esto podemos decir, que los Religiosos, que ya murieron, y de quienes esta Historia, por sus Decadas, hace memoria, oy dia tienen vida, pues sus acciones nos enseñan, y sus exemplos nos predicán. Por esto Claudiano exortaba à Honorio à que leyese las Vidas de aquellos Romanos, cuyas acciones fueron los mayores exemplares de lo heroyco:

*Amiqtos evolve Duces affuesce futura
Militia, latium retro te confer in avum.*

Claud. 4. ad Honor.

Porque siempre fueron incentivos à los animos varoniles las hazañas de los grandes Heroes. Este fue el motivo de erigir Estatuas à sus Triunfadores los Romanos, y Lacedemonios. Escipion Africano decia, segun escribe Alexandro, que el haver visto en sus niñeces los Trofeos de los otros sobre los Obeliscos de Roma, le animò à los gloriosos progresos con que authorizó à su Patria. Para esto sirve esta Historia General, en que se nos refieren las Virtudes, y Hechos heroycos de nuestros Hermanos; para avivar los alientos en el camino de la Virtud, y encender los animos hasta conseguir la perfeccion. Oportunamente nos viene al caso aquel Arbol mysterioso, que viò en su Apocalypsis el Benjamin Sagrado. Dice, que lo viò à las dos orillas de un hermoso, y transparente Rio, que regaba, y hermozeaba la Ciudad de Dios: *Ex utraque parte fluminis Lignum vite.* Que los Libros sean como los Arboles es exposicion corriente de los Interpretes: porque assi los Arboles, como los Libros, llevan hojas, flores, y frutos. Pero es de advertir, que este, que viò San Juan, siendo uno: *Lignum*: se dexaba ver en dos distintas orillas: *Ex utraque parte fluminis.* Y este Quarto Tomo de nuestra Historia, por su contenido, se dexará ver en dos Mundos: pues contiene las Virtudes, y Exemplos de los Religiosos, que murieron en España, y trata tambien de los que con la muerte coronaron sus trabajos en las Islas Philipinas. Mas: Este Arbol, que viò San Juan, era tan fecundo, que rendia por lo menos doce frutos cada año; y se dice por lo menos, porque sin violencia alguna puede entenderse, que cada mes tributaba doce frutos: *Afferens fructus duodecim per menses singulos.* Y esta nuestra Chronica produce gran copia de frutos, por meses, y por años: no solo doce, sino doscientos. Hasta las hojas de aquel Arbol, dice San Juan, que eran utiles à los Hombres para la salud: *Et folia ejus ad sanitatem gentium.* Y las hojas de nuestra Chronica son tan utiles, que en ellas vemos estampados los exemplos mas heroycos de las Virtudes. Por esto, y no contener dicho Tomo proposicion alguna, que sea digna de censura Theologica, ni que contradiga à las buenas costumbres, y Estatutos de la Religion: antes muchas Virtudes, y Exemplos, que imitar, somos de parecer, es digno salga à la publica luz. En este Colegio de San Nicolas de Tolentino de la Ciudad de Zaragoza, à 19. de Septiembre de 1754.

Alex. lib. 5. cap. 7.

Joann. cap. 22.

Joann. cap. 22.

Fr. Manuel de Santo Thomàs
de Villanueva, Rector.

Fr. Pedro de Jesus, Lector Jubilado,
y Ex-Difinidor General.

APROBACION DEL R. P. Fr. MARTIN DE LA VIRGEN
del Niño Perdido, Lector Jubilado, Calificador de la Suprema,
y General Inquisición, y Prior Provincial de la Provincia de los
Reynos de la Corona de Aragon de los Recoletos Descalzos de Nues-
tro Gran Padre San Agustín, &c.

Por comision, y mandato de N. P. Fr. Isidoro de San Miguel, Lec-
tor Jubilado, y Vicario General de la Congregacion de España, è
Indias de Recoletos Descalzos de Nuestro Gran Padre San Agustín, he
visto, y leído un Libro, intitulado: *Historia General de los Religiosos Agus-
tinos Descalzos, Tomo Quarto*, compuesto por el Padre Fr. Pedro de San
Francisco de Afsis, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Mis-
sionero Apóstolico, Ex-Provincial, y Chronista General de nuestra Con-
gregacion: Y al contemplar el campo ameno de esta Historia Recoleta
Agustiniana, conceptuoso en las clausulas, y verdadero en los sucesos,
no tiene asiento censura, que no sea para su elogio, y tan solo se halla
el assombro de una admiracion, que sirva de aplauso, como explico
Justo Lipsio en caso semejante: *Vidi, & vis me verum dicere? Non tantum
judicanda; quam admiranda.*

Just. Lipf. lib. 4.
Epist. 4.

S. P. August. lib. 4.
de Doct. Christ. cap. 5.

Pero viniendo à la censura de este Libro, sea por elogio de su Au-
tor, ò por admiracion de la Obra, confesso, que su Autor se conforma
con las maximas del Maestro de los Historiadores mas sabios, y figue los
documentos de Nuestro Padre Agustino; que aparta de sus clausulas los
cascabeles lisongeros del oido, que siempre embelesan, con perjuicio de
los oyentes, y abraza los suaves llamamientos de la Sabiduria, que de
ordinario despiertan, con provecho de las Almas: *Eloquentiam verò sine
sapientia nimium obesse plerumque, prodesse nunquam.* Con la eloquencia mas
sabia ordena las voces, relata los sucesos con una verdad desnuda, y con
espíritu zeloso siembra la virtud en las Almas; de manera, que con su
eloquencia suspende al oido, y con la sabiduria deleyta al Alma, que es
quanto necessita una Historia, que pretende ser eloquente, y sabia, se-
gun ordena mi venerado Padre Agustino: *Qui enim eloquenter dicunt, sua-
viter, qui sapienter, salubriter audimur.* Cierito se puede aplaudir el Autor,
por su eloquencia sabia, y sabiduria eloquente, de eloquente sabio a to-
das luces, y se podrá decir de el sin lisonja:

S. P. August. lib. 4.
de Doct. Christ. cap. 5.

Ovid. lib. 3. Elog.

*Ut qua viret laurus semper nec fronte caduca,
Carpitur eternum, sic habet ille decus.*

Demuestra el Autor su eloquencia sagrada, y su sabiduria eloquente
en esta Obra, enseñando en la relacion de los sucesos, à conquistar Al-
mas para el Cielo, sabroseando en la relacion de Espiritus alentados, à
seguir los ardores de su valor, y aliento, y obligando en el exemplar de
Vidas prodigiosas, à imitar la Virtud de Varones de toda penitencia,
que no encierra menos una Historia, si ha de ser eloquente, y sabia,
segun mi Padre Agustino: *Ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet,
ut flectat.* En la relacion de los sucesos enseña el grande valor, con
que los hijos de Agustino conquistan à los Japones, y demàs Infieles, pa-
ra Dios, y su Rey. La resolución de espíritus alentados sabrosea, y alien-
ta el ardor menos zeloso, para rendir las Vanderas de Lucifer, y levan-
tar las de Jesus; y con el exemplar de Vidas prodigiosas, obliga à se-
guir las sendas de la Virtud, y penitencia, que no menos pide la Histo-
ria, si ha de ser saludable, segun mi Agustino: *Sed provideat bona coram
Deo, & hominibus, quantum potest illum timendo, his consulendo.* Bien se pue-
de decir del Autor, y de su Obra, sin hacerle gracia, sino la justicia de-
bida:

S. P. August. lib. 4.
de Doct. Christ. cap.
12.

S. P. August. lib. 4.
de Doct. Christ. cap.
28.

*Qui viret in foliis, venit à radicibus humor,
Et Patrum in natos transeunt cum semine mores.*

Sin atender el Autor à los Sabios de este Mundo , sería sin duda , porque ya se le voceaba del otro , explica sin velos , y con verdad desnuda los sucesos del Nuevo Mundo , y del Viejo , como quien vino de aquel , para historiarnos con verdad en este ; y siempre sabe la Historia mas gustosa , si se pinta con la verdad desnuda , segun mi Agustino : *Nec existimet dici melius , nisi quod dicitur verius*. El Autor , como verdadero en su Obra , salio ya de este Mundo para el otro ; y sin apartarse de nuestra vista para el sentimiento , se ve à la de todos en este Libro , de manera , que podemos decir :

*Totus adest oculis , aderat qui mentibus olim,
Spe major , fama melior.*

S. P. Auguff. lib. 4.
de Doct. Christ. cap.
28.

Claud. Paneg. 3. in
laudi. Stilic.

Bien puedo decir , que el Autor de esta Historia , y su Libro , en nada se opone à nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres , y que si el Libro viera ya en ambos Mundos la luz publica , sería en todos , y para todos de provecho , y lucimiento , como sintió el Jurisconsulto Pablo de igual Obra : *Si esset exhibitus , cum eum legisset , quisque doctior , & melior futurus esset*. Así lo siento , *salvo meliori* , en este nuestro Convento de Agustinos Descalzos de la Ciudad de Zaragoza , à 20. del mes de Septiembre del año de 1754.

J. C. Pablo , lib. 1.
§. Ad exhibendum.

Fr. Martin de la Virgen del Niño Perdido.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY Isidoro de San Miguel , Lector de Theologia Jubilado , y Vicario General de los Religiosos Descalzos del Orden de los Heremitanos de Nuestro Padre San Agustín de la Congregacion de España , y de las Indias.

Por tenor de las presentes , damos nuestra facultad , y licencia al Padre Fr. Miguel de Santo Thomas de Villanueva , Ex-Provincial , y Comissario General de nuestra Provincia de San Nicolás de Tolentino de las Islas Philipinas , para que , habiendo conseguido las licencias necesarias , pueda imprimir el Tomo Quarto de la Historia General de nuestra Reforma , que dexò escrito el Padre Fr. Pedro de San Francisco de Afsis , Lector Jubilado , Calificador del Santo Oficio , Ex-Provincial , y Chronista , que fue de dicha nuestra Congregacion : atento , que ha sido visto , y aprobado por Personas Graves , y Doctas de nuestra Sagrada Religion , à las quales lo cometimos. Dada en este nuestro Convento de Copacavana de la Villa , y Corte de Madrid , firmada de nuestra mano , sellada con el Sello mayor de nuestro Oficio , y refrendada de nuestro Secretario , en veinte y quatro dias del mes de Septiembre de mil setecientos y cinquenta y quatro años.

*Fr. Isidoro de San Miguel,
Vicario General.*

Por mandado de Nuestro Padre Vicario General,

*Fr. Joseph del Espiritu Santo,
Secretario General.*

APROBACIÓN DEL PADRE PÉDRO MANUEL SANCHO,
de la Compañía de Jesus, Calificador del Santo Oficio, Exami-
nador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, y Rector en su Co-
legio de dicha Ciudad, &c.

Por comission del Muy Ilustre Señor Don Isidoro de Isla, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario General en este Arzobispado de Zaragoza, &c. he visto un Libro en folio, intitulado: *Tomo Quarto de la Historia General de los Religiosos Descalzos del Orden de los Heremitanos del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, de la Congregacion de España, y de las Indias*, Obra Posthuma del Padre Fr. Pedro de San Francisco de Afsis, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Misionista Apostolico, Padre de Provincia en la de Aragon, Ex-Difinidor General, y Chronista General de la Congregacion de España, è Indias de Agustinos Descalzos. Y habiendo de explicar mi dictamen con la ingenuidad debida, debo decir, que este Libro es muy digno de la luz publica, por la suave naturalidad de su estilo, por la juiciosa discrecion con que trata los puntos de esta Historia, y por la destreza con que su Author se acomoda a todas las reglas de un Historiador adecuado, y perfecto.

Esto es decir lo que siento en particular de este Libro: porque hablando en comun de los Escritos de esta classe, es mas que evidente su utilidad, canonizada con el exemplo de todas las Religiones Sagradas, que han dado al publico las Historias de sus principios, y progressos, con las noticias de los Varones Insignes en Virtud, y Letras, que florecieron en ellas. Son estas noticias utilissimas à la edificacion comun; pero mucho mas à la de los Religiosos, que leen las Virtudes de sus mayores, que les precedieron, cuyos fervores, y exemplos son una tacita, pero fuerte reprehension de la tibieza, y flogedad de los presentes. No se en que se funda (y à la verdad no tiene fundamento) una falsa aprehension nuestra, que quando oimos, ò leemos las Virtudes, y Exemplos de los Santos antiguos, nos representa nuestra fantasia, que no son para nuestra imitacion, como que aquellos Santos fuesen de otra naturaleza mas vigorosa, à que no puede aspirar la cobardia de la nuestra; pero no es asì: Los Santos antiguos fueron de la misma especie que nosotros; y lo que ellos, con la gracia de Dios, padecieron, y obraron, podemos tambien nosotros, con la misma gracia, que no nos faltará, si no la desmerecemos. Entendamos, dice San Ambrosio, que los Santos Antiguos no fueron de otra naturaleza mas abentajada, y sublime, sino mas observante, y cuydadosa, y que no carecieron de las pasiones, sino que las corrigieron, y moderaron: *Cognoscimus, illos non natura prestantioris fuisse, sed observantioris; nec vitia nescisse, sed emendasse.*

Esto mismo nos quiere persuadir el Apostol San-Tiago en su Canonica, donde tratandò del Santo Profeta Elias, y de su maravillosa potestad para cerrar, y abrir los Cielos, y que lloviessè, ò no lloviessè, como el queria, nos advierte antes, que Elias era un Hombre semejante à nosotros, y con las mismas pasiones, que nosotros: *Elias Homo erat similis nobis passibilis*; para que entendamos, que lo mismo pudieramos hacer nosotros, si, con la gracia de Dios, le imitassèmos en las Virtudes.

Pues este desengaño práctico es el que la Historia de una Religion pone a los ojos de cada Religioso. Lee un Religioso la Historia de su Orden: mira las Vidas de los passados; admira en uno una rigidissima Penitencia, en otro una Observancia admirable; en otros una Obediencia exactissima, una Castidad Angélica, una Pobreza Apostolica, una Paciencia invencible, una Contemplacion altissima, un Zelo incansable del bien de las Almas, hasta derramar toda la sangre: y

Lib. de S. Joseph,
cap. 1.

Cap. 5.

à poca reflexion, que haga el Religioso mas tibio, oyra en su corazon, que le dicen, lo que al Gran Padre San Agustin dixo aquella Imagen de la Continencia: *Tu non poteris quod isti, & ista?* Por ventura no podras tu, lo que ves, que pudieron tantos, y tantas? Estos fueron Religiosos como tu, tuvieron la misma Regla que tu, exercieron los mismos empleos, vivieron en las mismas Casas que tu: luego mia feia, y grande la culpa, si yo no soy lo que ellos fueron.

Otra muy grande utilidad hallo yo en este Libro, y en otros semejantes de otras Sagradas Religiones, para otra classe muy diversa de gentes, si acafo por alguna rara casualidad llegan à sus manos. Estos son unos hombres de una Religion tan dudosa, que no me es facil determinarla; porque el blanco de todas sus acciones es una falso-politica razon de estado. En la opinion de estos, el Estado Eclesiastico, y mas el Regular, es un gremio de gente inutil, trulla de ociosos, y holgazanes, hormigas perjudiciales, que defraudan al publico, el grano de los Caudales, que pudieran servir al Estado. Estas son las maximas, y principios fundamentales de tales Estadistas. Lean, pues, este Libro, y otros semejantes, y saldrán de la voluntaria ceguedad, en que viven. Aquí verán, que las Religiones Sagradas son el medio de que Dios se ha valido para conservar la Fè entre Catholicos, y dilatarla entre Infieles. Los Religiosos son los que dexan las comodidades de su Patria, emprenden tan largas, y trabajosas navegaciones, no en busca de oro, y plata, ò riquezas temporales, sino de las Almas, que redimiò Jesu-Christo, trabajando heroyicamente en cultivar aquellos vastos Eriales de la America, regandolos con sus Apostolicos sudores, y muy frequentemente con su sangre. Y si de nada de esto hacen caso, por parecerles, falsamente, que nada de esto pertenece al Estado; lean, digo otra vez, estos Libros, y verán claramente, à su pesar, que estos mismos Religiosos, sin mas armas, que la Cruz de Christo en sus manos, han conquistado en las Indias, y conservan en ellas para los Catholicos Reyes de España, mas Tierras, y Vassallos, que heredaron de sus antepassados, como llanamente lo confiesa el grande entendimiento del Señor Philipo Quarto. Por todos estos motivos, juzgo muy conveniente, que esta Obra salga quanto antes al publico: Salvo, &c. Zaragoza, à 6. de Mayo de 1755.

Pedro Manuel Sancho,
de la Compania de Jesus.

IMPRIMATUR:

Ido. Isla, Vic. Gener.

APROBACION DE EL M. R. P. M. Fr. ROQUE ALBERTO FACI,
*del Orden de Nuestra Señora del Carmen, Doctor en Sagrada
 Theologia, Maestro de Numero de su Provincia de Aragon, su
 Ex-Custodio, Rector (fue) del Colegio de San Joseph de la Ciu-
 dad de Zaragoza, y Examinador Synodal del Obispado de Al-
 barracin, &c.*

M. P. S.

Obedeciendo el orden de V. A. he leído, y visto la *Quarta Parte de la Chronica de los Reverendos Padres Recoletos Augustinos de la Congregacion de España, è Indias*, Obra Posthuma de el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Pedro de San Francisco de Asis, Calificador del Santo Oficio, Misionero Apostolico, Padre de la Provincia de Aragon, Ex-Definidor General, y Chronista de su Congregacion de España, è Indias, &c. que de Dios goze, por el zelo, que mostró en historiar las raras Hazañas de sus Hermanos, para que todos demos al Señor las debidas gracias, por tantos exemplos de fantidad, virtud, y zelo de la Iglesia Catholica, y honor de la Nacion Española, à quien concedió el Señor aquel otro Mundo, para instruirlo en la Fè Catholica. Qualquiera Republica bien ordenada escribiò Chronicas de las Hazañas, y Virtudes de los suyos, y tambien de los castigos de los viciosos, para que aquellos buelvan los ojos fixos à la virtud, y los malos, escarmentados en otros castigados, aspiren a huir el vicio, enemigo de la Naturaleza humana, y a amar el bien honesto, que dexavan. Si alguna Republica no historio lo que he dicho, ò fue, porque reynaron mas los vicios en ella, y el rubor detuvo la pluma, para no ser estos notados, ò por otra omision culpable; y si en ella hubo algunos exemplos de virtudes, como Republica, no del todo caida, sino que amenazava caer, permitió Dios por sus pecados esta omision, porque en semejante Republica no se estimavan virtud, y fabiduria, quando no se recogia espiga de tan buen grano para aumentar los virtuosos; y quando esta Republica se viera sin memoria de los suyos virtuosos, y con ninguna certeza de sus Hazañas, perplexa, y no sabiendo por donde ha de comenzar, permanece assi, distraida, perdida, y como olvidada de lo que fue; y lo peor es, que assi, tan enferma, quizás no convalecerà. Borrarse las huellas antiguas, y apenas sabrán los venideros por donde han de caminar; se cegaron los pozos de la antigua fabiduria, y no hay quien los abra, y al fin (como dice el vulgo) todos pierden el tino, y navegan sin Timon, ò al menos lo mendigan de fuera, como Republica, que no sabe navegar, ò se se olvidò. Quanto hay en esto, que llorar! Juan Molano, escribiendo la Vida⁽¹⁾ de San Autberto, se duele de quanto dexo dicho, dudando, si la falta de Noticias, que él notò, se debia atribuir al descuydo de los Autores, ò à los pecados de los presentes, indignos de ellas? Como todas las cosas criadas, y limitadas caminan à su no ser, el que historia las Hazanas de su Republica, la pone otros tantos (como dicen) puntales, y estrivos, que la conferven; y assi, dixo bien el que dixo: que el Historiador de una Religion es qual otro reformador suyo, que la sostiene, dandola voces, para que se tenga, y detenga. El Autor las dà en sus Escritos; y desde el Cielo, donde creo piamente, vive, darà calor à esta Chronica. Platon, citado de Huete, ⁽²⁾ suponiendo, lo que despues dixo Galeno, ⁽³⁾ que el hombre, por ser sabio, se semejaba à Dios, afirmó, que el mayor contento, que Dios tenia en el Cielo, era ver, y oír, que en la tierra alabavan, y celebravan al Sabio; porque assi se apreciava, y estimava en la tierra la fabiduria. Nuestro Autor, que esta en la presencia de Dios (como piamente creemos) no necesita de nuestras alabanzas, empleado él en cantarlas à Dios; y puede oír las nuestras, sin que el viento blando de la vanidad, que no llega al Olym-

(1)
 Indic. Sancto. Belgii in S. Autberto: *Dolendum est, tanti Pontificis vitam magna ex parte nesciri. Quod nescio, utrum Scriptorum ignavia debeat imputari, an, justo Dei iudicio, qui Stellae claudit quasi sub signaculo, dum videlicet exigentibus meritis malorum, vita absconditur bonorum.*

(2)
 Examen de Ingenios, cap. 14.

(3)
 De Morb. anim. cur.

po de la Gloria, le dañe : Será pues, del agrado de Dios, le seamos
agradecidos, para alabar à Dios en las prendas, que se dignò comuni-
carle para nuestro aprovechamiento.

Historia, segun San Isidoro, (4) se deriva de la voz griega *istorin*, que
significa *ver*, porque para historiar, es necesario ver lo sucedido, que
se escribe. Nuestro Autor habiendo estado en Philipinas, veria mucho
de lo escrito, y aunque todo no pudo verlo en aquel otro Mundo; pe-
ro esperò tan exacta averiguacion de todo, que parece, lo vio sucedi-
do; así se hizo digno de todo credito. La Historia no ha de ser tan
concisa narracion, que pare en Laberyntho, como dice Dormer: (5) pues
así no enseña, sino que confunde, y haciendo perder el tiempo, qui-
ta la utilidad à los Letores, à quienes nunca falta, que estudiar; de
otra manera para la Historia en eco, y la falta ser voz, y noticia de lo
que se desea saber. El Letor verá, que nuestro Autor escribió, ni tan
conciso, que confunda, y obscurezca los sucesos, ni tan prolixo, que
fastidie. Por haver escrito muchos Antiguos, imbuidos del primer er-
ror, han dado sus Obras en manos de Comentadores, que entendi-
endo lo que han querido, ó no alcanzaban, vino la Historia Antigua
à parar en confusion, ó al arbitrio de los Comentadores su verdad. La
pluma de nuestro Autor, parece ser, ó faeta arrancada del Corazon de
su Padre San Augustin, segun hiere, y sana, ó al menos tocada en
aquella lengua del mismo, à quien decia San Paulino, (6) y llamaba
caño de agua viva, y *vena de una fuente eterna*. A todos los Religiosos nos
llamò nuestro Autor à las aguas de tantos exemplos vivos, como nos
propone; pero à los de su Religion, que embia Misiones à aquellas
Islas tan remotas, obliga, à que olvidados de su Patria, enseñen à aquellos
infelices el camino de ella. Deseava nuestra Extatica Santa Maria Magda-
lena de Pazzi, (7) en la Iglesia, en la Religion, como parte suya la mas
Noble, Religiosos retirados, Predicadores abraçados en el fuego de cari-
dad, Mysticos Eremitas mortificados, Anacoretas contemplativos, Mi-
sericordiosos activos, y trabajadores, Robustos Soldados, y Guerreros
de la Fè Catholica, y leyendo esta Chronica, de todos se hallaran innu-
merables; de manera, que lo que la Santa veia, y deseava en toda la
Iglesia, vera recopilado el Letor en esta Chronica; aunque abunda mas
de Guerreros Soldados contra la Infidelidad de aquellas Islas Philipinas,
que son los Misericordiosos activos, y Trabajadores, que la Santa de-
seava, y veia en la Iglesia Catholica; y como para llamar à aquella Vi-
ña, texida de Espinas, y Cambrones, es necesaria voz robusta, como
la que, queria la misma Santa tener para ser oida en todo el Mundo,
nuestro Autor cargò sobre essa materia mas, y mas exemplares. La mis-
ma Santa (8) decia: aunque son Espuela, que aguija à la virtud, los
exemplos de los passados, y presentes; pero son Espuela dorada las Al-
mas fervorosas, que se hallan en todas las Religiones. Mucho con-
fuela este testimonio de la Santa: que hay en todas las Religiones Almas de es-
se fervor; los Religiosos, que lo vemos, y creemos, no hallamos difi-
cultad en creerlo; hablaria la Santa para los del Mundo, que yo no sé,
que creen, segun lo que hablan: lo cierto es, que nuestro Autor con
su Chronica aumentará estas Almas, que sabemos, y nos dice, abun-
dan en su Religion, reservados para ser *embiados*, que esso es ser Va-
rones Apostolicos, Varones sin carne, y sangre, para derramarla, don-
de tantos Hermanos fuyos, Macabeos de la Ley de Gracia, la consa-
graron à la Fè Catholica. Tanto son estos, y para otro tanto se han de
criar en esta Religion Heroes, pues ellos muran à la Iglesia (dixo Ho-
norio (9) en nombre de la Iglesia) como torres en lugar de los Ange-
les, que cayeron: en que se ve, con quanta razon en la Sagrada Escri-
tura se llaman *Angeles* los Misioneros Apostolicos; pues son substitu-
tos fuyos, y que suplen la falta, y faltas de los que cayeron, fortale-
ciendo aqui à la Militante Iglesia, y hermoseando despues à la Triun-
fante, como torres ceñidas de sus Laureles. Por tanto digo, que nues-

(01)

Etymol. v. *istorin*.

(5)
Progresos de la His-
tor. de Zurita, lib. 2.
cap. 14. pag. 226. co-
lumn. 2.

(6)
Epist. ad S. August.
*Os tuum fistulam aquæ
vivæ, & venam fontis
æterni.*

(7)
Intellig. lib. 3. cap.
4. *Sunt Religiosi :: Char-
tate affecti Predicadores,
Mystici Religiosi, Morti-
ficati Heremita, Contem-
plativi Anachoreta, Mi-
sericordes activi, robusti
fidei bellatores, &c.*

(8)
Ibid. lib. 2. cap. 26.
num. 3. *Calcæria sunt,
præteritorum, & præsen-
tium exempla, aurea sunt
anima charitate serpentes,
quæ in omnibus Religio-
nibus inveniantur.*

(9)
In Cant. in illud: *Ego
murus. Murus de lapidi-
bus in ambitum Jerusa-
lem Cælestis; & ubera
mea, (id est, Doctores, &
Magistri fidei,) qui mihi
lac doctrine præbuerunt,
sicut turres erecti sunt
pro Angelis, qui inde ce-
ciderunt.*

(10)

In Apoc. & incidenter in illud 2. Timoth. cap. 4. v. 5. Ministerium tuum imple, &c. vel in libris faciendis, quod est opus pietatis, ut in illis doceantur posterius, sicut Augustinus fecit.

(11)

Lib. 1. Epist. 5. Exerenti Epistolam, quamvis hoc solum, quod requirebas, scribere destinasset. Confido tamen, hoc quoque tibi non minus grata, quam ipsos libros, futura, que te non tantum ad legendum eos, verum etiam ad simile aliquid elaborandum possunt emulationis stimulis excitari.

(12)

Homil. 14. in Ezech. Cui enim jam vox vocantis Dei afficitur in corde, necesse est, ut proximo per predicationis officium prorumpat in voce; & idcirco alios vocet, quia jam ipse vocatus est.

(13)

In cap. ultim. Apoc. vide hic Alapide. Ibid. Alpha in amen denotat unum, mi vero 40. ita 8. ni 50. qui numeri collecti faciunt 99. quot annos fertur, vixisse S. Joannes.

(14)

In cap. ultim. S. Lucæ, de Ascens. Domini, vide, ibid. lib. 9. Omnia que scripsi, verè scripsi, ac fideliter.

(15)

Marc. cap. 6. v. 11. Excute pulverem de pedibus vestris in testimonium illis.

tro Autor cumplió bien su Ministerio de Chronista, que esto exhortava San Pablo a su Discipulo Timoteo; y comenta Hugó Cardenal (10) diciendo: se empleasse en escribir Libros, en que los venideros aprendiessen, como hizo San Augustin. No ha hecho nuestro Autor sino escribir Chronica, para animar a los suyos; imitando, y haciendo en su modo como un San Augustin? Pues nada le restava que hacer, sino morir consolado, por fatigado de trabajar por sus Hermanos. A mi, si, que me restava hablar de sus virtudes, como hizo Plinio el Menor, que rogado de su Amigo Marco, le embiasse copia de los Libros de su Abuelo Plinio el Mayor, le embió con essa, otra de sus virtudes, (11) dilatandose en su Carta; porque a nadie tenia, que pedir licencia; pero yo no la tengo para hacer Chronica esta Aprobacion, aunque la huviera estimado.

San Juan concluyó su Libro del Apocalipsis, diciendo: *Veni Domine Jesu*, y el Texto Arabigo vierte: *Veni Domine Jesu Christe ad omnes Sanctos in seculum seculorum*. Concluye San Juan de escribir, y Christo le llama al Cielo; accepta San Juan la muerte, que havia deseado, como otro San Pablo, por estar con su Magestad en la Gloria, y le ruega venga a todos los Santos; esto es, a todos los Fieles, pues en la Primitiva Iglesia assi se saludavan los Christianos; y si dice San Gregorio: (12) que el llamado por la voz de Dios, es necessario, llame a los demas, haciendo officio de Predicadores (que los mas fueren serlo en la muerte, defenganados) en aquella ultima hora, me parece, que el Autor, dexando esta Chronica a sus Hermanos, murió, predicandoles, como otro San Juan, executandoles la obligacion, de imitar las Vidas, que les dexaba escritas. El Doctissimo Alapide (13) reparò, que San Juan, implorando la Gracia para sus Fieles, fino su Libro, diciendo: *Amen*. No hay duda, era voz de quien deseava en ellos la Gracia, como dice Alapide; pero a mi intento, y para explicar yo el deseo, que el Autor tuvo de ver su Chronica concluida, sirveme, lo que copió de Salmeron, Alapide. Dicen algunos, que las letras de esta diction, Santa, *Amen*, significan el numero noventa y nueve; porque *Alpha* en ella denota uno, *mi*. 40. *ita*. 8. *ni*. 50. y dice Alapide, que estos numeros hacen noventa y nueve, numero de los años, que vivió San Juan, y fue, como decir a los Fieles sus Hermanos, que toda la vida les confagrava con el Libro, que les dexava para su aprovechamiento. Morir el Autor sin ver su Chronica impressa, fue, en mi pio sentir, decir a sus Hermanos, que estimaran essa Obra tan santa, y saludable a sus Almas, o porque le havia costado la vida, o que la sacrificava a su utilidad, o que no viviendo mas, porque Dios lo llamava, no podia trabajar mas por ellos; y assi, tomassen con la Chronica tambien su vida: y si Barradas, disputando con otros, (14) porquè San Lucas concluyó su Evangelio, diciendo *Amen*, no siendo la ultima clausula, que escribió, oracion, ni deprecacion, sino narracion, dice: que fue dar testimonio de la verdad de su Libro Evangelico; me parece, que la muerte de nuestro Autor fue un tacito *Amen*, siendo la muerte hora de decir verdades, en que firmò, y confirmò lo que havia escrito, con que se mereció el credito de su Historia. Y su Ilustrissima Religion de los Hijos de San Augustin, que diò materia copiosa a essa Chronica, que merece? Que la demos millares de enhorabuena, por haver dado a luz un Chronista tan insigne, y ser Madre de tantos Heroes, como contiene dicha Chronica. En el mandato, que Christo diò a sus Discipulos, (15) que donde no recibieran su predicacion, sacudiessen ellos el polvo de su calzado contra ellos para testimonio, si avrà alguno pensado, que era dexar el Señor a essas Ciudades sin remedio? Yo pienso, que no; porque, como dice varias veces David, la tierra toda està llena de su misericordia: quedò, pues, el polvo de los Predicadores predicando a essas Ciudades, y el polvo de nuestro Autor, a que lo reduxo su estudio, moliendolo dia, y noche en continuas tareas, queda en aquella palabra, *Obra Posthuma*, que

que fella la frente de los tales Libros, predicando à sus Hermanos, obren lo que les dexa escrito , como lo obraron los que trabajaron , dexando tanto , que escribir , al Autor.

Quanto trabajaron estos, alli se lee , yo folamente lo celebro , admirando tanto estudio, y ciencia de Religiosidad , que es la que nos encomienda el Espiritu Santo , y con èl la Religion. De toda la Congregacion de España se leen raras Proezas de zelo , y Santidad ; pero es singular la que se vió en Philipinas. Se creerà su aumento , considerando su principio. Què terreno ocupava esta Religion , quando comenzò à Misionar ? El que pisavan : era muy corto. Y ahora,què posee la Religion Catholica,y con ella el Rey de España, Gigante, que con sus Armas abre camino , para la Conquista espiritual, y conserva lo conquistado? Mucho;pues se debe al zelo de esta floridissima Religion.A Horacio Codes, por haver resistido al Exercito de los Enemigos de Roma , librandola del saquò, (16) dieron los Romanos una Juvada de tierra ; porque Roma folamente posehia entonces dos leguas de territorio : tan corto era su territorio ? Tanto ; pero con su valor dominaron despues tantas Monarquias , como sabe el Mundo : con mayor valor los Hijos de esta Ilustrissima Religion dilataron à la Iglesia su territorio , haviendoles dado (digamoslo asì) como un jornal de tierra , en que hospedarfe para salir à la Campaña espiritual , que prosiguen animosos.

Estos exemplos de Religion , y piedad siguieron los Heroes, que refiere esta Chronica , sabiendo con el Venerable Beda, (17) que siguiendo sus huellas , llegarian , despues de tantas batallas, a la Gloria, à que ellos aspiraron , y felices llegaron. De San Uvenceslao Martyr , virginal, y varonil Protector de la Ciudad de Praga , dicen algunos Escritores de su Vida , que saludando de noche las Iglesias de esta Ciudad a pies descalzos , con nieves , y yelos, (fuertes en aquel País) como el Criado fiel, que le acompañava , y seguia , no pudiesse sufrir el yelo , que le mortificava los pies ; le dixo : asienta el pie en mis huellas , y haciendolo asì , no folamente se aliviava , sino que se recreava , y lo apunta la Iglesia en su Rezado , (18) para desterrar nuestra desidia. Què hicieron en Philipinas el Venerable Fr. Martin de San Nicolás (Lumbreras) Honor de esta Religion Ilustrissima , de su Santa Provincia de Aragon , y de su Patria Zaragoza , renovado Lorenzo Aragonès , que en la hoguera estuvo diez y ocho horas ardiendo su corazon mas , que el fuego de su Martyrio , y predicando siempre hasta morir Holocausto de amor , y otros , sino dar calor à las huellas , que havian de seguir sus Hermanos? Bien se lee en esta Chronica , como lo experimentaron ; y si muchos no lograron el Martyrio, fue , porque les faltó este, no ellos à buscarlo, como se puede , y debe.

Sea Glossa de tantos triunfos, una vision , que tuvo Santa Epistene, muger de San Galaccion, despues de bautizada por el mismo, (no havia otro Ministro) y refiere Surio (19) en su Vida : vió tres Coros admirables , y en el primero, (que solo refiero para mi intento) à unos Varones vestidos de negro , y de rara modestia ; y explicandola su Esposo la vision , la dixo : Los que has visto vestidos de negro, son unos hombres semejantes à los Angeles, pues en sus alas expressan su ligereza en seguir la virtud , y en el fuego su fortaleza, que los hace inexpugnables. Si essa vision fue Profecia de lo que havian de fer los Hijos de esta Religion, yo no lo sé ; pero vea el Letor , si estos Padres son parecidos à aquellos Varones Angélicos. Van vestidos de negro, tienen alas,y de fuego, con que vuelan à Philipinas,y fuego,con que quemán la Cizaña de la Infidelidad, y se abrafan Holocaustos en el Altar de la Fè Catholica. Essas alas son aquellas lamparas , que se celebran en los Canticos , (20) y eran juntamente Alas , con que volaban , y lucian à la Infidelidad , que doctrinavan ; y asì dixo San Bruno, (21) y bien, que eran los preceptos de la Caridad de Dios , y de el Proximo essas Alas, que son las mismas , que deseava tener David para volar al descanso , aqui, de la contemplacion,

(16)

Rizo, Vida de Mecenas, fol. 61. col. 1.

(17)

Serm. 18. de Sanct. *Hæc sunt vestigia, que nobis Sancti quique reliquerunt, ut illorum semitis inherendo, sequeremur ad gaudia.*

(18)

Die 28. Sept. lect. 5. *Nocte nudis pedibus super nivem, & glaciem circumibat Ecclesias, sanguinea, & terram calefacientia post se reliquens vestigia.*

(19)

In Vita S. Galaet. die 5. Novemb. cap. 9. *Eorum autem, qui erant nigra veste induti, ipsos: ex se similes Angelis: illorum enim penna, & ignis, simul celeritatem, & vires exprimunt inexpugnabiles.*

(20)

Cant. cap. 8. v. 6. *Lampades ejus, lampades ignis. Y otros vierten bien: Ala ejus, ala ignis.*

(21)

In Psalm. 56. *Dux Ala sunt duo præcepta charitatis, quibus protegi se (David) perit donec transeat iniquitas, id est, diabolus cum satellitibus suis.*

(22)
Epist. 18. Apud No-
var. Sched. lib. 7. cap.
8. num. 34. *Allata ver-
ba (Homerus) dixit:
quia omnem in partem
ire possunt, ut velocissi-
ma Aves.*

(23)
Carthar. de Imag.
Deorum, pag. (mii)
263. *Sunt enim Leones
nature igneae: indeque fit,
ut propter maximum,
quem intra pectus ardo-
rem inclusam habent, ve-
hementer ignem reformi-
dent.*

(24)
Apud Andrés de
Ocaña, Discurs. Eu-
char. Dedicat. a Pheli-
pe III.

(25)
Itiner.

(26)
Lib. 10. Histor. *Sola
sine murmure.*

(27)
Apud Novar. Sched.
lib. 3. num. 156. *Ne ja-
cias sagittas in incudem
ferream.*

(28)
S. Efren, de Imitat.
Prov. rb. *Componaris,
Mmanne, instar Maillei, &
inculis in mente tua.*

y allá de la Gloria. Y si Homero dixo, que las palabras tienen alas, co-
mo comenta Juliano, (22) porque, como velocísimas Aves, van don-
de quiere el que las profiere, o embia; las de estos Padres encendieron
sus palabras en la luz, y fuego de aquellos primeros Misioneros, y vo-
lando las hacen penetrar tantas Islas, y mas corazones, como se ve en el
copioso fruto, que la Chronica engranera en favor, y tambien a costas del
Santo Evangelio.

Cartario, suponiendo, que los Leones temen al fuego, dà la ra-
zon, (y no me ha quietado jamás) porque siendo ellos igneos, temen
al fuego exterior, (23) por abundar de ardor excesivo. No son los Leo-
nes Españoles, que cria esta Ilustrísima Religion de esta casta, sino
Superiores, porque abrasados sus pechos, no temen al fuego, que abra-
so al Venerable Padre Fr. Martin de San Nicolas, y a otros, sino que
se animan en ver fuego de Philipinas, porque les parece, (y sucede tan-
tas veces) que con él han de defahogar sus corazones, y darlos a
Dios en sacrificio, o si no digamos, que si los Huesos de los Leones
son tan fuertes, que lidiando unos con otros, despiden de sí fuego,
centellas, y llamas, (24) lidiando, emulando, è imitando los Mision-
eros de esta Chronica, a aquellos primeros Leones Españoles de su
misma Religion, despiden de su boca fuego, con que abrafan, y con-
fumen la Infidelidad de Philipinas. Yo no lo admiro, por ser Hijos de
el Gran Padre San Augustin, abrafador de errores. En el Reyno de los
Canzanoros, dice Marco Veneto, (25) hay una Familia Nobilísima,
que llaman de la *Aguila Negra*, (que diremos Imperial) y que llevan en
su ombro por nota una Aguila: Estos Padres son verdaderamente de la
Familia de la mejor Aguila Imperial de la Iglesia; y así, bebiendo a
su Padre, Sol de la Iglesia, los rayos, lucen, y abrafan a tantos Infie-
les, como narra la Chronica presente, y exclaman; han de pelear hasta
morir; y cómo? Como la Aguila Imperial, de quien dice Plinio, (26)
que jamás se quexa, y estos Heroes la exceden, conservando alla la
paciencia, habiendo tantas ocasiones de quejarse de propios, y
agenos.

Lo que mas hay que admirar en estos Hijos de San Augustin, es,
que pelean (digo) predicán a unas Gentes, donde hasta el caracter de
rationales se halla casi borrado. Qué entendimiento pueden tener unas
Gentes, como estas, despues de siglos de Idolatria, quando entre
Christianos los vicios (no dexada la Fe) parece destruyen la luz natu-
ral, y la disminuyen tanto? En la Chronica de nuestra Santa Reforma
(la cita se me escondió, y no he hallado, despues de muchas diligen-
cias, pero es cierta la noticia) se refiere, que puesto en alta contem-
placion un Religioso de la misma Reforma, vio una Columna de Cry-
stal, y en ella escrito el verso de David al Psalmo quarto: *Signatum est super
nos lumen vultus tui Domine*, con la inteligencia, que en nuestra Alma
encendió Dios una luz, que nos guia, y al mismo tiempo es lampara,
que arde en culto de Dios, a quien ella nos llama, y propone, que le
adorèmos. Esta luz, parece, quedò como apagada en aquellos Barba-
ros Infieles de Philipinas, y así se ve, quan gloriosa victoria es la de
los Misioneros de esta Religion en haver de iluminar, no Columnas
de Crystal, y claro entendimiento, sino las Columnas de Hierro, o
Bronce, endurecido con tantos yerros, y errores. Dice bien el Ada-
gio Africano: (27) No tires Saetas contra Ayunque de Hierro; porque
si està frio, es sin fruto el afaetarlo, y darle calor para ablandarlo, es
obra de mucho, y activo fuego: Con saetas de Africa procuran estos
Misioneros ablandar, para herir aquellos corazones, Ayunques de
Hierro, y logran la victoria, empuñando las saetas de su Padre San
Augustin, cumpliendo en sí cada uno de ellos, lo que decia San
Efren (28) a sus Monges: el Monge ha de ser Ayunque para sufrir, y
Martillo para ablandar pecadores. Uno, y otro son estos Mision-
eros.

Pero donde se prueba mas su paciencia , es en congregar à los Indios para vida civil , y despues tenerlos presentes para la doctrina : Y despues de mucho cuydado , y desvelo , què sucede ? Que huyen. El Docto Holcot (29) refiere con autoridad de Gyraldo Combrense , en su Topografia de Hibernia , lo que yo tengo , y me sirve de Apologo. Apareció (dice) cerca de Hibernia una Isla : los Hibernios quisieron ocuparla , y quando querian en ella assentar el pie , se les huia , por lo que la llamaron *Isla fugitiva*; para el logro de su posesion , les dixo un Anciano , que la tirassen faetas encendidas , y pararia : se hizo asì , y se dexò habitar , y conquistar la Isla. En Philipinas no huyen las Islas , pero si , sus Habitadores de la doctrina de estos Padres Misioneros; pero como diestros en manejar las faetas de fuego , que su Padre San Augustin les dexò depositadas en su corazon , los detienen , y al fin traen à razon primero , y despues à la Ley Evangelica. Estas faetas son Años de Amor de Dios , y de esos rusticissimos hombres , afabilidad , paciencia , y mansedumbre , con que los tratan , y domestican , havien- do sido antes fieras , que dexò silvestres la Idolatria. La lluvia de estas faetas es aquella voluntaria , que nos mostrò David (30) reservada para la Heredad de Dios , que es esta Ilustrissima Religion , y la version llama *Lluvia de voluntades* ; esto es , que llueven voluntades fieles à la Iglesia , con el amor de Caridad de estos Padres , ò que estos llueven amor , y voluntad en aquellas Islas , con que los atraen , y traen à la majada de la Iglesia. Estas faetas son las que dispara aquel Arco de Dios , de que habla David , (31) y no cessa de tirar faetas al corazon de los malos , hasta cansarlos (digamoslo asì) de resistir ; ò como expone bien Lorino : hasta que queden formados (pues vivian como bestias) hombres , y bolviendo de esse miserable estado corregidos , reformados hombres , se vean convertidos en Hijos de Dios : tanto les sucede , porque desde el vientre de su Madre erraron. Estas faetas , ò otras se llaman en el Psalmo sesenta y tres faetas de Parvulos : (32) Lorino entien- de por Parvulos , ya à los Infieles , ya à los Misioneros ; como si dixera : ò los Misioneros fieles à la Iglesia , han de vencer à Parvulos , los Infieles , con sus faetas de Caridad ; ò los Infieles con sus faetas de Infidelidad , y odio à la Religion Catholica , han de acabar con los Misioneros Apostolicos , haciendolos Martyres , que es decir estos Pa- dres , animosos como ellos , ò vencerlos , ò morir à sus manos , como lo executan. Preguntando David à Dios , quanto tiempo havia de vivir ? (33) El mismo dà respuesta , que se toma en persona fuya : quan- do se acabe la persecucion ; y asì , estos Misioneros viven , hasta que la persecucion de los Infieles fina , y no cessando esta , cuentense los años de su vida por los de perseguidos , y saldrà bien la quenta , y es- fa tienen hecha antes de ir à estas Islas , y les sale bien en gloria de Dios. De una flor llamada *triste* , y debe ser por vestir de negro , se dice , que crece , y se hermosa de noche , (34) y à estos Padres , Hijos de San Augustin , què les sucede , vestidos como essa flor , aunque aleg- res , padeciendo por Jesus ? Que crecen , y se hermosan , donde hay noche de la Infidelidad , que procuran vencer con sus luces , para dexarla hecha dia claro de Fè , de salud , y de vida eterna. Quantos de los mismos Tiranos , y perseguidores , por la luz de estos Misioneros , viendolos morir constantes en la Fè Catholica , se convirtieron ? Son mu- chos , los que à vista de la sangre derramada , aunque antes duros à la voz de ellos , buscaron el Bautismo. El Padre Bernardo Cefsio , en la *Margarita de los Philosophos* hallò un Espejo , llamado *Sanguineo* , porque es la misma sangre , que representa la Imagen de quien se mirò en èl , palida , y triste ; (35) pero christianizandolo el Autor , dice : que la Sangre de Christo Nuestro Señor , y de los Martyres es Espejo claro , y alegre , en que mirandonos , hallaremos à su Magestad , que nos habla : asì en Philipinas habla la Sangre de tantos Martyres à aquellos infelices , para que se conviertan , y busquen la Fè Catholica. Y si de

(29)
In Sapient. cap. 1.
lect. 6.

(30)
Psalm. 67. *Pluviam voluntariam segregabis, Deus hereditati tuae.*

Y otros, Apud nos-
trum Raphael à Sancto
Joseph : *Signum salutis,*
pag. 127. leen : *Plu-
viam voluntatum.*

(31)
Psalm. 57. *Tetendit arcum suum, donec infirmen-
tur. Y Lorino, hìc:
Donec informen- tur impro-
bi, hoc est, correcti con-
vertantur.*

(32)
Psalm. 63. v. 8. *Sagitta parvulorum facta sunt plaga eorum.*

(33)
Psalm. 118. *Quot sunt dies servi tui: quan-
do facies de persequenti-
bus me judicium.*

(34)
En la Vida de nue-
tra Gabriela de San Jo-
seph, fol. 92. col. 2.

(35)
De Mineral. lib. 3.
cap. 10. sect. 12. n. 5.
*Cum tamen fortassis pul-
chriorem representat san-
guis Christi, Sanctorumque
eius Martyrum. Illic te
intuere, & ad similitudi-
nem mirere.*

(36)

Apud Natal. Com. cap. 11. Mitholog. *De dit illi hanc vim, ut quicumque illam aspicerent, fierent lapides.*

(37)

Apud Novar. Sched. lib. 6. cap. 11. num. 63. Marfil. Fiscin. lib. 13. cap. 3.

(38)

Lib. de Abraham Patriarch. *Quem (Abraham) Philosophia voris suis non potuit aquare: denique minus est, quod illa (Philosophia) finxit, quam quod iste gessit.*

(39)

Nucleo. Hiftor. tom. 2. Kalend. Hiftor. en varias Regiones.

(40)

De Miracul. Mortuorum, lib. 1. tit. de Capillor. augmento. *Vere volucres nonnulla sunt flores naturales vivi, dulce modulantes, quid in floribus mirum est, & admirandum.*

(41)

Vide Alapide, in cap. 1. Genes. in illud: *Fiat lux.*

(42)

De Dignit. Reg. Hispaniae, in Procem. n. 17. *Anima, & cor Populi, Rex dicitur.*

(43)

Idem ibid. cap. 19. num. 3. fol. 162.

(44)

Homil. 34. in Evangel. *Sunt plerique, qui parva capiunt, sed tamen hac eadem parva, pie annunciare fratribus non desistunt: isti itaque in Angelorum numerum currunt: Et sunt nonnulli, qui Divina largianis munere refecti, secretorum Caelestium summa, & capere praevaleant, & nuntiare: quo ergo isti, nisi inter Archangelorum numerum deputantur? &c.*

Medusa fingieron los Symbolicos, (36) ó de su imagen, que convertia los hombres en piedras, los Martyres de esta Ilustrísima Religion convierten las piedras en hombres, y en hijos de Abraham; esto es de Christo, y si se celebra el Arte de los Egypcios, (37) (que no creo) que hacia hablar, y andar a las Estatuas, la sangre de los Misioneros derramada por Christo hace mas, que ellos fingieron, convirtiendo brutos en racionales, piedras en hombres, y hacen hablar a estatuas de carne, animandolas con su predicacion, y doctrina: y así, de estos Padres dire lo que San Ambrosio (38) de Abraham, que hizo mas, que supo fingir la Filosofia, como es verdad, y lo concedera qualquiera cuerdo. Los Justos en la Sagrada Escritura se llaman Estrellas, y dando a la Iglesia, Cielo seguro de virtudes, estos Padres tantos convertidos, digo, que desde, que entraron en Philipinas, llueven en el Emyreo Estrellas, prodigio, que Bucelino escrivio de Bohemia, (39) Polonia, y otras Regiones, porque se vieron caer muchas exhalaciones, que el vulgo llamo Estrellas, y nosotros creemos de los Justos, lo son de luz perpetua; y si el Emyreo es Paraíso mas ameno, que el Terrenal, estas mismas Estrellas, que allí luciran, son flores vivas, que adornaran por la eternidad, el Altar de Dios trino, y uno; y no es improprio, llamarlas yo así, pues Christiano Federico (40) llamo flores vivas, a las aves, que adornan el ayre, que habitan.

Pero, cómo se hacen estos milagros en esta Ilustrísima Religion, digo, tantas conversiones Milagrosas? En una palabra está dicho. Con el desinterés. La luz del primer dia, tan celebrada por el Espiritu Santo, dicen muchos, (41) que no se sustentava en substancia alguna, sino que era, como los Accidentes en la Eucharistia, sin dependencia de sugeto, y así lucia tanto; y fue simbolo de Jesus Sacramentado. La Predicacion de estos Misioneros, es tan desafiada, que ni busca oro, ni plata, sino corazones. Así sirve a Dios esta Ilustrísima Religion, y despues a nuestro Catholico Rey de España. Suele decirse del hombre de poder, y valor: *que lleva un Rey en el cuerpo*: estos Padres llevan dos en sus Almas; a Dios, y al Rey de España: lo primero no necesita de explicacion, pues obran, quanto he dicho, con su Gracia: lo segundo es muy grato a Dios, pues el Rey, como dixo Don Jacobo Valdes, (42) es el corazon, y Alma del Pueblo, y es el que anima a estos Misioneros a seguir sus empresas. Tres empleos tiene un Rey Christiano, y el nuestro Español Catholico, por Excelencia, y Antonomafia sobre todos los Reyes. El primero, obedecer a la Iglesia, y aumentar su Fè, conquistando tierras infieles para su aumento. (43) El segundo, defender a la misma Iglesia de sus Enemigos; y el tercero, edificar Templos a Dios, a Maria Santísima, y a sus Santos. Cumple nuestro Rey de España con todos estos empleos tan exactamente, como la misma Iglesia Catholica, y sus Oraculos confiesan, y todo el Orbe Christiano celebra, y para todos son Coadjutores suyos los Padres Misioneros de esta Religion, cuydando, no solamente de ampliar la Fè en Philipinas, sino tambien el Patrimonio Real, como se ve en esta Chronica.

San Gregorio Magno, (44) congeturando, que tantos hombres se han de salvar, como Angeles quedaron en el Cielo, a diferencia de otros Autores, que afirmaron, que havian de ser tantos los hombres salvos, como los Angeles, que cayeron, y llenaran su ruina, para la Gerarquia de la Tierra a la del Cielo, para ser esta imitada de aquella, y dice: hay en la Iglesia unos hombres, que aunque saben poco, como obran mas, ensenan mucho, comunicando aquello, que alcanzan, y estos pertenecen al Coro de los Angeles, y lo parecen. Otros hay, que alcanzan mucha ciencia, y los secretos Arcanos, que la Theologia les ensena, y estos pertenecen al Coro de los Arcangeles, y son embiados para empleos mayores, a que los destino la Providencia Divina: así prosigue el Santo en acomodar a los hombres todos los empleos de los nueve Coros de los Angeles, hasta llegar a los Serafines; y aunque de

de todos ellos hallo Substitutos Admirables en esta Ilustrísima Religión, en tantos Varones Insignes, que refiere esta Chronica, me contento con los dos primeros Coros.

Los Angeles son imitados de varios Religiosos Legos, que leo en esta Chronica; pues sabiendo la Doctrina Christiana no mas, con la Regla de su Religión, han hecho en Philipinas raras conversiones de Indios. Lease la Vida del Venerable Fr. Andrés de Jesús, y verán un Angel, que predicó el Cathecismo en las Indias, y escribió varias Copias de este Libro Divino en distintas, y diversas lenguas de aquellos Reynos. Qué fue este Lego, fino un Angel? Y si *Angel* quiere decir *Embiado*, en haver Empresa por la Fè, que fuese difícil, exclamava: *Aquí estoy yo, embienme*, que esto dixo el Profeta Isaias, (45) mostrando su obediencia. Los restantes, que van à Philipinas, imbuidos de Dogmas, son embiados para Predicadores, y otros empleos Sacerdotales, y así pertenecen al Coro de los Arcangeles; y si este Coro, segun Santo Thomàs, excede en Individuos al primero, confieso, que hay mas parecidos à los Archangeles, que à los Angeles, en los embiados à Philipinas, como muestra la Chronica. Y así, repito à esta Religión Ilustrísima mil gracias, por tanto, como trabaja en la Viña del Señor, y mil enhorabuenas, por su fruto copioso, que le corona gloriosa.

Siendo yo Carmelita, no puedo dexar de dar gracias à esta Ilustrísima Religión, por el zelo, que tiene, y ha tenido de dilatar en la Afsia, y America la devocion del Señor San Joseph, à quien, como significa su nombre, se deben las Victorias, y Triunfos, que logra en aquellas dos célebres partes del Mundo: En la Decada octava, cap. 9. pag. 175. dice el Autor, que en su Capitulo General, celebrado en Madrid à 8. de Junio de 1669. fue solemnemente votado Patron de esta Santa Reforma el Santo Patriarca, para desahogar en su culto, sus corazones, que le havian siempre profesado singular devocion: y la Santa Congregacion de Ritos en 23. de Enero de 1700. concedió à esta Religión el Rezado del Patrocinio de el Santo. En 11. de Julio de 1722. consiguió de la misma Santa Congregacion, se rezasse de el Santo, siendo Protector de la Religión, de primera Classe su Oficio en su dia proprio; y en 6. de Febrero de 1726. se les concedió, que en los dias, en que hay Comemoraciones comunes, se hiciesse la de el Santo en Laudes, y Vísperas; pero ya antes de estas concesiones, y de este Capitulo, estava mandado por varios Capítulos Generales, que en la Misa de Nuestra Señora, en los Sabados, se añadiesse Comemoracion de el Santo, y en la *Salve* solemnemente se cantasse tambien la Antifona, y Oracion de el mismo: que su Fiesta se celebrasse en las Provincias, y Conventos con la solemnidad mayor: y qué mas? Que se criassen los Novicios con la leche de la devocion de el Santo Patriarca. O qué devocion tan admirable la de esta Religión à San Joseph! Y por ventura no la pagó el Santo en esse Capitulo? Y mucho, pues en esse Capitulo, si no es con el rigor de la Obediencia, casi ninguno quiso admitir Oficio alguno, fino solamente renunciarlos. Qué Milagro tan singular! A quién se pudo atribuir, fino à San Joseph, tan humilde, como el, entre todos los Santos del Cielo? Así lo creo, y espera esta Religión con razon mayores favores.

Las Aprobaciones suelen ser infamadas de Aduladoras; consuelome, que la mia no padecerà esse accidente, pues yo he celebrado à la Religión Ilustrísima de los Padres Agustinos Descalzos, que siendo tan Santa, no puede tomar esse tinte, y así, no se le puede dar. Alabè al Autor, è historiados, que siendo ya muertos, y animando à los vivos à la perfeccion, y humilde perseverancia hasta el fin, lexos están de ser ellos tocados del ayre de la vanidad, y yo no menos ageno del mismo; pues agradecido à Religión tan Observante, queriendo de ella decir mas, y mas, la brevedad de una Aprobacion me ha precisado à decir menos; y quedando tan corto en sus Elogios, en verdad, no

(45)
Cap. 6. v. 8. Ecce ego,
mitte me.

(46)
Rizo, Vida de Me-
cenas, fol. 56. col.2.

estoy para vanidades, y assi, en algo se parecerà mi Aprobacion al Nilo, Rio de Egipto, de quien se escribe, (46) que solo el, ningun viento levanta, y assi, no estoy, sino para afirmar, y firmar, que esta Chronica no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fe Catholica, buenas costumbres, y Regalias de su Magestad, y la juzgo utilissima para hacerse el servicio de Dios Nuestro Señor, y el de Nuestro Catholico Monarca Rey de España, y Defensor de la Iglesia; y assi se puede conceder la Licencia para su Impresion. Assi lo siento, y firmo en nuestro Colegio de San Joseph de la Ciudad de Zaragoza en el dia 11. de Noviembre, y de San Martin Obispo, Patron de nuestros Antiguos Reyes de Aragon, de 1754.

Fr. Roque Alberto Faci.



LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Juan de Peñuèlas, Escribano de Camara del Rey Nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Padre Fr. Miguèl de Santo Thomàs de Villanueva, del Orden de Agustinos Recoletos Descalzos, Ex-Provincial, y Comisario General de la Provincia de San Nicolàs de Tolentino de las Indias Philipinas de dicho Orden, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Tomo Quarto de la Chronica de dicha Religion, Obra Posthuma, que dexo escrita el Padre Fr. Pedro de San Francisco de Assis, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Provincial absoluto, y Chronista General, que fue del referido Orden; con que la dicha Impresion se haga por el Original, y en papel fino, y antes, que se venda, se trayga al Consejo, junto con èl, y Certificacion del Corrector General, de estar conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, gua dando en su impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, doy esta Certificacion en Madrid, à primero de Agosto de mil setecientos cinquenta y cinco.

Don Juan de Peñuèlas,

FEE DE ERRATAS.

Pag. 2. col. 2. lin. 23. Pampangas, lee *Pampangos*. Pag. 8. col. 1. lin. 5. à respetar, lee *respetar*. Pag. 9. col. 1. lin. 17. Filla, lee *Tifla*. Pag. 14. col. 2. lin. 26. Parcan, lee *Parian*, y así en otra qualquier parte, que se hallare. Pag. 16. col. 2. lin. 15. Xungehi, lee *Xunchi*. Pag. 131. col. 1. in marg. Abajo desde el num. 279. lee 297. Pag. 163. col. 2. lin. 14. descensos, lee *descansos*. Pag. 191. col. 1. lin. 28. legrimas, lee *lagrimas*. Pag. 191. col. 1. lin. 39. a cava, lee *à cuya*. Pag. 200. col. 1. lin. 4. la, la, lee *la*. Pag. 244. col. 2. lin. 8. qualquiera, lee *qualquiera*. Pag. 288. col. 1. lin. 36. paceutessen, lee *pareciessen*. Pag. 373. col. 2. lin. 38. si en esto puede, lee *si en esto pudiera*. Pag. 384. col. 2. lin. 45. Naoyan, lee *Nayan*. Pag. 407. col. 2. lin. 32. intolerable, lee *inalterable*. Pag. 472. col. 2. lin. 13. que nadie, lee *que à nadie*. Pag. 529. col. 2. lin. 10. visitar, lee *visitar*.

El Libro, intitulado: *Tomo Quarto de la Chronica de la Religion del Orden de San Agustín de Recoletos Descalzos*, que faca à luz el R. P. Fr. Miguel de Santo Thomàs de Villanueva, del mismo Orden, Ob. a Posthuma, que dexò escrita el R. P. Fr. Pedro de San Francisco de Afsis, Lector Jubilado, Provincial absoluto de dicho Orden, con estas erratas està fielmente impresso. Madrid, 21. de Agosto de 1755.

Lic. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por su Magestad.



T A S S A.

Don Juan de Peñuelas, Escribano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo por lo tocante a los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico, que havindose visto por los Señores de el el Tomo Quarto de la Chronica de la Religion de Agustinos Recoletos, Obra Posthuma, que dexò escrita el Padre Fr. Pedro de San Francisco de Afsis, Lector Jubilado, Provincial absoluto de dicha Religion, que con licencia del Consejo ha sido impresso, le tassaron à seis maravedis cada pliego, el qual parece tiene ciento y quarenta y cinco, que à dicho respecto monta ochocientos y setenta maravedis de vellon, a cuyo precio, y no à más manda on se vendiesse, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender. Y para que conste, la doy en Madrid, à veinte y tres de Agosto de mil setecientos cinquenta y cinco.

Don Juan de Peñuelas.

PROLOGO AL LECTOR.

CArgar con lo honorifico de un Empleo , huyendo el cuerpo à lo que tiene de trabajoso , ha sido siempre mal visto. Queriendo Yo , pues, no ser comprehendido en esta infame nota , apenas me hallè nombrado por nuestra Congregacion Chronista General, me apliqué con empeño à perficionar el Tomo Tercero de esta Historia , que dexò en borrador sin orden el Venerable Padre Fr. Diego de Santa Theresa. Dado este à la publica luz , con expensas no pequeñas de mi sudor , comencè à buscar , qual Aveja solícita, las flores de las noticias , que me havian de dar materiales para la formacion de otros nuevos panales , en los Tomos siguientes. Registrè los Archivos, que pude, sin perdonar el de Madrid , y el de Roma , por haverme hecho passar la Religion à ambas Cortes con varias incumbencias. Pedì à las Provincias , y Conventos , hasta tocar el extremo de importuno , aquellas narraciones , y testimonios , que me parecieron del caso. Y sirviendome de fondo principal para el intento lo que, en notas bien concisas , dexò apuntado en sus Manuscritos para esta Historia dicho Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa , me vi en estado de poner manos à la obra , como lo hice , hurtando el tiempo à otras precisas , y harto embarazosas ocupaciones, en que me he visto engolfado casi siempre.

Formè , pues , el Tomo Quarto , que ahora ofrezco al piadoso Lector , advirtiendole , que en todo , y por todo he procurado la investigacion de la verdad. Algunos de aquellos , que por muy metidos en el Mundo , no tienen valor para emprender con veras el camino de la Virtud , al leer las acciones heroycas de Varones Justos , que ellos no se atreven à imitar , se arrojan à decir , que tales Historias estàn llenas de exageraciones : como que à fuerza de hypervoles hacen los Chronistas en este punto , de una Hormiga , un Elefante.

fánte. La misma expresión he oído Yo à dos, ò tres
Sujetos bastantemente distinguidos, à cerca de Histo-
rias, semejantes à la que tenemos por empeño en este
Tomo; pues dixeron de algunos Chronistas Regula-
res, que por hacer recomendables à sus Religiones,
abultaban los sucesos, propassandole à la verdad sus
limites. No es creible por cierto tal exceso. Mas se
debe creer lo que desde luego aseguro: y es, que el
haber notado audacia tan vituperable en lenguas pre-
ciadas de Catholicas, me ha constituido demasiada-
mente escrupuloso en estas materias. Sè muy bien, que
ni Dios, para tener muchos sequaces por las sendas
de las Virtudes, ni las Familias Monasticas para abun-
dar de resplandores, han menester nuestras mentiras,
ò hypervoles. No afirmo cosa, que no tenga bien ave-
riguada, guiandome por las reglas de una prudencia
critica; ò Instrumentos Juridicos, superiores à toda
excepcion; ò relaciones de Testigos oculares, dignos
de fe; ò manuscritos de Authores, que en sus dichos
llevan executoriada la verdad, dirigen mi pluma en
quanto llega à escribir. Si esto no pide de justicia la
fe humana, se habrán de condenar todas las Histo-
rias.

En quanto al estilo, yà dixo un Discreto, que se
hallaba tanta diversidad en los Authores, como tienen
los hombres en los semblantes: porque el amor proprio
representa à cada qual por el mejor el suyo. Y por ser
tan difícil, como trabajoso, el abandonar qualquiera
su modo de hablar acostumbrado; he juzgado siem-
pre por natural à todo Author su estilo. Si el mio se
censura por malo, Yo lo tengo por bueno; sin que
sea satisfaccion propria, sino precision de mi costum-
bre antigua: por lo que no hay que esperar la en-
mienda. Lea, quien la tuviere, mi Relacion Chrono-
logica de las persecuciones padecidas por nuestros Mis-
sioneros en las Islas de Calamianes, que se imprimió
en Mexico año 1739. y encontrará aquel estilo lle-
namente uniforme con el que en este Tomo se perci-
be. Lo mismo se pudiera notar, si se vieran algunos
partos Literarios, que en Philipinas, y otras partes ha
producido la limitacion de mi talento, y no han fali-

*Numquid Deus in-
diget vestro menda-
tio, ut pro illo loqua-
mini dolos? Job, cap.
13. vers. 7.*

do al publico. Con que un modo de escribir tan habituado, no es facil, que tenga remedio. El es natural en mi, y me harà muy poca fuerza, el que à otros parezca mal; pues debo acomodarme à mi acostumbra locucion, sin que la violencia haga insoportable el afan. Tampoco me espanta, el que algunos juzguen impropria para la Historia la frecuencia en las clausulas, con assonante cadencia, que uso Yo en esta mia: pues sobre haver sido siempre asì mi estilo, me debe servir de consuelo, que muchos àntiguos, y modernos Historiadores siguen la misma maxima; hallando tambien exemplar en el Venerable Padre Fr. Diego de Santa Theresa.

Advierto, por fin, que tengo trabajado otro Tomo de à folio, con el titulo de: *Memorias Historicas para la Chronica de Agustinos Descalzos de la Congregacion de España, è Indias*; donde unas veces con extension, y otras por apuntes, he congregado quantas noticias ha podido adquirir mi solitud, sobre lo concerniente à la Historia de nuestra Recoleccion. Corre esta relacion desde el año 1691. hasta el de 1750.: y sin ser precisas fatigas demasadas, pudiera Yo formar, supuesto este trabajo, los Tomos Quinto, y Sexto de nuestra Chronica. Mas con todo, no se si lo executarè; yà porque los accidentes me van quebrantando mucho la salud; y yà porque la falta de medios hace mirar muy distante su impresion. Pero al fin serviràn estas memorias para los siguientes Chronistas; que podràn estenderlas, y perficionarlas.

Historiam esse verissimam disciplinam, exercitationemque ad res civiles. Poliv. lib. 1.

Solo resta, que (siendo la Historia, segun Polivio, Maestra de los aciertos en las acciones civiles, ò por mejor decir, hablando de la nuestra, para los aprovechamientos espirituales) procurèmos imitar los exemplares heroycos, que nos propone, en la adquisicion de las Monasticas Virtudes. *Quanta utilitas proveniat è lectione Historiarum, nemo, vel qui mediocriter sapit, nescire potest*, dixo Tritemio en el principio de su Chronica. Nadie puede ignorar la mucha utilidad, que se sigue de leer narraciones Historiales; y mas si excitan à la santidad, con lo que refieren. Yà exortò el Emperador Theodosio, en pluma de Claudiano, adiestran-

do à Honorio su hijo en el Artè de reynar , à que le-
yesse lo que podia servirle para una laudable imita-
cion ; rebolviendo los antiguos Annales de la Grecia,
y de Roma , porque hallaria en ellos pauta por don-
de arribar à la bondad de la vida :

*Interea Musis animus dum mollior instet,
Et qua mox imitere legas. Nec desinat unquam
Tecum Græcia loqui , tecum Romana vetustas.
Antiquos evolve Duces...*

Y yà se vè , quànto mas se verificarà esto en quien se
retirò al Claustro Religioso , para reynar con Christo,
si se dedica , como debe , à passar los ojos por la nar-
racion de lo que executaron sus Hermanos antiguos.
Para la conversion , ò correccion de los mortales , apro-
vechan mucho , escribe San Isidoro , los exemplos de
los buenos ; y por este util se escriben las Vidas de los
Varones Santos : pues si para incitarnos à un buen
obrar , faltàra la Ley de Dios ; aquellos exemplos nos
debieran servir de ley. Este es el fin , porque se traba-
jò esta Historia ; y esta la causa , porque se dà à la luz
publica. Sigamos las huellas de los que nos van delan-
te en la santidad , si queremos acompañarles en las fe-
licidades eternas de ver à Dios. Vale.

S. Isidor. lib. 2.
Sent. cap. 11.

PROTESTA.

Conformandome con los Decretos Apostolicos, especialmente con los de Nuestro Santissimo Padre Urbano VIII., expedidos en la Sagrada Congregacion de la Santa, y General Inquisicion de Roma, à 13. de Marzo de 1625., à 5. de Julio de 1631. y à 5. de Julio de 1634., protesto, que quando en este Libro se hallàren los terminos, elogios, ò denominaciones de *Santo*, *Santidad*, *Martyrio*, *Extasis*, *Milagros*, ò semejantes voces, que toquen à Personas aun no Canonizadas, ò Beatificadas por la Iglesia, no pretendo, que à tales narraciones se les dè mas fè, ò credito, que el correspondiente à una locucion Historica, puramente falible, y humana: sin querer prevenir los juicios, y determinaciones de la Santa Iglesia; à quien, como à Maestra de la Fè, y Columna firmissima de la Verdad, toca en tales puntos la infalible resolucion: por lo qual, sugeto en todo, y por todo à su correccion esta Obra, con quanto se contiene en ella. Afsi lo siento, y declaro. Alagon, y Julio, 12. de 1751.

Fr. Pedro de San Francisco.



DECADA OCTAVA.

CAPITULO I.

Referense los alzamientos de algunas Provincias en Philipinas, con los trabajos, que originaron à nuestros Religiosos; y las Vi-
das exemplares de algunos, que mu-
rieron fantamente en sus
Conventos.

§. I.

Apaciguado un alzamiento en la Pampanga, se sigue otro en Pangasinan; y se refiere lo mucho, que padecieron nuestros Religiosos en Zambales, por mantener sus Pueblos en la fidelidad debida à Dios, y al Rey.

D. Joann. I.
Chrysoſtō.
Serm. de
Martyr.
tom. 3.



A nos dexò dicho San Juan Chriſtoſtomo, que en la Milicia Chriſtiana debiamos exercitar las fuerzas, pelear con valor, y combatir con animosidad: considerando el pacto, que à Dios ofrecimos, la condicion con que nos alistamos en su servicio, y

la Milicia honrosa de que somos Soldados. Doctrina es esta, que segun parece, la ha tenido muy presente toda nuestra Congregacion, en el modo, que sus Individuos han tenido de obrar. De aqui se han originado las virtudes ciertamente heroicas, con que unos han resistido, y vencido en campo abierto à los enemigos espirituales, haciendose dignos de admiraciones, y aun de adoraciones. De aqui ha nacido la

A forta.

Año
1661.

fortaleza , con que en Irlanda , en Caldèa , en la America , en Philipinas , en Japon , han publicado otros , y confirmado , à costa de su sangre , la Fè Catholica : triunfando de la Gentilidad , de la Cisma , de la Heresia , y de la Secta Mahomerana . De aqui , en fin , ha tenido principio el Militar valor , con que muchos , sin dexar de ser muy Soldados en lo Espiritual , se han ostentado admirables en los Campos de Belona : defendiendo intrèpidos , con bien pensados ardidès , y con las Armas en las manos , à Dios su Trono , y al Rey su Dominio . Mucho de esto se halla en los tres Tomos antecedentes , y en este se encontrará tambien ; pero el assunto , que para este año tenemos presente , servirá de no poca confirmacion .

2 Desde principios del año 1660. sentidos los Indios de la Pampanga (Provincia , que està no lexos de la Ciudad de Manila en Philipinas) de muchas , y pesadas vejaciones , injustamente causadas por el Cabo superior de un corte de Maderas , que para los Navios del Rey havia mandado executar en sus Terminos el Governador de las Islas Don Sabiniano Manrique de Lara : determinaron sacudir el yugo del Dominio Español , que , siendo muy suave en sí , lo suelen hacer intolerable algunos Ministros subalternos ; porque valiendose con tirania del nombre del Rey , lo quieren atropellar todo . Levantaron por su Caudillo à un Maestro de Campo de la misma Nacion , llamado Don Francisco Manyago , quien empuñò el Baston , sirviendose de èl como si fuera Cetro . Y aunque à los principios causò à Manila este alzamiento mucho temor , por ser tan belicosa la Nacion Pampanga ; como al mismo tiempo son sus Individuos los mas racionales de las Islas , volando allà en persona el Señor Governador , en compañía de muchos Reli-

giosos de varias Ordenes , (Exercito el mas poderoso para sosegar à Indios) se apaciguò todo facilmente por via de negociacion : haciendoles justicia en lo que estaban agraviados , y sin omitir algun castigo , que cayò sobre los principales Seditiosos . A la qual pacificacion coadiuvaron mucho los Padres Fr. Joseph de la Anunciacion , y Fr. Juan de San Antonio , Ex Provinciales de nuestra Familia , con los Padres Fr. Carlos de Jesus , y Fr. Juan de San Diego ; quienes , exponiendose à no pocos riesgos , se atrevieron à buscar à algunos principales Indios sus conocidos , logrando con su persuasiva el meterlos en razon : è introduciendo por su medio la platica de convenios amigables , se atajaron tan nocivas alteraciones .

3 Pero en los principios de su rebelion , havian despachado los Pampangas muchas Cartas à las Provincias de Pangasinàn , Ilòcos , y Cagayàn , que estàn mas al Norte de la Isla de Luzòn ; assegurando à sus habitadores , que ellos estaban alzados con tanto poder , que no dudaban , ganar por fuerza de Armas à Manila ; y pidiendoles , que atendiesen à esta causa comun : pues una vez sacudido el Español Dominio , podrian entenderse todos en buena amistad , y correspondencia ; manteniendose en su libertad , levantando Rey , que los governara , ò haciendose remer à las demàs Naciones en forma de Republica . Consejos fueron estos , que , como Cancer en Cuerpo humano , fueron cundiendo en el Civil de aquellas Provincias , siguiendolos con demasiada presteza la mayor parte de los Indios ; de modo , que , quando se pacificaron los de la Pampanga , no fueron capaces de apagar el fuego , que ellos mismos havian fomentado .

4 En Pangasinàn , Ilòcos , y Cagayàn tomò demasiado cuerpo la llama

llamá con el cebo de combustibles bien dispuestos , aplicados por varios Indios Principales , que baxo la voz especiosa de libertad , querian poner en la opresion mas intolerable à los que no conocian el bien , que gozaban , mientras afortunados se podian llamar parte de la Monarquia Española. Mas por no extraviar esta Historia à cosas , que no le pertenecen , solo trataremos de lo que sucedió en la Provincia de Pangasinan ; pues una parte de ella (que es el Territorio de los Zambales, compuesto de diez Pueblos) era entonces , y ahora tambien lo es , cultivada en quanto à lo Espiritual por nuestra Santa Releccion ; y por esto se hizo preciso , que padecieran mucho nuestros Religiosos , y que coadiuvaran à la pacificacion de los Indios ; como les sucedió à las otras Religiones Sagradas , en los Pueblos encomendados à su cuydado.

5 A fines , pues , del año 1660. nombraron los Alzados de Pangasinan por su Caudillo à un Indio Principal del Pueblo de Binalatongan , llamado Don Andrés Malong ; quien , usurpando el titulo de Rey , salió à Campaña , escoltado de nueve mil Indios de pelèa. Este numero en pocos dias creció enormemente ; pues , ó fuesse jaçtancia de los Rebeldes , que lo publicaron así , ó realidad , llegó su Exercito à componerse de quarenta mil. Habitaba en Bolinào , Pueblo de nuestra administracion , un Indio Noble , cuyo nombre era Don Francisco Sumulay , Pariente muy cercano de Malong ; por lo qual miraba como propios sus adelantamientos , y en quanto podia , lo auxiliaba para conseguirlos. Este , con el fin de sublevar à Bolinào , y sus Anexos , no perdonò diligencia , que considerasse proporcionada. Pero el Padre Prior Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas , se le opuso à lo publico , y à lo secreto , deshaciendo con arte quan-

to èl trabajaba con engaño. Apenas la comocion inquieta de los Indios le obligò à entrar en recelo prudente , hizo desembarcar de un Champan , que passaba à Cagayan , diez Soldados , que en èl iban ; (los quales le obedecieron , porque convino en ello el Arrazèz , y porque sabian lo mucho , que al citado Religioso favorecia el Señor Governador de las Islas , quien aprobaria quanto con su parecer se exècutara) con los quales , y con los Indios fieles , que en fuerza de sus persuasiones no eran pocos , se hallò en alguna proporcion para resistir ; mas no con fuerzas , para acometer à los Rebeldes , ni para prender al malvado Sumulay , quien era la causa de todo el desorden.

6 Echò voz este , de que el Enemigo Mindanào andaba por las cercanias ; y pensò , que con esta voz falsa , pegando fuego de noche al Convento , è Iglesia , huirian al Monte los Soldados , à quienes imitarian los Religiosos , y los Indios fieles del Pueblo : à lo qual se seguiria , que quedandose èl con los amotinados , à quienes tenia yà bien avifados , despues de dominado à su salvo el Puerto , y la Poblacion , podria quitar la vida à quantos no seguan su parecer. No iban muy mal reguladas estas idèas , las quales , si huvieran llegado al deseado logro , eran de demasiada entidad , para conseguir sus fines la malicia : porque à la rendicion de Bolinào , se seguiria , sin duda , la de todo el Territorio de Zambales , y à esta , el hacerse muy dificultoso el socorro Maritimo desde Manila à Pangasinan , circunstancia , que le daba muchas fuerzas al rebellion. Pero estas mismas razones le hacian al Padre Prior , procurar con el mayor desvelo la conservacion de Bolinào ; y así , apenas Sumulay puso fuego al Edificio , quando , recogiendo aquel los Soldados , y los Indios fieles , y

fortificandose del mejor modo , que pudo , mantuvo al Pueblo en la Fè para su Dios , y en la lealtad debida à su Rey. Es verdad , que , por atender à esto , se reduxo à cenizas la Iglesia , con la Sacristia , y la mayor parte del Convento ; mas se diò tamanã pèrdida por bien empleada , à fin de que no lograsse el Enemigo su idèa.

7 Sucedió esto à principios de Diciembre , quando en Bolinão no se sabia cosa cierta del alzamiento , y solo se notaban en los Indios varios movimientos , que obligaban à entrar en recelo ; si bien por la falta de fuerzas , se hacia forzoso el disimulo. Pero el dia 20. del referido mes se acabò de publicar en el Pueblo la conjuracion ; y Sumùlay , con sus Parciales , se la notificò à los Religiosos en la forma siguiente. Enfrente de las Celdas del Padre Prior , y de su Compañero el Padre Fr. Luis de San Joseph , amanecieron puestas dos Cañas , y en sus remates dos Cocos ; lo qual en aquellos Países es barbara ceremonia , para amenazarle à uno , que han de cortarle la Cabeza. Pensaba con esto Sumùlay , que amedrentados los Padres , desampararian el Pueblo ; y màs , hallandose yà sin Tropa , porque los Soldados , de que hicimos mencion , havian profeguido su viage. Mas le saliò errada la cuenta ; porque si bien el Padre Fr. Luis era de este parecer , y no faltaron Indios Principales , que lo apoyaban , ò por estar yà tocados de la rebeldia , ò quizá por assegurarles las vidas à los Padres , llevados de buen zelo : con todo , el Padre Prior determinò morir , antes que saltar al servicio de Dios , y del Rey. Ni mudò de dictamen , por mas que se repitiò la misma señal el siguiente dia ; antes bien le pareciò conveniente entonces , darse por entendido , y explorar con arte el grado de fidelidad , en que se hallaban sus Feligreses.

Convocò à los Indios en el atrio del Convento , y con un razonamiento eloquente , y eficaz , les diò à entender : que , haviendole Dios encargado sus Almas , no dexaria el terreno , aunque supiera , padecer mil martyrios. No ignòro , dixo , que el blanco de estas alteraciones en los que las ocasionan , es apostatar de la Catholica Fè , y bolverse à su Gentilidad antigua ; mas por lo mismo debo oponerme à ello con la mayor fortaleza. Procurad , pasar la noticia de mi constancia à los parciales del Rebelde Màlong , si acaso hay algunos en el Pueblo , para que no se cansen en amenazarme con la muerte : asegurandoles , que lo tendrè à mucha dicha , si de tan mal Sacerdote , me transforman en buen Martyr. Mas entre tanto , os advierto , que por las acciones de cada uno conocerè , quiènes son Rebeldes , y quiènes leales ; à que se seguirá para todos el premio , ò el castigo , quando la Armada de Manila , que yà no puede tardar , ponga las cosas en la debida sujecion. Con esta diligencia , algunos , que tubean en la fidelidad , se afirmaron en ella ; y los que eran del bando de los Sediciosos , no se atrevieron à poner en practica sus alevosos pensamientos.

8 Muy en breve diò à conocer la experiencia , lo mucho que importò el teson de tan valiente Religioso ; porque à la noche del mismo dia , estando yà el Convento cerrado , algunos Indios de los leales , que hacian guardia por afuera , cogieron à otro Forastero , el qual dixo , que trahia un Pliego para el Padre Prior , con precision de entregarlo en propria mano. Llevaronlo à su presencia , con las precauciones necessarias , y entregò el Pliego , que era del Padre Vicario de Lingayèn , con noticias extensas del efectuado alzamiento de Pangasinàn , muerte del Alcalde mayor , y debastacion
de

de aquella parte de tan florida Provincia. Venian Cartas para su Provincial, y para el Governador de las Islas, en que se pedia pronto socorro, para ahogar la sedicion en sus principios; suplicando al Padre Prior, que las remitiesse con presteza à Manila, por ser imposible dirigirlas desde Pangasinàn por tierra. Y ya se vè, que si el Padre Prior Fr. Juan de la Madre de Dios se huviera retirado de Bolinào, como lo persuadia el miedo, este despacho huviera sido infructuoso; y, quizá, por carecer en Manila de los avisos, huviera peligrado Pangasinàn; pero, como permaneciò firme contra los incentivos del susto, pudo poner los medios proporcionados, para que se lograsse el mas pronto, y eficaz socorro.

liente servicio, nombrò el Governador, al uno Maestro de Campo, al otro Sargento Mayor, y al otro Capitan de las Milicias de su Pueblo, libertandolos por el tiempo de sus vidas de pagar Tributo. Y como el Padre Vicario de Lingayèn repitiesse despues segundo Correo à Bolinào, por si el primero perecies despachò el Padre Prior Fr. Juan de la Madre de Dios, las Cartas en una Embarcacion de Chinos, que hizo alli escala, y hacia viage desde Isla Hermosa à Manila. Pero mientras en aquella Capital se dispone Exército, y Armada Naval, para socorrer à Pangasinàn, bolvamos à nuestros Pueblos de Zambales; para ver lo que sucedia en ellos, y los riesgos, en que zozobraban los Religiosos.

§. II.

Prosigue la materia del pasado, declarando lo que sucediò à nuestros Religiosos en Masingloc, Cagayàn, Agno, y Bolinào.

9 No se contemplò conveniente, fiar de los Indios de Bolinào la conduccion de tales Cartas: y así, se determinò, despachar por tierra al Padre Fr. Luis de San Joseph hasta Masingloc, con el pretexto, de que iba à negocios de la administracion Espiritual; pero en realidad, con el fin de que llevasse los Pliegos al Ministro de dicho Pueblo, para que este hiciesse el despacho. Expusose el Religioso à evidentes riesgos de la vida; porque el Pueblo de Agno, por donde havia de passar inevitablemente, estaba casi del todo alzado; y porque el estrecho, que hay desde el Territorio de Agno, hasta el de Balcac, se viò precisado à pasarlo, con Mar albororado, en un Barquillo de Pescadores, sin vela, con solo un remo, y puesto al rymon el mismo Religioso. Llegò, por fin, vencido tanto obstaculo, à Masingloc; y de allí, no sin gravísimos peligros, embiò el Ministro los Pliegos à Manila, disponiendo, que los llevàra el Padre Fr. Bernardino de la Concepcion, acompañado de tres Principales los mas fieles; de los quales, en premio de tan sobresa-

10 **E**N Masingloc, con la ausencia de dichos tres Principales, se viò el Prior muy acosado, y perseguido; porque los favorecedores del rebelion, que hasta entonces no se havian atrevido à facar la cara en público, el dia de San Estevan mostraron al descubierto el feíssimo semblante de la traycion; poniendo al Pueblo en tal consternacion, que si Dios no acudiera, pareciera imposible restituirlo à su quietud antigua. Fue el caso, que como algunos Indios no huvies- sen asistido à Misa, ni la noche, ni el dia de Navidad, encontrando despues el Prior à uno de ellos, que era el maspreciado de valiente, le reprehendiò el defecto, aunque con de-

demonstraciones de paternal cariño. No intentaba exasperarlo, porque ya se sabia, que con persuasiones, y amenazas inducia à sus Payfanos à que aumentassen el numero de los Seditiosos: Pero èl no quiso sufrir la blanda reprehension de aquella culpa, que en otras circunstancias le huviera hecho experimentar los rigores del castigo: y pareciendole la ocasion muy propria para alborotar el Pueblo; comenzò à simular un enojo implacable, porque el Padre lo amonestaba; siguiendose à esto, el descomponerse con exceso, llenar de oprobrios al Evangelico Ministro, y concluir, repitiendo à voces: *Viva Màlong: Mueran los Españoles, y los Padres.*

11 Consiguiò con esto el Indio lo que deseaba, porque se le agregaron mas de cincuenta Compañeros armados; publicaron por Rey al Traydor Màlong; hicieron pedazos el Escudo de Armas de España, que estaba puesto en el lugar donde se juntaban los Principales, para administrar justicia, y siendo milagro de la Divina Providencia el que no mataban desde luego al Prior, le obligaron à retirarse à su Convento, donde se hizo fuerte con algunos Indios, que pudieron acudir, quedando oprimidos en sus Casas otros muchos, que estaban de parte de la lealtad. Aqui tuvieron cercado al Prior, y à los que le acompañaban, sin dexarlos comunicar con los de afuera, negandoles la introduccion de todo genero de bastimentos, procurando estrecharlos à lo sumo de la necesidad, y siendo adentro tanto mayor el peligro, quanto menos entendido de los Pueblos fieles comarcanos, que pudieran ministrarlles algun socorro. Si no abanzaron los Rebeldes al Convento, para quitar la vida à los leales, fue por temor de algunos arcabuces, con que los de adentro los amenazaban; mas por tres veces intentaron poner fue-

go en Convento, è Iglesia, sin poderlo conseguir, no obstante ser la materia del Edificio poco menos combustible, que la yelca, porque era todo de madera, cañas, y nipa; lo qual tuvieron por milagro los mismos, que sollicitaban el incendio. En lo demàs, ya se dexa entender la necesidad, que passarian, sin tener de donde socorrerse, ni aun para lo preciso del sustento: con que vinieron à quedar à arbitrio de la Divina Providencia, que, segun su costumbre con los atribulados, bien presto declaró su patrocinio.

12 Haviendo passado asi hasta la noche del dia de año nuevo, notaron entonces, que havia dado fondo no lexos del Convento una Embarcacion mediana, y que saltando à tierra casi todos los Indios de ella, estaban con los alzados muy divertidos en conversacion; por lo qual, tuvieron lugar el Prior, y los suyos para salir del Convento sin ser sentidos, ir à la Playa, y hacerse dueños de la Embarcacion referida: en la qual, sin perder tiempo, se hicieron à la vela. Afi, librandose del peligro, dirigian su rumbo àcia Manila; pero, necesitados de bastimentos, arribaron à Bagac, donde encontraron à los tres Principales, que havian conducido al Padre Fr. Bernardino, y ya se bolvian à su Pueblo. Contaronles el deplorable estado, en que este se hallaba; y considerando, que el remedio de los daños suele zanjarse en la presteza, determinaron, coger treinta Indios bien armados, que aprontò el Padre Ministro de Bagac, quien por fortuna se hallaba alli; y, retrocediendo, dar de improviso sobre Masingloc: esperanzados en que acometiendole à los Rebeldes, quando les parecia estar mas seguros, no seria difícil reducirlo todo al antiguo sosiego. Afi fue: porque favoreciendoles el tiempo, desembarcaron la noche del dia 3. de Enero en una

ensenada , media hora distante de Masingloc , à donde caminaron por tierras; y al amanecer del dia 4. sorprendieron de tal modo à los Alzados , que , ocupados del susto , ni supieron ponerse en defensa , ni aun tuvieron lugar para la fuga. Prendieronlos à todos ; y el Prior , en medio del dolor de ver robadas la Sacristia , è Iglesia , intercedió por los Presos , consiguiendo ponerlos en libertad , menos à tres , que eran las Cabezas , y despues pagaron sus maldades en la horca.

13 En Cigayàn (Pueblo , que desde la violenta muerte del V. P. Fr. Alonso de San Agustín , sucedida año 1612. estaba muy disminuido en Casas , y Habitadores) se hallaba el Padre Fr. Francisco de San Agustín , Ministro sumamente zeloso , que aplicaba toda la persuasiva de su elocuencia , à mantener los residuos de aquella gran Poblacion en la fidelidad debida à Dios , y al Rey. Pero un Principal , llamado Don Antonio Sirray , deseaba lo contrario , para tener à rio rebuelto su ganancia ; y , conociendo , que no lo podría lograr mientras viviera el Padre Fr. Francisco , intentò matarlo por dos veces : librandose de sus asechanzas el Religioso Varon , porque tuvo de su parte à Dios con visible especialidad. A los debates , que tuvieron los dos , (uno persuadiendo el bien , y otro , induciendo al mal) se siguiò , que Sirray , con todos sus Parciales , se fue à engrosar el Exercito de Malong ; los leales , con sus Familias , y haciendas , se pasaron à otro Pueblo , y el Padre Fr. Francisco se retirò à Manila : con lo qual , quedò del todo despoblado el Lugar , sin que se haya pensado mas en su reedificacion. Tales daños causan las dissensiones , quando , por no haver fuerzas para atajarlas , crecen hasta lo sumo , agitadas de la violencia.

14 En Agno (Vísita , ò Anexo

de Bolinào) havia un Principal , llamado Don Juan Durrey , Pariente muy cercano de Samulay , y por esso , afecto sobre manera à los Rebeldes. Llegaron alli tres Españoles el dia de Pasqua , huyendo de los Sediciosos de Pangasinàn , y mostraban à los Indios una Sortija de Diamantes , como en premio , ò paga , si les diessen de comer , porque iban muy necesitados ; pero apenas se sentaron à la Mesa , les quitò Durrey inhumanamente las vidas. Y como por la tarde passasse àcia Bolinào el Padre Fr. Luis de San Joseph , (que bolvia de Masingloc , à donde havia llevado los Pliegos yà relatados) notando la mucha algazara , que havia en el Pueblo , originada de la Fiesta , y Bayles , que hacian , segun su costumbre , con las Cabezas de los tres Españoles , se quiso acercar para reprehender su inhumanidad ; pero , instigado del Demonio un Indio , apenas descubrió al Padre , le tirò dos Lanzadas , teniendose por milagro , que errasse el tiro , y no le hiriera. Levantò entonces el grito nuestro esforzado Religioso , afeando operaciones tan injustas en un fervoroso Sermon. Segun las circunstancias , parece , que las palabras en tal ocasion havian de servir lo mismo , que la Musica à los oidos del Tigre. Pero en medio de la precisa turbacion , les supo decir , ayudado de Dios , tales cosas , que Durrey , con doce mas , que le siguieron , hubo de salir del Pueblo ; y los demás , humildes , y obedientes à la voz de su Pastòr , entregaron las Cabezas , para darles Sepultura Eclesiastica : quedando Agno desde aquel mismo punto en el mayor sosiego : como el Mar , que despues de la mas deshecha borrasca , ostenta la quietud , y serenidad mas exquisita.

15 Pero donde mas se hizo sentir la rabia de los Sediciosos , fue en Bolinào , à cuyo Ministro el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios , miraba

Tom. 1. de
esta Hist.
Decad. 3.
cap. 2.

raba Màlong con irreconciliable odio, por no ignorar lo mucho, que se afanaba en contener à los Zambales: Nacion tan belicosa, que se ha hecho siempre à respetar, no solo en Pangasinàn, cuya Provincia engrandece, como parte no despreciable, sino tambien en todas las Islas Philipinas, donde han sabido adquirir nombre con sus Armas. Haviendo, pues, embiado su Compañero à Masìngloc, como diximos yà; reparò en que los Indios lo dexaron solo en el Convento, y que andaban recatadamente confabulando unos con otros. Llamò à uno de los Principales para reprehenderle aquel desvio; y supo de èl, que havia llegado de Binalatongan Don Francisco Cauçò, Primo del intruso Rey, con orden de que se declarassen los Zambales contra los Españoles, so pena de ser tratados como Rebeldes si no lo hacian asì. Añadiò el Indio, que Cauçò estaba en Casa de Sumùlay, de quien recelaban, que intentaba vencer à sus Payfanos, y que por esso andaban todos tan rebueltos. Sin dar, pues, lugar al discurso, que suele abultar los peligros mas de lo que son en sí, partiò el Religioso Padre à Casa de Sumùlay, para verse con Cauçò; como tambien, con el fin de registrar el Pueblo, y explorar, si havia algunas emboscadas por su circuito.

16 Afegurado yà, de que no havia Enemigos Forasteros, llegó à la presencia del Indio, quien le recibió sentado, sin hacerle el menor acatamiento. Preguntòle por la causa de su venida, y respondió soberbio; que su Primo Don Andrès Màlong, Rey poderoso de Pangasinàn, mirando con amor à la Nacion Zambala, y huyendo de tratarla con el ultimo rigor de la Guerra, le embiaba para darles à entender, que le reconociesen por su Señor; que aquel mismo dia se havian de leer en la Iglesia unos Papeles, en que

se intimaba esto; y que se sirviessè de responder à una Carta escrita por su Primo el Rey, concediendo quanto se le insinuaba, pues de no hacerlo asì, le costaria la vida. Otro de menos valor, que el Padre Fr. Juan, sin duda se huviera intimidado en vista de tal arrogancia; y mas, considerando, que no podia tener la mayor satisfaccion de la gente del Pueblo. Pero dandole animo la misma sinrazon del Indio: *Què es esto?* dixo à los Principales, que havian venido en su seguimiento: *Què es esto? Ha de poder escribirse de la lealtad de Bolinào, que un Traydor, embiado por un Rebelde à Dios, y al Rey, públicamente os induce à levantamiento, y que se queda sin castigo? Ea, prendedlo. Pero no: valgale el hallarse en Casa de Sumùlay, cuya Nobleza es digna de esta atencion. Mas te advierto, ò miserable, que mientras yo respondo à esta Carta de tu malvado Primo, no salgas de la Casa, que te sirve de Sagrado, ni siembres discordia para pervertir la fidelidad de los Zambales; porque se contravienes à mi orden, y estos no te hacen pedazos, yo, cargado de grillos, y cadenas, te sabrè remitir à Manila, donde pagaràs tu traycion en una borca.*

17 Pasmados quedaron Cauçò, Sumùlay, y todos los demàs, haviedo oido el razonamiento del Prior: Cauçò, porque le pareció, que sin duda estaba el Pueblo de parte de los Españoles, pues hablaba el Padre con tanta satisfaccion: Sumùlay, porque concibió lo mismo, entendiendo tambien, que ignoraba el Prior sus malas mañas, quando le hablaba tan amorosamente; y los demàs, porque se les hizo creible una voz, que poco antes se havia divulgado con ardid, de que venía yà Armada de Manila, para castigar à los que se declarassen por Màlong; pues, si no fuera asì, decian, no tuviera valor para tanto un pobre

Religioso. En suma; logró el Padre Prior lo que deseaba, que era deslumbrarlos à todos, para ganar tiempo. Hecho esto, se retirò al Convento el V. Varon, bien lleno de confusiones; y abriendo la Carta, viò, que se explicaba Màlong en la misma forma, que Cauçào. Pareciòle, que no debía responderle; y estando pensando el modo, con que se descartaria del Mensagero, le avisaron, que acababa de dar fondo un Champàn en el Puerto, que conducia dos Religiosos. Acudiò allà, para recibirlos, y se encontró con los Padres Fr. Juan de Bergàra, y Fr. Juan de Físla, quienes se retiraban de Ilòcos, donde los Rebeldes comerian mil fierezas, y havian quitado inhumanamente la vida al Padre Fr. Joseph Arias, todos de nuestra Observancia.

18 Conduxolos al Convento, disponiendo tambien, que les acompañassen dos Españoles, y seis Indios Tagálos, con las Armas de fuego, que se pudieron extraher, sin que hiciessen falta en el Champàn; y viendose yà en estado de defensa, si algo se intentasse por parte de los Rebeldes, mandò llamar à Cauçào, y à Sumùlay. Acudieron estos al primer aviso, pero la curiosidad convocò à toda la gente del Pueblo; y en presencia de la multitud, haciendo pedazos la Carta de Màlong: *Esta es, dixo, la respuesta, que merece tan arrogante modo de escribir, y mas, siendo letra de un Traydor. Tu, profiguiò, hablando con Cauçào, que has tenido avilantèz para venir con tan insolente embaxada, bien merecias, que te embiàra à Manila preso; y aun para poder ejecutarlo, me ha deparado Dios, quizà, esse Champàn; pero como darias en la borca, no permite la benignidad de mi Estado el cooperar à la muerte de mi proximo. Por tanto, buelvete luego à Binalatòngan, y diràs à tu Primo, que le tengo lastima, pues viene yà navegando para*

su castigo la Armada de Manila. Assegurale, que sus amenazas me causan risa; que es irracional su pretension, de que le obedezca la Nacion Zambàla; y que para aumentar su Exercito, le remito à su Pariente Sumùlay, con veinte y cinco Indios de este Pueblo, que, segun parece, lo miran con demasiado cariño. Señalòlos à estos por sus nombres; y añadiò, demostrando mucha còlera: Ningano de los que acabo de nombrar quède en Bolinào; so pena, de que si alguno no obedeciere, èl, y quien lo ocultàre, iràn sin falta à Manila, donde la Justicia castigará su renitencia. Dixo; y bolviò las espaldas con muestras de tanto enojo, que nadie se atreviò à no cumplir la orden; antes bien, todos los comprendidos en ella salieron luego del Pueblo, temiendo el amenazado castigo: con lo qual, evacuado aquel Cuerpo Politico de los malos humores, que lo acosaban, quedò restablecido en la antigua salud, y se siguiò el bien tan estimable de la paz.

19 Executada accion tan heroyca, procurò el Padre Prior agasajar à sus nuevos Huespedes, à quienes proveyò de todo lo necesario, para que pudieran proseguir su viage à Manila. Hicieronse à la vela el dia 26. de Diciembre, quedando sumamente tristes los nuestros, porque se miraban indefensos, si intentaba nueva persecucion el Traydor Màlong. Ni se engañaron en su juicio; pues irritado el Rebelde del poco efecto de su Carta, embiò orden à Don Juan Durrey, Principal del Lugar de Agno, para que sin falta, cortasse la Cabeza à este Varon insignie, y se la remitiese. Fue este à Bolinào, acompañado de otro valiente Indio: entrò en el Convento por la fiesta del dia de año nuevo: encontró al Prior, rezando, fuera de la Celda; y juzgando el buen Religioso, que venia à solicitar su amparo, le comenzò à exortar so-

bre que se declarasse leal, ofreciendole el perdon del Governador en nombre del Rey. Dando Dios fuerza à estas palabras, mudò Dürrey de intento, y no quiso matar al Padre de su espiritu; pero el Indio, que lo acompañaba, cerrando sus oídos, como Aspid, à las voces de salud, viendo, que su Principal no obraba, desembaynò una Arma, que allà llaman Igua, y se acercò precipitado para herirle; mas como al mismo tiempo entrassen los Principales del Pueblo, que venian à tratar con el Prior un negocio de entidad, quedò el Indio del todo embarazado, y ambos se fueron demasadamente confusos: que assi sabe Dios, con tan casuales contingencias, poner estorvo aun à mayores fatalidades: valiendose de la misma ocurrencia de las causas segundas, para librar à sus Siervos de los riesgos, que los amenazan.

20 No parece, que quedò Màlong totalmente satisfecho con la orden, que havia despachado à Dürrey; pues, encendido en colera, le mandò tambien à Sumùlay, que volviesse à Bolinào, para cortar la Cabeza al Prior, y à quantos Religiosos se hallassen allí. Obedeció al punto, fiado en que le quedaban aun aficionados en el Pueblo. Llegò de noche; y esperando hasta la mañana del día 3. de Enero, entrò en el Convento, à tiempo, que salia el V. Ministro con un baculo de bejuco en la mano, para ir à confesar à un enfermo. Acometiòle Sumùlay con un espadin, sin gastar razones, viendose el pobre Religioso en el mayor conflicto; mas, infundiendole valor la mano Divina, rebatiò los primeros golpes con el baston, y defendiendose con èl, segun pudiera con la mejor espada, viendo, que no acudia gente, passò à la ofensiva. Tenia el baston una punta de acero, larga, y aguda, y le diò al Agresor tan fuerte golpe, ò estocada en el

pecho, que lo dexò tendido en tierra, y gravemente herido. Diò voces el Prior, y acudieron los Principales del Pueblo; pero se portaron omisos en prenderle; antes bien le facilitaron la retirada, y el que se fuesse, despues de curada la herida. De modo, que quando bolviò el Prior de su confesion, (à que entre turbacion tanta no dexò de acudir) yà Sumùlay no parecia; y huvo de disimular el mal porte de sus Feligreses, por no poner en peor estado al Pueblo, que, por lo menos à lo público, no ayudaba tanto como pudiera à los Sediciosos.

S. III.

Acude Armada de Manila, à la qual coadiuvan nuestros Religiosos, y quedan destruidos los Rebeldes.

21 **R**elato yà lo que sucedió en los Pueblos de Zambales, y los riesgos, que toleraron nuestros Religiosos, bolvamos los ojos à Manila, y veamos lo que disponia el Gobierno, con el fin de ocurrir à tantos daños. Apenas entregò los Pliegos el Padre Fr. Bernardino de la Concepcion, Don Sabiniano Manriquez de Lara, Governador de las Islas, dispuso con la mayor presteza un Exercito de doscientos Españoles, y quatrocientos Soldados mas, Pampangos, Negros, Mulatos, y Mestizos. Nombrò por General al Maestre de Campo Don Francisco de Esteybar, Noble Vizcaíno, que sobre los creditos de gran Soldado, parecia en sus costumbres ajustadissimo Religioso; dandole la orden, de que caminasse por tierra à Pangasinàn, sin perder tiempo. Preparò tambien una Armada de qua-

cuatro Champànes , dos Galeras , y seis Embarcaciones medianas, guardada de muchos , y buenos Soldados , y copioso numero de todas Armas de fuego. Entregò esta Armada al General Don Phelipe de Ugalde : mandandole , que , emprendiendo luego el viage , fuesse à parar al Puerto de Bolinào , donde deberia conferir con el Padre Prior Fr. Juan de la Madre de Dios, haciendo mucho caso de su consejo ; con advertencia , de que no havia de comenzar à obrar por tierra, hasta que llegasse Esteybàr, y estuviesse las fuerzas unidas.

22 Executòse todo con tanta brevedad, (contra lo que comunmente se escribe de los socorros Españoles) que el día 5. de Enero al amanecer, yà le avisaron al Padre Prior los Bantàyes , ò Centinelas, que con las Proas al Puerto se descubrian varias Embarcaciones ; las quales, segun su rumbo , parecian venir de Manila. A las nueve de la mañana diò la Armada fondo en el Puerto de Bolinào , que està como un quarto de legua distante del Pueblo. Volò allà el Padre Prior , con la prisa, que fuele quien và en busca del confuelo , hallandose muy affigido ; y apenas se dexò ver en la Playa , le embiò el General un Esquife , en que passò à la Capitana , donde le recibieron con repetida salva de la Artilleria : siendo en todos las mutuas expresiones de regocijo , nacidas de lo intimo del corazon , y no superficiales , originadas de la costumbre de fingir. Bolvia el Padre Fr. Bernardino de la Concepcion por Capellan de la Armada , por instancias, que hizo para ello al Padre Provincial ; teniendo por desdòro de su valor en la espiritual Milicia , el estar ausente del Campo de batalla, donde sus comilitones se afanaban tanto por la Corona. Y desahogados yà de los mutuos parabienes, que se daban el Padre Prior , y los que

componian el Socorro, le entregò el General una Carta del Governador, que decia asì : *Padre Fr. Juan , mi querido : Muy funestas han sido las noticias , que han corrido por acá de V. R. y de los otros Padres, hasta llegar à assegurarje , que à todos los havian muerto ; y asì , me sirviò de especial gozo la de V. R. no obstante las melancolicas noticias , que incluia de estos alborotos. Yo confio mucho en Dios, que me guardará su Persona muy para el servicio de ambas Magestades, y espero lo hará esta Armada , que de rebato se ha podiò juntar , con el consejo de V. R. que he encargado al General lo reciba, como de Persona experimentada en esta tierra. El Exercito à cargo del General Esteybàr tiene orden de forzar las marchas ; y despues de Dios , espero el acierto en todo, por hallarse abì V. R. à quien guarde Dios , &c. Manila , y Enero , 2. de 1661. Don Sabiniano.*

23 Trataron , pues , el General , y el Prior muchos puntos sobre el orden , que se havia de seguir en la Guerra. Sabiase , que las Armas de los Alzados eran flechas envenenadas , que quitaban irremediabilmente la vida , por muy poca herida , que hicieran : y aunque no falta contraveneno para evadir aquel daño , solo sabian este secreto algunos Indios, que no lo querian descubrir , porque deseaban , que venciera la insolente multitud. Pero se havia yà prevenido la vigilancia de nuestro Religioso en cosa de tanto peso ; y valiendose de un Principal de Bolinào , llamado Don Antonio Dàcap , consiguiò la receta , para hacer el contraveneno ; y aun tenia fabricada una gran porcion , que entregò al General , à fin , de que , repartiendose entre la gente de la Armada, no recibiesse daño de las flechas. Pidiò Ugalde algunas cosas, que, por la mucha celeridad, no pudo prevenir en Manila ; conviene à saber, cañas, y cueros de Bacas para

formar parapetos; Embarcaciones pequeñas, para navegar en poca agua; arroz, para la chusma; y Lanzas, de las que usan los Indios, con ciertos Escudos, ò Broqueles, que llaman Caràzas, para servirse de ellas en defecto de las Armas de fuego: de todo lo qual se hallò provehido al punto. Esto assi dispuesto; aconsejó el Padre Prior al General, que, no obstante la precisa tardanza del Exercito, que venia por tierra, se encaminasse luego con su Armada al Puerto de Suál; pues si bien no podia comenzar las operaciones hasta el arribo de Esteybàr, con todo, el presentarse con sus Embarcaciones en Pangasinàn, à la vista de Lingayèn, serviria de mucho, para aterrar à los Rebeldes, y dar animo à los Leales.

24 Hizose assi: y aunque el Prior queria acompañar à la Armada, no lo consintió el General; dando por razon, que, siendo Bolinào puesto tan importante, se consideraba precisa su conservacion, è inevitable para ella la asistencia del Religioso Padre; como tambien para proveher à la Armada, de lo que podia necessitar en las contingencias de la Guerra. El dia siempre fausto, y sagrado de la Epiphania, despues de haver oïdo la Missa, que en la Capitana celebrò el Padre Prior, salió la Armada del Puerto de Bolinào; y à las cinco de la tarde yà diò vista à Lingayèn, alegrando à los Religiosos de Santo Domingo, que de casi todo Pangasinàn se havian retirado alli, por ser Lugar menos expuesto, y hasta entonces havian estado cercados de continuados sustos. No se atrevia el General llegar à tierra, porque se descubrian en la Playa muchos pelotones de gente, que parecia ser de Guerra; como tambien, porque carecia de noticias del Exercito, sin el qual, ni tenia orden, ni fuerzas para obrar; y por esso se estuvo

la Armada barloventeando de una buelta, y otra por espacio de tres dias: mas al cabo de ellos se viò salir por la Barra de Lingayèn una Falùca, que dirigia su rumbo àcia la Capitana, y venia à su bordo el Padre Vicario de dicho Pueblo; quien representò al General, que los Indios de aquel Partido, aunque levantados, se tenian con gran dificultad en pie, y que, sin llegar à pactos, ni conciertos, se querian entregar à la piedad del Rey, como lo tenia yà platicado con los Principales: por lo qual, en su dictamen, se podia executar el desembarco, sin el menor recelo.

25 Tuvo se sobre esto Consejo de Guerra, à que se hallaron, con los que tenian voto de justicia, dicho Padre Vicario, y el Padre Capellan Fr. Bernardino de la Concepcion; y fueron todos de parecer, que saltasse el General à tierra, con todos los Soldados, para hallarse en estado de defensa à todo evento. Mas no fue esto menester, porque lo recibieron los Indios con las mayores muestras de rendimientos; quedando desde entonces el Pueblo de Lingayèn (que es la Cabeza de la Provincia) del todo sossegado, huyendo los Rebeldes, que se hallaban en èl, temerosos del castigo. Pero à este mismo tiempo andaba muy viva la sedicion en lo restante de la Provincia; porque Màlong tratava con el ultimo rigor à los que reufaban obedecerle, si no tenian fuerzas para resistirle. Assi se viò en Binalatongan su Patria, que reduxo à cenizas, concediendo el faquero à sus Soldados, porque los Indios, temerosos de los Españoles, se oponian à sus intentos. En Ilòcos, y Cagayàn, Provincias contiguas à Pangasinàn, andaba otro Indio Don Juan Manzàno, con poderes de Màlong, hecho General de sus Armas, quemando Pueblos, matando Indios, y reduciendolo todo al exterminio
mas

mas fatal ; pretendiendo , que negàran la obediencia à nuestro Rey.

26 Por esta razon conociò Ugalde , que sería necesaria la Espada para cortar el nudo Gordiano de tan porfiado alzamiento. Y pareciendole , que , por ser los Zambales tan valerosos , y sumamente prácticos en los Montes , donde tenian los Rebeldes su guarida , podrian servir de mucho en el Exercito : escribió al Padre Prior de Bolinaò , que procurasse hacer una copiosa leva de ellos , y remitirlos , con el seguro de que se les daría socorro , como à Soldados. Anduvo los Pueblos de Zambales este famoso Heroe , con la mayor diligencia , y juntò hasta trescientos Indios , de los mas fieles , valientes , y bien intencionados ; los quales , pertrechados de las Armas , que acostumbran , y nombrando por Maestre de Campo al yà mencionado Don Antonio Dàcap , con los Capitanes necesarios , (cuyos titulos confirmò el General , y despues el Governador , en pago de sus buenos servicios) los despachò à Lingayèn , donde yà se hallaban el dia 18 de Enero. Y para completar el gozo de la Armada , el mismo dia por la tarde se recibió la deseada noticia , de que el Exercito de Esteybàr , sin haver tenido en sus dificultosas marchas desgracia considerable , pisaba yà tierra de Pangasinàn ; con que dispuso Ugalde sus Tropas , para irse à incorporar con èl. Juntos yà los dos Exercitos , comenzaron à obrar unidos ; y acometiendo primero à Màlong , despues de varios reencuentros , se viò precisado el Traydor à retirarse , con los que le havian quedado de los suyos , à unos Montes inaccessibles , donde pensaron salvarse. Pero aquí sobrefaliò el valor de los Zambales ; pues dirigidos por el Padre Fr. Bernardino , que jamàs los desamparò , acosaron de tal modo à los Rebeldes , por breñas , y espesuras , que los precisaron , que,

desfilando poco à poco unos tras otros , se rindiesen. Y por fin , el mismo Màlong cayò en un lazo , que le pusieron con ardid , cogiendolo preso el dia 6. de Febrero , con lo qual se acabò la Guerra de Pangasinàn.

27 Mas por no dexar sin concluir esta materia , se hace preciso añadir , que engrosado inmediatamente nuestro Exercito con algunas Compañias de Pangasinànes , (Nacion , que se declarò enteramente afecta à los Españoles , luego , que Màlong fue vencido) se resolvió en Consejo de Guerra passar sin detencion à Ilòcos , con el fin de destrozàr à Manzano. Apocado este de gente , por haver perdido mucho en varias refriegas , se fue retirando à unos despoblados , donde se hizo fuertes ; pero le acometieron à pecho descubierto nuestros Capitanes , y à su exemplo los Soldados , è Indios , y le vencieron , con gran matanza de los Enemigos ; sin que faltara de nuestra parte mucha pérdida , porque fue la resistencia sumamente porfiada. De aquí se escapò Manzano , con algunos de los suyos , y se emboscò en unos Montes ; mas , siguiendole los Zambales , Pangasinànes , y Cagayànes , al fin prevaleciò la justicia de nuestras Armas ; pues para que no quedara Centella alguna , que pudiera encender nuevo fuego , lo prendieron tambien à los 22. de Marzo ; y assi se puso fin à aquella dificil Guerra , que havia dado à Manila hartos sustos , causando en los Españoles no pocos recelos. Fueron luego tomando asiento las Provincias ; y el Señor Governador Don Sabiniano , por acuerdo de la Real Audiencia , despachò Comisario General de Causas , para que , formando Tribunal con Esteybàr , Ugalde , y otros precisos Ministros , hiciesse Proceso à los que mas havian sobrefalido entre los Rebeldes ; y aplicandoles el merecido castigo,

se publicasse Perdon general , que comprehendiesse à los restantes. Dixo se por entonces , que procedieron los Jueces con demasido rigor ; mas no me atreviera yo à imputarles culpa , porque tiraron à infundir escarmiento , sin que dexàra de ser muy necessario.

28 Lo menos , que se viò en los desordenes de tan injusto Rebelion , fue las muertes causadas ; no obstante , que fueron muchas. Viòse alli à la venganza vestida de zelo , à la ambicion usurpando la vara de la Justicia , à la tyrania pregonando libertad , à la traycion celebrada con adoraciones , y à quien jamàs conociò la ley de la razon , poniendo Leyes. Vieronse robados , quemados , y profanados los Templos ; perseguidos , despreciados , y sacrilegamente muertos los Evangelicos Ministros ; abandonada en gran parte la Catholica Religion ; y abierta la puerta à la apostasia , è infidelidad. Para quando , pues , servirà la inexorable Justicia , si entonces no se aplicàra ? Ni era enfermedad esta , que pudiera curarse con lenitivos , quando solo se hallaba capaz el hierro , y el fuego à restablecer aquel basto cuerpo en su salud : siendo alli el rigor medicina preservativa para los demàs. Y si (acaço) pagò algun inocente lo que no debia , se hace preciso reflexionar , sobre que corria la vindieta publica por mano de hombres , quienes , aunque procuren obrar con equidad , al fin son hombres ; y dexarian de serlo , si procediesen sin el menor defecto en todo. Por fin (entre otros muchos , que padecieron el ultimo suplicio) Màlong fue arcabuceado en Lingayèn , Caucaò ahorcado en Binalatongan , Sumùlay en Bolinào , Sirray en Masingloc , Durrey en Agno , y Manzàno en el Pueblo de Bacarra se degollò à sí proprio , por librarse de las manos del Verdugo. Pero si algunos de estos dexaron in-

diciada de traycion à la Nacion Zambàla , siempre valerosa , y fiel à su Rey ; las hazañas de otros , que fueron los màs en numero , y calidad , lavaron con superabundancia aquella mancha : cediendo todo en gran loa de los Agustinos Descalzos , quienes con sus exortaciones supieron contener , y mantener leales à tantos Indios de sus Partidos , despreciando para ello multiplicados riesgos.

§. IV.

Se relata el levantamiento de los Sangleyes , ò Chinos , y lo que coadiuvaron à la paz , y victoria nuestros Religiosos.

29 **H**Ay extra muros de la Ciudad de Manila , debaxo del Cañon de la Plaza , una Poblacion muy numerosa , que llaman el Parcàn , donde habita crecido numero de Chinos , conocidos alli por el nombre de Sanglèyes ; los quales , aunque Gentiles , tienen permitida residencia , por razon del Comercio , y porque exercitan casi todos los oficios mecanicos. Es inegable , que esta Nacion fomentò , y mantuvo con fuerzas , y ardidès las rebeliones de los Indios , que acabamos de relatar : lo qual consta , de que quando en Pangasinàn mataron al Alcalde Mayor Don Francisco Pulido , se hallaron entre los Rebeldes unos Sangleyes , que dieron trazas para que , cubiertas las Embarcaciones pequeñas , pudiesen rendir à la grande , en que el Alcalde Mayor se hallaba , defendiendo muy bien su vida ; y de que al llegar nuestra Armada Naval à descubrir la Playa de Lingayèn , se dexò ver en ella mucha gente armada de Sanglèyes , è Indios , segun lo afir-

Histor. de la Prov. del Santo Ros. tom. 2. lib. 2. cap. 15. ma el Padre Santa Cruz, en el Tomo 2. de su Historia Dominicana de Philipinas. Pero aun se demuestra mas, con los muchos Cadaveres de Sanglèyes, que se hallaron en el Campo, siempre que se jugaron las Armas contra los Rebeldes; porque en todas ocasiones sirvieron à los Indios de auxiliares. Veamos el motivo, por que pudieron los Chinos tomar partido, en una Guerra tan indiferente para ellos.

30 Es el Imperio de la China tan dilatado, que se estiende à quatrocientas leguas de longitud, y otras tantas de latitud; en cuyo ambito encierra ciento cincuenta y quatro Ciudades, excesivamente populosas; dos mil, doscientas, y veinte Ciudades, ò Villas muradas; innumerables Poblaciones; y mas de doscientos millones de Almas en todo genero de gentio; el qual, solo en la Religion es barbaro. Con todo esso, han dominado los Tàrtaros à este basto Imperio; y por mas que los Chinos han forcejado à restablecerse en el Trono, eligiendo varios Emperadores de su Nacion, para que aspirassen à el por fuerza de Armas; solo han servido sus esfuerzos, para augmentar las victorias de los Tàrtaros. El ultimo, que tirò à probar fortuna en tal trafiego de cosas, fue un Virrey de la Provincia, ò Reyno de Kuangsi, el qual era Christiano; y con notable valor, juntando un poderoso Exercito, hizo bambalear la tirania poderosa del Enemigo; porque le ganó muchas Batallas, quitandole el usurpado dominio de varias Provincias. Siguióse à esto, que los Chinos, yà victoriosos, por no estar sin Cabeza, nombraron para el Trono del Imperio à un Principe de la Sangre Real despojada, llamado Iunglie; bramando el intruso Tàrtaro, como fiera, à quien le quitan sus hijos, ò, por mejor decir, los que el se havia pro-hijado. Fue esto por los años de

1647. à tiempo, que tenia su asiento en Hiamuèn (Isla, que dista un solo tiro de Cañon de la tierra firme de la gran China) un Pyrata famoso, llamado Kuesing, que, enemigo irreconciliable de los Tàrtaros, fue juntando quantos Malcontentos pudo, y en breve tiempo se hizo poderoso en Mar, y Tierra; pues llegó à gobernar Exercitos de cien mil hombres, excediendo el numero de veinte mil sus Navios, ò Champànes.

31 A este le embiò una solemne Embaxada Iunglie, implorando su amistad, para restituir la Patria à su Magestad antigua; y para obligarle à sus designios, le dio título de Rey, tributario à su Imperio. Admitió Kuesing gustoso la propuesta; y cargando los grandes, y navegables Rios, con el inmenso peso de sus Embarcaciones, prevenido con numeroso Exercito de valerosos Soldados, y abundante de Artilleria, bastimentos, y dinero, que son las partes esenciales de la Guerra: diò sobre la antigua Corte de Nanking, al mismo tiempo, que Iunglie daba por otras partes pruebas de su valor, y pericia Militar. Hicieron ambos quantos esfuerzos pudieron; mas al fin, no les ayudò la fortuna, porque Iunglie, despues de arruinado por los Tàrtaros en muchas Batallas, perdiò, con la Corona, la vida, muriendo por entonces en los Chinos, defengañada la esperanza de Monarquía propria. Y Kuesing derrotado sobre Nanking totalmente, y acabado de perder en una Batalla Naval, hubo de recoger los desperdicios, que le perdonò la desgracia; y para salvarse, dexar del todo el Imperio de la China. Pero no le cogiò à Kuesing tan desnudo este uracàn, que no intentasse por varios caminos su subsistencia; y por fin, passò sus gentes à Isla Hermosa, donde (despues de rigoroso cerco, y sangrienta hostilidad de ambas partes) expeliò

lió à los Olandeses, que antes la havian quitado à los Españoles. Todo esto ha sido preciso insinuar, como prelude à la Guerra, que se encendió en Manila; y merece lugar en esta Historia.

32. Porque es de saber, que soberbio Kuesing con el dominio usurpado en Isla Hermosa, (como se hallasse con mucha gente de Guerra, y multitud excesiva de Champànes, que cada hora se le iban agregando de los perseguidos Chinos) elevò su corazon, à la conquista total de las Islas Philipinas, que le prometió posible su arrogancia. Y como todos los Sanglèyes, que habitaban en Manila, eran Chinos, enemigos irreconciliables de los Tártaros; apenas supieron esta idèa, se hicieron en su interior parciales de Kuesing, procurando por todos medios prepararle el camino à su ambicion. De aqui nació el fomentar con tal conato los alzamientos de la Pampanga, Pangasinan, Cagayan, è Ilòcos; tirando con esto à enflaquecer las fuerzas Españolas, para que no pudiesen hacer resistencia à sus Armas. Este año, pues, de 1661. (quando se sabia en Isla Hermosa, que se havian rebelado tantas Provincias en Philipinas, pero se ignoraba su afortunada pacificacion) se vió entrar en Manila un Embaxador del mencionado Kuesing. Era este el Padre Fr. Victorio Riccio, al qual, estando en Zubinchèn bien ocupado en sus exercicios Apostolicos, obligò el Tirano à que admitiesse la Investidura, para passar à Manila con la Embaxada. Escribió, en fin, una Carta al Governador Don Sabiniano, en que, rebofando soberbia, no pedia menos, que vassallage pronto, y crecido tributo à las Islas; amenazando con la sangrienta Guerra, si no cumplan los Españoles, è Indios con esta obligacion, reconociendole por Rey.

33. Aunque el Padre Embaxa-

dor tratò en Manila con el mayor secreto los negocios, de que venia encargado, no dexaron de adquirir alguna noticia los Sanglèyes; y como miraban con especial afecto à Kuesing, yà por ser de su Nacion, y yà por haverse sacrificado à la defensa de la China, contra la tirania de los Tártaros: comenzaron à encreparse, y à meter la Ciudad en sospechas, dando à entender, que tendria en ellos Kuesing Tropas auxiliares, que le ayudarian à la Conquista de Manila. Añadióse à esto, que Xungehi, Emperador de China, por consejo de sus Tártaros, embió casi al mismo tiempo un Mandarin de los mas Principales por su Embaxador à las Islas, prometiendo à la Nacion Española, total libertad en el Comercio, con otras cosas, que hacian apreciable su amistad; y el Governador, recibendolo con demostraciones de especial cariño, finalizò con èl los Pactos à lo publico, de que los Sanglèyes mostraron excesivo sentimiento. Pero, no obstante, que se advirtió en ellos mucha comocion, è inquietud, se hizo poco caso de sus fieros, y brabatas; por acompañarse casi siempre de una veleydad suma, que en nada les dexa subsistir con permanencia: y se atendió solo à fortificar la Ciudad con varias obras interiores, y exteriores, para que la hallasse Kuesing en proporcionada defensa, si acaso ponía en execucion sus proyectadas amenazas.

34. Hicieronse para esto algunos andamios por fuera de la Muralla, con el fin, de que pudiesen trabajar comodamente los Gastadores; y esto, que era medio para la fortificacion, à no mediar el auxilio Divino, pudo ser causa de perderse aquella Ciudad, centro de la Fè en Asia, y columna firme de la Religion Catholica. Porque los Sanglèyes determinaron con el mayor secreto, no dexar passar la ocasion; antes bien, asien-

Tom. 3. de
esta Histor.
Decad. 7.
lib. 1. cap.
4. §. 7.
fol. 241.
num. 507.
hasta 515.

asíendo fuertemente de su melena, subir una noche en copiosa multitud por aquellos andamios, que no estaban guardados à proporcion del riesgo. Parecía, que haciendolo así, y dominando primero el Muro con irrupcion insperada, y furtiva, lograrían luego, sin oposicion, hacerse dueños de la Ciudad; y cierto discurrían bien, si no los hubiera atajado Dios. Sucedió, pues, que, baxando una mañana el Padre Sacristan de nuestro Convento à componer el Altar del Santo Ecce Homo, (Imagen, de que se hizo yà mencion en el Tomo 3. como tambien de la grande devocion, que el Governador Don Sabiniano le tenia) hallò à sus Divinos Pies una Cedula, que decia así: *Governador, cuyda de tu Ciudad, que te la quieren sorprender.* Al instante puso el Sacristan esta Cedula en manos del Padre Prior; quien, considerando, que para dar tal aviso, ninguno tenia, que ocultarse, (pues, siendo verdadero, qualquiera Persona aseguraba no pequeño premio) formò el juicio, de que aquella noticia venia de la mano de Dios; y sobre todo, que sería bien dar parte de ella al Governador: pues donde hay tantos enemigos, nunca està de sobra el mas atento desvelo.

35 Llevòle, pues, la Cedula, expresandole el modo, con que havia sido hallada; y el Superior prudente, no solo estimò la prevencion, sino que doblò su atenta vigilancia, en visitar à todas horas las Murallas, y Centinelas. Pero à la mañana del siguiente dia se bolviò à encontrar en el mismo lugar otro Papel mas circunstanciado, que decia: *Governador, cuyda de tu Ciudad, quita andamios de la Muralla, y no te fies de nadie, que tienes muy cerca los enemigos.* Llevòle tambien esta Cedula el Padre Prior, alegando, que por la qualidad de buen Vassallo, no escusaba darle aquel disgusto; pero

no fue así, pues se lo agradeciò sobre manera, y en su presencia mandò llamar à un Ayudante, llamado Don Joseph Zamòra, y le diò orden, para que quitasse los andamios de los Muros, y se doblassen las Guardias en todos los puestos. Despues se conociò quan importante havia sido la disposicion practicada; porque se verificò, quando se diò à los Alzados el merecido castigo, que para la noche siguiente de esse dia, tenían proyectada la sorpresa de la Ciudad: intencion, que les saliò fallida, por haverles quitado lo que les havia de servir de escala.

36 Viendo los Sanglèyes desbaratados sus designios, determinaron, entrado yà el año de 1662. armarse de repente un dia, con aquellas Armas, que halláron mas à mano, y tomar à las claras la Ciudad, fiando demasadamente en su valor. Hay en ella una Puerta, que llaman del Parcàn, y mira àcia la Poblacion de los Sanglèyes, por la qual entran à todas horas innumerables de esta Nacion; y encontraban facilidad, en hacerse dueños de esta Puerta algunos, para entrar de mano armada en Manila los otros. Mas por especial providencia de Dios, como la mañana del dia, en que tenían determinado, hacer la irrupcion, fuesse al Parcàn el Hermano Fr. Diego de Santa Ana, Religioso Lego nuestro, à ajustar una cuenta con cierto Sanglèy; notò, que andaban los Chinos muy rebueltos; y aun oyò algunas palabras significativas de altivez, y de que tenían premeditada alguna sedicion. Entendia algo el Hermano la Lengua China; y, habiendo entrado en dicha sospecha, anduvo cuydadosamente el Parcàn, travando pláticas artificiosamente con varios Sanglèyes conocidos: de que se originò el confirmarse en sus rebelles. Diò aviso de todo à un Capitan, quien lo llevò à la presencia del Governador, para que le informas-

masse; con cuya noticia se doblaron sin alboroto las Guardias de las Puertas, y de las Murallas, y se dieron en secreto las ordenes mas oportunas, para que Artilleros, y Soldados estuviessen prevenidos, à resistir qualquiera acometimiento.

37 Apenas habrian pasado seis horas, quando los Sanglèyes, en confuso motin, abanzaron à la Puerta de la Ciudad, con tal violencia, que sin duda la huvieran dominado, à no hallarse los nuestros tan dispuestos à la defensa. Con la Artilleria, disparada à tiempo, y con la Fusileria de la Guardia, mataron à muchos de ellos, à cuya desgracia se retiraron los demàs, tan furiosamente, como emprendieron el acometer. Pero, honrando mucho à nuestra Descalcèz, solia decir el Governador, siempre que veia al Hermano Fr. Diego, que despues del patrocinio del Santo Ecce Homo, debia la defensa de la Ciudad, à su oportuno aviso. Rechazados assi los Enemigos, parte de ellos, que serian como dos mil, se arrojaron al Rio, para passarle, donde, habiendo perecido hasta trescientos, los demàs se huyeron à los Montes: dexando de passo, reducido à cenizas, nuestro Convento, è Iglesia de San Sebastian, cuya Fabrica, hacia poco tiempo, que se havia finalizado, por haver sido quemada antes en otro alzamiento. Ni dexò de costar tiempo, y fatigas el reducir à estos Rebeldes; pero al fin se configiò, aunque derramando mucha sangre, acosandolos por una parte los Indios Pampàngos, y por otra los Zambàles, conducidos, y capitaneados por nuestros Religiosos. Los restantes Sanglèyes, que llenaban el numero de diez mil, se apostaron en el Campo enfrente de las Murallas, causando no poca inquietud à Manila; mas se dieron tales disposiciones, que (antecediendo un perdon general, concedido por el Governador, à ex-

cepcion de algunas pocas Cabezas) antes de anochecer, quedaron todos fugetos, y totalmente tranquilo aquel Mar alborotado.

38 Dixo muy bien el Padre Palanco, Dominico, en el Memorial, que presentò al Rey, sobre este Rebelion de los Sanglèyes, que *todas las Religiones trabajaron, y acudieron en tal ocasion con singular vigilancia, exponiendo sus vidas en servicio de ambas Magestades.* Porque los Individuos de todas ellas procuraron sobresalir, como siempre, en el zelo, y en la execucion; yà tomando las Armas para hallarse à la defensa de los Muros, segun pudiera el Soldado mas gregario; yà implorando con Rogativas, y Oraciones la Divina Clemencia; y yà subviniendo en consejos, y noticias. Mas no hay duda, en que, segun se infiere de lo dicho, nuestros Recoletos tuvieron gran parte en esta Victoria, participando mucho de los daños de la Guerra: que assi saben, sin faltar à las obligaciones de Evangèlicos Ministros, servir en todas ocasiones al Rey de la tierra, como Profesores de ambas Milicias.

S. V.

Vida del V. P. Fr. Alonso de la Concepcion, Moya, Definidor General, que fue de la Congregacion.

39 **E**ndulcemos yà este Capitulo, lleno hasta ahora de las amarguras de la Guerra, con las apacibles muertes de algunos Santos Religiosos, que sucedieron este año: de los quales, el primero, que ocurre, es el V. P. Fr. Alonso de la Concepcion, Moya, Definidor General, que fue de nuestra Familia

ña Recoleta. Escribió un Epilogo de su exemplar Vida, el Padre Fr. Bernardino de San Agustín, Maestro de Novicios del Convento de Madrid, cuyo traslado se halla en el Libro de Difuntos del referido Convento; y en él pone esta Clausula, sumamente expresiva, pero verdadera: *Es digna la Vida de este V. Padre, que verdaderamente lo fue de la Religion, de un grande elogio, y de que los Cronistas de nuestra Sagrada Orden sollicitassen mayores noticias de las que yo tengo; porque si bien murió en este Convento, vivió lo mas de sus dias en la Provincia de Andalucía, donde sobresalió, por su rara virtud, zelo de Religion, y muchas letras.* No dexò de haver la acostumbrada omisión en adquirir las noticias, que este Escritor deseaba; mas no obstante, se hará aquí relacion, para nuestro exemplo, de lo que havemos podido averiguar con certeza.

40 Nació el Padre Fr. Alonso en la Torre de Don Ximèno, Villa del Obispado de Jaèn; causando con las lagrimas alegría à sus Padres, que lo fueron Francisco de Moya, y Mariana de la Càmara, los cuales descendian de Familias calificadas, como sus Apellidos lo denotan. Desde su tierna edad demostrò una indole de cera para la perfeccion Christiana; y al passo, que fue sobresaliendo en la razon, iba desempeñando con sus costumbres, en nada pueriles, la expectacion, que comunmente havian formado todos de su buen natural. Hallabase estudiando en Granada la Philosophia, quando, llevado del buen nombre de nuestros Religiosos, comenzó à comunicar con ellos; y edificado de su buen exemplo, solía decir, que le parecia imposible el estar entre tales Siervos de Dios, y no ser Santo: de que se le originò un efficacissimo deseo de vestir el Sayal Heremitico. Probada, pues, y apro-

bada su vocacion, fue admitido à la Orden en el Convento de dicha Ciudad, teniendo de edad 17. años; y otorgò su Profesion en manos del Padre Prior Fr. Antonio de San Angel, à los 21. de Diciembre de 1620. Yà professò, le mandaron dedicar à los Estudios; y en ellos se diò tanto à la perfeccion, que el cuydado de las Ciencias no le distraía un punto de las sendas de la virtud. Era tal su composicion, y modestia, que conciliaba la veneracion de quantos lo miraban. Y ni aun quando Corista se observò en él accion, que pudiesse parecer ligera; ni por mas que le incitassen à enojo, se le oyò palabra indicativa de resentimiento. De todo lo qual se infiere, que precisamente sobresaliò entre los Perfectos Docto, y entre los Doctos Santo.

41 Estas partidas, como tan proporcionadas à la Cathedra, yà se vè, havian de compeler à los Prelados à hacerfela ocupar; porque la Ciencia, unida à la Virtud, son la sal, y la luz del Evangelio, que en una Religion constituyen el Magisterio mas acertado. Leyò, pues, Philosophia, industriando à sus Discipulos, tanto en la Aristotelica, como en la Moral; y despues Theologia, dirigiendolos por la Mistica, mas que por la Escolastica: con tal acierto en una, y otra carrera, que santamente embidiosa la Provincia de Castilla, consiguió, que lo mudassen al Colegio de Salamanca, para que instruyesse à la Juventud, con su Magisterio en el saber, y con su exemplo en el buen obrar. Ambas Provincias son deudoras à la enseñanza de este V. Padre; porque con ella se criaron, y crecieron à la mas encumbrada heroycidad los Sujetos, que despues las governaron, dando lustre, y esplendor à todo el Rebaño Recoleta. Y no menos la Santa Provincia de Aragon le confiesa su agradecimiento; porque, como en

aquel tiempo embiaba à Salamanca los Estudiantes de mas esperanzas, para que en tan sobrefaliente Emporio de Ciencias, adquiriesfen la Sabiduria; por este medio logrò el Magisterio de este gran Varon, quien puede aclamarse Padre de las Letras en la Congregacion toda, haviendo cursado en su Escuela, los que despues las enseñaron en las tres Provincias. Fue esto de modo, que, segun dexò anotado el Padre Cronista General Fr. Diego de Santa Theresa, huvo ocasion, en que la mayor parte de los que governaban las Provincias, y la Congregacion, se preciaban de Discipulos suyos; por lo que, y por su gran Religiosidad, se creyò generalmente, que huviera salido Vicario General en el Capitulo de 1654. pero cayò sobre otros ombros la Dignidad, porque ayudò nuestro V. Padre à apartarla de si.

42 Con esto yà se dexa ver, que se adornaba encumbradamente con aquellas qualidades, que se consideran precisas para el arte dificil de governar; de donde se originò, que apenas le dexaron gozar los dulces ocios de la vida privada, despues, que acabò la carrera de las Letras. Los puestos, que sabemos ocupò, son los siguientes: Prior de Lùque, del Tobòto, de Granada, y de Sevilla, y en algunos, no un trienio solo: dos veces Difinidor de Provincia, Rector Provincial, y ultimamente Difinidor General de la Congregacion: Oficio, en que murió en el Convento de Madrid. El motivo, que tuvo la Religion para ponerlo en tantas Prelacias, fue su rara virtud, y exemplo de vida; pues verdaderamente fue un espejo clarissimo para los Prelados, portandose en todo con tal edificacion, que, si todos lo imitáran, era bastante este modelo para reformar los Claustros mas relajados. Porque, dexados aparte los tres votos essenciales

de la Religion, en los cuales fue rigido observante, sin que se le notasse jamàs en ellos la mas leve culpa, que no es pequeña alabanza: sus gobiernos los entablò siempre en tan grande estrechez, que, parecia comenzar en su tiempo nuestra Reforma, y no, que profeguia, comenzada. Obligaba à esta grande observancia, no tanto la fuerza de sus preceptos, ò el rigor de sus amonestaciones, quanto la persuasiva de su exemplo. Era el primero en el cumplimiento de todas nuestras Leyes; y, como para Subditos racionales, no hay Ley, que tanto violente, como el ir delante los Superiores, no havia quien se desdenasse de seguirle.

43 En oyendo decir los Religiosos tibios, que el Padre Moya era Prior de algun Convento, temblaban de estar en èl; no de sus palabras, y castigos, en que era blando, y amoroso, sino del teson en su continua asistencia al Coro, en sus rigorosas, y espantosas penitencias, en su profunda humildad, y en la continua mortificacion de sus sentidos de modo, que qualquier Subdito suyo, ò se havia de graduar de insensible, ò lo havia de imitar en alguna parte, si quiera, de tantos rigores. Veianlo la mayor parte de la noche en las Tribunas, gastando el tiempo en continuas horas de Oracion, y tajando sus carnes à porfiados golpes de disciplina. Sablase con seguridad, que su Túnica interior era un horrendo silicio, siempre permanente, como no le obligara à lo contrario la violencia de algun precepto. No podia ocultarse, que sobre no dispenfarse jamàs en los ayunos de la Religion, muchos dias se reducía à pan, y agua el todo de su mesa Religiosa. Como, pues, no havia de temer, à la luz de tanto exemplo, quien, por relajados, tuviera enfermos los ojos? Por ser amigo de tanta austeridad para si, nadie infiera,

que

que queria regular por ella à los demás: antes bien, con sus Subditos era benignísimo, y muy compasivo, y así, los regalaba, y proveía abundantísimamente de todo lo necesario. Enfermaba con los enfermos, lloraba con los desconsolados, y los trataba à todos como à hijos. Solo era su anhelo, que en los Conventos no decayesse la observancia de las Constituciones; y en no siendo directamente contra ellas, jamás negaba cosa, que sus Subditos le pedían. Por lo qual, aunque, en vista de tal rectitud, era temido de los que no querian tanta perfeccion; al fin, era alabado, reverenciado, y querido de toda suerte de Religiosos.

44. Quien obraba así quando Prelado, por consecuencia precisa havia de ser muy Santo quando Subdito. Por el gran desengaño, con que vivía, hizo siempre las mas fuertes diligencias para eximirse de mandar, librando en el obedecer la suma de sus aciertos. Y quando logró, que fueran arendidas sus ansias, quien podrá explicar lo mucho, que se adelantaba en la perfeccion Religiosa? Entonces, retirado totalmente de las criaturas, tenia su conversacion en los Cielos, entregado plenamente à Dios, como si no viviera en el Mundo. Executaba lo mismo, que quando Prelado sobre la escuela de la observancia Regular, y sobre la practica de las Virtudes; con esta sola diferencia, de aumentar los ayunos, silicios, horas de Oracion, y demás exercicios de devocion, que antes practicaba; diciendo, con raro sentimiento, que necesitaba de hacer mucha penitencia, por los defectos cometidos en sus Prelacias. Lo mismo era notar à alguno sobresaliente en qualquiera virtud, que con emulacion santa, emprender ligero una carrera, en que no cessaba hasta emparejar con él, y aun passarle adelante. Especialmente lidiaba por vencer à los mas abentajados, en el

palenque de la austeridad, penitencia, observancia, y silencio. A cerca de esta ultima virtud, solia decir, que por la boca se exalan los fervores del espiritu; y así, huía de toda conversacion, aunque fuesse muy honesta, si no era muy necesaria: teniendo siempre puesta custodia à la boca, y puerta bien circunstanciada à los labios, sin hablar mas, que lo muy preciso, por gastar el tiempo con Dios en espirituales coloquios.

45. Quando fue nombrado Definidor General, que fue en el Capitulo de 1660. apenas tenia 58. años de edad, y denotaba ya en el aspecto lo mas venerable de la vejez. El color perdido, la piel pegada à los huesos, hundidos los ojos, la cabeza, y barba pobladas de canas, decían mudamente sus ayunos, y exercicios de mortificacion, que, por su cautela santa, no se dexaban ver, si bien nadie los podia ignorar; y los que sabian su edad, veían claro, que con la austeridad de su vida, se havia quitado la salud. Fue con este empleo à Madrid, donde se portó con tanta paz, quietud, encerramiento de Celda, y retiro de toda comunicacion, que casi nunca salió de Casa, ni habló con persona de fuera. Su asistencia al Coro era continua; y siendo así, que padeció muchos achaques, (especialmente de una llaga en el pie derecho, que le duró mas de cinco meses) casi arrastrando iba las mas noches à Maytines; à la Oracion, y Horas Diurnas no se le vió faltar, y en todo regulaba sus acciones por la Constitucion. Esto no debe tenerse por novedad en el V. Padre, porque toda su vida lo havia practicado así. Pero la virtud, en que se le notó sobresalir con exceso, fue la Humildad. Era maravilla verlo portar con el mayor encogimiento, en medio de los grandes aplausos, que por sus prendas le rendian en Madrid los Heroes mas sobresalientes de la Religion. De-

seaban todos darle gusto; y él, por estarfe con su Dios à solas, parecia huir de todos. Entre las mayores estimaciones, que puede lograr *intra Claustro* un Religioso Descalzo, se levantaba tan poco, como dicen, del suelo, que jamás se le oyò palabra, ni pudo notarfele accion, que dixesse la expresion mas minima de desvanecimiento proprio. Atendia solo à sus creces interiores, que consisten en el agrado de Dios, con la perseverancia en los espirituales exercicios; desestimando, y aun aborreciendo el oropel de las atenciones exteriores, que suelen servir à la Alma de obstaculo, para sus ascensos àcia el Cielo, donde debe poner su mira todo Religioso.

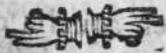
46 Agravòsele, en fin, la sobredicha herida del pie, que le obligò à guardar la cama algunos meses, padeciendo en dolores intensísimos un Purgatorio continuado, y en el rigor de las curas un prolongado martyrio. Però uno, y otro lo llevó con lo mas acendrado de la paciencia; y conformandose con la voluntad de Dios en tanto grado, que como le persuadiesse el Rmo. Padre Fr. Miguèl de Aguirre, Asistente General de toda la Orden, (quien por vivir en dicho nuestro Convento, y amar con ternura al V. Padre, le asistió perenemente en su enfermedad) que le pidiesse la salud à Nuestra Señora de Copacavana: *Esso no harè yo*, respondiò, *y solo le suplico, que se cumpla en mi la siempre acertada voluntad de nuestro Dios.* Convaleció algun tanto de este accidente, para dar en otro mas executivo, que lo sacò de las miserias de este Mundo, y lo llevó al gozo de las eternas felicidades en el Cielo. Porque adoleció de unas recias calenturas, que vinieron à parar en tabardillo maligno, à cuyo fuego se acabò de acrysolar aquella Alma santa, para volar à la Gloria. Conoció con gran certeza, que se hallaba

yà en el punto crítico de su muerte; por lo qual, con todo espacio, y disposicion, hizo una confesion general, empleando todo el tiempo, que le quedò de vida, en heroycos actos de todas las virtudes, especialmente de las tres Theologales.

47 Llegò la ocasion de ministrarle el Viatico; y entonces, pidiendo licencia al Prelado para hablar: *Sepan todos*, dixo con grande humildad, y lagrimas, *que he sido, y soy el mas imperfecto Frayle de la Orden; soberbio, vano, rigido, y aspero de condicion.* Suspendiose algun tanto, dicho esto; y bolviendo la vista à la pared, exclamò así: *O enemigo! aun ahora me tientas? Vean Vuestras Reverencias, y Caridades qual soy*, añadió à los Religiosos, *pues me acomete la vanidad, aun quando confieso mis pecados. Es verdad*, prosiguió, *que he sido rigido, y aspero en mis gobiernos; pero por el passo, en que estoy, à nadie he tenido, ni tengo mala voluntad: à todos mis Subditos los he amado, como à hijos, y si he llegado à desconsolar à alguno, ha sido por sus defectos. A todos, ausentes, y presentes, pido perdon con la mayor humildad, de las ofensas, que les he hecho, y del mal exemplo, que les he dado. Al Padre Prior suplico, que me conceda, por amor de Dios, y de limosna, un Habito para mortaja; y juntamente le pido, con la mayor seriedad, que se sirva de mandarme enterrar sin nota de singularidad alguna, junto à la Puerta del Claustro, que sale para la Iglesia, donde todos me pisen, como merezco; y por si algun Religioso de los que entran, y salen para la celebracion de las Mistas, compadeciendo de mi, al passar por mi sepultura, quisiesse decirme de caridad algun Responso.* Dichas estas, ò semejantes palabras; recibió el Santísimo Sacramento, con tal avenida de follozos, que los circunstantes, anegados en lagrimas, apenas pudieron perficionar la funcion,

cion, viendo en Religioso tan Santo, tales excessos de humildad.

48 De esta manera se dispuso para la muerte nuestro Religiosísimo Varon; añadiendo sin cesar, mientras le durò el vital aliento, lagrimas continuas por sus pecados, actos fervorosísimos de contricion, y expresiones cordiales, de que se conformaba con la Divina voluntad. Capaces eran de ablandar las piedras, quanto mas los corazones humanos, las jaculatorias reiteradas, que salian de su boca: teniendo por objeto à Christo crucificado, à Maria Santísima, al Angel de su Guarda, à N. P. S. Agustin, y à otros Santos de su especial devocion. Pidió finalmente con mucho tiempo, y grande instancia, el ultimo Sacramento, que recibió con indecible ternura de lagrimas: y el dia 27. de Febrero de 1661. con gran paz, y sosiego acabò el curso de su peregrinacion, passando, segun piadosamente creemos, por la muerte temporal, à la vida eterna, ò de una vida tan ajustada, à otra llenamente feliz en la Gloria. Haciendole los Funerales, con universales lagrimas de la Comunidad, fue sepultado su cuerpo en el Claustro, junto à la Puerta, por donde salen à las Misas, los pies àcia la Iglesia, de tal modo colocado, que se le cumplió su peticion, y deseo. Fue este V. Padre de mediana estatura, y de aspecto muy venerable. Su modestia, y compostura de ojos, le hacian el semblante algo severo; pero quantos le comunicaban, lo experimentaban muy benigno. Ostentò por fin en toda su vida, un exemplar de acciones tan religiosas, que quien llegare à imitarlo, podrá esperar el premio de la Bienaventuranza eterna; blanco à que debemos dirigir todas nuestras ansias.



§. VI.

Vida del Hermano Fr. Bartholomè de la Madre de Dios, Lego.

49 **E**L dia 4. de Marzo de este año, en que và la Historia, murió un Santo Viejo, Varon Religiosísimo, dechado, y modelo de todas las Virtudes, credito de la Descalcèz, y honor del Convento de Madrid: un Lego, digo, insigne en Santidad, llamado Fr. Bartholomè de la Madre de Dios. Nada sabemos de su Patria; quizás, porque no mirò como Patria al Mundo, sino como lugar de destierro, donde solo atendió à tolerar fatigas, para llegar à gozar en la Patria eterna. Renació à la Orden, por la Profesion, en la Provincia de Castilla; pero ignoramos el Convento, ni es facil averiguarlo, porque se hallaban en la referida Provincia tres Religiosos Legos, contemporaneos, del mismo nombre, y apellido; y como nos ocultò la antigüedad las señas individuales del que murió este año, no es dable discernirlo de los otros. Casi toda su vida la pasó en el Convento de Madrid, donde fue Cocinero siete años, Limosnero trece, y mas de treinta Sacristan segundo: y dexò en todo tal fama de su Santidad, que nos ha parecido relacionar aqui algo de sus virtudes; para lo qual nos servirá casi de unico instrumento, el compendio de su Vida, que en el Libro de Difuntos de dicho Convento, escribió el Padre Maestro de Novicios Fr. Bernardino de San Agustin, por orden del Padre Fr. Antonio de Santa Maria, Prior.

50 Las qualidades de perfeccion Religiosa, con que se nos dibuja es-

te Varon Venerable, son las siguientes. Tuvo propension quasi innata, y conatural à todo genero de virtudes, siendo su genio totalmente proporcionado para la santidad. De modo, que en èl parecian las obras buenas efecto de la naturaleza, màs que de la gracia; porque su naturaleza, modificada con el genio arreglado à todo buen obrar, era como de cera para recibir el sello, que la gracia infunde de la virtud. Su modestia, y compostura exterior fue admirable en todas sus acciones; el trato candido, y de increíble sencillez. Jamàs afectò con estudio obra alguna de virtud; antes bien, mostraba, así à Religiosos, como à Seculares, una cara llena de risa, y un semblante alegre, y cariñoso, baxo cuyo sobreescrito nadie pensaria hallar Varon tan Santo. Sus palabras eran pocas, pero dulces, y apacibles, llenas de exemplo, y edificacion para toda especie de gentes. Sus obras llenamente arregladas à la Ley de Dios, y à las Constituciones de la Descalcez. Su porte en los exercicios, que le encargò la Obediencia, tal, qual podia desearlo el Prelado mas ajustado: de modo, que jamàs oyò, por falta alguna cometida, la mas minima reprehension, ni advertencia. Y lo que mas es, aun tropezando cada dia en alguno de sus empleos con todos los Individuos de la Comunidad, nunca tuvo descontento à alguno; ni se hallò jamàs quien prorumpiera en la menor quexa de este Venerable Hermano.

51. Por el règimen, ò distribucion de horas, que igual, y uniformemente observò en el dilatado espacio de mas de treinta años, que fue Sacristan menor del Convento de Madrid, podrèmos congeturar de algun modo lo encumbrado de su perfeccion. Levantabase todas las noches à Maytines con el mayor teson, aunque no lo llamaran; y des-

pues de haver asistido, no solo al Oficio mayor, sino tambien al menor de Nuestra Señora, se quedaba en el Coro, acompañando, quizàs hasta el amanecer, à muchos Religiosos, grandes Siervos de Dios, que en su tiempo enriquecieron el Convento de Madrid. Quando tocaban à la Oracion, yà tenia compuesta, y limpia su Iglesia, y puestos à punto los Altares para las Mifas. Los dias festivos sacaba del Jardin del Claustro à la Iglesia mas de cincuenta tiestos grandes de Albaca, y de otras flores, que èl mismo plantaba, regaba, y cuydaba perennemente, sin permitir, que le ayudara nadie; porque decia, que en orden al ornato del Divino culto, à èl le tocaba, por su Oficio, el ejecutarlo todo. Luego preparaba en la Sacristia los recados, y demàs necesario para el incruento Sacrificio, con suma atencion, asseo, y curiosidad: siendo bien notable, que jamàs se le pudo increpar el menor defecto, en tanta variedad de cosas dependientes à su cuydado. Y para executar este complexo de acciones, media tambien el tiempo, que en sonando la Campana à la Oracion mental, nada tenia, que hacer, por acudir à ella sin falta, como lo executaba; poniendose de rodillas en la Iglesia, con gran compostura, y fervor; sin admitir escusa para estas horas de Oracion de mañana, ò tarde, como no se lo retraxesse la Obediencia, ò alguna indispensable ocupacion, que en quanto era de su parte, procuraba con todas sus fuerzas evitar.

52. En siendo hora de la celebracion de las Mifas, se ponía à servir las que podia, disponiendo, se dixessen algunas en el Altar de la Sacristia, ò en la Capilla contigua de la Concepcion, para no cometer faltas en su Oficio, mientras se ocupaba en aquella obra de piedad. Quando, por asistir en la Oficina

cina el Padre Sacristan Mayor, no era precisa allí su persona, se estaba casi toda la mañana en la Iglesia de rodillas, oyendo, ò ayudando quantas Missas se celebraban, con tal compostura exterior, que demostraba muy bien la devocion interior, que, como espíritu del relox de sus acciones, movia la maquina de todo su obrar. Aun siendo viegíssimo, y muy postrado, no supo, que cosa era desayunarse hasta medio día; con que le faltaba todo motivo, para ausentarse de su ocupacion, ni aun por breve tiempo. En acabando las ultimas Missas, que en las Fiestas especialmente se suelen decir allí despues de las doce, se iba à comer, y hallaba en el Refectorio el recado, que suelen encontrar los que llegan tarde; pero jamás le faltaba su cara de risa, aunque le sirviessen la vianda, no tan fazonada, y caliente, como pedía su necesidad; ni por esto se le oyò quexa, que denotasse desazon. En dando fin à la refeccion cortíssima, que acostumbraba, se bolvia à su Sacristia; recogia los Sagrados Ornamentos; limpiaba, y aseaba quanto aquel día havia servido al Divino culto; y, si era necesario, se ocupaba en barrer por sus mismas manos (sin permitir, que nadie le ayudara) la Iglesia, el Claustro, la Sacristia, y demás vecinas piezas. Lo que le quedaba de tarde, lo empleaba en remendar los Ornamentos, y ropa blanca de la Sacristia, para lo qual tenia especial gracia; y, si sobrava algun tiempo hasta las cinco, se estaba en profunda Oracion ante la Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en que tenia el lleno de sus amores, y delicias. Cumplidas, en fin, las funciones de Comunidad en Oracion, Antiphona, y disciplina; hacia una breve colacion, porque jamás cenaba; y se recogia à su Celda à dar algun descanso à su molido, y fatiga-

do cuerpo, hasta la hora de Maytines, en que bolvia à comenzar la misma rueda de afanes.

53 Con esta distribucion de horas, que observò incessantemente por espacio de treinta años, yà se puede considerar, quàn fortalecido en las virtudes estaria su espíritu, pues para tantos trabajos comunicaba fuerzas à un debilitado cuerpo. Esmerabase mucho en la limpieza, y aseo de quanto pertenecia al Divino culto, teniendo los Ornamentos, Altares, Calices, Purificadores, Corporales, y todo lo demás tocante al Santo Sacrificio de la Misa, con tanta curiosidad, y fragancia de varios olores, que muchos Sacerdotes Seculares, y entre ellos, Señores de primera nota, acudian de muy lexos à nuestra Iglesia à decir Misa, llevados de la atencion, y decencia, con que se trataba el Divino culto por este Venerable Hermano. En la Sacristia, Iglesia, y parages vecinos, no se oía una voz, ruido, ni alboroto; porque, si quien queria desmandarse era persona, à quien podia reprehender, lo hacia con palabras dulcíssimas, y mucha discrecion, pero sin muestras de alteracion, ò impaciencia; y si era persona grave, le mostraba el rostro severo, lo qual era bastante, para que todos se fueran à la mano. Aunque acudieran muchos à celebrar à un tiempo, jamás faltaban recados, ni ayudantes; porque, prescindiendo de los Religiosos, que acuden à este exercicio, tenia especial gracia para atraher à los Seculares à Ministerio tan Angélico. Trataba à los Sacerdotes todos con tal veneracion, y respeto, qual no podia ser mas: respondiendoles indispensablemente de rodillas, si le preguntaban algo; dandoles del mismo modo, especialmente à los forasteros, agua manos, y la tohalla; ayudandoles à revestir, y desnudar tan humildemente, como pu-

diera practicarlo con el mismo Dios; y besando, en fin, no solo sus manos, sino tambien la tierra, en que havian puesto sus pies, quando podia hacerlo sin nota de veleydad: con lo qual, no es mucho, que acudieran tantos, enamorados de tal atencion, puntualidad, y asseo.

54 Toda la eficacia de su actividad, las industrias de su ingenio, y las fuerzas de su espiritu, aplicaba à la mayor ostentacion, con que celebraba las Fiestas, y dias solemnes. Entonces adornaba la Iglesia, con tantas colgaduras, luces, flores, pebetes, y otros sumptuosos aderezos, que parecia un pedazo de Cielo en su todo; y por fin, executaba esto con aquella magnificencia, que puede dedicarle à Dios la miseria de los hombres, yà que es imposible llegar à rendirle adoracion, con los cultos debidos à tan infinita Magestad. De aqui nacia el concurso excesivo, no usado con tanta continuacion en otros tiempos, que se viò en nuestra Iglesia de Madrid, mientras este Venerable Hermano fue su Sacristan. Y de aqui se originò el ser tan amado de los principales Personages de la Corte; pues, sin visitar èl à nadie, porque rara vez salia de Casa, le iban à buscar al Convento, como à Varon Santo, Duques, Condes, Marqueses, Consejeros, Obispos; quienes, sin recibir de èl otra cosa, que santa conversacion, le socorrian con crecidas cantidades, halajas, ropas, y otras cosas de mucha estima, para adorno de la Sacristia, è Iglesia. De modo, que pudo un Religioso, sin dexar de ser sectario rìgido de la mas indispensable pobreza, hacer para la Sacristia muchos Ternos, Casullas, Albas, Amìtos; y para la Iglesia quatro Lamparas grandes de plata, una Custodia, muchos Relicarios, y otras presças costosìsimas, para hermosear los Altares en los dias festivos.

55 Pero con tener tanto cuydado de hermosear la Sacristia, è Iglesia, aun lo tenia mayor del adorno de su Alma. No corre con tanta ligereza el Ciervo herido, à buscar su alivio en la christalina Fuentes; ni la Peña, desahsida de un Monte empinado, baxa con tal impetu en busca de su centro, como este gran Religioso volaba por las sendas de la virtud, anhelando al centro de sus deseos, ò à la Fuente de aguas vivas, Dios. Por amor era llevado à la dulzura de tanta Magestad; y este amor le daba alas, para remontarse à lo alto, alexandose de este valle de miserias, en busca de los inestimables thesoros de la gracia. Acompañòle siempre un vivìsimo deseo de padecer trabajos por amor de Dios: de modo, que las enfermedades, dolores, afficciones, mortificaciones voluntarias, vigiliass, abstinencias, eran para èl perlas, y preciosas joyas. No creo, que el mas avàro, y codicioso Lapidario buscasse con tantas ansias, y estima las exquisitas piedras, que podian darle ganancias exorbitantes, como este Hermano apetecia, y solicitaba las ocasiones de padecer, y sufrir; ni havia para sus ansias bocado mas dulce, que el que venia mas penetrado, y lleno del amargor de la Cruz. Por esso, quantos lo conocieron, y trataron, no cessaban de ponderar con admiracion la igualdad inalterable de su penitente vida; su resòn, y perseverancia en todo genero de virtud; su puntualidad en la execucion de nuestras Leyes municipales; su apacibilidad, y prudencia; la dulzura de su trato, y conversacion; la candidèz, y pureza de su Alma; su zelo, y desvelo en el culto Divino; y finalmente la observancia tan rìgida de los tres votos, que constituyen el Estado Religioso; pues fue Angèlico en la Castidad, en la Obediencia sin segundo, y en la Pobreza el mas austero:

Tom. 3. de
esta Histor.
fol. 501.
n. 1087.

téro : las quales virtudes le hicieron digno, de que el Venerable Hermano Fr. Juan de la Magdalena, tuviera con él, desde el Sepulcro, trato, y conversacion, sobre materias, que ignoramos, segun, que se dixo ya en el Tomo 3.

56 En los dos años últimos de su vida lo regalò Dios Nuestro Señor con algunas enfermedades, que lo purificaron, dandole materia al mas meritorio sufrimiento. El rigor de sus ayunos, vigiliass, y mortificaciones le descompuso el estomago; y de ahì se le originaron dolores intensísimos de cabeza, flaqueza de piernas extremada, con otros accidentes, que apenas le dexaban sosegar. Rindióse à la Enfermeria: y aunque se tenia mucho cuydado con él, como lo merecia su gran virtud; à poco, que los Enfermeros se apartassen de su presencia, por mas postrado, que estuviesse, lo hallaban, quando bolvian, vestido, y en pie; cuya temeridad como le riñessen, respondia, que no le era dable el vivir, estando tanto tiempo sin hacerle una visita à Nuestra Señora del Pilar. Si le dexaban ir à la Iglesia, por su consuelo, les daba gracias, como si recibiesse el mayor beneficio; y alli, sentado en un Confessionario, (por serle imposible el mantenerse de rodillas) perseveraba muchas horas en altíssima contemplacion, derramando muchas lagrimas, y disponiendose, como él decia, para morir. Lo mesmo executaba quando estaba en la cama, levantando en ella la cabeza, y estando casi siempre medio incorporado, como quien se hallaba internamente en la presencia de Dios, demostrando en lo exterior la reverencia debida à tan Suprema Magestad.

57 Como era tan inclinado à guardar las Leyes de la Religion; si, por hallarse con algunas fuerzas, le permitian ir al Refectorio, comia lo que le daban; teniendo gran

consuelo, si, por equivocacion, le servian comida de ayuno. Solia decir con mucha gracia, que se engañaban no poco los Medicos, quando condenaban à los Enfermos al continuado uso de la carne, la qual, asseguraba, ser en todo sentido dañosa: el pescado si, añadia, que es bueno para ambas saludes, del cuerpo, y de la Alma. Comenzò à ayunar la Quaresma del año 1661. y el dia 3. de Marzo le acometiò un accidente, que le acabò la vida en un dia, y una noche. Los Medicos asseguraron, que era Apoplegia, provenida de la vianda Quadragesimal; mas el Hermano, haciendo burla de esto, decia con mucha gracia, que moria por falta de respiracion. Lo cierto es, que esta enfermedad suele privar de los sentidos; y à este Santo Varon se los dexò tan enteros, que pudo confesarse, y recibir los demàs Sacramentos, con la advertencia, ternura, devocion, y edificacion, que tenia de costumbre, quando gozaba la mas robusta salud. Muriò, en fin, el dia 4. de Marzo de 1661. dexando una opinion de grande Santidad, que persevera sin alteracion en la memoria de los hombres; y à su entierro se viò un concurso numeroso de toda especie de gentes, que lo aclamaban Santo, no cessando de admirar su difunto rostro, que le quedò risueño, y apacible, como quando vivo.

§. VII.

*Vida del Hermano Fr. Juan
de la Madre de Dios,
Medel, Religioso
Lego.*

58 **E**L Hermano Fr. Juan de la Madre de Dios, nació en la Villa de Fuente el Vie-

jo , perteneciente à la Alcàrria , y al Arzobispado de Toledo. Concediòlo Dios à repetidos esfuerzos de Oraciones , año de 1594. à sus Padres , que se llamaban Alonso Medel , y Ana Lopez , y eran Christianos viejos , Labradores honrados , y tenidos en opinion de muy virtuosos. Desde niño diò muestras , de que lo llamaba Dios à mucha perfeccion ; porque huia de los pueriles entretenimientos , que son casi inseparables de la infancia ; asistia à la Iglesia con circunspeccion notable ; era tan obediente à sus Padres , que jamàs les diò motivo de sentimiento , ni les obligò à usar de la direccion por medio del castigo ; aprendiò con presteza la Doctrina Christiana ; y rezaba diariamente un gran numero de devociones , con el Rosario de Nuestra Señora. Apenas contò los doce años de su edad , lo aplicaron sus Padres à la labor del Campo ; y aqui fue un vivo retrato de San Ilidro Labrador , cuyo porte se propuso por norma , para dirigir su vida al lògro de la eterna. Sudaba el cuerpo entre los afanes , y al mismo tiempo su espiritu se derretia en la contemplacion de los atributos Divinos ; de modo , que despues , quando pretendiò el ingresso en la Religion , dando el Cura de su Parroquia informe de sus costumbres , se atreviò à decir por escrito , que havia llegado aquel Joven à tan eminente grado de Oracion , que le parecia , no poder subir à màs ; y que esto lo sabia muy bien , por haver dirigido su conciencia algunos años , en los quales havia dado , sin intermission , admirables pruebas de la màs sobresaliente virtud.

59 Tomò , pues , nuestro Santo Habito en el Convento de Zaragoza ; y desde luego tuvieron mucho , que aprender en su porte los Novicios , sin que en el Maestro fuera necesario especial conato para su instruccion ; porque , como en el Si-

glo havia vivido con la perfeccion de Religioso , en la Religion parecia , que no havia estado en el Siglo. Professiò à 1. de Febrero de 1617. con acceptacion comun , y aunque saliò de la Clausura del Noviciado , no se le conocia en el exterior ; porque conservò siempre , aquella compostura , que se les enseña à los Novicios , no para que la dexen apenas asseguran su permanencia en la Orden , por medio de la Profesion , sino para que la ostenten toda la vida , como inseparable compañera de la perfeccion Religiosa. Ni se contentò con parecer modesto , sino que prosiguiò en serlo , aun con mas rigor del que havia comenzado ; porque en su interior creciò siempre aquel fervor , que suele causar el amor Divino : sin cuyos ardores es el Religioso un pedazo de hielo en sì , y para sus proximos lo fumo de la frialdad.

60 No tenemos noticia exacta de los Conventos , que en los primeros años despues de professo , honrò este Venerable Hermano con su presencia ; solo sabemos , que estuvo la mayor parte de su vida en el Colegio de Alcalà ; y aqui fue , donde dexò mas impressos los vestigios de su agigantada perfeccion , que pueden excitar al mas distraido , para que llegue al fin de la eterna felicidad , por los medios de tan acrisolada virtud. El exercicio , en que mas ordinariamente se empleò , fue el de Limosnero , en el qual se ostentò fidelissimo , y diligentissimo. Era fidelissimo ; pues apenas bolvia al Colegio , antes de atender à su descanso , entregaba la limosna entera , sin faltar , ni quitar nada ; y jamàs se verificò , que se aprovechasse de ella en cosa alguna ; ni aun tuvo valor para dar à otros Religiosos la menor menudencia de lo que recogia para la Comunidad , sin licencia expressa del Prelado : diciendo , que aquello no era suyo , por lo qual no podia

podía disponer de ello. Y lo que mas admira es, que llegando muchas veces al Colegio en ayunas, y pudiendo alimentar su fatigado cuerpo con alguna cosa comestible, de las muchas, que conducia, no lo hacia; antes bien, entregandolo todo al Procurador, si despues le daban algo de aquello mismo, lo recibia con estraña humildad: confesandose indigno de aquel favor, y dando por él tantas gracias, como pudiera el que nada huviera trabajado en adquirir para el comun. Era asimismo diligentísimo; pues por muchos años mantuvo casi él solo aquel Colegio, que se hallaba en suma pobreza: proveyendolo de vino, de carne, de pan, y de todo lo necesario para la Enfermeria; de modo, que, segun confessaban todos, si no mediara la actividad del V. Hermano, huviera sido preciso quitar los Estudios del Colegio. Estando ya decrepito, y con muy poca salud, salia à la limosna por los Lugares del contorno, en lo mas riguroso del Invierno, y del Verano; y si alguna vez lo querian contener, replicaba, apocado en su conocimiento proprio, que, dexassen trabajar al Asno; pues harto hacia la Religion en admitir la inutilidad de su servicio.

61 Para recoger tanta limosna, le ayudò no poco la opinion grande de Santidad, en que todos le tenian, al ver un exterior ciertamente Anacoretico, que suponía el interior lleno de amor Divino. Fue muy dado à la Oracion, pues quando salia à la limosna, llevaba una Cruz de hierro, que acomodaba sobre el báculo; y quando se veía obligado à descansar, se entregaba à la contemplacion, puesto de rodillas delante de su Cruz. Exercicio, en que lo vieron elevado en el ayre muchas veces los que passaban por el camino. Quando bolvia al Colegio, luego, que entregaba lo que havia recogido,

se iba à la Iglesia, y decia, que iba à dar à Dios las gracias, porque, siendo tan mal Religioso, no lo havia tragado la tierra, antes de restituirse à la compania de sus Santos Hermanos. Allí gastaba en Oracion largas horas, si no lo llamaba à otra parte la Obediencia, admirando à todos, el que tuviera fuerzas para mantenerse tanto tiempo de rodillas. Y à más de esto, todo el dia, y gran parte de la noche, se empleaba en Oracion mental, ò bocal; sin distraherle de la presençia de Dios, quando caminaba, ò se empleaba en otros exercicios de la vida activa. Su mortificacion era mas admirable, que imitable; pues, no obstante el recato, que observaba siempre, se sabe, por asseveracion conteste de varias Personas, que casi en todos tiempos llevó unido un aspero siliçio; que en el Colegio, en los caminos, y en las Casas de los Hermanos, tomaba recias disciplinas, regando con su sangre la tierra; que observò siempre con el mayor rigor los ayunos de la Orden, y el punto de Regla de no comer, ni beber fuera de hora; y que tuvo tan encarcelados los sentidos, que nunca oyò, viò, ni habló, sino lo necesario.

62 Alcanzò en Alcalà, y tratò intimamente al V. Hermano Fr. Paulino de San Lorenzo, de cuya heroyca Santidad se hizo ya mencion en el Tomo 1. de esta Historia; à quien se propuso nuestro Fr. Juan por norma de su Vida, en el curso de todas las virtudes, y consiguió tan perfectamente su imitacion, que solo parecen distintos en los nombres: ò dirèmos, que si hay entre los dos otra distincion, serà, como la de Elias, y Eliseo, por haverse duplicado en este el Espiritu de aquel. A más de las virtudes ya mencionadas, sobrefaliò perfectísimo en la Pobreza, en la Obediencia, y en la Castidad. En la Pobreza; por que

Tom. 1. de
esta Histor.
Decad. 2.
cap 4. fol.
365.

que jamás tuvo cosa alguna; y en cierta ocasion, fue menester mucho, para quietar su escrupulosa conciencia sobre una accion, de que otros no harian caso, y èl la tuvo por gravissima culpa. Fue el caso, que, haviendole dado quatro reales un devoto suyo, como los consignasse en manos del Prelado, y este le dixesse, que se quedasse con ellos para lo que pudiera necesitar en su exercicio de Limosnero; èl, passado tiempo, los empleò en pagar à un Sastre, à fin de que le remendasse el vestuario interior; lo qual le pareció transgresion grave de la Pobreza Religiosa, yà por no haver empleado aquel dinero en lo que el Prelado le dixo, y yà, por haverlo consumido en un gasto, que concibió como superfluo. Siempre, y en todo tiempo usaba de habito blanco; y en cincuenta y dos años, que vivió en la Religion, solo gastò dos habitos blancos; porque los cuydaba, y remendaba sin cessar, juzgando, que sería desperdiciador de los bienes de la Comunidad, y reo de la Pobreza Evangèlica, si no procuraba gastar lo menos que podia. En la Obediencia; porque jamás se negò à qualquier trabajo, en mediando insinuacion de su Superior, sin ser necesario precepto; y no parando aqui, procuraba adivinarles el gusto, no solo à los Prelados, sino à todos los Religiosos, executando lo que conocia, que le podian mandar: èmulo de los Angeles, que obedecen la voz de Dios, antes de llegarla à percibir. Y de la Castidad, en fin; porque, como atestiguaron sus Confesores, fue tan admirable su pureza, que murió virgen de cuerpo, y Alma. De las quales virtudes, y de muchos milagros, que se dice obrò, (y no refiero, por no hallarlos enteramente comproba-

dos) se originò la grande opinion de santidad, que mantuvo toda su vida, dentro, y fuera de la Religion; pues en todas partes lo llamaban à boca llena el Santo, y lo miraban, como à uno de los Anacoretas antiguos.

63 Assaltòle, por fin, la ultima enfermedad, y en ella diò el V. Hermano muchas muestras de virtud, así en la paciencia, como en la obediencia, sufrimiento, y conformidad; pidiendo à Dios en repetidos actos de contricion, el perdon de sus pecados; dandole gracias, por los beneficios, que de su Divina mano tenia recibidos; y rogando con lagrimas à los Religiosos, que le perdonassen el escandalo, que les havia causado con el mal porte de su vida, que en todo concebía relajada. Uno de los objetos perpetuos de su Oracion desde niño, havia sido, que Dios le concediese en la muerte uso perfecto de los sentidos, para poder merecer en la enfermedad, y recibir los Santos Sacramentos con devocion. Concediòle uno, y otro la piedad Divina; y así, se confesò generalmente, y recibió à su Magestad por Viatico, como tambien la Extrema Uncion, con total conocimiento, lagrimas, y edificacion de la Comunidad. Así murió en el Colegio de Alcalá à 2. de Abril de 1661. ò por mejor decir, començò à vivir eternamente, pues parece imposible, que faltasse el premio de la Gloria à sus fantasmaticas operaciones. Enterraronlo, por acaso, en la misma Sepultura del V. Hermano Fr. Paulino, (cuyo Cadaver se encontró entero, y despidiendo un olor Celestial) para que de los dos se verificasse, que, por haverse amado tanto en vida, no se separaron en la muerte.



CAPITULO II.

Dilata nuestra Provincia de Philipinas su Apostolica predicacion à los Partidos, que llaman de la Contracosta. Y muere en el Tòbòso el Padre Fr. Agustin de San Ildephonso, Religioso Docto, y Santo.

§. I.

Admitense por nuestra Provincia de Philipinas los Ministerios de la Contracosta, donde se dilata la predicacion, y se fundan quatro Conventos.

Isai. cap.
18. v. 2.

64  D, Angeles veloces, dice Dios por Isaias, à una Gente destruida, y despedazada, à un Pueblo terrible, despues del qual, no hay otro. Habla, en sentir comun, de los Operatios Evangelicos; y les ordena, que, con la velocidad de Angeles, lleven la buena nueva de la Ley de Gracia, hasta los ultimos fines de la tierra. Y si las Islas Philipinas son el termino de las navegaciones, que se hacen de Europa à Afsia, (yà sea por el Oriente, mostrando el Cabo de Buena Esperanza, rumbo, que siguen Franceses, Ingleses, Olandeses, y Portugueses; ò yà por el Occidente, cruzando el estrecho de Magallànes, ò venciendo los obstaculos de Cabo de Hornos; ò atravesando por tierra la Nueva España, como lo practican los Españoles) parece, que no serà digno de reprehension el pintar à dichas Islas,

como limites de la tierra, por mas, que sea el Orbe Terraqueo de figura Esphèrica, ò Elèptica. Porque, al modo, que afirmò el Real Propheta David, que se havia de obrar nuestra Redencion en el medio de la tierra, entendiendo por este medio, la Tierra Santa de Palestina; assi mismo, podrèmos llamar ultimos Pueblos del Mundo à los que habitan el suelo Philipino; y en este sentido, parece, que habla nuestro Texto.

65 En obsequio de su insinuacion, aun antes de echar las precisas raices para su subsistencia, despachò nuestra Congregacion Descalza à las referidas Islas, Predicadores Apostolicos, para que las iluminassen con los resplandores de la Evangelica Doctrina, y las enriqueciesen con los exemplos de su perfeccion Angèlica. Ni se diò por contenta con aquel Esquadròn primero; pues ha profeguido en varios tiempos la em-
pressa

Psal. 73.
v. 12.

pressa comenzada, sacrificando gran numero de hijos à tan ardua, como util empresa. Yà havemos visto en los antecedentes Tomos, lo grande de sus acciones en la conversion de los mas terribles Pueblos de aquel Archipelago, en Zambales, Carahaga, Calamiànes, è Islas de Romblon. En este Tomo nos ocurre la promulgacion de la Fè, practicada en otros Pueblos: prueba, de que siempre ha sido à mas zelo, tambien nacido de la salvacion de los proximos. Mas al presente hablarèmos de un nuevo Campo, que se entregò al cultivo de nuestros siempre acertados Operarios, en la Isla de Luzon, y Contracosta de Manila; el qual, aunque se dexò despues por falta de Ministros Evangèlicos, no hay razon para que queden en olvido afanes tan meritorios. Ocupefe, pues, la pluma en la relacion de estos trabajos.

66 La Isla de Luzon, que es la mayor, y la mas principal de las Philipinas, tiene figura de un brazo algo doblado, segun la dibuja el Padre Fr. Juan Francisco de San Antonio; y se estiende à màs de quatrocientas leguas Españolas de circunferencia, estando situada entre doce, y diez y nueve grados de latitud. No lexos de la Punta de San Tiago, que se finge ser el codo de este brazo, caminando desde ella àcia el Cabo de Bogeador, està la gran Baia de Manila, en cuyo centro se halla esta Ciudad, Cabeza de quanto en las Islas possehe el Cerro Español. Lamiendo las Murallas de Manila, passà un Rio caudaloso, que desagua alli mismo en el Mar; por cuyas corrientes se sube à la Laguna de Bay, y en su opuesta ribera se encuentra el Pueblo de Siniloan; desde el qual, hasta el Puerto de Lampon, (que tiene su asiento en la Contracosta de Manila, y viene à ser como el lugar de la sangria de este brazo) solo hay que passar los Montes de Daraetan, y Cabdan,

con la travesia de cinco, ò seis leguas. De modo, que para ir por Mar desde Manila al Puerto de Lampon, se hace preciso navegar, como ciento, y quarenta leguas; pero subiendo por el Rio, atravesando la Laguna hasta Siniloan, y cruzando los Montes de Daraetan, y Cabdan, apenas habrà como veinte leguas de distancia.

67 En las cercanias, pues, de Puerto de Lampon, siguiendo la Costa contrapuesta à la Baia de Manila, se hallan los Partidos de Binangonan, Balèr, Casiguran, y Palanan, compuestos de varias Poblaciones, y Rancherias. Los tres primeros pertenecieron en sus principios à la Alcaldia, ò Provincia de Mindoro; y como à esta jurisdiccion fueron destinados año de 1588. los Padres Franciscos Descalzos Fr. Estevan Ortiz, y Fr. Juan de Porrás, cogieron en los referidos Partidos fazonadissimos frutos, sembrando la semilla del nombre Catholico. Con todo, siendo llamados por la Obediencia à otras partes, no pudieron adelantar la Iglesia en estos parages quanto deseaban; y acabò de perficionar la obra el V. Martyr Fr. Francisco de Santa Maria, formando los tres referidos Ministerios con bastante numero de Fieles, extrahidos de las tinieblas del Gentilismo, à influxos de tan Seraphico zelo. Despues, otros Operarios de la misma Familia, se estendieron por la Playa adelante, àcia la Provincia de Cagayan, ò nueva Segovia, y fundaron el Pueblo, y Partido de Palanan. Con lo qual, asentaron en aquella Contracosta quatro Ministerios, cuya administracion conservò en sí la Franciscana Provincia por muchos años; con la esperanza, de que, si bien eran poco pingues de gente, y de conveniencias, por estàr cerca los Montes, poblados de Gentiles, podrian ir continuamente aumentando el Rebaño de Christo, como

Consta to-
do esto del
P. Fr. Juan
Francis. de
S. Antonio,
ubi sup. lib.
2. cap. 18.
fol. 364. y
cap. 19. fol.
372.

Fr. Juan
Francisco
de S. Antonio,
Chron. de
Seraph. de
Philipinas,
tom. 1. lib.
1. cap. 17.

lo executaron, sin cessar, esgrimiendo con el lògro de repetidos triumphos, la espada de la Evangelica Predicacion.

68 Pero como en este tiempo, en que và la Historia, se hallasse la Barca de la mencionada Provincia con mucha pesca en sus redes, y con pocos Pescadores en el numero para poder soportar el trabajo, llamaron en su auxilio à los Individuos de nuestra Santa Provincia; y no fue menester mas, que una seña, para que acudieran con presteza, dando por ello las gracias. Aunque no he podido averiguar con certeza el año, tengo fundamentos para congeturar, que en el Capitulo, celebrado este de 1662. fue quando brindaron los Padres Franciscanos à nuestra Familia Recoleta, con los referidos Ministerios de la Contracosta; alegando, que, por falta de Religiosos, no podian acudir à tantos Pueblos, cuyo cuydado tenian sobre si; y promeriendo, que los cederian, sin quedarse con derecho alguno de reversión. Ellos no eran muy apetecibles, yà por la miseria de la tierra, y yà por el poco numero, que contenian de tributos; pues, aun haviendose aumentado despues mucho con nuevas conversiones, solo constaban año 1738. de 4800. Almas Christianas, como lo assegura el Historiador de aquella Seraphica Provincia. Mas nuestra Releccion tiene ganada Executoria en Philipinas, de ocupar los puestos menos provechosos à lo del Mundo, y mas meritorios à lo del Cielo. Por lo qual, admitieron desde luego el trabajo aquellos zelosos Padres; y al punto destinaron Ministros Evangelicos, que cultivassen la nueva Viña, aumentandola de racionales Vides, con el cuydado. y zelo, que lo havian procurado hasta entonces los Operarios Seraphicos.

69 En consecuencia de esto, eligiò la Provincia à los Padres Fr. Be-

nito de San Joseph, Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Clemente de San Nicolàs, con otros tres, cuyos nombres no hemos podido descubrir: los quales se hicieron cargo en forma de los Partidos, y fundaron los siguientes Conventos. Junto à la Ensenada, y Puerto de Lampòn, algo tierra adentro àcia el Monte, se halla situado el Pueblo de Binangòn: donde establecieron la primera Casa, è Iglesia, con titulo de San Guillermo, y quedaron alli dos Religiosos. Hàblase en este Territorio la Lengua Tagala; siendo perteneciente à la Provincia de Tayabas, y al Obispado de Camarines, ò por otro nombre, nueva Càceres: y cuydaban los Ministros asignados à este Pueblo, de varias Rancherias dispersas por las Ensenadas de Lampòn, y Umirèy, como tambien, de la reduccion de los Infieles, que se estienden por las vecinas Serranias, en distancia de doce, à catorce leguas. Yendo de aqui en seguimiento de la Costa àcia el Norte, se encuentra el Rio, y Pueblo de Valèr: donde se fundò otro Convento, cuyo Titular, y Patron fue San Nicolàs de Tolentino; y pertenece à la misma Lengua, Provincia, y Obispado, que el otro. Hizo asiento en èl un solo Religioso, aunque despues, segun los tiempos, asistieron dos; los quales cuydaban del Ministerio, que era harto penoso por su latitud, y trabajaban en la conversion de los Aètas, Infieles de los Montes vecinos, que con viage no dilatado, aunque de muy fragoso camino, dan passo desde Valèr à la Provincia de la Pampànga, por la parte de Patabàngan, y Santòr.

70 Navegando en prosecucion de la misma Costa àcia Cabo del Engaño, se dà con la ensenada de Casigùran, que tiene de boguèdo doce leguas, y en su Playa està el Pueblo del mismo nombre: donde se erigiò el tercer Convento, con el titulo

Convento
de Binangòn.

Convento
de Valèr.

Convento
de Casigùran.

Fr. Juan
Francis. de
S. Antonio,
ubi sup. lib.
1. cap. 55.
fol. 220.
y cap. 57.
fol. 224.

de N. P. S. Agustín, perteneciente tambien à la Lengua Tagála, Provincia de Tayábas, y Obispado de Camarines. Aquí residian dos Religiosos por lo comun, y à veces tres, por estenderse la administracion à muchas leguas de Playa, y el zelo de la promulgacion de la Fè à los dilatados Montes vecinos, que llenos de Aétras, Negros, y Calingas Gentiles, daban ocupacion condigna, aunque sumamente trabajosa, à los Mensageros de la Ley de Gracia. Desde un extremo de la Ensenada de Casiguran, sale tres leguas àcia la Mar la punta, que llaman de San Ildephonso, en cuya cabeza acaban la Provincia de Tayábas, y el Obispado de Camarines: y montada esta punta, despues de haver navegado diez y seis leguas al Norte, se encuentra el Pueblo, y Partido de Palanan, perteneciente al Obispado, y Provincia de Cagayan, ò nueva Segovia. En èl se fundò el quarto Convento, con el titulo de Santa Maria Magdalena. Y aunque ilustraban este Ministerio quantos Religiosos se podian assignar, atendida la falta de ellos, que suele padecer aquella Santa Provincia; esto no obstante, podia decirse siempre, que era mucha la mies, y pocos los Operarios. Porque à más de los Christianos yà reducidos, tenian que lidiar con una multitud innumerable de Gentiles, que en extension de mas de treinta leguas, inundaban los Montes vecinos, desde la punta de San Ildephonso, hasta el cabo del Engaño.

71. Aseguro, haver oido varias veces à los Padres Fr. Valero de San Salvador, y Fr. Silvestre de la Purificacion, (los quales passaron gran parte de sus bien empleadas vidas en estos Ministerios; y à quienes conocí en Manila, gravados de venerable, y exemplar ancianidad) que desde la admision de este Territorio, hecha por nuestra Provin-

cia, hasta el año de 1704. fue grande la multitud de Infieles, que con la Predicacion de nuestros Hermanos se extrageron de la libertad infeliz de la Gentilidad, à la suave coyunda de la Catholica Fè. Pues no obstante, que en el referido intermedio hubo en todos aquellos Pueblos, tres, ò quatro enfermedades epidemicas, que acarrearón la muerte à una porcion excesiva de Christianos viejos, se reemplazaron las Poblaciones con los nuevamente convertidos; de manera, que no se notaba la falta, pues se cobraba para el Rey, en los ultimos años, el mismo numero de tributos, que en los primeros. Y esto mismo confestan los Manuscritos, y Testimonios, que tengo presentes; dibujando à los Religiosos Recoletos, que asistieron en la Contracosta, con el caracter de Operarios en Misiones vivas, por las muchas Almas, que atrajo su Apostolico zelo al redil de la Iglesia.

72. Mas con todo, que el fruto, por tan visible, debia causar total consolacion, y dar mayores aceros para profeguir; habiendo sucedido aquel lastimoso parentesis de Misiones, en que desde el año 1692. hasta el de 1710. no passaron de España à Philipinas Operarios de nuestra Familia Recoleta; se viò la Provincia imposibilitada à dar, como hasta entonces, seis, à ocho Religiosos para estos Ministerios, porque la exaustèz los hacia precisos para otros. Aunque en el zelo eran nuestros Hermanos mas que hombres, en el trabajo material no podian afanarse sino como hombres; por lo que, no era dable acudir à tanto empleo, como tenian à su cuidado, siendo los Sujetos tan pocos. Y yà se vè, que obligando la necesidad à desamparar algun Terreno, havia de ser este de la Contracosta, al qual no miraban, como Conquistada propria, sino como admitido por

encomienda. Ello fue así; porque en el Capitulo Provincial, celebrado año 1704. después de haber posehido aquella Apostolica Provincia estas Doctrinas, y Conventos mas de quarenta años, determinò hacer dexacion de todo, bolviendolo à sus primeros Dueños los Religiosos de San Francisco, por no poder acudir à su administracion; y los Seraphicos Operarios, conociendo la razon, se hicieron cargo nuevamente de aquellas Almas, para acudirles con el pan de la Doctrina. Por este motivo no subsisten oy para la Religion los referidos Conventos, ni estàn yà à nuestro cuydado los Pueblos de la Contracosta; mas se ha juzgado indispensable la narracion de expedicion tan plausible, practicada por nuestros antiguos Heroes. Y à su tiempo, que serà año de 1703. relatando la prodigiosa Vida de la V. Mantelata Juana de Jesus, cuya virtud fue parto de la enseñanza de nuestros Religiosos, se verà, que con solo este fruto, se pueden tener por bien empleados todos sus conatos Evangèlicos.

§. II.

Muere en el Convento del Toboso el Padre Fr. Agustín de San Ildephonso, Religioso Docto, y Santo.

73 **T**Uvo por Patria el Padre Fr. Agustín de San Ildephonso, à la Villa del Toboso, en la Mancha, y por Padres à Alonso Ortiz, è Inès Muñoz, quienes pusieron en su educacion bastante cuydado, como gente, que era temerosa de Dios, procurando inducirlo à la virtud desde la niñez. No correspondiò muy bien Alonso, (que es-

te nombre le pusieron en el Bautismo) à la buena enseñanza de sus Padres: porque dexandose llevar de malas compañías, insensiblemente se fue precipitando en una vida casi del todo relajada. Saliòse de Casa de sus Padres, como otro hijo prodigo, para vivir à su libertad; y por todo el discurso de su vida no cesò de llorar despues la libertad, con que viviò entonces. Fuese à Valencia; y alli se entregò à un porte totalmente licencioso, en achaque de frequentar los Estudios. Bolviò en sí, con algunos Sermones, que oyò, por acaso, à un Religioso nuestro; y quando se reconociò à sí mismo, hallò su corazon hecho un montaraz desierto, esteril de buenas obras, inculto por la negligencia, habitado de fieras por la multitud de sus pecados, y lleno en fin de espinas, cambrones, y abrojos, que havia sembrado en èl nuestro comun enemigo. Causòle excesivo horror el mirarse tal; y buscando al Predicador, que con los colirios de sus desengaños Evangèlicos le havia abierto los ojos; y arrojando todas aquellas malezas à sus pies, por medio de una Confesion general; le pidió, que, por la Divina Piedad, se aplicasse à cultivar el bosque ariazado de aquella Alma perdida, por ver si podia convertirla en jardin ameno, capáz de producir frutos meritorios. El Padre no perdonò trabajo, por acudir à idèas tan proporcionadas à su Ministerio; y el Mancebo, yà totalmente mudado, obedeciò con presteza al cultivo, determinando ayudarse de su parte, hasta mas no poder, para producir en su Alma aquellas flores, que son frutos de santidad, supuesto el riego, que esperaba de Dios.

74 Así pasó algun tiempo, sin descaecer en el fervor, quando propuso à su Padre Espiritual, que, para assegurar su salvacion, deseaba tomar nuestro Santo Habito. Estaba

capaz para ello ; porque, no obstante su eltragada vida , havia aprovechado muy bien en sus Estudios, saliendo perfecto Gramatico, y mas que mediano Philosopho, y Theologo ; por lo qual, aprobandole el Padre sus intentos, sirviò de medianero, para que por parte de la Religion, quedasse admitido. Diò à entender por Cartas à sus Padres esta resolucion tan santa, la que tardò tanto à ser aprobada, quanto à ser oida ; dando ellos fervientes gracias à Dios, por la conversion de un hijo, cuya perdicion havian llorado. Y assi, dispuestas todas las cosas, se aliò en nuestra Reformada Familia en el Convento de Valencia, mudando el non bre de Alonso en el de Agustín, para tener siempre presente, hasta en el nombre, el beneficio de su conversion. Palsò su Noviciado con aquel fervor, que suele acompañar de ordinario à los que desengañados yà del Mundo, se retiran à la seguridad del estado Religioso. De tal modo se entregò à sujetar la carne, y marchitar su lozania, que considerò preciso la prudencia mitigarle los rigores, poniendolo en un medio, tanto mas virtuoso, quanto mas se apartaba de los extremos. Por este motivo comenzó à tener en la Orden una mas que vulgar opinion, y con acceptacion universal se ligò à Dios con los votos solemnes en el mismo Convento, à 22. de Agosto de 1610. en manos del Padre Provincial Fr. Gregorio de Santa Cathalina, Alarcón. Desde entonces se considerò mas obligado à la perfeccion; de que nació el procurar siempre adelantarse mas, y mas en las virtudes, cogiendo por empeño el alcanzar, y aun passar adelante, si pudiera, à los que con ligero curso volaban en la Religiosa Observancia.

75 Tanto fue lo que se aventajò en esto, que fundandose el Colegio de Caudiel, seis años despues de

su Profesion, lo hallò digno la Orden de nombrarlo su primer Rector, quando apenas tenia treinta y un años de edad : Oficio, en que perseverò cinco años, hasta que en qualidad de tal, votò en el Capitulo General primero, segun, que todo consta de esta Historia en los Tomos *Tom. 1. de esta Histor.* 1. y 2. En esta nueva Fundacion *fol. 508. y tom. 2. fol. 4.* tuvo mucho, que sufrir, como suele suceder en todas, yà por falta de lo necesario para la manutencion de la Comunidad, y yà por los litigios porfiados, que acostumbra mover el Demonio, para que no subsistan los Conventos, que son Castillos de Dios, para hacer oposicion à los exercitos de los vicios. Pero con su paciencia, religiosidad, y afable trato, saliò triunfante de todas las oposiciones, è hizo sobresalir à aquella nueva Casa en excessos muy encumbrados de virtud, y en exemplos grandes de edificacion. Siguiòse à esto, que sin mas arte que una sinceridad prudente, y religiosa, supo ganar la voluntad al Fundador del Colegio Don Pedro Miralles, induciendolo à que assignasse rentas, y haciendas quantiosas para la subsistencia de la Comunidad, como lo hizo ; confessando, no una vez sola, que el Padre Rector era una de las Almas de mayor virtud, que havia tratado, en cuya consecuencia le tributaba veneraciones, como à Varon perfectissimo. Y no dexa de ser esta alabanza muy digna de nota, por darla un Sujeto que à su gran entendimiento, prudencia, y experiencia, añadia el realce de una perfeccion Christiana, no comun, que viviendo en el Siglo, solo igualaba con el mas austero Religioso.

76 Despues tuvo varios empleos en la Orden, quando la Obediencia le obligò à ello ; mas como los refusaba tanto, tambien algun tiempo estuvo sin Prelacias : y en ambos estados se aplicò con extremo à dirigir

dir las Almas por el recto camino de la virtud; ò con desengaños desde el Pulpito, ò con consejos en el Confessionario. Con todos estos respectos de Subdito, de Prelado, y de Director Espiritual, fue Varon perfecto, y Santo; no menos en sí, que en orden à sus Subditos, y proximos. En sí, era el exemplo de qualquier Comunidad donde vivia; porque todos podian aprender de èl modestia, retiro, silencio, aplicacion al bien comun, Observancia, y Religiosidad. Pero (enemigo de singularidades, y de otras exteriores hazañerías, que suelen viciar los actos, por otra parte virtuosos) se contentaba con seguir fervorosamente la vida comun, sin discrepar, ni en un apice de la Ley. Esto es lo sumo de la perfeccion, y mas entre Religiosos; quienes en intentando diferenciarse de los demàs, que caminan por la fénda recta, aunque angosta, de las Constituciones, ò en deseando apariencias de singularidades, suelen no tener mucho de Dios, ò à lo menos no tanto como debieran tener. Despues de cumplir exactamente con lo que mandan la Regla, y Estatutos, caen bien las obras de supererogacion; pero quien pone todo el cuydado en estas, olvidando lo que aquellas prescriben, no puede dexar de dar passos por camino errado: y, por cierto, hay muy poco que fiar de su espiritu.

77 El Hèroe, de quien escribimos, sin singularizarse con demasia entre sus Hermanos, era el mas perfecto de todos. En todo el tiempo, que vistió nuestro Santo Habito, jamás dexò de observar ayuno alguno de la Religion, como no estuvièsse gravemente enfermo. Nunca faltò al Coro, ni à otro acto de Comunidad, sin estàr legitimamente impedido. El retiro en el Convento, y à su Celda, fue continuado, de modo, que si no lo sacaban la Obediencia, ò la Caridad, no lo halla-

rian en otra parte. Su pobreza fue eminente, con tal extremo, que no llegò à verificarse, que tuviera en su poder cosa alguna de valor; y aun carecia de aquellas cosas, cuyo uso se ha introducido entre Religiosos Reformados, por cohonestarlo la necesidad, ò la costumbre, sin relajacion. Hula de toda conversacion ociosa, aun entre sus Hermanos; y para èl eran ociosas las conversaciones todas, si no obligaba à ellas la necesidad, ò la misericordia. A excepcion de la Enfermeria, no sabia de vista còmo estaban las Celdas ajenas, ni los demàs, de la disposicion de la suya; porque si alguno llegaba à ella, lo recibia à la puerta, sin dexarlo entrar: y solo el visitar à algun Enfermo, tenia por motivo bastante para entrar en Celda de otro. Por fin, observò hasta el mas minimo apice, quanto ordenan las Leyes de la Descalcez, con inaudito teson. Y supuesto este exacto cumplimiento, que era el primer objeto de su cuydado, desahogaba el espiritu en otras obras voluntarias de Oracion, mortificaciones, y penitencias; guiado siempre por la direccion de su Padre Espiritual, y huyendo de toda nota, que pudiera grangearle la menor estimacion. Así lo dexò anotado en sus apuntamientos Historiales nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, con la circunstancia de haverlo tratado, y comunicado intimamente; y concluye su laudatoria, assegurando, que en los exercicios de contemplacion, mortificacion, retiro, abstraccion de criaturas, y observancia rigidíssima de las Leyes, sobrefaliò el Padre Fr. Agustín de San Ildephonso, de modo, que entre los mas exemplares Individuos de la Reforma, ninguno le llegò à igualar en su teson, y perseverancia.

78 Quando era Prelado, cumplia exactíssimamente con las obligaciones de tal; y baste decir, que sus

sus Subditos seguían llenamente su exemplo, à lo qual les obligaba por la via del amor, sin que fuesse necesario el rigor de la authoridad. Como viento austral, ò zefiro suave insuflaba en su Comunidad, con lo qual lograba el constituir la huerto frondoso lleno de frutos aromaticos: y tenia tal arte para esto, que, sin descontentar à nadie, llebaba à todos por el camino recto de la equidad, y los elevaba à lo mas alto de la perfeccion. Es constante, que los Conventos, que merecieron por Superior à este V. Padre, se distinguieron de los demàs en el buen olor de la observancia religiosa, y aun de la Santidad mas encumbrada: que tanto puede el teson, y buen exemplo de un Prelado, en orden à sus Subditos. Especialmente en el Colegio de Alcalà, donde fue Rector, supo hermanar el Estudio de las Ciencias, con el anhelo à la virtud, en tanto grado, que los creditos de aquella Casa, logrados en su tiempo, duraron en la Universidad por muchos años: y los primeros Maestros de ella, consultaban, como à Oraculo, en todas materias, singularmente en puntos de Theologia Mistica, à este gran Religioso, que tenia, sin duda, la primacia del Magisterio en la discrecion, y gobierno de los espiritus.

79 En orden à sus proximos, practicaba el exercicio de mayor caridad, sirviendoles de director, guia, y luz, para que no errassen el camino à la Celestial Patria en la jornada de esta vida; y como sabia, que solo habita Dios en la tierra racional, quando aparece florida con las virtudes, ponía su primer cuydado en constituir virtuosas à las Almas, que gobernaba, para que habitara Dios en ellas. En comenzando à confessar à alguno, insensiblemente lo iba induciendo à la practica de la virtud, despues de tenerlo reñido con los vicios; y de este modo cul-

tivò muchas Almas, como místicos Paraísos, en quienes tenia sus recreos el Divino Amante, porque se passaba Dios en ellas, estando el Sol de la Gracia en el medio dia de sus amorosos incendios, sin temor de que, al ser llamado, se escondiesse Adán, por estar desnudo. Para esto se atemperaba en su direccion à los naturales de sus penitentes, sabiendo, que la gracia no destruye à la naturaleza, antes la perficiona; y guiando àcia Dios el genio de cada uno con sus propiedades naturales, reformadas por la gracia, todo lo deificaba, disponiendo en cada Alma un trono agraciadísimo à la Magestad Divina. En esta forma, no es facil explicar los frutos espirituales, que consiguió en cerca de cincuenta años, que en varias partes de los Reynos de Valencia, Aragon, y Castilla exercitò el Confessionario con el mayor credito, y acierto. Fue, en fin, su Magisterio extremadamente admirable, y pasmoso; y para que no se acabasse con su muerte, escribió, por mandato expreso de los Prelados, algunos tratados de Theologia, Expositiva, Moral, y Mistica, cuyo numero, y distribucion no hemos podido averiguar; y de todos ellos solo ha visto la luz publica uno, intitulado: *Theologia Mistica, Ciencia, y Sabiduria de Dios*, impresso en quarto, en Alcalà, año de 1644. y despues reimpresso en folio en Madrid el de 1683. En este Libro declaró el V. Padre, la practica, que observaba con los penitentes; y, lo que mas es, la pauta, por donde governò todas sus acciones: pues bien mirado, si quisieramos dilatar esta Relacion, para dibujarlo Varon heroicamente perfecto, no era necesaria otra cosa, sino ir trassladando el dicho Libro, aplicandole toda su doctrina; porque practicò quanto enseñò, segun lo assegura el Padre Fr. Pedro de San Andrés, en Carta de

de 20. de Diciembre de 1680. escrita à nuestro Padre Fr. Luis de Jesus.

80 Afsi vivió; y quien vivió afsi, en sus mismas acciones se vinculaba una buena muerte. Sobrevinole esta en el Convento de su misma Parria, à donde se havia retirado, despues, que lo dexaron descansar de la tarèa de los empleos. Los dos ultimos años de su vida, los pasó entre accidentes harto molestos, de modo, que fue preciso tratarse, y tratarlo como enfermo. A veces estaba rendido al potro de la cama, hecho un espectáculo de dolores, y un exemplar admirable de paciencia; mas quando daba treguas el accidente, acudia à los actos de Comunidad, como si estuviera sano, y celebraba con avenidas copiosas de lagrimas el incruento Sacrificio. Padeciendo de este modo; llegó al dia 15. de Agosto de 1662. Sentóse en el Confessionario este dia antes de decir Missa; y acudiendo mucha gente, se estuvo en tan meritorio exercicio hasta las diez, que levantandose entonces con intencion de celebrar, al passar àcia la Sacristia, le assaltó un accidente, que lo dexó sin sentidos, y lo subieron à la Celda medio muerto. Buelto en sí con el auxilio de la Medicina, como à las dos de

la tarde; pidió con instancia, que le administrassen los Sacramentos; y hallando alguna renitencia de parte del Medico, à quien parecia, que no sería tan executiva la enfermedad; claramente dixo el V. Padre, que no passaria del dia 16. En vista de esto, como le tenian en la opinion correspondiente à sus virtudes, prevaleció su dictamen; y, recibido el Viatico con la devocion mas exemplar, como tambien la Extrema Uncion, acometiòle un parasismo, y entregò su Alma à Dios, que para tanta gloria suya lo havia criado, el dia 16. de Agosto de 1662. Segun los apuntamientos Historiales del Padre Fr. Diego de Santa Theresa, murió este gran Religioso teniendo 77. años de edad, y de habito 53. lo qual tengo por cierto, aunque el Libro de Difuntos del Toboso diga, que tenia quando le assaltò la muerte 65. años de edad, y 50. de Religion; pues en esto padeció clara equivocacion el que escribió la partida, si atendemos à que, haviendolo nombrado Rector de Caudiel el año 1616. como consta del Tomo 1. en el lugar ya citado; à ser verdad lo que afirma el Libro de Difuntos, se seguiria, que à los 19. años de edad lo havian ya nombrado Rector, lo qual de ningun modo se puede sostener.



CAPITULO III.

Celebrase el septimo Capitulo intermedio General, y mueren dos Religiosos de exemplar virtud.

§. I.

Se trata del septimo Capitulo General intermedio, que se celebrò en Alcalà de Henares

año 1663.

Año
1663.

81



Algunos Principes, que ponian su primera mira en los aciertos de lo que manda el Arte dificultoso de reynar, tomaron por empresa el Yugo, la Vara de medir, y el Compàs, colocado todo en circuito de una Corona; porque quien intente lograr aquel fin, debe sujetar el corazon al yugo de la ley, medir los meritos para premiarlos, y compassear todas sus operaciones à la utilidad de sus Subditos. Así gobernaba nuestra Congregacion nuestro Padre Fr. Pedro de San Pablo, desempeñando en todo las esperanzas, que se havian concebido de su prudencia, y Religiosidad; porque era el primero en la observancia de las Leyes, y en sujetar su cuello al yugo para tirar del carro de la Descalcèz, procurando, que se acercasse à Dios; sin assenarse à aquellos, que, echando pesadas cargas sobre los agenos hombros, ni aun quieren ayudar à levantarlas con el dedo. Llevaba siempre en la mano la vara; la qual, aunque era de justicia quando lo pedia la ocasion, mas le servia de peso, y medida para gobernar. Y formando primero el disseno de sus opera-

ciones todas con el compàs de la prudencia, rara vez errò al remitirlas à la pràctica. Mas como el derecho municipal de la Reforma, para que no sea despotico el règimen del Prelado Superior, dispone, que se congregate el Difinitorio General à ciertos tiempos; y con especialidad, que à mitad del sexenio se celebre Congregacion intermedia, con el fin de coadiuvarle en la direccion del gobierno: llegado el tiempo destinado, convocò para el Colegio de Alcalà à los Padres, que, segun ley, tienen voz, y voto en tales Congregaciones; de los quales concurren los siguientes: Nuestro Padre Fr. Pedro de San Pablo, Vicario General actual, y Presidente. Nuestro Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Ex-Vicario General. El Padre Fr. Ambrosio de San Pablo, Difinidor General de la Congregacion por la Provincia de Aragon. El Padre Fr. Antonio de San Lorenzo, que como Adito havia entrado en el empleo de Difinidor General de la Congregacion, por muerte del Padre Fr. Alonso de la Concepcion, que lo era por la Provincia de Andalucia. El Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Provincial de la Santa Provincia de

Cal-

Antonius
August. &
Joannes de
Lafanosa,
in Museo
numisma-
tum.

Castilla. El Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Barbaràn, Provincial de la Santa Provincia de Aragon. El Padre Fr. Antonio del Rosario, Provincial de la Santa Provincia de Andalucía. El Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Agustín de la Encarnacion, Secretario General.

Curia Romana, el Padre Fr. Joseph de San Miguèl. Procurador General de la Curia Regia el Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Aràque. Secretario General el Padre Fr. Agustín de la Encarnacion.

82 Juntos, pues, y congregados los referidos Padres el dia 12. de Mayo de 1663. determinaron ante todas cosas, que con la mayor presteza posible se imprimiessen Chronicas de la Congregacion, Ceremonial, y Constituciones. Llevaron el fin, sin duda, de que los Religiosos, assi Prelados, como Subditos tuviesse en las Chronicas incentivos para sujetarse al yugo de la Gloria de Dios, imitando à los Padres primitivos: en el Ceremonial, el compàs para dirigir exactamente el porte, que debian observar en el culto Divino, que es tan esencial al estado Religioso: y en las Constituciones, la vara, con que pudieran medir sus operaciones, para que salieran totalmente ajustadas à las leyes. Y por ser el fin tan santo, como se ve, tomò tan à pechos el V. Prelado el cumplimiento de esta determinacion, que antes de finalizar su Oficio diò à luz el primer Tomo de nuestra Historia, el Ceremonial, y las Constituciones: dexando en todo ello, à costa de tantos gastos, las muestras de su zelo, verdaderamente Religioso. Passaron inmediatamente à las elecciones, y salieron nombrados los siguientes: Primer Distinguido General el Padre Fr. Francisco de San Agustín, por Aragon. Segundo Distinguido General el Padre Fr. Diego de la Resurreccion, por Andalucía. Primer Adito el Padre Fr. Joseph de Santa Monica, por Aragon. Segundo Adito el Padre Fr. Pedro de San Andrés, por Andalucía. Procurador General de la

83 Estos tres ultimos ya havian tenido los mismos Oficios el trienio antecedente, pues por ellos votaban los dos en este Capitulo intermedio, y el otro se ballaba en Roma con el mismo cargo de Procurador, nombrado por el antecedente Capitulo General; y assi, fue rigurosa reeleccion en orden à los tres. Por este motivo se opuso à ello nuestro Padre Ex Vicario General Fr. Juan de la Madre de Dios, alegando muchas razones para desterrar totalmente las reelecciones de la Congregacion, como perjudiciales al bien comun. Mas al fin se conformò con el sentir de los demàs Vocales, que fue, sin duda, arreglado à justicia; porque los dichos sujetos estaban ya experimentados, conviniendo todos en que se adornaban con aptitud superabundante para sus respectivos empleos. Muchas veces se coloca el oropel, donde debia estar el oro, por no haverse llegado à discernir: y en este caso debe ser desposehido del trono, quando hay lugar para ello. Pero encontrando un Sujeto, que llenamente desempeña el cargo, debiera mantenerse en èl sin mutacion, si quiera por huir de que lo posea otro no tan del caso. Esta es la razon, porque se consideran muchas veces las reelecciones, no solo licitas, sino obligatorias, como de presente lo eran. Y mas quando està cerrada la puerta à los inconvenientes, que pudieran alegarse, con la determinacion tan justa, de que para ser reelecto un Sujeto en qualquiera Oficio, hayan de concurrir todos los votos, sin faltarle alguno: razon, con que convencio à todos nuestro Padre Vicario General Fr. Pedro de San Pablo; y ha enseñado

muchas veces la experiencia, que semejantes reelecciones han cedido en utilidad grande de la Reforma.

S. II.

Se empieza à escribir la Vida del V. Padre Fr. Juan de San Antonio, Provincial, que fue de Philipinas.

84 **E**N todos tiempos han pasado de las Provincias de España à la de Philipinas, varios Ministros Evangelicos, que con espíritus fervorosos han prendido fuego en los matorrales de la Gentilidad, para plantar sobre sus cenizas el arbol salutifero de la Cruz. Mas entre todos ellos nos ocurre este año la muerte del V. Padre Fr. Juan de San Antonio; cuya vida, y acciones heroycas voy à proponer para la comun edificacion. Nació al Mundo de noble linage en la Ciudad de Granada; y sus Padres, que fueron Diego Sanchez, y Doña Francisca Bobadilla, lo criaron en santas costumbres, dirigiendole al fin, que todos debieran proponerse en la educacion de los hijos. Correspondia el niño extremadamente al riego de la enseñanza; como que le havia cabido en suerte una Alma buena. Aplicaronlo à los Estudios apenas tuvo edad para ello; y despues de poseher perfectamente la Gramatica, Rethorica, Poesia, y Philosophia, por obedecer à sus Padres, que lo destinaban à cosas grandes, se entregò al estudio de ambos Derechos, en que salió consumado. Mas èl, entre las Leyes humanas, contemplando la Divina, y teniendo por cimiento firme de la sabiduria al santo temor de Dios, de tal modo regulaba las acciones de su vida,

que solo por la edad se conocia, que huviesse salido de la infancia: pues en la sencillez, inocencia, humildad, y obediencia à sus Padres, aun siendo yà mancebo, parecia niño, con lo qual se iba adaptando para ser grande en el Reyno de los Cielos. Y sabiendo, que quien se humilla mas, ha de lograr mayor exaltacion, determinò anonadarse del todo, imposibilitandose à todas las esperanzas, que su ciencia, talentos, y nobleza le proponian de valer en el Mundo. Con este intento pidió nuestro Santo Habito en el Convento de Granada, y lo recibió à 13. de Septiembre de 1617. à los veinte de su edad.

85 Profesò à su tiempo el año siguiente; y quando apenas havia concluido un Curso de Theologia, pasó à Mexico el año 1619. en la Mision, de que yà se habló en el Tomo tercero; y de allí à Philipinas, para emplearse en segar el trigo de aquella dilatada sementera, que havian comenzado à cultivar otros Sembradores de nuestra Reforma. En Mexico oyò segundo Curso de Theologia Escolastica, y el tercero en Manila; de modo, que el año de 1621. yà se ordenò de Sacerdote, con tales creditos de docto, y Santo, que en Carta escrita por el Padre Fr. Onofre de la Madre de Dios, à 26. de Junio de 1621. no duda compararlo con David; asegurando, que tenia sabiduria, como Angel de Dios. Y que se halla poca exageracion en esta laudatoria, lo comprobaron aquellos Venerables Padres; pues el año siguiente yà encontró à nuestro V. Religioso constituido Maestro de Novicios del Convento de Manila, firmando en esta qualidad la Profesion, que hizo el Santo Martyr Fr. Vicente de San Antonio, à 22. de Septiembre de 1622. Havian sentido sus Padres, con el mayor extremo, la ausencia de tan buen hijo; y si bien quan-

Tom. 3. de
esta Histor.
desde el n.
593.

quando firmò para aquellas Misiones, no pudieron distraherlo de sus laudables intentos, despues consiguieron licencia de nuestro Padre Vicario General Fr. Geronimo de la Resurreccion, para que se bolviessè à España, si tenia voluntad, sin obligarle à ello, la qual se concediò à 27. de Junio de 1624. Remitieronle esta Licencia passada por el Consejo, y acompañada de Cartas muy tiernas, en que le pedian, se bolviessè, para evitar la muerte de ambos, que serìa muy cierta, à no darles este consuelo. Mas èl, considerando, que no es apto para el Reyno de los Cielos, quien buelve la vista atràs, despues de poner mano al arado; determinò atropellar por todo, y no faltar à Dios, que lo havia llamado à aquella empresa del bien de las Almas: en cuya resolucion hizo segundo sacrificio de sí mismo, para que Dios fuesse glorificado.

86 El año de 1624. yá era Prior de Igaquè; y successivamente lo fueron ocupando en varias Doctrinas, y Misiones, especialmente de Calamianes. En ellas se consideraba embiado de Dios para el Ministerio, à fin de que aquellos miserables Indios recibieran la heredad de la salud, con aceptacion de la Fè; y procuraba portarse como tal, acudiendo à las obligaciones de su empleo, sin perdonar trabajo, aunque fuera necesario exponer la vida à manifiestos peligros. Subia sin cesar por la escala mystica de Jacob, para llegar à lo mas elevado de la perfeccion, trepando de una virtud en otra; però al mismo tiempo baxaba à mirar por sus proximos, que, entregados à peligroso sueño, se hallaban en los Países baxos del Mando: y despues de haverlos despertado con los gritos de la predicacion; à fuerza de sobresalientes exemplos de su santa vida, les infundia animo, para que emprendies-

sen el ascenso por la misma escala. Este fue el caracter de su Ministerio Apostolico, exortar fervoroso con las palabras, habiendo antecedido la universal edificacion en sus obras. Mas que con la boca, predicaba con las manos; y de este modo, executando en sí lo que intentaba persuadir à los otros, arrastraba con violencia suave à los Indios à la verdadera creencia, que es la fuente de todo bien, apartandolos de la supersticiosa Idolatria, origen de todo mal. No hay duda, que padeciò mucho, antes de lograr este fin; pero tambien fueron indecibles los frutos, que consiguiò. Y todas las Cartas de aquellos tiempos conspiran en colmarlo de superlativas alabanzas; preconizandolo por uno de los Operarios mas infatigables, zelosos, y Santos, de quantos cultivaron la Viña de aquella Iglesia, quando por estàr en sus principios, eran precisas las mayores fatigas, para poder lograr la conversion de algunas Almas.

87 Así passò hasta el año de 1635. en que lo nombraron Difinidor de aquella Santa Provincia; y quedandose entonces en Manila entre los rigores de la mas austera observancia; reviviò en su corazon, con estraña violencia, el deseo, que siempre havia tenido de passar al Japon, para dar su vida en defensa de la Fè. Porque es de saber, que, incitado este famoso Heroe de los gloriosos martyrios, con que cada dia triunfaban nuestros Religiosos del Tirano en aquel Imperio, ardiò siempre en vivas ansias de participar la misma fortuna; y para poder lograrla, se dedicò con el mayor cuydado à aprender la Lengua Japonesa. Disponiendose, pues, aquella expedicion de Operarios Evangèlicos, que yá queda relatada en los Tomos antecedentes de esta Historia, entre los seis, que iban al Japon, de nuestro Recolecto Instituto,

Tom 2. de
esta Histor.
dec 4. cap.
9. §. 14.
fol. 140.

Tom. 3. fue uno de ellos nuestro V. Fr. Juan
num. mar- de San Antonio, como, à más de los
gin. 360. dichos Tomos, lo afirma expressa-
y 416. mente el Maestro Sicardo. Sucedió
M. Sicar- este viage año 1629. y si bien no se
do, Christ. pudo lograr la entrada en aquel Im-
del Japon, perio, por varias desgracias, que
lib. 1. cap. lo estorvaron; ni todo el Mar con
20. sus aguas, ni tanto pielago de des-
 dichas, que le llegaron hasta el Alma,
 bastaron para apagar el Ethna de incendios,
 que ardia en el corazon de tan zeloso Operario:
 antes bien, creciendo de dia en dia mas la llama
 del amor de Dios, que le incitaba à procurar la
 salvacion de las Almas, siempre, y sin cessar estu-
 vo suspirando, por bolver à expedicion tan
 trabajosa.

88 Cumpliòsele el deseo año de 1635. en el qual,
 apenas se acabò la celebracion del Capitulo, instò
 con tanta fuerza al Provincial, que lo era el Padre
 Fr. Joseph de la Anunciacion, para que le permitiese
 esta empresa, que llegó à conseguir licencia tan
 deseada. Y así, embarcandose al punto en un Cham-
 pàn de Sanglèyes, que por excesivo precio prometieron
 ponerlo en las costas del Japon: tolerò tales ad-
 versidades, contratiempos, persecuciones, y trabajos,
 que llegaron à igualar à un prolongado penosísimo
 Martyrio. De esto ya se diò noticia en el Tomo 3.
 à donde remitimos al Lector, por escusar repeti-
 ciones. Solo es preciso añadir, para mayor claridad,
 que, segun parece por el conteste Testimonio de
 varias relaciones, llegó esta ocasion el V. Padre
 à desembarcar en el Puerto de Bosàca; pero en-
 contrò tales dificultades para penetrar tierra adentro
 en el Imperio, que lo llegó à mirar como imposible.
 De quantas diligencias hizo, solo sacò por fruto el
 desengaño, acompañado de una serie formidable de
 infortunios, y contratiempos; por lo que, siendo
 informado, de que podria ser asse-

quible la entrada, si se emprendia el viage por la via
 de Cambòja; huvo de retroceder, y bolverse à
 Manila. Mas no fue sin algun fruto esta interrumpida
 expedicion, porque, como en Manila huvièsse tra-
 bajado un Libro en Lengua, y Caractères Japònes,
 con el asunto correspondiente à su titulo, que era:
Valuarte de la Fè Catholica, para defenderla entre las persecuciones;
 y no siendo posible el imprimirlo, por no haver
 Oficina de dichos Caractères; à costa de crecidas
 expensas, hizo escribir no menos, que quinientos
 exemplares. Estos Libros llevó consigo, y los entregò
 à dos Christianos de Bosàca, para que los repartiessen
 à los demàs, usando de las precisas cautelas. Y,
 segun se supo despues, los estendieron por todo el
 Imperio, donde se mantenian aun muchos Christianos,
 los quales se fortificaron sobre manera en la
 creencia Christiana, con tan saludables avisos,
 que, como dispuestos para el caso, produxeron
 admirables efectos.

89 Yà podia servirle de consuelo à este zeloso Padre,
 el fruto, que cogia con su Libro. Pero dixo bien el
 Propheta Isaías, que al ver destruidos los caminos
 de la Fè, y cerrado totalmente el passo à la salud,
 llorarian amargamente los Angeles de paz. Por
 esta misma razon, los ojos de nuestro V. Religioso,
 buelto à Manila, eran perenes fuentes de lagrimas,
 al considerar el Imperio del Japon en el referido
 estado; pues ponian sus Principes lo sumo de la
 precaucion, en cerrar todas las sendas, por donde
 podia entrarles la salud espiritual con la predicacion
 de la Fè. Clamaba entre perenes sollozos à la
 piedad Divina, que le facilitasse algun medio,
 para emplearse, aunque fuesse à costa de mil
 martyrios, en la práctica de su deseo; y al mismo
 tiempo hacia las mas vivas diligencias para el
 lògro feliz de sus

Tom. 3. de
 esta Histor.
 num. mar-
 gin. 1106.
 y fig.

sus ansias. De este modo consiguió, que algunos Seculares ricos, y piadosos le aprestassen una Embarcacion, en que pudiesse ir hasta Camboja, y le proveyessen de medios para passar de alli al Japon. Estando ya todo à punto; le concedió licencia el Provincial, à 9. de Octubre de 1636. y el V. Padre no cabia en sí de gozo, al considerarse tan proximo à la corona de sus trabajos, que como tal miraba al padecer lo grande de su zelo. Mas Dios, de quien dependen todas las disposiciones humanas, no quiso, que se lograsse esta; porque quando estaba ya para embarcarse este infatigable Operario, se vió affaltado de una gravíssima enfermedad, que lo rindió por mucho tiempo à la cama, y aun lo puso en peligro proximo de perder la vida. Desbaratado el viaje; se le eclipsó al Padre Fr. Juan toda la esperanza de su deseada empreffa, por no ser facil encontrar quien quisiesse acudir à tantos gastos, como para su expedicion eran precisos. Y así, alabando los justos juicios de Dios, por mas que no llegaba à comprehenderlos, huvo de sujetarse à la voluntad Divina, empleando sus talentos en los parages, à donde lo destinò la Obediencia.

90 Mantuvose en Manila con su emplèo de Difinidor, sirviendo de mucha edificacion su exemplo en aquella gran Ciudad, y sus contornos; y no cessando de fructificar, ya en el Pulpito, ya en el Confesionario, à que acudia con aplicacion constante. Llegò el año de 1638. en que nuestra Provincia de Philipinas celebrò su Capitulo, y en él nombraron al Venerable Padre, Prior del Convento principal de Manila: el qual Oficio desempeñò con tanto acierto, que, como escribe en su relacion nuestro Padre Fr. Andrés del Espiritu Santo, excedió à quantos antes lo havian obtenido; y despues en muchos años

no se hallò quien le llegasse à igualar en el cumplimiento mas exacto de su obligacion. Considerabase como Angel de Guarda de sus Subditos, à cerca de los quales le havia mandado Dios, que con el mayor conato les sirviessse de custodia en sus caminos, y los llevassse sobre las palmas de las manos: todo à fin de que no tropezassen en los pedernales de los defectos; y así, pisando sobre Aspides, y Basiliscos, venciesse al Dragon infernal, ò al Leon rugiente, que sin cessar anda dando bueltas, para devorar las Almas. En consecuencia de esta idèa, executò quanto era del caso para su practica, en el dificultoso arte de gobernar: y se originò de aqui, que todo el trienio tuvo su Convento hecho un paraíso, porque lo guardaba, y defendia con la espada de fuego; valiendose de sus ardores para convertir en cenizas las culpas, si acaso prorumpia en algunas la fragilidad humana; y de su luz, para dirigir con suavidad en el camino del Cielo, à aquellos, que Dios le havia encomendado.

91 En el tiempo de su Priorato sucedió el segundo alzamiento de los Sanglèyes, que comenzò por Diciembre de 1639. y se hizo ya mencion de él en el Tomo 3. Havia antecedido à este trabajo, que los dos Galeones en su tornaviage de Nueva España à las Islas, zozobraron en un Puerto mal abrigado de la Provincia de Cagayan. Y ambas desgracias reduxeron la Ciudad de Manila à la mayor miseria; porque los gastos de la Guerra, originada del alzamiento, cargaron casi totalmente sobre los caudales de los Vecinos, los quales, con la pèrdida de las Naos, se acabaron de arruinar del todo. Por este motivo se vió muy angustiado el V. Padre, para mantener su Comunidad en aquella abundancia, que se debe suponer, como premisa de la Observancia

Tom. 3. de
esta Histor.
num. 547.

Religiosa ; porque , segun enseña la experiencia , quando los Seculares se hallan pobres , passa la necesidad à los Eclesiasticos , à causa de que se hace muy dificil la recaudacion de las rentas , y cesan por la mayor parte las limosnas. Pero , confiado este gran Prelado en la palabra de Dios , de que si buscamos en primer lugar el Reyno de los Cielos , no nos pueden faltar las cosas necessarias para passar la vida , procurò dar passos de buen exemplo en las suaves , y deliciosas sendas de la Christiana perfeccion ; y assi , obligò à sus Subditos à que practicassen lo mismo , con edificacion extraordinaria del Pueblo ; à cuya unica diligencia consiguiò , no solo mantener su Convento sin empeno , sino tambien adelantarlo excessivamente ; ya en obras materiales , que hizo , unas de nuevo , y otras finalizando lo comenzado ; y ya gastando quantiosas sumas en lo perteneciente al culto Divino : de modo , que al acabar su empeno , todos se admiraban de lo que havia trabajado en tiempos tan calamitosos.

92 En el Capitulo siguiente pidió con instancias , que le permitiesen el exercicio de los Ministerios : donde procurò descubrir de nuevo el fuego de amor de Dios , que ardia en su pecho ; porque conquistò muchas Almas de Infieles , sujetandolas à la Catholica Ley con su predicacion , y zelo verdaderamente Apostolico. Hizose lugar , con su trato apacible , y llano , à que todos lo amassen : como quien sabia , que el agrado entre aquella gente rustica , es el primer interprete de la Ley Santa , que se les predica ; y si ven demasiada estrañeza , se quedan con facilidad en sus errores , despreciando lo bien fundado de nuestras Catholicas verdades. Corrió con buenos vientos , que son los impulsos de la Caridad , muchos Pueblos , è Islas en Calamianes , ostentandose ze-

loso Ministro , y tan cuydadoso del bien de las Almas , que este anhelo fue como el mayorazgo de su pecho , à quien sacrificò enteramente todos los movimientos , y passos de su vida , casi sin acudir à las necesidades mas precisas de la naturaleza. El deseo de morir por Christo fue continuo en su corazon ; y aunque en el hecho no lo consiguiò , podemos conjeturar piadosamente , que Dios coronò sus meritos con aquella laureola , que tiene reservada para sus Martyres ; pues valeroso guerrero , jamàs dexò de arrojarse à los riesgos de la muerte , quando era conveniente à la salud espiritual de sus proximos : y si no perdiò la vida en estas Apostolicas tareas , no fue por falta de buscar las ocasiones , sino porque tímida la Parca , reusò executar el golpe sangriento , que al paciente le huviera sido tan glorioso. En fin , para no cesar de trabajar en aquella Viña aun despues de muerto , compuso en Lengua Calamiana un Tomo de *Sermones Morales* , y otro de *Explicacion del Cathecismo* , los quales sirvieron mucho à los Operarios , que le siguieron , para poder acudir à la administracion de las Almas , los que no estaban aun muy prácticos en el Idioma.

§. III.

Se prosigue , y finaliza la Vida de nuestro Padre

Fr. Juan de San Antonio.

93 **E**N el Capitulo de 1644 lo eligieron , casi por aclamacion , Provincial de aquellas Islas , à cuya carga baxò la cerviz , despues de haver precedido mas que ordinaria resistencia. Pero admirò à todos el sumo desinterès , y muestras de ninguna ambicion , que diò

en las elecciones Subalternas , por-
que sobre ellas no se le oyó una pa-
labra , ni quiso demostrar su volun-
tad con la accion mas indiferente.
Para investigar su deseo , llegaron à
hablarle los Padres del Difinitorio ,
y solo dió esta respuesta : *Al Padre
Presidente toca el proponer , à no-
sotros el assentir , ò dissentir à su pro-
puesta : los que han de dar los votos ,
saben quienes son los mas dignos : yo
por mi parte cumplirè con mi concien-
cia ; los demás executaràn lo que ha-
llàren por mas conveniente en las su-
yas.* Fue esto en tanto extremo , que
ni hubo modo para hacerle declarar
su gusto en la eleccion de Secreta-
rio ; cuya delicadeza de conciencia
llenò à todos de admiracion : y aun-
que yà antes le tenian en opinion de
muy perfecto , ahora lo aclamaban
por Santissimo. La misma pràctica
observò en el Capitulo siguiente ,
quando acababa el Oficio de Provin-
cial ; pues , siendole muy facil , se-
gun el amor , que los Vocales le te-
nian , nombrar por successor à quien
hubiera querido : jamàs declaró su
voluntad , ni sobre este , ni sobre
los demás empleos. Dos razones alega-
ba para esto. La primera , que el
manifestar sus deseos los Padres prin-
cipales de un Capitulo , era una ex-
tremada violencia , que se hacia ,
para que los otros Vocales sufragà-
ran , quizás contra su dictamen : *Y
aunque por acá , decia , se hallan ra-
zones para hacer sufrible este modo de
proceder , no sabemos si seràn sufi-
cientes en el Tribunal Divino , donde
se hila tan delgado.* La segunda ra-
zon , con que se abroquelaba , era
el exclamar , no sin lagrimas en los
ojos : *Harta cuenta tendrè yo que dar
à Dios de mis defectos propios , sin
cargarme con los agenos , que los ha-
ria propios , si me declaràra , para
que por atencion mia se diessen los em-
pleos à sujetos , que quizás despues no
cumplieran exactamente con su obli-
gacion.* Así huyó de tener Clientu-

los , dependientes , ò ahijados ; los
quales , por más que sirvan para el
cuerpo , se duda , que dèn , ni aun
las menores creces al espiritu.

94 Quien así entrò en el Pro-
vincialato , y acabò así , yà se pue-
de dar por supuesto , que fue Prela-
do llenamente cabal. Y para prue-
ba de esto , pudiera bastar la insi-
nuacion de lo que escribió à nuestro
Padre Vicario General Fr. Gabriel
de San Tiago , el Señor Governador
de aquellas islas Don Diego Fajar-
do , en Carta de 17. de Junio de
1645. Pues no dudò afirmar este
Cavallero , que nuestra Provincia
de Philipinas , con el gobierno sua-
ve , y cumplidamente ajustado de su
Prelado Fr. Juan de San Antonio ,
igualaba à la Recoleccion mas auster-
tera de Europa ; porque sus Indivi-
duos eran Varones exemplarissimos ,
y su Provincial en gran manera San-
to. Pudiera bastar esto ; (yà se vè)
pero dirèmos algo en particular.
Los tres años de su Provincialato ,
parece , que se conjuraron contra
aquella Santa Provincia , todos los
Principes de las tinieblas ; porque se
hallò combatida por todas partes , de
uracanes furiosos , que soplando con
fiereza , querian derribar lo osten-
toso de su edificio. Parte de los tra-
bajos , que sobrevinieron allí à nues-
tra Sagrada Reforma , quedan rela-
tados , como en compendio , en el
Tomo 3. donde podrà verlos el cu-
rioso. Pero nuestro V. Padre , en me-
dio de todos ellos , mostrò hallarse
adornado con la virtud de la constan-
cia , sin bambalear en los contra-
tiempos , así como tampoco lo imu-
taban las felicidades ; porque tenia
de continuo en su compañía à Dios ,
que siempre es uno mismo en la prof-
peridad , y adversidad.

95 Postrabase humilde ante el
Divino acatamiento , implorando el
remedio à tanto infortunio. Pedia
à sus Subditos , y à otros Siervos de
Dios , que le ayudassen con Oracio-

nes para alcanzar su intento de la Divina clemencia; y poniendo en su turibulo los incienfos de todos, subia el humo hasta el Trono de Dios, en busca del mas oportuno remedio. Mas al mismo tiempo, que fiaba en Dios, como si no hiciesse diligencia alguna, para oponerse à tan fatales desgracias; como si no fiara en Dios, trabajaba en esto con todas sus fuerzas. Saliò en persona à visitar los Ministerios, y Misiones de su cargo, atropellando continuados riesgos de Enemigos; y no se contentò con reconocer los Pueblos principales, que alli llaman Cabezeras, sino que uno por uno anduvo todos los Anexos, ò Visitas. Diò en ellos las mas acertadas providencias, para que no padeciesen tanto daño en las porfiadas invasiones de Olandeses, y Mahometanos; poniendolos, segun la posibilidad, en estado de poderse defender de tan crueles enemigos. Y porque estos havian robado, y quemado los Pueblos, Conventos, è Iglesias de Cuyo, Romblòn, y Marivèlez, como tambien los Chinos el de Calumpàn: dispuso fabricarlos todos de nuevo, gastando en ello quantiosas sumas; para lo qual le ayudò mucho el Maestro de Campo Don Manuel Estacio Benegas, de quien despues hablaremos, que era Pariente suyo muy cercano. Ni se contentò con esto, pues bolviò à levantar el Convento, è Iglesia de San Juan de Bagumbayan; y con celebridad pomposa, hizo la traslacion de la devota Imagen de Nuestra Señora de la Salud, segun queda ya relatado en otro lugar.

96 La noche del dia 30. de Noviembre de 1645. sobrevino à la Ciudad de Manila uno de los mas atroces contratiempos, que desde su fundacion la han maltratado. Porque la assaltò un terremoto formidable, que casi no dexò en ella Edificio en pie, à que se siguieron otros,

yà iguales, yà menores, sin cessar las desgracias por el dilatado espacio de sesenta dias. Nuestro Convento principal, quedò totalmente derruido, y la Iglesia en la mayor parte: perdiendo al mismo tiempo casi todas las rentas, que su Fundador le havia assignado en varias possessions de Casas. Otro pecho de menos valor, que el de nuestro Padre Fr. Juan, se huviera rendido, fincudado à tan superlativa desgracia; pero como tenia segura su fortaleza en Dios, sacò la cara al remedio, en quanto estuvo de su mano. Porque en primer lugar, (conociendo, que aquel era azote de la Divina Justicia, bien merecido por los pecados del Pueblo) dexandose llevar del torrente de su fervor, saliò por las Calles, atropellando riesgos, con un Crucifixo en la mano, dando gritos, como otro Jonàs en Ninive, para exortar à penitencia, y à implorar la Divina Misericordia. Si guieronle algunos de sus Subditos, y sirvieron de mucho en tan triste noche; porque confessaron, y auxiliaron en los ultimos preludios de su vida à muchos, de los innumerables, que la perdieron, sepultados en las ruinas de los destrozados Edificios: declarando Dios la acceptacion de este servicio, con librar de todo daño à los que anduvieron en èl, lo qual, atendidas las circunstancias, se tuvo por grandiosa maravilla.

97 Como los temblores continuaron tanto tiempo, prosiguiò tambien el V. Padre en su predicacion, yà en las Calles, yà en la Iglesia, con especialissima gracia, y con una mocion excessiva: de cuya diligencia se siguiò copioso fruto en frecuencia de Sacramentos, Confesiones generales, restitutiones de lo mal ganado, amistades entre enemigos irreconciliables, abandono de familiaridades nada honestas, y mutaciones visibiles de conciencias estragadas: como tambien, que nues-

tro V. Padre assegurasse mas en aquellas Islas la opinion, que gozó siempre de Religioso perfecto, virtuoso, docto, y Santo. Despues de todo esto aplicò el hombro al reparo material del Convento, è Iglesia de Manila; y en su trienio logró dexarlos, si no restituídos à su grandeza antigua, por lo menos dispuestos en competente forma. Executò luego lo mismo en los de San Juan, San Sebastian, y Cabite, los quales recibieron tambien mucho daño, aunque no tan excesivo. Ni el dispendio de tantos caudales, que consumió en estas Fabricas le sirvió de contrapeso, para que dexasse de despachar al Padre Fr. Jacinto de San Fulgencio por Comissario à los Reynos de España, à fin de que conduxesse à aquella Viña nuevos Operarios, como lo executò, gastando para su avio passados de diez mil pesos: que yá puede estar cansada la experiencia, quando aun no llega, quizás, à darse por convencida nuestra Fè, en la demonstracion, tantas veces repetida, de que sirviendo nosotros à Dios con cuydado, nos han de sobrar las cosas precisas de este Mundo.

98 Para dibujar ahora lo acertado de su gobierno, en quanto à lo Espiritual, arrastra con violencia à la pluma, el atractivo del paralelo, totalmente ajustado, que he llegado à notar entre este V. Padre, y aquella Estrella, que guiò à los Magos, para que en el pesebre hallassen à Dios hecho Hombre. Desde el oriente, ò principio de su trienio, hasta el ocafo, ò fin, dirigió à sus Subditos por el camino de la perfeccion: yendo delante de ellos con la luz de su exemplo en todas las observancias Regulares; pero sin tocar la tierra, por su abstraccion suma de criaturas. Con esto les obligò à que le siguieran, caminando tràs su luz en busca de luz para confesar à Dios, y ofrecerle Oro, In-

ciensio, y Mirra, por los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad, que constituyen esencialmente el estado de Religion. Si alguno declinaba del camino, como los Magos, quando entraron en Jerusalèn; y por esto se veía precisado el buen Prelado à retirar los suaves influxos de sus resplandores: en bolviendo à la senda de la virtud, lo iluminaba de nuevo, guiandolo acia Jesu-Christo. No parece, que tenia la luz de la Prelacia para otra cosa, que para dirigir sus encomendados al Reyno de los Cielos. Esto executò constante mientras le durò el Oficio; mas este acabado, así como desapareció la Estrella, así nuestro V. Padre se ocultò tambien, aniquilado en su humildad, y huyendo aun las sombras de la ambicion; porque, habiendo conducido à sus Subditos à la union con Dios, le pareció anadarle al Mundo, y quedarle con Dios à gozar de la fuente de todos los bienes, à cuya possession havia inducido à los denas en quanto estuvo de su parte.

99 Celebrado, pues, el Capitulo, en que nuestro V. Padre echò sobre otros hombros la carga del cargo; se retirò à una Celda del Convento de Manila, sin mas caracter, que el del Religioso mas humilde; porque ni aun quiso en manera alguna usar de aquellas pocas essencias, que à los Provinciales absolutos conceden nuestras Leyes. No se havia endiosado con la Superioridad, porque no la miraba como señal permanente de honor, que se imprime indeleblemente en la Alma: y así, no encontró tropiezo para bolver à ser Subdito, como si no hubiera sido Prelado; solo tuvo la diferencia, de que antes, à más de cuydar de sí, tenia que velar sobre otros; pero despues, como soltó el Oficio, sin quedarle con parte alguna de èl, se retirò dentro de sí mismo, con el unico cuydado de

mirar por su Alma, y adornarla con las virtudes mas heroycas: de las quales havremos de formar en bosquejo una relacion diminuta. Y comenzando por su humildad, que es el fundamento de todas, en su concepto se tenia por el mayor pecador del Mundo, y por tan inhabil, que no se creia de provecho para cosa alguna: con lo qual, por mas sinrazones, que experimentasse, se mostrò siempre tan pacifico, que jamàs se le conociò ira, ò enojo, que passasse del primer impetu, en que la templanza no puede llegar à corregir las pasiones. En las Prelacias no se miraba como Señor de sus Subditos en la potestad, sino que ponía toda su felicidad en mostrarse con sumisiones Siervo de cada uno. Y quien, estando sobre todos, se ponía baxo los pies de todos, aborreciendo con toda su Alma la adoracion, aun quando venia pretextada con el titulo de honra; yà se puede inferir, quàn humilde seria quando Subdito, y què numero sin numero de excelencias levantaria sobre la profundidad de este cimiento.

100 En la Castidad pareció siempre espíritu puro, como si careciera de los incentivos del pecado, que acompañan al cuerpo. No le faltaron ocasiones, en que quiso el comun enemigo despojarle de la estola blanca de la pureza; ni estas le pudieran faltar, habiendo tratado con tanta variedad de gentes en Pueblos, y Ciudades: pero, al modo, con que la llama del fuego no tocò ni en un hilo de ropa à los Niños del Horno, que preparò Nabuco; tampoco à este V. Religioso llegó à chamuscarle el volcàn de la lascivia, por mas que lo soplabá el demonio; antes bien, manteniendo siempre pura la túnica de la gracia, se hallò digno de adornarse de punta en blanco, para presentarse ante el Trono de Dios; porque siendo virgen de cuerpo, y Alma, como

la tradicion assegura, siguiò al Cordero todos los dias de su vida. Logrò las excelencias de esta virtud, por medio de la mortificacion. Viendo, que su cuerpo, siempre propenso à los regalos, y conveniencias del Mundo, le impedía para volar, como quisiera, al culmen de la pureza; para vencer estos embarazos, lo extenuaba, y asigia con toda suerte de penitencias. A más de las que en sus Leyes municipales tiene mandadas la Descalcèz, à que no faltaba jamàs, afirman las relaciones de su vida, que frequentaba mucho las disciplinas, hasta derramar sangre: los ayunos, y algunos à pan, y agua: las vigiliás, huyendo de qualquier descanso, como no fuera indispensablemente preciso: los silicios, con que hacia víctima sangrienta de su cuerpo; y toda penalidad, en fin: à cuyo teson no es mucho, que conservara siempre luciente la preciosa joya de su Castidad.

101 Ayudabáse asimismo de la Oracion, para conseguir la perseverancia en el camino de la virtud. A todas horas, como no se lo impidiesen otras obligaciones, se hallaba en la Iglesia, Coro, ò Tribunás, postrado en altísima contemplacion, para oír la voz de Dios, que le hablaba al corazon, y lo llegaba intimamente à sí. Executaba esto con tanta frecuencia, que ordinariamente, à más de las dos horas de Oracion mental, que son de Estatuto en la Descalcèz, gastaba en ella tres, y quatro horas de rodillas, y otras dos en leccion de libros espirituales, para tener acostumbrado el entendimiento à la meditacion de tales especies. Despues, que se viò libre de Prelacias, como no le atareaban tanto las ocupaciones exteriores, se puede decir, que à excepcion del breve rato, que ocupaba en el sueño, todo lo demás del dia, y de la noche estaba orando. Retirado siempre de conversaciones con los hombres,

bres, procuraba introducirse sin intermision en los Coros de Angeles, para cantarle à Dios aquel Trisagio Sacro, que es emplèo perpetuo de los Celestiales Espiritus. En la Pobreza fue exemplar de Religiosos; pues, habiendo manejado tantos caudales, jamás possedyò dinero alguno, de modo, que tuviera à el pegado el corazon: y despues, que acabò el Oficio de Provincial, siguiò con teson infatigable las mas escrupulosas sendas de esta virtud; siendo constante, que ni aun para el uso tuvo en su poder cosa alguna de precio. Su Obediencia fue extrema da en el estado de Subdito, y tambien en el de Prelado; pues en este se sugetaba con la mayor sumision à las Leyes, y à los Prelados Superiores; y en aquel exercitaba plenamente lo mas heroyco de esta virtud, tan essencial en la Religion.

102 Pero en lo que mas sobresaliò su perfeccion fue en la paciencia, con que tolerò algunos contratiempos, y recias pesadumbres, que llegaron à tocarle en la honra; sobre lo qual, aunque se podia formar relacion harto dilatada de varios sucesos, solo tocarè uno, del qual se pueden deducir consequencias en orden à los otros. Yà diximos, que el Maestro de Campo Don Manuel Estacio Benegas era Pariente muy cercano, y lo que mas es, intimo Amigo de nuestro V. Padre. Este Cavallero, pues, habiendose visto en lo mas encumbrado de la rueda de la fortuna, se viò despues precipitado en lo profundo de las mayores desgracias. Llegò à ser el todo del Gobierno en tiempo de Don Diego Faxardo, à màs de hallarse rico, condecorado, y poderoso. Pero, como al poder rara vez dexa de seguirse la emulacion, entre muchos, que se le pusieron al lado, huvò otros, que se le declararon enemigos; los quales pusieron tal conato en su destruccion, que tuvieron

traza para lograrla: porque, à puro de querellas, en que tuvo mas parte el odio, que la razon, consiguieron verlo ruidosamente preso el dia 16. de Septiembre de 1651. Siguiose à ello, que se le formasse Proceso sobre delictos nada honrosos; y que no resultando probanza plena, se le hiciese passar por todo el tormento de la ley; lo qual en un hombre corpulento, que era, y delicado, fue tolerar lo sumo del rigor. Diòle animo su misma inocencia, y no confesò la menor culpa, antes bien estuvo negativo, y resignado en la voluntad de Dios; por lo qual tomò mejor semblante su Causa, teniendose por cierto, que seria muy favorable la Sentencia. Mas, ò fuera de pesadumbre, al mirar tan ajado su honor, ò de otros accidentes, que resultaron del tormento, quando mas de cerca miraba su libertad, muriò en la prison con muestras de verdadero Christiano, y con grande resignacion à la voluntad Divina, que por aquel camino quizás lo dispuso para su salvacion eterna.

103 A nuestro V. Padre le tocò de lleno lo deshecho de tal tormenta; porque hasta en lo juridico se le llegò à imputar, que, como Confiliario, y tan intimo del Maestro de Campo, havia sido el todo de la conducta, que se le capitulaba: y el Governador lo comenzò à perseguir à medida de lo mucho, que lo havia favorecido, como queriendo deshacer las honras, que antes le havia hecho, con iguales, y aun con mas sobrefalientes desdoras. Despachò un Auto al Padre Provincial, en que mandaba, que saliesse desterrado de Manila el Padre Ex-Provincial Fr. Juan de San Antonio, con el pretexto, de que no coadiuvasse à las defensas del Reo; pero con terminos tan denigrativos, que tuvo mucho exercicio su paciencia: siendo lo peor, que como no particularizaba culpas, era imposible

bolver por su honra. Sabia muy bien el Prelado la justificacion de su Subdito, pero huvo de ceder la razon à lo poderoso de la passion, dando-le la orden de que se fuesse al Pueblo de Marivèlez, hasta que mudasen las cosas de semblante. El vulgo afilò sus lenguas, y vomitando veneno de aspides por los labios, hablaba de nuestro V. Religioso, como si no lo fuera, convirtiendo en ignominia la buena fama, en que lo tenia antes: y aun fuera del vulgo sucedia lo mismo, porque todos procuran vestirse, imitando al Superior, y para no hacerlo asì, se necesita de mucha virtud. Però al fin, como se declarò la rectitud del principal, saliò tambien libre del desdòro el accessorio; y brillando el Padre con mas luces despues de tantas nieblas, (à modo del Sol, que quando vence los embarazos de las nubes, muestra mas resplandecientes sus rayos) bolviò en la opinion comun à sus antiguos creditos, y aun se le aumentaron, en vista de la suma paciencia, resignacion, y religiosidad, con que, sin quejarse, havia llevado el peso de tal cruz.

104 Bolviò, pues, à Manila, vencida tal tormenta. Mas, considerando, que aquella Poblacion era un borrascoso Mar, donde tendria suma dificultad para mantenerse en quietud la navcilla de su Alma; porque, siendo persona tan conocida, aunque quisiera ocultarse en el retiro de su Celda, llegarían à inquietarle las olas: despues que estuvo algun tiempo en dicha Ciudad, para dexarse ver triunfante de todos sus enemigos, determinò retirarse al Convento de Cabite, como à puerto de su sosiego, para disponerse à morir bien, aumentando perfecciones en el vivir. Asì lo hizo, con licencia de sus Prelados; y se mantuvo alli, con universal exemplo de Religiosos, y Seculares, hasta fines del año 1662. que entonces

se sintiò gravado de la última enfermedad, de que conociò luego, y lo dixo, que havia de morir. Fue penosa, y bien colmada de angustias la dolencia. Pues, sin poder reconciliar el sueño, tomando muy poco alimento, y con un trabajo sumo, varon de dolores, que le atormentaban sin cessar en casi todos los miembros de su cuerpo, passò por espacio de un mes un Purgatorio, recibendolo como tal por sus pecados. Con esta consideracion diò exemplos los mas edificativos de una paciencia invicta, no resonando en su boca la menor queja, antes bien gastando noche, y dia en rendirle à Dios las gracias, de lo mas intimo de su corazon, porque lo regalaba asì. Recibiò, en fin, los Santos Sacramentos, pidiendolos su Reverencia mismo, regulando las horas, en que se los havian de administrar, como quien tenia noticia de lo alto, del instante, en que havia de morir; pues apenas acabò de recibir la Extrema Uncion en todos sus sentidos, y con bastantes fuerzas, por lo qual huvo alguna renitencia en darsela, al punto entregò su espiritu al Señor; y aunque no he podido averiguarlo con certeza, tengo fundamentos para discurrir, que murió por Enero de 1663.

§. IV.

Vida del V. Padre Fr. Juan de San Ildephonso, que murió en el Convento de Zaragoza.

105 **V**Idò la primera luz el Padre Fr. Juan de San Ildephonso, en la Imperial Ciudad de Zaragoza, à 4. de Diciembre de 1590. siendo sus Padres Andrés Sales, è Isàbel Diago, Parroquianos de la Metropolitana del Sal-

vador, llamada vulgarmente la Seo. Siendo de 17. años de edad, y estando muy bien instruido en la Gramatica, Rethorica, y Philosophia, y lo que mas es, en dar passos, sino vuelos en la Christiana perfeccion, tomó nuestro Santo Habito en el Convento de dicha Ciudad; porque le pareció, que para buscar à Dios, y ser Santo, necesitaba apartarse del Mundo: conociendo ya, que sirve de impedimento el Mundo para acercarse al Cielo. En el Noviciado era su principal ansia el aprender, no solo las ceremonias conducentes al culto Divino, y al porte exterior, que debe observar el Religioso, sino tambien, y mas principalmente, lo que debia practicar en el interior, para agradar à la Magestad Divina, y servirle en la perfeccion de su estado con toda la Alma. Havialo criado en el Siglo un Tio suyo, Sacerdote muy exemplar, dirigiendolo por las sendas de la Christiana perfeccion; y como havia ya comenzado à tomarle el gusto à aquella confeccion sabrosa de Leche, y Miel, que tiene el Esposo en la boca para las Almas, que lo buscan: no cessaba de indagar el modo, con que se podria poner en la debida proporcion, para subir al monte alto de la virtud, à unirse intimamente con la Divina Magestad. Con el qual anhelo, acompañado de una voluntad muy fervorosa, y de un ingenio admirablemente sutil, llegó à practicar en el Noviciado, lo que suele ser ocupacion condigna de los mas provectos.

106 Todos conocieron, que se iba criando en él un Heroe perfectissimo, bastante à enriquecer el Instituto Recoletos; y en este sentir, con universal complacencia, passaron à admitirlo à la Profesion, que otorgò à 28. de Agosto de 1607. Desde entonces, procurò abraxarse con mayor exceso en los incendios Divinos, huyendo de seguir el repre-

hensible exemplar de algunos, que si en el Noviciado demostraban algun ardor; en saliendo de él se convierten en lastimosa frialdad. Así acalorado, causaba ciertamente embidia el verle correr à passos de Gigante por las sendas de la santidad, dexandose muy atrás desde los principios de la carrera à algunos, que se havian afanado en ella, por muchos años de su vida Religiosa. Negóse totalmente à la comunicacion con los Seculares, con tal extremo, que aun para hablar quatro palabras à sus Padres, ò hermanos, era necesario, que mediara la Obediencia con su precepto: costumbre, que observò, no solo siendo Corista, sino tambien quando, yà Predicador afamado, le podia dar algun ensanche lo que le estimaban todos. A más de esto procuraba continuadamente el retirò, huyendo de todo trato humano, como no fuera preciso indispensablemente; porque así, oculto à los hombres, se hallaba en mejor proporcion para el lògro de sus deseos, que se reducian à emplearse en la contemplacion de las perfecciones Divinas, y à cantarle à Dios canticos nuevos de alabanzas. Su habitacion perpetua era la Celda, y el Coro; empleandose alli en leer los puntos, que havia de meditar, y aqui en meditar lo que havia leído: sirviendo con esto à sus Hermanos de exemplo muy sobresaliente en todos los Conventos, que enobleció con su presencia, por ser las acciones, que se le notaban llenamente edificativas.

107 Viendolo los Prelados tan entregado à la observancia Regular, y tan adicto à los rigores de la Descalcez, lo hallaron à proposito para que informasse, y dirigiesse los nuevos planteles del Hiermo Agustiniانو; y así, lo nombraron sucesivamente Maestro de Novicios de Barcelona, y Zaragoza: empleos, en que llenò, y aun excedió las ansias,

de los que amantes de su Madre la Religion, anhelan à que los Novicios se crien en la mayor austeridad. Como Varon espiritual, y prudente, acudia à la enseñanza de sus encomendados, con el mayor acierto. Hacia repetidas experiencias de sus espiritus, averiguando con madurez, si sus impulsos de servir à Dios eran relampagos de devocion, encendidos por accidente; ò subsistente ardor, nacido de un desengaño solido. Empleabalos en las acciones de las dos vidas, activa, y contemplativa; ordenando, que, como buenas hermanas, la una ayudasse à la otra. Probabalos de ordinario en la humildad, y obediencia; que son las piedras de toque, donde la verdadera vocacion descubre sus quilates. En viendo à alguno con robusta farsud, y animosa resolucion, le daba alguna larga en la penitencia; porque como en los recién convertidos las tentaciones son mas fuertes, y el fervor mas picante, decia, que conviene soltarles la rienda à la mortificacion, sin exceder los limites de la prudencia; para que así pierdan de una vez el miedo à la mortificacion del cuerpo, y quiebren à la carne los brios, con que resiste à la sugesion del espiritu. Y con la leche de esta doctrina, como tambien con los exemplos, que les daba de encumbrada perfeccion, en su modo tan ajustado de obrar, criò en sus Noviciados unos Sujetos, que despues muchos de ellos fueron pilares firmes del Instituto, y en todo exemplarissimos Religiosos.

108 Haviendose notado, quàn buena cuenta diò de su persona este V. Padre en aquellos tirocinios de gobierno, le fueron encomendando varias Prelacias, para que así sobrefaliesse mas sus admirables prendas. Successivamente se hallò nombrado Prior del Toboso, de Zuera, de Borja, y de Zaragoza dos veces, una Difinidor de Provincia,

y Difinidor General otra: cuyos cargos se honraron en su cabeza, porque cumpliò en ellos con tanta exactitud los reales de su obligacion, que puede servir de norma à quantos destina la Obediencia para las Superioridades, si quisieren arreglar à la equidad sus acciones. Imitaba con mucha gracia aquella propiedad, que à los sonoros paxarillos infundiò naturaleza; porque no omitia diligencia para industriar à sus polluelos, ò Subditos en la suavidad del canto, que en lo mistico es tan agradable al Cielo. En las Comunidades, que governò, eran tan continuas las melodias de Divinas alabanzas, arregladas à la mas encumbrada perfeccion con su Magisterio, que, parecia, quererlas apostar à los golpes de Musica de la triunfante Iglesia, con sola la diferencia de no ser eterna la melodia. Con la suave armonia de su voz, enseñando; de su compas, dirigiendo; y de su exemplo, yendo delante de todos: elevaba à la mayor altura de la vida extatica à aquellas Almas, que le havia encomendado Dios: al modo, que, segun San Alberto Magno, la Philomela entona en concertadas musicas junto à su nido; porque, en sentir de algunos Platonicos, sus huevos no pueden vivificarse sin el canto.

109 Para esto se retraia totalmente del cuydado de las cosas temporales, dexandolo à cargo de los Oficiales Subalternos, Depositarios, y Procuradores; por ser muy dificultoso, decia, atender un Prelado à la administracion de lo perteneciente al cuerpo, y à velar en debida forma, solicitando adelantamientos en los espiritus. Solo dos dias cada mes destinaba para tomar las cuentas à los que manejaban los bienes del Convento, y ajustar las partidas del recibo, y gasto. En lo demàs no se mezclaba, como no le obligasse à ello urgente necesidad: deseando

solamente unirse, y unir à los demás con Dios, separado de los negocios, que directa, ó indirectamente tocan al Mundo. Hacíase cargo, de que, como Religioso Hermitaño, habitaba en el Desierto, y procuraba valerse de esta consideracion, para no buscar el bullicio en el desierto del Claustro. Solia ponderar mucho, que Moysès, para entregarse à la Oracion, subia à lo encumbrado de un Monte; que Elias se introducía para lo mismo en lo mas oculto de la soledad; y que Christo, vida nuestra, quando quería darse à la contemplacion, solo, y sin compañía humana, trepaba à lo mas empinado de las Sierras; porque, como de sí mismo testificaba N. G. P. S. Agustín, el recogimiento del desierto es muy apto, para prorrumpir en gemidos por los pecados. Y el Religioso, añadía, que tiene tanto por qué gemir, y está tan obligado à orar, entonando à Dios alabanzas continuas, se saldrá de la soledad al bullicio, para mezclarse en negocios terrenos? No es conveniente, segun enseñò este V. Padre con su persuasiva, y con su práctica; y por cierto, que, como Prelado, y como Subdito, fue irreprehensible en un todo.

110 Jamàs se verificò, que, no estando rendido à la cama por alguna enfermedad, dexasse de acudir à todas las horas del Coro, no hallando para escusarse motivo alguno, que fuesse bastante impedimento. A más de lo qual, se puede decir, que, fuera de las horas, que necesitaba para el descanso, siempre estaba en el Coro, si no con el cuerpo, con el espíritu; porque gozaba de continua presencia Divina, y vacaba intimamente à Dios à todas horas. En este exercicio solia à veces, estar tan fuera de sí, que se imposibilitaba à atender à cosas de la tierra; y si se hallaba presente à alguna conversacion, que no tuviesse

à Dios por objeto, no podia dar razon de lo que se havia hablado. Tenia todas las ocupaciones sublunares por indignas de que se emplee en ellas el corazon humano, que siempre debiera dirigirse à la consideracion de las Celestiales; y así, abortó todo en Dios, y en su aprovechamiento espiritual quando era Subdito, de ninguna otra cosa cuidaba, y quando era Prelado le sucedia lo mismo con poca diferencia. Ni por estar tan embriagado, digamoslo así, con el vino del Divino amor, y tan abstrahido de lo temporal, dexaron de adelantarse mucho los Conventos de su gobierno, en fabricas, y rentas, despues de bien asistidas sus Comunidades; porque con su exemplo todos los Individuos ponian su principal empeño en ser Santos; y, como lucian tanto en la virtud, les sobraba siempre lo necesario para su manutencion.

111 Quando llegaban à su noticia algunos defectos dignos de reprehension, era admirable el modo, que tenia de corregirlos, que se reducía comunmente à suavidad; sabiendo muy bien, que, como decia Seneca, para enmendar à uno, son tanto mas penetrantes las palabras, quanto se revisten mas de cariño, y de blandura. Al modo, que David, con la suave musica de su Harpa, atemperaba, y soslegaba el corazon de Saul; porque, arrojando de él al mal espíritu, lo restituía à la deseada tranquilidad: así, este V. Prelado, sin valerse de asperezas, gritos, alborotos, ni desentonadas voces, sabia reprehender, y aun castigar, si alguna vez fue necesario: logrando siempre, con lo blando de este medio, lo que con el contrario suelen conseguir muy pocos, esto es, la enmienda radical de los defectos en sus Subditos. De aquí se originaba, que, como el caracter de sus Prelacias estribaba en el

el amor, mas que en el temor, todos à una aperecian estàr debaxo de su enseñanza: y los trienios, en que fue Prior, se hallaron harto embarazados los Provinciales, para disponer las Conventualidades, por ser tantos los que pretendian ser Subditos de este insigne Prelado, que se hacia imposible el contentar à todos. Tambien nació de aquí, que en los Capítulos le persiguieran tanto los empleos, porque lo veian adornado para ellos con prendas tan sobresalientes; si bien el Padre, verdadero humilde, no hallandose apto en sí para Superior, siempre los reusaba: y solo baxò el hombro à los referidos, porque le obligò la Obediencia con positivo precepto. Pero en las demás ocasiones, que no fueron pocas, diò tales excusas, acompañadas de tantas lagrimas, que obligò à los Prelados à que lo dexasen en el estado de Subdito, y entonces, en la humilde inferioridad, se hallaba como en su centro.

112 Con estos actos heroycos de virtud, llegó à tan eminente grado de fantidad, y à opinion tan sobresaliente de perfeccion, que, à lo público, lo proponian por exemplo para excitar al Divino servicio à los que se hallaban tibios en él; y darò por muchos años esta opinion. Pero no es mucho, que sucediera así, si se atiende, à que hasta la ultima en-

fermedad siguiò por todo el tiempo de su dilatada vida, el dibujado portè, sin descahecer en la observancia de las Leyes un solo punto, por mas que le alegassen motivos, que pudieran darlo en algunas cosas por excusado. Siendo yà de edad harto abanzada, para que dexasse de asistir à Maytines à media noche, fue necessario, que mediaffe un rigoroso precepto, que obedeciò forzado; pero, como estava acostumbrado à despertarse en aquella hora, siempre sacudia el sueño, sin que lo llamasen, y levantandose de la tarima, los rezaba entonces en su Celda, con la misma pausa, que en el Coro; porque, ignorandolo los Prelados, no le pusieron impedimento para ello. A tal vida, yà se ve, que no podia dexar de seguirse muerte dichosa. Y así fue; porque en la ultima dolencia acabò de perfeccionarse en la virtud, con la resignacion en la voluntad divina, dexando admirables exemplos de paciencia para la imitacion: y recibidos, en fin, con devocion extraordinaria los Santos Sacramentos, murió el dia 1. de Marzo de 1663. passando su Alma, segun piadosamente podemos creer, à la Patria Celestial, para lograr la corona, que con tantos meritos se havia labrado en este valle de lagrimas.



CAPITULO IV.

Mueren tres Religiosos con especial nota de Santidad.

§. I.

Vida de nuestro Padre Fr. Joseph de la Anunciacion, Provincial, que fue de Philipinas.

113.



Quel Varon , que se apartare del consejo de los impios , y no se detuviere en el camino de los pecadores , ni se sentare en la Cathedra de la pestilencia , sino que , teniendo su voluntad fixa en la Ley de Dios , meditare en ella sin cesar , sera , dice el Espiritu Santo , como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas , que dara su fruto en tiempo proporcionado ; de tal modo , que ni la mas despreciable hoja suya perecera , antes bien , quanto obrare , sera digno de alabanza , proporcionandolo a la prosperidad eterna. Todo esto es adaptable a qualquiera Justo , y mas propriamente al Religioso , que cumple exactamente con las obligaciones de su estado ; porque goza mas de lleno de los riegos de la gracia , da frutos de eterna vida , y se habilita para la Gloria , con tal , que en las delicadas sendas de su Profesion , se abstenga de toda culpa. Muchos arboles de estos ha tenido en todos tiempos el delicioso Jardin de la Heremitica Descalcez ; tres de los quales nos ocurren este año de 1664. combidandonos con los frutos de sus santas operaciones , para que las imitemos. Uno de ellos es el V. Padre Fr. Joseph de la Anunciacion , cuyo retrato se ostenta con tan brillantes

coloridos , que seria quitar un gran ornamento a la Historia , el no introducirlo en ella.

114. Nació este gran Varon en la Villa , y Corte de Madrid , (segun en su Relacion Historica de Philipinas afirma nuestro Padre Fr. Andrés del Espiritu Santo) hijo legitimo de Marcos Escobedo , y Maria Ruiz ; los quales , como honrados , y virtuosos , perficionaron el ser , que le havian comunicado , con una educacion cuydadosa , a fin de que no degenerasse de hijo de Dios , nobleza , que havia adquirido con la gracia , por seguir los ilicitos placeres de la tierra. A esta pia enseñanza correspondia en él una indole docilissima para quanto era obra de piedad , en cuyas dos alas se iba elevando al compàs de la razon , en la bondad de costumbres ; y quando llegó a la edad , que es mas resbaladiza aca las culpas , se hallò sin especial fatiga en las mejores disposiciones para una santidad heroyca. Apenas havia acabado de estudiar la Gramatica , sintió vehemantissimos impulsos de alistarse en la Descalcez Agustiniiana , para servir a Dios , y asegurar su salvacion. Consultò humilde con sus Padres tan santos intentos , y hallando la aprobacion en su piedad , vistió el Sayal Recolecto en el Convento de Madrid ; donde fue admitido con tanto jubilo de

P. Fr. Andrés del Espiritu Santo, en su Rel. fol. 416.

*Psal. 1.
v. 1. 2. 3.
& 4.*

su Alma, como consuelo de los Religiosos, que havian concebido grandes esperanzas de su virtud, y talento. De hecho se le notaron en el Noviciado tales muestras de uno, y otro, que el Maestro, al dar cuenta al Superior de las calidades de sus encomendados, dixo, no una vez sola, que no dudaba, havia de ser este Hermano, delicias de la Descalçèz, por los prenuncios, que iba señalando de la màs acrisolada santidad. A cuyo informe se excitò la universal acceptacion à admitirlo à la Profesion solemne, que otorgò à 8. de Octubre de 1615. conociendose desde entonces mas, y mas, que puso la mano al arado de las fatigas Religiosas, para jamàs levantarlas, como quien sabia, que se constituiria inepto para el Reyno de los Cielos, si bolvièsse arràs la vista, con afecto àcia las cosas del Mundo.

115 Bien industriado yà quando Novicio en la pràctica de todas las virtudes, emprendiò el estudio de las Ciencias mayores, à que lo dedicaron los Prelados. Y es de advertir, que los exercicios de las Letras no le impedian para los empleos de la perfeccion Monastica; antes bien las qualidades de santo le incitaban à los medios para ser docto. Porque el recogimiento lo estimulaba à una grande aplicacion; la humildad, à querer ser enseñado; la devocion, à no divertirse à otras cosas, que à Dios, y à sus carrapacios; y la mortificacion, à reusar qualquiera empleo gastoso, que pudiera retraherle del estudio. Floreciò, pues, tanto en las Letras, como en la edificacion Religiosa: por cuyo motivo, siendo tan à proposito ambas calidades para la Cathedra, lo iba marcando la Religion, para emplearlo en ella. Mas como el Padre Fr. Joseph tenia por objeto unico de sus operaciones la salud espiritual propria en primer lugar, y en segundo la de sus proximos, no hacia caso de estos hono-

res; los quales, por mas que sean laudables, y estimables en la Religion, no dicen conexion precisa con aquel fin. Y conociendo, que serviria mucho mas en Philipinas, con explicar los rudimentos de la Fè à los Neòfitos, y Gentiles, que en Europa haciendose admirar con las infulas del Magisterio: abandonandolo todo, passò à dichas Islas en la Mision del Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, la que se hizo à la vela en el Oceano año 1622. y arribò à Manila, emporio del Mar del Sur, el de 1623.

116 A màs de la opinion, que, sin solicitud de su parte, tenia yà ganada en los Conventos de Castilla, con su exemplarissima religiosidad, la que no ignoraban sus santos Compañeros, le advirtieron en el viage una regular conducta; con la qual daba à entender, que sus unicos anhelos eran domar la naturaleza, seguir las maximas de la gracia, guardar las leyes de su profesion, negociar la salvacion de su Alma, y procurar, que no se perdiessen las ajenas. Con los informes, pues, que se dieron en Manila de su recto modo de proceder, apenas llegaron allà los Individuos de esta Mision, admirò à nuestro V. Padre aquella Apostolica Provincia, con el caracter de una rectissima conciencia; la que demostraba en un exterior, llenamente modesto; acompañado de conversacion exemplar, con clarissimos señales de la màs entrañable devocion. Y así, lo destinaron sus Prelados desde luego al exercicio de Minerero espiritual, para descubrir los verdaderos thesoros, y sacarlos con su predicacion, è influxo de las escondidas betas de los corazones humanos. Eran acrehedores à bien tan aperecible los Religiosos, los Españoles Sèculares, y los Indios; à todos los quales podia aprovechar con su doctrina, y exemplo. Y no queriendo la Provincia defraudar à na-

dic

die de la concebida utilidad, que podía causar este Padre, verdaderamente Santo, lo fue empleando sucesivamente en los ejercicios de Predicador en Manila, y en las otras Poblaciones habitadas por Españoles; de Ministro, en los Partidos de Indios Christianos; y de Prelado: en cuyas tres ocupaciones propondrèmos brevemente los aciertos de su obrar, y los reflexos de su encumbrada perfeccion.

117 Entregòse à la tarèa de la Predicacion en Lengua Española, todo el tiempo, que honrò con su presencia los Conventos de Manila, San Juan, San Sebastian, Cabite, y Zebù, que fue la mayor parte de su dilatada vida. Demostrò la experiencia, que sus Sermones imitaban à los de Dios, en ser operatorios, porque con la Divina gracia obraban en sus oyentes una gran mudacion de costumbres: haciendoles echar mano de lo bueno, y de lo mejor, con ansia de exercerse, y perficionarse en la virtud. El sobresaliò allí entre los mas afamados de su tiempo, en los aciertos, y execuciones de la moralidad. Sus voces fueron para unos rêmoras, que detuvieron el precipitado curso de sus apetitos; para otros dulces, y saludables sirenas, que atraian sus inclinaciones al amor de Dios; y para todos abrássadores rayos, à cuya eficacia huian cobardes los incentivos del pecado, ò suspendiendo por entonces la pràctica de su malicia, ò retratando para siempre sus empleos las voluntades depravadas. No havia quien se escapasse del sonido de su defengaño, fuesse rico, ò pobre, Eclesiastico, Secular, noble, ò plebeyo; porque como solo atendia al bien de las Almas, que en todos son de un mismo valor, despreciaba los accidentes, productivos de aquella diversidad: ni podia tolerar, que en esta materia huviesse, ni aun por assomos, acceptacion de personas. Y

lo mejor era, que en qualquiera Sermon predicaba para todos; porque declamaba con grande espiritu, y fervor, atendiendo à coger el fruto espiritual, y no à lisongear el oido con la vana composicion de palabras, cuyo abuso dice mal con el Pulpito: donde, lo que no es proponer desnudo à Christo crucificado, debe tenerse à lo menos por tiempo perdido. Ni por predicar assi dexò de adquirir los creditos mas estimables, aun entre personas eruditas: pues el Padre Fr. Andrès del Espiritu Santo, en su relacion, hablando de este Religioso, lo elogia: *Muy gran Sugeto en Virtud, y Letras, y uno de los grandes Predicadores, que hay en Philipinas.*

P. Fr. Andrès del Espiritu Santo, en su Relacion fol. 7.

118 Pero en lo que mas exercitò su zelo del bien de las Almas, fue en evangelizar à los Indios, Chinos, Mestizos, Negros, y Mulatos, de cuyas Naciones, ò Castas se hallan muchos Individuos Christianos en Manila, Cabite, y Zebù: los quales, por criarse entre Españoles, entienden bastantemente nuestro Idioma, y por ser gente miserable, no fuele sobrarles el pan de la Doctrina, para alimento de sus Almas. Desde la primera vez, que fue à Zebù, se sintiò eficazmente llamado à este Apostolado; y diò principio à su empeño tan esforzadamente, que en sus primeros pasos ya se hizo objeto de las admiraciones. Havia arribado à dicha Ciudad poco antes de Quaresma, y determinò en primer lugar predicar à las referidas gentes Sermones vespertinos en nuestra Iglesia todos los dias festivos de tan santo tiempo: lo qual executò con exito tan admirable, que casi siempre la hera sagrada del Templo se bañaba con el rocio de las lagrimas derramadas por sus oyentes, al modo de la otra, en que puso Gedeon su vellocino, para comprobar el poder de Dios en repetidos milagros. Son los de dichas

Naciones demasidamente broncos; y aunque hablan el Idioma Español, lo hacen con demasiada rusticidad, mezclando terminos de sus particulares Lenguas, y con explicacion tan extraordinaria, que solo podia entenderlos quien estè muy práctico en comunicarlos: de donde nace, que quando oyen Sermones en Lengua Castellana, à poco que el Predicador se remonte en la locucion, salen de ellos en ayunas. Mas por lo mismo, enterado de esto nuestro zeloso Operario, tomò por primer empeño adaptarse à su Auditorio; y lo hizo con propiedad tan exquisita, que hasta el Negro mas bozal percibia lo que se le enseñaba. Con lo qual, aquellas pobres Almas, que, por falta de sustento, se hallaban acosadas de demasiada flaqueza, y, por consiguiente, de repetidas enfermedades, que las ponian en riesgo de muerte eterna, comenzaron à cobrar fuerzas, è irse disponiendo à la salud robusta de la gracia.

119 Volò luego la fama de este Varon Apostolico por la Ciudad de Zebù, la qual entonces estaba mucho mas poblada, que al presente: y acudieron tantos de las Naciones referidas à aprovecharse de su doctrina, que en gente rustica era para alabar à Dios la emulacion, que demostraban, por oir lo que les estaba bien para la vida eterna. Eran los concursos grandemente numerosos, creciendo mas, y mas, al passo, que el Padre aumentaba el numero de sus Sermones. Mas, por cierto, no debe excitar esto mucha admiracion, si atendemos à que habla el Predicador atemperar el plato de la Divina palabra con la sal de la prudencia, de tal modo, que todos quedaban satisfechos: demostrando notable gusto en asistir à la mesa de aquel espiritual Combite, desde el mas culto Europèo, hasta el Indio mas rustico, porque se ser-

vian alli manjares provechosísimos para tanta variedad de estomagos. Daba gracias à Dios el bendito Padre, considerando como don venido de su mano aquella acceptacion universal, con que se hallaba, la qual se considera precisa para que sea fructuosa la predicacion: y manteniendose en la mas profunda humildad, fue aumentando los ejercicios Evangèlicos, sin que se minorassen jamàs los concursos. Porque todas las tardes de los dias festivos, aun fuera de la Quaresma, explicaba la Doctrina Christiana, concluyendo con una fervorosa Platica: y en las Pasquas, fiestas de Christo, y de la Virgen, y en los dias de aquellos Santos, que alli se veneran con especial devocion, predicaba Sermones Morales, excitando al aborrecimiento de los vicios, à la imitacion de los Santos, y al aprovechamiento en la solemnidad de los Misterios: cuyo empleo practicò con el mayor teson, sin descahecer jamàs, quantos años (que fueron muchos) tuvo su habitacion en Zebù.

120 Al acierto, que tenia en el Pulpito, precisamente se le havia de seguir demasiada ocupacion en el Confessionario. Afsi fue: y en este ejercicio no serà muy facil explicar lo fructuoso de su desvelo. Baste decir, que llenò en èl las obligaciones, de acertado Medico, aplicando saludables recetas contra las dolencias espirituales; de Maestro consumado, enseñando con zelo incansable la Doctrina Celestial, que proporciona à la consecucion de la Bienaventuranza; de Director vigilantísimo, guiando à las Almas por las sendas suaves, aunque empinadas, que son seguro camino para subir al Monte del Señor; y de severo Juez, quando la ocasion lo pedia, dando sentencias contra la gravedad de las culpas, en penitencias proporcionadas. Pero en todo esto se hacia cargo prudencialmente, de que trata-

ba con gente de muy limitada razon , de inata barbaridad , y de poco radicada fè. Y así , se portaba , como un Medico con los niños , atrayendolos con artificiosas caricias , à que no desechassen los medicamentos : como un Maestro con sus Discipulos de corta capacidad , instruyendolos en la Sabiduria , sin dar à conocer , ni aun por el semblante , la impaciencia : como un Director , que guia à ciegos , apartandolos con cuidado , y amor de los tropiezos , quanto mas de los precipicios : y como un Juez , que mirando con piedad los Processos , atiende en los Reos el poco alcance de sus entendimientos , para ver si acaso procedieron con inadvertencia , ò ignorancia en las acciones pecaminosas , para minorarles en este caso el rigor de las penas.

121 Como se portaba así en la enseñanza del Pulpito , y en la judicatura del Confessionario , acudia tanto numero de gentes de todas classes , que apenas le dexaban rato ocioso. Y el Padre , con afabilidad indecible , se ayudaba de tal manera , que supo robar los corazones à quantos trataban con èl : logrando por este mèdio , tenerlos adaptados , para que recibiesen cariñosamente sus exortaciones místicas , y las pudiesen por obra , sin la menor tardanza. Entablò la frecuencia de los Sacramentos , aun entre la gente mas pobre , y miserable. Consiguiò de los Amos , que tratasen con caridad à los Esclavos , y Criados ; y de estos , que sirviessen à sus Amos con fidelidad afectuosa , y no por necesidad forzada. Consolaba en las Carceles à los affigidos , acudiendoles en ciertos dias con la Divina palabra , que , bien admitida , comunica fortaleza en las tribulaciones : solicitandoles tambien el alimento corporal , con la brevedad , y buen exito en sus dependencias ; y procurandoles todo el alivio , à que la ca-

ridad excita. Asistia à los enfermos , con tanto mayor gusto , quanto los miraba mas pobres , para que configuiessen morir con la disposicion debida , quando les llegasse la hora ; sin detenerse en passar malas noches , aunque fuesen continuadas , en tan caritativa asistencia. No havia pleytos , que con su mediacion no cessassen ; malas voluntades , que no viniessen à cordial reconciliacion ; pesadumbres , que no experimentaran el consuelo , ni necesidades , que no tuviessen el posible alivio. Era incansable en responder à las muchas Consultas , que le hacian , à veces sobre puntos de la mayor entidad , siguiendo siempre en sus respuestas las sendas de la seguridad , y moderacion. Y por fin , en todo su obrar llenò las obligaciones de Apostol : demostrando , que el zelo de la Casa del Señor , y el anhelo de que se aumentasse en perfeccion el Christianismo , le consumia hasta las mas ocultas medulas de su razon abrássado.

122 Lo mismo , que dexamos relatado de su Apostolica práctica en Zebù , executò tambien en Manila , y en Cabite , quando residiò en sus Conventos respectivos. Y como estas tres Ciudades son el emporio de las Islas , à donde concurren innumerables gentes , por razon del comercio ; desde alli ponía fuego à toda la tierra racional de aquel Archipielago , para que luciesse en la Fè , y se abrássasse en el amor Divino. Ello es , que siendo el fin de sus operaciones el reconciliar los pecadores con Dios , diò à su Magestad muchas Almas ; à los Angeles , innumerables complacencias ; multiplicados moradores à los Cielos , y sentimientos insufribles à los demonios. Pero mientras estuvo en Mánila , à más de los dichos , se empleò tambien en dos exercicios , que le acarrearon mucho merito , y fueron de excesiva utilidad à sus proximos.

El primero era , catequizar à algunos Esclavos Indios , y Negros , de los muchos , que alli se bautizan adultos ; para lo qual tenia especial gracia , acompañada de una paciencia inalterable , con que , adaptandose à su capacidad , gastaba muchos dias en explicarles los Misterios de la Fè , de modo , que los pudieran percibir. El segundo exercicio se reducía , à acudir à los Hospitales , para consolar à los enfermos , confessarlos , coadiuvar à los moribundos , y predicarles à todos en comun varias platicas espirituales , en que los exortaba à hacer de la necesidad virtud , y à elevar al merino , lo que precisamente havian de padecer. El , por fin , no omitia trabajo , como huviesse de redundar en beneficio de las Almas ; con lo qual llenò de virtudes la suya.

S. II.

Se dà fin à la Vida de nuestro Padre Fr. Joseph de la Anunciacion.

123 **D**E este modo sobrefalio el Padre Fr. Joseph en las qualidades de Predicador verdaderamente Apostolico; pero no fue menos sublime en los aciertos de Doctrinero , ò Ministro espiritual de Indios: ocupacion , que exerció en varios Pueblos. Para alabar à Dios era , ver un ingenio tan sobrefaliente , ocupado con tanto gusto en un exercicio de muy poco lustre , si se mira lo del Mundo , aunque sumamente especioso à lo del Cielo , que es à lo que debe atender el Religioso. Alli se veía , como sepultado entre gente barbara , que no sabe apreciar , ni aun conocer los dotes estimables de la Sabidurias siendo así , que pudiera lucir sus habilidades , letras , y talentos , en

parages , donde supieran estimarlos , y aplaudirlos. Mas , por lo mismo , se ve en aquellas espirituales parvas el grano del Evangelio , limpio de inutil paja , y de granzones , que suelen causar no poco daño. Quàntas veces ha zozobrado la humildad , y aun precipitandose la Ciencia , con el lògro de aplausos , parabienes , opinion , y honores , que los lucidos auditorios suelen dar à los Predicadores insignes en las Ciudades populosas ! Entre los Indios falta todo esto ; y por esto sus Ministros , ocultandose à los ojos poliricos del Mundo , se constituyen expectables delante de Dios , con el sacrificio , que hacen de esta aura popular.

124 En el exercicio , pues , tan meritorio , y humilde de Doctrinero fue unico nuestro Padre Fr. Joseph , de modo , que ni antes , ni despues serà facil encontrar otro , que le hiciera ventajas. Con la eficacia de sus discursos , y la viveza de sus consejos , no solo apartaba à los Indios de las culpas graves , sino que tambien les hacia coger amor à las virtudes. Ensayaba este gran Operario en si mismo , lo que aconsejaba à los otros ; y como sus palabras se veian confirmadas con sus obras , era precisa la consecuencia del fruto. En todas partes se hallaba , ò se oía su exemplo : y así , los Feligreses mas feroces se rendian à sus exortaciones , y los corazones mas helados se encendian , para subir llamas puras àcia la esfera de la fantidad , con ansia de arribar à la altura de la Christiana perfeccion. En reducir à los Indios à quanto queria , abundaba de una persuasiva tan extraordinaria , y fuerte , que mas conseguia èl con quatro palabras , que otros con grandes Sermones. Y es , que sus voces eran rayos , que participaban del fuego del Divino amor ; por lo qual , precisamente havian de ser mas activas , que las que se forman de la actividad

dad del viento. Havía tambien otra razon de esta actividad, y era, que todas las necesidades de aquella misera gente, hallaban en él su focorro, y todas las aficciones su consuelo. Con solo manifestar sus trabajos tenían en él los huérfanos patrocinio, los vergonzantes sustento, las Viudas remedio, los enfermos asistencia, los pasajeros albergue, y todos los menesterosos alivio; no faltándole jamás medios à su caridad ingeniosa, para ser refugio de sus Feligreses en toda angustia, ò desgracia. Y siendo así Padre verdadero de los Indios, cómo no los había de tener aprisionados en las cadenas del amor, siendo el movíl de todos su voluntad? Ello es, que en quantos empleos obtuvo, puede servir de modelo à los aciertos; mas en el de Doctrinero, parece, que se excedió à sí mismo: con lo qual, segun afirman las relaciones de aquellos tiempos, no solo conservò los Pueblos, que le encomendaron, en el mayor auge de perfeccion Christiana, sino que de los Infieles circunvecinos reduxo passados de mil à la Fè Catholica.

125 Pero habiendo sido tan util à los Españoles, en quanto Predicador, y à los Indios, en quanto Ministro Doctrinero, aun fue de mas provecho à los Religiosos en quanto Prelado. A más de los Prioratos, y Vicariatos Provinciales, que obtuvo en los Ministerios, fue Prior de San Sebastian, de Cabite, de Manila, y tres, ò quatro trienios de Zebù, Difinidor, y dos veces Provincial. En tantos años de Prelacias, jamás descaeció en el zelo sobre el buen gobierno de los Conventos, que tenía encomendados; porque obraba con amor, y el amor, si es verdadero, nunca se sabe cansar. Adelantò mucho las fabricas materiales; mas poniendo el principal cuydado, en que creciesse el edificio espiritual de la perfeccion

Christiana, y Religiosa: lo qual llegó à conseguir con los exemplos admirables de su santa vida. Mostrò en su gobierno los quilates de la mayor rectitud, teson, prudencia, y caridad. Era siempre en el trabajo el primero, sin tener nunca entrada en sus ocupaciones el alivio. Para los demás abundaba en todos lances de compasion, reservando lo sumo de los rigores para sí. Parecia hecho de diamante para resistir à los altivos; y los humildes lo hallaban de cera para quanto lo necesitaban. Rebosaba curiosidades en el adorno de los Templos, y pompas magestuosas en el culto Divino. En la execucion de las leyes lo admiraban Argos, poniendose él por exemplar, à fin de que sus Subditos no deslizasen àcia la relajacion. Con la religiosidad de sus operaciones trahia à los vicios agenos tan avergonzados, que no se atrevian à salir en público, temiendo la reprehension de su recto modo de obrar, como al Juez mas severo, y riguroso: y por el contrario, las virtudes andaban con la cara levantada, encontrando su aprobacion, y buen parecer en la hermosura de tan irreprehensible vida.

126 Así brillò sin el menor menoscabo la luz siempre resplendente de este gran Prelado; pero sobrefaliò mas en los resplandores, quando la colocaron en Candelero de mayor altura, para que iluminasse à toda aquella Provincia, verdaderamente Santa. Dos veces lo eligieron Provincial en sus Capítulos, la primera à 28. de Abril de 1635. y la segunda à 7. de Mayo de 1650. y ambas à dos ocasiones desempeñò el cargo, como lo suelen hacer los Varones mas perfectos. Echese los ojos de la consideracion con reflexion atenta à la multitud, y qualidades de los Heroes agigantados, que en nuestra Descalcez de Philipinas han obtenido la primera Silla

Pasma ciertamente verla ocupada, segun los dibujos, que se han hecho en esta Historia, por una serie, casi nunca interrumpida, de los mas excelentes Varones en todo genero de virtudes. Es, pues, de saber ahora, que todos los manuscritos de aquellas Islas, en llegando à tomar por objeto al Padre Fr. Joseph de la Anunciacion, aseguran, que excediò, ò igualò à lo menos à quantos Provinciales le antecedieron, en los aciertos del gobierno: exponiendo juntamente la duda prudencial, de que otro en lo posterior le llegue à igualar. En este tono, y aun mas alto, se explican contestes los que emplean sus plumas en elogio de este gran Prelado; y solo esto le forma el mas apreciable Panegirico.

Tom. 2. de esta Histor. fol. 282. hasta 293. fol. 212. y 215. Tom. 3. num. margin. 250. 268. y sig. 1106. En este Tomo, numer. margin. 2. y 88. y sig.

127. En comprobacion de esta verdad, pudieramos hacer aqui presente lo grande de sus acciones heroicas, que quedan ya relatadas en los Tomos antecedentes, y se pueden ver en los lugares citados à la margen. El fue quien admitiò la administracion espiritual de las Islas de Romblon, abriendo una gran puerta à la extension de la Fè. El fue quien tuvo el cuydado de embiar al Japon Apostolicos Operarios de nuestra Descalcèz. El fue quien sacò à puerto de salvamento la Provincia, entre las deshechas tempestades de persecuciones, muertes, cautiverios, y martyrios de sus Subditos en las Islas de Calamiànes. El fue quien acabò de apaciguar à los Indios de Carhàga, que se havian rebelado, y quando en su primer trienio los visitò, duraban aun efectos demasiadamente tragicos del alzamiento. El fue quien en su segundo Provincialato reduxo à gustosa fugacion los Indios de Linào, quando el fuego de su rebeldia amenazaba la destruccion del espiritual Edificio. El fue quien ayudò à apaciguar los alborotos de la Pampanga, que llenaron de susto à Manila. El fue

quien deseando ver à nuestros Martyres del Japon en los Altares, nombrò al Padre Fr. Agustin de Jesus Maria, para que, con excessivos gastos, fuesse à Macàn, y solicitasse los Processos de estas Causas, como se executò. Y el fue finalmente quien, con el mismo intènto, fomentò los Processos de nuestros Martyres de Calamiànes, à quienes quitaron inhumanamente la vida los perfidos Jolòes. De todo esto pudieramos formar una relacion harto gustosa, y dilatada; mas lo omitiremos, por escusar repeticiones: quedando solo anotado, como en elenco, para que se vea desempeñada la propuesta, de que aquella Santa Provincia logrò superlativas utilidades con el gobierno de este gran Prelado, que no perdonò fatiga, por desempeñarse en los empleos con el mas ajustado, y perfecto modo.

128. Para entrar ahora à tratar de sus virtudes personales, con que se hizo tan gran Predicador, tan gran Ministro, y tan gran Prelado, no sè ciertamente por dònde comenzar, si atiendo à que en todas sobresaliò. Mas, mirado bien, encuentro como compendiado su religioso modo de vivir, en unas palabras del Venerable Kempis, que, escritas hermosamente en un pergamino, tenia siempre colocadas en su Celda à la vista, sin duda, para arreglar à ellas sus operaciones; y traducidas à nuestro Castellano, dicen asì: *Hijo, ahora quiero enseñarte el camino de la paz, y libertad verdadera. Estudia antes en hacer la voluntad ajena, que la propria. De las cosas mundanas elige siempre el tener antes menos, que mas. Busca en todas ocasiones el lugar inferior, y sujeta te à todos. Desea en todo lance, y pidele à Dios en la Oracion, que se haga en ti siempre su Divina voluntad. Y hete aqui, que quien asì lo hace, logra la mas apreciable paz, y quietud. Ello*

Kempis de Imit. Christi, lib. 3. cap. 23.

es, que, segun fue la vida de nuestro Padre Fr. Joseph, puede decirse, que la empleò toda en la práctica de esta leccion. Ponia el mayor conato en hacer antes la voluntad agena, que la propia; y por este anhelo, en quanto fue de su parte, huyò siempre de superioridades, deshecho de obedecer, y renitente sobre manera à mandar. Tuvo los empleos, que dexamos relatados; pero huvieron de mediar repetidos preceptos para que los admitiese: y demostrò en ellos la misma violencia, que el pez quando se halla fuera de la agua; ò que la piedra quando la elevan à desproporcionadas alturas. Aun siendo Prelado se le notò, que se sujetaba à un Religioso, que escogia, docto, virtuoso, y prudente, para gobernarse, y gobernar segun agenos dictámenes. Pero quando logró ser Subdito, se hallaba como en su centro, sin que le sirvieran las canas, ni lo sobresaliente de sus prendas para eximirse en la cosa mas leve de la total subordinacion al Superior, aunque fuesse mas mozo, y no de tantos meritos: humillado en todo lance à su insinuacion, quanto mas à su obediencia, y rendido à la voluntad agena hasta el mas minimo apice, por mas que à veces no fuesse la mas prudente.

129 En el tratamiento de su persona, eligiò curfar las sendas de la pobreza total, contentandose con lo menos, ò por mejor decir, con la nada, sin querer nunca (aunque pudo) echar mano de aquella abundancia, que suele deslustrar à la perfeccion Religiosa. Su habito era el mas viejo, y su ropa interior, aunque limpia, siempre remendada, lo qual executaba por sus propias manos: siendo esto señal de mucha virtud, especialmente en Philipinas, donde al particular se le alsilte con mas abundancia, que en Europa. Su Celda, en el adorno, y en quanto

puede pertenecer à la comodidad, imitaba llenamente el rigor, que, segun nuestras leyes, se practica acá en España: no queriendo aprovecharse de las dispensaciones, que el temperamento sumamente calido, y otras plagas, que de continuo se padecen, han introducido alli prudencialmente hasta en las mas austèras Religiones. Fue siempre excesivamente parco en la comida, empleando la que sin escasez se administra en aquellos Conventos, en el socorro de personas necesitadas, à quienes mantenía con su abstinencia. Jamas tuvo en su poder dinero alguno; y aun en lo que los Religiosos suelen tener à uso, se mostrò excesivamente pobre, siguiendo en esto una suma delicadez, pero constante. Siendo necesario en aquellas Islas, que quando los Particulares se mudan de unos Conventos à otros, se lleven los Libros, que para su uso han podido adquirir, porque especialmente en los Ministerios, ni hay, ni puede haver Librerias comunes: para que este V. Padre lo executasse así, fue preciso, que mediasse orden rigurosa del Prelado, no obstante ser tan de su estimacion los Libros. Pero quando llegó à seguir la costumbre, formò una lista de ellos, que en las visitas presentaba indefectiblemente al Provincial; pidiendole, que pudiesse por escrito su beneplacito, que le salvasse la conciencia en la retencion: y se originò de este exemplar el entablarse en la Provincia tan laudable práctica, que duraba aun quando yo estuve en ella.

130 Deseaba asimismo el infimo lugar, porque sobremanera humilde, à todos respetaba, como à Superiores. Sucediò algunas veces advertir cosas, que podian ceder en ofensa de Dios, y llevado de su genio, naturalmente pronto, ò de su zelo, activo nimiamente, prorrumper en acciones, ò palabras demon-

trativas de íntimo sentimiento: y por mas que nunca llegaba à exceder contra la justicia, ni aun contra la caridad, despues que se aplacaba, pedia perdon à quien contemplaba agraviado, aunque fuesse el mas miserable Indio. Jamàs quiso valerse de las prerrogativas, que concede la ley à los Provinciales absolutos, en otra cosa, que en la precedencia; y solia decir con mucha gracia, que no decia bien con su insuficiencia aquella honra. A los Religiosos trataba sin excepcion, de palabra, y de obra con el mayor respeto. Recibialos en pie indispensablemente, si entraban en su Celda, que solo era por alguna cosa muy precisa. Quando su Reverencia pasaba por donde otros estaban sentados, si estos se levantaban, como tenían obligacion, tratandolo con el acatamiento debido à su persona, demostraba el mayor encogimiento, y les pedia, que se bolviessen à sentar, no passando adelante si no le querian obedecer. Lo mismo practicaba, quando al subir, ò baxar escaleras encontraba con alguno: en cuyas ocasiones, aunque fuesse un Lego, no podia sufrir, que se detuviesse con nimia cortesía à que pasasse su Reverencia: y acostumbra à decir en tales lances: *El que menos es mas, que yo; si me conocieran, no gastarían con mígo essas ceremonias.* Ello es, que, segun voz comun, llegó à tocar los últimos apices de la humildad.

131 En la Oracion, y en la conformidad con la voluntad Divina, que es el último consejo del V. Kempis, parece, que se excedió à sí mismo, como en las demás virtudes sobrepujaba à todos: porque, à más de la Oracion mental, à que nunca faltaba, por mas que se reducía muchas veces à sola su persona toda la Comunidad; y suponiendo tambien, que el Oficio Divino nunca dexò de rezarlo en el Coro con

la misma pausa, que se estila en los Conventos grandes, aunque estuviesse solo en algun Ministerio: consta de varias relaciones, que gastaba quatro horas cada dia en altísima contemplacion: añadiendose à esto mucha Oracion vocal, que se reducía à rezar diariamente el Oficio Parvo de Nuestra Señora, con su Rosario entero de quince dieces, como tambien los siete Psalmos Penitenciales, con otras muchas devociones. Y como casi todo el dia estaba ocupado en el referido exercicio Apostolico, que hasta quando era Prelado practicaba, para cumplir con estas obras de supererogacion, tomaba la mayor parte de la noche: verificandose de este enamorado de Dios, lo que de los mundanos dixo un Poeta, que apenas se entregan al sueño, por recrearse siempre con la persona amada.

132 Tenia por principal objeto de su oracion el pedir à Dios, que cumpliesse en su persona quanto fuera de su voluntad Santísima: y de aqui se le originaba la resignacion en los trabajos, que no le faltaron, y harto numerosos. Tolerò con el mayor sufrimiento, por esta causa, algunas persecuciones de Seculares poderosos, que, freneticos con la habitual dolencia del pecado, se bolvian contra él, porque desde el Pulpito, con santos consejos, y con claridades no imprudentes, les procuraba la salud. Daba muchas gracias al Cielo, como buen Operario, porque se le pagaban puntualmente, y en moneda tan de su gusto, las fatigas de su predicacion: conformandose en su ministerio con las contrariedades, y oposiciones, que son los mas ciertos indicios de la heroycidad de las virtudes. En medio de las mas desabridas tribulaciones, provenidas del motivo relatado, ò de la defensa de los Indios quando los administraba, ò de otros principios en la diversidad de sus Prelacias,

andaba con un rostro tan risueño, que causaba alegría à quantos lo miraban: y es, que la tolerancia, con que sufría los pesares, le hacía salir à la cara las rosas apacibles de la resignacion con la voluntad Divina, quedandosele atravesadas en el corazon las espinas de la pena. Vióse tambien affaltado de varias dolencias, que le causaron no poca penaldad, acarreandole dolores insufribles, pero nunca se le oyó palabra, que no demostrasse la mas invicta paciencia. Y por fin, lo tuvo su vida en el Convento de Zebù, siendo actual Prior, este año de 1664. segun lo afirmamos por conjeturas, porque los manuscritos no lo declaran: y debemos suponer, que su muerte fue tan preciosa, como meritoria su bien empleada vida.

§. III.

Muere en nuestro Convento de Madrid el Rmo. Padre Maestro Fray Miguel de Aguirre, despues de haver vivido muchos años en Conventos de nuestra Reforma, aunque sin dexar el Habito de la Observancia.

133 **H**AVEMOS visto en los antecedentes paragrafos el dibujo de un gran Religioso, que, habiendo nacido en España, pasó à las Indias, para servir de exemplo à nuestra Descalcèz de Philipinas. Ahora verèmos el de otro, que habiendo nacido en las Indias, vino à España, para ser acà lustre no pequeño de nuestra Familia Recoleta. Háblo del Rmo. Padre Maestro Fr. Miguel de Aguirre, que, por haver vivido de asiento

en Conventos de nuestra Congregacion de España, cuyo Habito reformado venerò siempre con afecto entrañable, merece lugar en esta Historia, por mas que muriesse con el Habito de la Observancia. Nació este gran Varon en la Ciudad de Chuquisaca, que llaman la Plata por otro nombre, Reyno del Perú, hijo de Padres nobles, y ricos, que fueron Don Miguel Aguirre, Alguacil mayor del Santo Oficio, y Contador mayor del Tribunal de Cuentas, como tambien de la Cruzada, y su legitima Muger Doña Maria de Flores. Lo menos estimable, que sobresalia en estos buenos casados se reducía à la Nobleza, y riqueza; porque se ostentaban mas dignas de veneraciones con las qualidades de la piedad, y virtud, que con lo despreciable, aunque siempre apreciado, del poder. Por esta razon criaron en santo temor de Dios à su hijo; haciendose cargo, de que el arbol quando tierno, se dirige facilmente à la rectitud; mas si entonces cria algun vicio, en siendo grande es difícil de enmendar. Y el niño necesitaba de muy poca enseñanza, para gobernar su vida por las leyes de la razon, porque su buena indole lo inclinaba casi con violencia à regular sus passos por los aciertos de la Divina gracia.

134 Apenas abrió los ojos para conocer lo que es el Mundo, quando comenzò à despreciarlo: no hallando contento, ni gusto en aquella abundancia de riquezas, que licitamente pudiera gozar; y anhelando à buscar en Dios el fumo bien, que solo puede comunicar sosiego, y quietud. Y así, despues de haver estudiado Gramatica, y Philosophia en el Colegio de San Martin de Lima, donde obruvo Beca, determinò dar de mano à todas las esperanzas, que por tantos titulos le prometia el Mundo, y assegurarle en una Religion para conquistar el Cielo.

lo. Escogió entre todas la de N. P. San Agustín, cuyo Habito de la Ob-
servancia tomó en dicha Ciudad de
Lima, año de 1619. y profesó el
siguiente con grande gozo de su Al-
ma: por parecerle, que, habiendo
echado de sí las conveniencias, y
riquezas de la tierra, se hallaba mas
apro para merecer la corona de la
Gloria. Desde entonces se fue ha-
ciendo gigante en las prendas, que
constituyen perfecto Religioso, en
las quales, todos le veneraban por
Maestro, quando por los años ape-
nas podía llamarse Discipulo. Ha-
viendo aprovechado sobre manera
en los Estudios de las Ciencias mayo-
res, consiguió todos los trofeos lite-
rarios, que no son incompatibles
con el estado Religioso. Porque la
Religion proveyó en él la Lectura
de Artes del Colegio de San Ilde-
phonso; después por sus grados las
de Theologia en el Convento de
Chuquisaca; y ultimamente la de
Prima en el de Lima: à que se si-
guió en pocos años la Jubilacion,
Presentatura, y Magisterio. La Uni-
versidad de Lima lo honró con el
grado de Doctor, y con Cathedra
de Theologia: el Santo Tribunal
con los titulos de Calificador, y Con-
sultor de las Juntas secretas: y va-
rios Ilustrísimos con el de Exami-
nador Synodal de sus Obispados.

135 Todas estas infulas adorna-
ban su persona con una grande opi-
nion de doctrina, y santidad, quan-
do llegó el Marquès de Mancera al
Perù con el cargo de Virrey: y sin
mediar otro empeno, que los meri-
tos tan aplaudidos del Padre Maes-
tro, lo escogió para el gobierno de
su conciencia, entregandose de tal
modo à su direccion, que nada exe-
cutaba sin su consejo, de que fiaba
el total acierto en los mas enmara-
ñados negocios. El empeno de Con-
fessor de un Virrey, excede en la
utilidad, y en el honor à quanto se
puede discurrir; porque en aquellos

Países, como à la superioridad acom-
pañia lo sumo del poder, solo con
mirar benevolo el Sol à un Astro, lo
llena de lucimientos. Con todo, à la
manera, que un arbol, quanto mas
cargado de frutas, tanto mas incli-
na sus ramas à la tierra, sin engreir-
se, ni servirle, lo que pudiera aten-
der como riqueza, de otra cosa, que
de pesada carga: ni mas, ni menos
el Padre Maestro Aguirre miraba
con desprecio tal cúmulo de fortu-
nas, con las consequencias, que po-
dian acarrearle de utilidades; y se
abatia à la mas profunda humildad,
agoviado del insoportable peso de
tanto honor. Tenia siempre à Dios
por unico objeto de sus acciones; y
como todas las cosas de la tierra son,
respecto de su Magestad, menos, que
nada, ningun caso hacia de los ter-
renos bienes, procurando solo la
adquisicion de los Celestiales. Los
favores, que disfrutaba del Virrey,
no le servian para mas, que para
mirar por desvalidos, socorrer ne-
cesitados, y defender à los poco
venturosos: con lo qual, las felicida-
des temporales, que à tantos suelen
servir de tropiezo para perderse, à
él se le convirtieron en escalones
para subir àcia Dios, y adornarse
con una santidad mas que comun.

136 Haviendo, pues, gover-
nado con suma acceptacion los Prio-
ratos de su Patria, y de Lima, y ob-
tenido el empeno de Definidor en su
Provincia; se le ofreció la ocasion
de venir à España. Porque el Mar-
quès de Mancera, al concluir su
Virreynato, hizo empeno, de que
tan sobrefaliente luz havia de espar-
cir sus resplandores en la Europa,
después de haver iluminado à la
America. Añadióse à esto, que su
Provincia, la Universidad, los Ca-
bildos de Lima, y Chuquisaca, al-
gunas otras Comunidades, y varios
personages de primera magnitud, le
dieron poderes amplios, y genera-
les para que atendiese à sus nego-
cios

cios en la Corte. Y assi, usando de una licencia, ò por mejor decir, obedeciendo à un precepto, que el referido Marquès solicitò de nuestro Rmo. Padre General; dexò à su Patria, donde le halagaba tanto la fortuna, quizàs por huir de ella; y se entregò à viages dilatados, precisado à tolerar no pocos contratiempos. Quien no supiera los intentos, que lo movian, podria discarrir, que lo trahia à Europa el ayre de la ambicion, para bolver mas honrado à America con el patrocinio del Marquès. Pero, segun explicó despues el Padre Maestro, y lo acreditò con sus obras, fueron muy otros los objetos, que lo arrancaron de allà; y los propondrèmos, aunque en concissa relacion.

137 Es de saber, que dos años antes de tomar el Habito este V. Religioso en la Provincia del Perú, se entablò, y fundò la Recoleccion Descalza en el Convento de Misque, perteneciente à ella, segun queda ya anotado en el Tomo 2. de esta Historia. Viendo, pues, la religiosidad de aquellos nuevos Reformados, quiso abrazar su modo austero de vivir quando entrò en la Orden; pero por varios obstaculos, no pudo poner en execucion sus deseos. Ni despues le fue dable el logro de sus ansias; porque el Convento de Misque padeciò la tormenta, que los de Tierra firme, y nuevo Reyno de Granada: y quedando desamparado de estos por razon de la mucha distancia, no arribò al puerto de la quietud; antes huvo de abandonar la Descalcèz, que los otros mantuvieron con el teson, que queda ya relatado en su lugar. Este anhelo fue el que lo traxò à España, el alistarse en la Reforma; si bien lo tuvo oculto, manifestandolo solamente à los que podian ayudarle en tan santos intentos. Siguiendo su viage, llegò à Panamá, y à Cartagena; en cuyas dos Ciudades se de-

tuvo largo tiempo, hospedado siempre con la debida caridad en los Conventos de nuestra Descalcèz. Y tratando tan de cerca los espiritus agigantados, que entonces habitaban alli, refirmò mas su resolucion de agregarse à la mayor austeridad, que miraba, y admiraba en la renovada Recoleccion Heremitica. Creció sobre este particular su fervor, de modo, que ya en Cartagena quiso practicar lo que, agitado del fuego del amor, le dictaba su espiritus; pero fuè necesario, que la prudencia mitigasse aquellos impetus, dandole à entender, que viniendo, como venia encargado de varias dependencias, y no de poca entidad, se hacia precisa antes su evacuacion, para adaptarse à conseguir su fin.

138 Llegado que fue à la Corte, intentò desde luego efectuar el tránsito; pero por la misma razon se huvo de dilatar, por lo qual puso el mayor conato en el despacho de los negocios, que lo abrumaban; y no pudo verlo efectuado, hasta poco antes de su muerte, quando la posesion de sus deseos se hacia imposible. Dispusolo assi Dios, sin duda, para que con singularidad, no vista en otro, fuera juntamente el Padre Maestro, Recoleta, y Observante: como arbol ingerto, que contiene en si las especies distintas de dos plantas, assegurando con esto la suavidad mas exquisita en sus frutos, los quales participan la mezcla de los dos sabores, que tienen los de ambos arboles. Pues à este modo, nuestro Venerable Varon, sin dexar el Habito de la Observancia, se ingertò en el tronco de la Reforma por lo qual, fueron los frutos de sus santas operaciones mucho mas preciosos, como efectos producidos por dos causas en una, que unidas, se adornaban con la eficacia mas vigorosa. Y el arbol resultante de esta union, ò ingerto, se hizo tan frondoso, fructifero, y copudo, que bas-

Tom. 2. de
esta Histor.
decad. 4.
cap. 9. §. 4.

Tom. 2. de
esta Histor.
fol. 130.
hasta 134.

Tom. 3.
num. 284.
hasta 325.

oñA

4001

ta para hermosear à los dos Jardines Agustonianos, Observante, y Recolecto; dexandole à cada uno indemne el derecho, que puede alegar à el, porque ciertamente pertenece à ambos à dos.

139 En Madrid, quando llegó de Indias, pretendió entablar su habitacion en nuestro Convento de Copacavana, para vivir allí con el rigor, yà que no en el Hábito, de la Reforma, hasta evaquar las admitidas dependencias. Pero no fue dable el logro de este santo intento, por varios embarazos, que resultaron, no solo de la parte de afuera, sino tambien de lo mas intimo de la Orden, puestos por algunos Individuos, con capa de prudencia, y zelo: por lo qual, se huvo de acomodar, yà en San Phelipe el Real, y yà en el Colegio, que llaman vulgarmente de Doña Maria de Aragon. Passando despues à Roma el año de 1655. como Procurador de su Provincia, para votar en el Capitulo General, y para velar sobre algunos litigios, que se le havian encargado, tuvo mas à mano el remedio para todo: y consiguió la práctica de sus ansias, con la licencia, que obtuvo, para vivir en nuestra Casa de San Ildephonso, que es de la Congregacion de España; como lo executò todo el tiempo, que se detuvo en aquella Curia. Y despues, bolviendo à Madrid, como yà havia comenzado à romper los candados de las dificultades, pudo proseguir su habitacion entre nosotros en el Convento de dicha Corte. Porque, segun se dixo yà en el Tomo 3. nuestro Rmo. Padre General Fr. Pablo Luchino hizo fuerte empeño para que al Padre Maestro se le diese Celda en el mencionado Convento, à fin de que desahogasse su espiritu, viviendo como Reformado, y le concedió la licencia para ello à 31. de Marzo de 1660. la que confirmó el Ilustrísimo Señor

Don Carlos Bonello, Arzobispo de Corinthe, y Nuncio Apostolico. A cuyas diligencias se abrieron las puertas de la Reforma, para que entrasse en el Alcazar de su austeridad este affombro de virtudes, sin que le sirviesse de obstaculo la diferencia en el Hábito exterior, y prosiguió en su habitacion tan deseada hasta morir.

140 Ahora se hace preciso, que propongamos un dibujo de la Religiosa perfeccion, con que este Varon Venerable honró à la Observancia, y à la Descalcèz. No ferà posible sobre esto el particularizar quanto ocurre; porque el Padre Maestro excedió con su obrar à quanto podemos decir: y assi, conservò inalterable entre los hombres los mas bien fundados credits de Santo, sirviendo siempre de edificacion en todas sus operaciones, sin que la mas atenta embidia pudiera jamás con razon llegar à morderle. Mas no obstante, diremos algo, por no callarlo todo. Apenas dexaba pasar instante alguno, sin producir actos heroycos de virtud. Yà andando casi continuamente en la presencia Divina, sin que le sirvieran de estorvo los negocios del Mundo, à que se hallaba necesitado. Yà asistiendo al Coro con la mayor puntualidad, como no se lo estorvassen dependencias, ò necesidades incompatibles, desestimando sus bien merecidas exempciones. Yà manteniendose en el retiro, no solo del Convento, sino tambien de su Celda, como no le forzasse à dexarlo la obligacion, ò la caridad. Y yà cumpliendo con el mayor rigor primero las Constituciones de la Observancia, y despues las de la Reforma. En esto ultimo se portò con el mayor tefon; pues tanto en el Hospicio de Roma, como en el Convento de Madrid, arreglò en un todo su vida por nuestras leyes: las que tenia siempre à la vista, estudiando-
las

las con cuydado, para que fuesen la paura de su gobierno. Quando se lo permitiò la salud, procurò arreglarse, sin muestras de inconstancia, à los dilatados ayunos, que practica la Recoleccion; al uso de la estameña à raiz de las carnes; à la dureza de la tarima; al rigor indispensable de la Obediencia; à la austeridad mas rìgida de la vida comun; y à las consecuencias indefectibles de la pobreza mas escrupulosa: sin querer valerse para nada de esto, de aquellas prerrogativas, que pudiera gozar, segun su graduacion, en la Religiosissima Observancia.

141 Aborreciò toda su vida las Dignidades, y Prelacias, à que, dentro, y fuera de la Orden, le abrieron puerta sus muchos meritos. Porque dentro de los Claustros, es constante, que en el Capitulo General de 1655. huyò el cuerpo al cargo sobresaliente de Asistente General de la Orden. Renunciando tambien la patente amplisima de Visitador, y Vicario General de las Provincias del Perú, que à 27. de Marzo de 1660. le confiriò el Rmo. Padre General Maestro Fr. Pablo Luchino. Y fuera de la Religion abandonò en primer lugar la Cathedra de Prima en propiedad, que, no obstante su ausencia, proveyò en èl la Universidad de Lima, y confirmò el Consejo por Enero de 1658. Estando en Roma le llegaron à ofrecer el Obispado de Ripa Trantina en la Marca, el qual desechò con presteza, por no hallarse bienavenido con los lucimientos de las Mitras. Y por esta misma razon cerrò siempre la puerta en la Corte de Madrid, à las platicas de semejantes ascensos: siendo cierto, que antes de morir el Marquès de Mancera, y aun despues, estando yà retirado en nuestro Convento, le brindò la ocasion oportuna con algunos Obispados de Indias; y para ècharlos de sí hubo de poner tanto conato, quanto otros

fuelen malvaratar por conseguirlos. Así profundizaba los cimientos de la virtud en la humildad, para erigir ostentoso el edificio de la perfeccion.

142 La misma sublimidad de sus meritos, ò los excesivos favores, que debiò à la fortuna, le excitaron varios uracanes de persecuciones, no solo en la America, sino tambien en la Europa: siendo cierto, que quanto mas descuellan un arbol entre los otros, tanto mas se ha de hallar combatido de la ferocidad de los vientos. Pero en esto mismo sobresaliò hasta lo sumo la virtud del Padre Maestro, tolerando con paciencia, y resignacion las mayores pesadumbres, sin que se le oyera una queixa, y sin querer satisfacerse de las injurias, aunque tuvo en su mano el poder para la venganza. Añadiòse à esto la falta de salud, que en enfermedades penosas demasadamente porfiadas, y en accidentes habituales de suma molestia, le acrisolò el sufrimiento casi mientras le durò la vida. Y como si no bastaran las dolencias del cuerpo, las padeciò tambien en el espiritu; yà con una hipocondria enormemente exaltada, que à veces le causaba intolerables martyrios, y yà con abundancia de escrupulos, que resistieron tenaces à los mas eficaces medicamentos, aplicados por los Maestros místicos mas famosos. Pero todos estos trabajos le sirvieron para acaudalar mayores meritos, subiendo à la eminencia de la perfeccion mas heroyca, por las sendas inalterables de la paciencia.

143 Logrò estas, y otras virtudes con la devocion grande, que tuvo siempre à la Reyna de los Angeles Maria Santissima Señora nuestra en su milagrosa Imagen de Copacavana, cuyo nombre estendiò por la Europa. Porque en primer lugar colocò su bello Simulacro en el Colegio, que llaman de Doña Maria

de Aragon. Quando estuvo en Roma le erigió à esta Señora costoso Trono en la Iglesia de nuestro Hospicio. Siguióse à esto el enriquecer à nuestro Colegio de Alcalá con otra Imagen de la misma advocacion. Y reservando por remate todo el resto de su afecto para nuestro Convento de Madrid, expuso en su Iglesia à la veneracion pública la milagrosa Efigie de Nuestra Señora de Copacavana. En los quales gastos, y en otros, que directa, ò indirectamente cedieron en obsequio de esta Gran Reyna, se puede assegurar, que consumió la herencia pingue de la Casa de sus Padres, reducida à dinero: el qual pudiera haverle hecho lucir con demasia à lo del Mundo, si su mucha virtud no le huviera impedido dirigirlo à otros destinos. Quiso emplear sus talentos en escribir de las grandezas de Maria una obra, que huviera sido muy bien admitida del orbe literario; pero aunque comenzó, no pudo llevar à la ultima execucion sus deseos, por el impedimento de los negocios, que tuvo siempre à su càrگو. Rara vez quiso admitir Sermones, por mas que fuessen de los primeros creditos; mas nunca se negò à predicar de Maria Santíssima, aunque fuesse en una Aldea: y hablaba de este Soberano hechizo de los mortales, tan tierno, tan amante, tan devoto, que el auditorio se enfervorizaba con exceso, si acaso lo puede haver en amar à quien, siendo Madre de Dios, quiso tener por hijos à los hombres.

144 Llegò, en fin, el tiempo destinado por la Divina Providencia, para darle à esta grande Alma el prèmio merecido. Affaltòle al Padre Maestro, por Octubre de 1664. una penosa calentura, que se reduxo à quartanas dobles; y desde el principio conociò, y aun lo diò à entender, que amenazaba yà à la raiz del arbol la segùr. Su tolerancia, y

resignacion en la voluntad Divina, fue bastante para llenar de pasmo à la Venerable, y numerosa Comunidad de nuestro Convento de Madrid. Para recibir el Viatico, sobre ser mucha su debilidad, se puso de rodillas junto à la Cama, y excitò las lagrimas de todos con una plática fervorosa, en que pidió perdon del escandalo, que, en su dictamen, (guiado de la humildad) havia causado à la Recoleccion con su mal modo de proceder. *Soy tan malo, dixo en ella, que, no obstante haver vivido cercado de tanto fuego, con los ardientes exemplos de mis Hermanos, no he podido entrar en calor.* Tan baxamente sentia de sí, quando con sus santas operaciones tenia edificada à la Descalcèz. Empleandose en semejantes actos, demonstrativos de su perfeccion Religiosa; pasó así hasta el dia 2. de Noviembre del referido año, en que, fortalecido con el ultimo Sacramento, entregò su Alma en manos del Criador, dexando opinion mas que ordinaria de santidad. El sentimiento de nuestra Reforma fue correspondiente à tal pèrdida; pero à su buena memoria dedicará siempre agradecida nuestra Congregacion las Estatuas mas plausibles, en alabanzas permanentes. Imitando en ello à la mucha copia de Autores, que hicieron mencion honorifica de este V. Varon, imortalizando en sus escritos lo sobresaliente de su fama. De cuyo numero son el Maestro Fr. Bernardo de Torres, en su Chronica. Fr. Juan Maldonado, en la Suma Encomiastica de la Provincia Peruntina. Gil Gonzalez Davila, en el Tomo 2. de su Theatro Eclesiastico. El Maestro Calancha, en su Chronica. Antonio de Leon Pinelo, en la Vida de Santo Thoribio Mogobrejo. El Doctor Tamayo de Salazar, en el Tomo 2. del Martyrologio Hispano. Y el Padre Hipolito Marraçcio, con nuestro Fr. Andrès de San

Nicolás, en sus tratados de Nuestra Señora de Copacavana.

§. IV.

Vida del Hermano Fr. Gabriel de San Guillermo, Leggo, que murió en el Convento de Madrid.

145 **U**No de los Luminares, que en el Firmamento Recoleta esparcieron sus luces, quando en los principios de nuestra Congregacion se hallaban en el mayor auge los fervores, fue el V. Hermano Fr. Gabriel de San Guillermo; si bien por nuestro mal el descuydo, y el olvido han sido como nubes densas, que nos han eclipsado en la mayor parte sus reflexos, por haverse perdido las noticias particulares de sus heroicas virtudes. Nació en la Villa de Brunete, Arzobispado de Toledo, año 1586. hijo de Alonso Lozano, y de Juana Labranderá, su legitima Muger; que lo criaron en santo temor de Dios, y lo dedicaron al trabajo de la labranza, el qual exercitò toda su vida. Sabese en general, que en su niñez, y juventud diò muestras de una perfeccion Christiana, muy maciza, esparciendo resplandores no comunes de la Divina gracia, para edificacion de quantos lo miraban, y admiraban. Una cosa pedia à Dios con instancia, que le permitiesse habitar como Religioso en su Casa todos los dias de su vida, para poder así llegar à verle en eternos gozos en el templo de su Gloria. Y parece, que lo oyò Dios; porque venciendo, sin saber cómo, el obstaculo de innumerables dificultades, excitadas sin duda por el comun enemigo, consiguió alistarse en

nuestra Descalcèz: poniendolo su Magestad en lo mas recondito de su Tabernaculo, à fin de que sin empecerle los males de este Mundo, pudiera volar al Cielo.

146 Tomò el Habito en el Convento de Valencia, donde profesò à 24. de Octubre de 1610. y como los Prelados conocieron su buen zelo, y experiencia en el manejo de la Agricultura, apenas se fundò el Colegio de Caudièl, lo destinaron para la administracion de las haciendas, con que lo dotò su Patron: y alli estuvo muchos años, satisfaciendo largamente al concepto, que de su religiosidad tuvieron siempre todos. De Caudièl lo mudò la Obediencia al Convento de Madrid, para que cuydasse del cultivo de las tierras, que posee aquella Comunidad en la Villa de Arganda: y en ambas à dos ocupaciones passò toda su vida Religiosa, à excepcion de algunos años, que honrò con su asistencia el Convento de Valencia, antes de ir à Caudièl, y de los catorce meses ultimos de su carrera, que los passò en el Convento de Madrid. Para consuelo de los que siguen à ciegas el impulso de la Obediencia, ha dispuesto la Providencia Divina, que en todos los exercicios, à que pueden los Prelados ligar à un Subdito, hayan sobrefalido algunos Religiosos con nota especialissima de santidad; para que así se sepa, que no hay ocupacion, en que no pueda atherosarse mucha virtud. Segun el dictamen de muchos, el empleo, que dice menos proporcion con la perfeccion Religiosa, es el que tienen los que se ven obligados à vivir fuera de los Conventos, porque así se les mandan sus Prelados. Porque para el buen Religioso, el salir del Convento à ponerse de nuevo en los trásfagos del Mundo, es lo mismo, que para el Navegante el echarse fuera de la seguridad del puerto, à cho-

car con las enfurécidas olas del mas tempestuoso golfo. Pero ello es cierto, que proceden muy engañados los que discurren así. Peligroso sería esto, si lo hiciera el Religioso por su mera voluntad; mas quando sigue rectamente el norte de la Obediencia, estará en el golfo tan seguro como en el puerto; con tal, que él mismo no busque, como de proposito, su naufragio. Y de todo esto tenemos el mas convincente exemplar en el Hermano Fr. Gabriel de San Guillermo; quien pasó casi toda su vida fuera de los Conventos, metido en medio del Mundo, porque sus Superiores le obligaron à ello, y con todo esso fue Religioso Santo.

147 Mas registremos los medios, de que se valió, para arribar à tanta altura de virtud. Las haciendas, donde vivió el Hermano, se hallan situadas en los terminos de Onda, Villarreal, y Arganda, Lugares harto distantes de Caudièl, y de Madrid; y residiendo tan lexos de los Conventos, arregló su obrar, con mas estrechez, que si habitara en ellos mismos. A las tres de la mañana se levantaba indispensablemente, y gastaba en altísima contemplacion hasta las quatro; que entonces discurría à los Criados, para que dispusiesen lo necesario al trabajo de aquel día, y él se iba à la Iglesia, con el fin de oír la primera Misa. En bolviendo à Casa, daba principio à la corporal fatiga, obligando à los jornaleros, à que cumpliesen con la obligacion de sus tareas, mas con el exemplo, que con palabras; porque echaba mano el primero del arado, de la azada, de la hoz, y se afanaba con tal teson, que el mas robusto necesitaba de sudar mucho para igualarle en el trabajo. Ni por atarearse así, dexó de cumplir exactamente los ayunos de la Religion; y lo que mas es, jamas comió, ni bebió fuera de hora,

observando constante este punto de Regla: lo qual le havia de acarrear precisamente la mortificacion mas extraordinaria. El decia, que lo practicaba así, no por virtud, sino porque le obligaba à ello la delicadez de su estomago, pero ya se ve, que tal escusa era disimulo santo, para encubrir una penitencia, que quizás será singular, y de cierto se ostenta inimitable, en vista de ocupacion tan continua, y trabajosa.

148 No consentia, que los mozos de servicio, ni los demás asalariados dixessen palabra menos pura, ni que prorrumpiesen en cantares profanos, siendo qualquiera falta de estas motivo irremisible para despedirlos. El tenia admirable voz, y habilidad mas que ordinaria para cantar, la qual exercitaba à veces, entonando varias canciones à lo Divino, con que enfervorizaba al corazon mas elado: y se sabe por tradicion, que con esto solia causar en los que lo oían tanto fruto, como el Predicador mas afamado con los Sermones mas espirituales, y fervorosos. Esto lo executaba solo en el trabajo del campo; y solia tambien prorrumpir en algunas breves jaculatorias, que demostrando el mucho amor Divino, que ardia en su pecho, encendia tambien en el mismo amor los de sus proximos. Andaba así empleado en las externas ocupaciones de la vida activa, pero sin dexar de hallarse todo dentro de sí mismo en los dulces ocios de la contemplativa. Trabajaba el cuerpo con las fatigas del sudor, y se entretenia su espíritu en sabrosísimas meditaciones del descanso eterno, à cuyo premio aspiraba con aquel trabajo. Merito por obediencia en cuydados temporales, se pasaba su Alma al mismo tiempo por el Cielo en contemplacion del Criador, y en conversacion con los Angeles; penetrando sus afectos hasta la Gloria, quando estaban encadenadas

nadas sus ansias en procurar para sus Hermanos el sustento de la tierra. Siendo cosa contestada de quantos lo trataron , que , sin faltar à las obligaciones de su càrigo , y antes bien satisfaciendo à ellas con el mayor teson ; en los mismos actos , à que le inducia el manejo , y superintendencia de la Agricultura , se regalaba interiormente con una oracion bien elevada , entre meditaciones tier- nas , y contemplaciones del todo afectuosas.

149 En estos exercicios espirituales , tan propios del estado Religioso , se ocupaba su Alma , mientras trabajaba el cuerpo , y en ellos persistia hasta el medio dia ; que entonces , comiendo muy parcamente , se retiraba à algun lugar solitario , no à dormir , sino à leer varios Libritos espirituales , que llevaba siempre consigo , de donde recogia especies para mantenerse en la Divina presencia en el trabajo de la tarde , como lo havia hecho en el de la mañana. En siendo hora de retirarse del campo , lo executaba ; y en Casa , antes de la cena , acompañaba à los Criados en rezar el Rosario de Nuestra Señora , con otras muchas devociones , à que los tenia inducidos. Luego cenaba , ò hacia colacion : siendo mucho de notar , que jamás se cebò en otros manjares , que en los que se servian à los Criados , tratandose en todo como uno de ellos. Sobre mesa gastaba media hora quando menos en explicarles la Doctrina Christiana , ò en relatarles varios exemplos utilísimos , que podian servirles para dirigir sus vidas por el camino recto de la bienaventuranza eterna. Y por fin , quando la Familia se recogia al descanso , él se iba à su Aposento , donde tenia por espacio de una hora la Oracion mental vespertina , que se estila en los Conventos ; à que se seguia rezar tambien de rodillas por su Rosario , el Oficio Divino , Parvo , y de

Difuntos , à que son obligados los Hermanos Legos ; y darse , sin mucho ruido , con unas disciplinas , que remataban en puntas aceradas , muchos azotes , con los cuales se preparaba para el sueño , que no podia durar mucho , pues à las tres de la mañana del siguiente dia , havia de comenzar de nuevo tarèa tan penosa.

150 Esto practicò indispensablemente todos los dias de trabajo. Pero los de Fiesta eran para el Hermano verdaderamente festivos ; porque , negandose en ellos à toda operacion servil , los santificaba , entregandose sin cesar al culto de Dios , y à obras de excesivo merito. Dexaba la tarima à la misma hora , que los otros dias , y apenas abrian la Iglesia , entraba en ella para emplear alli toda la mañana en una confesion dolorosa de sus culpas , en la preparacion , Comunion , y accion de gracias ; y por fin , en ayudar , ò à lo menos en oír quantas Missas se celebraban : estando para todos estos exercicios siempre de rodillas. Concluidos los Oficios , se retiraba à Casa à comer , y hasta las dos ocupaba el tiempo en leccion espiritual ; que entonces se bolvia à la Iglesia à emplear la tarde en oracion , hasta que à la noche se retiraba à su Aposento , para passarla en el mismo exercicio. Ello es , que como la continua tarèa corporal le havia producido unos callos durísimos en las manos , asì tambien , de tanto estàr de rodillas se le pusieron estas de tal modo , que en la dureza parecian de Camello ; porque especialmente en los dias de Fiesta solia permanecer diez y seis horas en esta postura. Y al modo , que el andar toda su vida expuesto à los calores del Estio , y à los frios del Invierno , por atender à la labor del campo , le hizo tener el cuerpo de Escaù denegrido , tostado , y belloso ; asì , tuvo el espiritu de Jacob , amoroso , tierno , regalado , porque estaba siem-

pre acompañado de su querida Rachel, esto es, de la oracion, y contemplacion.

151 Supuestas estas noticias, que en sus apuntamientos Historicos dexò à la posteridad nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, yà no me hace fuerza lo que en elogio de nuestro V. Hermano afirma el Libro de Difuntos del Convento de Madrid, donde murió. Pues debe hacerse creible, en vista de tales asperezas, que sirvió à la Religion, sin quexa alguna de los muchos, que era fuerza lo tratassen; que jamàs lo vieron destemplado, con tener muy frequentes ocasiones, que podrian excitarle al enòjo; que en la administracion de dichas haciendas, las aumentò, mas de lo que valian de principal, quando las entregaron à su cuydado; que campeò en el la Obediencia sobre todas las virtudes, poniendo en execucion, sin examen, los mandatos de sus Prelados, aunque fuessen tocantes à la Labranza, en que era tan entendido; que la Pobreza relació en su Alma con ventajas excelentes, porque, con

manejar muchos dineros, nunca consumió por su alvedrio cosa alguna para el gásto de su persona; que en la Castidad fue un affombro, pues se conservò virgen de cuerpo, y Alma; y que haviendose confesado generalmente para morir, hallò el Juez de este año, que lo fue nuestro Padre Fr. Simon de la Encarnacion, no haver pecado mortalmente este gran Religioso en toda su dilatada vida. El, por fin, como buen Labrador, cultivò el campo de su Alma con el trabajo incesante de espirituales ejercicios, profundizando bien el arado de las mortificaciones, y formando en su carne surcos muy profundos; con lo qual, arrancados de raíz los arbustos silvestres de las inclinaciones viciosas; plantò en su corazon arboles frondosos, que dieron en todo tiempo fazonados frutos de merecimientos, y virtudes. Así vivió, y así murió en edad casi decrepita, habiendo recibido con mucha devocion los Santos Sacramentos, à los 28. de Mayo de 1664.



CAPITULO V.

Se proponen à la imitacion las virtudes de la Hermana Maria de la Cruz, Mantelata Professa de nuestra Congregacion, y de algunos otros Religiosos, que murieron año de 1665.

§. I.

Sobresale exemplo de Santidad la Venerable Hermana Maria de la Cruz en los estados de doncella, y de casada.

152



Uando la Esposa se representa en metafora de Paloma, que hace su nido

Cantic.
cap. 2. v.
13. & 14.

en los ahugeros de una piedra, ò en las concabidades de la pared deformonada, entonces ostenta la mayor hermosura en los realces de la perfeccion de su rostro: de que enamorado el Esposo, la llama àcia si, con muestras del mayor cariño. Y à este modo, nunca mas la Alma santa se adorna con la hermosura de la virtud, y se hace mas digna de la union con Dios, que al hallarse acosada de aquellos trabajos, con que suele perseguir el Mundo à los que lo aborrecen; si como Paloma candida, huyendo de las manchas de los pecados, se acoge à la Piedra Christo, y busca en su Magestad el todo del consuelo. Un modelo práctico de esta tan sublime doctrina nos ocurre al presente en la V. Hermana Maria de la Cruz, Mantelata Professa de nuestra Recoleccion; quien parece tuvo todas las propiedades de Paloma, en quanto repre-

sentan lo mas heroyco de la Santidad: sobresaliendo en la paciencia, con que tolerò estrañas penalidades en esta vida, porque procurò unirse en un todo con el Esposo Divino; segun lo comprobarà mejor la historia de sus hechos, que fueron llenamente perfectos, y assombrosos.

153 En la Villa de Almadèn, Campo de Calatrava, y Arzobispado de Toledo, en el año del Señor de 1575. nació Maria Alonso, hija legitima, que fue de Juan Alonso, y Maria Lopez, gente honrada, de mucha virtud, y de mucho zelo por el servicio de Dios; segun lo demostrò la piedad, con que focorrian à los pobres, excediendo en las limosnas à lo limitado de sus fuerzas, como tambien la devocion, con que acudian los primeros à quanto era del obsequio, y culto Divino. Yà de aqui se dexa inferir, que criarían à su hija en buenas costumbres, dirigiendola por el camino del Cielo. Notando en ella descos bien fundados de consagrarse à Dios en virginidad perpetua, la encamina-

ron sus Padres al estado de Religion, deseosos, de que lograse el colmo de las delicias, entregandose al Celestial Esposo; para cuyo efecto dirigió Maria su afecto à un Convento, que hay en dicha Villa, del Seraphico Padre San Francisco. Mas Dios, que dispone sus cosas, por sus inescrutables juicios, de diverso modo, que los hombres, fue servido de llevarse para sí à sus Padres, antes, que pudiesen poner en execucion sus designios: por lo qual, una Tia suya se llevó à su Casa à la casta Doncella, como su Tutora, que era, y Curadora: previniendole en esto la Divina Magestad una piedra de toque, en que se probasse lo grande de su resignacion. Porque apenas la tuvo en su poder, dexandose llevar su Tia de sus particulares fines, que solamente miraban à sus propios adelantamientos, la comenzó à persuadir, que dexasse aquellos fervores, en que desde su niñez estaba impuesta, dirigiendo sus passos al estado de casada. Y si bien la fervorosa Virgen resistió à estos intentos, tan contrarios à su dictamen, valiendose del escudo de las lagrimas, quando no le era posible otra defensa, y echando mano tambien de todos los medios, que le dictaba la prudencia; con todo, venció la astucia à la razon, y à la delicadèz la crueldad.

154 Pretendiola por Muger un Labrador honrado de la misma Villa, hombre anciano, y bastante-mente hacendado; pero que tenia fama de adusto, y de genio muy colerico. Arrostraba la buena Tia à este tratado, por la cuenta, que le tenia à ella, haciendo poco caso del bien estàr de su Sobrina; y no hallando mèdio para evadir la violencia nuestra doncella, que estaba totalmente determinada à consagrarse à Dios por Esposa, falta de consejo, y de quien se lo pudiesse dar, determinò hacer fuga de su Casa,

pero haviendola à las manos aquella tigre, las puso en ella de manera, que à los impulsos de su inhumana fiera pensò acabar la vida. Amenazòla resueltamente, que no havia de parar hasta matarla, si no convenia en el tratado casamiento; y en vista de su resistencia, repitiò muchas veces los mas crueles, y sangrientos castigos; por lo qual, viendose la afligida doncella sola, y sin ampàro de nadie, acudiò à Dios, para pedirle auxilio; si bien su Magestad, haciendose al parecer sordo, la dexò en las angustias de tanta persecucion, como à Paloma acosada del Gavilan: y siendo, como era, de natural sumamente tímido, se dexò vencer, sugetando su cuello à la coyunda del Matrimonio.

155 Havia aspirado nuestra admirable Heroína desde su niñez à las candidèces de las Virgines, para alistarse en su Coro; mas viendose defraudada en tan santa intencion, por haverla obligado la violencia al Matrimonio, procurò conservarle limpio el corazon al Esposo Celestial. Amaba à su Consorte, una vez, que se havia entregado à èl, pero lo amaba en Dios, y por Dios. Guardabale llenamente la fè conyugal, y sufría la rusticidad, y mala condicion de su genio, imitando en un todo lo que nuestra Madre Santa Monica, y Santa Rita de Casia practicaron con sus Maridos: y así, no es de admirar, que con su paciencia, prudencia, y mansedumbre, lo hiciesse mudar de natural, convirtiendolo en apacible, y amoroso para Dios, y para sí. Mas antes de arribar à esta fortuna, tuvo mucho, en que exercitar el sufrimiento: yà por las persecuciones excitadas por una Cuñada suya, que, tal vez con la mayor injusticia, llegaron à herirle en la honra: yà por las pesadumbres, que le causaron dos hijos de su Marido, havidos en el antecedente Matrimonio, à quie-
nes

nes procuraba dirigir por el camino de la salvacion, por cuyo motivo la aborrecian, sin omitir ocasion conducente para sembrar discordias; y ya, en fin, por los primeros movimientos de la colera de su Esposo, que lo induxeron, no una vez sola, à poner en ella las manos. Pero en el diluvio amargo de tantas penas, se mantenía la buena casada en la arca de su resignacion; y levantando su corazon à Dios, esperaba de la piedad infinita el ramo verde de las consolaciones, que pudiesse fin à las aguas de tantas calamidades. Confiaba, en que, despues de tales tinieblas, le havia de amanecer la mas agradable luz; y que, si era mal vista de todos los de su Casa, Dios la havia de mirar con buenos ojos, procurando ella con veras sacrificarse à su servicio. Con esto cobraba fuerzas; y dando las olas de aquella deshecha tempestad en la arena blanda de su invicta paciencia, se foflegò el mar alborotado, quedando el pielago sumamente pacifico; porque todos los de la Familia llegaron à formar cabal concepto de su virtud, y passados algunos años, la estimaron con los mismos excessos, con que antes la havian aborrecido.

156 Entre tal colmo de trabajos se havia entregado con el mayor conato al recogimiento, oracion, y meditacion de las cosas Celestiales; sin que en los primeros años de casada llegasse à descubrir la luz del consuelo interior, que suele acompañar à estos exercicios: siendo el motivo, ò la falta de Director espiritual, que la governasse, ò la sobra de angustias en el animo, que le impedían el gusto de aquellas celestiales dulzuras, para las quales es indispensable disposicion, la paz, y tranquilidad de la Alma. Mas ahora, como se suspendiessse el uracàn de las tribulaciones, y como tomassse possession del Curato de dicha Villa un anciano Presbytero, à quien

la V. Hermana descubriò el estado de su conciencia: comenzò à elevarse su corazon à cosas grandes, y à ir subiendo con ràpido buelo en la virtud, hasta descansar en Dios. Empezò, pues, à gustar las espirituales delicias, despreciando ante todas cosas los objetos terrenos, que suelen impedir este ascenso al trono del Esposo: y la pròvidencia Divina, disponiendo las cosas con suavidad fuerte, le ayudò para este fin con los medios, que podian conducir à el. Porque en primer lugar llegò el caso, de que su Marido, ò por su avanzada edad, ò con los persuasivos exemplos de la Sierva de Dios, determinò aspirar al Cielo con el mayor cuydado, y se apartò del derecho, que le concedia el Matrimonio. A más de esto, para librarla de todo motivo de ocupar su amante corazon en las criaturas, le arrebatò Dios para sí, quatro hijos, que le havia dado; haciendolos volar al Cielo aun antes de poder saber, què cosa es Mundo. Con lo qual, libre de todo embaràzo, trepaba velòz Maria por los escalones de las virtudes; poniendo de su parte todas las diligencias, que concebía à proposito su Director, para que llegasse al encumbrado monte de la santidad.

157 Añadiòse à esto, que en conociendo el Marido la sobrefaliente perfeccion de su Muger, le concediò absoluto dominio sobre todos los bienes de la Casa, para que hiciessse de ellos à su voluntad, repartiendo las limosnas, que le dictasse la devocion. Con cuya disposicion es inexplicable el realce, que tomò su caridad; porque el amor de Dios, que reynaba en su pecho, le obligaba à buscar con el mayor conato el bien, y alivio de los proximos. Socorria, pues, à los pobres con mano liberalíssima; siendo constante, que tanto tardaba en ser remediada la necesidad, quanto en llegar à la noticia de esta Sierva de Dios.

Dios. Y no contenta con emplear lo que no havia de hacer falta à su Familia; para desterrar de los pobres las calamidades de hambre, sed, y desnudèz, se quitaba la comida de la boca, y los vestidos del cuerpo, por alimentarlos, y fomentarlos, à costa de su abstinencia, y defabrigo. Su Casa era posada comun de Peregrinos, Mendigos, y Religiosos, y aun podremos llamarla Hospital de enfermos, porque todos encontraban en ella, lo que pedia su necesidad; adornandose la misericordiosa Señora con el gozo mas exquisito, quando se exercitaba en tales operaciones: como quien sabia, que estima Dios la alegria de animo, con que se hace la dadiva, màs que la dadiva misma.

158 Pero en medio de estos consuelos, le permitió Dios una penalidad harto molesta, à fin de que lograse la corona de victoriosa, portando con valor en la batalla. El caso sucedió así. Havia desterrado el Rey, de la Corte, à un Cavallero principal, y rico, el qual puso Casa en Almadèn, no lexos de la en que residia la Sierva de Dios. Como se adornaba esta con mas que vulgar hermosura, llamó inculpablemente la atencion del travieso mozo, cuyo lascivo fuego necesitaba de poco pábulo, para crecer à incendios excelsivos. Manifestòle, pues, su amor, ò su locura, con aquellos rethoricos colores, que suele usar la ficcion sophistica, en tales materias. Mas como en el lienzo de la castidad no pueden formar dibujo estos pinceles, (por lo qual ignoraba nuestra Heroína, aun las sombras de tan feas pinturas) al oír voces de tanta repugnancia à la pureza de su corazon, se quedó yerta, como si fuera una estatua: dandole à entender al deshonesto mancebo, con la palidèz de su rostro, que iban mal empleados aquellos cariños. Pero encendida poco despues en el Divino amor,

viendo, que su respuesta muda no havia sido suficiente, para contener el arrojò de aquel mal Cavallero, en pocas palabras le diò el conveniente desengaña: induciendolo al temor de la Justicia Divina, y à que (si quiera, por no perder tiempo) desistiese de su irracional proposito.

159 No fue bastante esta agua para apagar aquel fuego; y así, continuando el lascivo mozo en su pretension, persiguiò, como ave de rapina, por algunos meses, à tan candida paloma: defendiendose ella por todos los medios, que le permitia la prudencia, para librarse de sus garras; y sufriendo en guerra tan inusitada las mas recias pesadumbres, que solo al poner su corazon en Dios, pudieran hacerse tolerables. Hizo finalmente el poder, empeño de vencer todas las dificultades, para que lograse sus deseos el amor; y sabiendo en cierta ocasion el Cavallero, que estaba sola en su Casa, la que se le oponia con valor tanto, no obstante su flaqueza mugeril, entrò furtivamente hasta su mismo retrete: donde comenzó à forcegear con ella, echando mano de la violencia, para conseguir lo que se negaba à la cortesia. Desafiosse Maria como pudo de sus manos; y, no siendole dable salir à la calle, por haver cerrado la puerta el agressor, huyó à unos tras corrales, dando voces. No fue oída, quizás, porque se hacian cuydadosamente sordos algunos vecinos, que se hallaban cohechados. Y aquí, pareciendole al apetito de quien lo tenia tan desenfrenado, que no podia escarparsela presa, quiso faciarles pero quedó burlado: porque implorando la Sierva de Dios, el Divino auxilio, diò un salto, (ò por mejor decir, vuelo) con el qual salvò dos tapias, y un cimiento contiguo. Así se librò del riesgo, confessando lo milagroso de la fuga el mismo agressor, en cuya vista, desistió de la empressa,

pressa, mirando en adelante à aquella Muger como à Santa.

§. II.

Relatase algo de la perfeccion de la Hermana Maria de la Cruz, en el estado de Viuda.

160 **P**Oco despues de haver conseguido su castidad la victoria, que dexamos relatada, visitò Dios al Marido de esta Muger fuerte, con la ultima enfermedad; en la qual, por haver sido dilatada, y penosa, tuvo èl mucho que sufrir, y ella no poco que ofrecer à Dios. Exercitando, pues, la caridad, en cosa, que era tan de su obligacion, asistiò la buena casada al enfermo con incansable desvelo, sin apartarse de su cabezera de dia, ni de noche: originandosele de aqui un trabajo continuado, que sin duda le acarreò grande merito. Hallabase afligida con las cargas del Matrimonio, porque conocia, serle impedimento, para poner en execucion sus vivas ansias: que eran, de darse toda à Dios, sin que cosa de este Mundo le pudiesse embarazar. Mas, esto no obstante, le pedia à su Magestad con suma resignacion, que dispusiesse lo mas conveniente, assi para la Alma de su Marido, como para la suya; con la protesta, de que no reusaba padecer hasta morir, con tal, que no perdiesse en la Bienaventuranza eterna el sumo bien. Con esta indiferencia oraba fervoroso su espiritu, al mismo tiempo, que trabajaba el cuerpo cuydadofo: y al verla Dios absuelta en tan profunda resignacion, determinò desatlarla de la coyunda del Matrimonio, quitandole la vida à su Marido. Passò este à la eternidad, con una muerte cierta-

mente embidiable, por su buena disposicion, que debió, sin duda, à las exortaciones continuadas de su Esposa: quedandole à ella un consuelo grande, al poder esperar, que el ultimo aliento vital del difunto havia sido transito dichoso à la possession del Cielo.

161 Celebradas las obsequias, y cumplidas las demàs obligaciones, se retraxo nuestra nueva Viuda cierta noche en su aposento; donde, con ferviente oracion, le pidió à Dios, que le enseñasse el camino, que debia seguir: pues no ignoraba los intentos, que desde niña la havian acompañado, de entrar en Religion, para servirle en mas apretados vinculos, y mayor perfeccion de estado: protestando al mismo tiempo, que, si era su Divina voluntad, que ella se quedasse entre los peligros del siglo, tambien assi viviria contenta; si bien, con la condicion, de que hasta la muerte havia de ser su Esposa. En esta oracion persistió la mayor parte de la noche, derretido su corazon en copiosas lagrimas: y despues de ella, (sintiendo con impulsos interiores del Espiritu Santo, que la incitaban à hacer voto de castidad, faltandole al mismo tiempo para hacerlo de Religion) prometió à Dios, conservar en pureza de cuerpo, y Alma todos los dias de su vida: dexandose con total indiferencia en sus Divinas manos, sobre el retirarse, ò no, à algun Convento. Guiada de los mismos impulsos, (que con demasiada violencia le impelian à executar, lo que sin ellos pareceria imprudencia) passados algunos dias, comenzò à disponer las cosas de su Casa: vendiendo la hacienda, que de sus Padres havia heredado, y la que su Marido le havia dexado en Testamento. Y reducida esta à dinero, se despidió de su Patria, tomando la derrota à la Villa de Almagro, con el fin, segun decia, de hallarse pron-

ta à obedecer, si Dios la llamaba al estado de Religion; ò si no, de entablar su vida por las sendas de la perfeccion Christiana: para todo lo qual tendria mas ocasion en Almagro, por ser Villa crecida, y poblada de muchos Conventos.

162 En Almagro se fue à Casa de un Pariente suyo harto cercano, que era Clerigo, y se llamaba Don Geronimo del Castillo; quien vivia en compania de otro hermano Secular, llamado Lorenzo. Recibieronla con muestras de mucho amor: aumentandose las expresiones afectuosas, al ver, que les entregò todo el dinero, que passaba de dos mil ducados, sin pedir el menor resguardo. Al consignarle esta cantidad, declarò al Sacerdote sus intentos, que se reducian à querer comenzar à caminar por las sendas de la perfeccion: pidiendole, que, como deudo, y como Ministro de Dios, le ayudasse con su direccion, para el logro de fin tan santo; y que le guardasse aquel caudal, para los gastos precisos de su ingreso en Religion, si se facilitasse, segun su deseo. Era el Clerigo sumamente pródigo, y su hermano le imitaba en lo mismo. Por otra parte, temiendo el demonio la guerra, que le havia de hacer esta Sierva de Dios, puso el mayor cuydado en impedirle la consecucion de sus anhelos devotos, permitiendolo asì su Magestad para su mayor merito. Y asì, ò fuesse por la una, ò por la otra razon, ò por ambas juntas, en poco tiempo gastaron los dos hermanos toda la hacienda de la buena Viuda, añadiendo despues à esto muchos malos tratamientos de palabra, y de obra.

163 La benignidad, y mansedumbre, se reduce, segun su principal qualidad, à bolver bien por mal, y à no prorrumpir en amarguras, è indignaciones, quando en recompensa de beneficios, se halla la cor-

respondencia, en el Mundo tan usada, de ingratitudes, è injurias. Y, segun esto, muy enriquecida se hallaba nuestra devota Viuda, con la possession de virtud tan apreciable; pues, viendo malbaratadas sus riquezas, y mirandose injustamente ultrajada de los que debian, por tantos titulos, atenderla, y venerarla, (no solo por el parentesco, y buen olor de su vida, sino tambien por la excessiva confianza, con que les havia entregado su caudal; lo qual, à lo del Mundo, es uno de los mayores favores, que pueden hacerse) con todo, no le oyò de su boca la menor quexa; antes bien, puesta toda en las manos de Dios, prosiguiò en beneficiar à aquellos hombres, tratandolos con muestras de la mayor benignidad. O Señor, repetia en la oracion muchas veces, y *què mala debo de ser, pues me poneis tantos estorvos, para que en el estado Religioso me entregue yo à vuestro servicio! Desde mi infancia os comencè à buscar. Por Vos dexè mi Patria, para acercarme à Vos. Si vuestra Soberania no tiene necesidad de mi; yo sì que la tengo, y grande, de vuestra piedad. Mis obras no lo merecen; pero quando ha desechado à nadie vuestro amor? O Esposo mio! Si para mereceros me falta mucho, suplalo vuestra dignacion, que yo harè de mi parte lo que pudiere. Y à estos hombres, que, como instrumentos de vuestra Justicia, se portan conmigo asì, castigando el mal porte, que yo he tenido con vuestra Magestad Soberana, miradlos con ojos de misericordia, para que no se pierdan.*

164 Sucediò, pues, que, llevada de su virtuosa mansedumbre, supo pagar à los dos hermanos los agravios, que recibia, con nuevos beneficios. Porque es de saber, que al referido Eclesiastico visitò su Magestad con una enfermedad prolixa, y muy penosa, que por mucho tiempo lo tuvo postrado en la cama. Mo-

tivo fue este, para que nuestra Viuda ostentasse lo fumo de su caridad fervorosa, y acaudalasse sobrefalientes meritos en la cuydadosa asistencia del enfermo, no obstante, que à lo del Mundo se lo debia tan poco. Mientras le durò al doliente aquel trabajo, le acudiò con el lleno de su comiseracion, de dia, y de noche, sin desnudarse, ni admitir el menor descanso: ensayandose desde ahora, à lo que despues havia de executar con otros en lo restante de su vida. Fue aquello de manera, que muchas veces, compadecido el Sacerdote, le persuadia, que diesse algunas treguas à tan continuadas fatigas; mas ella asseguraba, sonriendose, que nunca descansaba mas, que quando tenia menos comodidad por Dios. Como entraba mucha gente de la Villa à visitar de continuo al enfermo, les referia este à todos, lo que le sucedia con su Enfermera; lo raro de su paciencia, lo admirable de su humildad, y lo excesivo del cuydado, con que le asistia, estando siempre en vela. Y aunque estas alabanzas le hacian salir à la devota Viuda los colores al rostro, se originò de ellas, que comenzasse à darse à conocer, para edificacion comun, tan raro portento de santidad. Pero aun se siguiò mas de las heroycas acciones de la Sierva de Dios; porque el buen Sacerdote, abriendo los ojos de su atencion à los exemplos de tan acrisolada virtud, que en ella notaba, y los oidos interiores à las exortaciones continuadas, que le hacia: de tal modo dispuso su partida à la eternidad, que, por fin de sus trabajos, logró una muerte preciosa, por cuyo mèdio asintieron todos, à que passò à los gozos de la vida eterna.

165 No contenta con esta obra de misericordia, executada con el un hermano, determinò hacer segunda, aun mas estimable, con el otro. Dabase este con desenfrenada

libertad à todo genero de vicios, y la V. Hermana, acosada de lo mas vivo del sentimiento, al ver ofendido à Dios, (dolor, que para quien le ama, excede à todo tormento) tomaba sobre si la penitencia por las culpas ajenas, como si fueran proprias. Por espacio de un año tomò cada dia una recia disciplina, derramando mucha sangre, para que Dios tuviesse piedad de aquel miserable pecador; pidiendole al mismo tiempo en sus continuadas, y fervorosas oraciones, que usasse de lo irresistible de su Omnipotencia, para convertirlo à buena vida. Añadia à esto el reprehender con amor, el amonestar con cariño, y el persuadir con eficacia à aquel hombre perdido, que se ganasse para Dios, y para si; mas de todo este conato no sacò à los principios otro fruto, que injurias, y malos tratamientos. Otro zelo, que el suyo, se diera, quizás, por vencido, y desistiera del conato, por no malbaratar el tiempo. Pero manteniendose constante en su santa porfia nuestra piadosa Heroïna, y recibiendo mayores fuerzas del amor, que tenia à aquella Alma en Dios; no cessò de arguir al distrahido Lorenzo, con razones fuertes, ni de perseguirlo à lo Divino, con lo mas severo de las reprehensiones; y como en esto se gobernaba por las reglas inalterables de la prudencia, y en aquello ponía toda su esperanza en Dios, que puede hacer, si quiere, de las duras piedras, hijos dociles de Abrahan: ya se ve, que al fin havia de salir con su intento, sacando al objeto de su zelo, de las puertas del abismo.

166 Havian llegado por este tiempo Religiosos nuestros à la Villa de Almagro, para fundar un Colegio; y apenas consiguieron establecerse, (vencidos los porfiados pleytos, que quedan ya relatados en el Tomo 2.) determinò la Sierva de Dios, vestir el Habito de Mantela-

Tom. 2. de
esta Histor.
decad. 5.
cap. 5. §. 1.
fol. 281.

ta en nuestra Releccion: y lo puso por obra, segun diremos despues. Comunicò estos intentos con Lorenzo del Castillo, persuadiendole à que ambos dexassen el Mundo, huyendo de sus tropiezos; y que, pues ella estaba determinada à constituirse miembro de la Religion, en la forma, que le era posible, lo executasse èl tambien, alistandose en las mismas Vnderas, para dar à Dios el tiempo, que le quedaba de vida. Proponiale à este fin, con dulces, pero penetrativas palabras, lo distrahido de su conciencia, lo ofendido, que tenia à Dios, lo infinito de su amor, y lo riguroso, que es en castigar. Instaba con su Magestad en la oracion, para que, con lo fuerte de sus auxilios, è inspiraciones, sacasse à aquel pecador de Sodoma, y como à otro Loth, lo librasse del incendio de la culpa, en el monte de la penitencia. Y como una gota de agua, si se repite, basta para hacer mella en lo duro de una piedra, poco à poco se fue ablandando aquel animo, que al principio se mostrò obstinado, y despues demasadamente remisso. Porque, rindiendose à bateria tan fogosa, la plaza fuerte del corazon de Lorenzo, diò el primer passo àcia su mutacion de costumbres, con una confesion llorosa, y bien prevenida de sus culpas. A que se siguiò recibir el Habito de Lego en nuestro Colegio de Almagro, donde vivió por espacio de quinze años, con exemplo extraordinario de virtud; y por fin, murió en la hacienda, que posséhe la Comunidad en el campo de Membriella, dexando creditos muy asentados de Varón Santo, como que su conversien havia sido de la diestra del Altíssimo.

167 Mas no podemos omitir una accion heroyca de nuestra Santa Viuda, con que acabò de conseguir la victoria en tan reñida pelea. Al tiempo de morir el Licenciado Don Geronimo del Castillo, otorgò su Testamento; en que, dexando por heredero de su hacienda à Lorenzo su hermano, puesto la condicion, tan debida en conciencia, de que, ante todas cosas, se pagassè à la Sierva de Dios la cantidad de dinero, que se le havia consumido, especificandola con todo cuydado. Una ocasion, pues, en que mas apretaba la V. Maria, al referido Lorenzo, para que se reduxesse à buen vivir, y tomasse nuestro Santo Habito, le respondió este, como por jocosidad, que sin duda ponía tanto abinco en su intento, porque con su lògro le seria mas facil recaudar su hacienda, zahiriendola, de que, el predicarle assi, nacia de codicia, mas que de zelo de la salvacion de su Alma. Callò vergonzosa, al oír esto; pero llamando luego à un Escribano, otorgò público instrumento, de que estaba totalmente satisfecha, de lo que Lorenzo del Castillo le debía. Y entregandolo al interesado: *Pierdase toda la hacienda, le dixo, porque se salve una Alma. Abi està la Carta de pago de quanto se me debe. Rindase usted à mi buen zelo, convirtiendose à Dios; y de los bienes caducos disponga à su voluntad: que yo fio en la Divina Providencia, que no me faltará lo necessario para passar esta miserable vida.* Con tan raro exemplo de desinterès, acabò de darse por vencida la obstinacion de este pecador; y no dexa de comprobar en quien lo practicò, lo mas sobresaliente de la virtud.

§. III.

Toma el Habito de Mantelata nuestra, la Hermana Maria de la Cruz, y virtudes, que practicò en este estado.

168 **C**oncluida, pues, en Almagro la Fundacion de nuestro Colegio, comenzò la Sierva de Dios à tratar muy familiarmente con los primitivos Religiosos, à quienes encargò la direccion de su espiritu. Sujetòse principalmente à los acertados dictámenes del Padre Fr. Alonso de San Joseph, hombre virtuoso, exemplar, de mucho credito en las Ciencias, y con mucha singularidad versado en la Theologia Mistica. Havia deseado siempre, segun dexamos ya dicho, enriquecerse con alas de Paloma, para volar al desierto de un Claustro Religioso, entre cuyas penalidades esperaba el mayor descanso. Mas, viendose impossibilitada para ello por varios titulos, y especialmente por su abanzada edad, aconsejada del Padre Fr. Alonso, determinò tomar asiento en el hiermo Agustiniانو, con el Habito de Mantelata; en cuya profesion le parecia, que asseguraba su apetecida union con Dios, y que su Magestad la libraria de los temores, con que hasta entonces havia estado angustiada su Alma entre tempestades, y tormentas tan deshechas. Ni hubo dificultad por parte de la Religion en admitirla, en vista de la buena opinion, en que la tenian todos: y así, el dia 3. de Mayo de 1641. en que contaba ya 65. de su edad, le diò públicamente el Habito, en la Iglesia de dicho Colegio, el Padre Rector Fr. Andrés de Jesus Maria: y por

el amor grande, que tenia à la mortificacion, ò por la circunstancia del dia, en que se hizo Miembro de nuestra Descalcèz, se quiso llamar Maria de la Cruz.

169 No es posible encarecer el regocijo, que sintiò nuestra nueva Hermana, al verte amortajada en vida. Y pareciendole, que desde entonces estaba obligada à mayor perfeccion, aunque siempre havia seguido los caminos de una santidad mas que ordinaria, lloraba incessantemente el no haver aspirado al Cielo, segun su deseo: formando el concepto humilde, de que nada havia obrado en su passada vida, que pudiera hacerla merecedora de la Gloria. Al considerarse no tan unida, como quisiera, con su Amado, hacia, entre gemidos de Paloma, sacrificio vespertino de si misma, repitiendo lagrimas de amargura, porque comenzaba la pràctica de la virtud, en la tarde de su edad decrepita, quando ya estaba, segun su dictamen, en los ultimos periodos de la vida. Así se iba disponiendo para hacer la Profesion, que, vencidas algunas dificultades, otorgò, por fin, à 4. de Mayo de 1642. Pero antes, deseando quitar totalmente los embarazos, que la podian detener para darse llenamente à Dios, se resolviò à dexar los bienes de la tierra, con ansias de aspirar al Cielo, en la pobreza mas rigurosa. En pràctica de esta intencion, como al professar nuestro Instituto el referido Lorenzo del Castillo, le huviesse dexado en Testamento las Casas de su morada, dos huertas, y algunos otros bienes; hizo pronta renuncia de todo à la Religion, con sola la condicion, de que, mientras viviesse, la socorriessè el Colegio con una libra de pan cada dia, y con trece reales de vellon al mes: contentandose con tan poco, porque, segun su moderacion, aun con menos tenia bastante; siendo constante, que
de

de racion tan limitada , le sobraba mucho para darlo de limosna.

170 Viendose yá desembarazada de las cosas temporales , puso su primer conato en arreglarle à su nuevo estado , no solo en la representacion del Habito , sino tambien en las obras: poniendo en execucion con la mayor puntualidad, las austèras leyes de la Descalcèz , y aun excediendo à ellas en el rigor. Desnùdòse de todo genero de lienzo , supliendo por èl, à raiz de las carnes, la gerga , y el silicio. Diò principio à ayunar los tres dias cada semana, que previenen las Constituciones, con lo prolixo del Adviento, que comenzaba entonces desde Santa Cruz de Septiembre; y lo dilatado de la Quaresma , que tiene su principio el Lunes de Septuagesima : à que añadia , por sus particulares devociones , otros muchos días de abstinencia , sin alimentarse en algunos, mas , que con pan , y agua , mortificandose tambien diariamente , en que de la corta racion , que prevenia para si , repartia infaliblemente entre los pobres la mitad. Y para que su ayuno fuera llenamente fructuoso , no se contentaba con minorarle al cuerpo la vianda , sino que le obligaba à andar privado de quanto pudiera serle apetecible en el uso de los sentidos : empeñada en sujetar por todos caminos à su carne , à fin de que prevaleciesse el espiritu segun su deseo , tirando gages de victorioso.

171 En seguimiento de esta saludable maxima , se entregò à todo genero de penitencias , en las quales era tan grande su exceso , que tuvo por preciso la prudencia imponerle tasa ; mas en la misma medida , que se le permitiò , havia bastante para assombrar à la mas fervorosa , y robusta juventud. Porque , à màs de las disciplinas , que prescribe la Orden , y son tres cada semana , todos los dias recibia otra,

hasta derramar mucha sangre. Variaba , segun sus fuerzas , en los instrumentos de esta mortificacion , usando unas ocasiones de la que ella llamaba disciplina seca , que se reducía à unos canelones de cuerda , muy torcidos , y gruesos ; otras, de disciplinas de hilo de hierro , con puntas de acero en los remates , que lastimaban hasta lo fumo ; y otras, en fin , de cadenas , à que sucedian , à veces , manojos de ortigas. No se heria siempre en una misma parte , sino que diferenciaba cada vez , para que todos los miembros participassen del sentimiento : pudiendo decirse ciertamente , que las llagas de su cuerpo se reducían à sola una, la qual se estendia desde los pies à la cabeza. Para no tener instante alguno de descanso , entre dia se atormentaba con dos Cruces , demasadamente crecidas , de hierro , sembradas de clavos muy agudos ; de las quales acomodaba la una en las espaldas , y la otra en el pecho. Era sumamente moderada en el hablar ; de modo , que nunca prorrumpiò en palabra , que no fuesse respuesta à alguna pregunta , ò que no saliesse ordenada por la caridad , ò la obediencia : huyendo , como de la muerte , no solo de lo que pudiera parecer murmuracion , aunque leve , sino tambien de conversaciones ociosas , è inútiles.

172 En su aposentillo se veía una cama, compuesta de un gergon de paja , y dos mantas , mas solo le servia de disimùlo al exceso de su aspereza ; reduciendose la que usaba siempre à una estera redonda de anèa. A excepcion de dos veces, que le obligò la Obediencia , por estàr enferma de peligro ; en veinte y quatro años , que vistió nuestro Santo Habito , jamàs se desnudò de èl para dormir. Quando tomaba el sueño , lo executaba vestida , y sentada sobre su rueda , que tenia acomodado en un rincon , y reclinando

la cabeza à la pared, sin usar, ni en lo mas crudo del Invierno, otra cosa para abrigo, que un manto viejo à los hombros, sobre el Habito. Todas las noches se tomaba estrecha cuenta de los defectos, que havia cometido entre dia; y como no havia alli otro Juez, que la delicadeza suma de su conciencia escrupulosa, encontraba muchos mas de los que eran en realidad; à cada uno de los quales aplicaba luego el castigo, con una punzada de alfiler dolorosissima, lastimandose en todas cruelmente, hasta derramar mucha sangre. Luego tomaba una Cruz pesada, formada de dos gruesos troncos, y cargada con ella, andaba las Estaciones del Via-Crucis, que tenia dispuesto en su Casa, regulado por el numero de passos, que diò nuestro buen Jesus, para nuestro rescate, y redempcion. Ello es, que en estas diligencias, y en la Oracion mental, de que luego hablaremos, passaba la mayor parte de la noche: descansando por la mañana un tan breve rato, que, segun se verificò, apenas se permitia dos horas al sueño. Y no dexa de ser digno de la mayor admiracion, que habiendo vivido noventa años, pudiesse tener perseverancia en tales rigores, como la tuvo hasta la muerte.

173 Para que el cuerpo no desfayesse en tal continuidad de penas, procuraba recrear en las delicias de la oracion à su Alma. Meditaba como Paloma, à imitacion del Real Profeta; y elevando la vista à los arcanos mas excelsos, en meditacion de las perfecciones Divinas, solian quedar atenuados sus ojos, por las muchas lagrimas, que derramaba. Otras veces embebecida en la contemplacion de las dos suertes tan opuestas, que esperan à las Almas, (en la eternidad de Gloria, ò de pena, en que precisamente se han de ver) se aterraba al reflexionar humilde sobre sus pocos

meritos, y sobre sus muchos peccados; por cuyo motivo temia lo sumo de la desgracia en la eterna condenacion, y necesitaba de avivar mucho la esperanza, para no desesperar de su salvacion eterna. Mas por lo mismo, en medio de estos temores, en que soñaba quando dormida, no contenta con velar sobre ellos quando despierta, se hermoseò qual Paloma, con alas plateadas, y plumages de oro, para volar à lo encumbrado de la perfeccion: proporcionandose à reynar en el Empireo, circundada de la variedad de todas las virtudes, y vestida de aquella rozagante tunica, que se concede à las Almas en las Celestiales bodas. Otras veces formaba su nido en las llagas de Christo, gustando de la suavidad del Señor, en aquellas concavidades, donde se halla la salud, seguridad, y alivio para todo genero de enfermos; porque firmandose una Alma en tan suaves cicatrices, por mas que alborote el Mundo, acose la carne, y el demonio persiga con sus asechanzas, no pueden conseguir la victoria.

174 En estas, y otras consideraciones gastaba la V. Hermana cerca de ocho horas cada dia, que tenia destinadas para el santo exercicio de la oracion, y distribuidas en varios tiempos; sin omitirlas, ni aun quando mas la acosaban las enfermedades, ò la distrahan tropelos de ocupaciones. Ayudabase para esto de la leccion espiritual, que acompañaba con profunda meditacion. En los consejos de su Padre espiritual, y en las hojas de los Libros, que èl mismo le destinaba para leer, miraba, y remiraba las acciones de su vida; con el fin de mejorarlas incessantemente, y para huir de todo lo nocivo, ò no tan provechoso à sus espirituales adelantamientos. Como la Paloma suele ponerse vecina à las aguas, para componerse à su espejo christalino, y para ver en èl, si le acomete al-

guna

guna ave de rapiña: así, esta Sierva de Dios, era continua en la sobredicha lección, para ver en ella sus defectos, y enmendarlos. No ignoraba, que con ella, segun sentir de San Bernardo, se libra la Alma Santa de las asechanzas de sus enemigos. Y por esto, con estos medios de lección, y oración, fue siempre adelantandose en la perfección, librandose hasta de las mas leves manchas, que suelen ajar la hermosura espiritual; y se elevò à un grado tan íntimo de union con Dios, que muchas veces le hacia padecer varios deliquios al cuerpo; los cuales, mirados con las reglas de la mas cauta prudencia, llegaron à calificarse como suavísimos éxtasis del Espíritu.

175 Ni era nuestra V. Hermana tan enamorada de su aprovechamiento propio, que por él descuydasse de los agenes. Antes bien, perdiendose de vista con vuelos tan remontados en la vida contemplativa, para enriquecer su Alma con las presèas mas inestimables, descendia con mucho gusto à las ocupaciones de la vida activa, por ayudar à sus proximos en la forma posible. Volaba la Sierva de Dios en el ascenso à la virtud, valiendose, como de dos alas, del amor de Dios, y del proximo. Pero de tal forma, que yà se elevaba con la una por medio de la contemplacion, hasta penetrar los Cielos, y gozar aquellas suavidades, que suele conceder la piedad Divina à los que le sirven; yà, dexando las alturas, se abalanzaba al Mundo con la otra, para acudir à sus proximos en las necesidades, que son tan comunes en este valle de lagrimas; y yà, con ambas à dos alas, se ejercitaba en lo activo, sin faltar à lo contemplativo, por haver logrado tal continuacion en la presencia Divina, que yà no causaba novedad verla en la sublimidad de la oracion mas encumbrada, y al mismo tiempo, sin embarazo, atenta à

las cosas mundanas, con tal, que le obligara à su cuydado la caridad, ò la obediencia. Así, pues, creció en la fama, y opinion de santidad, con tanto extremo, que al olor de los unguentos de sus perfectísimas operaciones, hubo muchas Almas, que corriendo la siguieron, hasta llegar en su compañía à los estrechos abrazos, que se consiguen en la union con Dios; porque esta grande Heroína, no solo era para sí, sino tambien para los demás: estando pronta à privarse de las espirituales dulzuras, por acudir à los proximos en las penalidades, segun lo explicará el paragrafo siguiente.

S. IV.

Exercitase en la vida activa la Hermana Maria de la Cruz, lo qual le sirvió de preparacion para una feliz muerte.

176 **A** Penas hizo la V. Hermana su Profesion de Mantelata, pidió con todas veras al Padre Lector Fr. Andrés de Jesus Maria, que le permitiese cuydar del Hospital de San Geronimo, que estaba frontero à la Iglesia de nuestro Colegio. Alcanzada, pues, licencia de este, y del Administrador, zanjò su habitacion en él, para entregarse totalmente à los afanes de la hospitalidad: en la qual ocupacion perseverò toda su vida, con tanto anhelo de no faltar en la cosa mas leve à obra tan del agrado de Dios, que jamás salia à otra parte por pretexto alguno, como no fuesse à las Iglesias, ò à las Casas de otros enfermos, para consolarlos, ò asistirlos. Aquí ejercitaba la caridad con los pobres, tan vivamente, como si fueran sus hermanos, haciendoles

las camas, fazonandoles el alimento, y cuydando de quanto podia cooperar à su alivio. De dia, y de noche, parece, que solo pensaba en el bien estàr de aquellos miserables; y asseguraba, que quisiera ser capàz de ayudarles à sufrir sus dolencias, cargando sobre si alguna parte de sus congojas. Pero sobre mirar tanto por su salud corporal, ponía aun mayor conato, en que se enriqueciesen con la espiritual: animandolos à padecer con merito, y à elevar la necesidad al grado de virtud, sin perder el fruto, que para si mismos podian conseguir, si toleraban las defazones de sus enfermedades con resignacion. Y, como sus palabras salian por la boca, caldeadas en el horno de su interior fuego, con que se abrássaba, era consiguiente el enardecer à los que las oían: con lo qual, es tradicion, que muchos de los que entraron por aquel tiempo en el Hospital, salieron sanos de costumbres, aun mas que de sus corporales accidentes.

177 Varios casos le sucedieron, (que se calificaron por milagros) en que, aplicando medicamentos incongruentes, fazonados al ardor de su caridad, à algunos debilitados, y aun moribundos, cobraron salud, ò repentina, ò muy acelerada, contra las reglas de la Medicina. Mas porque no se particularizan en las relaciones de su vida estos sucesos, con todas sus circunstancias, nos habrèmos de abstenèr, no sin dolor, de enriquecer con ellos la Historia. Otros le acontecieron con algunos enfermos de afuera, los quales se especifican con individualidad; y de ellos escribiremos solamente dos. Un conocido suyo, que se hallaba sumamente postrado con un recio tabardillo, sabiendo quan buena era, la embiò à llamar, muy esperanzado, de que con sola su vista havia de lograr la salud. Acudiò ella en las alas de la caridad; y como tuviese de

costumbre llevarles siempre alguna cosa à los enfermos, que iba à consolar, no encontrando entonces à mano otra cosa, que un huevo, regalò con èl al doliente: el qual, por mas que le sobraban bienes de fortuna, agradeciò mucho la cortedad del don, porque veía lo grande de la voluntad. Rogò inmediatamente à la misma Hermana, que se lo aderezasse, porque queria comerlo luego al punto; pareciendole, que, no obstante su estremada inapetencia, podria hacerlo, viniendo de tan buena mano. Obedeciò la Sierva de Dios; y lo mismo fue comenzar à tomar aquel alimento, que hallarse del todo libre de calentura: declarando el Medico, que aquella curacion havia sido efecto de la gracia, sobre las fuerzas de la naturaleza, y contra toda regla de Medicina. El otro caso fue en el todo semejante; con sola la diferencia, de que sucediò con una Muger, à quien librò de un accidente, declarado por sin cura, ministrandole un poco de azucar desleido en agua.

178 Ni se contentò con este exercicio de caridad, que tuvo en la asistencia de los enfermos: sino que se entregò tambien à otro, que no pudo dexar de serle muy meritorio. Porque cuydò de lavar, y remendar la ropa, no solo de los Religiosos sus Hermanos, y de la Enfermeria, y Sacristia del Colegio, sino tambien de qualesquiera personas pobres, que se lo suplicaban: lo qual executò con tanto cuydado, y prontitud, como quien se hacia cargo, de que servia en ellos à Dios. La pràctica de accion tan heroyca, meritoria, y trabajosa, le durò sin intermision desde que tomò nuestro Santo Habito, hasta que le assaltò la muerte: y parece, que no pensaba en otra cosa, que en tener lo necessario para ellos: porque las halajas, que adornaban su aposentillo, se reducian à dos canastas llenas de remiendos de todos

colores, que recogia de limosna; y como à poco tiempo se divulgò su inclinacion, todos los pobres de la Villa, y los forasteros, que passaban por alli, le dieron mucho que hacer. Añadiase à esto, la incumbencia de coser quanta ropa blanca se hacia nueva para la Sacristia, y Enfermeria del Colegio, como tambien para el Hospital: todo lo qual executaba por sí misma, sin querer admitir quien le ayudasse, aunque no faltaban mugeres devotas, que se brindaban à executarlo, por participar del merito. Ello es, que se hizo increíble, el que bastassen solas sus fuerzas para tanto trabajo: y llegaron à persuadirse Varones muy prudentes, que en estas obras de caridad le ayudaron muchas veces los Angeles.

179 En medio de tan santas operaciones, aun le parecia, que era nada lo que hacia en servicio de Dios, por cuyo amor quisiera obrar mucho mas. Y como tuviesse noticia, de que en la Ciudad de Granada havia un crecido numero de Mantelatas nuestras, que vivian en Comunidad, sirviendo à Dios, y exercitandose en obras de caridad à beneficio de los proximos; pidió al Padre Provincial Fr. Antonio de San Lorenzo, que le permitiesse passar à la referida Ciudad, donde, con el exemplo de tales Hermanas, tendria mas aptitud para seguir el camino de la perfeccion. Ni le causò dissonancia al V. Prelado esta suplica, aunque por otro motivo; pues formando el dictamen, de que el exemplo, fervor, y santidad de esta grande Alma, bastaria para aumentar con exceso las llamas del Divino amor, que se notaban harto ardientes, y lucidas en el Beaterio de Granada, le concedió licencia para passar à él, proveyendole de lo necesario, para que hiciesse el viage sin descomodidad. Mas como se divulgasse esta noticia en Alma-

gro, causò tal comocion en sus habitantes, sin excluir los de mas alta gerarquia, que, levantando el grito en tumultuosa voceria, declararon, no permitirian el agravio, de que les sacassen de alli à la Sierva de Dios, para honrar con su presencia à otra Ciudad. Por lo qual, se viò obligado el referido Superior, à retroceder de sus intentos, mandandole à la V. Hermana, que prosiguiesse en iluminar à aquella Villa con las luces de su buen obrar, donde era la voluntad de Dios, que permaneciesse hasta morir.

180 Este fue el camino, que siguiò tan candida Palama, elevandose con encumbrado vuelo à lo mas excelso de las virtudes, para hacerse digna de las alegrías eternas en los alcàzares de la Gloria. Así, pues, iba dando passos en las sendas de las virtudes, para subir al monte encumbrado de la perfeccion Christiana, quando llegó el año de 1665: en que entraba yà en los noventa de su edad. Desde el primer dia del referido año se comenzò à disponer para morir, con mayor cuydado, y atencion; porque le parecia, que oia en su interior las voces del Esposo, con las cuales la combidaba, à que, levantandose con priessa, se llegasse à su Magestad, como amiga, Paloma, y hermosa suya, pues se le iba dando fin al invierno aspero, y desabrido de su vida mortal. Estos llamamientos interiores explicó à su Confessor, no una vez sola, assegurandole, que veia muy proxima la muerte del cuerpo, y la deseada vida del espiritu; y aun se tuvo por cierto, que le havia revelado Dios el dia de su felicissimo transito. Porque disponiendo la Villa una fiesta de Toros para la celebridad del Corpus, como cierta Señora la combidasse à su Casa para aquel día, con el fin de entregarse las dos juntas à la oracion, mientras se divertian los demás, le respondió la V. Her-

mana:

mana : Señora , tengo por cierto , que no podrè complacer à V. m. porque el dia , que lo havia de hacer , espero hallarme yà libre de la carcel del cuerpo , que me impide el ver à Dios ; lo qual sucediò así , no obstante , que quando lo dixo , ni aun tenia amagos de su enfermedad. Y despues , que le assaltò esta , pareciendoles à los Medicos , que seria dilatada , y penosa , assegurò con toda expresion , que sin duda iria à ver en el Cielo la fiesta , que los Angeles , y los Santos le harian à Dios Sacramentado en su proximo dia.

181 Sobrevinole , pues , la ultima dolencia , en esta forma. Finalizada la Quaresma , (de la qual quedò la V. Hermana con muy pocas fuerzas , por haverse entregado mas que otros años à todo genero de mortificaciones) una Señora principal de Almagro , que se hallaba gravada de cierta molesta enfermedad , pidiò con instancia al Padre Rector de nuestro Colegio , mandasse à la Sierva de Dios , que se empleasse en su asistencia ; porque le parecia , tener segura con essa sola diligencia , yà que no la salud del cuerpo , la del Alma. No fue necesario precepto en forma , bastandole la insinuacion à tan perfecta obediencia , para sacrificarse ; y así , despreciando el peligro , que (segun su mucha debilidad , y lo pestilencial del accidente) miraba demasadamente cierto , acudiò à donde la llamaba la caridad : que ella apellidaba obligacion de justicia , yà por haver mediado en algun modo la obediencia , y yà por ser Bienhechora la dicha Señora insigne de nuestra Recoleccion. Aquí , por espacio de diez y ocho dias , desahogò muy bien las ansias , que le acompañaron siempre de emplear el sufrimiento en objetos arduos , pues tuvo harto , que padecer por varios caminos. Pero , sin mostrar desmayo en el espíritu , por mas , que al

cuerpo le iban faltando las fuerzas , determinò acabar la vida , agonizando en el servicio de sus proximos , sobre cuya vasa se fundamenta muy bien la vistosa piramide del amor de Dios.

182 A ultimos de Mayo se finitiò herida de la misma enfermedad , que padecia la Señora , la qual se reducía à calentura maligna : y como solo vivia para padecer , tolerò lo ardiente de la fiebre cinco dias , sin que xarse , y aun sin dar muestras de hallarse mortificada con accidente tan penoso , por no faltar al trabajo , que le acarreaaba tanto merito. Mas , al cabo de este tiempo , no pudiendose yà tener en pie , se huvò de retirar , y aunque los Medicos se engañaron , declarando el accidente por de ningun peligro , ella comenzò à disponerse para morir , como si toda su vida no huviese sido una continua disposicion. Hizo , ante todas cosas , una Confession general , y pidiò à tiempo muy oportuno el Viatico , que se le concediò , porque yà los Medicos conocieron su errado juicio , y confessaron , que se iba acabando por puntos. Recibiòlo con la devocion , que al comulgar le acompañaba siempre , la qual , parece , no podia ser mayor ; y despues , sin faltarle el uso de la razon , se fortificò con el ultimo Sacramento , para acabar de vencer al demonio , y violentar el Reyno de los Cielos. A la voz , que se divulgò del trance , en que se hallaba la Hermana Maria , concurriò innumerable gente de todas classes , pidiendo à voces , que les diese su bendicion antes de morir ; y aunque ella se escusaba humilde , le mandò su Confessor , que , para sossegar el alboroto , lo executasse. Fue un espectáculo bien digno de ponderar , pues hincandose de rodillas uno por uno , quantos concurrieron , fue haciendo sobre todos la señal de la Cruz : y se tuvo por comprobado ,

que habiendo entre esta gente muchos enfermos de varios accidentes, actuales, y habituales, todos lograron la salud con sola esta diligencia; obrando en poco rato la V. Hermana, un numero grande de prodigios, que no podemos particularizar, por no haverse tomado de ellos el debido testimonio.

183 Murió, en fin, el dia 2. de Junio de 1665. y como toda la vida havia andado en guerra con sus pasiones, para sujetarlas à la ley de la razon, acabò en la paz mas admirable, sin prorrumper en accion alguna, que demostrasse horror à la muerte. Tenia antes macilento el rostro, por su larga edad, y por su continua penitencia; pero luego se transformò en la misma hermosura, denotando la gloria, que comenzaba yà à gozar su Alma. Quedò con los ojos abiertos, por los cuales despedia luminosos resplandores, que advirtieron quantos la miraron; queriendo Dios premiar sin duda con este prodigio, la suma circunspeccion, que, viviendo, havia observado siempre en sus ojos. Fue general el sentimiento de quantos la conocian, deshaciendose las lenguas de todos en aclamaciones honrosas, que le daban como à Santa. Y no hay que admirar, por cierto, de que fuesse proclamada asì; porque, habiendo sido esta Sierva de Dios, Paloma candidissima, sin mutacion, ni desmayos en el camino de la virtud, al verla morir tan constante en el amor del Esposo, era consiguiente el preconizarla Beatissima, colmandola de alabanzas, y honras. Prueba es de esta opinion, el sumo afecto, con que se repartieron entre sí, por medio de un piadoso hurto, los que se hallaron presentes à su trànsito, las pobres halagitas de la V. Hermana, venerandolas como reliquias; la devocion, con que, sin combidar à nadie, acodieron casi todos los habitantes de la Villa à su

entierro, que se hizo en la Iglesia de nuestro Colegio, oyendose entre los Hymnos Eclesiasticos, multitud copiosa de gemidos; y la seguridad, con que muchas personas se ponian sobre su sepultura, para comunicarle sus trabajos, pidiendole remedio oportuno, que hallaron muchas veces, à costa de no pocos milagros. Todo lo qual puede servirnos de incentivo para imitar sus acciones, si deseamos seguirla en tan gloriosa, y apacible muerte.

S. V.

Vida del Venerable Padre Fr. Rodrigo de San Joseph.

184 **V**ió la primera luz el Padre Fr. Rodrigo de San Joseph, en el Reyno de Portugal, en un Lugar llamado Nissa, Obispado de Oporto, siendo sus Padres Eduardo, y Francisca Nuñez: y la segunda, en la heremitica Religion en nuestro Convento de Valencia, donde tomò el Habito; y habiendo en el Noviciado dado muy buena cuenta de sí, profesò à 19. de Junio de 1632. De sus primeros años de Religion, es nada lo que ha llegado à nuestra noticia: y solo podemos congeturar, que quien se sublimò à magnitud tan superlativa quando anciano, no descenderia quando mozo à la despreciable profundidad de la relaxacion. Para este juicio nos acompaña el fundamento, de que apenas se ordenò de Sacerdote, lo nombraron segundo Maestro de Novicios del Convento de Madrid, y despues lo fue en propiedad de Valladolid, y ultimamente de la Viciosa: siendo evidente, que si careciera de aquellas qualidades suficientes à graduarlo de eminente Religioso, no pondrian en
sus

sus manos la direccion de los Novicios. Desde el punto, que por el referido medio llegó el Padre Fr. Rodrigo à pisar las amenidades del desierto en la Viciosa, lo contemplò muy à proposito para entregarse plenamente à Dios, por vivirse allí sin los cuydados mas tenues de la tierra, que en otros Conventos aun al mas recogido suelen servirle de no poco embarazo. Por lo qual, asentò en su corazon, que, si la Obediencia no le forzaba à otra cosa, havia de passar allí todos los días de su vida.

185 Tomò, pues, por empresa, el hacerse monte de Dios, pingue de virtudes, y coagulado de perfecciones, en quien pudiesse habitar su Magestad sin intermision; y sabiendo muy bien, que solo quien camina por lo baxo, puede llegar à la altura proporcionada, que constituye à una Alma digno trono de la Divina Essencia, comenzò à labrar su miltica fabrica, zanjando los cimientos en la humildad mas profunda. Llevado de esta maxima, siendo yà Sacerdote, y sobre Sacerdote, venerable, y venerado como Santo, y como docto, acostumbra à Xaraycejo, Deleytosa, y otros Lugares vecinos, con su alforja al hombro, à pedir la limosna del pan; supliendo en este, y en otros officios lo que debian executar los Hermanos Legos, à quienes ayudaba en quanto se ofrecia, perteneciente à la vida activa, sin faltar por ello à los empleos de la contemplacion mas heroyca. Enamorado de la misma idea, sirviò algunos años el càrigo de Procurador de Cocina, acudiendo tambien à cerner la harina, y amassar el pan de la Comunidad; con la advertencia, de que ni estos trabajos, ni el de cuydar de la Sacristia, à que atendia al mismo tiempo, le sirvieron de impedimento para dexar de acudir al Coro en hora alguna del dia, ò de la noche, porque jamàs

faltò à èl, ni en la cosa mas leve. Con esta humildad, que ciertamente lo era en Varon de tantas prendas, llegó à sobresalir, en la altura mas pasmosa de perfeccion. Siendo esto de modo, que si bien su cuerpo se hallaba acosado de dolores, y de habituales accidentes, que lo molestaban muchos; su espiritu, sublimandose sobre las nubes, lograba perpetuas iluminaciones del Divino Sol, de quien participaba la mas admirable pulchritud. Era como el Olimpo, cuya superioridad se ilustra siempre con los rayos solares, por mas que en las partes inferiores le haga sombra la opacidad de porfiadas nubes. Y de aqui le nacieron aquellos resplandores, que le hicieron exceder en opinion incontestable de santidad à muchos Religiosos verdaderamente Santos, que habitaban por entonces en aquel desierto.

186 Fue notable su compostura, modestia, silencio, retiro, y honestidad, sin causar admiracion à nadie, el que estas prerrogativas sobresaliesse tanto en su persona; por que veian, que su trato unico era con Dios, de cuya fuente, precisamente havia de participar raudales excesivos de virtud. Entre las ocupaciones exteriores à que lo abatia su propia humildad, y entre las enfermedades, que toleraba casi sin intermision, se enriquecia en todos tiempos con una presencia continua de Dios; porque su oracion era perpetua, abismandose su Alma en aquel profundo oceano de delicias. Su asistencia al Coro, yà diximos, que fue grande, y añadiremos ahora, que fue siempre una; sin que el rigor mas estraño de los tiempos, ni la pesadèz de sus años, ni la molestia de sus achaques, ni la multitud de sus ocupaciones, bastassen para que diese baybenes su constancia: en cuya prueba sucediò, no una vez sola, sacarlo despues de media noche desmayado del Coro, por haver si-

do sus fuerzas menores, que su aliento. No contento con seguir infatigable las prolixas asistencias de la Comunidad, tuvo casi toda su vida por costumbre, el no dormir despues de Maytines, quedandose en una Tribuna en oracion, hasta que el signo de la Campana lo sacaba de alli, para entregarse nuevamente al mismo exercicio con la Comunidad. Añadiendose à esto, que como no le llamassen otras obligaciones, passaba todas las mañanas de rodillas en la Iglesia, ayudando à quantas Misas podia, hasta que le llegaba la hora de celebrarla, lo qual executò siempre el ultimo de todos, aun quando fue Prelado.

187 Ni le parecia hacer cosa de provecho, aunque se portaba asì; antes bien, como si lo ordinario de su vida, fuera de Religioso distraido, ò imperfecto, todos los años se retiraba dos veces à una Hermita, de las que hay en aquel desierto, para recogerse à buen vivir; que este era el language de su humildad. Allí, libre de otros cuydados, tendia las alas al fervor; y aunque, governado siempre por los impulsos de la Obediencia, no podia obrar quanto le dictaba su buen deseo, con todo seguia las huellas de aquellos antiguos palmos de la Tebayda: encumbrando tanto su vuelo, que sus asperezas apenas pueden ser objeto de la imitacion, si bien lo fueron siempre de la admiracion mas singular. De dia, y de noche oraba, sin saberse quando se entregaba al sueño. Y como la oracion perfecta tiene por compañera inseparable à la mortificacion, sobre los horrendos silicios, disciplinas sangrientas, y vigiliadas continuadas, ayunaba casi de continuo à pan, y agua, añadiendo quando mas alguna fruta, y en los dias mas solemnes, cierra cantidad muy corta de vino, con una escudilla de garvanzos. Duraban estos exercicios dos meses cada vez, consumien-

do en ellos la tercera parte del año; y si no se lo estorvòran sus Prelados, fueran continuos, porque sabia muy bien, que quanto se amortigua mas la carne con la penitencia, tanto mas se ensalza el espiritu en la vida de la gracia.

188 No faltaban algunos, que, dexandose llevar de la prudencia de este siglo, la qual es conocida necesidad, no sentian bien de mortificacion tan excesiva; pero el V. Padre, como Aguila generosa, sobrepujando las nubes todas de la emulacion, y fixando su vista en el Sol de Justicia Christo, con cuyas luces aprendiò à governar sus acciones por la direccion del Prelado, y de su Padre espiritual: siguiendo el vuelo, que le permitieron estos, subia incansable al apice de la virtud: en cuya altura procuraba unirse con su Amado, sin temor de las fatalidades, que se experimentan irremediabilmente en el Mundo. Y parece, que aprobò Dios esta conducta, con algunos casos, que tienen semblante de misterios, y no sè si llegaríamos à errar, en apellidarlos prodigios. Porque una ocasion, (ò fuesse descuydo del Religioso, à cuyo càrgo estaba llevarle el quotidiano sustento à la Hermita, ò, lo que es mas cierto, Divina disposicion, para sacar de aqui su mayor gloria) por espacio de tres dias careciò de aquellos manjares, con que alimentaba la vida, entre los rigores de su abstinencia. Tenia costumbre el Siervo de Dios, de no pedir jamàs lo que le faltaba, porque solo pensaba en padecer, apeteciendo ocasiones de sufrir: y asì, no abriò su boca, para descubrir su necesidad. Pero Dios, que jamàs olvida à quien le sirve, revelò à una Muger muy virtuosa de Xaraycejo, el trabajo, en que se hallaba nuestro Penitente Padre: y ella, cogiendo unas torras de pan blanco, que havia amassado à otro fin, acudiò al desierto en las alas

alas de la caridad. Llamò à la Porteria, y al Religioso, que le respondió, le dixo: *Vaya, Padre, con preserteza à la Hermita de la Encarnacion, y llevele esse corto socorro al Santo Religioso, que alli està, porque se halla en necesidad extrema.* Fue el Portero, acompañado de otros Religiosos, y encontraron al Padre Fr. Rodrigo casi sin aliento; mas tomando un poco del mismo pan, que le llevaron, adquiriò fortaleza para caminar hasta el monte de Dios, hollando las sendas de la mayor aspereza, y resistiendose à otros regalos, que la compasión de sus Hermanos le prevenia.

189 Otra vez, por haver sabido el Prelado, que estaba nuestro buen Hermitaño sumamente debilitado, diò orden, de que le llevasen la racion, que en el Refectorio se administra à todos. Conduciala el Hermano Fr. Andrés de Santa Theresa, (quien despues fue Lector de Theologia, y nos dexò escritas las noticias, que aqui participamos) y sucediò, que tropezando por tres veces, otras tantas cayò, quebrò los platos, y derramò toda la vianda por el suelo. Por lo qual, bolviendo quarta vez à la Cocina à pedir nuevamente lo que havia de servir de alimento à nuestro mortificado Religioso; como se hallasse alli el Prelado, y le informassen de tan repetida desgracia, formò el juicio, de que alli andaba la mano de Dios, quien, à veces, en cosas muy menudas suele mostrar su voluntad: y retratando la orden, que tenia intimada, disputo, que le llevassen solo su acostumbrado alimento; pues era conocidamente voluntad de Dios, que por el camino de inimitables penitencias aspirasse al Monte Santo de la Gloria. Ni fue menor confirmacion de la bondad de su conducta, lo que se notò siempre, con harta admiracion; y fue, que habiendo perseverado en ella hasta

la muerte, entre achaques penosísimos, quando los Prelados le mandaban alimentarse con los manjares, que se servian à la Comunidad, inmediatamente perdia la salud, de modo, que no podia cumplir con la asistencia al Coro, y demás obligaciones de su estado; mas quando le dexaban seguir las ásperas sendas de sus ayunos, tenia sobrada robustez, para observar la vida comun, añadiendo à ella las particulares mortificaciones, que acabamos de relatar.

190 Con la práctica de tales virtudes, se iba formando el Padre Fr. Rodrigo Ciudad de Dios, cuyos fundamentos sobrepujaban à los mas empinados Montes de Santidad; y como no es facil ocultarse à la vista una Ciudad puesta sobre el Monte, llegaron los Prelados de la Provincia de Castilla à descubrir sus heroycas prendas, por mas, que èl procuraba esconderlas de la vista humana. Pareciòles, que el exemplar de perfeccion, ò la luz de buen exemplo, con que descollaba este Varon Venerable, podria servir de mucho, si llegaba à ponerse sobre el Candelero, como capáz de iluminar à todo el Orbe Agustiniiano. Y así, en el Capitulo Provincial intermedio de 1663. lo nombraron Prior de la Viciosa, mandandole, con precepto formal de Obediencia, que inclinasse la cabeza à la carga. Admitiò forzado el honor, entre universales lagrimas, que sacaba de sus ojos el humilde conocimiento de sí mismo, y de los de sus Subditos la alegria, al verse enriquecidos con tal Prelado. Sirviò el emplèo por espacio de seis meses, con aquellos aciertos, que havia concebido la comun expectacion; al cabo de los quales, persistiendo en los temores santos de su insuficiencia, lo renunciò, escribiendo una Carta al Provincial, en que, con sollozos, mas, que con razones, procurò atraerlo à su dictamen.

men. Y aunque habiendo sabido la Comunidad los intentos del V. Padre, escribió otra Carta al Prelado Superior, representando con gran copia de motivos, el daño, que se seguía al Convento de no obligarle à proseguir en la Presidencia, al fin consiguió el Padre Fr. Rodrigo lo que deseaba, porque se le admitió la renuncia.

191 Llegò el Capítulo de 1665, en el qual lo nombraron nuevamente Prior de la misma Casa; con la advertencia, que le hizo el Padre Provincial recién electo, de que se dexasse de renuncias; pues le prorextaba, que, por mas, que gimiesse, y suspirasse, havia de tirar del carro de la gloria de Dios, por ser conocidamente esta la Divina voluntad. Tomò la possession à medio dia, è inmediatamente se fue à la Iglesia, donde se mantuvo hasta el toque de Vísperas, postrado ante la devota Imagen del Santo *Ecce Homo*, que se venera en un colateral: y allí, despues de haverse visto muy congojado, luchando su humildad con su obediencia, le rayò por fin la aurora del consuelo, y se levantò con grande animo, resuelto à sujetar el hombro al peso de la Prelacia, por mas, que le estremecia el pensar en la cuenta, que le esperaba. En este empleò, sublimada su Alma à la eminencia quieta, y tranquila de la virtud, se hallaba el V. Padre con la mayor serenidad entre las borrascas de los mas furiosos vientos: y venciendo el horror, que tenia à las ocupaciones exteriores, consiguió estrecharse en mas apretados lazos con Dios, en el lògro de la mas apetecible quietud. Con esto, como daba tan buen exemplo à sus Subditos en todas las acciones, que eran ciertamente de Varon Santo, en poco tiempo adelantò mucho aquella Comunidad Venerable en lo espirital, y temporal. Porque en quanto à los bienes de la tierra,

andaba todo sobrado; y en quanto à los del Cielo, cada uno de los Conventuales parecia un monte preparado por direccion tan acertada, y ceñido de poder para sobresalir en eminencias de virtud: y el comun se asemejaba à un nuevo firmamento en la tierra, sobre los montes mas encumbrados, cuyos frutos excedian en qualidades à los mas apetecibles del Libano.

192 Pero lo mas sensible, segun nuestro modo de concebir, fue, que quando este Ethna del Divino amor, abrássaba à todos con su ardor, è iluminaba al orbe Agustinianno con su luz, entonces lo precipitò superior impulso al occèano de la muerte; llenando con un solo golpe de tinieblas à la Reforma, que precisamente havia de sentir su falta. Porque antes de cumplir siete meses de su Prelacia, fue Dios servido de embiarle la ultima enfermedad, que lo sacò de este Mundo, privando à sus hijos de un Padre tan amable, y de su mayor lustre à aquel Convento. Padecia en la cama con el sufrimiento correspondiente à su agigarrada perfeccion; y llegandose el tiempo de recibir los Santos Sacramentos, se reconciliò muy de ligero, porque toda su vida, al confesarse para celebrar, lo executaba con tanto cuydado, como si fuesse para morir. Pidiò el Viatico, y lo recibì, con devocion exemplarissima, tres dias antes de espirar; y la Extrema Uncion estando yà casi en el ultimo aliento, pero enteros sus sentidos, y elevando con la resignacion al merito sus trabajos. Cantòsele el Credo, y se le encomendò la Alma, tan à tiempo, que pareció era su Angel de Guardia quien gobernaba la Campana para todas estas funciones. Y en fin, ladeando la cabeza, como quien se acomodaba para el mas dichoso sueño, sin movimiento alguno, que indicasse horror, antes bien con la serenidad mas

admirable, alegrandose con la vista de su Señor, à quien no reusaba Juez, por haver vivido siempre en la mas ajustada rectitud: le entregò su espíritu, para lograr los celestiales gozos, un Domingo 22. de Noviembre, año 1665.

193 Havia sido muy devoto de Santa Cecilia, haviendole pagado esta Santa su cariñoso afecto, con un portentoso milagro. Porque, como en el día de su Fiesta estuviese componiendo una Estampa de esta gloriosa Virgen, y Martyr, con el fin de colocarla en el Altar, donde havia de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, se aplomaron repentinamente tres bobedas, que descollaban sobre el aposentillo, en que se hallaba el V. Religioso; mas encomendandose este à su Protectora, al oír este estruendo, se librò milagrosamente del riesgo, en que todos lo juzgaron perdido. Y ahora parece, que quiso la Santa echar el resto à sus finezas, conduciendolo à la Gloria en su mismo dia. Muriò de agudísimo dolor; y aunque, repartido yà por todo el cuerpo, èl mismo lo encareciò de intolerable, no bastò para mudar su semblante en algun exterior desagrado, ni su interior en el menor demérito. Tampoco le divirtiò de las obligaciones de su officio; pues poco antes de espirar, firmò las Cartas del Correo; cuydò de embiar por algunas cargas de trigo para el abasto del Convento; y advirtiò, que se cantassen aquel dia dos Míssas, que restaban por obligacion de tabla. Siempre se le havia notado un don de lagrimas tan copiosas, que regaba muchas veces la tierra; pero en los dias, que estuvo en cama crecieron tanto estas avenidas, que fue necesario, por solo este motivo, mudarle varias veces las almohadas. Y como le pregun-

tasse su Confessor, si tenia algun especial motivo para tanto gemir: *Lloro*, respondiò, *de gozo, porque se acerca el fin de mis trabajos.*

194 Añadiòse à esto, para que fuesse mas notable su preciosa muerte, que siendo su enfermedad de aquellas, que, sobre mortificar al paciente, inquietan à los circunstantes el olfato con lo insufrible de la hediondez, para acreditar Dios mas la virtud de su Siervo, infundiò en la Celda una fragancia indubitablemente milagrosa: la qual perseverò en el V. Cadaver, y en todas las estancias donde fue depositado, hasta colocarlo en el Sepulcro. Así lo depusieron despues con juramento el Padre Fr. Diego de la Concepcion, Maestro de Novicios, el Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo, Predicador, el Hermano Fr. Andrès de San Agustín, Novicio, y Francisco Oñado, vecino de Deleytosa, con otros muchos Religiosos, y Seculares; y pudieran contestar lo mismo, quantos se hallaron presentes. A que añadieron el Padre Sacristan, y el Enfermero, que ni en la Celda antes de morir, ni junto al Cadaver despues de muerto, se havia puesto odorifico alguno. Por cuya razon se confirmaron todos, en que la referida fragancia no provenia de aròmas de la tierra, sino que era sobrenatural, y prodigiosa. Admirò generalmente la novedad à los que fueron testigos de ella; mas yo no encuentro demasiado motivo para el pasmo, porque haviendo sido el V. P. Fr. Rodrigo de San Joseph, ramillete colmado de las flores de todas las virtudes, antes debiera causar assombro, si no exhalàra el buen olor, que, segun San Pablo, acompaña à los Justos; porque entre las miserias de esta vida, yà consiguen en parte las delicias de la Gloria.



§. VI.

*Vida del Venerable Padre
Fr. Geronimo de San
Vicente.*

195 **M**urió este mismo año en nuestro Hospicio de la Villa de Zuera, Reyno de Aragon, el Padre Fr. Geronimo de San Vicente, conocido por el sobrenombre de Antollin: cuya vida, por lo vario de sus acaecimientos, es muy digna de la Historia, para que con tal exemplar acertemos à librar-nos de los precipicios de la relaxacion, y à seguir las deliciosas sendas de la virtud. Nació este gran Varon en la Fresneda, Villa del Arzobispado de Zaragoza, hijo legitimo de Raphael Antollin, y de Gracia Simón. Tomó nuestro Santo Habito en el Convento de Zaragoza, y profesó à 16. de Abril año 1629. Havia yà estudiado en el siglo Philosophia, y Theologia con mucho aprovechamiento; por lo qual, habiendose ordenado de Presbytero, poco despues de profesó comenzó à frequentar el Pulpito, con no vulgar acceptacion; mas de aqui le nació su ruina, que le sirvió despues para elevarse à la mayor altura de perfeccion Religiosa. Porque en Zaragoza dió principio à su Predicacion, dirigiendo tan sagrado Ministerio, más al gusto, que al espíritu, como quien tenia mucha cuenta en la agudeza de los conceptos, y cuy-daba muy poco de la reprehension de las culpas, ni de animar à sus oyentes à seguir las veredas de la perfeccion Christiana. Y como el Mundo ha amado siempre à los que ministran la palabra de Dios, de modo, que no sea desabrida à la carnal complacencia, ni turbe la posesion tirana de los deleytes, y passa-

tiempos: en pocos años se hizo dueño nuestro desgraciado Religioso, de los mas deplorables aplausos. Siguiendose à esto, el tener muchas amistades en las Casas de mayor representacion; el ser su empeno poderoso para qualquiera dependencia; y el buscarlo toda especie de gentes, para salir bien con tal medio, de sus litigios, y pretensiones.

196 De todo este cúmulo de cosas, què se podia originar? Yà se vè, que primero la distraccion, y despues la relaxacion. Así fue; porque Religioso muy metido en negocios seculares, dificil es, si no imposible, que no descaezca en las virtudes. A todas horas, pues, andaba fuera del Convento, y se escusaba quanto podia del Coro. Trataba muy poco de oracion; su porte, y regalo era acavallado, porque sus amigos le asistían para todo; y manejaba tanto dinero, que para salvar en su proceder el voto de la pobreza, era preciso buscar raros ensanches à la Theologia. El, por fin, vivia de un modo, que por sus obras nadie lo juzgaria Agustino Recoleta, porque procedia por sendas muy contrarias, à las que seguian los timoratos de su Instituto. Y lo mas admirable es, que en medio de tanta relaxacion, porfiaba en mantenerse muy sossegado, y con tanta serenidad de conciencia, como si guardara todo el rigor de las leyes: contento, y aun satisfecho, con que obraba de manera, que en el Siglo podria huir la nota de escandaloso, ò quizás, blasonar de buen Christiano; porque no se le noraban operaciones, que fuesen directamente, y en materia grave contra la Ley de Dios. Pero yà se vè, que no basta esto para un Religioso, à quien abruman otras obligaciones; porque, à más de los preceptos del Decálogo, se echó à cuestras otras leyes en la profesion, por las cuales debe

debe arreglar su modo de vivir: y así lo confesaba, y aun lloraba el Padre Fr. Geronimo, después, que, disipadas las nieblas de su amor propio, logró entrar en perfecto conocimiento de las estrecheces de su estado.

197. Admiracion causará, sin duda, à quien lea esto, el que en los Prelados de tan descarreada Oveja, pudiera haber tolerancia, para permitirle vivir así; pero deberá cesar el asombro, si se atiende, à que la pobreza de los Conventos nos hace obrar muchas veces con demasiada sumision à los poderosos del Siglo. De aquí proviene, que en empeñandose estos, en que por sus fines particulares han de proteger à un Religioso, no es facil contenerlo en los limites de su obligacion; y si el Superior aplica la mano à su remedio, quando se desmanda, es comun no conseguir otra cosa, que defazones, y pesadumbres, tanto mas fatales en sus consecuencias, quanto vienen acompañadas del poder, que casi siempre suele sufocar à la razon. Siempre ha sido verdadero el adagio, de que donde hay abundancia, allí està la observancia; porque en careciendo los Prelados de lo necesario para la manutencion de sus Subditos, con dificultad los compelen al recogimiento. Es verdad, que si, poniendo el Prelado su confianza en Dios, rompe varonilmente por todas las atenciones mundanas, logrará el fin de su justificada conducta, y hallará mas de lo preciso en los thesoros de la Divina Providencia. Pero es cierto, que para romper así, es menester una fortaleza muy magnanima; y tambien lo es, que, à veces, aunque el Superior quiera obrar como debe en materias tales, no falta quien, abroquelado con lo que llama prudencia el Mundo, intenta, y aun consigue quitarle la accion, obligandole à amantenerse en el mas pernicioso disimula-

lo, con lo qual logró el Subdito su deplorable intento.

198. Por estas, ò por otras razones, proseguia el Padre Fr. Geronimo en su relaxacion, que le durò algunos años, habiendo empezado apenas ascendió al Sacerdocio; si bien tenia una qualidad ciertamente buena, entre tantas vituperables, y era el zelo por los adelantamientos del comun, en quanto à lo temporal: pues serian necesarios muchos numeros, si se huvieran de reducir à suma las cantidades, que adquirió de varios Seculares sus amigos, con las quales foció à varios Conventos. A esta buena propension, y à una devocion entrañable, que conservò siempre à la Virgen Maria Nuestra Señora, y al Glorioso Patriarca San Joseph, debió sin duda el mudar de vida, para hacerse objeto digno de la historia. Su mutacion sucedió de esta manera. Vió la Divina piedad, que por el camino de las prosperidades temporales adelantaba poco, ò nada en los meritos de las eternas; y comenzó à assentarle la mano con reveses de fortuna à lo del Mundo, para que así levantasse la cabeza àcia el Cielo. Haviale elevado la terrena felicidad à tal altura, que en cierto Capitulo estuvo esperanzado de conseguir un empleo, que no era condigno à sus meritos, ni à sus años. Pero la circunspeccion de los Electores, sobre no darle el Oficio, le aplicò en castigo todo el rigor de las leyes, probandole, que à este fin se havia valido de empeños Seculares.

199. Cargòle la melancolia, como era preciso sucediera à quien se hallaba tan vacío de virtudes; y llegando à consolarlo un Religioso, tenido en opinion de Santo, cuyo nombre nos ha ocultado la incuria: *Aquí lo ha dispuesto Dios, le dixo, por intercession de la Virgen, para que V. R. se salve. Todos murmuran de su modo de vivir: enmiendese V. R.*

y si no, tema el castigo. A bueltas de esta increpacion, comenzò à ilustrarlo un rayo de la gracia; y haciendo su officio la santa consideracion, con reflexiones nacidas de su entendimiento, profundamente discursivo, abrió su conciencia los ojos al desengañò. Libre con esto de las nieblas del amor proprio, comenzò à mirar como ofensas de Dios, muchas de las acciones, en que antes no escrupulizaba; de lo qual se originò el hacer una Confesion general, y determinarse à arreglar su vida por las maximas de la mas austera virtud. Diò principio à su reforma, asistiendo à todas las horas del Coro, no comiendo sino lo que se servia à la Comunidad, saliendo poco de Casa, y desposseyendose de quanto tenia à uso, por mas, que lo huviesse cohonestado la licencia del Prelado. Es verdad, que por algunos meses tuvo sus altos, y bajos, yà descaeciendo, y yà creciendo en el fervor; que una mala costumbre no se corta facilmente de raiz. Pero, al fin, siempre animoso, y llenamente recatado en esta guerra, llegò à salir victorioso, emprendiendo una vida del todo arreglada à las leyes de la Descalcèz, en que perseverò incansable hasta morir.

200 Pero como los Seculares de las amistades antiguas no dexaban al Padre Fr. Geronimo, por mas, que este los havia abandonado, para servir en su retiro à Dios, pidió al Padre Provincial, que lo mudasse de Conventualidad; y conociendo el Prelado la razon, que le assistia, lo assignò morador al Convento de Zuera. Aquí, penetrando bien la sentencia del Santo Rey David, que dice: Exercitabame en barrer el aposento de mi espíritu, en regarlo con lagrimas, y en lavar con ellas mi lecho; la practicaba à todas horas, gimiendo sin intermision el mal empleo de sus passados años:

con lo qual configuriò, no solo tener desembarazado el templo de su Alma de los idolos de culpas actuales, sino tambien limpiar, à fuerza de sollazos, sus antecedentes relaxaciones, y echar de sí, con el mayor cuidado, hasta el polvo de las imperfecciones mas leves. Mortificado en extremo, obediente hasta lo sumo, pobre segun todo el rigor de las leyes, Angel en la Castidad, en la Caridad Seraphin, y asombro en la sequela de todos nuestros Estatutos, llegò à lo eminente de la perfeccion Monastica: subiendo los grados, que hay de Christiano à virtuoso, y de virtuoso à perfecto, con tanta brevedad, que mas pareció haverlos volado, que corrido; y así, arribò à la opinion, y à la realidad de Religioso Santo.

201 Sirviò algun tiempo el Superiorato de Zuera, con los aciertos, que podian esperarse de su virtud; hasta que vacando la presidencia del Hospicio, que tiene la Provincia de Aragon en la misma Villa, le echaron sobre los hombros esta carga, que llevó por espacio de veinte años, con aplauso, y aprobacion de todos. Tiene obligacion el Convento de Zuera de asistir à los de la Villa en auxiliar à los moribundos; y por estar media legua distante de la Poblacion, se fundò en ella un Hospicio, donde reside el Religioso, que atiende à dicho empleo. Es la Casa harto capaz, y en ella se curaban entonces los enfermos de la Comunidad, al cuydado del Presidente, que tenia los necesarios Coadjutores. Y à más de esto, sirve tambien por lo comun el cargo de Penitenciario en la Parroquia, con utilidad notoria de las Almas. A estos tres exercicios, de los quales, cada uno de por sí pide todo un hombre, se entregò el Padre Fr. Geronimo con la mayor sollicitud, obrando los mas heroycos actos de caridad. Y para que se vea el

el theſoro de meritos , que adquiriria en tal cúmulo de heroycas operaciones , me ha parecido relatar la distribucion de horas , que observaba , sin faltar por ningun caso à ellas ; pues solo quien deseara eficazmente ser perdonado de las culpas , è imperfecciones passadas , y enriquecerse con el cúmulo de todas las virtudes , pudiera mantenerse tantos años con tefon , en tan austero modo de vivir.

202 Quando se hacia de dia , havia cumplido yà indispensablemente con la hora entera de Oracion mental , y con el rezo , no solo del Oficio Divino , sino tambien del de Nuestra Señora , hasta Visperas. Ibase luego à la Iglesia Parroquial , donde se mantenía hasta las diez de la mañana ; y empleaba todo este tiempo en prepararse , decir Miffa , dar gracias , y en confesar à los que acudian , manteniendose de rodillas en oracion , junto al Confessionario , los ratos , que le dexaban libres aquellos exercicios. A las diez se iba à visitar los enfermos de la Villa , y à velar sobre la asistencia de los de Casa , en que trabajaba hasta las doce ; que entonces comia muy parcamente , sin haverse desayunado antes. Apenas havia finalizado su refeccion , baxaba al Oratorio del Hospicio , y se ocupaba en explicar la Doctrina Christiana à los Parvulos , y Adultos , que concurrían en gran numero ; en dar consejos à quantos los pedían sobre qualquier negocio ; en atajar enemistades ; en sufocar pleytos , y disensiones. Atendía luego al consuelo de sus Hermanos dolientes , si los havia ; y antes de anocheecer practicaba con los de la Villa la misma diligencia : con la advertencia , de que , si por falta de objeto , se hallaba en las referidas horas ociosa su caridad , las gastaba utilmente en la leccion de libros espirituales , en el estudio de las Theologías Moral , y

Mistica , è en la prevencion para los Sermones , que predicaba. En faltando la luz del dia , se retiraba à su Celda , donde rezaba Visperas , y lo restante de ambos Oficios ; tenia la hora vespertina de Oracion mental ; gastaba largo rato en oraciones vocales , sin omitir el Rosario entero de Nuestra Señora ; tomaba una sangrienta disciplina ; daba al cuerpo su alimento , que se reducía siempre à rigorosa colacion , sin probar cosa caliente ; y por fin , si no lo llamaba la obligacion à la asistencia de algun moribundo , (que por esto lo abandonaba todo) se entregaba al sueño ; el qual nunca passaba de tres horas , y siempre sin desnudarse , sentado en una silla.

203 De esta vida , ciertamente increpativa de nuestra flogedad , y delicadèz , se le originaron varios accidentes habituales , que tolerò con la mayor resignacion , sin afloxar la cuerda jamàs , con el pretexto de buscar alivio à su salud. El dia 6. de Marzo de 1665. quando contaba mas de 60. de su bien empleada edad , acudiò por la tarde al Convento , è hizo una Confesion general , à los pies del Padre Superior Fr. Joseph de la Ascension , en la qual dixo expressamente , segun este lo testificò despues , que intentaba con ella practicar la ultima disposicion para morir , porque se hallaba tan agravado , que temía , y aun tenia consentido , quedarse repentinamente muerto. Apenas amaneciò el siguiente dia , siendo assi , que no acostumbraba à celebrar tan temprano , dixo Miffa en el Oratorio del Hospicio , con mas pausa , devocion , ternura , y lagrimas , que otras veces : las quales prevenciones nos obligan à congeturar , que en orden à la hora de su muerte , tuvo alguna revelacion de Dios. Porque media hora despues de concluido el Sacrificio , estando aun dando gracias , cayò instantaneamente muer-

to, affaltado, segun se discurrió, de una apoplegia. Apenas se estendió por la Villa la voz de su fallecimiento, se comoviò toda especie de gentes, aclamandolo Varon Santo. Dispuso la Comunidad sus cosas, para llevarlo à enterrar al Convento, segun se executaba con quantos morian en el Hospicio. Pero hizo la Villa tan fuerte oposicion, que, para sossegar el alboroto, hubo de ceder el Convento. Hicieronle el Oficio de la sepultura, con universales lagrimas, y con la misma solemnidad, que à un Capitular Eclesiastico, y lo enterraron en el mismo lugar, destinado para estos; poniendole en la sepultura el epitafio siguiente: *Aqui yace el Padre Fr. Geronimo de San Vicente, Agustino Descalzo, que murió à 7. de Marzo de 1665. habiendo servido de Penitenciario en esta Villa, con gran zelo, y vida exemplar, por espacio de 20. años continuos.*

204 Todas las noticias de la vida de este gran Varon, que aqui hemos participado, son extrahidas del Sermon, que predicò el Padre Difinidor de Provincia Fr. Juan de Santa Ana, en las sumptuosas Honras, que le hizo, y costè la misma Villa de Zuera; y està en uno de los Tomos predicables, que aptos para la Prensa dexò este Religioso. Porque el Libro de Difuntos del Convento, procede en la relacion de las acciones de este, muy limitado, aunque lo alaba en general, de muy virtuoso, y perfecto. Elògialo el referido Sermon, como à segundo David, por la semejanza, que dicen ambos en la relaxacion, en la penitencia, y en la santidad. Hàblase en èl, como de cosa pública, y notoria, de varios milagros, que obrò, dando salud à enfermos defauciados de la Medicina, ò muy abrumados de las dolencias, con solo hacerles la señal de la Cruz, ò ministrarles el panecillo de San Nicolàs, ò un-

tarlos con el aceyte de la lampara de la Virgen de los Santos, que se venera en la Iglesia de nuestro Convento. Y por fin, se admiran otras maravillas de mas monta, que en conversiones de pecadores hizo desde el Pulpito, y en direccion acertada de penitentes, desde el Confesionario. Demos gracias à Dios, que assi mudò con su diestra poderosa al Padre Fr. Geronimo, haciendolo, de tibio, Santo; de relaxado, virtuoso; y sirvanos de exemplar su santa vida, para que, si le havemos seguido en sus yerros, è imperfecciones, lo imitemos tambien en sus penitencias, y virtudes.

S. VII.

Mueren con opinion de santidad, en el Hospicio de Roma, los Padres Fr. Joseph de San Miguèl, y Fr. Geronimo de Santa Maria.

205 **E**L Padre Fr. Joseph de San Miguèl tuvo por Padres à Gaspar de Arenas, y Agueda Lopez, que habitaban en Villatòbas, Arzobispado de Toledo; donde nació, y lo criaron con gran retiro, y Christiandad. Despues de haver estudiado la Gramatica, consiguió vestir nuestro Santo Habito en el Convento de Madrid, baxo el Magisterio de aquel gran Varon el V. Padre Fr. Justo del Espiritu Santo. El modo, que este tenia de criar los Novicios, queda yà relatado en el 2. Tomo; y baste decir, segun lo dexò anotado en sus apuntamientos Historicos nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, que el Hermano Fr. Joseph de San Miguèl, fue como un Elisèo, de tan zeloso Elias; porque le bebiò el espiritu en el Noviciado, obser-

vando

P. Fr. Joseph de S. Miguèl.

Tom. 2. de esta Historia decad. 6. cap. 5. S. 4.

vando todos los rigores de su enseñanza, para seguirle despues en criar plantas nuevas, para lustre de la Reforma. Profeso, pues, con acceptacion universal, à 29. de Septiembre de 1630. siendo muy reparable, que, teniendo de costumbre el Padre Fr. Justo, decir quanto bueno, y malo havia notado en sus Novicios, para informar à la Comunidad, quando se juntaba à votarlos para la Profesion; de este Hermano nada pronunciò vituperable, y se reduxo à un elogio, ò panegirico, todo su informe: lo qual es prueba de lo bien que cumplió con su obligacion en el Noviciado, y de los buenos cimientos, que formò, para levantar la fabrica de su Religiosa virtud.

206 Corrió la carrera de los Estudios, aprendiendo (y creo, que tambien enseñando) del modo, que la Religion podia desear. Siempre se ostentò resplandeciendo en virtudes en el firmamento de la Recoleccion, como un resplandeciente lucero en el Cielo material. Jamàs celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, sin el precioso dispendio de copiosas lagrimas; y porque tambien las derramaba con qualquier incentivo devoto, se cree, que le havia concedido la piedad Divina este don, que es comunmente indice de no vulgar virtud. Engolfose Apostolico en la predicacion del Evangelio, con aplausos harto singulares, cogiendo frutos espirituales, no comunes. Viendolo los Prelados tan colmado de relevantes prendas, le encomendaron la direccion de los Novicios en varios Noviciados; y fue un tanto monta de su Santo Maestro. En entregandole un nuevo Subdito, se hacia cuenta, de que recibia à un tronco, de que, como Artifice de Escultura, havia de formar una Estatua; y así, comenzaba la obra de espiritualizarlo, mirando toda su idea, con cariño, y suavidad,

à imprimirle en la Alma el hermosísimo retrato de Dios. Tiraba à desbastarlo de la corteza, y de todas las superfluidades, descarnandolo de los afectos de la tierra, amortiguandole las pasiones sensuales de la grosseria del cuerpo, y aniquilando los resabios, que havia trahido del Siglo. Y conseguido esto con el mayor Magisterio, sufrimiento, y arte, passaba à formar de èl el simulacro de la religiosa perfeccion, labrando, con instrumentos sutilísimos, la imagen viva de la virtud. Con cuyas maximas, logró criar muchos Novicios, que despues fueron honra, y esplendor del Instituto Recoleta.

207 De aquí lo promovieron successivamente à Prior de Maqueda, y Valladolid, Definidor de la Provincia de Castilla, y Procurador General de Roma. En estas Prelacias, sobre no verificarse pretensiones de su parte, fue necesario, que mediassen preceptos, para su admision; y una continua negativa à sus renunciaciones, para que no las echasse de sí. No obstante este temor, subia al lugar superior, y se sentaba en èl, con tan modesta compostura, y gravedad en el aspecto, que à un mismo tiempo conciliaba la comun veneracion, y daba un bello esmalte à la virtud. Quando sus Subditos le hincaban la rodilla, en señal de obediencia, y sumision, èl se colocaba humilde baxo los pies de todos, no solo con actos internos, sino tambien con demonstraciones externas, de palabra, y de obra; porque estos honores no alegraban al verdadero despreciador de todas las cosas de la tierra, segun suele acontecer, con los que suben al trono por otras gradas. Retirado muy ordinariamente en su Celda, pensaba con seriedad en las calidades, que debien acompañar al buen Pastor del racional Rebaño, que miraba encomendado à su gobierno. Consideraba

la obligacion precisa, que tenia, de darles saludables pastos de doctrina, virtud, y buen exemplo; echando de ver al mismo tiempo, quàn necessarias eran la prudencia, la caridad, y la santa dileccion, para acertar en la direccion de sus Religiosos: y pensando tambien, sin intermision, en la cuenta, que havia de dar à Dios de ellos. Y con estas propiedades, no me admiro de lo que hallo escrito, que este V. Varon fue en todo, y por todo, quando Prelado, exemplar insigne de los mas laudables aciertos.

208 En Roma, donde por espacio de más de quatro años diò los ultimos reflexos de edificacion, y virtud, se portò como la luz de una lampara, que quando està para apagarse, entonces hace los mayores esfuerzos, para mostrarse mas luminosa. He registrado el Libro de Difuntos de nuestro Hospicio, y en èl hallè la siguiente clausula, que à nuestro V. Religioso le forma el mas apreciable panegirico: *Ab ipsa ineunte etate, virtutibus omnibus ornatus, maximè prudentia, modestia, temperantia, & Religionis observantia, indefessus se ipso major, in Urbe resplenduit.* Desde su menor edad se dexò admirar adornado de todas las virtudes, especialmente de la prudencia, modestia, y temperancia, siendo incansable en la Observancia Regular; pero en Roma resplandeciò de modo, que, parece, haverse excedido à sí mismo. Así vivia quando se sintiò gravado de un accidente de opilacion, que le postrò en la cama, y por espacio de tres meses, no obstante ser los dolores muy agudos, lo tolerò con la mas invicta paciencia. En este tiempo frequentò muchas veces, por su devocion, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia; y, por fin, fortalecido con el Viatico, y Extrema Uncion, estando muy en sí, hasta el ultimo aliento, diò al

Señor su espíritu, con la muerte mas preciosa, el dia 28. de Mayo de 1665. quando contaba 54. años de edad, y cerca de 36. de Religion. Como era pública la nota de su santidad, acudieron al entierro casi todos los Españoles de alguna classe, que se hallaban en aquella Curia. Asistió à èl la Comunidad numerosa de nuestro Convento de Jesus Maria, y oficiò, como Preste, el R. P. Provincial de nuestra Provincia de Roma; que aun estas postrimeras honras no permite Dios, que le falten, à quien sigue con teson las sendas de la virtud.

209 A los 6. de Diciembre del mismo año, açabò en el referido Hospicio su bien empleada vida el Padre Fr. Ceronimo de Santa Maria, quando numeraba 82. años de edad, y 61. de Religion. Fue natural de Hortaleza, junto à Madrid, ò segun Nicolàs Antonio Hispalense, de Foncarral, de la Hidalga Familia, que tiene por apellido Lopez de Mesa; y se alistò en la Descalcèz año 1604. en Talavera, segun, que lo afirma el Libro de Difuntos de Roma; si bien no he podido conseguir aun la fee de su Profesion, en la que constarà todo con mayor claridad. El fue, sin duda, parro assombroso, y ornamento, sin segundo, de la Descalcèz, no solo en la sabiduria, sino tambien en la Religiosidad. El año de 1625. passò à Italia, con Voto para el Capitulo General de la Orden, por parte de nuestra Congregacion; y se quedò en nuestro Hospicio de Roma: assignacion, que le dieron los Prelados, para que hicièsse expectable en aquella Curia à la Nacion Española. Allí se hizo dueño de las Lenguas Hebrèa, Griega, Francesa, Inglesa, Italiana, y Alemana; en todas las quales (à más de la Española, y la Latina) hablaba con propiedad tan exquisita, que era llamado el Calepino universal de los

P. Fr. Ceronimo de Santa Maria.

Idiomas. En las Theologias Escolastica, Dogmatica, Expositiva, Moral, y Mistica, como tambien en todas Philosophias, en la Historia, Canones, y Mathematicas, era oido de los mismos Maestros con admiracion, y asombro: de modo, que en las Academias de aquella gran Corte del Mundo, gozaba el primer aplauso.

210 Estimabalo sobre manera Don Alonso de la Torre, Agente, que fue del Rey Catholico en Roma, y despues en Madrid Consejero de Ordenes; y decia de el muchas veces, que lo tenia por el mayor hombre Español, que havia por aquellos tiempos en Italia. Este le instò encarecidamente, que pudiesse en forma lo mucho, que tenia trabajado, para darlo à la luz pública, ofreciendo costearle los gastos de la Impression, si bien esto ultimo no lo pudo cumplir. Solicitò asimismo el Padre Procurador General Fr. Juan de la Madre de Dios, que adaptasse sus papeles para la Prensa; los quales eran tantos, que sobre ser hombre de mucho fondo, assegura en Carta de 7. de Marzo de 1650. à nuestro Padre Vicario General Fr. Manuel de San Agustin, que no se hallaria facilmente en toda la Orden, quien huviesse escrito mas. Porque en primer lugar dispuso quatro Tomos de à folio, intitulados: *Origen Etimologico de las Lenguas Hebrèa, Griega, Latina, y Española.* Un Tomo en quarto: *De Sandaliis, calceamentisque Apostolicis.* Tres Tomos en folio: *Index Sanctorum, & Virorum sanctitate illustrium Hispanorum.* Un Tomo en quarto: *Apparatus ad Hispaniam Christianam.* Y dos Tomos en folio: *De Hispaniarum Historia Sacro-Prophana.* Fuera de otros tratados, que comenzò, y no pudo concluir. De las quales obras, en todo, ò en parte, hacen mencion, con grandes elogios de su Autor, Leon Alacio, en

su Libro *de Apibus urbanis*; el Catalogo de Escritores de la Orden, puesto à la frente del Tomo quarto de la *Chronica Espiritual Agustini*; y Nicolàs Antonio Hispalense, en su *Bibliotheca Hispana*, Tomo 1. fol. 445. si bien este ultimo procediò mal informado en atribuir dichas obras à dos Autores de un mismo nombre, y ambos Individuos de nuestra Congregacion.

211 Pero lo que mas debe apreciarse en este gran Varon, es el thesoro riquissimo de sus virtudes. Parece, que le mostrò Dios el camino de la verdadera sabiduria, guiandolo por las sendas de la equidad; y así, dirigiò sus passos con ligereza, sin hallar tropiezo, que le lastimara. No se deleytaba en las sendas de los malos; ni le agradaba el camino de los divertidos, quienes para su perdicion comen el pan de la iniquidad, y beben el vino de las maldades: por lo qual, la vereda, que siguiò toda su vida, fue resplandeciente, como la luz; y procediendo por los grados de la Religiosa Observancia, creciò hasta el dia perfecto de la claridad mas luminosa. Sobresaliò especialmente en la caridad, modestia, humildad, y paciencia. En la caridad; porque, no obstante la pobreza, que observaba con el mayor rigor, hallò medios su ingenio para el socorro de muchos pobres Españoles, que se hallaban en Roma à sus pretensiones, los quales lloraron sin consuelo la falta, que les hizo en su muerte. En la modestia; porque nadie lo viò en público sino con los ojos baxos. En la humildad; porque, tratando intimamente con muchos de los primeros Personages de aquella Curia, y aunque le brindò oportuna la ocasion mas de una vez, jamás quiso contestar à sus propios ascensos, que pudieron colocarlo en un Obispado; antes bien, solo el oír tratar de ello, le sacaba las lagrimas à los ojos. Y

en la paciencia ; porque sufrió , sin muestras de la menor alteracion , varios accidentes molestísimos , que le persiguieron en la salud , y los dolores acervos de su ultima enfermedad. En vista de lo qual , se hace muy creíble lo que asegura dicho Libro de Difuntos , de que predixo

muchas veces , antes de enfermar , y estando ya enfermo , el dia , y hora de su muerte ; cuya guadaña cortó en fin el arbol frondoso de su fructuosa vida , despues de haver recibido , con gran devocion , ternura , y lagrimas , los Santos Sacramentos de la Iglesia.

CAPITULO VI.

Celebrase el decimo Capitulo General ; y acaban sus dias algunos Religiosos con especial opinion de Santos.

§. I.

Juntafe la Congregacion à su decimo Capitulo General, en el Convento de Valladolid.

Año
1666.



212 Stando en el monte Thabor la Magestad de Christo con Moysès, Elias, Pedro, Juan, y Diego, como en un Capitulo, segun lo consideraba el Pinciano : *Hagamos, Señor, dixo San Pedro, en este lugar tres Tabernaculos, uno para vuestra Magestad, otro para Moysès, y para Elias otro.* Cuya expresion la graduò el Evangelista de conocida necesidad ; y aunque se señalan varios motivos para ello, yo hallo especialmente dos, que hacen à nuestro caso. Estaban dos principales de aquel Congreso discurrendo sobre la reforma de la naturaleza humana, que se havia de conseguir por medio de las excessivas penas, que en Jerusalèn se prevenian para nuestro Redentor ; y hablar en tal ocasion de elevaciones à Dignidades, por mas que sea un San Pedro quien introduce la Platica, es necesidad conocida : pues el principal objeto de un Capitulo, de-

be ser la reforma de la Religion ; y lo que toca à elecciones, es secundario, que solo puede tratarse, evacuado el primero. A màs, que si se mira bien, el Apostol solo encontró dignos del trono à los que miraba pretentes ; siendo assi, que allà en las profundidades del valle, es dable, que se hallàran algunos benemeritos de ser atendidos : y quando se reparten Tabernaculos, olvidar à los ausentes, como si todos carecieran de proporcion para las honras, es, quando menos, necesidad muy reprehensible, que ni debe decirse, quanto mas practicarse.

213 Muy lexos de semejante indiscrecion procedieron los Vocales de nuestra Congregacion Recoleta en el Capitulo decimo General, que se congregò en el Convento de Valladolid, por Pasqua del Espiritu Santo de 1666. Concurrieron à èl los que tenian voz, y voto, y fueron los siguientes. Nuestro Padre Presidente, y Difuidor General mas

anti-

antiguo Fr. Pedro de San Andrés, quien como Addito havia entrado en la Difinitura, por ascenso de su principal al Provincialato de Andalucía. Nuestro Padre Vicario General, que concluía, Fr. Pedro de San Pablo. El Padre Fr. Joseph de Santa Monica, Difinidor General, quien como Addito havia entrado en el empleo, por haver ascendido al Provincialato de Aragon su principal. El Padre Fr. Bernardino de San Agustín, Provincial de Castilla. El Padre Fr. Francisco de San Agustín, Provincial de Aragon. El Padre Fr. Diego de la Resurrección, Provincial de Andalucía. El Padre Fr. Gabriel de San Agustín, primer Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Andrés de la Assumpcion, segundo Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Gerónimo de San Joseph, primer Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Antonio de San Agustín, segundo Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Juan de la Concepcion, primer Difinidor por Andalucía. El Padre Fr. Francisco de San Joseph, segundo Difinidor por Andalucía. El Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Aráque, Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Agustín de la Encarnacion, Secretario General. El Padre Fr. Simon de la Encarnacion, primer Discreto por Castilla. El Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, segundo Discreto por Castilla. El Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, primer Discreto por Aragon. El Padre Fr. Thomàs de San Joseph, segundo Discreto por Aragon. El Padre Fr. Diego de San Pedro, primer Discreto por Andalucía. El Padre Fr. Joseph de San Eugenio, segundo Discreto por Andalucía. El Padre Fr. Francisco de San Joseph, primer Discreto por Philipinas. El Padre Fr. Diego de Santa Ana, segundo Discreto por Philipinas. El Padre Fr. Agustín de San Nicolàs, primer Discreto por Tierrasirme.

El Padre Fr. Joseph de la Circuncision, segundo Discreto por Tierrasirme. Faltaron los votos de Difinidores por las Provincias de Indias, porque sin duda se desconfiaron de remitirlos con tiempo; y el de Procurador General de Roma, por haver muerto el año antecedente el que lo obtenia.

214 Juntos, pues, y congregados los Vocales dichos, comenzaron à tratar, ante todas cosas, de llevar adelante, y aun aumentar, si pudiese ser, la reforma, y buen olor de la Congregacion. Havia gobernado nuestro Padre Fr. Pedro de San Pablo con notable acierto; mas como desde el primer pecado se halla la naturaleza humana extremadamente propensa al mal, tirando coces la carne contra el espíritu, no obstante la suma vigilancia del Superior, havian prevalecido en la Descalcèz algunas corruptelas, que, si bien no eran de demasiada gravedad, hacian descahecer à la Reforma de su primitivo rigor. Y el primer cuydado de este gravissimo Congreso, fue, aplicar todas las fuerzas, para remediar el daño, y reducir la Descalcèz à su austero modo de vivir antiguo. A cuyo fin, despues de varias seshiones, se establecieron algunas Actas, que no particularizo, porque pertenecen à solo el gobierno economico de las Provincias, y Conventos. Y no hay duda, que se siguiò mucha utilidad al comun, de tan bien nacida atencion.

215 Despues de esto, passaron à otros puntos, dignos de la Historia. Determinaron en primer lugar, que el Hospicio de Mexico, que havia estado sujeto algunos años al gobierno inmediato de la Congregacion, se incorporasse en la Santa Provincia de Philipinas, por haverse fundado con solo el fin de albergarse en èl, quando se detienen por precision en nueva España, las Misiones.

nes, que passan à aquellas Islas: y aunque despues huvo en esto no pocas variaciones, por fin, ha quedado establecido así para siempre. Resolvióse asimismo, que se pidiese à su Santidad Bula confirmatoria de la ereccion, que en el Capitulo antecedente se havia hecho de la nueva Provincia de Tierrafirme en la America meridional; declarando, que el Oficio de Provincial en ella, con todos los demás empleos subalternos, deberia durar quatro años, para que así pudiesse visitar dos veces todos los Conventos, como lo manda la ley: siendo imposible el executar lo de otro modo, por hallarse estos sumamente dispersos, y ser indispensables viages muy dilatados. Concedióse voto en los Capítulos de la referida Provincia, à los Piores de Santa Fè de Bogota, y de Tunja. Y se mandò, con imposicion de graves penas, al Venerable Definitorio de la misma Provincia, que por ningun caso desamparasse las Misiones, que con tanto fruto se practicaban en el territorio de los Llanos, y San-Tiago de las Atalayas, à las riberas del rio Mèta: y esto, por mas, que con las copiosas avenidas de trabajos, quedassen muchos Religiosos en el campo de batalla, por ser de mucha honra el perder la vida en tales guerras.

216 Haviase practicado hasta entonces en las Provincias de España, elegir para los Oficios de ellas indiferentemente, à sugeritos de qualquier Provincia, tomándolos del cuerpo de la Congregacion, segun el Estatuto del primer Capitulo General, confirmado por Gregorio XV. que se puede ver en nuestro Bulario. Porque, si bien el Cardenal Protector Saulio, por comision del mismo Pontifice, havia moderado en parte el referido Decreto, nada movò à cerca de las elecciones comunes: y de aquí era, que los Individos de una Provincia, quando

parecia conveniente, passaban à gobernar à otra. Pero originandose de esto varias disensiones, como precisamente havia de suceder, si atendemos, à que no dexan de ser hombres los Religiosos, por mas, que retirados en los Claustros, vivan fuera del Mundo: para atajarlas, se resolvió en este Capitulo, que se suplicasse à su Santidad, la derogacion de dicha Constitucion; y que desde entonces se governasse por sí cada Provincia, so pena de nulidad en las elecciones, si de otro modo se procediesse.

217 Finalizadas así las Actas, passaron à calificar meritos, para que el cargo de Vicario General recayera en el más digno. Y aunque entre los Vocales de Aragon (à cuya Provincia tocaba la eleccion, en virtud de la alternativa) havia tantos de grande aptitud; como tendieron la vista à todas partes, descubrieron con lo sumo de su perpicacia, à distancia de muchas leguas, un Religioso gigante, por mas que se anonadaba en el abismo de su humildad: y apenas lo divisaron, determinaron su elevacion al trono; notandose visiblemente en la uniformidad de los dictámenes, el influxo del Espíritu Santo. Era este Venerable Varon el Padre Fr. Roque de Santa Monica, capáz por su prudencia, sabiduria, y virtud, de gobernar un Mundo; si bien, empeñado solo en cuydar de sí, havia retirado siempre el cuerpo à las Prelacias superiores: y si se enriquecieron algunos Conventos lograndolo Prior, fue, porque la Obediencia, con reiterados preceptos, y despreciando sus renunciaciones, le obligò à llevar la carga, y à soportar el peso de la honra. Hallabase al presente Rector del Colegio de Zaragoza, empleando los mayores esfuerzos de su espíritu, en rogar à Dios, que concediesse acierto al Capitulo en las resoluciones, pues dependia de ellas el bien comun

In nostro Funic. tripl. priwigel. fol. 47. § Quod omnes.

Decret. Cardinal. Saulii, in dict. Funic. tripl. fol. 67.

comun de la Congregacion; pero muy distante de pensar, que pudiese haver memoria de su persona, para darle el menor empleo, quanto mas el supremo de la Descalcez por estar, en su dictamen, muy vacio de toda aptitud. Y assi, quando le llegò la noticia de su eleccion, el unico motivo, que tuvo para el consuelo, fue, el reflexionar, que, sin duda lo havia escogido Dios, por no haver mediado aliciente alguno de parte de los hombres: lo qual avivaba su esperanza, para no desconfiar del acierto, que perfeccionaria la Divina mano, de quien provenia con claridad el primer principio.

218 Atendida la ausencia del electo, y la imposibilidad de su asistencia para dar su voto à las restantes elecciones, passò el Capitulo General à entender en ellas. Y assi, salieron nombrados los siguientes. Primer Definidor General el Padre Fr. Andrès de la Assumpcion, de la Provincia de Castilla. Segundo Definidor General el Padre Fr. Joseph de la Circuncision, de la Provincia de Andalucia. Primer Addito el Padre Fr. Diego de Santa Ana, por Castilla. Segundo Addito el Padre Fr. Juan de la Concepcion, por Andalucia. Procurador General de Roma el Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, de la Provincia de Aragon. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Eugenio de San Nicolàs, de la de Castilla. Secretario General el Padre Fr. Francisco de San Joseph, Acuña, de la de Andalucia. Con lo qual se absolviò este celeberrimo Capitulo, que fue uno de los mas plausibles, que ha tenido la Congregacion; porque sobrefaliò en èl el zelo del comun, desterrados llenamente los miramientos particulares, que, como levadura aceda, suelen viciar la massa pura de las elecciones. Solo se hace preciso advertir, que por renuncia

del Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, cohonestada con la multitud de accidentes, los quales le impossibilitaban à viage tan dilatado: en 7. de Agosto del mismo año nombrò el Definitorio General Procurador de la Curia Romana al Padre Fr. Antonio de San Agustin, Rodas, de la Provincia de Aragon: eleccion, que, por ser la primera en que tuvo mano el nuevo Vicario General, (quien passò à Madrid al punto) lo acreditò, de que conocia à los sujetos en Dios, pues sabia escoger para los empleos à los mas aptos, como lo executò todo el tiempo de su gobierno.

§. II.

Comienzase à relatar la admirable vida del Hermano Lego Fr. Andrès de Jesus.

219 Ciertamente es admirable Dios en algunas Almas; y debemos especialmente confessar lo superlativo de su poder, quando vemos, que manifiesta los thesoros de su Sabiduria à los pequeños, è indoctos, ocultandolos de los prudentes, y Sabios. Digolo por el Hermano Fr. Andrès de Jesus, Lego, de nuestra Congregacion, Heroe agigantado de aquellos, que la naturaleza produce uno cada Siglo; quien, indocto, supo arrebatarse el Reyno de los Cielos, quando algunos, rebofando doctrinas vanas, se descuydan de lo que mas importa: y careciendo de la ciencia terrena, llegò à practicar acciones propias de la mas encumbrada sabiduria. Assaltòle la muerte en el año, que tenemos por objeto, y la relacion de su vida habrá de llenar este Capitulo. Nació este gran Varon en la Villa de Caspe,

Caspe, Arzobispado de Zaragoza, hijo legitimo de Bartholomè Miranda, è Isabèl de Torres, hidalgos antiguos, bien emparentados, y bastantemente acomodados de bienes de fortuna, pero mas ricos de los que tocan à la gracia. Viò la primera luz el año de 1586. y sus Padres lo procuraron criar, segun su esfera, en buenas costumbres, con aquella enseñanza, que pudiera adaptarle à los adelantamientos de su Casa, y Familia. Pero èl, dexandose llevar de los verdores de la juventud, y de las propensiones, à que induce la naturaleza depravada, desde muy niño se precipitò en pecaminosas acciones, que dieron harto que sentir à sus buenos Padres.

220 Viendo estos, que ni la reprehension, ni el castigo era bastante freno para contenerlo, por quitárselo, como dicen, de delante, consintieron, que sirviesse al Rey en el Tercio del Reyno, y èl sentò plaza, mas que por sus ascensos, en busca del desahogo. Mas, no obstante, como se preciaba de honrado à lo del Mundo, y se adornaba con una valentia, y disposicion mas que ordinaria, haciendole lado tambien algunos Parientes, y la Nobleza de su sangre, logrò una Vandera en el mismo Tercio, quando apenas contaba en la edad veinte años. En este exercicio, aunque segun lo exterior huyò siempre del escandalo, se entregò de tal modo à la relaxacion, especialmente en el vicio de la lascivia, que podia muy bien aplicarse lo que del primer hombre escribiò el Real Propheta: que, abandonado el honor, en que Dios lo havia colocado, se hizo semejante à los Jumentos. Como tal, gemia baxo la carga insoportable de sus culpas, haciendose merecedor del tremendo látigo, que descarga sobre los pecadores la Justicia de Dios, si no mèdia su Piedad. Pero enamorado de sus mismas desdichas, no

cuydaba de arrojar de sí aquel horrendo peso, que si llevàra otro tanto por Dios, le acarrearà merito infinito. Ni se mudaba con algunos castigos, que la Misericordia Divina le aplicaba, con enfermedades, y con otras gravísimas congojas, que suelen acompañar al gusano roedor de la conciencia. Antes bien, por su mal endurecido, y temerario, como si no percibiera el azote, apenas mostraba sentimiento al recibir los golpes: èmulo de aquellos Hebrèos, de quienes se lastimaba Dios por Jeremias, porque, ni aun acosados del látigo, querian seguir lo recto de la senda, por donde los encaminaba la mejor enseñanza.

221 Parece, que se havia propuesto, para imitarlo, aquel torpísimo exemplar del otro, que combidado à la cena, en que se simboliza la Gloria, se escusò de acudir grossero, porque havia comprado unas bestias, que intentaba ir à probar al campo. Pues llamado por Dios con repetidos auxilios, al combate mas apreciable del descanso eterno de la Bienaventuranza, bien hallado entre irracionalidades, à trueque de no poner los medios conducentes à tan dichoso fin, y por mantenerse en los brutales apetitos, olvidado de su proprio bien, no queria dar un passo, quando desperdiciaba tantos, mas trabajosos, por seguir las veleidades del Mundo. Por cierto mas despreciable, y estólido, que las mismas bestias, se comprueba quien executaba esto: pues con tanta voluntad se sujetaba à un yugo tan pesado, para perderse, pudiendo seguir el suave de Christo, y al fin ganarse. Ello, nuestro Don Andrès, aunque buen Catholico en la Fè, práctico Artheista en sus operaciones, se iba precipitando de un abismo en otro; y cerrando los ojos à toda luz, caminaba, sin hacerle mudar de senda sus reperidas cahidas. El era aclamado à lo del Mundo, pero se of-

tentaba más vñl, que la misma nada à lo del Cielo.

222 Afsi iba passando, digno de la mayor lástima, quando el año de 1627. determinò acudir à la Corte, para zanjar algunas pretensiones; por parecerle, que ya abundaba de servicios, que alegar, para ser atendido de los Ministros del Rey. En Madrid se hospedò en Casa de cierto Pariente suyo, que gozaba un puesto de bastante authoridad en el Supremo Consejo de Aragón. Por cuyo mèdio zanjò sus inclusiones de tal suerte, que se constituyò en aptitud, para labrar se su fortuna, con grandes adelantamientos de su Casa. Pero à principios del año siguiente, tomando por motivo la Divina piedad, ciertos desdenes, que le hizo una Señora, con quien intentaba casarse, los quales lo pusieron por dos veces en imminente riesgo de perder la vida: se fueron introduciendo en su Alma agradables relampagos de desengaños, que multiplicandose unos tras otros, al fin entraron de tropel, causando en su conciencia el saludable efecto de la conturbacion. Y como su entendimiento abundaba de perspicacia, si no lo ofuscàran las nieblas de las pasiones; minoradas estas, comenzò à mirar las cosas del Cielo, y del Mundo, segun son en sí: quitado el superficial baño, que nuestro comun enemigo les pone, à fin de que amèmos lo que debiamos aborrecer, y aborrezcamos lo que debiamos amar. Siguiòse à esto el percibir en su interior la voz del Pastor Celestial, que le llamaba, para reducirlo à su Rebaño, y aun se combidaba para conducirlo à él sobre sus hombros. A que se añadió en lo exterior la trompeta de la Divina palabra, que oyò en ciertos Sermones de Mission, predicados por un Varon Apostolico; cuyo sonido, si bien tenia por objeto al pecador en comun, como la concien-

cia de nuestro Don Andrés se hallaba posehida de todos los vicios, penetrò con suavidad fuerte, para echar de ella à los siete demonios, que tiranicamente estaban allí entronizados.

223 Diòse por vencido, en fin, este envejecido pecador. Y despues de una Confession general, que sinuado en lagrimas, hizo, no dandose por contento con apartarse del mal, determinò obrar bien, siguiendo el camino de la perfeccion. Resolviòse, pues, à dexar el Mundo, para no perder el Cielo; pero, constante en este general proposito, se hallaba indeciso sobre la Religion, que escogeria, para alistarse en sus vanderas. Acolado de esta imaginacion, (como quien ya en quanto pensaba no tenia otra cosa por objeto) saliò una tarde al desahogo del paseo, encaminandose por el Prado; y al llegar enfrente de nuestro Convento, entrò, sin especial reflexion, à su Iglesia, donde, hincandose de rodillas, levantò el corazon à Dios, pidiendole su luz para acertar en cosa de tanta monta. No havia comunicado à Religioso alguno de la Agustinià Descalcèz, por lo que ni aun noticia tenia de su austeridad. Mas à breve rato de su oracion, sintiò un interior impulso, que, con demasiada violencia, lo inclinaba à sentar plaza en su Milicia: como que era la màs proporcionada à sus deseos, para pelear, y lograr victoria de todos sus enemigos.

224 Tan fuerte fue el atractivo de este nuevo pensamiento, que, sin poder contenerse, entrò en la Sacristia, preguntando por el Prelado; y conducido à la presencia del Prior, que lo era el Padre Fr. Alonso del Espiritu Santo, le pidiò con lagrimas el Habito Recoleta. Procurò recatado el Superior, informarse de los motivos, que le movian à ello; y para su satisfaccion descubrió Don Andrés el estado de su fortuna, y
de

de su conciencia, con todo lo que havia precedido à su conversion, y el llamamiento interno, que havia sentido, para elegir nuestra Descalcez. A que se siguiò llevarlo à la presencia del Provincial, concederle este la pericion, aprobar su Patriente con mucho gozo tan laudables intentos, y admitirlo à la aprobacion, exhalandose en gozos inenarrables su espiritu. Vistieronle el Santo Habito para el humilde estado de Lego publicamente en la Iglesia, y à la vista de numeroso concurso, el dia 4. de Marzo de 1628. quando havia cumplido los 42. de su edad. Y como era sujeto tan conocido, admirò mucho su resolucion à la Corte; aunque, alabandola todos, fueron muy pocos los que la siguieron: hallandose entre tanto nuestro Fr. Andrés, que quiso llamarse de Jesus, bañado de excesiva alegria: como que miraba la gerga de su adorno, con los reales de estimable gala, superior à los vestidos mas preciosos de la tierra.

225 Haciendose cargo, de que havia militado tanto tiempo en el exercito de Luzbèl, cuya señal caracteristica es la soberbia, procurò en el Noviciado, y por todo lo restante de su vida, hollar las sendas contrarias, sirviendo à Dios en la humildad mas perfecta. En cuya atencion decia, que si le fuera posible transformarse en Jumento, para abatirse mas. lo haria, con tal, que no perdiese la capacidad de poseher à Dios. De aqui se originò el desear, y aun pedir con instancia, que no le diessen otro nombre, que el de *Hermano Jumento*; sin que parara su anhelo en sola la denominacion, pues apetecia ansiosamente el ser tratado practicamente como tal. Considerando tambien, que havia sido conducido à la viña en la hora undecima de su edad, y que si trabajaba con cuidado, podia esperar el mismo premio, que los que

se afanaban en ella desde la de prima, le pareciò indispensable sudar mucho en su cultivo, para merecer en poco tiempo, lo que otros en gran numero de años. A este fin no se contentaba con executar lo que le incumbia de obligacion, por mandarlo las leyes, el Maestro, ò el Prelado; sino que se empleaba en obras de supererogacion, dia, y noche, echando sobre si un peso ciertamente insoportable. Porque desempeñaba llenamente todos los exercicios de la vida activa, brindandose al trabajo, aun en las cosas, que no le tocaban; y despues de todo esto, quando havia de entregarse al sueño, mortificaba su carne con las vigiliyas, dando vuelo à su espiritu en largas horas de oracion, con el deseo de penetrar los Cielos, acercandose al Divino Trono, à conseguir las virtudes de los Santos.

226 Asentòse tambien mucho en su Alma la siguiente doctrina, y despues solia usar de ella muchas veces en las conversaciones domesticas. Que el professar en qualquiera Religion, no es otra cosa, que un elegir, con voluntad practica, y resuelta, vivir despreciado, y abatido en la Casa del señor, por no habitar en los tabernaculos de los pecadores: un obligarse al trabajo de por vida, en servicio de Dios, y de la Orden, con la correspondencia de que tendria segura la paga, no solo en las cosas terrenas, que son necessarias à un pobre para su manutencion, sino tambien en las Celestiales, que de ningun modo le faltaràn: un hacerse Jumento, porque renuncia las potencias de la Alma, en que consiste la racionalidad, sujetandolas todas al Prelado, y porque se expone à qualquiera carga, por mas, que haya de sudar para llevarla, acudiendole la Religion con el pesebre, y demás necessario à la vida humana, con la prevision de que no ha de ser Cavallo regalado.

do, pues se ha de contentar con poco. Penetrò muy bien, que por no hacerse cargo de esta verdad, hay algunos Religiosos desconsolados, y poco contentos con su vocacion; los quales recalcitran en los desprecios, trabajos, y sudores, que forman el camino mas apto para la virtud, y establecen la corona debida à la perfeccion. Por haver comprehendido todas estas maximas nuestro buen Novicio, apenas otorgò sus votos solemnes, que lo hizo à 5 de Marzo de 1629. comenzò à llevar la carga de las leyes, y la que le añadian los Prelados, con mayor fortaleza, y alegria, que antes; persistiendo en el mismo empeno mientras vivió, y aumentando de dia en dia mas las ansias de padecer. Siendo esto de modo, que quando se miraba mas acosado de fatigas, en lugar de prorrumper en quejas, solia decir: *Jumento soy en la Casa de Dios; y como este, aunque lo carguen, y lo apaleen, tiene sufrimiento, debo yo con mas razon executar lo mismo.*

227 Inmediatamente despues de professò, nombraron à Fr. Andrés Limosnero de la Corte; donde, como era sujeto conocido, al mismo tiempo, que edificaba à todos con el buen exemplo de sus operaciones santas, recogia para el Convento copiosissimas limosnas. Pero en este exercicio, à la practica de la comiseracion, con que solicitaba el alivio de sus Hermanos, añadia un sumo anhelo de mortificar su carne por quantos caminos le eran posibles. Imitaba, segun su frasse, al Jumento, quien llevando sobre sí pesada carga de sabrosissimos panes para su amo, no los gusta, antes bien se contenta para su alimento con un poco de paja. A este modo, poniendo todo su anhelo en acarrear al Convento quanto podia, nunca queria aprovecharse para su uso, ò regalo, de la cosa mas pe-

queña. Siempre con ansia, de que los Religiosos estuvieran sobrados de todo lo temporal; y nunca con apetito, ni aun de lo necessario para sí. Alegre, quando veia en las mesas de los otros, abundantes los manjares, que permite la pobreza Religiosa; y gozossimo, quando toda la comida para sí era grossera, y desabrida, servida en el plato de la abstinencia.

228 En vista de tales principios, precisamente havia de temer nuestro comun enemigo tragicos fines; recelando, que este nuevo Campeon iria creciendo delante de Dios, y de los hombres, en aquella fabiduria, que entena los medios para aumentar los caudales de la gracia; y en aquella valentia, que constituye capaces à los espiritus generosos, de conquistar por fuerza de armas el Reyno de los Cielos. Llegò à sospechar, que este gran Varon, al mismo passo, que con el nombre de Jumento, se abatia à lo mas profundo de la humildad, se havia de convertir en Cavallo Troyano, para introducir en las plazas fuertes de las Almas, (cuyo dominio tenia tiranizado) tropas valerosas del Señor de los Exercitos, con cuya diligencia lo arrojaria ignominiosamente del trono. Con estos temores afilò la espada de sus astucias, para atraherle à su campo, quitandole à Dios muchos Soldados en uno. Y despues de haver tentado infructuosamente varios medios para lograr su fin, acordandose, de que con una muger sola, tuvo habilidad para trastornar toda la dicha del Linage humano, determinò valerse en este lance de otra muger, para rendir à quien le causaba zelos de ramaña magnitud.

229 Yà diximos, que quando andaba descarreado en el Siglo, desfè contraher Matrimonio con una Señora; la qual, por hallarse empenada en otro galantè, le des-

precio; y sin saber lo que hacia, fue causa de que se retirasse Fr. Andrès, del mar alborotado del Mundo, al puerto seguro del Instituto Agustiniiano. Era la mencionada Dama de calidad mas que comun, y logró Marido conforme à ella, antes, que nuestro Hermano professara. Pero despues, viendole en el exercicio de la Limosna, se enamorò, por instigacion del demonio, tan ciegamente del mismo, que antes havia sido objeto de sus desdenes, que, abandonado el recato, tirò à solicitarlo à mal, por varios medios. No se diò por entendido Fr. Andrès à aquellas señas mudas, que sirven de palabras demasidamente retòricas en la escuela de Cupido; y asì, determinò la mala hembra explicarse por lo claro. Con este intènto, al passar un dia el Hermano por junto à su Casa, le mandò llamar, en ademan de quien queria darle limosna. Y apenas lo tuvo en su presencia, mediando aquellos limitados preambulos, à que le obligò la poca verguenza, que le havia quedado, le declarò su loco amor, con expresiones demonstrativas, de que anhelaba entonces mismo al fin de sus deseos, sin dilatarlo para despues; como que tenia bien guardadas las espaldas con una criada de aquellas, que no tropiezan en desagradar à Dios, por complacer à sus Señoras. Mas nuestro Campeon illustre, para no darse por vencido del canto, ò encanto de tan astuta Syrena, acudiò con presteza à taparse los oidos, y luego apelò à los pies: no ignorando, que en tales guerras, la mayor valentia consiste en huir.

230 Pero como el pecho de qualquiera muger, es de la condicion de la polvora, que si llega à pegarse fuego, causa rantos mas estragos, quanto encuentra mayor resistencia, y mas si à lo encendido

de la voluntad, acompaña el poder; para el lògro de la resolucion: viendose despreciada esta, se valiò de la violencia mas exquisita, en varios medios, que, por ofensivos de la pureza, no se permiten à la pluma. Ni se descuidò el V. Hermano en poner de su parte quantas defensas, y cautelas fuele prevenir en tales lances la prudencia, auxiliada de la gracia, para no chamuscarse en los incendios de Venus, que tanto le perseguian. Mas al fin, viendose rodeado por todas partes de sutiles lazos, que le ponía la astucia, para hacerlo caher; formò el dictamen, de que no era capáz el baluarte flaco de su corazon, de resistir tal bateria, y determinò pelear con otras armas, para assegurar la victoria. Echòse à pies de nuestro Padre Vicario General Fr. Gabriel de la Concepcion; y ocultandole las circunstancias, que podian facilitarle el conocimiento del sugeto, le declaró la afficcion, y persecucion, que lo acosaba: suplicandole con bien sentidas lagrimas, que le diese assignacion para la Provincia de Aragon, pues no encontraba otro medio, para poderse librar de tan poderoso enemigo. Mucho sintiò el Prelado el verse precisado por la fuerza de la razon, à quitar à este gran Operario del exercicio de la limosna, y mas viendo la falta, que al Convento havia de hacer precisamente. Mas reflexionando en que la Alma de un Religioso debe ser atendida sobre la manutencion temporal de toda la Orden, quanto mas de una Comunidad: ante todas cosas mandò al Prior, que nombrasse otro Limosnero, sin que, hasta nueva disposicion, saliesse el Hermano Fr. Andrès de Casa, ni aun mediando la mas exquisita precision; y en lo demàs de mudarlo de Provincia, le diò al paciente buenas esperanzas.

§. III.

Se prosigue la Vida del Venerable Hermano Fr.

Andrés de Jesus.

231 **H**allabase por este tiempo en Madrid el V. Padre Fr. Juan Pecador, que havia venido de Lima para las diligencias, que constan en el Tomo 2. de esta Historia: las quales finalizadas, disponia de nuevo su viage à la América. Y como fuesse necessario embiar en su compañía algunos Religiosos, para que ajustassen nuestra Reforma en aquellas partes, à las leyes, y estilos de la de España: pareciendole al Prelado, que era aquella, buena ocasion para sacar de Madrid à Fr. Andrés, le brindò con licencia para passar à Cartagena de Indias; la que, precediendo su consentimiento, le intimò à 4. de Septiembre de 1630. Con excesivo gozo admitiò esta assignacion el Venerable Hermano, por parecerle, que quanto mas se apartasse de aquella muger, tanto mas lexos se hallaria de los precipicios, à que lo inducia con su temerario afecto. Y assi, sin despedirse de nadie, y sin otra prevencion, que la Apostolica, emprendiò su viage à Cadiz: donde se hizo à la vela en compañía de dicho Venerable Padre, y de otros dos Religiosos nuestros, que llevaban el mismo destino. Llegado, que fue à Cartagena por Julio del siguiente año, diò la Obediencia al Padre Comissario General Fr. Pedro de la Assumpcion; quien se alegrò mucho con su arribo, por parecerle, que serviria no poco en aquellas partes su exemplo, para que creciesen à la deseada magnitud, los nuevos planteles de la recién nacida Releccion.

232 Pusolo de Morador en el Convento de Nuestra Señora de la Popa. Y aqui, contemplando con mucho espacio los dos terminos opuestos de la eternidad, y haciendose cargo de quàn bueno es el descanso de la Gloria para apetecido, sujetò, qual otro Isacàr, su hombro à la carga de todas las mortificaciones, por llenarle de la hermosura, que acompaña à las virtudes. Con esto, no solo enriquecia su corazon, dirigiendolo à la union con Dios, de cuya fuente de luces baxa para los hombres todo bien; sino que se preparaba con aquella aptitud, tan conducente en los Varones Apostolicos, para hacer guerra con fruto à la Idolatria, y consiste en la pureza de conciencia, santidad de vida, y perfeccion de la Alma. Era tan perfecto en su modo de obrar, que en pocos meses adquiriò opinion sobresaliente de Santo, no solo entre los Religiosos, sino tambien entre los Seculares: admirandose mucho Fr. Andrés, de que lo tuviesse en tal predicamento, quando mirandose à si mismo con los ojos de la humildad, que siempre apòca las cosas buenas, si son proprias, se consideraba indigno de que lo sustentasse la tierra. Por lo que, intentando huir de la aura popular, tan apetecida de otros, pidiò licencia para el desierto de la Candelaria; y no quiso concedersela el Padre Comissario, porque brillasse su luz en Cartagena, dando resplandores à la Reforma Heremitica.

233 La primera expedicion, que encuentro haverle encargado los Prelados, fue el ir à Urabà à buscar los huesos de los Venerables Martyres nuestros, que alli havian confirmado, à costa de sus vidas, la Fè, que predicaban. Y porque este viage (que escribiò dilatadamente Fr. Andrés, con gran copia de noticias) se halla ya relatado en el Tomo 2. me abstendré aqui de escri-

Tom. 2. de esta Histor. decad. 5. cap. 3. §. 10.

Tom. 2.
decad. 4.
cap. 9. §. 7.

birlo. Solo se hace preciso añadir, que en él se expuso á manifiestos riesgos en obsequio de la obediencia, y de la piedad, por estar la tierra totalmente abada, y los Indios determinados à llevar adelante por qualquiera precio, su apostasia, y rebelion: de que se infiere haverle acarreado mucho merito este sacrificio, que hizo de su vida, poniendose intrepido en mil lances de perderla. Tambien fue de mucha monta, en orden à los adelantamientos de nuestra Santa Fè, porque viendo à sus Hermanos muertos en demanda tan piadosa, se encendió Fr. Andrés en deseos de proseguirla. Y à este fin comenzó à trabar platicas con los Indios, à los quales supo decir tales cosas, que logró ablandar en gran parte su dureza: dexando la materia en tan buena disposicion, que, habiendo sucedido esto por Julio de 1634. à principios del año siguiente yà pidieron Religiosos para que los doctrinassen, con suplica expresa, de que fuesse entre ellos Fr. Andrés, como lo hizo, segun diremos luego.

234 Dibujando San Pablo en sí à los que se emplean en la Predicacion Apostolica; dice, que llegó à tolerar excesivos trabajos, en varias congojas, en necesidades, en vigilijs, en hambre, y sed, en ayunos, y abstinencias. Y como Fr. Andrés se havia ensayado en todas estas mortificaciones, era sin duda muy à propósito para el empleo de ganar Almas, atrayendolas al conocimiento de la verdadera Fè, que es principio unico de la salud. Acompañabase tambien de idoneidad suficiente; porque, si bien no havia cursado las Escuelas, abundaba de una razon natural muy perspicaz, la que con su laboriosa aplicacion, y alguna inteligencia, que tenia de la Lengua Latina, lo havia puesto en estado de que sobre los Misterios de la Fè Catholica, hablaba, como quien

perfectamente los entendia. Sucedióle, no una vez sola, en Cartagena, y en la Habana, hacer callar, y aun quizás convencer à unos Hereges Ingleses demasidamente parleros, y sophisticos, cuyo torrente de voces havia puesto en confusion à algunos de nuestros Theologos; porque en puntos dogmaticos raciocinaba Fr. Andrés con tal acierto, propiedad, y solidéz, que llegó à contentir la prudencia mas cauta, en que sobre estas materias le havia Dios enriquecido con ciencia infusa. De aqui fue, que tuvieron à bien los Prelados el embiarlo por Operario à Uraba, pareciendoles, que solo el resplandor de sus virtudes, era bastante para iluminar los ojos ciegos de la infidelidad; y que, habiendo otro para la administracion de los Sacramentos, en orden à los progressos de la Mision serviria de mucho, aunque Lego, el Venerable Hermano.

235 Nombraron, pues, al Padre Fr. Juan de Sahagun, para que, acompañado de Fr. Andrés, passasse à ocupar el campo regado con la sangre de nuestros invidios Martyres; encargandole, que dexasse correr à su Compañero por las sendas, à que le guiasse el zelo de las Almas; y con la advertencia, de que, sin obstarle el estado de su Profesion, havia de tener el primer lugar en quanto à la predicacion, pues lo pedia atsi el afecto, que le mostraban los Indios, y el hallarse sumamente diestro en el Idioma, à cuya comprehension se havia dedicado con desvelo, y la havia conseguido. Passaron à Uraba estos dos esforzados Campeones à principios del año de 1635. donde, siendo bien recibidos, obraron mucho en poco tiempo. Porque especialmente Fr. Andrés, se introduxo hasta las Grutas mas ocultas de los Montes, en busca de aquellas racionales Fieras, que, habiendo antes recibido

el Bautismo, vivian ahora como Infieles: y no havian querido convenir con los demás, en la admision de nuevos Ministros del Evangelio, bien hallados con la misera libertad, que los conducia à la mas lamentable esclavitud. Muchos de estos se resistieron; y aun algunos, relamiendose en la sangre, que havian derramado de los Religiosos antecedentes, quisieron executar lo mismo con los nuevos Operarios, que en las alas de la caridad, les llevaban, como Medicos espirituales, la salud. Mas no permitiendoles Dios la consecucion de tan depravados intentos, sacaron à muchos de aquellas Cabernas: de modo, que en menos de un año se restablecieron los quinze Pueblos, que havian formado nuestros Martyres; y de las seis mil Almas, que contenian, entre Christianos, y Cathecumenos, se reduxeron mas de cinco mil à vida Christiana, y politica, con estrañas muestras de penitencia.

236 Para conseguir esto, y para poner en planta la conversion de otros muchos Infieles, de que prudencialmente se podian esperar à la Iglesia copiosísimos frutos, compuso Fr. Andrés, en Lengua del País, un Libro copioso, que incluía toda la substancia del Cathecismo Romano: en el qual, acomodandose à la rusticidad de aquellas Gentes, propuso las Oraciones, y los Misterios de nuestra Santa Fè, con tanta fuerza, y claridad, que se hizo objeto de la admiracion. Ni será facil declarar las penalidades excesivas, que hicieron sobretalar à su tolerancia. Porque à cada passo andaba tropezando con la muerte, por estar hidropicos de su sangre muchos Indios Carybes, que le infidiaban para quitarle la vida: caminando por las Sierras, à pie, solo, y sin matorrage, precisado à mantenerse semanas enteras con raíces, y frutas silvestres. El tenia una vida (si así

puede llamarse) semejante en todo à la de aquellos, que solo viven para padecer en servicio de Dios, y utilidad de sus proximos. No obstante lo qual, aun le parecia, que era nada lo que obraba. Y por esso, si alguno en su presencia daba muestras de mirarlo con estimacion, por lo que havia trabajado en estas, y otras conversiones: *Quiten allà*, decia con mucha gracia, *que en todo esso merezco yo ser alabado, como el Asno, que conduxo à Christo, ò como la Burra de Balàn, quando habló, por la virtud de lo alto, que la hizo capaz de ello.*

237 Lo lastimoso de esta expedicion fue, que habiendo tenido tan buenos principios, con los quales se aseguraba, à nuestro modo de entender, la permanencia, y los aumentos de Christiandad tan numerosa; en poco tiempo se desvaneciò todo, por culpa de la codicia, que es capaz de trastornar un Mundo. Siempre ha sido llorado en las Historias (especialmente de las Indias) el desbarato de algunos Seculares, que, por atender con demasiado ahinco à sus temporales intereses, han hecho infructuosos los afanes de varios Ministros Evangélicos: cuyo zelo, coadiuvado de la Divina gracia, era capaz de estender el sonido de su voz hasta los ultimos fines de la tierra. Y aqui, por cierto debiera explicarse el dolor con lagrimas de sangre, al ver por la misma causa destruida una Jerusalèn mistica, cuyo edificio se iba perficionando sobre el cimiento de preciosas piedras. Fue el caso; que ciertos Españoles (horror causa apellidarlos así, en vista de lo piadoso de la Nacion) molestaron à los Indios con injusticias, malos tratos, y robos manifiestos, en orden al comercio: de que exasperados, determinaron sacudir nuevamente el yugo, quitando en primer lugar las vidas à los Religiosos. Pero, interpuesto un Cazique

à estorvar la execucion , solo pudo coneguir , que se bolviessen estos à Cartagena , como lo huvieron de practicar por Febrero de 1636. despues de haver cultivado poco mas de un año aquella Viña : la qual quedò totalmente yerma desde entonces , porque , no obstante las muchas tentativas , que se han hecho en varios tiempos , jamàs ha havido modo de convencer à los Indios.

238 Superfluo seria, querer expresar el sentimiento de nuestra Reforma , en vista de tal infortunio. Baste el decir, que se hizo lugar para el dolor , entre los muchos pesares , que la oprimian por este tiempo , y quedan yà relatados en el antecedente Tomo. Bolviò à Cartagena Fr. Andrès , y hallò à sus Hermanos arrojados violentamente del Convento de la Popa , y recogidos en una Casa , que llamaban Hospicio ; pero como estaba yà de antes enterado por Cartas , del motivo, que havia para tan reñidos pleytos, se puso de parte de la Justicia , defendiendo à cara descubierta al Padre Fr. Francisco de la Resurreccion : y como gozaba de grande opinion de santidad , coadiuvò en sumo grado , à que se declarasse la razon por la Descalcèz. Entre tales furiosos uracanes , se havia conseguido en Santa Fè de Bogòta la fundacion de un Hospicio , con esperanzas de que passaria à ser Convento, como sucediò: y en atencion, à que en estos nuevos planteles , es necesario , que se dexen ver arboles hermoseados con muchos frutos de solida perfeccion , tuvo orden nuestro V. Hermano , de trasplantarse à Santa Fè. Lo qual fue sin duda disposicion de lo alto , à fin de que edificasse con su exemplo al nuevo Reyno de Granada : donde se portò de tal modo , que por largos años se conservò la fama de sus muchas virtudes , y de su sobresaliente santidad , que en solos diez

meses , que tuvo alli su residencia, le notò la admiracion.

239 Sacòlo de Santa Fè la Obediencia , con el fin de emplearlo en empresas mas fructuosas. Porque havindose puesto treguas à aquellos litigios ruidosos año 1637. y comenzando à gobernar alli la Reforma sin tantos sustos el Padre Fr. Francisco de la Resurreccion : como se le abriessè camino para la promulgacion de la Fè Catholica en la Provincia del Darièl , que està confinante à la de Uràba , despachò , sin perder tiempo , al Hermano Fr. Andrès , para que fuesse à Cartagena; con orden , de que luego al punto emprendiessè esta expedicion , en compaìa del mismo Padre Fr. Juan de Sahagùn. Son los Indios del Darièl excesivamente broncos , enemigos de Españoles , èmulos del nombre Christiano , y tan feroces, que por esta ultima partida , se puede dudar, si se han descartado de los atributos de racionales. A esta Selva , pues , de entrincadas malezas entraron estos Varones Apostolicos, por la parte contigua à la ensenada de San Sebastian : y , atropellando riesgos , comenzaron à desmontarla, valiendose unas veces del fuego de los beneficios , y otras de la segur de las cominaciones , y siempre de la hoz de la Divina palabra , que basta por sì sola para desbastar los bosques mas eriazos de la racional tierra. Pero si bien se cogia algùn fruto , y no faltaban esperanzas , de que seria con el tiempo mayor : quando las vides de aquella viña se hallaban yà con pampanos frondosos de buena disposicion , y con muestra no despreciable de racimos , que despues se podrian servir à la mesa del Señor , se huvieron de retirar los Operarios à Cartagena, por una orden del Governador , que no dexaba lugar à suplica , ignorandose hasta ahora los motivos , que pudieron inducirlo à despacharla.

240 Restituido el V. Hermano à su Convento de la Popa à fines del año de 1637. Don Juan Velez de Salamanca comenzò à tratar de la conquista de los Tochòes, Provincia de Indios, que tiene su situacion à un lado del Darièl, y no lexos de Uràba, pero con distinta Lengua. Para ello pidió el Conquistador Religioso al Padre Comissario Fr. Francisco de la Resurreccion; y este nombrò à los Padres Fr. Salvador de San Nicolàs, Fr. Lucas de la Candelaria, y Fr. Nicolàs de San Juan Bautista, dandoles por Compañero al Hermano Fr. Andrès; quien, si se ofrecian semejantes empreñas, luego se combidaba à ellas, diciendo con Isaías: *Aquí estoy yo, embienme.* Casi todo el año de 38. emplearon estos Varones insignes en sembrar la palabra Divina en aquella tierra, despues de bien cultivada. Caía unas veces la semilla entre piedras, y otras entre espinas, que se convertian ordinariamente contra los Operarios, causandoles persecuciones, ciertamente formidables; de modo, que llegaron à derramar por las heridas no poca sangre, en una, ò dos ocasiones. Mas, para su consuelo, no dexò de emplearse tambien la semilla en bien fazonada sementera, que, libre de estos estorvos, produjo multiplicados frutos. Especialmente vieron de contado la cosecha en muchos Parvulos, à quienes reengendraron con las aguas saludables en el ser de la gracia, è inmediatamente salieron de esta vida, para volar à la eterna; como tambien en algunos Pueblos, que formaron, sujetos al nombre de Christo, y al dominio del Rey Catholico.

241 En pocos meses possleyò

Fr. Andrès el Idioma del País, que tenia para ello estraña facilidad; y para facilitar la enseñanza en las bocas de sus Hermanos, formò otro Cathecismo en aquella Lengua, como lo havia hecho antes en la de Uràba: afanandose en esto, quando el cuerpo le pedia el descanso de justicia; porque en lo restante del tiempo no le dexaba rato ocioso la predicacion, en que sudaba tanto, como el que mas. Entre tales ocupaciones, si molestas al cuerpo, de mucho gozo al espiritu, se hallaba muy contento nuestro Venerable Varon, à quien el zelo del bien de las Almas, le hacia mirar como delicias las penas. Mas como à fines de dicho año se hallasse nuestra Reforma de la America en aquel trabajo, que queda yà relatado, el qual pudo acarrearle su total destruccion, por haver abandonado su defensa, y aun su Prelacia la Congregacion de España: y como por quedar aquellos Conventos fuera de la obediencia de nuestro Padre Vicario General, se huviesse embiado orden para que se restituyessen à sus Provincias los Religiosos, que de estas havian pasado à aquella; determinò Fr. Andrès bolverse à España. Temió sin dada, que de no estàr protegido baxo las alas de la Reforma, cuyo Instituto havia professado, quedaria expuesto à ser presa lastimosa del rapante gavilan, por mas, que se hallasse tan bien ocupado en el servicio de Dios. Y así, dexando la Mision de los Tochòes, que yà havia comenzado à deshacerse, y muy luego quedò arruinada, por los mismos motivos, que las otras, se partiò à Cartagena, con el fin mencionado de restituirse à su Provincia.

Tom. 3. de
esta Histor.
lib. 1. cap.
2. §. 4.
num. 314.



S. IV.

*Se finaliza la Vida del
Hermano Fr. Andrès
de Jesus.*

242 **M**ucho sintió el Padre Comissario los inrentos de Fr. Andrès, quando supo de su boca, lo que tenia determinado: tanto, que llegó à proferir, que solo el efecto de su pérdida le motivaba mayor dolor, que todos los demás causados por la resolución importuna del Capitulo General. Produxo asimismo su ausencia la mas estraña pesadumbre en todos los Religiosos, que lo amaban hasta tocar en el extremo del cariño. Pero dexandose vencer la voluntad, por la fuerza de la razon, ni estos, ni aquel le pusieron para el viage embarazo alguno, antes bien le coadiuvaron, aunque con el dispendio de muchos follozos. Brindòle la ocasion oportuna con un Navio Mercantil, cuyo Capitan se ofreció à traherlo de limosna; porque la conquista de las Almas, aunque sea en Indias, no acarrea riquezas de la tierra. Pero antes que se haga al Mar, nos es preciso advertir dos cosas. La primera, que en aquel nuevo Mundo dexò Fr. Andrès, entre sus Hermanos, y entre los Seculares, la opinion mas bien fundada de santidad, que se conservò por muchos años, aclamandolo todos generalmente Religioso perfectissimo, verdadero Reformado, y austerissimo Recoleta. Y la segunda, que en las Misiones, y fuera de ellas, obrò allí muchas, y muy ruidosas maravillas, las quales ignoramos, en quanto à sus circunstancias particulares, habiendo llegado à nuestros oidos sola esta tradicion en comun; por lo qual, se hace preci-

so omitir el todo de esta materia; que pudiera servir de mucho adorno à la Historia.

243 Cargado, pues, de meritos, y virtudes, que son los bienes mas estimables para la Alma; y totalmente pobre de los caudales, que produce la Amèrica, para enriquecer à la Europa: diò principio nuestro Fr. Andrès à su navegacion, para restituirse à España. En su prosecucion, llegó à la Canàl, que llaman de Bahàma, donde, acosado el Navio de un furioso temporal, zozobrò, haciendose pedazos en uno de los muchos Isletes, que hay en ella, àcia la parte de la Florida: y ahogandose casi toda la gente de la tripulacion, èl (no sin milagro, pues no sabia nadar) cogió tierra, con los pocos, que escaparon, para dar principio à nuevos infortunios. Porque, finalizada la tormenta, acudieron en sus Canòas los Indios de la Tierra firme, à reconocer los Isletes, para aprovecharse de la desgracia agena, recogiendo quanto pudieron haver à las manos de la Embarcacion perdida, como en semejantes casos suelen hacerlo: y cautivaron à los que tuvieron la fortuna de librarse, para tener en la esclavitud una vida peor, que la misma muerte. Cùpole tambien esta desdicha à Fr. Andrès, si bien con alguna fortuna, por haverle llevado su destino à servir à uno de aquellos Infieles, que era sin duda el menos barbaro: y así, aunque los otros quisieron quitarle la vida, sin mas motivo, que el haver conocido en el Habito su profesion de Religioso, èl lo defendió con notable empeño. Y no hallando otro medio para su conservacion, lo hizo embarcar en una Canòca, acompañado de ciertos confidentes suyos: con orden de que lo conduxessen al Presidio de San Agustín, como lo hicieron, quedando así el Hermano libre de tantos peligros.

²⁴⁴ En este parage, siendo poblado de Españoles, no podia faltarle la caridad de tal Nacion con sus subsidios. Acogiólo piadosamente en su Casa el Sargento Mayor de la Plaza Don Dionisio Ramirez; quien atendió cuydadosamente à su regalo, para que recobrasse las fuerzas perdidas en los antecedentes contratiempos. Havia llegado por entonces al Presidio un Navio, que llevaba su derrota para España, con el fin de dexar à la Guarnicion algunas provisiones de guerra, y boca, que de la Habàna conducia; y en èl acomodò à su costa à nuestro Fr. Andrés, el mencionado bienhechor: por cuyos medios llegó à San-Lucar de Barrameda, por Agosto del año 1640. despues de haver tolerado con la mayor resignacion, por espacio de diez años, trabajos tales, que èl mismo alguna vez, en conversacion familiar, llegó à graduarlos de insufribles. En San-Lucar encontró à cierto Secular, amigo suyo antiguo, quien le ofreció dineros largamente, à fin de que hiciesse su viage à la Corte con comodidad; mas èl caminò à pie, sin querer admitir los socorros, diciendo, que un Frayle pobre, no havia de tratarse como rico. Y era tanta su ansia de gozar de la quietud en el retiro de la Celda, que en el limitado tiempo de catorce dias yà se presentó ante nuestro Padre Vicario General Fr. Bernardino de San Ildephonso, quien se hallaba recién electo, por haver ascendido al Obispado de Solsona nuestro Padre Fr. Pedro de San-Tiago.

²⁴⁵ Despues de haver descansado algunos dias en el Convento de Copacavana, donde fue recibido con extraordinaria aclamacion, por conservarse aun muy vivas las memorias de su santa vida, lo destinò la Obediencia al Convento de Toledo: para que en su firmamento luciese astro de primera magnitud

en los mayores resplandores de perfeccion. Aqui fue Limosnero de la Ciudad, con el mismo estilo, que lo havia sido en la Corte: y despues, porque le iban faltando las fuerzas, se ocupò en el exercicio de Portero, cumpliendo en èl con su obligacion, como lo tenia de costumbre en todos. Fue asfaltado de muchos, y muy penosos accidentes, procedidos, yà de su edad abanzada, yà de los trabajos, que havia padecido en Indias, y yà de los excessos en sus penitencias. Mas, no obstante, que algunas veces lo atormentaban sobre manera con dolores intensísimos casi en todas las partes de su cuerpo, jamás diò la menor muestra de impaciencia; antes bien mostraba su resignacion una perpetua cara de risa. Tenia muy en memoria, para abominar los pecados de su vida pasada; por la qual formaba vivamente el dictamen, de que su carne era merecedora de los mayores castigos: y así, siempre le parecian pocos, por grandes que fuesen los que le acosaban: de donde provenia el conformarse de todo corazon con la Divina voluntad, y aun el desear otras muchas ocasiones, y motivos de padecer.

²⁴⁶ Bien dixo San Pablo, que la virtud se perficiona en la enfermedad; y se verificò esto en Fr. Andrés, quien, habiendo sido antes tan santo, lo fue mucho mas, quando, acosado el cuerpo de penosísimos achaques, sobre las continuas mortificaciones, con que lo labraba en el tallèr de la penitencia, lo tenia totalmente sujeto, y dexaba volar al espiritu àcia la Magestad Divina, sin aquella oposicion, que suele hacer la carne regalada. Lograba esto por medio de la Oracion; la qual, aunque fue siempre en èl continua, y elevada; despues, que se viò enfermo, se adelantò notablemente en este exercicio, que es tan proprio del estado Religioso. Porque à màs

de la que tenía con la Comunidad, (à la qual asistia siempre, sin que el ser tan anciano le diese privilegio para arrimarse, ni aun levemente à los bancos del Coro) se ocupaba en la Oracion cinco horas, y à veces seis cada dia; estando lo más de este tiempo, postrado, en la forma, que es costumbre al decir la culpa, y quando menos, de rodillas, teniendolas desnudas sobre la tierra. Aquí trepaba con la consideracion à la cumbre del monte Sinay, para ver à Dios cara à cara, y tener con su Magestad dulcíssimos coloquios, tan intimamente, como si hablara con un amigo: derritiendose al mismo tiempo su corazon, en los ardores de aquel fuego, que abraza sin consumir. De cuyas luces participò, unas veces su rostro, y otras, purificado su cuerpo, como si fuera espíritu, se levantò por los ayres, apartandose de la tierra, como quien se acercaba à los resplandores de la Gloria. Así lo vieron en cierta ocasion unos Seculares, cuyo testimonio era de mucha entidad, por ser gente de representacion. Y así lo admiraron, no una vez sola, varios Religiosos, segun lo assegura el Padre Fr. Diego de la Concepcion, en la relacion, que dexò escrita de la Vida de este V. Hermano, como Padre Espiritual, que fue suyo todo el tiempo, que vivió en Toledo.

247 De esta fuente de la Oracion participò varias qualidades de superior gerarquia, que, repartidas entre muchos, fueran suficientes para hacerlos recomendables à todos. Porque en primer lugar, ardía su Alma, como lampara inextinguible, fomentada con el aceyte de la caridad, en los dulces incendios del amor de Dios: los quales le hicieron aborrecer la culpa, con tanto extremo, que, segun relacion jurada de su mencionado Director, desde el punto, que vistió nuestro Santo Habito, jamás se deslizó en cul-

pa grave, ni aun, con plena advertencia, y deliberacion, en defectos leves. Consumialo asimismo el zelo de la Casa del Señor, llegandole à la Alma el ver ofendido à Dios por los hombres. Y por esto, (à más de las particulares oraciones, y penitencias, que aplicaba por los infelices pecadores, pidiendo à Dios su conversion) en sabiendo de alguno, que vivia relajadamente, como cazador tras una fiera, no dexaba de seguirlo, y perseguirlo, hasta sacarlo de su mal estado. Para cuyo efecto sazonaba los consejos, y reprehensiones, con tanta sal de prudencia, que, no obstante haver sido importuno con personas de poco sufrimiento, nunca llegó à verificarse, que se diese alguno por sentido. Y para que pudiese poner en practica esta sobrefaliente caridad, se hizo creible, que le revelaba Dios el estado mas oculto de las conciencias, por haverse comprobado, confessandolo los mismos defectuosos, que muchas veces llegó à reprehender pecados tan secretos, que, fuera de Dios, solo podian ser patentes à quien los havia cometido.

248 Subia tambien por la escala mística de la perfeccion, de grada en grada, con tal teson, que, segun parece, llegó à colocarse en la cumbre. Y allí, qual mariposa, se abrafaba en el fuego del Divino amor; de modo, que, unida su Alma con el Amado, arribò à celebrar aquellos desposorios espirituales, en cuya posesion estriba el còlmo de todos los bienes, que en esta vida pueden conseguirse. Esto passaba en su interior, y solo puede adivinarse por congeturas; mas en lo exterior no dexaron de notarse algunas particularidades, que pueden servir de prueba: yà, en copiosas avenidas de lagrimas, que, con gran dulzura, y en ocasiones à todas horas, le sobrevenian: yà, en afectos muy frequentes de devocion sensible, acompaña-

pañados de favores, y consuelos extraordinarios, que à veces, rotos los velos del disimulo, le obligaban à dar voces, y decir: *Basta, Señor, basta; que la Alma en las carceles del cuerpo descaee con tanta dulzura: y yà, en el valimiento, que tenia con Dios, de cuya piedad alcanzaba quanto le llegaba à pedir.* Así lo mostrò la experiencia en varios casos, en que mandandole el Prelado, que representasse à la Divina Magestad algunas necesidades, pidiendole el conveniente remedio, salìo siempre bien despachado. Siendo harta lastima, que hayamos de dexar este punto en tanta generalidad, por no haverlo particularizado las relaciones de su vida, que proceden demasidamente compendiosas.

249 Iluminado, en fin, su entendimiento, para cotejar en el debido modo la incomprehensible eminencia de Dios, con la suma baxeza de su proprio ser, consiguiò aquel superlativo grado de humildad, que lo conduxo à tanta exaltacion. Porque, prosiguiendo siempre en la maxima de considerarse Jumento, y contentandose como tal, en los extremos de la mayor vileza, à que se abatia voluntariamente: tenia su mayor gusto en mostrarse inferior à todos. Practicaba alta, y sublimemente la doctrina, cuya enseñanza era muchas veces objeto de su boca; esto es, que el humillarse, y sujetarse à los Prelados, ò Mayores, es obligacion; à los iguales, urbanidad; y à los que pueden contemplarse inferiores, virtud. Por esto servia, y obedecia à qualquiera, que le llegaba à mandar; y si alguna vez hubo quien lo tratasse con vilipendios, desprecios, malas palabras, ò peores obras, hacia fuerza à su entendimiento, para que asintiese à que decia la verdad, y se gobernaba por razon, quien lo ultrajaba así; y à este procuraba adivinarle el gusto, para hacerle, segun su pos-

sibilidad, muchos beneficios, pagando de este modo los agravios. No obstante, que desde el punto de su conversion, sirvió à Dios con la mayor fidelidad, se zaheria à sí mismo, de que si caminaba àcia Dios, lo hacia, no por Dios, sino por su propria conveniencia: como Jumento, que pone todo su amor en el pesebre, sin hacer caso de su amo; y no como Buey, que con generosidad, sin poner la mira en el interes del pasto, conoce, y reconoce à su dueño. Mas, por cierto, que de tales Jumentos quisiera muchos la Religion; pues con ellos, como allà los hijos de Rubèn, tendria infinita substancia, abundando de las mas apreciables riquezas.

250 Con tan santa vida se fue disponiendo à la mas preciosa muerte, que le sobrevino Domingo primero de Quaresma, à 14. de Marzo de 1666. quando havia cumplido los ochenta de su bien empleada edad. Dias antes se anduvo despidiendo de varios conocidos, que tenia en Toledo, pidiendoles, que lo encomendasen à Dios, para que le diese buena muerte; por parecerle, segun lo asseguraba, que estaba yà su Magestad llamando à la puerta, para sacarlo de las miserias de esta vida. El Domingo referido, al confessarse para comulgar, se detuvo mas de lo ordinario, con la expresion, de que intentaba hacerlo, como para recibir el Viatico; segun publicamente lo testificò su Padre Espiritual, en el Ofertorio, que por los Difuntos practica la Descalcez. Por la noche bolviò à reconciliarse; y despues de haver estado en el Coro vacando à la Oracion, hasta las diez, segun lo tenia en su ultima edad de costumbre, por haverle prohibido mayor detencion, se retirò à la Celda: donde, parece, que se aplicò à la leccion de Libros devotos, pues le encontraron dos abiertos sobre la mesa, de los quales, contenia

el uno la preparación para morir, y el otro la gloria de los Bienaventurados, que tiene Dios preparada para los buenos. Y en este exercicio tan laudable le affaltò una apoplegia, que le privò totalmente de los sentidos; por lo qual, no pudo recibir otro Sacramento, que el de la Extrema Uncion, con cuyos efectos fortificado, entregò su espíritu en manos de Dios, segun piadosamente podemos creer, poco antes de la media noche: sin que el ser la muerte repentina, hiciesse dudar à Religioso alguno de su preciosidad, pues para ella havia tenido tan dilatada, y perpetua disposicion.

S. V.

*Vida del Padre Chronista
General Fr. Andrés de
San Nicolás.*

251 **E**ste Venerable Religioso, que ahora se ofrece objeto de la pluma, es uno de los que eleva à supremas magnitudes la fama, haviendonos quedado sumamente diminutas las noticias de sus acciones heroycas. Nació el Padre Fr. Andrés de San Nicolás, si havemos de creer à Nicolás Antonio Hispalense, en Tunja, Villa del nuevo Reyno de Granada en el Perú; y si damos assenso al Libro de Difuntos de Madrid, en Santa Fè de Bogotá, Ciudad Capital de dicho Reyno: siendo sus Padres Españoles, ricos, y de esclarecidos linages, aunque nos ha ocultado la incuria sus nombres. Tomò nuestro Santo Habito, y otorgò su Profesion en el Convento de Nuestra Señora de la Candelaria, que es el principal de aquella Santa Provincia, y se halla en un lugar solitario, no lexos de Tunja, y de Santa Fè de Bogotá. De alli, es cierto, que vino à España;

*Nicol.
Ant. Hisp.
in Bibl.
Hisp. tom.
1. fol. 63.*

mas ignoramos el quando, y el por que de su venida. Solo podemos congeturar, que tomaria la resolucion heroyca de abandonar su Patria, por librar se de las desazones, que affigieron à aquellos Conventos por el espacio de tantos años, siendo consequencias inevitables de los pleytos muchas veces mencionados: y que à costa de tan dilatado viage, buscaria la tranquilidad, y quietud, que en un Religioso se considera muy precisa para servir à Dios. Sea como fuere, èl es cierto, que vino à estos Reynos, y se prohibò en la Provincia de Castilla, sin que de su edad antecedente nos sea posible assegurar otra cosa; porque habiendo sido su estudiosidad la que encomendò à la memoria en sus apuntamientos Historicos, quantas cosas dignas de escribirse sucedieron en los Conventos de Tierra firme, hasta el tiempo de su muerte, parece, que mojó la pluma en el Lethèo, para olvidar todo lo que tocaba à sí mismo.

252 Apenas se dexò ver en España, sobrefaliò objeto de la comun admiracion, en la sabiduria, en el retiro, en la austeridad, en la perfeccion, y en toda especie de virtud. En la Predicacion fue ciertamente assombroso, terror de pecadores, guia de perfectos, delicias de Castilla, honor de nuestra Reforma. Ocupò los Pulpitos mas famosos en Madrid, en Alcalà, en Toledo, y en los Lugares circunvecinos, pasmando con el río de su eloquencia, y con el Ethna de su fervor, tanto en Sermones Panegiricos, como Morales, à quantos tenían la fortuna de oírle. Su modo de convencer era siempre con espíritu de lenidad, guiando à las Almas, por el amor, mas que por el temor. Era nube, que, deshaciendose en apacibles lluvias, fertilizaba la tierra de los corazones, para que produxesse flores, y frutos de santidad; pero

pero rara vez prorrumpia en truenos, ni despedía rayos de rigores: los quales, aunque suelen aterrar à lo pronto, no hacen fijar por lo comun raíces profundas à la enmienda en los espíritus. Atemperabáse en esto à su genio, que fue sumamente pacato. Solia decir, y aun enseñar, que la predicacion debe ser, segun el natural de quien predica. Bien le cae à Elias su espada de fuego, à Jeremias sus lagrimas, à Isaias su dulzura, y à Pablo su profundidad de noticias, porque se acomoda, y no destruye la gracia à la naturaleza. Tanto lo echarà à perder un colerico si quisiere deleytar con suavidades, como un apacible si se entregasse à decir horrores.

253. Teniendo presentes nuestro Padre Fr. Luis de Jesus algunos Sermones de este Varon Venerable, llegó à assegurar, que ciertamente se pasmaba, al admirar en ellos un rio insondable de facundia, de sabiduria, y de la devocion mas tierna. Son, prosigue, como el Vesubio, con suma amenidad, ò frondosidad de noticias; pero de entre ellas detpiden llamas, que bastan para entervorizar al corazon mas elado, y aun para consumir los mas duros hierros de envejecidos delictos. Este era el fruto, que lograba con su predicacion continua. Atrahia con lo sutil de sus discursos à los doctos, y con la dulzura, y claridad de su decir à los indoctos; pero todos, ò los más salían de sus Sermones, enmendados. Era voz comun en las Ciudades, que lo merecieron Predicador, que lograba el Padre Fr. Andrés con un Sermon moral, mas enmienda en las costumbres, que los Misioneros mas afamados, con muchos Sermones. Y se veia, ser esto así, en que inmediatamente despues, que se baxaba del Pulpito, lo llamaban casi siempre al Confessionario, donde solia mantenerse muchas horas; y en que de los Lugares, donde se oyó la sua-

vidad de su voz, le consultaban ordinariamente las cosas mas dificultosas, en puntos de conciencia, y en otras materias, que ocurrian.

254. Demostrò hallarse consumado en una sabiduria casi universal, porque en qualquiera punto, que se ofrecia tratar de Theologia Escolastica, Expositiva, Regular, Moral, y Mistica; de Philosophia Natural, y de Metaphisica; de Leyes, y Carones; de Mathematicas; y de Historia, Sagrada, ò Profana; pasmaba à los mayores Maestros de todas estas Ciencias. Possyò asimismo una inteligencia bastante profunda de las Lenguas Hebrea, Griega, Francesa, è Italiana; à más de la Latina, Española, y la propria de los Indios de su País, que supo en toda perfeccion. Fue Poeta eminente Latino, y Castellano, aunque en esto se empleaba muy poco; mas quando lo hacia, causaban admiracion sus versos. De todo lo qual se originò, que en España, y en Italia tuvo que sufrir harto su humildad en las aclamaciones, con que los mayores hombres le honraron; preconizandolo assombro de su edad; Bibliotheca animada, que para enriquecer à la Europa, vino de la América; segundo Agustino en el Magisterio de todas Ciencias; thesoro inagotable de noticias; profundo pielago de sabiduria; pasmo universal del orbe literario; admirable entre los Varones mas estudiosos; y objeto de confusion para los mayores ingenios.

255. En prueba de tan sobrefaliente literatura, imprimió algunos Tomos de varias materias. Convienne à saber; en Latin: Un Tomo en octavo, intitulado: *Passerculi solitarii planctus, sive peccatoris ad Dominum conversio*, en Roma, año de 1654. Otro en quarto: *Proventus messis Dominicæ Fratrum Excalceatorum S. P. Augustini Congregationis Hispaniæ, & Indiarum*, en Roma,

año 1656. Otro tambien en quarto: *Funiculus triplex Privilegiorum Fratrum Descalceatorum S. P. N. Augustini Congregationum Hispaniæ, Italiæ, & Galliæ*, en Madrid, año de 1664. Otro assimismo en quarto: *Rituale Fratrum Excalceatorum S. P. N. Augustini Congregationis Hispaniæ*, en Madrid, año 1664. En Castellano, un Libro en diez y seis, con el titulo: *Thesoro de Palermo, y su Monte peregrino, Vida de Santa Rosalèa*, en Madrid, año 1655. Otro en octavo: *Designios del Indice mas dichoso, sobre la Regla de N. P. S. Agustin*, en Roma, año de 1656. Otro en quarto: *Historia de la Imagen de Nuestra Señora de Copacavana*, en Madrid, año 1663. Y otro en folio: *Historia General de Agustinos Descalzos de la Congregacion de España, è Indias, Tomo primero*, en Madrid, año 1664. Y escribió assimismo, aunque carecen de la publica luz, un Tomo en folio: *Apologia por la Descalcèz Agustiniãna, contra el Padre Maestro Fr. Carlos Moreàu*; y otro en quarto: *Alabanzas de Maria Santissima Señora Nuestra*: con otros volumenes en Latin, y en Español, que no han llegado à nuestra noticia; porque, sobre no haverse impreso, se han perdido, corriendo de mano en mano.

256 Pero yà que havemos hablado hasta ahora de la sabiduria de este famoso Heroe; razon serà, que digamos algo de sus agigantadas virtudes. Sobresaliò en ellas con la misma ventaja, que en la Literatura. Hace mencion de las sendas por donde se constituyò en elevado grado de perfeccion, el Prologo del 2. Tomo de esta Historia, que dice de esta manera: *Si el dicho del bueno, tiene grande auctoridad, podriamos decir mucho de la bondad, y virtud del Padre Fr. Andrès. Algun tiempo tendrà lugar la relacion de su vida. Entre tanto asseguro, que fue Religioso inculpable, y sencillo, aunque de*

gran caudal. Su obediencia, sin resistencia; su castidad, sin quiebra; su pobreza, extremada; raro silencio, continuo recogimiento, y estudio perpetuo. Fue modestissimo, y humildissimo; y por esso se escusò à algunos Oficios graves, que la Religion le encargò. Su caridad fue ardiente, sin afectacion; y la manifestó, solicitando siempre el buen nombre, y credito del comun. La lastima es, que procediendose en este elogio con tanto laconismo, y generalidad, apenas podemos añadir à èl; porque las noticias, que se prometen, fueron sepultadas, con los que las sabian, y nos es casi imposible passar à particularizar cosa de alguna monta. Esto no obstante, dirèmos lo poco, que se ha defendido del olvido, para que sirva de exemplo al Hiermo Agustiniãno.

257 Y comenzando por su humildad: todas las acciones, que le podian notar los agenos ojos, decian con mudas voces su profundo abatimiento, desprecio, y ninguna estimacion de si; zanjandose todo su desvelo en deslumbrar la opinion en que lo tenian los que penetraban su espirito, y lo aplaudian como à diamante de muchos fondos. De aqui nacia el no haverle oïdo jamàs palabra para relatar cosa alguna de su Patria, linage, ò acciones anteriores, que pudiesse motivar aprècio de su persona; y por lo contrario, publicaba, por mas que no se lo preguntassen, quanto podia redundar en proprio descredito. De aqui se originaba el no perder nunca su compostura exterior, ni la interior paz, por mas desayres, que le hicïessen, ni por mas sinrazones, que experimentasse: porque llevado de un concepto baxissimo, que tenia formado de si; y de otro muy elevado, con que miraba à todos los demàs, siempre le parecia, que la razon estaba de parte de los otros; y de la suya, un motivo continuado para

para mayores vilipendios: y de aquí resultaba el gemir inconsolable, siempre que le querian echar à cuestras el honor de alguna Prelacia: con cuyo medio arrojò de sí en varias ocasiones, el Rectorato de Alcalà, los Prioratos de Toledo, y de Madrid, la Procuracion General de Roma, y el Provincialato de su Patria, quando se erigieron aquellos Conventos en Provincia. Y es, que sobre la indignidad, que consideraba en sí para Superior, le hacia temblar aquella sentecia del Christofostomo, que dice: *Admirame de que se salve algun Prelado.* La qual, aunque derechamente condena à los que por medios ilicitos de pretensiones, suben à la dignidad, y à los que, colocados en ella, no se ajustan à la obligacion; con todo, es llenamente universal la afirmativa, por ferlo el peligro tambien. Soplan en las cumbres mas furiosos los vientos de las pasiones, no siendo así en los humildes valles. Por esto renunciò el Padre Fr. Andrés tales Prelacias, siendo tal, que huviera renunciado, aunque le dieran la suprema de la Iglesia: y si alguna vez admitiò el Rectorato de Alcalà, fue à màs no poder.

258 Pues què dirè de su pobreza Religiosa? Ya nos advirtiò el Espiritu Santo, que entonces es un sujeto mas digno de alabanzas, quando, teniendo ocasion de transgresiones, no cae en ellas. No es mucho de admirar, que sea pobre, quien, por mas que lo desee, no puede arribar à ser rico. Mas que viva voluntariamente en la pobreza mas rìgida, quien para ello dà de puntapiès à las riquezas, esto es lo que pasma, y assombra. Y què es, para que lo alabemos, el que se portò así? El Padre Fr. Andrés de San Nicolás. Despues que estuvo en España, tuvo varios socorros de dinero harto quantiosos, que le remitieron sus Padres, Parientes, y Ami-

gos: y con todo esso, viviò como si tal cosa no recibiera, cargando sobre sí llenamente todas las sequelas de la pobreza Religiosa. Jamàs gastò un maravedi en alivio de sí mismo. Su comida, su vestido, el adorno de su Celda, y el tratamiento de su persona, en todos lances, fue como el del mas minimo Lego; abandonando siempre toda especie de alivio. El dinero, que recibì, lo consignò siempre en manos del Prelado, sin querer tener en su poder, ni un solo real: y lo gastò de licencia de este, en las impresiones, que hizo, tan utiles à la Congregacion; en abrir láminas muy hermosas de los Santos, y Martyres de la Orden, à fin de que su devocion se propagasse; en los viages, que emprendiò à Roma, y à otras partes, como conducentes al fin, que se havia propuesto de escribir tantos Libros; y en obras precisas de algunas Iglesias, y Conventos, segun la direccion de sus Prelados. Y así, logrò morir, sin tener de què desapropriarse, sino solo de algunos Libros, que, como indispensables para sus tareas literarias, eran el todo de sus riquezas.

259 En el retiro, y abstraccion de criaturas, fue singular, de modo, que en alguna manera pareciò tocar el extremo de infociable; huyendo del vicio contrario, que es tan dañoso à los Religiosos. Reusaba mucho el visitar à los Seculares, aunque fuera para conversaciones santas; sabiendo muy bien, que, si es laudable el hablar con los Seculares, de Dios, es mucho mas util estarle à solas en conversacion con toda la Corte Celestial. Negabase ordinariamente à recibir visitas, por mas que las solicitassen Personas de primera nota. Aun con sus Hermanos escusaba quanto le era possible el hablar, como no fuera en las horas de recreacion. Quando no le llamaba la Campana al Coro, siempre estaba cerrado en su estudio, le-

yendo, orando, ò escribiendo. Y como le dixessen alguna vez, que con esse porte ocultaba el talento recibido de Dios: *Hay muchos*, respondió, *que en santas conversaciones aprovechan à sus Proximos, y aseguran el lògro de sus talentos. Por ser tantos, no hago falta yo en esse camino. Dexenme seguir mi senda, que yo sè lo que conviene à mi Alma.* Ponderaba mucho, que, como prendiendose fuego à una Casa, suele llevar el viento las chispas de unos à otros Edificios, haciendose universal el estrago, y acabando volcàn lo que comenzò centella: así fuele acontecer en las conversaciones, cuyos objetos, aunque sean buenos, aluden de ordinario à otros, que no lo son; y saltando las especies de unas à otras cosas, se viene à parar en murmuraciones, causando las lenguas estragos deplorables. Por esto huía tanto de los riesgos, por no coinquinar su espíritu con la macula del pecado.

260 El, por fin, vivió vida de Angel; y si algo tuvo de hombre, se reduxo à penitencias, ayunos, sili-cios, mortificaciones, disciplinas; sin hacer ruido en los Conventos donde habitaba, con otra cosa, que con los azotes, en el lugar destinado para ellos, con la voz en el Coro, y en la Oracion con los ardientes suspiros. Por el mar proceloso de este Mundo governò la nave de su Alma acertadamente; porque teniendo con esfuerzo varonil el timon de la Fè, diò velas al viento favorable de la caridad, y echò la ancora de la esperanza en seguro fondo, quando le acometieron en temporales deshechos las tentaciones del enemigo. No le faltaron en su navegacion inhumanos Pyratas, que quisieron robarle las riquezas de su religiosa perfeccion: poniendolo en mil confidlos, con assaltos no pequeños de lances pecaminosos. Pero tomando cuydoso las armas de la peniten-

cia, y el escudo del temor de Dios; peleò infatigable hasta conseguir repetidas victorias; librandose siempre en tales combates de ser prisionero de guerra, y mereciendo no pocas laureolas su constancia. Con lo qual al morir (cuya ultima deuda pagò en el Convento de Madrid, siendo Definidor de Provincia, à 20. de Noviembre de 1666.) creemos piadosamente, que llevando su nave muy cargada de virtudes, y merecimientos, que son las verdaderas riquezas, logró la estacion tranquila en el puerto de la Gloria.

S. VI.

Mueren en distintos Conventos los Hermanos Fr. Juan de San Agustin, y Fr. Geronimo de San-Tiago, Coristas, y Fr. Gaspar de Santo Thomàs de Villanueva, Lego.

261 **E**N el Convento de Sevilla, à 7. de Junio de 1666. murió el Hermano Fr. Juan de San Agustin, Corista, natural de Ossuna, quando apenas havia cumplido los 20. años de su edad; pero bien empleados en la sequela rigida de la mas admirable perfeccion. El vivió de modo, que se hizo creible lo que aseguró en la muerte; esto es, que en aquella hora, terrible para los mas, se le havia dexado ver su gran devoto San Nicolàs de Tolentino, confortandolo para passar de esta vida à la otra, y combidandose à acompañarlo, para tomar la possession eterna de la Celestial Bienaventuranza. Y como los habitantes del Cielo no suelen hacer estas visitas en el Mundo, sino à aquellos, que en la devor-

Hern
Fr.
de S.
tin.

cion traspasan la theorica , y los siguen en la práctica , copiando en sí las acciones de sus santas vidas : inferimos de aquí , no sin fundamento , que mereció este Venerable Hermano favor tan sobresaliente , porque la devocion , que professaba à San Nicolás , sin parar en las palabras , ò en los afectos desnudos , llegaba en el efecto à la imitacion posible de las virtudes de este gran Santo. Pienzan algunos , que , con rezar vocalmente algunas oraciones en obsequio del Santo , que escogen por Protector , con encender unas luces à sus Simulacros , con ampliar su culto , con celebrarle fiestas , con tributarle , y procurarle alabanzas , tienen ya lo suficiente para conseguir su patrocinio en esta vida , en orden à la salvacion eterna , que es lo que unicamente importa. Pero muchos de estos se hallan en la muerte con el desfengão , quando ya no es posible el remedio. Bueno es aquello ; pero se necesita de mas , para que sea llenamente provechosa nuestra devocion. Si imitamos à los Santos , segun nuestra fragilidad lo permite , entonces nos visitan , y nos acompañan en la hora de la muerte.

262 Viviò , pues , el Hermano Fr. Juan de San Agustín , los pocos años , que habitò en el desierto de este Mundo , dando siempre passos muy cuydadosos , para acercarse à la comun Patria , que es el Cielo. Despues del cumplimiento exacto de sus obligaciones , sobresaliò en una veneracion filial , y afectuosa , que tributaba incessantemente à Maria Santissima. Portòse con esta gran Señora , como buen hijo ; y así , la reconvenia à todas horas , que lo tratasse como Madre , llenando su Alma de favores. Con estos auxilios mereció sin duda mucho en breve tiempo ; pues quando otros frutos racionales comienzan à madurar , èl se hallò ya de fazon oportuna , para ser presentado en la Celestial Mesa. Ser Santo en el otoño de la edad abanzada , no parece tan admirable ; porque el Mundo es tal , que se hace aborrecer de quien no tenga sufocada la razon. Pero en la primavera de la adolescencia , y juventud , quando las vides no suelen dar otra cosa , que agraces , producir ubas sazoadas , de Christianas perfecciones : esto sí , que es plausible. A tal fortuna llegó nuestro Venerable Mancebo. Mas , cómo no havia de arribar à ella , teniendo siempre el corazon fijo en Maria ? O , si fuera dable esculpir en todos los corazones su devocion bien regulada ! A buen seguro , que todas las edades producirian abundantes frutos de virtud ; porque esta Señora , como Madre de la hermosa dileccion , à las mismas flores sabe convertir en frutos de honor , y honestidad.

263 Haviendo vivido así , sin aflojar ni un punto la cuerda tirante de su Religiosa Observancia , le asaltò la ultima enfermedad , que se reduxo à calentura epidemica. Pero por mas que esta usò de todos sus rigores , no llegó à privarle de los sentidos , para que en el padecer acarreasse mucho merito. Ni aun , siendo tal el ardor de la fiebre , que , falta de humor la lengua , se asemejaba à un guijarro en la sequedad , dexò de cantar , ò rezar casi à todas horas la Letania de Nuestra Señora , con tanta devocion , como ternura. Empleabase tambien en fervorosos actos de Fè , Esperanza , y Caridad , que hacia en voz inteligible , con edificacion grande de los circunstantes ; y en entonar , qual suavissimo Cisne , Hymnos , Antiphonas , y otras alabanzas de San Nicolás de Tolentino , pidiendole su ampàro , para vencer en aquel lance postrimero al demonio. Al entrar en su Celda Christo Sacramentado , pareció destilarle por los

ojos el corazón, con una avenida de lagrimas, que fue bastante à hacerlas derramar à todos sus Hermanos. Recibió la Extrema Uncion, no como enfermo, que aguardaba la muerte con los sustos naturales, que suelen acompañar à aquella hora; sino como quien la esperaba regozijado, y alegre, para ir por su mèdio à gozar la vida perdurable. Murió, al fin, como quien tenia por su auxiliador, al Thaumaturgo Agustiniiano; en cuyas manos salió tan dichosa Alma de las aguas peligrosas de este Mundo, para lograr eterna dicha en el Puerto segurísimo de los Cielos.

*Hermano
Fr. Geroni-
mo de San-
Tiago.*

264 El Hermano Fr. Geronimo de San Tiago nació en Teruel, Ciudad del Reyno de Aragon, hijo de Juan Lopez, y de Luisa Martí: piadosos casados, que le criaron con aquella educacion, que se considera precisa para que la naturaleza siga los dictámenes de la gracia, abandonando los incentivos de la culpa. Correspondiendo bien à esta enseñanza, llegó à la edad, en que regularmente fluctua el varon para escoger estado: de cuyo acierto depende, à lo menos en gran parte, el buen uso de la vida, por cuyo mèdio se consigue en la muerte la corona. Mas le previno el Señor con una vocacion eficaz, haciendole mirar con afecto à nuestro Santo Habito, y cobrar cariño à la Reforma Agustiniiana; sirviendo de mèdio à este fin, el haver tratado intimamente, no una vez sola, à varios Religiosos, que passaban del Reyno de Valencia à los Conventos de Aragon, y se aposentaban en Casa de un Tio suyo, que era Hermano de la Descalcez. Bolvió, pues, los ojos para responder à Dios, apenas conoció, que lo llamaba, procurando no ser tardo en obedecer las santas inspiraciones; para lograr assi lo que se promete en los Proverbios, que quien oye la voz de Dios, descansa-

rà sin terror, gozando la abundancia mas exquisita de bienes, y librandose en un todo del temor de los males. Con lo qual, bien instruido yà en la Gramatica, pidió ser admitido en la Casa del Señor, para entonarle sin cesar, canticos nuevos de alabanzas; y consiguió su deseo à muy pocas diligencias.

265 Tomó el Habito en el Convento de Valencia, dia 25. de Julio de 1664. y aunque, quando lo tomó llevaba el espiritu, que se debe desear en todos los pretendientes, lo perdió muy luego, dexandose llevar de las astucias del comun enemigo: De aqui se le originó el no portarse como debiera; y de portarse assi, que le quitasse el Habito aquella Venerable Comunidad. Mas apenas se vió expelido, fue tan vivo su dolor, que prorrumpiendo en amargas lagrimas, y dando palabra firme, de ser en adelante un Santo, se echó à los pies de los Superiores, pidiendo ser admitido de nuevo à la Religion, con el seguro de la enmienda, y de que seguiria las sendas mas asperas de la perfeccion Religiosa. Venció, pues, las dificultades, casi insuperables, que suelen ocurrir para el lògro de este intento, y en el mismo Convento de Valencia se le vistió segunda vez nuestro Santo Habito. Comenzó el Noviciado de nuevo; y para cumplir la palabra, que havia dado, corrió de manera por el camino de la perfeccion, que en poco tiempo llegó à adquirir la corona de una consumada santidad. Parecióle poco ir à passo lento por el camino de la comun Observancia: anhelaba al heroycismo de las virtudes; y por esso, sin dexar aquel camino, pues jamás faltó (ni se lo permitieron) à ninguna de las muchas reglas, y distribucion de horas practicadas por la Comunidad del Noviciado, supo echar por el atajo, siguiendo, con beneplacito de su Maestro, las sendas mas dificiles, asperas, y trabajosas
de

de mortificaciones, ayunos, filicios, y toda especie de penitencias. El, por fin, se portò de modo, que se tendió la voz, no solo en la Provincia, sino tambien en toda la Congregacion, de que en el Convento de Valencia se hallaba un Novicio Santo; con lo qual comenzò à ser la expectacion de todos. Professò, pues, à 1. de Mayo, año de 1666. y luego lo embió la Obediencia al Convento de Borja, que era la Casa del Professado, à fin de que esperasse la ocasion de entrar en Curso. Allí prosiguió el mismo tenor de vida, que comenzò en Valencia, con sola la diferencia, de que posehia las virtudes cada dia en grado mas heroico: siendo la edificacion de la Comunidad en lo exemplar, mortificado, observante, modesto, obediente, y sufrido.

266 Dió à entender con sus obras, que no havia aprendido Religion en el Noviciado, para olvidarla despues, sino para perfeccionarse en ella mas. Y así, no defcaeciò en la opinion, que havia adquirido, sino que le fue en aumento; porque si antes de ligarse con los votos, pareciò professo en lo proveyecto de la virtud; ya, constituido miembro inseparable de la Religion, tenia un exterior de Novicio en la modestia, y un interior de Angel en la perfeccion Christiana. Pero, ò, y quàn incomprehensibles son los juicios de Dios! Pues quando toda la Reforma havia puesto los ojos en este Corista, y en otro, de quien darà noticia el Capitulo siguiente, los quales se hallaban juntos en Borja, ilustrandolo con la nota extraordinaria de su santidad, y con esperanzas de que por ella se iban labrando columnas de la Descalcèz: en el corto espacio de seis meses fueron arrebatados ambos al Cielo, sin duda porque no los merecia el Mundo. Este, de quien ahora tratamos, hizo una confesion general el dia 21. de Oc-

tubre de 1666. y en ella dixo à su Padre Espiritual, que le hiciesse caridad de oirlo con todo espacio, y paciencia, porque intentaba componer las cuentas de su Alma, de modo, que no le saliesfen erradas en la otra vida; pues, aunque me siento bueno, y sano, añadió, me dice Dios al corazon, que he de tardar muy poco à morir. Dos dias despues se vió asfaltado de un confitipado, que muy en breve se declaró tabardillo, cuyas penalidades tolerò con el mayor sufrimiento. Recibió los Santos Sacramentos con lagrimas suyas, y de toda la Comunidad; y sin padecer arrebatò notable en la cabeza, se mantuvo hasta el fin en el uso perfecto de sus potencias, y sentidos, que empleò sin cesar en caudalar meritos para el Cielo. El dia 14. de Noviembre se hallò tan alentado, que los Medicos declararon estàr fuera de peligro, lo qual alegrò sobre manera à los Religiosos. Pero se convirtió el gozo en tristeza, quando se supo, que, reconciliandose este mismo dia, le dixo à su Confessor, que le duraria poco la vida; porque las primeras Visperas de San Gelasio las havia de cantar en la Gloria. Y fue así; pues à los 19. del referido mes, y año, entre una, y dos de la tarde, entregò su espíritu al Criador, para ir à gozarle, segun piadosamente creemos, por toda una eternidad.

267 Acompañò en la misma dicha à los dos Religiosos anteceden-
tes, el Hermano Fr. Gaspar de Santo Thomas de Villanueva y Lego; quien puso fin à sus dias en el Colegio de Almagro, el dia ultimo de Octubre del año referido. Era natural de Peñafiel, en Castilla la Vieja; y toda su vida, hasta el mismo punto de la muerte, dió à entender, que no havia recibido en vano su Alma: porque puso el mayor conato en adornarla con buenas obras, à fin

Hermano
Fr. Gaspar
de Santo
Thomas de
Villanue-
va, Lego.

Abaxo,
desde el
num. 279.

de que no perdiessè la Bienaventuranza eterna. La religiosa circunspeccion de su semblante, y acciones, era como la mano de un relox, que señalaba el interior concierto de su Alma; y demostraba lo mucho, que por horas, y minutos se elevaba el sol de su perfeccion, en lucidos, y encendidos rayos, acercandose al Zenit de los mayores reflexos. Ayunaba con un rigor, bastante à dispartarnos del sueño de nuestra desidia; porque los dias ordenados por las leyes para domar con la abstinencia el cuerpo, solo comia al medio dia la escudilla de potage; y un poco de pan, con algunos contados tragos de agua, por la noche. Los demás dias se regalaba con la mitad de la pitanza; y la cena era un plato de yervas cocidas. Juntaba à la penitencia el ayuno, y à este la misericordia, absteniendose del manjar, por dar al pobre lo que dexaba de comer. Así aumentaba las mortificaciones, sobreponiendo el ayuno à las penitencias de sus disciplinas, vigilijs, y silicios: de todo lo qual hacia una triaca compuesta de antidotos tan saludables contra el veneno de la torpeza, que la antigua serpiente pretendia introducir en su Alma.

268 Por ser sumamente aplicado al culto Divino, lo empleò casi siempre la Obediencia en el exercicio de la Sacristia: y en èl no será facil explicar los grados, que adquiriò de perfeccion. Los Ornamentos, Lienzos, y Vasos Sagrados, no los miraba como alhajas de seda, lino, plata, y oro; sino en qualidad de

cosas, que en algun modo se pueden llamar Divinas, por dedicadas al servicio de la Magestad Soberana: y así, manejaba todo esto con el respeto, que pudiera tratar los vestidos del mismo Christo, si los tuviera à su cuidado. Todas las acciones, que le eran precisas en este santo ministerio, las acompañaba con profundissimas meditaciones, pudiendose decir, que à todas horas se hallaba en altissima contemplacion: de donde se originò, que en tantos años de este officio, parecia siempre Sacristan acabado de hacer; no como aquellos, que à los principios atienden à las cosas del Culto Divino con la veneracion debida, y en passandose algun tiempo, usan con Dios llanezas indecentes, y pecaminosas. Sobresaliò en èl una devocion ternissima al Misterio de la Natividad de Nuestro Redentor Jesus, tanto, que en oyendo hablar de Dios Niño, ò en viendo una Imagen, que lo representasse así, no podia contener las lagrimas; y en las Fiestas de Pasqua prorrumpia en extraordinarias muestras de alegria. Sufriò, en fin, no solo con paciencia, pero con alegria tambien, los dolores fuertes de la ultima enfermedad; y recibì los Santos Sacramentos con fervorosa devocion: con lo qual, dando el ultimo aliento con la mayor paz, serenidad, y quietud, subiò su valiente espiritu à gozar la palma, y triunfo de sus victorias; dexando grande opinion de santidad sobre la tierra, que adquiriò con las acciones heroicas de su santa vida.



CAPITULO VII.

Dan fin à sus exemplares Vidas, para passar à la eterna, nuestro Padre Ex-Vicario General Fr. Pedro de San Pablo, el Padre Prior de Zaragoza Fr. Juan de Santa Ana, el Padre Prior de Alagon Fr. Sebastian de la Assumpcion, y el Hermano Corista Fr. Thomàs de Santa Ana.

§. I.

Vida de nuestro Padre Ex-Vicario General Fr. Pedro de San Pablo.

269



O puedo negar, que me hallo agitado de cierta suave complacencia, para tolerar los laboriosos afanes de mi empleo, quando en la tabla de la Historia voy formando el dibujo de algunos Varones insignes, que supieron constituirse en el apice de la heroycidad, siguiendo las verdades mas comunes de la virtud. Las vidas de aquellos ilustres Heroes, que levantaron el vuelo à exorbitantes alturas por acciones extraordinarias, aunque excitan la admiracion frequentemente, suelen representar la imitacion impracticable. El formarse Santo por la pauta, que nos dexaron un San Guillermo, ò un San Nicolàs de Tolentino, comunmente à tierra al hombre mas fervoroso. Se descubre tan dilatado el País, y tan cuesta arriba, para llegar al termino de la jornada, que no encuentra la naturaleza fuerzas bastantes; y aun, con los auxilios de la gracia,

miente la fragilidad impossibles. No assi, quando se nos pone delante un exemplar, que con passos regulares và trepando, sin especial fatiga, al olimpo de la perfeccion: que entonces, como la luz es proporcionada à la debilidad de nuestra vista, no deslumbra, sino que alhaga, y guia para que sigamos la senda. En este numero contemplo à los quatro Religiosos mencionados, que en este año de 1667. dexaron las miserias de este Mundo, para volar al Cielo. Sus proezas merecen estarua en el templo de la immortalidad: y sus vidas ostentan cierta virtud magnetica, que impèle à emplearnos en seguirlos; porque se labraron perfectissimos Religiosos, sin propassar las prudentes reglas de nuestro Instituto Recoleta. Entro, pues, con gusto en el disseno de sus retratos.

270 El primero de ellos, es nuestro V. Padre Fr. Pedro de San Pablo, Vicario General, que fue de nuestra Congregacion: tuvo por Pa-

tria

tria à la Villa de Boyxàr, Obispado de Tortosa en el Reyno de Valencia. Fue hijo de Pablo Avèlla, è Isabèl Barberà, Labradores honrados, bastantemente ricos de bienes de fortuna, y muy exemplares en quanto à las acciones Christianas. Siendo muy niño, se hizo cargo de su crianza un Tio suyo, hermano de su Madre, llamado el Doctor Pedro Barberà, Vicario, que fue de Morèlla; y assi, lo tuvo en su compañía, llevandose à su Casa. Era este Cura hombre de gran virtud, por lo qual, cuydò de su educacion, en la forma, que se podia esperar. Enderezòlo con facilidad, como arbol tierno, àcia el Cielo, sin dexarlo torcer à los lados de perversas inclinaciones, ni bastardear en viciosos renuevos de pecaminosas costumbres. Y el niño, que parecia nacido para la bondad, sin hacer resistencia à la direccion, crecia de hora en hora en el temor, y amor Santo de Dios: dando muestras desde entonces, de que llegaria à ser Cedro empinado del Libano, plantado por la mano del Señor, en cuyas fructuosas ramas formarian nidos esrabiles los gilguerillos de todas las virtudes. Estudiò Gramatica, y parte de la Philosophia en un Convento de nuestros Padres de la Observancia, que hay en dicha Villa de Morèlla: y quando apenas havia cumplido los 15. años de su edad, como fuesse à la Ciudad de Valencia, embiado de su Tio, para proseguir alli los Estudios comenzados, muy luego se aficionò à nuestra Reforma, y vistió el Habito Recoleta: portandose en el Noviciado de modo, que otorgò su Profesion en el Convento de Santa Monica de dicha Ciudad, con acceptacion comun de los Religiosos, à 9. de Noviembre de 1631.

271 Desde alli, por haverse descubierto yà la agudeza de su ingenio, acompañada de un natural

sumamente modesto, y virtuoso; dispensandole el año de reclusion, que à los recién Professos les prescriben nuestras leyes, le embiò al Convento del Tobòso la Obediencia, para que atendiesse al estudio de la Philosophia. Tocòle por suerte ser uno de los asignados para el primer Curso, de los dos, que leyò el Padre Fr. Luis de la Presentacion, (natural de la Ciudad de Valencia, quien fue electo Provincial de la Corona de Aragon, año 1658) el qual Curso fue de los mas lucidos, que ha tenido la Reforma; pues de ocho oyentes, que eran, los siete ocuparon Cathedras, los cinco llegaron à ser Prelados Superiores en distintas Provincias, y todos ilustraron con sus virtudes à la Reforma. Pero es constante, que este admirable Mancebo resplandeciò entre todos, como el Sol entre las Estrellas; no solo en el aprovechamiento de las Ciencias, sino tambien, y mas principalmente en las virtudes de rigida observancia, humildad profunda, virginal modestia, retiro total, y frecuencia en la oracion. Quando arguìa, no sabian sus Condiscipulos, y aun su Maestro, què cosa havian de admirar màs, ò la subtileza de sus argumentos, ò la apacibilidad de sus palabras; porque, sin alzar con estrepito la voz, y sin descomponerse en la menor cosa, seguia vivisimamente la formalidad de sus consecuencias. En el General sabia parecer Estudiante; en el Refectorio, y demás recreaciones, anciano; en el Coro, y otros actos de Comunidad, Novicio; y en todas sus acciones, perfectissimo Religioso. Con lo qual, muy desde los principios comenzò à ser delicias de la Descalcèz, y objeto de los cariños de toda la Congregacion.

272 Este mismo porte, que conservò inalterable en el Colegio de Artes, le acompañò tambien en el de Alcalà de Henàres, donde estudiò

dió la Theologia : siendo entonces, y siempre su vida , como un espejo, tan resplandeciente , y lucido , que solo con mirarlo se componian los demás Religiosos. Por esta causa los Prelados de la Provincia de Castilla, donde se prohibió , fueron poniendo su luz sobre el Candelero, aun quando parecia estorvarlo su corta edad. Año 1637. apenas se ordenó de Evangelio, le dió licencia para predicar el Padre Provincial Fr. Gabriel de San-Tiago, y comenzó à exercer este officio , como Varon verdaderamente Apostolico. El de 1638. le veo yá Maestro de Estudiantes de Salamanca , no obstante ser aun Co-rista. El de 1639. se ordenó de Pres-bytero en Valladolid ; y el siguiente de 1640. lo nombró Lector de Philosophia el Padre Provincial Fr. Bernardino de San Ildephonso; y fue à enseñarla al Convento del Tobò-so , donde la havia aprendido , por orden de nuestro Padre Vicario General Fr. Pedro de San-Tiago ; à que se siguió passar à leer Theologia à Salamanca , luego que finalizó el Curso de Philosophia.

273 Las essenciones , que à los Lectores conceden nuestras leyes, como tan necessarias para atender con vigilancia à la asistencia de la Cathedra , no fueron parte para que dexasse de acudir à todas las horas del Coro, como qualquiera otro, que no tuviera aquel trabajo. Solia decir, que la Religion concedia aquellas dispensaciones à quien tenia necesidad de ellas para el estudio ; pero que , si alguno , ò por ingenio sobrefaliente , ò por su poca aplicacion , no las necesitaba , no podia usar de ellas en conciencia. Dònde cabe , decia , que falte un Lector al Coro , si las horas destinadas para el Coro no las emplea en el estudio. Yo, à lo menos, no lo harè, por huir del cargo , à que quizás no podrè responder en el Tribunal de Dios. Merece esto mucha ponderacion en

nuestro V. Padre , porque el Curso de Philosophia , y las materias de Theologia , que trabajó , fueron un affombro , y objeto de la admiracion , no solo para los Varones doctos de nuestra Reforma , sino tambien , y mucho mas para los Maestros , y Cathedraicos de Salamanca, que sollicitaban sus Cartapacios à porfia. Fue esto de manera , que el Padre Maestro Godoy , Cathedraico de Prima entonces de Santo Thomàs en aquella Universidad Insigne , y despues Obispo de Osma, habiendo visto una materia suya, procuró haver à las manos todas las que leyó : y decia à lo público , que era lastima no se imprimiessen , para enriquecer al orbe literario. Con que desvelandose como el que mas en las tarèas de la Cathedra , acudia à la asistencia del Coro , como el que trabajaba menos ; para lo qual se hacia preciso , que no tuviera rato ocioso. Así se constituyó Varon admirable , y Santo.

274 Nuestro Padre Fr. Bernardino de San Agustin , (Provincial, que fue de Castilla , de cuyas virtudes harèmos mencion en el Capitulo 9. de esta misma Decada) en la relacion de la Vida de nuestro V. Padre, que escribió en el Libro de Difuntos de Madrid, menciona, como testigo de vista, el porte, que observó mientras estuvo Lector en Salamanca. *En 37. años , dice , que tengo de Habito , no he visto Convento tan Observante , y Religioso , como lo era entonces aquel Colegio : ocasionandose todo del gran exemplo , que nos daban los dos Lectores de Theologia, que havia en él ; y eran nuestro Padre Fr. Pedro de San Pablo , y el Padre Fr. Enrique de San Agustin , Varon tambien doctissimo , y muy exemplar, que despues murió con opinion de Santo en Valladolid. Estos dos , y el Padre Rector Fr. Christoval de San Joseph, Sabona, (tenido en la Ciudad por gran Maestro Espiritual , y mistico) eran*

eran tan exemplares, y asistentes à todos los actos de Comunidad, que con su edificacion se llevaban tràs si los restantes del Colegio: de suerte, que al primer signo de la Campana acudian todos al Coro, avergonzandose el que entraba el ultimo. A veces saliamos del Refectorio à las diez de la noche, por haver empleado desde las cinco de la tarde en Oracion, Veli-lla, Maytines, y Disciplina; mas, esto no obstante, à aquella hora ibamos todos voluntariamente al Coro à rezar el Rosario de Comunidad, por una especie de Hermandad, ò Cofradia, que, en obsequio de Nuestra Señora, havia introducido nuestro Padre Fr. Pedro, de la qual solia ser Mayordomo su Reverencia mismo. Acabada esta devocion, se quedaban alli en oracion hasta media noche el Padre Reçtor, y Lectores, cuyo exemplo imitaban muchos de los Religiosos. Y lo que mas admiraba, era, que al amanecer, y à veces dos horas antes de tocar à la Oracion mental, yà los hallabamos vigilantes en el Coro. Los ayunos de la Orden se observaban por todos con el mayor rigor, y algunos dexaban la mitad de la comida para los pobres. En la Quaresma, y Adviento se desafiaban unos à otros con públicos carteles, à tener mas horas de oracion, y à mortificarse con ayunos, disciplinas, y otras penitencias públicas, y secretas: de modo, que en estos tiempos passaban en el Coro la mayor parte de la noche. Todo lo qual se originaba del raro, y singular exemplo, que nos daban los Padres Reçtor, y Lectores, yendo delante de todos, y enseñándonos mas con sus obras, que con sus palabras, la doctrina, que mas importa. Yà con esto puede quedar entendido, quàn virtuoso fue mientras Lector nuestro Padre Fr. Pedro de San Pablo.

275 Siendo tan sobresaliente en acciones heroicas, yà se vè, que la Religion lo havia de ocupar en Prelacias, para que en lugar superior

fuesse lustre de la Reforma. Así fue: pues antes de acabar el exercicio de su Lectura, en un Capitulo intermedio, año de 1651. lo eligieron Reçtor de Salamanca. Admitió forzado este honor, pero lo renunciò con porfia apenas lo jubilaron de la Cathedra, y se retirò al Desierto de la Viciosa. Aquí, baste el decir, que observò hasta el mas mínimo apice las leyes, que para los Hermitaños prescribe la Constitucion. Mas no pudo mantenerse en esta vida, que èl llamaba Angelical; porque el Capitulo Provincial de 1653. le echò à cuestras la carga del Prioratò de Madrid, en el qual huvo de cumplir el trienio, bolviendo infructuosas el Prelado quantas renunciaciones hizo. En el Capitulo siguiente, que se celebrò año 1656. lo veo nombrado Definidor de Provincia; y el inmediato de 1659. fue electo, por aclamacion de todos los Vocales, Provincial de Castilla, Oficio, que apenas obtuvo un año entero; porque impacientes las regulares infulas por honrarse en su cabeza, no se daban lugar unas à otras: y así, en el Capitulo General, que en el Colegio de Almagro celebrò nuestra Congregacion, año 1660. fue assumido à la suprema dignidad de la Descalcèz, con aplauso universal. Cuya carga, por mas que le descontentaba el cargo, exerció laudablemente los seis años continuos: y quedando despues Vicario General absoluto, le concedió la Divina Piedad año, y medio de vida, para que pudiera disponerse à la muerte mas preciosa.

276 Todos estos honores, que sucesivamente le siguieron, y aun persiguieron como à porfia, no fueron ocasion, ni motivo de desvanecerle; antes bien, quanto mas exaltado, se mostrò siempre mas humilde. Jamàs se le oyò una voz levantada, ni una palabra despreciativa, porque à todos sus Subditos los respetaba

petaba en su interior como à Prelados. Sus palabras eran muy limitadas, pero graves, medidas, y sentenciosas; su vista agradable, y risueño su rostro, rebosando complacencias: argumento de su conciencia ajustada, y de una Alma llena de dulzura. Nunca hallò su puerta cerrada Religioso alguno, si le buscaba para su consuelo. Afable sobre modo: el mas mínimo Donado lo trataba, y comunicaba como si fuese otro de su Profesion; siendo así, que casi con nadie hablaba, quando gozò vida de Particular. Si notaba en sus encomendados algunos defectos, los corregia con blandura; y si era necesario el castigo, lo aplicaba con suavidad muy amorosa: notandosele una pena demasidamente excesiva, quando se veia precisado à enmendar à alguno con penitencias. Y demostrò la experiencia, que con esta benignidad obligaba à sus Subditos à ser buenos, más que otros Prelados con reprehensiones acres, y castigos ruidosos. Iba delante de todos en lo edificativo de la vida, y en todo el peso de la regular Observancia; y con solo su exemplo, sin ser necesario otro incentivo, forzaba à que le siguieran todos.

277 Su abstraccion de criaturas fue assombrosa, y aqui se fundò el unico defecto, que le notaron algunos, como Prelado. Porque quien lo es, debe tratar ordinariamente con los Seculares sobre los negocios, que se ofrecen; y el obligarle à hacer esto, era para nuestro V. Padre la mas recia pesadumbre. Es verdad, que con la costumbre, que tenia de mortificarse, lo hacia tambien en esto, quando el trato era preciso; pero algunos rígidos censores (que reputan culpa en los demás, lo que quizás no lo es delante de Dios, y en sí mismos suelen graduar como virtudes los defectos) llevaron muy à mal, el que Prelado tan irrepre-

hensible, no fuera mas secularizado: afirmando, que por su renitencia à comunicaciones exteriores, se dexaron de lograr para la Reforma, no pocos intereses. Mas yo no creerè tal cosa; porque siendo el retiro de las criaturas con el fin de acercarse mas al Criador, como es cierto, que en nuestro Superior lo era, poniendo el Pastor en su Magestad el pensamiento, queda Dios con la obligacion de cuydar del Rebaño. Solo en una cosa no se pudo vencer, que fue en tratar con mugeres, por mas que fuesen de superior classe. Y es, que en materia de castidad, huia hasta las sombras de los riesgos; en cuya consequencia trahia siempre su rostro cubierto de una verguenza virginal; y tanto, que si oia alguna palabra menos compuesta, sin poderlo remediar le salian los colores à la cara. Ello, llegò à tal extremo en esta materia, que despues de profeso, ni à su misma Madre, y hermanas quiso ver; no obstante, que siendo Vicario General, al atravesar en sus Visitas de Valencia à Cathaluña, passò muy cerca de su tierra.

278 Finalizò, en fin, su Vicariato General, con los aciertos, que yà arriba se expresaron, y se retirò al Convento de Madrid; donde totalmente abstrahido de las cosas de gobierno, y dando con alegria pasos de gigante por las sendas de la Observancia Regular, cuydaba de adornarse con disposiciones aptas, para morir bien. Sufrió con mucha igualdad, y paciencia un largo martyrio de achaques, con que le iba labrando el Señor la corona: de los quales le resultò un encendimiento enorme del higado, y una sed habitual, que lo abrasaba; pero nunca bebió fuera de hora, teniendo en ello una mortificacion tan poco usada, como molesta. De aqui se le originò una fiebre maligna, que terminò en erisipela, de tan mala calidad, que,

Arriba
num. 81.
82. y 214.

si bien se le aplicaron cruellísimos medicamentos de sangrias, cantáridas, y ventosas sajadadas, no se sacò de todo mas fruto, que el obtenido por su invicta paciencia. Y por fin, quedò triunfante la Parca, segando vida tan preciosa à 4. de Diciembre de 1667. quando havia entrado en los 53. años de edad, y 38. de Religion. Fue su muerte llorada en la Congregacion por todos sus Individuos, como que havia sido Padre universal de todos, y generalmente amado. Hizòse el dia siguiente el Oficio solemne de la Sepultura, concurriendo à èl todas las Religiones, y especialmente en gran numero los Padres de nuestra Observancia. Nicolás Antonio Hispalense, en su Bibliotheca Hispana, y el Cathalogo de los Escritores de la Orden, puestas à la frente del Tomo 4. de la Chronica Espiritual Agustiniãna, que escribió el Maestro Portillo, hacen de èl mencion honorífica, como de público Escritor, por haver compuesto, è impresso el Ceremonial de nuestra Descalcèz.

*Nicol.
Ant. Hisp.
in Biblioth.
Hisp. tom.
2. fol. 182.
Cathalog.
Script. Or-
din. post.
ad Front.
Chron. spi-
rit. Augus-
tin. tom. 4.
num. 799.*

§. II.

Vida del Padre Lector, y Prior de Zaragoza Fr. Juan de San- ta Ana.

279 **N**Acìo el V. Padre Fr. Juan de Santa Ana en la Villa de Blesa, Arzobispado de Zaragoza, hijo legitimo de Fernando la Lomba, y de Cathalina Iguàl: y quando yà tenia entendimiento para discernir entre Cielo, y Mundo, renaciò al Hiermo Agustiniãno, ligandose por la Profesion à nuestro Instituto Recoleta en el Convento de dicha Imperial Ciudad, à 3. de Mayo del año 1647. Saliò del Noviciado, para ser mo-

delo de Professo; porque haciendo-se cargo de sus mayores obligaciones, contrahidas en los votos à la modestia, humildad, y fugacion, con cuya leche lo havian criado en el tirocinio de la Orden, y cuya practica siempre observò, añadia despues un incessante anhelo à enriquecerse con las virtudes todas, que el Religioso debe procurar, como joyas de infinito valor para su Alma, pues con su precio ha de comprar la salvacion eterna. En los Estudios supo hermanar el deseo de adquirir la sabiduria, con los medios apros, que conducen à la santidad; porque jamàs hizo cosa, que no demostrasse mucho sesto en sus pocos años, antes bien lo notaron todos en corta edad, Varon muy provecto, y de conciencia delicada, que por el camino de las asperezas, iba trepando al encumbrado monte de la perfeccion mas heroyca. Con este porte creciò sobre manera en aquella sabiduria, que viene de lo alto, como derivada del Padre de las luces; à causa de que, sin darse por contento con las subtilezas del discurso, que se enseñan en las Aulas, procuraba enfervorizar la voluntad en la escuela de la Oracion, para graduarse de Maestro en la Ciencia de la salud.

280 Advertido por los Prelados el gran talento de nuestro insigne Religioso, y admirandolo, como nacido para el Magisterio, le mandaron leer dos Cursos de Artes, y ascender despues por sus grados à las Cathedras mayores. Los frutos, que aqui produjo fueron excessivamente assombrosos; porque en cada uno de sus Discipulos procurò sembrar, no solo la semilla del saber, sino tambien la de la virtud, de cuyo conjunto se sigue el mayor util al estado Regular. Por este medio enriqueciò à la Orden con muchos vasos de eleccion, que llevaron el nombre de Christo, para darlo à cono-

cer en las mas remotas Regiones de la Asia, aumentando el numero de los creyentes en las Islas Philipinas; como tambien de otros, que, manteniendose en España, sirvieron de mucho lustre à la Descalcèz, con los exemplos de sus arregladas vidas, ocupando las primeras Prelacias, con notables adelantamientos de la mas estrecha Observancia. Y para que innegablemente se infiera la consecuencia del porte irreprehensible, que en sus Lecturas tuvo este Venerable Varon, no se necesitaba de otra cosa, que poner por antecedente las dos ruidosas maravillas, que estando enfermo obrò con el Nuestra Señora, y quedan yà en otro lugar relatadas: siendo cierto, que, por lo comun, no usa Dios de su extraordinario poder para beneficiar à los que no le sirven, y que rompe los influxos de su ordinaria Providencia, para llenar de favores à los que procuran complacerle.

281 Lo mismo, que obraba su doctrina, ministrada desde la Cathedra, conseguia tambien desde el Pulpito: y es, que en ambas partes miraba con el mismo bien ordenado amor à sus Discipulos, y à sus oyentes; siguiendose à esto el distribuir acertadamente los documentos, y el lògro deseado del mas copioso fruto. Quando consideraba à sus proximos muertos en el sepulcro de la culpa, se deshacia en inconsolables lagrimas, siendo esto con tanto exceso, que sin admitir alivio su dolor, se extenuaba à veces el cuerpo con las congojas, y sentimientos del espiritu. Por lo qual, sirviendo despues el plato de la enseñanza, sazonado al fuego de tan piadosa caridad, entraba en provecho à los que lo comian, causando en sus Almas notables medras. Añadiase à esto, que tomaba con la mano la doctrina, que havia de predicar, para practicarla primero en si; y passandola por la agua de la pureza de su con-

ciencia, por el fuego de su amor, y por la dulzura de su suavidad, la servia despues à las Almas, como alimento muy proporcionado, sin que llegasse jamás à causar fastidio. Metido siempre en el retiro de su Celda con Dios, sin conversar, no solo con los Seculares, pero ni aun con los Religiosos, como no fuera muy preciso; y assemjandose su cuerpo à un esqueleto, que à tal lo havia reducido con su penitente vida: parecia, quando predicaba, segun- do Pablo en el fervor, en la ausencia del decir, y en la utilidad. Así se experimentò en Huesca, y Zaragoza, como tambien en sus territorios; donde durò por muchos años el eco de sus Sermones en varias Misiones, y Quaresmas, con enmienda visible de muchas conciencias estragadas.

282 Quien así se portaba en los ejercicios de Lector, y Predicador, era indubitablemente muy apto para las Prelacias. Por cuya causa obrò con multiplicado acierto la Santa Provincia de Aragon, en nombrarlo Rector del Colegio de Huesca, siendo aun Lector de Theologia; como se hizo en el Capítulo del año 1661. quando no havia entrado en los 30. de su edad: sabiendo muy bien, que las canas deben estar en la Alma, si han de ser dignas de recomendacion; que la ancianidad solo consiste en lo imaculado de la vida; y que hay niños de cien años, quando otros à cinco, ò seis lustros yà son viejos. Siguióse à esto, que en el Capítulo de 1664. salió electo Definidor de Provincia, emplèo, que le dieron, por ser compatible con la Cathedra; y que en el de 1667. le echassen à cuestras el Priorato de Zaragoza, por haver dado yà fin à su Lectura: portandose en todos de manera, que, si no huviera atajado la muerte sus passos, se iba proporcionando, contra su voluntad, à los mayores ascensos. Resistióse el Padre

quanto le fue posible à la admision de estos cargos , por lo que incluian de honor ; pero , habiendo sujetado el hombre à la carga , obligado de la Obediencia , no se puede explicar en pocas lineas , lo mucho , que ilustrò à la Descalcez en lo espiritual , y temporal. Entrò en las Superioridades por la puerta , que le abrieron sus propios meritos , sin otro empeno , que el de Dios ; y assi , no es mucho , que governasse con multiplicados aciertos , llenando de bienes à los Conventos , y à sus Subditos , porque no podian faltarle en todas lineas los celestiales thesoros.

283 Logrò esta dicha , porque à las virtudes , que tenia antes , propias del estado de Subdito , añadió las que son conducentes à un buen Prelado. A la mortificacion , que siguiò siempre , sobreponia ahora una hambre , y sed insaciable de que sus encomendados abundassen de todo , no solo en quanto al cuerpo , sino tambien , y mas principalmente por lo que respeta al Alma ; sin detenerse en tolerar el lleno de las incomodidades , à trueque de procurarles el colmo de todos los bienes. A las disciplinas , que tomaba como particular , con el fin de que en el mar vermejo de su sangre se ahogassen sus pecados , como allà los Egipcios , aumentò otras , y muy cruentas , en qualidad de Superior ; dando muchas veces à sus hijos la salud de la Alma , por medio de medicina tan costosa. Sabese con toda certeza , por haverlo assegurado assi su Confessor , que antes de reprehender à algun Subdito en público , ò en secreto , formaba surcos bien profundos en sus espaldas con el arado del azote ; portandose como discreto Lapidario , que vence con la sangre la dureza del diamante , quando lo quiere labrar : y demostrò la experiencia , que à este medio no hubo obstinacion , que se dexasse de

rendir. Y finalmente , à la caridad , en que sobrefaliò toda su vida , deseando el bien de las Almas ajenas , añadia ahora los estímulos de la obligacion , que consideraba en sí , à procurar à los Individuos de su Comunidad todo espiritual bien : con cuyos incentivos se desvelaba , y no perdonaba diligencia , por constituirlos en esta vida perfectos Religiosos , à fin de que no perdiessen el Cielo.

384 Esta zelosa sollicitud le comia las entrañas , y como no mirasse à este fin , no le dexaba tener gusto en cosa alguna. Era un potro de tormentos , que le acarreaaba continuado martyrio. Jamàs olvidaba el precepto , que intimò el Cielo al Apostol San Pedro , quando se le presentò aquel lienzo lleno de sabandijas , para que , matandolas , comiesse de ellas ; y por esso puso su primer cuydado en destruir los vicios , que son veneno de las Almas : bastando el calor de su zelo à consumir todas las culpas del Mundo , para que , purificadas las conciencias de sus Subditos , pudieran servirle de sazonda vianda en la hambre , que le affigia de la salud ajena. Pero es de notar , que su zelo no era indiscreto , sino prudente , y regulado. Atrahia los corazones àcia Dios , no à lo de *quiero* , y *mando* , con terrores , espantos , y assombros ; sino como se dixo de Hercules , con las deliciosas cadenas de los cariños. Atrahialos , como dixo Christo , que los havia de atraher siendo exaltado en el arbol de la Cruz ; porque , tomando para sí lo mas riguroso de los tormentos , prevenia à los demàs el colmo de los bienes , de los premios , de los beneficios. Atrahialos al modo , que el Padre Eterno atrahe los humanos corazones , para llevarlos àcia Christo ; esto es , como à ovejas , mostrandoles el ramo verde de la caricia ; ò , como à niños , con los dulces de sabrosísimos alhagos. Y como nadie hay , que no dexee llevarse

varse àcia su deleyte , y gusto , si le llevan con golosina , y zebo proporcionado ; como este buen Superior estudiaba à sus encomendados el genio , para atemperarse à èl en lo posible , fazonandoles el gusto à lo de Dios : de aqui es , que todos à porfia le seguian con alegria , y sin muestras de violencia.

285 Un caso solo relatarè , en prueba de su prudencia , dulzura , y santidad. En uno de los Conventos , cuya primera silla ocupò , se hallaba un Religioso poco mortificado , que , sin estàr enfermo , llegò à graduarse de ridiculo , prorumpiendo en quotidianas queexas , sobre la vianda , que le ministraban. Dieronle cierto dia en la pitanza mas huesso del que èl quisiera ; y , levantando la voz , hizo pùblico el sentimiento , en ofensa de la Religiosidad. Mas entonces , llamando el prudente Prelado al Cocinero , le dixo así , de modo , que todos lo pudieran entender : Yo supongo , Hermano mio , que no se vende carne sin huesso , y que la pobreza de la Comunidad nos obliga à ceñirnos en los gastos. Tampoco puedo permitir , que toda la carne se dè à unos , dexando à los otros con huessos , que roher. Pero hállo mèdio conducente para acallar queexas , mientras sean de uno solo. Coja su Caridad de oy en adelante dos pitanzas , y de ellas deme à mi todos los dias el huesso sin carne , y sirva à la necesidad , ò al regalo de este Padre , con la carne sin huesso. Hizose así , porque mediò precepto para que así se hiciera. Y si bien , avergonzado el quexoso , de ver à su Prelado tan abstimente , puso varios medios en solicitar , de que no passasse adelante la demostracion , no pudo conseguirlo ; hasta que al cabo de dos meses , en acto pùblico de Comunidad , y haciendo patente su dolor en muchas lagrimas , se acusò de la culpa , prometiendo la enmienda. A lo qual se siguiò , que

quedò desde entonces aquella oveja resignada en las penalidades , que , por precision , acompañan al estado Religioso ; y gozosissimo el Pastor , al mirarla yà reducida à la razon , quando antes andaba , no poco descarreada del aprico , por enamorada de comodidades , y regalos.

286 Así se iba labrando Prelado perfectissimo , delicias de la Descalcez , Sujeto de grandes esperanzas , y teatro de las mas solidas virtudes ; quando lo arrebatò Dios , qual fruto fazonado , digno de ocupar la mesa de la Gloria ; porque en pocos años de vida (pues apenas havia cumplido los 21. de Habito , y los 36. de edad) tenia yà acaudalados siglos de perfeccion. Estaba siempre determinado à abandonar su propria salud , por la de sus Subditos , haciendo ningun caso de su misma vida , por atender à las agenas conveniencias : en lo qual consistie lo mas acendrado de la caridad , y lo mas fino del amor. Sucediò , pues , que en la Villa de Mediana , quatro leguas distante de Zaragoza , un devoto de la Religion havia dexado en su Testamento cierto pio legado à favor de nuestro Convento ; pero sus herederos , con poco temor de Dios , lo inrentaban desvanecer ; y teniendose por obligado el V. Superior à no dexar perder los bienes temporales , que en una Comunidad se consideran como medio preciso , para que florezca en su punto la Regular Observancia , se determinò à passar en persona à dicha Villa. Executòlo , como lo havia pensado , no obstante hallarse mal convalecido de unas penosas calenturas. Y , como al bolverse , despues de logrado su intento , le sorprendiesse en despoblado una impensada lluvia , no pudo evitar el mojarle con exceso : de lo qual se originò , que le affaltasse un fiero constipado , que desde luego puso en cuydado à todos.

287 Esto no obstante , tolerò su acci-

accidente algunos dias en pie , por no faltar à los actos de Comunidad. Pero vino à parar su tefon , en que se le declarò ascenso de sangre à la garganta , ò garrotillo , cuyo rigor le rindiò à la Enfermeria ; siendo tanta su violenta actividad , que apenas tardò tres dias à morir. Amabanle mucho los Religiosos ; lo qual añadió incentivos à la obligacion de procurar , que hiciesse la Medicina el todo de sus esfuerzos , à fin de evitar , si se pudiere , que no se acabasse en flor , una vida , que prometia frutos de la virtud mas consumada , en lustre , y esplendor de nuestra Reforma. Mas permitiendolo assi Dios , por sus altos fines , nada llegó à servir para quitar sus fuerzas à la enfermedad. Por lo qual , recibidos los Santos Sacramentos con edificacion rara de los circunstantes , murió à 29. de Noviembre de 1667. dexando à la Comunidad de Zaragoza , y aun à toda la Santa Provincia de Aragon , embueltas en inconsolables lagrimas , que duraron por muchos dias : como tambien una grande opinion de santidad , en que sobresaliò siempre , sin haver dado jamás , que decir de si , ni con la más leve voluntaria imperfeccion. Sobre cuyos fundamentos , bien podrèmos assentar el edificio de una piadosa confianza , de que descansa en paz , lleno de eternas felicidades , en la Gloria. Con su muerte se sepultaron tambien dentro de los Claustros ocho Tomos en quarto , que tenia escritos , y disponia imprimir , de Sermones varios , Quadragesimales , Santorales , y Morales , los quales arrojan llamas desde el papel , no obstante faltarles el aliento de la voz viva : causando la mayor lastima , el que se hayan desvanecido yà , andando de mano en mano , siendo assi , que si se huvieran dado al público , huviera conseguido la Reforma no pocos creditos.

S. III.

Vida del Padre Prior de Alagon Fr. Sebastian de la Assumpcion.

288 **F**ue llamado del Señor , en este mismo año , para recibir la corona debida à sus virtudes , el Padre Fr. Sebastian de la Assumpcion , cuya vida merece ser registrada aqui , por haver muerto en concepto grande de santidad. Nació en la Ciudad de Borja , Reyno de Aragon , hijo legitimo de Sebastian de Esponda , y Gracia Andrés , virtuosos casados , que le criaron en santo temor de Dios ; y èl , no solo correspondiò , sino que se adelantò à la educacion , con que sus Padres lo procuraban dirigir. Mostrò desde luego una candidèz summa ; pero unida con la advertencia , y reflexion suficiente para apartarse de lo malo , y abalanzarse à lo bueno. Aprendiò à leer , y escribir con presteza , y sin fatiga , de modo , que à los diez años de su edad se hallaba yà apto para dar principio al estudio de la Gramatica. Mas , como sus Padres havian venido muy à menos en los bienes de fortuna , aunque su piedad los estimulaba à que el niño cursasse las Aulas , para habilitarse à seguir su vocacion , que claramente lo inducia al estado Religioso ; con todo esso , su pobreza , como obstaculo para mantenerlo en los estudios , les ponía embarazos indisolubles al intento. Por este motivo se suelen sepultar talentos grandes , no sin culpa de quien los conoce , y dexa , que se pierdan , por no acudir al socorro de la necesidad agena , con lo que no le ha de hacer falta.

289 Trece años tendria nuestro Sebastian , quando fue un Religioso nuestro à Casa de sus Padres , con el

el fin de auxiliar à una enferma en el ultimo trance de su muerte. Por causa de haverse detenido allí algunos dias en esta obra de caridad, reparò el zeloso Sacerdote en la nativa compostura, y modestia sin arte del agraciado zagalejo; y llevado, ya de su natural inclinacion, y ya de la obligacion del Instituto Apostolico, quiso instruirlo en la Doctrina Christiana, enseñandole los Misterios de nuestra Santa Fè Catholica. Pero à pocos passos, descubrió en él un ingenio sobresaliente, unido à una rethorica natural, à cuyo impulso explicaba los mas altos Misterios, sin atenerse à las voces del Cathecismo, como pudiera hacerlo el mas profundo Theologo. Tan comun como lamentable suele ser el descuido de los Padres, en orden à sus hijos; pues siendo extremadamente vigilantes en solicitarles terrenos intereses, duermen à la obligacion de instruirlos en la Fè Catholica, de cuya práctica dependen, aun en el Mundo, las mas apreciables conveniencias. Ya se vè, que no havian caído en este defecto los Padres de nuestro Sebastian, quienes, aunque pobres, procedian en todo, como muy virtuosos. Havianle enseñado; pero él se elevaba tanto en la explicacion oportuna de los Christianos Misterios, que parecia imposible deber à la educacion de unos pobres Labradores, tanto adelantamiento.

290 Admirado, pues, el Religioso, de las buenas partidas, que demostraba aquel niño, pidió con importunos ruegos à sus Padres, que le permitiesen estudiar. Y conociendo el motivo, porque hasta entonces se le havian estorvado, el qual perseveraba aun, cogió de su cuenta el vencer todos los estorvos: altamente sentido, de que quedassen escondidos en la rustiquez de los campos, tan elevados talentos. Para esto habló al Padre Prior de Borja; pidiendo

dole, que lo acomodasse por sirviente de la Sacristia. Esto logrado, cuidò de enseñarle por sí mismo Latinidad, y buenas costumbres: aprovechando él en lo primero hasta lo sumo; y en lo segundo, de modo que con mucha brevedad, causò admiracion no pequeña à los Religiosos, que, al principio con curiosidad, y despues con pafimo, atendian à sus progresos. Perficionado ya en la Gramatica, con tiempo tan limitado, que apenas consumió veinte meses en su estudio: como el devoto trancebo abundaba de ingenio agudo para conocer, de juicio cuerdo para ponderar, y de voluntad bien inclinada para elegir, se determinò con el lleno de sus afectos à professar por estado la perfeccion, que havia tenido por exemplo. Y los Religiosos, notando en él prendas de natural tan excelente, con principios de tan relevante virtud, admitieron gozosos por hermano, à quien les havia salido tan buen hijo. Pidió al fin Sebastian el Habito Agustiniiano Recoleta, con fervorosa humildad, y los Prelados se lo concedieron con cariñosa alegria, porque desde luego formaron el dictamen, de que havia de ser digno hijo de N. P. San Agustin, en la sabiduria Christiana, y en la Religiosa perfeccion.

291 Alistado en la Descalcèz, pasó al Noviciado del Convento de Zaragoza; y allí correspondió en el aprovechamiento à la expectacion de los Padres, que la havian formado muy elevada, por las noticias recibidas de Borja. Mostrò desde el primer passo, que estaba ya casi del todo provecto en la virtud, como tambien deseoso en sumo grado de arreglar su vida por las comunes observancias: à que añadia, con licencia del Maestro, no pocas mortificaciones voluntarias, y otras operaciones meritorias. Concluida su aprobacion, y aprobado su rectissimo modo

modo de proceder, fue admitido à los votos solemnes, que otorgò, con gran consuelo de su Alma, à 15. de Agosto de 1650. En los estudios, à que lo aplicaron luego, supo unir en una solitud la ilustracion (que buscò cuydadofo) del entendimiento en las Ciencias, y el fervor (que nunca olvidò) de la voluntad en la perfeccion Religiosa. Emulo de la voz Divina, procuraba dividir con destreza la llama fogosa de la fabiduria; aplicando à la cabeza los reflexos de su luz, en la adquisicion de lo que debia aprender, y al corazon las actividades de su incendio, para el fervor en lo que debia amar. No paraba, en fin, en las cosas naturales, cuyas essencias investigaba; sino que, valiendose de ellas, como de escala, iba subiendo de grada en grada, hasta llegar al Criador: en quien se detenia, contemplando lo infinito de sus perfecciones, à fin de que le estimulassen à amarle, y servirle.

292 Con esto, y con la preciosidad de sus talentos, yà se ve, que por precision havia de salir sumamente aprovechado en los estudios. Así fue. Pero llevado de una profunda humildad, (virtud, que fue el caracter de todas sus acciones) por mas, que abundaba de aptitud para las Cathedras, se negò à hacer oposicion à ellas. Y, aunque el Padre Provincial Fr. Luis de la Presentacion le quiso obligar, con todo el rigor de la Obediencia, à tales actos positivos, por parecerle razon, que luz de tanto esplendor estuviese sobre el Candelero; èl, con la afluencia de su rethorica, lo convenció à que le dexasse seguir sus premeditadas sendas de vilipendio proprio, huyendo de las infulas, que pudieran desvanecerlo. Y en haverle permitido Prelado tan prudente la práctica de tales ideas, apenas oyò la razon, que las dictaba, se funda la prueba, de que estaban

muy distantes de culpa. Es la humildad el lastre, en que se asegura de todo naufragio al baxel de la razon, quando lleva por carga el rico emplèo de todas las virtudes: yendo estas, sin temor de zozobrar, hasta que arriba la Nave al deseado Puerto, y desembarca la Alma en la tierra prometida, donde todo es bonanza. Y como donde mejor se establece la propria humiliacion, es en la fuga de aquellas honras, que, por calificar al entendimiento, son sin duda mas estimables; por esso daba de mano este gran Varon à las graduaciones literarias, para librarse así de todo naufragio en la navegacion tan peligrosa de esta vida. Y por otra parte, como un buen Prelado debe desear, y solicitar en sus Subditos el lucimiento en las virtudes, sobre quantos reflexos pueden dar las Ciencias; por esso sin duda nuestro Padre Fr. Luis dexò al Padre Fr. Sebastian, que desechasse estos resplandores por aquellos, estimando el exemplo, que podia dar, como Santo, sobre quantos lustres podria dar à la Provincia como Docto.

293 Por las veredas, pues, de esta poco imitada humiliacion, comenzó à dar passos con estraña diligencia, para acabar de colocarse en el culmen de la perfeccion Religiosa. Seguia con infatigable teson las Observancias Regulares; acudiendo al mismo tiempo al Pulpito, y al Confessionario, como Varon Apostolico. Su principal conato se reducía, à practicar hasta lo mas minimo quanto mandan, ò aconsejan à sus hijos N. G. P. S. Agustin en su Regla, y nuestra Madre la Descalcèz en sus Constituciones. Y, como en esta puntual observancia, hallan los que comienzan, camino para proseguir sin desfayar; los que aprovechan, alas para volar hasta avecindarse al Sol; y los yà perfectos, un fuego de incendios amorosos, entre cu-

yas

yas dulces llamas se abraza sin consumirse: de aquí es, que este V. Padre en todos los estados de incipiente, proficiente, y perfecto, dió pasos, ó, por mejor decir, vuelos, sin el menor extravío, para unirse en intenso amor con Dios, anhelando al heroycismo de la santidad. A lo público no parecia mas, que Religioso, cuyadosamente ajustado á las obligaciones de su Instituto; porque las obras, que hacia de supererogacion, las executaba solo para que Dios las viera, huyendo de publicidades: á cuya vista se han precipitado al profundo de los mayores males, no pocas bien fundadas perfecciones. Mas, como la virtud es de calidad de luz, que por mucho, que se esconda, siempre se dexa ver por los resquicios, que abren las acciones exteriores, desde luego fue conocido por Santo, y todos lo miraban con el debido aprecio.

294 Desde niño fue muy devoto de la Santa Cruz, feliz auspicio de la que havia de cargar en la Religion. Crucificóse al Professar con los clavos de los tres votos solemnes, para no apartarse jamás de la Cruz, hasta consumir la obra de su propio aprovechamiento, perficionando en sí una viva imagen de Christo Crucificado. Con esta consideracion fue creciendo siempre en devocion tan vivifica; mas para que fuese provechosa, era devocion practica. La oracion particular, que se dilataba diariamente á algunas horas, la tenia casi siempre puesto en cruz. Para dormir estendia en forma de cruz los brazos sobre unas tablas, que le servian de tarima, sin mas abrigo, que una manta. Casi siempre ajustó apretadamente á las espaldas una Cruz de hoja de lata, en forma de rallo; y muchas veces otra mas pequeña, de la misma materia, y forma, al pecho, que apenas le dexaban gozar del descanso. En los Claustros baxos del Convento de

Zaragoza formò un Via-Crucis, y en un angulo de él colocò una Cruz grande de roble, que pesaba muchas arrobas; la qual cargaba todas las noches sobre sus desnudos hombros, y con los pies, totalmente descalzos, andaba con mucho espacio aquel sagrado camino, puesta la consideracion en las atroces penas, y congojas, que, por librarnos de la muerte, tolerò Christo nuestra vida. Caía muchas veces, ó vencido del peso de la Cruz, ó por imitar en esto al Señor; pero quando mas rendido el cuerpo, entonces se levantaba mas el espiritu, volando, sin poderse contener, ácia la Cruz de su Redentor, por los tormentos, y mortificaciones de la misma Cruz.

295 En vista, pues, del ajustado modo de proceder, que reverberaba en el Padre Fr. Sebastian, pareció á los Padres ser muy del caso para Maestro de Novicios: y así, le destinaron á este empleo en el Convento de Zaragoza, con no poca utilidad de la Provincia: porque crió á muchos, que despues, quando proveídos, sirvieron de no poco lustre á la Descalcèz, adornandose con notas especiales de santidad. Debióse sin duda á su enseñanza el adelantamiento, que tuvieron en la religiosa perfeccion: al modo, que atribuimos á las lluvias la abundancia de los frutos, y al fuego la fazon del pan, que nos alimenta; si bien la lluvia no fructifica luego que cahe en la tierra, ni en el horno se cuece el pan con las llamas, que en él se encendieron, sino con el calor, que dexaron: siendo causas, aunque antecedentes, de estos secundarios efectos. Tenia especial gracia para obligar á los Novicios, á que rindiessen al dominio de su exemplo, y al imperio de su voz todas las fuerzas de sus voluntades; las quales, al salir del Siglo, son muy dificultosas de amoldar, y necesitan de tanta suavidad, como eficacia en

la direccion. Luego derramaba en ellos la semilla de la devocion, la lluvia de la doctrina, y el fuego ardiente del amor Divino; à fin de que sus corazones fuesen tomando el gusto à la virtud, y viesesen con claridad, y por experiencia, quàn suave es nuestro Dios. Por lo qual, aunque en algunos no se notaron desde luego frutos exorbitantes; con todo, despues, que con el tiempo estuvo libre aquella semilla de las piedras indomitas de la niñez, y de las espinas punzantes de la juventud, produjo flores, y frutos de suavidad muy delicada, que sirvieron para mantener en adelante el espíritu primitivo de la Reforma.

296 Haviendo servido dicho empleo quatro años y medio, en el Capitulo Provincial de 1667. salió electo Prior del Convento de Alagon; donde comenzò à portarse de tal modo, que para los aciertos de las Prelacias parecia unico. La lastima es, que no se pudo comprobar, si los medios, y los fines equivalian, y aun excedian à los principios, segun el en todas sus acciones lo tenia de costumbre; porque à los tres meses, poco mas de Priorato, le asaltò la muerte: assegurando el buen Padre, que moria con extraordinario júbilo, porque así se libraba de la Superioridad, de la qual tendria poca cuenta, que dar à Dios. El caso fue, que en el Verano de dicho año hubo en todos los Lugares circunvecinos de Alagon una grande enfermedad de tabardillos, de que diò fin à su vida mucha gente: y como de Figueruelas pidiessen un Religioso para consuelo de los enfermos, solo el Padre Prior estuvo capaz de acudir, por hallarse ya todos ocupados en esta grande obra de caridad. Cumplió con ella, como buen siervo de Dios, y, bolviendose à su Convento el dia de San Lorenzo, ò fuesse porque alli en la asistencia de los enfermos contraxo la dolencia, ò

por el motivo de un susto, que tuvo en el camino, por haverle atropellado un Carro: (pues una, y otra causal dieron los Medicos) el mismo dia se sintió gravado de calentura maligna, que vino à parar en tabardillo. Sufrió el accidente con la mayor paciencia; y, haviendo recibido los Sacramentos con edificacion mas que ordinaria de la Comunidad, pasó de esta vida à la otra, por medio de la muerte mas apetecible, à los 22. de Agosto de 1667. teniendo 33. años de edad, y 18. de Habito, dexando opinion muy bien fundada de Religioso timorato, ajustado, observante, virtuoso, y perfectísimo.

§. IV.

Vida del Hermano Fr. Thomàs de Santa Ana, Corista, que murió en el Convento de Borja.

297 **A**L Hermano Fr. Thomàs de Santa Ana damos el ultimo lugar en este Capitulo, aunque de justicia le tocara el primero, si la gran suma de virtudes, que le grangearon creditos excessivos de Religioso manso, exemplar, penitente, extatico, amate-lado, executor de todas las Observancias Regulares, amigo de Dios, y querido de los hombres, huvieran lucido en mas dilatada vida, para asombro de la perfeccion mas encumbrada. Poco le gozò la Religion, y por esso puede decirse, que fue en ella como una flor, que, marchitandose con la muerte en pocos dias, solo dexò el olor de su gran virtud: siendo la fuya, santidad en flor, ò la flor en santidad. Nació en la Ciudad de Borja, hijo legitimo de Juan de Casas, y Ana Portalled. Sus costumbres en la niñez fue-
ron

ron sin duda admirables, como arregladas llenamente à la santa direccion, con que sus Padres lo procuraron informar en la practica del bien vivir. Y tenemos, para afirmar esto, un fundamento bastante-mente comprobado. Porque es inconcuso, que haviendo muerto su Madre Ana Portalèd en opinion de muy perfecta, y virtuosa, se le apareció à nuestro Thomàs, quando era aun niño en la edad, aunque ya anciano en la madurez. El motivo de la aparicion no se sabe, porque no lo declaró el niño à otro, que à cierto Religioso de San Francisco, que havia sido Confessor de su Madre; pero este afirmó, no una vez sola, que la aparicion fue real, y verdadera, atendidas todas sus circunstancias. Y de ella se puede inferir, que en la edad de la niñez ya peynaba Thomàs canas de ancianidad, y que quizás seria provecho en la christiandad, y virtud.

298 Quedò de esta aparicion, ò del susto, que precisamente havia de tener, muy quebrantado de la salud del cuerpo; pero al mismo tiempo muy adelantado en la robustèz del espiritu. Siendo esto de modo, que, como le tratassen mocho los Religiosos de Santo Domingo, San Francisco, y Capuchinos, que tienen Conventos en dicha Ciudad, por causa de que su Padre era Cirujano, y asistia à las referidas Comunidades: apenas acabò de estudiar la Gramatica, sabiendo su inclinacion al estado Regular; todos, y cada uno lo procuraban atraer à su Orden; no obstante, que en lo pàlido, y enfermizo, parecia un retrato de la muerte. Y no dexa de ser esto superabundante prueba, de que sobrefalia en la opinion de virtuoso, con no comunes excessos: pues de otra manera parece imposible, que un mozo, en la complexion tan debil, y tan abrumado de achaques, llegasse à ser apeteçido de tan

austèras, y circunspectas Familias, para que se alistasse en ellas. En fin, cayò la suerte sobre nuestra Descalcèz, siendo la escogida para Madre de tan buen hijo. Y digo suerte con propiedad, porque viendo, que en todas partes era apeteçido, y que Thomàs no sentia vocacion especial, que lo induxesse à una Religion màs que à otra; le persuadiò su Padre, à que se echassen suertes, pidiendo à Dios con grandes veras el acierto: y, executandolo por cedula, saliò primera, y segunda vez la que incluia nuestra Heremítica Reforma, con lo qual pidiò al punto, que lo alistassen en sus vanderas.

299 No hubo dificultad en la admision, antes bien le concedieron los Prelados su peticion con alegria; y asì, despues de recibir el Habito en el Convento de su Patria, pasò à tener el Noviciado en el de Zaragoza. Aqui edificò tanto con su regulado, y perfectissimo modo de vivir, que diò à entender muy bien, haver dexado el Mundo, sin otro motivo, que servir à Dios; y durò por muchos años en aquel Reclusorio la fama, que dexò grande de santidad. Todo su cuydado estrivaba en adornar su Alma con el joyel preciosissimo de la perfeccion Religiosa, esmaltado con las piedras de todas las virtudes; y en estas procuraba abanzarse sin cessar, por quantos medios le proponia su consideracion propria, ò la direccion agena. Toda la distribucion de horas, con los exercicios, humiliaciones, y obras de supererogacion, que se practican en nuestros Noviciados, executaba con tal espiritu, que incitaba à una devocion mas que ordinaria à sus compañeros. Siendo lo mas admirable en este punto, que necesitandose para soportar este rigor, de una robustèz suma; y añadiendo à màs este Hermano una multitud increíble de particulares mortificaciones, segun explicaremos

luego : no solo tuvo fuerzas para todo , estando antes tan abrumado de accidentes , sino que , al passo , que su Alma se iba hermoſeando con la gala de la ſantidad , ſe fortificò tambien el cuerpo con la mas perfecta ſalud.

300 Aunque tuviera ocasion , y por mas que pudiera hacerlo ſin miedo del caſtigo , nunca ſe le oyò hablar , ni aun para reſponder ; ni ſe le viò comer , ni beber , ni hacer coſa alguna , por minima , que fueſſe , de las prohibidas por Regla , coſtumbre , ò ley , en las horas , ò lugares , de que habla la prohibicion. No muestra tanta codicia de honras , y dignidades un corazon ambicioſo , quanto tenia de anſia Fr. Thomàs , de ſer menospreciado , abatido , y pueſto à los pies de todos , para exercitar aſſi en heroycos actos , y en perpetua continuacion , la agigantada virtud de ſu humildad. Pidiò licencia à ſu Maeſtro para baxar à fregar todos los dias ; barrer èl ſolo las Celdas de ſus compañeros , y demàs Oficinas del Noviciado ; limpiar diariamente el lugar imundo , y hacer todas las coſas anexas al oficio , que llamamos de Humildad. Concediòſelo el Maeſtro , por probar ſu eſpíritu , y èl acudia à todo con la mayor ſatisfaccion : prorrumpiendo en muestras de la mayor alegria , al verſe conſtituido , ſegun ſu explicacion , eſtropajo del Convento , como que ſolo eſte empleo le era proporcionado. Pero ſu mayor regozijo conſiſtia , en haver conſentido , que ſeria perpetuo aquel trabajo ; por lo qual , ſe le convirtiò muy preſto en ſentimiento ſu complacencia , al ver , que , paſſado un mes , ſe le prohibiò la proſecucion , y llorò ſin conſuelo el verſe privado del merito , que buſcaba en ſu humiliacion propia , el qual hubo de ſolicitar deſpues en la obediencia.

301 Quando oia reprehender , ò veia caſtigar à alguno de ſus Cono-

vicios , por faltas , que havia cometido , era indiſpenſable decir èl ſu culpa : ponderando caſi ſiempre con lagrimas , que èl era mas defectuoſo , que aquel ſu Hermano ; y pidiendo , que ſe le aplicaffe el merecido caſtigo. Sus vigiliàs fueron tan perenes , que ſe puede aſſegurar , que caſi nunca dormia , por ſer tan poco el tributo , que pagaba al ſueño : paſſando las horas deſtinadas à eſte alivio en altíſſima contemplacion de las verdades eternas , acompaña da de varias mortificaciones voluntarias. En la oracion encontraba la triaca mas ſelecta contra el veneno de las culpas , y el remedio univerſal para todas las dolencias de ſu Alma : Allí purificaba el eſpíritu , confortaba las potencias , cerraba la puerta al enemigo comun , la abria al eſpiritual aprovechamiento , corria tras el olor de los unguentos de ſu amado , y ſe abrazaba en dulces lazos con el Divino Eſpoſo. Con eſte antidoto ſe pudo conſervar , ſin contraher mortal enfermedad de culpa , ſegun lo declararon conformes dos Confefſores , que le oyeron el Proceſſo general , que ſacramentalmente hizo de toda ſu vida , y por eſſo ſe certificaron de lo mas oculto de ſu conciencia. Algunas veces lo encontraron en ciertos enagenamientos , que parecian arròbos : y ſe ſupò con certeza , que començò à guſtar en la oracion de aquellas dulzuras , que ſuele Dios diſpenſar , no à los principiantes , ſino à los muy provec tos en las virtudes.

302 Con la eſpada de la mortificacion ſe abria intrepido el camino , para la conquista de tanta felicidad ; y como el Reyno de la Gracia , no menos , que el de la Gloria , quiere ſer arrebatado con violencia , valentia , y valor ; yà ſe vè , que con tal eſpada lo havia de conſeguir. Tenia , pues , publicada guerra à ſu cuerpo ; y con el cuchillo de la penitencia , que jamàs ſoltaba de la mano ,

no, cortaba, y negaba à sus pasiones quanto apetecian, dandoles lo contrario de lo que deseaban. Contentabase para su alimento con la mitad de los limitados manjares, que dà la Comunidad, dexando la otra mitad para los pobres: con que, à costa de la hambre, y cuyo martyrio escogia, se hacia sectario fino de la mas admirable misericordia. Sus azotes eran tan pesados, como si fueran de mano agena, y dados con mucho enojo: y es, que el brazo en tales ocasiones, iba governado por el espiritu, el qual peleaba contra la carne, con ira santa, y con valor, queriendo rendirla à la sujecion del buen obrar. En las disciplinas de Comunidad, sus golpes eran tan conocidos, por extremadamente ruidosos, que quien en la obscuridad de aquel acto lo quisieste buscar, facilmente daria con él. Muchas veces, con licencia de su Maestro, se azotaba en el Oratorio del Noviciado, quando los demás dormian; y como entonces no havia Prelado, que obligasse con señal à dar fin, se dilatava increíblemente el rigor, segun que lo hicieron inegable las balsas, que se encontraron de sangre; por lo qual, se le huvo de señalar limite prudencial à estas, y à otras mortificaciones.

303 Asentòle mucho en el corazon una doctrina, que, entre otras, oyò à su Maestro, y se reducía, à que todas las Constituciones, hasta sus menores àpices, conducen en su modo, por lo que hace al Religioso, à la mejor observancia de la Ley de Dios; por el motivo, de que quien hace poco caso de las cosas menudas, à cuya practica se obliga quando abraza el estado Regular, muy facilmente llegará à caer en precipicios de culpas graves, y en atolladeros de las faltas mas enormes. Para huir, pues, de tanto mal, se esmeraba en la custodia mas rigida de todas nuestras leyes, y ceremonias;

sin admitir parvedad de materia, y con el mismo cuydado, que ponía en la practica inconcusa de los Divinos preceptos. Conociase el fin, que à esto le movia, en que aun quando estaba seguro de que no lo podia ver quien lo podria castigar, era tan ajustado en sus acciones, estílos, y uso de todos los sentidos à lo que nuestro Ceremonial ordena, que los ojos mas desvelados no pudieron hallarlo en la mas minima transgression, por mas que la curiosidad se esmerò en la solitud. Todo su conato era enterarse de las obligaciones, que havia de contraer en la Profesion, para habituarse desde entonces à su observancia, à fin de que despues no le causaran novedad: y por este medio assegurò el vivir como debia, por morir, en llegando su hora, como deseaba.

304 Con estas virtudes, y otras, que se omiten, por haverlas borrado de la memoria el olvido, ò la incuria, passò el tiempo de su probacion; el qual concluido, professò à 25. de Febrero de 1666. mirandolo yà la Provincia, como à sujeto dado de la mano Divina, para lustre extraordinario de nuestra Agustinià Reforma. Embiòlo inmediatamente la Obediencia al Reclusorio, ò Professo de Borja. Y como las ligaduras de los votos no impiden, sino que ayudan para caminar en el servicio de Dios, empezò allí à subir la agria cuesta de la perfeccion Religiosa, con tan esforzado aliento, como si nada hasta entonces huviera subido. Hallabase yà muy arriba del monte de la santidad; y pareciendole à él, à fuer de humilde, que no havia sacado aun los pies de lo profundo del valle: procuraba, no solo trepar, sino volar tambien en las alas de la penitencia mas rigida, y de la mas austera observancia. Ello es, que visiblemente dexaba atrás à los que mas se afanaban, no pareciendo lo que era, niño de pocos años,

años, criado entre regalos, delicadezas, y accidentes demasíadamente penosos, sino jayán robusto, habituado por largo tiempo al trabajo. Y fue esto de modo, que no solo la Provincia, sino toda la Congregacion puso en él los ojos, por la fama, que corrió de su extraordinaria perfeccion; preguntandose unos à otros, admirados los Religiosos, al ver tan poderosa en su Alma la mano del Señor: *Què pensais, que serà este Corista quando anciano, siendo tan virtuoso quando niño?*

305 Pero Dios, que en el jardin de su Iglesia, plantado con su sudor, y regado con su sangre, co-ge los frutos quando quiere, y como quiere: determinò coger los que havia dado esta grande Alma, para regalarla con ellos mismos en la mesa eterna de la Gloria. Sintióse herido el Hermano Fr. Thomàs, de una inflamacion interna en los pulmones, de que se le originaron ar- dientes calenturas, y otros accidentes, que le exercitaron sobre modo la paciencia. Rindióse à la cama, cuyo potro hubo de tolerar muchos dias, siendo para sus Hermanos tan edificativo en la enfermedad, como lo havia sido en salud. El cuerpo lo tenia todo llagado, qual otro Job; sin que huviera miembro en él, que en continuados dolores no le acar-reasse un martyrio; y no faltaba de su boca aquella sentencia: *Domine hic ure, hic crema, hic non parcas, ut in aeternum parcas.* Prorrumpia à todas horas en actos fervorosisimos de contricion, y en accion de gracias à la Divina Magestad, porque lo regalaba assi. *O cuerpo! Pagalo aqui, exclamaba, porque en la otra vida no tengas tanto, que pagar.* Con Maria Santissima Nuestra Señora se mostrò muy tierno, porque todos los dias (segun lo havia hecho desde que tomó el Habito) rezaba su Oficio Parvo, con el Rosario entero de quinze Misterios. A. N. P. San Agustin, à

San Joseph, y à más de cinquenta Santos, que havia escogido por especiales Advogados, para que le alcanzassen de Dios una buena muerte, saludaba diariamente con Antiphona, Verso, y Oracion, à cada uno de por sí. Todas las noches antes de dormir, y por la mañana apenas despertaba, rezaba como està en el Breviario, la recomendacion de la Alma, acomodando à sí mismo sus sentencias. Y, por fin, con tan buena disposicion, recibidos con mucha ternura los Santos Sacramentos, y despidiendose con semblante muy risueño de todos sus Hermanos, murió con la preciosa muerte de los Justos, el dia 21. de Mayo de 1667.

306 Y para gloria de Dios, se hace preciso no omitir dos casos sucedidos despues de su muerte, segun los contestan, como sabidos por tradicion, varios Religiosos ancianos, y entre ellos nuestro Padre Ex-Vicario General Fr. Joseph de la Virgen del Pilar. El primero es; que como su Padre asistiessè en la ultima enfermedad al V. Hermano con el amor de tal, y en qualidad de Cirujano: agradecido el buen hijo à su agigantada caridad, le prometió, que quando le assaltasse la muerte cumpliria èl con la obligacion de asistirle. Sobreviviò el Padre al hijo algunos años; y, acometido, en fin, de la mortal dolencia, como una noche pareciesse à los de la Familia, que yà agonizaba: *Bien pueden irse, les dixo, à descansar, que à media noche, y no antes, morirè.* Preguntaronle, que de dòn- de tenia la noticia? Y respondió assi: *Hace yà tres dias, que para mi consuelo està à mi cabecera Fr. Thomàs, aunque vosotros no lo veis, y me ha asegurado, que à essa hora he de morir.* Esto fue público por entonces; y el buen èxito comprobò la verdad del caso; porque espirò con gran paz al primer toque, que para Mayines sonò en nuestro Convento. El segundo se redu-

reduce, à que abriendo la Sepultura de este V. Hermano, (que estaba en tierra firme, junto al Altar de la Concepcion) con el fin de trassadar sus huesos à un nuevo Panteon, ò Carnerario, (y esto muchos años despues de muerto) se hallò su cuerpo entero, è incorrupto; y las flores, que con el Cadaver se havian puesto alli, frescas, olorosas, y con

el mismo jugo, que pudieran tener recien cogidas: por lo qual, llenos de admiracion los Religiosos, no se atrevieron à tocar aquellos despojos de la mortalidad, dignos por cierto de toda veneracion. Alabemos à Dios, que assi sabe honrar, aun en esta vida, à sus Siervos, para que nosotros no seamos perezosos en imitarlos.

CAPITULO VIII.

Se trata de los trabajos padecidos por nuestros Religiosos en Philipinas, à causa de varias persecuciones acaecidas en nuestras Christiandades.

§. I.

Se relatan, como en compendio, las persecuciones de nuestra Santa Fè en Philipinas, desde el año de 1640. hasta el presente de 1668. de que no hay mencion en los Tomos antecedentes.

307



Uien quisiere saber, què Provincia es la nuestra de Philipinas, y la altura de amor de Dios, y del proximo, en que la situò aquel Señor, que tan bien sabe ordenar la caridad; no ha de gobernarse solamente por el agigantado zelo de sus Individuos en atraer Almas al redil de la Iglesia; sino tambien por las continuadas persecuciones, que han tolerado, para mantener aquella Christianidad en la pureza de la Fè, despreciando à cada passo sus vidas, por su conservacion. El ningun miedo à la muerte, con que han sostenido el campo de batalla aquellos valientes Soldados del Dios de los Exercitos,

contra todo el poder de las puertas del Infierno, es sin duda un milagro de los mayores, que en este Mundo tiene colgados en su templo la Providencia Divina: con no poca gloria de estas Provincias de España, que con tan buena leche han criado tales assombros de caridad, que, por defender à aquella acosada Iglesia, tienen, y han tenido por gloria el padecer, y aun el morir. Muchos successos, en confirmacion de esta verdad, quedan dibujados con acertadissimos pinceles, en los antecedentes Tomos de esta Historia; por los quales se vè, que nuestros Hermanos nos han dexado exemplos à la imitacion, poniendo incessantemente en practica la fineza mayor de exponer

Año
1668.

poner sus vidas à la muerte , por la asistencia , y consuelo de unos pobres Indios , con el fin de animarlos en las continuas invasiones de los Moros. Mas por mucha destreza, que acompañaba à los Pintores de tan bien ideados lienzos , hállo menos , no pocos retratos dignos de la immortalidad ; por haverles faltado sin duda los colores de las noticias, tan indispensables para formar las Imagenes en la tabla de la Historia. Y habiendo conseguido yo relaciones fidedignas de los muchos contratiempos , que asaltaron à nuestras Christiandades , y à sus Directores, desde el año de 1640. hasta el presente , en que vè la Historia , de 1668. no sería laudable dexar tales trofeos sepultados en el olvido: aunque salga desfigurada la copia , que huviera logrado multiplicados aciertos en los pinceles de las otras plumas.

308 Pareciòle, pues, al Governador de Philipinas Don Sebastian Hurtado de Corcuèra , que fabricando , y presidiendo algunos Castillos en Tolò , (Isla , que entregada à la perfidia de Mahoma , es la ladronera de todo el Archipiélago) podria contener à sus habitadores, impidiendoles salir à nuestros Pueblos con sus Armadas , como hasta entonces lo havian hecho, con la sequela de innumerables estragos. Puso en practica esta idèa año 1638. despues que finalizò aquella guerra contra el Alcoràn , en cuyos principios , al sacar la espada , arrojò la bayna. Pero ni su valor , ni aquella diligencia fueron bastantes para la consecucion del fin ; porque el año de 1640. yà por sí mismos los Tolòes , yà por medio de los Bornèyes sus aliados , y yà valiendose de sus Vassallos, que habitaban las Islas adyacentes , procuraron buscar en los rebatos del Mar alguna mejora de su fortuna , ò algun estrago con que temprarla. Con esta mira acometic-

ron tan intrepidos , como pèrfidos, por la parte de Calamiànes , de Butuàn , y de Cagayàng , Ministerios pertenecientes à nuestra Reforma: para que se verificasse , que siempre llevamos nosotros la peor parte en estas guerras. Hacian el daño muy à su favor , con el atrevimiento , que les daba su codicia , y con el rigor à que les excitaba su ojeriza à la Ley Evangèlica. Los Cautivos, que en esta ocasion se llevaron de nuestros Pueblos , passaron de trescientos; las Iglesias quedaron derruidas , profanadas las Sagradas Imagenes , fugitivos à los montes los Ministros Evangèlicos, descarreadas las ovejas , por no poder acudirles con su vigilancia los Pastores , reducidos à cenizas los Pueblos , y el todo de aquellas Christiandades objeto preciso del mas amargo llanto.

309 Casi lo mismo executaron los tres años siguientes ; sin poder tomar satisfaccion condigna de tan inhumanos enemigos , que , como unas fieras infernales , destruyeron una gran porcion del rico patrimonio de Christo , que havia florecido en aquel País , al cuydado de nuestra Descalcèz. Fue tan general la debastacion, que parece haverla pre-fagiado el Cielò con muy extraordinarios asombros. Porque el dia 4. de Enero de 1640. en la Isla de Sanguiç , no lexos del cabo de San Agustín, en la de Mindanào, rebentò un volcàn, con muy raros , è inusitados efectos; pues las cenizas, piedras, y materias encendidas , que arrojò , llegaron à distancia de muchas leguas , hasta Zebù ; se oyeron ruidos como de artilleria, que hicieron poner en arma los Castillos de Españoles ; y se obscureciò el dia desde las diez de la mañana, de manera , que parecia noche muy tenebrosa. Lo mismo sucediò con otro volcàn en una Islera , que està enfrente de la barra del Rio de Jold. Y en la Isla de Luzòn , àcia la Provincia

Veaſe
P. Nierrenberg, en
Tomo de
cultura y
rriofa P
loſoph. 177
rad. ultima
fol. 431.

vincia de Ilòcos , por la parte , que habitan los Igolòtes , huvo un furioso uracán , à que se siguiò el mas espantoso terremoto ; tragandose la tierra tres montes inaccesibles , con otras tantas Poblaciones , que al pie de ellos estaban situadas , en cuyo bacio se formò una espaciosa Laguna. Siendo tal el ruido al desencajarse la mole corpulenta de aquellos montes , que llegò à oirse , no solo en todas las Islas Philipinas , y del Malùco , sino tambien en los Reynos de Conchinchina , China , y Combòja , en mas de nuevecientas leguas de circunferencia. Ello , la persecucion fue tal , que se creyò anunciada en tanto cúmulo de asombros , y desdichas.

310 Pero quando soltaron los Moros llenamente la rienda à su barbaro furor , fue desde principios del año 1645. por hallarse yà libres del terror , que les havia causado el Señor Corcuera , à quien acababa de suceder el Maestre de Campo Don Diego Fajardo en el Gobierno de las Islas. Diòles tambien motivo à emplear entonces mayor poder en sus pyraterias , el haver llegado à Joldòs Navios bien pertrechados de Olandeses , solicitados por el Principe Salicala , heredero del Cetro , con el fin de poner sitio à los Castillos , que en dicha Isla estaban los Españoles dominando. Y si bien el Comandante de ellos Don Estevan de Orella Hugalde , los hizo bolver à sus Fatorias harto descalabrados , y sin el lògro de su intènto ; pudieron à su abrigo los Joldes , echar tres Esquadras à la Mar , las que llenaron à nuestros Pueblos de susto , y confusion. No es nuevo en aquel continente , prestar la Heregia armas auxiliares à la Gentilidad , y al Mahometismo , para oprimir al nombre Christiano. Braba ceguera , por cierto ! Ponerse por fines particulares de comercio , y en guerra de Religion , de parte del Alcoràn , y de la Idola-

tria , que ellos mismos condenan , contra el Evangelio , que aquellos persiguen con rabia. Salieron , pues , à Campaña las tres Armadas ; y sin tener quien les hiciera oposicion , llenaron sus embarcaciones de lo que ellos llamaban despojos , cogieron como doscientos Cautivos , persiguieron con odio mortal , como siempre , à nuestros Religiosos ; y assolaron quinze Poblaciones , casi todas de nuestra administracion espiritual : llenando , especialmente à Calamiànes , de amargura , y dolor.

311 Ni se contentaron los Olandeses con hacer sombra à los Moros , para que persiguiesen el nombre de Christo ; sino que por sí mismos intentaron desterrarlo de todo aquel Archipiélago. Entre todos los desunidos miembros de la Monarquia Española , que han procurado cortarle los Olandeses , (para hacer mas formidable su poder à costa de la debilitacion agena) les ha llevado siempre los ojos el honroso , y acomodado dominio de las Islas Philipinas. Es tal aquel País para sus designios , y comercios , que no lo podian desear mejor ; yà porque desde allí asseguraban todo el comercio de China , Japòn , Cochinchina , Cambòja , y las Malúcas ; y yà porque afianzaban para la fabrica de sus Navios , las mejores maderas , que se hallan en todo el orbe terraqueo. Por esta razon no han dexado en todos tiempos piedra por mover , como fuesse concerniente à la maxima de su deseo , segun puede deducirse de varios passages , que andan dispersos en las antecedentes Decadas , como precisos à la inteligencia de lo que en ellas và tratando la Historia. El año , pues , de 1646. se dexaron ver con quinze Navios de guerra , de los quales los cinco embistieron por la parte de Playahonda ; los siete se apostaron en el embocadero , ò estrecho de San Bernardino ; y los tres restantes llenaron de sustos à las Islas

de Pintados: tolerando daños, y vexaciones mas que ordinarias nuestros Pueblos de Masinloc, Iba, Marivèlez, Romblòn, Bantòn, y Suri-gào, de que tocò la mayor parte à los Religiosos Ministros.

312 Salieron de Cavite dos Galeones, que pelearon primero con cinco Navios, y despues por dos veces con siete, logrando tres victorias claramente milagrosas; porque sin recibir daño especial, destrozaron al Enemigo, quien huvo de abandonar por entonces sus intentos. Y

P. Fr. Balthassar de Santa Cruz, en su Hist. de Domin. part. 2. lib. 1. cap. 23.

si bien el Padre Fr. Balthassar de Santa Cruz atribuye el todo del prodigio à Nuestra Señora del Rosario con fundamento bastante; nosotros, confessando el poder de tan Sagrada Belona, habremos de insinuar, que tuvo en el no poca parte San Nicolás de Tolentino, à quien, como à Patron jurado de aquellos Mares, invocaron tambien los Soldados, persuadidos por dos Recoletos, que servian de Capellanes en nuestra diminuta Armada, segun queda yà insinuado en el Tomo 3. de esta Historia. Pero al abrigo del enemigo Olandès, que prosiguiò en sus interpresas con no mas fortuna los dos años siguientes, se desmandaron siempre atrevidos los Moros, acometiendo sin cessar à los Pueblos del Español dominio. Porque si bien Corralàr, Rey de Mindanào, por razones de su conveniencia, ostentaba quietud en tan peligrosa coyuntura, y aun havia sido medianero para que Butria Bôngso, Rey de Jolò, capitulasse paces con nuestras Armas, como se puso en execucion à 14. de Abril de 1646. nada de esto fue bastante para el fosiiego de aquella Christiandad. Tomò el pretexto la perfidia Mahometana, de que el Principe Joloàno Salicàla, y Paguyàn Cachile, Principe de los Guinbanos, y Señor de Tuptup en Bornèy, reusaban firmar la Paz; cuyo pretexto estos Principes, auxi-

liados en lo oculto de aquellos Reyes, poblaron de Embarcaciones la Mar, y causaron daños indecibles en Calamiànes, Camiguin, y Romblòn.

313 Y no fue sola esta la consecuencia fatal, que se siguiò de aquellas inhumanas premisas, puestas por los Olandeses; pues si hasta ahora havemos visto pelear contra la Fè à los Alienigenas, desde el año de 1649. tiraron à su destruccion los mismos hijos de la Iglesia. Comoviò el Olandès à los Indios yà Christianos, y sujetos, à que sacudiesen el yugo suave de España, que los havia sacado de las tinieblas de la gentilidad, y los mantenia en el camino de la salud. Ni fueron ellos sordos à las voces, llenas de la falacia mas difícil de conocer, pues llevando el agradable sonido de la libertad, inducian ocultamente à la mas tirana sugestion; y permitiendo Dios, por sus ocultos juicios, excesivos vuelos à la avilantèz, y desvergüenza, para credito de los virtuosos, y corona de los Justos: se admiraron con alientos guerreros las Naciones mas pusilánimes, y armada la desnudèz de los Indios, contra el azero invicto de los Españoles. Comenzòse el alzamiento en el Pueblo de Palapàg, Provincias de Hibabào en la Isla de Sàmar; de donde corriendo en alas de la fama novelera el buen exito de la primera accion, hallò los animos tan dispuestos en todas las Islas de Pintados, que (como si el consejo fuera comun, y para la execucion solo aguardassen la seña) en muchos Pueblos quemaron los Templos, profanaron lo Sagrado, ahuyentaron los Ministros Evangelicos, y retirandose los Rebeldes à las mas empinadas sierras, pensaron defender alli su barbaridad antigua.

314 Nuestra Reforma tuvo har-to que llorar en estas rebolesiones, pues à más de las tragedias de Li-nào,

Tom. 3. de
esta Histor.
desde el
num. 259.

nào, que quedan ya historiadas en el Tomo 3. añadieron leña al fuego de la sedicion los Pueblos de Cagayang, Camiguin, Hingoo, Romblon, Banton, y Cibuyan. Y si à la avilantèz de los Indios huviera sobrenido el promerido socorro de los Olandeses, se discurre, que en pocos días se huviera llegado à perder, lo que havia durado tantos años de conquistar. Pero Dios, que siempre castiga como Padre à los que procuran servirle, midió tan oportunamente los tiempos, que, entre los ecos del alzamiento, resonaron en Manila los pregones de la Paz ajustada entre España, y Olanda: con lo qual quedaron las Armas Catholicas desembarazadas al castigo, bolviendo todo à su pristino sosiego. No sucedió así con los Moros, los quales fueron entonces, y por muchos años despues enemigos perenes de aquella affigida Christiandad. Cebados barbaramente en sus alevosas ganancias, como à cosa hecha, iban todos los años à cargar Cautivos en las Islas de nuestra administracion: ultrajando à bueltas sacrilegamente los Templos, sin que de los cercanos à las Playas se les escapasse alguno, que no profanassen; abusando de todo lo destinado al Divino culto, con gran desprecio del nombre Christiano; cortando de los ornamentos sagrados, marlotas, y capifayos; y destituyendo los Copones, y Calices sagrados al uso lucio de sus vinos, tabacos, y buyos.

315 No les sucedió así, buelvo à decir. Porque no obstante, que todos los años, desde el de 1649. hasta el de 1655. causaron terror con sus pyraterias, ya en unas, y ya en otras partes, se quedaron sin el debido castigo, por mas que tan de justicia lo pedian tan sacrilegos agravios. Sin miedo de nuestras Armadas corrian à su gusto aquellos Mares, fiando en la ligereza su seguridad; por ser sus Embarcaciones fa-

bricadas con estudio de Corsarios, y las nuestras, à su respecto, de plomo. Sucedió, no una vez sola, cogellos descuydados dentro de las barras de los rios, con fuerzas bastantes à tener por segura su destruccion; y salirse riendo, disparando su Artilleria de uno, y otro lado; sin servir los esfuerzos, que hacian Manila, Zebù, Zamboangan, y Carhaga, en no despreciables Esquadras, de otra cosa, que de ahuyentar el mal, para que se dilatara enormemente la persecucion. Llegò à tanto la insolencia, que dos Embarcaciones de corto buque, y de tripulacion bien diminuta, se arrojaron uno de los referidos años dentro de la Baia de Manila; y casi à la vista de esta Capital apresaron una Caracò de lolo, con rica carga, que conducia; saliendo luego orgullosos, sin que huviera quien les quitasse la presa, ni castigasse su arrogancia. Y en vista de esto, ya se podrá inferir, quàn acosados estarian los Pueblos distantes, y quàn llenos de tribulaciones nuestros Religiosos Ministros, que ocupan siempre los mas abanzados, y peligrosos puestos.

316 Año subió de punto la representacion tràgica de tan lastimosas desgracias, quando el año de 1655. publicò guerra Corralat, Rey de Mindanào, contra el Christiano nombre; dando principio à su alevosia con las inhumanas muertes de dos Padres de la Compania, à quienes no sufragò la qualidad de Embarcadores, que tanto respeta el derecho de las gentes. Fue este Principe en Philipinas, lo que Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, en Alemania, rayo de Luzifer, azote del Catholicismo, y Atila de los Ministros Evangelicos, que jamàs usò con ellos de cortesia, sino quando la fuerza, ò la razon de estado le obligaban à usarla. Por sus particulares conveniencias se havia simulado pacifico à lo público en los años antecedentes.

Mas ahora, con sola la razon de su furor, diò licencia à sus Vassallos, para que infestassen los Pueblos Christianos; y ellos lo hicieron, como rio, que sale de madre, echado à rodar el embarazo de los diques. Ni se contentò con esto; sino que para dar mayores vuelos à su impiedad, la coloreò entre los Moros confinantes, con el baño de guerra de Religion; y baxo este titulo convocò à ella à los Bornèyes, Fidòres, y Jolòes, para que, confederados en uno con èl, enarbolassen las vanderas del pèrfido Mahoma, sin parar hasta la total destruccion de la Ley de Gracia.

317 Ello levantò tal alboroto contra aquella angustiada Christianidad, que, (siendo tan inhumanas las persecuciones anteriores, que moviò contra ella la Morisma, como se pueden ver en los lugares de esta Historia, que se citan à la margen) se asegura haver sido todas ellas menos intolerables, que la que ahora se excitò; por haver llegado en esta à lo sumo el furor, y la barbaridad. Ello fue tan fiera, que no dudaron plumas desinteresadas, compararla con la ultima del Antichristo; tan perseverante, que hasta el año 1668. en que va esta Historia, y en que ponemos las relaciones, que seguimos, no hubo instante de sosiego; tan desvergonzada, que se sintiò el estrago casi à las mismas puertas de Manila; y tan universal, que se escaparon pocos Pueblos de nuestra administracion, dexar theatro à la guerra, y lamentable objeto à las desgracias. Este es un compendio breve de los tragicos successos, que acahecieron en la Iglesia Philipina, cercada por todas partes de las aguas de la contradiccion, como su territorio de las saladas olas del Mar. Este es un bosquejo de los elados cièrzos, que, no obstante los ardorès de su clima, agostaron en gran parte las fluctuosas lozanas

de aquel frondoso jardin, tan abundante de flores de Christianidad, y de sazoados frutos de virtud. Veamos ahora, con la mas posible brevedad, un conciso disseno de la gloria, que se siguiò à nuestra Descalcez, por los trabajos, que abrumaron en tiempo tan calamitoso à sus Operarios Evangèlicos; con la advertencia, de que no llevarèmos otro orden de años, que el que ofreciere el acaso.

S. II.

De los trabajos de nuestros Religiosos en estas persecuciones; y el V. P. Fr. Antonio de San Agustin acaba à manos de los Moros, con glorioso Martirio.

318 **E**N la subhastacion referida, que, para gloria suya, y merito de sus Siervos, permite Dios por tantos años, andaban los Moros triunfantes, las Armas Catholicas desayradas, los Pueblos Christianos sin mas defensa, que la del Cielo, y ahogados en un mar de tribulaciones los Indios. Mas como la espada perseguidora, à bueltas de la codicia, y venganza, era movida por el odio de nuestra Santa Fè, donde se descargò con mas libre mano, fue en los sembradores de la semilla del Evangelio. Cada dia llegaban à Manila Religiosos arrojados de sus Ministerios, y Misiones, noticias de Pueblos enteros arruynados, clamores de Sacerdotes cautivos, y Cartas, que aseguraban la muerte de otros. Todo era confusion, todo lastima, y todo un caos, donde los enemigos de Dios querian elevar su trono en las tinieblas, sobre

Tom. 1. de esta Histor. fol. 451. y 452.

Tom. 2. fol. 39. 40. 44. 45. 70. 282. 284. y fig. basta 295. y 353.

Tom. 3. num. margin. 250. y fig. 366. y fig. 519. 522. 534. 599. 603. 615. y fig. hasta 629. 646. y fig. 740. y fig.

sobre tan confusa, y sangrienta tropelia. Nuestros Recoletos ya se ve, que precisamente havian de padecer mucho, como que por Carhaga, y Calamianes ocupan la vanguardia del Exercito de Dios; pero era esto irremediable en tan deshecha tempestad. La Nao se veia arrebatada de las olas; no era posible, que los navegantes no sufrieran los embates. Los vientos eran tan recios, como encontrados; no podian menos de arrojar la Nao de un lado à otro. El uracan era tan furioso, como fiero; precisamente havian de tener mucho, que sufrir los Pilotos.

319 Clamaban nuestros Provinciales por el remedio, moviendo à lastima, con la relacion de sus Iglesias quemadas, y profanadas; de sus ovejas despedazadas, y muchas de ellas perdidas; y de sus Subditos muertos, ò cautivos, ò quando menos, obligados à esconderse en los montes, donde, faltos de todo lo necesario, padecian indecibles calamidades: haciendo sus viages, para acudir à la obligacion de Misioneros, entre las sombras, è incomodidades de la noche. Mas donde menos atencion tienen à las lastimas de los pobres Indios, y à las desgracias de los Operarios Evangèlicos, es en Manila comunmente; porque, ocupados los Vecinos en sus comercios de la Afsia, y de la Amèrica, solo les dà pena lo que se opone à estas ganancias. Son muy pocos los Españoles, que se arriesgan en Embarcaciones pequeñas à buscar sus adelantamientos de Isla, en Isla; por lo qual, à pie quedo, y sin alteracion especial, oyen los fracasos, que debieran causar mas horror. Ocupadas, y aun embarazadas las travesias de unas Islas à otras con Embarcaciones de Moros, causan estos en los que navegan mil estragos; pero en muchos de Manila suele ser el sentimiento muy poco, ò quizás nin-

guno. Si llega la noticia de que à un Religioso le han muerto, ò cautivado, no falta alguna lengua insolente, que prorrumpe en la cantilena tan infame, como antigua, de que para esso nos conduce el Rey, para padecer, y morir en defensa de la Ley de Dios: como si fuera compatible con la piedad Real, el dexar à los Ministros de Christo indefensos, por mas que ellos se expongan con animo heroyco à tolerar mil martyrios. Nada, en fin, les hace fuerza, mientras no llegan à sus personas, ò interesses los infortunios, ni las muertes violentas de sus proximos, ni los ultrages de los Vassallos de su Magestad, ni las pèrdidas de su Real Erario, en los tributos, que con tales alborotos se le minoran, porque se pierden los Indios à millaradas.

320 Aunque el Capitan General quiera, como buen Ministro, acudir à tales daños, es comun no poder todo lo que quiere; ya por lo exausto de las Reales Cajas, cuyo fondo no basta para los medios; y ya por haver de obrar con parecer de la Junta de Guerra, en que tienen voto muchos, que con el sobreescrito de titulos Militares, solo entienden lo que toca al exercicio de Mercaderes. Si corren riesgo los Navios, en que ellos son interesados, todas las dificultades se vencen, porque no hay quien no acuda con votos, y con dineros, à que salgan Armadas contra el Enemigo. Pero si no, cada propuesta es un laberinto, de donde el que la hace no se podrá desenredar, por mas que Ariadna le dè el hilo para su direccion. De aqui se sigue, que, ò no se aprontan Esquadras proporcionadas, para el escarmiento de los agressores, ò si esto se consigue, se hacen à la vela, quando fuera mejor, que no lo hicieran, porque solo sirven à los Vassallos de nueva carga. Y nadie piense, que lo expressado en estos

tos dos numeros incluye ponderacion, ni falta de verdad. Así consta de instrumentos autenticos, por lo que hace à los tiempos passados; y por lo que mira al siglo presente, (en el qual se han repetido porfiadas las mismas persecuciones) me hizo conocer la experiencia tales sinrazones, quando, siendo Procurador General, y Secretario de la Provincia de Philipinas, me vi en precision de solicitar el remedio para los perseguidos Indios, y para los affigidos Religiosos. Siendo cierto tambien, que sucediò casi siempre lo mismo en la guerra, de que vamos hablando; para que nuestros acongojados Misioneros no tuvieran otro consuelo, que el de Dios, en las penalidades, que les fue indispensable el padecer, y empezaremos ahora à relatar.

321 Yà queda insinuado en varias partes de esta Historia, que quando nuestros Recoletos llegaron à las Islas Philipinas, para iluminarlas con los resplandores de la Fè, y para pelear como astros bien ordenados contra el Siffara del abismo, escogieron con aliento Apostolico los Partidos mas dificultosos, las Islas de gente mas barbara, y los parages, donde, si havia rayado la luz del Evangelio, solo se havia dexado ver como por resquicios. De aqui es, que nuestros Ministerios son entre todos los del Archipelago los mas penosos, peligrosos, y arriesgados; hallandose muy distantes, no solo de Manila, sino tambien entre si, unos de otros, y rodeados de enemigos del nombre Christiano. Cada Partido consta de muchos Pueblos, y aun de distintas Islas; y, como todos tienen derecho al pan de la Doctrina, unico alimento de las Almas, para acudir el Religioso à esta obligacion, ha de andar en continuado movimiento, viajando por Mar, entre tantos peligros de la vida, fustos, y azàres, que solo puede formar ca-

bal juicio de ellos, quien tiene valor para sufrirlos, y despreciarlos: y esto sin mas lògro, que el espiritual, passando por lo fumo de la penuria, y falta de lo necessario, por enseñar, y doctrinar à unas gentes pobres, que se van extrayendo de la barbàrie mas fiera, para que vivan como hombres en sociedad politica, y christiana.

322 Añadese à todo lo dicho de los trabajos del cuerpo, el haver de carecer quien se emplea en tanta caridad, de quanto en esta vida sirve de consuelo al espiritu. Porque allí el Religioso nuestro es propriamente Hermitaño, por mas que habite entre mucha gente. Yà, porque privado de la compañía de sus Hermanos, casi siempre se halla solo en Pueblos demasidamente crecidos; estando el Ministro mas cercano à quince, ò veynte leguas de distancia, con Mares alterados, ò montes inaccesibles de por medio, que lo mas del año impossibilitan el alivio de poderse ver, y aun de poderse comunicar por Cartas, para consolarse en sus mutuas congojas. Y yà, porque los Indios no hacen compañía para los bienes, que trahe consigo la sociabilidad humana; y solo sirven de martyrio insoportable, pues sobre las fatigas del Ministerio, es preciso atender à todos sus pleytos, rencillas, necesidades, y trabajos. Por estas razones, y otras, que no se pueden ahora expresar, no dudò afirmar el Governador de Philipinas Don Fausto Cruzat, y Góngora, hablando con el Rey, en un informe: que los Agustinos Descalzos, aun en tiempo de Paz, y despues de sujetos yà los Pueblos de su administracion, sufren las mismas penalidades, que los Misioneros en tierras de Infieles. Y el Ilustrissimo Señor Obispo de Zebù Don Manuel Antonio de Ocio, y Ocampo, acostumbra à decir, segun lo oí de su boca, no una vez sola, que,

si tuviera autoridad para ello, no se detendria en canonizar à qualquiera Recolecto, que, cumpliendo llenamente con su obligacion en las Doctrinas de aquellas Islas, llegara à perder la vida entre las fatigas de su empleo, como la pierden muchos.

323 Y si esto se padece por solas las penalidades anexas à la administracion espiritual; que sera quando sobrevienen tormentas deshechas de persecuciones de Moros, cuya mayor parte carga sobre nuestros Operarios? Entonces no hay otro remedio, que huir à los montes, para ocupar quebradas, y cuevas: mirando por su conservacion, no tanto por el amor proprio, quanto por el ageno. Allí, con la falta de alimento, demasiado calor, continuas lluvias, y otras muchas incomodidades, suelen quedar tan desmejados, y flacos, que, èmulos de Job, solo viven à cuenta de una piel adusta, arrimada à los huesos. Quàntos contrahen allí enfermedades incurables, que, arrastrandolas toda la vida, se ostentan theatros de las mayores lastimas? Quàntos, por atropellar evidentes riesgos, acudiendo al consuelo de sus ovejas, à confessar enfermos, à coadiuvar moribundos, ò dieron en manos de los enemigos, para ser victimas de su crueldad, ò se ofrecieron voluntario sacrificio à los precipicios de los montes, y à los naufragios de los Mares? Quàntos, por ser indigno el Mundo de su noble, y christiano trato, parece los queria arrojar de sí; y meses enteros se andan huyendo, desnudos, ambrientos, perseguidos, siguiendoles à todas partes la sombra de la muerte, sin tener otro consuelo, que Dios, en cuyas manos desean acabar sus vidas, entregandole sus angustiadas Almas? Y quàntos, finalmente, lograron la preciosa laureola de Martyres, despues de haver cursado la arena de tantos

trabajos, consumidos, ò al filo del cuchillo, ò al golpe de la lanza, ò al torcedor de las penalidades, ò al dolor de ver tan ultrajado lo Sagrado, ò à inundaciones de penas en atroces cautiverios? De muchos se ha hecho ya mencion en los Tomos antecedentes; pero se omitieron algunos, que serviràn à este de ornamento.

324 Sea el primero un incognito, de quien no tenemos mas noticia, que la ministrada por el Padre Francisco Combès, en su Historia de Mindanò, callando el nombre de tan famoso Agonista; si bien, atendidas sus circunstancias, no ha salido aun al teatro de esta Historia, segun se evidencia en el cotejo de este, con los demás cautiverios relatados hasta ahora en los lugares de la margen, que se puede hacer muy facilmente. Aunque los Joldes, dice, sintiendo el embarazo de la guerra, que sustentaban en sus Casas trabajosamente defensiva, no podian divertirla, despiciandose en sus pyraterias; con todo, por medio de los Bornèyes sus aliados, y de otros Moros sus Vassallos, que habitaban las Islas adjacentes, no dexaban de buscar en los rebatos del Mar alguna mejora de su fortuna, ò algun estrago con que templarla. Huvieron à las manos à un Padre Agustino Descalzo los de Tuptup, y le llevaron cautivo à su tierra; donde en penoso cautiverio le hicieron sentir la vexacion del mal trato, obligandolo à tolerar muy penosa vida, entre los efectos de la impiedad mas barbara. Llevados los Moros de la codicia del rescate, que esperaban muy quantioso, conduxeron al Padre à la Isla de Jolò, no muy lexos del Castillo presidado por los Españoles; y no hallando medio el Padre Juan de Contreras, que asistia en èl, como Capellan de la Milicia, para efectuar su libertad, por el mucho precio, que pedian los Moros,

P. Francisco Combès, Histor. de Mindanò, lib 6. cap. 14.

Tom. 2. de esta Historia, fol. 45. 167. y fig. 284. y fig. hasta 295. y 353.

Tom. 3. num. margin. 328. 522. 534. 648. 741. y 1153.

y por la pobreza de los Soldados; le facilitò caminos harto prudentes, para efectuar su fuga al Presidio. Mas atajando la desgracia el lògro de la empreffa, le alcanzaron los Joldes, y le bolvieron à palos à su Pueblo; donde lo trataron de tal modo, que en breve le faltaron fuerzas para executar otro tanto.

325 Buelto allà, escribiò el atribulado Cautivo al Padre Contreras la infelicidad, yà casi inaguantable de sus desdichas, tanto mayores, quanto el estado de su persona se hallaba mas caído, y rendido à una enfermedad mortal el cuerpo, por mas que el espiritu queria mostrarse valeroso. Leyòse la Carta en publico; y causò tanta lastima en la christiana, y Española piedad, que un Capitan, de solo oír lo que el Padre passaba, se cayò de repente desmayado, y en brazos lo huvieron de llevar à su Quartel, falto de sentido. Toda la Infanteria requiriò al Comandante, que rescataffe à aquel Ministro de Dios à costa de sus sueldos; y hasta algunos Indios, niños en la Fè, obraron como varones, ofreciendo su pobreza, para librar al Religioso de tanto cúmulo de congojas. Pero frustrandose todas las diligencias, como tambien la caridad, digna de eterna memoria, como que el referido Padre Contreras intentò seriamente darle la libertad, à costa de la suya, pues ofreciò su persona al cautiverio, por sacar de èl à este V. Religioso; huvo de armarse con el escudo de la paciencia, y sufrimiento, para vencer las flechas de tantos infortunios. Hasta que yendo à Jolò desde Zamboàngan el Padre Alexandro Lopez, efectuò su rescate en trescientos pesos: limosna, que facilitò la piedad de los Soldados, cediendo generosamente sus pagas, para una obra tan de la aceptación Divina.

326 Esto sucediò, segun parece, por los años de 1645. Y lle-

gando el mismo Padre Combès à tratar del alzamiento de las Islas de Pintados, que sucediò el de 1649. de que dexamos yà hecha relacion; despues de pintar la copiosa serie de infortunios, que sobrevinieron à los Individuos de su Religion Sagrada, dice de la nuestra así: *En la Provincia de Carbàga se alzaròn los de Linào, manifestando sus depravadas, è insolentes intenciones en la muerte del Padre Prior Agustino Descalzo*, (era este el V. Padre Fr. Agustín de Santa Maria, cuyo glorioso martyrio queda yà escrito en el Tomo 3.) *y de los Españoles de un corto Presidio, que alli tenian, de hasta doce Soldados. En la Provincia de Iligan, que confina con essotra, arrastraron los Barbaros Mandòbos al domestico Pueblo de Cagayàng. Siguiò su exemplo la costa toda, y la adjacente Isla de Camiguin; donde amarraron al Padre Prior, llegando los impios Indios à poner sus brutos pies en el cuello del Santo Religioso.* Por mas diligencias, que se han practicado, no ha sido posible averiguar, ni el nombre, ni el paradero de este Padre Prior; y así, habrá de quedar la noticia con la misma falta de circunstancias, con que la hallamos en la referida Historia.

327 Menciona tambien el mismo Autor la gloriosa muerte, que el año de 1658. tolerò à manos de los Moros otro Religioso nuestro, con glorioso, y embidiable martyrio; y porque se passò por alto en los Tomos antecedentes, me ha parecido formar aqui su relacion, con las mismas voces del Padre Combès. Dice, pues, así: *Emprendieron jornada à las Islas el traydor renegado Linào, y Libot, igual en la perfidia à èl, ambos Moros Joldes; los quales persuadieron lo mismo à Sacabàti, Moro principal de Tawitavi: y con tres Embarcaciones hicieron tanto daño en las Islas, que seràn repetido aviso de lo que hemos de tolerar à es-*

P. Combès
en la mis-
ma Histor.
lib 7. cap.
12.

Hic suppr.
num. 313.
y sig.
Tom. 3. de
esta Histor.
desde
num. 271.

P. Combès
en su Histo-
ria. lib. 8.
cap. 8.

ros enemigos, por conservar la Paz quando son irremediabiles los daños de la guerra, executada en el descuido, y desvalimiento de los Indios. Que si bien à los Españoles alcanza poca parte; en la hacienda del Rey hiere de lleno, llevandosele los tributos; y en su piedad con mas dolor, por el ultrage de los Ministros à su rigor, y de tan humildes Vassallos empleò de su codicia. Discurrió esta Esquadra por Bobòl, costa de Lèyte, y Masbàte; y fue à parar à los Limbònes, (casi à la vista de Manila) donde persiguiò al Corregidor de Marivelez, y le obligò à salvarse en tierra, dexandoles la Embarcacion. La misma suerte hizo en el Padre Provincial de los Descalzos Agustinos, (era nuestro Padre Fr. Christoval de Santa Monica) que bolvia de visitar los partidos de Bolinào, obligandole à salvarse en tierra. Donde emplearon su rigor fue en el Padre Fr. Antonio de las Missas, (de San Agustin se llamaba en nuestra Reforma) Religioso de la misma Orden, que bolvia de los partidos de Cuyo, y Calamiànes, donde havia ido por Visitador. Dieron caza à su Embarcacion sobre Lubàn; y aunque se salvò casi toda la gente, el Padre, por ser viejo, y muy flaco, no pudo, y lo acabaron à lanzadas: Religioso digno de eterna memoria. Havia ocupado en su Religion los mayores puestos de Prior de Manila, Prior, y Vicario Provincial de Zebù, y Carhàga; y al fin digno de que coronàra sus canas con tan illustre lauro; que no podemos negar, que el odio de la Religion le texiò esta corona, pues de quantos huvieron à las manos, solo en el Religioso las ensangrentaron, quando la codicia de mayor rescate se las havia de atar; y mas, las de los Renegados, que tan practicos son del aprecio, que hacemos de tales personas, y sabian bien lo que de la piedad Catholica podian esperar en precio de su libertad. Confirma este piadoso discurso el rigor, que usaron con una hermosissima Imagen de

la Virgen Nuestra Señora del Populo, que el Santo Religioso trahia consigo; en cuyo destrozo emplearon sus barbaros crifes: la qual Imagen, con el Habito ensangrentado del Santo Padre, rescató la devocion de nuestros Religiosos de Zamboàngan: y los que assi dexaron obrar al furor en tan piadosa Madre de misericordias; quièn duda, que con el mismo impulso dieron las heridas à su devoto hijo?

328 Este V. Religioso nació en Manila, hijo legitimo del Capitan Don Francisco de las Missas, y Doña Fabiana de Villafane, los quales eran Españoles, y sobre su conocida calidad, añadian una piedad no comun en las costumbres. Tomò nuestro Santo Habito, y profesò en Manila à 14. de Julio de 1612. seis años despues de haver llegado los primeros Fundadores de aquella Santa Provincia, por lo qual se hallaba alli en su auge la perfeccion Religiosa. Siguiòla con teson, pocas veces visto, el Padre Fr. Antonio, quien quiso apellidarse de San Agustin; de modo, que el año de 1624. yà havia sido Prior de Bolinào, y de Zebù, en los quales, y en los demás Oficios, que obtuvo, se desempeñò como Varon irreprehensible, siguiendo sin tropiezo en larga vida, las sendas mas delicadas de la virtud, y consiguiendo multiplicados triunfos de la Gentilidad: con cuyos medios, en los quales nunca perdia de vista su ultimo fin, pudo ir mereciendo la palma del martyrio, que le pusieron los Moros en las manos; quando se hallaba en los 66. años de edad, y 47. de Religion. Concluyó esta relacion con advertir, en obsequio de la verdad, que haviendo reconocido la Historia manuscrita de nuestro Padre Fr. Andrés del Espiritu Santo, y otras relaciones conducentes, hállo, que todas las acciones heroycas del Padre Fr. Antonio de San Agustin, escritas en el Tomo 3. fueron obradas por este, de

quien ahora hablamos; y no por otro del mismo nombre, que murió de muerte natural, año 1652.

S. III.

En estas afortunadas desgracias pierden primero la salud, y despues la vida los Venerables Padres Fr. Francisco de San Joseph, Ex-Provincial, Fr. Francisco de San Juan Bautista, Lector de Theologia, y Fr. Domingo de San Nicolàs.

N P Ex-Provincial Fr. Francisco de S. Joseph.

329 **P**Ropaladas yà las noticias, que nos ministra el Padre Francisco Combès, de los trabajos tolerados por nuestros Religiosos, veamos las que hallamos esparcidas en varios manuscritos fidedignos. Ocorre ante todos, quien padeciò mas, que todos, nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph, Provincial, que fue de aquella Provincia Apostolica, objeto de la admiracion mas exquisita, y hèroe de la santidad mas encumbrada. Viò la primera luz en la Ciudad de Jaca, Reyno de Aragon, la que le comunicaron Francisco Rapùn, y Ana de Pueyo; y despues de haver mejorado sus reflexos en el Cielo Agustinianno, con Profesion, que otorgò en Zaragoza à 12. de Junio de 1632. passò à Philipinas, para iluminar à sus idòlatras habitadores; y para dirigir por las sendas de la perfeccion à los que tenian en vasos quebradizos el thesoro de la Fè. Havia aprovechado en los estudios con exceso: por lo qual, dexandolo descansar poco en Manila, lo destinaron los Prelados Operario Eyangèlico à las

Islas de Byfayas. En aquel Mar, alterado con las continuas borrascas de las guerras, y uracanes furiosos de persecuciones, reververò siempre como estrella polar, que dirige à los navegantes en el rumbo, que deben seguir. Lucia con los resplandores de todas las virtudes; y como estas presèas son tan estimables, aun entre barbaros, reduxo à muchos, de la compaõia de los brutos, à la sociedad christiana, llenando de frutos racionales la sementera de la Iglesia.

330 Es verdad, que muy de ordinario las nubes de las invasiones Mahometanas ocultaban de la vista comun sus rayos, obligandole à guarecerse en los montes mas inaccesibles; pero èl sufria aquellos rigores, como si no hablàran con su paciencia, descansando en el merecer, mucho mas, que en el placentero vivir. Lo que mas deseaba era dar en manos de los Moros, para poder confirmar la Predicacion con su sangre. Pero no obstante ansia tan bien nacida, huyò varias veces à esconderse en lo empinado de las fieras, evitando el riesgo apeteçido, para tolerar martyrio mas prolongado. Porque alli, con las angustias, è incomodidades, que se dexan discurrir, llegò à verse una, y muchas veces dando passos en medio de la sombra de la muerte; aunque sin temer los mismos males, que passaba, porque tenia à Dios en su compaõia. Faltandole meses enteros el alimento preciso, se mantuvo con frutas silvestres, y yervas crudas del campo; por lo qual, estaba sin virtud, ni fuerzas, pegada la lengua al paladar, como que le servian las lagrimas, ò la agua de la tribulacion, para apagar la sed: y en medio de tanta angustia, derretia el corazon en los ardores del amor Divino, como la cera se suele liquidar al fuego. Padecia el cuerpo hambre insufrible; mas su espiritu se faciaba en la me-
fa

sa de las consolaciones Divinas, con cuyo auxilio le parecian leves las mayores congojas. Embriagabase con el caliz preclaro, aunque amarguísimo, de las aficciones, y calamidades; pero, estrivando en el báculo de la Divina proteccion, encontraba regalos en los mismos contratiempos, por mas que llegó à perder la salud en tan continuados infortunios.

331 Despues de haver obtenido varios Prioratos de Ministerio, en los quales, sin perdonar trabajo, acaudalò muchos meritos, lo eligieron Provincial, casi por aclamacion, año 1653. y si antes havia sido astro, luciendo como uno de muchos, en la superioridad fue Sol, porque difundió luces, con que lucieron los demás. Imprimió en Manila, año 1654. una explicacion del Catecismo, en octavo, proporcionada à la inteligencia de aquellos Neófitos. Y escribió otras obras, que no se han dado à la Imprenta; conviene à saber: un Tomo en folio, intitulado: *Consultas Morales sobre puntos de Comercio*: dos Tomos en quarto, de *Sermones Panegyricos*, y *Morales en Lengua Española*; y otros dos en Idioma Byfaya, de *Sermones Morales*, à *Neófitos*, y *Catecúmenos*. Así repartió luces à toda especie de gentes; sin que se estancara en esto su refulgencia luminosa; porque discurría por su Provincia, como lo hace el Sol por la esfera. Dà este superior Planeta bueltas por todas partes, y en todas comunica ardor, y luz, llenando de beneficios à todo lo sublunar. No tiene acceptacion de signos, ò lugares; porque ni se desdena del Cancro, ni del Capricornio, ni del Sagitario, ni se aplica con mas cariño, que à estos, al signo de Virgo, ò al de los Gemelos; antes bien, à todos acude, y con igual semblante entra en todas sus Casas, sin hacer la menor diferencia. Así lo executaba es-

te Prelado, quien, sin acceptacion de personas, y, sin que le hicieran variar un punto aquellas correlaciones, que en la tierra suelen imutar con exceso, en todas partes, y à todos sus encomendados, fuesen Religiosos, ò Indios, repartía la luz de su doctrina, y el ardor de su caridad; distribuyendo generalmente multitud de favores, para que nadie dexasse de encontrarle Padre. Con tanta alegría, y presteza visitaba los Ministerios, y Misiones, que lo havian de recibir con alhagos, y descensos, por no haverles llegado las malas influencias de la persecucion; como à las Islas, y Poblaciones, donde sabia, que havia de hallar inundaciones de contratiempos, por el riesgo continuado de los Moros. De aqui es, que hubo de tolerar indecibles penas en naufragios, fugas, necesidades, aficciones, congojas, y riesgos perenes de perder la vida; por lo qual, quedó de su Provincialato con la salud totalmente quebrantada.

332 Mas no fue esto bastante, para que, finalizado su trienio, quando se le debia el descanso de justicia, no escogiesse por su voluntad el irse à padecer de nuevo à los Ministerios mas arriesgados. Por algunos años le veo en el Pueblo de Cuyo, que es de la Provincia de Calamiãnes, donde descargaba mas de lleno el impetu de las persecuciones; y esto, no de Prior, sino de Compañero, para soportar la mayor parte del trabajo, sin el lustroso esplendor de la superioridad; accion, que demuestra en aquella Provincia una virtud mas que comun. Despues lo encuentro en la Isla de Romblón, donde, si bien vivía con menos riesgos de los Moros, por el Castillo, que havia fabricado alli el Padre Fr. Agustín de San Pedro, segun se dixó yá en el Tomo 3. con todo, tuvo mucho, que padecer en las Visitas de su Partido, que se hacen pre-

Tom. 3. de
esta Histor.
num. 628.

cifamente por Mar, pues en las travesias le persiguió el enemigo mas de una vez. Salió bien de todas estas afficciones, con sola la sequela de varios accidentes demasadamente molestos, que de dia en dia se le iban aumentando; y, por fin, halló la ultima disposicion para su muerte, en aquella seguridad del Castillo. Porque, habiendo llegado los Moros à tiro de cañon, con ademanes de que intentaban acometerlo, se puso el V. Padre en él, para atender à su defensa, capitaneando à los Indios. Y como al disparar una pieza de artilleria, cayesse de la cureña, por estar la madera podrida, le maltratò excessivamente un pie, dexandole mucho, que curar, y que sufrir. Los enemigos no prosiguieron su acometimiento, viendo la fuerza de la oposicion; mas nuestro Padre Fr. Francisco quedò tan mal herido, que agravandosele las dolencias habituales, que yà de antes padecia, por fin, comutò esta vida por la eterna.

P. Lect. 333 El segundo Religioso, à quien se le debe en este lugar de justicia la memoria, es el Padre Lector Fr. Francisco de San Juan Bautista. Nació en la Villa de Alagon, de Padres, que sobrefalian en nobleza, y bienes de fortuna. Eran estos el Doctor Don Sebastian de Lara, y Doña Petronila Tris, los quales, sobre su notoria christiandad, dieron muestras de extraordinario afecto à nuestra Descalcèz; con cuyo incentivo fueron no poca parte, para que en dicha Villa lograssemos la fundacion del Convento, que posehemos, y para que este su hijo se alistasse en el Hiermo Agustiniano. Professò, pues, en Zaragoza, à 8. de Octubre de 1614. Y habiendo aprovechado en los estudios sobremanera, passò el de 1619. à las Islas Philipinas, donde leyò Philosophia, y Theologia, predicò con acceptacion, y ostentò hasta el fin de su vida resplan-

dores grandes de santidad. Apenas finalizò el curso de Artes, le nombraron Secretario de nuestro Padre Fr. Onofre de la Madre de Dios, que en aquellas Islas fue el primer Provincial de nuestra Recolections y en su compañia, acolado de los Olandeses, y acometido de los Moros, sufriò el naufragio, y las incomodidades excessivas, que yà hizo patentes el Tomo 3. de esta Historia. Leyò despues la Sagrada Theologia; y, como estaba yà industriado en la paciencia, con el tirocinio de persecuciones, que tolerò siendo Secretario, le eligieron successivamente Prior de Marivèlez, Cuyo, Bolinào, Calamiànes, y Tàndagi; para cuya administracion aprendiò con perfeccion tres Lenguas distintas.

334 A estos empleos, los quales en aquella Santa Provincia tienen mucho de penalidad, y poco, ò nada de honor, jamás se llegó à resistir; pero no lo executaba así quando llegaron à brindarle con officios de lustre, y estimacion, pues nos consta, que abandonò los Prioratos de Cavite, y Manila, pidiendo con instancia, que essas dignidades las confirriesen à los que se hallaban faltos de fuerzas para soportar las fatigas de Misiones, y Ministerios, dexandole à él luchar con las avenidas de aquellos trabajos. Ni parò aquí su ansia de atender à la administracion espiritual de los Indios. Porque como huviesse llegado à saber, que en un Capitulo le querian hacer Provincial, se detuvo en su viage de Calamiànes à Manila, hasta que estaba yà hecha la eleccion en otro sujeto; de quien echaron mano los Vocales, por discurrir, en vista de su tardanza, que este V. Padre habria perecido en la tormenta de las persecuciones. Y aun dos trienios, que fue Difinidor, pudiendo servir à Dios en las seguridades de Manila, alcanzò licencia para exponerse à mil

mil riesgos en las Misiones mas peligrosas. *No es buen Soldado*, decia, *el que, abundando de robustez para seguir la campaña, se retira al descanso de los cuarteles, quando anda viva la guerra, y sus Compañeros muestran su valor en sangrientas batallas.* Tenia muy presente aquella sentencia, de que la mayor caridad consiste, no solo en atender con sosiego, y quietud al proprio aprovechamiento del espíritu, sino en exponer la vida al tablero, porque logren sus felicidades las Almas de los proximos. Llevado, pues, de esta idea, y de aquella humildad ciertamente meritoria, procurò emplearse siempre en las Misiones, y Doctrinas.

335 Aquí, Labrador solícito, è incansable, hacia gran labor entre Infieles, y Christianos, dando por bien empleado en el fruto de las tierras fertiles, el malogro del trabajo en las que, por su mala disposicion, sufocaban la semilla de la Divina palabra, sin querer obedecerla. Perseguiéronle los Moros con mas anhelo, que à otros Ministros, porque, sin duda les hacia mas oposicion, que todos; pero con providencias mas que ordinarias, le libraba Dios, por el mismo motivo, de sus manos. Es verdad, que èl se guardaba prudente, por considerar la falta, que hacen los Operarios Evangèlicos en la Viña del Señor; pero tambien es seguro, que en esto mismo asseguraba el martyrio mas prolongado. Porque, no habiendo otro modo de salvar la vida, se andaba por las selvas, y los montes, falto de sustento, y de sueño, cercaado cada instante de mil angustias, y sufocado de las aguas de la tribulacion, que le llegaban hasta la Alma. Lastimados los pies, desgarrado de cambrones, y batallando con atroces precipicios, trepaba por aquellos ariazos desiertos, encontrado de fieras irracionales, perseguido de otras,

que por racionales eran mas temibles, y sujeto à quantas incomodidades pueden sobrevenir en este Mundo, sin tener otro consuelo, que el del Cielo: lo qual le sucedió, no una, ù otra vez, sino casi todos los años. Reponia en los inagotables thesoros de Dios, el deposito de su premio, para cobrarlo à su tiempo; si bien no dexaba de entretenerlo la Divina Magestad, dandole de contado tales pagas de consuelos espirituales, que con ellos quedaban satisfechos mayores trabajos, y sudores. Fortaleciale así, para que pudiesse luchar con los mas horribles monstruos: sagrado Antèon, que postrado al golpe de tantas congojas, se ponía luego en pie, superior al poder de todo el Infierno; porque gozaba de la leche, y miel de la tierra prometida, muchas jornadas antes de entrar en ella.

336 Pero, si la dureza de la piedra se rinde à la continuacion de una gota de agua, no hay que admirar, de que la flaqueza de la carne llegue à perder sus fuerzas con tales raudales de contratiempos, no obstante la robustez del espíritu. Por esta razon fue poco à poco decayendo en la salud este valeroso Hercules, cuya agigantada Alma tenia animo sobrado para cortar sus siete cabezas à la infernal Hidra. Y como en los debates tan continuados de esta persecucion sangrienta, y dilatada, se viesse precisado una ocasion à estàr dos meses en la Isla de Paràgua, oculto en una cueva húmeda, y desamparado de todo humano alivio; le assaltò una enfermedad demasidamente grave, que, entre atrocissimos dolores, le constituyó casi à las puertas de la muerte. Conduxeronle à Manila ciertos Indios, que tuvieron animo para superar los riesgos del Mar, atajado por todas partes de Embarcaciones enemigas; y aunque alli, con el subsidio de los medicamentos, logrò alguna

mejora, quedò lleno de accidentes habituales, que le acosaron mientras vivió; y despues de haverlos tolerado con gran paciencia, por fin, sobreviniendole nueva enfermedad, originada, segun dictamen de los Medicos, de estos accidentes, y de aquellos infortunios: entre sus Hermanos, à quienes edificò siempre con sus santas operaciones, volò su Alma à obtener la corona de justicia, en los gozos eternos de la Gloria.

337 Sobresale tambien en este lastimoso theatro el Padre Fr. Domingo de San Nicolàs, nacido en Alcalà de Henares, para grande lustre de nuestra Reforma, y gloria no pequeña de aquella Santa Provincia. No he podido averiguar el Convento, en que se alistò en nuestra Descalcèz; porque ocultandonos las relaciones aquellas circunstancias, que algunos desprecian por menudas, y aunque lo sean, sirven de mucha luz à la Historia, lo encuentro sin mas señas individuales en Philipinas. Allí no se contentò con la predicacion, que consiste en solas palabras; antes bien, con su edificativo modo de vivir, predicaba con el exemplo, sin hablar; y hablando, convenia con la voz. No serà facil seguir sus passos, que tan veloces corrieron por las Provincias de Calamiànes, y Byfayas, evangelizando la paz, entre las guerras vivas de persecuciones tan sangrientas. Apenas hubo Lugar, por mas distante, ni Rancheria, por mas pequeña, à quien no amanecièsse este Sol: que, como tal, no solo se dexaba ver para despertar con sus rayos aquellos corazones, que se havian dormido en los somnolientos delirios de los Mahometanos; sino tambien para alumbrarlos en la Fè, y abraxarlos en el amor de Christo. Era tan codicioso del tiempo, que lograba el de los viages para su santo ministerio; pues quando navegaba de unas Islas à otras, ò quando caminaba de unos à

otros Pueblos, nunca le faltaba un Neòfito, que catequizàr, un peccador obstinado, que convencer, ò un infiel, que convertir: en cuyas ocupaciones facò muchas plantas racionales de los desiertos de la culpa, para trasplantarlas à los jardines amenos, y fructuosos de la gracia.

338 Menos penoso le huviera sido el martyrio, que la vida trabajosa, que llevaba. Y mas al ver, que mudando por dias, y aun por horas todo lo subllunar de semblante, y fortuna, solo perseveraba constante tantos años el odio de los enemigos de la verdadera Fè, contra los ungidos con el chrisma de nuestro Redentor Jesus. Mas, aunque este dolor le representaba suave, y apacible la muerte, como fin de sentimientos tan amargos; todavia, buelto sobre sî con el espiritu de un San Martin, y sabiendo claramente, quàn necessario es allí un Ministro Evangèlico para la subsistencia del Pueblo de Dios, no reusaba el trabajo; y se procuraba conservar, ocultandose en los montes, con el fin de mantener, segun sus fuerzas, aquellas Christiandades. Aquí, triste, y lastimado, qual otro Jeremias, viendose solo, y perseguido, descarreadas aquellas ovejas, con tantos peligros de perderse, y sin esperanzas de mejor tiempo, todo era levantar los ojos à Dios, y à los montes de la Divina piedad: esperando su auxilio de lo alto, yà que solo experimentaba motivos de llanto en los países baxos del Mundo. Este era su cotidiano alimento, lagrimas, en que perennemente prorrumpia, y suspiros, que sin cessar arrojaba. Así se le passaron muchas semanas, y alguna vez muhos meses, en las varias ocasiones, que usò del riguroso lenitivo de la fuga; siendo bastante el desconuelo, à rendir vida mas robusta, y no tan causada.

339 Los primeros años tuvo fuerzas la naturaleza, con los auxilios

lios de la gracia , y resistió valiente tal cúmulo de congojas, agitado del brio , con que le animaba su zelo; pero al fin , se vió asfaltado de una formidable hinchazon de pies, y piernas , causada de las humedades, con que le havian recibido los montes en continuadas lluvias. Este accidente le mereció un desprecio , y el desprecio, ninguna aplicacion de medicinas: de cuyo antecedente se siguió por consecuencia , el quedar por toda su vida con unas llagas pùtridas , las quales le causaban intolerable dolor, y atormentaban el olfato ageno con su hediondez. Mas ni en el tiempo, que se formò la enfermedad, ni quando en su auge le tenia casi del todo postrado , dexò de acudir à la administracion de Sacramentos, à pie, por aquellas distantes Rancherías: dando passos el dolor , tanto mas penetrantes , quanto lo fragoso de los caminos obligaba à que las piedras , y espinas abriessen nuevas cicatrices, sobre las quales , con bien molesto martirio , cargaba todo el peso del cuerpo. Sabido esto por los Prelados , le mandaron retirar à Zebù, donde pudiera entregarse al descanso, por ser Convento sin administracion ; y como en Ciudad , entonces muy poblada de Españoles, le fuera facil el curarse , si diera lugar el accidente. Pero ni logró el alivio con los medicamentos , ni se determinò à usar de parentesis en sus fatigas; porque hallandose los Padres de nuestra Observancia faltos de Operarios , sin esperar el Padre Fr. Domingo à que lo llamàran , èl mismo se combidò à ayudarles en la pesca de las Almas , para sacar à tierra de promission la red , que se hacia pedazos por tan llena.

340 Corrió à passos de gigante, y con alegria , no obstante la debilidad de sus pies , todos los Pueblos del Partido de San Nicolás , en que se comprendian entonces Cotcòt, Maclàn , y Olàngo ; y pasó despues

à las Doctrinas de Cabcâr , y Bolehòn , que constan de muchos Pueblos: iluminando los corazones de sus habitadores con luces de buen exemplo , y enseñandoles à caminar por las seguras sendas del amor Divino. Así estaba tan bien empleado , quando llegó à Zebù una noticia muy circunstanciada, aunque en parte falsa , de que los Moros Malanáos havian asfaltado nuestro Pueblo de Cagayàng, forzado su diminuto Presidio , y cautivado à muchos Indios con los Religiosos. Despachò el Comandante de la Ciudad una Embarcacion ligera , con el fin de que tomasse informe del caso ; y se metió en ella el Padre Fr. Domingo , para ocupar el lugar de sus Hermanos , à quienes se suponía en cautiverio. Pero habiendo zozobrado la Faluca entre unos arrecifes en la costa de Bojòl, los que no se ahogaron, tuvieron à mucha dicha el poder mantenerse metidos en el agua, que les llegaba à la cintura ; hasta que los Bojolános acudieron à socorrerlos : de cuyo acaso se le irritaron las llagas à nuestro atribulado Religioso , quien , buelto à Zebù , acabò en breves dias su temporal carrera , para lograr , segun piadosamente creemos , su corona en la Bienaventuranza.

§. IV.

*Comprende la misma suer-
te à los Venerables Padres
Fr. Bernardino de la Concep-
cion , y Fr. Carlos de Jesus,
con el Hermano Fr. Fran-
cisco de San Fulgen-
cio, Lego.*

341 **R** Esplandece no menos P. Fr. Berna-
en este luminoso fir- nardino de
mamento, un astro de suprema mag- la Concep-
nitud, cion.

nitudo, que es el V. Padre Fr. Bernardino de la Concepcion. Fue natural de Madrid, hijo de Pedro Duran, y Juana de Olivares, Parroquianos de San Justo, de buena opinion, y bastantemente ricos. Dirigiendolo à cosas mayores, para que valiera en el Mundo, para cuyo fin no les faltaban medios; pero el acibar, que, sin poderlo remediar, se mezcla en las cosas mas estimables de la tierra, le moviò de suerte, que, despreciando las falibles delicias sublunares, determinò recogerse à las dulces mortificaciones de la vida Religiosa: entre las quales se aseguran fruiciones indecibles para el espiritu, en cuyo respeto son llenamente despreciables las del cuerpo. Professo, pues, en el Convento, que tiene en la Corte nuestra Reforma, à 8. de Diciembre de 1636. y habiendose hecho no poco lugar con sus letras, y virtudes en la Provincia de Castilla, passò à la de Philipinas el de 1651. en la Mission del Padre Fr. Jacinto de San Fulgencio. Aquí, para predicar con fruto la gloria de Dios, y para anunciar condignamente las obras de sus manos, constituyò su Alma un remedo de los Cielos; ò por el uniforme, y acelerado movimiento de sus potencias à todo lo que era aprovechamiento espiritual; ò por la suave consonancia de sus acciones al lògro de una encumbrada perfeccion; ò por la numerosa multitud de virtudes, con las quales, puestas en orden, como estrellas, lucì en el Mundo, y peleò contra todo el poder del Infierno. Esta fue la causa de las innumerables conversiones, que, por medio de su predicacion, obrò la Divina gracia. Era como un Sol, y nadie podia escaparse de quedar (si lo oia) acalorado con su ardor, è iluminado con su luz.

342 Pero quièn podrà explicar lo que padeciò en las persecuciones, que sirven de objeto à la Historia, y

de incentivo à la lástima? Muy desde los principios, apenas llegò à las Islas, lo destinò la Obediencia à los Ministerios de Bislig, y Cagayang, que en la Provincia de Carhaga son los mas peligrosos, por estar confinantes à los enemigos. Y èl, impedido del intensissimo fuego, que ardia en su pecho, (el qual era tan boraz, que parece le havia consumido hasta las medulas del corazon) sentia tanto los daños espirituales, causados por los Mahometanos en la heredad de Dios, que, derramando casi sin cessar avenidas de lagrimas, y ahuyentandole el dolor el apetito, y el sueño, vino à quedar seco como un palo. Yà esto fue bastante para quitarle la salud del cuerpo; mas se le aumentò la falta de fuerzas, con los trabajos, que hubo de tolerar en repetidas fugas. Pediale à Dios incessantemente en los elevados vuelos de su Oracion, que, ò remediase las pèrdidas de aquella atribulada Iglesia, ò que le librasse de verlas, y sentir las, quitandole la vida. Reputaba castigo de sus culpas el azote, que se descargaba casi infufrible sobre las espaldas de aquellos pobres Indios; y como si èl no padeciera mas que todos, deshacia su cuerpo con cruentissimas disciplinas, apretaba con el silicio su cintura, y humillaba con el ayuno su Alma. En vista de lo qual, yà se puede inferir, què tal estaria un sujeto no muy robusto, cargado de voluntarias penitencias, oprimido en la prensa de inevitables contratiempos, en que se metia, por librarse de los Moros; y lleno de amargura, desolacion, y dolor en la parte mas sentida, y delicada del espiritu.

343 Mas por esto no dexaba de acudir à las obligaciones del Ministerio; antes bien, agitado de su genio, que era intrepido, y valeroso, se arrojaba, quando lo contemplaba conveniente, à toda especie de peligros;

gros : exponiendose muchas ocasiones à conocidos riesgos de perder la vida , por evitar en quanto pudiera la perdicion de aquellas Almas. Levado de este fin , obrò muchas veces , como pudiera el mejor Soldado , en hacer oposicion à los Moros. Infundiò valor à los Indios ; y capitaneandolos con destreza , les hizo conocer à aquellos lo que puede una cobardia ostigada , si con buena direccion llega à usar de la natural defensa. Porque en varias partes, resistiendo al Enemigo , yà à cara descubierta , yà con ardides, emboscadas , y repentinos rebatos, le obligò à retiradas precipitadas , è ignominiosas fugas: quedando en el campo muchos cadaveres de los Moros, por prueba inegable de nuestros triunfos. De aqui fue, que le tenian los Mahometanos especialissimo aborrecimiento, y amenazaron, que no havian de parar hasta matarlos; pero el V. Religioso, sin hacer caso de su propria vida , como hallàra proporcion en sus feligreses, no cesò en la resistencia. Estando , pues, en el Pueblo de Carhàga nuestro grande Heroe , se valieron traydores los Mindanàos de un Indio Christiano , que servia al Padre de Cocinero , y estaba determinado ocultamente à la mas alevosa apostasia. Por su medio le dieron veneno ; à cuya violencia, por mas que se valiò de todos los antidotos naturales, llegò à verse colocado en las puertas de la muerte : y aunque se librò por providencia especial de Dios, quedò totalmente postrado en la salud.

344 Con este motivo le obligaron los Prelados à que abandonasse aquel campo de batalla , y lo asignaron à los Ministerios de Zambales, donde se hizo dueño de su peculiar Idioma , à màs del Tagàlo , y Byfaya, que yà sabìa. Aqui, por ser País libre de las persecuciones Mahometanas , era consiguiente el poder gozar de sosiego; mas, para que no le

faltassen trabajos , sucediò el alzamiento de los Indios ; en el qual, nuestro famoso Agonista sirviò de mucho para la pacificacion , y tolerò los contratiempos , que dexamos relatados en su lugar. Aquietado, que fue el rebelion sobredicho , como alli le faltaba el caliz de las penas , que apetecia con ansia , pidiò, hasta tocar en portado , que lo dexassen bolver à la Provincia de Carhàga , donde andaba la guerra en su mayor viveza. Consiguiòlo ; y apenas arribò , se viò acosado de calamidades , y desdichas ; siendole preciso huir repetidas veces à los montes , para experimentar lo fumo del desamparo , entre uracanes furiosos de toda especie de infortunios. Acabòse de rendir el cuerpo à tal continuacion de males , y quando las fuerzas se hallaban totalmente destituidas, le sobrevino una enfermedad , que , entrando con espada en mano, lo postrò desde sus principios ; y , por fin , le quitò la vida en Cagayang , siendo actual Prior , y dexando opinion bien fundada de muy sobresaliente virtud. Poco triunfo fue de la muerte el acabar con un sujeto tan extenuado ; pero serà recomendacion de su vida , el ningun temor , que tuvo de la muerte, por acudir à las Almas con los subsidios espirituales.

345 Demos el quinto lugar entre estos Heroes de virtud, y de valor, al V. Padre Fr. Carlos de Jesus. Era Flamenco , nacido en un Lugar llamado Asbrùch , Obispado de Ipesèn , sufraganeo de Malinas, hijo legitimo de Nicolàs Lecònte, y de Margarita del Vål : los quales sobresalian en calidad , riquezas , y virtud. Despues de varias fortunas, de que èl decia, podria formarse una historia, que pareciera novela , fue à parar à Madrid; donde, desengañado del Mundo , y abandonando sus esperanzas , que podia tener muchas, segun lo bien visto, y protegido,

Hic supra
num. 9. 12.
22. y 26.

P. Fr. Carlos de Jesus,

do, que se hallaba en la Corte; siendo ya de mediana edad, gran Mathematico, y docto en todas las Ciencias, determinò alistarse en nuestra Sagrada Reforma. Tomò, pues, el Habito en el Convento de Madrid, y cumpliendo superabundantemente con las obligaciones del tirocinio en el Noviciado, professò à 2. de Enero de 1648. Firmò luego para Philipinas; y agitado del impulso de su zelo, verdaderamente Apostolico, passò las aguas de tantos Mares, para entrar en oceanos de persecuciones sangrientas en la Mision, que salió de España el año de 1651. à cargo del Padre Comissario Fr. Jacinto de San Fulgencio. En el Tomo 3. queda ya hecha mencion de la enfermedad, que padeciò en la Puebla de los Angeles; y de que allí mereciò oír musicas del Cielo; lo que no dexa de calificarlo perfectissimo Religioso. Tambien en el Capitulo 1. de esta Decada, se dixo ya lo que sirviò en la pacificacion de la Pampanga. Y assi, registrèmos las demás acciones de su santa vida.

346 Ocupò la Obediencia al Padre Fr. Carlos en la administracion espiritual de Calamiànes, y Carhàga; para lo qual aprendiò sus dos Lenguas, à màs de las Latina, Española, Flamenca, Francesa, è Italiana, que con perfeccion posehia. Aquí, qual manso cordero entre boraces lobos, despreciando, y teniendo en nada los peligros, con prudencia de Serpiente, y simplicidad de Paloma, atendiò à la Apostolica predicacion; trabajando como el que mas, por llenar aquellas Almas de todo bien. Pero viendo, que los desordenes de la guerra impedian en los Indios el aprovechamiento espiritual, que su zelo ardiente deseaba; y considerando por otra parte, que el porfiar tanto los Moros en la persecucion, consistia en la poca resistencia, que hallaban: llevado de su genio, ciertamente marcial, y de

una pericia militar, mas que ordinaria, que le asistia, puso el mayor conato en infundir valor, industrial, y capitanear à sus Feligreses, para que hiciessen oposicion à los enemigos de la Fè, à fin de que no persiguiesen assi à la Christiandad. Infundiòles, pues, el valor con las persuasiones, que le diò, mas que la theorica, la Divina gracia; dandoles à entender, quanto importaba el manejo de las armas, para rechazar la fuerza con la fuerza: debiendo estar en la seguridad, de que nunca la hallarian para ser buenos Christianos, mientras con su cobardia aumentassen la avilantèz de los Moros.

347 Logrado esto con facilidad, passò à industrialarlos, y capitanearlos; con tan buen exito, que se constituyò èmulo del Padre Capitan, cuyas militares virtudes quedan atrás relatadas: y à su imitacion se hizo terror de la Morisma. Assi sucediò, no una vez sola, que, puesto à la frente de los Indios, con un Santo Christo en la siniestra mano, y una lanza en la diestra, obrò maravillas, y escarmentò à los enemigos del nombre Christiano, al quitar la vida à muchos de ellos. El, siendo el primero en los mayores riesgos, y abandonando à cada passo lo estimable de la vida, de Soldado de Christo, se hizo Heroe famoso en el servicio del Rey, por mantenerle la piedra preciosa de aquellos dominios, no despreciables en el esmalte de su Corona, y por defender la Catholica Religion, de los que ponian el mayor conato en destruirla. Y si alguna vez bolviò las espaldas à aquellos viles Mahometanos, no fue porque le faltasse animo para pelear con ellos, sino porque, posehidos de un terror panico los Indios, le dexaban solo. Entonces, haciendose cargo, de que el Soldado muerto no puede pelear, guardaba la vida para pelear despues, quando sus Feligres-

Tom 3. de
esta Histor.
num. 375.
y 376.

Hic supr.
num. 2.

Tom 3. de
esta Histor.
desde
num. 614

grefes le imitassen en el valor. De aqui nacieron sus fugas à los montes, con la encadenada serie de afanes, trabajos, penalidades, y contratiempos, que se pueden pensar; y de aqui se originò el quedar totalmente postrado en la salud.

348 Mas lo que acabò de rendirle, fue lo que voy ahora à relatar. Hallabase el V. Padre en el Pueblo de Busuagan, à tiempo, que llegaron à hostilizarlo los Moros; y puso su gente en forma, para impedirles el desembarco. Pero posehidos los Indios de su nativa pusilanidad, apenas oyeron la artilleria, y fusileria enemiga, dieron à huir, pareciendoles poca toda la tierra para correr. En vista de esto, no tuvo otro remedio el Religioso Ministro, que ocultarse en un manglar, ò espesura de matorrales, y malezas, al modo de los sotos de la Europa. Para entrar en el se lastimò sobremodo con las espinas, y cambrones; y el alivio, que encontrò, para salvar la vida, fue peor, que la misma muerte. Porque, fálto de todo alimento, hubo de estar alli cinco dias, que se detuvo la Morisma, metido en el cieno hasta la cintura, comido de los mosquitos, y hecho un theatro de tormentos. Con esto, varon de dolores, sin tener parte en su debilitado cuerpo, desde la planta del pie, hasta el remolino de la cabeza, que pudiera blasonar de sana, se hubo de retirar à Manila; donde al esfuerzo de los medicamentos convaleciò algun tanto. Sentirse con menos, que medianas fuerzas, y solicitar el permiso de los Prelados, para bolver à los riesgos, todo fue uno. Pero refrenando estos su agigantado zelo, como vacasse por entonces el Priorato de Manila, le obligaron à admitir su Presidencia. En ella, como si fuera mozo robusto, se entregò al cumplimiento exacto de todas las obligaciones, añadiendo mucha penitencia, mortifi-

cacion, ayunos, y vigìlias: con lo qual, muy en breve se viò acometido de los accidentes, que antes; y precediendo la disposicion mas exemplar, y edificativa, murió entre sus Hermanos, para entrar à posseher los celestiales gozos, segun piadosamente creemos.

349 Dexase ver asimismo en este campo de batalla, caido, pero victorioso, otro famoso Compañero, que es el Hermano Fr. Francisco de San Fulgencio, bastante à ilustrar todo el Hiermo Agustiniانو. Comenzò à ser Soldado de la humana vida en la Villa de Simancas, Obispado de Valladolid, siendo sus Padres Diego de Covarrubias, y Maria de Aguilar. Passò à la Nueva España, donde exerciò la Milicia; y de alli, como se reclutassen unas Compañias para las Islas Philipinas, se hallò incluído en ellas con el grado, y exercicio de Alferrez, en cuya qualidad hizo el viage. Mas apenas arribò à Manila, obedeciò à la vocacion de Dios, que le inducia al estado Religioso, vistiendo nuestro tosco Sayal; y portandose en el Noviciado segun podia esperarse, profesò à 17. de Diciembre de 1620. Havia sido en el siglo valiente con temeridad, de modo, que maneja la espada por su diestra, hacia huir una calle de hombres; y como la gracia sabe acomodarse à la naturaleza, perficionandola, sin destruirla, con los mismos medios de sus inclinaciones, mudando solamente el fin, passò de los pasmos del valor, à lo mas acendrado de la santidad. Peleò sin cessar con el demonio, con el Mundo, y con el peor, por mas domestico enemigo, avcindado en nuestra carne: granjeandole cada batalla los triunfos, y laureles de una victoria. Porque con las armas de la penitencia venció las estratagemas de estos tres corsarios, saliendo siempre de sus ardidés, y encuentros tan ayroso, co-

*Hermano
Fr. Francisco de S.
Fulgencio,
Lego.*

mo en el siglo de las empresas, à que se expuso.

350 Pero donde mayores meritos acandalò su corazon, desprecia-
dor de riesgos, fue en la guerra con los perseguidores del nombre Christiano. Destinòle la Obediencia à la Provincia de Carhàga, à fin de que ayudasse en lo possible à los Nuncios del Evangelio, y à cathequizando à los que se havian de bautizar, y à enseñando los rudimentos de la Fè à los Christianos, y yà cuidando de lo temporal, para la manutencion de los Sacerdotes Operarios: como lo hizo todo exactamente, à medida de los deseos. Estando aqui, sucediò el levantamiento, de que se hizo mencion en el Tomo 2. donde se puede ver, como nuestro Hermano, con sola una escopeta rechazò una gran chusma de Indios, defendiendo al primer impulso de la naturaleza, la partida mas amable, que es la vida: si bien fortificado por la Divina gracia luego despues, deseaba yà morir, para que su sangre sirviessse de confirmacion visible à la Catholica Fè. Se havia afanado sobre modo en la promulgacion del Evangelio, interinandose por las mas encumbradas sierras, donde la gentilica ceguedad se defendia del mayor bien, al negar la entrada à la christiana luz. Por alli, atropellando riesgos, iba à caza de Gentiles, sin mas armas, que la espada de la predicacion, y sin mas defensa, que el escudo de la paciencia: en cuyo exercicio logrò repetidos lances, rindiendo con el acertado tiro de su persuasiva, muchas de aquellas fieras racionales: no para darles muerte, sino para comunicarles la vida mas apetecible. Con este trabajo, que fue dilatado, y penoso, se fue llenando de enfermedades el cuerpo, al passo, que se adornaba de merecimientos el espiritu: y en tal estado se hallaba quando acacciò el alzamiento mencionado.

351 Cogieronle, pues, cautivo en el Pueblo de Bacoag, y le llevaron al de Tàgo, que era como plaza de armas de los Sediciosos. Y aqui, quièn podrà dignamente relatar lo mucho que padeciò, hasta que, passados quatro meses, fue rescatado: Muchas veces intentaron sacrificarlo à los Idolos; y si bien le librò de esto el tirano Mangàvo, quien, movido sin duda por la mano Omnipotente, le concediò su patrocinio: con todo, fue cada dia nuestro famoso Agonista perpetuo objeto de las vexaciones, que la descortesia infiel, y atrevimiento idolatra suele executar con los Christianos Cautivos, por no poderlo remediar Mangàvo con la auctoridad diminuta, que tienen entre los Indios sus Datos, ò Reyezuelos. El Indio mas vil, y aun el rapaz entre ellos menos atrevido, se juzgaba para poco, si con palos, bofetadas, y pescozones no mofaba, y maltrataba su paciencia, llenandole al mismo tiempo de oprobrios, è injurias. Es verdad, que intrepido el Hermano, ò hablando mas propriamente, rebofando zelo, fomentaba esta persecucion; porque en platicas, conversaciones, y disputas, no cessaba de increparles su rebeldia contra un Rey tan justo, qual es el Catholico, que solo los queria sujetos, para hacerlos buenos Christianos. Ensalzaba las maximas de la Ley de Gracia, abominando las espurcias de la gentilidad, y mucho mas las vilezas de la Apostasia, en que tantos de ellos havian incurrido, por recalcitrar à sus estilos barbaros. Y aunque reduxo à no pocos Infieles, que despues recibieron el Bautismo, y convenciò tambien à muchos Christianos, para que no se arrojasen apostatas al abismo de todos los males; aquellos quatro meses de penalidades, toleradas en el cautiverio, (que, segun se comprobò juridicamente, le causaron los rebeldes en odio de la Fè) fueron bastante-

Tom. 2. de esta Histor. fol. 167. column. 2.

Tom. 2. fol. 17. column. 1.

tantes à quitarle de por vida la salud. Rescatado yà de tan penoso encadenamiento de desdichas, se mantuvo algunos años en Carhàga, trabajando en su reduccion mas de lo que permitian sus fuerzas. Metiòse muchas veces por los montes, en busca de los rebeldes, que huian del suave yugo de Dios, con achaque de no sujetarse à los Españoles de nuevo, ò con pretexto del temor al castigo. Y consta de varias relaciones, que en esta grande obra trabajò como el que mas, logrando el fruto de ver aquellos Pueblos rendidos, como antes, à la Catholica Fè, y al dominio Español. Retiròle despues à Manila la Obediencia, à fin de que atendiera à la salud del cuerpo, que abandonaba, por curar à sus próximos las dolencias del espíritu. Pero sobreviniendo las hostilidades, causadas por la enemistad Mahometana, y por la heretica perfidia, que dexamos relatadas en el Paragrafo primero de este Capitulo,

no se pudo escusar el exponer nuevamente à los peligros à tan valiente Soldado. Cinco veces fue enviado à la Provincia de Carhàga, y tres à la de Calamiànes; ò à llevar avisos, que importaban à la conservacion de aquellos Pueblos; ò à acompañar à los Padres Provinciales, y Visitadores, que sin temor, se exponian à tantos riesgos, por el bien de aquellos Ministerios; ò à conducir bastimentos para la manutencion de los Religiosos: y casi en todos los viages se viò asaltado de los enemigos. Peleò siempre con valor; mas por dos ocasiones quedò gravemente herido, y otras dos tolerò los rigores del naufragio: con lo qual, agravandosele los accidentes, puso fin à su preciosa vida en el Convento de Bagungbàgan. Dichoso Varon, que, imitando à los otros Compañeros sus Hermanos, supo vivir así en continuada milicia, para lograr al fin la corona, que es debida à quien se afana en la batalla.

CAPITULO IX.

Celebrase el octavo Capitulo General intermedio. Y pasan à mejor vida quatro Religiosos en distintos Conventos.

§. I.

Se dà noticia del octavo Capitulo intermedio General, celebrado en el Convento de Madrid.

353



Esde que la Serpiente venció à nuestros primeros Padres Adan, y Eva, induciendolos à comer del arbol ve-

gado, con darles à entender, que se elevarian à la gerarquia de Dioses; es tan natural en el hombre el anhelo à los ascensos, ò la ambicion de honras, y dignidades, que, si alguno,

guno, ayudado de la Divina gracia, las desprecia, sale sin duda de la linea de hombre, y se constituye por participacion en la linea de Angel. Hasta en las Religiones Sagradas, que son Escuelas de perfeccion en el camino espiritual, se ven no pocas veces efectos harto lamentables de esta ambicion; sin que de ello deba admirarse, quien mirare las cosas à buena luz: pues debe atenderse, à que los Individuos de las mas austèras Comunidades, mientras caminan por las veredas del Mundo, se hallan vestidos de carne, y no pueden desnudarse totalmente de las qualidades de hombres. Aquella Religion tendrà en los particulares mayores realces de virtud, donde huviere menos sujetos, que aspiren con intension à los empleos honorificos. Mas, si muchos conspiràren à renunciarlos, haciendo ningun aprecio de las dignidades, por servir à Dios en la humilde inferioridad; bien podrà decirse, que la tal Orden llegò al mas alto grado de perfeccion.

354 Este es el estado, en que contemplo à mi Descalcèz Sagrada, en el sexenio de nuestro Padre Vicario General Fr. Roque de Santa Monica. Pues es constante, que, como otros Prelados Superiores tienen demasiada cruz en desenredarse de los ardidès ingeniosos, que suele practicar con disimùlo la ambicion astuta; este tuvo harto en que exercitar la paciencia, en resistir las renunciàs, que en las Provincias, y en el comun de la Congregacion hicieron muchos de toda suerte de Oficios, porque conocian la carga, que acompaña siempre à los cargos. Por lo que hace à la Congregacion, (pues no es dable hablar en particular de las Provincias) yà vimos arriba, que abandonò la Procura General de Roma el Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, y que fue electo en su lugar el Padre Fr. Antonio de San

Agustin. Lo mismo practicò con la Procuracion General de la Curia Regia el Padre Fr. Eugenio de San Nicolàs, que la obtenia; por lo qual, à los 11. de Mayo de 1668. fue electo para essa dignidad el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios. Y por fin, casi todos los demàs assumidos à los empleos Generales en el antecedente Capitulo, porfiaron en renunciarlos; si bien pudo conseguir la fuerza de la obediencia, que perseverassen hasta el intermedio.

355 Congregòse este en Madrid à 8. de Junio de 1669. siendo convocados todos los que tenian voz, y voto, segun nuestras Constituciones; aunque solo concurrieron los siguientes: Nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica, Vicario General, y Presidente. El Padre Fr. Andrès de la Assumpcion, Provincial Absoluto, y Difinidor General. El Padre Fr. Joseph de la Circuncision, segundo Difinidor General. El Padre Fr. Juan de San Eugenio, Provincial de Castilla. El Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Barbaràn, Provincial de Aragon. El Padre Fr. Francisco de San Joseph, Acuña, Provincial de Andalucía. El Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Francisco de San Joseph, Calera, Secretario General, que havia entrado en este Oficio, por ascenso del que lo obtenia al Provincialato de Andalucía. Y aunque nuestro Padre Fr. Roque intentò con ansia, que prosiguessen en las Procuras, y Secretarìa los mismos, que tan bien las desempeñaban, no hubo modo de reducirlos; porque, mal hallados con el esplendor aparente, que la vista de poca perspicacia suele advertir en los honores de la tierra; y determinados à anhelar por la quietud de la Celda, de donde sube seguramente el Religioso al Cielo: declararon su
ultima

ultima resolucion, de humillarse à las mas profundas pequenezes, por lograr allà superabundantes gloriosas magnitudes.

356 Juntos, pues, y congregados los Padres Vocales, despues de haver tratado lo conducente al bien espiritual de la Congregacion, passaron à entender en las elecciones; y salieron efectuadas las siguientes: Primer Distinguido General el Padre Fr. Francisco de San Joseph, Calera, de la Provincia de Castilla. Segundo Distinguido General el Padre Fr. Diego de San Pedro, de la Provincia de Andalucia. Primer Addito el Padre Fr. Juan de San Eugenio, por Castilla. Segundo Addito el Padre Fr. Joseph de San Eugenio, por Andalucia. Procurador General de Roma el Padre Fr. Ildephonso de la Concepcion, Aràque. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios. Secretario General el Padre Fr. Leon de San Nicolàs. Por muerte del primer Distinguido General, è impossibilidad de su Addito, fue despues electo para este Oficio el Padre Fr. Agustín de San Nicolàs. Tambien ambos à dos Procuradores, y el Secretario recién electos hicieron dexacion de sus Oficios; y no bastando las suaves diligencias, que se hicieron por nuestro Padre Vicario General, para persuadirles, que perseverassen en ellos; ni hallando por conveniente la prudencia, en vista de las razones, con que motivaban las renunciaciones, obligarles con los rigores del precepto: en 19. de Agosto del mismo año, fue nombrado Procurador General de Roma el Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Belilla: de Madrid el Padre Fr. Lope de San Joseph; y el Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, Secretario General. Los quales se vieron obligados à baxar la cerviz al yugo, por no acabar de contristar à nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica;

quien, entre amargas lagrimas, se quejaba humilde, de que, por ser su Reverencia tan mal Prelado Superior, se negaban todos à las dignidades subalternas, no queriendo ayudarle à llevar la carga.

357 En este Capitulo se votò, y admitiò por Protector de nuestra Recoleta Congregacion al Gloriosissimo Patriarca, y Señor San Joseph. Muy desde sus principios se havia puesto nuestra Reforma baxo las alas de tan poderoso patrocinio; y por èl llegó à conseguir tantos progressos; dilatandose à la Afsia, y à la America, donde, à costa de muchos martyrios, promulgò, y amplificò la Religion Catholica: y en la Europa, donde con su rigida observancia, buen exemplo, y edificacion, pudo vencer oposiciones demasidamente fuertes, y estender su habitacion à varios Países. Todo esto es constante, que lo debiò nuestra Familia al Padre putativo de Christo, por haverse acogido à su amparo. El Padre Fr. Gregorio de Santa Cathalina, Alarcòn, quien de texas abaxo fue el todo para la subsistencia de la Descalcèz; el Padre Fr. Juan de San Geronimo, quien fundò la Santa Provincia de Philipinas, de donde han procedido todas las espirituales conquistas de la Afsia; y el Padre Fr. Francisco de la Resurreccion, à quien somos deudores de nuestra extension en la America: dexaron testificado à la posteridad, que por el patrocinio de San Joseph lograron superar tantas dificultades, y vencer las mas formidables contradicciones. De aqui es, que en obsequio de bienhechor tan magnifico, y para mostrar nuestra Reforma su debida gratitud, estava yà mandado por varios Capitulos Generales, que todos los Sabados, en la Missa votiva de Nuestra Señora, se añadiesse comemoracion de este Santissimo Patriarca; y que en la Salve solemne se cantasse tambien su Antiphona, y

Oracion ; que su Fiesta se celebrasse en las Provincias , y Conventos con la solemnidad correspondiente ; y que se tuviese mucha atencion à criar los Novicios con la leche de una devocion cordialissima à un Santo tan benèvolo , à quien debia tales favores nuestro Recoleta Instituto. Pero el aclamarlo Protector con todas las solemnidades del derecho , quedò para este Capitulo , de que vamos hablando.

358 Despues (para que dexemos finalizada esta materia) se hizo authentica informacion en nuestro Convento de Madrid , de quanto arriba dexamos expressado , à fin de alegarlo à su Santidad , y pedir , que la Silla Apostolica confirmasse el mencionado nombramiento de Protector : deseando , que , pues el Santo Patriarca havia admitido en el Cielo el oficio de ampararnos , segun lo havia demostrado siempre en las obras , tuviese nuestra dicha toda la seguridad en la Militante Iglesia. Siendo , pues , Vicario General nuestro Padre Fr. Simon de San Agustin , el Padre Procurador General de la Curia Romana Fr. Diego de San Buenaventura hizo la instancia en la Congregacion de Ritos ; la que à los 23. de Enero de 1700. concediò , que en toda nuestra Congregacion se rezasse el Oficio del Patrocinio de San Joseph , con la solemnidad de segunda Classe , en el Domingo tercero despues de Pasqua : dando asì el mayor gusto à la Agustiniana Reforma , la que en todos sus Individuos espera lograr lo sumo de la felicidad , teniendo de su parte tan poderosa proteccion. Tambien à los 11. de Julio de 1722. siendo Vicario General nuestro Padre Fr. Bartholomè de San Joseph , y Procurador de Roma el Padre Fr. Blàs de la Concepcion , se consiguiò nuevo Decreto declaratorio , de que , por ser San Joseph Protector principal de la Defcalcèz , debemos rezar del Santo en

su dia proprio , con el rito de primera Classe. Y por fin , à los 6. de Febrero de 1726. siendo Vicario General nuestro Padre Fr. Juan de Santa Theresa , à pedimento del Padre Procurador General Fr. Thomàs de San Agustin , se nos concediò por la misma razon , que los dias , en que hay sufragios , ò comemoraciones comunes , se hiciesse del Santo Patriarca en Laudes , y Visperas. O! Crezca nuestra Congregacion à los mayores auge , con tan excelso patrociniò ! Y para que asì sea , procurèmos nosotros no desmerecerlo , anhelando à ser perfectos Religiosos , si quiera por obsequiar al Padre putativo de Christo.

S. II.

Vida de N. P. Fr. Gabriel de San Agustin , Palomèque , Provincial , que fue de la Provincia de Castilla.

359 **N**uestro Padre Fr. Gabriel de San Agustin naciò en Talavera de la Reyna , de Padres nobles , que le diò entre sus acasos la naturaleza ; pero mas nobles aun por los adquiridos meritos de la gracia : porque con el lustroso esplendor de las virtudes , añadian realces , segun las leyes seguras del Cielo , à la nobleza tan estimable , segun las reglas no muy verdaderas del Mundo. Fue hijo legitimo de Juan Palomèque , y de Doña Beatrix de Villanueva ; descendiente por linea Paterna de los Palomèques de Toledo , que es uno de los ocho linages nobles , que conservaron la Fè Catholica los trescientos años , que estuvo esta Imperial Ciudad dominada por los Moros. Con la crianza debida à su calidad , llegò à los

19. años de edad: tiempo, en que bambalear ordinariamente la razon, para elegir el estado, que se ha de seguir, de cuyo acierto depende por lo comun, à lo menos en gran parte, el paradero formidable de la eternidad. Mas le previno el Señor, con la dulce bendicion de su gracia, para que escogiesse el mejor, y mas proporcionado à su retirado genio, inclinandole à tomar nuestro Santo Habito. Hizolo así en el Convento de Valladolid, y nada le pudo faltar mal, pues obedeció à la vocacion Divina, apenas se sintió llamado, cargando el yugo de la austeridad Religiosa con grande contentamiento, para afanarse en su practica con un teson pocas veces visto.

360 Profeso en el mismo Convento, à 26. de Febrero de 1612. Ni cogió entonces las armas de su aprovechamiento espiritual, para dexarlas despues; antes bien, de dia en dia, hasta que llegó al de la muerte, se fue renovando, como la de la Aguila, la fervorosa juventud de su espíritu, para volar al Cielo con las obras, con las palabras, con los pensamientos, mostrandose irreprehensible en todo. Muy desde los principios ostentó ingenio sobrefaliente, por lo qual, lo aplicaron desde luego à los estudios: y en ellos, como posehia el principio del aprovechamiento, que es el temor santo de Dios, volaba, donde otros, por mucha fortuna, tienen agilidad para correr. Su aplicacion à los cartapacios fue extremada; pero de modo, que no lo divertia un punto en los estudios de su principal anhelo, que era la perfeccion Religiosa, como medio para lograr la felicidad suma, à que aspiraba su Alma. Por este conjunto de prendas, al verle tan docto en las funciones literarias, y tan santo en las acciones Monasticas, le mandaron los Prelados leer Philosophia, y Theologia. Y por cierto, que así debiera gobernarse siempre

la assignacion para las Cathedras, mirando primero à la vida, aun mas, que à la Ciencia; porque poner en empeños de tanto credito, à quien no sabe mirar por el proprio, solo puede servir de colocarle en lugar mas superior, para que sean mayores sus despeños, llevandose tras sí otros muchos. El Padre Fr. Gabriel subió à la Cathedra por los escalones de la virtud; y así, fue Lector, exemplar de Lectores, que no se contentó con facar à sus Discipulos doctos, sino tambien santos.

361 Desocupado de las Escuelas, en cuyo Magisterio cumplió exactamente con su obligacion, fue ocupado por la Obediencia en el gobierno, para lustre no pequeño del Instituto Agustiniiano. Obruvo los empleos de Maestro de Novicios, Prior del Toboso, Sevilla, Valencia, Madrid, y de otras partes; Definidor General, y Provincial de Castilla: pero estos honores fueron en nuestro V. Padre, no grados para elevarse, y subir; sino escalones para humillarse, y baxar. Con el proprio conocimiento estaba embuelto siempre en la nada de su ser; y así, por mas que lo persiguiesen las honras, nunca se apartaba de la mas profunda humildad, fundada en el desprecio, que él mismo hacia de sí. Solo trataba de ser, y parecer Subdito de todos, quanto mas le elevaban sobre todos: portandose en sus acciones, y modo de vivir, como si fuera un Novicio muy moderno. Practicó siempre con la mano, lo que enseñaba con la boca; y así, fue su gobierno exemplarísimo: obrando mas en sus Subditos con el exemplo, que con la voz; con su cuydado, mas que con el rigor, y el castigo. Como buen Pastor, imitó siempre à Christo, vida nuestra, dando de mano à los vestidos exteriores de comodidades humanas, y quedandose desnudo, con las llagas, y trabajos en la cruz del oficio. Allí, con sed

infaciable de la salud espiritual de sus encomendados, nada dexaba de hacer para que la lograsen; à cuyo fin cargaba con el lleno de las mortificaciones, no tanto por sus culpas, como por las ajenas; siendo para sí áspero, y terrible, pero para los demás de blando, y cariñoso genio: con cuyas partidas, dicho se está, que fue muy exemplar Prelado.

362 Sobresaliò zelosísimo de la Observancia Regular, guardandola en sí, y haciendola cumplir à los otros con suma puntualidad. Sobre esto reparaba hasta en los mas mínimos apices; porque entendia, que el edificio de la Religion, y su subsistencia, consiste en no dar lugar à que se desmorone, aun en lo mas pequeño: pues las mas altas fabricas suelen peligrar en ruinas lamentables, abriéndose pequeña brecha por donde entra el descuydo à destruirlas. Por mas que fue toda su vida de complexion sumamente delicada, jamás admitiò dispensacion en las asperezas de la Descalcèz, aunque los achaques, que lo maltrataban, la pudieran cohonestar. En tocando la Campana al Coro, le sonaba como si llamàra à la mas apetecible recreacion, que sus deseos le podian representar: siendo esto de modo, que quando no estaba en el Coro, le parecia hallarse fuera de su centro; pues contaba las horas, media los momentos, que faltaban para entrar en él, y en entrando no sabia salir. Decia, que lograria el lleno de sus deseos, si la muerte, ò à lo menos la ultima enfermedad, le asfaltasse en el Coro. Y obraba, segun lo que decia; pues nunca le parecieron bastantes los mas urgentes motivos, como no se rozassen con la imposibilidad, para faltar con la Comunidad en las horas de alabar à Dios. Aun quando le abrumaba la senectud casi decrepita, no dexaba de ir à Maytines à media noche, y folia con gracia combidar à ellos à

los demás Religiosos; animandolos, para que, dando de mano à impedimentos, por mas que pareciesen legitimos, acudiesen à pagar la deuda de las alabanzas Divinas, en aquella hora tan desacomodada.

363 Ello, hasta lo ultimo de su vida siguiò à la Comunidad en sus ejercicios, austeridades, y distribucion de horas, sin notarfe otra intermision, que los ultimos cinco dias, que estuvo en la cama para morir. Estos mismos cinco dias fueron los unicos, en que faltò à la abstinencia quadragesimal, y à los ayunos ordenados por la Constitucion, y con tan grande repugnancia, que, sobre la orden del Medico, fue necesario imponerle precepto de Obediencia, para que gustasse la carne, y para que omitiesse la colacion por la noche. *Gracias à Dios, dixo entonces, que en 58. años de Religion, está es la primera vez, que faltò al rigor del Adviento. Mas no por esto, añadió, me tengo por seguro, pues veo con claridad, que entre todos he sido el menos observante. Rueguen à Dios por mi.* A más de estas mortificaciones, que son obligatorias, segun el Instituto, jamás levantò la mano en la dilatada serie de su vida, de la estèva de la penitencia en otras asperezas voluntarias, arando el terreno esteril de su cuerpo, para llenar de frutos sazoados de virtudes los troxes de su espíritu. En lo mas crudo del Invierno andaba casi desnudo, sin más ropa, que los habitos blanco, y negro, viejos, y remendados, con la tunica de gerga à raíz de las carnes, (que no quiso dexar, ni aun en la hora de la muerte) y unos calzoncillos de burdo cañamazo; porque el calor de su devocion le bastaba para abrigo. Añadiendo à todo esto, que con los ordinarios silicios, y con las sangrientas disciplinas, surcaba diariamente el campo de su carne, pa-
ra

ra arrancar de raíz la mala yerba de la sensualidad, y sembrar el grano del propio aprovechamiento, que así cultivado, suele fructificar ciento por uno. Ello, fue necesario ponerle coro en las penitencias, y de aquí puede inferirse, quales serían.

364 Su oracion llegó à parecer continua. Allí se colocaba baxo el amparo de las Divinas alas, descansando embriagarse con la abundancia de consuelos, que se hallan en la Casa de Dios; y beber en el torrente de las delicias, con que suele regalar su Magestad à las Almas devotas. No encontraba en las cosas más estimables de la tierra, otro, que tinieblas; y muerte; por lo qual, despreciandolas, buscaba en el Cielo la fuente de la vida, y la luz, que le havia de guiar para conseguir los bienes apreciables de la Gloria. De aquí es, que en el Coro prolixo, que observa nuestra Reforma, se ostentò incansable: y teniendo menos fuerzas, que todos; en esto las demostraba mayores, porque le alentaba su espíritu ardiente sobre modo, para emplearse en este obsequio tan del Divino agrado. Infundia devocion à los demás, el verlo ocupado en la oracion vocal, por los afectos, que manifestaba el rostro, nacidos del incendio interior. Pero en la mental era donde salia de madre el rio caudaloso de sus amorosos afectos. Empleaba en ella prolixas horas en el Coro, y en su Celda; de modo, que por lo comun, llegaban à siete cada dia. Como si su fortaleza fuera de piedra, ò tuviera las carnes de bronce, se estaba todo este tiempo de rodillas, sin arrimar el cuerpo à parte alguna, y sin el menor movimiento, ò mutacion: gustando las dulzuras de la contemplacion mas elevada, en que llegó al punto de la mayor altura. Y se conocia lo mucho, que le regalaba Dios, en que, extática su Alma, no

le dexaba atender con adhesion à las cosas de la tierra; antes bien, demostraba andar siempre en la presencia Divina.

365 Sabia muy bien, que, por el ministerio de su Sacerdocio, se hallaba constituido en medio de Dios, y los hombres; para aficionar à estos con exemplos, y exortaciones al Divino servicio; y para detener à su Magestad, por medio de suplicas humildes, para que, suspendiendo el atributo de justiciero, y practicando el de misericordioso, no castigasse con rigor eterno las culpas del Mundo. En esta inteligencia, tenia por unico objeto de sus obras, el adornarse con una pureza de conciencia, tan exquisita y singular, que dudamos, haya havido otra semejante en la Descalcèz. Llevaba en esto el fin de agradar à Dios, para merecer así, que despachasse bien sus repetidas oraciones, que miraban siempre à la salud de las Almas; y el adornar con lo mas heroyco de todas las virtudes à la suya. Compeliendo de esta maxima tan saludable, celebraba todos los días el Santo Sacrificio de la Missa, con tanta devocion, que parecia deshacerse en lagrimas, ternura, y gozo con Jesu-Christo Señor nuestro: cuyas dulzuras gustaba en el salutarifero Sacramento, con modo mas que ordinario. Preparabase para la celebracion con repetidas confesiones, tan ajenas de culpas, que no era facil hallar para la absolucion materia. Prorumpia en amarguissimos follozos, al confessar lo bueno, por no haver obrado lo mejor, como pudiera ejecutarlo quien se hallaba atollado entre gravissimos delictos. Las omisiones, quizás invencibles en la virtud, lloraba como faltas enormes de su obligacion, sintiendo no volar quando corria; y pareciendole siempre, que ni corria, ni volaba en la perfeccion, sino que persistia en la mas lamentable quietud, con la qual,

en el camino del Cielo se buelve atrás.

366 Mas no es mucho de admirar esta su pureza de conciencia, quando vivia à todas horas tan cuydadoso de huir hasta la sombra del pecado, que no parecia haver instante, en que no tratasse de esto. Lo mismo era delinquir en alguna cosa, de las que èl tenia por defectos, y quizàs à otros ojos serian reputadas por virtudes, que retirarse al punto à un lugar solitario, y procurar purificarse con un acto de contrición; à que se seguia satisfacer lo que concebía culpa, con alguna saludable penitencia: ò lastimandose sobre manera con los silicios, que llevaba vestidos: ò prorrumpiendo en prostraciones à la tierra, que regaba con sus lagrimas: ò punzandose inhumanamente en los brazos con un alfiler: ò estandose dilatados ratos puesto en cruz. Y, como si viviera muy derramado, hacia por las noches en su Celda el examen de conciencia, donde repetia lo mismo, defecto por defecto, con tal dolor, sentimiento, y lagrimas, que parecia acabarsele la vida al torcedor de la pena. Entonces, no obstante ser muy recatado en todas sus acciones, era muy comun prorrumpir en voces altas, y clamorosas, que se oian de las Celdas contiguas: à que solian acudir los Religiosos, pensando, que le habria sucedido algun trabajo. Pero, enterados de lo que era, se bolvian llorosos, y compungidos: al admirar, que un hombre tan puro en su proceder, hiciesse actos de dolor tan intensos, como si fueran muy enormes sus pecados.



S. III.

Se prosigue, y finaliza la Vida de N. V. P. Fr. Gabriel de San Agustin,

Palomèque.

367 **E**N la humildad fue extremado. Si se atiende bien, no es mucho, que siga los primores de esta virtud, quien se mira abatido entre baldones, desestimaciones, y desprecios. Pero quien se halla objeto de los aplausos, atenciones, y rendimientos, que no se ensobervezca, y humille, es cosa por cierto admirable. Nuestro Padre Fr. Gabriel se viò inalterablemente constituido idolo de los cariños de toda la Congregacion. Desde el Prelado Superior, hasta el mas minimo Lego, demostraron todos en su dilatada vida, con palabras, y con obras, que le veneraban, y aun adoraban. Y con todo esto, haviedo excedido en otras virtudes à tantos, en la humildad se elevò sobre sí mismo. Esto sí que es digno de asombro. A nadie dixo palabra, no solo despreciativa, pero ni aun imperante; trataba con excessos de cortesía, y sumision, à quantos le llegaban à hablar; servia à los enfermos, y à los sanos, si se lo permitian, con muy alegre rostro; y estudiaba ardides para abatirse, con el mismo conato, que otros para exaltarle. Ni en su mas abanzada senectud admitiò à Religioso alguno, para que le barriessè la Celdilla en que vivia, ni para que hiciesse otro oficio perteneciente al servicio de su persona. Y era grande edificacion ver à un anciano, que havia governado tantos años, y que de flaco, y enjuto parecia esqueleto, compuesto de huesos, y piel tan solamente, no solo barrer su Celda,

sino tambien executar lo mismo en los transitos comunes del Convento, no teniendo apenas fuerza para gobernar la escoba; y negarse humilde, si llegaban respetosos à quitársela los que lo miraban, y admiraban. El mismo lavaba sus tunicas, con la demás ropa de su uso, y la remendaba; sirviendole de motivo para lo primero, que nadie viesse las manchas de sangre, con que, à causa de sus crueles disciplinas, se hermoseaba su vestuario interior; para lo segundo, el no ser gravoso al Convento con el gasto de ropa nueva, pues la que una vez vestia, parecia eterna en su poder; y para todo, lo profundo de su humildad.

368. Su pobreza tocò la linea de Apostolica. Es esta virtud la doncella Abisag de las otras, que se professan en la Religion; porque ella (como Abisag à David) las fomenta, y à su calor, conservan todas la vida. Y como nuestro V. Padre jamàs se apartò de esta agraciada Sunamitis, siendo de pies à cabeza, en lo interior, y exterior, en el efecto, y en el afecto un vivo simulacro de la Evangelica pobreza: de aqui es, que aseguró en su possession, el todo de la perfeccion Religiosa. Nunca tuvo en su Celda otra cosa, sino las limitadas albas, que permite la Constitucion; y aun estas eran las mas viles, que se podian encontrar. Siendo tan aficionado à los Libros, como se infiere de su agigantada sabiduria, no pudo acabar consigo el apropiarse à su uso, ni un Librito espiritual: contentandose con los que, precediendo la debida licencia, tomaba de la Libreria comun. Huía del dinero, como el diablo de la Cruz; y ni en el tiempo, que fue Prelado lo manejò jamàs. Los ojos mas linceos no pudieron comprobar, si quiera una vez, que, estando en el Convento, comiesse, ni bebiesse otra cosa, que lo que se servia à la Comunidad. El todo de su Mayorazgo

se reduxo à un Santo Christo pequeño de bronce, à quien llamaba su Compañero, y algunas veces le librò de peligros mortales; porque, cayendo por dos, ò tres ocasiones la cavalgadura, en que caminaba, en lugares fragosos, y despeñaderos, fallò ilesto el V. Padre; deteniendose, para no hacerse pedazos; en ribazos tan pequeños, que contestaron los presentes, no poder ser de otro modo, que con manifesto prodigio.

369. En la Castidad fue asombroso; pues jamàs se le notò, de obra, ni de palabra, cosa, que dexasse de una virginal pureza: y así, depuso un Religioso anciano, quien por muchos años lo confesò, que se fue su cuerpo virgen à la sepultura, y virgen al Cielo su Alma. Mas quien se hallaba tan lleno de Dios, sin admitir en su corazon otro huesped importuno, como no havia de ser casto? Tenia siempre fixa la memoria en las maximas eternas; la voluntad en las perfecciones Divinas; y el entendimiento en el fin de toda jornada humana, que se reduce à los dos paraderos de Inferno, ò Gloria. Y estando así tan bien ocupada la parte superior, como podia deslizarse la inferior à transgression carnal? Castigaba con asperas, y casi inimitables penitencias su cuerpo, con que no es mucho, que estuviessse en todos lances rendido al espíritu. Contenia los sentidos, para que no se desmandassen mas, que à lo preciso, à que, segun buena razon, se debian estender; por lo qual, no les ministraban à las potencias objetos inhonestos: y así, forzosamente havia de ser puro. Huía de mil leguas las ocasiones, que podian inducirle à la menor pérdida de joya tan preciosa; y como en tales batallas se asegura la victoria en la fuga, por mas que lo asaltaron, no una vez sola, porfiadas, y peligrosas tentaciones, especialmente yendo de viage, logró siempre el
mas

mas apreciable triunfo : y por todos estos motivos , se ostentò toda su vida tan limpio , y puro , que parecia Angel en cuerpo humano.

370 Adornaba afsimismo su corazon con una caridad ardiente ; cuya inestimable presèa , dà à quien la possèhe fuerzas irresistibles , para emprender lo mas arduo , afsi en los limites de la naturaleza , como en las dilatadas anchuras de la gracia. En orden à Dios , exercitaba esta virtud , amandole con embidable ternura ; como lo demostrò en el perpetuo conato de no ofenderle , y en las ansias incessantes de agradarle. Expressaba tambien el incendio en que se abrassaba , en el calor , que infundia à quantos llegaban à tratarlo , (siendo cierto , que un pecho volcan no puede despedir sino llamaradas de amor) y en las jaculatorias continuas , con que desahogaba el impetu de sus ardores , suspirando à todas horas por su amante. En orden à los proximos , practicò lo sumo de la comiseracion , en lo espiritual , y corporal. En lo espiritual , predicando sin estipendio muchos Sermones Vespertinos , Platicas , Misiones , y aun Quaresmas ; afsistiendo al Confessionario , y à las cabezeras de los moribundos , à que se brindaba , especialmente para gente pobre , y miserable ; corrigiendo à los que iban errados , sin que le escandeciesen las faltas de sus proximos ; consolando à los tristes , y dando consejo à qualquiera , que se lo pidiesse , con entrañas ciertamente paternales. Y en lo corporal , socorriendo las necesidades ajenas , no obstante su extremada pobreza ; yà porque abandonaba por ello su proprio alimento ; y yà , porque , no pudiendo por sî hacer limosna , daba à quien la necesitaba un papel para alguna persona rica de las que conocia , pidiendole , que socorriesse aquella urgencia : siendo lo mas admirable en este punto , que rara

vez dexò de conseguir su intento por este medio , à causa de la grande opinion , en que lo tenian todos.

371 Como la caridad , ò la Obediencia no le governassen las palabras , jamàs prorrumpia en ellas ; y afsi , fue sectario perpetuo del silencio mas exquisito. Andaba siempre recogido en sî mismo , y ocupado en Dios , quien , como en gustofo trono , habitaba en su dichosa Alma : y de aqui era , que no hallaba voces para seguir una conversacion , si esta no tenia à Dios directamente por objeto ; y parecia rustico indocto , si se trataba de cosas del Mundo. Pero en hablando de Dios , parecia lo que era , Varon heroycamente adornado de la celestial sabiduria. En las visitas , que hacia à las personas , que le era preciso tratar , por afectas à la Descalcèz , ò porque la caridad le obligaba à ello , razonaba de modo , que infundia devocion à los Seglares mas relajados : por lo qual , fue estimadissimo de muchos grandes Señores , quienes veneraban en èl un riguroso Anacoreta , ò un Abad de los que ilustraron los Desiertos de la Thebayda. Solian llegar à hablarle algunos hombres , no solo mojados , sino ahogados en el oceano de sus culpas ; (porque los pecadores beben la iniquidad como agua) y como se acercaban à un Ehtna de Divinos incendios , en estando proximos , aunque poco , al fuego abrassador de sus fervorosas exhortaciones , salian de su presència secos ; porque , mudados con sus consejos , arrojaban de sî en lagrimas toda la agua de sus culpas , y trataban de enderezar sus conciencias. Muchos casos se pudieran contar de estos , para nuestra edificacion , si no los huviera ocultado su humildad.

372 Siendo extremadamente docto en aquellas Ciencias , que se professan en los Claustros , especialmente en todas las Theologias : so-

bre-

bresalió en su Reverencia una candidez exquisita, que à todos admiraba. Nunca pudo creer, que nadie mintiese; de modo, que para comprobar, que era verdad una cosa, daba por prueba, à su parecer concluyente: *Fulam lo dixo*; suponiendo imposible, que nadie faltasse à la verdad. Y si se verificaba algun dicho falso, respondia: *No me meto en esso*; mostrando con esta precision, no ~~temer~~ à que su proximo huviera llegado à mentar. ~~Credia~~ quanto le decian, como no fuesse contra caridad, ò repugnante à la razon; y es, que, como era en sí tan verídico, formaba el mismo juicio de qualquiera otro. Muchos años estuvo en la inteligencia, de que en sujeto consagrado à Dios, no podia caber transgresion contra la castidad: y porque en un Proceso juridico confesó este pecado cierto mal Religioso, se hizo muchas cruces, como quien prorrumpla en las mas estrañas admiraciones. Para asfentir à que alguno huviesse caído en qualquiera otra especie de delito, no le bastaba el verlo, pues aun en lo que veia, buscaba esugios para suspender la creencia: y si por esto le arguian de exceso en la bondad, respondia, pareciendole satisfaccion cabal, que no podia persuadirse muy facilmente, à que nadie quisiesse ofender à Dios. Lo mas admirable en este punto, era, que candidez tan poco usada, no llegaba à obstarle, ni para el Confessionario, ni para el Pulpito, ni para las Prelacias: siendo inconcuso, que en los tres sagrados Ministerios fue modelo, y exemplar de los mas laudables aciertos, para el buen regimen, y enseñanza de sus encomendados.

373 Era tan sencillo, que à los hombres mas duros, y obstinados les hablaba, en orden à su reduccion, con una satisfaccion increible, de que diciendoles algo de Dios, bastaria

para que dexassen su mal modo de vivir. Esta santa sencillez causaba admiracion en un hombre tan leído, de tantas letras, y de tan buen talento. No havia modo de persuadirse, à que fuesse capaz de proseguir en la culpa, quien oyesse hablar de su fealdad, y de la hermosura de Dios. Decia, que si alguno persistia en su pecado, era, porque, como el aspid, cerraba sus orejas, para no percibir la melodia de la musica, en las verdades eternas, è infalibles, que tienen por sí fuerzas sobradas para encantar à los mas obstinados racionales. Y ellos, que, con esta satisfaccion, lograba lo que otros, con medios de mucha prudencia, y prevencion, no podian conseguir; pues convirtió muchas veces con pocas palabras, à los que otros hombres eminentes no havian podido reducir con subidos conceptos, y copia grande de razones; y esto en todas materias, de personas enemistadas, atolladas en pecados publicos, y enredadas en perniciosos escandalos. Una vez, andando de camino en la Visita de su Provincia, le avisaron, que no fuesse por cierta determinada parte; porque havia unos ladrones, que aun à los pobres Religiosos maltrataban, si no hallaban que robarles. Mas el V. Padre respondió, que por lo mismo havia de ir por alli: *Pues, si encuentro, dixo, à esos hombres perdidos, les dirè algunas palabritas de Dios, con lo qual no nos harán violencia, y dexarán su mala vida.* Ni hubo forma de disuadirle este intento, por mas que parecia temerario; y sin duda Dios mirò à su sinceridad; porque, siendo casi inevitable el encontrarlos, quiso su Magestad, que no saliesse; ò porque su Siervo no padeciesse el daño, que se podia temer; ò porque ellos no estaban dispuestos para su reduccion.

374 Finalmente, habiendo vivido hasta edad de 78. años, poco

menos, en rigidissima observancia, oracion perpetua, penitencia inimitable, pureza increíble, humildad profunda, pobreza Apostolica, castidad Angélica, obediencia ciega, caridad ardiente, y sinceridad admirable; lo llamó Dios para sí, visitándole con la ultima enfermedad. Reduxose esta à una descomposicion de estomago, que vino à parar en diarrèa maligna, la que muy desde los principios le dexò destituido de fuerzas: por lo qual, le mandò el Padre Prior Fr. Andrés de la Assumpcion, que se reduxesse à la Enfermeria, Sabado, vispera de la Concepcion, à 7. de Diciembre de 1669. y estando tan exausto, que apenas tenia aliento para respirar, escrupulizaba el comer carne en aquel dia, y para que lo hiciese, fue necesario, como yà diximos, que mediase precepto de Obediencia. Ni estando tan postrado, dexaba de rezar lo que podia del Oficio Divino, y de sus particulares devociones, las quales eran tan dilatadas, que ocupaba en ellas algunas horas: conservando hasta la ultima respiracion, la tenacidad de observancia, que havia guardado con raro exemplo toda su vida. Fuese atenuando el sujeto; y recibió los Santos Sacramentos, con tal paz, y serenidad, que no parecia hablar con èl el trance proximo de la muerte; pero con tal edificacion de los circunstantes, que corrieron en todos à una las lagrimas, y las admiraciones. Sin parasismo notable, ni señal sensible de calentura, se le fue remitiendo la respiracion, hasta entregar su espiritu al Señor, en el Convento de Madrid, à donde se havia retirado despues de Provincial. Muriò en la noche del dia 11. de dicho mes, y año, tan santamente, como havia vivido; lo qual, consolò en parte à los Religiosos, en la pèrdida de un Hermano, y Padre tan amable, que lo fue de todos en esta vida, y se puede espe-

rar, que nos será buen intercessor en la otra.

§. IV.

Vida del V. Padre Ex-Provincial Fr. Bernardino de San Agustin.

375 **E**N el mismo año de 1669. à 13. de Septiembre, murió en el Convento de Toledo nuestro Padre Fr. Bernardino de San Agustin, Ex-Provincial de la Provincia de Castilla; quien, por haver dexado opinion mas que comun de santidad muy encumbra- da, debe tener lugar de justicia en esta Historia. Su Padre, que era natural de Murcia, tuvo por nombre Juan Bernál; y su Madre, oriunda del Espinar, Villa junto al Puerto de Guadarràma, se llamaba Juana de los Rios: quienes lo obruvieron en Madrid por fruto de su pacífico Matrimonio. Eran, sin duda, muy temerosos de Dios, y criaban à sus hijos en la forma, que todos debieran hacerlo: lo qual se evidencia, en que dos de ellos, que tomaron nuestro Santo Habito, fueron Religiosos exemplarissimos. Uno fue el Padre Fr. Bartholomè de San Nicolás; quien despues de haver sido Prior de la Viciosa, Toledo, y otras partes; haviendo levantado fabricas grandes en los Conventos, cuyas primeras sillas ocupò, y cuyado aun con mayor zelo de los aumentos en el edificio espiritual: murió, siendo Difinidor de Provincia, en Madrid, à 3. de Octubre de 1677. dexando fragrantissimo olor de muchas, y heroycas virtudes. Y si no se huvieran perdido algunos papeles, rocanres à sus grandes acciones, que nuestro Padre Fr. Luis de Jesus testifica haver tenido en su poder, podríamos escribir mucho de su vida en

*Elogio de
P. Fr. Bar-
tholomè de
S. Nicolás*

en el año de su muerte; mas no sin dolor del corazón, nos habremos de contentar con este diminuto elogio, por el mencionado motivo: detestando altamente la perniciosa incuria, causa de aquella pérdida, como también el laconismo culpable, con que proceden los Libros de Difuntos de Toledo, y de Madrid, quando llegan à tratar de este excellentísimo Varon.

376 Nuestro Padre Fr. Bernardino, que fue el otro hermano, y al presente es el objeto de nuestra atención, tomó el Habito en el Convento de Madrid; en cuyo Noviciado, habiendose portado desde el primer día como Santo, profesò à 20. de Octubre de 1631. En su juventud prosiguió en la misma santidad, sin mas diferencia, que irle aumentando cada día; así, le cogió la muerte quando se hallaba en el auge de ella. Concluidos los estudios, en los cuales, por abundar de ingenio, aprovechò en aquel grado, que podia esperarse de su virtud; y ordenado, que fue de Sacerdote, sintió una vocación eficaz de entregarse à la Predicación Apostólica, de modo, que fuese provechosa à las Almas. Pero no ignorando la disposición grande, que pide este ejercicio, quiso imitar à N. P. S. Agustín en retirarse al Desierto, para llenarse del fuego de amor Divino, à fin de poder calentar à sus próximos. Pidió, pues, licencia para la Viciosa; y conseguida, se entregò con embidable ahinco à la carrera ligera de la Religiosa perfección, por el camino aspero de las mortificaciones, ayunos, silicios, y penitencias: huyendo el cuerpo à todo regalo, y ocupado solo en servir à Dios, en que esquivaba todo su deleite, y gusto. Y aunque la prudencia humana, incapaz ponderadora de espíritus, solicitò, no una vez sola, y por medios harto fuertes, apartarle de lo que concebía extre-

mo de austeridad, le deparò Dios un Director, y un Prelado, que, movidos de superior impulso, le dexaron correr viento en popa la navegación pesada, y dilatada de sus penitencias.

377 Así se preparò, como otro Juan Bautista en el Desierto, para poder predicar con fruto; y luego salió de su retiro clamando penitencia, con utilidad notoria de las Almas. Habia quitado la vida en sí al hombre antiguo, formandose nuevo hombre, cuya Alma nada apetecía de las cosas de la tierra: siendo su unico conato, encaminar à sus próximos por las veredas de la gracia, à las mansiones eternas de la Gloria. Governabase en la predicación por la pauta de la caridad. Parecía en su aspecto un retrato de la muerte, que à tal extremo lo havian reducido sus mortificaciones. Tenia el corazón abrássado, de modo, que en cada palabra despedía incendios. No admitia en el trono de su Alma à otro, que à Dios; por lo qual, quanto hablaba en sus Sermones, era divino. Totalmente negado à las propias conveniencias, era su principal anhelo seguir por los mas asperos caminos à Christo Crucificado. Y con estas qualidades, que fueron el carácter de su predicación, como podia dexar de ser muy útil à las Almas, y de acarrearle à su espíritu la mas estimable corona? Ello fue así; porque à la violencia del fuego de su fervorosa caridad, como tenia en el corazón à los oyentes, los elevaba al Cielo, quando predicaba; porque volaba èl también en tales alas àcia la region eterea.

378 Comenzò sus tareas Apostólicas por el Obispado de Salamanca, siendo como un Sol en reverberar luces, y en desterrar tinieblas, para descubrir à todos, por medio de la gracia, los caminos de la Gloria. Imitò en aquellos Países, con

bastante propiedad , à San Juan de Sahagun ; mas no pudo detenerse alli muchos años , porque el Ilustrísimo Señor Don Diego de Arce y Reynoso , Obispo de Plasencia , y despues Inquisidor General , logró con mucho empeño , que passasse à su Obispado , para atender à su espiritual cultivo con la predicacion , y à la salvacion de las Almas con su edificativo modo de vivir. Lo que aqui trabajò , se sabe , que es mucho , pero nos hallamos impossibilitados à explicarlo con toda la individualidad , que quisiéramos. Porque , siendo despues Provincial el V. Padre , como visitando el Convento de la Viciosa , hallasse en cierta Celda un cartapacio , en que cierto Religioso havia anotado con curiosidad , y verdad los progressos , y frutos de su predicacion , con varios sucessos , que se podian calificar de milagrosos : valiendose de su autoridad el humilde Prelado , recogió , y ocultò aquellas notas , porque no passassen à la posteridad tales noticias. Con esto quedamos privados de lo que sin duda serviria de grande ornato à esta Historia , y de no poco incitativo à nuestra pereza ; siendo lo peor , que , como el Religioso Escritor murió luego , y no hubo quien supliera su falta , habrèmos de llorar sepultadas en el olvido acciones tan heroycas.

379 De aqui es , que solo podemos decir en general , que en el referido Obispado corriò casi todos sus Pueblos , no una vez sola , como pregonero del gran Rey , procurando en todos la espiritual salud. El fruto fue correspondiente à su zelo , porque sacò muchas Almas del cautiverio del demonio , induciendolas à hacer penitencia de sus pecados. Enseñaba la Doctrina publicamente en las plazas , y calles , sin distincion de horas ; y en la misma explicacion de los Misterios de la Fè , que proponia , mezclaba tales invectivas contra los vicios , que se reducian à

Sermon la Doctrina , prorrumpiendo el Auditorio en copiosas avenidas de lagrimas. Al anocheceer salia por las calles con una campanilla , cantando saetas de desengaños , lo qual , para el Sermon servia de llamamiento. Subia luego al Pulpito , y declamaba contra la perdicion de costumbres , con tal esfuerço , acierto , y teson , que ciertamente no se podia desear mas. Recogíase , en concluyendo , à la Casa , que le servia de posada ; donde , despues de dar una corta refeccion al cuerpo , passaba la mayor parte de la noche en regalar con la contemplacion al espiritu. Apenas rayaba el dia con su luz , acudia à la Iglesia à proseguir en su Oracion , hasta concurrir gente , que confesar : que en esto , decir Misa , y rezar las horas Canonicas , empleaba hasta medio dia ; y las tardes en la explicacion acostumbrada de Doctrina Christiana , en componer enemistades , y pleytos , y en dar consejos à los necesitados.

380 Esta fue , por mas de diez años , su ocupacion , caminando de Pueblo en Pueblo à pie , huyendo de toda comodidad ; y executando hasta el mas minimo apice las observancias de nuestra Reforma , como no fuessen incompatibles con sus Apostolicas tareas. En las Villas de Xaraycèjo , y Berzocàna , donde , por orden de dicho Señor Obispo , tuvo algunas temporadas su residencia , y en todas las demàs Poblaciones , que ilustrò de passo , fue tan grande el espiritual fruto , como la opinion de Santo , en que le tenian todos. Quando le veian venir por una calle , era voz comun el decir : *Alli viene San Bernardino* ; laudatoria , que oyò muchas veces el mismo Padre , haciendole salir al rostro los colores. Al passar , muchos le incaban la rodilla , besandole el Habito , la mano , ò la correa , con devocion extraordinaria ; accion , en que prorrumpieron hasta Eclesiasticos de prime-

ra nota. Parece, que lo puso Dios por excepcion de aquella regla general, de que nadie puede complacer à los del Mundo, si ha de servir à su Magestad como varon perfecto; pues siendo tan siervo de Dios nuestro V. Religioso, no hubo lengua, que de èl hablasse mal, ni persona, que no demostrasse en su exterior quererlo bien: siendo el amado de Dios por sus virtudes, y de los hombres por sus acciones edificativas, que siempre miraban à la salud del proximo, con incessante desvelo. En vista de lo qual, yà no me admiro del fruto, que consiguió; porque es gran premisa para esta consecuencia del aprovechamiento de las Almas en la predicacion, que el Predicador goze, aunque no la solicite, opinion bien fundada de santidad.

381 Dicese tambien, que obrò muchos, y grandes milagros en la curacion de varios enfermos, y mas en la conversion de envejecidos pecadores; sobre lo qual, solo podemos assegurar la tradicion de Padres à hijos, que persistia aun, no hace muchos años, en los referidos Pueblos. Mas yà, que sobre esto no podemos individualizar cosa alguna, relatarèmos un prodigio, de los muchos, que se afirma haver obrado Dios en defensa visible de su Siervo, para hacerle formidable, y respetoso à los malos, confirmando juntamente su doctrina, y zelo Apostolico. En tiempo, que lloraba la Estremadura lastimosas necesidades, por haverle sobrevenido algunos años esteriles, se hallaban en Xaraycèjos, ò tres hombres hacendados, que determinaron inicuaamente hacerse mas ricos, recogiendo el trigo, y vendiendolo à muy subidos precios. Rozabanse en sus contratos con la usura; y subiendo al Pulpito nuestro Predicador, declamò contra ella con vehemencia tanta, que exasperado uno de ellos, determinò quitarle la vida. Esperòle la inmediata

noche bien armado en un passo estrecho; y al transitar por alli el V. Padre, que bolvia à su Casa desde la Iglesia, le disparò por tres veces una pistola, frenètico contra el Medico de su Alma. Pero, por mas que la arma estava bien prevenida, no diò fuego; y en vista del milagro, se postrò à sus pies el agresor, ofreciendo la enmienda de su vida, que executò exactamente à la disposicion del V. Padre.

382 Defendido asì por la Omnipotente mano, proseguia el Padre Fr. Bernardino con gran teson en el meritorio exercicio de ganar Almas para el Cielo: quando, pareciendole à la Reforma, que yà era tiempo de emplear para su gobierno à tan illustre hijo, le nombrò Maestro de Novicios del Convento de Madrid; officio, que desempeñò como se podia esperar. A sus Clientulos los probaba con diversas mortificaciones, que à veces, à la poca perspicacia de la vista humana, parecian exceder los limites de la prudencia. Juzgábalo asì necesario; porque llevaba la mira à sujetar los alientos fogosos, è incentivos fuertes de la carne, la qual suele tener muchos malos resabios, recién extrahida de las anchas veredas del siglo, à las sendas angostas del estado Religioso. Y tambien lo haria por querer imponerlos en sus mismas costumbres: que siempre fue comun dictamen de los buenos, el desear imprimir en sus encomendados el sello de Dios, comunicandoles con su espíritu, las mas heroicas prendas de la virtud. Y como havia aprendido en sì este V. Varon à subir por la escala de la perfeccion Religiosa, con el esfuerzo, que le daban sus irregulares mortificaciones; enseñaba, y dirigia à sus Novicios, por los caminos, que tenia tan curados, y experimentados.

383 Obtuvo tambien algunos Prioratos, y otras dignidades en la

Provincia de Castilla; y fue tan santo quando Prelado, como lo havia sido quando Subdito. Finalmente, sus mismos meritos le colocaron en la primera silla, elevandole à Prelado Superior de aquella Provincia, para que con sus santas costumbres la governàra, y dirigiera. Fue sin duda uno de los Provinciales, que mas sollicitaron en Castilla el lustre de la Observancia, el esplendor de las letras, y el ornamento mas claro de las virtudes Religiosas. Asistia sin falta à todos los actos de Comunidad; de modo, que siendo el Provincial el primero à todo lo que era trabajo, hacia, que todos asistiesen, sin tener ocasion de reñir, ni reprehender por tales faltas à nadie. Aunque tenia en la Celda la cama penitente, que usa la Recoleccion, siempre, que havia de descansar se acostaba en el duro suelo, sin mas ropa, que su Habito; y assi le hallò, no una vez sola, su Secretario, à quien mandò, que no publicasse aquella mortificacion austera, temeroso, de que el viento de la vanidad le arrebatasse sus buenas obras. Su gobierno en el Provincialato fue suave, y blando por lo general; si bien, quando era necesario, sabia mostrarse riguroso. Con los humildes nunca esgrimia la espada de la authoridad; y con los que delinquant por pura flaqueza, se mostraba en extremo suave: pero con los contumaces, que, con desvergüenza, ò por malicia, llegaban à pecar, usaba fuertemente del rigor. Hay algunos Superiores, especialmente en el Mundo, que con el Subdito humilde se valen llenamente de su authoridad, y disimulan con el que tiene algo de poder. Cargan todo el peso del mando sobre el que calla; y al que resiste la carga de la sujecion, le dexan correr sin ella. No assi nuestro V. Padre. Era Prelado dado por el Cielo, y se portaba en todo à lo Divino,

384 Concluido el Provincialato, se retirò al Convento de Toledo, donde prosiguiò en vivir como hasta entonces, en la observancia mas rigida de nuestras leyes. Yà de antes era conocido en esta Ciudad por Varon Santo, irreprehensible, y lleno de amor Divino; pero ahora, como lo trataron de asiento, creciò en esta opinion hasta lo sumo. No pudiendo yà predicar, por los muchos achaques, que le acarreò su penitente, y trabajosa vida, se aplicò alli al Confessionario, en cuya tarea cogiò fazonados frutos. Pero especialmente, como presagiando su cercana muerte, se diò sin rienda à la contemplacion de las cosas celestiales, en que, sin saberse quando dormia, consumia enteras las noches. Vivia, en fin, disponiendose sin cessar para passar de esta vida à la otra; porque le havian dicho los Medicos, y aun se congeturò, que tuvo noticia de lo alto, que sus accidentes habituales le serian causa de una repentina muerte. Confessòse el dia 13. de Septiembre de 1669. como para morir, segun siempre lo executaba; y celebrò el Santo Sacrificio de la Misa, con las mismas consideraciones, que si recibiese à su Magestad por Viatico, segun lo practicaba tambien hacia yà algun tiempo. Y bolviendo por la tarde à su Convento, de Casa del Doctor Don Pedro Baraona, Cura de la Parroquial de San Salvador, à quien havia ido à responder sobre cierta Consulta, junto à la Iglesia de San Nicolás Obispo se cayò en la calle repentinamente muerto.

385 Apenas muriò, percibieron un olor celestial el dicho Doctor Baraona, y dos Sujetos, que le acompañaban en el estudio, donde havia recibido al V. Padre de visita; dos Religiosos en su Celda, que estaban limpiando, haviendoles dexado la llave para ello; y quantos concurrieron en la calle, donde cayò
afal-

afaltado del mortal accidente: queriendo Dios, sin duda, manifestar la gloria de su Siervo con aquella fragancia, en tan distintos lugares, y sitios. Casi à un mismo tiempo corrió por la Ciudad la noticia de su muerte, y la de aquel olor suavísimo; siguiendose à esto una concurrencia, ciertamente admirable, de toda especie de gentes, que acompañaron à nuestra Comunidad, al llevar el Santo Cadaver al Convento; y percibiendo todos, y testificando la maravillosa suavidad, superior à todos los aromas de la tierra, que despedia el cuerpo venerable, por quantas partes passaba. Para la funcion del entierro, sin combidar à nadie, se vió en nuestra Iglesia un concurso ciertamente numeroso, cuyos individuos le aclamaron Santo à voces; y fue preciso usar de la fuerza, no bastando la cortesia, para que diessen lugar à la celebracion de las exequias. Personas de la primera distincion pidieron, como por reliquia, alguna alhagita suya, que se les huvo de conceder; y duró por muchos años la opinion grande de su Santidad. Así, murió honrado de los hombres, porque vivió siempre agradando à Dios; dexandonos firmes esperanzas, de que, si su memoria ha cessado yá en el Mundo, durará por eternidades en el Cielo.

§. V.

Mueren en Salamanca, y Toledo el Padre Lector Fr. Andrés de Santa Theresa, y el Hermano Fr. Andrés de la Presentacion, Lego.

386 **E**N la Villa de Cañamero, no lexos de Guadalupe, y de la familia hidalga

de Mirasierras, nació al Mundo el Padre Fr. Andrés de Santa Theresa, quien honró à este año con su muerte, que le sobrevino en el Colegio de Salamanca, despues de una muy arreglada, y exemplar vida. Tomó nuestro Santo Habito, y se ligó con la profesion solemne en el Convento de la Viciosa; dando al Mundo libelo de repudio, para no bolver à él, ni aun con lo mas tenue de la aficion. Aprendió virtud en el Noviciado, para atender siempre à su practica, adelantandose en ella de dia en dia; y en los Colegios procuró graduarse de sabio, con una aplicacion constante à los estudios. Son la ciencia, y la santidad los dos polos, en que estriba toda la subsistencia de qualquiera orbe Religioso; pero han de contribuir iguales à su manutencion, porque la ciencia sin santidad es ayre, que hincha, y devora; la santidad sin ciencia, està muy expuesta à padecer ruinas, y solo ayudandose mutuamente, sostienen la espiritual fabrica. Sirven estas dos qualidades, para que no se desmorone el comun, aun quando están divididas en distintos sujetos, con tal, que se dexen dirigir la una de la otra; pero como esto es dificil, sirven mucho mas, si ambas se juntan, y hermanan en un mismo individuo: porque entonces, quanto producen, es un continuado acierto. Y en este numero debemos atender de justicia al Padre Lector Fr. Andrés de Santa Theresa; quien fue docto entre los mayores reflexos de santidad, y santo entre los mayores realces del saber: por cuyo motivo era muy à proposito, para mantener en su punto el edificio de la Recoleccion.

387 Por lo que hace à la sabiduria, posehia las letras Latinas con todo primor; como lo dió à entender en varias piezas de poesia elegante, y de prosa eloquente, dignas de toda admiracion, y celebradas

P. Lector
Fr. Andrés
de Santa
Theresa.

das con aplauso, siempre que se le ofrecieron asuntos à lo Divino. De las Griegas tuvo muy adelantada noticia, y de las Hebreas singularissima inteligencia: à más de estos Idiomas, entendió con propiedad muchas Lenguas de las que se hablan en la Europa. Fue excelente Philosopho, como quien sobre lo natural de su delicado ingenio, añadió un profundo, y continuado estudio. A la Medicina se aplicò con tal conato, que sus Profesores de mas nombre le juzgaron Medico consumado en la theorica, y en la practica, oyendole, como à oraculo, en las consultas. Astrologo fue admirable, contando, como si los tuviera en su mano, los Astros, y averiguando acertadamente el curso de los Cielos. Fue Mathematico primoroso en todas las partes de Ciencia tan difusa; de modo, que Don Francisco Melendez, Ingeniero del Exercito de España, que tratò algun tiempo à este gran Varon estando en Madrid, solia afirmar, que si no se lo impidiera el estado Religioso, podria hacerse memorable, siguiendo la Milica, como Mathematico. De todo esto diò grandes muestras en un curso Philosophico, que escribió, y se conservaba aun años passados en nuestro Colegio de Salamanca; en el qual se miran ventiladas con novedad muchas questiones curiosas, y se declaran con principios de Mathematica, Astrologia, y Medicina, dandose à entender el Author, perito en todas estas Ciencias.

388 Pero donde mas se explayò su ingenio, fue en la Theologia, como en campo tan dilatado, y para su profesion mas proprio. De la Escolastica leyò solo un curso, año de 1655. despues de haver leído Artes en Alcalà, (siendo la causa el haverle sacado del Colegio, para la carrera de las Prelacias, segun en aquellos tiempos se usaba) y con todo, fue tan grande Escolastico, co-

mo si huviera leído muchos cursos, segun lo diò à entender en lo siempre delicado de sus argumentos. En la Theologia Mistica sobresaliò, excediendo, como en la luz el Sol à las Estrellas, à quantos Maestros insignes hubo en su tiempo en Salamanca. En la Moral era tan recto, como docto, y temeroso de Dios; y tan dado à su estudio, que, sin mediar este por algunas horas cada dia, hacia escrupulo de sentarse en el Confessionario: con lo qual logró, que fuera oído, y aplaudido su voto en las consultas mas intrincadas, que hubo por entonces en Castilla. En la Expositiva se demostrò tan provecto, y tenia tal inteligencia de la Escritura Sagrada, que causaba admiracion oír la profundidad con que la exponia, y la variedad de misterios, que descubria en cada letra. Haviendo usado la predicacion en Quaresmas, y muchos Sermones varios en un mismo Pulpito, y à un mismo Auditorio, jamás se le oyò repetir un mismo pensamiento: siendo mucho de admirar, que nunca escribió lo que havia de decir; y peroraba con tal acierto en lo Moral, y en lo Panegyrico, que generalmente le aplaudieron todos.

389 A cerca de sus virtudes ha llegado hasta nuestros tiempos la opinion bien fundada, de que en grado muy heroyco poseyò el cúmulo de todas ellas, engastadas como piedras preciosas en el joyel riquissimo de su Alma. Era observantissimo de nuestras Constituciones; que de aquí debe comenzar el Religioso, si desea ser verdaderamente Santo. Siendo cierto, que el cuydar de particulares devociones, abandonando las obligaciones comunes, es fabricar en falso, ò levantar un edificio sin cimiento. Fue, pues, su vida austerissima; porque, sin atender à sus habituales achaques, que eran grandes, guardò siempre en comida, vestido, Celda, y asistencia à los actos

actos de Comunidad, quantas leyes, y asperezas tiene instituidas la Recoleccion. Su aspecto era una eficaz prueba de su virtud. Su compostura fue totalmente irreprehensible, sus acciones llenamente exemplares, sus palabras edificativas à todas luces; y si por la bondad del fruto se saca la del arbol, ò por lo exterior debemos tirar las consecuencias al interior; tambien sus pensamientos rebosaban sin duda santidad, quando sus palabras, y acciones sobresalian tanto en la virtud.

390 Desde Novicio, con oracion casi perpetua, con ayunos nunca interrumpidos, con penitencias admirables, con un recogimiento sumo, con vigiliàs extremadas, y con un silencio irremisibile, intentò arribar à la cumbre de la religiosa perfeccion. Pero despues, quando yà provecto, fue increíble su paciencia, raro en la humildad, en la obediencia ciego, en la castidad purissimo, en la pobreza assombroso, nunca distraido de la presencia Divina, insigne en el don de legrimas, y por fin, exemplar modelo de la vida mas heroyca, para subir al monte santo de una virtud llenamente excelsa. Sobre todo, se esmerò tanto en la pobreza Apostolica, quanto pide la mayor perfeccion, y estrechez de este voto, sin buscarle jamàs ensanche alguno. No tuvo mas alhajas de Celda, que los Libros escritos de su mano, y algunos otros de devocion, à cuya leccion era muy propenso, con el fin de caldear à todas horas su espiritu fervoroso. El Habito, y vestido interior era notable entre todos, por viejo, aunque curioso, aseado, y limpio. Su cama, unas tablas, mullidas con alguna estera, y sin mas abrigo, que una manta. Tenia por ponzoña contra la Alma toda especie de moneda; y assi, nunca tuvo dinero en su poder, ni conocia su valor; de modo, que en este punto qualquiera le po-

dria engañar. Y en todas sus virtudes ostentò por corona la mas tenaz perseverancia; siendo cierto, que jamàs emprendiò, para exercicio diario, operacion alguna meritoria, que, sin la menor falta, no la practicàrà hasta el fin de la vida.

391 Viendo la Provincia de Castilla tantas prendas de sabiduria, y santidad en este V. Varon, apenas havia empezado à ocupar las Cathedras, le arrebatò de ellas para que ilustràrà la Reforma en las Prelacias. Fue Rector de Xarandilla, Prior de Valdefuentes, Definidor, Maestro de Novicios, y Rector de Salamanca parte de dos trienios, porque le cogiò la muerte en este cargo. Governaba à sus Subditos con suplicas, en vez de preceptos; y si por precision usaba alguna vez de modo imperativo, era saliendole los colores al rostro. Usaba de la correccion, y aun del castigo, quando era menester; pero de tal manera, que en quanto podia enmendaba las culpas, sin deshonor de las personas. El fue santo Subdito, y santo Prelado, con tal teson, que le iba marcando su Madre la Reforma para las primeras sillas, quando se viò asaltado de la ultima enfermedad, en que diò los mas claros exemplos de virtud. Comenzò por erisipela, y terminò en tabardillo; à cuyos ardores rindiò la vida, recibidos los Sacramentos, en 17. de Enero de este año. Conociò sin duda, ò tuvo revelacion, de que aquella dolencia era mortal; pues muy à los principios de ella escribiò varias Cartas à algunos Religiosos de la Orden, y à otras personas virtuosas, pidiendo sufragios extraordinarios apenas tuviesen noticia de que era muerto. El motivo, que alegaba para esta suplica, era, que hacia yà quinze años, que tenia cedido para siempre à las Almas del Purgatorio todo el merito de sus buenas obras, por lo qual, partia de esta vida muy pobre,

pobre, y tenia necesidad de quien le ayudasse. Grande devocion! Excesiva caridad! Que no dexaria de hallar en Dios el premio, dandole entrada desde luego en el Paraiso. Así puede concebirlo la piedad. Ojala sirva de excitativo à la imitacion!

*Hermano
Fr. Andrés
de la Pre-
sentacion,
Lego.*

392 A los 8. de Mayo de este mismo año de 1669. murió en el Convento de Toledo el Hermano Fr. Andrés de la Presentacion, en grande opinion de santidad. Pero podrèmos decir poco de su vida; porque el Libro de Difuntos de dicho Convento anda muy diminuto en su elogio, contentandose con hacer remission à un papel, (que dice parar en el deposito) en que se relatan las acciones heroycas de este V. Hermano: cuyo instrumento no ha sido posible haber à las manos, por mas diligencias, que se han hecho, y no dudamos, que se habrá perdido. Lastima es, muy digna de sentirse, que con estas omisiones, y descuydos pierda tantas veces el comun de nuestra Congregacion, no solo la gloria, que se le figurara, sacando al público las virtudes heroycas, y circunstanciadas de sus hijos muertos, sino tambien incentivos grandes de buen obrar, para los vivos. Y lo peor es, que si bien se acriminan muchas veces tales descuydos en esta Historia, no tenemos esperanza de que se siga la enmienda. Mas de haverse escrito por entonces la Vida de este gran Varon, sacamos nosotros, que, sin duda havia mucho que escribir; y supuesta la gran fama de santidad, en que murió, dirèmos lo poco, que hemos podido averiguar.

393 Nació el Hermano Fr. Andrés en la Villa de Arganda, Reyno de Toledo, hijo legitimo de Estevan Hernandez, y Ana Laperhala, gente piadosa, y bien nacida. Tomò nuestro Santo Habito, para el humilde exercicio de Lego, en el

Convento de Madrid, quando contaba cumplidos los 18. años de su edad; y professò à 25. de Noviembre de 1625. con acceptacion comun, en manos del Padre Prior Fr. Agustín de San Gabriel. Viviò 44 años en la Religion; y todo este tiempo, sin descaecer un punto, fue su vida admirable, exemplar, edificativa, y digna de las mayores alabanzas. Sobre todo, se esmerò en el silencio; virtud en èl tan heroyca, que por un milagro se le oia hablar, y quando abria su boca para explicar sus conceptos à los hombres, lo hacia con muy pocas palabras, las quales passaban por la lima de muy profundo examen, antes de llegar à la lengua. Fue esto de modo, que el Padre Fr. Bartholomè de San Nicolàs, Religioso muy prudente, y santo, aunque de sales muy fabrosas en sus dichos, reprehendiendo cierta ocasion à un Subdito suyo porque hablaba demasiado: *Pudiera aprender, le dixo, à callar, del Hermano Fr. Andrés, de quien se teme, que ha de olvidar la lengua Castellana, por lo poco que la practica.*

394 Originabase este silencio de una presençia Divina, en que andaba de continuo, y no le dexaba emplear sus voces en las cosas de acá baxo. Quando no oraba mentalmente, (exercicio, en que empleaba seis, y ocho horas cada dia) andaba siempre con el Rosario en la mano; y solia decir, que, siendo los assaltos del demonio tan continuos, tambien debian serlo los reparos contra ellos; y que los que èl hacia con aquel celestial instrumento de guerra, le havian acarreado una defensa tan grande, que no acertaria à explicarla con muchas voces. Seguiafe à esto un recogimiento casi inimitable en sujetos dedicados à la vida activa, porque en el Convento no era visto, ni oido, y à veces era menester mucha diligencia para hallarle, huyendo siempre del trato de las gentes,
em-

empleado con Dios en la Iglesia, Coro, ò Tribunales, quando no le obligaba à otra cosa la Obediencia, ò en los rincones mas ocultos, y à veces aun en el establo, leyendo santos, y devotos Libros. Siendo lo mas admirable, que por esto no dexaba de cumplir exactísimamente con las ocupaciones, que le señalaban los Prelados, segun su estado de Legos, pues se sabe con certeza, que nunca oyò la reprehension mas minima, por faltas, que huviesse cometido en las oficinas à que lo destinaban. Con cuya practica se confirma la doctrina, de que el trato íntimo con Dios, y el exercicio de una encumbrada Santidad, no impiden, sino que coadiuvan al cumplimiento rígido de las obligaciones del proprio estado, aunque pidan atenciones à las cosas del Mundo.

395 Solo se viò en este Hermano un continuo exercicio de todas las virtudes; una humildad profundísima, una obediencia ciega, una mortificacion sin melindre, y una austeridad ciertamente admirable. Apenas tenia en su cuerpo, especialmente à los ultimos años, mas que los huesos, cubiertos de una denegrida piel; se desangraba à azotes, se maltrataba con silicios, se extenuaba con ayunos, y se maceraba con extraordinarias penitencias, para domarle à la carne sus porfiadas

rebeldias. Y en vista de esto, à donde nos llevaràn nuestras ciegas confianzas, sino à despeñarnos en dichas, quizás eternas? O, si acabaràmos de conocer nuestros engaños! Como no trataríamos con piedad tan impia à nuestros cuerpos? Era Fr. Andrès de un natural robusto, y fuerte; proporcionado yunque de los grandes golpes, que havia de padecer, y sufrir en dolores ciertamente exorbitantes. Porque à más de los que èl mismo se acarreaaba con desusadas penitencias en los ultimos tres años de su vida, se viò acosado de una porfiada dolencia, que, sin rendirle à la cama, le reduxo, como à otro Job, à lo sumo de las congojas. Lleno de llagas pùtridas en lo exterior, se hallò en lo interior con accidentes de tanto peso, que llegò à tener corrompidos hasta los mismos huesos, segun dictamen de Medicos muy experimentados. Pero en medio de los dolores mas insufribles, nunca diò un suspiro, ni hizo el menor amago de sentimiento; porque sentia tanto gusto en el padecer, que se hallaba imposibilitado à quejarse del mayor dolor. Y por fin, recibidos los Santos Sacramentos, le sacò la muerte de tantas penas, para conducirlo à la eterna vida, segun tiene por cierto la piedad christiana.



CAPITULO X.

Propagan nuestros Religiosos la Fè Catholica en Zambàles, Provincia de Philipinas; y mueren con grande opinion de Santidad dos Religiosos en España.

§. I.

Se da noticia de la predicacion de los nuestros en Zambàles; y de como agregaron nuevamente muchos Indios à la Iglesia.

Año
1670.

396



O obstante, que, segun el sagrado Chronista Moysès, al capitulo 2. del Genesis, descansò Dios, y cesò de su trabajo, quando al septimo dia concluyò de fabricar esta maquina del Universo; dixo muy bien la Magestad de Christo al capitulo 5. del Evangelio de San Juan, que el Padre Eterno està siempre obrando, y que obra tambien sin cessar el unigenito Hijo. Esta misma expresion, por mas que parezca incluir una grande antilogia, podemos aplicar refueltamente à nuestra Santa Provincia de Philipinas. Pienzan algunos acà en España, que los primeros Ilustres Campeones, que de nuestra Reforma passaron à aquellos Países, fabricaron, y concluyeron el edificio vistoso de aquella Iglesia; y que los Misioneros sus successores han estado, y están muy descansados, sin mas ocupacion, que mantener lo que edificaron ellos. Es cierto, que, segun el axioma philosophico, de que la conservacion equi-

vale à segunda produccion, no era poco hacer, aunque no hicieran mas. Pero en obsequio de la verdad, se hace preciso decir, que, si descansa tan Apostolica Provincia en la conservacion de las conquistas adquiridas, trabaja tambien sin cessar en la fabrica, y plantèo de otras nuevas. Muchas ha demostrado hasta aqui la Historia, y propondrè otras en adelante; mas este año nos ocurre la provechosa, y dificil expedicion, que practicò en los Montes Zambàles, siempre incansable, y laboriosa nuestra Provincia; para lograr no pocos adelantamientos à la Fè Catholica.

397 Desde el monte Batàn, hasta las llanuras de Pangasinàn, en la Isla de Luzòn, corren en distancia de cincuenta leguas los Montes, que llaman de Zambàles, poblados de innumerable gentio, el qual, con la fragosidad de la tierra, se defiende de las armas Españolas, casi à la vista de Manila, y mantiene con la Gentilidad sus costumbres barbaras. Quales sean estas, se puede ver en

Vease el
Tom. 3. de
esta Histor.
desde el
num. 110.
gin. 73.
hasta 74.

Tom. 1. de
esta Histor.
decad. 2.
cap. 6. des-
de el fol.
419.

el Tomo 1. à donde remitimos al Lector ; con sola la advertencia, de que los Indios de que allí habla , por vivir en las playas , y llanuras , que figuen desde Marivèlez à Bolinào , y estàr por consiguiente necesitados al trato con Españoles , è Indios politicos , no llegaban en la ferocidad à los que, sin estos lenitivos, habitan los fragosos montes , de que hablamos. Hallanse aquí no pocos Indios de varias Naciones ; unos nacidos entre las espesuras , y criados en la infidelidad mas barbara ; y otros de los llamados Zimarrònes , apòstatas de la Fè Catholica, que se huyen de los Pueblos Christianos circunvecinos : como tambien una increíble multitud de Negros , que , sin Dios , sin Rey, sin Ley, sin politica, y sin poblacion, viven como si carecieran de Alma racional ; todos los quales , aunque entre si tienen harto sangrientas guerras , suelen unirse para resistir à las armas Españolas , quando han intentado su conquista , y zañan su mayor gloria en derramar sangre humana.

398. Contra esta inculta selva de hombres casi irracionales , han peleado siempre los Ministros Evangelicos con la espada de la Divina Palabra , y con quantos medios dicta la caritativa prudència, para convertirla en jardin ameno, por medio de la Fè Catholica. Los Padres Dominicòs por la parte de Pangasinàn, y por los Pueblos , que llaman del Partido , los quales estàn à la vanda opuesta , en la baìa de Manila , han echado siempre la red , y logrado no pocos lances de buena pesca. Los Padres Agustinos Observantes , desde sus Ministerios de la Pampànga, que confinan con los montes mencionados , han practicado tambien lo mismo. Los Padres de la Compañia han executado lo proprio desde el Pueblo de San Mathèo , que se halla casi à la falda de dichas sierras , por

la parte que miran à Manila. Y tanto como los que mas se han afanado en este empeño en todos tiempos, y sin despreciar ocasiones, nuestros Recoletos Descalzos. Tienen para ello gran comodidad ; porque habitan por lo comun de diez à doce Operarios , en los quince Pueblos reducidos de Zambales, que en longitud de quarenta leguas ocupan toda la costa, desde Bolinào, hasta Marivèlez , y por la parte del Mar circundan todos los referidos montes.

399. Desde aquí , pues , como de plazas de armas , salian muy de ordinario los Campeones Ilustres de nuestra Sagrada Reforma , à correr el territorio aspero de las sierras, para cogerle multiplicados despojos al enemigo de las Almas , y dirigirlas à la eterna vida. Por ser la gente muy feròz , y dificil de convertir, se hace allí preciso caminar à passo lento , valiendose de los alhagos , mas que de los estruendos clamorosos. No obstante lo qual , se consiguieron en varias ocasiones conversiones muy numerosas de Indios , Zimarrònes , y Gentiles , que se reduxeron à los Pueblos , formados con la sollicitud infatigable de nuestros Religiosos. Pues , segun consta de quatro Cartas del Difinitorio de aquella Santa Provincia , escritas à nuestros Padres Vicarios Generales respectivos , la primera à los 20. de Junio de 1646. la segunda à 2. de Julio de 1655. la tercera à 14. de Junio de 1658. y la quarta à 4. de Julio de 1668. se havian extrahido de los montes , hasta la fecha de la ultima Carta , mas de mil , y quinientas Almas , libres de las tinieblas gentilicas , è iluminadas con los resplandores de la Fè Catholica ; sin que haya sido posible averiguar, quiènes fueron los Operarios ilustres , que consiguieron trofeos tan admirables , para enriquecer la Historia con sus nombres.

400. Pero quando mas abundan-

tes se vieron estos frutos, fue en el trienio, que corrió desde el día 21. de Abril de 1668. hasta el de 1671. Governò la Provincia estos tres años nuestro Padre Fr. Christoval de Santa Monica; quien, por haver lustrado, è ilustrado los Ministerios de Zambales quando le dexaron libre otros superiores empleos, tenia colocado alli el lleno de sus cariños. Por esta razon, sobreañadida al zelo grande, que le asistia de la salvacion de las Almas, puso la mira desde el mismo Capitulo, à que en el tiempo de su gobierno se hiciese la ultima diligencia para enarbolar el Estandarte de la Fè en los montes Zambales, llevando la salud en alas de la caridad à sus habitantes. En orden à este fin, procurò, que fuesse electo Prior de Bolinào el Padre Fr. Joseph de la Trinidad, natural de Zaragoza, Religioso como nacido para las Misiones; y despues lo nombrò Vicario Provincial de la jurisdiccion de Zambales. Este, pues, con los Padres Fr. Martin de San Pablo, Prior de Masinloc, Fr. Agustin de San Nicolás, Prior de Marivèlez, y otros seis Religiosos, que se señalaron por Coadjutores, peleò contra la Idolatria con tal teson, que consiguió increíbles adelantamientos à nuestra Santa Fè.

401. Dispuso el ataque contra aquel Jericò soberbio, (mas inexpugnable por la terquedad de sus habitantes, que por la muralla de sus montes inaccesibles) ordenando, que le acometiesen por varias partes à un mismo tiempo diversos Soldados de tan Sagrada Milicia, con las buccinas de la Divina palabra. Por la parte de Bolinào comenzó uno la conquista, otro por Masinloc, por Playahonda dos, y otros dos por Subig, y Bagac; acudiendo el Padre Vicario Provincial à todas partes para dirigir las acciones, y pelear por su misma persona, con los aciertos,

que acostumbraba. Tambien el V. Padre Provincial, con su Secretario, que lo era el Padre Fr. Diego de la Madre de Dios, hizo punto de honra de hallarse en tan peligroso campo, quanto le permitieron las tareas de su empleo; y guerrearon ambos como Soldados valerosos. Para los gastos, que fueron grandes en la manutencion de tantos Ministros, y en otras cosas, que trahen consigo semejantes expediciones, sacò la cara la Provincia; sin querer acudir à las Reales Caxas, que fueren soportar tales empreffas. Y para los trabajos, que son indispensables en guerras de esta calidad, que alli fueron excesivos, pusieron el hombro, bien armado de sufrimiento, aquellos Campeones ilustres, yà en otras conquistas exercitados, y siempre victoriosos.

402. En esta forma, trabajaron sin cessar hasta fines del año 1670. con tan buen èxito, que aquel Mar amargo de idolatrias, y supersticiones, lo convirtieron en gran parte en tierra frondosa de virtudes. Por causa de los alzamientos, que causaron tantos estragos en Pangasinàn, Zambales, y la Pampanga, segun queda yà escrito en el Capitulo 1. de esta Decada, se havian huído de los Pueblos Christianos à los montes, muchas familias enteras, con exorbitante multitud de Indios, que, abandonada la Fè, y la sujecion, vivian alli enemigos declarados de Dios, y del Rey. De estos consta, que se reduxeron mas de dos mil Almas; y de otros de varias Naciones, que, ò havian nacido en la gentilidad, ò en otros tiempos havian desertado el campo Catholico, otro gran numero, que las relaciones no dan especificado. Con cuyo fruto quedaron los Operarios Evangèlicos sumamente gozofos, premiados de sus trabajos indecibles, y excesivamente animosos para proseguir tales conquistas, y aun para emprender

der otras nuevas. Siendo cierto, que quando se coge visible el fruto de la predicacion, causa en los Misioneros tal gozo, y dà para otros empeños tanto animo, que esto solo puede servir de premio condigno en esta vida, que infunde valor para otras mas laboriosas empreffas.

403 Con esta gente, que se extraxo de los montes, formaron de nuevo aquellos zelosos Operarios los Pueblos de Iba, ò por otro nombre Paynavèn, Cavangaàn, Sùbig, y Mòrong; y à màs de esso, se acrecentaron en vecindario los Pueblos antiguos. Hasta el tiempo presente, no hubo en toda aquella costa, perteneciente à nuestra administracion, mas que tres Conventos, ò Ministerios; uno en Bolinào, otro en Masinloc, y en Marivèlez otro, à excepcion del de Cigayàn, que estaba destruido. Pero ahora se establecieron dos nuevos Conventos, necesarios para la mas còmoda administracion espiritual, uno en Paynavèn, con el titulo de Nuestro Padre San Agustín, à quien se le señalaron tres Anexos, ò Visitas; y otro en Bagac, con la advocacion de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, (el qual, años despues, se trasladò à Mòrong con el mismo titulo) y se le asignaron por visitas otros tres Pueblos. Todo esto quedò enteramente efectuado año de 1670. en que và la Historia; año, que podrá señalar con piedra blanca aquella Santa Provincia, y aun toda nuestra Congregacion Recoleta, por los adelantamientos tan copiosos, que logró en la propagacion de la Fè, unico blanco, à que tiran todos sus anhelos: debiendose, despues de Dios, sucessos tan felices, al reson con que trabajaron, hollando riesgos aquellos zelosos Misioneros, y à la buena disposicion, y sagacidad santa del Padre Provincial Fr. Christoval de Santa Monica, como tambien de su Vicario en el zelo, valor, y

sollicitud, el Padre Fr. Joseph de la Trinidad.

404 Para dexar concluida esta materia, debemos añadir, que en los años inmediatos se prosigió la misma expedicion con igual fruto. Porque, como en el Capitulo de 1671. saliesse electo Difinidor el Padre Fr. Joseph de la Trinidad, pidió con grande instancia al Padre Provincial Fr. Juan de San Phelipe, que le permitiesse hacer Mision en los montes Zambales. Conseguida la licencia, se fue al Convento de Paynavèn, y diò nuevamente principio à la conquista, por la parte de Babayan, con tan felices sucessos, que amansò los fieros, è inhumanos corazones de muchos Zimarrones, y Gentiles: de modo, que en los tres años de su Definitura, se aumentaron mucho los Pueblos recien formados, con un gran numero de Almas, que se extraxeron de las ferranias, agregandolas à la Iglesia. En pago de este servicio, y en atencion à sus muchos meritos, se hallò nombrado Provincial en el Capitulo, que se celebrò año 1674. y el primer cuidado de su acertado gobierno, fue, procurar, que se prosiguiesse aquellas Misiones; embiando dos Religiosos de la mayor satisfaccion, para que llevassen adelante la empreffa comenzada, acabando de desmontar tan impenetrables, y fragosas espesuras.

405 Estos Operarios (cuyos nombres estaran escritos en el Libro de la vida, yà que, por omission de las relaciones, faltan del de la Historia) penetraron de tal modo las montañas de Zambales, en busca de racionales monstruos, que dentro de poco tiempo llegaron à la parte contraria de ellas, por donde miran à la ensenada de Manila. Fue con esto indispensable el acercarse à los Pueblos del Partido de Batàn, cuya administracion, como yà insinuamos, pertenece à los Padres Dominicoss que-

quienes, con razon à su parecer, llevaron à mal lo hecho, como que sembraban los nuestros la semilla en fementera, cuyo territorio no les tocaba: porque en estas milicias, mas que en otras, se hace muy sensible, que le quiten à uno de las manos los triunfos, por adelantarse otros en los empeños. El Padre Provincial Fr. Phelipe Pardo (despues Arzobispo de Manila) tomò à su cargo este litigio, alegando en la Real Audiencia, que tocaba à su Provincia la conquista de aquella parte de los montes, por estàr contigua à sus Ministerios: y pidiendo, que se mandasse retirar à nuestros Descalzos. Mas nuestro Padre Fr. Joseph de la Trinidad se opuso con tal conato à la pretension, que se viò precisada la Justicia à decidir, que, como se consiguiessè la extension del Catholico rebaño, importaba muy poco, el que sirviessen de instrumentos estos, ò aquellos Ministros.

406 Tales emulaciones, ciertamente santas en sî, suele permitir la Divina Providencia en los Sagrados Esquadrones, que sirven al Dios de los Exercitos, para la conquista espiritual del Mundo. Y siempre que la authoridad judiciaria ha determinado en esta forma, tiene demostrado la experiencia, que se siguen adelantamientos grandes à favor de la Fè Catholica; porque los unos con el incentivo de los otros, se atreven à mayores empeños, y se logran repetidos triunfos. Así fue ahora: pues, viendo cerrada la puerta à su pretension en el sobredicho Tribunal, determinò el Padre Provincial Fr. Phelipe Pardo destinar dos Religiosos de su Orden, para que, con el zelo, que les infunde à todos su Sagrado Instituto, hiciesen Mision alli por la parte del monte Batàn. Dieron principio feliz à ella por el mes de Octubre de 1675. segun en su Historia de Philipinas afirma el Padre Fr. Baltha-

far de Santa Cruz, aunque calla el motivo de esta expedicion; y así, se apartaron los nuestros à otra parte, dexandoles bastante campo à los Padres Dominicos, porque, à la verdad, lo hay para todos. Originandose de esta contienda, que, bajando à porfia los Misioneros de ambas Familias con el mayor esfuerzo, reduxeron muchos Zambales al gremio de nuestra Santa Fè, llenandose de nuevos convertidos sus respectivos Pueblos; y, si hubiera proseguido emulacion tan laudable, se concibieron muy bien fundadas esperanzas, de que se huviera dado fin à tan gloriosa conquista. Pero fue Dios servido, de que poco tiempo despues quedò todo el territorio de Zambales, por algunos años, à cargo de los Padres de Santo Domingo, passando nuestros Operarios al territorio de Mindoro, como diremos en el Capitulo 9. de la siguiente Decada; con lo qual, cesò del todo la contienda, y aun el fruto, por lo que hace à nuestra Reforma.

407 Acabò su Provincialato el Padre Fr. Joseph de la Trinidad por Abril de 1677. y luego volò en persona à proseguir la expedicion, que tantos desvelos le costaba. Penetrò à pie los montes por diversas partes, para buscar en ellos ovejas, que acarrear al rebaño de Christo; y exponiendose al arbitrio de sus barbaros naturales, sin temer los riesgos, ni cuydar de sus propios peligros, perseverò alli, hasta que, por el motivo expressado, lo hicieron retirar dos años despues. Por faltarnos los instrumentos necessarios, no podemos expressar el numero de Almas, que se sacaron de los montes, desde el año 1671. hasta el de 1679. Solo nos aseguran las relaciones, que seguimos, que, no teniendo por conveniente entonces el formar Poblaciones en la espesura de las sierras, se sacaron de alli muchas fami-

familias reducidas , para que habitassen los Pueblos de las playas : los quales crecieron de modo , en tributantes , y vecinos , que se constituyeron aquellos Ministerios sumamente abundantes de gente , y los mas floridos de la Provincia , por tan poblados de Almas , que abrazaban con fervor la Fè Catholica. A su tiempo , en la Decada 13. al año 1741. harà patente esta Historia otra expedicion fructuosissima , que hizo en estos montes nuestra Familia Recoleta , fundando alli Pueblos , y Conventos , para hacer quanto estaba de su parte en la conversion de aquellos Indios. Y ahora pondrèmos fin à esta relacion , dando à Dios las debidas gracias , porque en todos tiempos ha infundido en nuestros Hermanos , un fervoroso espiritu , para emprender , y proseguir tales empeños.

§. II.

Acaban sus exemplares vistas en Xarandilla el Padre Fr. Alonso de la Cruz , y en Salamanca el Hermano Lego Fr. Alonso de San Guillermo.

espacio de treinta y seis años , que le durò aun el vital aliento , admirado , y venerado siempre como Religioso perfectissimo. Era un relox concertado , en todas las ceremonias , è instituciones de la Descalcez , recogido , silencioso , asistente al Coro , incansable à todos los actos de Comunidad , entregado totalmente à todas las acciones meritorias , sectario perpetuo de las austeridades , y aun el primero en las recreaciones : dividido todo segun las horas , y dias , en que cada cosa se halla mandada por la prudentissima disposicion de las leyes de la Reforma. Estas eran la pauta , por donde dirigia todas sus obras , pensamientos , y palabras : y tomò por empeño observarlas con el mayor rigor , sin admitir en su persona dispensacion alguna , ni aun de aquellas , que , por causa razonable , se extienden à toda la Comunidad alguna vez : y es lo mas admirable , que lo cumplió.

409 Con esto se hizo santo , porque sin omitir nada de lo que previenen las Constituciones , apenas se extendia à otra obra de supererogacion , à excepcion solo de la Oracion mental , y vocal : siendo cierto , que en aquella , à más de las dos horas de nuestro Instituto , ocupaba otras dos horas cada dia ; y en esta consumia el tiempo necesario para rezar diariamente el Oficio Parvo , y Rosario entero de Nuestra Señora , con el Oficio de Difuntos , y otras deprecaciones , que tenia dispuestas en obsequio de varios Santos. Por lo demás , seguia la vida comun , sin excederse de ella , durmiendo quando sus Hermanos dormian , velando quando velaban , y arreglandose totalmente en ayunos , disciplinas , mortificaciones , y otras asperezas , à solo lo que las leyes mandan : estando firme , en que esto basta para una perfeccion muy heroyca. Y por cierto , que decia verdad , como en el mismo se viò

pues

Padre Fr.
Alonso de
la Cruz.

408 **E**N el Colegio de Xarandilla , un Sabado , en que se contaron 28. de Junio de 1670. murió el Padre Fr. Alonso de la Cruz , dexando no poca opinion de santidad. Era natural de la misma Villa , y emparentado con los Acevedos , y Porras , que son los linages mas nobles de ella. De los primeros años de su vida nada hemos podido averiguar ; sabiendo solamente , que à los treinta y un años de su edad , y trece de Religion , le asignò la Obediencia morador en este Colegio , donde se mantuvo por

pues con esta vida indispensable, se cree, que tocò el ultimo apice de la virtud. En tal opinion, inalterable hasta la la muerte, se mantuvo, no solo dentro de los Claustros, sino tambien à la parte de afuera: mirandolo todos universalmente, como à Varon lleno de Dios, y sin encontrarse quien de èl hablasse, ni juzgasse mal; obligando à esto los reflexos apacibles de su porte edificativo, los quales, ni eran tan luminosos, que pudiesen deslumbrar à los ojos enfermos, ni tan remissos, que dexessen de ilustrar à los Santos.

410 En orden à su pobreza, tenia el espiritu totalmente desfalsido, no solo de los bienes temporales, sino tambien de aquellas cosillas, que al uso de sus hijos suele permitir la Religion mas austera. Todo lo mas apetecible del Mundo le parecia juguete, y niñeria. Solo Dios era el imàn de sus ansias, sin hallar, que desear en otras cosas. Y de aqui se originò, que jamàs possedyò, ni aun con licencia, la mas minima alhaja, ropa, dinero, Libros, ni otra cosa de valor; contentandose en todo, y por todo, para su comer, y vestir, con lo que à los particulares assiste la Comunidad. Sube esto de punto, si se atiende, à que por el conocimiento, y opinion grande, que gozaba en toda la Vera de Placencia, fue uno de los mas insignes Operarios, que ha tenido aquel Colegio: de modo, que, por su agencia, ò mediacion, entraron muchos intereses al Comun, sin que se utilizasse en lo mas minimo para su uso particular. Su obediencia fue, qual debe ser para el merito: viendose precisado el Prelado à mirar como le mandaba, porque èl se arrojaba à executar à ciegas. No obstante los aplausos, que gozaba de Predicador cèbre, y de bastantemente literato, partidas, que lo habilitaron por dos veces para el Rectorato del Co-

legio, exercia los empleos mas humildes, en mediando insinuacion del Prelado; de manera, que, en ocasiones repetidas, saliò por la Comarca, y à la Villa, para recoger las limosnas.

411 Su castidad fue como un espejo christalino, à quien no llegò à empañar el menor vapor; pues parecia, no estàr vestido de carne, segun carecia de esta especie de tentaciones. Yà se vè, que logrò fortuna tan poco usada, porque no se olvidò de los medios, que conducen à ella; yà en la abstraccion possible de criaturas; yà en la oracion, y trato con Dios; yà en la mortificacion de los apetitos carnales; y yà en la fuga, siempre cuydadosa, de las ocasiones. Así logrò no cometer el mas minimo defecto sobre este punto, desde su ingreso en la Orden, hasta la hora de la muerte; segun su Confessor, con una declaracion circunstanciada, lo hizo constante. Fue humilidissimo; sobresaliendo en esta virtud, como cimientto de las demàs, con admirable, y nunca interrumpido teson. No muestra tanta codicia de honras, y dignidades un corazon ambicioso, quanto tenia de ansia este buen Padre, de verse menospreciado, abatido, y à los pies de todos; para exercitar así, en actos heroycos de humildad, su agigantada perfeccion. De aqui nacia, como yà insinuamos, el emplearse en las ocupaciones proprias de los Hermanos Legos; y el que, no una vez sola, siendo yà venerable por sus canas, cuydò de la Enfermeria; acudiendo à todos los menesteres de ella. Siendo tambien esta la causa, de que en quatro años y medio, que fue Rector del Colegio, jamàs quiso vivir en la Celda del Oficio, sino en una muy desacomodada, que le sirviò de alvergue toda la vida.

412 Llegada la Quaresma del año, en que murió, como se halla-

se yá abrumado de achaques muy penosos, le mandò el Prelado, por insinuacion del Medico, que comiesse carne, y omitiesse el ayuno. Pero èl, que tenia todas sus delicias en la abstinencia, puesto de rodillas delante del Superior, y de la Comunidad, embuelto en lagrimas, y sollozos, pidió con entrañable afecto, que le dexassen observar las Leyes hasta morir, no siendo extremada su necesidad. Fue necesario concederselo, para consuelo suyo; y así, llevó hasta el fin de la vida su rígida observancia, no cessando de acaudalar meritos para la eterna. Lo mismo practicò en la asistencia al Coro, uso de estameña à raiz de las carnes, y demàs asperezas del estado; prosiguiendo en todo, sin la menor interrupcion, hasta que le rindiò à la cama la ultima enfermedad. Fue esta demasidamente penosa, aunque no muy dilatada, y la tolerò con paciencia invicta: dexando en ella tan edificados exemplos de perfeccion Religiosa, como havia dado desde la juventud, para servir de exemplar à la Descalcèz. Pronosticò, en fin, el dia, y la hora de su muerte; y quando contaba yá 67. años de edad, y 42. de Religion, exalò el ultimo aliento, tan fantamente como havia vivido, volando à la Gloria para gozar de Dios, segun piadosamente podemos creer.

Hermano
Fr. Alonso
de S. Guillelmo.

413 El dia 11. de Noviembre del mismo año 1670. murió en el Colegio de Salamanca el Hermano Fr. Alonso de San Guillelmo, Lego; Religioso, que toda su vida estuvo en opinion de modesto, exemplar, y llenamente santo, por lo qual, se le debe de justicia alguna mencion en este escrito. Nació en Talavera de la Reyna; y, por haverse criado desde niño en el Convento, que allí tiene nuestra Descalcèz, enamorado del Instituto, determinò alistarse en el Hiermo Agustiniano. Vis-

tiò, pues, el Habito Recoleta, mirando desde luego su librèa, como insignia del Rey del Cielo, por cuyo medio se consagraba à su servicio: y pareciendole, que debia ser su porte arreglado à toda equidad, como de quien se numeraba en la Familia de Dios. Esta consideracion le servia para animarse à obrar bien; mas para incitarse à la humildad, virtud tan propria del estado, que escogió de Lego, se contemplaba en la Casa de Dios, como criado de escalera abaxo, y entre estos el mas minimo. En tal qualidad se abatia, interior, y exteriormente à los pies de todos, y à los mas despreciables empleos; procurando ganar con una humildad profunda, las sillas, que perdieron en el Cielo los Angeles malos por su sobervia: y este modo de proceder lo observò sin intermision por todo el discurso de su vida.

414 En Porterias, Cocinas, y Sacristias le ocuparon siempre los Prelados; y era para alabar à Dios verle practicar estos officios. Bastará decir, que en todos ellos se arreglò enteramente à las Leyes, sin faltar à su rigor ni en un apice. Mas para proponerlo como exemplar à los que se hallan en estas obediencias, diremos algo del porte, que observaba. En quanto Portero, sobresaliò en èl una paciencia inalterable, una modestia religiosissima, y un expediente prudentissimo, para los lances, que le podian ofrecer disgusto, ò en que se vela precisado dexar à alguno descontento. Sus palabras, sobre muy medidas, eran llenamente santas; y así, nadie llegó à hablarle, que no se sintiera mejorado en las costumbres. A los pobres socorria con liberalidad extremada, valiendose de arbitrios dictados por la caridad, siempre ingeniosa. Enseñabales tambien la Doctrina Christiana antes de servirles la refeccion corporal, y se dilataba por lo comun à Pla-

ricas muy espirituales, reprehendiendoles las culpas en que suelen delinquir los mendigos, y dandoles reglas, con que, en medio de su pobreza, podian ser Santos. Y se sabe por tradicion, que tanto en estas plasticas, como en otras particulares, que solia trabar con los que, por qualquier motivo llegaban à la puerta, reduxo à muchos pecadores al camino del buen obrar, y à no pocos tibios, à que emprendiesen las sendas de la virtud.

415 Quando tuvo à su cargo las Cocinas, era prudente en la distribucion, cuydadofo del asèo, economico en el gasto, liberal para los achacosos, y para todos muy caritativo. Pareciendole, como es asì, que en complacer con rectitud à sus Hermanos, agradaba mucho à Dios. Solo con saber, que algun Individuo de la Comunidad dexaba de comer algun manjar de los que se servian en Refectorio, se deshacia en ansias por investigar su gusto; y, en sabiendolo, no perdonaba diligencia para servirle, segun su apetito, suponiendo, que no fuera desreglado. Siendo en esto mucho de admirar, que, sin exceder del gasto regular, variaba los alimentos, guisos, y saynetes, segun el apetito bien ordenado de los particulares. En las Sacristias no parecia Lego, sino consagrado con especialidad à Dios, segun el zelo, curiosidad, espiritual aprovechamiento, y demàs exercicios, que practicaba en ministerio tan sagrado. Era exemplar en lo exterior, para quien le miraba asistir en los Altares; y mucho mas en su zelo, para quien de mas cerca le trataba: el qual explicò muy bien en quantas oficinas tuvo à su cargo, dexandolas todas muy adelantadas con limoñas debidas à su sollicitud, y con representaciones, que hacia à

los Prelados de la necesidad. En todos estos emplèos jamàs tuvo rato ocioso; y quando le faltaba objeto al trabajo corporal, ò estaba de rodillas, regalandose en la oracion, ò se ocupaba en leer Libros devotos, que para la contemplacion le tuviesen siempre bien instruido.

416 Con esta vida, cuyo primer cimiento fue la observancia rigidissima de las Constituciones, llegò à los sesenta años de edad, bien empleados en el servicio de Dios, y de su Madre la Descalcèz: quando se viò asfaltado de un porfiado accidente, que le quitò las fuerzas, y vino à parar en declarada hidropesia. Algun tiempo llevò en pie tan molesta enfermedad; pero al fin, se hubo de rendir à la cama, donde por espacio de tres meses, lleno de llagas, y dolores, sin poder moverse para el alivio, por estàr impedido de todos sus miembros, fue èmulo de Job en tanta penalidad, por la paciencia, y resignacion, con que la supo sufrir. La apacibilidad, que mostrò en esta larga serie de fatigas, era, qual la pudiera tener entre las delicias mas gustosas. Pidiò con muchas instancias los Santos Sacramentos, aun antes, que fuesen necessarios, segun las reglas de medicina; y los recibì tan compungido, contrito, y lloroso, que edificò grandemente à todos sus Hermanos. Suplicò tambien con alguna anticipacion, que le cantasen el Credo, y recomendassen la Alma, lo qual se executò por consolarlo: deshaciendose en lagrimas el enfermo, y los circunstantes, en todas estas sagradas funciones. Y queriendolo Dios sacar de tantas penas, para llevarlo, sin duda, à los gozos de la Gloria; diò su Alma al Criador, dexando mas que vulgar opinion de santidad.





DECADA NONA.

CAPITULO I.

Se escriben las Vidas de dos Religiosos, que, con opinion de muy perfectos, murieron año 1671.

§. I.

Se dà principio à la Vida del Venerable Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs; demostrando, que se adornò con la Santidad en si, para exercer con fruto la Apostolica predicacion.

417



Obarde llego à tomar la pluma, para escribir de un Varon, cuyas acciones, y virtudes (aun no sabiendose todas) son bastantes para embarazar à la rethorica mas afuente. De un Heroe, que parece nació directamente para el Cielo, y no para viador en el Mundo; pues nos ocultò, ò el acafo, ò la Divina Providencia, quanto le comunicò, al pasar por ella, la tierra, descubriendose solo lo que tuvo de admirable en orden à la gloria. De un Religioso muy reformado, y verdadero hijo de Agustino; en la condicion apacible; en el zelo abrafado, y abraf-

sador, porque no havia quien no se incitasse à la virtud con sus exemplos; modesto, caritativo, observante, enamorado de Dios, amante de los proximos; y por fin, llenamente Santo. De un fectario perene de la perfeccion Monastica, aun quando viviò fuera de Comunidad, ocupado en la Apostolica Predicacion, que jamàs dexò de conseguir celebres victorias de la naturaleza, con la gracia, en las batallas mudas del espiritu, y de la carne; y que siguiò sin cesar, y aun casi sin tropezar, las sendas de las virtudes, con una felicidad pocas veces vista, y con una igualdad digna de ser admirada. Con esta descripcion pudieran entender todos el objeto, que toma aqui por blanco la Historia, si en España fueran tan notorias sus acciones, como en Philipinas. Entro,

Año
1671.

pues , à escribir (aunque cobarde, por verme impossibilitado à llenar el assumpto) del V. Padre Lector Fr. Miguèl de Santo Thomàs ; honra de nuestra Descalcèz , pasmo de perfeccion , assombro de santidad, y disseno de la mas acrisolada virtud.

418 Desde su nacimiento comienza yà la pluma à tropezar en misterios ; porque es mucho para descuido , el delinquir todas las relaciones de su vida , en la omision de asignar la patria de este incomparable Religioso , que bastaba para honor del mas aventajado Pueblo. Ello , no sabemos cosa alguna de su generacion temporal, para que assi entendamos , que dexando à un lado las propiedades de la naturaleza , debemos reconocerlo con admiracion , parto assombroso de la gracia. Solo puedo insinuar , haver oido , no una vez sola , à varios Religiosos ancianos de Philipinas (los quales pudieron tratar à los que le conocieron) una conteste asseveracion de que era Aragonès : noticia, que doy assi desnuda, sin tomar partido en ella. Por consiguiente, aunque he practicado todas las diligencias posibles, no ha sido dable el adquirir las noticias de sus Padres , ni de la Provincia, ò Convento en que tomò nuestro Santo Habito : si bien no me es licito el ocultar , que los Religiosos mencionados suponian ser hijo de la Provincia de Aragon. Ni falta variedad de opiniones à cerca de su sobrenombre en la Reforma, porque el Padre Fr. Andrès de San Fulgencio, Ex Provincial, y Chronista de Philipinas, (en una relacion muy diminuta de la vida de este Varon Venerable , que embiò à España, con otros manuscritos , que iràn

Tom. 3. firviendo à la Historia) lo llama de esta His- Fr. Miguèl de San Agustin ; y el Padre tor. num. dre Chronista General de la Orden 258. 264. Fr. Diego de Santa Theresa , en sus y 278. apuntamientos historicos , y en el

Tomos 3. yà impresso , lo apellida de Santo Thomàs ; siendo evidente, que hablan de un solo sugeto , y no de dos. Su nombre cierto esterà escrito en el Libro de la vida ; si bien le aplicaremos la segunda nomenclatura, por haver yà comenzado antes la Historia à darsela. Y sacaremos por consecuencia, que , sin detenernos en los atributos sublunares del Padre Fr. Miguèl , debemos atenderlo colocado sobre el firmamento de la perfeccion Religiosa , como exemplar , por cuyo disseno saldràn bien reguladas nuestras vidas.

419 Era este gran Varon dotado de muy sobresaliente ingenio ; y en los estudios supo hacerse cargo de la obligacion , que tiene el Religioso , de aplicarse incansable à las tareas literarias, para lograr el aprovechamiento de las Ciencias. Es cierto , que en la Profesion hacemos con la Orden un contrato , à lo menos implicito , obligandonos de nuestra parte à servir al comun en quanto pudieremos ; y la Religion, de la fuya , à acudirnos para nuestra manutencion con lo preciso , segun el estado de pobres, en que nos alistamos. Por lo qual , quien , puesto en el palenque de los Colegios , no procura luchar esforzadamente para rendir su ignorancia , y coronarse con la triunfal diadema del saber, falta indubitablemente à este contrato ; pues queda incapaz de servir à la Orden , en todo aquello , que pudiera , segun sus talentos bien aprovechados : lo qual , embuelve gravedad de culpa , por ser en materia de no poca entidad la falta. Llevado de esta doctrina , (que despues enseñaba el V. Padre con fazon , y propiedad) al tiempo , que frequentaba las Aulas , puso su primer conato en no perdonar diligencia , por adquirir el joyel precioso de la sabiduria : y sin duda llegò à lograrlo, pues se hizo digno de ascender à la Cathedra del Magisterio, quan-

quando apenas havia finalizado la carrera de Discipulo.

420 Nombraronle Lector en la Provincia, que le sirvió de Madre al entrar en la Orden. Y huyendo de parecer cobre sonoro, ò instrumento musico, que deleytando mucho, aprovecha poco, ponía todo su conato en la utilidad de sus oyentes, à quienes industriaba con la voz, y con el exemplo, no solo en las quetiones Escolasticas, sino tambien, y mas principalmente en el temor santo de Dios, que es el mayor realce del verdadero saber. Podia, sin duda, estar muy gozoso à lo del Mundo entre los aplausos de Pulpito, y bien fundada opinion de sabio, que gozaba en estas partes de la Europa; pero llegando à su noticia la extrema necesidad de las Almas de Philipinas, que clamaban por Directores espirituales, para salir, unas del cautiverio del demonio, y poder seguir otras el camino del Cielo, yà comenzado à cursar, porque havian abrazado la Fè, determinò acudir à empleo tan del agrado de Dios. Causòle notable escrupulo, que, estando en aquel campo tan bien dispuesta la mies, se viniera miserablemente al suelo: perdiendose por falta de Operarios, que cuydassen de recoger sus frutos. Supo con certeza, que mucha parte del grano, que Dios pudiera llevar à sus troxes, se veía allí hollado de las viles bestias, y monstruos del Infierno: haciendo plato à las diabolicas harpias, lo que pudiera serlo, y muy delicioso del Rey de Reyes, si abundàran los Apostolicos segadores. Y asì, luego al punto eligiò sudar, afanarse, y emplear su vida en aquella laboriosa sementera, abandonando los honorificos descansos, à que en España fuera acrehedor su talento.

421 Passò, pues, à Philipinas, sin que sepamos el año de su embarque; y llegado que fue à Manila, le destinò la Obediencia à las Misiones

de Carhàga. Havia sucedido algunos años antes, el lastimoso rebelion de aquella Christiandad, que se relatò yà en el Tomo 2. y se hallaban aun los Pueblos hechos un monstruoso bosque, y las Almas apostaras en gran parte de la Fè Catholica, ò por lo menos muy afectas à su gentilidad antigua: por lo qual, se hacia preciso trabajar mucho, para transformar en jardin aquel desierto, y para reducir à los Indios al camino de su salvacion, de que andaban no poco descarreados. Pero se conociò bien, que lo havia escogido Dios, como à otro Jeremias, por Apostol, y Predicador de aquellos Pueblos demasadamente perdidos; dandole plena facultad, para que hiciesse guerra à los vicios, è idolatrias, y para edificar en las Almas piramides sumptuosas de perfeccion, ò plantar copiosas flores de santidad. A cuyo fin, procurò lo primero adornarse con entrañas de misericordia, y caridad, para compadecerse de aquellos Indios, tanto mas dignos de lastima, quanto menos conocian ellos su miseria. De donde se originò, que viendolos sugetos al tirano dominio del demonio, se abraçaba en el zelo de la Casa del Señor, para bolver por su honra; y se deshacia por reducir al Divino aprisco las descarreadas ovejas.

422 Para esto, como la caridad bien ordenada debe comenzar en cada uno por sí mismo, aunque siempre havia sido tan Religioso en su obrar, tomò por blanco de sus acciones, palabras, y pensamientos, constituirse tronco de la perfeccion mas sublime, à fin de que la persuasiva de su enseñanza fuesse eficaz, con el buen exemplo de un porte ajustado; y para que, como Ciudad puesta en el monte, pudiesse dar difeño al dibujo de las vidas ajenas, con la buena direccion de su santa vida. Hizose cargo, de que nadie puede colocarse de repente en la

cum-

Año

1671.

Tom. 2. d
esta Histor
decad. 5
cap. 1. §
4. 5. y 6

cumbre de la santidad ; y así , por grados fue ascendiendo de virtud en virtud , hasta arribar por tan buenos medios à la consecucion del fin , que debe proponerse todo Religioso llamado al Apostolico exercicio. Metióse ante todas cosas en el horno del amor , para caldearse con sus abrássadoras llamas ; y miraba con tales ardores de amor à Dios , y al proximo , que se assemjaba llenamente à un hierro recién sacado de la fragua , en cuya ocasion , à poco que lo golpee el martillo , despidió abundancia de chispas : pues ni mas , ni menos , en quanto hablaba , y obraba , arrojaba de sí volcanes de incendios , que bastaban à encender los corazones mas elados.

423 Avivabase en su corazon amante este fuego de caridad , con los incentivos de la oracion ; pues (à más de ser opinion comun , que andaba siempre en la presencia Divina) se refiere por cosa cierta , que para el Angélico exercicio de la contemplacion , y para algunas oraciones vocales , tenia destinadas quatro horas del dia , y otras quatro de la noche. De donde no debe causar admiracion , que llegasse à consumir en sí , casi todos los malos resabios , que nos introduxo el pecado original : en tanto grado , que parecia Angel en cuerpo humano , ò por lo menos , hombre adornado con muchos atributos , propios de los Espiritus Angélicos. En este tono , y aun mas alto , lo elogian uniformes los manuscritos. No ignoraba la dificultad , que tiene el Alma para volar à Dios , mientras no se espiritualiza el cuerpo ; y como esto se logra por medio de la mortificacion , ponía en ella un conato muy singular. Tenia tan dominadas las pasiones , que jamás por ningun camino las dexaba levantar cabeza , siempre atento à avassallarlas. Y à esta mortificacion interior añadia , como medio , la exterior ; yà en privar con-

tinuamente à los sentidos de quanto acostumbra serles apetecible ; yà en herirse con disciplinas continuas , y sangrientas ; yà en lastimarse con horrendos silicios , que vistos alguna vez , causaron asombro ; y yà en macerarse con ayunos , que fueron casi perpetuos.

424 En la humildad fue sin segundo. Enamorado de esta virtud , se mantuvo totalmente libre de ambiciosas vanidades , y ageno de estimaciones mundanas , pues siendo tan adornado de todas prendas , y debiendosele por esso de justicia los cargos con que suele premiarlos la Orden , abandonò los lucimientos , que pudiera tener en la Ciudad de Manila : procurando esconderse en los páramos de Carhàga , de donde no quiso salir , por mas que le brindaron , no pocas ocasiones oportunas , y aun importunas. Diò de mano en tanto grado à las Prelacias de la Religion , que , si bien admitió algunos Prioratos en las Doctrinas , ò Ministerios , (à los quales acompaña lo sumo del trabajo , faltandoles el todo del honor) suplicò por lo comun , que le absolviessen del voto anexo , quando se llegaba el tiempo de acudir à Capitulo. Llevaba en esto el fin de no hallarse presente en tales juntas , de las quales podia resultar echarle à cuestras el Provincia-lato , ò à lo menos emplearlo en Oficios mas condecorados , de todo lo qual se tenia por muy indigno. Y si entonces se halla la perfeccion en mayor auge , quando totalmente se disminuye la ambicion ; al ver tan libre de esta al V. Padre , bien podemos congeturar , hasta donde llegó su espiritual aprovechamiento , fundado en el cimiento firme de su abatimiento proprio. En cuya consecuencia , no será hiperbole el decir , que se elevò à lo sumo de la exaltacion mas heroyca , por los proporcionados medios de una humildad profundísima.

425 Ni estas obras de supererogacion dexaban de suponer exactissimo cumplimiento de quantas obligaciones abruman al Religioso. El deseo de agradar à Dios le daba fuerzas para arreglar su vida por las Leyes del Instituto, que havia professado, y la humildad se las aumentaba; porque, como hacia tan baxo concepto de sí, jamás se considerò con meritos para la menor dispensacion. Estudiaba las Constituciones de la Reforma con el mismo cuydado, que las personas timoratas suelen especular los preceptos Divinos, para no faltar à su cumplimiento. Y si bien aquellas no obligan à culpa, en lo que prescinde de la observancia de los votos, y del derecho natural, Divino, ò Eclesiastico: con todo, era tal la delicadèz de su conciencia, que ni en lo mas mínimo dexaba de observarlas. Aunque estuviesse solo, guardaba la distribucion de horas mandada por las Leyes, en el Coro, en el silencio, en la oracion, y en todo lo demás del estado, como no fuesse incompatible con su exercicio Apostolico. No siendo bastantes à apartarle de este rigor, ni las tribulaciones, ò angustias; ni la hambre, ò desnudèz; ni el peligro, ò persecucion: porque mortificandose por Dios todo el dia, en ocupaciones, y tarèas de Evangèlico Operario, se revestia de fortaleza, para no echar de sí la carga de Religioso. Con lo qual, y con los demás exemplos edificativos de su santa vida, llegó à posseher tan excelsa opinion de santidad, que en Carhàga, y en todo Philipinas, es conocido hasta el dia de oy, por el nombre del *Santo Fr. Miguel*.

§. II.

Resplandece el Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs, como Predicador Apostolico, en la Provincia de Carhàga, que es una de las Islas Philipinas.

426 **T**eniendo yà la caridad llenamente difundida en sí el Padre Lector Fr. Miguel, por medio del Espíritu Santo, con cuyos dones se enriqueció: comenzó à edificar la Iglesia de Carhàga, que como yà dixè, se hallaba en el mas lamentable sithèma. Y como el zelo de la honra de Dios, si es grande, obra cosas grandes, y acaba lo mas difícil, no será facil explicar el mucho fruto, que logró alli en las Almas con su predicacion ciertamente Apostolica. De tres diferencias de Indios se componia entonces aquel territorio, sugeto en quanto à lo espiritual à nuestro cuydado. De muchos Christianos, que en la mayor parte solo tenian el nombre de tales, atendida su relaxacion, siendo la causa, que en el alzamiento de los Pueblos poco antes sucedido, aunque una gran porcion de sus habitadores se mostrò de parte de la justicia, pero otros en mayor numero pelearon por su soñada libertad; y yà se vè, que se havian de originar de aquí sangrientos enconos entre los mismos Indios, y por consiguiente una gran corruptela de costumbres, aun entre los mismos, que acudieron à las Christianas obligaciones. De innumerables Apostatas, que, por motivo del mencionado alzamiento, huyendo del merecido castigo, y bien hallados sin el yugo de la sujecion, se anda-



andaban por los mas fragosos montes, apartados de toda politica sociedad, y negando la obediencia à Dios, y al Rey. Y de un crecido numero de gentiles, (que aun se conservan en parte hasta ahora) los quales, por tener su habitacion no lexos de nuestras Poblaciones, comprimian la rosa fragrante de la Catholica Religion, entre las espinas punzadoras de su infidelidad.

427 A todos, pues, se estendiò la caridad ardiente de este Predicador Apostolico, cuyas entrañas de misericordia le obligaban à enfermar, quando veia à otros sin salud; deseando muchas veces, con San Pablo, su proprio daño, porque lograsen sus proximos la salvacion de sus Almas; ò no queriendo para si la gloria, como los demás no participasen tambien de ella. Yà se vè, que con estas propiedades havia de coger, qual Labrador solícito, el fruto proporcionado à su zelo. Y así fue; porque en Bissig, Tândag, Siargào, y Butuàn, (Partidos, que incluyen muchos Pueblos) cortò casi del todo, con la espada penetrante de la palabra Divina, las culpas, y supersticiones de los primeros; reduxo en gran parte à la debida obediencia à los segundos; y de los terceros passaron de mil, y quinientos los que reengendrò en las aguas saludables del Bautismo. Con mucho sudor, y fatiga fue desbastando aquellos troncos, hasta dexar formado en ellos à Christo crucificado. Pero los labrò sin el rigor de la segur, escoplo, ò sierra: con la suavidad, que la agua à una piedra, cayendo gota à gota; y con la presteza, que forma el molde sus figuras. Estorvò en quanto pudo los castigos, que pedia la vindicta publica, despues de sedicion tan ruidosa. Llenò de beneficios à todos, sin excluir à los que los merecian menos. Y derritiendo sus corazones de azero en el fuego del amor, valiendose de la fundi-

cion acertada del zelo mas ardiente, sacò innumerables, y bien fundadas estatuas de la Fè, deshechos los simulacros de la apostasia, è infidelidad.

428 Adornabase con varias propiedades, muy à proposito para fecundar la tierra, en que echaba la semilla de la Predicacion, y por esso pudo llenar con tantas Almas los troxes de la Iglesia; cosa, que otros no pueden conseguir, à lo menos con tanta abundancia, por mucho, que se afanen en tales tareas laboriosas. Porque es de saber, que, à màs de lo yà referido de su santa vida, y de la grande opinion, que todos generalmente tenian de su elevada perfeccion, (lo qual conduce en gran manera, para que la predicacion sea util) abundabà en su porte de algunas qualidades, las que excitaban en los Indios un amor entrañable à su persona; por cuyo medio lograba de ellos quanto queria. Tenia formado concepto, de que, para conseguir la salud espiritual de aquellos miserables, era muy conveniente portarse como uno de ellos; y así, los trataba à todos con gran cortesia, como à Señores, y con gran cariño, como si fueran sus hermanos; sin prorrumpir jamás, ni por acaso, ni por enojo, en palabras, ò acciones, que denotaran superioridad, ò desprecio. Hasta en el comer hacia ostentacion de imitarlos, juntando el merito del ayuno, à la idèa de atraerlos àcia si, con el fin de encaminarlos à Dios. Porque comiendo los Indios por alimento regular, no otra cosa, que un poco de arroz cocido con sola agua, (que alli llaman morisquèta, y les sirve de pan) con alguna racion harto corta de pescado: à esto se reduxo siempre la mesa de nuestro V. Varon, quando no estaba sugeto à comer de Comunidad. Assemejabales tambien en aquel abatimiento, y propria desestimacion, que les acompaña,
como

como propiedad inseparable ; mas con esta diferencia , que , siendo en ellos semejante sumision efecto de un natural totalmente abandonado, y nada meritorio , era en el Padre produccion excelsa de la gracia, por originarse de la humildad mas profunda.

429 Vióse en todos lances brillar en este exemplar disseno de Ministros Evangélicos , una invicta paciencia, y benignidad suma, para tolerar los naturales pesados de los Indios ; y para inducirlos al yugo suave de la Ley Christiana , sin aquellas acrimonias, que suelen usar muchos , y sirven solo para engendrar un temor servil , propio de esclavos , quando quiere Dios à todos sus creyentes en la amorosa libertad de hijos. Quántas veces sucedió , al tiempo , que iba à sentarse à la mesa , para dar la debida refeccion à su cuerpo , ò quando estaba para celebrar el incruento Sacrificio , ò quando la naturaleza pedia con demasiada justicia el tributo del sueño , llamarle para algun exercicio , de los innumerables , en que alli se emplean los Religiosos Doátrineros ; y dexando su propia conveniencia , acudir à esto , con una cara de risa ? Jamás , en tales ocasiones , que suelen ser muy frequentes , se le oyò palabra indicativa de menos conformidad , ni escusa , en orden à la dilacion ; antes bien daba las gracias à los que le avisaban , como que esse era su officio , y le proponian materia à las obligaciones de su cargo. Bien mirado , es esto prueba de muy acrisolada virtud en quien lo hace assí , por las innumerables ocupaciones, que cargan sobre el Religioso Ministro de Indias ; à que , si ha de acudir siempre que es llamado , se le sigue, tener muy pocos ratos libres para su descanso , siendo todo el tiempo diminuto para evaquar las dependencias fiadas à su desvelo.

430 Porque debe emplearse en

la explicacion de la doctrina , en la predicacion Evangélica , en la asistencia al Confessionario , en la administracion de los demás Sacramentos , y en el auxilio de los moribundos : estando ordinariamente solo para todo. Es de su cargo , el afanarse en las exhortaciones privadas, para inducir à sus Feligreses al amor de la virtud ; en los castigos, y reprehensiones à los que siguen las sendas deleznable del vicio ; y en la superintendencia de las escuelas de ambos sexos , para que los niños, y niñas se crien sin malos resabios. Debe no perdonar trabajo en la sollicitud , de que los Christianos den buen exemplo à los vecinos Infieles ; de que estos se vayan aficionando à la luz de la Fè , para salir de la ceguera de su gentilidad ; y de atraerlos à unos , y à otros àcia Dios ; à aquellos con exhortaciones , y castigos ; à estos con beneficios , y alhagos ; y à todos con la promulgacion continua del Evangelio. Ha de procurar , que los Christianos trabajen en sus Casas , y sementeras , à fin de que , no faltandoles lo necesario para su manutencion , se les haga menos pesada la vida util , y politica ; la qual , por ser nueva para ellos , les parece muy escabrosa. Ha de sudar , finalmente , en atajar los odios particulares , dissensiones , y rencillas ; en defender à los desvalidos , de los atropellamientos , que suele producir la tirania del poder , contra razon ; en sentenciar , como Juez arbitro , (al modo, que se usaba en la primitiva Iglesia) los pleytos , que suelen tener entre sí ; y en que paguen al Rey su debido tributo , evitando toda injusticia , en el mas , ò menos. Y como para todo esto hay en los Pueblos Zeladores, y Fiscales , que avisen al Padre los desordenes , para remediarlos ; ni cesan los avisos , ni su movimiento : siendo necessaria una paciencia suma , y la mas ardiente caridad , con el lle-

no de las demás virtudes en alto grado, para acudir con presteza, y alegría à todo.

431 Es muy comun en Philipinas, haver de caminar algunas leguas el Religioso, para administrar los Sacramentos à los enfermos, especialmente si no dàn lugar las enfermedades para conducirlos desde sus fementeras à las Poblaciones: Y como en muchas partes no hay Cavallos, ni los Ministros suelen tener fuerzas para viagar à pie, se hace preciso, que los Indios los conduzcan en hombros, por no faltar à esta obligacion. Mas nuestro V. Padre nunca quiso passar por tal costumbre; y por mas que se sintiessa fatigado, siempre se afanaba à pie por los caminos. Sucedia à veces llegar de buelta al Convento, ò bañado de sudor, ò mojado de las continuas lluvias, y hallar por alivio un mensagero, que venia à pedir confesion para otro enfermo, en distancia igual; y porque no peligrasse, emprender nuevo viage del mismo modo, sin dilacion. Como los Indios lo querian tanto, sentian, no poco, este cansacio voluntario de su querido Padre; y le daban filiales quejas, hasta llegar à veces à enojarse, porque no tomaba el alivio de caminar en pies ajenos: à cuyo trabajo, sobre ser su obligacion, segun practica, estaban prontos à acudir con voluntad cariñosa; pero jamás pudieron vencerlo, aunque fueron continuadas las porfias. *To*, decia, *el mas indigno de quantos pisan la tierra, dexarme llevar en hombros de criaturas racionales, que quizás, ò sin quizás seràn mejores, que yo? No lo consentirè.* Y con esto, al mismo tiempo, que practicaba con aquellas gentes excessos de humildad, y atencion, (si en tales cosas puede haverlos) se hacia dueño de sus voluntades, para encaminarlos àcia Dios, que era el fin unico de todo su obrar.

432 Nunca se quejó de faltas, que tuviessen en orden à su persona, los comunes de los Pueblos, ni los sirvientes del Convento, ò de la Iglesia: lo qual, para quien sepa lo mucho que alli dependen los Religiosos de los Indios, es prueba superabundante, de que la paciencia havia echado muy hondas en su corazon las raíces. Quando le era preciso reprehender à alguno, lo hacia sin espiritu alterado, sin voces de comocion, y sin ardor de colera: sabiendo muy bien, que en nada de esto se halla por lo comun el Señor, para producir el remedio del mal. Executabalo si con un susurro de ayre tenue, que produce la mansedumbre; y lograba quanto queria por este medio: viendose muy pocas veces precisado à echar mano del castigo. Ni era de aquellos, que, con un zelo falso, de todo, y aun de todos piensan mal, por tener, que arguir, ò reprehender; ni se alegraba de ver faltas ajenas, por mostrar su justificacion en perseguirlas. Antes bien, echando siempre las cosas à la mejor parte, aun aquello, que concebía como malo, por serlo, sin tergiversacion, lo remediaba, sin que nadie llegasse à saber, por lo comun, el lenitivo, ò corrosivo, que havia aplicado à la enfermedad: y demostrò la experiencia en larga continuacion de aciertos, que con estos medios benignos, y prudentes se lograba la reforma de las costumbres, mejor que con el lleno de los rigores.

433 Atrahia asimismo à aquellas gentes àzia Dios, con las cadenas de la caridad; porque socorria à los pobres, especialmente si eran enfermos, de modo, que exerciraba la comiseracion junto con la abstinencia, quitandose para ello el bocado de la boca. A cerca de los enfermos algo queda dicho en el Tomo tercero; donde se puede ver con

quán-

quanto cuydado afsistió , curò , y regalò à los heridos , en el alzamiento de Linào , que llegaron à Butuàn : quedando advertido desde ahora , que lo mismo executaba con los Indios sujetos à alguna dolencia ; ò afsistiendoles en sus Casas , si las tenían , con alimento , y medicinas ; ò poniendoles camas en los Conventos , como si fuera Hospitalario ; y desvelandose en su curacion , de la forma , que pudiera hacerlo un Padre con sus hijos. Mas con los pobres viejos , è impedidos salia de madre el río de su misericordia. Tenia el cuydado de hacer grandes provisiones de arroz , que es el trigo de la tierra ; como tambien de camotes , gages , y otras raices à modo de batatas , que cocidas , les sirven tambien de pan , à falta de arroz ; y de varias especies de pescados , que , secandolos al Sol , se conservan mucho tiempo , como en la Europa sucede con el bacalào. De estos , y otros bastimentos mandaba hacer todos los dias una grande holla , de que participaban todos los referidos pobres : con lo qual , à mas de acudir à la necesidad de sus cuerpos , los tenia seguros en el Pueblo , para que pudiesen lograr el sustento de sus Almas , oyendo la doctrina Evangelica. Ni dexaban de acudir , à veces , algunos de los Gentiles circunvecinos , al cebo de esta refeccion , especialmente en tiempo de hambre ; y por este medio atrajo à no pocos , para que recibiesen la agua del Bautismo : estendiendose la Fè , al passo que el Padre exercitaba la caridad.

434 Lograba , en fin , este Evangelico Operario , redadas copiosissimas , y superabundantes de peces racionales , en la pesca laboriosa de su predicacion ; porque con ella no buscaba de sus oyentes otra cosa que las Almas , despreciando altamente sus haciendas. Reñido del todo con la codicia , miraba como estiercol

hediendo quanto suele estimar el Mundo ; y aun aquello , que se le debia de justicia , segun estilos del País , perdonaba graciosamente à los que tenían obligacion de darlo : en tanto grado , que rara vez llegó à cobrar , ni aun la mitad de lo que los Pueblos , ò Indios particulares le debian contribuir para su manutencion. Y es , que , como en su gasto consumia poco , lo poco le parecia mucho ; y aun , à veces , llegó milagrosamente à ferlo : porque cotejando lo que repartia , con lo que cobraba , à la luz de la mas atenta circunspeccion , se hizo creible el recato de reflexiones , sobre prudentes , escrupulosas , que en sus manos crecian las cosas à muy notables , y prodigiosos aumentos , para que pudiese portarse tan caritativo. Con las quales calidades , tan beneficas , y proprias para excitar el amor de aquellas gentes , cuya salud espiritual anhelaba ; què mucho tuviese à los Indios siempre prontos para todo lo bueno ? Què admiracion podrá causar la reduccion de tantos à nuestra Santa Fè ? Si todos los Ministros de Dios tuvieran este porte , hubieran yà quizás develado el monstruo de la Gentilidad , verificandose aquello de un Rebaño , y un Pastor.

§. III.

Confirma Dios las virtudes del Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs con repetidos milagros.

435 **S**ON los milagros como unos indices de la Omnipotencia , que pone la Divina mano al margen de las virtudes de aquellos siervos suyos , à cuya intercession los hace ; para que al leer

nosotros las relaciones de sus vidas, veamos confirmada su santidad, y nos animemos à seguir tales pisadas, sin que le quede à la pereza disculpa. Por esta causa, entre otras, honrò sin duda Dios al V.P. Lector Fr. Miguèl con muchas, y repetidas maravillas, de que trataremos ahora. Eran la Santissima Virgen, nuestro Padre San Agustín, y San Nicolás de Tolentino, los objetos de su mas tierna devoción; y como esta no se satisface en arder con lo que ilumina, y lucir con lo que abraza, sino que anhela tambien à resplandecer, y quemar fuera del combustible, en que se ceba: procuraba el afectuoso Padre prender en aquellos Indios los incendios de su filial amor en orden à Madre tan benefica, y à Santos de tanto poder. A este fin, cada palabra suya era una asqua, y cada exhortacion, un Ethna. En quantas partes estuvo, puso Imagenes, erigió Altares, y fundò Cofradias, para excitar la veneracion de dichos Santos, y de la Reyna de todos; y por este medio obrò un sin numero de prodigios. No pueden reducirse à cuenta los enfermos, que sanò, aplicandoles un manto, ò vestido de Nuestra Señora, ungiendoles con el aceyte de su lampara, ò de la de nuestro Padre San Agustín, y ministrandoles el Panecillo de San Nicolás. Vease sobre este assumpto el milagro, que queda relatado en el Tomo tercero. Y para darnos Dios à entender, que tenian mucha parte en tales operaciones los merecimientos de este su siervo, se llegó à notar, y se sabe por tradicion, que en visitando el Padre à un doliente, si hacia con èl alguna de dichas diligencias, escapaba del riesgo, por mas apretado que estuviera; pero, si no las hacia, era inevitable el morir de aquella enfermedad: lo que le revelaba Dios, segun podemos entender, para acreditar su virtud, y predicacion.

436 Mas, sin parar en esta especie de maravillas, que podemos llamar comunes, sobrefaliò tambien en otras de aquellas, que por lo singular, suelen llamar la atencion, y admiracion. Diremos algunas à este fin. Sucediò en primer lugar, que como recién llegado à Carhàga, por estàr los Indios demasidamente frios en la Catholica Fè, se congregassen muchos Christianos con los infieles, y apostatas en las mas ocultas cavernas de los montes, à ofrecer al demonio sus sacrificios acostumbrados, que allà llaman Maganitos: el esforzado Padre, sin mas armas, que la loriga de su zelo, se metiò muchas veces en iminentes riesgos de perder la vida, por estorvar aquella ruina de las Almas; y si no se la quitaron, fue, porque les pareciò, segun atestiguaron ellos mismos, que practicando sus ritos sacrilegos, con el mayor secreto, en unos montes totalmente inaccesibles à otros pies, que à los suyos, y à distancia de tres, ò quatro leguas de donde tenia el Padre su habitacion, solo por ministerio de Angeles pudiera ser conducido à aquellos pináculos encumbreados, que porfian en partes por acercarse al Cielo. Admiò lo sumo de la confirmacion esta congetura, quando se averiguò en cierta ocasion, que un dia, à las seis de la tarde, havia confessado à un enfermo en el Pueblo; como à las siete le vieron à distancia de quatro leguas, chocando con la idolatria en la forma referida; y buscandolo poco rato despues de las ocho de la misma tarde, para que administrasse los Sacramentos à uno, que havia sido herido de mano ayrada, lo encontraron en el retiro de su Celda. Con lo qual, le tenian aquellas gentes lo sumo de la mas respetosa veneracion; y dando franca puerta al desengaño, se elevò à los mayores auges la Catholica Fè.

437 El segundo prodigio, que
ocur-

ocurre , es aun mas admirable , y se repitiò por dos veces , segun lo declararon diez y ocho Indios en la una ocasion , y en la otra veinte , que acompañaron al V. Padre en el trabajo , y gozaron del alivio. El caso fue ; que yendo embarcado este infatigable Ministro à visitar los Pueblos del Partido de Butuàn , y la segunda vez los de Bislig , por causa de tempestades , que sobrevinieron , se viò con sus compañeros arrojado à Mar alta , y sin poder coger tierra ; de modo , que llegó à consumirse la agua , que en la Embarcacion llevaban prevenida. Condolido , pues , el misericordioso Pastor , no tanto de su necesidad , quanto de la extrema en que se hallaban sus queridas Ovejas , echò su bendicion sobre las aguas del pielago , y mandò , que bebiesen de ellas , è hiciesen para lo restante del viage la provision oportuna. Cosa rara! Pues , segun contestes afirmaron todos , la agua salada se convirtiò en dulce , y potable , para alivio de su sed ; y despues la que les sobrò , comunicò à muchos enfermos la salud.

438 Ni debe causar menor admiracion la tercera maravilla , que obrò la Divina mano por su intercesion , creciendo con ella à muy elevadas alturas la fama de su santidad. Oygame , para confirmacion de ella , en el modo que , sin prevenir el juicio de la Iglesia , puede assegurarla una narracion sencilla. Entrò en el rio de Butuàn un Caimàn , ò Cocodrillo muy monstruoso , y extremadamente carnicero , que devorò en pocos dias à cinco , ò seis personas , è iba llenando el Pueblo de consternacion , y lagrimas ; sin que por mas diligencias , que se practicaron , pudiesen lograr el quitarle la vida. Pero hallò remedio esta calamidad en los meritos , con que se adornaba el Padre delante de Dios. Porque , lastimado hasta la

Alma de la asiccion , que padecian sus Feligreses ; despues de haver celebrado el Santo Sacrificio de la Misa en un dia Festivo , ordenò una devota , y penitente Proceccion , en que llevaban el simulacro portentoso de San Nicolàs de Tolentino ; y fue à parar à los margenes del rio , cantando los Musicos la Letania de los Santos. Estando alli , revestido con Capa Pluvial , hizo una breve oracion , ordenando tambien al Pueblo , que con fervor pidiese à Dios por la intercesion de San Nicolàs de Tolentino , el remedio de aquel trabajo. Y luego , lleno de fè , mandò en voz alta al monstruo , que dexando el escondrijo de las aguas , saliese à tierra ; precepto , que obedeciò al punto , con que los Indios le hicieron pedazos , quedando libres del sobresalto , y del riesgo.

439 Enriqueciòlo tambien su Magestad con el don de profecias atributo , que , si bien por si solo no es prueba de santidad , le dà muchos realces à la virtud , quando se acompaña con las demàs señas de perfeccion. Pudierase comprobar esta verdad con varios casos , de que relatarè algunos. Siendo Prior de Butuàn , mandò à un Subdito suyo una noche harto à deshora , que fuesse , sin perder tiempo , al parage donde desagua el rio en el Mar , y que , con verdadera fè , destruyesse à fuerza de conjuros una gran multitud de Langosta , que comenzaba boraz à talar la tierra. Resistiate el Religioso à tener un mal rato ; alegando con verdad , que nadie havia visto el menor rastro de tan pernicioso azote : por lo qual , ò pareceria ligereza , ò quizàs lo seria el alborotar al Pueblo , como era necessario , para que acudiesen los Indios à equipar Embarcacion ; sin cuya diligencia no era dable el obedecer. Mas el V. Padre , que veia en Dios , y con la luz Divina , los daños , que amenazaban à sus proximos para acudir al reme-

remedio en las alas de su compasión; dando muestras, de que nada llegaba à convencerle, porfiò en que se executasse el orden. Fue, pues, el Religioso, demasidamente revestido de incredulidad, y aun pareciendole, que executaba una sinrazon. Pero llegando à la barra del rio, quando se iba haciendo de dia, notò con pasmo, que havia por aquel parage un gran numero de insecto tan dañoso; y apenas comenzò à calentar el Sol, viò, que de las partes de Lèyte, y Samar dirigia el vuelo àcia Carhàga una multitud increíble de Langostas. Por lo qual, aplicando la medicina de los conjuros, que para tales casos tiene ordenados, ò permitidos la Iglesia; no solo se aniquilò la plaga por entonces, sino que despues en muchos años no experimentò Butuàn de la Divina mano este castigo: agradeciendolo à las oraciones de su Ministro Evangélico.

440 Aun es mas terminante al caso el segundo suceso, que acaeciò de este modo. Poco tiempo antes de morir, y hallandose en Butuàn, (que fue el Pueblo donde habitò con mas frecuencia) se enardeciò cierto dia en la predicacion, reprehendiendo algunos vicios, que andaban por lo general muy licenciosos entre aquellos Christianos. Amenazò, pues, à todos con la Justicia Divina, en terminos generales; y descendiendo à lo particular, llegó à anunciar, con palabras llenamente expresivas, que experimentarían muy en breve un gran azote del enojo justissimo de Dios, viendose acosados de enfermedades epidémicas; y en los mayores riesgos, por repetidas, y extraordinarias avenidas del rio. Despues de su muerte preciosa, y passados pocos dias, se viò verificada la profecia con la experiencia. Mas, acudiendo los Indios à la sepultura de su querido Padre, para implorar su socorro, (co-

mo lo hicieron, con las solemnidades exteriores, que pudieran servir para venerar à un Santo Canonizado, por no hallar medio los Religiosos para contener los impetus de devocion en la Plebe) quien les renunciò el daño, no les faltò en la presencia Divina, para solicitarles el alivio. Debieron de cessar las culpas, y por esso se sobrefeyò en sus penas. Y lo mas es, que haviedo pausado en el todo las enfermedades con esta diligencia, y templadose en los otros males la ira de Dios; despues acà no se han visto en aquel rio avenidas, que fueran bastantes à causar especial susto, siendo asì, que antes se experimentaban muy de ordinario.

441 Pertenece assimismo al don de profecia, el leer los arcanos interiores, y el tener ciencia intuitiva de lo ausente, como si estuviera presente. En ambas à dos cosas sobrefaliò el Padre Lector Fr. Miguèl, pues persevera aun, como constante voz, y fama publica, no solo entre los Indios, sino tambien entre los Religiosos, la tradicion conteste, de que comprehendia con sobrenatural perspicacia lo mas oculto de los corazones; sin que ignorasse los males, que sucedian muy lexos, quando su caridad podia comunicarles à los pacientes el alivio. A cerca de esto segundo, yà vimos arriba el caso de la Langosta, en el qual declaró lo que à mucha distancia sucedia, siendo asì, que todos lo ignoraban. Avisò tambien, no pocas veces, que fuesen à socorrer à algunos Indios, que en el monte se havian precipitado de arboles empinados, hallandose en el mayor riesgo, por estar solos. Y acudiò otras ocasiones con atropellamiento, y precipitacion, sin ser llamado, à administrar los Santos Sacramentos à algunos moribundos, tanto mas defauciados, quanto menos se dexaba comprender por la limitada vista humana la maligna

malignidad de sus dolencias ; pues, en acabando de disponerlos , luego pusieron fin à sus dias. Tambien succedió suplicar con muchas veras à los Religiosos , que estaban en su compañía , y à algunas Indias de conocida virtud ; una vez , que encomendassen à Dios al Provincial, porque se hallaba en un gran trabajo ; y otra à la Barçada de nuestros Misioneros , que iba de España à Philipinas , expressando , que padecia una tormenta peligrosa. Y notando la curiosidad los dias por entonces, se verificò despues , que à aquellas mismas horas el Provincial Fr. Joseph de la Anunciacion estuvo para ahogarse entre Masbàte , y Zibuyàn , bolviendo de la Visita de Carhàga ; y que la Mision nuestra se hallò en el mismo riesgo junto à la Isla de Cùba.

442 A cerca de penetrar los interiores , aun se mostrò mas sublime : sabiendose por cosa cierta, que en repetidas ocasiones llamò à algunas personas, y las induxo à que confessassen pecados, que havian cometido con el mayor secreto. A otras, estando al parecer en sana salud, les avisò seriamente , que se dispusieran para la muerte , por cuya puerta tardarian poco à entrar : advirtiendoles al mismo tiempo , que sobre tales culpas , ò dependencias, que à ellos les parecia estàr fuera de toda noticia humana, se purificassen en la Confesion Sacramental , si querian librarse de la eterna condenacion. Y se notò , que à los que llegaban à sus pies , para confessarse , los dirigia de tal modo, que siempre enderezaba las preguntas àcia los pecados , que havian cometido , omitiendo las que , segun sus conciencias , no eran del caso. A un Religioso , que andaba ocupado en ciertos pensamientos de ambicion, y no poco opuestos à la pobreza Evangelica , cogiendole à solas , le dixo, que aquellas maquinaciones no eran

correspondientes à su profesion : y no queriendose dar por entendido, le declarò particularissimamente, quanto andaba discurriendo , para inducirlo à dolor de sus pecados. A otro , que havia delinquido en cierta flaqueza de sensualidad , y le atorajaba la verguenza para declararla al V. Padre , quien era el unico Confessor , que tenia à mano , le dixo estas palabras : *Si yo , dexandome Dios de su mano, segun lo merezco mas que otros , huviera cometido tal culpa, (nombròla con claridad) no me detendria en confessarla à V. Reverencia;* con lo qual, viendo que le leian el corazon , se echò à sus pies , y se confesò , anegado en lagrimas , siguiendo una total enmienda. Ello, asì los Religiosos , como los Indios, estuvieron siempre en la inteligencia , de que ningun interior se le ocultaba ; y asì , en llegando el V. Padre à preguntar à alguno sobre qualquier punto , nadie le negaba la verdad , porque lo suponian con noticia de èl.

§. IV.

Tratase de la fortaleza del V. Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs, y de su muerte , ciertamente embidable , y feliz.

443 **F**Altan que proponer à la imitacion varias acciones ilustres de este V. Padre, las quales se reducen à la virtud de la fortaleza ; y asì , daremos de ellas noticia , antes de tratar de su muerte gloriosa. Lo primero , en que se mostrò fuerte , y constante el Padre Fr. Miguel , fue en la perseverancia , con que siguiò las verdades de la virtud. Notòsele un teson

ciertamente admirable en quanto emprendia del servicio de Dios, y tocante al aprovechamiento de su Alma; sin bolver por ningun motivo el pie atrás, por mas dificultades, que le llegaran à ocurrir. Ni las ocupaciones del Ministerio Apostolico, ni las enfermedades, que, bastantemente porfiadas, le acosaron, fueron motivo suficiente, para que omitiessè alguna vez un punto si quiera de la Regla, y Constituciones, ni un apice de sus devociones particulares. La incompatibilidad de acciones le hacia variar en ocasiones la distribucion de horas, que tenia arreglada; pero cumplia despues lo que no havia podido antes, tomando para ello el tiempo necesario de la noche. Mostrò en segundo lugar su fortaleza en el ningun miedo de la muerte, que ostentò siempre, acudiendo intrepido à los intereses de su Alma, y de las agenas, aunque expusiera al tablero su propria vida. Algo de esto havemos visto arriba en la animosidad, con que fue à buscar à los Indios sacrilegos, que se ocupaban en los sacrificios ofrecidos al demonio; lo qual, segun el estilo de ellos, era lo mismo, que chocar con un exercito de crueles enemigos: por ser uno de los ritos de la ofrenda, el cortarle la cabeza à quien los sorprende en su practica.

444 Pero descendamos à casos particulares, para dibujarlo Varon fuerte. Quando sucediò el alzamiento de Linào, que se relatò ya en el Tomo 3. se insinua alli mismo, aunque en terminos generales, que este gran Ministro trabajò mucho con los Indios de Butuàn, para que no se declarassen de parte del rebellion. Es, pues, de saber ahora, que à este fin se afanò de modo, que fue en Butuàn la total causa del sosiego; y que, para lograrlo, puso por dos veces la vida en el mayor peligro. Fue el caso, que, haviendo baxado

un Principal de Linào al Pueblo, ò Rancherías de Hoòt, con el fin de sublevar desde alli à Butuàn; se considerò obligado nuestro V. Padre à atajar aquella cizaña, que damnificaba à la Ley de Dios, aun mas que al dominio temporal del Rey. Embarcòse en una Caracòa pequeña, cuyos Marineros estaban ya tocados en gran parte de la infidelidad; y asì, determinaron zozobrarla en medio del rio, à fin de que el Padre se ahogasse, escapandose ellos à nado. Pero atajò Dios esta maldad, disponiendo, no sin muestras de prodigio, que la llegasse à entender un Indio principal, que servia en la Embarcacion de Piloto; el qual, primero con maña, y despues con violencia, les hizo retroceder de sus intentos.

445 Tuvo individual noticia este valeroso heroe, del riesgo, en que lo puso la insolencia; lo qual, ya se ve, era bastante para bolver pie atrás de la empresa comenzada; mas le sirviò de incentivo para la profecucion, lo que à otro le fuera causa de retroceder. Llegò, pues, à Hoòt, y mandò comparecer en su presencia al Indio de Linào; quien, negandose à executar el orden, tuvo avilantèz para escribirle al Padre una carta, en que le decia, que, si queria conservar la cabeza, se bolveriessè luego à Butuàn, y no se mezclasse en las cosas del rebellion. Mas como el Elefante se enardece al ver la sangre, asì se havia enfervorizado tanto el Padre Fr. Miguel, con el martyrio sucedido entonces del Padre Fr. Agustín de Santa Maria, que nada deseaba mas, que imitarle en muerte tan gloriosa. Por lo qual, haviendo peligro en la tardanza, y no hallando otro medio para la consecucion del fin, èl mismo fue en persona à buscar al Indio, para ponerlo en terminos de razon, y obligarle à que cesasse en los pasos, que daba por las sendas de la iniqui-

Arriba,
num. 436.

Tom. 3.
desde el
num. 257.
y alli, num.
258.

iniquidad. Recibiólo este con una lanza en la mano, y ya llegó à enristrarlo, para atravesar el cuerpo de nuestro V. Religioso; pero él, lleno de valor: *Haz lo que Dios te permitiere*, le dixo, *que aqui estoy sujeto à la Divina voluntad*. Con las quales palabras quedó el Indio atonito, se le cayó la lanza de la mano, y sintió el brazo totalmente yerto, con dolores (que lo acofaban) atrocísimos: siguiendose de aquí, que se humillasse el agressor, que todos se confirmassen en la fidelidad, y que, haciendole despues el Padre sobre el brazo la señal de la Cruz, le restituyesse su antigua robustez.

446 Tambien, fuera de esta ocasion, dió señales de una perfectísima constancia en otros sucesos, que le acaecieron, dignos de memoria. Habia en Surigào una India de muy christiana perfeccion, llamada Rosa de la Cruz; la qual vivió desde niña como Mantelata nuestra, curfando las fendas de la fantidad mas heroyca. Quando esta contaba los veinte años de su edad, un Indio,preciado de brabo, y mal sufrido, quiso casarse con ella, y comenzó à galantearla; mas, rechazando la buena India plastica tan enfadosa, y no hallando ya medios para librarse de la importunacion, acudió al Padre Fr. Miguèl, que era su Padre Espiritual. Amparòla el Ministro, como debia; de que, sentido el Indio, y tomandolo por la parte de la valentia, fingió un dia, que se queria confessar; y echandose à pies de nuestro Religioso, se reduxo toda su acusacion à decir: *Padre, ò morir à mis manos, ò concederme à essa muger en casamiento*. Bien notorio era, que cumplia el Indio las amenazas, que hacia; pero el Padre, revestido de valor, le dió luego esta respuesta: *Mucha dicha será para mi, que me cueste la vida el cumplir con mis obligaciones: moriré,*

si Dios quiere que muera; pero he de amparar à essa India, y oy mismo la he de despachar à Manila, para librarla de tu violencia. Hizose así, y la Hermana Rosa murió en dicha Ciudad, quando se disponia el admitirla à la Profesion, sin que se atreviera el Indio à executar su depravado intento: antes bien, estando ya muy arrepentido, y lloroso, él mismo publicó todo el caso.

447 En otro Pueblo intentaron algunos, instigados del demonio, ponerle lazos bien disimulados, y sutiles, para hacerle caer en alguna flaqueza de la carne. Llevaban en esto el fin de poderlo hacer callar, y descargar de sus reprehensiones. Pero, con la gracia de Dios, se librò de tanto mal el buen Padre. Viendo, pues, ellos, que ningun artificio les salia bien, determinaron echar el resto del ardid, para hacerle caer, ò à lo menos tropezar. Valieronse de una India, tan hermosa, como desembuelta, à quien armaron de toda industria. Segun lo que tenian convenido, empezó ella à dar muestras de fantidad, en frecuencia de Sacramentos, confessandose con nuestro V. Religioso. Captole por esta parte inculpablemente la voluntad; y ya que le pareció tenerlo propicio, como no le faltasse medio en los retretes de su cautela mañosa para escalar el Convento, la encontró una noche en su Celda el Padre Fr. Miguèl, quando bolvia à deshora del Coro. Dió principio à la sollicitacion con las caricias, mientras, atonito el casto Heroe, se detuvo en inaccion por la novedad; mas, bolviendo luego en sí, comenzó à dar voces, sin que bastasse el amenazarle ella con la muerte. Congregò de este modo à todos los sirvientes del Convento, y en su presencia, aseandole à la muger su inhonesta resolucion, le dixo tales cosas, que le obligò, no solo à manifestar toda la tramoya, sino

tambien à verdadera penitencia: quedando el Padre llenamente victorioso, y determinado à mayor cautela en tales riesgos.

448 Quien venció así al demonio, quando le perseguia embozado, no es mucho, que le venciera, quando le acometió al descubierto. Ello, es tradicion constante, que le hizo guerra à las claras este mortal enemigo, no pudiendo sufrir la que el Padre le hacia, sacando de su dominio tiránico tantas Almas. En el Coro, estando en oracion, se oyeron muchas veces ruidos espantosos, como si allí anduviesse à golpes; y, acudiendo los Indios, ò los Religiosos, les decia el esforzado Campeon, que se retirassen sin hacer caso de ilusiones. Mas una ocasion le hallaron demasiadamente estropeado, y herido, de modo, que tuvo que curar; y preguntandole, si era ilusion tambien aquello? *Algo mas es*, respondió; *pero dexenlos, que yo los entenderè*; y bolverió al campo de batalla apenas se lo permitieron las fuerzas, para proseguir en coronarse de victorias. De aqui fue, que, en vista de su valor, parece, que le llegaron à cobrar miedo los espiritus infernales, pues los arrojò este Hèroe esforzado repetidas veces de los energumenos, sin que esperassen, para salir, muchos exorcismos, porque ordinariamente obedecian al primero. Y conjurando en un Pueblo otro Religioso à cierta India, posehida de espiritus sumamente tercos; con solo amenazarles, que llevarian à la criatura à donde estaba el Padre Fr. Miguèl, la dexaron libre, y sin lesion, para nunca mas bolverla à atormentar.

449 Así, pues, condecorado con tal cúmulo de hazañas, y de virtudes heroycas, concluyó la carrera de sus dias en inalterable opinion de santidad este Siervo de Dios; cuya muerte sucedió así. Fatigado yà de tantos trabajos como experi-

menta entre las miserias del Mundo quien tiene abiertos los ojos al desengaño, y rendidas tambien las fuerzas del cuerpo con la tarèa, que acompaña à la Apostolica Predicacion, tenia su residencia en el Pueblo de Butuàn, quando le assaltò la ultima dolencia; y conociò, que se le acercaba yà la hora de passar al descanso de la Patria. Su enfermedad fue extremadamente penosa, sin que pudiesse discernir el mayor desvelo, què accidente era el que le oprimia. Ni seria temeridad el discurrir, que provino del amor, porque le oyeron exclamar así algunas veces: *Quièn puede vivir, viendo tan ofendido à Dios? Los proximos tan perdidos? Quièn no morirà de pena?* Consideraba à muchos Españoles en aquellas partes con fè, pero muerta, entregados miserablemente à la ambicion, y codicia. Miraba à los Indios reducidos, y como à todos los quisiera Santos, le llegaba à la Alma, que muchos de ellos, en medio del calor excesivo de su ardiente clima, estuviesse frios para los aprovechamientos en la perfeccion christiana. Echaba los ojos à los montes vecinos, y se consumia al considerarlos sin ley en la idolatria, à vista de la Ley de Gracia. Tendia las alas de su reflexion sobre las innumerables Islas de aquel grande Archipièlago, y lloraba sin consolacion, porque, rayandoles la luz del Evangelio tan de cerca, se estaban los mas de sus habitantes en la ceguera, y obscuridad de sus infidelidades. Esto le tuvo siempre atravesado el corazon, y en los ultimos dias de su vida se revistió el sentimiento de las mayores fuerzas. Fue el que mas trabajò para el remedio de tantos males, y logrò no poco fruto de su zelo; siendo cierto, que el reformarlo todo, no estaba en su mano. Pero esto no obstante, se deshacia en deliquios amorosos su corazon, los quales, segun tradicion, fueron cau-

fa de la mortal dolencia, que puso fin à tan preciosa vida.

450 Entre la avenida de intensísimos dolores, que le acabaron de purgar, como à oro en el crisol, predixo el dia, y hora de su muerte, declarandola con resolucion nada dudosa à dos Religiosos, que le asistían; y para que se vea à quánta felicidad conduce la heroycidad de las virtudes, esperò el golpe de la guadaña con una cara de risa, comenzando à gozar, en algun modo, la alegría de la Bienaventuranza antes de morir; porque, viviendo, sobrepasò su tolerancia en las tristezas del padecer. Pidiò sucesivamente los Sacramentos de la Iglesia, que recibió estando en posesion de sus sentidos, y ayudandose à acaudalar muchos meritos con los exemplos de edificacion, que vieron, y notaron, no sin admiracion exquisita, quantos tuvieron la felicidad de acompañarle en aquella ultima hora. Acabò, finalmente, de morir, quien toda su vida havia estado muerto; y concibe la piedad esperanzas bien fundadas, de que comenzaria desde luego à vivir en el Paraíso; donde proseguirà por eternidades en los ardores del amor, aunque, sin comparacion, mas aventajado, por estar libre de las imperfecciones, que son inevitables en este Mundo.

451 Enterraron su venerable Cadaver, sirviendole de tumulo universales lagrimas, en la Iglesia de dicho Pueblo, establecida poco antes en la playa del Mar, junto à la barra del rio. Y como años despues mudassen el todo de la Poblacion à su lugar antiguo; al abrir el Sepulcro para trassladar su Cuerpo, lo hallaron entero, y sin muestras de corrupcion, despidiendo de sí una fragancia celestial. No dexa de ser esto evidente prodigio, atendido el temperamento de aquel País; el qual, segun buena Philosophia, por ser en extremo calido, y humedo,

debiera con toda presteza resolver qualquiera Cadaver, à no impedirlo la mano Omnipotente. Mas esto, que à otros infundirà mucho pasmo, à mí, ciertamente, no me admira; porque, habiendo consumido nuestro V. Varon los malos humores de la carne, al fuego de su ardiente caridad mientras le durò la vida, como en muerte havia de ser su cuerpo entregado à la putrefaccion? Muy justo es, que se conservara ileso, por haver sido asiento de un espiritu, que quitò à lo corporeo sus resabios. Aunque no sabemos con seguridad el año de su muerte, hay fundamentos para congeturar, que fue el de 1671. en que va la Historia: y, sucediera antes, ò despues, no admite duda, que sus felicidades excitan à la imitacion de sus virtudes. Sirvan estas de pauta, para regular nuestras vidas, si queremos llegar al logro de aquellas; pues solo por el camino de la perfeccion, se puede arribar à lo sumo del eterno bien.

§. V.

Vida de Nuestro Padre Fr. Diego de San Pablo, Ex Provincial de Aragon.

452 **E**L V. Padre Fr Diego de San Pablo nació en la Ciudad de Huesca, Reyno de Aragon; y hasta ahora no ha sido posible averiguar, en què Convento renació à la Descalcèz, como ni tampoco las acciones de sus primeros años en la Religión. Podemos sì congeturar, que fueron en todo edificativas, y dignas de la mayor alabanza; porque quando apenas contaba veinte y nueve años de su edad, y doce de Habito, que fue el de 1633. ya lo hallò à proposito la madurez de un Capitulo, para nombrar-

brarlo Secretario. El año de 1634. fue assumido à Prior de Alagon ; el de 1637. à Secretario segunda vez ; el de 1640. à Difinidor ; el de 1643. à Rector del Colegio de Zaragoza ; el de 1646. à Provincial ; el de 1654. à Difinidor General ; el de 1655. à Provincial segunda vez ; y , havien- do muerto à 27. de Noviembre de 1660. nuestro Padre Fr. Luis de la Presentacion , Provincial actual , re- cayò tercera vez sobre sus hombros el Provincialato , que obtuvo hasta 7. de Mayo de 1661. cuya anticipa- cion , y profecucion de Prelacias denota con evidencia , que aun en la juventud eran sus costumbres de anciano , y que en la vejez le fue la perfeccion Religiosa de aumento , pues no huviera sido tan atendido de otro modo.

453 Desde el año 1640. en adelante , tenemos ya mas indivi- duales noticias de la heroycidad de sus acciones ; porque , como desde entonces vivió lo mas del tiempo en el Colegio de Zaragoza , se pudo conservar mejor en la memoria de los hombres , lo edificativo de su san- ta vida. Sabemos , pues , que apenas echò de sí la carga ciertamente gra- vosa de Secretario , entablò para su gobierno una distribucion de horas demasadamente pesada ; la qual observò hasta la muerte con perse- verancia inalterable , y en qualquie- ra evento firme. Ello es , que pro- cedia de esta manera. Dexaba el descanso de la tarima à las tres de la mañana , aun en lo mas crudo del In- vierno : à que se seguia una hora de oracion mental en la Celda , y la ocupacion del estudio , hasta avisar la Campana para el Coro. Acudia à es- te sin admitir escusa ; cuyas funcio- nes desocupadas , gastaba media ho- ra en prepararse para la Miffa , que celebraba despues con la mayor de- vocion ; y concluida , consumia un gran rato en accion de gracias , que à veces se dilataba à una hora.

454 Lo restante del tiempo , haf- ta comer , lo passaba , ò en el Co- ro , si era dia de acudir à èl la Co- munidad ; ò en el Confessionario , si lo llamaban para este exercicio ; ò en la Celda estudiando : con la no- table circunstancia , de que no se ne- gaba al trato con los Religiosos , y aun con los Seculares , como cono- ciessè , que podia practicar la cari- dad , à bueltas de esta comunicacion. Baxaba al Refectorio à las once , sin haverse desayunado antes , y comia muy parcamente. Luego , en el acto de recreacion se divertia à sí mismo , y alegraba à los demàs ; porque , sin agravio de nadie , era muy chistoso en el decir. Passaba sin dormir la fiesta , ocupado en leccion espiritual , ò en refarcirle à su distribucion las faltas de la mañana , si acaso , por ocupacion indispensable , havia co- metido alguna. Desocupado del Co- ro à las tres , se afanaba en el estu- dio hasta las cinco , como no le lla- massen à alguna obra de caridad , de las que diremos despues. A las cin- co acudia à la oracion ; y las dos ho- ras , que gastan en la velilla los Es- tudiantes , le servian al V. Padre para reintegrar los defectos de las horas antecedentes , si havia faltado en algo ; ò , donde no , para la ora- cion , ò estudio. A las ocho bolvia al Coro con la Comunidad ; y eva- quadas las ocupaciones de aquella hora en Maytines , Disciplina , Re- fectorio , y Recreacion , se retiraba à darle al cuerpo su descanso , para comenzar el dia siguiente su acof- tumbrado exercicio.

455 Así , enemigo irreconcilia- ble de la ociosidad , empleaba este gran Varon el tiempo , aspirando à hacerse perfectíssimo Religioso : y es constante , que lo consiguió ; porque con tales medios no podia dexar de arribar à este fin. Como tal , sirvió à la Religion en las Prelacias ; y à los proximos en la direccion , y gobier- no de sus Almas , encaminandolas desde

desde el Pulpito, y Confessionario ácia la Gloria. Porque, si registramos sus acciones en quanto à Prelado, fue tan admirable su religiosidad, y prudencia, que à su vista no se echaba menos el agigantado zelo, vigilancia, y rectitud, que enoblecio à aquellos Superiores primitivos de nuestra Congregacion. Siendo así, que en la flaqueza de nuestro natural sucede à veces, no desempeñar con igualdad un sujeto los empleos, quando son demasidamente repetidos; porque se cansa la naturaleza, y los que al principio son fervores, paran despues en tibiezas, ò quizàs en frialdades: con todo, nuestro Padre Fr. Diego, al fin de su carrera, en tantas Prelacias, era lo mismo, que al principio; porque el fervor de su espíritu nacia de la gracia, y del amor de Dios, que cada momento se aumentaba, sin permitirle en sus obligaciones la menor tibieza. Fue sin duda la corona, y las delicias de la Provincia, que gobernò con toda paz, y equidad; haciendo innegable à la experiencia, quanto puede la virtud, y buen exemplo del Superior, para contener en observancia à la mas numerosa Comunidad.

456 Su fortaleza, en quanto concebía del servicio de Dios, fue extremadamente grande; y aunque esta le quitò sus medros à lo del Mundo, podemos creer, que le habrá hecho expectable en el Cielo. Fue el caso. Un Personage de los de primera magnitud en la Corte, tenia cierta pretension, que, sobre algunas circunstancias, cedia en perjuicio del Convento de Valencia; y, viendo, que si el Convento, ò la Provincia le hacia oposicion, le seria dificultoso, ò quizàs imposible su logro: escribió al V. Padre, quando ocupaba la segunda vez el Provincialato, pidiendole, que no se hiciesse parte en aquel litigio, con el seguro de que al Convento se le

resarcirian los daños cumplidamente; y en pago de aquel servicio, se tendria presente su persona, para los merecidos ascensos. Quien hacia este combite, abundaba de poder para colocarlo en qualquiera silla de la Corona de Aragon: y el sujeto, que le entregò la Carta en Zaragoza, explicó su contexto, en orden à un Obispado, que estaba entonces vacante, cuya Mitra, dixo, seria factible, que consiguiesse. Pero, escandecido el buen Prelado, al oír tal propuesta, respondió por escrito, y de palabra, que solo queria los ascensos de la gloria; y que, porque se le prometian los de la tierra, aunque fuera licito, de ningun modo haria lo que se le pedia. Cuya resolucion, si bien le fue causa de no pocas pesadumbres, que salieron al publico; hizo tambien sobrefalir su relevante merito, graduandole de perfectissimo Religioso.

457 En la direccion de sus proximos, desde el Pulpito, y desde el Confessionario, fueron extremados sus aciertos. Era muy comun el apellidarle segundo Pablo, en vista de los muchos frutos, que sacaba de la tierra racional; cultivandola con el arado de la predicacion. Por esta razon le encomendaron, sin solicitud suya, las Quaresmas lucidas del Reyno, y las desempeñò à lo Apostolico: siendo voz comun, que aprovechaba desde el Pulpito, quanto podieran diez de los mejores Operarios. Complacia en sus Sermones à sabios, è ignorantes; à aquellos, porque predicaba conceptos muy sutiles, que demostraban su mucho estudio; à estos, porque procedia con tal claridad, que el mas rustico le podia entender: y à todos, porque despues de iluminados los entendimientos con luces de la verdad clara, y desnuda, enfervorizaba las voluntades à seguir las maximas eternas, dando de mano à las temporales, y mundanas. En los aciertos de la Moralidad fue

fue sin segundo, ostentandose en su manejo con tal destreza, qual demostraban siempre las lagrimas del auditorio, y las conversiones de pecadores muy obstinados. Llegò à ser esto de modo, que predicando el V. Padre Quaresmas enteras en Zaragoza, y Huesca, eran pequeños los Templos para la multitud, que concurría à oirlo: y fue muy usado, aun en Confesores de fuera de la Orden, mandar por modo de penitencia medicinal à los que hallaban tibios en el servicio de Dios, que asistieran à los Sermones del Padre Fr. Diego, para lograr el fervor en aprovechamiento proprio.

458 Jamàs se negò al Confessionario; y acudia à èl con mas presteza, si eran personas pobres las que le llamaban. No hubo modo para vencerlo, à que visitasse en sus Casas à los sujetos, que se confessaban con èl, si no es que fuera muy preciso, por motivo de enfermedad, con el fin de disponerlos para morir. Fueron así innumerables las Almas, que, con su magisterio, passaron de una vida relajada, al estado de la justificacion; ò de la imperfeccion, à lo mas acrisolado de la virtud. Dedicòse tambien, con un teson inaudito en Zaragoza, à hacer Platicas Espirituales à las Comunidades de Monjas, y à dirigir sus conciencias; brindandole con las licencias para ello, y aun suplicandosele muy de veras el Señor Arzobispo, por los Conventos de su jurisdiccion, y los Prelados Regulares por los sujetos à su authoridad. En esto tolerò un excesivo trabajo, pero se sabe, que con fruto copiosissimo; por todo lo qual se hizo creible lo que se supo al tiempo de su muerte, por declaracion de un Clerigo Secular de partidas muy recomendables. Esto es, que una Religiosa de grande opinion de santidad, à quien dirigia el referido Eclesiastico, viò subir al Cielo la Alma de nuestro V. Padre,

al punto que se desató de las ligaduras del cuerpo, acompañada de un copiosissimo exercito de otras; las que, segun se le diò à entender, eran las que havia logrado para el Empyreo desde el Pulpito, y desde el Confessionario.

459 Ni por estas ocupaciones de la vida activa, dexaba de emplearse en la contemplativa; cuyando de sus proximos de tal manera, que no descuydaba de si, y del negocio de su salvacion. Acudia à los actos de Comunidad, como ya dexamos notado, siempre que no eran incompatibles con el referido exercicio. Nunca salía à la Calle, sin que guiasse sus passos la caridad, para hacer bien à las Almas ajenas en las tareas mencionadas. Gastaba, quando ya viejo, indispensablemente tres horas cada dia en la contemplacion, fuera de la que tenia con la Comunidad, una hora en oraciones vocales, y otra en leccion espiritual: empleando à veces en estas cosas la mayor parte de la noche, por no haver tenido tiempo entre dia para executarlas del todo, ocupado en sus Apostolicos exercicios. Observò con el mayor conato las Constituciones de la Orden, de modo, que rara vez se le notò transgresion culpable sobre ellas, ni aun en las cosas mas menudas. Tuvo don de lagrimas, las que vertía en mucha copia al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Quando murió no tuvo de que hacer desaproprío, sino de algunos Libros, que usò con licencia de los Prelados. Y fuera de esto, que declaró, no se hallò en su Celda otra cosa, que algunos trapos viejos, à que se reducía la ropa de su uso, con una gran porcion de disciplinas, silicios, y otros instrumentos, con que maceraba su carne; todo lo qual se repartió por reliquias, entre Religiosos, y Seculares de primera nota.

460 Así, passò sin descabezer
en

en el rigor de su vida , hasta principios de este año, en que le acometió la ultima dolencia , la qual se reduxo à fufocacion de pecho , con calentura casi continua. Padeció mucho en tres meses , que le durò esta enfermedad , pero siempre con inalterable sufrimiento , y edificacion comun de sus Hermanos. Confesóse dos veces generalmente , y se reconciliò otras muchas , prorrumpiendo en copiosas avenidas de lagrimas. El dia que lo comulgaron de Viatico concurren los Religiosos del Convento , y otras muchas personas Seculares de authoridad, cuyo concurso se repitiò al darle la Extrema-Uncion : quedando todos edificados , y llorosos , al ver la devocion , y lagrimas , con que recibió estos Sacramentos. Mantuvose en possession de sus sentidos hasta la

hora de morir , y solo à lo ultimo se le trabò la lengua , de modo , que hablaba con grande dificultad. Pero , aun estando asì, lloraba casi sin intermision , adorando un Santo Christo , y deshaciendose en deliquios amorosos. Por fin, murió, para vivir eternamente , el dia 22. de Abril de 1671. como à las nueve de la mañana , quando contaba 67. años de edad , empleada perseverantemente en el servicio de Dios. Y aunque puso fin à sus dias en el Colegio de Zaragoza , fue sepultado su venerable Cadaver en el Entierro comun del Convento : à cuyas Exequias acudiò innumerable concurso de todos estados , que le aclamaba à una voz , Varon verdaderamente santo , y digno de qualquier elogio.

CAPITULO II.

Celebrase Capitulo General de la Congregacion : Se dà noticia de algunas fundaciones de Conventos malogrados en España: y pasan dos Religiosos à mejor vida.

§. I.

Juntase la Congregacion en el Convento de Calatayud, para la celebracion del undecimo Capitulo General.

461



Ingiò el delirio de la antigüedad, que el Sol no era uno en el ser; sino que se multiplicaban los Soles por el numero de los dias , suponiendo , que

para cada dia se criaba un nuevo superior Planeta. Y en esta falsa opinion, tenia el Sol vida efimera; porque el que nacia oy para Presidente de las luces , moria luego , à pocas horas de resplandores. Paslando adelante

lante en su engaño, mentian, que el Sol, que entraba oy, venia à enjugar las lagrimas, que derramaba el Mundo, por el Sol, que murió ayer; creyendo, que los lastimosos ayés debidos al Sol muerto, solo podian aliviarse con la feliz entrada de un Sol vivo. Este año fue para nuestra Descalçez realidad, lo que en el Gentilismo fue ilusion. Yá dixo el Real Propheta, que mil años son à la vista de Dios, como un dia; y del mismo modo debieran parecer à los que tienen por Instituto el ser siervos de Dios. Por esta razon, pues, ò por los aciertos, y felicidad de su gobierno, parecia un solo dia los seis años, que havia de gobernar à la Congregacion, en qualidad de Vicario General, nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica; quando murió este Sol, aun antes de concluir su carrera, dexando à todos embueltos en inconsolables lagrimas; y se congregò el Capitulo para la eleccion de otro nuevo Sol, que sirviera de consuelo en tanta fatalidad. Pero antes que hablemos del Sol vivo, serà justo, que consagremos algun elogio al Sol muerto.

*Psalm. 89.
vers. 4.*

*Elogio de
nuestro Pa-
dre Vica-
rio General
Fr. Roque
de Sa. Mo-
nica.*

462 Nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica nació en la Ciudad de Zaragoza, Metropoli del Reyno de Aragon, hijo legitimo de Pedro Salanova, y de Juana Monica, Labradores honrados, y medianamente ricos, pero en grande manera virtuosos. Fue bautizado en la Iglesia Parroquial de San Pablo, à 4. de Mayo de 1617. y despues de una puericia muy regulada, quando apenas contaba los diez y seis años de su edad, tomó nuestro Santo Habito en el Convento antiguo de la Manteria; y otorgò su profesion, estando yá en acceptacion de muy buen Religioso, à 10. de Junio de 1634. Desde alli, por ser su natural modesto, virtuoso, y agudo, le embió la Obediencia à estudiar Artes al Convento de Calatayud, des-

tinandole por Discipulo de aquel gran Varon (cuyas virtudes relataremos despues) Fr. Geronimo de San Joseph, Barberàn. Aprovechò en el Curso, como se esperaba; y pasó à estudiar Theologia al Colegio de Huesca, donde desempeñò asimismo la expectativa, en que estaban todos, por lo sobrefaliente de su ingenio. Fue esto de manera, que, oponiendose al año inmediato al que acabò sus Cursos, à la Cathedra de Philosophia, en concurso de cinco sujetos famosos en la Provincia, y aun en toda la Descalçez, se la llevó de justicia, con aprobacion comun. A que se siguiò leer Artes en el Colegio de Zaragoza, y Theologia en el de Huesca, sacando en ambas partes unos Discipulos tan admirables en la qualidad de doctos, como admirados en la de Religiosos muy perfectos.

463 No obstante la ocupacion de la Cathedra, subia tambien al Pulpito muy de ordinario, y con grande aprovechamiento de sus auditorios. Predicò con acceptacion general las Quaresmas de Huesca, Benavarre, Exea de los Cavalleros, Daroca, Virgen del Pilar de Zaragoza, y San Nicolàs de Valencia; de las quales, unas son continuas, y otras de quatro dias cada Semana. A cerca de Sermones particulares, desempeñò los de mayor credito en Aragon, de que le imprimieron algunos; y le encomendaban tantos, que no le era dable el acudir à todos. Dexò escritos catorce Tomos Predicables, y aptos para la Prensa; conviene à saber, dos de Quaresmas continuas, dos de Morales Vespertinos, dos de Morales para Mision, dos Mariales, quatro Santorales, uno de extraordinarios, y otro de Platicas Regulares à varios asuntos. Ni estas continuadas tareas le sirvieron de obstaculo para cuydar de su aprovechamiento espiritual; porque, sobre zanjias profundas de humildad, sobre

*En este
mismo T.
mo, de este
el n. 649*

sobre cimientos fuertes de conocimiento propio, sobre bassas de firmeza, columnas de fortaleza, y materiales copiosos de perseverancia, levantò un admirable edificio de todas las virtudes religiosas: y siguiò el camino de la perfeccion, practicando incansable las reglas mas pesadas del Instituto, en exercicios de oracion, en mortificaciones, y abstinencias, en uniforme pureza de Alma, y cuerpo, en el teson santo de la asistencia al Coro, y en lo mas singular de la obediencia à sus Prelados.

464 Viendole con tantos meritos la Provincia, le nombrò Prior del Convento de Borja, dos veces Definidor, y otras dos Rector del Colegio de Zaragoza; arrebatandole luego, como ya diximos, el comun de la Congregacion, para el supremo cargo de Vicario General en el Capitulo de 1666. Governò en esta qualidad cinco años, y nueve meses, con tal prudencia, acierto, benignidad, y mansedumbre, que cargò con el epitecto de querido de Dios, y de los hombres. Fue muy devoto de las Almas del Purgatorio, pues todos los dias rezaba el Oficio entero de Difuntos, y aun en los viages de sus Visitas no dexaba de rezarlo. Mirò en extremo por el credito de los Religiosos; y ultimamente desèò tanto la paz en las Provincias, y Conventos, que parecia agonizar con qualquiera sombra de disturbio. El Domingo de Ramos de este año comenzò los exercicios espirituales, retirandose para ello à la Hermita de San Joseph, que estaba en la Huerta del Convento de Madrid. Pero el Lunes inmediato adoleció de unas fiebres mortales; por lo qual fue llevado à la Enfermeria, y muy luego fue preciso darle los Sacramentos, que recibió con muestras de devocion estraña, y con general edificacion de aquella Comunidad numerosa. Sobreviviò hasta

el Martes de Pasqua, dando raros exemplos de todas las virtudes; y en esse dia, que se contò 19. de Abril de 1672. rindiò à Dios el espíritu con toda paz, y sosiego, siendo llorado universalmente de todos.

465 Por su muerte recayeron los Sellos, segun las Leyes, que entonces se observaban, en el Padre Provincial de Castilla Fr. Alonso de Santo Thomàs; quien governò, como Vice-Vicario General, hasta la Vigilia de Pentecostès. Havia ya combocado, para el Capitulo, que en Calatayud se debia celebrar dicho dia, nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica: y de los que tenian voz, y voto, segun nuestras Leyes Municipales, concurrieron los siguientes: Nuestro Padre Presidente Fr. Joseph de San Eugenio, segundo Definidor General, que, como Addito, havia entrado en el Oficio, por haver ascendido al Provincialato de Andalucía su Principal; y fue reconocido por Presidente, à causa de no haver concurrido el Padre Definidor General primero Fray Agustin de San Nicolàs. Nuestro Padre Fr. Alonso de Santo Thomàs, Provincial de Castilla, y Vice-Vicario General. El Padre Fr. Thomàs de San Joseph, Provincial de Aragon. El Padre Fr. Diego de San Pedro, Provincial de Andalucía. El Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Barbaràn, primer Definidor por Aragon. El Padre Fr. Agustin de San Bernardo, segundo Definidor por Aragon. El Padre Fr. Juan de San Eugenio, primer Definidor por Castilla. El Padre Fr. Miguel de San-Tiago, segundo Definidor por Castilla. El Padre Fr. Francisco de San Joseph, Acuña, primer Definidor por Andalucía. El Padre Fr. Pedro de San Joseph, segundo Definidor por Andalucía. El Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas, primer Definidor por Philipinas, El Padre Fr. Alonso de la Con-

cepcion, segundo Definidor por Philipinas. El Padre Fr. Joseph de la Circuncision, primer Definidor por Tierrafirme. El Padre Fr. Leon de San Nicolàs, segundo Definidor por Tierrafirme. El Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, Procurador General de Roma. El Padre Fr. Lope de San Joseph, Procurador General de Madrid. El Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, Secretario General. El Padre Fr. Joseph del Angel Custodio, primer Discreto por Aragon. El Padre Fr. Nicolàs de San Juan Bautista, segundo Discreto por Aragon. El Padre Fr. Juan de San Fulgencio, primer Discreto por Castilla. El Padre Fr. Juan de la Presentacion, segundo Discreto por Castilla. El Padre Fr. Juan de San Marcos, primer Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Mathias de San Juan Bautista, segundo Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Manuel de San Agustin, primer Discreto por Philipinas. El Padre Fr. Lucas de San Bernardo, segundo Discreto por Philipinas. El Padre Fr. Joseph de San Juan Bautista, primer Discreto por Tierrafirme. El Padre Fr. Juan de la Concepcion, segundo Discreto por Tierrafirme.

466 Juntos, y congregados, dieron principio al Capitulo, tratando en primer lugar, como debe ser, los puntos pertenecientes al buen gobierno de la Religion. Ordenaron, pues, que las elecciones particulares de las Provincias no fuesen comunes à la Congregacion, como hasta entonces en parte se havia observado, passando los de una Provincia à gobernar à otra; sino que se restrinjan en adelante à los hijos de cada una de ellas; y que, como yà se havia dispuesto en el antecedente Capitulo, se impetrase Breve de su Santidad; lo qual, por varios respos no se havia puesto en execucion. Mandaron tambien, que,

por ningun pretexto, ò motivo se confiriessen Empleos à los que, por enfermos habituales, no pudiesen seguir los rigores, y asperezas comunes. Determinaron asimismo, que, muriendo nuestro Padre Vicario General, recaygan los Sellos en el Provincial actual de aquella Provincia de donde era hijo el difunto, para que assi se siga la alternativa sin obstaculo. Y que à este fin, se pida Breve à su Santidad, en que se derogue la antigua Constitucion. A la Provincia de Tierra firme se le concediò alternativa al Vicariato General, facendo primero ampliacion del Breve concedido à las otras, y con las circunstancias, que à la de Philipinas. Y se dieron, por fin, las providencias mas fuertes, para que se solicitasse con el mayor conato el rotulo de nuestros venerables Martyres del Japon, cuya causa havia adelantado mucho el Padre Procurador General de Roma Fr. Geronimo de San Joseph; si bien hasta ahora no se ha podido conseguir.

467 Hechas estas Actas, y otras, que no refiero, por no pertenecer à nuestra narracion; passaron à escudriñar meritos para las elecciones, à fin de que recayessen en los mas habiles. Hallabase alli, como yà diximos arriba, nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph, de quien escribe nuestro Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas, en la relacion, que formò acà en España de los sucessos de Philipinas, que era tan digno del Vicariato General, como el que mejor le havia ocupado, sobrandole prendas para Mitras, y teniendo las suficientes para la Tia-
ra de San Pedro. Llegando, pues, à dar los votos para las elecciones, salieron nombrados los siguientes: Vicario General nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph, Acuña. Primer Definidor General el Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, de la Provincia de Aragon. Segundo
Diñ.

N. P. Fr.
Juan de la
Madre de
Dios, en su
Relacion,
fol. 172.

Disfinitor General el Padre Fr. Juan de San Eugenio, de la Provincia de Castilla. Primer Addito el Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Vellilla, por Aragon. Segundo Addito el Padre Fr. Alonso de los Santos, por Castilla. Procurador General de Roma el Padre Fr. Joseph de San Eugenio, de Andalucía. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Lope de San Joseph, de Castilla. Secretario General el Padre Fr. Joseph de San Juan Bautista, de Aragon.

468 Pero despues del Capitulo huvo por la mayor parte mutacion en estos empleos. Porque, haviendo renunciado la Procura General de Roma el Padre Fr. Joseph de San Eugenio, escusandose con sus achaques; fue electo en 2. de Noviembre de 1672. para cargo de tanta entidad el Padre Fr. Juan de San Antonio, Predicador. En el Capitulo Provincial de Aragon de 1673. fallò Disfinitor de Provincia el Padre Secretario General Fr. Joseph de San Juan Bautista; y por haver admitido este Empleo, à los 9. de Mayo del mismo año se hallò nombrado para aquel el Padre Fr. Domingo de San Joseph, Lector de Theologia, y Prior, que era de Borja. Por el mismo motivo de haver admitido la Disfinitura de la Provincia de Castilla el Padre Fr. Lope de San Joseph, resultò vacante la Procura General de Madrid; y en 2. de Mayo de 1674. eligieron para ella al Padre Fr. Francisco de San Nicolás, Predicador, alias Quintanilla. Muriò el Padre Fr. Juan de San Eugenio, segundo Disfinitor General: y el Padre Fr. Alonso de los Santos, quien, como Addito, que era, havia entrado en este Oficio, admitiò el Priorato de Toledo; por lo qual, resultando vacante esta Disfinitura General, nombraron para ella, en 8. de Mayo de 1674. al Padre Fr. Andrés de la Assumpcion, Lector de Theo-

logia, y Provincial absoluto de Castilla, quien yà otra vez havia obtenido la misma honra.

§. II.

Se relatan algunas fundaciones de Conventos, que se han ofrecido en España à nuestra Reforma, aunque, por varios obstaculos, no llegaron à verse efectuadas.

469 **E**N los Tomos antecedentes de esta Historia, y en los lugares citados à la margen, se hace mencion de varias fundaciones de Conventos ofrecidas à nuestra Descalcèz en varias Poblaciones de los Reynos de España, Portugal, Mexico, Perú, è Illas Philipinas, que, ò se dexaron despues de executadas, ò, por varias oposiciones, se desvanecieron entre las mismas ofertas. Con solas las mencionadas alli, que se huvieran efectuado, y mantenido, à mas de las que al presente posehemos, es cierto, que fuera nuestra Congregacion la mas dilatada, y estendida entre quantas componen à la floreciente Agustiniana Reforma. Pero sobre estas, no admite duda, que brindaron oportunas las ocasiones en todos tiempos à los Padres antiguos, para establecer otras muchas Casas Recoletas en varios Pueblos de España: siendo esto, à mi ver, prueba superabundante, de que se portò siempre la Descalcèz con grande exemplo, y edificacion; pues à este intento suelen moverse los Seculares, para ofrecer nuevas fundaciones. Y por mas, que no se hayan logrado las que al presente ocurren, es su relacion

Tom. 1. de esta Histor. fol. 109. column. 1. fol. 135. fol. 299. column. 1. fol. 352. column. 2. fol. 406. fol. 436. column. 1. y fol. 528. column. 2. Tom. 2. fol. 44. Tom. 3. fol. 163. 170. 233. 369. y sig.

muy debida en la Historia , si quiere para mostrar el agradecimiento en orden à los sujetos , que quisieron llenarnos de beneficios ; y para que no nos olvidèmos de ellos en nuestras oraciones , y sufragios. Diremos , pues , ahora lo que omitieron los Tomos antecedentes sobre esta materia ; y comenzaremos por la fundacion de Hijar , que este año de 1672. ofreciò su Duque Excelentisimo , como Protector de nuestro Español Rebaño.

En Hijar.

470 Antes que el Condado de Salinas se incorporasse con el Ducado de Hijar , yà el Excelentisimo Señor Conde de Salinas , segun se dixo en el Tomo primero , ofreciò fundacion en su Villa de Villarrubia de los Ojos de Guadiana , que no se pudo executar , por la oposicion , que se insinuà alli. Pero , unidos estos dos estados , como , aumentando en su poseedor el poder , no se disminuyò en orden à nosotros la voluntad , quiso efectuar el Duque la fundacion de un Convento en Hijar , Villa principal del Reyno de Aragon , y Cabeza de los Dominios de esta Casa. He visto sobre esto , en el Archivo General , una Carta , escrita en 2. de Septiembre de 1672. por el Padre Provincial de Aragon Fr. Thomàs de San Joseph , à nuestro Padre Vicario General Fr. Francisco de San Joseph , en que dice así: *Dandole en rostro al Señor Duque de Hijar , que siendo su Excelencia nuestro Protector , no haya en sus Estados Convento de nuestra Orden , acaba de tratar conmigo el fundar uno en Hijar , Villa de este Reyno , que està doce leguas de Zaragoza , y por no haver Conventos por aquella tierra , no puede dañar à los yà fundados. Dice , que para lo pronto pondrà en su Palacio doce Religiosos ; y empezará de nueva planta la Fabrica de Iglesia , y Convento , capaces de treinta Religiosos de Comunidad , en una Huerta suya , que està*

junto à la Villa , la qual Huerta cederà al Convento ; y que lo dotará con renta , ò tierras correspondientes à quinientos escudos anuales: siendo obligada la Comunidad à enseñar Gramatica , Philosophia , y Theologia Moral à los que nacieren en sus Estados de Aragon ; como tambien à embiar Confesores , siempre que los pidieren , à las Aldèas del Estado , que estàn contiguas à dicha Villa , para consuelo espiritual de sus Habitadores: y añade , que será de su cuenta el lograr todas las licencias necessarias , que se buvieren de sacar en este Reyno , procurando la Religion las del Rey , para las quales darà tambien Cartas de favor. Suplico à V. Reverencia , que entre con empeño en este tratado , allanando las dificultades , que ocurren sobre admitir Seculares para la enseñanza. Por no haver hallado mas noticia de esta propuesta en los Archivos de Madrid , y de Zaragoza , ignoro el motivo de no haver llegado à execucion esta fundacion , que fuera muy del caso para la Provincia.

471 Vamos ahora à otras , con que nos brindaron desde nuestra primera ereccion , hasta el tiempo presente. Don Antonio Mudarra de Frias , Clerigo Presbytero de la Villa de San Martin de Valdeiglesias , Arzobispado de Toledo , dexò mandado por su Testamento , otorgado con todas solemnidades à 11. de Julio de 1599. que en dicha Villa se fundasse un Convento de nuestra Orden , baxo la advocacion de San Estevan Protomartyr. Para ello assignò cinco mil ducados , con ciertas condiciones ; siendo la primera , que la ereccion se havia de efectuar dentro de quatro años despues de su fallecimiento ; y que , donde no , se aplicasse dicho caudal à otros destinos. Aunque no dexaron de practicarse por parte de la Religion todas las posibles diligencias , no se pudieron lograr las licencias necessarias , y se fue pidiendo pròrroga del termino seña-

En San
Martin de
Valdeigle-
sias.

Tom. 1.
fol. 299.

señalado; hasta que, à 29. de Junio de 1622. el Consejo de la Governacion de Toledo asignò el ultimo termino de dos meses, con apercibimiento, de que, este pasado, se emplearian los cinco mil ducados en lo que segundariamente disponia el Testamento. Mas como los que se havian de utilizar en el dinero, si no se executaba nuestra fundacion, no se descuydaron en impedir la, quedò del todo frustrada.

*En Villa-
Robledo.*

472 El Licenciado Don Juan Calero, Presbytero, nacido, y residente en Villa-Robledo, del Arzobispado de Toledo, por su Testamento, que otorgò à 7. de Febrero de 1601. instituyò heredero de todos sus bienes à su hermano Don Diego Aguado Calero, tambien Presbytero; pero con la condicion, de que, muriendo este, quedasse vinculada la herencia al derecho de nuestra Reforma, para fundar un Convento en dicha Villa, con las condiciones, que le parecieron mas acomodadas. Era el Legado suficiente para mantenerse una Comunidad de veinte y cinco Religiosos; y assi, se comenzaron de parte de la Orden las diligencias para lograrlo. Opusose con demasiado teson à que fundassemos, el Convento de Padres Menores, que de màs antiguo enriquece à Villa-Robledo. Pero, llevado el litigio al Consejo de la Governacion de Toledo, se diò Sentencia à nuestro favor el dia 27. de Agosto de 1605. la que se confirmò en el Tribunal de la Nunciatura, oidas ambas Partes, à 4. de Marzo de 1607. Y con todo esto no se efectuò la fundacion, sin que haya sido dable averiguar el motivo, que pudo haver.

*En Caca-
velos.*

473 Por los años de 1604. el Señor Don Maximiliano de Austria, Arzobispo de San Tiago, hizo donacion en cumplida forma à nuestra Descalcez, de una Iglesia Parroquial, cuyos derechos posehia en la

Villa de Cacavelos, Obispado de Astorga, cuyo titulo es Nuestra Señora de Adrada. Fue esta donacion à instancia de la misma Villa, y de su Señor el Marquès de Villafranca; quienes prometieron fabricar à sus costas el Convento, poniendolo en estado de poder mantener quince Religiosos. Mas por entonces ocurrieron tantas dificultades de parte de la Religion, que nada se pudo efectuar. Despues en el año de 1698. nuestro Padre Vicario General Fr. Simon de San Agustin recibì una Carta de Don Rodrigo Teygero de Valcarcel, Vecino, y Regidor de Cacavelos, en la qual le incluìa dicha donacion Juridica; y assegurando la necesidad de la fundacion, el consentimiento general de la Villa, y la conveniencia de nuestra Reforma: suplicaba, que se bolvieste à tratar de la materia. Patsò el Padre Secretario General Fr. Pedro de San Joseph à visitar al Señor Marquès de Villafranca, quien era à la fazon Presidente del Consejo de Italia; y como huviesse recibido su Excelencia otra Carta de todos los estados de dicha Villa, en que unanimes pedian la fundacion; respondiò, que por su parte no havia que vencer. Pero al solicitar las demàs licencias, se opusieron los Padres Franciscanos del Convento de Villafranca, y embarazaron nuestra extension por aquella tierra, no obstante la necesidad, y ansias de la referida Villa.

474 Hallase assimismo en el Archivo General una Escritura, otorgada à los 8. de Septiembre de 1604. por ante Juan Perez Melendez, Escribano publico, en la qual, el Concejo, Justicia, y Regimiento de Ciudad Real, en el Arzobispado de Toledo, muestra sus buenas ansias, de que en sus terminos se erija un Convento de nuestra Reforma, con capitulaciones bastantemente favorables à ella. Dan para esto aque-

*En Ciu-
dad Real.*

aquellos Señores su permiso, y muy cumplido poder al V. Padre Provincial de España Fr. Juan de San Gerónimo, que havia ido à aquella Ciudad para el efecto. Assignan à este fin la Casa, y Hermita de Nuestra Señora de Alarcos, con las tierras de su possession, en que tiene dominio la Ciudad; y hace de todo donacion à la Agustiniانا Descalcèz. Es el sitio muy proprio, y la devocion de los Vecinos se empeñaba en la fabrica, y dotacion del Convento. Pero no pudo adaptarse todo lo concerniente, por las dificultades, que siempre ocurren en las nuevas fundaciones.

En Baèza.

475 Don Lope Martinez, Vecino de la Ciudad de Baèza, fundò en ella un Hospital, con el titulo de la Encarnacion. Y su Sobrino Don Rodrigo Martinez de Leon, por su Testamento, que otorgò en la Villa de Potòn, en el Perú, ante Mathias de Hervàs, à 28. de Noviembre del año 1612. dispuso, que de sus bienes se remitiesen à Baèza diez mil pesos, para que se fundase una Capellania en el Hospital arriba dicho. Esta se havia de erigir con obligacion de quinientas Missas anuales, siendo Capellanes sus mas cercanos Parientes; pero declaraba, que, si en algun tiempo se erigiesse en Baèza Convento de nuestra Orden, al punto debia pertenecerle la Capellania, con el goce entero de su renta. Por esta razon se comenzó à tratar nuestro establecimiento en la Ciudad sobredicha: acudiendo el Padre Fr. Antonio de San Angel à las diligencias necessarias. Con su desvelo logró en primer lugar, que Don Alonso Martinez Noguera, Sobrino de Don Rodrigo, y Patron de la Capellania yà fundada, diese su permiso, como lo diò, à 15. de Septiembre de 1619. para la erccion de Convento nuestro, declarando, que estaba pronto desde luego à aplicarnos el todo de la Cape-

llania, en verificandose la fundacion deseada.

476 A los 11. de Agosto de 1620. se allanò la Ciudad à admitir en sus terminos à la Agustiniانا Recoleccion, conviniendo en quantas circunstancias pudiera esta desear: determinando al mismo tiempo, que, en nombre del Cabildo pleno, se escribiesse al Rey, y al Señor Obispo de Jaèn, que lo era el Cardenal Sandoval, las Cartas mas efectivas, con suplica à su Magestad, y à su Eminencia para que concediesen las licencias necessarias. Executòse assi. Y suponemos, que de parte del Rey no hubo dificultad, pues à 17. de Abril del mismo año havia escrito à dicho Cardenal, encargandole, que favoreciesse nuestra fundacion. Pero, resultando algunos obstaculos invencibles sobre el sitio, en que se havia de erigir el Convento, quiso ocurrir à ellos el mismo Don Alonso. Y assi, à los 16. de Marzo de 1627. ante Antonio Figueroa, Notario publico, otorgò una Escritura, como Patron, que era tambien del Hospital, en la qual decia: que, no pudiendo mantenerse el Hospital de la Encarnacion con sesenta mil maravedis, que tenia de renta, pues, aunque se cobrara en su todo, apenas podria mantenerse uno, ò dos enfermos; y no siendo por otra parte necessario en la Ciudad, por haver en ella Hospital General bien provehido: hacia donacion à nuestra Descalcèz en cumplida forma, de la Casa, Iglesia, y renta perteneciente al Hospital de la Encarnacion, para que alli se fundasse el deseado Convento, con tal, que su Santidad quisiesse comutar la obra pia en este nuevo destino, por ser mas util, y necesario. Mas con todo esto, se desvaneciò tan bien ideada fundacion, sin que sepamos la causa, que lo pudo ocasionar.

477 El Doctor Don Francisco Campos Negrete, Cura proprio de

*En Baèza.
manus.*

la Villa de Romancos, por su Testamento, que otorgò en ella à 5. de Mayo de 1614. dexò mandado, que, muriendo sin sucesion un Sobrino suyo, à quien nombraba heredero de todos sus bienes, derechos, y acciones, se fundasse un Convento nuestro en las Casas de su morada, dotandolo desde luego con todas sus posesiones, y rentas. Verificòse la condicion; y por los años de 1622. se comenzò à trabajar con bastante conato, para el logro del intento; mas, no pudiendose conseguir las licencias, passaron los bienes à otros destinos, segun el Testador lo havia dexado ordenado. Succediò tambien, que Don Christoval de Soto, vecino de la Ciudad de Cordova, otorgò su Testamento à 13. de Septiembre del año 1619. ante Francisco Ramos de Luque, Escribano publico, y del Numero; por el qual dispuso los herederos de un Vinculo, ò Mayorazgo muy rico, que el mismo havia fundado, y por falta de todos ellos, y de sus hijos, ò descendientes, ordenò la herencia à favor de nuestra Descalcèz, para erigir un Convento en dicha Ciudad. Con que el no haverse efectuado este ultimo, serà, porque no se ha verificado la condicion, que pide el Testamento.

En Cordova.

478 En la Villa de Belmonte vivieron dos exemplares casados, que fueron el Licenciado Fernando de Salas Villagarcia, y su muger Doña Francisca de Herrera, con una gran devocion à nuestra Descalcèz Agustinià. Estaban sin sucesion: y, por esta causa, à 12. de Agosto de 1622. declararon ser su voluntad, emplear los bienes, que Dios les havia dado, en la fundacion de un Convento Recoleta, para que al Pueblo de dicha Villa sirviese en lo Espiritual de alivio. Daban à este fin desde luego las Casas principales de su habitacion, con otras dos, que estaban contiguas;

En Belmonte.

como tambien el jardin, un cerredo de tierras, y la huerta de hortalizas, imediato todo à las Casas; y para despues de sus dias hacian donacion al Convento, de varias tierras, Casas, y Molinos, que posehian en Belmonte, Santa Maria del Campo, Alberca, Carrascolilla, y San Clemente de la Mancha; con todos los demàs bienes muebles, y raices de su dominio, que estaban valuados en ciento quarenta mil reales vellon; y todo lo demàs, que hasta su muerte llegàran à adquirir. En el mismo dia, mes, y año admitiò juridicamente esta fundacion el Padre Fr. Andrès de la Madre de Dios, Vicario Provincial de Castilla; y se comenzò à tratar de ella, solicitando las licencias necessarias. Mas con todo, que era tan del caso, no se ha puesto en execucion, sin que sepamos el por què.

479 Don Pedro Dávila, vecino de la Villa de Madrid, por su Testamento, que otorgò en dicha Corte à los 17. de Mayo de 1648. ante Mathias Serrano, Escribano de su Magestad, dispuso de todos sus bienes, derechos, y acciones à favor de nuestra Descalcèz. Dice, pues, que, segun le havia escrito nuestro Padre Vicario General, estaban yà facadas algunas licencias (faltando solo la del Señor Arzobispo) para erigir un Convento nuestro en la Hermita de la Virgen de Montemayor, situada à un quarto de legua de Moguèr, su Patria; lo qual havia el deseado con muchas veras. Y que à fin de que pudiera efectuarse la tal fundacion, dexaba para ella, con ciertas condiciones, varias rentas, que posehia, è importaban mas de setecientos ducados anuales, con algunas alhajas de plata, y otros bienes muebles, y raices. Huvo, sin duda, dificultades insuperables para la execucion, y todo se aplicò à otras obras pias, segun, que en el Testamento se determinaba.

En Moguèr.

En Gascuña.

480 A este modo, el Doctor Don Manuel Isidro de Viñuelas, Comissario del Santo Oficio, y Cura propio de la Villa de Gascuña, por su Testamento, que otorgò en ella à 5. de Junio de 1660. dexò mandado, que en la Hermita de San Isidro, que èl mismo havia fabricado, con Casa, y Huerta, se fundasse un Convento de nuestra Recoleccion, con doce Religiosos de Comunidad: para cuyos fines destinaba todo el remanente de sus bienes, que importaban muchos reales. Pero es constante, que nuestra Provincia de Castilla renunciò el derecho, que le resultaba del Testamento para esta fundacion, por causas suficientes, que debemos suponer. Tambien la Villa de Coria del Arzobispado de Sevilla, ofreciò fundacion à nuestra Provincia de Andalucía por los años de 1695. con varias condiciones bastantemente ventajosas, y con sola la obligacion de enseñar Gramatica. En el libro de registro de la Congregacion, al año 1698. se assegura, que el Marquès de Leganès, Señor de dicha Villa, havia prestado su consentimiento, y que solo faltaba el del Señor Arzobispo; pero con todo, vemos, que no se ha efectuado.

En Coria.

En la Serradilla.

481 Es constante asimismo, que la Provincia de Castilla tuvo muy adelantada la fundacion de un Convento en la Villa de la Serradilla del Obispado de Plasencia, por la solicitud de nuestro Padre Fr. Simon de San Agustin, Vicario General, que fue, de la Congregacion. Pues estuvieron yà de asiento, como en Hospicio, el Padre Lector Fr. Pedro de San Agustin, y el Padre Fr. Juan del Rosario; hasta que à 26. de Enero de 1697. à pedimento de los Franciscanos de la Almohe- da, mandò el Consejo Real, que fuesen expelidos los nuestros de la Serradilla. Del mismo modo fueron echados algunos años despues los

En Tarazona.

Religiosos de la Provincia de Andalucía, de una Hermita de la Villa de Tarazona, Obispado de Cuenca, cuya possession havian tomado por modo de Hospicio, con casi universal aclamacion del Pueblo. Y por fin, en nuestros tiempos se le han desvanecido à la Provincia de Aragon dos fundaciones, una en la Villa de Agreda, Obispado de Tarazona; y otra en Alloza, Arzobispado de Zaragoza, con probabilidad grande de verlas efectuadas. Para la primera dexò un Legado bastantemente copioso el Capitan Don Francisco Garcia de la Peña, nacido en Agreda, yà vecindado en la Ciudad de Manila; el qual se aplicò à otros destinos, segun lo dexò ordenado, por las oposiciones, que hubo para la execucion de nuestro Convento. Y la segunda estuvo casi conseguida en la Hermita del Sepulcro: si bien, por las oposiciones, que siempre excita el enemigo de las Almas, para estas obras tan piadosas, de las quales teme tanta guerra, se viò frustrada despues, con lastima casi universal. Tengase por licito el haver ingerido aqui este cúmulo de noticias, que en los años respectivos quizás no tendrian entrada, por considerarse cada una de por sí de poca monta.

En Agreda.

En Alloza.

S. III.

Proponesse à la imitacion la Vida ciertamente exemplar, del Padre Lector Fr. Henrique de San Agustin.

482 **I**gnoramos llenamente la causa, que pudo mover al Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa, para assignar la muerte del Padre Lector Fr. Henrique

rique de San Agustín à este año de 1672. Así lo executò en sus apuntamientos historicos; omitiendo por esso en su Tomo tercero la relacion de esta Vida, que fuera digno objeto de pluma tan bien cortada. Pero es cierto, que murió este V. Padre el año de 1660. segun consta del libro de difuntos de Valladolid; si bien habrèmos de enriquecer este Tomo con la Historia de sus virtudes heroycas, puesto que se omitió en el tercero, à donde pertenecia. Nació, pues, el Padre Fr. Henrique, para lustre no pequeño de la Agustiniána Recoleccion, en la Ciudad de Lisboa, Corte del Rey de Portugal; hijo legitimo de Agustín Paredes, y Cathalina de Acosta, nobles casados, que le criaron en temor de Dios, apartandole de los precipicios espirituales, à que la menor edad suele, con bastante violencia, inducir. Nos ha ocultado la antigüedad el motivo, por què salió de Lisboa, y vino à la Corte de España; sabiendo solamente, que en la tierna edad de trece años, y el de 1619. se alistò entre las austeridades de nuestra Recoleccion, tomando el Habito en el Convento de Madrid.

483 Podemos muy bien aplicarle à esta grande Alma, quando informaba tan delicado cuerpecillo, lo que Isaias dixo à otro intento; esto es, que floreció, y diò frutos de perfeccion, con aceleracion apresurada: ò que, antes de llegar el tiempo del parto, pariò una resolucion varonil, de aspirar heroycamente à la virtud. Los rigores, y asperezas de nuestros Noviciados, con la observancia en los ayunos, Maytines à media noche, y demás penalidades mandadas por las Leyes, forman una carga tan pesada, que es sufficientissima para agoviar las mas gigantes fuerzas. Con que, tener brios este Religioso para sopor-
tar tanto peso en los años mas pue-

riles, es prueba de que anhelaba constante à perficionarse en las virtudes, floreciendo, y fructificando en ellas desde sus niñeces: de modo, que antes del tiempo oportuno para producir obras de santidad, yà lo previno la Gracia, para que se adelantasse en la produccion. Hizo esto con un teson admirable, acudiendo à todo con la misma constancia, y fortaleza, que pudieran executar lo los Novicios de edad muy robusta. Y si alguna vez los Maestros, atendiendo à la delicadeza de su temperamento, ò à la debilidad de sus años, quisieron dispensarle en una, ò otra austeridad, antes de dar principio al tiempo riguroso de su probacion, se valia de ruegos importunos, y de lagrimas inconsolables, para que lo dexassen caminar por toda la aspereza de las Leyes.

484 Haviendo, pues, pasado tres años del Noviciado mas exemplar, professò el de 1622. en el mismo Convento de Madrid. Pusieronle à su tiempo en los Estudios, y en ellos se aplicaba con el mayor cuydado à las tareas literarias; mas, por cortissimo de talentos, era su aprovechamiento de tan diminuta extension, que parecia estudiar, mas para olvidar, que para saber. Insistia laborioso, para vencer con la perseverancia, los impedimentos de la naturaleza. Tenia muy presente el caso de San Isidoro, à quien le sucedió casi lo mismo. Y así, à su imitacion procuraba disponerse con el exercicio de las virtudes, para lograr el ornamento de la sabiduria, estando siempre sobre los cartapacios en solicitud del thesoro de las Ciencias. Pero lo que consiguió por todo su primer curso, fue, que en la perfeccion Religiosa le reconocies-
sen consumado, y siempre principiante en los estudios; en la devocion Aguila, y en las letras Topo. Acudiò èl entonces, con satisfaccion de hijo, à San Agustín N. G. P. po-

niendolo por intercessor , para que la piedad Divina , de donde dimana todo bien , le iluminasse el entendimiento , y fortificasse la memoria , para no quedarle tan atrás en los estudios ; supuesto , que solo deseaba el aprovechamiento para servir à la Religion , y aprovechar à los proximos. Ello fue caso raro. Pues todos notaron à lo publico , que , habiendo antes aprendido como el que menos , sobresaliò desde este punto como el que màs ; comenzando à ser objeto de la embidia , si hasta entonces lo havia sido de la lastima.

485 Viendo los Prelados lo mucho , que havia aprovechado en los estudios , le embiaron à la Provincia de Aragon , para que leyessè Artes en ella , como lo hizo , facando Discipulos muy proveçtos : y desde alli fue destinado al Colegio de Salamanca , donde leyò muchos años Theologia. Yà arriba dimos una idèa de su porte Religiosissimo , entre las ocupaciones , y lucimientos de la Cathedra ; donde se halla excitada la admiracion al atenderle tan embelesado en el Coro , y en todos los exercicios de la vida contemplativa , como si no tuviera que hacer en las funciones literarias. Solo se hace preciso añadir , que sus desvelos perpetuos por llegar à ser Santo , no le impidieron , antes le ayudaron mucho para sobresalir entre los doctos. Siendo constante , que su argumento era temido , sus respuestas admiradas , sus resoluciones atendidas ; y esto , sin excepcion de materias. Buscabanle en Salamanca , y en quantas partes viviò , los sujetos mas literatos de aquel tiempo , para consultarle sus dudas sobre qualesquiera puntos. Y desataba las dificultades , con tal acierto , y fuerza , agrado , religiosidad , y eficacia , que dexaba , sobre satisfecho , enamorado à quien le hacia la consulta. El fue respetado por oraculo en todas fa-

cultades ; pero con la advertencia , de que , al verle evaquar acertada , y repentinamente dificultades quasi inaccesibles ; y al notar el poco tiempo , que consumia entre los Libros , por acudir à sus empleos Religiosos , llegaron algunos à creer , que su ciencia participaba mas de infusa , que de adquirida ; y assi lo dexò notado el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa.

486 De los exercicios de Maria sacò reales para los de Martha ; porque , entrandose por medio de la contemplacion en la bodega de la caridad , con los efectos de esta virtud bien ordenada , supo en las superioridades , à que le destinò la Obediencia , unir lo severo de Prelado , con lo apacible de Padre amoroso ; y , en orden al bien estàr de sus Subditos , se mostrò extremadamente activo. Fue dos trienios Rector de Salamanca , Prior de Valladolid , y de Talavera , electo Rector de Alcalà , Difinidor de Provincia en la de Castilla , y Addito de Difinidor General de toda la Reforma. Y , si su humildad no huviera escusado con todo esfuerzo los puestos honorificos de mayor entidad , es cierto , que le huviera colocado en otros muchos la Religion. Decia muy de ordinario , que , despues del deseo de su salvacion , era su mayor ansia , que en los Capitulos no se acordassen de su persona , para elevarle à lugar superior , siendo todo su anhelo obedecer , y no mandar. Ni esta explicacion se reducìa à palabras , pues la confirmaba en todos lances con las obras. El mismo conato , con que suelen habilitarse los mundanos , para ayudarse à los ascensos , ponìa este Siervo de Dios para estàr à los pies de todos. Y especialmente se le notò , que impeliendole su natural benevolo à dar gusto à qualquiera , en quanto podia hacer sin menoscabo de su Alma ; se negaba por lo comun à los empeños ,

En este mismo Tomo , num. 274.

y suplicas de los que tenían alguna mano para repartir empleos, como no le obligasse à la execucion la conciencia, la justicia, ò la urbanidad.

487 Mas no obstante, que huía afsi de los honores; quando se miraba colocado en ellos por fuerza de la Obediencia, cumplia con la carga del cargo, à satisfaccion de Dios, à merito grande de su Alma, y à utilidad no comun del rebaño, que tenia en encomienda. A satisfaccion de Dios; porque, como otro David, hallado à medida del corazon de Dios, solo buscaba su gloria, y alabanza, en quantas ocasiones producía. A merito de su Alma; porque, siendo demasidamente comun en la flaqueza humana el descaecer muchos en la virtud con el tráfigo indispensable de las Prelacias; este V. Padre, segun el exterior, que solo podemos juzgar, salia mas Santo de cada una de ellas. Y à utilidad, en fin, de las Comunidades; porque à los Subditos mas tibios los transformaba en fervorosos con su exemplo; y en quanto à los aumentos temporales, subian los Conventos à una abundancia increíble. En Salamanca, despues de haver desempañado el Colegio, diò principio à la obra de su Iglesia, y adelantò mucho su grandiosa fabrica. En Valladolid concluyò de poner al Templo nuevo en estado de celebrar su dedicacion, como lo hizo, con grandes gastos en la translacion del inefable Sacramento; y despues diò la ultima perfeccion à la Capilla del Santo Niño Jesus, solemnizando su colocacion con una gran fiesta, que fue en su todo extremada. Y tanto estas Casas, como las demás, cuyas primeras sillas ocupò, quedaron muy abundantes de todo, libres de los antecedentes empeños, y asistidos los Religiosos hasta lo sumo.

488 Lograba tanto cúmulo de bienes, con el adorno, que siempre

procurò, de las virtudes. En la asistencia al Coro fue incansable; pues, no estando rendido à la cama, jamás se le viò, que faltàra à alguna hora: y sabia prevenir las ocupaciones, siendo Lector, ò Prelado, de modo, que, en tocando la Campana, nunca tenia que hacer, ni havia cosa, que le causasse detencion. Despues que saliò de los Colegios, se ostentò indefectible en acudir à los Maytines de media noche; y esto, con tan pronta asistencia, que mucho antes de ser llamado por el despertador, segun costumbre, yà ocupaba de rodillas su asiento: previniendose con una contemplacion altissima à tributar à Dios las alabanzas en la màs competente forma. Despues de acabados los Maytines, se puede decir, que pernoctaba en oracion; pues se quedaba alli por espacio de dos horas, quando menos, ocupado en llamar con su meditacion à las puertas del Cielo, pidiendo para las necesidades comunes, y particulares el alivio. En el rezo del Oficio Divino, y del Parvo de Nuestra Señora, à cuya asistencia jamás faltaba, como tambien en las otras oraciones vocales de la Comunidad, se mostraba con tan fervorosa devocion, que èl solo bastaba para desterrar del Coro todo abuso, relaxation, falta, ò exceso; y esto, aunque no fuesse Prelado.

489 En el retiro, silencio, y modestia se portò de manera, que puede servir de exemplar para todos los Profesores de nuestra Reforma. Jamàs salia de la Celda, como no fuesse compelido por la obligacion à los actos de Comunidad; por la devocion al Coro, para orar en la presencia de Christo Sacramentado; por la obediencia à lo indispensable de sus empleos, y mandatos de los Prelados; ò por la caridad à lo que era preciso para el bien de sus proximos. Las salidas del Convento aun se regulaban con mayor escasez, por

ser muy pocos los motivos, que confesaba suficientes para bolver al mundo, quien hace profesion de haverlo abandonado. Sus palabras eran muy pocas, y essas mostraban salir de su boca encendidas en Divinas llamas; y de aqui es, que sus voces eran siempre chispas de fuego, tan activo, que rara vez dexaban de prender incendios en los corazones, por mas elados, ò endurecidos que estuviesen. Mas con todo esso, era tan amartelado de la virtud del silencio, que nunca se le oyò emplear la lengua en ociosidades, ni en conversaciones inutiles. Para el trato con los hombres, parecia tener cerrada con un candado la boca; sin que huviesse otra llave capaz de abrir, sino sola la obediencia, ò la caridad. Sus ojos jamàs los levantaba de la tierra; y si alguna vez, por pedirlo la razon, los ponía en alguno, era con un mirar tan apacible, y benevolo, que robaba à lo Divino las voluntades de todos.

490 Anduvo affigido de achaques de piedra, que le molestaban con exceso, y de continuo; tolerandolos con tanta igualdad de animo, que demostraba tener gusto, y complacencia en ellos; de modo, que, quando el mal era prolixo, y lo apretaban con extremo sus dolores, si por descuydo expressaba algun sentimiento la naturaleza, era la queja tan dulce, y amarga, que enternecia, y edificaba à quantos la oían. Mas con todo esto fue tan observante de la Regla, y Constituciones, que, padeciendo demasiado quebranto en la salud, nunca por esso dexò de traer la tunica aspera de estameña en lugar de camisa; ni faltò à los ayunos, mortificaciones, y penitencias de la Reforma. Pero à la verdad, estas austeridades comunes casi podian servirle de alivio, en vista de las particulares, con que maceraba su cuerpo. Todas las noches, mientras tuvo permiso de su Direc-

tor Espiritual, abria llagas en sus espaldas con atroces disciplinas; y los medicamentos para curar estas llagas se reducian à un tremendo silicio, tanto mas penoso, quanto sus puas no se cebaban en la dureza de la piel, sino en lo mas sensible de la viva carne, descubierta con los antecedentes golpes. Y por fin, para tomar el alivio del sueño, le servia de tarima el duro suelo, sin desnudarse el Habito, y con el abrigo de su silicio. Sabia muy bien, que es el cuerpo de casta de Leopardo, mas ingrato à quien le beneficia mas; y con esta consideracion fue extremado en los castigos, que le diò. Haciale servir como esclavo, tratandole como à tal. En la carne todo era sufrir, y padecer; quando la Alma, como muy señora, gozaba en paz serena las mas inefables dulzuras, colocandose con las alas de la meditacion en los retretes de la Bienaventuranza.

491 Pero en lo que mas sobrefaliò, fue en la pobreza, en la obediencia, y castidad. En la pobreza fue tan rigido, que jamàs, ni aun con licencia, usò cosa alguna en particular; amartelado à vivir en todo del comun. Y esto con la advertencia, de que especialmente en Valladolid adquiriò muchos ducados, à causa de la grande opinion, que gozaba: y se emplearon en la fabrica de la Iglesia, ò en otras cosas necessarias, sin servirse de un maravedi para utilidad propria. Su obediencia fue singular, pues, à mas de sujetarse à Dios, à las Leyes, y à los Prelados, sin replica, ni epiqueya; antes bien, con toda presteza, y alegria, tuvo otro exercicio de esta virtud, que, quizàs serà en la Orden sin exemplar. Es el caso, que su Padre Agustin de Paredes tomò nuestro Santo Habito en la Provincia de Castilla, y professò, y viviò muchos años en ella; à quien este Santo Hijo obedeciò siempre, aun siendo Prelado,

en

en la forma , que pudiera hacerlo , si en la menor edad estuviera en el siglo. Su castidad fue sin la menor transgresion ; pues los que sabian bien el estado de su conciencia , por haverle oido Confesiones generales de toda la vida , afirmaron con- testes, que murió virgen de cuerpo, y Alma. El , por fin , como oveja solícita , labró con el mayor recato, en el vaso interior de su Alma , un panal preciosísimo de perfeccion, formado del jugo de diversas flores, esto es , de la hermosa variedad de todas las virtudes; porque todas aparecian en el exterior semblante de sus obras , con muestras , de que tambien el interior se adornaba con ellas.

§. IV.

*Se prosigue , y finaliza la
Vida del V. Padre Lector
Fr. Henrique de San
Agustin.*

492 **H**AVemos dibuxado hasta ahora al Padre Lector Fr. Henrique , cuydadoso de su propria Alma ; y desde aqui debemos formar su imagen , en quanto à la solícitud de las agenas. Le hemos visto Santo en sí ; veamoslo como santificador , sirviendo de instrumento , para hacer Santos à sus proximos desde el Pulpito , y desde el Confessionario. Si à un horno encendido le cierran los ahujeros por donde respira ; ò se apaga , ò precisamente rebienta , buscando brechas por donde pueda lograr el desahogo de sus llamas. No es otra cosa, que un horno lleno de fuego , qualquiera corazon posehido del Divino amor ; por lo qual , si le cierran la boca , no dexandolo hablar de Dios , le quitan la vida ; siendo cierto , que por las palabras exhala

los incendios del pecho amante , y que con lo mismo , que exhala , vive. Las conversaciones del Padre Lector Fr. Henrique eran muy pocas ; pero essas pocas demostraban ser assombrosos partos de un volcan. En materias de Mundo , apenas hallaba voces para explicarse; y en hablando de Dios , pasmaba à los mas inteligentes , haciendolos participes de sus ardores. Quántas veces, con solas dos palabras dichas al oído, abrasò al corazon mas elado! Ello, se sabe con certeza , que para convertir à qualquiera pecador , el medio mas activo era , que le hablara este V. Padre ; porque à sus voces añadia la Divina gracia la fuerte suavidad de su influencia poderosa. Y si esto obraba con una conversacion familiar , que no haria en el Pulpito , y en el Confessionario, donde, sin reserva, despedia incendios?

493 Predicò mucho ; y siempre con el mayor acierto. En sus discursos fue profundo , claro, docto ; y en su modo de decir sumamente eloquente , y agraciado : de manera, que convencía , deleytaba , y aprovechaba. Sus Sermones Panegyricos fructificaban mas que los Morales de otros ; porque de tal modo ensalzaba las virtudes del Santo , que le servia de objeto, y vilipendiaba con tan fuerte energia los vicios contrarios , que el entendimiento mas rudo quedaba obligado à conocer la razon , y no podia negarse à seguirla la voluntad. Pero en las declamaciones Morales, y de Mission, à que era muy inclinado , salia de madre el rio de su eloquencia ; y el fruto era à lo visible sin medida. Al modo, que una nube tempestuosa despi- de relampagos con que ilumina , y truenos con que espanta , viniendo à parar , si es benevola , en una lluvia apacible , con que todo lo fertiliza , y humedece ; assi este V. Padre , en cada uno de sus Sermones iluminaba al auditorio con los re-
lata-

lampagos del defengaño , y atemorizaba con los truenos de amenazados castigos ; siendo el fin de todos estos medios , una lluvia intempestiva de lagrimas , en que èl se desahacia , y en que sus oyentes se inundaban. De aqui nacia la mutacion de costumbres , y el arreglamiento de conciencias , que à lo claro se dexaba ver , en quantas partes le oyeron predicar : assegurando todos , que solos los guarismos de Dios podrán comprehender el numero de pecadores , que se convirtieron de los caminos de la culpa , à las sendas de la gracia ; y de los tibios , que emprendieron con fervor la conquista del Cielo , con los Sermones de este Predicador ciertamente Apostolico.

494 Tambien fue eminente , y sin segundo en el ardentissimo deseo de ganar Almas para Dios desde el Confessionario ; pues no perdonaba à incomodidad alguna por desengañarlas , doctrinarlas , y dirigir las , à fin de que enderezassen sus passos por el camino de la perfeccion christiana , para llegar à conseguir la felicidad eterna. Por emplearse en este exercicio , de tanto merito para quien lo practica , y de tanta utilidad para las Almas , abandonaba todos los demàs con que podia enriquecer à su Alma propria ; pues aunque estuviera en oracion , ò en qualquiera obra , por mas excelente , que fuese , cessaba todo en llamandole al Confessionario. Puesto aqui ; no será muy facil el explicar quanto fruto logró. Véase à lo publico , que los sujetos de corazon mas duro , se anegaban à sus pies en sollozos ; que quien comenzaba à confesarse con èl , no acertaba à mudar de Director , porque en ninguno hallaba la satisfaccion , que en este ; y que quien proseguia en fiarle el gobierno de su conciencia , passaba muy en breve , de la relaxacion , à las operaciones christianas , y de estas à las virtudes mas heroycas. A quien llegaba con

el dolor remisso , le hacia con sus exortaciones dar muestras de dolor mas intenso ; sucediendo lo mismo en el proposito. Aconteció en muchas ocasiones , segun lo declararon los mismos penitentes , passar algunos à confesarse , con intencion de callar pecados , y levantarse de sus pies bien confesados , contritos , y llorosos : porque con sus preguntas , à veces porfiadas , è importunas , les daba à entender , que sabia el estado de sus conciencias , obligandoles assi à manifestar sus llagas : à que se seguian curaciones ciertamente asombrosas.

495 Pero en lo que sobrefaliò mas , fue , en dirigir Almas muy perfectas por el camino de la virtud. El Cielo mismo mostrò el acertado espíritu , que para esto tenia nuestro V. Religioso ; pues le eligió para el gobierno mistico de una grande Alma , cuya fama de santidad se conserva con grandes creditos en Valladolid. Era esta la Madre Antonia Alvarez , gran Sierva de Dios , y Religiosa profesã de fuera del Coro en el Real Convento de S. Quirce , de la Orden del gran Padre San Bernardo. Refiere el caso el R. Padre Maestro Fr. Luis Alvarez de Santa Rosa , Doctor en Sagrada Theologia , hijo , y Prior que fue del Convento de San Pablo , Orden de Predicadores , Cathedratico de Prima de Santo Thomàs en la Real Universidad de Valladolid , y Examinador Synodal de su Obispado , en el Sermon , que predicò de Honras de dicha Sierva de Dios , y se imprimió despues. Habla en èl de un favor , que hizo la Magestad Soberana à la V. Antonia , apareciendosele en un extasis de los muchos , que tenia , y dice de esta manera : *Advirtiòla tambien el Señor , que buscasse Confessor ; y temiendo ella errar por su eleccion propria , lo puso en manos de su Magestad , quien le señaló à un Varon virtuosissimo , y doctissimo , que havia*

habia sido Prelado muchas veces en el muy Religioso Convento de los Padres Agustinos Recoletos, cuyo nombre era Fr. Henrique de San Agustin.

496 Con esta asignacion de lo alto, se puede muy bien congeturar el acertado magisterio del V. Fr. Henrique, para el difícil assumpto de encaminar Almas por las veredas de la perfeccion, à lo mas eminente de la santidad: siendo constante, que Dios, quando elige à una criatura para qualquiera operacion en el orden de la gracia, la reviste de quantas propiedades son conducentes à ella. Ni es creible, que le concediera el Cielo esta qualidad, solo para el régimen de un espiritu, sin ser transcendental à quantos se ponian en sus manos, que eran muchos, y muy fervorosos. Veamos, pues, como governò à la Madre Antonia, para inferir en orden à los demàs la consecuencia. Yà prosigue el Padre Maestro Alvarez, diciendo de esta fuerte: *El V. Religioso la enseñò un camino breve para llegar muy presto à la cumbre de la mayor perfeccion. Reconociò à esta Alma favorecida del Cielo, y prevenida con bendiciones de suavidad, y dulzura. Advirtiò las ansias, que tenia de ser Religiosa; y aunque eran muchos sus deseos, eran los medios ningunos. Pero todo se lo facilitò su Director, ofreciendose à buscar algunas limosnas entre personas piadosas, para obra tan agradable à la Magestad Divina.* Así lo hizo. Y vease aqui el caracter de tan gran Varon, en quanto Director místico, para encaminar Almas al Cielo: enseñarles las sendas mas breves, y seguras de la virtud, y acudir con su comiseracion à quitar los estorvos, que suele poner la necesidad.

497 No admite duda, que en todas fortunas, y desgracias se puede servir à Dios, y seguir el camino de la virtud. Pero tambien es cierto, que, atendida la fragilidad hu-

mana, muchas Almas se van tras el derrumbadero de la culpa, por la demasiada pobreza. A este proposito suplicaba Salomon à la Divina Magestad, que, ni le diera muchas riquezas, ni pobreza suma, sino lo necesario para passar la vida; porque aquellas engrien, y esta envilece: sirviendo uno, y otro extremo de obstaculo para las virtudes. De aqui es, que nuestro V. Padre acudia à remediar ambos daños, con los mas proporcionados remedios. Tiempo hubo en que socorriò con lo necesario para comer, y vestir à cinquenta personas, habilitandolas con esto à la sequela mas rigida de la perfeccion christiana. Valiase para esto de sus hijos espirituales, que abundaban de conveniencias: y por este medio inducia à los ricos, y à los pobres, à practicar lo mas remontado de las virtudes. Si alguno, llegando à sus pies, escusaba las ofensas de Dios con su necesidad, luego le salia al passo el Padre, entre amargas lagrimas, y le decia: *Por necesidad ofender à Dios! Hagamos un concierto. Fuera pecados, y yo le socorrerè con lo preciso, aunque soy un pobre Religioso.* Y es lo mas admirable, que para estos empeños siempre le sobraba; y que nunca llegó à engañarle persona alguna, porque, ò Dios le revelaba las cosas mas ocultas, ò tenia muy de sobra la prudencia.

498 Todo este grave peso, de que, con licencia de sus Prelados, se cargaba à si mismo, llevado de la caridad mas acendrada, le aumentaba mucho el trabajo de su Apostolica tarèa. Porque, si bien se mira, el cuydar de las Almas ajenas acarrea sudores, y desvelos muy crecidos; y si à esto se añade el atender tambien à las necesidades del cuerpo, yà se ve quanto sube de punto el cansacio. Pero Dios, por quien se afanaba así este caritativo Padre, es cierto, que, aun en esta vida,

toda

En el mismo Sermon,
fol. 16.

toda valle de lagrimas, le diò el premio anticipado de tantas congojas. Bolvamos al mencionado Sermon, y hallarèmos la evidencia. Habla, pues, el Padre Maestro, de los singulares prodigios, que sucedieron en el dia de la Profesion de la V. Madre Antonia; esto es, de que Maria Santissima Señora Nuestra fue su Madrina, y de como fue arrebatada al trono de la Beatissima Trinidad; y dice asì: *Lo mas de esto viò tambien su Venerable Confessor Fr. Henrique, que se lo dieron à entender en una luz clarissima.* Con tales visiones, y dulzuras regalaba Dios à su Siervo, por lo que se afanaba en llevar Almas à su Magestad, con su acertada direccion. Y debemos creer, que no se estancaron tales favores de la mano Divina à esta ocasion sola, fino que otras muchas veces participaria nuestro gran Varon de aquellas mercedes, y suavidades, con que Dios acariciaba à esta, y à otras muchas Almas, à quienes guiaba à la Patria Celestial, por las veredas de la mas subida perfeccion. Y si tales premios lograba en esta vida, quales seràn los que goza en la otra? Despues lo verèmos, en otra clausula del mismo Sermon; que ahora nos llama su enfermedad, y muerte feliz.

499 No pudiendo yà su vida, con el grande peso de sus virtudes, y aspirando su grande Alma à practicarlas en el Cielo, sin mezcla de la menor imperfeccion; diò el cuerpo en tierra, acosado de la ultima enfermedad. Fue esta muy penosa, y de varios accidentes complicados; pero su tolerancia llegò à lo sumo, para acarrearle repetidos meritos. Hizo por dos veces Confesion general, y recibì otras dos por devocion al Santissimo Sacramento, diciendole Misa en su misma Celda; para lo qual diò licencia el Prelado, por mas que con otros no se acostumbra. Llegò el tiempo de admi-

nistrarle el Viatico; y entonces, sin poder contener el enfermo los impetus de su agigantado fervor, por mas que se hallaba el cuerpo sin fuerzas, se vistì el Habito negro, y se puso de rodillas, para esperar al Señor de Cielo, y tierra. Apenas entrò en la Celda su Magestad, se postrò en el suelo, adorandole con la mayor ternura, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas. Con voces perceptibles, aunque interpoladas con tiernos suspiros, diò à Christo Sacramentado las gracias, por haberse dignado un Señor tan grande, de venirle à visitar, sin causarle asco sus culpàs; y le pidiò su auxilio omnipotente, para poder contrastar en aquel ultimo passo de la muerte, las diabolicas tentaciones. A sus Hermanos, que estaban embueltos en los gemidos mas amargos, pidiò perdon del poco exemplo, que les havia dado, para animarles al Divino servicio. Y por fin, recibì à su Magestad con suma edificacion de los que se hallaron presentes, y dando à entender con los resplandores, no comunes, que se vieron en su semblante, que le regalò entonces el Señor con favores muy plausibles.

500 Subiòle luego la Comunidad à su Celda, con Procession solemne, la Santa, y milagrosa Imagen del Niño Jesus; en cuya entrada se mostrò tan regocijado, quanto no se puede encarecer. Diòle la bienvenida con palabras muy tiernas, y lo adorò con la reverencia mas afectuosa, reconociendose por indigno de la visita. Pidiò el mismo, con grande instancia, que le administrassen el Sacramento de la Extrema-Uncion, la qual recibì con increíble gozo, y con el uso de todos sus sentidos; respondiendole sin turbacion à las deprecaciones, y ayudando de memoria à decir los Psalmos Penitenciales. Los ultimos cinco dias de su vida, afirmaron los Me-

Medicos, que fueron preternaturales, y que vivia de milagro; quizás, para padecer entre atrocísimos dolores el Purgatorio. Así lo dió à entender el mismo paciente; pues entre las congojas, que su misma tolerancia llegó à graduar de insufribles, prorrumpió, no una vez sola, en las siguientes palabras: *Esso si, Dios mio; asicciones, dolores, penas: venga ahora mucho de esto por vuestra piedad, para que despues de la muerte no reste, que padecer.* Pidió, en fin, que tocassen à Capítulo, para que la Comunidad le recomendasse la Alma; y hecha por dos veces à su pedimento esta diligencia, entregó el espíritu en manos del Señor, durmiendo el sueño de su descanso en el Convento de Valladolid día 18. de Noviembre, como à las nueve y media de la noche de 1660. habiendo vivido 41. en la Religion, y teniendo solos 54. de edad.

501 A la misma hora, que espiró, se apareció à la Madre Antonia, su espiritual hija, la qual estaba cercada de persecuciones diabolicas. Refiero el caso con la misma clausula del Padre Maestro Santa Rosa, que dexè arriba reservada, para concluir aquí con ella. *Empezaron estas (dice, hablando de las tribulaciones de la V. Madre) à cara descubierta à los ultimos dias de su Confessor el V. Fr. Henrique. Tenia en su direccion el consuelo, y en sus persuasiones, alientos para lid tan penosa, como importuna; y quando estaba Antonia en lo mas ardiente de tan rigurosa batalla, cayó enfermo este Varon Religioso: y dispuso el Señor llevarle consigo al Cielo, para que gozasse los frutos de sus grandes meritos. Al instante, que espiró, se apareció à Antonia embuelto en una luz muy grande; diciendola, que era muy elevado el premio, que gozaba, por los trabajos, que havia tenido en asistirle. Dixola, que se animasse, porque la esperaban gran-*

des peléas, y que fuesse fiel, que Dios siempre la asistiria con su auxilio. Así, pasó su Confessor à mejor vida. Fue muy sentida su muerte en toda la Ciudad, por ser muy conocido de muchos, y amado de todos. Al entierro se vió congregado, sin prece-der combite, un numerosísimo concurso de gentes de todas clases, y estados, que lo aclamaban Santo à una voz, y con devocion extraordinaria portaban en besarle los pies, si bien no lo quiso la prudencia permitir. Distribuyeronse sus pobres alhagitas (que se reducian à instrumentos de la devocion, ò de la penitencia) entre las principales personas. Y duró por muchos años la devocion, que todos le mostraban, visitando su sepultura.

§. V.

Se redimen del olvido las noticias, que se han podido adquirir sobre la Vida admirable del Venerable Hermano Lego Fr. Thomàs de San Joseph, Carpi.

502 **D**El Hermano Fr. Thomàs de San Joseph hizo mencion, aunque muy diminuta, el Padre Fr. Andrés de San Nicolàs, en el lugar citado à la margen, del Tomo 1. de esta Historia; quejandose de no haver alcanzado mas noticias. Y habiendo adquirido nosotros relacion mas extensa de sus religiosas acciones, seria omision ciertamente culpable, el no expresar de ellas lo que se considera del caso, para disperrar nuestra tibieza à la practica de las maximas Religiosas: y mas, quando fuera lastima el que tales memorias se per-

En el citado Sermon, fol. 17.

Tom. I. de esta Histor. decad. 2. cap. 2. fol. 346.

dieran. Debemoslas à un Sermon, que predicò en sus Honras el V. Padre Fr. Juan de San Ildephonso, (cuya vida, para que se vea quanta fee se le debe, escribimos yà en la Decada antecedente) y que atestigua haver visto el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa; si bien, por no haverse dado à publicacion, dexò de llegar sin duda à manos del Padre Fr. Andrès. Aqui se relatan muchas acciones illustres de este V. Hermano, aunque sin la extension, que pide la Historia; y de esta misma manera las trasladò en sus anotaciones para la Chronica el Padre Fr. Diego de Santa Theresa. De esta fuente, pues, clara, y veridica, quanto se puede desear, havemos de tomar la agua, para formar el dibujo de este V. Hermano, sin que sea bastante à detenernos, el que, segun el año de su muerte, no pertenecia à este Tomo.

503 Nació al Mundo en la Ciudad de Valencia, Madre fecunda de Santos: hijo legitimo de Pedro Carpi, y Maria Ruyz; y fue bautizado en la Parroquial de Santa Cathalina Martyr, à 28. de Agosto de 1584. prelude, à mi ver, de que recibia la gracia en dia consagrado à N. G. P. San Agustin, para llenar de gloria à su Heremítica Releccion. Quando niño, pareció viejo en la prudencia, y madurez; y quando yà hombre, parecia niño en la sencillez, y apacibilidad. En todos tiempos, y edades demostrò un natural llenamente proporcionado à la virtud; siendo cierto, que las obras del servicio de Dios, le salian como de genio, acudiendo à ellas con suma alegria; y tenia excesiva aversion à las acciones poco christianas, de modo, que no hallaba camino para emplearse en ellas. Quando por sus pocos años no debiera causar admiracion, que le arrastrassen los juguetes pueriles, la causaba el verlo engolosinado en cosas de devo-

cion, con mas que ordinaria madurez. Acudir à la Iglesia, estar en ella de rodillas con suma quietud, rezar el Rosario (sin travessear) con la familia de su Casa, estar pendiente de la voluntad de sus Padres para obedecerles, no dar que sentir à persona alguna, trabajar en lo que se le ordenaba, y demostrar lo sumo de la modestia, fueron los empleos de su puericia: siendo todo esto de modo, que desde niño, pareció irse criando para Santo.

504 Desde los 14. hasta los 26. años de su edad, residió en el Hospital General de Valencia, assalariado como Enfermero, pero haciendo con mucho merito su oficio. Recibia el salario, porque lo necesitaba para passar la vida; pero assistia à los enfermos con tan heroyca caridad, que desde muy luego se diò à conocer por agigantado en esta virtud. Obraba en este empeño aun mas de lo que dictaban sus obligaciones; pues à todas horas lo hallaban pronto para su alivio los dolientes, que estaban à su cuydado. Siendo assi, que tenia quarto, y cama para dormir; como en la Quadra de su destino huviesse algun enfermo de riesgo, ni de dia, ni de noche lo desamparaba; atento siempre al alivio de su cuerpo, y mas al bien de su espíritu, aunque se cargasse el con un insoportable trabajo. Para quantos yacian en el potro de sus dolencias, se assemejaba à una Madre amorosa, quando ve à sus hijos sin salud: pues à este modo los consolaba, agassajaba, y assistia, agitado por una comiseracion heroyca. Jamàs le vieron iracundo, ni aun con muestras de enfado, por mas motivos, que le diessen los enfermos. Parecia, que en sus labios havia infundido Dios toda su gracia, para llenar de consuelo à los afligidos; y assi, con palabras dulces, y cariñosas inducia à los dolientes, à que, con la paciència, y resignacion

en la Divina voluntad, procurassen no perder el merito en los trabajos, que les embiaba Dios. El, por fin, se portò de manera en este exercicio, que yà entonces cogiò creditos sobrefalientes de virtud, quedando por muchos años firme en aquella Casa su opinion.

505. Estando en el Hospital comenzó à frequentar los Sacramentos, y los exercicios de oracion, dirigido por un Eclesiastico de la misma Casa, que, viendo su buena indole, le induxo al règimen mas meritorio de su conciencia. Y, como la vida espiritual, por mas que à los ojos de la carne parezca à los principios trabajosa, en la realidad està llena de delicias: se fue engolosinando en estas cosas, de tal manera, que en breve tiempo yà le causaban asco todas las fortunas del Mundo, que pudiera conseguir, y solo hallaba dulzura en servir à Dios. Para el logro de este intento, que era el objeto unico de sus cuydados, diò en bacilar sobre el estado, que escogeria, à fin de perficionar su vida, y caminar con menos embarazos àcia la Gloria. Pero humilde en el debido modo, conociendo, que era negocio de mucha monta, de que depende, no menos, que la salvacion eterna, nada quiso determinar por sí; sino que, encomendandolo con todas veras à Dios, se puso en manos de su Director espiritual. Despues de mucha oracion, que hicieron ambos, implorando el auxilio Divino, para el acierto: como una tarde entrasse el referido Eclesiastico en nuestra Iglesia à rezar en la Capilla del Santo Christo de la Fè, Imagen de su especial devocion; le pareciò, que le decian al oïdo, con voz procedida de la misma Imagen, que à Thomàs lo dirigiesse al estado de Religioso, y que tomasse el Habito en aquel Convento.

506. Con este aviso, que, sin salir de los limites de la prudencia, se

tuvo por del Cielo, acudiò Thomàs à pedir nuestro Santo Habito, para el estado de la Obediencia; y, enterado el Padre Prior, por el Clerigo, que le sirviò de Padrino, y por otras partes, del motivo, que le llevaba à sus pies, y de la vida ciertamente santa, que hasta entonces havia practicado, se lo concediò al punto. No se podia entonces dar à nadie el Habito de Lego, sin que antes sirviesse algun tiempo en el humilde exercicio de Donado; y así, enterado el fervoroso mancebo de esta costumbre, indispensable en aquella sazón, convino en ella, y con alegria, por ser muy conforme à su humildad. En su ingreso quiso llamarse el Hermano Thomàs de San Joseph, por la gran devocion, que siempre tuvo à este Santo Patriarca; y despues conservò el mismo sobrenombre al darle la Capilla. Alistòse, pues, en esta forma en nuestro Instituto Recoleta, à principios del año 1611. y desde el primer punto de su nueva Milicia, se conociò, que venia à pelear contra todos los enemigos espirituales, y à conseguir los trofeos de las virtudes. No era de aquellos, que se retiran al Claustro sin mas fin, que assegurar un modo decente de passar la vida. Estos luego muestran la hebra, porque huyen quanto pueden lo penal del estado, atendiendo solo à lo que encuentran favorable al cuerpo. Mas el Hermano despreciaba con teson admirable todas las asistencias, que dà la Religion, y se abrazaba muy alegre con las penalidades: empeñado en sujetar à la carne, para que estuviesse obediente al espiritu, medio unico para conseguir el Cielo.

507. De dia se ocupaba en los exercicios de la vida activa, à que le destinaba la Obediencia; y los hacia todos con tal gracia, que apenas hallaban los Superiores otro à quien mandar, porque el Hermano mostraba especialissima complacen-

cia en obedecer. Si lo nombraban Enfermero, parecia unico para esta incumbencia; y lo sentian los enfermos, quando lo mudaban à otra. En la Cocina fazonaba los alimentos con el saynete de su caridad, de tal modo, que la Comunidad lo quisiera siempre Cocinero. Embiandole à la limosna, era tanto lo que recogia, que èl solo pudiera mantener la Casa; y es, que con su exemplo, y edificacion atraia à los Seglares à la estimacion del Habito: por lo qual, pensando ellos, que quantos lo vestian eran como quien buscaba lo necessario para su focorro, acudian con liberalidad à proveherlos. En la Porteria, rozandose con tanta especie de gentes, à ninguno dexaba descontento; no al Prelado, porque evaquaba llenamente las obligaciones del oficio; no à los Religiosos, porque se atemperaba al genio de cada qual, como no huviesse de ofender à Dios; y no por fin, à los Seglares, porque los sufría à todos con invicta paciencia, dandoles gusto en quanto podia, y dexandolos satisfechos en lo que negaba. Así evaquò siempre los empleos de su destino, en este, y en los demàs Conventos, que enriqueciò con su presencia; sin cometer la menor falta, y sin oír jamás reprehension alguna.

508 De noche, y en las horas, que le quedaban libres de estas ocupaciones exteriores, se recogia à tratar con Dios, y à procurar su aprovechamiento espiritual. Con la alegria de quien se acoge al puerto, saliendo de un mar borrascofo, se iba al Coro, ò à la Iglesia, en dandole lugar los empleos de la vida activa, para regalarle en la contemplacion mas elevada. Cansado, y molido del trabajo, casi incessante de todo el dia, pedia el cuerpo, como de justicia, el descanso del sueño; pero èl le hacia velar en la oracion, siendo constante, que en ella gasta-

ba largas horas, concluyendo siempre con una sangrienta disciplina; y despues se entregaba à un sueño muy limitado, sin mas cama, que la dura tierra, y sin mas abrigo, que el Habito, y la Capa. Comia muy poco; y así, andaba dispuesto para la contemplacion en qualquiera tiempo. No puede dudarse, que en un vientre lleno de comida no puede la Alma facilitarle à lo espiritual; porque los organos corporales, por cuyo medio ha de obrar en los vivientes precisamente la Alma, se han de espiritualizar en algun modo con la abstinencia, para que pueda atenderse con algun provecho à las delicadezas espiritualissimas de la oracion: lo qual, es muy dificultoso, ò quizás imposible, con el mucho comer. Por esto este V. Hermano tomaba tan poco alimento, que (segun tradicion) apenas bastaria para mantener à un niño; y con esto nunca tenia embarazo para orar, en pudiendo retirarse de qualquiera ocupacion.

509 A más de que observaba con el mayor rigor los ayunos de la Orden, sin que huviesse trabajo alguno bastante para darse por dispensado; su abstinencia fue tan singular, que llegó à tener por ella el estomago muy debilitado, de modo, que qualquier manjar de substancia le era veneno: y en sus achaques no tenia otro remedio, que el mas riguroso ayuno. Mucho tendria esto de simulacion santa; pero èl, valiendose de medio tan oportuno para sus ideas de macerar la carne, casi no comia otra cosa, que las yerbas mas amargas, exagerando mucho, que son muy saludables: y decia bien, pues en este martyrio del paladar, estribaba el medicamento mas seguro de su salud, que toda se fundaba en la mortificacion: siendo esta su mayor gusto, porque se cifraba en ella su mayor regalo. Con este ardid passò meses, y aun años

enteros, sin gustar carne, pescado, huevos, ni lacticinios; y llegó à tener tan sujeta la concupiscencia, que rara vez sentia tentaciones fuertes, ni le daban especial molestia los apetitos sensuales. Ni logró tal felicidad con sola esta mortificación, pues añadió siempre otras muchas, en silicios, vigiliass, disciplinas, ayunos à pan, y agua, y cosas semejantes: con tanto exceso, que parecia haver hecho pacto con su cuerpo, de que en este Mundo no havia de gozar descanso alguno, para assegurar assi por una eternidad en el Cielo el de los bienaventurados.

§. 10 En la paciencia fue tan asfombroso, que algunos llegaron à tenerle por simple, como que carecia de sentimiento. Lo mismo era decirle injurias, que decirselas à una piedra. Solo demostraba conocer los agravios, en lo agradecido, que se explicaba à quien de palabra, ò de obra se los hacia. A qualquiera, sin excepcion de personas, servia de buena voluntad en lo que le mandaba, como no huviesse de hacer falta à la Obediencia; pero se le notò constantemente, que acudia con una inimitable alegria al obsequio de quien le havia ministrado algo, que sufrir. Quando sucede una sinrazon, por mas que se abunde de paciencia, rara vez dexa de descubrirse en el rostro el sentimiento de aquel, à quien lastima la sinrazon, especialmente, quando obra el primer movimiento del natural. Mas este V. Hermano, en muchas persecuciones, que tolerò, sin haver dado motivo à ellas, ni aun con asfomo de culpa, nunca prorrumpió en palabra, que pudiesse sonar à quexa: y lo mas es, que ni se le notò semblante de estar sentido; antes, al mayor desayre, se

mostrò siempre alegre, y risueño, como si huviera recibido el mayor agasajo.

§. 11 Pero, siendo tan grandes todas estas virtudes, à que añadia una total observancia de la Regla, y Constituciones de la Descalcez, era mucho mayor su profundissima humildad. Agitado del amor à esta virtud, no solo dexò de pretender el passar al estado de Lego, sino que hizo resistencia en algun modo, quando le proponian esto los Prelados. Pareciale este transito cosa de honor, y que le havia de acarrear estimaciones, privandole de los abatimientos, que deseaba siempre, y siendo Donado se le hacian mas conseguibles. Esta era la unica razon de su renitencia; porque en lo demás, ni aun le ocurría el no persistir hasta la muerte en la Reforma. Mas al fin, su Padre Espiritual (que lo era el Padre Fr. Pedro de San Pablo, Gutierrez, Varon de notable acierto en la direccion de los espíritus) le aconsejó, que pidiesse, y admitiesse la Capilla, dando de mano à aquellas ideas de humildad; pues tendria mayor merito en quantas obras practicasse, despues de ligado con los votos solemnes. Y el, que demostrò en todas ocasiones la màs rígida obediencia al Confessor, practicò al punto el consejo, rindiendo su dictamen à un parecer tan acertado. Pidió, pues, la Capilla, que se le concedió sin tardanza; y habiendo sido en el Noviciado tan santo como antes, profesò en el mismo Convento de Valencia, à 11. de Abril de 1620. assegurandose assi en nuestro Instituto un Varon tan perfecto, que era bastante para honrar qualquiera Claustro Religioso.



S. VI.

Se prosigue , y finaliza la Vida del Venerable Hermano Fr. Thomàs de San Joseph, Carpi.

512 **E**N el paragrafo antecedente havemos relatado aquellas virtudes , y acciones grandes del Hermano Fr. Thomàs, que fueron como el caracter de su grande perfeccion; y por esso las practicò inalterable siendo Donado , y siendo Lego , sin descaecer en ellas desde que se alistò en la Reforma, hasta el ultimo aliento de su vida. Ahora hablarèmos de varios casos particulares , que le acontecieron antes , y despues de otorgar su profesion , y demuestran no poco lo acrisolado de su santidad. Muy à los principios , pues , de su vida Religiosa, lo nombraron Limosnero, en compa \tilde{n} ia del V. Hermano Fr. Juan de San Severino : (de quien yà se dixò en el Tomo 1. la grande opinion de santidad , que casi universalmente gozò en Valencia; y en el Capitulo siguiente , por venirmos al intento , diremos algo en su elogio) pero fue tal el porte de Fr. Thomàs, y su exterior tan edificativo, que igualò, si no excediò à Fr. Juan en la veneracion, que todos le tributaban, mirandole como à sujeto , en quien residian las virtudes mas heroicas. Los dos eran el exemplo de la Ciudad, el lustre de la Recoleccion , la honra de nuestro Convento, y el esplendor de nuestro Santo Habito ; porque ambos , en lo exterior del semblante , demostraban una acrisolada santidad , que realmente posehian en el interior.

513 Creciò hasta lo sumo la opinion de Fr. Thomàs , con un caso, que le sucediò muy ruidoso, por

haver sucedido en publico , y ahora relatarèmos. Havia en uno de los Conventos de San Francisco de Valencia un Religioso extatico, llamado el Padre Sobrino , con quien Fr. Thomàs tenia una amistad intima, por ser muy semejantes en la bondad de las conciencias. Convinieronse ambos , en que quien de los dos muriese primero, pediria licencia à Dios , para visitar al sobreviviente, y avisarle de su paradero en la eternidad ; como tambien , que yendo al Cielo , segun lo esperaban de la misericordia de Dios; quien primero lograse esta fortuna , se havia de acordar del que quedaba acà en el Mundo , para alcanzarle de Dios mucha gracia , à fin de que caminasse sin tropiezo àcia la Gloria. Muriò, pues, el Padre Sobrino , à tiempo , que nuestro V. Hermano se hallaba en el exercicio de la limosna , quatro leguas distante de la Ciudad , à donde fue trahido de un vuelo , sin saber còmo , y fue à parar à dicho Convento de San Francisco : en cuya Iglesia se hallaba el Cadaver del Difunto, cerrado en una Capilla , por el concurso exorbitante de toda especie de gentes , que acudia à las exequias. Pidiò el Hermano, que le abriesen; y habiendo logrado el entrar en la Capilla, con sus repetidas instancias, besò los pies del Cadaver ; pero , al ir à abrazarlo entre amargos follozos , se sentò el Difunto en el Fèretro , le echò al cuello los brazos , y le hablò al oïdo , avisandole sin duda , de lo que tenian contratado. Viò esto todo el concurso, y al salir le hicieron pedazos el Habito , para llevarselo por reliquias : siendo tales las aclamaciones de su santidad, que quando despues le veian por las calles , parecia tumulto la comocion de las gentes.

514 Por huïr de las aclamaciones , que daban todos en Valencia à su santidad , pidiò el V. Hermano

Tom. 1. de esta Historia, decada. 2. cap. 3. fol. 354. y abaxo numer. margin. 559. y fig.

mano licencia à nuestro Padre Vicario General Fr. Geronimo de la Resurreccion, para irse morador à otro Convento; y conociendo la razon el Prelado, le asignò el de Luque, que, por recién fundado, necesitaba de tales Religiosos. Aquí tuvo por Prior, y por Director Espiritual al Padre Fr. Juan de San Buenaventura, Ausina, que le havia conocido en Valencia, y tenia larga noticia de su grande perfeccion, como tambien de los motivos, que le havian sacado de ella. Y queriendo, que se acabasse de formar en todo Varon Santo, le dexò retirado en Casa, para que siguiessse la vida contemplativa: encaminandole al mismo tiempo por las mas delicadas sendas, à fin de que aspirasse à la cumbre de la virtud, por los medios, que conducen à una heroyca santidad. Introduxole, ante todas cosas, en la bodega del amor, para que, embriagado con tan generoso, y místico vino, acabasse de unir su corazon con Dios, y dexasse arder la voluntad en el cariño de aquel sumo bien. Y el caldeaba su Alma de tal manera, que llegaba à liquidarse entre tan activos incendios: purificando alli aquellas escorias de imperfecciones humanas, que, procediendo de la fragilidad de la naturaleza, suelen embarazar al espiritu, para que arribe, segun lo desea, à adornarse con la gala rozagante de la perfeccion mas lustrosa.

515 En la fragua, ò incendios de este amor se abraxaba su espiritu interiormente, pero sin dexarse de notar los efectos à la parte de afuera, por ser muy difícil, que no publique el humo al fuego, aunque se procure ocultar, y aunque se apague la llama, para no dexarle lucir. Porque en primer lugar, su corazon dentro de la alquitara del cuerpo, despedia, y elevaba lo mas espirituoso, saliendo abundante copia de ardientes lagrimas: las quales fue-

ron tan continuas, que llegaron à hacerle enfermar de los ojos, de modo, que estuvo casi ciego, si bien lo curò Dios despues, no sin prodigio, segun dos Medicos atestiguaron. Succedia tambien, que en oyendo hablar de Dios, ò en contemplando sus divinas perfecciones, sensiblemente se le comovia el corazon: como que impaciente en la carcel del pecho, queria salir à fuera, para volar à su Amado. Sentia con esto unos dolores intensísimos, que en deliquios amorosos dexaban el cuerpo casi muerto: y en los diez años ultimos de su vida le vieron arrobado en profundos extasis por seis ocasiones distintas, levantandose por los ayres, no obstante el peso del cuerpo, porque en las alas del amor queria volar al Cielo el espiritu.

516 Diòle asimismo su nuevo Director ampla licencia para mortificaciones, y penitencias: como queriendo probar quanto puede en este punto nuestra naturaleza, ayudada de la gracia. Yà antes, como vimos, tocaba la austeridad de su vida casi en lo sumo: y le parecia al Hermano, que su mortificacion era ninguna, por ser mayores las ansias, que le inclinaban à penitencias extremadas; pero, obediente en el debido modo à su Confessor, se detenia el mar amargo de sus rigores, sin propassarse de los propuestos limites. Mas ahora, que, quitados estos impedimentos, pudo explayarse, no es facil explicar con quanta violencia cubrieron las aguas de las penas à la tierra de su cuerpo, en inundaciones de silicios, disciplinas, ayunos, y todo genero de trabajos. Emulo de San Guillermo, se vistió un sacco corto, à manera de jubòn, aforrado con un silicio de agudas puntas, que, por herir apretadamente à las carnes, apenas le permitian el menor sosiego: y quiso cerrarlo con cadenas, y candados, como San Guillermo lo hizo con su loriga; mas, no

dandole para ello licencia el Confessor, se contentò con llevarlo, hasta que fue preciso, por la falta de la salud, reducirlo à menos riguroso modo de vivir, segun diremos despues.

517 Las llagas, que le formaba este cruentísimo filicio, las curaba con el golpe de la disciplina: en que procedia con tanta crueldad, como si el brazo fuera de algun verdugo iracundo, y encarnizado, y su cuerpo el de algun Martyr, que derramaba su sangre por la Fè de Christo. Despues de haver cumplido, en punto de azotes, con lo que ordenan los Estatutos de la Releccion, maceraba su carne, dos veces al dia por lo menos, con unas disciplinas de hierro de puntas aceradas: haciendo tal carniceria en su cuerpo, que, en ocasiones, havian de tolerar las piernas, y las plantas de los pies el golpe de tan atroz latigo, por no tener otra parte sana donde recibirlo. En los ayunos se constituyò inimitable; porque entre año ayunaba à pan, y agua los Miercoles, Viernes, Sabados, y Vigiliass: no comiendo en los otros dias mas, que manjares de colacion, y aun esso en muy diminuta cantidad. Pero en llegando el Adviento, y la Quaresma, passaba semanas enteras con solo pan, y agua; admirandose todos de que pudiesse vivir con penitencias tan rigidas. A todo esto añadia el mortificarse con terribles vigiliass, y con una sed continua; porque en quanto à lo primero, no dormia mas que tres horas cada dia; y en lo segundo se sabe con la mayor certeza, que solo bebia aquella cantidad de agua, que era muy precisa para no morir, tolerando siempre el tormento de la sed: la qual llegò muchas veces à secarle la lengua, necessitando de humedecerla para poder articular las palabras.

518 Con estas penitencias llegò à tener el espíritu sumamente do-

minante, y la carne en la sugesion debida; de manera, que esta no le impedia à aquel el volar àcia Dios, acercandose de dia en dia à la cumbre de la santidad. Lograba esto por medio de la contemplacion: en cuya practica fue desde estos años tan consumado, que, habiendo sido en Valencia su oracion de tanta excelencia, segun yà vimos, se podría graduar como de principiante, respecto de la que tenia ahora; en cuya superioridad persistiò hasta el fin de su vida. Puedese assegurar, que, fuera de las tres horas, que servian para pagar su tributo al sueño, todo el tiempo restante del dia, y de la noche empleaba en este santo exercicio, sin que las ocupaciones exteriores le sirvieran de embarazo. Llegò à conseguir una facilidad admirable de elevar su corazon à las cosas celestiales: siendo esto de manera, que à un mismo tiempo atendian los corporales sentidos à las acciones en que debia emplearse el cuerpo por la Obediencia, y se hallaba su Alma en los dulces abrazos del Esposo, sin distraherse de la presencia Divina. De aqui era, que viviendo en el Convento entre sus Hermanos, no vivia sino solitario, como en un Hiermo; alabando à Dios sin cessar, porque, à solas, se las avenia con Dios. Sabia muy bien, que un ligero pensamiento de acà baxo suele detener al espíritu, para que no vuele con ligereza àcia el Cielo; y así, tuvo ligado perpetuamente à su entendimiento, sin permitir à ninguna de sus tres operaciones, que se detuviessen en los objetos sublunares mas de lo preciso: con lo qual, llegò à una presencia de Dios casi continua, en medio de las ocupaciones, y trabajos de la tierra.

519 Así, con esta vida Angelical, passò por espacio de tres años hasta que, dandose el cuerpo por rendido con tanta multitud de peniten-

tencias, y aficciones, decayò notablemente en la salud; por lo que su Director espiritual comenzò à tirarle la rienda en punto de mortificaciones, viniendolo à reducir à poco mas de las asperezas comunes. Emplearonle asimismo en el exercicio de pedir las limosnas por los Lugares comarcanos; lo qual fue causa de que todos lo conociesen, y venerassen como à Santo, entre aplausos pocas veces vistos. En Castro del Río le cobrà extraño afecto el Licenciado Don Martin de Osuna, quien, con licencia de los Prelados, le tuvo en su Casa algunas temporadas: y atestiguò, que habiendo tratado con intimidad à muchas personas virtuosas, no havia hallado, à su parecer, Alma mas pura, que la de este Hermano: y era muy respetable su juicio, por ser el que lo hacia extremadamente perfecto, y mas que medianamente docto. Llegò, pues, à tanto su opinion, que, no pudiendo sufrir Fr. Thomàs las adoraciones, que le tributaban, pidió licencia para mudar de Conventualidad, y aun de Provincia, ansioso de no ser conocido, ni con tanto extremo respetado. Y tales razones alegò à nuestro Padre Fr. Gabriel de la Concepcion, Vicario General recién electo, que se la concediò, como la deseaba, assignandole por Morador del Convento de Zaragoza.

520 Aqui le aplicaron al exercicio de la limosna, y en tiempos, al de la Enfermeria: cumpliendo con ambos en la forma, que acostumbra. Pero à lo que mas atendiò, fue, à perficionarse en las virtudes, como lo hizo, baxo la direccion del que le assignò el Prelado por Padre espiritual, que fue el Padre Fr. Antonio de los Santos, llamado el Bueno: Religioso muy Santo, y como nacido para guiar Almas à la altura de la perfeccion, por las delicadas sendas de la virtud. Obe-

deciale el Hermano, segun lo tenia de costumbre; y se elevò de tal modo por la escala mistica de Jacob, que se cree haver llegado por sus gradas à lo superior de ella, para unirse en caridad con la Magestad Divina. Es, pues, inconcuso en bien fundada tradicion, que tocò el ultimo apice de lo mas heroyco de las virtudes; y que los seis ultimos años de su vida, en que honrà con su presencia al Convento de Zaragoza, se aventajò en lo exemplarissimo de sus acciones, à quanto havia obrado en los años antecedentes. Sabese asimismo, que en este tiempo, rabiosos los demonios, de que un hombre, compañero inseparable de la fragilidad, tuviese valor para resistir con tal constancia sus infernales acometimientos; le presentaron, no una vez sola, visibiles luchas, maltratandole su cuerpo, como à otro San Nicolàs de Tolentino. Pero al Hermano le sirviò esto de mayor exercicio à su paciencia, produciendole cada batalla, la palma de una victoria; y viendose, por fin, obligados los enemigos à dexar la porfia de sus persecuciones, porque de sus crueles, y maliciosos empeños salieron siempre desayrados.

521 En Valencia, Andalucia, y Aragon, obrò por su intercession el poder Divino, muchos, y grandes milagros; yà en los partos, ciñendo su Corrà à las pacientes; yà en enfermedades de llagas incurables, y asquerosas, chupando con su boca las materias pùtridas; y yà en toda especie de calamidades, por medio de una Efigie del Niño Jesus, que llevaba siempre consigo, con la qual visitaba à los necesitados, y casi todos lograban el remedio. Un Secular, en el camino de Alagon, le diò de palos sin motivo, y en agradecimiento le curò con la señal de la Cruz, de un fuerte mal de ojos. A Doña Francisca de Vera, en Zaragoza, que por un violento fluxo

de sangre, se hallaba defaciada, le dió salud repentina, con solo hacerle una Cruz en la cabeza. A Antonio Remolinos, Labrador de Zaragoza, librò, con la misma diligencia, de un mal de orina, haciendole arrojar, sin dolor, ni leision, una piedra, de tal magnitud, que asseguraban los Medicos, no haverla visto mayor. Tuvo don de profecia, pues manifestó muchas veces las cosas contingentes, que estaban por venir; aunque nunca lo hizo, sino quando cedia en ageno bien espiritual. Conocia por el olfato à los que estaban en gracia de Dios, y à los que se hallaban en pecado; y, llegando se muchas veces à estos, les dixo, que, sin ocultar tales culpas secretas, se confesassen generalmente: por cuyo medio logró no pocas conversiones.

522 Fue muy comun, especialmente en los ultimos años, aparecersele las Almas del Purgatorio, pidiendole la aplicacion de sus buenas obras por modo de sufragio, para librar se de tan atroces tormentos. Creyòse haverle adornado Dios con ciencia infusa; pues, sin haver estu-

diado, y siendo sumamente sencillo, era atendido, y admirado su voto, especialmente en materias místicas, que tocaban à la direccion de las Almas. El, por fin, con tales qualidades, y con tan admirables virtudes, se hizo amado de Dios, y aplaudido de los hombres: siendo en aquellos primitivos tiempos, uno de los mas sobresalientes en opinion inalterable de santidad, con no pequeño lustre de nuestra Descalcez. Y, como la ultima unidad, es, segun buena Philosophia, la forma de todo el numero; así, el postrero dia, que vivió el Hermano Fr. Thomàs, fue el que perficionò todo el numero de sus dias, para llenarlo de gloria. Porque despues de una larga, y penosa enfermedad, tolerada con sufrimiento heroyco, recibidos con toda edificacion los Santos Sacramentos, y profetizada con claridad la hora de su muerte; acabò de morir, para comenzar à vivir, en el Convento de Zaragoza, à 13. de Abril de 1637. à los 53. años, poco menos, de su edad, y 26. cumplidos de Religion.



CAPITULO III.

Se trata de la milagrosa Imagen del Santissimo Christo de la Fè , que se venera en nuestro Convento de Valencia. Muere en la Provincia de Candelaria el Venerable Padre Fr. Juan de San Guillermo ; y se escriben Elogios de algunos otros Religiosos.

§. I.

Con el motivo de haverse dedicado este año de 1673. la Capilla del Santo Christo de la Fè , se dà noticia de esta Sagrada Imagen , y de los Milagros , que ha obrado , especialmente con Religiosos nuestros.



523 **A**L modo, que Moysès erigió por mandado de Dios en el Desierto, aquella Serpiente de metal, simbolo de Christo Crucificado, para que à su vista cobrasse salud el Pueblo: asì en el Desierto de nuestra Congregacion Heremitica se hallan expuestas à la publica veneracion, varias Imagenes de Christo Nuestro Bien, que le representan clavado en el patibulo de la Cruz, ò entre los dolores de su Passion; y con repetidas maravillas, ostentan infinito poder, para el remedio de todo mal. Algo de esto queda yà relatado en la Historia presente, y se puede ver en los lugares citados à la margen. Mas entre todos estos doloridos Simulacros, sobresale no poco el Santissimo

Christo de la Fè , que se venera en el Convento de Valencia; y me parecia à mi, que se halla singularmente figurado en la Serpiente de metal, que en el Desierto colocò Moysès. Porque, si esta fue de metal sonoro, segun comenta Ruperto, para que se percibiesse sus voces hasta por el oido mas tardo: y si la Fè, como dice el Apostol, es efecto del oido; muy bien se representa en aquella figura el Santo Christo de la Fè, quien ha hablado muchas veces, para radicarla en los humanos corazones, segun verèmos adelante. De esta Sagrada Imagen tratò el Padre Fr. Andrès de San Nicolàs, en su Tomo primero, al historiar la fundacion del Convento de Valencia; pero procediò tan diminuto, que de lo mucho, que se podia de-

Rupert.
lib. 3. in
Joann.

Tom. 1. de
esta Histor.
decad. 2.
cap. 3. fol.
353.

Tom. 1. fol. 159.
221. 285.
351. 353.
441. 525.
Tom. 2. fol. 128.
Tom. 3. fol. 241.

cir, nos obliga à escribir algo en este lugar.

524 Con los favores, que debió nuestra Descalcèz al Ilustrissimo, y Venerable Señor Don Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, y Patriarca de Antiochia, se fundò el Convento para nuestra habitacion en dicha Ciudad, à 5. de Julio de 1603. Havia mandado este à Juan Mañoz, Escultor cèlebre, que fabricasse una estatua de Christo Crucificado, para colocarla en su Colegio de Corpus Christi, que erigió con bien empleados dispendios de muchos intereses. Saliò la Imagen tan perfectamente acabada, que no es dable llegarla alguno à mirar, sin que le cause admiracion, y devocion. Pero (segun se tiene por tradicion inconcusa, y se ha predicado en todos tiempos) al irla à colocar en su nicho, se notò con pasmo, que unas veces no cabia en èl, por grande; y otras por pequeña, era para el sitio inconduciente. Viendo esto el Venerable Patriarca, consultò con Dios en la oracion, lo que debia hacer; y se sintió interiormente movido à colocar aquella Santa Imagen en nuestro Convento. Al mismo tiempo, el Padre Fundador Fr. Geronimo de San Lorenzo, tuvo revelacion de lo que sucedia; y le manifestó la Divina Magestad, que aquel Simulacro se destinaba por la superior Providencia, para ser venerado en nuestra Iglesia; y que se havia de llamar *de la Fè*, porque muchos Moriscos la recibirian por su mediacion.

525 Havienda esta ilustracion, volò el sobredicho Padre à la presencia del Señor Patriarca; quien, como estava ya enterado de la voluntad de Dios, le entregò al punto la Imagen Sagrada, para que fuesse lustre, y honor de nuestra Congregacion Recoleta. Sucedìo esto, quando apenas se havian echado las primeras lineas del Convento nuestro, que se fundò al principio de la calle de

Morviedro, llamada por entonces Argèl pequeño, por ser habitada casi toda de Moriscos. Convino tambien su Ilustrissima en que se apellidasse *de la Fè* el Santo Crucifixo: declarando, que esperaba en la Divina piedad, que, si hasta entonces aquel infiel Pueblo havia hecho contradiccion à la Fè Catholica, resistiendose à admitirla; yà de allí adelante, con el influxo de tal Señor, que estendia sus brazos clavados en la Cruz àcia gente tan pertinàz, havian de abrir muchos los ojos, para hacerse buenos Christianos. Y en verdad, que sucedìo así. Pues hasta el año de 1610. en que acabò de efectuarse en aquel Reyno la expulsion de los Moriscos, que se mantuvieron obstinados, se convirtió un gran numero de ellos, con la predicacion, y exortaciones de nuestros Religiosos; quienes se armaban para guerrear, y vencer à enemigos tan rebeldes, en la armeria de la oracion, que tenian ante esta Sagrada Imagen, con cuyo auxilio pudieron lograr trofeos tan plausibles.

526 Esta fue una de las razones, porque se llamó *de la Fè* el Simulacro devoto, de quien vamos hablando. Pero hubo tambien otros motivos, que conspiran en lo mismo, y ahora declararemos. Es, pues, de saber, que el Padre Fundador Fr. Geronimo de San Lorenzo, era llenamente aventajado en sabiduria, y fantidad; lo qual no obstante, vivió largo tiempo acosado de grandes escrúpulos: enfermedad peligrosa, y aun contagiosa, que no trabaja solo al que la padece, sino tambien à los Directores, ò Medicos espirituales, à quienes se comunica, como ha confirmado no pocas veces la experiencia. Lo que en esto tuvo el buen Padre, que ofrecer à Dios, no es facil de ponderar: y se hallaba en el auge de sus tormentos, quando recibió el bello Simulacro del Santissimo Christo de la Fè. Co-
lo-

P. Fr. Diego de Santa Theresa, en su Histor. de Na. Sa del Niño Perdid. part. 1. cap. 2. §. 3. fol. 39.

locado este en nuestra Iglesia, pasaba à su vista el Padre Fr. Geronimo noches enteras en oracion; y una vez, entre otras, le representò à su Magestad las congojas, en que se hallaba, pidiendole remedio para ellas. Quedòse inmediatamente sorprendido de un dulce sueño; y en medio de èl, oyò una voz, como que salia de la Santa Imagen, diciendo de esta suerte: *Quien me invoca con fe, seguro tiene el consuelo*: con lo qual, al despertar, se hallò libre de todos sus escrùpulos, sin que en toda su vida bolviera à experimentarlos. Este caso, y lo que dexamos dicho en los dos numeros antecedentes, consta de los manuscritos del Padre Fr. Diego de Jesus, Aguilar; quien asegura, que lo oyò asi todo al V. Padre Fr. Geronimo de San Lorenzo.

527. Asimismo, de una declaracion, hecha por el Padre Fr. Juan de San Buenaventura, Ausina, que trassadó el Padre Fr. Juan de San Ildephonso en el Sermon de Honras, que predicò del V. Hermano Fr. Thomàs de San Joseph, Carpi, consta el suceso siguiente. Despues de haver cursado el referido Hermano muchos años el pais de muy austeras mortificaciones, segun dexamos yà insinuado en su Vida; quando le parecia tener con ellas vencido, y degollado al enemigo Asmodèo: comenzó à sentir en sî una estraña novedad, con cierta tentacion porfiada de sensualidad, que le puso en el ultimo aprieto, y le parecia, que se estaba abrasando como en un horno. Permittiòlo asi Dios, porque gusta de ver atribulados à sus siervos, para tener la complaciencia de mirarlos despues cargados de triunfos. Usò el Hermano de quantos medios suele prevenir la mas cauta prudencia, para salir vencedor; mas la tentacion persistia siempre sin cesar. Atribulado, pues, se puso una noche ante la Imagen de este Santis-

simo Christo en oracion fervorosa. Quedòse dormido; y le pareció oir una voz magestuosa, que le decia: *Ten fe, y quedaràs libre*. Así sucediò: con la circunstancia, de que nunca mas, en toda su vida, experimentò tentaciones fuertes de impureza. Y testifica el Padre Ausina, que oyendo al dicho Hermano una Confesion general, le manifestò este caso: acusandose de la suma ingratiud, con que, segun su parecer, correspondia à este grande favor de Dios.

528. Estos dos casos sucedieron en sueños; y por esso quizàs el Padre Chronista Fr. Diego de Santa Theresa, quando en su Historia de la Virgen del Niño Perdido, relata las veces, que habló este Santissimo Christo, no hace mencion de ellos; si no es, que discurremos, que, al escribir el dicho Tomo, no havian llegado aun à su noticia, habiendo adquirido despues los manuscritos, de que constan. Lo que si me admira es, que havienolos yo embiado certificados à Valencia, se omitiesen tambien (con otros, que se relatan aquí) en el quadernito de la Historia de esta Santa Imagen, que se imprimiò en dicha Ciudad año 1746. Vamos yà à los sucesos, que menciona el referido Padre Chronista, aunque como de passo, y se hallan circunstanciados en sus apuntamientos historicos. El Venerable Hermano Fr. Juan de San Severino, Lego, se hallaba en el Convento de Valencia, honrandolo con su santa vida. Por su Elogio, que se pondrà en este mismo capitulo, se puede conocer quàn santo era. Mas por lo mismo, no pudiendo sufrir el demonio la guerra, que le hacia; levantò una gran tempestad contra èl, que le llegaba à lo mas vivo del honor. Havianse formado las acusaciones con tal arte, que à lo humano casi estaba impossibilitado à la defensa; y así, acudiò à la piedad

Historia de la Virgen del Niño Perdido, part. 1. cap. 2. §. 3. fol. 40.

Divina, postrandose en oracion ante esta Imagen Sagrada. Un dia, pues, à tiempo que proponia sus ruegos, derritiendose en gemidos; oyò hablar al Santisimo Christo, y que le decia de este modo: *Hijo, ten fè en mi, que yo te consolarè, y remediare*s con lo qual, sin saberse de què manera, se deshizo todo el nublado de su ignominia, passando à la mas crecida estimacion, y honra. El saberse esto, fue, porque el V. Hermano se confessaba con el Padre Fr. Pedro de San Pablo, Gutierrez, à quien lo manifestò; y este, para que no se ignorara tan sobrefaliente misericordia, lo dixo à nuestro Padre Fr. Joseph de Santa Monica, quien lo testificò en la forma debida.

529 Añadiòse à esto, que una Persona grave, Religiosa, y literada del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced (era el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Pablo Cenedo) se hallò sin culpa de su parte, con muchos, y grandes èmulos, que con varias imposturas hicieron mucho por desacreditarlo. Y casi lo llegaron à lograr; porque se viò el sufrido Padre en lo mas profundo del deshonor. Acudiò por consuelo à esta Imagen de Christo Crucificado, de quien era muy devoto; y pidiendole su amparo con ansiosas lagrimas, le habló sensiblemente el Simulacro, diciendole de esta manera: *To soy el Christo de la Fè, confia en mi*. En vista de este favor, se fue el Padre con aliento à su Celda: y lo que sucediò, fue, que passandose repentinamente el torbellino del descredito, se convirtiò todo en estimaciones, y aplausos. Era Prior de nuestra Casa el Padre Fr. Joseph de Santa Monica, à quien el Padre Maestro noticiò la maravilla, por las siguientes clausulas: *O Padre Prior! Y què thesoro! Lastima es, que no sea mas conocido. Dicese de la Fè, y ninguno mejor, que yo puede dar fè*

de esta verdad; que à mi me lo dixo, y me habló: To soy el Christo de la Fè, confia en mi. Digolo, porque no quede sepultada su misericordia; pero no se sepa, que tal favor se ha becho à una tan vil criatura. Passò tiempo, y hallandose el Padre Maestro muy proximo à la muerte, como le visitasse dicho Religioso nuestro, que era yà Provincial: Por el lance, en que me veo, le dixo, que es verdad; (refiriò el suceso del mismo modo) por mi confussion no clamò esta piedad: tengo fè, que ha de asistirme, y salvarme.

530 A más de estas veces, y de la que consta en el capitulo antecedente, numero 505. se sabe, que habló esta Santa Imagen en otras ocasiones. La primera à Jayme Antequera, segun lo refiriò à nuestro Padre Fr. Joseph de Santa Monica, el M. R. P. Fr. Ignacio Gasca, Religioso Minorita; y la segunda, y tercera à Laudomia Orti de Figuerès, doncella muy virtuosa, de quien hace honorifica mencion el P. M. Fr. Jayme Jordàn. Sucedieron ambos casos así. Jayme Antequera, estando enfermo de muerte, llamó à dicho Padre Gasca para confessarse. Tenia este gran devocion al Santisimo Christo, por el milagro, que experimentò en sí, como diremos despues; por lo qual, exortò al doliente à que invocasse su poder infinito, pidiendole la salud. Mas, executando esto, se le apareciò la Sagrada Imagen, y oyò una voz, que le dixo: *No te conviene;* con cuyo desengaño se dispuso para morir, y entregò su Alma al Criador. Laudomia Orti, desacreditada con una falsa calumnia, pidiò à nuestro buen Jesus, ante esta su Imagen Sacrosanta, que manifestasse, si convenia, su inocencia; y oyò de la boca del Simulacro las siguientes voces para su consuelo: *Ten fè en mi, que soy el Christo de la Fè;* con lo qual, se dissiparon al punto las nieblas de aque-

Jordan,
Hisor. de
la Provin-
cia de Ar-
gon, tom. 1.
fol. 424.
num. 5. 7
fol. 427.
num. 6.

aquella afrenta , quedando Laudomia sumamente agradecida. A la misma le sucedió años despues, que se hallaba con gran desconfuelo, por haversele muerto su Director espiritual , que lo era el Venerable , y Apostolico Padre Fr. Jayme Lopez, Religioso Agustino Observante ; y buscaba otro , para que , supliendo tanta falta , la governasse en el camino del Cielo. Andando en tales ansias , entrò en nuestra Iglesia à hacer oracion en la Capilla de la milagrosa Imagen ; y al practicarlo assi , se le derritiò el corazon , sintiò una dulzura inenarrable , y le habló el Christo de esta suerte: *Aqui tendràs lo que buscas* ; por cuya causa escogió por su Confessor al mencionado Padre Fr. Joseph de Santa Monica, quien diò à la posteridad esta noticia.

§ 31 Ha dado motivo à escribir la presente narracion en este año de 1673. que en èl se trasladò el Simulacro devoto del Santo Christo de la Fè à su nueva Capilla, en la forma, que diremos ahora. Aunque desde que se colocò esta Santa Imagen en nuestra Iglesia, fue grande la devocion , que generalmente se le tuvo, no se facilitaron los medios para fabricarle Capilla sumptuosa , correspondiente à su grandeza. Hasta que el año de 1662. à 4. de Octubre, se bendixo, y colocò la primera piedra para ella , por induccion del Señor Don Thomàs Corbi , Canonigo de la Metropolitana de Valencia, Cancellor de su Magestad , Comissario general de la Cruzada , y Protector de nuestro Convento de Santa Monica. Con las ayudas de costa , que dieron este Cavallero, y otros devotos , se dispuso una obra ciertamente magnifica , con tal presteza , que por Agosto de 1673. estaba yà perfectamente finalizada. Y assi , un dia Domingo, vispera de N. P. San Augustin, se trasladò à su folio el Santo Christo de la Fè, con una solem-

nissima Proceccion , en que llevò el Guion el Marquès de Quirra , y las varas del Palio la principal Nobleza , con excessivas musicas , fuegos, y luminarias. Las Fiestas , que se hicieron entonces, fueron ciertamente memorables. Pero la indispensable concision , solo nos dexa lugar à decir , que el segundo dia , predicando el Padre Franciscano Fr. Ignacio Gasca, relatò un milagro, obrado con su Paternidad por este Santissimo Christo. Y fue , que quatro dias antes se hallò acometido de un mal de hijada , con tanta violencia, que le obligaba à revolcarse por la Enfermeria. Exclamò, pidiendo à su Magestad el auxilio suficiente para poder predicar ; y , sin aplicar otro medicamento , se quedò dormido, sintiendose al despertar enteramente sano. Advierto , que el Librito de la Historia del Santo Christo , impreso en Valencia , año 1746. afirma haverse hecho la dedicacion de esta Capilla el de 1672. y los manuscritos , que me gobiernan , la adscriben al de 1673. cuya certeza no he podido liquidar.

§. II.

Se prosigue la materia del pasado , à cerca de los Milagros del Santissimo Christo de la Fè, obrados especialmente con Religiosos nuestros.

§ 32 **T**Ratando en los numerosos antecedentes del origen , y nomenclatura del Santissimo Christo de la Fè , hemos dicho por incidencia , no pocas de sus pasmosas maravillas ; y ahora se hace preciso añadir otras , para finalizar esta materia. El año de la peste, que creo fue el de 1647. cuya fuerza durò

durò en Valencia desde Septiembre, hasta Marzo de 1648. se dedicaron à assistir à los enfermos, muchos de nuestros Religiosos. Especialmente el Padre Fr. Joseph de Santa Monica se hizo cargo, para el sobredicho fin, del partido, que llaman de las Torres, de las calles de Morviedro, y de Arboràya, como tambien de la buelta del Ruyseñor: barrios todos extra muros de la Ciudad. Acudian este, y los demás à donde la necesidad los llamaba, no solo à confessar, y à ayudar à bien morir; sino tambien à socorrer con alimento à los necesitados, y à enterrar sin temor à los difuntos. Con el aceyte de la lampara, que ardía ante la Sagrada Imagen, untaron à muchos apestados, exortandolos à que con viva fè implorassen la Divina piedad: y se sabe con certeza, que, à esta diligencia sola, fueron innumerables los dolientes, que se libraron de la muerte, cuyo amago empezaban yà à experimentar, y consiguieron la mas robusta salud.

533 Al acabarse el contagio, llamaron al Padre Fr. Joseph, para que confessasse à una enferma, que estaba herida de la peste, aunque no se presumia tal; y al breve soplo de su aliento, quedò infecto el caritativo Religioso. Fue tanta la violencia del mal, que la tarde del mismo dia se vieron precisados los Medicos à recetarle los Sacramentos de la Iglesia. Viòse yà à las puertas de la muerte; quando el devoto Padre se hizo traer una estampa del Santissimo Christo, en quien puso los ojos, à sus pies el corazon con grande afecto, y la vida corporal en sus divinas manos. Siguiòse luego la maravilla, porque de aquella estampa saliò un resplandor muy activo, que se dirigió al enfermo, y quedò enteramente sano. Casi por el mismo tiempo se hallò el Padre Fr. Juan del Espiritu Santo assaltado de un fiero tabardillo, que terminò en

peligrosas paròtidas; de manera, que los Medicos desconfiaron totalmente de su vida. Encomendòse con todas veras à su Magestad; mandò, que le subieffen aceyte de la lampara; mezclòlo con los medicamentos, que le ponian en las paròtidas, y lo aplicò à ellas. Y durmiò luego con sueño muy sossegado, cosa, que en muchos dias no havia podido conseguir; al despertar, se encontrò libre de paròtidas, y de calentura, restituyendose con brevedad à una robustez inegablemente milagrosa.

534 El Señor D. Antonio Corbi, Canonigo Penitenciario, que fue de Valencia, y Vicario General en Sede vacante, entre muchas, y singulares virtudes, tuvo algun tiempo el execrable vicio de mirar con desafecto à toda especie de Religiosos. Como por acaso entrò una vez en la Capilla de este Señor, à tiempo, que el Sagrado Simulacro estaba patente: viò su hermosura afeada en representacion con tantas penas: hizo oracion, no sin lagrimas, pidiendo perdon de sus culpas, que havian sido causa de muerte tan dolorosa. Y al levantarse, se sintiò con tanto afecto, y cariño en orden à Religiosos, que desde entonces no sabia estàr sin ellos. Especialmente à nuestros Descalzos, diò en mirarlos con tanto amor, que tenia en su conversacion el lleno de las delicias; quando antes, ni aun permitia, que le mirassen à la cara. Vivía en la calle de la Condesa de Alcudia, y por la vecindad del Convento, comprò la de las Torres, que era del Marquès de la Costa, para el logro de visitar muchas veces à este Dios Omnipotente, y para tratar à todas horas con sus Capellanes. Esta Sagrada Imagen era el pan quotidiano de su devocion; y su empleo mas gustoso se zanjaba en llenar de alabanzas, y favores al mas despreciable Individuo del estado Regular: venerando, como se debe, el

Ha-

Habito, que siempre es digno de todo respeto, por mas que quien lo viste dexé de ser virtuoso. Más de once mil ducados gastó en la fabrica, y adornos de nuestra Iglesia, y de la Santa Capilla: y, haviendole dado antes la Alma à Christo Crucificado, dexó à los pies de su Santa Imagen el cuerpo, donde espera la universal resurreccion, en decente sepulcro.

535 Por aquellos primeros años sucedieron tambien, entre otros, los siguientes prodigios. Doña Luisa Royo hizo una Novena ante esta Santa Imagen, pidiendo à su Magestad la salud para Doña Ana Alrèus, hija suya, que se hallaba quebrada, y en imminente riesgo de lloverla muerta: con lo qual, sin mas medicamento, que estas suplicas, logró esta, colmada, y repentina salud, y aquella le presentó à la Santa Imagen un rico dosèl. Feliciana Ayguès, casada con Juan Casanova, siendo ambos de edad bastantemente crecida, lograron de este Señor, con ruegos, y oraciones, successión para su casa, en un niño muy hermoso, à quien generalmente llamaron el hijo del Santo Christo de la Fè, por obtenido con muy manifiesta maravilla; y en agradecimiento de ella, correspondieron sus Padres con una lampara de plata. Una Muger, natural de Godèlla, y casada en Valencia con Joseph Conill, llegó à estar en los ultimos alientos, defauciada, y oleada, con una enfermedad, de aquellas, que, aun dandose por vencidas, dexan al paciente en una convalecencia larga, y peligrosa. Llevaronle los paños, que sirven à esta Santa Imagen; encomendòse con mucha fè al original, pidiendole salud; y de repente se hallò libre, fuerte, y robusta, de modo, que al tercer dia yà fue à la Capilla en accion de gracias, y tuvo valor para ir hasta Godèlla.

536 La Muger de un Cochero,

que lo era de Don Francisco Benavente, tenia un hijo de año, y medio, que, por quebrado con monstruosidad, llegó à la ultima desesperacion; assegurando los Medicos, y Cirujanos, que tardaria muy poco à morir. Conduxolo la affligida madre à la Santa Capilla: pidió una Missa, que celebrò el Padre Fr. Joseph de San Agustin; y al dar la bendicion para el Evangelio de San Juan, notaron quantos la oían, que del Santissimo Christo salió un resplandor, à modo de rayo, el qual, terminando en el niño enfermo, le dexò repentinamente sano, alegre, y robusto. Gaspàr Fernandez, Mercader rico de Valencia, llegó al trance de la muerte por una detencion de orina. Ayudabale à morir el Padre Fr. Joseph de Santa Monica, quien lo induxo à que se encomendasse con fè à nuestro Crucificado Redentor. Untòlo con aceyte de su lampara; y sin mas diligencia, que esta, evacuò, libre del embarazo; de manera, que, contra todas las reglas del arte, le hallaron los Medicos fuera de peligro, y declararon confesores, haver sido esta curacion milagro muy affombroso. Fue por èl, bienhechor insigne del Convento de Valencia, y en su hacienda de Quartè le dexò un pio Legado, que importa mas de siete mil pesos. Todo lo hasta aqui referido, desde el numero 528. dexò escrito nuestro Padre Fr. Joseph de Santa Monica; atestiguan-do, que de ello, ò era testigo de vista, ò lo havia oido à las mismas personas beneficiadas, ò à otras, dignas de entera fè, en 28. años, que estuvo Conventual en Valencia.

537 Vamos à otros casos, sucedidos en los tiempos posteriores, que dexò anotados el Padre Chronista general Fr. Diego de Santa Theresa, siendo testigo de su verdad, ò haviendo adquirido las noticias por las sendas de la prudencia mas recatada. Havia en el Convento de Va-

lencia un Religioso Lego , llamado Fr. Joseph de Santo Thomàs de Villanueva , y apellidado Sendra en el siglo , quien en su exercicio de Limosnero , olvidado de su obligacion , se portaba algun tanto escandaloso. Reducianse sus defectos , à que , chancandose con èl toda especie de genres , el Hermano prorrumplia en variedad de chistes muy improprios del Habito Recoleta ; porque à veces degeneraban en equívocos nada limpios , y ofendian à los oídos castos , y piadosos. Como el Superior , succediendo à Elias en guiar el carro de Israèl , ha de llevar en la una mano el latigo , y en la otra el freno , aquel para que se adelante el passo , y este para que no se salga del camino : el que lo era de esta oveja descarriada , comenzò à enmendarla con castigos , y reprehensiones ; no bastando lo qual para el logro de su idea , le prohibiò el exercicio de la limosna , sin permitirle salir de casa. Tenia este Hermano una gran devocion al Santissimo Christo de la Fè ; pero , esta no obstante , llevaba con demasiada impaciencia , al parecer , la penitencia , que se le aplicaba , ciertamente medicinal. Y el Miercoles Santo de 1701. le hallaron ahogado en un pozo , que està en el Claustro del Convento.

538 Como el juicio humano echa con gran facilidad , quanto succede , à la peor parte , se divulgò al punto por Valencia , con no poco descredito de nuestro Santo Habito , que el Hermano Sendra se havia arrojado , por desesperacion , à un pozo. Mas nuestro Crucificado Jesus , empeñado en atender al honor de su Comunidad , permitiò , que se apareciesse la Alma de este su devoto , passado un mes , para declarar , que se hallaba en carrera de salvacion. El caso , que fue publico , y notorio , lo dexò testificado el Padre Fr. Vicente de San Gregorio , Lector de Theologia ; y succediò de esta mane-

ra. Una doncella virtuosa , llamada Josepha , hija de Miguèl Serra , Tenedor de Oficio , havia tenido mucho conocimiento con el Hermano , y se lastimaba de la voz , que corria contra su credito. Por dos noches , pues , le viò en un quarto alto , y solitario de la casa , vestido de su Habito ; si bien le causò tal susto una , y otra vez , que casi se puso à morir. Dixo à sus Padres lo que le succedia ; y estos , con otros muchos vecinos , la animaron à que le hablara. Hizolo assi , con el auxilio Divinos , y le respondiò el Hermano , que su caida en el pozo havia sido por desgracia , yendo à sacar agua de èl ; que , por su devocion al Santo Christo , havia alcanzado penitencia final ; que se hallaba en el Purgatorio , por sus muchos defectos , especialmente de la lengua ; y que saldria de èl , con tal , que se le dixeran tres Missas. Diòse aviso de todo al Convento , donde se le aplicaron los tres Sacrificios ; y estando la doncella rendida à la cama , en la misma hora , que se finalizò la tercera Missa , viò una Paloma con mucho resplandor , que , dando vuelos , como que le alhagaba àcia el rostro , le rendia gracias por el recibido beneficio : entendiendo ella , que era la Alma del Hermano , que entonces volaba al Cielo ; y todo se lo declarò à su Confesor , que lo era el Padre Fr. Vicente de San Gregorio.

539 No mirò menos este Divino Señor por la honra del Hiermo Agustiniiano , en el siguiente suceso. Tomò el Habito para Lego en dicho Convento , un mancebo , que se llamó en el Noviciado Fr. Joseph del Angel Custodio. Este , por fines particulares de jactancia , y vanagloria , passiones , que se acompañaban de una profunda hipocresia , diò en fingir apariciones de Almas , revelaciones , y otras cosas de este genero ; con tan bien ideada simulacion , que à la màs cauta prudencia le

le llegó à persuadir, que rebofaba santidad. Notòsele con todo, que, en estando con los demás Religiosos en la presencia del Santissimo Christo, nunca levantaba los ojos à mirarlo. De aqui se originò en el Predado la sospecha, de que no era verdadera virtud la que agitaba aquel Novicio; y así, implorando el auxilio de este Señor con fervorosas oraciones, pasó à examinarle el espíritu por medios acres, y fuertes. Y obligado, mas del poder Divino, que de las diligencias humanas, llegó à confesar, que todo era ficcion, dispuesta con muy extraordinario artificio, y no sin algun concurso del demonio, quien le impedía el poner los ojos en aquel bello Simulacro. Quitòsele el Habito inmediatamente: y así, nuestra Recoleccion Descalza se librò de la afrenta, que tuvo su casa, y familia; porque, algun tiempo despues, fue castigado por el Santo Tribunal.

540 El mismo Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa, relata otros muchos prodigios, que con personas Seculares obrò el poder Divino, por medio de esta Imagen Sagrada, los años, que èl estuvo de Prior en Valencia; pero no cabe su multitud en esta Historia. Solo añadirèmos, para finalizar, dos, que sucedieron en Calatayud. Un día Sabado, en que cayò la Fiesta del Triunfo de la Cruz, año de 1695. vino sobre la Ciudad referida una recia tempestad, siendo alli el dicho Padre, Prior de nuestra Descalcèz. Cayeron varios rayos, y centellas; de que, atemorizados en el Convento, invocaron à voces muchos Religiosos, con el Padre Prior, el auxilio del Santo Christo de la Fè: quando, por el sitio, donde estàn las Campanas, cayò, y entrò una centella, la qual, despues de varios giros, fue à salir por la ventana contigua. Havia en ella

dos Religiosos Sacerdotes, mirando la tempestad; y no muy lexos otros dos Coristas, tocando las Campanas. De los primeros, el uno no tuvo mas daño, que el susto; pero el otro se quexaba de que le havian herido con una barra de hierro ardiendo. De los segundos, al uno le diò la centella en el rostro, le entrò por el cuello entre la carne, y la ropa; y, dexandolo bien quemado, le saliò por una pierna. Pasò al otro, y, entrandole del mismo modo por la rodilla, le saliò por la planta. Mas el prodigio estuvo, en que ninguno murió de esta fatalidad, atribuyendolo todos al poderoso auxilio del Señor, à quien havian invocado. Solo uno de ellos tuvo fin el Sabado siguiente, porque, sangrandolos à todos, à causa de que quedaron muy asustados, à este le lastimaron con la lanceta en un nervio.

541 Sirviò el mencionado Padre Chronista general el Priorato de Calatayud, en tiempos extremadamente calamitosos; por cuya razon sobran los motivos para que le faltasse aun lo muy necesario para la manutencion del Convento. Pusose en manos del Santissimo Christo, de quien era muy devoto; y experimentò, que jamás se hallò con menos de un real, ni con mas de ocho, para sus precisos gastos, acudiendole así su Magestad palpablemente en todas las necesidades. Miguèl Herrero, Ganadero rico, que provehia de carne al Convento, acudiò cierta ocasion à pedir lo que se le debia: quiso le satisfacer el Padre con palabras, à causa de que la pobreza le impedía las obras; mas èl, deseoso de su dinero, se despidiò de dar mas carne, si no le pagaban luego al punto. Caso ciertamente milagroso! Apenas acabò de decir esto, quando à la presencia de ambos llegó un mozo, pobremente vestido, que puso en manos del Pa-

dre Prior, quanto dinero era necesario para pagar; sin querer decir, por mas que se lo preguntaron, quien era el, ni quien embiaba la limosna: cosa, que hizo evidente la maravilla. De la qual, asombrado el Ganadero, ofreció quanta carne pudiesse el Convento necesitar, aunque nunca le diessen satisfaccion; y lo cumplió exactísimamente así. Alabemos à Dios, que tan puntual socorre à sus Siervos; y enfervorícense nuestros corazones en la devocion à este Santísimo Christo, que manifiesta tanto su poder à favor del Hiermo Agustiniانو.

§. III.

Para que se vea la fe, que se debe à los Religiosos, que testifican lo relatado en los dos paragrafos antecedentes, se proponen sus virtudes.

542 **E**S cierto, que un Religioso tiene abundante derecho à ser creído, especialmente, si concurren en el las dos qualidades de docto, y Santo; porque la primera le dà reglas para no dexarse engañar, y la segunda le constituye incapaz de fingir. Siendo, pues, constante, que quanto dexamos dicho en este Capitulo, sobre el origen, y milagros del Santísimo Christo de la Fè, ha llegado à nuestra noticia por la asseveracion de varios Religiosos, cuyos nombres havemos yà mencionado en la relacion de los sucesos; nos ha parecido conveniente hacer un breve epilogo de sus Vidas, para que se vea, que de justicia se les debe el assenso, à quanto en este punto atestiguaren. Y tambien nos mueve à este proposito, el que no queden entregadas al ol-

vido muchas cosas, que en los antecedentes Tomos se omitieron. A este fin tratarèmos solamente de los Padres primitivos; advirtièndo, que del Padre Fr. Juan de San Ildephonso se ha tratado yà en la Decada antecedente, Capitulo 3. §. 4. Del Hermano Fr. Thomàs de San Joseph, en esta Decada, Capitulo 2. §. 5. y 6. De nuestro Padre Fr. Joseph de Santa Monica, se escribirà la Vida al año 1689. La del Padre Lector Fr. Vicente de San Gregorio, al de 1707. Y la del Padre Chronista general Fr. Diego de Santa Theresa, al de 1721. que fueron los años de sus fallecimientos.

543 Comenzando, pues, por el Padre Fr. Geronimo de San Lorenzo, Sahòna, que es el mas antiguo de los arriba mencionados, hallamos, que hacen de el mencion honorifica, como de Varon aventajado en santidad, y letras, los Padres Maestros Fr. Thomàs de Herrera, Crusenio, Mafsòr, y Jordàn. Y con todo esso, en el Tomo 1. de esta Historia, à donde pertenecia, solo se propone, ò passando de la Observancia à la Descalcèz, ò en el Capitulo, que llamaron de las quatro Cabezas, mudando en el de San Lorenzo el apellido de Sahòna, ò fundando los Conventos del Tobòso, Zaragoza, Borja, y Valencia, sin que se diga otra cosa de su Vida. Nació el Padre Fr. Geronimo, segun Mafsòr, en el Tobòso; y segun Jordàn, en la Mota, ambas Villas de mucho nombre en la Mancha. Fue hijo legitimo de Balthassar Sahòna, y de Isabèl Martinez. Con el motivo de que su Tio el P. M. Fr. Gaspar de Sahòna, se hallaba en la Provincia de Aragon de Agustinos Observantes, como uno de sus Reformadores, tomó el Habito Heremítico en el Convento de Valencia; y despues de un Noviciado extremadamente exemplar, otorgò su profesión à 14. de Octubre de 1573.

P. Fr. Geronimo de San Lorenzo, Sabona, M. Herrera, in Alphabet. Agust. tom. 1. fol. 358. list. H. M. Crusen. in M. Agust. part. 3. cap. 44. fol. 221. M. Mafsòr, Comp. histor. de Cathaluña, fol. 174. M. Jord. Histor. de la Prov. de Arag. 1. 1. fol. 488. y 500. y tom. 3 fol. 386. Tom. 1. de esta Histor. fol. 153. 323. 333. 344. 348. y 352.

544 Desde entonces floreció mucho en el ingenio, y en la opinión de Santo. Pasó inmediatamente à Barcelona, donde, finalizados sus estudios, ascendió al grado de Lector, y fue el primero, que obtuvo Cathedra de Theologia en el Colegio de San Guillermo de dicha Ciudad, como tambien el segundo, que lo gobernó en qualidad de Rector. Graduóse asimismo de Maestro en Artes, y de Doctor en Theologia en la Insigne Universidad de Barcelona; cuya Cathedra de Prima logró por oposicion el año de 1586. sirviendola con mucho aplauso, hasta que se descalzó. A 9. de Septiembre de 1589. le nombró el Capitulo Provincial, celebrado en Valencia, Prior del Convento de Barcelona; emplèò, que obtuvo, con muchos adelantamientos espirituales, y temporales, hasta Abril de 1592. y despues, en el de 1595. le eligieron segunda vez para el mismo Priorato. En este tiempo compuso dos Libros admirables, intitulado el uno: *Gerarquia Celestial, y terrena*; y el otro: *Excelencias de San Pedro, y San Juan*; de los quales se imprimió el primero en Barcelona, año 1598. y se reimprimió en Cuenca el de 1603. y el segundo, el de 1598. en Barcelona, segun lo afirma Nicolàs Antonio, en su Bibliotheca Hispana.

545 Con estas infulas se hallaba, quando, renunciandolas todas por el deseo de vida mas austera, pidió licencia al Reverendísimo Padre General Fr. Alexandro Senense, para hacer transito à nuestra Descalçèz; la qual obtenida à los 31. de Enero de 1599. puso sus intentos en execucion. A 30. de Octubre del mismo año lo encuentro Predicador mayor del Convento de Talavera, assignado por el Señor Don Camilo Cayetano, Patriarca de Alexandria, y Nuncio Apostolico en España: cuyo emplèò desempeñaria

como acostumbraba; siendo cierto, que, segun Crusenio escribe, se hizo objeto de la admiracion, con su agudeza Escolastica, y aun mas con su insigne aventajada oratoria. En aquel Capitulo memorable, en que, por orden superior, se nombraron quatro Religiosos, para que, con gobierno simultaneo, atendiesen al règimen de cinco Conventos solos, que tenia entonces la Descalçèz Heremítica en todos los Reynos de España, fue el Padre Fr. Geronimo uno de los nombrados; y alli, como ya diximos, tomó el sobrenombre de San Lorenzo. Habia antes fundado, año de 1600. el Convento del Tobòso; despues, el de 1602. fundò los de Zaragoza, y Borja; y ultimamente, el de 1603. estableció la Casa de Valencia: sufriendo en estas fundaciones trabajos no pequeños, y sobresaliendo insigne perdonador de agravios, segun se dixo ya en el primer Tomo. Y podemos añadir, que se le deben asimismo las fundaciones de Zuera, Alagon, y Benabarri; pues las solicitò como Vicario Provincial, que era de Aragon, y puso tales medios, que consiguió el fin.

546 En el primer Capitulo Provincial de la Reforma, que se celebrò año de 1602. cayò en el Padre Fr. Geronimo la suerte de Vicario Provincial de Aragon, y Prior juntamente del Convento de Zaragoza, por mas que trabajò para huir de Prelacias. Obtuvo estos empleos algunos años; y plantò en dicho Reyno la Observancia Regular, con tal espiritu, que, siendo nuestra Recoleccion por entonces, un tanto montada de las primitivas austeridades usadas en los desiertos de Africa, los Conventos de Aragon se adelantaban en el rigor à los demás de la Reforma. Iba este gran Prelado delante de sus Subditos, emulando en las asperezas de su vida, à los habitadores antiguos de la Tebayda; y

en vista de sus fervorosos exemplares, cómo podia haver quien se negasse à seguirle? Fue singular devoto de Maria Santissima, de cuya piadosa mano, se dice, haver recibido no pocos beneficios, aun à costa de milagros: siendo harta lastima, que no podemos particularizarlos, por haver mediado el descuydo. Sobresaliò sectario perpetuo de una oracion casi continua, de una penitencia agigantada, y de una abstraccion indispensable de criaturas. Y con esto, es cierto, que arribò à la opinion mas excelsa de santidad, siendo espejo de virtud à toda la Descalcèz.

547 Despues de esto, vencìo con su importunacion à los Electores, que le dexassen en vida privada, para adornarse de las virtudes mas heroycas. Y se ocultò tanto à los humanos ojos, que en orden à los tiempos posteriores, ni hacen mencion de èl nuestros manuscritos, ni tenemos noticia de sus hechos. Solo se sabe, que llegò à una senectud casi decrepita, con tanta sencillez à lo ultimo, segun lo afirma Crusenio, que, siendo tan discreto, y docto, parecia en la candidèz un niño. Muriò, segun Mafsòr, año de 1612, pero, segun Herrera, el de 1629. y, segun otras congeturas, el de 1624. Afirma ahora el Maestro Jordàn, siguiendo à Mafsòr, que, habiendo vivido el Padre Fr. Geronimo en la Descalcèz algunos años, con muy sobrefaliente exemplo, se bolviò otra vez à la Observancia; y que, con licencia de sus Superiores, se retirò à una Hermita de Villa Robledo en Castilla, donde hizo hasta la muerte vida solitaria. Mas nosotros (dando por supuesto, que de estos regresos nada se sigue en contra de la Releccion, como en el Tomo 3. se evidenciò yà) debemos revocar à examen la noticia, ciertamente nueva, que nos dan estos doctissimos Maestros, aunque,

sin afirmar cosa alguna en contrario.

548 Es cierto, que no podemos asignar el Convento de nuestra Descalcèz, en que muriò este Varon Venerable; pero de aqui no se sigue, que se bolviò à la Observancia, porque del mismo modo carecemos de esta noticia en orden à otros muchos, que, sin duda, murieron entre nosotros, por haver sido muy transcendental el descuydo en aquellos primitivos tiempos. Debese, pues, advertir, que el Padre Fr. Andrès de San Nicolàs, en el Capitulo 10. de su introduccion proemial, al Tomo 1. de esta Historia, pone la serie de los Padres Observantes, que passaron à nuestra Reforma, como tambien de los que se bolvieron à la Observancia. Pero, nombrando à nuestro Religioso Padre entre los primeros, no hace mencion de èl entre los segundos: y por cierto, que no hallamos motivo para que lo ocultara de este, diciendolo tan claro de los otros. Tambien el Padre Maestro Herrera, Author coetaneo, afirma su transito à la Descalcèz, y à renglon seguido passa à hablar de su muerte, sin decir cosa alguna de su regreso, como suele hacerlo con los que de nuevo se calzaron. Sirva esto para poner en duda la noticia. Y podrèmos congeturar, que, como en Villa Robledo tuvo ofrecida fundacion nuestra Reforma, segun se dixo yà arriba, se hallaria alli este V. Padre à procurarla, y ponerla en orden, si es cierto, que en dicha Villa le cogiò la muerte. Pues de otro modo, se hace inverosimil, que à un Religioso decrepito, y buelto à la edad de niño, (segun nos le pintan casi todos, y aun el mismo Jordàn) le permitiera, ni la Observancia, ni la Descalcèz, vivir, y morir en una Hermita, por solo el deseo de vida solitaria, quando en qualquier Convento podia hacerla.

Tom. 1. de
esta Histor.
desde el
fol. 152.

Hic sup.
num. 472.

Tom. 3. de
esta Histor.
desde el
num. 199.

Si-

549 Siguese el tratar del V. Padre Fr. Juan de San Buenaventura, Ausina, de quien apenas hace mencion nuestra Historia; pero se halla muy honorifica en los Maestros Jordàn, y Herrera. Jordàn introduce dos veces en sus escritos à este V. Varon: una entre los Piores del Convento de Huesca, con el nombre de Fr. Juan Bonaventura, Ausina, ò Ausona; y otra entre los Cathedraticos hijos del de Valencia, con el nombre de Fr. Bonaventura de Afsi, enmendando el apellido de Ausona, que antes puso con el Maestro Herrera. Es claro, que en ambas partes habla de uno solo, porque en ambas le constituye Valenciano de Nacion, hijo del Convento de Valencia, y Cathedratico de Theologia en las Universidades de Orihuela, Huesca, y Zaragoza: añadiendo sin variacion, que se pasó de la Observancia à nuestra Reforma, y que murió entre nosotros, año de 1643. siendo Rector del Colegio de Huesca. Todo esto es verdad, prescindiendo del sobrenombre, y lo afirman nuestros manuscritos contestes. Pero se halla mucha oposicion en lo que se sigue. Pues el Padre Maestro citado introduce à este sujeto, en un lugar Prior del Convento Observante de Huesca, año 1593. y en otro nos le propone otorgando su Profesion solemne à 23. de Noviembre de 1618. y tambien dice, que era Cathedratico de Zaragoza por los años de 1634. Y en el Tomo 2. de esta Historia se halla el de 1625. primer Prior del Convento de Luque; con que entonces, ni podia ser Cathedratico, ni Observante. Supuesto, pues, el error en la Chronologia, relatarèmos lo mas verosimil.

550 Nació el Padre Fr. Juan en la Ciudad, ò Reyno de Valencia; y tuvo el apellido de *Ausona*, segun el Maestro Herrera; ò de *Ufina*, como lo nombra esta Historia en el Tomo

1. ò de *Ausina*, como le llama el Tomo 2. en el lugar yà citado, con todos nuestros manuscritos. Fue sugeto de ingenio muy agudo; y así, quando contaba muy pocos años de edad, comenzò à ocupar las Cathedras, no solo para la enseñanza de lo que se debe saber, sino tambien para la practica de la virtud. Solicitaronle las Universidades à porfia, por lo que grangeaban en su benemerita persona; en cuya atencion, antes de haver vivido 35. años, se encontrò yà con las infulas de Maestro en la Observancia, Prior del Convento de Huesca, y Cathedratico de las tres Universidades sobredichas. Fue Religioso sumamente exemplar, y Apolítico en la predicacion; siendo tanta la acceptacion, que tenia en sus Sermones, que si predicaba por la mañana, à las siete horas yà no havia lugar para los concurrentes: y à las dos sucedía lo mismo, si predicaba por la tarde. Escribió un Libro de la Vida, y Martyrio de San Lorenzo, extrahidas sus noticias de los antiquísimos escritos de San Donato, el qual se imprimió en Salamanca, año 1636. y otra vez en Valencia el de 1710.

551 Hizo transito à nuestra Reforma, antes del año 1620. sin que podamos asignar à punto fixo, el tiempo, en que comenzò à honrar à la Descalcèz, con deseos de vivir en mayor austeridad. Llamòse entre nosotros Fr. Juan de San Buenaventura; llegando à reverberar asombro de virtud, y terror del Infierno en su predicacion. En Valencia, Andalucia, Castilla, Cathaluña, y Aragon, (que fueron los Reynos ilustrados con su presencia, por razon de varios Oficios, con que la Descalcèz le honró) dexò muy bien assentada la opinion de su santidad; y con sus declamaciones Evangélicas fueron muchas las Almas, que sacò del cautiverio del demonio, dirigen-

P. Fr. Juan de S. Buenaventura, Ausina.

M. Jord. tom. 1. fol. 505. y tom. 3. fol. 599.

M. Herrera, in Alfab. tom. 2. fol. 537.

Tom. 2. de esta Histor. fol. 103.

Tom. 1. de esta Histor. fol. 153.

rigiendolas sin tropiezo àcia el Cielo. No havia pecador, que se resistiese à sus voces, ò sonando estas con estrepito en el pulpito, ò resonando con suavidad en el Confessorio: y assi, se tiene por tradicion, que fueron innumerables los que convirtiò, de una vida estragada, à los asperos caminos de la penitencia; ò de los desahogos de un licenciado proceder, à las veredas angostas de la mas acrisolada perfeccion. Haviendo llegado con sus dias à una senectud poco menos, que decrepita; seguia con indispensable teson todos los rigores de la Reforma, en ayunos, vestuario, Coro, Celda, y cama: sirviendo de freno à los juvenes, ò menos ancianos, si alguno queria, por sus años, enfermedades, ò accidentes, que no hablassen con èl las Constituciones. Y, por fin, despues de una larga vida, empleada, sin cessar, en beneficio de su Alma, y de las ajenas, muriò en Huesca, año de 1643. siendo Rector de nuestro Colegio, que procurò adelantar de todos modos.

S. IV.

Se prosigue la materia del pasado, con los Elogios de los Padres Fr. Diego de Jesus, Aguilar, y Fr. Pedro de San Pablo, Gutierrez; como tambien del Hermano Lego Fr. Juan de San Severino.

El Padre Fr. Diego de Jesus, Religiosos antiguos, que mas ilustraron nuestra Heremítica Descalcèz, y esto no obstante, se halla en el Tomo 1. de esta Historia muy diminuto su elogio: por lo qual, no-

se prosigue la materia del pasado, con los Elogios de los Padres Fr. Diego de Jesus, Aguilar, y Fr. Pedro de San Pablo, Gutierrez; como tambien del Hermano Lego Fr. Juan de San Severino. fotros, con las noticias, que nos ministra el Maestro Jordan, lo formaremos algo mas dilatado. No pudo averiguar dicho Author la Patria, ni genealogia de este Varon Venerable. Solo dice, que tomò el Habito de la Observancia en el Religiosissimo Convento de Valencia; donde, baxo el Magisterio del V. Padre Fr. Juan del Castillo, passò su Noviciado, y professò en manos del P. M. Fr. Rodrigo de Orellana, à 2. de Octubre de 1570. Con la enseñanza de estos dos Heroes, ciertamente grandes, saliò Fr. Diego Aguilar tan aprovechado, que toda su vida fue un clarissimo espejo de Religiosa, y Christiana perfeccion; siendo en la obediencia puntual, en la pobreza extremado, en la castidad Angèlico, en la penitencia admirable, en la oracion perpetuo, en la caridad fervoroso, y en la humildad profundissimo: eligiendo esta ultima virtud para piedra, y fundamento de la fabrica mistica, y primorosa, que deseaba levantar su Alma.

553 Luego que professò, lo assignò la Obediencia al Convento de Epila en Aragon, para que alli estudiase Philosophia, y Theologia: en cuya adquisicion aprovechò tanto, que saliò en ambas Ciencias aventajado Discipulo, con suficiencia indubitable para enseñarlas Maestro. Mas, como vivia abrássado en el santo zelo de la honra de Dios, y salvacion de las Almas, diò de mano à quantos literarios ascensos se podia considerar acrehedor; y apenas se ordenò de Sacerdote, diò principio à predicar, qual podria hacerlo un Varon llenamente Apostolico: prosiguiendo, hasta la ultima vejez, en tan Santo exercicio, sin querer ocupar en otra cosa su aventajado talento. Predicaba, no solo con palabras, sino tambien con obras. Executaba primero en si lo que decia; y por esso con sus Sermones aprovechaba mucho, siendo innumerables

rables los pecadores , que reducía al camino del Cielo. Resplandeció con luminosos reflexos , qual luz ardentísima , en los primeros Pulpitos de Aragon , con grande utilidad de las Almas ajenas , con caudal de muchos meritos para la propia , y con singular honor de la Heremitica Observancia : haciendo guerra al Infierno , consiguiendo muchos laureles para sí mismo , y enseñando á sus proximos el camino , para lograr muchas victorias del demonio.

554 Fue muy estimado de aquellos fervorosos Padres , que trabajaron en reformar la Provincia de Aragon ; por cuya mediacion tuvo algunos Oficios en ella , que desempeñò con embidiabiles aciertos , haciendo así escalon de unos para otros. Año de 1597. era Prior del Convento de Huesca , donde admitió á la Orden al V. Padre Fr. Juan Bautista Corònas , honor primero de la Observancia , y después no pequeño lustre de nuestra Descalcez Heremitica. Luego pasó á servir el Priorato de Belchite ; pero deseoso de mayor estrechez , por los años de 1600. quando contaba los 48. de su edad , se pasó á nuestra Recoleccion , llamandose en ella Fr. Diego de Jesus. Aquí tuvo muy poco que hacer en adaptarse á aquellas primitivas asperezas , que fueron como el caracter de la Reforma. Qual artificiosa aveja , iba de flor en flor , notando , è imitando las virtudes de todos , para fabricar en su Alma el sabroso panal de la perfeccion , que deseaba , á fin de presentarlo al Señor en la mesa de la Gloria. Con este cuydado , que tuvo de advertir las acciones heroicas de los Venerables Religiosos , que florecieron en su tiempo , llenò algunos cartapacios con la relacion , que hizo de muchos , así Observantes , como Descalzos ; la qual sirvió de no poca luz al Padre Fr. Andrés de San Nicolás , para el Tomo 1. de esta His-

toria ; y al Padre Maestro Jordán , para los tres Tomos de la suya.

555 Viviò como 20. años entre nosotros , con gran exemplo , y fama de santidad. Fue Confessor del Muy Ilustre Señor Don Hugo de Urries , Baron de Ayerbe , y le induxo á la fundacion del Colegio , que tenemos en Zaragoza , en donde vivió lo restante de su vida , dandose todo á la oracion , y penitencia. Como el mencionado Colegio se estableció principalmente para hacer Misiones en las Montañas de Aragon , se dedicò este buen Padre por su persona á tan laudable ministerio , sin obstarle el peso de sus años , ni las tareas del Oficio ; pues fue Rector del Colegio , hasta que sus achaques lo habilitaron á ser Subdito. A pie , como pudiera el mas robusto joven , y evitando toda especie de comodidades , emprendió la Mision muchas veces ; y el fruto que logró , quíen lo podrá explicar ? Baste el decir , que haviendo sido siempre en sus Sermones tan util á las Almas , fue tal el aprovechamiento , que notò en aquellos montañeses racionales , que se lastimaba , no sin sollozos , de haver emprendido tan tarde su espiritual conquista ; pues le havia de obligar á sobrefecer la edad abanzada , que siempre trae por ilacion la disminucion de fuerzas. Llegada , pues , la hora de su muerte , recibió los Sacramentos con ternura , y devocion ; y repitiendo actos de Fè , Esperanza , y Caridad , entregò su Alma al Criador por los años de 1620. en dicho Colegio de Zaragoza ; Casa , que con su mano , y lengua edificò en esta vida , para lograr otra mas estimable en la eterna Bienaventuranza.

556 El quarto Religioso , cuyo elogio debemos poner aqui , es el V. Padre Fr. Pedro Gutierrez , que se apellidò de *San Pablo* entre nosotros , y no de *Santa Maria* , como le llaman algunos manuscritos. To-

P. Fr. Gerónimo de San Pablo, Gutierrez.

mò el Habito en la Observancia de N. P. San Agustín, sin que sepamos el Convento, donde le tomó; y, por consiguiente, ignoramos su Patria, Padres, y genealogia, como tambien las operaciones de los primeros años de su vida Religiosa. El año 1603. pasó à nuestra Descalcèz, anhelando su austeridad; y en ella le cogió la muerte, año de 1640. à 18. de Julio, habiendo vivido 37. años entre nosotros, siempre en opinion inalterable de Santo. En el Libro de los Capítulos de la Provincia de Aragon hallamos un Fr. Pedre de San Pablo, constituido Prior de Benavarre año de 1620. y Definidor el de 1624. mas no sabemos si será este, de quien ahora escribimos. Lo cierto es, que, teniendo empleos, ò dexandolos de tener, èl fue lustre, y ornamento de la Recoleccion, por su acrisolada virtud, y santidad. Lo mas del tiempo de su vida reformada habitò en el Convento de Valencia, donde sobrefaliò exemplar inalterable de la Regular Observancia, perpetuo en los ayunos, incansable en el Coro, plausible en el retiro, assombroso en el silencio, inimitable en la penitencia, rigido en la perseverancia, admirable en las vigiliass, continuo en la oracion, resignado en qualquiera adversidad, y lleno en todas lineas de lo mas acendrado de la virtud.

557. Aplicòse con grande anhelo à dirigir Almas àcia la gloria, por medio del Sacramento de la Penitencia, y de una predicacion sumamente moral, y mistica. Desde el Pulpito despertaba à los dormidos en el letargo de sus culpas, con el clarín sonoro de las exortaciones Evangèlicas; y desde el Confessionario, con doctrinas medidas à la necesidad, los ponía en el camino de la virtud, y oracion; de tal manera, que, à la luz de su direccion, daban largos passos en las sendas de la perfeccion christiana, para lograr el fin de la

Bienaventuranza eterna. En estos dos santos empleos pasó toda su vida, cuydando de su aprovechamiento, sin olvidar el de sus proximos; y arrendiendo al bien de las Almas ajenas, sin dexar de lograr mucha utilidad para la propria. Fue tan perseverante en estos saludables exercicios, que, aun estando en sus ultimos años impedido para caminar, se hacia baxar todos los dias à la Iglesia, donde, sentado en una silla, confessaba à quantos llegaban, que eran muchos; y predicaba à sus hijos espirituales varias Platicas, con tanto fervor, y comocion, como si gozàra de perfectissima salud. Y los ratos, que, por falta de concurrentes, no ocupaba en esto, los passaba oyendo las Missas, que se decian, y abismado en una contemplacion muy fervorosa: lo qual executaba, no solo en las mañanas, sino tambien por las tardes; acudiendo los Religiosos con grande alegria à subirlo, y baxarlo en hombros, porque veian el copioso fruto, que conseguia con su zelo.

558. Padeció muchas, y graves enfermedades con la mayor resignacion, y de ellas vino à quedar con afectos reumáticos, y dolores arteticos, que lo dexaron casi del todo tullido. Apenas podia valerse de las manos, ni de los pies, para las necesidades humanas; hecho un Job en los dolores, y en la paciencia. Tuvo muchas llagas corrosivas por todo el cuerpo, y se le llegaron à consumir los dedos de los pies, y de las manos; por lo qual, aunque los Religiosos con su caridad procuraban asistirle, era consiguiente, que no le faltasse mucho que sufrir, en tan continua, y dilatada penalidad. Pero en medio de trabajos tales, estaba muy alegre, y conforme con la voluntad Divina; de suerte, que no trocaria sus congojas por todas las felicidades de la tierra. Comulgaba diariamente con estraña devo-

cion; consolabafe en sus dolores con la Sagrada Imagen del Santissimo Christo de la Fè; y màs sentia el estàr impedido para su amado Coro, que los sinthomas, y afficciones de la enfermedad. Assi vivió en una muerte continuada, para passar muriendo à la mas apetecible vida: como lo executò, segun piadosamente creemos, despues de haver recibido los Santos Sacramentos con afectos muy fervorosos, quando contaba de su bien empleada vida 74. años. Y se dixo, que no faltaron revelaciones, hechas à personas muy virtuosas, de que, sirviendole de Purgatorio sus dolencias, passò inmediatamente al goce de mucha gloria en la celestial Patria.

559 Entramos yà à escribir del ultimo Religioso, que nos ofrece el sobredicho acafo, y es el V. Hermano Fr. Juan de San Severino. Hacesse alguna mencion de este Varon grande en el Tomo 1. de esta Historia, y añadirèmos aqui las noticias de su vida, que entonces no se adquirieron, ò se dexaron olvidadas. Era natural de Brunète, en el Reyno de Toledo, hijo de Andrès Simon, y de Maria Hernandez, bien nacidos, y devotos conyuges. Despues de una niñez, que debemos suponer ajustada, con la buena educacion de sus Padres; dexandose llevar de malas compañías, saliò de su Casa, qual otro hijo prodigo, para entregarse à toda especie de vicios. Anduvo primero vagamundo algunos años, y despues sentò plaza de Soldado; siendo conducido à Flandes, para profeguir allí en una vida relajada, que le durò no pocos dias, y despues llorò con lagrimas perpetuas. Conduxole su fortuna con el tiempo à Valencia, ocupado en el servicio de cierto Cavallero, que bolviò de Flandes à dicha Ciudad, para servir al Rey en un empleò de mucha representacion; y aqui, oyendo los Sermones del Padre Fr. Pe-

dro de San Pablo, comenzò à ser ilustrado con la luz Divina, para levantarse del cenegal de sus culpas, y abrazar los rigores de la penitencia. Hizo con el mencionado Padre una Confesion general; y, profugiendo en valerse de su direccion, se acabò de resolver à dexar las vanidades del Mundo, y à vivir en las asperezas del estado Religioso.

560 Sirviendole, pues, su Padre espiritual de medianero, fue admitido al Habito de Donado en nuestro Convento de Valencia; y luego despues passò al estado de Leggo, concediendole la Capilla el Padre Prior Fr. Bartholomè de San Agustín, en cuyas manos hizo profesion solemne, à 4. de Febrero de 1608. teniendo yà de edad 38. años. Apenas se viò el nuevo Soldado de Christo, alistado en la vandera de Agustino, y en el presidio fuerte de su Releccion, procurò echar mano de las armas ofensivas, y defensivas, con que se hace cruda guerra à los enemigos de la Alma. Deseaba ser tan alentado, y brioso en esta nueva Milicia, como lo havia sido en la del Mundo; y se conociò, que su mudanza era del Cielo, porque (siendo antes temerario, arrojado, de condicion insufrible, inquieto, è impaciente) apenas vistió el Santo Habito, quando, trocado el natural, y arrancados de raiz otros vicios, que tenia harto arraygados, se mudò en otro hombre à lo Divinos; y de un lobo, que parecia, quedò hecho un manso cordero. Muy desde los principios comenzò à seguir las sendas de la Religiosa perfeccion, como si no huviera cursado los caminos de la iniquidad; y de tal modo emprendiò esta carrera, que, al parecer, no solo corria, sino que volaba: venciendo la jornada larga, que hay de pecador à buen Christiano, y de buen Christiano à Religioso perfecto, con una presteza, y velocidad increíble, como quien andaba

Hermano
Fray Juan
de San Se-
verino.

Tom. 1. de
esta Histor.
fol. 354.

daba ahora en breve rato, mas que antes en dilatados tiempos.

561 No le faltaron trabajos, que sufrir, pero los tolerò con toda resignacion, y paciencia; y aun creo, que por este medio se elevò à tan alto grado de santidad: porque, còmo havia de merecer tanto, si no le dieran tantò en que merecer? Son las adversidades alimento del espiritu en los Siervos de Dios; y quanto fueren mayores, serà de mas substancia el nutrimento, como no falte fortaleza para digerirlo. Así se alimentò este V. Religioso. Con su candidèz, ciertamente singular, diò motivo à que resultassen vehementes sospechas de haver sido parte en cierto delicto gravissimo, que se havia cometido en el Convento: y, procediendo la justicia vindicativa contra la inocencia, que parecia culpada, le acarredò no pocas aficciones, y congojas. Ni le fueron inútiles las calamidades de harro amargas desdichas, que le lastimaron el credito; porque, haciendo merito de la necesidad, sacò de los yerros, que se le acumulaban, y no havia cometido, el oro de las virtudes mas acrisoladas, aprovechandose de la preciosa alquimia de una inalterable paciencia: con la qual, y con haverle consolado en voces perceptibles el devoto Simulacro del Santissimo Christo de la Fè, segun diximos arriba, logrà, no sin milagro, que (desvanecidos los densos nublados de las sospechas, que casi llegaban à fundar probanza) se le convirtiesse lo sumo de la ignominia, en lo sumo del honor; porque Dios dispuso, que se aclarasse la verdad.

562 Probado de este modo en las aguas de la contradiccion, como se hallò favorecido de la Divina mano en lo mas escondido de la tempestad, navegò sin zozobra el mar grande, y espacioso de la virtud. En su oracion, casi continua, se caldeaba la tierra de su espiritu, no

obstante lo que en la vida activa se afanaba el cuerpo; siguiendose de aqui, que despedia de su Alma vapores continuados de deseos, y suspiros, los quales, elevados à las alturas por el Divino Sol, bolvian despues convertidos en agua: y lloviendo así sobre su corazon la Divina gracia, no es mucho, que fabricara en el un ameno jardin, abundante de flores de santidad, y de frutos bien sazoados de religiosa perfeccion. El fue las delicias de la Descalcez, aun en aquellos primitivos tiempos, quando casi se contaban los Varones Santos por el numero de los Individuos. Veanse, por fin, en el lugar citado del Tomo 1. sus virtudes, aunque relatadas allí en terminos muy lacònicos, y poco menos, que generales; como tambien la grande opinion, que universalmente gozò de la santidad mas emulable, tanto dentro, como fuera de la Orden. Que nosotros concluirèmos su elogio, diciendo, que, habiendo honrado al Convento de Valencia con su presencia todo el tiempo de su religiosa vida; murió tan santamente, como havia vivido en el Claustro Monastico, à 14. de Diciembre de 1641. Y se ha mantenido siempre el confuso rumor, de que hizo muchos milagros, antes, y despues de su muerte, no siendo el menor la incorrupcion prodigiosa de su venerable Cadaver.

S. V.

Vida del V. P. Fr. Juan de San Guillermo, Lossada, Comissario General, y Provincial, que fue de la Candelaria en Indias.

563 Finalizada yà la narracion de los Varones Ilustres primitivos, à que nos ha pre-

precisado la relacion historica del Santo Christo de la Fè; bolvamos al año 1673. en que ibamos, para proponer la Vida del Padre Fr. Juan de San Guillermo. Este V. Religioso fue uno de los que ilustraron mas la Provincia de la Candelaria, ò Tierra firme en la America meridional, con los activos reflexos de su virtud. Nació en Valladolid, hijo legitimo de Don Juan de Lofada, y de Doña Maria de Cárdenas, nobles à lo del Mundo, pero mas estimados aun por ajustados à las maximas del Cielo. Criaronle con la enseñanza, que era debida, y fue demostrando qualidades muy à proposito, para ser con el tiempo el lustre de su Casa; porque era bien inclinado, de grande ingenio, cortès, afable, sufrido, y llenamente generoso. Pero el acibar, que, sin poderlo remediar, se mezcla à cada passo en las cosas mas apreciables del Mundo, le movió de suerte, que, despreciando las delicias falibles de la tierra, determinò recogerse à las dulces asperezas de la vida Religiosa; resuelto à trabajar, por lograr los eternos bienes, como antes desperdiciaba afanes, por conseguir los mundanos, y falibles.

564. Tratava el devoto mancebo, siguiendo el exemplo de sus Padres, con algunos Religiosos de nuestro Convento de Valladolid: à cuya luz del exemplo de sus vidas, que se descollaba sobre la eminencia de sus virtudes, y à la dulzura de sus palabras, enoblecida con la suave energia de sus obras, quedò persuadido à escoger la Milicia reformada del Hiermo Agustiniano, para pelear en el Mundo, hasta colocarse victorioso en el Cielo. Pidió, pues, nuestro Santo Habito; y, aunque sus Padres sintieron al principio el privarse de un hijo, en quien tenían puestas sus esperanzas, al fin, como tan christianos, se conformaron con la voluntad de Dios; y con

su gusto, lo recibió en dicha Ciudad, de donde fue asignado al Noviciado de Madrid. Aquí, desde el punto, que entrò en la aprobacion, parece, que con el Habito se le infundieron todas las virtudes, y asperezas, que se practican en la Descalcez; porque, habiendo sido criado con regalo, tenia sus delicias en los alimentos grosseros, en los ayunos, en la tunica de gerga, en unas tablas por cama, en las vigiliass, y en toda especie de acciones laboriosas: siendo esto de modo, que aun pudiendo librarse de alguna parte de estos trabajos, hizo punto de honor, à lo Divino, de seguir à los mas robustos en quanto era gravoso al cuerpo. Ello es, que en el Reclutorio fue exemplo de los demàs Novicios; y professando à 4. de Julio de 1628. se ostentò despues edificacion universal de los Colegios, y Conventos, que honró con su presencia, por sus acciones virtuosas, penitencia, y observancia.

565. Por mas, que no sepamos quales sean, debemos suponer, que tuvo algunos empleos acá en España, y que los desempeñò en la forma, que se podia desear; pues un Prelado tan circunspecto como nuestro Padre Vicario General Fr. Manuel de San Agustin, le hallò con proporcion para nombrarle Comissario General de Tierra firme, en tiempos, que este empleo pedia hombros muy gigantes, por los litigios, que havian allí antecedido, con recelos, que se tenían entonces, de que profiguiesen. Yà se dixo de esta eleccion en el Tomo 3. à que añadiremos ahora, para mayor prueba del merito del Padre Fr. Juan, que, en comission muy ampla, le diò todas sus veces el Prelado Superior, para que governasse aquellos Conventos, con plena authoridad, y suprema jurisdiccion, sin limitacion alguna; con la circunstancia, de que por una vez nombrasse Priors, y que proveyesse

se por sí solo todos los Oficios: confianza, que supone mucho bueno, en sujeto, que apenas contaba 21. años de Habito. Despachóse patente tan honorífica, á 24. de Noviembre de 1648. Y al siguiente la puso en execucion, entrando à gobernar aquella Descalcez de Indias, con una acceptacion pocas veces vista; y concluyendo, quando todos quisieran, que empezàra. El fue Prelado tan irreprehensible, que su Successor en la Comissaria, que fue el Padre Fr. Alonso de la Magdalena, en Carta de 20. de Abril de 1656. le dice à nuestro Padre Vicario General Fr. Juan de la Madre de Dios, que se asemejó al Sol, en calentar, y en lucir; sin que nada se escapase de sus rayos, ni en quanto à sus adelantamientos espirituales los Individuos de la Reforma, ni en quanto à su conversion los sectarios de la Idolatria, ni en quanto à su edificacion los profesores de la Religion Christiana.

566 Muchas de las acciones heroicas de este gran Varon, se hallan ya escritas en el Tomo 3. por lo qual, escusaremos aqui su repetición. Allí se puede ver, que en busca de la paz, y del buen exemplo, se unió estrechísimamente con los Padres Calzados, poniendo fin à tan porfiado litigio. Que en la Visita de los Conventos, hizo florecer la Observancia; dió reglas para que las Misiones fuesen fructuosas; y reparó las fabricas materiales, que estaban muy derruidas. Que, aun sintiendose herido de la peste, no dexó de atender à sus obligaciones. Que fundó nuevamente tres Hospicios, con grandes esperanzas de que llegàran à ser Conventos, como efectivamente lo es el uno. Que en Tunjà, en la Candelaria, en Panamá, y en la Popa, hizo obras magnificas, aumentando los Conventos, ò fabricando de nuevo las Iglesias. Que estableció las Misiones

de los Llanos, ò de San-Tiago de las Atalayas, donde consiguió muchos triunfos la Religion Catholica. Y que fomentó las Conquistas espirituales de la Guayana, con no pocos trabajos, pero con mucho lustre de nuestra Recoleccion Heremítica.

567 Evauada su comission, tomó possession de ella el nuevamente nombrado, à 8. de Julio de 1655. y nuestro Religioso Padre, desembarazado de su pesada carga, se retiró à leer Theologia, para suplir la falta de Lectores: executandolo así en Cartagena por algunos años, con utilidad excesiva de aquellos necesitados Recoletos. Puede ser, que sea sin exemplar esta accion en sujetos, que han obtenido las primeras Prelacias; y mas, si se atiende al trabajo sumo, con que practicó su exercicio literario; pues, leyendo dos materias cada dia, no por esso faltaba al Coro, empeñado en no admitir las exempciones del empleo. Tambien, para que no se sintiera tanto la penuria de Libros, escribió por este tiempo dos Tomos de Theologia Escolastica, y otro de Moral, que incluian todas las materias, que suelen estudiar en las Aulas; con el fin, de que se imprimiesen, y sirviesen à aquellos Conventos, para la instruccion de la juventud; si bien ignoramos, que esto llegasse à debida execucion. Trabajó asimismo otros tres Tomos; uno: *Historia de la Imagen de Nuestra Señora en el misterio de su Concepcion, que se venera en la Iglesia de Agustinos Descalzos de Santa Fe*; otro: *Varones Ilustres del Convento de la Candelaria*; y otro: *Historia de la Provincia de Tierrafirme de Agustinos Descalzos*; los quales embió à España, con el dinero necesario, para darlos à la publica luz; mas discurro, que no llegarían acá, por lo menos à poder de la Religion, pues no se encuentran impresos, ni aun manuscritos, havien:

Tom. 3. de
esta Histor.
num. 483.
hasta 490.
692. 695.

viendose sollicitado con el mayor anhelo.

568 No contento con estas fatigas, fue su predicacion casi continuada, y sumamente fervorosa. Salian de su boca las palabras caldeadas en la fragua de la caridad mas ardiente, que ocultaba en su amoroso pecho; y assi, parecian saetas agudas, que atravesaban los corazones mas duros del auditorio. Predicaba à Christo Crucificado; enervorizaba las voluntades; y, sin lisongear à los oidos, convenia à los entendimientos: por lo qual logró no pocas conversiones de pecadores obstinadissimos. Especialmente hizo no pocas Misiones en la Ciudad de Cartagena, y en su Obispado, por los Pueblos de Españoles, à pedimento del Governador Don Pedro Zapata, Cavallero muy ajustado, y bienhechor perpetuo de nuestro Agustiniانو Instituto. Hizolas à lo Apostolico; y fue tal el fruto, que consiguió en las primeras, que cobró mucho animo para proseguirlas. Era en el Pulpito tan suave, y fervoroso, que, con dulce violencia, atraia los corazones de quantos le oian, pareciendoles, que era un Angel quien les predicaba. Por cuyo medio, y con la opinion, que tenia de Varon Santo, fueron innumerables las Almas, que sacó del miserable estado de la culpa, las que alentó à la penitencia, las que venció à la frecuencia de los Sacramentos, las que excitó à la sequela de las virtudes, y las que elevó à una perfeccion christiana, mas que vulgar, guiandolas por las sendas de la penitencia, y del amor.

569 A más de tantos cuydados, que tomó por objeto, en orden à la salvacion de las Almas, y provecho espiritual de sus Hermanos, se hizo cargo, en quantas partes estuvo, de catequizar, y confessar à muchos Negros. Conducenlos à estos à aquellas partes, de America, de Angola,

Guinea, Congo, y otras tierras de Africa, cortados inmediatamente de las selvas de su idolatria. Son tan incapaces, por lo comun, que no parecen hombres, sino bestias; y ponerse à catequizar uno de estos, es lo mismo, que colocarse en un Eculeo, pues igual paciencia es necesaria para lo uno, que para lo otro. Ellos arrojan de si tan mal olor, que encalabrina la cabeza de quien lo percibe, y obliga muchas veces à detener el resuello, por no poder tolerarlo. Pues què será quando están enfermos? Entonces se añade el hedor, que trahe consigo la enfermedad, y la ninguna comodidad, que por su pobreza tienen, como se puede congeturar de la esclvitud, en que viven. Quien atiende en tal lance à sus Almas, que son de igual valor à las nuestras, es preciso, que se sienta, para el fin, en sus malas camillas, llenas casi siempre de animalillos asquerosos, cuyo pegajoso contagio dà despues no poco tormento. En todas ocasiones, por su nativa rudeza, es menester decirles la cosa veinte veces, para hacersela entender; con que, multiplicandose el tiempo de la asistencia, es necesario doblar el Ministro la paciencia, y el fervor de la caridad mas encendida, para perseverar en la fatiga de ocupacion tan trabajosa.

570 A este Ministerio, de tanta utilidad para las Almas mas necesitadas, se entregó el V. Padre en Cartagena, en Santa Fe, en Panama, y en quantas partes vivió, con tanto abinco, que mereció el titulo de Apostol de Negros, con que generalmente lo aclamaban todos. Es inconcuso, que catequizó para el Bautismo un numero excesivo de esta gente, enseñandoles la Doctrina Christiana, gozandose entre ellos, como si tratara con las personas de mayor cathgoria. A veces se hallaba con veinte, y treinta de tales encomendados, siendo para alabar à Dios,

Dios, ver un Sujeto tan docto, y por todos modos respetable, en ocupacion, al parecer, tan poco lustrosa, con el mayor regozijo, y alegria. Cuydaba asimismo de confessar por la Quaresma à los yà Christianos, de explicarles entre año los Catholicos rudimentos, de predicarles con toda caridad los dias Festivos, de consolarlos en sus enfermedades, de bolver por ellos en toda especie de vexaciones, y de auxiliarlos en el terrible trance de la muerte. Mucho tuvo que sufrir en la indispensable ocurrencia de las penalidades de Ministerio tan trabajoso; mas lo daba todo por bien empleado, en vista del superlativo fruto, que conseguia en ellos. Y no hay duda, que, por tan sobrefaliente caridad, tendria el premio muy seguro en la Divina remuneracion.

571 Mas no por ser tan Santo, dexò de tener en este Mundo persecuciones injustas, que tolerar; antes por esso mismo permitiò Dios, que no le faltassen contratiempos, siendo este el camino por donde dirige à sus Siervos la Divina mano. Formòse, pues, acusacion ante el Prelado Superior, contra el ajustado proceder del V. Padre, diciendo, que en el tiempo de su Comissaria se havia hecho dueño despotico de quanto tenian los Conventos, sin dexar obrar à los Piores; y que tenia un peculio, que importaba mas de cincuenta mil pesos, de que gastaba amplamente para llegar à ser Obispo. Fueron parte en esta tempestad algunos Seculares, de aquellos, que les parece sin duda, podrán servirles de disculpa à sus desordenes, los defectos de los Eclesiasticos, segun andan solícitos por haberlos, y echarlos al publico. Estos, pues, por la razon sobredicha, ò por darle en que sentir à Don Luis Antonio de Lofada, Oydor, que era de la Real Audiencia de Santa Fè, y hermano de nuestro Padre Fr. Juan, fomentaron la

mencionada acusacion. Quisieran los que la hicieron, que el Prelado huviera procedido à sacar de aquellos Países al perseguido Religioso; pero, prudente aquel, escribiò à persona de su satisfaccion en Tierra firme, para que, sin alboroto de Proceso, averiguasse la verdad; y segun ella, dexasse al Padre en aquella Provincia, ò le remitiesse à España: procediendo en todo con la mas exquisita cautela, para enmendar la culpa, si la havia, assegurando al mismo tiempo à su Subdito la honra.

572 Tuvo hartò que sentir el inocente Religioso, por ser el Juez comissionado, excesivamente severo; y haverse puesto, aunque sin malicia, de parte del imaginado delicto. Mas todo esto sirviò, de que sobrefaliesse mas clara la luz de la verdad. Comprobòse, al fin, que desde el año 1649. hasta Julio de 55. tiempo, que le durò la Prelacia, se havian gastado mas de cincuenta mil pesos en los tres Conventos de la Candelaria, Panamá, y la Popa, y cerca de otros tantos en los Hospicios, solo en fabricas materiales, haciendas de labor, hatos de ganado, adornos de Iglesias, y ornamentos de Sacristias; sin entrar en esta cuenta el gasto ordinario de las Comunidades, cuyos Individuos havian estado asistidos con el modo mas decente. Hizose constar, que este dinero fue procedido, en la mayor parte, de limosnas, que en particular havia recibido el V. Padre, por la grande estimacion, que hacian de su persona los Sujetos mas sobrefalientes de aquellos Reynos; y èl las havia aplicado al comun, para los tales destinos. Se mostrò con la mayor evidencia, que este gran Religioso, quando fue Prelado, y siendo Subdito, era sectario rigidissimo de la vida comun; sin admitir jamás la màs minima exempcion, ni en el ornato de la Celda, ni en la comodidad para las jornadas, ni en el vestido,

rido, ò comida. De todo lo qual se sacaba, como legitima consecuencia, que el peculio, y despoticismo en la administracion de los bienes de los Conventos, era una maliciosa ficcion, incompatible con tal porte, y con tamaña utilidad del comun.

573 En orden al dispendio, que se le acumulaba para el logro de una Mitra, se averiguò, que Don Luis, hermano, como ya diximos, del V. Padre, con otros Personages de mucho poder, hacian diligencias para colocar sobre el candelero tan radiante luz. Mas el gasto, que à este fin podia ofrecerse, lo costeaba aquel, sin saber este cosa alguna: siendo tan rígido el Padre Fr. Juan, en no expender fuera de la Religion los bienes de ella, que para los gastos, que se ofrecieron en hacerse Calificador del Santo Oficio, hubo de acudir su hermano al desembolso. El daño, que de todo esto se siguiò à la Reforma, fue, que, habiendo sabido el humilde Religioso los intentos de su hermano, se le echò à pies, y le pidió, que cessasse en toda diligencia sobre sus ascensos; y que escribiesse à la Corte, dando la orden, de que no se hablasse mas en el punto. Empleò mucha eloquencia en persuadir à Don Luis, y à los demás, que andaban en el empeño, para que se apartassen de èl; y con lo que acabò de convencerlos, fue, con asegurarles, que, aunque le consiguiessen la Mitra, la renunciaria sin falta; porque, si la llegara à admitir, por mas que èl no tenia parte en la pretension, nadie lo querria creer. Así ocultaba su humildad con esta especie de pundonor; pero lo cierto es, que, por estos medios, se privò nuestra Reforma de tener un hijo Obispo: pues si no se hubiera sobrefehido en el empeño, se hallaba tan adelantado, que se miraba seguro el logro.

574 Averiguada de este modo

la inocencia de nuestro insigne Varon, quedò triunfante de la malicia; y à nuestro Padre Vicario General Fr. Juan de la Madre de Dios escribieron varias Cartas diversos sujetos Eclesiasticos, y Seculares de la primera magnitud, en que canonicaban su proceder. Decíase en ellas, que el Padre Fr. Juan de San Guillermo havia sido siempre, y lo era entonces, Religioso muy observante, el primero en el Coro, ajustado con todo rigor à nuestras Leyes, zeloso del bien comun, olvidado de su particular, modesto, pobre, afable, caritativo, exemplarissimo, docto, y Santo. Tambien se recibieron por el Prelado Superior otras Cartas, en que firmaban enteras las Comunidades de nuestros Conventos, asegurando, à más de lo dicho, que el Padre Fr. Juan era un Angel en todas sus operaciones; y pidiendo encarecidamente, que se le nombrasse segunda vez Comissario, en concluyendo el Padre Fr. Alonso de la Magdalena, pues solo así podia ir adelante la Reforma. En atencion, pues, à estas suplicas, y à su irreprehensible modo de proceder, apenas se erigieron aquellos Conventos en Provincia, fue nombrado primer Provincial de ella, para que con su gobierno la ilustrara. Tomò possession de este cargo à 14. de Abril de 1663. y en èl desempeñò la aclamacion casi universal, con que fue nombrado acá en España, y admitido allà en Indias; sobrefaliendo mucho su virtud, en que, poniendole en la mano la vara de la justicia, para que pudiesse castigar à los que tan injustamente le havian difamado, no solo dexò de hacerlo, sino que, hallandolos benemeritos por otra parte, los acarició, honrò, y llenò de beneficios, dandoles en la Provincia los puestos mas honrosos.

575 No sabia descansar este Padre, quando era Superior, sino en el

mismo desafosiego, que trae consigo la solitud del cargo, si se ha de administrar con los aciertos, que pide la obligacion del Oficio. Era como las Palomas, de quienes afirman los Naturalistas, que, quando les importa el volar mucho, descansan en el mismo movimiento; porque, dexando de volar con la una ala, prosiguen con la otra; y así, toleran dias enteros la fatiga. A este modo el Padre Fr. Juan de San Guillermo ocupaba la primera silla en todos los actos de Comunidad, como si no tuviera otra cosa, que hacer; se sentaba en la Cathedra, subia al Pulpito, era perpetuo en el Confessionario, se hallaba à la cabecera de los moribundos, respondia à las consultas, visitaba los Conventos, que estaban à su cuenta, cuydaba de las fabricas materiales, atendia à los espirituales intereses; y aun le quedaban no pocas horas desocupadas, para entregarse à la contemplacion, y à otras muchas obras de piedad. Parecia imposible, que en un sujeto nada robusto, huviesse fuerzas para tanto; pero èl, con la gracia de Dios, acudia à todo: por lo qual, fue Prelado unico en su gobierno, descansando del trabajo, en el trabajo mismo. Y con este teson ciertamente admirable, y con lo edificativo de su modo de vivir, pudo llegar à establecer en aquella nueva Provincia, la misma austeridad, que se usa en las antiguas de acá de España; que debemos suponer, persevera en la debida forma.

576 Concluido su Provincialato, se retirò à una Celda del Colegio de Santa Fè de Bogòta; donde, como la de la Aguila, se renovò en la ancianidad su juventud, para volar àcia Dios mas alto, que hasta entonces, trepando por esos ayres en las alas de todas las virtudes. Abstrahido casi totalmente de las criaturas, se entregò, con modo pocas ve-

ces visto, al Criador; siendo su conato à este fin tan vehemente, que, por lograr su soledad, y retiro, rara vez salia del Convento, ni aun à visitar à su hermano. Toda su vida, segun se dixo yà en el Tomo 3. fue muy devoto de Maria Santissima en el misterio de su Immaculada Concepcion; y ahora quiso premiarle esta Señora su piadoso afecto, disponiendo, que por modo milagroso llegasse à su poder una Sagrada Imagen de la Immaculada Reyna, que havia sudado siete veces, y explicadose en otras maravillas singulares. Expusola à la publica veneracion en nuestra Iglesia, donde le consagraba fiestas muy esplendorosas; y à su presencia passaba los dias, y las noches en contemplacion altissima. Así passò los ultimos años de su vida, disponiendose à la muerte; y aunque ignoramos con certeza el dia, en que la guadaña cortò su precioso aliento, sabemos, que acabò en grande opinion de santidad; y no faltan fundamentos para inferir, que comutò esta vida por la eterna, año 1673.

S. VI.

Se trata de otros Religiosos, que en la Provincia de Candelaria vivieron, y murieron con opinion grande de santidad.

577 **A** La Vida del Padre Fr. Juan de San Guillermo, añadiremos los elogios de algunos Religiosos Santos, que en el jardin frondoso de la Provincia de la Candelaria se ostentaron rosas odorificas, y fragrantas, con el olor de todas las virtudes; si bien no sabemos con seguridad el tiempo de sus preciosas muertes. Sea el primero

Tom. 3. de
esta Historia.
num. 489.

P. M. Fr. Vicente Mallòl.
 ro el P. M. Fr. Vicente Mallòl, que fue en compañía del P. M. Fr. Mathèo Delgado, como piedra fundamental de aquella Descalcèz; y por fin, la abrazò, y vivió largamente en ella, edificandola con su santa vida. Hace alguna mencion de este Varon insigne, nuestro Padre Fr. Luis de Jesus; y nosotros la harèmos con mas extension, tomando las noticias del P. M. Jordàn. Nació el Religioso Padre en la Villa de Cosentàyna, distante catorce leguas de la Ciudad de Valencia, hijo de Pedro Mallòl, y Violanta Deinza. Criaronle desde niño en santas, y loables costumbres, y en el estudio de las buenas letras, à las quales mostrò grande aficion; y así, aprendidas con gran perfeccion las humanas en el siglo, hizo despues quando Religioso en las Divinas admirables progressos. Siendo de quince años, determinò apartarse de los peligros del Mundo, y retirarse al puerto del estado Regular, para asegurar en èl su salvacion. Tomò en el Convento de Alcòy el Habito de la Observandia de N. G. P. San Agustín; y, habiendo cumplido el año de su Noviciado, hizo profesion solemne en manos del V. Padre Prior Fr. Luis Cañizàres, à 4. de Febrero de 1582.

578 Luego que hubo professado, le dieron estudios de Philosophia, y Theologia; y salió en ambas Facultades con tanta aptitud, que muy luego le confirieron el grado de Lector. Leyò una, y otra Ciencia en su Convento de Alcòy, con grande aprovechamiento de sus oyentes; siendo no menos util desde el Pulpito con sus Sermones. Pero era tal el zelo, que lo consumia del bien de las Almas, que, sin hacer aprecio de estas infulas, ni de otras mayores, que podia esperar, determinò passar à Indias, à predicar la Catholica Fè. Oyò, pues, las voces, que daban sus Hermanos de la Pro-

vincia del nuevo Reyno de Granada, para que fuessen à ayudarles en las redadas de Almas, que en aquella espiritual pesca tenian à la vista: y obedeciendo al punto, se embarcò con otros, año 1596. para emplearse en tan santa expedicion. Llegò à Santa Eè de Bogòta, Capital de dicho Reyno, con grandes deseos de derramar su sangre por Christo; mas le obligaron los Prelados à proseguir su Lectura de Theologia, como lo executò con grande lucimiento, hasta conseguir por justicia el grado de Maestro. Predicò tambien en Santa Fè, y en otros Pueblos de Españoles, con los aciertos, que se pudieran desear; y algun tiempo se empleò con gran fervor en predicar, y dirigir à los Indios, como Ministro zeloso, caritativo, y Santo. Y he dicho con cuydado, que se ocupò algun tiempo en la predicacion de los Indios; porque, habiendo professado año 1582. y passado à Indias el de 1596. como expressamente lo dice Jordàn, y habiendo acabado su Provincialato à 24. de Julio de 1607. segun lo afirma el mismo Jordàn, con el Maestro Herrera: no pueden subsistir los veinte años de predicacion en Indias, que intentan adaptarles ambos à dos sapientissimos Maestros.

579 Lo cierto es, que, despues de haver sido el Padre Maestro Mallòl, Prior, y Definidor, se hallò electo Provincial, por aclamacion comun. Durante su gobierno, admitiò, estableciò, y fundò nuestra Descalcèz en aquella parte de las Indias; porque recibì con benignidad al P. M. Fr. Mathèo Delgado, que fue su promotor en el desierto de la Candelaria: Convento, que sirviò de primera piedra à aquella Reformada Provincia. Estableciò asimismo leyes para la nueva Recoleccion; vistiò al Padre Fr. Mathèo, y à sus Compañeros el Habito de la Descalcèz; y, para que todo andu-

M. Herrera, in Alphab. tom. 2. fol. 101.

viessé en la debida forma, juntò un Capitulo privado, en que se confirmò todo: y sucedió esto, no el año de 1620. que assigna con alguna duda nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, sino el de 1606. Concluido, que hubo su officio el P. M. Mallòl, se celebrò Capitulo Provincial, à 24. de Julio de 1607. y en èl (saliendo electo por Prelado superior el P. M. Fr. Pedro Leonardo de Argensola, natural de Zaragoza) se aprobò quanto se havia establecido sobre la Familia Recoleta. De aquí nace, que el P. M. Jordàn llame à nuestro Varon insigne, Reformador, y Fundador de los Descalzos Agustinos en Indias; lo qual debe entenderse sin perjuicio del V. P. M. Fr. Mathèo Delgado, quien fue indubitablemente allí el primer promotor de nuestro Instituto.

580 Tambien en el tiempo de su Provincialato, à fines del año 1606. fomentò el Padre Maestro Mallòl la fundacion de Cartagena en el cerro de la Popa; auxiliando con todos los medios posibles al Padre Fr. Alonso de la Cruz, para que lo llevassé à debida execucion; siendo constante, que fue admitido este Convento por el Capitulo Provincial de 1607. celebrado, como ya insinuamos, à 24. de Julio. Y assi, debe enmendarse la relacion de nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, que supone retirado yà al Padre Maestro en la Candelaria, quando se diò principio à la fundacion de Cartagena. No hay duda, que este Religioso Padre abrazò la Descalcèz, que havia fomentado, y que perseverò hasta la muerte en su austeridad; pero se discurre con variedad sobre el tiempo, en que se descalzò. El Padre Maestro Jordàn quiere dar à entender, que su transito à la Reforma fue despues de agregados aquellos Conventos à nuestra Congregacion de España, lo que sucedió por los años de 1630. Nuef-

tro Padre Fr. Luis de Jesus supone, que desnudò sus pies, y vistió el Sayal Recoleta, luego que concluyò su Provincialato. Pero el Maestro Herrera, y el mismo Jordàn, dan por assentado, que quando fundò el Convento de Panamá, havia yà abrazado la Releccion: y siendo constante, que la ereccion de esta Casa se efectuò en el Provincialato del P. M. Argensola, se sigue, que se hizo Recoleta el P. M. Mallòl, à lo mas tardar, el año de 1610.

581 Por este tiempo, pues, siendo yà Descalzo nuestro V. Religioso, se ofreció ocasion de erigir Casa de Releccion en la Ciudad de Panamá; y fue assignado para ella, el mismo, que tanta parte havia sido en el establecimiento de las otras. Passò con este fin à la referida Ciudad, donde, fabricado, que fue el Convento, se retirò à sus estrecheces, y permaneciò en ellas hasta el fin de la vida, entre las austeridades mayores de la Reforma. Diòse mas, que nunca à los exercicios de Regular Observancia, contemplacion, y penitencia, para esperar, como fiel siervo del Señor, la hora de la cuenta, y celebracion de las bodas. Quando Observante, parecia en su porte Recoleta; y quando Recoleta, sobrefaliò tanto en la modestia, circunspeccion, buen exemplo, y abstraccion de todo lo mundano, que excedia con grandes ventajas à los mas bien opinados de sus Compañeros; siendo assi, que entonces eran muchos los que sobrefalian en virtud. No obstante haver sido Maestro, y Heroe, Provincial en la Observancia, no quiso usar en la Reforma de las excepciones, que le tocaban de justicia; y assi, mientras se lo permitieron, hizo la hebdomada, y asistiò siempre al Coro en las horas Diurnas, y Nocturnas. Acudia à los officios mas humildes, con la alegria, que pudiera un am-

bicioso à las mayores Dignidades. Y en todo esto , como tambien en las obras todas de virtud , tuvo hasta la muerte un teson inaudito , sin que le sirvieran de estorvo , ni los achaques , ni los años.

582. Entregòse en Panamá à la predicacion Apostolica, con mas fervores , que nunca. Fue perpetuo en el Confessionario , incansable en las cabeceras de los moribundos , y amparo en todas lineas de sus proximos , siempre que necesitaban de consuelo. Por este tiempo , dicen algunas relaciones , citadas por los Padres Maestros Herrera, y Jordàn, que el Rey Phelipe tercero lo nombrò Obispo de una de aquellas Iglesias de las Indias ; pero no tenemos de ello noticia cierta , y asì , ni afirmamos , ni negamos , quedandonos sobre ello sin tomar partido. Lo seguro es , que era merecedor de esta dignidad , por sus muchas prendas de letras , y virtudes; pero si el Rey le hizo esta gracia, el Siervo de Dios la renunciò , apreciando la soledad de su Celda , y la quietud de la vida Reformada , màs que todos los esplendores de las Mitras. Asì acabò sus dias en paz , con grande opinion de santidad, en dicho Convento de Panamá , despues de haver recibido con devocion extraordinaria los Santos Sacramentos ; quedando sumamente edificados sus Hermanos los Religiosos. Fue el transito feliz de este gran Varon por los años de 1640. segun dice el Maestro Jordàn; y asì , muriò quando contaba de su edad los 73. de los quales , los 15. vivió en el siglo ; 28. por lo màs en la Observancia ; y 30. quando menos en la Reforma.

583. Otro Religioso muriò asimismo en la referida Provincia en grande opinion de Santidad , de quien no harèmos mencion aqui. Fue este el V. Padre Fr. Juan de Sabagùn, natural de Canarias; de quien nada tenemos seguro à cerca de su

ingreso en la Religion: y asì, no sabemos si passò de la Observancia à la Descalcèz , ò si diò el nombre à esta ultima Milicia , quando se estableciò en la America , abandonando para ello las conveniencias mundanas. La primera noticia , que hallamos de este gran Varon , se reduce , à que , siendo de profesion Lego , el Padre Comissario Fr. Pedro de la Assumpcion le diò licencia para passar al Sacerdocio. Sucediò esto año de 1630. estando Fr. Juan morador en el Convento de la Candelaria ; y como en España se llevase à mal el haver dado tal licencia, fatisfizo el Padre Comissario à nuestro Padre Vicario General Fr. Gabriel de la Concepcion , en Carta de 29. de Noviembre de 1632. con una clausula , que dice asì : *A Fr. Juan de Sabagùn , Lego de la Candelaria, le concedì la Corona , con el permiso para ordenarse , porque el impedimento de las Constituciones no lo supe, hasta que las recibì despues ; y el motivo principal , à mas de esso , fue , el pedirmelo con encarecimiento aquel santissimo Varon el Padre Maestro Fr. Matheo Delgado, cuya aprobacion, sin duda, me bastàra. A mas , que la virtud de este Hermano es muy conocida , y aprobada de todos ; el qual gusta de esta mudanza , solo por el motivo de evitar las distracciones, que causa à los Limosneros el andar fuera del Convento.*

584. En estas pocas palabras tenemos aprobada la virtud , y buen proceder del Padre Fr. Juan de Sabagùn, por dos Testigos de superior excepcion ; esto es , por el V. Padre Maestro Fr. Matheo Delgado , que pide lo passen al Sacerdocio ; y por el Padre Comissario Fr. Pedro de la Assumpcion , que lo hace asì. Y aun por esso se diò este transito por bien hecho en España , (subsannando las nulidades, que al principio tuvo) por conocer el gran merito de nuestro V. Religioso , fundado en la

Jordàn,
ubi Supr.
Herrera,
in Alphab.
tom. 2. fol.
536.

Padre Fr.
Juan de
Sabagùn.

universal opinion de Santo, que gozaba en aquellos Observantísimos Conventos. Elevado, pues, al grado Sacerdotal, se conoció en sus operaciones, que el haver deseado esta mudanza, fue solamente por hacerse mas santo en su retiro; pues, siendo asignado morador al Convento de la Popa, solo baxó à la Ciudad en muchos años, quando la Comunidad baxaba, ò quando le obligó à ello la Obediencia. En oracion empleaba la mayor parte del dia, y de la noche; y lo restante del tiempo, en cosas, que le servian de preparacion para el mismo exercicio. La Celda, y el Coro eran unicamente el lugar de su habitacion. Jamás faltaba à acto alguno de Comunidad. Su penitencia en ayunos, disciplinas, filicios, y toda especie de mortificaciones, tocaba la raya de inimitable. Ninguna cosa de las del mundo le imutaba; porque tenia puesta toda su mira en las eternas. Sobresalia en la humildad, como si fuera aun Lego; y al verlo tan Santo, lo respetaban todos, como debe ser venerado un Presbytero. El, por fin, se constituyó exemplo de virtud, y modelo muy ajustado de santidad.

585 Con tal opinion se hallaba quando le nombraron los Prelados para passar à Uràba à predicar la Fè de Christo à aquellos Indios, que, haviendo quitado la vida, con fiera inhumanidad, al V. Padre Fr. Alonso de la Cruz, y à sus dos Compañeros, daban muestras de estar arrepentidos. Yà se ha tratado de esta expedicion en varias partes de la presente Historia, y alli se pueden ver los trabajos, que padeciò, con los muchos frutos, que logró para la Iglesia, no sin cosecha de indecibles meritos para su Alma. Lo cierto es, que no pudieron dexar de ser excessivas las fatigas, si se considera, que en menos de un año restableciò el Padre Fr. Juan, con un

solo Compañero, los quince Pueblos, que se havian perdido; y reduxo mas de cinco mil Almas à la Fè, las quales andaban en la mayor perdicion, ò entre los errores de la apostasia, ò entre las tinieblas de la gentilidad. Esto sucediò el año de 1635. Mas el de 37, mudando de teatro para la Guerra, passò al Darièl à emplearse en las mismas Conquistas. Peleò aqui contra la idolatrìa con el mismo esfuerzo, que en Uràba; y aunque no consiguiò tantas victorias, por haver tenido en contra de sus buenos deseos, à quien mas debia fomentarlos, padeciò mucho: por lo qual, no dexaria de ser el merito, y por consiguiente el premio excessivamente ventajosos. Tambien de esta Mision hemos tratado en otra parte. Y concluimos con decir, que, si bien el V. Padre tuvo en una, y otra harto que ofrecer à Dios, fue mas intolerable su pena, quando se viò precisado à retirarse de tales penalidades, por las causas, que dexamos yà relatadas, que quando se hallaba en riesgos iminentes de perder la vida. Pues, acosado de la ansia de derramar su sangre, en obsequio, y confirmacion de la Fè, ni evitaba riesgos, ni temia peligros: pudiendo decir, que, si no arrebatò con violencia la palma del martyrio, fue, por haver faltado en aquellos Barbaros la resolucion; no porque nuestro Heroe se hallasse sin animo para padecer.

586 Retiròse despues de esto al Convento de la Popa; donde, dandole à su carne, con multitud de penitencias, el martyrio, que podia, (yà que se havia librado de las lanzas, y saetas en Uràba, y en Darièl) procurò aspirar al mas alto grado de Religiosa perfeccion. Esto, sin duda, moviò al Reverendísimo Padre General Maestro Fr. Egidio Consonio, à nombrarlo por Presidente del Capitulo, que se celebrò en la Popa, à 24. de Enero de 1641.

quan-

Tom. 2. de
esta Histor.
fol. 239. y
en este mis-
mo Tomo,
desde el
num. 235.

En este
Tom. num.
239.

quando se erigieron aquellos Conventos en Provincia, sujeta inmediatamente à nuestro Padre General, y essempla de la sujecion à nuestra Congregacion de España, por haver esta abandonado su gobierno, segun, que yà en el Tomo 3. queda exprellado. Pues, à no tener noticia su Reverendissima, de la gran santidad, y prudencia, que acompañaba al Padre Fr. Juan, no parece que le huviera encargado en tales circunstancias, accion de tanto peso, abandonando para ella à otros muchos Religiosos, que se hallaban en aquellos Conventos, muy circunspectos, exemplares, y graduados. Y esto mismo seria la causa, de que el Padre Comissario Fr. Juan de San Guillermo echasse mano de èl, para Fundador del nuevo Convento, que se le ofreció en la Ciudad de Grital, año 1652. como en el Tomo 3. se dixo tambien. Porque la mucha santidad de nuestro V. Varon, suplía la falta de letras, de las quales solo tuvo una mediania; y obligaba à los Prelados Superiores, à que le encontrassen conducente para qualquiera Superioridades.

587 Al fin, le eligieron Prior de la Candelaria, para que sobrefaliesse modelo de Prelados, el que antes havia sido exemplar de buenos Subditos. Aquí, sin serle necesario gastar muchas palabras, compelia à los Religiosos con lo edificativo de sus obras, à que aspirassen à lo fumo de la perfeccion, por las sendas asperas de la Observancia Regular. Con suavidad fuerte, y con fortaleza suave, quitò de aquella Comunidad algunos abusos, que insensiblemente havia introducido la relaxacion, contra las austeridades de la Descalcez. Enmendò, sin valerse del castigo, à dos, ò tres discolos, que se hallaban en el Sinai de aquel desierto, y querian vivir como si estuviessen en el Jericò del Mundo. Observò en sí, è hizo observar à los

demàs la vida solitaria, y Heremitica, sin que obstasse el concurso de los Seculares, que acudian como siempre à vísitar la prodigiosa Imagen de la Reyna de los Angeles, y hombres. Todo esto, y mucho mas executaba; pero, descontento con el honor de la Prelacia, hizo renuncia de ella, con tal teson, que los Prelados Superiores no le pudieron resistir. Por lo qual, aliviandole del cargo, y de la carga, se encerrò en una Celda del mismo Convento, para disponerse à morir, y llorar, segun decia, sus enormes pecados. Y así lo hizo, pues entre las mayores asperezas, mortificaciones, contemplacion, observancia, retiro, lagrimas, y toda especie de buenas obras, le cogió allí mismo la muerte; y volò su espiritu al Señor, segun piadosamente podemos creer en vista de su agigantada santidad.

§. VII.

Prosigue la materia del pasado, exponiendo los elogios de otros Varones Ilustres, que en la misma Provincia dieron fin à sus vidas con preciosas muertes.

588 Sobrefaliò tambien con especial nota de santidad en aquellos Americanos Paises, el V. Padre Fr. Alonso de la Magdalena, quien governò allí nuestra Agustiniانا Reforma, en qualidad de Comissario General; y yà se halla de èl, en los Tomos antecedentes, honorifica mencion. Nació el Padre Fr. Alonso en Valladolid, hijo legitimo de Alonso Villagràn, è Isabel Fernandez: y, habiendo tomado nuestro Santo Habito, profesò en el Convento de Madrid, à 6. de

Padre Fr. Alonso de la Magdalena.

Tom. 2. de esta Histor. fol. 127. colum. 2.

Tom. 3. num. 230. 661. y sig. 1161. y sig.

Tom. 3. desde el num. 314.

Tom. 3. num. 487.

Febrero de 1622. Hizo tales progresos en las letras, y en las virtudes, con el estudio de aquellas, y con la práctica de estas, que muy en breve se colocò en la aptitud mas estimable, para que le miràran todos como Ciudad constituida sobre el monte. En cuya atencion, puso en èl los ojos la Santa Provincia de Castilla, quando tenia yà en pocos años muchos meritos, para irle encargando, por su orden, algunos officios. No podemos individuar quales fueron estos; pero es indubitable, que los obtuvo, y que su desempeño fue extremadamente ventajoso. Pues al Capitulo intermedio General de 1651. lo encontrò con proporcion para darle el empleo de Secretario General, señalandolo por compañero de un Prelado tan cabal como nuestro Padre Vicario General Fr. Manuel de San Agustin. Y despues de tres años, que llevò à cuestras el peso de este honor, le bolviò à cargar con èl el Capitulo General de 1654. para que lo obtuviera, como Socio de nuestro Padre Vicario General Fr. Juan de la Madre de Dios; lo qual es señal clara de lo bien, que se portò la primera vez.

589 Servia en este empleo, de Iris de paz entre los Subditos, y el Prelado; de modo, que, si alguna vez este, enardecido en la qualidad de justiciero, queria echar mano del castigo, mediaba oportuno, y aun importuno, para hacerle sobresalir misericordioso. Pero tenia en esto tal gracia, que por su interposicion nunca cobraban alas para la iniquidad los Subditos: siendo cierto, que à estos los contenia en sus obligaciones con mucho arte, al mismo tiempo, que los amparaba en la flaqueza de sus deslices, para librarlos de los rigores, que suele la vindicta publica aplicar con modo demasadamente fuerte. Pero, del mismo modo, que servia de Abogado à

favor de los que veia delinquentes por pura fragilidad, se constituia Fiscal inexorable contra los que pecaban agitados de la malicia, ò en sus defectos mostraban el semblante feo de la desvergüenza. Contra estos se ponía integerrimo de parte de la justicia, procurando apartar al Superior de los incentivos de la misericordia. De una, y de otra manera hizo mucho bien à los Individuos de la Congregacion, y aun à toda la Descalcèz; porque quitò escandalos, desterrò alborotos, evitò pleytos, y enmendò no pocos defectos, ò secretos, ò publicos. Ello, fue tal en la Secretaria el Padre Fr. Alonso, que muchos años le tomaron sus successores por modelo para los aciertos. Y dexò anorado nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, que en la Secretaria General, ni antes se havia visto sujeto tan cabal, ni era facil, que se lograra despues.

590 Viendolo nuestro Padre Fr. Juan de la Madre de Dios con partidas tan estimables, las quales hacen al caso para una Superioridad, aun mas, que para la Secretaria; como se hiciesse preciso embiar un Religioso al nuevo Reyno de Granada, en qualidad de Comissario General: eligiò para empleo de tanta monta à nuestro V. Varon. Fue su nombramiento à 22. de Enero de 1655. y luego diò principio à tan penoso, y dilatado viage, sacrificandose à la obediencia: de modo, que à 8. de Julio del mismo año yà tomò posesion pacifica de la Comissaria en la Ciudad de Cartagena de Indias, sentandose en la primera silla del Convento de la Popa. Haviale antecedido en el Oficio el V. Padre Fr. Juan de San Guillermo, cuyos aciertos dexamos en parte relatados; y para calificacion del Padre Fr. Alonso, pudiera bastar el decir, que igualò à aquel, si no le excediò en el recto manejo de la Superioridad. Así lo escribieron al Prelado Superior

rior de España, los principales Religiosos de aquellos Conventos, en Cartas remitidas año de 1658. Y tengo presentes otras Cartas escritas por Seculares de primera magnitud, de Cartagena, Santa Fè, y Panamá, en que le alaban sin limite, apellidandolo Religioso Santo, de admirable exemplo, verdadero Discipulo de Agustino, Apostolico en la predicacion, zeloso del bien comun, irreprehensible en su Prelacia, lustre de la Reforma, y modelo practico de la Regular Observancia.

591 Veanse los lugares citados de los Tomos 2. y 3. donde se escriben algunos hechos suyos, que bastan para graduarlo de Superior admirable, digno de toda alabanza; que aquí escusarèmos el relato de tales lances, por no molestar con repeticiones, diciendo una cosa muchas veces. Como los trabajos sufridos con paciencia, son el atajo para el Cielo; permitió la Divina Providencia, que no le faltassen à este Siervo suyo. Tuvo los con abundancia, por no querer afloxar en lo regulado de su gobierno: siendo esto prueba, de que Dios lo miraba con paternales ojos. Pero fue constantissimo en las adversidades; mostrando una generosidad de animo tan sobre las pasiones humanas, que en los accidentes mas contrarios, y en las sinrazones mas repentinas, la igualdad de su rostro, y la firmeza en quanto era de su obligacion en el empleo, manifestaron siempre la seguridad, y rectitud de su espiritu. Por lo exterior de su semblante se leia la perfeccion interior de todas sus operaciones. Parecia un San Nicolás de Tolentino en lo flaco, pálido, y macilento del aspecto. Y su teson en todas las asperezas de la Reforma, daba claramente à entender, que aquello, ni provenia de corporales dolencias, ni de simulaciones hipocritas. Los ayunos, las vigili-
as, las vigilias, los silicios, y las mortifi-

ficaciones eran su recreo; la oracion, la observancia, el retiro, el estudio, y la sequela del Coro, eran su alivio, despues de las fatigas de Prelado; y por fin, la practica incessante de quanto previenen nuestras Sagradas Leyes, le sirvió de modelo à todas sus acciones. Así vivió para morir, como todos debieramos desear; y cerrò su ultimo dia en Cartagena de Indias, por los años de 1662.

592 En la misma Ciudad, y Convento de la Popa murió año de 1679. ò el siguiente, un gran Religioso, llamado el Padre Fr. Salvador de San Miguèl, en opinion mas que comun de santidad. Fue natural de Alfaro, Obispado de Tarazona, hijo legitimo de Don Miguèl Malo, y Doña Isabèl Escarròz, sujetos de calificada nobleza, y mas distinguidos aun por la perfeccion christiana. A los 20. años de su edad era yà Gramatico, Philosofho, y Theologo consumado; pero, quando esperaban sus Padres tener en èl un ornamento de su Casa, dirigiendole por la Iglesia, se dexò engañar incauto de dos mancebos sus coetaneos, que apeteciendo la libertad, le induxeron al servicio del Rey. Tomò, pues, partido en la Milicia, aunque con la distincion correspondiente à su Casa, y siguiò por espacio de tres años esta vida licenciosa. Pero, hallandose en Barcelona, con el designio de passar à Italia, comenzò à ilustrarlo con fuerza la Divina luz; y abriendo los ojos para conocer como son en sí las cosas terrenas, y caducas, sintió tal mutacion en su interior, que yà anhelaba à lograr el Cielo, el que antes, con las vanas esperanzas de subir, y valer, apenas cabia en el Mundo.

593 Pensando en los medios oportunos para lograr aquel fin, acertò à tener comunicacion con un Religioso de nuestro Convento,

Na quien,

P. Fr. Salvador de S. Miguèl.

ob. p. m. T.
1011111111
1001. m. m. m.
178

quien, por haverse criado en Alfaro, conocia à sus Padres, y Parientes: y así (dandole parte de sus intentos, que eran abandonar las cosas de la tierra, para assegurar las de la Gloria) se puso en sus manos, dispuesto à practicar quanto le aconsejara. Probò, y aprobò el Religioso su vocacion, y le induxo à sentar plaza en nuestra Descalcèz. Asintieron los Padres del mancebo: y, siendo admitido con gusto por el Padre Provincial Fr. Juan Bautista Altaràque, que se hallaba en Barcelona de Visita, y por la Comunidad de nuestro Convento de Santa Monica, recibió el Habito Recolecto, con grande alegría de su espíritu, quando contaba yà en su edad 25. años. Passò su Noviciado con los fervores de quien havia dexado el Mundo, despues de experimentar, y conocer sus vanidades, y falacias; y profesò à 19. de Febrero de 1630. Ordenòse luego despues de Sacerdote, y se portò tan arreglado en las costumbres, que el año 1634. yà se hallò nombrado para passar al nuevo Reyno de Granada, en qualidad de Secretario, para acompañar al Padre Comissario General Fr. Juan Ramirez, que fue à gobernar aquellos Conventos, segun se dixo yà en el Tomo 3. Y el haverlo escogido para empleo de tanta monta, parece prueba de mucha virtud, en tan pocos años de Religion.

594 Hizo, pues, su viage à las Indias; y, como el Oficio de Secretario le durò poco, à causa de las rebueltas, que se han relatado yà en el lugar citado à la margen; tomò por algunos años el empleo de Misionero en aquellos bastos Países. Desde su arribo à Cartagena, hasta el año 1651. estuvieron alli nuestros Religiosos Reformados, agitados de varios pleytos, que sin intermision los acosaban; y este fue el motivo, porque el Padre Fr. Salva-

dor se entregò à dicho exercicio, con licencia, que le diò para ello nuestro Padre Vicario General Fr. Pedro de San-Tiago; sin otro fin, que librarse de las defazones en litigios tan ruidosos. Qual volante nube, ò como Angel velòz, lustrò, è ilustrò los dilatados Reynos de Granada, y Quito; no habiendo apenas en ellos Lugar poblado de Españoles, donde no resonàra su voz fervorosa, y eloquente. El exemplo de su vida fue de suma edificacion; de modo, que quantos lo trataban, le aclamaban Varon irreprehensible, teniendolo por Santo, y por digno del mayor aprecio. Las conversiones, que hizo Dios por su medio, de toda especie de pecadores, fueron innumerables, conociendose en los Pueblos donde predicò, una regulacion extraordinaria de costumbres. En variedad de contratiempos padeciò no pocos trabajos, que, por la resignacion, le sirvieron de corona à su espíritu. Y à màs del fruto espiritual, que logró para sí, y para sus proximos, sacò otra utilidad de sus tarèas aquella perseguida Reforma. Porque, siendo necessario mucho dinero para seguir tantos pleytos en su defensa, consiguiò el Padre Fr. Salvador reiteradas, y no despreciables cantidades de algunos Seculares sus devotos, que, puestas en manos del V. Padre Fr. Francisco de la Resurreccion, lo habilitaron para sacar triunfante de tanta adversidad à la Heremítica, y Agustinià Descalcèz.

595 Mantuvòse en este empeño, tan del servicio de Dios, hasta que, tomando possession de la Comissaria General el Padre Fr. Juan de San Guillermo, año de 1649. como yà la paz iba descubriendo su semblante deseado, se retirò al Convento de Panamá, despues de haver estado algun tiempo en el de Santa Fè. Sobrevino à aquella Ciudad la peste de 1652. à cuya violencia quedò

dò casi despoblada , porque la mayor parte de sus habitadores perdió la vida. Declararon con las obras su caridad , en tan gran conflicto, casi todos los Religiosos nuestros, acudiendo à la asistencia de los dolientes , no solo en lo espiritual , sino en lo corporal tambien ; cuya ocupacion les acarredò la muerte à quatro , ò cinco sujetos , que participaron del contagio en tan santo exercicio. Pero afirman con testes las relaciones , que el Padre Fr. Salvador de San Miguèl fue el que trabajò mas en esta grande obra , despreciando el descanso dias, y noches, todo el tiempo , que durò la peste. Administrò Sacramentos , asistiò sin temor à los moribundos , acudiò à enterrar los muertos , fcorriò con alimentos , y medicinas à los dolientes , y se expuso à todo riesgo , con valor ciertamente admirable. Tocòle tambien el contagio , pero se librò de la muerte , segun se dice, no sin notoria maravilla de la Divina providencia , guardandole su Magestad la vida , para que pudiesse gobernar aquella Reforma.

596 Despues de haver desempeñado , como podia esperarse de su virtud , algunos empleos subalternos , de que no tenemos individual noticia , lo eligieron en tercer Provincial de aquellos Conventos, año de 1669. y fue idèa de Superiores buenos , como antes lo havia sido de Inferiores Santos. Querìa, que sus Subditos pusiesse toda la atencion en merecer las Prelacias , y ninguna en solicitarlas. El buscaba al benemerito con la dignidad , sin que le costasse ni aun deseos el obtenerla. Mas , si alguno pretendia un Oficio , aunque fuesse con el mayor disimulo , al punto lo borraba de su memoria , para èl , y para todos los demás : siendo maxima inconcusa de su gobierno , que la pretension suponia indignidad ; porque convencia de ambicioso al que la

hacia , y era prueba innegable de no merecerla. Estuvo el V. Padre tan lexos de este vicio , que , habiendose determinado en España , que duràran alli los Oficios quatro años , y siendo su Reverencia el primero , en quien debia executarfe ; pidiò la revocacion de aquella Acta , por librarse de un año mas de Prelacia. Buen Prelado , que no quiere , pudiendo , dilatar su oficio ! Acabado este , se retirò à una Celda del Convento de la Popa , sin mas representacion , que la del mas humilde Lego , à lo menos , segun su deseo , y animo . Y assi , sin dexar de la mano la lampara luciente de las buenas obras , esperò al Esposo , para entrar à celebrar sus bodas en el Cielo.

597 Acompañe , por fin , à los elogios relatados , el del Padre Fr. Joseph de la Ascension , sujeto , que honrò no poco à aquella Provincia , viviendo como Religioso llenamente ajustado , y muriendo del mismo modo , año de 1681. poco mas , ò menos. Aunque tenemos bastante fundamento para discurrir , que passò de los Conventos de España , à aquellos de la America , no ha sido dable el descubrir , por mas diligencias , que se han practicado , su Patria , Padres , ingreso en la Religion , y acciones de su menor edad. El año de 1643. lo hallamos en el Convento de la Popa , con acceptacion mas que comun , de Varon justo , timorato , observante , y Religioso ; y con la circunstancia de haver sido algunas veces Secretario , y Vice-Vicario General , auxiliando en todos lances al V. Padre Fr. Francisco de la Resurreccion. Fue tambien Prior de algunos Conventos , Definidor de la Provincia en su primera ereccion , y ultimamente Provincial , cuya carga le echaron sobre los hombros en el Capitulo de 1666. Y es prueba de los grandes creditos , que alli gozaba , y del

P. Fr. Joseph de la Ascension.

Tom. 3. de
esta Histor.
nu. 1231.
y fig.

grande amor, que le tenian todos, si se atiende, à que la primera eleccion, que estuvo al arbitrio de aquellos Religiosos, le diò à nuestro V. Padre el Provincialato. Pues, como se dixo yà en el Tomo 3. si el Padre Fr. Juan de San Guillermo le antecediò en esta superioridad, fue, por nombramiento del Disinitorio General; quien tampoco echò en olvido los meritos del Padre Fr. Joseph, siendo cierto, que hizo en su persona el nombramiento de Disinidor.

598 Y no hay que admirar, por cierto, de que fuesse tan atendido; porque fue siempre muy virtuoso, quando Subdito, y quando Prelado. Quando Subdito maceraba su cuerpo con asperos silicios, y sangrientas disciplinas, que tomaba casi todas las noches, segun el permisso, que obtenia de sus Padres espirituales. Su oracion era de muchas horas, y muy fervorosa, en que derramaba muchas lagrimas, llorando los pecados de su passada vida. Su soledad, y retiro eran tan grandes, que siempre estaba encerrado en la Celda; y nunca ocioso, porque oraba, estudiaba, ò leia Libros devotos en ella, para llegar à conseguir la perfeccion, à que aspiraba. Salia muy poco del Convento, y solo obligado de la caridad, para exercitarla con los proximos: reusando siempre el trato familiar con Seculares, y toda conversacion inutil. Fuera del Convento llevaba indispensablemente los ojos fixos en tierra, lo que le durò toda la vida; y si hablaba con alguno, era con el mismo recato. Mortificaba, sin intermision, sus sentidos interiores, y exteriores, cerrando las puertas à los ladrones de la Alma, para que no le robassen los

thesoros de sus espirituales riquezas. Y todo esto suponía una observancia rigidissima de la Regla, y Constituciones, à cuyos puntos jamás faltaba, ni en el mas minimo apice.

599 Quando Prelado, executaba, en quanto podia, lo mismo, que quando Subdito; y à màs de esto, todo lo que toca à un Superior fervoroso. Portòse en los Oficios con tal prudencia, discrecion, y zelo de observancia, que dexò mucho, que imitar à los que le succedieron en el gobierno de aquella Provincia. Dia, y noche era el primero en el Coro, como si no tuviera otra cosa à que atender; y de los ultimos, que salian, porque se quedaba siempre al Oficio de Nuestra Señora. No faltaba à acto alguno de Comunidad, procurando ir siempre, como buen Pastor, delante de su ganado, para enseñarle con el exemplo el camino. Quando se veia precisado à reprehender, ò castigar, lo hacia con gran dulzura, apacibilidad, y modestia; sin propassarse en las palabras, ni en las obras: arguyendo, observando, è increpando en toda paciencia, y doctrina, segun el Apostol lo aconsejaba. Así quitò abusos, reformò costumbres, curò enfermos, remediò daños, enfervorizò tibios, alentò virtudes, y sufocò relaxaciones: obligando à toda especie de Religiosos, à que viviesen ajustados à su Profesion, y Regla, sin traspassarlas en cosa alguna. Concluido su Provincialato, vivió, como queria antes, que viviesen sus Subditos; y entre exemplos admirables de todas las virtudes, diò fin à los temporales dias en el Convento de la Popa, para passar, segun creemos, al dia sin noche de la gloria eterna.



CAPITULO IV.

Cobra nuevos adelantamientos la Fè Catho-
lica, por la predicacion de nuestros Religio-
sos en Philipinas; y mueren algunos
con grande opinion
en España.

§. I.

*Por la predicacion de nuestros incansables Operarios se
convierte en la Isla de Mindanò una gran multitud de
infeles Tagabalòyes, que tenian su habitacion
en los montes contiguos al partido
de Bislig.*

Josue,
cap. 6.

600



Ara llegar el Di-
vino poder à der-
ribar los muros
de Jericò, diò la
orden su Magest-

ad , de que por siete dias, y el ulti-
mo dia siete veces, rodeasse el Exer-
cito à la Ciudad, llevando la Arca
del Testamento, y resonando en las
bocas de los Sacerdotes las buccinas;
à cuya diligencia se arruinaron las
murallas; y, quedando destruida la
gentilidad, se enarbolaron en Jeri-
cò los estandartes de la escrita Ley.
Tan poderoso era Dios para triun-
far de aquella Poblacion rebelde en
la primera buelta, como en la ulti-
ma: pero quiso, que se repitiesen
las diligencias del Exercito, y el
clamor de los Sacerdotes; para dar-
nos à entender, que en la conquis-
ta de las Almas, no debemos desma-
yar, si à los principios parecen in-
fructuosos nuestros clamores, y tra-
bajos: sirviendonos de consuelo, que

en llegando el tiempo del benepla-
cito Divino, si nosotros no cessamos
de dar voces con la tuba Sacerdo-
tal, y Evangelica, caheràn por sí
mismos los muros mas fuertes de la
idolatria. Esta maxima ha seguido
nuestra Philipina Reforma, y la ha
visto muchas veces comprobada.
Pues, combatiendo casi de continuo
à la gentilidad, encastillada en los
montes contiguos à los Partidos re-
ducidos de su administracion; aun-
que malogrò no pocas fatigas, sin
poder cantar la victoria, al fin se
coronò de triunfos, quando le pare-
ciò congruente à la Divina provi-
dencia. Varias expediciones hemos
visto, y verèmos, comprobativas de
esta verdad; y al presente nos ocur-
re la que se hizo en los montes de
Bislig.

601 El partido de Bislig, que es
el ultimo, y mas distante de Mani-
la, entre los que possehe alli nuel-
tra Reforma, se halla en Carhàga,
Isla

Isla de Mindanò , y consta de cinco Pueblos ; conviene à saber , Bislig , que es el principal , Hinatòan , Catèl , Bagàngan , y Carhàga ; de quien se denominò en sus principios la Provincia , por ser entonces la Poblacion de mayor monta. Para la administracion espiritual de este Partido suele haver destinados solos dos Religiosos , que en su exercicio tienen demasiado trabajo. Porque los Pueblos estàn muy distantes entre si ; la gente es sumamente belicosa ; confinan con los Moros , enemigos irreconciliables ; y el Mar de aquellos parages , por donde precisamente se ha de viajar de unos Pueblos à otros , es con extremo borrascoso , brabo , è impenetrable en algunos tiempos : à cuyos escollos de los mencionados peligros han perdido varios Religiosos la vida , segun harà patente en adelante esta Historia. Mas , no obstante , que los dos Ministros assignados à estos Pueblos , apenas pueden atender plenamente à la direccion de los Indios Christianos ; y aunque por la penuria , que padece casi siempre de Religiosos nuestra Reforma en aquellas Islas , rara vez pudo emplear alli mas sujetos : siguiendo estos pocos la maxima , usada alli , de trabajar uno por muchos , no dexaron de solicitar siempre la conversion de los Gentiles confinantes , de que hay gran numero por aquellos montes.

602 Especialmente en unas Seranias , que corren à lo largo de la playa , desde enfrente de Carhàga , hasta cerca de Bislig , (en distancia de veinte y cinco leguas à lo largo , sin que se sepa lo que se estienden à lo ancho tierra à dentro) hay tanta multitud de Indios infieles , y Naciones barbaras , que ni aun los Indios Christianos las conocen todas. La Nacion mas cercana à nuestros Pueblos , es la de los Tagabalòyes , los quales toman el nombre de unos montes , que ellos llaman Balòdy ; y

habitan entre sus malezas , sin sujecion à la Fè Catholica , ni à la Monarquia de España. Son estos Indios domesticos , apacibles , tratables , y aliados siempre con los Christianos ; à quienes imitan en ser enemigos irreconciliables de los Moros. Son gente muy corpulenta , bien dispuesta , y de mucho valor , y fuerzas , à que les acompaña buen entendimiento , y mas que mediana industria. Es Nacion en sus tratos fiel , y en sus palabras constante , como descendientes , que se precian ser de Japones , à quienes se assemejan en el color , semblante , y costumbres. Su vida es bastantemente politica , sin mostrar aversion à la sociabilidad humana. Toda una parentela , por dilatada que sea , suele vivir en una Casa , con separacion de viviendas , segun las familias. Hacen estas Casas muy elevadas , de modo , que desde tierra al primer piso es comun tener dos picas de altura ; y usan para toda la habitacion de una escalera sola , con tal artificio , que la quitan desde arriba , recogidos yà todos ; y assi , se hallan seguros de sus enemigos. Viven cerca de los Christianos muchos de estos Tagabalòyes , à quienes tratan , visitan , y se ayudan mutuamente. De nuestros Religiosos no huyen , antes gustan de comunicarlos , mostrandoles sumo amor , y respeto ; de manera , que qualquiera Ministro pudiera vivir entre ellos , tan seguro , como en un Pueblo Christiano.

603 Todas estas partidas , yà se vè quàn à proposito son para que Nacion tan docil reciba nuestra Santa Fè ; pero con todo esto , hasta el año 1671. se adelantò muy poco en su reduccion ; siendo assi , que el cuydado , y la predicacion de los nuestros la procurò sin cessar. A más de la voluntad de Dios , cuyas resoluciones son investigables , hubo varios motivos de texas abaxo , que bolvieron infructuosos los conatos de los

los Ministros Evangèlicos. El primero , las guerras continuas con los Moros, que à los Christianos, y aun à los Tagabalòyes casi no les permitia el dexar las armas de las manos; à cuyo estrepito fuele adelantar muy poco la Catholica Religion, siempre amiga de la quietud, y de la paz. El segundo, consistia en lo poco, ò nada, que ayudaban à este intento los Alcaldes mayores de Carhàga con los Cabos Militares de Catèl, y aun algunos Indios principales de los Pueblos sujetos: todos los quales aseguran mayor ganancia en sus tratos, y comercios, siendo Gentiles estos Indios, de la que tendrían si fueran Christianos; y yà es muy antiguo en la malicia humana, tener por primer objeto del cuydado las perniciosas idèas de la codicia, desestimando los adelantamientos de la Fè, si se conciben opuestos à ella.

604 Pero el motivo mas fuerte para desvanecer el logro del fruto deseado, fue el tercero. Este se reduce, segun insinuamos yà, à que no hubo en dicho Partido mas que dos Religiosos por lo comun: de los quales, ninguno podia estàr de asiento en los Pueblos de Catèl, ò Carhàga, que son los mas cercanos à dichas Serranias, y solo iban por allí dos, ò tres veces al año; con que, por mas que quisiessen trabajar en la conversion de los infieles Indios, no era dable lograr el fruto à medida de sus deseos. Sucedia casi siempre, que se detenía el Ministro quince dias, quando mas, en dichos Pueblos, de cuyo tiempo garraba indispensablemente la mayor parte en doctrinar à los Christianos; y aunque, hurtando las horas à su reposo, empleasse algunas en atraer, y catequizar à los Gentiles como en tan breve detencion no podía llevar la obra à su perfeccion debida, la dexaba en sus principios, por tener que acudir à otros Pue-

blos. Encomendaba à algunos Christianos, que prosiguiesen en disponer, y labrar à aquellas Almas, à fin de que à su buelta estoviesen aptas para recibir el bautismo; pero la flaqueza humana, unida à la desidia, que, casi como naturaleza, acompaña à los Indios, era causa de que quando bolvia el Religioso, passados quatro, ò seis meses, en lugar de hallar adelantada la obra, encontraba perdido lo que èl mismo havia trabajado en ella: quedando siempre triunfante la idolatria, por mas que no se cessaba en hacerle guerra vigorosa.

605 Así se iba passando, logrando la Iglesia en aquellos montes muy pocos adelantamientos, por los tres motivos mencionados. Los dos primeros no le era posible à la Religion el vencerlos, y aun para el tercero era poco menor la imposibilidad; pues, por mas que quisiera poner de su parte el unico medio para el logro del deseado fruto, que era el asignar un Religioso, que estuvièsse de asiento en dichos parages, en sollicitud de la reduccion de los Tagabalòyes, sin atender à otra cosa: se hallaba de continuo sin poder hacerlo, por ser en Philipinas siempre mucha la mies, y pocos los Operarios. Me he detenido en la ponderacion de estos obstaculos, que impiden la total debastacion de la gentilidad en Philipinas, y son transcendentes à todas las Sagradas Religiones, que en dichas Islas cuydan de la promulgacion de la Fè; por que les parece à algunos, (y à mí me lo han significado mas de dos en conversacion familiar acà en España) que el no haverse dado fin à la infidelidad en aquellos Países, consiste, en que no trabajan ahora los Misioneros, en la forma, que lo hacian à los principios. Pero se engañan por cierto; pues, à más de otras muchas causas, que se pudieran asignar, bastan las tres referidas, para

para bolver inútiles las fatigas mas laboriosas. El mismo tefon, zelo, y animosidad, que tuvieron los primeros Operarios, acompaña à los que les han sucedido. Quitense los obstaculos, y se verá, segun se experimenta muchas veces, que, destruido, y hecho trozos Belial, con quantos le rinden adoracion, triunfa en la Arca del Testamento la Catholica Fè. Así sucedió ahora en los montes de Bislig.

606 Llegò, pues, el año de 1671. en que, celebrando aquella Santa Provincia su Capitulo, salió electo Provincial el Padre Fr. Juan de San Phelipe, natural de Nueva España, que havia tomado nuestro Santo Habito en el Convento de Manila. Havia residido este Religioso algunos años en Bislig, y conocido por experiencia quàn conveniente era, que huviesse un Misionero de asiento cerca de los montes, donde estaba encastillada tanta infidelidad, para estender por alli los dogmas salutiferos de nuestra Catholica Religion. Y apenas se viò Prelado Superior, como se hallasse con bastante numero de Subditos para poder acudir à todas partes; determinò poner uno de asiento en Carèl, mandandole seriamente, que desde alli, sin divertirse à otros cuydados, por mas utiles, que pacesse, procurasse por todos medios la reduccion de aquellos Gentiles. Diò asimismo ordenes muy apretadas al Padre Prior de Bislig, para que, en quantas ocasiones pudiesse hacerlo, sin faltar à la administracion espiritual de los otros Pueblos, èl, ò su Compañero se fuessen à residir al de Carhàga, estando alli de asiento el mas tiempo, que fuesse dable: concurriendo todos tres à esta grande obra, y ayudandose mutuamente, para el logro de ansias tambien nacidas. Y por fin, dispuso las cosas con tal acierto, que, si la falta de Religio-

fos no huviera impossibilitado despues la practica de tales idèas, es dable, que se huviera sojuzgado à la gentilidad toda de aquellas Serranias.

607 Por Agosto de 1671. comenzò à practicarse este proyecto: y aunque no havemos podido adquirir hasta ahora la noticia de los Operarios en particular, que se emplearon en èl, por lo qual, no es dable poner sus nombres en esta Historia; nos servirá de consuelo, que no dexaràn de estàr escritos en el Libro de la Vida. Lo cierto es, que todos tres conspiraron en atraer aquellas Almas descarreadas, al redil delicioso de la Iglesia, sin perdonar trabajo alguno, que pudiera ser del caso para el intento. El uno desde Carèl, desde Carhàga el otro, y el otro desde Bislig, hacian repetidas entradas por aquellas Sierras, penetrando sus montes mas empinados, y sus mas profundos valles, en quanto corren desde el promontorio de Calatàn, hasta cerca del cabo, que llaman de San Agustín: cuydando al mismo tiempo todos tres, de acudir à los Christianos con la espiritual administracion. Predicaban, catequizaban, atrahian con razones, con arte, con prudencia. Y, como por entonces daba alguna tregua la guerra con los Moros, logrando al mismo tiempo un Alcalde mayor muy Christiano, que ayudaba, y hacia, que todos sus Subalternos coadiuvassen à tan santo zelo: se logrò tan copioso fruto, que, al ir à visitar el V. Padre Provincial, por Febrero de 1673. yà hallò, que se havian bautizado mas de trescientos adultos; sin contar los que se havian purificado en las aguas de la gracia por enfermedad, y luego havian muerto, los quales llenaban el numero de ciento, entrè grandes, y chicos.

608 Así lo escribió el referido Padre Provincial Fr. Juan de San Phelipe, à nuestro Padre Vicario Gene-

§. II.

General, con fecha de 5. de Julio del mismo año. Y despues, à los 26. de Junio de 1647. añade, que, segun las relaciones embiadas al Capitulo por el Padre Prior de Bislig, se havia aumentado aquel Partido en doscientos tributos, que, segun la cuenta alli usada, llenarian el numero de ochocientas Almas, extrahidas todas de los montes, y de los horrores de la gentilidad, para avecindarse en los Pueblos yà formados, y vivir en politica sociable entre las apacibles luces del Christiano nombre. Despues acà se ha proseguido, en la forma posible, esta bien premeditada idèa, por los successores de nuestro Padre Fr. Juan de San Phelipe, siempre que el corto numero de Religiosos no lo ha impossibilitado; pues se ven en algunos Capítulos de aquella Santa Provincia, determinaciones reiteradas de que se ponga Ministro de asiento en Catèl, para que practique los medios conducentes à este fin. De aqui es, que el Padre Fr. Juan Francisco de San Antonio, en su Chronica Seraphica, haya insertado la siguiente narrativa: *De los Tagabalòyes, dice, algunos viven yà en los Pueblos antiguos, hechos Christianos, y otros se van reduciendo con el zelo, y cultivo de los Padres Agustinos Descalzos, que los tienen vecinos de Bislig.* Y se confirma, con que, siendo antes el Partido de Bislig uno de los mas pequeños en numero de feligreses, ahora yà es de los mayores de Mindanào, sin que haya para su aumento otro motivo.

Chronic.
Seraph. de
Philipinas,
tom. I. lib.
I. cap. 39.
num. 407.
fol. 139.

Se trata de algunos Milagros obrados por la Santissima Virgen, que facilitaron no poco la conversion de los Infieles Tagabalòyes.

609

AL logro de los que se alistaron en las banderas de la Iglesia en los referidos parages, coadiuvaron no poco las repetidas maravillas, que obrò la mano poderosa de Dios à vista de los mismos infieles: de las cuales referirè algunas, que encuentro sufficientemente comprobadas. Quando el año de 1662. se abandonò por nuestras armas el presidio de Terrenate, con otros algunos, à fin de ocupar la Tropa de sus guarniciones en la defensa de las Islas, à quienes amenazaba con poderosa armada el Cosario Chino Kuesing, segun à otro intento lo dexamos yà dicho: entre otras Sagradas Imagenes, que retiraron, fue una de Nuestra Señora, sumamente agraciada, y perfecta, que el Governador de Terrenate entregò al Alcalde mayor de Carhàga, y este la remitiò al Presidio de Catèl, para que en la Capilla del Castillo sirvièsse de objeto à la veneracion. En esta Sagrada Imagen, que llamaron: *La Virgen de la Costa*, por el lugar, donde se le dispuso el trono, (porque *Costa*, en lengua del País, es lo mismo, que *Castillo*) quiso poner la piedad Divina cierra virtud magnetica, para atraer con fuerza suave, y suavidad fuerte, à los Indios Christianos à la practica de la perfeccion, y à los Infieles Tagabalòyes à la sujecion de la Fè. Porque desde el primer punto, que comenzò à ser venerada en dicho



Pueblo, estendió con magnificencia, y liberalidad sus piedades, no solo con los Christianos; sino tambien con los Infieles circunvecinos.

610 Tanto unos, como otros, experimentaban de continuo sus favores; porque quando se hallaban en qualquier conflicto de falta de agua para sus sementeras, ò de sobra de langosta, ò de enfermedades epidemicas, acudian con estraña devocion à este bello Simulacro, y al punto lograban el alivio. Parecia la Virgen, en esta su Imagen, Madre amorosissima de los Tagabaloyes, y estos, hijos afectuosissimos de tan gran Señora: causando no poca admiracion, ver acudir al Pueblo multitud excesiva de Gentiles, en bien ordenadas procesiones, para pedirle remedio en sus necesidades. Notaron repetidas veces los Soldados, y los Christianos del Pueblo, que la Santa Imagen hacia algunas ausencias de su Tabernaculo; porque la encontraban con los vestidos mojadados, llenos de polvo, ò de lodo, y tal vez teñidos en sangre, y siempre se verificaba, que se havia dexado ver en las Sierras, para remediar algun daño, que à sus habitantes amenazaba. Era asimismo muy comun, bolver su rostro à alguna parte, fuera de su natural postura; y entonces ya sabian los que veian el prodigio, que por aquella vanda àcia donde miraba la Imagen, se hallaba algun miserable entre trabajos, ò conflictos calamitosos, y acudian à socorrerlo. Todas las quales maravillas de Maria, tan visibles, y palpables, fueron la causa principal de que tantos Infieles abrazassen allí la Religion, que enseñaba à venerar con devocion rendida, y adoracion afectuosa à tan benefica, y liberal Princeza.

611 Sobre esto de bolver la Santissima Virgen de una parte à otra su agraciado rostro, sucedió el siguiente caso. En cierta ocasion, es-

tando la Sagrada Imagen descubierta, y con velas encendidas, se bolverò, à vista de casi todo el Pueblo, àcia la vanda del Sur: postura, en que se mantuvo un gran rato, con universal pasmo de los presentes, hasta que ella misma se restituyò à la situacion, que tenia antes. Por entonces no pudo descubrirse el motivo cierto de tal prodigio; mas no tardò mucho à hacerlo patente el mismo suceso. Hallabase en el Pueblo de Pòro (por otro nombre Bagangan) una doncella India, honesta, devota, buena christiana, y de sobrefaliente hermosura. Diò en perseguirla un hombre, ciego de su amor sensual, procurando el fin de sus intentos por quantos medios suele poner la sagacidad diabolica, destituida del buen gobierno de la gracia. Pero no pudo contrastar el corazon de la doncella, ni apartarla de las puras sendas de la castidad, contra cuya virtud tiraba toda su bateria aquel hombre desfalmado, sin aspirar à la coyunda licita del Matrimonio. Encontròla, pues, un dia en parage, donde no era facil la fuga, y las voces para quejarse serian infructuosas. Apartòla mas del Pueblo con violencias, y amenazas, y quiso lograr por fuerza lo que le negaba la voluntad; mas la India, fortalecida de lo alto con valentia no regular en su sexo, supo defender la integridad del cuerpo, para dedicarsela à Dios, juntamente con el espiritu. A lo qual se siguiò, que, irritado el agressor de un golpe, que recibió en la lucha, colgò de un arbol à la castissima doncella: atajando el dogal injusto aquel vital aliento, que, para exemplo de fortaleza, debiera medir duraciones con la mas dilatada vida. O juicios inescrutables de Dios! Y, ò corazon humano, capáz, si Dios te lo permite, de qualquiera iniquidad!

612 Quando hallaron menos sus

Padres à tan buena hija , la buscaron con todo cuydado ; y haciendo las diligencias, que pedia el caso, y à que su amor, y sentimiento les obligaba ; por fin , à los tres dias encontraron su cadaver pendiente del arbol , puestas las manos en cruz , y con el Rosario entre ellas ; pero cercado de una multitud increíble de abejas su cuerpo virginal , las quales en su rostro , y boca havian ya formado un panal de miel. Y expelidas estas con humo, descolgaron el cuerpo , y lo hallaron sin rastro de mal olor , echando de sí cierta fragancia , superior à todas las de la tierra. Advirtióse entonces , que à la misma hora , en que se hallò falta de su Casa , y del Pueblo la doncella , bolvió su rostro en Catèl la Virgen de la Costa ; y que , mirando àcia la vanda del Sur , atendia en derechura al parage , donde acaeciò el tragico suceso : con lo qual , todos echaron de ver el prodigio , congeturando , que con aquella accion de la Imagen , se diò à entender el focorro , que Maria Señora Nuestra diò à su devota , para librarla de la muerte del pecado, y que, por motivos à nosotros ocultos , le dexò padecer la del cuerpo. Supieronse despues todas las particularidades, por confesion del mismo agresor, quien diò licencia para que se publicàran ; y sirvió no poco este prodigio , no solo para el aumento de la devocion à tan benefica Imagen, sino tambien para confirmacion, y extension de la Catholica Fè en aquellas tierras , que aun necesitan del riego de las maravillas, para que sus plantas racionales den los correspondientes frutos , segun el sudor , y cultivo de los Operarios Evangèlicos.

613 Ni coadiuvò menos al sobredicho fin , el caso , que sucediò años despues, y voy ahora à relatar. Echaronse los Moros repentinamente sobre el Pueblo , y Castillo de

Catèl , sorprendiendolos de modo, que la primera noticia de su invasion , fue la destruccion del Pueblo, y el sitio , que pusieron al Castillo. Hallabanse dentro de este, solos trece Soldados , en compania del Cabo Militar , y de un Religioso nuestro ; por lo qual , parecia desesperacion el quererse defender , y se ostentaba cordura el rendirse à más de mil Moros de desembarco , que formaban el asedio. Pero , animados los nuestros con un razonamiento del Religioso, y poniendose todos al amparo de la Santissima Virgen , cuyo favor imploraron descubriendo la Sagrada Imagen ; resolvieron defenderse. Y el buen exito librò de temeridad su valiente determinacion. Pues en seis dias , que durò el conflicto, haciendolo mayor los Moros con repetidos asaltos , murieron de estos mas de doscientos , unos con el estrago de la artilleria , y otros à golpe de lanza , y bayoneta , al querer trepar por la muralla ; sin que de nuestros Soldados huviesse mas , que uno muerto , y dos heridos. Por lo qual , y por los prodigios, que dirèmos luego , intimidados los Moros, se vieron precisados à dexar la expedicion comenzada, bolviendose corridos , y confusos à su tierra los que quedaron con vida , y dexando en manos de nuestra gran Reyna la palma de la mas plausible victoria.

614 Yà se vè , que sin extraordinaria asistencia de lo alto, no huvieran podido tan pocos hombres resistir el furor de tanto numero de combatientes. Por esto se hacen creibles las maravillas , que, comprobadas bastantemente , segun derecho, nos proponen las relaciones , como obradas en este caso por la Santissima Virgen. Y ello es cierto , que, habiendo sido invocado su poder con tanto fervor , no parece posible, que, qual Diosa de las batallas, dexasse de acudir pronta con lo invencible de sus Milicias. Sucediò, pues,

(segun depusieron los Enemigos, sin discrepar en las circunstancias unos de otros) que vieron varias veces à una Señora de soberana Magestad, con un Niño en los brazos, y con las señas, vestidos, y singularidades, que tiene la Virgen de la Costa, la qual capitaneaba à unos Mancebos extremadamente gallardos, que se oponian à los asaltos, en defensa del Castillo, y mataron à muchos de los Moros. Confessaban al mismo tiempo, que la tal Señora les infundia sumo pavor, solo con dexarse ver; y que à algunos mas atrevidos, que, faltando à su respeto, porfiaron en acercarse al muro, los cegó, solo con echarles tierra en los ojos. Por esta razon, añadian, dexaron de ganar el Castillo, y quedaron los Christianos con la victoria; pues, si no fuera por la asistencia de aquella Muger, y de los Mancebos, que le obedecian, hubieran reducido à cenizas, no solo à Catèl, sino à todo Carhàga, segun la jactancia de su fiera.

615 Otro prodigio se verificò assimismo, de que fueron testigos todos, Moros, y Christianos. Para cuya inteligencia debe suponerse, que el Castillo de Catèl no era entonces de piedra, sino de estacada, al modo, que se dibujò ya en el Tomo 3. el que fabricò en Linao el Padre Fr. Agustín de San Pedro. Adviertese tambien, que las Casas, y demás obras precisas de lo interior del Castillo, eran todas de madera, y sus techos de nipa; (que es una palma tan combustible, como la yesca en llegandose à secar) con que se hace visible, que esto havia de aumentar la turbacion. Quando en las Fortalezas, assí techadas en Philipinas, que no son pocas, recelan enemigos, quitan todos los techos, y se quedan à campo raso; pero en esta ocasion, con el motivo de haverlos cogido el enemigo tan repentinamente, no tuvieron lugar para

executar esto; y assí, era el fuego su mas poderoso contrario. Dispararon, pues, los Moros una, y muchas veces, no solo flechas alquitranadas, sino tambien balas rojas, que llevaban prevenidas para causar incendio en la Fortaleza: sabiendo muy bien, que, despues de las obras interiores, se havian de reducir à cenizas hasta las mismas murallas. Y aqui fue el prodigio de la Santissima Virgen, à quien particularmente para este riesgo invocaron los cercados: que con tan reiterados conatos de los Moros, se conservò indemne el Castillo, como si fuera todo de piedra, y estuvieran sus techos à prueba de bomba. Esta maravilla fue notoria, è inegable; por lo qual, haciendose patente à los Tagabalòyes, muchos, que antes estaban incredulos, acabaron de rendirse, y recibieron el bautismo.

616 Demos ya el tercer suceso prodigioso, tan admirable, como comprobado. Por mas que los Apostolicos Predicadores cumplan con la obligacion, à que les impele el zelo de la salvacion de las Almas, sin escusarse à caminos, sin temer riesgos, y sin negarse à las mayores fatigas; todavia suele haver algunos, que protervos, è insensibles à la voz de quien les solicita tanto bien, ò resisten entrar en el feliz rebaño de la Iglesia, ò si han entrado, viven entre las christianas luces, peor que en sus ceguedades gentlicas los Infieles. Assí se portaba en el Pueblo de Catèl un Indio Christiano, de los que llaman alli Dàtos, voz, que en nuestro Idioma suena lo mismo, que nobles, ò poderosos. Era el escandalo de aquellos Pueblos, por muy dado à toda especie de vicios. Entregado casi ciegamente à la codicia, à la embriaguez, y à la luxuria, servia de obstaculo, no solo con sus obras, sino tambien à veces con sus palabras, y persuasiones diabolicas, à la conversion tan deseada

seada de los Infieles, que habitaban en las vecinas Serranias. Usaron los Padres Ministros de quantos medios dictaba la obligatoria caridad, gobernada por una acendrada prudencia, para reducirlo à mirar por su propia Alma, y à no constituirse piedra de escandalo para la perdicion de las agenas; pero quantas diligencias se hacian, eran ociosas. Ni podian llegar los Religiosos à echar mano de la justicia por los terminos del rigor; porque, estando el delincente amparado à lo publico, del Cabo Militar, (cuya sombra es alli mas poderosa, que en otras partes del Mundo) remian, que, sobre no curarse por este medio la herida, se originarian alteraciones de peores consecuencias. Pero donde no alcanzaba la mano de los Ministros de Dios, acudiò la piedad Divina con lo sumo de su poder.

617 Soñò, pues, este Indio cierta noche, que era llamado à juicio, siendo presentado ante un Juez muy severo; el qual, sobre su mala vida, le hizo muchos, y muy graves cargos. Viò debaxo de sí un lago profundissimo de fuego, donde se estaban abrássando innumerables Almas; y junto à sí una multitud horrible de demonios, que, acusandole à porfia, solo esperaban la sentencia del Juez, para arrebatarlo, y sumergirlo en aquel mar de tribulaciones eternas. Hallandose en conflicto tan terrible, y espantoso, bolverò el atribulado reo los ojos à la Santissima Virgen, que estaba tambien presente: implorò su auxilio con amargos sollozos, pidiendo, que se le concediesse algun termino de vida, para bolver al Mundo, y enmendarla. Alcanzado esto del Juez, por la intercesion de su Madre, le dixo entonces la Santissima Virgen, que publicasse en la tierra sus misericordias, que no prosiguiesse en la perversidad de sus costumbres, y que ayudasse à sus hijos los Religiosos

en la reduccion à la Fè de los Tagabalòyes; porque de no executar todo esto, seria su infierno sumamente cruel, y riguroso. Dispertò, en fin, el Indio de aquel sueño, que no lo fue, segun los efectos, que causò; pues se hallò affustado, atemorizado, bañado de sudor, y deshecho en lagrimas, como si huviera sido verdadera la tragedia. Gastò lo restante de la noche en examinar sus culpas; y apenas viò la luz del dia, se fue en busca del Padre Ministro, à cuyos pies confesò generalmente sus pecados, embuelto en dolor, sollozos, y gemidos. Siguiendose de todo esto, que en adelante vivió el Indio con grande exemplo de aquellos Neòphitos, y sobrefaliò, en orden à los Gentiles, Predicador efficacissimo: pues con solo relatarles sus verdades soñadas, ò su verdadero sueño, à aquellos les hacia regular sus acciones por las maximas christianas; y à estos, alistarfe en las vanderas del Catholicismo; para librarfe unos, y otros de la realidad tremenda del Juicio, y del Infierno.

§. III.

De otros prodigios, y casos raros sucedidos en el Partido de Bislig, que tambien sirvieron mucho para que se diese por vencida la infidelidad.

618 **E**N un Pueblo cercano à Bislig, ò en el mismo Bislig (cosa, que no puedo resueltamente asegurar, porque no tengo presente la relacion) havia una Imagen de Christo Crucificado, de estatura pequena, como las que se ponen en el Altar para decir Misa. Por ser la Efigie muy vieja, y
fin

sin la menor proporcion, mandò enterrarla el Religioso Ministro, para quitar motivos de indevociòn à aquellos Neòphitos; y con este motivo sucediò un assombroso milagro. Porque, queriendo executar la orden los Indios, à quienes se cometiò, abierto yà el oyo en la misma Iglesia, fueron al Altar por la Imagen; y no hallaron la que buscaban, sino otra de la misma estatura, sumamente proporcionada, y hermosa. Avisaron al Religioso, llenos de pismo; y, considerando este, que nadie podia haverla puesto alli, por estàr la Iglesia cerrada, y por no haver en aquellos Paìses Artifice, que la pudiera haver fabricado, asintió con prudencia, à que Dios, por sus altos fines, quiso renovar su Simulacro; y del mismo dictamen fueron tambien los Indios. Sirviò de no poca confirmacion à la congetura, que quando los Indios comenzaron à abrir la oya, se subió à la Celda el Religioso, dexando el Santo Christo viejo sobre el Altar; pero dentro de un quarto de hora yà le avisaron de la novedad con que se hallaban: y baxando inmediatamente, encontró la Efigie de mayor belleza, clavada en la misma Cruz, que antes le servia.

619 Pero lo que mas hizo creer la renovacion, fueron los milagros, que à vista de la Imagen obrò el Divino poder. Porque, en primer lugar, como el Religioso Ministro del Pueblo donde sucediò, vivièsse por entonces distraido, y sin cumplir con las obligaciones de su estado; habiendo colocado la Santa Imagen junto à la cabezera de su tarima, oyò las tres primeras noches unas voces insolitas, que le amenazaban con la muerte: y teniendolas con la mayor seguridad, por expresiones salidas de la boca de tan Divino Simulacro, se mudò, de modo, que fue despues exemplo de perfeccion en aquel suelo Philipino. Al

historiar la vida de este gran Religioso, se dirà con mas individualidad tan pasmosa maravilla; que por ahora no se juzga conveniente el declararla. Es tambien constante, que navegando el mismo Padre Ministro desde Carhàga à Catèl en una Embarcacion pequena, lo esperaban al passo dos grandes Caracoas de Moros, con el designio de cautivarlo; y, segun se verificò despues con toda certeza, passando por junto à ellos, ni el Padre viò las Embarcaciones enemigas, ni los Moros vieron la del Padre; de modo, que se librò del riesgo con evidente milagro del Santissimo Christo, que llevaba entonces consigo, y à quien, como tenia de costumbre, se iba encomendando muy devoto. Son asimismo innumerables los pecadores obstinados, que yà en la hora de la muerte, y yà en sana salud, se convirtieron à verdadera penitencia solo con ponerles el Santissimo Christo à la vista: y no menos los Infieles, à quienes ablandò sus rebeldes corazones, para que creyessen nuestras catholicas verdades. Esta milagrosa Efigie estuvo colocada en un primoroso Tabernaculo sobre el Sagrario de la Capilla de Jesus Nazareno de nuestra Iglesia de Manila: y hallandome yo alli, se puso en el mismo Tabernaculo sobre el atril del Coro, donde, quando yo vine à España se mantenìa aun, teniendole los Religiosos mucha devociòn.

620 Bolvamos ahora à los casos raros, sucedidos en el Partido de Bislig. Hallandose cierto Religioso en el Pueblo de Catèl, tuvo noticia de que no lexos de su Poblacion estaba una muger gentil Tagabalòya, à quien tenia por esclava un Indio principal Christiano; y por temor de que se la quitassen, nunca la dexaba ir al Pueblo. Deseaba ella con grandes ansias recibir el Bautismo, y para ello se havia dispuesto, aprendiendo la Doctrina Christiana, y ha-

cien:

ciendose cargo de todos los Misterios de nuestra Santa Fè Catholica. Quando le avifaron al Padre lo que passaba , se hallaba ella en una cama tullida , y demasidamente enferma : por lo qual , volando aquel en las alas de la caridad al parage donde estaba , apenas lo llegó à ver la miserable , prorrumpió en estrañas demostraciones de alegria. Procurò consolarla el Religioso , y mandò , que , acomodandola en la forma posible , la conduxessen à Catèl ; donde , como la hallasse bien dispuesta , por haver vivido tanto tiempo entre Christianos , determinò administrarle luego el Santo Bautismo. Hizose assi ; y lo mismo fue verificarse en ella el contacto de la agua , y acabar de pronunciar las palabras , que sirven de forma à este Sacramento , que levantarse al punto la India con entera salud , no solo espiritual , sino corporal tambien ; y despues de algunos dias puso fin à la temporal vida , dando clarísimas muestras de predestinada para la eternidad de la Gloria. Atonitos quedaron los Indios en vïsta del milagro ; pero tuvo este por sequela mas estimable , que corriendo la voz por los montes , se logró la conversion de muchos Gentiles.

621 Otro caso prodigioso sucedió en Catèl , que sirvió tambien no poco para el mismo fin. Por lo comun es grande el respeto , y temor reverencial , que los Indios Christianos de Philipinas tienen à los Religiosos Ministros. Miranlos como hijos à Padres ; y de aqui se origina , que en Pueblos , donde muchos Españoles Seculares , juntos , y bien armados , no osarían levantar la voz ; un Religioso , sin mas armas , que las del amor , arguye , increpa , reprehende , y aun castiga à los Indios , cuyas Almas tiene à su cargo , sin que ellos se descompongan , ni de palabras , ni de hecho. Assi sucede ordinariamente. Pero esto no obs-

tante , se ha visto algunas veces , y no pocas , que estos mismos Indios , como enfermos freneticos , se han buuelto contra el Medico espiritual , que les solicitaba su mas apreciable salud : y assi le sucedió à cierto Religioso nuestro en el Pueblo de Catèl. Hallò , que en muchos de sus habitadores tenían los vicios usurpado el trono , que se debe à las virtudes. Reynaban especialmente en ellos la embriaguez , y su inseparable compañera la luxuria : de que se originaba , como sequela necesaria , la renitencia en la asistencia al Templo , y la flogedad en cumplir el precepto anual de la Confesion , y Comunión. Yà se vè el daño , que se seguiria de tan malos exemplos à cerca de la conversion de los Infieles vecinos , que era el principal objeto de nuestros zelosos Operarios. Por cuya razon , y por satisfacer à los estímulos de la obligacion propia , hizo el Ministro quanto pudo por curar sus ovejas , y por traerlas al Divino rebaño , primero como Padre , con medios de suavidad , y luego con amenazas de castigos , como Juez.

622 Nada bastaba de quantas diligencias se hicieron , para lograr el fin ; y assi , un dia Festivo , despues de haverles predicado en comun sobre sus obligaciones de Christianos , quiso colocarse el Ministro en el tribunal de la Justicia , yà que miraba infructuoso el uso de la misericordia. Por ser esto practica inconcusa en Philipinas , no podia causar novedad. Mas , como muchos de los Indios se hallaban posehidos del demonio , se alborotaron en confusas voces , tratandolo con irreverencia , y aun dando à entender , que conspiraban en quitarle la vida. Pusose al lado del Religioso un Indio de los principales , quien le sacò de aquel conflicto ; pero , al salir de la Iglesia , no obstante el Padrino , que lo defendia , le dió otro Indio algu-

nos empellones, y puñadas. Subióse à la Celda el atribulado Religioso; mas pareciendole luego, que havia andado cobarde en desamparar el campo, fiado en Dios, y con deseo de derramar por su amor la propria sangre, bolvió à baxar: encontró à los Indios albororados aun en el portico de la Iglesia: predicòles con gran fervor, aseandoles sus vicios, y deprabadas costumbres: y mandò, que à dos, los mas relajados, los pusiesen en la Carcel. Accion fue esta, que parecerà imprudente à no pocos; mas la Providencia Divina la calificò con el buen exito. Porque, al intentar los Indios, nuevamente irritados, dar la muerte à su Padre espiritual; el otro, que havia puesto en èl las manos, cayò repentinamente en tierra, dando gritos, como si se huviera apoderado de èl el demonio. Soslegaronse con esto; y mucho mas, quando vieron, que por las oraciones del Religioso, ayudadas de los exorcismos de la Iglesia, quedò libre de su trabajo el doliente dentro de breves dias, si bien con el brazo impedido, y acosado à veces de dolores, para que aprendiesen los demàs à no levantarle contra los Medicos espirituales. Asì bolvió Dios por su Ministro; y los Infieles, si pudieron retraherse de su conversion, al tener noticia del escandalo bolvieron en sì, quedando enseñados con remedio tan prodigioso.

623 Tambien N. P. San Agustin quiso dar à entender, que tenia muy presente el santo zelo, que sus hijos mostraban en esta Evangelica expedicion, pues la tuvo presente con un modo harto singular. El caso sucedió asì. Hallabase un Religioso nuestro en Catèl, quando otro navegaba desde Carhàga à Bislig. Era indispensable en su viage, pasar costeando el territorio de Catèl; mas estaba determinado à no entrar en el rio de este Pueblo, porque le

importaba llegar quanto antes à Bislig: y asì, passò à dar fondo en el rio de Ibajày. Aqui estaba cerca del anochecer, con designio de proseguir su destino por la mañana del siguiente dia, quando se le presentó un Indio, (que fue el unico, que vieron, por ser parage despoblado) quien le entregò una carta, y sin detencion se entrò por el monte à toda diligencia. Abrióla el Religioso, y le decian en ella, que retrocediese sin falta à Catèl, porque el Misionero, que estaba alli, se hallaba en el trance proximo de la muerte, sin haver quien le administrasse los Sacramentos, à causa de no haver en el Pueblo otro Sacerdote: y la firma de la Carta decia en seco: *Agustin*, sin explicarse mas. No dexò de causar novedad al Padre, el haver notado la fuga tan pronta del mensagero, y mas, quando dixeron los Indios de su Embarcacion, y los de otra, que se hallaba alli mismo dada fondo, de naturales de Catèl, à donde viajaba, que ninguno lo conocia; mas, con todo, despachando, por ser asì preciso, su Embarcacion à Bislig; se entrò en la otra, y retrocedió à Catèl.

624 Llegado que fue al Pueblo, encontró bueno, y sano al Religioso, que suponía enfermo la carta; y por mas que ambos procuraron investigar quièn la havia escrito, quedò inutil todo su conato. Pero, disponiendo yà el uno emprender su viage de nuevo, le diò un accidente al otro, que era el residente en Catèl, tan fuerte, y ejecutivo, que solo le diò lugar para recibir los Santos Sacramentos; y rindiò la vida en menos de veinte y quatro horas, aunque con disposicion embidiable, y embidiada: quedando en la firme comprehension el sobreviviente, en vista del suceso, de que la referida carta havia sido aviso de N. G. P. San Agustin, para que aquel su hijo

muriése consolado , y bien dispuesto. Ni parò aquí el milagro. Porque , como desde el rio de Ibajay profinguiése la primera Embarcacion su derrota àcia Bislig ; con viento favorable , al llegar enfrente de la punta de Sancòb, se viò assaltada de un furioso temporal , y diò con ella en la Isla de Tinàgo , donde zozobrò , y se ahogaron todos los Indios: desgracia , que huviera comprendido tambien al Religioso. Y así, con esta maravilla de nuestro preexcelso Patriarca , logró morir bien un hijo suyo , y se librò de la muerte otro. Aun se siguiò mayor bien de tan prodigiosa mediacion. Porque, hallandose entonces en el monte algunos Indios infieles , que se disponian para recibir el Bautismo, tres de ellos se sintieron gravados de mortales dolencias , poco despues de haver espirado el Religioso de Catèl; y, si no se huviera encontrado allí el otro Ministro , que al primer aviso trepò por las Sierras al socorro de aquellas Almas , fuera muy factible , que les cogiera la muerte eterna , junto con la temporal , entre los horrores de la gentilica supersticion.

625 Por fin , para ponerlo à esta materia , relataremos el ultimo caso raro , que ha llegado à nuestra noticia. Un Religioso huvo en Catèl, que para usar de la virtud de la Eutropelia , y divertirse con modo licito de los trabajos grandes, que trahe consigo el Ministerio Apostolico, si se exercita como se debe, gustaba de criar algunos pajaros , especialmente de los que en España llaman Papagayos , y allà Loros. Enseñabales à hablar , pero siempre palabras, que no desdiguessen de la moderacion Religiosa , y que pudiesen acarrear algun espiritual provecho à quien los oia. Era el Padre de genio muy pronto, y colèrico , que necesitaba de mucha virtud para poderlo contener : y , conociendose à

sì mismo , (con lo qual se prueba, que era Santo) à un Papagayo de los que criò , le enseñò à propalar muchas veces las palabras siguientes: *Tente hombre , no te precipites*. Llevando en ello el fin de tener en aquel irracional , un aviso continuado , para refrenar lo ardiente de su genio. Sucediò, pues, que , hallando el Papagayo cierto dia la ocasion de un descuydo, se escapò de la jaula , y , juntandose con los muchos individuos de su especie , que allí andaban por los bosques, bien hallado en su libertad , no bolviò al regalo de su prision.

626 Hallabase entonces en el Presidio de Catèl un Soldado , natural de Nueva España , que , impaciente en tierra tan desabrida , dexando correr un dia sus pensamientos por las fendas de la melancolia mas profunda, determinò ahorcarse, instigado del demonio , para acabar con tanto trabajo, sin pensar en que comenzaria otros mayores , y eternos. Como lo pensò , lo quiso executar. Buscò un cordel , y hallòlo muy à mano. Saliòse del Pueblo; fue entrando por un bosque en solitud de lugar solitario : viò un arbol à proposito para sus intentos: compuso el cordel ; y al ir à executar la accion , oyò una voz de lo alto del arbol , que le dixo de esta suerte: *Tente hombre, no te precipites*. Quedì embuelto en admiraciones: mas al cabo de un rato , no descubriendo persona alguna , aunque mirò à todas partes , discurriò , que habria sido fuerza de su imaginativa lo que havia oido , y quiso poner en execucion su atentado ; pero le detuvo nuevamente la misma voz : repitiendose despues tercera vez , por haver perseverado en su desesperada temeridad. Aquí, rayando en su corazon con desengaños la Divina gracia , pudo bolver sobre sí ; è hincandose de rodillas , hizo un acto de contricion , y arrojò el cordel : quan-

do, saltando el Papagayo del arbol con vuelos festivos, le hizo à su modo muchas caricias: à que se siguiò coger el cordel en el pico, y ausentarse, quitandole totalmente el riesgo. Por haverse confesado poco despues el Soldado con el Religioso, pudo este conocer, y manifestarle à aquel el principio, que el caso tuvo en lo natural, aunque havia sido guiado por extraordinaria providencia de Dios. Y declarandolo todo el mismo beneficiado en muchas conversaciones, se publicò el suceso hasta entre los Infieles; los quales se sintieron excitados à reconocer por Dios, à un Señor, que para librar de males, y para comunicar bienes, sabe obrar tales prodigios, valiendose de los mas menudos acatós.

§. IV.

Mueren en el Colegio de Almagro el Venerable Padre Ex-Difnidor General Fr. Joseph de San Eugenio, y en el Convento de Sevilla el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios.

627 **A** Los 24. de Diciembre de este año en que và la Historia, murió en el Colegio de Almagro el V. Padre Fr. Joseph de San Eugenio, tenido generalmente por Varón de extraordinaria santidad, y por ornamento en aquellos tiempos, no solo de la Provincia de Andalucía, cuyo hijo era, sino tambien de toda nuestra Congregacion Descalza. Tuvo por Patria à la Villa de Uclès, bien nombrada en la Mancha, como cabeza del Priorato de San Tiago. No se ha podido averiguar, por

omission, y incuria de los tiempos, los nombres de sus Padres, como ni el Convento donde tomò nuestro Santo Habito, y profesò; solo se cree, por voz comun, y fama publica, que le criaron con aquella educacion, que es propria de una acendrada christiandad. Y como la buena semilla, depositada en los tiernos corazones humanos, suele producir à su tiempo frutos de mucha dulzura, y utilidad; apenas tomò asiento en sus potencias la luz de la razon, comenzó à dirigir sus passos àcia Dios, por el camino de la gracia, sin dexarse ir por las sendas de las ociosidades pueriles, ni por los precipicios de las culpas. No dexò de conocer la dificultad grande, que embuelve el estàr muy cerca de las aguas sin mojarse, ò el llevar en el pecho carbones encendidos sin quemarse; por lo que determinò apartarse del Mundo, donde abundan tanto las aguas de la relaxacion, y los incendios de la iniquidad. Con este fin formò la resolucion de retirarse à una Religion austèra, en cuyo aprisco es mas facil apagar los incendios de la sensualidad, con aguas de la mortificacion, y librarse de las llamas del pecado, con los preservativos del amor Divino. Tomò, pues, nuestro Santo Habito; y desde el primer passo, que diò en el nuevo estado, se mostrò yà provecto en las virtudes; de tal modo, que su Maestro casi no hallaba necesidad de enseñarle, sino muchos motivos à la admiracion: por lo qual, profesò con acceptacion comun.

628 En los estudios se portò de tal manera, que durò por muchos años la memoria de su religiosidad; sin que las disputas, ni los cartapacios le hiciessen olvidar su principal objeto, que se reducìa à la total observancia del estado Religioso. Aprovechè en las Ciencias como el que màs; pero al mismo tiempo iba delante de todos en los reflexos de la

virtud. Un Religioso de la Provincia de Andalucia, que, para su aprovechamiento proprio, mas que por curiosidad, iba anotando los exemplos dignos de imitacion, que notaba en sus hermanos, (cuyos apuntamientos asegura haver visto el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa) afirmó del Padre Fr. Joseph de San Eugenio, que, siendo Corista, demostraba el exterior modesto del mas ajustado Novicio: que, no obstante sus pocos años, bastaba su circunspeccion para infundir devocion, y gravedad en otros de genios algo intrepidos: que su retiro, silencio, y humildad sobresalian, hasta causar no poco asombro: que jamás quebrantaba los ayunos de la Religion, aunque de su complexion era voraz en el comer: y que nunca dió motivo, ni por comission, ni por omision, para que sus Prelados le llegassen à reprehender, ó castigar. Esto, y el saber, que prosiguió así hasta la muerte, es por cierto sufficientissimo para formarle el mas admirable elogio. Porque, si bien se mira, siendo tantas las cosas, que se deben practicar en la regularidad de qualquiera Orden Recoleta, el cumplir con todas, sin faltar en alguna, supone una virtud muy acritolada.

629 Ordenado de Sacerdote, creció en la santidad, al passo, que se le aumentó la obligacion. La oracion, la humildad, la mortificacion, y las demás virtudes Monasticas, que él practicaba en grado muy sobresaliente, le constituian idèa de perfectissimo Religioso; pero el buen exemplo, el zelo de la salvacion de las Almas, y la aplicacion, ciertamente incansable al cultivo de la viña del Señor, lo aclamaron Sacerdote irreprehensible, y Ministro por todos lados excelente. El tiempo, que le sobraba de la asistencia siempre indispensable à los actos de Comunidad, era seguro el hallarlo,

ò en el Confessionario, ò en el Pulpito, ò en las cabeceras de los enfermos, ò en la Celda, ocupado en el estudio conducente à estos exercicios tan provechosos. Dotóle Dios de una gracia, pocas veces vista, con la qual, causaba admirable utilidad en quantos oían su predicacion, en gran modo fervorosa, ò se valian de su direccion en el Santo Sacramento de la Penitencia. Las lagrimas casi universales del auditorio al predicar, y el concurso de penitentes, que à sus pies acudia, daba evidente testimonio de lo mucho, que en ambos actos fructificaba. Havendonos quedado la noticia en los referidos apuntamientos, de que parecia un San Phelipe Neri en el Confessionario, y un San Pablo en el Pulpito; como tambien, de que fueron innumerables las conversiones de pecadores, logradas à impulsos de su zelo, en quantas partes practicó el Ministerio Apostolico.

630 En vista de tales prendas, no es mucho, que lo ocupasse en Prelacias la Religion; y así, fue Prior del Convento del Toboso, dos veces Rector del Colegio de Almagro, otras dos Definidor de Provincia, y por fin, Definidor General de la Congregacion. En estos empleos, portandose con fortaleza singular, regulada por una admirable prudencia, corrigió los defectos, mantuvo en su punto la observancia, conservó la concordia, la paz, fomentó las virtudes, y adelantó los Conventos en bienes temporales. A más de la distribucion de horas, que practica la Comunidad, à cuya asistencia por ningun motivo se negaba, ocupaba el tiempo en otros muchos exercicios particulares, de oracion, mortificacion, y penitencias; mas no por esto abandonaba los objetos tan multiplicados, y casi incompatibles de la Prelacia; antes bien cuydaba de esto, como si no tuviera otra cosa, que hacer: y aten-

dia à su aprovechamiento espiritual, como si no le llamasse à otras ocupaciones su obligacion. Demostrò con la practica, que pueden muy bien unirse en un mismo sujeto la accion, y la contemplacion; pues de tal modo ponía la mira en la conservacion, y aumento de los bienes temporales, fiados à su administracion, y superintendencia, que parecia nacido para este fin: y así, anhelaba efectivamente à la adquisicion de los bienes eternos, como que ellos solos eran capaces de apagar la sed, nunca interrumpida de su espíritu. Ello es, que por estos medios llegó à constituirse à un mismo tiempo modelo de Subditos en la sequela de la Regular observancia, y pauta de Prelados en el exacto cumplimiento de todo aquello, à que la superioridad obliga.

631 Finalizados yà los riesgos de quien ocupa lugar eminente, y libre de los amargos tragos del gobierno, se empleò todo en aquellos ejercicios de perfeccion, à que le inducia su espíritu. Sobre los mencionados empleos, havia sido Presidente de un Capitulo General, como tambien nombrado Procurador General de Roma, segun en sus lugares queda dicho; y con todo esto parecia por su humildad en el Convento del Toboso, à donde se retirò, un Novicio en la modestia, un Corista en la puntualidad à todos los actos de Comunidad, un Sacerdote joven en no huir el cuerpo al trabajo, y un Lego en la ocupacion de los mas humildes ejercicios. Entre ellos le assaltò la ultima enfermedad, que fue dilatada, y dolorosa; mas la sufrió con una invicta paciencia. Hallandose algun tanto mejorado, le aconsejaron los Medicos, que fuesse à tomar los ayres de su Patria, como medio unico para recuperar del todo la salud; pero el Padre (temiendo el peligro, à que se expone el Religioso estando fue-

ra del Convento) dixo con resolucion, que mas queria morir, que salir de entre sus Hermanos un dia solo, para vivir. Lo mas que pudo conseguirse de el, fue, que se pasasse al Colegio de Almagro, cuyo temperamento conocia por experiencia serle propicio. Y aquí acabò sus dias, con una muerte ciertamente embidable; porque supo merecerla con los aciertos nunca interrumpidos de la mas santa vida, regulada en todos lances por un teson pocas veces visto de la Regular observancia.

632 En este mismo trienio, aunque no ha sido posible averiguar el año, murió en el Convento de Sevilla el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, quando contaba 78. años de bien empleada edad. Havia nacido en la Villa de Montilla. De su vida en el siglo, y en los primeros años de Religion, nada sabemos; aunque debemos suponerla ajustada, habiendo llegado à nuestra noticia, que los quarenta años ultimos de ella, fue un claro espejo de perfeccion religiosa. Este tiempo habitò casi siempre en el Convento de Sevilla; y se le notaron las virtudes siguientes, acompañadas de un teson constante, è indefectible. Como toda la perfeccion christiana, y religiosa, tiene por fundamento à la humildad, procurò lo primero, radicarse muy bien en esta virtud. Llevado de idèa tan saludable, tuvo por costumbre ejercitarse en los oficios mas viles del Convento, especialmente en la Enfermeria, de donde apenas se apartaba. Ni este abatimiento era solo en lo exterior, sino mucho mas en lo interior; porque se reputaba à sí mismo por el menor de sus hermanos, y por el mas defectuoso de todos. De aquí se le originaba una mansedumbre innegablemente singular, cuya luz nunca pudo obscurer ni la mas repentina sinrazon:

*Padre Fr.
Alonso de
la Madre
de Dios.*

siguiendose de aquí, que, por muchos agravios, que le hiciesen, nunca halló motivo de justificada queja, por haver formado el concepto de que era digno de toda deshonra.

638 Sacaba este conocimiento propio, de la oracion; donde, considerando la grandeza de Dios, formaba el juicio debido de su pequenez. Todos los ratos, que le sobraban, cumplidas las obligaciones de su estado, los empleaba en oracion mental, ò vocal; siendo su peticion continua, ordenada al logro de abrasarse en el fuego del divino amor: y, como la boca acostumbra à hablar de aquel objeto, que en el corazon abunda, casi todas sus palabras eran divinas, porque en solas alabanzas de Dios se desataba su lengua. Cansado, y aun molido de las muchas ocupaciones, en que se empleaba de día, quando, en llegando la noche, pedía su cuerpo de justicia algun descanso, se iba al Coro; donde, hasta la hora de Maytines, consumía en profundísima contemplacion, en tiernas lagrimas, y en sangrientas disciplinas: quejandose de tanta carga el cuerpo, pero coadiuvado con fuerzas superiores el espíritu. Para la continuacion de su oracion, tenía por ayuda de costa, entre las demás calidades precisas, una perpetua soledad, y un recogimiento indispensable, como no lo facasse fuera del Convento, y aun de la Celda, la obediencia, ò la misericordia. Ello, es cierto, que con facilidad se recoge en lo interior à conversar en el Cielo, quien en lo exterior sabe negar sus sentidos à los objetos de la tierra; y así, lograba este Padre tener fixo el entendimiento en las cosas de la Gloria, y en lo que podia servir de utilidad à su Alma.

634 Vivía abrássado en el fuego del Divino amor, cuydando mucho de avivar siempre sus agradables incendios: como quien no ignoraba,

que este camino es atajo, por donde, mereciendo mucho, se arriba con increíble brevedad à la eminencia de una encumbrada perfeccion. Demostrò lo agigantado de estos incendios, en las palabras, y en las obras; de que se sigue, que estaban muy radicados en su Alma. En quanto à sus palabras, ya diximos, que todas eran de Dios; à que añadiremos ahora, que, siendo para este fin sumamente retorico, de suerte, que admiraba con sus razonamientos, y encendia à los mas elados corazones: en las materias, que directa, ò indirectamente no havian de ceder en la mayor gloria de Dios, parecia no encontrar razones para hablar. Y por esto sin duda se negaba del todo, no solo con los Seculares, sino tambien con los Religiosos, à toda especie de conversaciones, que no fuesen místicas, y espirituales. En quanto à las obras, se le notò un conato perpetuo de arreglarse llenamente à los preceptos Divinos, à los consejos Evangélicos, y à las leyes municipales de su estado; con cuyos medios pudo llegar à conseguir lo que declaró despues de su muerte un Religioso grave, y docto, que lo confesò mucho tiempo: y se reduce, à que en los treinta y seis años ultimos de su vida, no cometió voluntariamente la mas leve culpa, ni por pensamiento, ni por palabra, ni por obra. Tales prodigios hace Dios con quien de corazon le ama. Y solo estando el Padre Fr. Alonso muy embriagado en la bodega de esta caridad, pudiera mantenerse en tan superlativa perfeccion.

635 Como la caridad es fuego, y este, si no se ceba en alguna materia, no arde; para que se mantenga la llama del amor Divino, se hace preciso, que prenda en el combustible del proximo. Así, pues, este V. Padre, que tenía en su corazon à Dios, como unico objeto de

sus aficiones , procuraba comunicar à los demàs , ardores tan dulces , y boràces , con intento de llevar à todos àcia tanto bien , y deseando introducirlos en las apacibles sendas de la virtud. A esto tiraban todos sus anhelos , sin hallar en otra cosa el alivio de sus trabajos. Ni se quedaban tales ansias en puras voces , que pueden tener por principio à la veleydad; passaban à las obras: queriendo reducir las Almas al camino de la salvacion eterna , aunque le costasse la sangre , y la vida. Si no diò la vida por sus Hermanos , fue , por falta de ocasion; pero la sangre , que estava en su mano darla , se la sacaba èl mismo al golpe de continuados azotes , que tocaban en el extremo del rigor , siempre que conocia en sus proximos alguna necesidad espiritual. Què disciplinas no tomò por los pecados ajenos ! Tanto le dolian , casi como si fueran propios. De aqui le naciò tambien un reson ciertamente admirable en el Confessionario , y en las cabeceras de los moribundos , estando pronto para esto à qualquiera hora , que le llamassen : y como llevaba en ello tan recto el fin , hizo maravillas su caridad en ambos empleos , ablandando corazones extremadamente obstinados. Entre tantas acciones heroycas le affaltò la ultima enfermedad ; y , siendo tan exemplar en la muerte , como en la vida lo havia sido ; puso fin à su carrera , despues de haver recibido los Santos Sacramentos , con edificacion , y lagrimas de sus hermanos.



S. V.

Acaban sus bien empleadas Vidas en el Convento de Barcelona el Padre Ex-Provincial Fr. Francisco de San Agustin , y el Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Camarasa ; y en el Colegio de Caudiel el Padre Fr. Thomàs de la Concepcion.

636 **P**Or este mismo tiempo murieron en la Provincia de Aragon tres Religiosos , de que harèmos mencion aqui , porque dexaron opinion de grande santidad. El V. Padre Fr. Francisco de San Agustin , es en todas lineas el primero , pues sobrefaliò con ventaja entre los otros. Tuvo por Patria à la Ciudad de Barcelona , hijo legitimo de Bartholomè , y Cathalina Puch : y , haviendo tomado nuestro Santo Habito , professò en el Convento de Zaragoza , à 16. de Noviembre de 1631. Empleado por la obediencia en los estudios , saliò tan aprovechado en las Ciencias , como en las virtudes : y por esso lo promovieron successivamente à las Cathedras los Prelados , viendo en èl las qualidades de santo , y de docto , que son tan necessarias para el Magisterio. Nombrado Lector , se adelantò con sus operaciones à las concedidas esperanzas ; porque baxo la direccion de su acertada enseñaanza , hicieron los discipulos progressos grandes en el espiritu , y en la sabiduria. Ni por aprovechar à los otros , se descuydaba de si ; antes , cuydando sobre todos de su adelantamiento espiritual , pudo inducir à los demàs à la mäs encumbrada perfeccion.

fección. Ello es, que su porte en los Colegios, fue tan llenamente ajustado à los santos deseos de la Orden, que durò por mucho tiempo la memoria de su acertada conducta: y era muy comun proponerla à la imitacion, para utilidad de la Reforma.

637 Este fue el motivo, de que lo arrebatasse de las Cathedras la obediencia, para ocupar lo en Prelacias: pues en el Capitulo intermedio de 1647. ya lo hicieron Rector de Caudiel, y consecutivamente Prior de Borja, dos trienios de Barcelona, otros dos Disinidor de Provincia, Disinidor General, y ultimamente Provincial de Aragon. El cumplimiento de su obligacion en las superioridades, se podrá inferir de un caso, que le sucedió, y voy ahora à relatar, para prueba de su agigantada virtud. Era el V. Padre Disinidor de Provincia, quando la gobernaba como Provincial el Padre Fr. Raphael de la Concepcion; al qual, por ser su Maestro, y Payfano, le pareció, que tenia su voto seguro, para quanto intentasse executar. Agitado, pues, de la passion nacional, que tambien entre Regulares fuele tener à veces mas cabida de la que debiera, meditaba el Provincial para el Capitulo de 1655. cierta novedad, de aquellas, que solo con el amago suelen turbar en demasiado exceso la paz del estado Religioso. Comunicò su idea con nuestro V. Padre, y quando esperaba las gracias de este gran Varon, como interesado, que era en su practica, hallò en el una fuerte oposicion, y resistencia. *Aunque buviera razon, le dixo, para intentar tal cosa, no concurrirè yo à este designio, conociendo con evidencia, que se ha de seguir una guerra de consecuencias muy fatales à la Provincia, y aun à toda la Reforma. Y assi, ò se ha de abandonar en la practica la propuesta especie, ò para ella me declaro desde*

luego por el mayor contrario. Con esto, y con otras razones, que propuso, convenció al Provincial à que diese de mano à las maximas tan perniciosas, cuya malicia no le dexaba antes conocer el amor proprio; y se logró con toda paz la celebracion del Capitulo. Y sujeto, que por la justicia atropellaba assi los miramientos de carne, y sangre dicho se està, que se adornaba con mas que vulgar virtud, y que en las Prelacias cumpliria exactamente con su obligacion.

638 Estando de Prior en Barcelona, año de 1656 le sucedió otro caso, que tambien comprueba, aunque por otro camino, lo arreglado de su proceder religioso. Por motivos, que dicta la modestia dexarlos en olvido, movió un Secular contra el Convento cierto Pleyto injusto; y, faltandole razones à cerca del logro de su intento, se valió de la pluma en lugar de espada, para herir en lo mas vivo del credito al Prelado. Publicò algunos libelos, cuyo papel se veia mas negro con la infamia, que con la tinta; mas el Padre sobrefaliò en la paciencia de tal modo, que, sin pronunciar palabra, que indicasse contra el emulo la menor amargura, se dexò todo en las Divinas manos: las quales no le abandonaron en el deshonor, antes bien su religiosidad quedó como el Sol luminosa, desbaratadas las nubes, que intentaban ofuscarla. Subió aun de punto la perfeccion del Padre en este lance, teniendo valor, no solo para perdonar tamaños agravios, sino tambien para llenar al agressor de beneficios. Porque, llegado à ser este descubierto, como por haverle probado ser calumniador injusto, y por otros delitos, que tenia cometidos, se hallasse preso, y determinados los Jueces à aplicarle la pena condigna, que podia temerle capital: saliò como Angel de paz el V. Padre à su defensa, y con-
figuriò,

figuò , à fuerza de empeños poderosos , que se contentasse la Justicia con dos años de destierro. Ni parò aqui su caridad ; pues quedando la familia de este hombre en la mayor necesidad , y pobreza , le solicitò limosnas para su manutencion ; y diariamente dexaba èl mismo la mitad del alimento , que se le servia en el Refectorio , para subvenir à aquel trabajo : acciones , con que ganò para sî , y para el Habito el mayor aplauso del Pueblo , y el afecto de aquel su èmulo , que tanto lo havia perseguido sin causa : convirtiendolo al mismo tiempo la maledicencia en alabanza , y en credito superabundante la calumnia.

639 Sobre estas acciones illustres , que bastaban por cierto para laudatoria de este gran Varon , se le notò en todos tiempos , y en quantos Conventos estuvo , una total , y rigurosissima observancia de la Regla , y Constituciones , por cuyo medio subió à lo eminente de casi todas las virtudes. Por su humildad se estimaba para las atenciones , menos digno , que el mas minimo Lego ; y , llevado de este dictamen , exercitaba , aun siendo Prelado , los officios mas viles de la Casa , especialmente por lo que respecta à Enfermeria , supliendo con gran gozo por los que debian velar sobre esso de officio. Tenia formado concepto de que era un gran pecador ; por lo que , toda su vida religiosa , se puede decir , que la passò en llorar inconsolable sus defectos cometidos : los que à su vista eran montes , quando à la agena apenas podian divisarse. De aqui nació la guerra , que tenia siempre con su cuerpo , cargandolo de perpetuas mortificaciones , y negandole todo alivio , à fin de que pagasse en esta vida sus pecados. Pero las penitencias , con que domaba su carne , se recompensaban con el consuelo , que sentia su espiritu en la oracion : à cuyo exercicio era tan aplicado ,

que , à más de las horas mandadas por las Leyes , empleaba en èl largos ratos del dia , y de la noche. Así llegó à la edad de 55. años , sin haver dexado la tunica de estameña , y el silicio à raiz de sus carnes , la dureza ordinaria en la tarima , el mayor rigor en los ayunos , y el cumplimiento mas exacto de los votos ; quando le assaltò la ultima enfermedad en el Convento de Barcelona , para passar por su medio , segun creemos piadosamente , à lograr la corona , que con tantas acciones exemplares tenia merecida.

640 Acompañò à este Varon Venerable en la vida , y en la muerte el Padre Fr. Geronimo de San Joseph , natural de la Villa de Camarasa , en el Obispado de Urgel , y Principado de Cathaluña. Sus Padres fueron Juan de Valls , y Margarita Torres , conyuges. Alistòse por los tres votos à nuestra Descalcèz , en el de nuestra Madre Santa Monica de Barcelona , donde otorgò su profesion dia 27. de Marzo de 1622. Es poco , ò nada lo que sabemos de los primeros años , en que vivió en la Religion ; solo sabemos , que la mayor parte de su vida la passò en el Convento de Barcelona , donde fue muchos años Maestro de Novicios ; cuyo empleo exercitò tan en utilidad de la Descalcèz , que llegó à creerse , tuvo para ello especial don de Dios. Era muy docto en la Theologia Mistica , y los dirigia por ella en la sequela de las virtudes , depositando en sus corazones tiernos la semilla de la Religiosa perfeccion , à fin de que creciesse despues Arbol descollado , para la utilidad del Instituto Recolecto : lo qual configuò , viendo à muchos de sus Novicios tenidos generalmente por Santos. Para esto , qual diestro hortelano , desmontaba la tierra inculca de sus afectos , arrancando de raiz la mala yerva , que trahian del Mundo. Entraba con

P. Fr. Geronimo de San Joseph, Camarasa.

con el arado, ò la azada de la mortificación, ahondando mucho con gracia, y con prudencia, para que se caldeasse la tierra à los suaves ardores de la gracia. Sembraba luego en fútiles granos, los documentos de los consejos Evangèlicos, y las observancias municipales del Instituto Heremitico. Regaba à su tiempo los campos racionales, con la agua de las consolaciones, y divertimientos utiles. Y assi, lograba en su Noviciado flores copiosas de religiosidad, y aun frutos sazoados de agigantada perfeccion.

641 Al mismo tiempo se exercitaba en dirigir Almas para el Cielo desde el Confessionario, cuya tarea no omitió en toda su vida, desde que se habilitò con las licencias necesarias; sin que le faltasse nunca un sequito casi increíble de penitentes de todas classes, que buscaban en su direccion el remedio de sus males espirituales, y el logro de los celestiales bienes. En demostracion del valor, y santidad, con que se adornaba para este Ministerio, ha llegado à nuestra noticia un caso tan admirable, como prodigioso, y se hace fuerza el decirlo. Una hija espiritual de este Padre, despues de haver seguido las sendas de la virtud, cayò en ciertas flaquezas deshonestas, con un hombre de los de la vida ayrada. Quería este proseguir con ella en declarado amancebamiento; y, porque arrepentida la muger, estaba resuelta à confesar-se con el Padre Fr. Geronimo, de cuyos consejos temia el, que la fortificarían, para no bolver al pecado: habló el mal hombre con el V. Religioso, amenazandole resueltamente, que le havia de quitar la vida, si con sus amonestaciones inducia à la muger, à que se apartasse de las ofensas de Dios. Conocía el Padre à quien le hizo la cominacion, y sabia con seguridad, que tales promessas jamàs las dexaba sin cumplir.

Pero, haciendo mas caso de la vida de la Alma, que de la del cuerpo, como llegasse à sus pies la penitente à confesar-se, cumplió con persuadirle la total enmienda, reprehendiendola como debia. Y no hallando otro medio para esta seguridad, precediendo el consentimiento de ella, diligenciò el que entrasse por criada en un Convento de Religiosas. Furioso, pues, el hombre, al ver sus trazas mal logradas, llegó una noche à la Porteria, y diò el recado, de que fuesse el Padre Fr. Geronimo à confesar en su Casa à cierto enfermo conocido suyo, porque havia de recibir el Viatico. Y, al salir à esta obra de caridad, (cuya necesidad fingió la malicia, para lograr sus deprabados intentos) le disparò el agresor al V. Padre una pistola por tres veces, sin que en ninguna diera el pedernal fuego; cosa, que se tuvo por evidente milagro. Assi mirò Dios por la vida de este Siervo suyo; siendo el fin de este suceso tan pasmoso, que, arrepentido el hombre en vista de la maravilla, enmendò sus perversas costumbres, abrazando con fervor la penitencia, en que perseverò hasta morir; y por su declaracion se supo todo el caso, que ha llegado à nuestra noticia por el camino mas seguro.

642 Hablando ahora de sus virtudes, no se veía en el otra cosa, que un conato perpetuo de cumplir con las obligaciones de su estado, segun nuestras Leyes, pero sin rastro de singularidad en otras obras de supererogacion. El fue indeficiente en la observancia Regular, perpetuo en el Coro, uno de los de la Comunidad en todos sus actos, incansable en los ayunos, sectario sin escusa de las asperezas, y aun divertido con sus hermanos en las recreaciones licitas. Assi, pues, en obediencia ciega, pobreza rigida, y castidad assombrosa, llegó à la edad de

77. años , trabajando siempre en su aprovechamiento , y en el ageno , como si fuera mozo . Y entonces , ò fuesse por indisposicion de la naturaleza , ò por haversele descompuesto el estomago con el règimen de la observancia Regular , que hasta entonces practicò , sin admitir la menor dispensa , llegó à padecer una diarrea penosissima , con vomitos casi continuados , que en pocos dias lo constituyeron en los ultimos alientos . No podia por esto recibir el Viatico , que era lo que mas sentia entre los rigores de la enfermedad ; y lleno de lagrimas , rogò en voz alta à la Santissima Virgen , que se dignasse , despues de este destierro , mostrarle à su Hijo Jesus , concediendole , en señal de que assi lo haria , el poderlo recibir antes de su muerte , en el Sacramento del Altar . Apenas , pues , hizo esta peticion , quando fue bien despachada , porque subitamente le cesò el vomito , y recibió à su Magestad , con los afectos mas exemplares , y devotos . Pidió inmediatamente la Extrema-Union , diciendo , que N. P. S. Agustin le estaba combidando con la Gloria : y luego , con alegria admirable , y sin hacer extremos , que denotassen horrores de la muerte , exalò su espíritu immaculado en Barcelona , para gozar , segun podemos esperar , de la Bienaventuranza eterna .

643 El tercer Religioso de los tres , que propusimos , es el Padre Fr. Thomàs de la Concepcion , conocido por el sobrenombre de Codina , nacido en la Ciudad de Xativa , Arzobispado de Valencia . Sus Padres fueron Jayme Codina , y Francisca Domingo . Tomò nuestro Santo Habito en el de nuestra Madre Santa Monica de Valencia , y professò en èl à 13. de Febrero de 1647 . Fue este un Varon ciertamente ajustado , observante , timorato , y perfecto en todo , desde el primer passo , que diò en la Descalcèz , hasta el

mismo punto de morir . Subiò al monte de la perfeccion Religiosa , elevandose à lo encumbrado de la santidad ; porque fue siempre inocente de manos en sus obras , limpio de corazon en sus pensamientos , y sin el menor dolo en sus palabras . Conociòse muy bien en el porte regular de su vida , que no recibió en vano la alhaja de la Alma ; pues , atendiendo siempre à sus obligaciones , y procurando llenarse de virtudes , se proporcionò à la bendicion , y misericordia del Señor , para poder gozarle por toda una eternidad . El fue las delicias de los Conventos , donde habitò , querido de los Prelados , estimado de los Subditos , y venerado de los Seculares ; porque en orden à los primeros , practicaba una sumision , y obediencia rendida ; à cerca de los segundos , la caridad mas acendrada ; y por lo que hace à los terceros , una edificacion suma . Quantos lo necesitaban , lo hallaban pronto à su obsequio , y nadie llegó à notarle accion alguna reprehensible : y assi , era el objeto de universales cariños , no solo en quanto al Mundo , sino tambien , segun parece , por lo que respeta al Cielo .

644 Assi se iba criando , esperando todos de su rectitud en el obrar , mucho lustre à la Descalcèz : pero atajò la muerte sus progressos , para conducirle al fin , que tiene Dios prevenido à sus Santos . Sucedió el caso de este modo . Hallabafse Superior del Convento de Alagon , quando llegó noticia , que una prima hermana suya , tenida en opinion de muy virtuosa , estaba en Xativa gravemente enferma . Amabanse los dos mucho en el Señor , por lo parecidos , que eran en la perfeccion christiana ; y assi , pidiendo licencia para ello , se puso en viage , à fin de visitarla , si pudiera , antes de su muerte . No obstante la dilacion precisa , logró su deseo , porque la encontró viva ; asegurando los Me-

Padre Fr.
Thomàs de
la Concepcion,
Codi-
na.

dicos, que el no haver muerto ocho dias antes, fue un continuado milagro. Tuvieron los dos dilatados coloquios, sin que se publicasse cosa alguna de su assumpto; siendo el exito de todo, que muerta ella, se puso el Padre en viage, sin esperar la funcion del entierro; asegurando que corria prisa el celebrarle tres Missas à la difunta en la Capilla de Nuestra Señora del Niño Perdido de Caudiel, para que, librandose del Purgatorio, fuesse à gozar de Dios. Llegò, pues, con estraña diligencia al referido Colegio, donde le oyeron algunas palabras indicativas de que iba à morir alli, porque su fin se acercaba yà. Celebrò las tres Missas con suma devocion, y lagrimas; passando los tres dias, que para esto fueron necesarios, en continua oracion, casi sin dormir; à que añadió la disposicion de una confesion general. Y, concluyda la ultima Missa, yà fue preciso subirlo à

la cama en brazos ajenos, acosado de una fuerte calentura, que antes no havia dado la menor muestra. Tuvo algunos dias de enfermedad sumamente penosa, que tolerò con paciencia inalterable: y al fin, murió con tal exemplo de los Religiosos presentes, que todos deseaban muerte tan plausible. Publicòse, que se le havia aparecido una Alma, y que del susto se le havia originado la dolencia. Pero, segun atestiguò despues el Confessor, es cierto, que la Alma de su Parienta se le apareció en Xàtiva, poco despues de haver muerto, pidiendole la diligencia, que hizo; asegurandole tambien, que en Caudiel pondria fin à su vida, para volar los dos à la Gloria. Así sucedió, como dexamos relatado; y al tiempo de morir se le bolvió à aparecer, para hacerle compania en el viage à la eternidad, donde se cree, que ambos están gozando de Dios.

CAPITULO V.

Se dà noticia del nono Capitulo intermedio General, y de algunos Religiosos, que en opinion de Santos murieron año de 1675.

§. I.

Juntanse los Padres Capitulares en el Convento del Toboso, para la celebracion del nono Capitulo General intermedio.

645



Allandose Moysès affigido con la carga insoportable del gobierno del Pueblo, tanto, que deseaba la

muerte, por librarse del trabajo; le proveyò de remedio Dios, mandandole elegir de la multitud à serenta ancianos, quienes, participando del espiritu del mismo Moysès, le ayu-

dassen à llevar la trabajosa carga de la superioridad. Esto mismo sucede en las Sagradas Religiones, quando al Prelado Superior se le provee de compañeros aptos, en cuyos hombros se reparta el peso del gobierno. Y à este mismo fin se congregò al presente, el nono Capitulo intermedio General de nuestra Descalcèz. Como si huviera concebido, y engendrado el Superior à todos sus Subditos, y à cada uno de ellos, los ha de llevar en los brazos, nutrirlos, dirigirlos, y doctrinarlos con el afecto mas cariñoso. Y aunque sea el Prelado un Moysès, se le hace esta fatiga imposible de sufrir. Por esta razon se le nombra un Disfinitorio de Padres prudentes, y ancianos, con los Oficiales Subalternos, y precisos, à fin de que estè bien gobernada la multitud, repartiendose los cuydados entre muchos, sin cargar demasidamente à uno solo. Muy semejante à Moysès en la virtud, y fuerzas era nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph, Acuña, quien à este tiempo presidia, en qualidad de Vicario General, à toda nuestra Reforma. Mas, esto no obstante, concluyendose el trienio, en que, segun nuestras Leyes, vacaban los empleos generales; llamò para el sobredicho efecto à los que tenian voz, y voto, à fin de que se eligiessen de nuevo para ellos otros sujetos proporcionados.

646 Fue la convocatoria para el Convento del Tobòso, que pertenece à la Provincia de Andalucia; y à 1. de Junio, en que cayò este año la Vigilia de Pentecostès, concurrieron los siguientes para la celebracion del Capitulo intermedio General. Nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph, Vicario General, y Presidente. El Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, primer Disfinitor General. El Padre Fr. Andrès de la Assumpcion, segundo Disfinitor General. El Padre Fr. Pedro de

San Joseph, Provincial de Andalucia. El Padre Fr. Francisco de la Encarnacion, Provincial de Castilla. El Padre Fr. Joseph de Santa Monica, Provincial de Aragon. El Padre Fr. Domingo de San Joseph, Secretario General. Y no acudieron los Padres Procuradores Generales de ambas Curias, por hallarse actualmente ocupados en dependencias graves, que en las dos Cortes de Madrid, y Roma ocurrían, con daño, que de sus ausencias pudiera originarse à la Reforma.

647 Juntos, pues, y congregados, è invocada la gracia del Espiritu Santo, trataron, ante todas cosas, del bien, y aumento de la Descalcèz en la observancia Regular, de las dependencias tocantes à las Provincias, y de quanto se propuso concerniente à todas sus Casas. Pero en particular, solo nos ha quedado la noticia de las providencias, que dieron en orden à la extension de la Fè Catholica en las dos Provincias de Indias. Porque se mandò, en virtud de Santa obediencia, y con pena de privacion de oficio, al Padre Provincial, y Disfinitores de Philipinas, que efectivamente diesen principio à la Mission de China, y que permitiessen passar al Japon à los Religiosos, que se hallaban con espiritu para atropellar por los multiplicados riesgos de la vida, que se ofrecian en esta demanda. Motivase este Decreto, con decir, que se havian recibido cartas de dos Individuos de aquella Provincia, en que pedian licencia para la una expedicion; como tambien de otros dos, que se brindaban à la otra: y aunque, por no nombrarlos, ignoramos quiénes sean, es muy digno de alabanza el conato de aquellos Ministros Apostolicos, que siempre suspiraban por el Japon, teatro de tormentos, y martyrios: siendo no menos laudable el zelo de los Padres de este Capitulo, à cuyo impulso sacri-

ficaban Operarios à una muerte casi cierta, por los adelantamientos de la Fè Catholica. Tambien, con las mismas penas, se le ordenò al Difinitorio de la Candelaria, que llevafse adelante, à todo coste de sujetos, è intereses, las Misiones de los Llanos, de la Guayana, y de la Isla de Santa Cathalina: con la advertencia, de que, si se hallaba la Provincia falta de Operarios, se remitirian de España algunos de los muchos, que anhelaban à trabajar en aquellas sementeras, con deseo de sacrificar sus vidas por la salvacion de las Almas. Todo esto consta de un traslado autentico del Decreto, que se despachò à este fin, firmado por los Padres del Difinitorio General, por haverlo assi mandado este Capitulo intermedio, à 23. de Junio del presente año.

648 Finalizadas estas Ordinaçiones, tan del servicio de Dios, comenzaron à entender en las elecciones, para proveher los empleos vacantes; y salieron nombrados los siguientes. Primer Difinidor General el Padre Fr. Andrès de la Assumpcion, que yà antes lo era por la Provincia de Castilla. Segundo Difinidor General el Padre Fr. Thomàs de San Joseph, Ex-Provincial de Aragon. Primer Addito el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, por Castilla. Segundo Addito el Padre Fr. Joseph del Angel de la Guarda, por Aragon. Procurador General de Roma el Padre Fr. Joseph de la Encarnacion. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Andrès de la Virgen del Populo. Secretario General el Padre Fr. Domingo de San Joseph, que antes lo era. Por haver vacado la primera Difinitura General, en quanto al principal, y al Addito, se eligiò para este empleo en 6. de Noviembre de 1676. al Padre Fr. Francisco de los Angeles. Y por el mismo motivo de vacante, se nombrò Procurador General de la

Curia Regia al Padre Fr. Mathias de San Juan Bautista.

§. II.

Vida del Venerable Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Barbaràn, Provincial, que fue de Aragon.

649 **C**iertamente son incomprehenfibles los juicios de Dios, è inapeables sus caminos. Aquellos castigos, que no suelen servir de incentivo al aprovechamiento espiritual, vemos por lo ordinario, que la Divina Providencia no acostumbra descargarlos sobre las Almas perfectas, que por las sendas de las virtudes procuran dar passos à la Bienaventuranza: y mucho menos los que, sobre no ayudar à caminar à Dios, impiden la union con el sumo bien, que en tales Almas desea su Magestad. Uno de estos castigos es la demencia: accidente, que, perturbando el entendimiento, dexa por ilacion, del todo descompuestos los organos de las otras potencias; quedando quien lo padece sin libertad, y por consiguiente inepto para merecer, que es el unico medio para lograr el fin de unirse con Dios. De aqui es, que apenas se verà en el dilatado teatro de la Historia Ecclesiastica, varon heroycamente Santo, que haya tolerado por mucho tiempo tal dolencia; porque, como su Magestad anhela, à que la Alma perfecta se perfeccione mas, y mas, no pareceria concerniente el permitir aquel obstaculo à la virtud. Pero Dios, por sus ocultos fines, cuya comprehension se huye de nuestra capacidad, quiso hacer excepcion de esta regla al V. Padre Fr. Geronimo

nimo de San Joseph , conocido en la Orden por el distintivo de *Barbaràn*. Su vida , compendiosamente delineada , es muy digna de ser sabida ; y así , la relatarèmos ahora , para que sirva de pauta à la religiosa perfeccion , en las fortunas , y desgracias , à que està sujeta nuestra mortalidad.

650 Nació este virtuoso Padre en la Ciudad de Tarazona , Reyno de Aragon , siendo sus progenitores Geronimo Barbaràn , è Isabèl Rubio , Labradores de bastantes conveniencias temporales , pero mas plausibles por su anhelo à los eternos interesses. Despues de una adolescencia , que debemos suponer exemplar , si atendemos à su posterior conducta : vistió nuestro Santo Habito en el Convento de Zaragoza ; desnudandose primero de los cuydados de la tierra , para que la desnudèz de la Alma se conformasse con la del cuerpo : y , siendo de Christo crucificado el traje , no fuesen del viejo Adàn las costumbres. Professo à los 16. de Marzo de 1630. y no puso en olvido los documentos santos del Noviciado ; antes bien observò siempre las ceremonias aprendidas en su encerramiento , por lo que hace à todas las acciones exteriores de Religioso. A los ojos del Mundo parecen niñerías algunas de estas cosas ; pero el Siervo de Dios las miraba todas , como incentivo grande de la virtud , y por esso regulaba por ellas su proceder. La modestia , circunspeccion , y humildad , con que se adiestran los Novicios à vestir la serie de sus acciones publicas , son al modo de la ceniza , que conserva las asquas encendidas ; y en llevandose el viento , luego se apaga el fuego , quedando los carbonos denegridos. Pobre del Religioso , que despues de professo se averguenza de parecer Novicio ! No incurrió , por cierto , en esta nota el V. Padre ; pues (segun dexò assegu-

rado à la posteridad testigo fidedigno , que lo tratò , y confesso mucho tiempo) en su interior era un Angel , y en su exterior se assemejaba à un Novicio , aun quando Prelado , condecorado , y viejo.

651 Parece ser , que tomò el Habito , siendo yà de crecida edad , y que havia estudiado quando entrò en la Religion ; pues , como en otro lugar dexamos dicho , à los quatro años de professo era yà Lector de Artes en Calatayud , con nota harto sobrefaliente de santidad. Siguiò la carrera de las Cathedras , siendo como una luz sobre el Candelero , para desterrar las tinieblas de la ignorancia en la adquisicion de las Ciencias ; y como un Besubio de incendios , para enardecer en el amor de Dios à los discipulos. Así , procreò en la linea literaria no pocos hijos , que sirvieron de ornamento grande à nuestra Descalcèz ; y aunque no huviera producido otro , que à nuestro Padre Vicario General Fr. Roque de Santa Monica , sujeto tan admirable en la perfeccion , y en la sabiduria , era digno de la mayor alabanza. Al mismo tiempo comenzò à traficar , mercader à lo Divino , con el talento recibido de la mano de Dios ; porque diò principio à su predicacion , verdaderamente Apostolica , y saliò muy ganancioso en esta tarèa , logrando para la gloria multitud innumerable de Almas. Especialmente en Zaragoza , Valencia , Huesca , y Calatayud (donde predicò muchas , y plausibles Quaresmas ; y en otras partes , donde se empleò en el meritorio exercicio de las Misiones) le seguian auditorios excesivos ; porque hallaban en sus palabras el aprovechamiento. Aplicòse asimismo con incansable teson al Confessionario ; teniendo , en quantas partes habitò , muchos hijos , è hijas espirituales , à quienes encaminaba , por exercicios continuados de la Theologia Mystica , al desprecio del

del Mundo ; dirigiendolos por las sendas mas seguras àcia el Cielo.

652 Lo mismo executaba con sus Subditos, el tiempo, que fue Prelado. Sirvió, entre otros, los Prioratos de Borja , y de Valencia ; fue dos veces Definidor, y otras dos Provincial ; con la advertencia, de que si no huviera rechazado muchas veces estos honores , no huviera, quizás , gozado de la apacible vida de Subdito ; porque para qualquiera empleo , apenas se hallaba otro mas à proposito. Es tradicion inconcusa, que en el Capitulo General de 1666. por haverse defayudado de su parte quanto suelen ayudarse los ambiciosos por lograr el mando , perdió la suprema Silla de la Congregacion : y ni aun hizo la menor diligencia , para que se sentasse en ella (como se sentò) su discipulo nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica ; porque , con su corazon asido à lo Divino , despreciaba heroycamente todo resplandor humano. Con esto yà se vè , que , quando se hallaba en la superioridad , havia de cumplir exactissimamente con su obligacion. Ello es , que en la edad de oro de su gobierno , florecieron los Conventos , y la Provincia , en virtud , en observancia , en el lustre del Culto Divino , en el credito de las letras , en el zelo de la salvacion de las Almas , y en todos aquellos objetos , por cuyos fines fue trasladado nuestro Heremirico Instituto de la quietud de los desiertos al bullicio de los Poblados. Y es , que, puesto en la Prelacia , sobrefaliò en la gravedad humilde , perpetuo en la oracion , en las vigiliass continuas , en la abstinencia esmerado ; liberal, sin faltar à la pobreza ; caritativo con los Subditos, Huespedes , y Pobres ; manso en las reprehensiones ; acertado en los consejos ; y en los castigos severo , sin faltar à lo misericordioso.

653 Passemos yà à relatar sus

virtudes en quanto à lo personal, para que sirvan de exemplo à la imitacion. Lo grande de su perfeccion interna , se demostrò sin decadencia en un aspecto, modestia , y compostura ; en que muy pocos la habrán llegado à igualar : pareciendo en todo professor de la mas austera Descalcèz. Nadie creeria al verlo , sino que trahia este Padre medidas sus acciones à compàs ; y que andaba siempre con el nivel en la mano, para no discrepar, ni en un apice de la regla de la razon , y de la ley , en sus palabras , en sus movimientos, en el uso de sus sentidos, y en quanto podian registrar los agenos ojos. Siendo lo mas admirable , que llegò à engendrar habito de la continuacion de estos actos ; y tan circunspecto estaba en la soledad de la Celda, como à la vista de la Comunidad mas numerosa. Era esto de modo, que haviendose alguno constituido Argos , para observarle el exterior, y acriminar lo que hallasse reprehensible ; se diò por vencida la malicia à la curiosidad , sin poder jamàs emplear la tixera de la censura en la bien dispuesta tela de vida tan ajustada. De aqui nacia el mirarlo todos con gran respeto : de manera, que aun quando no era Prelado, solo con dexarse ver, reducìa à la mayor circunspeccion qualesquiera concursos dentro de los Claustros ; y era voz comun , que todas nuestras Comunidades no podrian dexar de ser relojes concertadissimos en la observancia regular , y en quanto ordena la religiosa perfeccion , si se hallasse en cada una de ellas un Fr. Geronimo de San Joseph.

654 Para esta rectitud de conciencia , que demostraba en el exterior , le ayudò mucho el aplicarse con extremo à la oracion , como si en su exercicio encontrara el aliento para vivir. A mas del tiempo prescripto en las Constituciones, (con el qual cumplia , aunque por algun

accidente dispensara el Prelado; y aunque él, por muy relevantes motivos, se viesse impossibilitado à asistir) es constante, que empleaba en la contemplacion tres horas cada dia, y una en rezar varias devociones, que tenia determinadas. Fuera de esto, el tiempo, que le sobraba de las ocupaciones, à que le inducia su obligacion, lo empleaba en leer libros espirituales; para que así, lleno el entendimiento de especies místicas, se hallasse bien dispuesto à la meditacion, que la voluntad deseaba. De aqui se le originò una presençia de Dios casi continua, que no le dexaba fixar la imaginacion en cosa alguna del Mundo, obligandole à ocupar todas sus ansias en el Cielo. Por este motivo, ni las desgracias terrenas le entristecian, ni las fortunas le alegraban; porque, como elevaba su corazon à Dios, nada, fuera de Dios, le podia imutar. Admirabase mucho quando veia à alguno derramar lagrimas por qualesquiera males de esta vida. Y él jamás llorò, sino por sus pecados, y por el riesgo de perder los bienes eternos. Afirmando con sentimiento notable, que eran cosa muy preciosa las lagrimas, para emplearlas en quanto el Mundo puede dar, ò quitar; y que solo hallan objeto condigno en Dios.

655 Con el fervor, que bebia en esta fuente de la gracia, no se daba por contento en solo el exacto cumplimiento de las Leyes Recoletas, sino que se entregò à una vida en extremo penitente, y austera, que parecia haverlo transformado en uno de aquellos Anacoretas de la Tebayda. Serviale la Celda de desierto, sin salir del Convento, ni gustar de conversar con las criaturas, como no le estimulasse à ello la obligacion, la caridad, ò la obediencia. Ni aun con los Religiosos gastaba palabras ociosas; y eran ociosas para él, todas las que no mi-

raban al aprovechamiento espiritual, ò no se hablaban con la formalidad debida en los actos de recreacion. Y aunque, à veces, quiso vencerse en este punto, por saber, que algunos le motejaban de genio tetrico, y enemigo de la sociabilidad humana, jamás pudo adaptarse à conversaciones no necessarias; porque muy al principio de ellas le parecia, que era arrastrado con fuerza grande àcia su retiro, à donde le llamaba Dios, para llenarlo de consuelos. Usaba de un filicio formidable, hecho à modo de jubon, que algunos años llevò perenemente; y despues, por mandado de su Director, los Viernes, y Vigilias, contentandose los demás dias, con otro menos riguroso, aunque sobradamente austero. El castigo de su cuerpo en las vigilias, ayunos, y otras mortificaciones voluntarias, era con una continuacion assombrosa. En las penalidades inevitables nunca buscaba alivio alguno, aunque licitamente pudiera hacerlo. Guiado de esta maxima, jamás se defendiò del calor, del frio, de las moscas, de los mosquitos, de las pulgas, ni de los otros animalillos, que criandose de nuestra misma putrefaccion, suelen producir casi insufrible penalidad. Y se puede muy bien decir, que no pensaba en otra cosa, que en padecer siempre atento à que la carne estuviesse sujeta, y el espiritu en la superioridad, que le es debida.

656 Quando, despues de obrenido algun oficio, lograba el que lo dexassen en vida privada; y quando, estando yà sin fuerzas, por su edad, penitencias, y trabajos, le permitieron descansar en el retiro de una Celda: decia, con gracia muy humilde, que, pues lo havian echado al prado, como asno inservible, se havia de entregar al pasto de todas las virtudes. Y así, lo executaba con aquel anhelo, que pudiera hacerlo, si toda su vida no huviera practica-

do lo mismo. Pasaba ciertamente su fervor, à cuyo impulso propassaba los límites de su obligacion en la asistencia al Coro, y demás actos de Comunidad. Los muchos objetos, à que debe atender un Superior, le obligaban à ceder, no pocas veces, quando era Prelado, en el teson de sus espirituales ejercicios. Costaba-le esto bien amargos sollozos. Pero lo que sucedia era, que se iba restañando entonces el rio impetuoso de su devocion; y, quitados de golpe los obstaculos, quando se quedaba sin Prelacia salia de madre la corriente de sus deseos, obrando en la sequela de las virtudes mucho mas de lo que puede creerse. Allí eran, sobre sus fuerzas, las vigilijs, los ayunos, las mortificaciones, el estar de rodillas ante el Santísimo Sacramento, el passar noches enteras en el Coro, el huir de las criaturas, el acercarse al Criador, el buscar en la oracion los regalos de su Alma, el llegar en su aprovechamiento à la via unitiva, y el servir de exemplar edificativo à la Reforma.

657 Así se ostentaba modelo de perfeccion entre sus hermanos, quando repentinamente, à 26. de Noviembre de 1673. cayò en un enagenamiento de juicio casi total. Causò la novedad no poca admiracion; pero Dios, que, por sus ocultos juicios, le diò à su siervo la cruz de este trabajo, permitiò, que, en medio de la demencia, se portasse tan edificativo, como en la mayor cordura. Es cierto, que le anoche-ciò la luz de la razon; mas, ò fuese por el habito, que tenia, de obrar bien, ò por otro motivo, que no podemos alcanzar, jamás salìo de la moderacion religiosa en acciones, ni en palabras. Observò, durante esta dolencia, la devocion externa en el rezo del Oficio Divino; la forma del ayuno (aunque comia de carne) en los dias determinados por la ley; el silencio en las horas destinadas; los

ademanos de recogimiento, quando la Comunidad estaba en contemplacion; el exercicio de sus oraciones vocales; y, por fin, la obediencia à quanto le mandaban los Prelados, y Enfermeros, con la misma exactitud, que solia hacerlo todo quando sano. Pretendiò un Pariente suyo llevarsele à su Casa, que la tenia en Tarazona; y assentian à ello los Medicos, creyendo, que aquella mutacion seria el remedio unico de su mal. Insinuòle el Provincial esta idèa, y respondiò con estrañas muestras de humildad, que si su Reverencia lo mandaba, al punto obedeceria. *Pero en què he deservido yo à la Religion, aadiò con notable sentimiento, para que me echen de ella en la hora de la muerte, que es quando mas necesito de su auxilio?* Prorrumpiò luego en una copiosa avenida de lagrimas; por lo que, huyendo de agravarle con la pesadumbre el mal, fue preciso desistir de la pretension.

658 De este modo fue passando hasta el dia 17. de Diciembre de 1675. sin faltar entre los Religiosos algunos graves, y nada imprudentes, que, observadas las acciones de tan memorable Varon, asintieron à que, por particular mocion del Espiritu Santo, havia simulado aquella dolencia, con el fin de verse despreciado entre ultrages; cosa, que de otro modo no podia representarsele conseqüible. Mas nosotros no podemos creer tan dilatada ficcion, que se estendiò à cerca de veinte y cinco meses, en un Religioso tenido generalmente por santo; y mas quando sabemos, que en todo esse tiempo, ni se confesò, ni recibìo el consuelo de las Almas en el Sacramento del Altar. Llegò, pues, el referido dia, vispera de la Expectacion de Nuestra Señora, en el qual, quando menos se esperaba, segun el dictamen de los Medicos, se hallò repentinamente sano en el

juicio; creyendo todos, que fue milagro de la Santísima Virgen, en pago de la grande devoción, que le profesò siempre. Confessòse repetidas veces, à satisfaccion entera de su Padre Espiritual; mas no pudo comulgar, à causa de unos vomitos, que le duraron mientras vivió, casi continuados. Acometiòle luego un ramo de perlesia, que le prevaricò todo el lado derecho; y de haver estado en la cama tan dilatadamente, parecia un Job en las llagas, imitandole no menos en la paciencia. Recibiò la Extrema Uncion, con la disposicion, y exemplo correspondiente à su santidad. Y conociendose vecino al transito, como si estuviera assegurado de su salvacion, comenzò à cantar Hymnos, y Psalmos; sirviendole de regocizo el trance, que suelen temer todos. Ayudò à la Comunidad, con voz yà tremula, à cantar el Credo; y, al articular aquellas palabras: *Ascendit in Cælum*, que fueron las ultimas, que pronunciò en su vida, exhalò su espíritu, à los 23. de Diciembre de 1675. para entrar à tomar possession de la corona en el Cielo.

§. III.

Vida del V. Padre Fr. Joseph de la Circuncision, que murió en el Convento de Sevilla, despues de haver estado muchos años en la Provincia de la Candelaria.

659 **A** Los 20. de Enero de este mismo año murió en el Convento de Sevilla el V. Padre Fr. Joseph de la Circuncision, lustre de la Provincia de Andalucía, honor de la de la Candelaria, y ornamento muy sobretaliente de to-

da la Agustiniiana Reforma. Honró con su nacimiento à la Ciudad de Sevilla. En los estudios de las primeras letras logró, sin mucha fatiga, aquellos adelantamientos, que se esperaban de su aplicacion, ayudada de la capacidad de su ingenio: en cuya vista, despues de bien industrado en la Gramatica, Rethorica, y parte de la Philosophia, intentaron sus Padres (cuyos nombres no hemos podido averiguar) dirigirlo al exercicio de las Leyes, por parecerles, que así se pondria en aptitud oportuna para adelantar los intereses de la Casa. Mas, teniendo èl determinado en su corazon, assegurar las conveniencias del Cielo; y estimando su Alma, como riquísimo mayorazgo, sobre todas las riquezas de la tierra: determinò abandonar las esperanzas de valer en el Mundo, retirandose al puerto seguro de un Claustro Religioso: Sin haver resuelto aun la espiritual Milicia, en que se havia de alistar, comunicò à sus Padres tan saludable idèa; y lo mismo fue oirla, que aprobarla; porque su virtud, no les diò lugar à otra cosa. Pero sobre la Familia regular, en que havia de tomar el Habito, tiraron los dos devotos casados por bien contrario rumbo, dividiendose, segun el impulso de sus particulares afectos.

660 El Padre, que empleaba su cariño en la Religion de Santo Domingo, queria dar este ornamento mas à su Orden: y la Madre se inclinaba, segun su devocion, à la Reforma del Carmen. Pero el prudente mancebo, deseando atajar los debates de aquellos, à quienes debia el ser, les persuadiò, que fiasen à Dios la eleccion de la Casa, en que havia èl de introducirse, para ganar la Gloria. Escribiò, pues, en diversas cédulas todos los Conventos, que se hallaban entonces en Sevilla; dixeronse muchas Misas, y se aplicaron no pocas oraciones,

nes , à fin de que declarasse Dios su voluntad en las fuertes: y despues de haver comulgado un dia todos los de la Familia , poniendo aquellas cedulas en una bolsa , donde se rebolvieron muy bien , metiò la mano, en presencia de todos, un niño, y facò la que decia: *Convento de Nuestra Señora del Populo de Agustinos Descalzos*. Justamente era este el Convento , donde menos comunicacion tenian los de aquella bien regulada Familia, pues no havian tratado con intimidad à Religioso alguno de èl ; pero con todo, no queriendo resistir à la vocacion Divina, que consideraban declarada en aquel fortèo , acudieron al punto personalmente à pedir el Habito. Entraron lo primero en la Iglesia , para orar ante la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Populo ; y alli se le enardeciò el corazon al pretendiente , en manera tan insolita, que , segun despues lo afirmaba , lo tuvo por manifesta confirmacion de la voluntad Divina. Hizose la supplica al Provincial , declarandole todo el suceso ; y como , hecha la informacion secreta de la vida del mancebo , la encontrassen qual se podia desear : en breves dias se viò alistado en nuestra Descalcèz , queriendo llamarse Fr. Joseph de la Circuncision.

661 En el Noviciado comenzò à portarse , como se pudiera esperar de quien con modo tan especial havia sido llamado de Dios. Pero à pocos meses se viò combatido de una gravissima tentacion , que se le havia entrado por las sendas mas fútiles de la humildad. Ofreciòsele, que traher el Habito, divisa de tantos siervos de Dios como miraba, y admiraba en el Convento , siendo èl tan malo , era la cosa mas indigna del Mundo. Ponderaba , que nuestro Habito , por lo negro , denota luto à las cosas del Mundo, por lo qual , todas debian ser muertas

para quien lo vestia ; que , por ser mortaja , suponía difunto al cuerpo, sin que pudiesse hacer resistencia à la Alma ; y que esta , una vez, que se hallaba alistada en tal Milicia , y adornada con librea tan del Cielo, debia volar à Dios continuadamente , con las alas de todas las virtudes. Mirandose luego à si mismo, hallaba por su cuenta , que con nada de esto se hallaba. Todas las quales especies (agitadas en la oficina de un entendimiento futilissimo , à quien Dios havia dexado en alguna manera , para que peleasse , y mereciesse) le servian de tan gran desasosiego , que casi estuvo determinado à dexar el Habito , è irse à un desierto , para hacerse capaz à vestirlo en el debido modo. Apretaronle los escrúpulos con tanta violencia , que no fue poco el dexarle lugar à consultarlos con su Maestro. Hizolo así ; y este , como Varon adornado con las propiedades necesarias al empleo, supo hacerle ver, que aquellos eran impulsos de mal espíritu. Sossegòse , en fin , con la gracia de Dios : y al cumplir el año de su probacion , adornado yà con una perfeccion religiosa , pocas veces vista, muy gozoso èl, y llenamente satisfecha la Comunidad , otorgò su profesion , para lustre no pequeño de la Descalcèz.

662 Sabemos , pues , de cierto, que , por haver logrado el Padre Fr. Joseph tantos adelantamientos en las Ciencias , como tenia antes en las virtudes , frequentò las Cathedras con el titulo de Lector ; y que passò de la Provincia de Andalucia à la de la Candelaria en la America meridional. Pero ignoramos el tiempo , en que hizo este transito , y el motivo porque lo hizo : como tambien , si exercitò la Lectura en España , ò en Indias , ò en una parte, y otra. Solo podemos assegurar , que en ambos Países reververò tan docto, como santo: siem-

pre empeñado en su aprovechamiento propio, y en el ageno. Su porte en la America se halla dibujado con muy vivos colores en una carta, que escribió el primer Provincial de aquellas Casas el Padre Fr. Juan de San Guillermo, con fecha de 2. de Julio de 1663. à nuestro Padre Vicario General Fr. Pedro de San Pablo. En la qual, con el motivo de acreditar su persona para el empleo de Procurador de aquella nueva Provincia, cargo, con que fue destinado à España, lo alaba sobre manera. Y nos ha parecido poner el traslado à la letra, de lo que pertenece à esta laudatoria, por no quitarle la energia, que le diò tan bien cortada pluma.

663 En el mismo Capitulo, dice, en que se admitiò la ereccion de esta nuestra Provincia, y el nombramiento de los empleos practicado por V. Rma. y su Venerable Disfinitorio, salido aclamado Procurador de ella para esta Corte el Padre Lector de Theologia Fr. Joseph de la Circuncision. Yo siento mas de lo que puedo explicar el desprenderme de tal sujeto, que ha sido en estas tierras el esplendor del Habito, en las dos qualidades de santidad, y sabiduria; aun quando se hallaba nuestro sayal aseado à lo del Mundo, con las manchas, que le cayeron, causadas por la emulacion, ò por la malicia. Pero necesitado cerca de la persona de V. Rma. estas Casas à quien las patrocine, proponiendo, y promoviendo las pretensiones, que se consideran necesarias para su conservacion, y progreso; ninguno ha parecido mas del caso à este proposito, que dicho Padre Lector: y nos habremos de privar de su presenciam, aunque sea à costa del mas excesivo sentimiento. Su porte, en todo religioso, y santo, es bien conocido en estas Provincias, especialmente en la de Andalucía, donde estaràn muy frescas las memorias de su exemplo, y edificacion. Aqui ha sido tal, que dudo, se

halla quien vitupere, y no alabe su proceder. Ha sido en todo verdadero hijo de nuestro Gran Padre San Agustin. Con su predicacion, ciertamente Apostolica, ha iluminado no pocos Gentiles, tolerando à este fin tormentas excessivas de trabajos, y viendose mas de una vez en peligros formidables de perder la vida, que huviera dado gustoso, segun la intrepidez, y alegria, con que arrostraba à esta obra tan del servicio de Dios. En orden à los ya Christianos, tanto Españoles, como Indios, ha exercitado el mismo ministerio con teson, acierto, y caridad: corriendo muchos territorios de estos dilatados Dominios, en los quales, con la lluvia de su doctrina, ha fecundado la tierra de los humanos corazones; y se ha manifestado visiblemente el fruto espiritual en la conversion notoria de muchos pecadores, que, si antes arruinaban el edificio Christiano con sus escandalos, despues lo edificaban con sus virtudes. En las Prelacias, que ha obtenido, ha desempeñado las grandes esperanzas de los que lo colocaron en ellas; pues debaxo de su gobierno no se distinguian los Conventos de acá, de los mas observantes de España. El, por fin, ha obrado de manera, que, habiendose publicado en esta Ciudad de Cartagena su eleccion, para passar à esos Reynos, son tantos los empeños de toda classe de gentes, que cargan sobre mi, para que no lo dexé salir de esta tierra, que no sé cómo podrè desprenderme de ellos, ni quando lo podrè despachar. Pero viendo al ojo la conveniencia de su viage; estoy determinado à que lo ponga en execucion con la mayor brevedad possible. Y suplico à V. Rma. que haga de este Padre, en llegando à sus pies, toda estimacion, con muestras del mayor aprecio: dandole entero credito en quanto propusiere à cerca de esta Provincia, sus Conventos, è Individuos.

664 Por la concision de este capitulo de carta, se puede venir
en

en conocimiento del theſoro grande de virtudes, que acaudalò en aquellos Paíſes eſte V. Padre. Y aunque en la ſobredicha narracion ſe procede en terminos generales, ſin declarar particulares ſuceſſos; eſ lo peor del caſo, que no podemos añadirle coſa de entidad, por havernos ocultado la deſidia quanto pudiera conducir à nueſtra propria edificacion. Pero en los apuntamientos hiſtoricos del Padre Chroniſta General Fr. Diego de Santa Thereſa encuentro tres caſos prodigioſos, que ſucedieron en la America à eſte gran Varon, y èl miſmo ſolia contar, para excitar ſu agradecimiento en orden à nueſtro gran Padre San Aguiſtin. Sirviendo el Priorato de la Popa, entre muchos Subditos ſantos, que le ocasionaban alegria, tenia uno, que con ſus relaxaciones le exercitaba demaſiadamente la paciencia. Para ſu reduccion uſò de quantos medios dicta la prudencia por el camino de la miſericordia; mas no ſiguiendole el fruto, huvo de echar mano de los rigores de la juſticia. Eſcociòle el caſtigo; (eſto no eſ malo) pero arrojandole à mayor precipicio, (eſto no eſ bueno) qual doliente frenetico, con la calentura de las culpas, ſe bolviò contra el Medico, que procuraba curarlas. Entrò una noche el mal Subdito en la Celda de ſu Prelado, agitado del eſpiritu de la venganza, con determinacion reſuelta de quitarle la vida. Hallabaſe en la ocasion el V. Padre hincado de rodillas, y derramando muchas lagrimas, pidiendole à nueſtro preexcelſo Patriarca la conversion de aquella deſcarreada oveja. Y viendo entrar totalmente furioſo, con un puñal en la mano, no tuvo otro arbitrio, que valerſe, como de broquel, de un quadro pequeño de nueſtro Padre San Aguiſtin, ante cuya Efigie eſtaba en oracion. Pero, ò maravilla de la Divina Omnipotencia! Al querer deſcargar el golpe el

ayrado agreſſor ſobre el inocente Prelado, arrojò de ſì la Sagrada Efigie un golpe de luces, que obſcurecieron à la artificial, que iluminaba la Celda; con que deſlumbrado, cayò aquel en el suelo, y eſte ſe hallò libre del peligro. Ni parò aqui el milagro; pues, bolviendo en ſu acuerdo el mal Religioſo, enmendò ſu vida deſde entonces, de tal manera, que ſirviò con ſus virtudes de gran luſtre à la Reforma.

665 El ſegundo caſo ſucedìo aſi. Preſidiendo el Padre en la Ciudad de Panamá, declamò en un Sermon delante de la Real Audiencia, contra los que practicaban el comercio clandestino con las Naciones Eſtrangeras: de que ſe originan notables perjuicios, no ſolo à la Real Hacienda, ſino tambien à las Almas, y à la Religion Catholica. Con ſu eloquencia, y con la razon, que le aſiſtia, moviò de modo los animos de aquel integerrimo Senado, que al punto ſe tomaron las mas fuertes providencias, para la obſervancia de los Reales ordenes, prohibitivos del ſobredicho comercio, y para el caſtigo de los que ſe entregaban à ſu uſo. Como algunos de los vecinos tuvieron que ſufrir las conſequencias de tan juſtificada reſolucion, miraban al V. Padre con malos ojos, echandole la culpa de los procedidos daños. Fuele preciso poco deſpues el viajar por el Rio de Chàgres, à Portovelo, para encaminarſe à Cartagena; y ſin ſaber lo que hacia, ſe introduxo en una Embarcacion, cuyo dueño, y los que componian la tripulacion, ſe hallaban muy laſtimados con la mencionada novedad. Aſſeguraba, pues, el V. Religioſo, como que lo ſupò deſpues por confeſſion de los miſmos reos, que le dieron veneno por tres veces; de las quales, la una le detuvo Dios, para que no probaſſe el manjar, que lo ocultaba; en la otra ſe hizo pedazos, ſin golpe, el
pla-

plato, en que venia; y en la otra, aunque llegó à comerlo, vomitó al punto quanto tenia en el estomago, con lo qual se vió libre del no conocido peligro. Cesaron entonces los agressedores en sus depravados intentos, vista la repetida maravilla; y el Padre, quando lo supo, juzgó haverla obrado nuestro gran Padre San Agustin, à quien, como à Protector de Caminantes, se encomendaba todos los días, por la noche, por la mañana, y siempre que se sentaba à la mesa.

666 Demos yà el tercer suceso, para concluir este punto. Hallandose ocupado en la conversion de los Gentiles, (sin que sepamos en què parage) embidioso el demonio de lo mucho, que obraba en los adelantamientos de la Iglesia, le persiguió visiblemente, no una vez sola, apareciendosele en figura horrible, y dandole golpes muy pesados, à fin de que abandonasse tan meritorio exercicio. Pero el zeloso Operario, sin mas diligencia, que mostrarle una Estampa de nuestro gran Padre San Agustin, hizo siempre huir al enemigo, logrando de él el mas illustre vencimiento. Viendo este, que por sí no lograba cosa alguna, determinò valerse de algunos hombres desfalmados, que à veces son peores que demonios. Amenazaronle, que, si no desertaba aquel sitio quanto antes, lo pagaria con la vida; mas como sus ansias se reducian à perderla por la Fè, que predicaba, fueron todas las amenazas ociosas. Entrò, pues, la malicia à executar; y una noche pegaron fuego los malvados por quatro partes à la Casa de su habitacion, esperandole à la parte de afuera con sus armas, para matarlo, si salia. Bien dispuesta tenian su conducta depravada. Pero què puede todo el Mundo, contra quien desfiende el Cielo? Era el edificio de materia muy combustible; y, por

mas que amontonaron diligencias, nunca prendió la llama. Siguiendose à esto, que todos ellos, segun lo declararon despues, vieron por los ayres à un Obispo, vestido de nuestro Habito, que con su baculo amagaba à herirlos, si no desistían del empeño. Con lo qual se librò del riesgo el Padre Lector Fr. Joseph, creyendo sin la menor duda, que era nuestro gran Padre San Agustin quien le havia hecho tan plausible favor.

667 Así, atendido de la Providencia Divina con maravillas tan assombrosas, vivió en aquellos Países nuestro V. Padre; lo qual cede claramente en aprobacion de sus virtudes. Llegò, pues, el caso (aunque ignoramos què año fue) de restituirse à España, como Procurador de aquella Provincia. Lo cierto es, que en el Capitulo General de 1666. votò como Discreto de ella; y que atendió à sus adelantamientos, como buen hijo, segun consta de las Actas, que à su favor se hicieron, y en su lugar hemos relatado. Parece ser, que, por motivos, cuya averiguacion no es facil por ahora, se prohibió de nuevo en la Provincia de Andalucia; pues en el mismo Capitulo yà fue electo Difinidor General por ella; donde él tuvo tambien el Priorato de Granada, y una vez la Difinitura de Provincia. En estos empleos, y el tiempo, que logró su deseada vida de Subdito, resplandeció heroicamente perfecto, y santo. Su recogimiento, y retiro de las cosas del Mundo era muy assombroso. Casi nunca salia à la calle, ni aun à los lugares publicos del Convento, como no fuesse para asistir con la Comunidad en sus concursos. Pero, en medio de esto, era sumamente benigno con los Religiosos, intercediendo por ellos con los Prelados, para hacerles en lo posible todo bien; procurando con el mayor esfuerso la paz, y atajan-

do

do qualquiera sombra de disension. En la observancia regular fue exemplo de las Comunidades, que le merecieron Individuo: porque, sin querer usar de las excepciones, que, como à Lector le pertenecian, era indefectible à todas horas en el Coro, en el Pulpito, en el Confessorio, en los ayunos, y en todas las obras penales de este genero: gastando, à mas de esto, casi todo el dia, y gran parte de la noche, ò en las tribunas de la Iglesia, ò en la Celda, en oracion casi continua, en leccion espiritual, y en prepararse para morir bien.

668 Assaltòle la ultima enfermedad entre disposiciones tan oportunas, la qual fue muy penosa, y dilatada; tanto, que fue preciso cortarle una pierna. Pero su paciencia, constancia, y conformidad con la voluntad de Dios, acabò sin duda de perficionarlo en la virtud. Estuvo mucho tiempo rendido à la cama, (si acaso merece tal nombre, la que era potro de tormentos, y dolores) de lo qual se le hicieron en el cuerpo muchas llagas; y asi, por qualquiera parte, que lo bolviessen, para darle algun descanso, le crecian, ò renovaban los martyrios. Mas en tan prolija carrera de congojas, y en el lance de cortarle la pierna, se ostentò exemplar lastimoso de edificacion à quantos le asistian. Con un Santo Christo en las manos prorrumplia, sin cessar, en actos continuos de dolor, por haver ofendido à un Dios tan bueno, protestando, que merecia mas penas por sus enormes delitos. Deshacianse à vista de esto los Religiosos en amargas lagrimas; y, como el buen Padre les acompañaba en ellas, era cosa de admirar el conjunto de tantas ternuras. Recibió à su tiempo los Sacramentos con estraña devocion, y en total uso de sus sentidos, acaudalandò cada instante meritos muy copiosos. Y, por fin, sien-

do poco triunfo de la enfermedad el quitar la vida à un sujeto, yà antes extenuado, y flaco, por las austeridades continuas, en que, viviendo, parecia muerto; acabò la carrera de su peregrinacion, dexandonos muy extraordinarios exemplos de virtud, que podemos imitar, si queremos acompañarle en una muerte digna por cierto de aperecer.

§. IV.

Mueren en los Conventos de Alagon, y Barcelona, dexando muy buen exemplo de sus vidas, los Hermanos Legos Fr. Pedro de San Joseph, y Fr. Juan de la Santissima Trinidad.

669 **L**Os dos Religiosos, cuyos elogios han de ser ahora el blanco de la pluma, fueron muy semejantes en la relajacion de sus costumbres los primeros años de sus mal empleadas vidas; pero mas parecidos despues, en la practica de virtudes muy heroycas. Nació el Hermano Fr. Pedro de San Joseph en la Villa de Ostende, sita en los Estados de Flandes, hijo legitimo de Pedro Ployarte, y Ana Cubèl, quienes, haviendo visto la primera luz, y criados en Aragon, passaron à Flandes, sin que sepamos con què fin. Desde muy niño abandonò la buena educacion, con que sus piadosos Padres le criaban, como rompiendo el freno, que le dirigia bien, para desbocarse, y precipitarse à toda especie de iniquidad. Entre varias conductas, yà prosperas, yà adversas, corriò indomito por Olanda, Inglaterra, Alemania, y Turquia; viviendo, como

Hermano Fr. Pedro de San Joseph.

si no huviere de morir, segun el mismo lo lloraba, y publicaba despues. Solo conservò la partida de buen Catholico, defendiendo la verdadera Fè con sus palabras, y aun con su espada, al mismo tiempo que la dehonestaba con sus obras. Succidiòle por dos veces salir desafiado con dos Hereges, (poco mas perdidos que el) para decidir con las armas algunos puntos de Religion. Y quando contaba esto, decia con sentimiento notable, que, si huviera muerto entonces, no obstante, que perdia la vida por la Fè, se huviera condenado, sin remedio, porque se hallaba encenegado en los mas enormes delictos.

670 Cursaba, pues, la arena de la relaxacion con tan ligeros passos, que debiera causar lastima al corazon menos compasivo. Avisabale Dios con fantàs inspiraciones, que, si no dexaba el errado camino de sus desvarios, vibraria la espada de su justicia; y viò, no una vez sola, tendido, y aparejado el arco, para dispararle la flecha del castigo. Atemorizado con esto, intentò salir repetidas ocasiones del laberinto, en que se hallaba; mas, como estaba tan atascado en los lodazares de la perdicion, no tenia subsistencia en tan santos propositos: y cada vez, que concebía dolor, prorrumpia de nuevo con mas violencia en la iniquidad. En tan miserable estado se hallaba, quando arribò à Barcelona, con el fin de passar à Aragon, à donde le havian informado, que sus Padres estaban yà. Allí le visitò la Divina misericordia con una enfermedad, que le puso en el ultimo extremo de la vida: y, como para confesarlo acudiesse un Religioso nuestro del Convento de Santa Monica, sacò de la dolencia la resolucion eficaz de retirarse del Mundo, para servir à Dios; y de este acaso, el deseo de alistarse en nuestra Descalcez. Reintegrado en la salud,

passò à Zaragoza, donde no hallò à sus Padres, por ser falsa la noticia, que lo conduxo à España; pero acudiendo à nuestro Convento, pidiò el Habito; y passado el tiempo, que fue preciso para calificar su persona con las informaciones necessarias, se le concediò: siguiendose de aqui el professar dia 2. de Febrero de 1651. quando contaba de su edad cerca de 30. años.

671 Debemos suponer, que en el Noviciado fue su porte muy virtuoso, como de quien à puro desengaño se havia visto precisado à dexar el Mundo. Pero, comenzando, poco despues de professar, à tratar intimamente en Zaragoza con algunos sujetos, à quienes havia conocido en tantos Países como havia viajado, se fue poco à poco refriando en el espiritu. De aqui se originò, que, si bien cumplia con las obligaciones principales del estado, no le daban cuydado las faltas leves, ni el quebranto de las Constituciones, en lo que no obligan à culpa grave. Huìa con gran cuydado de los exercicios particulares de virtud, propios de la vida regular, por aprehenderlos mas asperos, y pesados, de lo que en realidad son. Miraba cobarde desde lexos con el anteojo del temor, la penitencia, el retiro, las vigiliàs, los ayunos, y figuraba horrores donde no los hay; aumentandosele las cosas de manera, que imaginaba elefantes las hormigas. Assi passò muy cerca de dos años con una vida tibia, y ciertamente relaxada, aunque de ningun modo escandalosa. Pero Dios, que le tenia escogido para siervo suyo, en grado muy especial, assaltò la plaza de su rebeldia con otra enfermedad peligrosa, y dilatada. Entre las angustias de los dolores le parecia oir una voz sobrenatural, allà en los reretes intimos del corazon, como que le decian, ser aquella dolencia castigo de su tibieza; y
que

que de no enmendarse , experimentaria mas rigorosa la justicia. Dió palabra de entregarse con todas veras à la fantidad , y luego se halló aliviado en la salud: con lo qual , yà del todo desengañado , emprendió animosamente el camino de la perfeccion ; desvaneciendose muy luego , como ligeras nubes , à los ardores de su fervor , todas las dificultades , que antes le havian sobresaltado , y llenado de miedo , porque no tenian mas cuerpo del que les fingió la engañosa magia del comun enemigo.

672 Pidió licencia lo primero al Padre Provincial Fr. Raphael de la Concepcion , para salir de Zaragoza , quien se la dió para el Colegio de Huesca. Aqui sirvió las dos oficinas de Cocina , y Porteria; pero con tal religiosidad , que sobrepasó desde el principio objeto de la admiracion comun. En ambos exercicios no gastaba mas palabras , que medidamente las indispensables : y es , que à los primeros passos de su total conversion , se dió yà à una presençia Divina , casi continuada , elevando sus acciones exteriores à una contemplacion muy excelsa , y huyendo quanto le era posible de las criaturas. Ni por esto se hizo pesado à los que por precision havian de tratar con él ; antes se vió en su porte comprobada la verdad , de que , para agradar à los hombres , es el mejor medio complacer à Dios. Todos los Religiosos estuvieron contentos con este Hermano , por lo que respeta à la Cocina; y no llegaba Secular à la Porteria , que no saliese enamorado de sus prendas. Trabajaba no poco el cuerpo en el cumplimiento exacto de estas tareas; y quando por la noche se le debia de justicia el descanso , lo hacia estar de rodillas dilatadas horas en el Coro, en contemplacion altissima de los Divinos Misterios; castigandolo despues con sangrientos azotes , por

los cometidos delictos. Y todo esto , con la añadiencia de ayunos casi continuados , debe entenderse , que suponía una total observancia de la Ley Divina , y de las Constituciones de la Reforma , à que por ningun motivo faltaba.

673 Algun tiempo despues , como fuesse necessario en el Convento de Alagon un Operario , para el exercicio de Limosnero ; le nombró para esta obediencia el Padre Provincial Fr. Diego de San Pablo. Sintió no poco el buen Hermano su nuevo destino , por lo que le obligaria à andar fuera del Claustro; mas esto no obstante , obedeció sin réplica , fiando en Dios , que le daria fuerzas para el logro de multiplicadas victorias , pues él no se ponía por su antojo en los riesgos de las batallas. Anduvo , pues , los Lugares de las dos riberas de Ebro , y Xalón , siempre en continuado movimiento , y siempre à pie , aunque pudiera ir à cavallo. Con licencia de su Confessor se echó à raíz de las carnes un formidable silicio , para no quitarselo jamàs mientras estuviera fuera del Convento. El oír Missa , y assistir al Rosario todos los dias , como tambien el comulgar , quando lo manda la Ley , era indispensable à su devocion. En las Casas de los Hermanos hacia muy poco gasto en la mesa , por ser inimitable su parsimonia; y el aposento de su retiro , era , por lo comun , la cavalleriza. Los charcos de sangre , que se hallaron en lugares desviados del camino , publicaron la fuerza de su brazo , para sujetar el cuerpo. No hablaba sino palabras de edificacion : y andaba perpetuamente ocupado en oracion mental , ò vocal. Por lo que todos , sin excepcion , le veneraron por santo , y adquirió limosnas muy copiosas para el Convento.

674 En tal opinion , cada dia mas valida , se hallaba , quando le

assaltò la ultima dolencia , que se reduxo à muy radicada hipocondria. Originòsele de ella una sed insaciable , cuyo martyrio tolerò por espacio de tres años , sin querer beber fuera de hora , no obstante la agitacion precisa de los viages , à que no se negò , hasta que del todo le faltaron las fuerzas. Rindiòse , por fin , à la Enfermeria , y estuvo postrado en la cama mes y medio , acosado de rabiosa sed , sin admitir voluntariamente alivio alguno à tanto mal. Nunca mostrò la menor impaciencia ; antes , con una cara de risa , se deshacia delante de Dios en continuada accion de gracias. Recibió los Santos Sacramentos entre copiosas avenidas de gemidos , y con edificacion univertal de quantos concurren à estos actos. Al tiempo de morir pidió con ansia , que le dexassen rendir el ultimo aliento en tierra , y cubierto de ceniza. Mas , no pudiendolo conseguir , se aprovechò del descuydo , que , por permission Divina , hubo en los asistentes ; y saltando de la cama , se puso de rodillas , con un Crucifixo en la mano , en cuya postura espirò ; y se mantuvo asì despues de muerto , por algun espacio de tiempo , hasta que lo quitaron para amortajarlo , y ponerlo en el Tumulo. Parece quiso la Divina Providencia evidenciar lo heroyco de su santidad , con el mismo prodigio , que confirmò la de San Juan de Dios. Concurrió à su entierro mucha gente de Alagon , y de los Pueblos vecinos , aclamandole todos por Varon Santo : y asì , fue colocado en la Sepultura , habiendo muerto à 4. de Julio de 1675. en la edad de 54. años completos.

675 Por el mes de Septiembre del mismo año murió en Barcelona el Hermano Lego Fr. Juan de la Santissima Trinidad , en concepto muy sobrefaliente de religiosa perfeccion. Fue natural de Urvigo , en

el Obispado de Calahorra , hijo de Martin Garcia , y Maria de Varas. Criòse algun tiempo en Santa Cruz de Campeco , en Casa de un Tio suyo Eclesiastico ; y de aqui se originò el asignarle algunos por Patria este ultimo Lugar ; pero es cierto , que nació en aquel. Ni la educacion de sus piadosos Padres , ni los castigos , con que su Tio procurò enderezarlo , fueron bastantes , para que no se criasse demasidamente traviesso. Entregòse à los vicios casi antes de conocerlos ; y para librarse de las reprehensiones , y aun azotes , con que se intentaba su enmienda , se fue en busca de la libertad por varias partes de España. Estuvo en Madrid , Sevilla , Cadiz , Lisboa , y Valencia , sin parar mucho en parte alguna , y llevando una vida del todo estragada. Sus compañeros eran siempre los sujetos mas perdidos ; y yà se ve , que èl havia de andar tan perdido , como ellos. Aun en el lecho de su descanso meditaba como practicaria la iniquidad. Obraba dolosamente ante Dios , y los hombres , siendo sus palabras todas de engaño ; y en los pensamientos andaba huyendo de entender su obligacion , por no verse precisado à obrar bien. Cursaba , pues , todo camino malo ; y , sin temor del Divino castigo , era su vida una serie encadenada de defectos.

676 Cansado yà de dar bueltas por espacio de cinco años en la tahona de sus vicios , y passatiempos determinò bolver à su Patria , no porque aborreciese aun las culpas , sino , como quien mudaba de territorio , para cometerlas. Passando , pues , de Calatayud àcia Agreda , se juntò con unos Ladrones , sin saber que lo fuesen. A poco rato , que iba en su compaõia , encontraron estos à un Religioso nuestro , que fue por ellos robado , y maltratado con inhumanidad , sin poderlo èl estorvar , pero , sin consentir tampoco

to en el robo ; porque , entre otras maldades, conservò procederes honrados à lo del Mundo , siendo cierto , que este delicto fue casi el unico , que no tuvo entrada en su animo. Pero el mismo dia, quando andaba buscando modo para apartarse, sin riesgo de la vida, de compañía tan fatal , cogió la Justicia à los Ladrones , y à nuestro mancebo con ellos ; à los quales huvo de seguir por fuerza , como que lo llevaron preso à Zaragoza. Hasta que pudo manifestar su inocencia , (que comprobò juridicamente , y fue dado por libre) pasó muchos trabajos en la Carcel. Si bien fue fortuna para èl ; pues entre tales desdichas comenzó à rayar en su corazon la luz del desengaño , que no parò hasta dexarlo convertido. Resolviòse con eficacia à mudar de vida ; hizo en las prisiones una confesion general ; y , sin otro motivo , que haver visto la inalterable paciencia del Religioso , que en su presencia maltrataron , teniendo yà formado el animo de entrar en una Religion, determinò abrazar el Instituto de nuestra Descalzèz.

677 Tuvo forma para valerse de buenos Padrinos; y así, logró en el Convento de Zaragoza el lleno de sus deseos , siendo admitido à la Religion en la edad de 19. años. Conociòse desde luego en la bien regulada serie de sus acciones , que se recogia al Claustro , para salvarse : por lo que , quando profesò, que fue à 2. de Marzo de 1667. yà estaba en opinion de mas que vulgar virtud ; y siempre fue creciendo en ella ; al passo , que en la santidad. Era apacible , prudente, recatado , recogido , modesto , silen-

cioso : propiedades , que fueron en èl como las primeras lineas de un diseño , sobre que el pincel de la Divina gracia asentò los coloridos de todas las virtudes , para sacar una imagen perfectissima de santidad, que pudiera ser dechado de otras con su imitacion. En la pobreza fue extremado , en la caridad Angèlico , en la obediencia primoroso , y en la Regla , y Constituciones ajustadissimo. A cerca de la mortificación, se puede asegurar, que ayunò mientras estuvo en la Orden, pues nunca cenò , ni probò la carne , ni comió , ò bebió fuera de hora ; y en los silicios , disciplinas , y vigiliias fue necesario , que le pudiese coto la obediencia. Su oracion parecia de un hombre llenamente extatico , que tenia siempre ocupados sus pensamientos en el Cielo. En las obras , y en las palabras , ni el animo mas escrupuloso pudo notarle defecto alguno. Pareció haverle comunicado Dios el don de lagrimas , pues lloraba , casi sin cesar , sus passadas culpas. Ni por ser tan espiritual , dexaba de executar con el mayor primor quanto se le mandaba ; tocante à la vida activa ; pues por espacio de diez años exercitò muy laudablemente, en los Conventos de Zaragoza , Calarayud , y Borja, los empleos de Portero , Cocinero , y Enfermero : y los ocho años ultimos de su vida , el de Limosnero en Barcelona ; con tanta acceptacion de Seculares , y Religiosos , que todos à una voz le aclamaban santo. Así murió de su enfermedad , despues de haver recibido los Sacramentos ; y así cree la piedad , que pasó à gozar de la Corona en el Paraíso.



CAPITULO VI.

Los Venerables Padres Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, y Fr. Juan de Santa Maria, Longares, como tambien el Hermano Fr. Joseph de la Virgen del Pilar, acababan sus dias en la Provincia de Aragon, con nota muy sobrefaliente de virtud.

§. I.

Se comienza à relatar la Vida del Venerable Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla: escribiendo las virtudes, en que sobrefaliò, como Predicador Apostolico.

Año
1676.

678  S la Regla Agustiniãna, explicada por las Constituciones de la Recoleccion, sumamente primorosa, Apostolica, segura, santa, y austera. Primorosa, porque para su fabrica, puso sin duda en ella la mano el mismo Dios, no siendo posible de otro modo primor tal. Apostolica, porque la vida, que prescribe, es la ordenada por el Verbo Encarnado à sus Apostoles. Segura, porque ninguno es dable que muera mal, si mientras vive, la observa bien. Santa, porque quien la guarda con pureza, se hallarà en el mayor colmo de Monasticas virtudes, dignissimo de que la Silla Pontificia lo eleve à la veneracion de los Altares. Y austera, en fin, porque no serà exageracion escandalosa, llamar martyr incruento à

quien, sin omitir apice, ni jota, se entregasse llenamente à su rigida observancia. No dexa, pues, de merecer todos estos elogios el V. Padre Fr. Geronimo de San Joseph; porque, como buen hijo, oyò la ensenãanza de nuestro Cherubico Padre; y no dexando la Ley de su Madre la Religion, supo observar con el mayor cuydado la Regla, y Constituciones Agustiniãnas, logrando con esto para su cabeza la mas apreciable corona. Con tal salva passamos à relatar algo de la vida portentosa de este gran Varon, el qual, sin exceder los limites ordinarios, que todos de bieramos frequentar, se constituyò Heroe, à todas luces Apostolico, siguiendo primorosamente los caminos mas seguros, santos, y austeros, en la practica rigidissima del Instituto reformado, que professamos, quantos tenemos la

di.

dicha de vestir el Habito Recolecto Heremitico. Nació el Padre Fr. Geronimo en un Lugar de la Comunidad de Calatayud, y Reyno de Aragon, llamado Velilla, y lo distinguieron con este apellido de su Patria, de los otros dos Religiosos, que con el nombre de *Geronimo*, y sobrenombre de *San Joseph*, florecieron por entonces en la Reforma, cuyas virtudes quedan ya relatadas arriba. Fue hijo legitimo de Don Martin Garcia, y Doña Ana Juan, familias ambas de conocida hidalguia, y bastantemente acomodadas de bienes de fortuna. De su menor edad, ni del tiempo, que vivió en el siglo, nada sabemos; solo sí, que à los veinte y dos años de su edad, se hallaba muy adelantado en las Ciencias; las quales, unidas con las demás prendas adquiridas, y heredadas, le fundaban un gran mayorazgo, con esperanzas mas que ordinarias de valer mucho en el Mundo. Tenia especiales credits de Gramatico, Rethorico, Poeta, Philosopho, y Jurisconsulto; Facultades, à que se aplicò con incessante cuydado. Y, à más de esto, era cortès, politico, bien hablado, de hermoso rostro, apacible, amigo de hacer bien, y adornado de quantas partidas suelen apreciar los hombres de alguna representacion. Mas, quando este cúmulo de qualidades, pocas veces visto en un sujeto, le ofrecian guirnaldas de laureles, para coronarle en la tierra; entonces el Señor, con fuertes inspiraciones, le hizo trocar las flores de la caduca vanidad, por las espinas siempre fructíferas de su cruz. Tomò, pues, la resolucion de abrazarse con ella, ò por mejor decir, de crucificarse en el Calvario de una Religion Reformada; por cuyas asperezas, es mas facil el passo al Tabor de las glorias.

680 Escogió entre todas, sin

que sepamos el aliciente, que le agitó para ello, à la Descalcèz Agustiniiana; cuyos Superiores lo admitieron con estraño gusto, no dexando de conocer, que un mancebo de tal caracter no abandonaria las comodidades del Mundo para buscarlas en la Religion, sino para despreciarlas, hollando al mismo Mundo con animo varonil. Y ello fue así; porque teniendo el Noviciado en escuela tan aprovechada de perfeccion, qual lo ha sido en todos tiempos el Convento de Zaragoza, formò un perfecto tirocinio de todas las virtudes; y acabada con acceptacion comun su aprobacion, se ligò con los votos solemnes, estrañamente gozoso, à 28. de Abril de 1625. Viendo los Prelados las grandes esperanzas, que prometia el nuevo professo Fr. Geronimo de San Joseph, (que así quiso apellidarse, por la gran devocion, que siempre tuvo à este Santissimo Patriarca) dispusieron, que se proporcionasse mas con el lucido adorno de las Ciencias. Y aunque no podian negar, que era ya Philosopho consumado, les pareció conveniente, que estudiasse de nuevo en la Orden esta Facultad; si bien, por hallarse en la edad tan adelantado, le dispensaron el año de reclusion antes de los estudios: cosa, que no era muy usada en aquellos tiempos. Como para sobresalir entre sus condiscipulos no necesitaba de gastar en los cartapacios muchas horas, porque cursaba la arena, donde ya antes havia logrado la victoria, se entregò en el Colegio de Artes al estudio de las Theologias Mistica, Moral, y Expositiva; y en ellas salió tan consumado Maestro, quando no tenia aun el nombre de discipulo, que, siendo aun Corista, era oïdo con pasmo, y veneracion en materias tan dificultosas: cuya perfecta inteligencia suele huirse de la capacidad humana, consumiéndose en su adquisicion largos

gos periodos de la mas dilatada vida.

681. Concluida esta carrera, como lucia sobre modo la fama de su precioso ingenio, al passo, que la de su perfeccion religiosa, pareció el Reyno de Aragon corta esfera à Sol tan luminoso; y se tomó la determinacion de trasladarlo à mas dilatado emiserio. Mandòle la obediencia, que fuesse à estudiar Theologia al Colegio de Salamanca, donde en breve tiempo juntò un thesoro tan rico de sabiduria, que se admirò mas como hallado, que como adquirido: trasluciendo se fer gran parte de èl, dado de gracia, pues conseguirlo en tan pocos, años aun con las diligencias mas exquisitas, parecia sobre las fuerzas limitadas de la naturaleza. El se constituyò objeto del mayor asombro, en la inteligencia de varios Idiomas; pues las lenguas Latina, Hebrèa, Griega, Francesa, è Italiana las manejaba casi con tanta perfeccion, como la Española. En las Ciencias logró un Magisterio casi universal; porque en la Gramatica parecia un Nebrija, en la Eloquencia un Demosthenes, en la Poesia un Virgilio, en la Philosophia Escolastica un Platon, en la Natural un Plinio, en la Historia un Titolivio, y en todas Theologias un Pedro Lombardo. A más de esto se hallaba en situacion de poder hablar con acierto sobre Mathematicas, Medicina, Leyes, Canones, y sobre qualquiera assumpto, que en su presencia se controvirtiesse. Y todo esto no esperò à conseguirlo en la madurez de sus años, pues antes de cumplir los treinta, yà se ostentaba en las referidas Ciencias asombroso.

682. Ordenado, pues, yà de Sacerdote, bolvió à su Provincia, donde en la primera ocasion hizo oposicion à las Cathedras. Lucióse en ellas aventajadamente, excediendo sin duda à todos sus cooposidores. Pero

agitado de su habilidad, ciertamente superior, recitó la leccion en verso Latino, siguiendo la mas encumbrada Poesia; y la dispuso de tal modo, que manifestó en ella su comprehension casi universal de todas las Ciencias, con la inteligencia de los Idiomas. Pasó al concurso con el torrente de su facundia; mas formando los Prelados, y Jueces el dictamen, de que aquella inusitada demonstracion havia sido parto de vanidad, que disuena mas, que en otros, en un Religioso Descalzo; determinaron dexarlo por entonces sin Cathedra, como por castigo, aunque por otra parte la merecia mas, que todos. Recibió tan sensible golpe el Padre Fr. Geronimo con la mayor resignacion; y aunque no tenia los ojos cerrados à su espiritual aprovechamiento, los abrió mas, y mas para el desprecio de los honores mundanos, que, por no ser muy disonantes, se admiten en los Claustros Religiosos. Fue esto de manera, que (sin mezclarse en su resolucion el mas minimo apice de soberbia, ni despecho) por mas que le brindaron despues con la Lectura, si hacia nueva oposicion, se negò constante à concurrir. Parecióle, que havia mucha abundancia de sujetos en la Orden, proporcionados para enseñar como Maestros desde la Cathedra; y su ardiente caridad, avivada por el mas fervoroso zelo, lo destinò à persuadir, como Orador Evangélico, al Pueblo desde el Pulpito. Y asintiendo los Prelados, à que le havia ceñido Dios la espada aguda de una Ciencia penetrante, y no comun, como armandolo Cavallero, para que, en campo de batalla, Predicador fervoroso, guerreasse à favor de la perfeccion christiana, contra los sequaces infelices de la culpa: lo dexaron seguir el camino, à que le destinaba la Divina providencia.

683. Con este salvo conducto; comenzò, no solo à correr como gigan-

ante por el cielo de las virtudes, segun que ya antes lo executaba; sino tambien à volar, lustrando los espaciosos ambitos de la tierra, para llevar en sus alas la salud à toda criatura. Muy à los principios de sus tareas Evangèlicas ocupò en las Quaresmas los primeros Pulpitos de la Corona de Aragon; pero despues se negò quanto pudo à este trabajo, para el qual suelen combidarse no pocos. Notaba, que en èl le seguian, ò perseguian los aplausos, y algunas utilidades, no tan precisas para vivir, como acostumbra à graduarlas el amor proprio. Y con los aplausos andaba reñida su humildad profunda, no menos, que con las utilidades su delicadissima pobreza. Por esto, captando el beneplacito de quien governaba sus acciones, tomò el estilo de irse à los Lugares, que, por su cortedad, no podian conducir Predicador: y alli, contenta su sabiduria humilde entre la rusticidad, dirigia à sus habitadores por el camino de la salud. Hasta en las Casas de Campo solia detenerse con estraña complaciencia, no reputando por ocioso su trabajo en tan limitados auditorios, como descubriese esperanza de utilidad, aunque leve, en las fatigas de su Ministerio. Praticò idèas tan zelosas, siempre que las Prelacias no le imposibilitaron; especialmente en el tiempo Santo de la Quaresma, y tambien en lo restante del año muchas veces: y esto en todos los territorios de los Conventos, donde se hallò morador, que fue en casi todos los del Reyno, porque lo mudaban los Superiores de unos à otros, en vista del provecho espiritual, que se seguia de su trabajo.

684 No contento con acudir incansable à este Apostolico exercicio, pidió à los Prelados, que le destinassen à la Mision, que nuestro Colegio de Zaragoza tiene obligacion de hacer todos los años en las Monta-

ñas de Jaca. Consiguiòlo facilmente; y no serà dable explicar el mucho, y superabundante fruto, que logró. Hacia sus prolongados viages à pie, descalzo, desnudo, salto de toda comodidad, y viviendo à expensas de la Divina providencia; la qual, si bien es la mas segura, no suele ser la menos trabajosa. Pero con este mismo abatimiento proprio, iba grangeando, no solo la gloria eterna para sí, sino tambien la Divina gracia para los demàs. Al primer viage ya se constituyó en el auge de aquellas estimaciones, que en el Operario Evangèlico se consideran precisas, para que la Divina palabra sea llenamente fructuosa. Originandose de aqui, (segun lo averiguò nuestro Padre Fr. Luis de Jesus, y en sus anotaciones para esta Historia lo dexò asegurado) que las Misiones del Padre Fr. Gerónimo, como duraron por muchos años en la memoria de los hombres, se mantendrán eternamente en la acceptacion Divina, por la grande utilidad, que acarrearon à las Almas. Gastaba en esta expedicion de tres à quatro meses, prosiguiendo despues su meritoria tarea en otros Lugares de la tierra llana, donde le querian admitir: de modo, que se empleaba en la Apostolica pesca, desde fines de Agosto, hasta Pasqua del Espiritu Santo, dexando lo demàs del año para la vida contemplativa, en el retiro de los Conventos.

685 Pero ni en este tiempo, ni en otros, en que las Prelacias le tenian atado al Claustro, dexaba de mirar por la salud espiritual de sus proximos. Pues en la Iglesia del Convento, donde se hallaba, predicaba frequentemente Sermones Morales Vespertinos casi todos los dias de Fiesta, con notable provecho de los oyentes, que acudian exhalados, aun estando el Convento desviado del concurso del Pueblo, como el de Zaragoza, ò dif-

tante de los Lugares, como el de Zuera. Y donde practicó con mejor éxito esta idea saludable, fue en los Conventos de Borja, y en Calatayud, y en los Colegios de Zaragoza, Huesca, y Caudièl: à cuyas Iglesias, por hallarse en sitio à propósito para ello, concurrían numerosísimos auditorios. A esta continuación del Pulpito, yà se vè, que se le havia de seguir un trabajo incessante en el Confessionario. Así fue; pues algunos dias passaba en este exercicio casi toda la mañana, sin darse nunca por vencido de tantas fatigas, y congojas. Acudia asimismo, quando lo llamaban, à las cabezas de los moribundos, con tanto mayor gozo, quanto eran mas pobres los enfermos. Ni las Carceles, ni los Hospitales eran excepcion de su abraçada caridad; antes bien, frequentaba sus quadras, y sus calabozos, para llevarles el consuelo de sus espíritus à los que alli habitaban, ò violentados en los grillos de sus enfermedades, ò detenidos en la miseria de sus prisiones. Era su zelo, como el Sol, que, en hallando resquicio abierto, visita qualquiera estancia con sus rayos.

1686 Ni se daba por satisfecho con tantos como reduxo en Aragon al aprisco de la gracia. Por esto intentó en varias ocasiones proseguir solícito las Misiones de Escocia, que havia comenzado el Padre Fr. Thomàs de Santa Maria; las de Caldèa, fundadas con tanta gloria de la Recoleccion, por el cèlebre Varon Fr. Rodrigo de San Miguel; las de Uràba en la America meridional; las de Philipinas, y las del Japon, regadas con la sangre de tantos Martyres, que dieron por la Fè, con sus vidas, el

testimonio mas plausible. Brindóse à ellas, no una vez sola, con ansia de padecer desprecios, contumelias, deshonoras, hambre, sed, desnudez, incomodidades, canchacos, frios; y calores, que son los regalos de aquellas tareas Apostolicas, con mucho mas exceso, que en España; y aun de rendir el ultimo aliento en tan buena guerra. Pero le cortaron los Prelados estos intentados vuelos; pareciendoles, que, sin viajar à Regiones tan distantes, tenia sobrado objeto su zelo en los Países Españoles. Contentóse, pues, con lustrar el emisferio, à que le necesitaba el movil de la obediencia; mas con tal acierto, que, segun dexò testificado el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresia, aunque no faltaron mal intencionados, que le excitaron algunas persecuciones; los mas generalmente le aclamaban Ministro infatigable, segundo Elias, remedo de San Pablo, Trompeta Celestial, y Varon lleno de Dios. Y con tal fruto, que otro Religioso, su contemporaneo, nada amigo de exageraciones, asseguró à la posteridad, que el Padre Fray Geronimo de San Joseph bastaba para llenar de honras à la Familia Agustiniã; porque, adornado del vestido dorado de la perfeccion, y circundado de las mas acendradas virtudes, volaba, qual relampago luciente, por el Firmamento Español, para convertir en luces las tenebrosas noches de los que se hallaban en las sombras de la muerte; y que havia llenado las Sillas vacias del Empireo, con las muchas Almas, libradas por su predicacion del cautiverio del demonio.

§. II.

Se prosigue la Vida del Venerable Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, haciendo patentes las virtudes, con que se enriqueció el tiempo, que fue Subdito.

687 **E**Ntramos yá à tratar de las virtudes, con que se adornò el Padre Fr. Geronimo: por cuyo medio, à mas de lograr el fin de la perfeccion religiosa, se constituyò en aptitud muy oportuna, para que su predicacion fuera de tanto fruto à las Almas. Siempre ha sido notable, especialmente en estos ultimos siglos de la Iglesia, el que se mejoren tan poco las costumbres de los oyentes, con una multitud, casi innumerable, que se predica de Sermones. Y sube de punto la admiracion, si se reflexiona en la Historia Ecclesiastica, que en los tiempos de la primitiva Iglesia se veian conversiones de gentes à millares en cada Sermon: arruinandose la desmedida estatua de la infidelidad, al mas leve contacto de la piedrecilla de la predicacion, para que creciesse à magnitudes agigantadas la Catholica Fè. Algunos echan la culpa de esta diferencia à la diamantina dureza de los humanos corazones, la qual sobrefale más que en los passados, en los tiempos presentes. Ni yo dudo, que muchas veces serà esta la causa; mas por lo comun reside en los Predicadores la culpa. Eran los de la primitiva Iglesia varones llenos de Dios, cuyas palabras no desdecian de sus obras: eran santos, y lo parecian, con lo qual oian todos, y obedecian los mas à su voz Evangè-

lica. Esta maxima radicò profundamente en su Alma nuestro Evangèlico Operario; y por esso logrò en sus Apostolicas empreßas tanto fruto. Procurò adornarse con virtudes visibles; y como le conocian Varon santissimo, nadie se atrevia à despreciar sus consejos. Hacia lo mismo, que enseñaba; por lo qual, viendo los Fieles la bondad de sus operaciones, al oir de su boca las verdades de la Divina Ley, se hallaban, como precisados, à glorificar al Padre Celestial, convirtiendose efectivamente à Dios.

688 Veamos, pues, los medios, con que este grande Heroe se elevò al apice de la santidad, por si alguno quisiere seguirle en la imitacion. Todos se reduxeron à un exacto cumplimiento de aquello, à que en la profesion se havia obligado; pero con la circunstancia, de que procedia à su observancia mas rigida en todos tiempos, y en qualesquiera ocasiones, sin admitir dispensacion, ni epikeya, que pudiera acarrearle el alivio de menos monta. No queria ser Santo por sendas extraordinarias, en las quales, à veces, se halla el riesgo del precipicio, à que conduce el oculto desenfreno del amor proprio. No ignoraba el V. Padre, que, assi como en el Cielo hay multitud de mansiones, no puede faltar variedad de sendas, que à ellas conducen: y assi, aunque unos caminan de un modo, y otros de otro; si no yerran el camino, al fin todos vienen à parar en el Paraíso. Pero sabia tambien, y lo ponderaba mucho, que para echar en materia tan importante por veredas extraviadas, ha de preceder especialissima mocion del Espiritu Santo: con cuya guia, que se vaya por montes, que por valles, es seguro acertar el destino. De aqui es, que predicò, no una vez sola, que el practicar cada uno, sobre los preceptos Divinos, y Ecclesiasticos, las acciones, à que le es-

simula su estado proprio, es el camino carretero, y real, para llegar sin tropiezo à gozar eternamente de Dios. Y por esso, supuesta su vida, llenamente perfecta en la sequela de quanto tiene Dios ordenado al comun de su Pueblo christiano, enderezò sus passos nuestro Religioso Varon por la Regla de N. P. S. Agustin, y por las Leyes municipales de la Reforma: y como estas ponen el todo de su conato en la exacta observancia de los votos regulares, à ella se reduxo tambien el blanco regular de sus acciones.

689 Y comenzando por la pobreza; es cierto, que subió de su propria voluntad à la mayor altura de tan necessaria virtud. No solo renunciò todas las cosas por Christo, teniendo mucho que renunciar; no solo se mostrò amartelado observante del desprecio, que havia prometido, respecto de quanto puede dar el Mundo; no solo arrojò de sí lo superfluo, y usò lo preciso con moderacion, sino que procurò carecer de lo muy necesario, solicitando la penuria, en lo que suele ser objeto de la estimacion, con las ansias, que acostumbraaban otros à apetecer la comodidad. Estaba en la inteligencia firme, de que el Religioso, à quien no falta mucho de lo que podria tener en el Mundo, no es verdadero pobre Evangèlico. Por lo qual, andaba à todas horas examinando con gran delicadeza, si entre las cosas, que se le permitian à uso, havia alguna, sin la qual pudiera passar, aunque con trabajo. Y como en tales litigios, que se movian en el tribunal de su interior, no havia otro Juez, que su misma bien inclinada voluntad, siempre sentenciaba contra sí. De aqui nació, que su vestido exterior era el mas vil, roto, y remendado; y el interior casi ninguno. Alegaba con mucha gracia, que qualquier ropa nueva le molestaba extremadamente, por

cierto accidente herperico, que padecia, casi habitual; y con esta escusa hallò camino para cubrir su desnudèz con habitos yà usados, y aun desechados por otros Religiosos: complaciendose el primor de su pobreza, en ahorrar à la Comunidad esse gasto tan preciso.

690 Con el mismo pretexto se negò en todo tiempo al uso de armilla, calzon ajustado, y calcillas, que se permiten en la Orden; por parecerle, que podria passar sin este alivio, acaudalando en ello mucho merito. Por no ser gravoso en el coste de los alpargates, iba totalmente descalzo, quando podia ejecutarlo sin nota; practicando especialmente tal rigor, de noche en los Conventos, y de dia en lo mas escabroso de los caminos. Nunca hallò motivo suficiente para tener à uso dineros, ropa, libros, alhajas, ni otras cosas, aunque de poco valor, fuera de aquello, con que el comun socorre à qualquiera Frayle particular. Esto reputaba por bastante para vivir; y el pedir licencia para otra cosa, se avenia mal con lo rìgido de su pobreza. Con poder lograr en los ultimos años de su vida los mayores alivios, que caben en nuestro estado, por su ancianidad, por sus trabajos continuos, y por lo honorifico de sus empleos; jamás, ni en Celda, ni en persona admitió la menor particularidad, que pudiera singularizarlo entre los demás, fuera de aquellas pocas, que expressamente manda la Constitucion. Y sube à mayor nota lo relatado, si se atiende, à que sobre un violario quantioso, que, con las licencias debidas, gozaba de su Casa, le socorrian sus hermanos con muchas ayudas de costa. Pero èl nunca gastò ni un maravedì en su particular: todo lo entregaba al comun, ò lo consumia en limosnas, que, con beneplacito de sus Prelados, daba à personas necesitadas. Mas con

la advertencia , de que ni aun para esto tenia el dinero en su poder , sino en manos del Procurador : cediendo en el casi el todo del arbitrio , sobre los sujetos , à quienes se havia de acudir con el socorro.

691 Así seguia por las veredas mas rígidas à su querida la pobreza , sin dexar de afanarse tambien , por conseguir el adorno de la mas pura castidad. Sobre visitar , hablar , ò mirar à las mugeres , observaba , sin el menor defecto , quantas medicinas precautorias recetan nuestra Regla , y Constituciones. Sujetaba la carne con penitencias , que , sin exceder los limites de la prudencia , eran suficientes para no permitirle passos àcia la rebeldia. Refrenaba las distracciones del espiritu : conteniendo al entendimiento , à la memoria , y à la voluntad , para que no se estendiesen à objetos , fuera de los sobrenaturales. Huía de la ociosidad , empleando todo el tiempo en ocupaciones agradables à Dios. Con cuyos medios , elevada la parte superior hasta las nubes , y avallada la inferior , sin dexarle fuerzas para apetitos desordenados ; ò pareció hombre con propiedades de Angel , ò Angel entre las propiedades de hombre. Siendo esto de manera , que , segun dió testimonio quien le confesò para morir , conservò la virginidad del cuerpo toda su vida ; y desde que entrò en la Orden , tambien la de la Alma. No le faltaron batallas , en que intentò el enemigo de la pureza privarlo de joya tan estimable , yà con sugestiones internas , y yà con exteriores asechanzas de mugeres , que le pusieron en el ultimo estrecho ; sin haver otro medio de vencerlo , que exponer la honra , y aun la vida à manifestos peligros. Pues dos malas hembras , que por otra parte eran de altas obligaciones , teniendole de possada en sus Casas , por el motivo de la predicacion , lo solicitaron à

mal ; y en vista de su resistencia , le amenazaron , la una , con que le daria veneno , y la otra , con que lo acusaria de solicitante al Santo Tribunal , si no acudia amoroso à sus depravados , y obsecenos gustos. Mas , como atestiguò su Padre Espiritual , atropellò el honor en el un lance , y en el otro la vida , por no ofender à Dios ; si bien proveyò su Magestad , que en ninguno de estos dos escollos zozobrasse , quien supo vencer à tan casero enemigo en tan apretadas ocasiones.

692 Con la Castidad , y la Pobreza formaba muy suave harmonia en el coro de su Alma el sonòro contrapunto de la obediencia. Al modo que los Cielos , con el movimiento violento giran con tanta rapidèz , que acaban su curso en solo un dia , para bolver à comenzar de nuevo ; y en su movimiento proprio consumen muchos años , hasta concluir el perfecto giro : así nuestro Religioso Venerable , al consejo de su proprio parecer , se movia muy de espacio , y al mandato de su Superior (movil de su voluntad , aunque violento à nuestra naturaleza libre) daba passos tan veloz , que necesitaba reflexionar la prudencia del Prelado , en el modo , con que le havia de mandar ; porque el buen Subdito no reflexionaba para obedecer. La obediencia , segun San Buenaventura , ha de ser pronta sin dilacion , devota sin dedignarse , voluntaria sin contradiccion , simple sin examen , perseverante sin pausa , ordenada sin desvío , gustosa sin turbacion , universal sin excepcion , y valiente sin pusilanimidad. Basta , pues , el decir , que el Padre Fr. Gerónimo tuvo por practica la theorica de esta doctrina , sin faltar , ni aun levemente , à su observancia rigurosa. Pocos años antes de morir , (quando , sobre el lleno de sus dias , se hallaba condecorado con el lustre de tantos empleos , que sirvió entera-

mente laudable) pensando, por su cortedad de vista, el Superior del Convento donde moraba, que hablaba con un Lego; le mandò al V. Padre, que se pudiesse el Roquete, para servir de Thuribulario en una Miffa Solemne, y diò muestras de poner en execucion el precepto con la mayor alegria, si no lo huviera atajado el Sacristan, dando parte al Prelado de la equivocacion. Por este caso se puede venir en conocimiento de lo heroyco de su obediencia; advirtiendo, que siguieron el mismo norte todas las acciones de su santa vida.

693 Ni se contentò con solo sujetarle en tan plausible forma à los Prelados, que es el grado ordinario de esta virtud; sino que, remontandose al mas alto grado de abatimiento proprio, miraba como Prelados à sus iguales, y aun se contemplaba en obligacion de rendirse à los inferiores. Por mas que fuesen menos antiguos los Religiosos, que le acompañaban en su exercicio Apostolico; y por mas que le venerassen estos como à Director, como à Maestro, y como à santo; les obedecia con la mayor sumission, sin notarfele accion alguna, palabra, ò seña, que oliesse à superioridad. Con esto, no es mucho, que triunfasse de tantas Almas, metidas en el cieno hediondo de las culpas; por ser de fè, que el Varon obediente cantarà victorias. Quando estaba solo en algun Pueblo, ocupado en la predicacion, tenia por lo menos tres Prelados; porque prestaba obediencia al Cura, en quanto conducia à las Misiones; al dueño de la Casa, donde se hospedaba, no saliendo de ella sin su licencia; y à quien escogia por Confessor, estando pendiente de su boca en todo lo espiritual. Hallandose en el Convento, estaba pronto à subordinarse à los Sacerdotes, à los Coristas, à los Legos, à los Donados,

y à los Sirvientes mas infimos, si todos estos le llegaran à mandar: la qual prontitud de animo demostraba, en el respeto, con que trataba à cada uno de ellos, y en el sentimiento, que hacia de la veneracion, que le tributaban todos.

694 Obedeciò asimismo quanto mandaba la Regla Agustiniãna, y quanto disponen las Constituciones de la Descalcez; pero con rigor tan nimio, que, en cada uno de sus innumerables asuntos, executaba mucho mas de lo que pide el precepto: Ordenan las Leyes, que el Habito blanco, y negro sean de sayal aspero, y gressero; permitiendo usar de vestuario interior, con tal, que sea del mismo sayal, y la Tunica de estameña; pero el V. Padre se atenia à aquel rigor, sin querer usar de esta benignidad. Contentabase con el Habito blanco à raiz de las carnes casi siempre, en Invierno, y Verano: lo qual, supuesto el afecto herpetico, que padecia, era hacer el vestido, y el filicio de una pieza. La descalcez es otra aspereza harto penosa; y si bien nuestra Reforma la recibì desde el principio, con el alivio de los alpargates para todos, y con el abrigo de los escarpines para los enfermos habituales, que, segun el dictamen de los Medicos, los necesitan: los pies del Padre Fr. Geronimo jamàs se vieron cubiertos, y aun à veces, pisaban sus desnudas plantas los caminos mas espinosos. El ayuno, segun Regla, debe ser à medida de las fuerzas; y aunque lo limitaban entonces las Leyes à nueve meses por lo menos cada año, lo qual observaba indispensablemente en el Convento, y fuera de èl: sobre este rigor añaadia el abstenerse casi siempre de la pitanza, manteniendose con legumbres, y yervas. Permiten los Estatutos al Religioso, un gergon de paja en la tarima, con alguna manta para abrigo; como tambien, que quien ha de predicar, dexe

dexe de asistir al Coro ciertos dias por cada Sermon: pero estas, y otras permisiones, que no incluyen mandato expreso, para apremiar à recibirlas, no hablaban con su rigida observancia; y así, sin admitir alivio, passaba por el lleno de las asperezas.

695 Cumple con la Ley quien recibe tres disciplinas cada semana; mas nuestro Venerable Varon mortificaba el cuerpo, à lo menos con una cada dia, en la qual apretaba la mano, de modo, que equivalia por muchas. La oracion mental debe estenderse diariamente à dos horas; y la vocal en el Coro por lo menos à quatro: pero no entendia de estos limites el V. Padre; pues fuera del Convento consumia ocho horas en exercicios tan meritorios; y en èl se puede asegurar, que la mayor parte del dia, y de la noche passaba, como otro Moysès, en familiar conversacion con Dios. El silencio tiene tiempos, y lugares señalados; no obstante, lo observaba en todo lugar, y tiempo, como la caridad, ò la prudencia no le obligassen à otra cosa, que entonces hablaba con palabras muy medidas. Y para que se vea con quanta nimiedad guardaba este famoso Heroe los preceptos, y consejos, pertenecientes à nuestro estado, bastarà trasladar aqui una clausula, que el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa dexò en sus apuntamientos escrita de su mano, hablando del Padre Fr. Geronimo. *Fue tan exacto, dice, en la observancia de su Instituto, que con razon podrá dudarse, si antes, ò despues de èl ha tenido otro tal la Agustiniàna Recoleccion. Con solo mirar sus acciones, podia qualquiera hacerse cargo del rigor de nuestras Leyes; porque se arreglaba à ellas, sin admitir parvedad de materia, ni dispensacion alguna en quanto à su persona, aunque el Prelado dispensasse algun punto con la Co-*

munidad, y con sobradissima razon. Alababa entonces la prudencia del Superior, pero se echaba èl acuestas todo el peso de la Ley, para cumplir con ella por la Comunidad. Aun en los Lugares, y caminos, quando estaba fuera del Convento, à causa de la predicacion, cumplia con las Leyes, tan bien, ò mejor, que en los Claustros los Religiosos notados de observantes. Puede, finalmente, dibujarse su retrato en el Templo de la religiosidad, con la simetria mas perfecta, y con los colores mas vivos: estando en la certeza de que, por mucho, que subtilice el pincel, no llegarà la imagen à representar dignamente su original.

§. III.

Se finaliza la Vida del V. Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, relatando las virtudes, que practicò siendo Prelado.

696 **S**ON las Superioridades pesos de tanta entidad, que rinden de cierto al hombre mas robusto, y agovian al mas animoso, en queriendo cumplir exactamente con las obligaciones del cargo. Como el Padre Fr. Geronimo conocia esta verdad con total evidencia, no omitiò diligencia para librarse de Prelacias. Pero siendo innegable, que quien las huye con mayor conato, es mas digno de obtenerlas, supo la Religion forzarle con los rigores del precepto, à que mostrasse su destreza en el mandar, despues de haverse manifestado sin segundo en el obedecer. En varios tiempos lo nombrò la Santa Provincia de Aragon Superior de Calatayud, y de otros Conventos, Rector de Caudiel, y Prior de Zuera, dos veces Prior de Zara-

Zaragoza, y otras dos Definidor de la Provincia. La Congregacion se acordò assimismo de sus prendas, proclamandolo por dos veces Addito de Definidor General, y Procurador General de Roma por otras dos. Y es constante, que mal avenido con las honras, desechò otras dignidades de mayor lustre. En estos empleos se quejaba à Dios, como otro Moysès, porque le havia afligido tanto, poniendo sobre sus hombros la carga de su escogido Pueblo. Mas al mismo tiempo, que se lastimaba de lo que èl llamaba desgracia, y era la mayor fortuna para la Orden, sabia dar salida exactissima à las obligaciones del cargo; porque tenia en la mano la balanza de la justificacion, iban las acciones ajustadas al peso de la ley, practicaba en sì lo que mandaba à los demás, hacia mucho caso hasta de la mas minima ceremonia, no permitia transgresion en el Divino culto; y, yendo siempre delante de sus Subditos en la regular observancia, no havia quien se desdenasse de seguirle, teniendo qualquiera carga por ligera. Abominaba practicamente aquel torpe exemplar de los Fariseos, que imponiendo cargas insoportables à sus proximos, ni aun querian ellos tocarlas con la mano. Y con esto, quièn podrà explicar los aciertos de su gobierno religioso? Basta el insinuar, que todos los manuscritos nos lo proponen por modelo de rectissimos Prelados.

697 La virtud, en que pareció sobresalir con mayores reflexos, fue la humildad; conociendo, que es la mas necessaria en un Superior. Por sus mismas manos, siendo Prelado, componia los Altares, y ornamentos Eclesiasticos, como si fuera Sacristan; servia à los dolientes, y achacosos, como Enfermero; cuydaba de los huéspedes, como si este fuera su oficio; velaba sobre la Campana, como Campanero; y por fin, acudia à qua-

lesquiera ocupaciones, tanto mas gustoso, quanto eran mas humildes. Solia decir con gracia, que à esto se reducía la Superioridad, à practicar los empleos inferiores, como Superintendente efectivo de quantas cosas se han de hacer en el Convento: pues el Prelado no lo es solo para mandar, sino tambien para menear las manos en las operaciones; no para descansar, fiado en los afanes laboriosos de sus Subditos, sino para sudar en el trabajo con ellos. El practicar lo mismo, que decia, nacia de un profundo abatimiento de sì mismo, con que se adornaba; fundado, en que se reconocía real, y verdaderamente indigno de toda honra. Y arraygò tan profundamente esta raíz de conocimiento proprio en su humilde Alma, que fue, como el grano pequeño de mostaza, mencionado en el Evangelio; porque produjo un arbol de perfeccion altissima, colmado siempre de frutos de religiosidad, sin que ninguna de sus virtudes se quedasse en flor, aunque tuvo la flor de todas ellas, para elevarse en la santidad à las magnitudes mas heroycas.

698 Si entra en el corazon de un Prelado el vicio de la sobervia, que es calentura de la Alma, se hace preciso, que, agitado el pulso, y acometido el brazo de repetidas convulsiones, no pueda tener con quietud la balanza de la justicia, y que se incline esta enormemente à donde no debiera; sin que para la cura de tan indomita passion, se halle otro febrifugo, que la humildad bien profundizada. Y como esta virtud abundaba tanto en nuestro V. Religioso, por esso fue en la justicia sin segundo. En las Comunidades, que le merecieron Superior, se viò siempre el bueno lleno de honores, y el malo abrumado de castigos; hallandolo quien no cumpliera con su obligacion Juez inexorable, y quien seguía las sendas de la virtud Padre benignis-

fimo ; de modo , que tocò la ultima linea en ambos extremos , dexando memoria de su justicia por muchos años. Ni en esto admitia excepcion de personas. A un Religioso grave , que , protegido de su graduacion , y à la sombra de otros , que abundaban de poder , se dexaba ir sobre algunos puntos por los anchos caminos de la vida relajada , lo reprehendiò primero en secreto , despues en publico ; y no bastando esto , sintiò sobre si el castigo. Al mismo tiempo , otro Subdito suyo , de no vulgar virtud , pero de ninguna graduacion , por ciertos informes falsos se viò perseguido del Prelado Superior ; y aunque el paciente procuraba el merito en la tolerancia , sacò el Padre Fr. Geronimo la cara en su defensa. Y como cierto sujeto le llegasse à decir , que con uno , y otro porte apartaba de si las infulas de mayores dignidades , respondiò : *Muy bien està ; cumpla yo con mi conciencia , y quiera Dios , que , fuera de su Magestad , nadie se acuerde de mi*. Por estos dos casos se puede conocer el curso de todas sus acciones en las Prelacias ; con la advertencia , de que el primer Religioso decia con el V. Padre una de aquellas correlaciones , que suelen aumentar los meritos , y disminuir los pecados ; careciendo de esta qualidad el segundo.

699 Esta es propriamente fortaleza : virtud muy necessaria en un Superior , y que puede tenerse , sin perjuicio de la humildad. Engañase el vulgo , equivocando la humildad con la cuytadèz ; pues no es lo mismo ser humilde , que cuytado. Y el Padre Fr. Geronimo fue por excelencia humilde , sin dexar de ser fuerte quando lo pedia la ocasion : firviendose de esta preciosa qualidad , para mantener firme el peso de la justicia , contra los embates de qualquiera violencia. Aun hemos de confirmar esta verdad , con otro suceso de mayor admiracion. Un Ca-

vallero , de grandeza muy sobrefaliente , (que mandaba todo el Reyno de Aragon , cuyo nombre obliga à ocultar la modestia) diò en el empeño de favorecer à cierto Religioso , que , por su mal porte , no merecia ser atendido. Quiso , en fin , llevarsele à su Palacio , en circunstancias no muy honrosas à la Descalcèz ; y ablandados yà los Prelados Superiores , porque contemplaban sin fuerzas à la razon , como sufocada con la violencia del poder : el Padre Fr. Geronimo , Prior , que era entonces de Zaragoza , y en esta qualidad , Pastor de aquella descarreada oveja , sacò intrepido la cara , para oponerse al gusto de aquel Cavallero , que se rozaba tanto en la injusticia. Lo que padeciò en este lance , lo habrà de ponderar el silencio , aunque por aquellos tiempos fue demasadamente publico. Pero la felicidad del exito hizo indubitable , que la empresa se governò por espíritu de magnanimidad religiosa , y no por el de arrojada imprudencia. Y se conoce tambien con claridad , en la discrecion , y cordura , con que dirigia tales dependencias , de que se le ofrecieron muchas : siendo cierto , que no se atiene à reglas de prudencia la temeridad , ni guarda el arrojado leyes de discrecion.

700 Muy cercana à la magnanimidad , ò fortaleza està la virtud del menosprecio del Mundo ; tan sumamente precisa al buen Prelado , como que , à qualquiera cosa terrena , que se sobreponga à la balanza , por cuyo peso debe gobernarse la superioridad , desdirà lamentablemente de su fiel. Por esta qualidad , pues , entre otras , todas recomendables , se constituyò tan gran Prelado el Heroe de quien escribimos. Todas las cosas mundanas hollaba su desfouda planta , tanto mas , quanto se consideraa mas preciosas. El oro , la plata , y quanto puede dar el Mundo , despreciaba como estiercol ,

col, à imitacion del Apostol, por lograr en si, y en sus Subditos à Christo crucificado. Su unico conato era adelantar el espiritual edificio, sin costarle mucha atencion los intereses temporales del Convento. Pareciale indigno de un Christiano, quanto mas de un Religioso, siendo criado para el Cielo, el cuydar con ansia de todo lo que no es Cielo: y mas, habiendo interpuesto Dios su palabra indefectible, de que no nos faltará lo necesario para passar la vida humana, con tal, que aspiremos à nuestro ultimo fin, que es la Bienaventuranza eterna. Y como siempre demostrò aqui la experiencia lo acertado de tal conducta, porque velando el Padre, fiel centinela, sobre la observancia regular, y anivelando su porte por el camino recto de las mas sobresalientes virtudes, la Divina Providencia, en cuyos brazos se havia arrojado con viva fè, hizo que abundasse visiblemente lo temporal en las Comunidades, que le merecieron Director.

701 Por la ocupacion casi continuada, que acarrear las Prelacias, y mas, si se desempeñan como este V. Padre tenia de costumbre, no dexò de atender al exercicio de la predicacion Apostolica, que fue el principal empeño de su bien empleada vida. Porque una vez, por lo menos, cada semana exhortaba à sus Religiosos à velar por el camino de la perfeccion Monastica, con la circunstancia laboriosa, de que para esto escribia siempre lo que havia de decir: y el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa asegura, haver visto algunas Platicas domesticas suyas, las quales, aun leídas, arrojaban centellas, capaces de enfervorizar à la Alma mas elada. A mas de esto, se explayaba muchas veces en la Iglesia del Convento, y en los Pueblos vecinos, predicando Sermones Vespertinos, y otros Mo-

rales: de modo, que no pudiesse hacer falta à las obligaciones de la superioridad, que eran siempre en sus ojos el primer objeto de su deber. Tambien se aplicaba al Confessionario, con mas teson, que qualquiera otro, empeñado por todos caminos en dirigir Almas àcia el Cielo. Y lo hallaba, por fin, qualquiera, que llegasse à buscarlo, para componer litigios, dar consejos, desenmarañar dudas, atajar discordias, deshacer enemistades, quitar todo genero de inquietudes, y coadiuvar, por quantos medios podia, à las Almas, para que, quitados los embarazos de las culpas, caminassen sin tropiezo àcia la Gloria. Ni debe parecer imposible el desempeño cabal de tantas ocupaciones, si advertimos, que para todo le sobra el tiempo à un sujeto, que jamás se permite al ocio. El Padre Fr. Gerónimo de San Joseph atendia siempre à la operacion, sin saber què cosa era descanso; y, si permitia algun parentesis à la fatiga, era mudando su tarèa de objeto: con cuyo medio se hizo capaz de trabajar como muchos, quando en la robustèz de sus fuerzas apenas equivalia à uno solo.

702 Para lograr, y mantener tantas virtudes, que le sirvieron de tan especial adorno, en quanto Subdito, y en quanto Prelado, procuraba valerse de muchos medios: siendo el principal la memoria de la muerte, porque en ella encontraba sin duda el mas fuerte incentivo para vivir bien, y la espuela mas aguda para avivar el passo à la cumbre de la christiana perfeccion. A fin de que en esta meditacion anduviesse fixo el entendimiento, sin divertirse à otras cosas, se ayudaba de los sentidos corporales, por cuyas puertas le entran de continuo al Alma las especies. Tenia en la Celda muchas calaveras, dispuestas de tal modo, que à qualquiera parte don-

de se bolviessse , tropezaba la vista con tan horribles objetos : y à mas de esto , solia muy frecuentemente retirarse à orar en el lugar , donde estaban enterrados los difuntos sirviendole à veces el Cementerio de Celda , y la Celda de Cementerio. Tres veces al dia rezaba, sin dispensacion , la recomendacion de la Alma , que trae el Breviario , ayudandose luego à morir , como lo pudieran hacer con èl , si se hallàra yà en el lance de la muerte , que tanto suelen algunos olvidar. Muchas veces tenia su oracion particular tendido en tierra à modo de difunto. De noche , el breve rato , que pagaba su tributo al sueño , lo hacia abrazado con una calavera , y echado en un atahud , que le servia de sepultura. Y de dia , quando andaba fuera de la Celda , clavaba con mucha frecuencia los ojos en otra pequeña calavera de marfil , que havia acomodado en el extremo del Rosario , para que no le faltasse jamàs este recuerdo.

703 Algunos hubo , que viendolo melancolico , pàlido , y enfermizo , procuraron retraherle de aquella meditacion continua , pareciendoles , à su errado modo de entender , que era causa de la falta de su salud. Mas , como estas insinuaciones no llegaban à sus oïdos con el caracter de mandatos , porque no nacian de su Prelado , ni de su Director Espiritual , prosiguiò en tan santo exercicio , sin hacer caso de las agenas palabras , por enriquecer su Alma con buenas obras. En los huesos , pues , de los difuntos leia vivisimos conceptos , y discursos practicos de la miseria humana ; y causandole yà tedio una vida tan expuesta à riesgos de perdicion , no solo temporal , sino tambien eterna , deseaba con fuertes ansias verse libre de la carcel del cuerpo , para lograr el fin , à que era destinado , gozando para siempre la compania fe-

liz de Jesu Christo. Radicado en su corazon este anhelo de la Gloria , ninguna cosa de la tierra le causaba alegria. Deshaciale en continuas , y amargas lagrimas , originadas à veces de los mismos objetos , que en otros corazones suelen causar complacencias. En todo hallaba motivos para llorar , porque guardaba para otro tiempo el reir : y asì , especialmente en sus ultimos años , casi no prorrumplia en otra cosa , que en sollozos , siendo à todas horas interminables sus lamentos. Arguyòle en cierta ocasion un Religioso , con razones de bastante eficacia , à fin de persuadirle , que sirviessse à Dios en alegria ; màs èl , en muy pocas palabras , le respondiò una sentencia , digna de su boca. *Los que sirven à Dios , dixo , pueden alegrarse ; mas yo , por esso me lamento , porque no le sirvo.* Y saliò de madre entonces su afecto , con tal avenida de gemidos , que dexò al Religioso , sobre confundido , edificado.

704 De esta suerte viviò muriendo , hasta la edad de 74. años ; quando fatigada la naturaleza con carga tan pesada de amarguras , se rindiò à una enfermedad muy penosa , que al fin vino à terminar en tercianas malignas , acompañadas de inflamacion interna. Fueron agudisimos los dolores , en quanto à la intension ; y por lo que hace à la extension , se dilataron à muchos dias ; mas no fueron suficientes à sacarle de la boca el mas minimo ay , porque sufriendolo todo con paciencia heroyca , prosiguiò en acaudalar meritos sublimes , con que llegar à la consecucion del fin ultimo , para cuyo logro se havia afanado toda la vida , entregandose à los medios mas acervos. Solo con los nombres dulcissimos de Jesus , y de Maria , probaba à mitigar la amargura del tormento : cuya insoportable magnitud le diò à entender , que se avvicinaba la hora de la cuenta , asegurandole

interior impulso, que aquella enfermedad era la ultima. Instò con esto al Prelado, que le concediesse la gracia de fortificarlo con los Sacramentos, antes de quedar enagenado de los sentidos. Recibiòlos con singular edificacion; mas Dios le favoreciò en conservar lo muy en sî hasta el ultimo aliento, para darle lugar à perfeccionarse la corona, en la cruda palestra de tantas angustias. Por fin, oyò la recomendacion de la Alma, que le dixeron sus hermanos, respondiendole à todas sus deprecaciones; è inmediatamente, abrazado con un Crucifixo, repitiò por tres veces las palabras: *Tibi soli peccavi*: con lo qual exhalò su bienaventurado espiritu en el Convento de Zaragoza, à 14. de Septiembre de 1676. para trassladarse, segun piadosamente creemos, à la Patria Celestial. Harto tenemos, que imitar en la vida de este famoso Varon, si queremos seguirle en tan embidiable muerte. O! así sea; pues para ello se proponen tan heroycos exemplares en la Historia.

§. IV.

Muere embidiablemente el Padre Fr. Juan de Santa Maria, Longares, en el Convento de Calatayud, y le sigue en la misma suerte en el de Alagon el Hermano Corista Fr. Joseph de la Virgen del Pilar.

P. Fr Juan de Santa Maria.

705 **E**N el Convento de Calatayud, à 10. de Junio de este mismo año, murió el Padre Fr. Juan de Santa Maria, natural de Longares, en el Arzobispado de Zaragoza. Dexò muy buen olor de sus virtudes; y así, se le de-

be aqui alguna memoria, aunque por falta de noticias habrá de ser diminuta. En la edad dilatada de ochenta años, que vivió, observò siempre una continuada, y perfectissima regularidad en el obrar, atenido, hasta el mas minimo apice, à los rigores de su profesion. Quando mozo pareciò viejo en el juicio, teniendo canas en los sentidos, y potencias, porque denotaba senectud muy respetosa en lo imaculado de sus operaciones; y quando viejo quiso apostarselas en la austeridad à los mas mozos, sin omitir aspereza alguna de nuestro reformado Instituto. Desde su ingreso en la Religion, hasta tres meses antes de morir, (que se viò imposibilitado por la ultima enfermedad) usò de Tunica, y de una manta sola sobre las tablas desnudas por cama; practicò indispensablemente los ayunos; asistió dia, y noche, sin la menor intermision, al Coro; guardò à todas horas, y en todos lances un continuado silencio; edificò con un perpetuo reiro, sin salir del Convento, ni de la Celda por su mera voluntad; y no llegó à notarsele el menor defecto en el cumplimiento de su obligacion.

706 A todo esto añadia una pobreza extremada, pues jamás tuvo cosa alguna à uso, ni aun con licencia; una castidad pocas veces vista, pues conservò imaculada su Alma, venciendo siempre las ocasiones con la fuga; y una obediencia totalmente ciega, sujetandose à qualquiera disposicion de sus Prelados, con la sumision mas afectuosa. Y coronò el lleno de tales virtudes con una penitencia, mas digna de admiracion, que capáz de imitacion, segun lo testificaron las llagas de su cuerpo, con los instrumentos formidables, que le encontraron al morir: y con una oracion, casi nunca interrumpida, que lo trahia à todas horas en la Divina presencia.

Ha-

Havia sido nueve años Prior de Calatayud , y tres Rector de Huesca; era Predicador afamado , como lo atestiguaban en Aragon concursos muy numerosos , que le seguian al ocupar los principales Pulpitos ; gozaba de estimaciones , no comunes, dentro , y fuera de la Orden : y con todo esso , en su ultima vejez , ni pretendió , ni quiso admitir dispensaciones , sin que huviesse quien le aventajara en lo humilde.

707 Nunca permitió , que le barriessen la Celda , ni que le subiesse Religioso alguno un cantaro de agua. Con sus mismas manos lavaba , y renovaba la ropa de su uso , llevando quizás en ello el fin , de que no se viesse las señales de su penitencia , y mortificacion. Pero al mismo tiempo , que de nadie se queria dexar servir , èl estaba pronto al obsequio de todos los demás. Pues asistia à los enfermos con muy agradable benevolencia , y aun à los sanos , si se lo permitian : valiendose de mil artificios , inventados por su caridad ingeniosa , à fin de que no se lo estorvâran. En los actos de recreacion , como no huviesse otros asistentes que sus hermanos , era muy dícidor , chistoso , divertido , y alegre , sin propassar en cosa alguna los limites de la mas religiosa circunspeccion ; pero fuera de ellos , nadie le viò reir , ni aun (sin necesidad grande) hablar. Como vivió los mas de sus días en Calatayud , y abundaba del mayor acierto en el Confessionario , eran muchas las personas , que le buscaban para la direccion de sus conciencias : en cuyo trabajo , aunque muchas veces insufrible por las grandes concurrencias , tenia sus mayores delicias. Pero el fruto espiritual , que logró en esto , fue innumerable ; la utilidad , que en quanto à lo temporal acarreó al Convento , indecible ; y el merito , que adquirió para su Alma , excelente.

708 Por el mes de Diciembre de 1675. le acometió una apretura de pecho , que ni le dexaba comer , beber , dormir , ni aun casi alentar: teniendo en todo esto , quando havia de acudir à cosas tan necessarias para la vida , lo sumo de los dolores , afficciones , y congojas. Dióle este accidente mucho que merecer , y lo sufrió en pie hasta morir ; por el qual no dexaba de asistir al Coro , ni à las demás tareas de su cargo. Declararon los Medicos , ser su dolencia incurable : añadiendo , que estaba en peligro proximo de la vida , pues lo hallarian difunto , quando menos lo pensâran. Vivió , no obstante , aunque con excesivo trabajo , como cerca de seis meses ; y fue necesario , mandato en forma del Prior , para que abrigasse aquel Invierno los pies con escaarpines , para que vistiesse camisa , y para que usasse de colchon , y sabanas en la cama. No faltó à los actos de Comunidad , ni omitió la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa dia alguno , por mas que procuró el Prelado aliviarle de este peso. Todos los dias se confessaba , como para morir ; y al recibir al Señor , se desbacia en afectos amorosos , comulgando cada vez como por Viatico. No dexaba passar un instante , en que no procurasse mucho merito ; yà con la paciencia inalterable en los dolores ; yà con la resignacion practica en la voluntad Divina ; yà prorrumpiendo en actos continuados de Fè , Esperanza , y Caridad ; yà derritiendose en lagrimas de amarguissima contricion ; y yà usando de quantas disposiciones se contemplan congruentes para bien morir. Así acabó su carrera , con edificacion general de quantos le conocian : y à su entierro concurren muchos Seculares , sin ser llamados , aclamandolo Varon perfectissimo , y ajustadissimo Religioso.

709 Al Padre Fr. Juan de Santa

*Hermano
Fr. Joseph
de la Vir-
gen del Pi-
lar.*

ta Maria siguió en la preciosidad de la muerte el Hermano Fr. Joseph de la Virgen del Pilar, por haverlo imitado en los aciertos de la vida, practicando maximas muy acendradas de perfeccion religiosa. Nació este memorable Varon en la Ciudad de Zaragoza. Su Padre, que se llamaba Don Pedro Navarro, era Notario de Caja de dicha Imperial Ciudad, cargo, que no se conferia en aquellos tiempos, sino à persona, en quien sobresaliessen las dos qualidades de noble, y de rico. Su Madre fue Doña Clara Gil, tambien de esclarecido linage, pero mas estimable aun por el thesoro precioso de notorias virtudes. A su impulso crió, y educó la buena Señora à este hijo, con el cuydado, que ordena la Ley de Dios; industriandolo, para que huyesse de todo mal espiritual, y procurasse con todas fuerzas à su Alma el eterno bien. Poco tuvo que hacer la ferula de la enseñanza en el corazon tierno del niño, en orden à su aprovechamiento; porque era de un genio ciertamente proporcionado à la perfeccion Christiana, que no necesitaba de hacerse violencia, para no arrojarle al despeñadero de la culpa. Y assi, se manifestó desde su puericia el gran cúmulo de virtudes, que iba depositando el Padre Celestial en su grande Alma, como destinandola con la vestidura nupcial de la gracia, para el thalamo eterno de la Gloria. Fue esto de modo, que, sin obstarle una flaqueza, y deformidad grande de piernas, que facó del materno vientre, y le duró toda la vida, apenas declaró querer alistarse en nuestra Reforma, se siguió el ser admitido en ella.

710 Recibió, pues, el Santo Habito, para el Coro, en el Convento de Zaragoza, quando se hallaba en los 23. años de su edad, y notablemente adelantado en los estudios; pues era Gramatico perfecto,

consumado Philosopho, y de la Theologia tenia principios mas que ordinarios. En el tiempo de su aprobacion se portó de manera, que todos los Individuos de aquella numerosa Comunidad formaron el concepto, de que llegaria à ser ornamento, no pequeño, del Instituto Heremitico; y assi, le admitieron gustosos à la Profesion en 23. de Noviembre de 1648. Luego que estuvo ligado à la Religion con los votos solemnes, como lo admiraban adelantado en la edad, en las Ciencias, y en las virtudes, trataron los Prelados de que comenzasse à recibir los Sacros Ordenes. Pero él, que en ningun caso havia sabido hasta entonces resistirles, se opuso con bastante fortaleza à colocarse en este sublime estado: alegando, que su vocacion era de servir à Dios con humildad; que su deformidad de cuerpo, aunque era irregularidad dispensable, havia de parecer muy mal en un Sacerdote; que sentia un interior impulso, demasiadamente violento, y à su parecer, de lo alto, para no elevarse à la excelsa dignidad del Sacerdocio; que se le representaba con extraordinaria certidumbre, ser esso lo mas conveniente para la salvacion de su Alma; y que podria coadiuvar à la Religion, segun sus fuerzas, en la vida activa, como si fuera Lego, y cuydar de su espiritu en la contemplativa, asistiendo al Coro.

711 Estas, y otras muchas razones, nacidas todas de humildad, propuso el Hermano al Padre Provincial, que entonces era Fr. Diego de San Pablo; quien, despues de madura consideracion, y largas consultas, determinó dexar correr à su Subdito por las sendas, por donde lo dirigia el Espiritu Santo: y los demás Prelados, que le sucedieron, se portaron del mismo modo. Como cinco años vivió en el Convento de Zuera, y los veinte y dos ultimos de su vida en el de Alagon; acudien-

diendo como el que mejor, en ambos, à los ejercicios de Corista, sin faltar à las ocupaciones laboriosas de los Hermanos de la Obediencia. Encontraba el lleno de sus delicias en aquellos empleos, para cuya practica se necessita mucha humildad, y paciencia. Cuydar de las bestias en el Convento, barrer la Casa, limpiar los vasos inmundos, servir à los enfermos mas asquerosos, manejar el estropajo en la Cocina, y acudir al ejercicio de la limosna, eran los objetos, en que se afanaba mas: andando siempre con la azada de la operacion en el terreno de aquellas virtudes, à fin de assegurar los cimientos, sobre cuya firmeza levantò la altísima fabrica de santidad, que todos generalmente admiraron en él. Atendia no menos à la asistencia de los Religiosos, que por enfermedades habituales, ò por acha-cosa ancianidad, necesitaban de quien los cuydasse, barriendoles las Celdas, componiendoles las tarimas, sirviendoles la comida, quando no podian baxar al Refectorio; procurando su limpieza en habitacion, ropa, y personas; y afanandose, en que nada les faltara para su consuelo: acudiendo à todo con aquella caridad, y amor, que con su amado Padre pudiera practicarle un buen hijo.

712 Ni por tales tareas, en que consumia muchas horas diariamente, dexaba de llenar su lugar en el Coro, y en quantos ejercicios son propios de su destino. El cumplia con exactitud los officios de hojista, cantor, calendario, campanero, humildero, lector en el Refectorio, ayudante de Missas, y los demás tocantes à su estado. Pero con la advertencia, de que, sin atenerse à las asignaciones de la tabla comun, cargaba sobre sí los afanes de todas estas acciones, como no fuesen incompatibles, por descargar à los otros Hermanos caritativamente.

Quando se hallaba en los treinta años de su edad, le dispensaron los Prelados de todas estas fatigas; mas él, dando gracias por el favor, no quiso valerse del alivio, y prosiguiò hasta el fin de su vida en tan meritorio trabajo. Era asimismo muy aficionado à servir el empleo de Sacristan, por lo que respetaba al adrezo de los Altares, à la limpieza de la Iglesia, al asseo del culto Divino, à remendar los sagrados ornamentos, y à servir la celebracion del incruento Sacrificio, como Ministro devoto. Mostraba no menos excesiva alegria, quando le mandaban emplearse en ayudar à bien morir à personas Seculares; acudiendo à esta obra de caridad, con sobresaliente espiritu, acierto, y fervor. Y el tiempo, que le sobraba, despues de haver cumplido la serie de tantas ocupaciones, lo passaba à solas con Dios en el Coro, ò en la Celda; entregandose à una contemplacion altísima, alternada con oraciones vocales, y leccion espiritual: ejercicio, en que passaba la mayor parte de la noche, sin acordarse de dormir.

713 Fue muy devoto de San Nicolás de Tolentino, y à su imitacion, verdadero pobre, obediente, y casto. Que sea pobre quien no tiene ocasion para abundar de dineros, y comodidades, no es lo mas admirable: lo que excita el pasmo es, lo que sucediò à nuestro Venerable Religioso; pues gozando, con las licencias correspondientes, un violario de bastante entidad, viviò en tanta pobreza, como si practicara la más extremada mendiguez. En la comida, ropa, y alhajas de Celda, no excediò en su vida de lo que prescriben las leyes de la Reforma: entregando à la Comunidad quanto recibia. Que sea obediente quien es mandado, tampoco admira mucho; pero à más de esto, se brindaba à los Prelados este gran Varon, para que le exercitassen en obedecer; y practicaba volun-

luntariamente, quanto conocia que le podian mandar. Que sea casto quien retirado en el Convento se halla libre de ocasiones, y riesgos, digno es de lòa; pero es mas laudable en nuestro V. Hermano; pues, andando con bastante frecuencia en el trato con los Seculares, yà por la ocupacion de ayudar à bien morir, y yà por la tarèa de recoger las limosnas, ni en sus acciones, ni en sus palabras se le notò jamàs cosa menos pura. Queriendo, pues, Dios, sin

duda, premiarle tantas virtudes, permitiò, que andando un dia por las heras, pidiendo la limosna del trigo, le traspasasse un agudo ciervo, que corria, à que se le siguiò un fuerte constipado, que vino à parar en tabardillo: y despues de recibir los Sacramentos, edificando à todos con su devocion, y ternura, murió à 8. de Julio de 1676. en el Convento de Alagon, quando contaba 52. años de su bien empleada edad.

CAPITULO VII.

Adelantase con la predicacion de los nuestros la Fè Catholica en varios parages de Philipinas; y mueren con grande opinion dos Religiosos en Talavera de la Reyna.

§. I.

En varios territorios de Philipinas, y especialmente en las Sierras de Linào, y en los Montes de Cagayàn, Isla de Mindanào, resuena por medio de nuestros Misioneros la trompeta Evangelica; y se convierten muchos Gentiles à la Religion Christiana.

Año

714



1677.

Siempre ha sido que-
xa muy comun
entre los Historia-
dores de la Or-
den, la que hacen todos del tiempo
consumidor de las cosas, y del des-
cuydo en dexar advertidas las noti-
cias. No hay duda, que por estos
motivos se ha perdido la memo-
ria de muchas hazañas valerosas de
Religiosos excelentes, que en las

Islas Philipinas han llenado de ho-
nores à nuestra Coleccion Descal-
za; estendiendo incansables, à cos-
ta de indecibles trabajos, la Catho-
lica Fè, y destruyendo las abomina-
bles aras de la gentilica ceguedad.
Pero nunca mas que ahora parecerà
justificada esta quexa, quando en-
tramos à tratar de los adelantamien-
tos del Christianismo, en los distric-
tos de Linào, y Cagayàn, Pueblos,
que

que se hallan en la Isla de Mindanao, una de las Philipinas; donde con fruto memorable se oyò la Evangelica trompeta, à esfuerzo de Individuos de nuestra Reforma. No será por cierto afectacion, ni deseo de remedar, ni menos traza Rethorica, para dar à entender mucho en lo que no se dice, el lastimarnos de tanta omision en anotar acciones gloriosissimas de nuestros Hermanos à favor de la Iglesia, ò del poco cuydado en conservar las memorias, si acaso se remitieron de aquellas Islas. Porque constandonos en general, que por el tiempo en que và la Historia, se aumentò notablemente en dichos districos el numero de creyentes; apenas podemos particularizar acciones, ni aun señalar los nombres de los famosos Agonistas, que fueron instrumentos de la Divina mano, para la debastacion de tanto gentilismo. Lastima por cierto deplorable! Pero sirva de consuelo, que Dios, en quien no caben estas omisiones, ni descuydos, tendria entonces presentes, para el premio, tan meritorios trabajos; y que aun ahora serviràn de estímulos à su piedad benefica, para llenar de bendiciones à nuestra Descalcez humilde, que con su auxilio produjo Operarios tan incansables. Passemos, pues, à referir lo que havemos podido sacar en limpio, de las memorias confusas, que perdonò el tiempo.

715 Año de 1674. eligieron Provincial en Philipinas al Padre Fr. Joseph de la Trinidad, natural de Zaragoza. Tuvo siempre este Apostolico Operario grande zelo de la conversion de las Almas. Y agitado de este fuego sacro, que abraza, sin consumir, al corazon, que lo sustenta; por su misma persona trabajò, como el que mas, para que todos los Gentiles de aquel dilatado Archipiélago abrazassen, creyessen, y reverenciasen la Fè del verdadero

Dios, en cuyo nombre se halla unicamente la salud. A este fin se introduxo valeroso, no una vez sola, en los Montes mas empinados de Zambales, para iluminar sus lobregues con la Catholica luz, ò para perder la vida en acto tan heroyco de caridad. Deseaba con ansias indecibles, que se le ofreciesse ocasion de hacer sacrificio de su sangre, derramandola en tan buena guerra, en confirmacion de la verdad, que predicaba. Quando tendrè yo la apetecible felicidad, (exclamaba con su devoto, y Paysano San Pedro Arbùès) que de un mal Sacerdote, me haga Dios misericordioso, un buen Martyr! Este anhelo yà se vè, que le havia de quitar todo temor; y así, sin tener horror à la muerte, por mas que se le representaba, como à todos, llena de amarguras, se metiò en excesivos riesgos, por blanquear con el agua del Bautismo las Almas de los que habitaban aquellas Sierras, para que en cuerpos denegridos, lograsen la hermosura de la gracia. Así lo practicò mientras le durò la vida, no solo en el mencionado distrito, sino tambien en otros parages, de los muchos, que en aquellos bastos territorios se hallan à nuestro cargo; y si no logrò efectivamete la corona del martyrio, tampoco à tales prohezazas les habrá faltado el merecido premio.

716 Esto hizo quando no era Prelado Superior; pero despues, hallandose Provincial, volò con sus atenciones à empreffas de casi infinita latitud. Miraba muy de cerca al gran Imperio de la China, poblado de una multitud increíble de Almas, casi todas sentadas en las sombras de la muerte, y turbados neciamente sus ingenios perspicaces en las tinieblas obscuras de sus errores. La Mission, tantas veces suspirada por nuestra Reforma à aquellos Países, fue el primer objeto de

su zeloso corazon; sin que se contentasse con querer despachar à otros para Operarios Evangèlicos; pues intentò, con la mayor seriedad, abandonar el lustre del Provincialato, à fin de emplearse personalmente en expedicion tan del servicio Divino: y el no poderlo practicar, le costò muy amargos follozos. Haciafe un mar de lagrimas, sobre los Reynos dilatados, que tenia tambien casi à la vista del Japon, Bornèy, Sumàtra, Tunquin, Cochinchina, el Mogòl, Tartària, y la Persia; porque los mas, que pisan sus riquezas, y amenidades, engañados torpemente con sus Sectas brutas, viven mortales, para morir eternamente en la vida mas lastimosa. A algunas de estas partes, y especialmente al Japon, tuvo idèas practicas de embiar Misioneros, y aun de passar èl en persona, haciendo para ello las mas vivas diligencias. Y aunque no logrò el fin de sus deseos, por los impedimentos, que à tales obras suele oponer el comun enemigo, no dexan de representarse muy laudables tales ansias: y es conseqüente, que habrán sido premiadas con grandes grados de gloria, por la que procuraba comunicar à las Almas ajenas.

717 Yà que no pudo, pues, llevar à efecto sus bien nacidos afectos, que se estendian à la salud de todo un Mundo, puso en planta las maximas, que le dictaba su caridad ardiente, en orden à los estendidos límites encomendados por el Señor, de la Viña en Philipinas, al cultivo de nuestra Descalcez Sagrada, con utilidad tan visible de la Iglesia. Dispuso en primer lugar, con prudencia admirable, que por los Pueblos de nuestra administracion caminassen incessantes ciertos Religiosos Misioneros, como Angeles veloces, ò como ligeras nubes, à fin de predicar à los Indios Christianos la obligacion de su caracter: amo-

nestandoles asimismo à la frecuencia de los Sacramentos, al aborrecimiento de la Idolatria, al amor de la Fè, à la obediencia de la Iglesia, y à la apreciable sugesion al Rey Catholico: de que se les seguian tantos bienes, y con que se libraban de innumerables males. Para esto assignò dos Religiosos de la lengua Bisaya, uno de la Tagala, y de la Zambala otro, todos del espiritu, que pedia la ocupacion; ordenandoles, que cada uno de por sí, en el territorio de su Idioma, fuessen dando continuados giros por las Poblaciones grandes, y pequeñas, predicando Mision, con las mismas formalidades, que fuele practicarfe en la Europa: mandando tambien à los Padres Piores de los respectivos Partidos, que, para este ministerio Apostolico, les dieffen todo auxilio, temporal, y espiritual, por convenir asì al servicio de Dios, y à la mayor pureza de nuestra Catholica Fè.

718 Las utilidades, y buenos efectos, que se figuieron de esta empreffa, felizmente instituïda, y con estraño acierto reducida à obra, no es facil explicarlas. Ojala, que la falta de Religiosos, transcendental casi à todos tiempos en aquella Provincia, no impidieffe la profecucion, y perpetuydad de tan santa costumbre, con la qual se lograrian cosechas indecibles de espirituales bienes, aunque se consumiessen en ella algunas riquezas temporales. Es verdad, que los Ministros, ò Parrocos de nuestra misma Orden, que asisten de continuo en los Pueblos, acuden à estos oficios, sin perdonar trabajo. Pero, como habitan siempre entre sus Feligreses, tratandolos tan de cerca; y como exercitan sobre ellos un cierto genero de authoridad, mayor de la que tienen en España los Curas; no ferà temeridad el discurrir, (atendiendo à la fragilidad humana, y à la pusilanimidad de los Indios) que no llegaràn algu-

nos à confessarse con sus mismos Parrocos, sin mucho miedo; infundiendoles recelos el comun enemigo, de que, quizás passaran à castigarlos, por los pecados, que confiesen. Añadese à esto, el no haver otros Confessores de quien echar mano, especialmente en los Partidos, que están algo distantes de Manila. Como tambien el ser casi imposible, en la situacion de nuestros Ministerios, el ir los Indios, para este fin, de unos Pueblos à otros. Por cuyas razones, he experimentado yo mismo, y à muchos Doctrineros he oido asegurar, que se hacen demasiadas confesiones sacrilegas, callando pecados por verguenza, con ruina deplorable de las Almas. Y como todos los referidos obstaculos cesan innegablemente en orden à los Misioneros; de aqui se podrá inferir el grande fruto, que se lograria en lo espiritual, con la provechosa idèa, inventada por nuestro Padre Fr. Joseph, y practicada en su tiempo con el mayor teson.

719 A mas de esto, haciendo, que sus Subditos se multiplicassen, yà que no en el numero, à lo menos en el animo para el trabajos mandò el vigilante Superior à los que estaban en los Ministerios, que practicassen con el mayor conato lo que havian executado siempre: esto es, que, no contentos con dirigir al Cielo las Almas de los Fieles, procurassen con todo esfuerzo la conversion de los Gentiles. Y como en aquellos Operarios Evangèlicos ardia con intension el fuego del amor, en orden à Dios, à su Provincial, y à sus proximos; no es ponderable lo que se aumentò, y obrò à la parte de afuera, lo activo de este incendio, avivado con el soplo de la exhortacion de tan benemerito Prelado. Sin agena ofensa podemos asegurar, lo que yà se ha insinuado en otras partes de esta Historia, que nuestros Descalzos en las Islas Phil-

pinas se aventajan à todos los demàs Religiosos, en la qualidad tan meritoria de padecer trabajos. Los Pueblos mas distantes de Manila, los de menos comodidad para la vida humana, los de gente mas feròz, y rodeados todos de Moros, de Gentiles, y de otros Indios barbaros, en orden à quienes seria irracional qualquiera confianza, son los que están à nuestro cuydado. Y añadiendose à esto, que un Doctrinero suele tener à su cargo muchas Poblaciones, y à veces situadas en distintas Islas; yà se vè quàntos afanes, sudores, y cansancios causará la administracion espiritual de los que se hallan alistados en la Catholica Religion. Què será, pues, haver de atender tambien à la reduccion de tanto numero de Almas, que, à vista de la Ley de Gracia, viven sin ley en la Idolatria? Buelvo à decir, que nuestros Recoletos, igualandole en el zelo à los demàs Operarios Evangèlicos, les exceden alli sin dificultad en las precisas ocasiones de padecer. Mas, si en todos tiempos se aventajan en esto nuestros Hermanos à los otros Misioneros; los del trienio, de que vamos hablando, se sobrepujaron à sí mismos; porque se afanaron mas que nunca en la administracion de los Fieles, y en la conversion de los Gentiles.

720 Pero donde puso el mayor conato el V. Padre Provincial, y trabajaron con excesivo fervor los Religiosos assignados para ello, fue en los Partidos de Butuàn, y Cagayàn, que caen en la Isla de Mindanò. Havìa, de años atrás, en las riberas del rio de Butuàn, entre los Pueblos de Linào, y Hothibon, un Indio Gentil, llamado Dato Pistig Matànda: el qual era Noble, Señor de Vassallos, de mucho poder, y de no corto entendimiento, aunque maleado con execrable multitud de vicios. Instigado este del demonio, hacia yà muchos años, que bolvia

infructuosos todos los esfuerzos de los Evangélicos Ministros; manteniendo, no solo en el castillo de su Alma, sino tambien en todo el territorio de su jurisdiccion, la idolatria, en el trono, que havia usurpado; sin que sirviessen los continuados assaltos, que, para derribarla, dieron sin cessar contra aquel protervo corazon los Individuos de nuestra Descalcèz. Varios Religiosos havian procurado avassallar al dulce yugo de la Ley Evangélica, valiendose con santo zelo de todos los ardides, que, como incentivos, suelen atraher à la razon la voluntad humana, y abren puerta à la gracia, para que obre maravillas. Especialmente el Santo Padre Fr. Miguèl de Santo Thomàs, en todo el tiempo que lustrò el mencionado rio con su presencia, usò de quantos medios consideraba oportunos, para reducir al verdadero aprisco al Indio principal, y à los que en su seguimiento andaban descarreados. Pero demostrò la experiencia, que Dios, por sus motivos inescrutables, reservaba el triunfo, solicitado en tantas ocasiones, para la epoca feliz, que tenemos presente. Ahora, pues, obrando fuerte, y suavemente la Divina vocacion, y valiendose, como de instrumentos, de nuestros Religiosos, que residian en Butuàn, y en Linào, se ablandò aquel corazon, antes de bronce, no solo recibiendo èl el Bautismo, sino tambien procurando con todo empeño, que hiciessen lo mismo sus vassallos. Ello es, que, sin contar un crecido numero de parvulos, passaron de trescientos los adultos, que se reengendraron en las saludables aguas, constituyendose hijos de Dios, y herederos de la Gloria.

721 Al mismo tiempo, otro Padre, que assentò su residencia en el Pueblo de Linào, adelantò notablemente nuestra Christiana Religion en parages possehdidos hasta entonces

de la infidelidad. Los montes de este territorio se hallan habitados de una Nacion de Indios, por la mayor parte Gentiles, à quienes llaman *Manòbos*: voz, que suena en aquel Idioma, como si dixeramos acá, gente robusta, y muy crecida. Quando no tienen guerra declarada con los Españoles, son los tales Indios tratables, dociles, y de bastante razon: conociendose tan buenas propiedades, en que se alexan no poco de la vida brutal, usada alli por otros montaraces; pues tienen formados Pueblos, donde habitan con sociabilidad humana, en muy bien ordenada politica. Estas qualidades, yà se vè, que son muy à proposito para recibir la Fè; no obstante lo qual, aunque siempre se reducen algunos, son muy pocos, respecto de la incansable sollicitud, con que lo procuran sin cessar nuestros Misioneros. Y las causas de efecto tan deplorables, son las mismas, que dexamos relatadas sobre la conversion de los Indios Tagabalòyes. Mas en el Provincialato de nuestro Padre Fr. Joseph de la Trinidad, ò porque cessaron aquellos obstaculos, ò porque la Divina gracia quiso ostentar sus triunfos, fueron admirables los sucessos. Agregòse à la Iglesia un numero muy crecido de estos *Manòbos*, que no especifican las relaciones, que havemos podido registrar: viniendose solo en conocimiento, de que fueron muchos; pues se assegura, que, constando antes el partido de Butuàn, à quien pertenece Linào, como de tres mil Almas reducidas; creciò entonces casi en un tercio su Christiandad, aumentandose los creyentes para Dios, y los vassallos para el Rey.

722 En los Montes de Cagayàn rayò tambien la luz del desengaño, sin que fuesse odiosa, sino muy agradable à los racionales ojos, porque los cogia bien dispuestos. Entregaronse los zelosos Operarios de
nuef-

nuestro Instituto , agitados del zelo del V. Padre Provincial , à desmontar aquel bosque de malezas, poblado de cambrones de idolatria, y aun de espinas endurecidas en la secta pèrfida de Mahoma. Tres Religiosos, que lustraban este Partido , acudian à tan Divina ocupacion , hurrandole al descanso los ratos , que les sobraban de la administracion espiritual , que era el primer objeto de su deber. Estendieronse àcia la parte de Tagolòan , y aun se internaron hasta no muy lexos de la Laguna de Malanào , por todas las serranias de su jurisdiccion: donde, qual Divinos Orpheos , con la cithara harmoniosa de la predicacion Apostolica , convirtieron los brutos en hombres , y à los que vivian en la mas bruta barbaridad , à la Fè Christiana , que es tan conforme à la razon. Ello es , que se reduxeron à los Pueblos de los Christianos mas de cien Tributos , que llegarian à quinientas Almas , extrahidas todas de la infidelidad , ò apostasia. Y fue tanto mas admirable este triunfo , quanto procedia entonces mas sangrienta la guerra de los Moros Malanàos contra el Presidio de Cagayàn : verificandose en todos lances por la experiencia , que entre el ruido de las armas fuele adelantar muy poco la Fè Catholica. Pero sus aumentos , que dexamos relatados, (como conseguidos en el trienio del V. Padre Fr. Joseph de la Trinidad, el qual concluyò por Abril de 1677.) constan de varias cartas , escritas en Manilla por los mas sobresalientes Religiosos, en Junio, y Julio del referido año, y dirigidas à nuestro Padre Vicario General Fr. Francisco de San Joseph , las quales se han conservado en el Archivo de Madrid.

§. II.

Se refieren algunos milagros , y casos raros , que sucedieron en los Partidos mencionados , y pudieron coadiuvar à la conversion de los Indios.

723 **P**Ara el logro de estas conversiones , ò para el consuelo de los Operarios , que las sollicitaban , dispuso la Divina piedad ostentar su poder con algunos milagros en aquellos tiempos , y en los referidos territorios. Porque (à mas de los enfermos , que consiguieron la salud corporal con la recepcion del Santo Bautismo , ò al decirles los Evangelios , ò bebiendo agua , que , inmediatamente despues del Sacrificio , havia estado en el Caliz : prodigios , que alli causan poca admiracion , por muy comunes) sucedieron las maravillas siguientes. Por razones , que parecieron oportunas , se mudò el Convento, è Iglesia de Butuàn à la Playa , del parage donde antes estaba ; y se bolviò à establecer despues , que era rio arriba , una legua del Mar. Notaron, pues , Infeles, y Christianos, Españoles , è Indios , y aun los mismos Religiosos , que del sitio donde havia estado la Iglesia, se elevaba muchas noches una gran multitud de luces , à manera de estrellas , que à veces formaban una como procesion bien ordenada àcia donde se havia fabricado el nuevo Templo ; y otras ocasiones se juntaban en forma de piramide , ò de globo esferico : con la circunstancia , de que se mantenian assi en la region del ayre , hasta que el dia las dissipaba, dexandose ver por la altura de su situacion à distancia de muchas leguas. La re-



gularidad, que observaban estas luces, sin dexarse llevar à otras figuras, ni aun con la violencia de tempestuosos vientos, hizo creer à los mas recatados, que incluía no poco de prodigio. Los Gentiles discurrieron, que tributaba el Cielo tal honor à aquel lugar, ò por haver sido dedicado al Christiano culto, ò por los cadaveres de los Religiosos, y demás fieles, que estaban sepultados alli; y sirvió mucho esta congetura, para animarse à abrazar la Fè.

724 Otra maravilla, que incluye muchas, sucedió en el parage mencionado arriba, que dominaba el Dato Putig Matanda, y acabò de reducirlo à la Religion Catholica. Por Divina permission se dexaba ver alli el demonio, con demasiada frecuencia, causando terror à los Infieles, con desmedidas fantasmas, y en otras figuras feas, y horribles. Ni paraba solo en perseguirlos con espantos; sino que maltratò con pesados golpes à unos, y aun llegó cruel à quitar la vida à otros. El Indio principal, ò Reyezuelo hizo quantas diligencias fuele practicar la ceguedad de la Idolatria, para librase à sí, y à los suyos de tan fatales desgracias. Pero siendo infructuoso todo su conato, suplicò al Padre Prior de Butuàn, que le acudiesse con el remedio, como confessando yà, que solo lo esperaba del poder Divino. Volò en las alas de su zelo el Religioso, à donde lo llamaba la necesidad; enarbolo primeramente una Cruz en aquel sitio, con lo qual cessaron del todo las molestas apariciones: y aplicando por fin los conjuros de la Iglesia, con el mayor aparato, y solemnidad possible, se diò por vencido el comun enemigo, viendose precisado à desertar el campo. Porque al segundo día, que lo exorcizaba el Ministro de Dios, vieron salir todos de la Casa del Reyezuelo un formidable Caymàn, que se precipitò en el rio; y de otra Ca-

sa cercana, una horrenda Serpiente, que, con ahullidos terribles, se ocultò en un vecino bosque. Con esto, yà se rindieron algunos Gentiles à recibir el Bautismo; pero pasó mas adelante el milagro. Porque en los dias inmediatos salió algunas veces del rio el Caymàn, y del bosque la Serpiente, persiguiendo à los Indios, y aun quitando la vida à dos, ò tres de ellos; mas con la reparable circunstancia, de que solo emplearon sus furias en los que no eran miembros de la Iglesia, ni se disponian à recibir la Fè Catholica. A cuya ultima bateria se acabaron de sugetar todos, con su principal, abrazando la Ley de Gracia, y se hallaron totalmente libres de tragedia tan espantosa.

725 Veamos yà como en el Pueblo de Linào, y su termino, se ofertò no menos prodigioso el poder Divino. Acostumbrase en nuestros Ministerios de Philipinas, colocar en el atrio, patio, ò cementerio, delante de la puerta de la Iglesia, una gran Cruz de madera, elevada sobre gradas de argamassa. En Linào, pues, havia una Cruz, formada de dos palos muy corpulentos, y en ella se viò el siguiente assombro. Repararon, no solo los Indios, sino tambien los Españoles del Presidio, que la mencionada Cruz, inclinandose successivamente de Norte à Sur, y de Levante à Poniente, formò por tres, ò quatro veces otra Cruz en el ayre, como echando à aquellos Países la bendicion, y que se quedò despues en su acostumbrada rectitud. Fueron testigos de esto, hasta los mismos Infieles, de que havia un gran numero en el Pueblo; unos porque asistían à ser catequizados; y otros, porque el comercio los havia trahido. Y se discurrió generalmente, que con aquel extraordinario favor, quiso la piedad Divina animar à los que se hallaban en las tinieblas de la idolatria, para que se
agre-

agregassen à la Catholica luz; ò à lo menos así lo congeturaron ellos: finguiendose de aqui, que muchos recibieron el sagrado Bautismo. Ni parò aqui la maravilla; pues, como en vista de ella, conspirassen indiscretamente devotos, Indios, y Españoles, en hacer pedazos la Cruz, y en llevarse cada uno la porcion, que pudo, segun apresuradamente lo executaron; con estos fragmentos de la sagrada señal se experimentaron muchas curas prodigiosas en varias enfermedades, sin mas diligencia, que darlos à beber, hechos polvos, à los dolientes.

726 Quando sucediò esto, se hallaba el Padre Ministro fuera de Linào, por haverlo llamado à un sitio muy distante del monte, para disponer, y bautizar à un mozo, que se sentia muy enfermo; pero tambien en orden à èl manifestò Dios los esfuerzos de su poderoso brazo. Querria, pues, el mencionado mancebo entrar en la Gloria por las puertas de la gracia; pero su Padre, que era un Indio muy brabo, se le oponia, adicto con fiereza à las supersticiones idolàtricas. Logrò aquel, con incessantes ruegos, que llamassen al Religioso, para recibir de su mano el Bautismo; y sabiendo este, que el Ministro acudia à la obligacion de su exercicio, le saliò al encuentro en el camino, determinado à matarlo. Avistaronse los dos, revestido el Indio de todas las furias del abismo, y colmado el Religioso de todas las gracias del Cielo. Acomete aquel con su lanza para quitarle à este la vida; mas el zeloso Operario echò tambien mano de sus armas, que se reducian à un Santo Christo pendiente del cuello, ò para morir en su dulce osculo à manos del tirano, ò para vencer en èl al comun enemigo. Mas, ò maravillas del poder de Dios! Lo mismo fue enarbolar el Padre aquella Sacrosanta divisa, que caher el Indio en el suelo, sin po-

der efectuar el golpe, que intentaba: ni le fue dable el moverse de alli, hasta que mudò de idèa. Originandose de aqui, que el doliente recibì el bautismo, volando poco despues al Cielo, porque murió en el mismo dia; y que su Padre, antes tan obstinado, se ablandasse, con algunos otros, reduciendose desde luego al Catholico aprisco.

727 Tambien el Pueblo de Cagayàn experimentò por entonces no pocos prodigios, que pudieron servir para la extension mencionada del nombre Christiano. Relatèmos algunos, tan ciertos, como assombrosos. Hallase esta Poblacion muy expuesta à las invasiones de los Moros Mindanàos, y Malanàos; quienes la pueden acometer, sin necessitar para ello de Embarcaciones, viniendo desde sus Reynos por tierra, sin muy largo viage, como lo han executado muchas veces. Por este tiempo, pues, determinaron tan crueles enemigos, assaltar, sin temor de su Presidio, al Pueblo; yendo à èl, con Exercito demasidamente copioso, por caminos desusados. Tuvieron los Christianos la noticia del riesgo, que les amenazaba, quando yà casi lo veian sobre si; y convocò à Junta de Guerra el Cabo Militar, à que concurrieron tambien nuestros Religiosos, segun estilo, para la determinacion de lo que se debia hacer. Por ser pocos los Soldados, y de estos, algunos enfermos; por hallarse la mayor parte de los Indios fuera, y lexos del Pueblo; y porque el Castillo, aunque huviera mucha gente, era incapaz de defensa, segun entonces se hallaba: dictaba la prudencia abandonarlo todo, y con las Imagenes, y vasos Sagrados retirarse à lo inaccesible de los montes, como suele hacerse alli en tales lances. Mas, conociendo los Religiosos, que de la fuga se havian de seguir casi tantos daños espirituales, y temporales, como de ponerse en defensa,

aun dado el caso , de que lograsen los enemigos la victoria ; ò inspirados , por mejor decir , de lo alto , para no abandonar el terreno , esperando del Cielo los auxilios : usaron de la facundia de su rethorica , para infundir valor en aquella angustiada Christiandad ; y determinò la Junta , que retirandose viejos , mugeres , y niños , los demàs se opusiesen à los Moros hasta morir , tomando à San Agustin nuestro Padre por Patron de la accion.

728 Con esta resolucion , despues de haver dado las ordenes oportunas , fueron todos , como en procesion , à la Iglesia ; y el Cabo Militar , que era un buen Christiano , poniendole el baston de su insignia à la Imagen de nuestro Santo Padre en la mano , le dixo , en voz , que pudieran entenderla todos : que alli le entregaba la divisa de su empleo , y que yà quedaba à su cargo la defensa de aquel Presidio. Caso raro por cierto ! Aun estaban en tan piadosa funcion , quando se dexaron ver los enemigos en una loma , distante como media legua del Pueblo ; donde les hizo detener la admiracion de registrar toda aquella llanura , ocupada de Soldados de à cavallo , que formaban un desmesurado Exercito , puesto en orden , para defender à Cagayàn : y en su frente un gallardo Cavallero , cuya vista les infundia temor. Sorprendidos , pues , del espectáculo , solo patente à su vista , y asombrados con la novedad , se retiraron desordenadamente , sin que nadie les siguiera el alcance. Pero habiendo caminado alguna distancia , ò por mejor decir , huïdo , volvieron à rehacerse y reflexionando , libres yà del primer terror , en que por aquellos parages no hay cavallos , ni era facil haverlos llevado de Manila , formaron el juicio , de que todo aquello havia sido ilusion ; por lo que resolvieron bolver contra Cagayàn. Pusieronlo por obra : llega-

ron à la loma segunda vez , no vieron cosa alguna , y baxaron al llano con precipitacion. Mas , profugiendo de otro modo el prodigio , por quantas partes intentaron acercarse à la Poblacion , se les puso delante un gran golfo alterado , como el Mar quando està muy tempestuoso , que les impedia sus intentos. Y sin dexar de conocer causa sobrenatural en cosas tan assombrosas , abandonaron totalmente la empresa , retirandose à sus Casas. En el Pueblo estaban confusos los Christianos , al ver los desusados movimientos de los enemigos , como que la causa se ocultaba de su vista ; pero despues se supo todo , por confesion de los mismos Moros : y dieron aquellos las gracias , con fiestas muy solemnes , à nuestro Gran Padre San Agustin , conociendo , que de su mano les havia venido defensa tan singular.

729 Otro caso , no menos prodigioso , acaeciò alli años despues , en tiempo , que los Religiosos , y los Soldados tuvieron menos valor , sin que decayera en su patrocinio nuestro Padre San Agustin. Relatemoslo , que es muy digno de admirar. Pretendieron los Moros del Mindanào hacerse dueños , no solo de Cagayàn , sino tambien de todo su Parrido. A este fin congregaron en el territorio de Malanào , que les estaba entonces sujeto , un Exercito demasadamente poderoso. Quando yà estaban à punto de marchar à la expedicion , supieron los Christianos el riesgo , que les amenazaba ; y cargando sobre ellos un terror pànico , como que no hallaban modo en lo natural para resistir , (sin acordarse del poder sobrenatural para su invocacion) determinaron recoger lo sagrado , y precioso del Pueblo , y conducirlo à la Isla de Camiguin , en Embarcaciones , con resolucion de seguir ellos el mismo viage. Pusieronlo por obra ; y habiendo sacado del

del Castillo, Casas, Convento, è Iglesia, quanto servia de objeto à la devocion, ò à la codicia: fueron à executar lo proprio con la Imagen de nuestro Padre San Agustín, que, como Titular, se hallaba en el Altar mayor. Pero, siendo esta tan ligera, que qualquiera la mueve sin trabajo, y la lleva de una parte à otra; entonces se ostentò de tanto peso, que no fue posible à las mayores diligencias moverla de su nicho. Con esto abrieron los ojos aquellos atribulados Christianos, elevandolos, como debian, à su agigantado Protector; y conocieron, que, pues su Imagen no queria seguir la fuga, tenian en el original assegurada la mas incontrastable defensa. Por lo qual, mancomunados Religiosos, Soldados, è Indios, decretaron no huir, aunque viniera contra ellos toda la Morisma; y bolvieron à su lugar todas las presças, que tenian yà embarcadas. Algunos dias esperaron à los enemigos, determinados à pelear, hasta vencer; mas al fin avisaron las Centinelas avanzadas, que habiendo yà vencido los Moros lo mas dificultoso del camino, se retiraron à sus tierras, sin que se haya sabido la causa: viendo los Cagayanos en este suceso el poder de la mano de Dios, y el patrocinio de San Agustín, su Tutelar.

730 A mas de estos prodigios, obrados por el Gran Doctor de la Iglesia en Cagayán, se admiraron otros, obtenidos por la devocion à San Nicolás de Tolentino, que ha reynado siempre muy ardiente en aquel Pueblo. Digamos algunos. Passa por junto à Cagayán un rio, el qual (como todos los caudalosos de las Islas) abundaba de Caymanes: animales feroces, à modo de Cocodrillos, que para cebarse en su carne, matan à toda especie de vivientes, sin perdonar à los hombres. Veíanse, pues, los habitantes de aquel territorio sumamente infesta-

dos de plaga tan terrible; quando, de comun acuerdo, votaron por Patron à San Nicolás, ofreciendole solemnizar su fiesta todos los años con el posible lucimiento. Celebraron entonces devotamente una Novena en el Altar del Santo; y el ultimo dia de ella sacaron su Imagen por el rio en, procession naval, porque en una Caracòda muy adornada iba el Sagrado Simulacro, precediendo en otras, con muchas luces, los Indios. Fue ciertamente caso prodigioso! Pues apenas comenzò la procession à navegar por las aguas, se dexaron ver los Caymanes, que à tropas marcharon, como huyendo, rio abaxo, saliendo se todos à la Mar, luego que llegó à su playa la procession. Ni el huir fue para bolver; siendo constante, que en muchos años no se vieron tales monstruos en el rio; y aunque despues se han dexado ver algunos, parece que les tiene cerradas las bocas el Santo, para que no hagan el menor daño à la gente de tan devoto Pueblo. Dos solos casos se cuentan, en que un hombre cada vez fue devorado alli de tales fieras, pero se averiguò, que el uno de ellos havia cometido cierta desatencion grave contra la Iglesia, y que el otro havia injuriado, sin causa, à un Religioso; como que para ellos no debia subsistir el milagro. Mas los que no incurren en semejantes defectos, se conservan hasta oy indemnes, por este continuado prodigio: el qual, siendo excessivamente notorio, se estendió muy luego por las vecinas ferranias, y acabò de confundir à los que resisten hacerse hijos de Dios por la Fè, sacando à muchos de las lobregueces de la gentilidad.

731 Ni sirvieron menos para el mismo fin las siguientes maravillas. Estuvo un año el Pueblo infestado de viruelas, en tanta manera, que podia llamarse peste la enfermedad, por la mucha gente, que moria.

Acudieron à su Patron San Nicolàs, sacando en procession por el Lugar à su devoto Simulacro, con quanta devocion pudieron, en medio de tal conflicto. Al bolver, pues, à la Iglesia, vieron todos un grande enjambre de moscas, que volando àcia la Imagen Sagrada, conforme la iban tocando, se veian muertas. Durò esto por espacio de una hora, prosiguiendo los animalejos en acudir, y morir, aun estando yà el Santo colocado en su Altar: y lo que experimentaron desde entonces, fue, que se minorò en el todo la epidemia, y muy en breve, sin morir yà nadie, se vieron libres del daño, que les causaba. Casi lo mismo sucediò otra ocasion con una plaga de Langosta, que destruyendo los sembrados, puso al Pueblo en el mayor susto; porque sacando al Santo en procession, en todo el campo, que se descubria desde los sitios por donde passaba, fue cayendo muerta la Langosta; de modo, que cogiendola entre los dedos, se resolvia en ceniza: y la demás, que se hallaba estendida por el termino, tomando vuelo aquella misma tarde, se arrojò à la Mar, sin que aquel año, ni algunos despues, se viesse tal azote, no solo en el Pueblo, pero ni en toda la extension dilatada de su Partido.

732 Tambien en incendios han experimentado los Cagayanos el patrocinio poderoso de San Nicolàs de Tolentino. Son las Casas de aquellos Países de materia excessivamente combustible; porque los texados, y paredes se componen de madera, y de una palma seca, que llaman nipa, y los suelos de cañas, ò quando mas, de tablas. De aqui nace, que en pegandose fuego una Casa, si el ayre sopla, de modo, que pueda llevar las chispas à las demás, en muy poco rato se reduce à cenizas todo un Pueblo: fracaso, que se llora en las Islas demasidamente continuo. Sucediò, pues, cierta ocasion,

que prendiò el fuego en la ultima Casa del Lugar; avivando el viento las llamas, de modo, que se temiò la assolacion total del Pueblo, Castillo, Iglesia, y Convento. Acudieron todas las personas grandes al trabajo, para atajar el daño, si pudiesen: y los Religiosos sacaron à San Nicolàs en una procession, formada de prisa, con solo niños, y niñas. Cantaban aquellos la Letania de los Santos; y este Coro de Angeles respondia à ella, no sin lagrimas, quando se viò patente la maravilla. Porque llegando à poner la Imagen del Santo entre el fuego, y el viento, que con fuerza lo avivaba, se mudò este repentinamente, soplando por la parte contraria con mayor violencia: à cuya diligencia sola, no se estendiò mas el incendio; y aun en las Casas, que yà ardian, se fue apagando. Otras veces se ha logrado alli el mismo beneficio, con solo arrojar à las llamas el panecillo de San Nicolàs; y de solos los milagros de este jaèz pudiera formarse una dilatada relacion. Alabemos en sus Santos à Dios, que por medio de tales prodigios confirma à cada passo su Religion Catholica, à fin de que la abracen los que andan fuera de ella.

S. III.

Resplandece en virtudes el V. Padre Fr. Eugenio de San Nicolàs; y perseverando hasta el fin, muere en muy sobresaliente opinion.

733 **D**Os Religiosos murieron el presente año en el Convento de Talavera, capaces por cierto de engrandecer, no solo à nuestra Descalcèz Heremítica, sino tambien à qualquiera de las Fami-

Familias Sagradas, en que huvieran dado el nombre para la Milicia Religiosa. El primero de ellos es el V. Padre Fr. Eugenio de San Nicolás, quien nació en la Villa, y Corte de Madrid. Muy desde los principios de su vida Claustral dió á entender, que le havia elegido Dios para lo mas sublime de la virtud; porque supo huír las malas compañías de los pecadores, que intentaban alimentarlo con la leche de las culpas, á fin de que se precipitasse á una vida relaxada. No faltaron algunos, que le llamaron con alhagos, para que siguiesse las sendas deleznables de los mundanos passatiempos; mas él, firme en el cumplimiento de su obligacion, no puso los pies en caminos tan escabrosos, por donde el postrero passo suele ser el ultimo precipicio. Guerra fue esta, que le durò desde que vió la primera luz de la razon, hasta los quarenta años de su edad; pues, como él mismo lo dixo, no una vez sola, relatando el processo de su conciencia, en todo esse tiempo no cessò de inducirlo el demonio, por medio de los hombres, á la ventolera de la ambicion, al derrumbadero de la codicia, ò á la perdicion de la sobervia; y valiendose de algunas mugeres, tan desembueeltas, como hermosas, á la ruína interminable de la luxuria. Mas, aunque lloraba el affigido penitente las imperfecciones involuntarias de su fragilidad, como si fueran las culpas mas enormes; es constante, segun uniforme declaracion de sus espirituales Directores, que cantò siempre la victoria contra el enemigo comun, sin que se coinquinasse nunca con un pecado mortal.

734 Pero veamos las virtudes, con que se elevò á una felicidad tan estraña, como pocas veces vista. El primer cimiento de la fabrica vistosa de su perfeccion, fue una observancia regular, indispensable en to-

dos puntos, que siempre executò por sí, y quando era Prelado hizo practicar á los demás. En este punto enseña muchas veces la experiencia, que en sus principios logra el fervor sus operaciones mucho mas activas, que en sus medios, y en sus fines: como la luz de una candela, que quanto mas nos apartamos de ella, reconocemos mayor tibieza en su claridad; ò como el resplandor de una lampara, que se vá minorando con el tiempo, hasta que se apaga del todo, si no la ceban con acceyte, que le sirva de pábulo. Pero el Padre Fr. Eugenio, en los primeros años de su Religion, parecia uno de aquellos heroes primitivos, que restauraron la Descalcèz Heremitica; y en los ultimos periodos de su vida se ostentò espejo de una rigidissima observancia, capaz de sostener en sus primeros rigores á la Reforma. Comenzò á practicar quantas menudencias ordenan la Regla, las Constituciones, las Añas, y el Ceremonial de la Recoleccion, para poder enseñar despues con el exemplo á los demás la regulacion de sus vidas por estas pautas: y de tal manera perseverò firme hasta la muerte en este modo de proceder, que mereciò ser dibujado por las relaciones de aquel tiempo, como pilar firme de la Descalcèz, que, manteniendo sobre sí todo el peso de las austeridades de su edificio, asseguraba permanencias al todo; porque subsistian en rectitud las partes, sin apartarse del rigor de la observancia por ningun acafo.

735 No ignorando, que lo que se conquista por fuerza, està siempre amenazando rebeldias, si no se precautela su conservacion: como con la valentia de su espiritu havia rendido por fuerza á la carne, sujetandola á que siguiesse las leyes de la rectitud; passaba á quitarle las fuerzas por medio de una mortificacion continua, para que no pudiesse re-

belarse, (apeteciendo los passatiempos mundanos) por mas armas, que le diese el enemigo. El fue Varon penitentiſimo, y aſi, pudo conſtituirſe obſervantiſimo Religioſo. Solas las maceraciones del cuerpo, que ordenan las Conſtituciones reformadas, en diſciplinas, ayunos, abſtinencias, vigili- as, retiro, Coro, ſilencio, y otros caſi inceſſantes trabajos, ſi ſe practican con el debido reſon, baſtan para graduar de Maeſtro conſumado en la Cathedra de la penitencia mas ſingular, à un Individuo de nueſtra Deſcalcèz. Pero eſte V. Padre, ſobre practicar indiſpenſablemente tal cùmulo de penalidades, aña- diò otras muchas con licencia de ſus eſpirituales Directores. Entre dia, y noche, como carecieſſe de impedimento fiſico, ò moral, eſtaba de rodillas, en el Coro, ò en ſu Celda, paſſadas de ocho horas, en contemplacion muy elevada. Apenas tomaba el deſcanſo del ſueño para poder vivir: y todo el demàs tiempo lo gaſtaba con Dios, ò por Dios. En el comer, y beber uſaba de una templanza, que llegaba à rozarſe con las queexas de la neceſſidad. Los azotes, que deſcargaba ſobre ſus eſpal- das, pudieran parecer efecto de la tirania, ſi ſe aplicàran à otras. Uſò toda ſu vida de ſilicios rigoroſos, y eſto no por ceremonia, ſino tan apre- rados à las carnes, que, viendolos en cierta ocasion el Enfermero, con motivo de aplicarle una untura, fue baſtante para reducirle de una vida activa, y poco devota, à la practica de la penitencia mas auſtèra. El, por ſin, ſe portò de modo con ſu cuer- po, que al tiempo de morir pudo muy bien pedirle perdon, como algunos Santos lo llegaron à execu- tar.

736 Mas en medio de tanta auſ- teridad, ſobrefaliò ſiempre recata- diſſimo en ella miſma, ocultandola de la viſta humana, porque el vien- to de la vanidad no le arrebatàſſe el

fruto de ſus ſantas obras. Fue Reli- gioſo corpulento, y de colores muy encendidos en el roſtro: qualidades, que no le pudieron robar ſus muchas mortificaciones, y ayunos. Con eſta perſpectiva ſe hallaba muy contento, porque no podian leerſe en aquel ſo- breeſcrito ſus admirables peniten- cias; antes bien el ſemblante era hi- pocrita de vida tan trabajada: y le parecia, que aſſeguraba aſi el man- tenerſe humilde, ſin poder ſer obje- to de alabanzas importunas, que fue- len echar à pique virtudes, por otra parte muy excelsas. Siendo Maeſtro de Novicios de Madrid, havia ayu- nado toda una ſemana Santa à pan, y agua; y como el ultimo dia le vieſſe un Secular, de aquellos, que tienen ordinariamente à los Frayles por objetos de ſus mormuraciones, dixo en voz alta: *Miren que eſpejo de penitencia! A fè, Padre, bien ſe le conoce, que no ayuna.* Quiſo reſpon- der el compañero; pero lo atajò el verdadero humilde, gozoſo de que ſus alpezas fueſſen notorias al Cie- lo, y ocultas à los ojos ſiempre ter- giversados del Mundo. Agitado de eſta idèa, ſe portaba con tal diſſimu- lo, que ſu abſtinencia no era muy facil, que la conocieſſen, ni los miſ- mos, que comian à ſu lado en el Re- fectorio; pues hacia el ademan de llevar muchas veces la mano à la bo- ca, ſin llenarla de vianda, y de gaſ- tar en la refeccion el miſmo tiempo que los demàs, maſcando mucho, para comer poco: y como deſmenu- zaba en los platos el alimento, caſi no ſe notaba en las ſobras lo perpetuo de ſu ayuno. Y lo proprio ob- ſervaba reſpectivamente en todas las otras obras de ſupererogacion, à que lo deſtinaba el deſeo de mortifi- carſe, poniendo en ſu ſecreto el miſ- mo cuydado, que ſuelen conſumir los hipocritas para ſacarlas à pu- blico.

737 Llevado de tan ſaludable maxima, no ſe detuvo en los pri- me-

meros años de Sacerdote en salir de casa, del modo, que es permitido en la Reforma, y à este fin solicitaba algunas veces la licencia. Pero despues mudò de estilo en este particular, por un caso, que le sucediò, siendo Procurador General de Madrid. Hacianse en la Corte unas fiestas Reales, no sè por què motivo; y saliò por curiosidad nuestro buen Religioso, con el fin de divertirse, mirando los adornos de las calles, y en tiempo, que las ocupaba un mundo de gente. Admirado iba del aparato ciertamente magestuoso, quando se llegó à èl un hombre, à quien todos conocian por extremadamente simple, y le dixo estas palabras: *Que mal parecen aqui los Frayles!* Las quales razones fueron como un rayo de luz celestial, que iluminandole el corazon, le obligaron à abrazar en todo, lo mas sublime de la virtud. Conociò, que ellas venian guiadas de soberano impulso; y asì, obraron en su Alma mas altamente de lo que pudo articularlas el aliento de quien las decia. Retiròse al punto; y desde entonces jamàs saliò del Convento por pura diversion, sino solo quando lo guiaba el norte de la obligacion, de la obediencia, ò de la caridad. Del mismo modo, y por otros medios muy semejantes, fue dexando poco à poco otros estilos, que, aunque no son pecaminosos, tampoco pueden contarse entre los mas perfectos: como fue, salir à explayarse en la huerta, permitir à otros, sin mucha necesidad, el ingreso en su Celda, hablar con sus hermanos fuera del acto de recreacion, tolerar, que le visitassen personas Seculares por pura benevolencia, y tomar algun desayuno, aunque de poca monta, por la mañana. Asì lo iba Dios dirigiendo, para hacerlo un santo Religioso; y asì obedecia èl à los Divinos auxilios.

738 Para poder llevar esta vida

tan mortificada, se valia de la oracion; y con las dulzuras participadas en tan santo exercicio, tomaba fuerzas su Alma, para negarle al cuerpo toda especie de delicias. Es seguro, que se habrán hallado muy pocos en la Descalcèz, que le hayan llevado ventajas al Padre Fr. Eugenio en esta ocupacion, que es como el caracter de nuestro estado. Yà havemos visto entre sus asperezas, que diariamente estaba en altissima contemplacion, y de rodillas passadas de ocho horas; à que, si agregamos el tiempo, que empleaba en oraciones vocales, tanto en el Coro, como fuera de èl, y los muchos ratos, que consumia en leccion espiritual, puede afirmarse, que lo mas de su vida passaba en oracion. De aqui es, que llegó à tener una presencia de Dios tan continua, que aun quando trataba por necesidad las cosas del Mundo, daba muestras, de que no apartaba su corazon de las del Cielo. Por esto, en medio de los embarazos de la tierra, prorumpia, sin poderlo remediar, en unos suspiros muy profundos, cuyo objeto era la Gloria; en proposiciones, que parecian fuera del caso, pero que se enderezaban àcia Dios; en lagrimas, sin motivo visible, aunque muy superabundante en su interior; y en acciones como involuntarias, que denotaban hallarse su pensamiento muy lexos de lo caduco, aun quando le obligaban à manejarlo. En fin, su oracion era perpetua; y porque la acompañaba casi siempre con lagrimas, podian estas llamarse continuas. Trabajaba en gemidos interminables; porque con agua de sus ojos regaba el lugar, que para la contemplacion le servia de estrado; y acostado de noche en su tarimilla, era muy comun anegarla en lagrimas: con lo qual, parece indispensable el que Dios oyesse, y despachasse bien quanto este siervo suyo le llegó à pedir.

739 Ni por esta vida tan contemplativa dexaba de acudir à la activa en quanto le ordenaba la obediencia, y en lo perteneciente à la salvacion de las Almas. El tuvo el empleo de Procurador General de la Corte, y fue meterlo en el centro de los negocios. El sirvió los Prioratos de Valdefuentes, y de Maqueda, en cuyo exercicio se mezclan los cuydados espirituales, con la superintendencia de los mundanos intereses. El fue Maestro de Novicios del Convento de Madrid; y como su caracter es recibir plantas de la tierra, para cultivarlas, à fin de que produzcan frutos de gloria, es consiguiente juntar en tal ocupacion pensamientos de Mundo, que se han de aniquilar, con idèas del Cielo, que se han de establecer. Y en todos estos cargos, no obstante la repugnancia, que se objeta à primera vista, parecia un antiguo Padre del hierno, fabricando soledades dentro de sí, para acercarse à Dios, sin omitir en cosa alguna las debidas atenciones, en quanto à lo temporal. De tal modo supo unir con la gracia estos dos extremos, que un Religioso de aquellos tiempos, cuyas proposiciones se oían como oráculos, llegó à proferir esta paradoxa, hablando del Padre Fr. Eugenio: *El es todo de Dios, y todo de el Mundo.* Cuyo sentido era, segun lo explicó el mismo, que, sin ofender à Dios, cuydaba perfectísimamente de las cosas terrenas, quando lo empleaba en ellas la Reforma, y no dexaba de unirse con Dios entre ellas mismas de una manera muy elevada.

740 En lo que mira à la salvacion de las Almas, fue aun mas laudable esta conducta. Sentia tal dulzura en la contemplacion, que no quisiera apartarse de ella; pero en aquel fuego se caldeaba de modo, que no tenia libertad para dexar de acudir al provecho de sus pro-

ximos en la predicacion, y en quanto pudiera servir para apartarles del camino de la iniquidad. Atendió, pues, al desempeño del Pulpito, grangeando en su Apostolica ocupacion mucho credito à la Descalcèz; para los proximos grande utilidad; y no poco merito para sí. Fue oído de todos con sumo gusto en las Ciudades principales de Castilla; porque predicaba con una grande sutileza, que agradaba à los sabios; con la mayor claridad, que complacia à los indoctos, y con sumo fervor, que arrastraba à los místicos. Y como todo esto iba precedido de la opinion mas que comun de Santo, en que todos le tenian, fue admirable el provecho, que logró visiblemente en las Almas. Aterraba à los pecadores de costumbre, mas con razones, que con gritos; alentaba à los caídos por fragilidad, à que saliesfen del mar amargo de las culpas, para entrar en el fertíl terreno de la gracia; excitaba à los tibios, para que comenzassen à cursar el camino de la perfeccion; y à los que yà havian entrado en èl, les persuadia, no solo à correr, sino à volar, para arribar à lo mas encumbrado de la virtud. Este era el caracter de su predicacion en los Sermones Morales, con la circunstancia, de que reducía à tal classe aun los Panegyricos, pues en todos daba doctrina, aunque por diversos medios.

741 Hallandose de Conventual, de Suprior, de Maestro de Novicios, y de Procurador General en Madrid, le encomendaron muchos Sermones en la Casa, ò Colegio de las Mugerres recogidas por lascivas; y en ellas hizo muy notables conversiones, reduciendolas à la perfeccion Christiana, y aun à abrazar el Instituto de la vida Religiosa en el Convento destinado para ellas. En Toledo, y en Talavera se dedicò muchas veces al exercicio de las Misiones, que por la Quaresma suelen practicarse por los Reli-

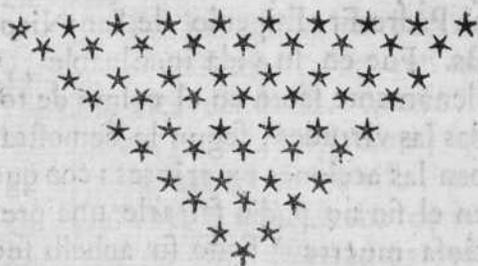
Religiosos en las tierras respectivas; y sintieron los Pueblos tanta reformation de costumbres, que durò por muchos años su memoria, y pedian annualmente su regreso los Señores Curas. En Toledo, y en Truxillo, siendo Prior de Valdefuentes, promovió con mucho ardor la Escuela de Christo, en que fue admitido como Hermano; y siendo repetidas veces elevado al exercicio de Obediencia, que es el de Superioridad, hizo à la Escuela tales Sermones, y Platicas, en orden à la vida mística, que lograron sus Professores adelantarse mucho en la perfeccion Christiana, la que en algunos llegó à constituirse assombrosa. A mas de esto predicò muchas, y muy lucidas Quarefmas, conociendose su fruto, en que duran aun en algunas Villas, y Lugares, que le merecieron Operario Evangèlico, varios exercicios de oracion, Rosarios, disciplinas, mortificaciones, y penitencias, que èl introduxo, con otras devociones, Congregaciones, y Hermandades, que zanjò en los pechos humanos, para beneficio de los pobres vivos, y para sufragio de las Almas del Purgatorio. Y de la misma manera, que desde el Pulpito, ayudaba à los Fieles desde el Confessionario, para que no errassen el camino de la Gloria; pues en todas partes tuvo muchos hijos, è hijas espirituales, que con su direccion, sobre levantarse del cieno de las culpas, volaban à la mayor altura de la gracia: exercicio, en que tenia el Padre el colmo de sus delicias, por mas que fuesse la ocupacion tan trabajosa.

742 Todas estas virtudes tuvieron por efecto, ò por corona, una devocion tiernamente afectuosa à Maria Santissima Señora Nuestra. Desde niño expresó siempre à esta gran Madre, como buen hijo, el mas entrañable amor, que fue creciendo al passo de la edad. En viendo alguna Imagen de tan Divina

Reyna, como queria bien al Original, demostraba sus cariños al Retrato en rendidas veneraciones, y en salutations cordialissimas, que se conocia bien, salirle de lo mas intimo del Alma. En sus dias festivos no cabia en sí de gozo; y el lleno de su afecto le hacia prorumpir en demostraciones exteriores, que avivaban el ardor de la devocion à los otros Religiosos; los cuales, à su impulso se congregaban à rezarle en comunidad el Rosario, con aparatos de mucha solemnidad, y jubilo. Ni se contentaba con esto, pues se valió de quantos medios hallaba conducentes, para aumentar en las personas seculares la devocion de tan gran Señora: siendo causa, de que en los Lugares, que lustro con su predicacion, se fundassen à este fin muchas Cofradias, que, sobre tributarle magnificas fiestas, practicaban varios exercicios de grande utilidad à las Almas. Con esta misma idea, siendo Prior de Valdefuentes, colocò en la Iglesia del Convento un bello Simulacro de Maria, que, con el titulo *del Buen Fin*, fue objeto de la mas ruidosa devocion en toda aquella Comarca. Y los trofeos, que se pusieron en su Santa Capilla, sirven de prueba del buen fin, que hallaron muchos à sus necesidades temporales, acudiendo por remedio de ellas à tan soberanas aras; siendo tambien innumerables los que pusieron buen fin à sus vidas con el logro de la Bienaventuranza eterna, por la intercession de esta gran Señora.

743 En este numero parece, que podrèmos piadosamente incluir al Padre Fr. Eugenio de San Nicolás. Fue en su vida inculpable, y llenamente santo en el colmo de todas las virtudes, segun lo demostraban las acciones exteriores; con que en el fin no podia faltarle una preciosa muerte. Todo su anhelo fue complacer à Dios, y à su Madre Santif-

tísima; y supuesto, que ni en Dios, ni en su Madre puede caver ingratitud, para no haver pagado bien à quien tanto le sirvió; sin temeridad podemos creer, que apenas se apartò de su cuerpo la dichosa Alma de este famoso heroe, comenzò à gozar las delicias celestiales. Assaltòle, pues, la ultima enfermedad en Talavera de la Reyna, la qual se reduxo à unas calenturas sincopales, que lo pusieron en el mayor riesgo muy en breve. Confessòse generalmente, y recibió con devocion edificativa los otros Sacramentos, que sirven de fortalecer à los Christianos en tan terrible conficto. Conociendo evidentemente, que era llegada su ultima hora, empleò muy bien el tiempo en Actos de Fè, Esperanza, Caridad, y conformidad con la voluntad de Dios. No tuvo de que desapropriarfe, sino solo de los instrumentos de su perfeccion; pues todas sus alhajas se reduxeron à filicios, disciplinas, Libros espirituales, y otros muebles, propios de la penitencia. Estos fueron los unicos bienes de su uso; y à la verdad, solos estos merecen el nombre de bienes, pues sirven para romper las malezas de esta miserable vida, con cuya diligencia se abre el camino, para llegar al fumo bien en la Gloria. Muriò, en fin, tan fantamente, como havia vivido, à 15. de Julio de 1677. sin llegar à los 60. años de su edad; pero demostrando yà entonces en sus canas lo fumo de la senectud, como havia mostrado siempre en sus obras lo mas acrisolado de perfeccion.



§. IV.

El Padre Fr. Melchor de la Madre de Dios, hijo de la Provincia de Philipinas, acaba sus dias en España, con edificacion de la Reforma.

744 **C**osa es por cierto digna de la mayor admiracion la que tengo observada en nuestra Historia sobre los Religiosos de las Provincias de Indias, que por varios motivos han muerto en España: y es, que casi todos se han hecho admirar por una santidad muy excelsa. Assi lo comprueban en los tres Tomos antecedentes, y en este los Venerables Padres Fr. Diego de Jesus, Fr. Pedro de la Assumpcion, Fr. Diego de la Anunciacion, Fr. Rodrigo de San Miguèl, Fr. Francisco de la Resurreccion, Fr. Pedro de la Madre de Dios, Fr. Onofre de la Madre de Dios, Fr. Gregorio del Espiritu Santo, Fr. Juan de Jesus Maria, Fr. Alonso de San Buenaventura, Fr. Miguèl de Aguirre, Fr. Andrès de Jesus, Fr. Andrès de San Nicolàs, Fr. Joseph de la Circuncision, y Fr. Juan de la Madre de Dios; quienes, desprendidos de Philipinas, ò de la America, han ilustrado estos Reynos con sus heroycas virtudes, y preciosísimas muertes, segun consta de los lugares citados à la margen. Como de las mencionadas Provincias son muy pocos los que se han buuelto à España, para incorporarse en estas, podremos assegurar, que será muy raro el que no se halle comprehendido en la lista de arriba, la qual excita por necesidad el pafmo: y conficfio, que ha causado en mí ardentísimos deseos del cumplimiento de mi obligacion

Tom. 1.
fol. 461.
Tom. 2.
fol. 66. 71.
y 76.
Tom. 3.
num. margin.
280.
448. 560.
653. 708.
y 1175.
Y en este
Tom. num.
133. y fig.
219. y fig.
659. y fig.

gacion religiosa , para no degenerar de Comitiva tan santa , supuesto, que he venido tambien de Indias. Pero al Coro Angélico de tan famosos heroes , añadiremos ahora al V. Padre Fr. Melchor de la Madre de Dios, quien, prohijado en la Provincia de Castilla , despues de professo en la de Philipinas , murió este año con gran nota de santidad en Talavera de la Reyna.

745 Tuvo por Patria el Padre Fr. Melchor à la Ciudad de Nueva Segovia, por otro nombre Cagayàn, que es Cabeza de Obispado en la Isla de Luzòn. Sus Padres fueron Don Juan Rodriguez de Ladera, y Doña Juana de Jara, Españoles por su nacimiento , y adornados de todas aquellas qualidades , que suele apreciar el Mundo. Siendo aun muy niño, se trassò con sus Padres à Manila , donde al passo de la edad, fue excediendo en el ingenio , que demostrò muy grande ; pero empleandolo , primero en travessuras indignas de dissimulo , y despues en una vida estragada , que tenia por objeto casi todas las diferencias de pecados. Es aquella tierra , por su temperamento , y por las ocasiones , en que abunda , sumamente proporcionada para la perdicion de las Almas: de modo , que sujetos de bastante prudencia , y literatura , al tocar con la mano riesgos espirituales , è inevitables del Pais , llegan à assegurar , que son alli necesarios para obrar bien, auxilios de la Divina gracia mucho mas fuertes , eficaces , y copiosos , que en qualquiera otra parte del Mundo. Y por esto mismo , si alguno cierra alli los ojos del Alma à las Divinas inspiraciones , no se contenta con caminar à cortos passos por las veredas de una relaxacion parcial , sino que , por lo comun, corre apresuradamente en los derrumbaderos de toda especie de culpas, hasta precipitarse en un abismo de espirituales miserias.

746 En tal estado se hallaba nuestro Don Melchor muy à los principios de su adolescencia ; porque haviendose dexado vencer en el tiempo de su puericia , quando la razon despuntaba al conocimiento del mal , y del bien , permitiendose llevar à la esclavitud del pecado: despues llegó à serle agradable la desapacible musica , que hacia con sus proprias cadenas; y así, no hubo prado de iniquidad , en que no se cesasse su concupiscencia desreglada; y por coronarse con las rosas de las culpas, no reparaba en el daño, que recibia de sus espinas. El se abandonò , como si no fuera Christiano, à una lascivia demasadamente desordenada, à una soberbia totalmente insufrible , à una avaricia seguramente insaciable , à un amor proprio sumamente remontado , y à un desprecio ageno estrañamente excesivo. Y como despues solia èl mismo afirmar entre amargas lagrimas, llegaron à tener en su corazon elevado trono los siete demonios , que lo tuvieron antes en el de la Magdalena ; pues todos los siete vicios capitales , con quantas fatales resultas les son indispensables , hallaban puerta abierta en su depravada voluntad , y solo le causaban fastidio las acciones , que podian ceder en obsequio de Dios: como si encontrara todo su bien en el mal , y el mayor mal en el bien.

747 Hasta la edad de veinte años se ocupò en los estudios de Gramatica , Philosophia , y Theologia , con aplicacion muy bastante, y con el aprovechamiento , que à esta, y à su ingenio eran consiguientes. Sobrepujaba à sus condiscipulos , como à los Astros el Sol , en los lucimientos de la sabiduria ; mas no siendo digna de mucha estimacion la Ciencia sin bondad, al verlo, aunque docto , tan mal Christiano , apenas havia quien hiciesse de èl algun aprecio. Con esto hizo su efecto en

Don Melchor la soberbia; y al mirarse pospuesto en los honores escolásticos à otros compañeros suyos, que ciertamente no eran tan doctos como èl, en lugar de enmendarse en las travesuras, que le eran causa de este desdoro, diò de mano con irritacion à los estudios. Aplicòse inmediatamente al comercio, cuya ocupacion no desdice alli de sujetos de la mayor calidad; pero Dios, que le tenia destinado à negociacion mas misteriosa, en que procurasse los tesoros eternos para las Almas, propia, y agenas, dispuso, que en la temporal mercancia le sucediesen mil desgracias. Hizo dos, ò tres viages à Acapulco, en los Navios asignados al comercio de Nueva España; y quando en aquellas ferias suelen ser las ganancias exorbitantes, aun para los que tratan con caudal ageno, no logró èl otra cosa, que perder el patrimonio suyo, en los mismos lances, en que admiraba à sus compañeros muy medrados.

748 Bolvió, pues, à Manila de su ultimo viage, con los ojos algun tanto abiertos, à fuerza de tantos defengaños. Comenzò à abrir la puerta de su corazon, para dar entrada en èl à las Divinas inspiraciones, que le estimulaban al recobro de sus pérdidas espirituales. Mas como encontró de nuevo en aquella Ciudad las mismas ocasiones, que antes le havian servido de tropiezo, profiguiò en la perdicion de sus costumbres, aunque sin tanto escandalo. No he podido averiguar el modo de vida, que romò, y en que pasó hasta los treinta y tres años de su edad, que fue quando le llamó Dios à nuestra Releccion, con el modo assombroso, que diremos despues. Porque unas relaciones demuestran, segun parece, que era yà Sacerdote quando se alistò en la Reforma; y otras, no solo ocultan esta circunstancia en el mas profundo silencio,

sino que en algunas particularidades, que asignan, impossibilitan su ascenso antecedente à los Ordenes Sagrados. Solo se convencen en esta perplexidad dos cosas. La primera, que se aplicò de nuevo à los abandonados estudios; pues casi inmediatamente à su profesion se nos propone yà como Predicador de no vulgar fama, que con sus Sermones morales edificaba, lo que à fuerza de escandalos havia destruido en Manila. Y la segunda, que, fuera Sacerdote, ò no lo fuera, hasta poco tiempo antes de su ingreso en la Descalcez, persistiò tenacissimo en su mal modo de vivir; segun, que lo denota el modo maravilloso de su conversion, que vamos ahora à relatar.

749 Enmedio de la perversidad de costumbres tan viciosas, conservò siempre una devocion entrañable à N. G. P. S. Agustin, que le comenzò desde la niñez. Agitado de su incentivo, costeaba en nuestro Convento de Manila, y aun à veces en el de Cabite, las fiestas annuas de tan excelso Patriarca; ni perdonaba oportunidad de avivar en sus amigos su devocion, siempre esperando, de que por medio de tan gran Santo havia de tener buen fin de su vida, con el logro de la salvacion eterna. Echòse, pues, à dormir vispera de la Conversion de su querido Santo; y à media noche, en tiempo, que ni bien estaba despierto, ni dormido, le pareciò, que entraba en su aposento San Agustin, vestido de Pontifical, y con un semblante tan severo, que llegó à causarle excesivo temor. No pudo negarse con esta vista al sobresalto; pero se le aumentò aun mas, quando notò, que se le hicieron parentes dos feisimos demonios, à quienes mandò el Santo, que le hiriessen con unas varas, por modo de castigo. Lo qual executado: *Passará à ser eterna esta pena temporal*, le dixo el Santo Doctor,

ror, si desde luego no mudais vos de vida. Hasta ahora no ha obrado contra vos la Divina Justicia, por haberme interpuesto yo, implorando su piedad. Vida religiosa, y santa es la que os conviene; y donde no, quedad apercebido para el Infierno. Dispertò à estas voces Don Melchor, si acaso estaba dormido; pero las llagas, que quedaron en su cuerpo, en las que tuvo no poco, que curar, demostraron, que no havia sido sueño la vision: y de un Sermon escrito de su mano, que confiesa haver tenido en las suyas el Padre Chronista General Fr. Luis de Jesus, consta la verdad de este suceso, y que lo predicò el mismo interessado, siendo ya Religioso, segun, que dicho Padre Chronista lo dexò anotado en sus historicos apuntamientos.

750 Apenas passò la noche de esta tragedia, mandò llamar Don Melchor al Padre Prior del Convento de Manila, que lo era el V. Padre Fr. Juan de San Antonio, cuya exemplar vida havemos ya escrito. Manifestòle la vision, que havia retenido; y se puso seriamente en sus manos, para encontrar en su direccion los aciertos. Hecho, pues, cargo el Padre Prior, de todas las circunstancias conducentes, le dixo, que era cosa digna de reflexion el haversele aparecido N. P. S. Agustin, al hallarse en los treinta y tres años de edad. Que el Santo Doctor contaba la misma, quando à esfuerzos aun mas prodigiosos de la Divina gracia, comenzò à dar passos àcia la gloria. Y que pues hasta entonces havia èl imitado en la perversidad de sus costumbres à su Advogado poderoso, era razon, que le siguiesse ya hasta la muerte en la qualidad de Santo. Pero atendiendo, à que este gloriosissimo Patriarca diò el primer passo en su conversion en solicitud del perdon de sus pecados, y el segundo abrazando con fervor el estado Religioso, era su dictamen, que

debia èl practicar lo mismo, si no queria perder el Cielo. Oïdo, que fue el consejo por nuestro afortunado pecador, determinò executar lo sin tardanza; y tomandose en primer lugar el tiempo necessario para el examen de su conciencia, hizo con el mismo Padre una confesion general, quedando convenido entre los dos, que en evacuando con la mas possible presteza algunos negocios, que tenia à su cargo de no pequeña magnitud, se alistaria en nuestra Agustiniã Descalcèz.

751 Con aquella diligencia, que fuele producir el verdadero amor, diò fin el contrito penitente à todas las dependencias del Mundo, para despedirse del mismo Mundo; y asì, tomò nuestro Santo Habito en el Convento de Manila, año de 1639. queriendose llamar Fr. Melchor de la Madre de Dios, por haver escogido à la Santissima Virgen por medianera, para alcanzar la perseverancia en la virtud, y los aumentos, que deseaba en la santidad. Al verse libre del mar alterado del siglo, y en las seguridades del puerto, (que no es otra cosa el estado Religioso) no parecen creibles las dilataciones de su espiritu, los jùbilos de su Alma, los afectos de su voluntad enardecida, ni los rigores de su inimitable penitencia. Quando un pecador se convierte, vemos por lo comun, que le cuesta no poco trabajo el subir desde el profundo valle de la culpa, al monte santo de una perfeccion christiana muy heroyca. Permite Dios, que tropiece no pocas veces en los obstaculos, que le opone el enemigo de las Almas, cayendo à cada passo en imperfecciones, con demasiada frecuencia en pecados leves, y aun quizás, para que se humille, en delictos graves. Afsi, cayendo, y levantando entre rebatos violentos, y batallas incessantes de tentaciones, van trepando los siervos de Dios la cuesta agria del

Thabòr, sudando mucho tiempo, hasta transfigurarse con Christo en la cumbre de la fantidad. Mas fue excepcion de esta regla el Padre Fr. Melchor, assemajandose en ello à N. P. S. Agustin. Pues apenas puso el pie en el camino de la virtud, pareció haver volado sin especial fatiga, en las alas de una extraordinaria divina gracia, al mas alto grado de una acendrada religiosidad: siendo constante, por la asseveracion de sus Confesores, que desde el principio de su conversion, hasta el fin de su vida, no bolvió à manchar su conciencia con culpa alguna, que fuesse perfectamente deliberada.

752. Habilitòse èl para tan estraña fortuna, con un anhelo incessante de su proprio aprovechamiento, como deseando restaurar el tiempo perdido. Porque en el Noviciado aspirò siempre à vivir tan à lo niño en lo sencillo, è inocente, como si fuera de la misma edad, que los otros sus compañeros; sabiendo muy bien, que, para entrar en el Reyno de los Cielos, es indispensable hacerse niño el hombre mas consumado. En esta qualidad se ostentaba como una cera, para recibir el sello de la enseñanza; pero al mismo tiempo, como un bronce, para retener la impresion de la doctrina. Su humildad, simplicidad, mansedumbre, y candidèz eran como de un tierno infante; causando assombro mutacion tan repentina, pues havia seguido con demasiado tesson la doblèz, la ira, la malignidad, y la soberbia. Qual afectuoso parvulillo amaba à su Padre Dios, y à la Religion su Madre; demostrando aquella parte de dileccion, en lo que procuraba unirse con el sumo bien; y haciendo patente este otro cariño, en una practica incessante de las leyes de la Reforma, pues se hizo modelo de la mas rigida observancia. Parecia lustrar el país de la puericia en el desprecio de las riquezas mun-

danas, como sectario de una pobreza suma: en la execucion de quanto se le mandaba, como amartelado à una obediencia sin igual: en la victoria de los carnales incentivos, como ligado à una castidad Angèlica; y en la paz, que mostraba à toda especie de ocurrencias, adversas, ò prosperas. Solo en dos cosas comenzó à parecer muy hombre; la primera en la mortificacion, sobre la qual fue preciso, que la prudencia le señalasse limites; y la segunda en la contemplacion, con que aspiraba à los Alcazares Celestes.

753. Siendo este su porte, yà se vè, que no pudo haver obstaculo para su profesion; y así, la otorgò en manos del Padre Prior Fr. Juan de San Antonio, año de 1640. con jùbilos inenarrables de aquella Comunidad Religiosa, y con alegria indecible de su bendita Alma. Y si ostentò tan hermosas, y fragrantas las primeras flores de sus virtudes en la primavera de su conversion; que tales serian los frutos sazoados de todas ellas en el estio, esto es, en lo mas perfecto de su vida espiritual, quando se viò yà ligado con los votos à la Heremitica Descalcèz? Jamàs se marchitaron los pimpollos de su perfeccion religiosa; ni en lo crudo del invierno, quando suelen derribar arboles bien radicados los uracanes fieros de pèrfidas tentaciones; ni en lo ardiente del verano, quando el calor de la desidria fuele agostar los mas altos cedros de la naturaleza humana. El Padre Fr. Melchor no fue de aquellos, que reciben la semilla de la virtud en el Noviciado, para depositarla despues de la profesion entre las piedras de una dureza impenitente, ò entre las espinas de abominables relaxaciones, ò cerca de los caminos del Mundo, para que la devoren las aves infernales. Colocò este buen Padre tan apreciable semilla en la tierra de su corazon, bien fecundada con el arado

arado de la penitencia, y con la lluvia del Cielo; por lo qual produjo fazonadissimos frutos, y toda la vida fue aumentando cosechas abundantes de procederes muy religiosos.

754 Despues de professo lo mantuvo el destino de la obediencia en la Ciudad de Manila; para que, predicando con las palabras, y con las obras, sirviessse de instrumento à la salvacion de muchas Almas. Y lo executò assi, con tanto zelo, que muy en breve sobresaliò en la mas exquisita opinion de santidad, en el mismo theatro donde antes havia sido escandalo deplorable: y logrò para el Cielo à no pocos oyentes, con la eficacia de sus Sermones. Pero, habiendo empleado en esto algun tiempo, le mandaron los Prelados, que en las Islas de Bisayas exercitasse el ministerio Apostolico: y lo hizo de modo, que aun en aquellas partes, donde es comun el clamorear con la trompeta Evangèlica entre Gentiles, y Nèdphitos, se singularizò en los plausibles aciertos de zelosissimo Operario. No havia quien se escapasse del sonido de sus defengaños, ni quien con ellos dexasse de lograr conocida utilidad, fuesse Español, ò Indio, Christiano, ò Infiel. En quantos lances se interponian los creditos de la honra de Dios, ò los intereses del bien de las Almas, mostrò un espiritu de diamante; porque, sin temer los amagos de la persecucion, ni aun los golpes del acero, obedecia à su fervorosa caridad, que le decia: clama, no cesses, exalta como clarin tu voz, para que la atiendan los que van perdidos en los intrincados laberintos de la iniquidad, ò de la infidelidad.

755 Todas son heroycas las acciones de un Ministro de Indios, porque practica, especialmente en nuestros Partidos, lo mas acendrado de la virtud, si no pierde de vista en el

obrar el cumplimiento de su obligacion. Què meritos no grangèa su obediencia en tan largos, y penosos caminos, en tan peligrosas, y prolixas navegaciones, indispensables para la salud de aquellas Almas, que delante de Dios son de tanto valor, como las nuestras? A què altura no llega su mortificacion en el continuado afan, que acompaña à la enseñanza de unas gentes, de quienes pareciò prudencia el dudar si eran racionales? Quàn laudables seràn su paciencia en sufrir las ignorancias, y rudezas de los Indios; su caridad inevitable con los pobres enfermos; su mansedumbre con los humildes, y flacos; su severidad con los sobervios, y duros; y su desinterès con unos, y otros? Todo es necessario para lograr el fruto de la administracion espiritual; y todo lo practicò el Padre Fr. Melchor, siendo en las doctrinas Prelado, y siendo Subdito; de modo, que no diò motivo à la reprehension mas minima, y se constituyò objeto de las mayores alabanzas. Mas como à tanta carga fuele rendirse el cuerpo, aunque se muestra muy esforzado el espiritu; llegò à perder totalmente la salud, y le fue preciso retirarse, primero à Zebù, y despues à Manila, con el motivo de restablecerla, si pudiera. Y como no consiguiessse este fin, viendose impossibilitado para servir allí à la Religion; pidiò licencia con instancias repetidas à nuestro Padre Vicario General para venirse à España: donde aspiraba à passar lo restante de su vida, abandonando su Patria, comodidad, y conveniencias.

756 Lo cierto es, que se le concediò esta licencia, y que en su virtud emprendiò tan dilatado viaje; pero no ha sido posible averiguar determinadamente el tiempo, en que saliò de aquellos Países, para trasplantarse à estas Regiones. Solo sabemos con seguridad, que el

año de 1656. se hallaba en Siargão de la Provincia de Carhaga , afanandose en la administracion de la doctrina , para conducir Almas à la Gloria; y assi, es constante, que emprendió su peregrinacion algunos años despues , sin que de esta podamos tampoco producir la menor particularidad. Llegò , pues , à Madrid, sin otras riquezas, aunque venia de Indias, que una gran flota de virtudes , las cuales se dieron à conocer muy luego , como suficientes à enriquecer nuestro Heremitico Instituto. Fue prohijado en la Provincia de Castilla, y destinado por Conventual à Talavera de la Reyna: donde perseverò inalterable hasta la muerte en la santidad mas acendrada. En èl se viò uno de aquellos primitivos Padres de la Descalcèz, perpetuo en la oracion , extremado en la humildad , rìgido en la penitencia , assombroso en la observancia , indispensable en el retiro, continuo en el Coro , incansable en los ayunos, Apostolico en la predicacion, irreprehensible en todo su obrar , y exemplarissimo en el modo mas exacto de vivir. De aqui es, que comenzò à lucir en este emisferio, como Sol , no solo dentro del Claustro , sino tambien à la parte de afuera ; teniendole todos por santo, sin que bastasse la oposicion de su recogimiento à ofuscar los resplandores de la gracia , que en su Alma posehia magestuoso trono : porque el ocultarle los Siervos de Dios , viene à ser , como oponerle al Sol una nube diafana ; la qual , no solo no lo desluce , sino que lo ilustra ; en lugar de encubrirlo , lo adorna ; y mas lo aplaude , que lo afea.

757. Assi , servia de ornamento no pequeño à nuestra Reforma en estos Reynos de España , quando lo visitò Dios con la ultima dolencia. Desde que comenzò à sentirse gravado de los accidentes , que le robaron la salud , y de que ni en la Europa pudo librarse , se hacia cada dia la cuenta , de que aquel era el ultimo de su temporal vida ; por lo qual , se disponia sin cessar , para el transito indispensable à la eterna. Confessabase muy de ordinario , como para morir; celebraba el incruento sacrificio , del modo , que suelen hacerlo los varones mas perfectos ; y recibia siempre el Sacramento con la misma disposicion , que si se lo diessen por Viatico. Pero todo esto lo practicò el dia 30. de Mayo de 1677. con devocion mas exquisita, y con mayor avenida de lagrimas: como si presintiese , que yà no havia de recibir otra vez aquel Divino pan , que dà la fortaleza , para proseguir el camino hasta el monte de Dios. Ello fue assi ; porque el mismo dia se hallò assaltado de una fuerte esquinencia , que en pocas horas le quitò la vida del cuerpo, para que volasse el espiritu à la celestial patria , segun podemos esperar de su agigantada perfeccion religiosa. Confessòse generalmente con muchas lagrimas, y suspiros; recibió la Extrema-Uncion entre los afectos mas devotos ; acompañò à la Comunidad en la Recomendacion de la Alma ; y (sin tener de que hacer desaproprio, porque todas sus riquezas las tenia en el Cielo) murió tan santamente como havia vivido, dexando à sus hermanos muy edificados.



CAPITULO VIII.

Contiene la relacion del Capitulo General duodecimo de la Congregacion, y los elogios de quatro Religiosos, que hicieron transito de la vida temporal à la eterna, adornados de virtudes muy heroicas.

§. I.

Celebrase Capitulo General en el Convento del Toboso, para elegir Vicario General de nuestro Recoleta Instituto, y proveer los demàs officios subalternos.

758



Uando Elias, el mas zeloso Prelado de Israèl, se despidió de su Dignidad; son de notar las exclamaciones; en que prorumpió Elisèo, como apesarado, de que la Superioridad de Elias, con su Capa, caía sobre sus hombros. *Padre mio*, decia, *Padre mio*, *Carro de Israèl*, y *su Carretero*! Donde es de notar, que el buen Superior ha de ser dos veces Padre. Padre por la caridad, y amor; y Padre por el zelo, y autoridad. Como tambien, que no solo ha de ser Carretero, para guiar à sus Subditos, sino tambien Carro, para cargarlos à todos. Y aun puede ser, que la caridad, ò la prudencia le obligue en ocasiones à mayor carga; pues à veces no se contenta la sinrazon con ver al Prelado hecho carreta; sino que le quiere muy safrido, quando le passan carretas por encima. En vista de lo qual no admiro

por cierto, que Elias huya de la Prelacia, que ha obtenido, aunque le cueste para lograrlo entrar en un carro, y torbellino de fuego; ni de que Elisèo levante la voz para quejarse, al ver, que, por voluntad de Dios, à quien no es dable resistir, le cahe acuestas el peso insoportable de la dignidad. Porque quien conoce, y sabe tantear los cargos; al recibirlos por obediencia, se queja; y al dexarlos, se baña en alegria. Esto mismo creo haver sucedido en su proporcion con los dos Prelados de nuestra Reforma; uno, que acababa su sexenio, como Elias, y otro, que lo empezó, como Elisèo, en el Capitulo General de 1678.

759 Governaba la Congregacion nuestro Padre Vicario General Fr. Francisco de San Joseph, quien se conoce haver emulado à Elias, en que al concluir su sexenio de Prelado Superior, imitó bastantemente à este Propheta. Dexò por successor à

un Elisèo en nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion; y de tal modo se apartò del gobierno, como si no huviera quedado en el Mundo. Meritóse en un torbellino de asperezas voluntarias, ò en un fogoso carro de mortificaciones pesadíssimas, para hacer penitencia, segun decia, por las comisiones culpables, y defectuosas omisiones, en que havia delinquido: poniendo su unico conato en ganar de este modo el Cielo. Negòse casi del todo à los Capítulos, así Generales, como Provinciales, y à todas las Juntas, en que por su caracter tenia voz, y voto; y por declinar en el modo posible los honores, que le eran debidos en qualidad de Vicario General absoluto, vivió mucho tiempo fuera de su Provincia, huyendo en quanto pudo de las atenciones humanas. Hasta que emprendiendo viage desde el Convento de Madrid à la Villa de Ocaña, le assaltò aqui la enfermedad de la muerte año de 1684.; y diò el ultimo aliento, en la forma, que suelen acabar sus vidas los mas perfectos Religiosos.

760 Llegado, pues, el tiempo, en que, segun las Leyes Municipales de la Descalcèz, debia celebrarse el Capitulo General, lo convocò nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph al Convento de Toboso, à donde estaba de antes assignado; y se halla haver concurrido, los que ahora diremos. Nuestro Padre Fr. Thomàs de San Joseph, Ex-Provincial de Aragon, y Presidente, como primer Difinidor General. Nuestro Padre Fr. Francisco de San Joseph, Vicario General, que concluia. El Padre Fr. Francisco de los Angeles, segundo Difinidor General. El Padre Fr. Pedro de San Tiago, Provincial de Andalucia. El Padre Fr. Juan de la Presentacion, Provincial de Castilla. El Padre Fr. Pedro de San Andrès, primer Difinidor por Andalucia. El Padre Fr. Diego de San Pe-

dro, segundo Difinidor por Andalucia. El Padre Fr. Andrès de la Assumpcion, primer Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Alonso de Santo Thomàs, segundo Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Joseph de Santa Monica, primer Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Agustín de San Bernardo, segundo Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Alonso de la Concepcion, primer Difinidor por Tierrafirme. El Padre Fr. Thomàs de San Agustín, segundo Difinidor por Tierrafirme. El Padre Fr. Mathias de San Juan Bautista, Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Domingo de San Joseph, Secretario General. El Padre Fr. Antonio de Santa Maria, primer Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Juan de San Guillermo, segundo Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Francisco de la Encarnacion, primer Discreto por Castilla. El Padre Fr. Joseph de la Encarnacion, segundo Discreto por Castilla. El Padre Fr. Andrès de San Miguèl, primer Discreto por Aragon. El Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, segundo Discreto por Aragon. El Padre Fr. Francisco de San Nicolàs, primer Discreto por Tierrafirme. El Padre Fr. Manuel de San Joseph, segundo Discreto por Tierrafirme; faltando los votos de Philipinas, porque, sin duda, no llegaron en tiempo; como tambien el del Provincial de Aragon, que lo era el V. Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, por hallarse yà quizàs con la enfermedad de la muerte, pues acabò sus dias en el mes de Agosto del mismo año; y el del Procurador General de Roma, sin que sepamos el motivo.

761 Atendieron en primer lugar estos Venerables Padres à quanto se propuso, tocante à los adelantamientos de la Reforma, al mayor auge de la regular observancia, al restablecimiento de la Monastica disciplina-

ciplina, y à todas las partes de la vida mas perfecta. Enmendaron los abusos, si havia algunos; pusieron limite à los excessos de los Subditos; y dieron reglas à la authoridad de los Prelados: recetando al mismo tiempo à los relaxados castigos, y premios à los buenos Religiosos. Tiraron à establecer la paz de Dios; à arrancar la cizaña, que, sembrada por el comun enemigo, sufoca el grano puro de la virtud; à que anduviesen del todo abatidos los vicios en la Descalcèz; à que ocupasse su debido trono la santidad; y à que todos los Individuos de la Releccion aspirassen por buenos medios al logro de su ultimo fin. Para esto hicieron Aetas, promulgaron Leyes, y formaron Estatutos; cuyas particularidades omitirèmos, por ser pertenecientes al gobierno en quanto à lo economico, ò al mayor lustre de nuestro Gremio Agustiniiano. Una sola cosa nos ha parecido anotar, y es, que en este Capitulo se encuentra la primer Ordenanza, para que despues de haver leido doce años los que suben à las Cathedras, se puedan llamar Lectores Jubilados, y logren para siempre las exempciones, que son debidas à los Lectores actuales: quitando à este fin la prohibicion, que con precepto formal de obediencia estaba puesta, como Ley, en las Constituciones antiguas. Llevaron, sin duda, el fin de estimular à nuestra juventud con estas infusas al mayor conato en la adquisicion de las Ciencias: y por haverse notado el gran bien, que se ha seguido de tan prudente determinacion, la fueron confirmando en otros Capítulos, hasta darle la fuerza de Ley.

762 Finalizado así lo mas im-

portante de las Juntas en la regulacion del buen gobierno, passaron los Electores à la provision del Vicariato General, de su Diferitorio, y de los otros Oficios. Y atendiendo solamente à los meritos, sin que fueran abultados en modo alguno por las pasiones particulares, eligieron, con uniformidad de votos, à los siguientes. Vicario General à nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion, Provincial, que era, de Castilla, y sujeto de muy cabales prendas, entre quantos se hallaban por entonces en la Reforma. Primer Diferidor General al Padre Fr. Agustín de San Bernardo, de la Provincia de Aragon, quien al inmediato Capitulo mereció ser electo Vicario General. Segundo Diferidor General al Padre Fr. Miguel de San Agustín, de la Provincia de Andalucia, quien subió tambien al Vicariato General, por sus meritos de virtud, y Ciencia. Primer Addito al Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, de la Provincia de Aragon. Segundo Addito al Padre Fr. Mathias de San Juan Baurista, de Andalucia. Procurador General de Roma al Padre Fr. Domingo de San Joseph. Procurador General de Madrid al Padre Fr. Juan de San Joseph, Zuleta. Secretario General al Padre Fr. Joseph de la Encarnacion. Pero haviendo renunciado la Procura General de Roma el Padre Fr. Domingo de San Joseph, fue assumido à ella el Padre Fr. Juan de San Joseph, Zuleta, en 28. de Septiembre de este mismo año; y en 7. de Octubre fue electo Procurador General de Madrid el Padre Fr. Joseph del Rosario, Lector de Theologia en Aragon, conocido por el sobrenombre de Anduès.



S. II.

Relatase la vida admirable del V. Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, Provincial, que fue, de Aragon.

763 **A** Once de Agosto de 1678. murió en el Convento de Zaragoza el Venerable Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, siendo Provincial actual de la Corona de Aragon: sujeto, que, por sus prendas admirables, sirvió en vida de condigno empleo al clarin de la fama, y por esso merece lugar su elogio en esta Historia. Nació al Mundo en la Ciudad de Valencia, hijo de Joseph Thomàs Perez, y de Maria Chàvara; y dió el nombre à nuestra Heremitica Descalcèz en el Convento de Santa Monica de la misma Ciudad; donde, despues de un Noviciado llenamente plausible, otorgò su profesion à 25. de Agosto de 1637. Desde Corista fue muy estimado por sus Angèlicales costumbres: y es digno de admiracion, que no solo no descaeciò jamàs de esta buena opinion, en que se estableciò al principio; sino que le fue siempre de aumento. En los estudios, à que le aplicaron con presteza los Prelados, aprovechò, segun, que podia esperarse de su palmoso ingenio; con la advertencia, de que, si bien aspirò con tefon à graduarse en la qualidad de docto, nunca llegò à olvidar las obligaciones de santo. Ordenòse de Sacerdote, quando cursaba aun las Aulas en sollicitud de las Ciencias: y si antes havia atendido à la tarèa laboriosa de los cartapacios, sin omitir ni en lo mas minimo las virtudes de Religioso, despues supo enlazar con las especula-

ciones intelectuales, la encumbrada perfeccion de Ministro de Jesu-Christo; lustrando al mismo tiempo los estrados de Minerva en demanda de la sabiduria, y los campos de Belona, para vencer à todos los espirituales enemigos en incessantes batallas.

764 Fue ascendiendo muy en breve à los grados de Confessor, Predicador, y Lector de Philosophia, y Theologia; portandose en estos ministerios con gran provecho de las Almas agenas, y con mayor utilidad de la propria. Como Confessor, se puede assegurar, que empleò toda su vida en la direccion de espiritus: teniendo especial habilidad para desenredar à los pecadores de los lazos viciosos, y para encaminar las conciencias por las sendas de la virtud à la mas encumbrada perfeccion. A este fin se adornò con exquisitas luces con las Theologias Moral, y Mistica, siendo venerado en ambas Maestro de prerogativas no vulgares; lo qual se comprueba, con que al tiempo de su muerte se le hallaron Consultas de los mas grandes hombres, que por entonces veneraba España en las Coronas de Castilla, y Aragon, pidiendole su dictamen sobre casos dificultosissimos, que ocurrían en orden à las referidas materias, y con las respuestas, que diò tan doctas, como bien fundadas. Conservase asimismo por tradicion la noticia, de que en la ocupacion del Confessionario hizo al Infierno la mas terrible guerra, quitandole un numero excesivo de Almas. Y aun por esso no cesò de perseguirle el demonio, quando se hallaba en este exercicio; yà derribando quadros de mucho peso, y otras cosas sobre el; con imminente riesgo, de que se librò, no sin milagro; yà amenazandole por boca de algunos penitentes de ambos sexos, con pérdidas de la vida, ò de la honra; y yà poniendolo en ocasion

nes temibles , para que perdiessse en su Alma la gracia , y perfeccion Christiana, que solicitaba en las agenas. Pero se conoció ser todo ardid del Principe de las tinieblas ; aunque ni se quemó en medio del fuego , ni le dexó perecer Dios entre bien formidables peligros.

765 Como Predicador , ocupò los mas honrosos Pulpitos de Castilla , Aragon , Cathaluña , y Valencia ; logrando deleytar à los oyentes con la subtileza de sus discursos , y tirarles fuertes saetas de desengaños , con modo ciertamente Apostolico. Sus maximas eran apoyadas por lo comun con doctrinas de Nuestro Padre San Agustín , y de San Gregorio , à cuyos morales fue muy aficionado. De todas partes le buscaban , para aprovecharse de su predicacion : de modo , que algun año tuvo encomendadas tres Quaresmas ; conviene à saber , la de Pamplona , la de Huesca , y la de San Pablo de Zaragoza : viendose precisado à dexar descontentas dos Ciudades , de las que le deseaban oír , por no serle posible la bilocacion. Y es , que predicaba à un mismo tiempo para todos ; para los doctos sutilezas , pero con claridad , de modo , que las percibian los rusticos ; y para los rusticos verdades palpables , pero con ingenio , de modo , que no desagradaban à los doctos. A los pecadores arrojaba rayos , pero sin trueno , de modo , que no aterraba à los místicos ; y à estos enseñaba la practica de las virtudes , pero con tal fervor , que ablandaba à los pecadores. Ello es , que à todos sus oyentes obligaba con el raudal impetuoso de sus razones , y de su eloquencia , à concebir horror à la culpa , y amor à la perfeccion Christiana ; siendo esto de manera , que en sus auditorios se notaban efectos visibles de la palabra de Dios , la qual , ministrada en debida forma , es espada de dos filos , que penetra hasta el espíritu ; pues

se convertian los mas à un perfecto proceder , à pocos Sermones , que le oyessen ; y los que no , cessaban por lo menos en sus escandalosas costumbres.

766 En la Cathedra fue dechado de Lectores Religiosos ; porque à un mismo tiempo daba à sus Discipulos lecciones de virtud con su recto modo de proceder , y con su ingenio les comunicaba la sabiduria mas singular. No ignoraba , que Ciencia sin bondad causa soberbia , y que en la bondad sin Ciencia , hay ocultos muchos riesgos ; por lo que pedia à Dios con David , que le enseñasse Ciencia , y bondad : y era Maestro de todo junto , para que sus oyentes aprovechassen en todo. De aquí se originò , que facò Discipulos doctísimos , y juntamente santos : los quales con su sabiduria dieron gran lustre al Habito Recoleta , y con su perfeccion honraron mucho al Hiermo Agustíniano. Algunos de ellos llenaràn con sus acciones exemplares no pocas paginas de esta Historia , porque lucieron como Astros de suprema magestad , en el firmamento , siempre luminoso , de nuestra Descalcez. Mas como podia dexar de seguirse este efecto , en vista del porte , que observaba , y guardò inalterable hasta el fin de su vida ? Dibujemoslo aquí , por si huviere acaso quien se determinare à su imitacion.

767 Dexaba indispensablemente en todos tiempos la tarima à las tres de la mañana , y por una hora se ocupaba en contemplacion altísima. Luego substituía el estudio , hasta que sonaba la campana al Coro , que entonces asistia con la Comunidad à quanto era de su obligacion : consumiendo en esto , en decir Míssa , y en dar gracias , el espacio , por lo menos , de dos horas. Retirabase inmediatamente à la Celda , sin tomar jamás desayuno , en la qual (como no le llamassen al Aula , ò à

algun acto de Comunidad) se mantenía, aplicado con el mayor tesón à los Libros, hasta que acudia al Refectorio: con la advertencia, de que dexaba gustoso el sosiego de su retiro, como fuese para subir al Pulpito, ò para sentarse en el Confesonario; sin que lo hallassen por ningun pretexto en conversaciones inutiles, ni aun en las mas honestas recreaciones. Su refeccion era sumamente parca. El tiempo, que havia de consumir en el descanso de la siesta, lo gastaba en leccion espiritual, que iba siempre acompañada de profunda meditacion. De las dos à las cinco de la tarde atendia al cumplimiento de sus respectivas obligaciones en Coro, actos literarios, y desempeño cabal de otros officios. A la oracion mental vespertina nunca faltaba, ni à los actos inmediatos de disciplina, velilla, y otros semejantes; despues de los quales, y de la cena, ò colacion, se estaba de rodillas en el Coro hasta las diez: evaquando las devociones, que se havia impuesto, de contemplacion, oraciones vocales, y varias especies de bien crueles mortificaciones. Cuya tarèa finalizada, daba al cuerpo el descanso, que tan de justicia pedía; pero nunca passaba diariamente de cinco horas, pues à las tres de la mañana yà estaba otra vez en pie, para comenzar de nuevo su penosa distribucion. Y siendo tan exemplar su règimen, fuerza era, que causasse los mejores efectos, quando Lector en sus Discipulos, en sus Subditos quando Prelado, y quando particular en todos.

768 El primer officio, que tuvo, fue el de Superior de Barcelona, lo qual, segun los estilos de la Orden, no dexa de ser prueba sobresaliente de su humildad profunda; pues quizás no habrá otro exemplar, en que se haya juntado esse empleo con las infulas de la Cathedra. Fue el caso, que desde el año 1641. hasta fines

de 52. tolerò Barcelona una sangrienta porfiada guerra; sirviendo Cathaluña de teatro, donde las Armas Españolas, y Francesas lidiaban con su poder sobre el dominio de este Principado, con un esfuerzo pocas veces visto. Yà se sabe, que tales disturbios, especialmente quando participan algo de civiles, abundan de fatales consecuencias para las Comunidades Religiosas: las quales descaecen notablemente en la observancia regular, aumentandose disensiones en sus Individuos, sobre las que suele producir la carne, y sangre en los Claustros mas bien gobernados. Por esta razon se deteriorò mucho nuestro Convento de Barcelona, en los doce años, que durò la guerra. Y aun hubo otro motivo para ello, tanto mas fuerte, quanto mas particular, y extraordinario. Porque, como la mayor parte del tiempo referido estuvo Barcelona baxo el dominio del Rey Christianissimo, pretendieron nuestros Padres Franceses, con demasiada actividad, que el mencionado Convento debia unirse à su Congregacion. No pareciendo esta proposicion conveniente, se opuso à ella el Disfinitorio General de España; pero sucedió, que, divididos los Religiosos Cathalanes en pareceres, se mantuvieron firmes, unos en sostener la justicia de nuestra Congregacion, y tenaces otros en ladearse à la Nacion Francesa dominante: originandose de todo muy perniciosas ilaciones.

769 Por estos motivos, pues, apenas sucedió la paz à la guerra, atendió la Provincia à restablecer la union fraternal en el Convento de Barcelona, arrancando la cizaña, procedida de tal semilla. Y como medio el mas oportuno, nombrò por Prior de dicha Casa al V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, llamado comunmente el Santo; y por Superior al Padre Fr. Thomàs, quien puso

reguas à los lucimientos de la Cathedral, por servir humilde en lo que le ordenaba la obediencia. Ocupòse en este exercicio, con el logro de los efectos deseados, desde principios del año 1653. hasta Abril de 1655. : que entonces bolvió, segun parece, al Colegio de Huesca, para emplearse en la tarèa de su Lectura. Pero en el Capitulo de 1658. se hallò yà nombrado Secretario de Provincia, y Compañero del Padre Provincial Fr. Luis de la Presentacion, su paysano, logrando esta dignidad por todo el trienio. Despues ocupò sucesivamente, para utilidad no pequeña de la Reforma, los puestos de Prior de Valencia, Definidor General, y Provincial de la Corona de Aragon, electo en Zaragoza à los 24. de Abril de 1676. Y aun se negò à admitir el sobresaliente cargo de Procurador General de Roma, que le confirió el Capitulo General, celebrado en Valladolid, año de 1666.

770 Su porte en tan dilatada serie de dignidades, fue tal, qual de su gran religiosidad se lo prometia la Orden. Segun el exterior, que es lo que se sujeta à la vista humana, y de donde debemos inferir las perfecciones internas del espíritu, era un espejo immaculado de rectitud en el gobierno. Con su circunspeccion componia à los demás; con su modestia les obligaba à ser exemplares; con su humildad desterraba de todos la sobervia; con su benignidad alentaba à los tímidos; con su misericordia enmendaba à los que por fragilidad pecaban; con su justicia aterraba à los que caian por malicia; con su rigor inexorable perseguia à los que delinquian sin verguenza; y por fin, con sus indispensables asistencias à los actos de Comunidad, arrastraba à sus Subditos, para que no faltassen, sin necessitar de violencias, penitencias, ni reprehensiones. Para el logro de su justificada conducta,

ponia en Dios el lleno de su confianza; sin fiar demasadamente en su propia prudencia. En todos sus caminos tenia à Dios por objeto unico de sus pensamientos; y por esso, para los aciertos, parecia, dirigirle Dios los passos. Andaba muy ocupado siempre en pensar sobre la cuenta, que le havian de pedir en el Tribunal Supremo, no solo de sus culpas proprias, sino tambien de los defectos de sus Subditos; y repetia muchas veces aquella sentencia de David, que afirmaba haverse dicho por los Prelados. Limpíadme, Señor, de mis delictos ocultos, y perdonadme los ajenos. Y como obraba sin declinar nunca de esta regla, fue con siguiente el ser muy amado de los buenos, y de los malos sumamente temido: entablado por estos medios en las Comunidades de su obediencia, la Reforma más bien vista, y la más rígida Observancia.

771 Antes de arribar à esta felicidad, no le faltaron persecuciones, y contratiempos, que sufrir, especialmente en el Priorato de Valencia; donde, por ocurrencias, que se ofrecieron, decia el mismo Padre, que havia tolerado las penas del Purgatorio. Si se supieran con individualidad los casos, que allí le sucedieron, y que nos ha ocultado el recato, ò el descuydo, pudieramos dar en este V. Padre una idèa, de donde se podria copiar el sufrimiento en las adversidades de mas monta, que suelen ocurrir en este valle de miserias, para exercicio de nuestra tolerancia. Pero por lo dicho, se habrá de quedar este articulo en aquella generalidad, con que ha pasado de los antiguos à nosotros: los quales se contentaron con decir, que sufrió allí como el que más en toda especie de trabajos, causados, unas veces por los que estaban de puertas adentro, y otras por los que le tiraban saetas de la parte de afuera; pero siempre con una paciencia in-

victa. Mirò en todas ocasiones à las adversidades, como correcciones nacidas de la mano amorosa de Dios: y por esso nunca flaqueaba en ellas, no ignorando, que Dios corrige à quien ama, y que se complace en nosotros, como un Padre en sus queridos hijos, quando vè, que no perdemos el merito de la tolerancia, en las persecuciones, que nos permite, ò nos embia. De aquí era, que se ostentò en la rectitud de su obrar, como una piedra quadrada; pues de qualquier modo, que lo arrojasen las adversidades, ò lo tirassen los contratiempos, siempre quedò por esta, ò por aquella parte con una misma igualdad, entre fortunas, y entre desgracias: quadrado en quanta variedad de ocurrencias suele ofrecer la inestabilidad de la humana vida.

772 Siendo Secretario le sucediò un caso cierramente assombroso, que, sobre denotar en èl algo de espíritu de profecia, comprueba lo grande de su virtud agigantada. El Padre Provincial, su paysano, que lo era el Padre Fr. Luis de la Presentacion, sobrefalia en meritos para qualquiera Dignidad; y, por hallarse varios Discipulos suyos en los primeros empleos de las Provincias, y de la Congregacion, segun, que havemos ya insinuado algo en otra parte, miraba casi seguro en su cabeza el Vicariato General de la Reforma, quando tocàra à la Provincia de Aragon la alternativa. Llevado de esta idèa, en una conversacion familiar, que tuvo con su Secretario, delante de otros dos Sujetos, insinuò algunos proyectos, que havia de executar, si llegaba el caso. Y no obstante, que nuestro Venerable Varon era interesado por su Nacion, y por su persona, en que se practicassen las maximas propuestas: *No hay que fiar, respondiò, en cosas, que dependen de lo deleznable de la vida. Aprendamos à morir, Padre nuestro; porque me*

dice el corazon, que los dos en distintas ocasiones estaremos en voz de Vicarios Generales, pero Dios lo atajarà todo con nuestras muertes. Así sucediò, como lo dixo; pues el Padre Provincial comutiò esta vida por la eterna, en tiempo, que toda la Reforma le tenia destinado à la primera Silla; y el Padre Fr. Thomàs muriò años despues en las mismas circunstancias. Pero à màs del espíritu profetico, que se infiere de la respuesta, y de su comprobacion, podremos deducir lo acrisolado de su virtud; pues de tal modo despreciaba sisthèmas, que debiera apetecer, por una parte su amor proprio, y por otra la passion nacional: en cuyos dos escollos se han visto naufragar muchas veces algunas naves racionales, que à remo, y vela passaban el mar impetuoso de esta vida, bien pertrechadas de las virtudes mas heroicas.

773 De aquí se vè claro, qual seria su porte en el tiempo, que governò la Provincia; siendo constante, que no puede dexar de regular sus procederes à la razon, quien, constituido en la dignidad, pone los ojos en la muerte: y el V. Padre es imposible, que los apartara de ella, pues no podia olvidar, hallarse yà cerca el cumplimiento de su profecia. En esta forma reververaba su luz, viendose, contra su deseo, objeto de las primeras estimaciones, delicias de la Descalcez, provecto por la edad, venerable por la virtud, exemplar por la observancia, recomendable por las letras, gigante por la humildad, amable por la misericordia, respetado por la justicia, assombroso por la penitencia, y prodigioso por el cúmulo de todas las heroicidades: quando en el tercer año de su Provincialato le acometiò la enfermedad de la muerte, por cuyo crisol se havia de purificar para passar à la vida perdurable. Sufriò, no solo con paciencia, sino con ale-

alegría tambien , dolores dilatados , y excesivos. Pidió cada uno de los Sacramentos , tan à tiempo , que pareció tener revelacion de la hora de su muerte ; y los recibió con tal devocion , y ternura , que sirvió de edificacion no pequeña à aquella Comunidad numerosa. Con un Crucifijo en la mano exortó à sus Subditos al cumplimiento de las obligaciones del estado. Pidió perdon de sus culpas , protestando , que las más havian sido involuntarias. Y con mucha serenidad , dando el ultimo suspiro , subió su valiente espíritu à gozar la palma , y triunfo de sus victorias , segun se infiere de tan dichosa muerte , y de tan ajustada vida.

§. III.

Se proponen los elogios del Padre Fr. Juan de la Virgen , y de los Hermanos Legos Fr. Andrés de San Agustín , y Fr. Antonio de San Lorenzo , que en diversas Provincias murieron con uniforme opinion de santos.

774 **P**OR este tiempo , en que vá la Historia , murieron tres Religiosos , que , por durar aun el eco de las grandes voces , que dieron con sus admirables virtudes , merecen aqui alguna memoria ; si bien habrá de ser diminuta , porque , fuera de dicha generalidad , tenèmos las noticias muy escasas. Comencèmos por el Padre Fr. Juan de la Virgen , quien , haviendo nacido en el Toboso , profesó en Andalucia nuestro Recolecto Instituto. Aplicado à los Estudios , se afanaba en la adquisicion de las Ciencias , para hallar el oro acriso-

lado de la sabiduria , con el cuydado , que un Minero fuda en cabar la tierra , por encontrar el deseado thesoro : no ignorando , que un varon docto tiene mas à mano , que un ignorante , el consejo para guardarse del mal , y la prudencia para conseguir el bien. Pero al mismo tiempo cursaba en la escuela de la perfeccion , y religiosidad , donde adelantó mucho ; estudiando en aquel misterioso libro , que vió San Juan , escrito dentro , y fuera , en que apenas saben deletrear los Angeles , y en que se halla el magisterio de todas las virtudes. De aqui sacó la Ciencia de la salud , fundada en el cimiento profundo de la humildad. De la qual virtud agitado , aunque se hallaba con aptitud muy sobresaliente para aspirar à los honores de las Cathedras , se negò del todo à las oposiciones , que son medio preciso para su consecucion : llenamente resuelto à servir à sus proximos desde el Pulpito , y desde el Confesionario , para que no perdiessen el goce del Paraiso.

775 Mas , como para exercer eficazmente este ministerio , es muy conveniente , que el Ministro tenga el corazon hecho un fuego , si quiere encender à los demás : procurò , ante todas cosas , adornarse con la santa dileccion , cuyos ardores enderezan al mejor modo de proceder. Amaba à Dios con exceso , si en esto puede haverlo ; pues , sobre estar determinado à no ofenderle , ni en la cosa mas minima , aunque se cruzaran todos los interesses de la tierra , ponía toda su mira en complacer à su Magestad con la perfeccion mas exacta de sus obras. Parecia haver tomado la resolucion firme , y constante , no solo de apartarse del mal , sino de anhelar con ahinco al bien , y aun de practicar entre lo bueno lo mejor. Cumplia con las obligaciones de Christiano , de Sacerdote , y de Religioso , sin que

Fr. Juan de la Virgen.

que pudiera notarfe en estos puntos el menor defecto: y propassando limites, à donde muy pocos suelen llegar, se dexaba ver empleado en muchas obras de supererogacion. Por mas cuydado, que ponía en ocultar aquellos exercicios particulares, que eran sobre las Leyes; como hay mucha dificultad en que se esconda totalmente la luz, no dexaron de rastrearfe algunos reflexos de su exemplar vivir: siendo su mismo retiro incentivo à la curiosidad, para que investigasse tan immaculado proceder, capaz de excitar la universal admiracion.

776 De aquí nos ha venido la noticia de las muchas horas, que gastaba en oracion; de los ayunos, silicios, disciplinas, vigilijs, y otras mortificaciones, con que, sin cessar, maceraba su carne; del perpetuo encarcelamiento de sus sentidos, sin permitirles vagar en los objetos de la tierra, porque no sirviesen de obstaculo à la consideracion, para remontarse àcia la Gloria; de la regulacion, en que puso à las potencias de su Alma, à fin de que no se empleassen en pensar, ni amar lo que directa, ò indirectamente podia apartarlo de Dios; y de la santidad, que reverberaba en sus palabras, y acciones, de la qual puede inferirse la que acompañaba à sus pensamientos, para ser en todo, lustre no pequeño del Hiermo Agustiniiano. Con esto era venerado en su Provincia de Andalucía, y aun en toda la Congregacion, en qualidad de Religioso irreprehensible, capaz de restablecer la Reforma, si padeciera ruina; y fuera de la Orden, en quantas partes estuvo, fue mirado por toda classe de sujetos, como gran siervo de Dios, espejo de virtud, y asombro de santidad, proporcionado, para reducir los Christianos mas perdidos, de las descarreadas veredas del Mundo, à los caminos deliciosos; aunque asperos, del

Cielo. Por lo qual, viendo los Prelados su idoneydad para el exercicio de la predicacion Apostolica, le mandaron emprender esta carrera, yà que huía de las honrosas infulas de la Cathedra.

777 En obsequio, pues, de la obediencia, diò principio à exercicio tan meritorio por las sierras de las Alpujarras, hallandose en Granada de Conventual; y fue el primero de nuestros Operarios, que predicò por alli. A instancias del Convento, le concediò el Señor Arzobispo quantas facultades suelen tener los Misioneros Apostolicos, con una orden muy apretada à los Curas de aquellas sierras, para que no le impidiesen, antes bien le coadiuvassen en la tarèa, que emprendia. Y armado asì, se presentó à la batalla contra los vicios ajenos, quien tenia yà enteramente domados, y aniquilados los proprios. A pocas voces, que se le oyeron, y à pocas acciones, que se le notaron, yà exclamaban por todo el País sus habitantes, que se havia levantado un Propheta grande, y que Dios misericordioso visitaba à su Plebe. De lo qual, yo no me admiro por cierto; porque no veian en nuestro zeloso Operario, sino un total desinterès, en quanto à las riquezas del Mundo, un anhelo insaciable de comunicar à sus proximos los thesoros del Cielo, y una vida, que solo pudiera tolerarla, quien se abrasàra en el amor Divino. El dia lo passaba en el Confessionario, en el Pulpito, en las Casas de los enfermos, ò donde le llamaba la necesidad espiritual de sus proximos; y la noche en la Iglesia, ò en el retiro de su quarto, empleado en oracion, estudio, ò rezo del Oficio Divino, casi sin acudir à la necesidad del sueño. Con cuyos medios logrò el fin de sus ansias; pues en doce años, que volò, qual volante nube, para fertilizar con la lluvia de su

doc-

doctrina aquella inculta tierra, nos asegura una relacion, que ganó para Dios innumerable multitud de Almas, apartandolas de la perdicion de sus culpas.

778 Tuvo por conveniente la caridad bien ordenada, que se mudasse este infatigable Ministro à otros parages, para acudir con el medicamento de la Divina palabra, à donde se veían sobrefalir las espirituales dolencias. Y así, passando consecutivamente à residir en los Conventos de Sevilla, Luque, Toboso, y Almagro, empleò toda su vida en lustrar à tiempos sus respectivos territorios, con el mismo zelo, opinion, y fruto. Para no impossibilitarse à esta ocupacion tan del agrado de Dios, à que el mismo Dios lo havia llamado, tuvo modo para mantenerse libre de Prelacias, aunque varias veces le brindaron con ellas. El era sujeto sumamente proporcionado para qualesquiera dignidades, aunque fuesen las supremas de la Orden; pero lo mismo era saber, que querian elegirle para alguna, que deshacerse en lagrimas, por evitar lo que èl miraba como desgracia, y tantos ciegos tienen por fortuna: y como à la eficacia de sus sollozos, se sobreañadia en los Superiores el concepto de la falta, que haria en sus Apostolicas empresas, consiguió siempre el evadir la carga de tales honras. Así vivió, sin decaecer un punto de su opinion, y creciendo sin cessar en el lleno de las virtudes, hasta la edad de 64. años, bien empleados por cierto en el Divino servicio. Que entonces, queriendo premiarle Dios sus muchos meritos, dispuso, que le assaltasse la muerte à 6. de Octubre de 1678. siendo Conventual de Almagro, en la Villa del Moral, cogiendole ocupado en sus tareas de predicacion. De aquí inferimos, que murió tan santamente, como havia vivido: y lo diò à entender la Clerecia, y Vecindario,

pues le diò honorífica sepultura en su Parroquia, con demostraciones expresivas de la grande veneracion, que todos le professaban.

779 Floreció tambien en la Provincia de Castilla, y murió por este tiempo el Hermano Fr. Andrés de San Agustín, à quien llamaron por otro nombre, Vorroà, natural de Jaraycejo, Obispado de Plasencia en Estremadura. Tomò el Habito de Lego; y diò à entender, sin la menor intercadencia, por todo el espacio de su vida, que havia entrado en la Religion para salvarse, pues à este fin dirigió siempre sus operaciones. Sus principios en la Religion fueron de varon muy exemplar, y santo; en esta qualidad sobrefalieron con muchas mas ventajas los medios; y los fines se deben suponer llenamente arreglados, y dichosos. Comenzò la carrera de su vida Claustral, haciendose admirar entre los mas provechosos por una pobreza real, y verdadera en quanto à sus efectos; pues, sobre no poseher riquezas, tampoco las descabas y mostraba gozo entre las necesidades, al faltarle las cosas mas precisas. Prosiguiò por una obediencia tan universal, que mirando à todos como à Prelados, era capaz de dar gusto à una piedra, si esta le mandara, en quanto no concibiera quebranto de la Ley Divina. Añadiò una castidad, no solo del cuerpo, sino tambien de la Alma, sin mancharse con la menor impureza en sus pensamientos, palabras, y obras. Y coronò estas presças con una observancia rigidissima de las Leyes, acompañada de inimitables mortificaciones. Pero en lugar de afloxar la cuerda con el tiempo, segun lo hacen muchos, èl la tuvo muy tirante hasta la muerte, como no le fuese à la mano la prudencia de sus Directores.

780 Honró con su presencia el Hermano Fr. Andrés varios Con-

ventos , hasta la edad de 40. años , firviendo el empleo de Hortelano; y parò , por fin , en el de Talavera de la Reyna , dedicado al mismo exercicio. Aunque la Huerta necesitara de muchos Operarios para su cultivo , era muy comun encargarse èl solo de toda su agricultura , empeñado en servir à la Orden sobre sus fuerzas. Siendo para alabar à Dios , ver à este su siervo , como hombre de cien manos , con sobrada robustèz , y animo para todo , por ahorrar , como èl decia , gastos superfluos. Dexaba el descanso por la mañana , à la hora , que los demàs , para acudir al Coro à recrearse en la oracion. Concluida esta , servia de Ministro en dos Missas , con mucha ternura , devocion , y lagrimas. Luego , como no fuesse dia festivo , (que los empleaba todos en su espiritual aprovechamiento) se afanaba en el trabajo , sin permitirse al sueño de la siesta , hasta las cinco de la tarde , que entonces se hallaba en la oracion vespertina indispensablemente. Y despues de cena , ò colacion , consumia dos horas en rezar el Rosario entero de la Virgen Santisima , con otras oraciones vocales , harto dilatadas , que acompañaba en su interior , con meditaciones muy devotas. Ni por esto quebrantò jamàs los ayunos de la Orden , ni dexò la tunica grossera à raiz de las carnes , ni en lo mas fuerte del Verano se quitò la capilla para trabajar , ni admitiò la menor dispensacion en los mayores rigores de la Descalcèz. De todo lo qual puede inferirse lo acrisolado de la virtud , que agitaba à este V. Hermano , constituyendolo capàz de sufrir tantas fatigas , para proporcionarse à la felicidad eterna.

781 Pero al fin , como la carne suele flojar quando mas robusto se ostenta el espiritu , le fueron creciendo con la edad los achaques ; y la falta de salud obligò à exhonerar-

le de la carga de Hortelano , empleandole en el exercicio mas suave de Portero. En èl sobrefaliò con tales exemplos de religiosidad , que , llegando los Seculares al Convento , con solo ver , y hablar al que les abria la puerta , venian en conocimiento de la mucha santidad , que aquellas paredes encerraban. Sus acciones respiraban en todo una modestia singular , sus palabras tenian siempre por objeto à Dios. No estaba reñida con la cortesia su virtud ; y así , edificaba à quantos trataban con èl. Sintiòse , pues , gravado de la ultima dolencia ; y , despues de haver tolerado en pie la primera calentura , echandose à los pies del Padre Prior : *Mande V. P. le dixò , dar las llaves à otro , porque yo me quiero ir à morir , pues llegó yà el tiempo de dar cuenta à mi Dios , siendo cierto , que dentro de pocos dias me he de ver en su Divino Tribunal.* Era tal la opinion de su santidad , que no pudo graduarse de imprudencia el tomar como profecia estas expresiones , asintiendo à que havia tenido revelacion de la hora de su muerte. Cuyo concepto se fortificò , al ver , que contra el dictamen de los Medicos , fue pidiendo los Sacramentos successivamente , y se le huvieron de conceder , recibendolos con muestras de una devocion muy singular. Y estando hasta el fin en el uso perfecto de sus sentidos , para llorar sus pecados , y acaudalar un thesoro riquisimo de meritos ; à los 60. años de su bien empleada edad , diò el espiritu à su Criador , con edificacion , y embidia de quantos lograron verle morir.

782 Sobrefaliò asimismo en la Provincia de Aragon el Hermano Fr. Antonio de San Lorenzo , con tantos creditos de virtuoso , como los dos Religiosos mencionados ; si bien fueron adquiridos en menos tiempo , porque muriò muy mozo. Tuvo por

Patria à la Villa de Encinacorva, en Aragon. Donde le criaron sus Padres (Marrin de Cibrias, y Mariana de Loras, honrados Labradores) en santas, y loables costumbres. Por abundar sus Padres de hijos, y no de bienes de fortuna, le fue preciso à este el ponerse à servir, para haverse de sustentar. Pero llevado de las buenas inclinaciones, que tuvo desde la niñez, y fueron don gratuito de Dios, determinò solicitar algun Convento, donde poder hacerlo; con la esperanza, de que, siendo su porte ajustado, facilitaria assi, que se le concediesse el Habito Religioso. En demanda, pues, de su destino, llegó por acaso à nuestro desierto de Zuera; y habiendo propuesto al Prior, que serviria sin salario, con solo que le diessen de comer, y de vestir; certificado aquel del espiritu, que le trahia, lo admitió gustoso por criado, empleandolo en la agricultura de las tierras del Convento. Aquí estuvo como unos quatro años, siendo tan christianos, y honrados sus procederes, que à todos generalmente robò las voluntades. Parecia un laborioso Jacob en pretension de su querida Raquel: y por estos desposorios espirituales, mostraba tal sollicitud, que los Prelados no pudieran dexar de concederlos, aunque tuvieran tan mala condicion, como Laban. Y assi fue; pues el Padre Prior de Zuera, y los Religiosos mas graduados hablaron con empeño al Padre Provincial, para que lo admitiesse en el Instituto Agustiniiano, à que se siguió darle el Habito en el Convento de Zaragoza, para el humilde estado de Lego, el qual recibió con muy extraño jubilo.

783 Colocado en el Noviciado, hizo conocer, que lo passado no havia sido ficcion; pues de tal manera se entregó à todos los exercicios, ca-

paces de constituirlo en el Pais de la santidad, que muy en breve se hizo objeto de una admiracion comun. El practicaba con todos sus sentidos la vida activa, y la contemplativa al mismo tiempo con todas sus potencias. Tomò por empeño el seguir exactamente la vida de Fr. Juan de la Magdalena, cuyas austeridades leyó en el Libro de su Historia; y dicen, que llegó à imitarla con perfeccion llenamente exquisita. De aqui es, que fue admitido à la profesion, con aclamacion universal, en 18. de Junio de 1678.; corriendo por la Provincia la fama, de que se iba criando en el un varon extratico, y llenamente virtuoso, con aptitud de honrar hasta lo sumo al Rebaño Recolero. Al mes, despues de professo, lo destinò la obediencia al Convento de Alagon, donde muy luego le assaltò la ultima enfermedad; para que, perdiendolo el Mundo, lo ganara el Cielo; pues murió à los 21. de Agosto de dicho año. El Libro de Difuntos del mencionado Convento, lo dibuja de este modo. *Su accidente, dice, fue de solos quinze dias, con ardientes calenturas, y un tumor interno en la garganta. Recibió los Sacramentos, con gran ternura, y edificacion de los circunstantes: dexandonos à todos llorosos, por perder un tan exemplar Hermano; y al mismo tiempo, llenos de una santa embidia, al contemplar su transito muy feliz; pues siendo tan mozo, que apenas llenaba los 21. años, su resignacion en la enfermedad compitió con la de los mas ancianos. En un mes, y aun no cumplido, que gozamos su compañía en este Convento, mostrò lo mucho de Religioso, que interiormente tenia; pues le atendimos devoto, exemplar, modesto, bien hablado, puntual en los exercicios de su profesion, y sobre todo, especial enamorado de la Reyna de los Angeles.*

CAPITULO IX.

Hacefe cargo nuestra Provincia de Philipinas de la administracion espiritual de la Isla de Mindòro, donde se fundan algunos Conventos; y acaban sus dias en España varios Religiosos, venerados como Santos.

§. I.

Describefe la Isla de Mindòro, y se trata de su conquista espiritual, que se consiguò en parte, antes de hacerse cargo de su administracion nuestra Descalcèz.

Año

1679.



784 Uponiendo con San Geronimo, que en Assur se significan los Predicadores, ò Directores espirituales, podèmos entender en èl à nuestra Santa Provincia de Philipinas, cuyo principal objeto ha sido siempre la direccion de las Almas à la eterna felicidad, y le viene como pintada la descripcion, que de Assur hace el Propheeta Ezequiel. Es Assur, dice, como un Cedro en las alturas del Libano, hermoso en las ramas, y pomposo en las hojas, à quien admiran todos por su excessiva grandeza. En su circuito, prosigue, manaban varios rios, cuyas aguas estendiò, para fertilizar los arboles de las vecinas Regiones, con la qual diligencia se multiplicaron las producciones de sus frondosidades; y dilatando su sombra, patrociniò à una copiosa multitud de gentes. Interpretase el Libano, *filiacion del corazon*; y por esso,

segun Floro, representa à la Religion Heremitica, hija del corazon de nuestro Gran Padre San Agustín: en la qual sobrefale sin duda dicha Santa Provincia, excediendo à las otras, quanto el Cedro aventaja à todos los arboles en grandeza. Ella ha estendido siempre los raudales de su doctrina, y el refrigerio de su sombra, en la Evangèlica predicacion; deseando con ansia, que se aumentassen las plantas racionales de la Iglesia, y que la gentilidad se trasplantasse à los jardines de la Religion Catholica. Pero este año de 1679. dilatò sus conatos Apostolicos à tierras, que no havian percebido lo suave de su riego, porque se hizo cargo de la administracion, y reduccion de la Isla de Mindòro; si bien con la sinsabor de perder por entonces los Ministerios de Zambales, que eran los hijos primogenitos de su espiritu. Y en la relacion de lo que sucediò sobre esta materia, se habrá

S. Hieron.
in Ezech.
cap. 27.
Ezech
cap. 31. à
vers. 3.
Flor. in
cap. 24.
Ecclesiast.
fol. 426.

habrà de detener algun tanto la pluma, por ser assunto muy digno de nuestra Historia.

785 Tiene su asiento Mindoro en el centro de las Islas, que llamamos Philipinas, à quien todas ellas rodean, circunvalandola en estrecho vinculo, como al corazon las partes del cuerpo humano. Demuestra figura triangular, cuyos tres extremos son tres cabos, ò promontorios; llamado el uno de Burruncàn, el qual mira al Sur; el otro, que mira al Norte, es el de Dumàli; y el tercero, que mira al Oeste, se llama de Calavite. Viene à ser Mindoro, por lo que hace à su extension, la septima entre las Islas de aquel grande Archipelago, teniendo de boxèo cerca de cien leguas; y su temperamento es sumamente calido, si bien se templa algun tanto lo infufrible de sus ardores, con las continuadas lluvias: circunstancia, en que excede à todas las otras Islas sus vecinas; aunque este alivio es con el contrapeso de constituir la poco favorable à la salud, por las perniciosas consequencias del calor, acompañado de la humedad. Mas por esto mismo, es tierra sumamente fertil, aunque desigual por sus fragosas sierras, y espesas arboledas: abundando mucho del Yonòte, y del Bùri, de que hacen el Sagù, que en algunas partes les sirve de pan; como tambien de cera, y miel, de frutas de la tierra, de carnes, y de pescados con abundancia, y de arroz, donde no dexan de sembrarlo por desidia. Llamòse esta Isla antiguamente Mainit, y los Españoles la apellidaron Mindoro, por un Pueblo llamado Minòlo, que està situado entre Puerto de Galeras, y la ensenada de Ilòg.

786 Sus habitantes eran de bastante valor para hacerse temer de todos sus vecinos; y especialmente en el Mar, sobrefalian poderosos, y osados: como lo lloraron varias ve-

ces las Islas de Panày, Luzòn, y otras, quando se vieron assaltadas de las armadas de Mindoro, que todo lo llevaban à sangre, y fuego. Pero al mismo tiempo mostraban una suma sencillez; la qual llegó à tanto, como refiere el Padre Fr. Galpàr de San Agustín, que, viendo à los Europeos vestidos, y calzados, cosa entre ellos no usada, imaginaron, que aquel adorno era produccion de la naturaleza, y no sobrepuesto por la modestia artificiosa. Esta simplicidad produjo en ellos el efecto de no aplicarse al cultivo de las tierras, contentandose con los frutos silvestres, y con lo que podian robar, como Corsarios, ò por mejor decir Ladrones. Cuya sequela, en quanto à la holgazaneria, ha llegado hasta nuestros tiempos; porque, segun el Padre Fr. Juan Francisco de San Antonio, convienen quantos los han tratado, en que es la gente mas floxa, y enemiga del trabajo, que hay en aquellas Islas, no obstante ser de bastante copulencia. Si bien la experiencia, que tengo de los Indios Philipinos, me obliga à decir, que tan vituperable propiedad es demasadamente comun à todos, casi sin distincion de mas, ò menos. Ni aquella valentia los pudo librar de la sujecion à España: que, si antes la tuvieron por infelicidad extrema, yà ahora, con las luces de la Fè, la reputan por la mayor fortuna.

787 Diò principio à su conquista, por la parte de Mambùrao, el Capitan Juan de Salcèdo, año de 1570. la que perficionò en quanto à las playas, desde el cabo de Burruncàn, hasta el de Calavite, el Adelantado Miguel Lopez de Legazpi, à principios del año siguiente: y lo restante se ha ido sujetando poco à poco, (à excepcion de los montes, que està en su centro) à esfuerzos de los Evangèlicos Operarios. Desde entonces, pues, han estado los In-

Fr. Gaspar de S. Agustín, conquista de Philipinas, lib. 2. cap. 1. fol. 216. y 250.

Fr. Juan Francisco de S. Antonio, Histor. de Philipinas, tom. 1. fol. 103.

Fr. Gaspar citat. fol. 216. 224. y 292.

dios marítimos de esta Isla, sujetos al suave yugo de la Corona Española, con muestras de una fidelidad extremada. Porque si bien quando el año de 1674. acometió à las Philipinas el gran Corsario China Limadon, para apoderarse de ellas, si pudiera, hubo en Mindoro algunas muestras de levantamiento; se atajò con la mayor presteza, aun antes de sentirse sus efectos, los quales, en tumultos populares, suelen ser harto lastimosos: debiendole esta fortuna à la moderacion de los Naturales, y à la templanza del Capitan Gabriel de Ribera, quien supo endulzar con benignidades muy melosas, la corteza amarga de la justicia. Por esta razon de ser los Indios llenamente addictos à los Españoles, fueron muy apetecidas de los Conquistadores primitivos las Encomiendas de esta grande Isla; la qual, en quanto à lo Espiritual, pertenece al Arzobispado de Manila; y por lo que mira à lo Civil, es governada por un Corregidor, y Capitan à Guerra, que teniendo en ella su residencia comun, dilata su jurisdiccion à las Islas contiguas de Mindùque, y Lucbàn.

788 Hablemos ahora de su conquista espiritual, que es el principal objeto de nuestra atencion. desde el año de 1543. los Religiosos Observantes, hijos del Benjamin mas amado nuestro comun Padre San Agustin (en quienes, por lo que hace à aquel Archipiélago, recayò la primera, y mayor parte de possession, para la conversion de la gentilidad) hicieron felices à las Islas Philipinas con su presencia, comenzando à entablar su predicacion Apostolica; y para perficionar lo comenzado, sentaron despues el pie por los años de 1665. Como estrellas llovedoras de la Doctrina Evangèlica, fecundaron estos zelosissimos Ministros la herencia Philipina, con su voluntaria lluvia: en tanto grado, que, quando

arribaron à aquella sementera los nuevos Operarios, hijos del Seraphin Francisco, apenas havia Isla, que no huviesse producido copiosissimos frutos para los troxes de la Iglesia, à esfuerzos de los primeros sembradores, segun lo prueba en varios lugares de su Historia el Padre Fr. Gaspar de San Agustin, y amante de la verdad, lo confiesa el Padre Fr. Francisco de San Antonio, honrando en debida forma al Hiermo Agustiniano. Participò tambien de esta dicha la Isla de Mindoro: en cuyo cultivo se emplearon los Padres Fr. Francisco de Ortèga, y Fr. Diego de Mòxica; quienes, despues de haver fundado el Pueblo de Baco, toleraron innumerables calamidades en un penoso cautiverio, esperando por horas la de su muerte, que deseaban ansiosos, para hermosear sus cabezas con un penoso martyrio. Mas à fin de que se viesse, que, habiendo trabajado estos sobre sus fuerzas, quedò mucho que hacer à sus successores, pondrè à la letra lo que el Padre Fr. Gaspar de San Agustin relata en su Historia.

El Convento, dice, que tuvimos en esta Isla (de Mindoro) fue en el Pueblo de Baco, y desde èl acudian los Religiosos al ministerio de los Naturales convertidos, que eran muy pocos, padeciendo insuportables trabajos, por la fragosidad de los caminos, y mal temple de algunos parages.

789 Los Descalzos, hijos de San Francisco (Menores por su humildad, pero Maximos por los incendios, que saben arrojar de sí, para abrasar al Mundo) llegaron à Manila año de 1577. ; y desde alli, como nubes volantes, cuyo centro abundaba de volcanes muy activos, se repartieron por varias partes de las Islas: cuyos habitadores los recibieron entre innumerables aplausos, mirandolos como à sujetos, que, despreciando las riquezas de la tierra, solo atienden à poblar las fillas vacias

Fr. Gaspar
citat. fol.
292.

El mismo
Fr. Gaspar.
fol. 250.

cias de la Gloria. Uno de los theatros, donde sobrefaliò su zelo de la salvacion de las Almas, fue el terreno de Mindòro, cedido por los Padres Agustinos Calzados; y alli, sin contentarse con mantener lo reducido, estendieron las luces de la Fè Catholica, à costa de muchos afanes, por las vandas de Pola, y Calavite. Los que mas trabajaron en estos parages por comunicar el infinito bien à las Almas, fueron los Padres Fr. Estevan Ortiz, y Fr. Juan de Porras, muy principales entre los primeros de la Descalcèz Seraphica, que passaron à Philipinas. Pero como el fuego se ceba, tanto mas en la materia, quanto ella abunda de proporcionadas disposiciones, haviendo descubierto en otras partes varios campos, llenos de combustibles secos, aptissimos para recibir los ardores de la caridad, que dan vida al hermoso cuerpo de la Fè; y viendo, que en Mindòro se resistian aquellos racionales leños à dexarse abraçar para su bien, con la presteza, que se deseaba; les pareciò conveniente abandonar lo poco por lo mucho, y trasladarse el primero à Ilòcos, y à Camarines el segundo, donde esperaban frutos mas copiosos de su santo zelo.

790 Año de 1580. arribaron à las Islas los Religiosos de la Sagrada Compañia de Jesus; los quales, à modo de Angeles veloces, lustrando, è ilustrando aquellos ocultos paramos, dilataron à Jafet la habitacion; para que possyera los famosos tabernaculos de Sem. Desde luego, ò muy à los principios destacò el Superior de aquella espiritual Tropa à la Isla de Mindòro Soldados excelentes, para que con las armas de la predicacion destruyeran las aras dedicadas à Belial, radicando el signo salutifero de la Cruz. Y consiguieron mucho; porque, despues de haver penetrado lo mas fragoso de las sierras en busca de los

Infieles, y Cimarrones, fundaron el Pueblo de Naojàn, con algunos otros anexos, cuyo Ministerio gobernarón mucho tiempo, con su acierto acostumbrado. Quien mas sobrefaliò en las Misiones de esta Isla, fue el Padre Luis de Sanvictores, cuya gloriosa memoria, y opinion de santidad se conservò por muchos años entre aquellos Indios, los quales, en medio de la rudeza de su estilo, no acertaban à hablar de èl sin elogio. Mas, haviendose retirado este, para dar principio à la conquista de las Islas de los Ladrones, que despues llamaron Marianas, donde, con glorioso martyrio, diò el ultimo aliento, aunque otros siguieron con mucho zelo sus conatos en Mindòro; por fin, abandonò la Compañia esta Isla en manos del Señor Arzobispo, sin que podamos assignar el tiempo fixo de esta resolucion, ni el motivo, que pudo mover para ella à tan zelosos Padres: si bien tenemos por seguro, que lo hicieron, por emplearse en otros sitios, donde cogian mas abundante el fruto Evangelico.

791 El Ilustrissimo Prelado formò luego dos Curatos de toda la Isla, que entregò à Clerigos Seglares, para que cuydassen de aquellas Almas; y despues, por no poder cumplir los dos, se huvo de nombrar tercer Cura. Estos mantuvieron cuydadamente lo conquistado, que se reducìa à las playas, que corren por la vanda del Norte, desde Bongabong à Calavite. Mas, porque los Christianos eran muy pocos, pues consta, que no passaban de quatro mil, los quales se hallaban estendidos en varias Poblaciones, ò Rancherias por la Costa, en distancia de ochenta leguas: no era dable, que estas doctrinas produxessen la congrua suficiente para tres Ministros; por lo qual, se hizo indispensable acudirles con otras rentas, que se solicitaron de la Real Caxa, y de otras obras

Fr. Mariano de Rideneyra, su Historia fol. 84. Fr. Juan Francis. de Antonio, la suya, m. 1. fol.

obras pías. Ni esto fue bastante, para que á veces no costase mucho trabajo el encontrar Clerigos, que se hiciesen cargo de aquellos Partidos. Ellos eran á la verdad poco apetecibles, yá por la cortedad de sus estipendios, yá porque acarreaban insupportable trabajo, y yá por lo mal sano del territorio. Pero al fin, agitados, ò por la caridad, ò por la obediencia, nunca faltaron Eclesiasticos zelosos, que acudieron con el pan de la enseñanza á aquellos Indios; y se mantuvieron así los Curatos, hasta que el año de 1679. se hizo cargo de toda la Isla nuestra Descalcez, por los motivos, que vamos ahora á relatar.

S. II.

Abandonando por fuerza los Ministerios de Zambales, entra nuestra Provincia de Philipinas á la posesion de los de Mindoro, y logra con su predicacion extraño fruto.

792 **P**OR los años de 1606. llegó á Manila aquel grano de mostaza, que, no obstante su pequeñez, produjo el arbol de mas descollada magnitud: hablo de nuestra primera Misión, que compuesta en su arribo de un corto numero de Religiosos, predicando la gloria de Dios, con el anuncio de las obras de su poder, fundaron tan pocos lo grande de aquella Santa Provincia, entre las iluminaciones de la gentilidad ciega. No puede negarse, que por este tiempo havia yá llegado á todas las Islas Philipinas el sonido de la palabra de Dios, ministrada por los ilustres Campeo-

nes, que en aquel vasto Archipiélago nos precedieron; conviene á saber, Agustinos Calzados, Franciscos Descalzos, Jesuitas, y Dominicos. Pero tampoco admite duda, que, no obstante haverse afanado todos los dichos en la conversion de las Almas, con el fervor mas heroyco, no faltaron á los nuestros algunos sitios, en que pudieron entrar á trabajar de nuevo. Era mucha la mies, y pocos los Operarios; y como, por mas que los destinados á aquel cultivo sudaban en continuado teson, no podian salir de la limitada esfera de hombres, de aqui es, que los Recoletos, llegando á aquella grandiosa viña á la hora de nona, igualaron en el merito á los que ganaban el jornal desde la de prima. Y á la verdad se hace esto evidente, si se considera, que aun ahora, despues de tantos años, en que la tuba Sacerdotal del Ministerio Apostolico ha tenido incessante su exercicio, se hallan en dichas Islas no pocos parages, donde los Individuos de todas las Religiones se emplean en Misiones vivas, lidiando con la gentilidad mas proterva.

793 Donde primeramente tendieron la Evangélica red, fue en la cordillera, que llaman de Zambales; en cuyo intermedio, que corre desde Marivèlez á Bolinào, lograron pesca en gran numero, segun se ha historiado yá en los antecedentes Tomos. Estos Pueblos de Zambales se hallan situados entre Ministerios de los Reverendos Padres Dominicos. Porque, poseyendo estos en la gran ensenada de Manila, por la vanda, que llaman el Partido, casi al pie del monte Batàn, varias Doctrinas contiguas á Marivèlez, y á la otra parte de Bolinào, la mejor porcion de la Alcaldia de Pangasinàn: cogian enmedio las Poblaciones de Zambales, reducidas yá á vida Christiana, y politica por los Misioneros de la Agustiniانا Reforma. Por
cuya

cuya razon havian deseado , y aun pretendido , sin salirse de los terminos , que dicta la cortesania , y buena correspondencia , que nuestros Prelados les cediessen este territorio, como proporcionado para comunicarse desde Pangasinan à Manila los Dominicicos entre si , y para hacer las visitas con menos descomodidades. Mas , proponiendose muy cuesta arriba à los que governaban la Descalcèz , el abandonar unos Indios , que eran los hijos primogenitos de su espiritu , y una tierra regada con la sangre de tantos Martyres : nunca se pudo efectuar la pretension, por mas que se suavizaba con nombre de permuta , ofreciendo à nuestra Provincia otros Ministerios , en que sobra campo al zelo de sus Individuos.

794 Quien mas diligencias hizo sobre este particular , fue el Padre Fr. Phelipe Pardo , las dos veces , que obtuvo el Provincialato de Santo Domingo , por los años de 1662. y 1673. : y si bien entonces se le frustraron todas , tuvo con ellas mucho andado , para conseguir despues sus intentos. Porque à los 30. de Mayo de 1676. le presentò su Magestad para el Arzobispado de Manila ; y formò el concepto , de que las nuevas infulas de la dignidad , serian bastantes para añadirle poder à la razon. Pues por respeto à su persona , digna ciertamente de mayores ascensos , no nos atrevemos à condenar por injusto su conato ; y mas , quando procurò su consecucion , refarciendo los daños à nuestra Reforma , con una recompensa , que à su parecer era llenamente justificada. Ofreciòle un acaso , proporcionada ocasion para su proyecto ; y fue de este modo. Don Diego de Villatoro representò al Consejo de Indias , que la Isla de Mindoro abundaba de innumerable gentio , ofuscado en las tinieblas de la gentilidad ; y que , si su conquista se encargasse à alguna Religion , seria muy fa-

cil iluminar à sus habitadores con las luces de la Fè. Por esta causa se despachò una Cedula Real , con fecha en Madrid à los 18. de Junio de 1677. mandando al Governador de las Illas , que , unido con el Arzobispo , encargasse la reduccion de Mindoro à la Religion , que pareciese mas apta para ello : acomodando , ante todas cosas , en Prebendas , ó Capellanias à los Curas , que residian en ella. Presentò esta Cedula à la Real Audiencia de Manila el Sargento Mayor Don Sebastian de Villarreal en 31. de Octubre de 78. y no teniendo que oponer el Fiscal de su Magestad , se obedeciò sin tardanza , dirigiendola para su cumplimiento à dicho Señor Arzobispo en 14. de Diciembre del mismo año : con cuyo motivo , formò su Ilustrissima la idèa de quitarnos à Zambales , para aumento de su Religion , dando la Isla de Mindoro à nuestra Descalcèz.

795 Comenzò , pues , à tratar el punto sin perder tiempo , y no parò , hasta ver sus intentos conseguidos , no obstante , que le fue preciso vencer innumerables obstaculos. Porque en primer lugar nuestro Provincial , que lo era el Padre Fr. Joseph de San Nicolás , se opuso con notable esfuerzo ; alegando , que el abandonar los Ministerios de Zambales , seria contra las Constituciones municipales de la Recoleccion ; las quales expressamente determinan , que no se dexè Convento alguno de los ya posehidos , sin ciertas condiciones , las quales no se verificaban en el caso presente. A mas de esto , los Indios naturales de Mindoro , tanto Christianos , como Infieles , apenas supieron , que se trataba de darles Ministros Religiosos , pidieron Padres Jesuitas con grandes instancias ; conservando aun el afecto , que les havian cobrado , desde que con su predicacion les procuraron , à costa de muchos riesgos , el mayor bien ,

no omitiendo medio , que pudiera ser conducente à facarlos de las tinieblas de su gentilidad. Y los Zambales, quando llegó à su noticia, que facaban de sus Pueblos à los Padres Recoletos , para entregarlos à los Dominicos , casi en deshecho tumulto declararon , que en ninguna circunstancia passarian por tal permuta; no pudiendo tolerar, con el amor, que professaban à sus espirituales Ministros , privarse para siempre de su compañía, con la qual havian logrado tantos adelantamientos en la Fè Catholica.

796 Pero el Señor Arzobispo hallò medios en los ocultos retretes de su prudencia , para vencer tales embarazos. Porque, unido con Don Juan de Vargas Hurtado , Governador , y Capitan General de las Islas , amedrentò al Provincial Fr. Joseph de San Nicolàs , obligandole à que conviniera en la permuta: fofegò à los Naturales de Mindoro por medio de su Corregidor , para que recibieran Ministros de nuestra Descalcèz ; y , valiendose del Alcalde Mayor de Pangasinàn , hizo callar à los Indios Zambales , para que llevassen à bien la privacion de sus Recoletos , y baxassen la cabeza à la admision de Padres Dominicos. Con esto , aquietado yà el mar de las contradicciones , y despues de acomodados tres Clerigos , que administraban en Mindoro en Capellanias competentes , que se les assignaron en Manila , proveyò Auto la Real Audiencia, encargando à nuestra Reforma la administracion de dicha Isla , con clausulas absolutas, que le fundaban en dicha Real Cedula, y sin el menor respeto al abandono de las doctrinas Zambalas. Y luego , precediendo dexacion juridica de estas , que firmò el mencionado Padre Provincial , por mas que la protestaron solamente el Padre Lector Fr. Joseph de la Assumpcion , y el Padre Fr. Francisco de la

Madre de Dios : se proveyò segundo Auto , en que se adjudicaron à los Padres de Santo Domingo , quedando el Señor Arzobispo llenamente victorioso.

797 En virtud de estos decretos, que se notificaron à nuestro Provincial en 17. de Abril de 1679. quedò desposseida aquella Santa Provincia de toda la cordillera de Zambales , la qual contenia por entonces once Pueblos; como tambien, de las Misiones, que en los montes contiguos estava fomentando actualmente el V. Padre Fr. Joseph de la Trinidad , con frutos bien adelantados de su predicacion Apostolica , segun en otro lugar dexamos hecha mencion condigna. Acudieron los Indivduos de la Provincia del Santo Rosario, à encargarse de las Doctrinas, y Misiones de Zambales , las que les entregaron los nuestros, sin que à lo publico se notasse el menor disturbio ; si bien protestaron la violencia casi todos , gobernados por dicho Padre Trinidad : y estas diligencias juridicas, con las practicadas en Manila , sirvieron mucho despues , para recobrar à Zambales , sin perder la nueva possession en Mindoro. Despacharonse asimismo los recaudos necessarios , dirigidos al Corregidor de Mindoro , para que entregasse los Ministerios de esta Isla à los Agustinos Descalzos : y , sin perder tiempo , se hizo cargo del Partido de Baco el Padre Difinidor Fr. Diego de la Madre de Dios , saliendo de èl el Bachiller Don Joseph de Roxas , que lo possèhia : del Curato de Calavite el Padre Fr. Diego de la Resurreccion , ocupando el lugar del Licenciado Don Juan Pedrolas y de la Parroquia de Naoyàn el Padre Difinidor Fr. Eugenio de los Santos , mudando al Bachiller Don Martin Diaz: todo lo qual quedò efectuado antes de finalizarse el año de 1679. sin alborotos , pleytos , ni dissensiones.

En este
mismo To-
mo, n. 400.
y 715.

798 A los mencionados Religiosos acompañaron otros tres, cuyos nombres ignoramos: y este Escuadrón Sagrado comenzó desde luego à anunciar el testimonio de Christo, con Sermones fundados en la manifestacion de su virtud, espíritu, y exemplo; y no en la persuasión ilusoria, que estriva en solas palabras, confirmatorias de la humana sabiduria. Tenian muy presente, que havian de dar estrecha cuenta de aquellas Almas, cuya direccion se les acababa de encomendar; y por esso velaban sobre su rebaño, acudiendo con el debido pasto à las ovejas, sin perdonar las mayores fatigas. Yà desde aqui se conociò la fortuna grande de la Isla de Mindoro; pues en el terreno, donde antes asistieron tres Clerigos quando mas, y por lo comun solos dos, tuvieron harto que hacer seis Evangèlicos Operarios; los que despues se acrecentaron à ocho, sin que nunca, ò rara vez hayan baxado de este numero. Cada uno de ellos por su parte produjo entonces frutos copiosísimos, y en todos lances se ha logrado este mismo empleo. Porque, si bien en las primeras tarèas de sus jornales Apostolicos, sobrefembrò el enemigo comun mucha cizaña para sufocar con ella el grano puro de la palabra Divina, valiendole para ello de un hombre, que era el Almirante Don Joseph de Chaves, Encomendero de casi toda la Isla: por fin, usando los nuestros de su innata prudencia, y de una paciencia inalterable, saliò triunfante la gracia de Dios, quedando burlados los conatos de Luzbèl.

799 Dixo muy bien el Padre Fr. Juan Francisco de San Antonio, que nuestros Descalzos, aunque fueron en Philipinas los ultimos Obreros Evangèlicos, han corrido en su zelo Apostolico à competencia de los primeros, con colmados frutos de sus trabajos, en la reduccion de los mas barba-

ros Isleños. Y añadió muy à proposito el Padre Maestro Fr. Joseph Sicaudo, que *recibiendo nuestra Descalcez la grande Isla de Mindoro, creció la Christiandad de sus naturales, por medio de tan zelosos Ministros.* Pues, segun consta de instrumentos juridicos, que tengo presentes, no pasando de quatro mil los Christianos, que havia en toda la Isla quando se hizo cargo de ella nuestra Reforma; por los años de 1692. excedian yà el numero de ocho mil, y llegaban à doce mil por los de 1716. Es verdad, que sobreviniendo despues la persecucion de los Moros, (de que se habló por incidencia en el Tomo tercero, y à su tiempo darà mucha extension à esta Historia) se minorò mucho el numero de creyentes; porque unos se retiraron à otras Islas, donde no andaba tan cruda la guerra; otros fueron conducidos à Jolo, en penoso cautiverio; y otros rindieron la vida à tanto peso de infortunios. Pero con todo, el año de 1638. en que imprimiò su primer Tomo el Padre Fr. Juan Francisco de San Antonio, asegura por instrumentos fidedignos, que en varios Pueblos, Visitas, Misiones, y Rancherías se administraban por los nuestros en esta Isla siete mil quinientas cinquenta y dos Almas. De donde puede inferirse, que se han afanado alli sobre modo nuestros zelosos Hermanos en destruir la gentilidad, y reducir los muchos Zimarrones, ò Apostatas, que, facudida toda obediencia, se havian hecho fuertes por aquellas serranías. Y, si quedan no pocos de estos, y de aquellos en su obstinacion, no proviene por cierto de omision, que se verifique en nuestros zelosos Operarios, sino de otros motivos, que se insinuaron yà en otras partes de este mismo Tomo.

800 Ni este adelantamiento de la Catholica Fè, conseguido con la predicacion de nuestros Religiosos,

Christa
del Japon,
fol. 80.

Tom. 3. de
esta Histor.
desde el
num. 740.

Tom. 1.
de su Histor.
Seraph.
fol. 207.

puede inferir consecuencias contra los otros Operarios, que comenaron à sujetar la Isla, ni contra los Clerigos Seculares, que despues la administraban. Los Padres Observantes no emplearon alli mas que un Misionero por lo comun, ò quando mucho dos. De los Padres de San Francisco no era el numero mayor, y junto con Mindoro cuydaban à veces del distrito de Balayan. Y los de la Compañia, por tener que atender à tantas partes, siendo dos, ò tres, acudian à Mindoro, y Marinduque. Con que no debe causar admiracion, que tan corto numero de Operarios no hiciessen mas; antes el haver obrado tanto, pasma seguramente à quien lo mirare bien. Del mismo modo, los Parrocos, que sucedieron à aquellos, eran muy pocos; y ocupando los Indios reducidos tan larga distancia de costa, apenas podia bastarles el tiempo para ministrar el pan de la Doctrina à los Christianos, sin quedarles lugar para internarse en los montes en busca de los Zimarrones, ò de los Manguianes Infieles. Mas, por el contrario, desde que se entregò esta Isla à nuestra enseñanza, se ha duplicado, ò triplicado el numero de Misioneros: y es constante, que, segun el aumento de Soldados en las campañas, crecen de ordinario las victorias, aun por lo que respecta à las espirituales guerras.

801 Sube de punto esta razon, si se atiende, à que, aun haviendose aumentado despues los Evangèlicos Operarios con tanta ventaja, certificaron, sin discrepar unos de otros, que à veces se daba por vencida la mayor robustèz, acompañada de agigantado zelo, con el continuo trabajo indispensable en la administracion de los Fieles, porque añadieron à esta tarèa el cuydado de la conversion de los Gentiles. Fue esto con tanto exceso, que por lo comun llegaba la noche, sin haver podido

lograr un rato desocupado, para pagar la deuda del Oficio Divino; y en ocasiones se veian precisados à descuydar del alimento de sus propios cuerpos, por acudir al de las Almas de sus proximos: siempre empleados en enseñar la doctrina à parvulos, y adultos: en administrar los Santos Sacramentos, siendo para ello necesario el andar tres, y quatro leguas, hasta los parages donde se hallaban los moribundos; y en penetrar las fragrosas sierras, que ocupan el centro de la Isla, para atraher los Gentiles, y Apostatas al saludable gremio de la Iglesia. A todo lo qual (que aun ahora es como el caracter comun de todos nuestros Misioneros en Philipinas) se añadia alli la suma pobreza, y falta de lo necesario, en que se hallaban: porque el reducido producto de aquellos Pueblos, por lo que respecta al estipendio Eclesiastico, que antes no bastaba para mantener con mucha miseria à dos, ò tres Curas, havia de ser ahora suficiente para alimentarse seis, ò mas Religiosos; por lo qual, lo passaban con el mayor trabajo.

§. III.

Se dà noticia de los Conventos, que se fundaron en esta Isla, y de los Milagros con que confirmò Dios la Religion Catholica, que los nuestros predicaban.

802 **H**ollando, pues, las incomodidades dichas, y otras, que se omiten, arrendieron aquellos Ilustres Campeones al cumplimiento exacto de la administracion espiritual, empleandose en el exercicio de Misioneros, pa-
ra

ra reducir los Gentiles al Catholico aprisco ; y pareciendoles , que à la extension de la Religion Christiana conduciria mucho el ir fundando Conventos en el nuevo territorio, que cultivaban , comenzaron à ponerlo por obra. La primera fundacion , que entablaron , fue en el Pueblo de Bàco , donde entonces residia el Corregidor, aunque despues se tralladó este Convento à Calapàn. Pusieronse aqui dos Religiosos de asiento , los quales cuydaban de la administracion espiritual en varias Rancherias ; que aumentadas con el tiempo en gran numero de Christianos , han llegado à ser Pueblos, no despreciables , formados de nuevo por el zelo de nuestros Operarios Apostolicos. Y los Pueblos de que constaba este Partido año de 1733. son los siguientes : Calapàn, (que es el principal , donde el Convento està situado) Bàco , Subàn, Ilog , Mindòlo, y Camoròn , que son anexos , ò Visitas , segun las apellidan allà. Enriquece à nuestra Iglesia de Calapàn una Imagen de Christo Señor Nuestro , que le representa en su infancia , y por ella se llama el Convento del Santo Niño, la qual resplandece en continuos milagros , y es el consuelo de todos los Indios de Mindòro. Pues pudiera formarse una dilatada Historia , con solo relatar las maravillas , que ha obrado por ella el Divino poder ; yà dando salud à muchos enfermos moribundos ; yà librando los Pueblos de la Langosta, que destruìa sus sementeras ; yà acudiendo à no pocas Embarcaciones, que, agitadas por recios temporales , corrian por el Tablazo de Marindùque , en el mayor riesgo de ser anegados los Navegantes en las aguas , ò de dar las Naves contra los escollos de la tierra.

803 Un solo prodigio relatarè, por ser muy exemplar. Hallabase en Calapàn cierto Religioso , venerado generalmente por muy observante;

y lo era por cierto à lo publico , si bien à lo secreto abundaba de varias imperfecciones , de aquellas , que suele producir el amor proprio. Por un acaso llegò à tener en su poder doscientos pesos , cuya cantidad determinò embiar à España , para socorro de su Madre , que estava muy pobre ; pero sin obtener primero licencia de su Prelado , como estava obligado à ello. Apenas se resolvió, le avisaron , que el Navio destinado para hacer viage à la América havia montado la punta del Baradèro : y pareciendole buena ocasion, formò el proyecto de entregar el dinero à cierto amigo suyo , que yà sabia iba embarcado en el ; pero antes de passar à su bordo, quiso decir Miffa , sin ocurrirle el menor escrupulo de conciencia. Por ser Viernes se descubrió , segun costumbre , la Santa Imagen ; y advirtió el Celebrante , que al tiempo del Ofertorio bolvió el Simulacro las espaldas, quedandose por un gran rato en essa postura. Reparò , que no havia mocion en el auditorio , y le ocurrió al punto , que solo à sus ojos sucedia aquel milagro: por lo qual, bolviendo sobre sí de la precisa turbacion, examinò con brevedad el processo de su conciencia ; y no hallando otra cosa grave , que le diera coydado, formò el concepto, de que la sobredicha determinacion contra el voto de la pobreza , era causa de aquel desvìo. Siguióse à esto , que, inundado en copiosa avenida de sollozos , pidió perdon à la Magestad Divina, prometiendo , que de ninguna manera practicaria la resolucion proyectada. Y luego la Santa Imagen bolvió su agraciado rostro , quedando el Religioso enseñado à portarse en adelante mas ajustado à sus obligaciones ; y fue tal el exemplo de su vida , que quizás servirà de mucho lustre à esta Historia.

804 Este caso sucedió años despues , estando yà el Convento en

Calapán. Veamos ahora otras maravillas, que acaecieron en Baco muy à los principios, y sirvieron mucho para la extension del nombre Catholico. El Padre Difinidor Fr. Diego de la Madre de Dios, que fue el Fundador de esta Casa, era ciertamente santo, y por tal le veneraban en Manila; pero no obstante esto, dió un Corregidor en perseguirle de palabra, y de obra. El siervo de Dios tolereba con gran paciencia los agravios personales, aunque le llegaba al Alma ver, que su vilipendio resultaba en perjuicio de la Religion Catholica. Practicò varias diligencias secretas, mandadas por la caridad, para poner freno à su lengua; y viendo, que no bastaban, reprehendiò generalmente en un Sermón el mal empleo de sacrilegas bocas, que, tomando por objeto de sus detraçiones à los Operarios Evangelicos, impiden el fruto de su predicacion, quando debieran ayudarles al logro de tan santo fin. Hallabase presente el principal culpado, à quien, sin nombrarlo, se dirigia el tiro; y como una vez dexado el hombre de la mano de Dios, se precipita facilmente de uno en otro abismo, (dandose por sentido del escozor, que le causaba la medicina, aplicada prudentemente para sanarle de su dolencia, y abusando con indiscrecion de la authoridad, que residia en su persona) se levantò colerico, determinado à hacer callar à quien, si hablaba, era para su proprio bien. *Sacrilego Predicador*, dixo; pero al querer profeguir, se le torciò repentinamente la boca, quedando impedido de la lengua, en extremo desfigurado, y acofado de dolores intensísimos. Llevaronlo à su Casa, à donde acudiò el V. Padre; y con solo hacerle la señal de la Cruz sobre la boca, se viò el paciente restablecido à su pristina salud en el cuerpo, y en la Alma llenamente mudado; no faltandole valor para hacer

penitencia publica por sus publicos delictos, ni para bolver enteramente el credito à tan santo Religioso.

805 Poco despues de este suceso ruidoso, se sintió gravado el V. Ministro de unas porfiadas, y ardientes calenturas, que en breves dias le dexaron sin fuerzas; y le havian provenido de las fatigas incessantes, que tolerò, por afanarse en la extension de aquella Christianidad. Hallabase solo en el Convento, por andar su Compañero ocupado en los otros Pueblos del Partido; y la mañana del dia 13. de Enero de 1680. llegó un Indio à avisar, que en cierta Sementera, distante casi dos leguas, estaba un enfermo agonizando, el qual era Gentil, y pedia con grandes ansias el bautismo. No podia tenerse en pie el V. Padre; mas esto no obstante, se levantò de la cama con grande animo, diciendo: *Vamos à ganar esta Alma, que por ella sacrificaria yo mil vidas.* Vistiòse, con pasmo de los asistentes; y si bien quisieron llevarlo en hombros, no diò lugar à ello, y comenzò à caminar con tal ligereza, que no pudieron seguirlo los Indios de su comitiva. Llegò al parage donde yacia el moribundo; catequizòlo con la mayor brevedad; y apenas acabò de bautizarlo, rindiò la vida entre circunstancias assecurativas, de que volò su Alma à los interminables gozos de la Gloria. Y para que se vea, que en todo esto anduvo el brazo de Dios: luego que diò fin el Religioso à su ministerio, quedò tan impossibilitado como antes para poder dar un passo; de modo, que se hizo preciso conducirlo en hombros de Indios al Convento, donde prosiguiò, segun sus terminos, la enfermedad, padeciendo mucho, hasta que logró la salud. Y estas dos maravillas, por haver sido publicas, sirvieron no poco à los adelantamientos de la Religion Christiana.

Convento
de Naoján.

806 El segundo Convento lo fundò en el Pueblo de Naoján el Padre Difinidor Fr. Eugenio de los Santos, dandole por titular à San Nicolàs de Tolentino: y tuvo à su cargo, à mas de dicho Pueblo principal, seis anexos, ò Visitas; conviene à saber, Pòla, Pinamalayàn, Balente, Sumàgay, Maliguo, y Bongabong: si bien con la mutacion del partido de Mangàrin, de que hablaremos despues, hubo en la distribucion de estas Poblaciones alguna variacion. Este Ministerio es de los primeros en representacion de la Isla, por lo mucho, que se ha aumentado en el numero de Feligreses, à causa de haverse avicinado en èl una multitud grande de Manguiànes infieles, convertidos à nuestra Santa Fè; como tambien no pocos Christianos Apostatas, que andaban à su libertad por aquellos montes: logrado todo por la predicacion de nuestros Operarios, à cuya diligencia se establecieron de nuevo tres de dichos Pueblos. Sirvieron de mucho para estos adelantamientos del Catholicismo dos casos prodigiosos, que sucedieron en Naoján, los que vamos ahora à referir. Hallabase alli cierto Indio, que solo tenia el nombre de Christiano; y abusando del poder, que le concedia su heredada nobleza, corria à passo largo por las fendas de todos los vicios, sin detenerse en ofender à Dios, ni en agraviar à sus proximos. Quiso el Padre Fr. Eugenio de los Santos, como buen Pastor, curar à su oveja; y, despues de haverse valido de varios medios, que dicta la prudencia: viendolos infructuosos, le pareció conveniente darle una reprehension en publico. Mas èl tomò por agravio el beneficio; y desembaynando un puñal, acometiò al V. Religioso con impetu tan desenfrenado, que le huviera quitado la vida, à no mediar la defensa de la mano poderosa. Porque

al ir à executar el golpe, sintiò el brazo totalmente impedido, y acosado de acervisimos dolores, que le duraron tanto como la vida, quedando enseñados los Indios con este escarmiento, del respeto, que se debe à los Ministros Apostolicos, pues con tanta severidad castiga Dios las culpas de quien se atreve à injuriarlos.

807 Algun tiempo despues, havindose prendido fuego en una Casa, donde se hallaba un pobre Indio enfermo, y tullido de pies, y manos; creció en breve la llama de tal modo, que ni la podian apagar, ni era dable acudir con el socorro, à quien, por falta de posibilidad para huirlo, se mantenia inmovil en el riesgo. Consumiò, pues, el incendio todo lo combustible del edificio, mientras el doliente llamaba à la Virgen Santisima en su favor, pidiendole, le alcanzasse tiempo para poderse confessar: quando reducida yà la Casa à cenizas, entrando la gente del Pueblo en excesivo numero, encontraron al enfermo medio abrassado, y quemado el cuerpo, pero conservando milagrosamente la lengua expedita, como si no le huviera sucedido tal desgracia. No havia faltado el Religioso Ministro con su presencia al trabajo de sus Feligreses, que miraban con pasmo tan inusitado, è inegable portentoso; y oyendo, que aquella lengua, agitada en un cuerpo casi cadaver, anhelaba por el Sacramento de la Penitencia, suspendiò las admiraciones, por atender al bien de una Alma, que parecia estàr destinada para la Gloria. Confessòse el Indio harto de espacio, y con muestras del mayor dolor; y apenas se finalizò esta diligencia, logrado el beneficio de la absolucion Sacramental, rindiò la Alma en manos de su Criador; originandose de aqui, en los Christianos visible mutacion de sus costumbres, y en los Gentiles, que esta-

estaban presentes, repetidas conversiones.

808 Otro Convento, que fue el tercero, se estableció en el Pueblo de Calavite à diligencias del Padre Fr. Diego de la Resurreccion, dandole por titular à Nuestra Señora del Populo; y tiene por anexos los Pueblos de Dôngon, Santa Cruz, Mambúrao, Tubili, y Santo Thomàs. De estas Poblaciones, las que están en la Costa, que corre desde Calavite à Mangàrin, se han fundado en la mayor parte à esfuerzos del zelo de nuestros Religiosos; y estaban muy abundantes de Christianos, aunque al presente han padecido notable disminucion con las persecuciones de los Moros, que hemos mencionado ya. Aquí obrò Dios varios prodigios, sirviendo de instrumento nuestros Religiosos, y se hace indispensable relatar algunos. Al tomar posesion de este Partido el Padre Fr. Diego, se hallaba acosado en toda su extension de una enfermedad epidemica, à cuya violencia perdian muchos la vida. Parecióle conveniente el visitar por su misma persona todas las Rancherías, por distantes que estuviessen, para darse à conocer, como Pastor, y para llevarles à sus ovejas la espiritual salud, ya que no podia la corporal. Mas Dios fue servido, que les diese una, y otra, con glorificacion grande de la Religion Christiana. Porque, despues de confessar à los que lo necesitaban, ò querian, con solo ministrar el panecillo de San Nicolàs à los enfermos, fue muy raro el que no quedò sano; y desde entonces se viò desterrada la epidemia del Partido.

809 Sucedió tambien, que un Indio principal de los Manguianes Infieles, el qual havia mostrado en todas ocasiones la mayor repugnancia à bautizarse, repentidamente se hallò posehido del demonio, y tan extremadamente frenetico, que en-

tre ocho hombres de buenas fuerzas no podian sujetarlo. Pero acudiendo el Padre Fr. Diego al imperio de los Exorcismos Eclesiasticos, lo librò de tan cruel enemigo: y al punto pidió el Santo Bautismo, que se le confirió, despues de bien inducido en las maximas de la Religion Christiana: ganandose assi para Dios este Indio, con otros muchos, que por sus diligencias se convirtieron. Añadióse à las maravillas mencionadas, que hallandose en otro lance los Pueblos de este Partido, muy acosados de la Langosta, que les destruía todas sus sementeras, el Padre Prior hizo un Sermon à sus Feligreses, en presencia de muchos Gentiles: y les dixo, (inspirado sin duda de lo alto) que si todos lo acompañassen en tener fè, y de comun acuerdo pidiessen à Dios, que les librasse de aquella tribulacion, verian como se ahogaria la Langosta en el Mar. Bien enfervorizados, pues, los Indios con tal razonamiento, dispuso el Religioso una devota Procefsion, que, saliendo de la Iglesia de Calavite, se dirigió à la playa: donde, con voz perceptible, mandò à los animalejos perniciosos, que dexassen la tierra, y fuesen à sumergirse en las aguas. Y el buen èxito demostrò, que se havia gobernado la accion por celestial impulso; pues al punto se arrojò la Langosta en el Mar con precipitacion, quedando del todo libre el Partido de tan molesta plaga: à cuya innegable maravilla se siguiò la extension de la Fè por aquellas sierras.

810 El quarto Convento se erigió en el Pueblo de Mangàrin, con la advocacion de N. P. S. Agustin: cuyo Prior gobernaba tambien los Pueblos de Guàsig, Manàol, Ililin, y Bulalàcao. Si bien el Capitulo Provincial de 1737. mandò trasladar esta Casa à Bongabong, por motivos, que se tuvieron sufficientissimos; ya de estàr arruinado Mangàrin, con las

Convento
de Calavite.

Convento
de Mangàrin, trasladado
pues à Bongabong.

las continuas invaciones de los Moros; y ya de su mal temperamento, que acababa con la salud de casi todos los Religiosos: por cuya causa se hizo indispensable el repartir los anexos de Naojan, Mangarin, y Calavite en otra forma, para que tuviesen mas pronta la recta administracion de la Doctrina. Pero siempre quedaron subsistentes los Conventos referidos, que sirven como de plazas de Armas, donde se guardan aquellos Soldados de Jesus, para salir por la Isla à hacer guerra contra los exercitos de Luzbel. El Partido, de que vamos hablando, se puede asegurar resueltamente, que ha sido conquistado por nuestra Reforma; pues quando entramos en Mindoro, apenas se conocia por alli el nombre de Christo: y al presente son muchas las Almas, que figuen las vanderas de la Cruz, sin que haya bastado todo el poder del Inferno, agitado por la Mahometana Infidelidad, para destruir lo radicado de su Fè. Antes bien havemos admirado en estos Neophitos el poder de la Divina gracia; porque, probada repetidas veces su creencia, como oro en el crisol, al fuego de las persecuciones mas activas, ha subido de quilates en la preciosidad, y en la pureza.

811 De este Partido relatarèmos un suceso milagroso, entre muchos, que se pudieran escribir, y se omiten, por ser semejantes à los mencionados ya. Vivia no lexos de Mangarin un Indio noble, valiente, y rico, extremadamente enemigo de la Religion Christiana, à quien jamàs pudieron convencer los Ministros Evangèlicos, à que recibiese el bautismo; antes bien, frenètico para su mal, perseguia por todos los caminos à los que le procuraban la salud. Pero como el zelo de las Almas imita en la violencia al fuego de la polvora, cuyo ardor se empeña con mayor actividad, quando halla ma-

yor resistencia; por lo mismo ocuparon nuestros Religiosos los ultimos conatos de su encendida caridad, en rendir tan empedernida obstinacion. Siguiendo, pues, los medios de su fervorosa idea, fue cierto dia un Religioso à la Casa del Indio, en compania de tres principales Christianos, en ocasion, que un hijo suyo se hallaba casi à las puertas de la muerte, acosado de fiebres sincopales. Comenzò à persuadirle el Ministro, que le entregasse aquella criatura para bautizarla; pero negose con resolucion al pedimento: y porque le molestaban con razones, (lo qual era lo mismo, que hacer musica à los oidos de un tigre) dexandose llevar de su natural colerico, quiso tirar por la ventana al niño, que tenia en sus brazos, determinado à matar luego al Religioso. *Tente hombre*, dixo entonces este con imperiosa voz; y (caso raro!) quedò immovil el Indio, sin poder terminar la accion comenzada, en la misma postura, que tenia; ni le fue dable el mudarla, hasta que, con muestras grandes de arrependido, pidiò perdon al Operario Evangèlico. En vista de cuya maravilla diò su permiso para que fuesse bautizado el tierno infante; lo que se executò al punto, por asir la ocasion de la melena: y siendo un prodigio prologo de otro, lo mismo fue bautizarlo, que lograr con la del Alma la salud del cuerpo, y reducirse tambien el Padre à dar el nombre en la milicia de Christo.

812 A más de los referidos Conventos, algunos años despues se diò principio à una Mission en los montes de Mindoro, con el fin de reducir à los Manguiànes infieles; de los quales, aunque se havian convertido muchos, atraidos del zelo de varios Religiosos; con todo, quedaban no pocos en las tinieblas de su gentilidad, por falta de Ministros, que, sin otra ocupacion, se empleasen en iluminarlos con la Evangèlica

Mission de Ilog, en los montes, para la conversion de los infieles.

ca luz. Era esta una Sementera tan copiosa, que bastaba para dar que hacer à muchos Operarios; y así, por parte de la Provincia se formò el proyecto de ocupar en ella, à lo menos tres sujetos, à fin de que cada uno por su parte echasse mano al arado, y, sin bolver la vista atrás, cultivasse tan dilatada tierra, que era capáz de producir innumerables frutos para la mesa de la Gloria. Pero como los Misioneros se mantienen allí à costa del Real Erario, que casi siempre padece demasiada exaustréz, se huvo de contentar anhe-lo tan bien nacido, con un solo Predicador, que assignò à este fin el Superior Gobierno; si bien, à sus expensas pone otros la Provincia, quando no lo impide la sobra de pobreza, ò la falta de Individuos, allí tan ordinaria. Determinòse la residencia de estos Misioneros en el Pueblo de Ilog, donde se les fundò Convento proporcionado. Desde donde, entrando con frecuencia à los montes, comenzaron à desmontar sus racionales espesuras, para fecundarlas con el riego de la Divina gracia, à fin de que pudiesen recibir la semilla de su predicacion Apostolica: y con el laborioso afan de los Sembradores, que se han ido sucediendo, gran porcion de aquel arido desierto està ya transformado en el jardin mas delicioso. Quando yo salí de Philipinas, año de 1738. subsistia aun tan fructuosa Mision, con esperanzas bien fundadas, de que regando Apolo las plantas establecidas por Pablo, recibirà de la mano de Dios el mas copioso incremento.

813 Confirma este piadoso discurso, el ver, que en los mencionados montes ha querido Dios ilustrar las verdades Catholicas, con muchos milagros, obrados en la recepcion del Santo Bautismo. Porque una India, que se llamó Francisca de los Reyes, estando ya agonizando, à causa de cierta dolencia incurable, que

padezia, con sola esta diligencia quedó repentinamente sana. La qual maravilla se repitiò en varios tiempos, y baxo las mismas circunstancias, con Lucia Nicolasa, Inès de la Presentacion, Maria del Rosario, y Francisca Maligsin. Un Indio, que tenia como noventa años de edad, y estaba ciego totalmente, al ministrarle este Sacramento, à más de la salud de la Alma, consiguió la vista del cuerpo, y vivió algunos meses, llamandose Lorenzo Mariano. Otro Infiel, que tomò por nombre Miguèl Marcelo, hallandose, segun la fuerza de su enfermedad, en los ultimos extremos de la vida, recuperò instantaneamente con el bautismo la salud, y la mas fuerte robustéz. Y una muger, en fin, habiendo enfermado de peligro en lo mas fragoso de los montes, à tiempo, que ni podian avisar al Misionero, ni acudir este para darle el consuelo del bautismo, que pidia con las mayores instancias, se mantuvo milagrosamente diez dias sin comer, ni beber, siempre agonizando; hasta que pasó acaso un Indio, que, enseñado por los Religiosos, estava diestro en la administracion de este Sacramento, para en caso de necesidad: y apenas le echò la agua, como la enferma no esperaba otra cosa, murió, para dar principio à la eterna vida. En vista de los quales prodigios, y de otros muchos, que, por ser semejantes, se omiten, no debe causar admiracion el fruto superabundante, que han logrado nuestros Recoletos, tanto en la Mision de Ilog, como en los demás Ministerios de la Isla; pues estando allí tan franca la Divina misericordia, parece imposible, que sus habitantes dexaran de conocer à Dios, y no corrieran exhalados tras los odoríficos suaves de su bondad. Mucho queda aun que hacer sobre esto, por mantenerse todavia un gran numero de Infieles en dichas serranias: don-

donde, aunque se destináran treinta Misioneros, no les faltaría empleo; pero alabémos á Dios por lo obrado, pidiéndole, que corone con buenos fines tan memorables principios.

§. IV.

Mueren los Padres Fr. Antonio de San Miguel, Fr. Mathias de San Guillermo, y Fr. Joaquin del Sacramento, con los Hermanos Fr. Thomàs de la Concepcion, Corista, y Fr. Pedro de San-Tiago, Lego, todos en opinion de muy virtuosos.

814 **E**N el Convento de Talavera, el dia 28. de Julio de este año 1679. acabò su peregrinacion, en nota muy sobresaliente de santidad, el Padre Fr. Antonio de San Miguel, nacido en el Lugar de Quixàno en las Montañas de Santander, Arzobispado de Burgos; y murió de edad de quarenta y dos años, poco mas, ò menos. Fue su enfermedad un tabardillo, que su Magestad le diò, para que satisficiera la deuda de la muerte, que todos los vivientes somos obligados à pagar. Al principio se le curò por tercianas, sin que los Medicos concibiesen especial peligro; mas el Padre dixo desde luego, que era llegada su hora, y que aquella dolencia seria la ultima. Y así, sin que nadie le induxesse, se confesò generalmente para morir; despues de cuya diligencia pidió el Viatico, y luego la Extrema-Uncion, que por consolarlo, se le huvieron de conceder, y los recibió con la mayor devocion, y serenidad. De aqui pudo

inferirse, que le revelò Dios la hora de su muerte, porque dispuso de tal modo, y tan à tiempo quanto en un Religioso es necesario para morir bien, que causò en toda la Comunidad general admiracion: regulando las funciones, hasta la ultima de recomendarle la Alma, de manera, que se hiciesen con pausa devota, y en ocasion oportuna. Pero lo que mas confirmò este piadoso sentir, fue su vida, llenamente santa, irreprehensible, ajustada, y religiosa.

815 Porque en primer lugar, desde su ingresso en la Religion, hasta el ultimo de sus dias, nadie le viò impaciente, por mas que le sobrasen los motivos: à cuya causa le apellidaban el Padre Manso, siendo conocido por este epíteto, que pudieramos llamar elogio. No le faltaron ocasiones de sobresalir en lo irascible; pues dentro, y fuera de los Claustros, ò por probarlo, ò por precipitarlo, le puso mas de una vez la indiscrecion, ò la malicia, en aquellos lances honrosos, en que la apacibilidad suena como delito al Mundo, por mas que sea virtud, segun el Evangelio; pero el Padre se ostentò siempre practicamente manso. Como tal, es constante, que pudo gozar de muchas cosas terrenas, siendo palabra de la verdad suma, que los mansos poseheràn la tierra toda; mas el Padre Fr. Antonio, aspirando llenamente à las cosas del Cielo, fue heroicamente pobre en las que puede dar el Mundo. Trabajò como el que mas para el comun, y en su particular tolerò los efectos de una pobreza rigida, como pudiera el que menos trabajara. En Celda, en persona, en alimento, y vestuario, pareció siempre un Novicio; de modo, que careció aun de aquellas cosillas de poca monta, que en nuestra Desealcèz, y en Religiones muy austeras suelen ser objeto de la tolerancia: y ni con licencia, dada prudencialmente

por el Prelado, se verificò, que tuviese à su uso alhajas, ropa, libros, ni dineros.

816 Fue, sin intermision, muy asistente al Coro, assi de dia, como de noche; para lo qual, no hallaba otra suficiente excusa, que tenerle ocupado la obediencia en algun trabajo incompatible: y aun entonces, evaquada la dependencia, que con violencia le havia tenido fuera del Coro, volaba à el, como à su centro, y se ocupaba en oracion extraordinaria largos ratos. Especialmente de noche, era muy comun no desnudarse, hasta despues de Maytines: passando todo este tiempo, desde el toque de silencio, en una tribuna de la Iglesia, engolfado en un pielago de altissima contemplacion; sin haver sido bastante todo el poder del Infierno à apartarlo de tan meritorio exercicio, por mas que lo procurò; persiguiendole, primero con varios ardidés, y mañas cautelosas, y despues con golpes, y heridas, à cara descubierta. Consumia assimismo toda la mañana en prepararse para decir Missa, en decirla, y en accion de gracias: con lo qual, en la celebracion del incruento Sacrificio, parecia exteriormente un santo, moviendo à devocion à todo el auditorio; y en lo interior se puede creer, que se abraxaba en Seraphicos incendios. Desde que à medio dia se concluia el acto de recreacion, hasta el toque de silencio por la noche, gastaba quantas horas le sobaban del Coro, y de otras ocupaciones mandadas por la obediencia, en el estudio, en visitar los enfermos, ò en algunas obras de manos; siempre ocupado, y nunca ocioso. Este fue su estilo, y el empleo diario de las horas, que practicò inalterable por todo el espacio de su religiosa vida; y ciertamente comprueba una perfeccion muy excelsa; pues tal teson no es muy facil, no dandole fuerzas la santidad mas encumbrada.

817 Su modestia, y compostura era grande, sin que fuese odiosa para persona alguna. Acompañaba esta virtud con el silencio, hablando solo lo muy preciso; y esto como por fuerza, obligado de la caridad, de la obediencia, ò de la religiosidad politica. De aqui se le originò el estàr totalmente desasido de comunicaciones con personas Seculares, como tambien dentro del Convento, de conversaciones inutiles. Quando no ocupaba el Coro, ò la tribuna, estaba siempre en la Celda, pero con la puerta cerrada, sin dar lugar à que nadie entrasse, como no fuese por cosa muy precisa. Jamàs quebrantò culpablemente ayuno alguno de la Religion; y si por andar de viage, ò por otra justa causa, dexò muy pocas veces de ayunar, refarcia en otro dia esta austeridad de la ley. Domò la carne con disciplinas diarias, y muy sangrientas, y con silicios extremadamente penosos: cuyo rigor se hizo patente al tiempo de amortajarlo, pues se manifestaron sus espaldas llenas de llagas, y penetrada de un fiero silicio la cintura; las quales heridas, que mostraban ser muy añejas, regaron sus hermanos con lagrimas muy sentidas, y afectuosas. Assi vivió ajustado en todo; y por esso acabò con la muerte de los Santos, habiendo sido Suprior en varios Conventos, y en el de Madrid Maestro de Novicios.

818 A 9. de Noviembre del mismo año murió en el Convento de Maqueda el Padre Fr. Mathias de San Guillermo, tambien en opinion de Religioso Santo, segun el Padre Chronista General Fr. Luis de Jesus lo dexò advertido en sus apuntes historicas. Hablando, pues, este grande Author de nuestro V. Padre Fr. Pedro de San Pablo, (cuya vida dexamos ya escrita) ingiere las siguientes clausulas, que me ha parecido trasladar al pie de la letra. En los

P. Fr. Mathias de S. Guillermo.

En este Prioratos, que obtuvo nuestro Padre To- Fr. Pedro, procurò que le diessen por num. Superior al Padre Fr. Mathias de San Guillermo, Religioso, que era, segun su espiritu, y todos conocimos, adornado de muy singular circunspeccion. Entre los dos tenian los Conventos hechos unos Paraïsos, porque ambos eran muy semejantes en las virtudes, y con tales guias no havia quien no sobresa- liesse en el cumplimiento de todas las obligaciones religiosas. Quando lo hicieron Provincial escogio tambien al mismo Padre por su Secretario, y tanto uno, como otro desempeñaron las esperanzas, que generalmente se concibieron. Al nombrarlo Vicario General, lo quiso asimismo colocar en la Secretaria, aunque no llegò à efectuar-se, por la oposicion, que hizo el Padre Fr. Mathias, sin otro motivo, que el de su propria humildad, pareciendole el empleo muy elevado para sus pocos meritos. Por fin, este Padre se retirò à Maqueda, donde ha vivido en opinion de varon extatico; y al escribir estas notas, ha llegado el aviso de su muerte, que dicen ha sido como su vida. Procuraré informarme de algunas particularidades, y anotarè aqui lo que yo he visto, y tocado de su mucha santidad, pues en llegando el tiempo, podrà dar su relacion mucho lustre à nuestra Historia.

819 Lo lamentable es, que si nuestro Padre Fr. Luis executò lo que aqui promete, se han perdido los papeles, que contenian sus apuntes; pues habiendo diligenciado el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa haberlos à las manos, asegura, que fue infructuoso todo su desvelo. Y lo peor es, que el Libro de Difuntos de Maqueda, donde debieran constar las acciones heroycas de este gran varon, proceden tan diminuto, que apenas llega à decir algo. Supone la opinion comun de santidad, en que murió. Añade, que era natural de Torija, junto à Guadalaxara; que fue Prior de

aquel Convento; que ostentò una pobreza suma todo el tiempo de su vida religiosa; y que diò mucho exemplo con su virtud, y letras. Y concluye, que en su ultima enfermedad se hizo preciso mandarle, con un rigoroso precepto, que se quitasse la tunica de gerga, que siempre havia trahido à raiz de las carnes, para vestirle una camisa; y que, con la misma edificacion, que havia vivido, murió, teniendo de edad 56. años, poco mas, ò menos. De tales exemplos nos privamos lastimosamente, por la incuria en escribir à tiempo las acciones illustres de nuestros Hermanos, ò por el descuido en conservar lo escrito. Si bien, por mas que se declame contra esta culpable omision, no espero, que se siga la enmienda, siendo de tantos años cantinela muy continua en toda la Religion Agustiniana.

820 Casi lo mismo, que con el siervo de Dios antecedente, nos sucede con el V. Padre Fr. Joaquin del Santissimo Sacramento, quien murió este mismo año en el Colegio de Caudiel, siendo Vicerector; y aunque fue grande la opinion de su virtud, apenas podemos decir cosa alguna en particular. Solo sabemos, que era natural de Calatayud en el Reyno de Aragon, hijo de Juan de Lucate, y Cathalina Garcia, y que profesò en Zaragoza à 2. de Abril de 1659. y que desde su ingreso en la Descalcèz, hasta su muerte, (que le sobrevino quando contaba 30. años de edad) corrió incansable por todas las asperezas de la Orden: siendo el primero en el Coro, sin segundo en los ayunos, en el retiro extremado, assombroso en el silencio; modelo de penitencia, exemplo de observancia, idèa de mortificacion, espejo de caridad, y norma de toda virtud. Esta grande laudatoria en pocas clausulas nos dexò el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa, en sus noticias para la

P. Fr. Joa-
quin de el
Sacramen-
to.

Chronica. Y en otra parte, tratando de los Religiosos, que han sobrefalido en devocion à la milagrosa Imagen de la Virgen del Niño Perdido, añade, que el Padre Fr. Joaquin del Sacramento apenas se ordenò de Sacerdote, procurò la asignacion de su Conventualidad en el Colegio de Caudiel; donde vivió hasta morir, sin saberse apartar de aquel Simulacro bello: en cuya presencia passaba la mayor parte del dia, y de la noche, absorto en oracion, recibiendo nó pocos favores de la Reyna de los Angeles, pues se viò alguna vez arrobado en prodigiosos extasis,

*Hermano
Fr. Thomàs
de la Con-
cepcion, Co-
rista.*

821 El quarto de los Religiosos propuestos, que murieron este año, fue el Hermano Fr. Thomàs de la Concepcion, Corista, natural del Castañar de Ibor en Extremadura, Jurisdiccion de Talavera de la Reyna; quien acabò sus dias con grande opinion en el Colegio de Salamanca. Fue un Religioso muy modesto, y humilde; tanto, que en los años de su juventud parecia yà viejo en el asiento, y madurez, no menos, que en la rectitud de todo su obrar. Nunca se le viò enojado, ni se le advirtió quexoso, ni se le oyò hablar de nadie con muestras de sentimiento. Quando mas se conoció esta mansedumbre fue en su ultima enfermedad, que fue larga, y penosa, pues no se le notò accion, ni palabra, que desdixesse de la mas invicta paciencia. Haviendo passado su vida en los Colegios, donde, à bueltas de la sabiduria, suele introducirse en muchos el desahogo, pareció siempre un mortificado Novicio: tan adicto à las observancias todas de nuestro Rocolero Instituto, que causaba admiracion à los mas aprovechados. Tuvo una devocion muy grande à San Nicolàs de Tolentino, y se hizo creible en su virtud, que se le apareció este gran Santo, para llevar su Alma al Cielo. Fue el caso, que dos dias antes de su muer-

te le acometiò un accidente, de que yà le juzgaban difunto; mas, bolviendo en sí despues de algunas horas, como le preguntassen dõnde havia estado ocupado en su interior; respondió seriamente, que en unos jardines amenísimos, en compania de San Nicolàs, quien le afsistia en persona con su gran poder, para defender de los enemigos su Alma, hasta colocarla en la Gloria. Y teniendo tal intercessor, ò Abogado, yà se puede discurrir, que moriria bien, quando, con edificacion comun, y con santa embidia de los Religiosos, diò el ultimo aliento à los 24. de Mayo de dicho año.

822 Demos fin à este capitulo con el elogio del Hermano Fr. Pedro de San-Tiago, Lego, que falleció en el Colegio de Caudiel por Abril del mismo año. Havia nacido en un Lugar, llamado Benafèr, en el Obispado de Segorve, y Reyno de Valencia, donde puede asegurarse, que mamò con la leche la devocion à Nuestra Señora del Niño Perdido, Imagen, que, teniendo en Caudiel su Trono, es el hechizo de todos aquellos Pueblos. Esta devocion le sirvió de estímulo para tomar nuestro Santo Habito, pareciendole, que con él se habilitaria, para no apartarse de tan Divina Reyna, viviendo hasta morir en su Santa Casa. Pero apenas profesò, diò à entender su idoneidad para qualquiera exercicio de la vida activa, por cuya causa no lo dexaron salir del Convento de Valencia. Sirvió, pues, à aquella Religiosísima Comunidad, tan bien, como el que mejor, en quantos empleos pusieron à su cuydado; y al mismo tiempo cursò las sendas de la santidad en la vida contemplativa, con tal destreza, que jamás se le notò defecto alguno en las obligaciones de Christiano, ni de Religioso: antes bien demostrò posseher el lleno de las virtudes en grado pocas veces

*Hermano
Fr. Pedro
de SanTiago.*

visto. Todos los años iba en peregrinacion à Caudiel , con licencia de sus Prelados , à visitar à Nuestra Señora , à quien suplicaba muy de continuo , que le concediese la gracia de morir en su Santa Casa , ya que no le era dable el passar su vida en ella. Este año hizo la misma romeria ; y quiso la Virgen pagarle su

devocion , disponiendo , que en Caudiel le assaltasse la ultima dolencia ; la qual tolerada con paciencia invicta , y dando en todas sus acciones grandes señales de predestinacion , diò el ultimo aliento à los quarenta y nueve años de su bien empleada edad.

CAPITULO X.

Recibe de nuevo la Provincia de Philipinas los Ministerios de Calamiànes , que antes havia abandonado , donde se coge abundante fruto ; y mueren en España algunos Religiosos.

§. I.

Entran de nuevo nuestros Religiosos à predicar la Fè en las Islas de Calamiànes ; y fruto grande , que cogen en la conversion de muchos Gentiles.

823



Obre aquellas palabras de Christo , quando llamò à sus Apostoles Sal de la tierra , repara muy bien San Juan Chrysofomo , que el principal empleo de la sal , no es el hacer pasar las cosas de la pudedumbre al estado de salud , sino el mantener los cuerpos , para que no caminen à la putrefaccion. Y de aqui infiere el Santo , que el conservar en la gracia , en la Fè , y en la doctrina à los corazones Christianos , es muy proprio del mas acendrado Apostolico exercicio. En este sentido podemos llamar à boca llena Apostolica à nuestra Santa Provincia de Philipi-

nas , en quanto emplea sus Individuos en la administracion espiritual de los ya convertidos à nuestra Santa Fè , aun prescindiendo de lo que obra en la subhastacion de la gentilidad. Varios exemplares nos ministra la Historia de este zelo llenamente Apostolico , que abunda en nuestros Hermanos de Philipinas ; pues estàn prontos para acudir con el pan de la doctrina à qualquiera parte , donde los llaman , à fin de llevar muchas Almas à la Patria eterna. Y à todos los casos , hasta ahora propuestos , añadirèmos el que este año ocurre de la nueva administracion de las Islas de Calamiànes , para mantener la Fè à sus habitantes,

Matth.
cap. 5.
S. Joann.
Chrysofom
homil 15.
in Matth.

y sacar de sus tinieblas à los Gentiles.

824. Por los años de 1661. despachò el Corsario China Kuefing una Embaxada à las Islas Philipinas, pidiendo no menos, que el vassallage de todas ellas; y amenazando à los Españoles, que de no acudirle con esta, que èl llamaba obligacion, sentirian todo el peso de la guerra sobre si. Yà de esto havemos tratado en otro lugar. Lo que hace ahora al caso es, que por los recelos, que causò la amenaza, se tomaron en las Islas varias providencias, à fin de poderse defender, si acaso Kuefing la cumplia: siendo una de ellas el abandonar los Presidios de Terrenate, Tamboangan, Calamiànes, y otros, para poder emplear su Tropa, artilleria, y municiones de guerra en la defensa de lo que mas importaba. Este decreto tuvo muchas, y muy fuertes oposiciones, las quales, por mas fundadas que iban en razon, no pudieron estorvar, que se executasse así: por lo que à fines del año 1662. ò principios del de 63. se retiraron efectivamente los Presidios, quedando los Pueblos Christianos mas expuestos, que antes à las invasiones de los Moros. Resolucion tan fatal, tuvo por configuiente necesario, que se retirassen tambien los Ministros Evangèlicos; abandonando à Tamboangan, y otros sitios los Padres de la Compañia; y à Calamiànes los de nuestra Familia Recoleta. Y aunque de esto no se mostrò por entonces especial sentimiento en el superior gobierno de Manila, à quien pertenece proveher de Ministros espirituales à los Pueblos sujetos; con todo, años despues se reconociò el daño, y se procurò el remedio en el debido modo.

825. Yà se relatò en el Tomo 2. la fructuosissima predicacion de los nuestros en las Islas de Calamiànes; la conversion de sus habitadores, hasta entonces Gentiles; las maravi-

llas, que obrò allí la Divina Omnipotencia; los Conventos, que se fundaron para la extension de la Fè Catholica; y los trabajos, que padecieron los Misioneros por dilatarla. Ahora, pues, se hace preciso advertir, que en todas las Islas de esta jurisdiccion se hallaban bien empleados ocho Religiosos, atendiendo à la administracion espiritual de los Indios Christianos, y à la conversion de los Idolatras, que no eran pocos. Pero al tiempo de retirarse, solo quedaron dos con el cargo de las Islas de Cuyo, y la Agutaya, recogiendo se los seis en Manila, ò en donde les diò su destino la obediencia. Y el lugar, que ocupaban los seis, (donde se afanaban con exceso, por ser muchos los Indios, y estendidos en muchas Islas, y Poblaciones) se entregò à un solo Cura Clerigo Seglar; el qual, teniendo su residencia en Taytay, hacia lo que podia en los otros Pueblos: siendo mas que seguro, que podria hacer muy poco, si acaso llegaba à hacer algo. Yà con esto se viò al ojo el daño espiritual, que se seguia à aquellos Vassallos del Rey; y aun se hizo inegable el perjuicio originado à la Real Hacienda, pues en pocos años se disminuyeron los Indios tributarios casi en la mitad: lo qual no obstante, ni el Señor Governador Don Diego de Salcedo, ni el Señor Obispo de Zebù, à quienes tocaba en varios respetos acudir al remedio de uno, y otro daño, se quisieron dar por entendidos.

826. Así passaron las cosas por espacio de diez y siete años, hasta que el de 1680. unidos los Indios Principales de Calamiànes por si, y en nombre de sus sujetos, presentaron al Señor Governador Don Juan de Bargas Hurtado, un Memorial, en que (alegando los mencionados daños, y el amor, que professaban siempre à nuestros Religiosos, sus primeros Ministros) pedian con instancia, que se les assignassen Parrocos de

En este mismo Tomo, num. 32. y fig. usque ad 38.

Tom. 2. de esta Histor. fol. 36. 42. y fig.

de los Agustinos Recoletos. Dió fuerza à esta representacion , que el Cura Don Antonio de Figueròa, unico Doctrinero de Calamiànes, sobre estar presentado para el Curato de Tabùco en el Arzobispado de Manila , hacia yà dos meses , que se hallaba en cama , sin poder acudir à la administracion de Sacramentos : por lo que pedia con duplicada justicia, que le embiassen successor ; sin que se hallasse Eclesiastico Secular , que supiesse la lenga del País , ni arrostrasse à Doctrina, que yà era de muy poco interès. Por cuyas razones , à los 11. de Mayo de dicho año , el mencionado Señor Governador despachò una orden à nuestro Provincial , en que le rogaba , y encargaba , y aun le mandaba en nombre del Rey , que assignasse Religiosos de su obediencia para que passassen à tomar nueva possession de los Pueblos de Calamiànes , à fin de que atendiesse à su administracion espiritual : esperando de su acostumbra- do zelo , que , con su direccion , y enseñanza, se restituiria aquella Provincia al esplendor antiguo, creciendo el numero de Christianos à los deseados aumentos.

827 Mas esto no obstante , tuvo morivos el Padre Provincial con su Difinitorio , para interponer suplica al referido auto , negandose à embiar Operarios Evangèlicos ; consi- tiendo toda la causal en la falta de Religiosos. Alegò , pues , que ha- viendose hecho cargo su Provincia de los Ministerios de la Contracosta, y de Mindoro , donde tenia emplea- dos muchos sujetos ; y atendida la falta de Individuos, que , sin poder- la remediar, toleraba alli la Descal- cèz ; no solo se rozaba en imposible el assignar Doctrineros para Cala- miànes, sino que se veia precisada la Reforma à reiterar la suplica hecha de antes à la Real Audiencia , sobre retirar los dos Ministros , que esta- ban ocupados en las Islas de Cuyo,

haciendo notable falta en otros Pue- blos. Passò este alegato, por Decre- to del Superior Gobierno, à vista del Señor Don Diego Antonio de Viga, del Consejo de su Magestad , y su Fiscal en la Audiencia de Manila; quien à los 16. del mismo mes , y año produjo : que , sin embargo de la representacion , hecha por el Padre Provincial, (supuesto, que no se hallaban en otra Religion Minis- tros inteligentes del Idioma de Cala- miànes) se debia despachar por se- gundo , y ultimo aperecibimiento el recaudo necesario, para que la Pro- vincia de Recoletos ponga Doctrine- ros en Calamiànes , sin retirarlos de Cuyo : fiando en el zelo Apostolico, con que siempre se han aplicado al Ministerio, que, no obstante ser po- cos , daràn cumplimiento à la tarea, que pedia muchos Operarios.

828 Conformòse el Señor Go- vernador con el pedimento Fiscal; por lo que el mismo dia despachò en forma segundo Decreto en nombre del Rey , mandando al Prelado Su- perior de nuestra Provincia , que, atendiendo à la necesidad extrema- da de las Islas de Calamiànes, pusies- se sin tardanza en ellas los Ministros necesarios, para el consuelo espiri- tual de aquellos Indios. Añadiòse à esto , que el Señor Don Fr. Diego de Aguilar , del Orden de Predica- dores , Obispo recién nombrado de Zebù , (à cuya Mitra pertenecen las dichas Islas) despachò tambien de oficio su Decreto , encargando à nuestra Provincia la administracion de quantos Pueblos Christianos hay fundados en Calamiànes , ò en ade- lante se establecieren ; y expressa, que lo hace , atendiendo al Apostoli- co zelo de nuestros Reformados , y al espíritu , que siempre les assiste para atropellar las mayores fatigas, porque se agreguen muchas Almas al rebaño de la Catholica Iglesia. Con lo qual , el Padre Provincial Fr. Thomàs de San Geronimo no se

se pudo resistir mas, y embió por Vicario Provincial de Calamiànes al Padre Fr. Nicolás de Santa Ana, con dos compañeros, à quienes el Alcalde Mayor de dicha Provincia Don Diego Bibièn Henriquez puso en possession del Ministerio de Taytà, que es entre todos el principal, à 1. de Noviembre de 1680. con alegría universal de los Indios: quienes en extraordinarios festejos hicieron patente su alborozo, al ver, que yà corria la direccion de sus espíritus por los mismos Padres, que por el Evangelio los havian engendrado. Y el Rey, por su cedula de 24. de Diciembre de 1682. à pedimento del Padre Comissario de Philipinas Fr. Juan de la Madre de Dios, confirmó la possession mencionada, con muestras grandes de su Real complacencia.

829 De los tres Religiosos asignados nuevamente, el Padre Fr. Nicolás entablò su residencia en Taytà, el segundo se colocò en la Isla de Dumaràn, y el tercero en el Pueblo de Tancòn; desde donde trabajaron sobre sus fuerzas, hasta que llegando à Philipinas la Barcada de Misioneros, que conduxo el Padre Comissario Fr. Juan de la Madre de Dios, la que entrò en Manila por Octubre de 1684. se pudo asignar mayor numero de Doctrineros, bien necesarios para la direccion de tantos Indios. Ello es, que el dilatado territorio, que antes administraba solo un Cura, ha dado ocupacion condigna despues à cinco, seis, ò siete Religiosos nuestros, sin contar los dos, quando menos, que ha havido de continuo en las Islas de Cuyo: y de aqui se podrá inferir lo mucho, que se habrá estendido alli la Fè Catholica; yà reduciendo à los Pueblos à muchos naturales, que se havian huído à los montes, abandonadas casi en el todo las obligaciones de Christianos; yà desfengañando à otros, que, con la cercania, y trato

de los Moros, les faltaba poco para ser tales como ellos; y yà penetrando las mas incultas sierras de la Paràgua, à fin de sacar las Almas de las tinieblas de la gentilidad, à las luces agradables de la christiana Religion.

830 Sobre este particular se hace preciso trasladar aqui un capitulo de carta, escrita à los 28. Mayo de 1683. à nuestro Padre Vicario General Fr. Juan de la Presentacion, por el Padre Provincial recién electo de aquellas Islas, Fr. Isidoro de Jesus Maria, sugeto bien conocido en la Europa por los trabajos literarios, que tiene dados à la luz publica. Dice, pues, de esta manera. *De la Provincia de Calamiànes han sido tantas las instancias de los Indios al Gobierno Eclesiastico, y Secular, y à mis antecessores, que ha juzgado esta Provincia, insta el precepto de la caridad christiana à bolverse à entretregar de aquella administracion, esperando en Dios Nuestro Señor el remedio de gravissimos inconvenientes, que havian obligado à retirar de aquella Provincia los Religiosos nuestros, que la administraban, y desde su principio havian criado aquella Christiandad. Al presente se halla yà aumentada en mas de dos mil Almas, sacadas de los montes en menos de tres años, segun consta de las relaciones embiadas al Capitulo; y se esperan mayores frutos, respecto de que el año passado de 82. el Embaxador del Rey de Bornèy, en nombre de su Principe, dexò assentada con el Governador de estas Islas la cesion de no poca tierra, y Poblaciones, que en la Isla de la Paràgua, una de las de Calamiànes, està à la obediencia de dicho Bornèy: de quien se espera la confirmacion de lo pactado con su Embaxador, para incorporar con efecto aquel distrito, con lo demàs, que està à la obediencia del Rey nuestro Señor; y consiguientemente para introducir, por medio de nuestros Religiosos, la Fè Catholica*

en aquellos nuevos Vassallos de su Magestad.

831 Luego passa à tratar de los insupportables trabajos, que padecen en Calamiànes los Ministros Evangelicos; y me ha parecido no omitir su relacion, para que se vea quanto merito acarrea el promulgar entre tales congojas la Fè. Pero el demonio, prosigue, que vela por no perder las Almas, de que se halla en quasi possessiõ, à este tiempo ha levantado la polvareda, con que en muchas de estas partes remotas ha impedido, è impide el logro de muchas Almas, y ocasiona la pèrdua de otras. Porque, segun me avisan los Religiosos de Calamiànes, en sus cartas de 18. del corriente, y de 22. de Abril proximo passado, los Alcaldes Mayores, que han governado aquella jurisdiccion, (y con mas extremo el que al presente la gobierna, que es un mozo de 21. años, criado del Señor Governador de estas Islas) hacen tales vexaciones, y tan continuas, assi à los Padres Ministros, como à los naturales de la tierra, que estos, siendo Christianos, para huir de la opressiõ intolerable, se han retirado de sus Pueblos de Taytày, Dumarràn, y Paràgua, à los montes; clamando, que ni se retiran de la obediencia de su Magestad, ni es su intento dexar la profesiõ de Christianos, pero que no se atreven à vivir en el estado mas que de esclavitud, à que los estrechan, llevados de su insaciable codicia, los Alcaldes Mayores. El Padre Prior de Taytày me escribe, que ha entrado à los montes, à todo riesgo de enemigos, en busca de sus ovejas amedrentadas, y dispersas; y por mas diligencias, y amonestaciones, que les ha hecho, no ha podido conseguir, que vuelvan à sus Pueblos, menos que dandoles otro Alcalde Mayor, y poniendo remedio à la suma vexacion, con que son tratados. Y à las razones, que el Padre les propone, responden, que no se canse, pues mal podremos esperar, dicen, que se temple

con nosotros, quien atropella la sagrada dignidad de un Sacerdote. Esto alegan, porque vieron, que el Alcalde Mayor passado levanto el baston contra el Padre Fr. Domingo de San Agustin, y le diò de palos estando se revistiendo para decir Missa; y que el Alcalde Mayor presente tratò indignamente à los Religiosos, hasta haverles quitado quien les trayga el sustento necessario, de suerte, que han llegado à ir à buscar por si mismos la agua, que han de beber; les ha quitado los Sacristanes, y demàs sirvientes de la Iglesia, sin dexarles ni aun quien les ayude à Missa; ha prohibido, que los Indios entren en el Convento, ni asistan à cosa alguna de las que tienen obligacion; y ha impedido salgan, como deben, à las visitas, à confesar, predicar, y catequizar: todo lo qual se dirige, à que los Indios no se ocupen en otra cosa, que en buscar cera para el Alcalde Mayor. De esto, como de principio, nacen las vexaciones, que padecen los pobres Indios; à quienes, no solo no se les permite usar del derecho natural, sino que se les impide el poner en su debida execucion los ordenes de su Magestad, entrar, y salir, tratar, y comerciar unos con otros, y de unos Pueblos à otros; porque, si han de comprar, ò vender, ha de ser todo al Alcalde Mayor. Estas noticias precisamente se comunican hasta las tierras de los Infieles; considerè V. Reverencia, como se dispondrán sus animos, que pretendemos reducir al conocimiento de nuestro buen Dios, y à la obediencia del Rey nuestro Señor. He informado sobre esto al Señor Governador; y porque no espero remedio alguno de su mano, suplico à V. Reverencia, que, con el memorial, è instrumentos adjuntos, lo procure de la piedad Real; y si no, habremos de apelar à Dios, porque semejantes trabajos son muy frequentes en varias partes de estas Islas; sin que acabemos de admirar, el ver por acà à algunos Españoles tan desnudos de las atencio-

*nes christianas, y tan revestidos de
aceros codiciosos: permitiendolo assi
Dios, por sus altos juicios, para comu-
tarnus en esto à los Religiosos, los
martyrios, que nos faltan del Japon.*

832 Creemos, aunque no tene-
mos constancia cierta, que por una
parte, ò por otra se pondria el re-
medio competente à tanto daños
pues en los años inmediatos hallamos
en Calamiànes la Fè Catholica con
muy extraordinarios adelantamien-
tos. Prueba es de esto el restableci-
miento, que se fue entablado de
los Conventos, y Ministerios anti-
guos; siendo constante, que el Capi-
tulo de 1686. erigió una nueva
Doctrina en el Pueblo de Tancòn,
que despues se ha trasladado al de
Culidòn; el de 1695. otra distinta en
la Isla de Dumaràn; el de 1698.
tercera en la de Linacapan; y el de
1646. vemos, que ha añadido otros
dos Ministerios, el primero en la Is-
la de la Alutaya, y el segundo en el
Pueblo de Calatàn: demostracion
clara del aumento de los Christianos,
quando assi se multiplican los
Operarios Evangèlicos. Sobre lo
qual debemos insinuar lo que consta
de autos, è informaciones juridi-
cas, que el superior Gobierno de
Manila remitiò al Consejo de In-
dias, y paran en su Secretaria, parte
de Nueva España: Esto es, que al
bolverse à entregar nuestra Provin-
cia de Calamiànes, solo havia en to-
das sus Islas 4500. Almas Christianas;
pero el año de 1715. se numeraban
18600. Y aun habiendo sobreveni-
do despues à aquella Iglesia la con-
tinua, y furiosa persecucion, que se
mencionò ya, como en compendio,

en el Tomo tercero, con lo qual, es
innegable haverse minorado mucho
el numero de creyentes: afirma el
Padre Fr. Juan Francisco de San
Antonio, en la Historia de su Pro-
vincia de San Gregorio de Philipi-
nas, que por los años de 1735. ha-
via en las Islas de Calamiànes, y de

Romblòn 21076. Almas Christianas:
de cuyo numero, rebajando como
cinco mil, que habrà en las Islas de
Romblòn; quedan en Calamiànes
como diez y seis mil. Alabemos à
Dios, que assi mantiene el zelo en
aquellos fervorosos Operarios, y
sus fatigas las corona con tan abun-
dantes frutos.

S. II.

*Relatanse por fruto de el
Apostolico exercicio de nues-
tros Operarios las virtudes,
y santidad de algunos In-
dios, que ilustraron con
sus vidas estos Mi-
nisterios.*

833 **S**iendo los hijos virtuo-
sos, gloria de sus Pa-
dres espirituales, no menos, que de
los corporales, no hay duda, que me-
recen lugar en esta Historia las he-
roycas acciones de no pocos Indios,
que, doctrinados por nuestros Religio-
sos, sobrefalieron en la qualidad de
Christianos muy perfectos. De algu-
nos se ha hecho honorifica mencion
en los lugares citados à la margen;
pero debemos advertir, que està muy
diminuto este numero, respecto de
los muchos, que en Philipinas han
resplandecido en opinion de Santos.
Y es, que, por parecer sin duda à los
Ministros Evangèlicos de aquellas
Islas, ser esta una materia muy di-
latada, no han querido entrar la
pluma en ella, quando la emplean
en relaciones dignas de la Historia.
Pero coartando por ahora nuestro
assumpto à las Islas de Calamiànes, si
atendemos à la persecucion casi con-
tinuada de los Moros, que ha tole-
rado su Christiandad casi desde la
conquista, hasta el año de 1668. y
desde 1720. hasta ahora, cuya rela-
cion

*Tom. 2. de
esta Histor.
fol. 110.
146. y fig.
271. y fig.
279. 296.
y 371.*

*Tom. 3. de
esta Histor.
num. 740.
y fig.
Histor. de
Philipinas,
tom. 1. fol.
215.*

cion puede verse en los lugares de estos Tomos, citados arriba a la margen: solo el haver mantenido sus habitantes la Fè entre tormentas tan deshechas, es prueba de una virtud bastantemente heroyca. Pues què diriamos, si supieramos los muchos Indios de ambos sexos, que, llevados en cautiverio inhumano à Jolò, y à otras tierras dominadas de la heregia, ò de la secta Mahometa- na, han querido antes padecer, y aun morir, que negar la Fè Catho- lica? Yo puedo assegurar haver oi- do mucho de esto; mas por hallarme sin los instrumentos necesarios para hablar en este punto, ceñirè mi re- lacion à tres Indios, que han muer- to en el Pueblo de Taytày, con nota muy sobresaliente de virtud.

834. El primero, que ocurre, es uno llamado Joseph Bagumbàyan, el qual, habiendo sido discipulo espe- cialissimo de nuestros Religiosos, desde muchacho, antes que se aban- donassen estos Ministerios, demost- rò en el Pueblo de Taytày, por toda la serie de su dilatada vida, una fantidad muy heroyca. Acostumbran en Philipinas las Sagradas Religiones tomar por su cuenta los hijos de los Indios principales de los Pueblos de su administracion, para enseñarles desde niños buenas cos- tumbres, y criarlos con aquellas qua- lidades, que se consideran precisas para poder gobernar despues con acierto sus respectivos Pueblos: su- puesto, que, para la administracion de justicia, se echa siempre ma- no de tales Indios. Habitan estos desde niños en los Conventos, en- cargados al cuydado de los Padres mas graves: à los quales llaman Amos, siendo en rigor Ayos, ò Maes- tros, que perdonarian de buena ga- na tal servicio. En este sentido, y no en otro, debe entenderse quan- do se dice, que tienen criados nues- tros Religiosos en Philipinas; de cu- ya especie desnuda he visto escan-

dalizarse acá en España: quando de- biera ser materia de edificacion, el ver, que sobre los trabajos cierta- mente gigantes, que cargan allí so- bre los hombros de nuestros herma- nos, toman voluntariamente este, (bien congojoso) de criar unos niños, que solo sirven para exercitar el su- frimiento.

835. Assi se criò en el Convento de Taytày nuestro buen Indio, correspondiendo de tal modo al rie- go de la enseñanza, que desde la misma puericia se admirò en èl un affombro de las Divinas influencias. Era humilde, veridico, devoto, apli- cado à lo bueno, y opuesto à todo proceder malo. No se notaban en èl las travesuras de la edad, resplan- deciendo siempre en la mas admira- ble circunspeccion. Nunca, ò rara vez se considerò necesario aplicarle algun castigo, porque apenas llega- ba à delinquir en el menor defecto. El, por fin, se portò en la niñez de tal modo, que se concibieron gran- des esperanzas de que en su mayor edad seria espejo de virtud, para alentar à muchos à la christiana per- feccion. Ni se engañaron los que formaron este discurso; porque la buena inclinacion, que se le notò en la niñez, y pudo congeturarse provenida del natural, prosiguiò siempre en la adolescencia, y senec- tud, siendo preciso el confessarla efecto de la gracia de Dios. Floreciò, pues, en esta, y en todos sus efectos, con tan extraño modo, que no parecia arbol nacido en un bos- que de nueva christiandad, donde, por mas que se afanen los Opera- rios, no pueden faltar espesos ma- torrales de imperfecciones; sino que se ostentaba virgulto hermoso, lleno de frutos, y cultivado en jardin ameno, que pudiera sobresalir en- tre los planteles mas bien dispuestos de un religioso Claustro.

836. Solia ayunar tres dias à la semana, y disciplinarse con gran ri-

gor otros tres dias, deseando imitar en esto à los Religiosos, de quienes no ignoraba, que practicaban tales asperezas. No omitia las dos horas de oracion mental, que estila nuestra Descalcèz; y en ella es constante, que recibì muchos regalos de Dios. A màs de esto rezaba diariamente el Rosario entero de rodillas, y no dexaba de oír quantas Missas se decian en la Iglesia. Comia poco, aun quando no ayunaba, siendo cierto, que ni de agua llegò à verse satisfecho; y maceraba su carne con bien asperos silicios. De esta manera siguiò las sendas de la mas limpia castidad, pues jamàs se oyò decir de èl, que ni de obra, ni de palabra manchasse esta Angelical virtud. Huìa de conversaciones ociosas, y de vaguear de unas à otras partes: siempre ocupado, ò en el trabajo del cuerpo, ò en el provecho del espíritu. Tenia no lexos del Pueblo una fementera, que laboreaba con sus propias manos, aunque pudiera librarse de esta fatiga: y cogiendo en ella gran cantidad de las cosas comestibles, que usan los Indios, consumia en su Casa lo menos, y quanto sobra lo empleaba en el socorro de pobres desvalidos, ò de qualquier modo necesitados. Todas estas partidas eran en èl mas meritorias de lo que suenan, si se advierte, que los Indios son por lo general falàces, sobervios, indevotos, enemigos del ayuno, opuestos à toda mortificacion voluntaria, poco aficionados à la Iglesia, muy dados à llenar el vientre, si pueden, de comida, y bebida, lascivos de palabra, y obra, parleros, ociosos, reñidos con el trabajo, y casi en nada caritativos: con que tuvo sin duda mucho que vencer en vencer su genio, y propension, como tambien los exemplos, que à lo contrario le havian de indacir.

837 Deseò Joseph con grandes ansias vestir nuestro Santo Habito, ò

en el estado de Donado, ò de Mantelato, que era lo mas à que podia aspirar, siendo Indio; pero hallando obstaculos invencibles para uno, y otro, se huvo de contentar con alistarse en Cofradia de la Correa, y con ser admitido por Hermano espiritual de la Reforma. En esta qualidad obrò quanto pudo, descansando à los Religiosos. Visitaba muy frequente à los enfermos, ayudandoles en quanto podia, con especialidad al tiempo de morir; para lo qual tenia un cartapacio de exhortaciones en su Idioma, con que procuraba moverles à dolor de sus culpas, y los dirigia en el camino de la Bienaventuranza eterna. Empleabase en atajar pleytos, y evitar discordias entre sus Payfanos, consiguiendo tenerlos siempre muy pacificos. Entrò muchas veces en los montes, expuesto à todo riesgo, y persuadiò à muchos Zimarrònes, y aun Gentiles à que bolviessen, ò dieffen el nombre à las Catholicas verdades. Exercìo mas de cinquenta años el importante empleo de Maestro de Niños, enseñandoles con gran vigilancia, y esmero cuydadoso, no solo à leer, escribir, y contar, sino tambien Musica de canto de Organò, (en que era muy diestro) para la mayor solemnidad de los Oficios Divinos; y sobre todo, las costumbres propias de buenos Christianos. El, por fin, fue zelosissimo Coadjutor de los Padres Doctrineros; en cuyo exercicio le cogìo la muerte, la qual se afirma haver sido tal, como su vida: y logrando entonces el Habito por mortaja, fue entre universales aclamaciones sepultado en nuestra Iglesia.

838 Otro Indio, llamado Bartholomè Lingon, floreció tambien en el mismo Pueblo, con acceptacion de varon santo. Criòse quando niño en la escuela, y con la enseñanza de Joseph Bagunbayan, en la qual aprovechò con ventajas excesivas

ivas, por haverle tocado en fuerte una Alma buena, è inclinada à cosas virtuosas. Siendo yà de 15. años, lo cogiò à su cuydado el Padre Fr. Alonso de San Agustín, aliàs Garcias, Religioso llenamente santo, que el año de 1634. llegò à Philipinas, y luego fue destinado al Ministerio de Taytay, para ser Apostol de Calamiànes, è iluminar estas Islas con su predicacion, y virtudes, como se dirà al año 1694. en la relacion de su vida, y muerte. Con tal Magisterio se perficionò en todas buenas costumbres, haciendose reparable su modo de vivir, como arreglado à lo mas heroyco de la santidad. Cogiò por empeño el imitar al Padre Fr. Alonso en quantos exercicios de virtud le veia hacer, y se assegura, que lo cumpliò. Era de admirar el verlo tan tenaz en los ayunos, tan constante en los empleos virtuosos, y tan devoto en las empressas de perfectissimo Christiano. Horas enteras se mantenía en el Coro de rodillas, con aquella circunspeccion propia de las Almas endiosadas. Sobre el cumplimiento de quanto consideraba obligacion, vivia muy atento à no omitir accion alguna, en que pudiera merecer. En todas sus obras exteriores mostraba tener abraçado su pecho en la hoguera del amor divino, estendiendo tambien su caridad àcia los proximos. Y bien mirado universalmente su modo de proceder inculpa- ble, no parecia Christiano nuevo, nacido entre supersticiones de gentilidad, sino varon extatico, bien radicado en las maximas de la Fè.

839 Haviendo estado algunos años en compania del Padre Fr. Alonso, aunque èl se hallaba muy ageno de tomar muger, le instaron tanto sus Padres, que hubo de rendirse al yugo del Matrimonio contra toda su voluntad. Casò, pues, con una India, llamada Magdalena

lling, muy semejante à èl en las costumbres, segun verèmos luego en su elogio: y así, hicieron tan buenos consortes, que fueron el exemplo de la Isla, y el palmo de todos los Naturales. Acomodòse Bartholomè por Sacristan mayor de nuestra Iglesia, empleo, que se encarga siempre en los Ministerios de Philipinas à un Indio de vida muy christiana. Y entonces, como de oficio asistia continuamente en el Templo, fue mucho lo que adelantò en las perfecciones del espirita. Cuydaba con el mayor asseo de los Ornamentos, y Vasos Sagrados: atendia à la limpieza, y ornato de los Altares con estraña vigilancia: asistia à las Missas, y Oficios Divinos con muy devota compostura: acompañaba à los Religiosos Parrocos en la administracion de los Sacramentos con edificativa modestia; y el tiempo, que le sobraba, cumplidas estas, y otras obligaciones, lo ocupaba en altissima contemplacion, siempre de rodillas, delante del Santissimo Sacramento del Altar: siendo yà cosa sabida, que de no hallarlo en la Sacristia, ò en su Casa, no tenian que cansarse en buscarlo, sino en la Iglesia.

840 Muerta que fue su muger, hallandose en el estado de viudo, sin las muchas ocupaciones, que acarrea el Matrimonio, se dedicò al bien de su Alma con mayor desvelo; y se tiene por seguro, que llegò à tan alto grado de perfeccion, que pudiera ser modelo de santidad, no solo entre Indios imperfectos, sino tambien entre los mas observantes Religiosos. Tres años sobreviviò à su esposa, y como trece meses al Padre Fr. Alonso, ocupado siempre en los mas meritorios exercicios: quando se sintiò acosado de una enfermedad molesta, dolorida, y trabajosa, aunque no parecia arriesgada. Sufriòla algun tiempo con invicta paciencia; y un dia, quando discurrían todos

generalmente , que se hallaba muy mejorado, pidió con instancia al Religioso , que le administrasse con presteza los Sacramentos. Negabase este, por considerarlo sin especial peligro; mas él: *Aquí están, le dixo, mi Amo , y mi muger llenos de gloria , y han venido para acompañarme al Cielo , y me certifican , de que oy mismo he de acabar con mis trabajos:* y como sus virtudes hacian creible lo que afirmaba, se hubo de atender su suplica , y ponerla por obra. Recibió, pues , los Sacramentos entre universales lagrimas, propias, y ajenas; y haciendo eco muy conforme las acciones de su muerte , con las de su vida exemplar , dió su espíritu al Señor por Enero de 1696. Su cadáver (vestido de nuestro Habito , como lo havia mandado en testamento) estuvo expuesto en la Iglesia cerca de dos dias , besandole todos los pies con veneracion muy afectuosa; y por fin , entre aclamaciones muy extraordinarias , se le dió honorífica sepultura.

841 Hablemos ahora de Magdalena Iling , muger del referido Bartholomè, que tambien murió en Taytày , con grande opinion de virtud. Nació esta buena India en la Laguna de Paràgua , donde residian sus Padres ; y desde muy niña se crió en Taytày en Casa de una Tia suya, que vivia como Christiana virtuosa. En esta escuela comenzò Magdalena à abrir los ojos de la razon, y con tal enseñanza dirigió sus passos por las sendas del bien obrar, hasta que, siendo yà capáz de entregarse à la direccion espiritual de nuestros Operarios Evangèlicos , perficionò con sus avisos el edificio comenzado. Governò su conciencia casi de continuo el citado Padre Fr. Alonso , quien viendo en Magdalena una Alma con quantas disposiciones se pueden desear para la virtud , la fue labrando poco à poco , à fin de que se hiciesse tronco digno de Dios por la gracia,

la que era tronco informe por la naturaleza. En poco tiempo , pues, se llegó à constituir con tan acertado Magisterio, Sagrario del Divino Esposo, adornado con vassas de humildad profunda , con columnas de devocion acendrada , con cornisas de castidad assombrosa , con relieves de inimitable penitencia , con capiteles de contemplacion altissima , con finos dorados de una caridad excelente , y con los colores bien subidos de todas las virtudes : tanto, que, prendado Dios de tales perfecciones , se conoció haverla entrado en la bodega de su abraçado amor , para poner en orden su agigantada santidad.

842 Bien quisiera ella consagrar al Esposo en perpetua virginidad su cuerpo, como le tenia rendida la Alma , y lograr assi el lleno de sus delicias, vistiendo en qualidad de Mantelata el Habito de nuestra Reforma; pero, obedeciendo à sus Padres, y à su Director espiritual, que juzgó convenir assi , se entregò por Esposa del mencionado Bartholomè. En este estado sobresalió tan ajustada, que fue exemplo de casadas , como antes lo havia sido de doncellas. Comparanla las relaciones con nuestra Madre Santa Monica, y con Santa Rita ; à excepcion de que , por ser su marido santo , no tolerò de él el menor vilipendio. Entre la practica de las mas meritorias operaciones, quiso dedicarse à ser Maestra de Niñas: exercicio , que le dió mucho que sufrir , pero con grande utilidad propia , y del Pueblo ; pues en pocos años sacò tales discipulas , en quanto una muger debe saber para el gobierno de su familia , y conciencia , que pudiera competir Taytày con qualquiera Poblacion de España. Acudia à este trabajo sin estipendio , porque veía seguirse de él mucho fruto ; mas por lo proprio consiguió para su espíritu meritos muy aventajados. Y à mas de esto

se

se ocupaba , rebofando caridad , en la asistencia de mugeres enfermas, socorriendo à las pobres en sus necesidades, y à todas para que lograsen buena muerte.

843 Era Magdalena de muy gentil disposicion , y de aqui tomò el demonio ocasion para perseguirla, embidioso de virtudes tan heroycas. Puso asedio à la Plaza fuerte de esta grande Alma, con baterias muy porfiadas de luxuria, pareciendole, que si ganaba el fortin de su castidad, caheria totalmente en la tirania de su dominacion. Valiose, como de tropas auxiliares, de varios hombres desfalmados , quienes en este punto , no solo igualan , sino que exceden al demonio. Pero Magdalena , fortificada con la Divina gracia , logro siempre el laurel de la victoria. Un solo caso relatarè , para excitar la admiracion , advirtiendo , que son muchos los que se pudieran decir. Havia en Taytay un Alcalde mayor, desenfrenado en todo genero de vicios , especialmente en quanto mira à la torpeza; quien, enamorado de la hermosura de nuestra buena India , procurò por todos caminos atraherla à su voluntad depravada. Puso al principio por medianeras à unas mugeres , con cuya maña artificiosa havia logrado su lascivia otros triunfos , ofreciendole por sus manos muchas cosas de valor , para rendirla ; mas , sin querer recibir la menor cosa, diò repulsa constante à tales ideas. Viendo frustrada el Alcalde esta traza , diò à su marido un empleo de bastante utilidad , para cuyo desempeño era indispensable , que viviese en el Castillo : pareciendole , que estando Magdalena en su Casa de puertas adentro, la podria por si mismo conquistar ; pero entendiendo ambos la astucia , ni admitiò el empleo Bartholomè , ni su muger quiso mudar de habitacion. Hallandose , pues, despreciado este mal hombre , se en-

trò un dia en Casa de nuestra India, quando supo , que estaba sola , con determinacion de lograr su gusto con maña , ò por fuerza. Mas ella, que lo viò resuelto , y no podia remediarse con sus voces , ni con la fuga , usò de un bien pensado ardid, para salir con la victoria. Dixole con palabras amorosas, que le diese tres dias de tiempo, para mejorar de un penoso achaque , que padecia entonces , y que despues seria lo que èl quisiese : con lo qual se fue, asintiendo correns à su peticion. Y oyendo Dios las oraciones de su sierva , que le pidiò remedio pronto para tanto riesgo , castigò al Alcalde con una enfermedad , que lo puso en terminos de morir : à cuyo aviso conociò su pecado, y venerando por santa à Magdalena , se apartò totalmente de su intento.

844 Poco despues de conseguido este triunfo , quiso Dios darle que merecer con la falta de salud, para que se acabasse de acrisolar. Asfaltòle un accidente de cancer en el pecho , que le acarreò por muchos meses dolores indecibles , que hasta la muerte no pudieron minorarse ; pero enmedio de sus congojas , sobresaliò en la mas intolerable paciencia , conformandose en todo con la voluntad Divina. Despues de haver acaudalado muchos thesoros de virtud en tan molesta enfermedad , considerando , que se acercaba la hora, en que havia de dar cuenta à Dios , pidiò al Padre Fr. Alonso, que la fortificasse con los Sacramentos , los quales recibì con muestras de gran devocion , y con edificacion grande de todos los concurrentes, en que havia un gran numero de Indios, y Españoles. Acabando de ministrarle el de la Extrema-Uncion, se notaron sus ojos resplandecientes como dos luces , y se mantuvieron así , hasta que exhalò su espiritu à 8. de Diciembre de 1692. Tuvo por cierto, que havia sabido , y pron-

notificado el dia, y hora de su muerte, la qual fue tan santa, como su vida: causando no pequeña admiracion, que, no obstante el cancer, y gangrena subseguente, de que murió, despidió su cadaver, hasta enterrarlo, una fragancia celestial; y por esso, como tambien por sus heroycas virtudes, le dieron sepultura muy honrosa en la Capilla mayor de nuestra Iglesia, aclamandola generalmente muger santissima.

§. III.

Vidas de nuestros Venerables Padres Fr. Alonso de Santo Thomàs, Vice-Vicario General, que fue, de la Descalcez, y Fr. Thomàs de San Joseph, Ex-Provincial de la Corona de Aragon.

845 **D**Os Religiosos en todo grandes, assombrosos en la sabiduria, exemplares en la santidad, irreprehensibles en el gobierno, gigantes en quanto constituye la perfeccion de nuestro estado, y semejantes con grande proporcion en la vida, y en la muerte, murieron este año de 1680. uno en la Provincia de Castilla, y otro en la de Aragon: cuyos elogios merecen entrada aqui, para edificacion comun de la Descalcez. El primero es el V. Padre Fr. Alonso de Santo Thomàs, quien habiendo nacido en un Lugar de las Asturias, llamado Mogueyrón, hijo legitimo de Diego Alvarez Dagrocía, y Maria Sanchez, tomó nuestro Santo Habito en el Convento de Madrid, y profesó à 10. de Marzo de 1646. quando contaba veinte años de edad. Ocupado en los estudios mayores,

aprovechó de tal modo, que muy luego, apenas acabó de ser oyente, se sentó como Maestro en la Cathedra, para enseñar primero Philosophia, y despues Theologia. Desde entonces comenzó à tener creditos de santo; porque le veian todos retirado, silencioso, modesto, apacible, humilde, caritativo, observante, dado à la contemplacion, aborrito en los exercicios de virtud, irreprehensible en su obrar, y llenamente entregado à la practica de las Leyes de la Descalcez: en las quales prerrogativas fue creciendo cada dia hasta morir.

846 Mostró singular habilidad para el Pulpito; la que practicó en Salamanca, Alcalà, Valladolid, y Madrid, con un sequito pocas veces visto, y con provecho grande de los auditorios. Fue Predicador del Rey, por cedula de 13. de Noviembre de 1670. despachada por la Reyna Gobernadora Doña Mariana de Austria. Predicaba en la Capilla Real con la misma moralidad, que en qualquiera otra Iglesia; y en todas las Iglesias con la misma ingenuidad, que en la Real Capilla. Su eloquencia, facundia, persuassiva, y facilidad en el decir, corrian parejas con su Apostolico fervor. Arrojava fuego, con que liquidaba los corazones de cera; y llovía agua de doctrina, con que ablandaba la tierra mas indomita. Subia muchas veces à la Cathedra de la verdad, porque le encomendaban tantos Sermones, que no podia admitirlos todos: y con todo esso, jamás le flaquearon los concursos. Siendo lo mas maravilloso en este caso, que se congregaban para oírle, nobles, y plebeyos, doctos, è indoctos, cortesanos, y rusticos, místicos, y pecadores relajados; y todos entendian el Sermon, se deleytaban con él, y sacaban extraordinaria utilidad: testificando siempre universales lagrimas, la eficacia de la palabra Divina, *mi-*
nif-

nistrada por tal boca. Era asimismo prueba evidente de lo que su predicación fructificaba, la ocupacion casi continua, à que le forzaba el Confessionario; pues le buscaban muchas Almas, sin conocerle mas que por haverlo oido en el Pulpito: y es tradicion constante, que en su direccion hallaron el remedio de sus culpas innumerables pecadores, como tambien aciertos en la practica de las virtudes.

847 Nombraronlo Prior de Valladolid, apenas finalizò la tarèa de la Cathedra; y se ostentò Prelado del todo perfecto, como antes havia sido immaculado en el estado de Subdito. Prelado es lo mismo, que preferido; y Prior suena lo mismo, que primero: con que debe preferirse à todos en la virtud, siendo el primero en Religion, quien quisiere ser Prelado en realidad. Bien penetrada parece que tenia esta doctrina nuestro V. Padre, pues procuraba siempre la superioridad en las virtudes, haciendo muy poco caso de la eminencia material de la silla, en que se sentaba, como que esto sin aquello, era de muy poca monta. Apenas notaba en alguno qualquiera perfeccion sobresaliente, emprendia su imitacion, con animo firme, no solo de alcanzarlo, sino tambien de pasarle delante. Pero, como humilde, se tenia por muy imperfecto; y bien intencionado, le parecian santos todos los demás: por lo que andaba lleno de verguenza, de que lo huviesen hecho Prior. De aqui era, que jamás le vieron tratar al mas minimo de sus Subditos con palabras, que denotassen imperio. En ademàn de quien suplicaba, les decia lo que debian executar; sin que se hallasse quien no obedeciesse con la mayor exactitud à tan modesto Superior. Y como le llegasse à insinuar cierto Religioso grave, que con aquella humildad nimia disminuia la autoridad para el gobier-

no, cosa, que Nuestro Padre San Agustin condenaba en su Regla; satisfizo con las siguientes palabras: *Si yo fuera santo, como Nuestro Gran Patriarca supone à los Prelados, me valdria con razon de esse, y de otros privilegios. Mas con que cara be de mandar à los que son tan buenos, sien do yo tan malo?* Dixo esto con un sentimiento muy notable, demostrado en copiosas lagrimas; y de aqui se infiere el acierto grande, que tendria en las Prelacias.

848 El mismo porte observò en los empleos, que consecutivamente obtuvo de Definidor, Provincial de Castilla, y Vice-Vicario General de la Reforma. Y como à esto añadia las demás partidas, que hacen à un Superior recomendable; se siguiò de todo, que en lo espiritual, y en lo temporal logró multiplicados aumentos el comun, encargado à su direccion. Pero habiendo ostentado una santidad tan maciza en las Superioridades, aun la manifestó mayor, quando, finalizadas estas, se entregò à la vida privada en el Convento de Madrid. Allí se dexaba ver sin mas representacion, que el minimo de la Comunidad; y es, que las infulas de Prelado no imprimieron caracter en su humilde espiritu, ni le servian para otra cosa, que para lavar con perpetuos sollozos los comenidos defectos. Aunque las permitidas exempciones pudieran dar algun alivio, y aunque el predicar muy de ordinario justificaria el tenerlo, nunca faltò à los ayunos, al Coro, y à las otras asperezas del Instituto reformado. Y lo que mas es, ganando mucho dinero con su predicacion; no se utilizò de èl en cosa alguna para el bien estàr de su persona, aunque pudiera haverlo executado con licencia. Lo qual se comprobò, con que al tiempo de morir no tuvo de què hacer desaproprío: siendo constante, que, à excepcion de sus cartapacios, y de al-

Ne apud eos, quos oportet esse subiectos, dum nimium servatur humilitas, regedi frangatur auctoritas. S. P. August. in Regul. cap. 10.

gunos Libros, quanto tenia à uso no valia dos ducados.

849 Afsi vivió hasta el año de 1680. en que por el mes de Noviembre le sobrevino una enfermedad aguda de fiebres malignas, que terminaron en mordicante erisipela à la pierna derecha, à que se siguió gangrena, extremadamente peligrosa. Fue indispensable aplicarle remedios, mas fuertes que la misma dolencia, cortandole toda la carne, hasta dexarle descubiertos los huesos; pero sufrió la enfermedad, y la cura con paciencia ran invicta, que bastó à llenar de assombro à los Religiosos, à los Medicos, y à los Cirujanos. Conoció nuestro V. Padre lo incurable del accidente; y afsi, disponiendose ante todas cosas con una confesion general, pidió en tiempo oportuno el Viatico, y la Extrema-Uncion; los quales Sacramentos recibió con edificacion comun. Llegó el lance de recomendarle la Alma, y estaba tan en sí, que ayudó à la Comunidad, respondiendo à las deprecaciones, como lo havia executado en las funciones antecedentes. Entró entonces el Ilustrissimo Señor Don Miguél Perez de Ceballos, Obispo de Arcadia, y muy afecto suyo, para echarle su bendicion, y aplicarle una Indulgencia Plenaria *pro articulo mortis*, como lo executó, con authoridad, que su Santidad le tenia cometida; y al punto espiró el enfermo en el Convento de Madrid, à 12. de Diciembre de 1680. dexando à todos llenos de lagrimas, pero muy esperanzados, de que passaba à lograr el premio en la Gloria.

850 Dia 31. de Mayo del mismo año de 1680. murió en el Colegio de Zaragoza nuestro Padre Fr. Thomàs de San Joseph, Provincial absoluto de la Corona de Aragon, en nota muy sobresaliente de santidad. Era hijo de Pedro Salanova, y Juana Monica, Labradores honra-

dos, y virtuosos de la misma Ciudad; en cuyo Convento tomó el Habito de nuestra Descalcez, y despues de un Noviciado llenamente laudable, professó à 10. de Marzo de 1637. En los estudios demostró un entendimiento embidable, una memoria tenacissima para retener, una voluntad muy ansiosa de aprovechar, una aplicacion consiguiente al mismo fin, y sobre todo, una religiosidad propria de Siervo de Dios. Con esto se dice yà, que salió muy adelantado en la Philosophia, y Theologia: pero aun mas en las Ciencias, que necessita qualquiera Alma para conseguir la laureola de la Gloria. Ello es, que en la edad propria de ser Discipulo, yà le oia la admiracion como à Maestro, en quantas Facultades son dignas de los theatros literarios. Sobre la Philosophia, y Theologia Escolasticas, posehia, de aquella la natural, y moral; y de esta la expositiva, mistica, moral, y dogmatica: hermofoando tan apreciables presèas con las joyas preciosissimas de una inteligencia mas que comun en Canones, Leyes, Historia, Mathematicas, y seis distintas lenguas.

851 Tanto cúmulo de sabiduria havia manifestado yà, quando lo elevó la Provincia à las Cathedras, cuya carrera siguió con muy acertados passos; pues sacó Discipulos muy excelentes, no solo por lo que mira à una doctrina singular, sino tambien à la religiosa perfeccion. El mismo cuydado ponía en esto, que en aquello: pareciendo, en orden à sus encomendados, Maestro de Novicios, fuera del general; y en él, Lector de la Ciencia mas estimable, que es la virtud. De aqui es, que abominaba à sus Discipulos, aunque fuessen doctos, si no sobresalian en la qualidad de santos. Dos casos le sucedieron sobre esto, dignos ciertamente de que no los sepultemos en olvido. En el curso de Phi-

P. Fr. Thomàs de S. Joseph.

Philosophia le pusieron dos hermanos estudiantes de muy agudo ingenio, de los quales el uno era demasadamente relaxado, y el otro, baxo un exterior modesto, tenia poco de Religioso. A aquel, pues, le reprehendiò, y castigò en quanto pudo, con el fin de hacerlo bueno; y viendo que nada servia, por mas que aprovechaba sobre manera, pidió al Padre Provincial, que lo sacasse del Colegio, à fin de que con esta pena se siguiesse la enmienda, que deseaba. Y à este, aunque, por no ser tan malo, no se le aplicò tal castigo, considerando, que no era del todo bueno, se empeñò despues reciamente, para que no lo admitiesen à oposiciones. Así atropellò el amor, à veces pecaminoso, que suelen algunos Lectores tener à sus Discipulos. Y con la enmienda total de estos Religiosos, le pagò Dios tan bien nacidas intenciones; porque abriendo ambos à dos los ojos con estos actos de justicia, bolviò à entrar despues el uno en curso; y llegó à ser Lector el otro, siendo honra de la Descalcèz en lo docto, y en lo santo.

852 Ocupòse tambien en la predicacion, con un modo ciertamente Apostolico, y exemplar. Llenò el Pulpito en cinco Quaresmas continuas de todos los dias; predicadas, dos en San Pablo de Zaragoza, otra en la Colegial de Calatayud, otra en Santa Maria del Pino de Barcelona, y en Benavarre otra; las quales, en cinco Tomos de à quarto, dexò escritas, totalmente aptas para la Prensa. Del mismo modo se exercitò en Sermones de Mision, y Panegiricos, con acceptacion grande, y no menor fruto de los auditorios, de cuya tarèa dexò tambien escritos algunos Tomos en octavo. Para atajar pleytos, sufocar discordias, y quitar enemistades, fue en el Reyno de Aragon, lo que en Castilla San Juan de Sahagun. Varios casos se

podieran relatar; mas nos contentaremos con uno, que, como estrañamente ruydoso, fue de mucho credito à nuestro Santo Habito. Havìa en Benavarre dos Cavalleros, que, por sus particulares quimeras, tenian dividido en vandos todo el Condado de Ribagorza, con ruina no pequeña de las Almas. Fue llamado nuestro V. Padre, à fin de que hiciesse lo posible, para pacificarlos; en cuya atencion los exortò à cada uno de por sí, despues de haver predicado algunos Sermones de Mision en la Iglesia de nuestro Convento: pero al passo, que el uno se diò por vencido, abriendo puerta christianamente à la composicion, el otro se ostentò inflexible en su necia terquedad. Rogòle à este con lagrimas, que quisiesse dar quietud à la tierra, si deseaba no perder la Gloria. Valiòse de quantos medios dicta la prudencia, regulada por la gracia; y viendo su obstinacion, le amenazò con la Justicia Divina. Tampoco sirviò este rigor para la enmienda; mas dentro de pocas noches, acostandose bueno, y sano, lo hallaron sus domesticos por la mañana difunto: con lo qual se consiguiò la paz, porque sus hijos, escarmentados en cabeza agena, aunque tan propria, dieron de mano totalmente à la rebeldia.

853 Su vida privada en la Religion, fue edificativamente exemplar. Governaba todas sus acciones por las leyes municipales de la Descalcèz, de modo, que, si se perdieran las Constituciones, se hallarian practicas en el obrar de este Padre. Fue ajustadissimo de conciencia, atropellando todos los respetos humanos, por no faltar à lo que ella le dictaba. Siempre era de los primeros en los actos de Comunidad; y se le notò, que, sin ocupacion manifiesta, jamás faltò à ellos en la mas minima cosa. En ocupando su lugar en el Coro, nunca se saliò de el haf-

ta acabar el acto, ni por necesidades naturales, ni por otras qualesquiera ocupaciones: negandose à estas con tesson pocas veces visto, y previniendose antes en aquellas con el mayor cuydado. Siendo tan conocido este espíritu de nuestro Padre Fr. Thomàs, que, como al assaltarle la enfermedad de la muerte, se saliese del Coro yà rendido, estando con la Comunidad en la oracion Vespertina, se asustaron todos, viendo en èl una novedad tan estraña: asintiendo à que estaba muy malo sin duda, pues se viò precisado à quebrantar su costumbre religiosa. Y debe añadirse, que la misma tenacidad santa observò sin desfayar en orden à todos los demás puntos, que adequan nuestro Instituto Recoletos; porque demostrò la mayor constancia en el retiro, en el silencio, en los ayunos, en las vigiliàs, y en quantas mortificaciones, fatigas, ò asperezas son proprias de la Reforma Agustiniàna.

854 Pero aun se ostentò mas admirable su exemplo en el exercicio de Prelado. A màs de otros empleos menores, y algunos Prioratos, que obtuvo, como tambien las Dignidades de Provincia, y General, fue Provincial de la Corona de Aragon, electo año de 1670. siendo Vicario General su hermano nuestro Padre Fr. Roque de Santa Monica; pero sin que se debiese à esta circunstancia su exaltacion, sino à sus muchos meritos, y à las estimaciones, que gozaba en todo el Hiermo Agustiniàno. Governò, pues, con el mayor acierto: siempre integerrimo, siempre afable, y siempre zeloso del bien de la Religion, màs aun en lo espiritual, que en lo temporal. Siendo así, que abundaba de un entendimiento sumamente perspicaz, y claro, para conocer la bondad, ò malicia de las acciones; en quanto Prelado fue estrañamente escrupuloso, pareciendole, que cada opera-

cion suya, era un defecto. Tuvo con esto en cada dignidad un martyrio; porque, siendo tanto lo que un Superior debe obrar, se llenaba à cada passo de horror, aunque no huviera motivo de temer. De aqui era, que, ostentandose en el genio para sus Subditos como una Madre amorosa: llegò, esto no obstante, à no hallar camino para la mas minima dispensa en la regular observancia, y à proceder inexorable en el castigo de las culpas; por parecerle, que de no hacerlo así, ofendia gravemente à Dios, relajandose por su causa la Descalcèz. Y es en esto lo mas digno de admiracion, que, conociendo los Religiosos el principio de donde nacia en su Prelado aquella rigidèz, no solo no lo llevaban à mal, sino que, teniendole lastima, lo amaban sobre manera: con lo qual, en sus Prelacias adelantò mucho la Reforma.

855 Assaltòle, por fin, la ultima dolencia, que le durò tres semanas, con calentura continua, originada de un cancer, que le hirió en la pierna derecha. Llevò este trabajo con la mayor paciencia, no obstante, que la curacion le acarrea- ba excesivo tormento; porque le sajaban muy à menudo la pierna, y le cortaron muchas veces pedazos de carne, aplicandole despues corrosivos de mortificacion casi insufrible. Confessòse una, y dos veces cada dia, durante la enfermedad, con muestras de la mayor contricion. Recibió el Viatico, y la Extrema-Union, deshaciendose en lagrimas, y deliquios amorosos, en que prorrumpiò tambien el concurso, pareciendoles à todos, que veian morir à un Santo. Ocupabase dia, y noche en repetidos actos de Fè, Esperanza, Caridad, y resignacion en la voluntad de Dios. Mantuvose en todo acuerdo, y possession de sus sentidos hasta el ultimo instante: de modo, que al cantarle, segun costumbre, el Cre- do,

do , acompañò à la Comunidad con voz vigorosa , y al *Incarnatus* se diò golpes en el pecho , inclinando la cabeza. Finalizada , pues , la Recomendacion de la Alma , diò una voz , que se oyò de gran trecho , diciendo : *Mi buen Jesus , haved misericordia de mi ;* y al punto , puesta la boca en el costado de un Crucifixo , entregò su espiritu al Señor , que , para tanta gloria suya , lo havia criado. Y aunque murió en el Colegio , fue su entierro en el Convento de la misma Ciudad , acudiendo à èl , sin que precediera combite , muchos Seculares de todas classes ; quienes pedian con instancia alguna de sus alhajas religiosas , para tenerla , como muy apreciable reliquia.

§. IV.

Contiene los elogios del Padre Fr. Sebastian de San Lorenzo , y del Hermano Corista Fr. Inigo de Jesus Maria , que murieron tambien año de
1680.

P. Fr. Sebastian de Lorenzo.

356 **E**L Padre Fr. Sebastian de San Lorenzo fue natural de la Villa de Calcena , en el Reyno de Aragon , hijo legitimo de Juan Royo , y Maria Tarazona , Labradores honrados , y Christianos virtuosos , que le criaron con la aplicacion debida al Divino servicio. Pero èl se entregò à las travesuras de la edad , quando niño ; y despues fue declinando à una vida poco arreglada , abandonandose à demasiadas culpas , sin que con el castigo se le reconociera enmienda. Así , estudiò Gramatica en la Ciudad de Borja , donde era tan conocido por su genio perverso , que le llamaban à una voz el diablo royo. Mas como la

tarde del dia 28. de Agosto de 1644. caminasse à un Lugar llamado Ainzon , determinado à cometer no se què maldad ; sobrevino una tempestad de truenos , y relampagos tan furiosos , que le acobardaron mucho. O por la circunstancia del dia , ò porque , siendo sus Padres hermanos muy afectos de la Reforma , pudo haver mamado con la leche la devocion al Querubico Patriarca ; en vista de su riesgo , se encomendò muy de veras à Nuestro Padre San Agustin : quando lo dexò medio muerto un rayo , que cayò casi à sus pies. Por lo qual , bolviendo en si , passado algun tiempo , y teniendo èl mismo por milagro del Santo el haver salido con vida de tal tragedia , determinò enmendarla , vistiendo el Habito de nuestra Familia Recoleta.

857 Creyeron los Religiosos , que su mutacion era de la diestra de el Altissimo ; y así , no hubo inconveniente para darle el Habito , que recibì en Zaragoza à 2. de Enero de 1645. ; y professò à su tiempo , haviendose portado en el Noviciado à gusto de todos. Diò principio con gran fervor à la vida Monastica ; mas , como la fragilidad humana no sabe mantenerse siempre en un estado , (sujera miserablemente à caher , por lo que abunda en riesgos de tropezar) vino con el tiempo à parar en relaxacion. Veamos la causa de tan lastimosa desdicha. Siendo Novicio , y aun algunos años despues de professo , à mas de las observancias comunes , practicaba otros muchos ejercicios particulares de oracion , vigiliyas , penitencias , y mortificaciones. Pero todo esto lo executaba sin el merito de la obediencia , por solo el capricho de su genio indisereto , por no querer sujetarse para ello al Prelado , ni al Director espiritual ; y así , sobre resultarle muy poco provecho à la Alma , llegó à rendirse el cuerpo , porque se hallò

halló afligido de una enfermedad penosísima, en que se temió disposición proxima para calentura hectica. Desde entonces, pues, baxo el pretexto de sus accidentes, comenzó à dexar, no solo las maceraciones de la carne, que usaba antes, sino tambien las obras de obligacion à cerca de la asistencia à los actos de Comunidad: y, si tal vez concurría à algo de esto, era con tal nausea, que demostraba acudir, mas por respetos humanos, ò por miedo, que por amor al professado Instituto. Originòle de aqui, que, llevado de un descuydo ciertamente lastimoso, se le passaban insensiblemente los dias, y aun los años, sin hacer mas obras de virtud, que las dictadas por la obligacion forzosa, ò por el temor del castigo, que podian aplicarle los Prelados: y estas, mas por no parecer pecador, que por dexar de serlo. Ello es, que hilaba sumamente grueso el estambre de su religiosa vida; y era tan necia su confianza, que para la buena cuenta en el Tribunal de Dios, donde se hila muy delgado, le parecia tener suficiente con acciones tan bastas, è imperfectas, las quales lo havian de llevar à la Gloria.

858 Mientras durò la enfermedad, ò sus efectos, pudo vivir de esta manera, sin que nadie le dixese cosa alguna; mas, habiendose restablecido totalmente à la salud, procuraron los Prelados reducir à su descarreada oveja, por quantos medios son propios de la prudencia, sin que de ninguno surtiesse el efecto deseado, hasta que se logró con el siguiente suceso. Aun era Sacerdote joven el Padre Fr. Sebastian, quando se levantò un confuso rumor contra su credito, acumulandole un delicto gravíssimo; y el Provincial, que lo era el Padre Fr. Rafaël de la Concepcion, hizo las diligencias mas exactas para comprobar la culpa, ò para sacar en limpio su inocencia.

Esto ultimo consiguió, porque tal exceso, ni le havia pasado por el pensamiento al indiciado; pero tuvo tanto, que ofrecer à Dios en el atropellamiento de su honra, y en el ruidoso aparato para reintegrarse en ella, que pudo acarrear mucho merito en la tolerancia. Y se le siguiò otro gran bien, que fue el de su conversion. Porque, bolviendo sobre sí con este golpe, que llegó hasta lo mas vivo del sentimiento, y considerando, que el Mundo no sabe dar otras correspondencias, que deshonoras, y amarguras, hizo una resolucion constante, y vigorosa de servir à Dios, y mirar por su Alma.

859 El primer passo, que diò en la virtud, fue perdonar, con modo poco imitado, à quien havia sido el motor de aquel uracán contra su credito. Supo con seguridad quien havia sido; y sobrandole pruebas para querellarle de èl criminalmente, con la certidumbre de que huviera sido castigado, segun su culpa, no quiso seguir el espíritu de venganza, y de todo corazon le condonò la ofensa. No solo hizo esto: sino que, habiendole dado Dios à su èmulo, quizás por castigo, una enfermedad epidemica, de aquellas, en que se necesita la mas encendida caridad para haver de asistir à los pacientes, por el riesgo grande de contraherlas, que se concibe: el Padre Fr. Sebastian le sirvió de enfermero, con licencia, que alcanzò para ello de su Prelado, hasta que se restituyò à la mas fuerte robustez: exponiendo así su corporal vida, por quien havia hecho lo posible para quitarle la honra. Ni parò aqui; pues como, pasado tiempo, eligiesen al V. Padre, Rector de Caudiel, y Prior de Benavarre, (los quales empleos, y otros desempeñò, qual suelen hacerlo los varones santos) procurò tener à dicho Religioso en su Conventualidad, para pagarle con una continuidad de favores,

por

por tanto mal mucho bien : con lo qual ganó para Dios à su enemigo, y para su Alma propria acarrió mucho merito. Aun pasó mas adelante esta agigantada perfeccion, porque habiendo muerto el mencionado agressor, le cedió por sufragio nuestro famoso heroe el merito de todas las buenas obras, que hiciéssse en esta vida : y se dixo por entonces, que, despues de algunos años, se le apareció el difunto, dandole las gracias, de que con aquella aplicacion de abundantísimos meritos, lo havia liberrado del Purgatorio.

860 Sobre estas acciones, demonstrativas de no vulgar fantidad, procurò en todas ocasiones para su Alma el V. Padre la possession heroyca de todas las virtudes. Antes de su segunda conversion, segun lo que parecia exteriormente, le faltaba mucho para ser buen Christiano; pero desde aquí procurò ser perfectísimo Religioso. El mismo cuydado, que suelen poner los varones espirituales en guardar la Ley de Dios, puso el Padre Fr. Sebastian en observar las Constituciones de la Reforma, sobre cuyo cumplimiento procedia antes con flogedad demasiada. El fue humilde sin hipocresia, mortificado sin penalidad agena, penitente sin publicidad, recogido sin ostentacion, contemplativo sin faltar à otras obligaciones, misericordioso sin transgression de las leyes, pobre sin alivio, obediente sin recelo, casto sin descuydo; y por fin, sin la menor reincidencia en las antiguas culpas, llegó à tocar el apice de la fantidad mas encumbrada. Fue esto de manera, que, como por el mes de Noviembre del año en que murió, hiciéssse dos confesiones generales, por hallarse yá acometido de su ultima dolencia: declaró despues el Juez de estos actos, que desde el dia de su efectiva conversion no havia manchado su Alma con culpa grave, ni aun con el mas

leve defecto, que fuera llenamente voluntario, deliberado, y advertido. No obstante lo qual, lloraba en lo bueno, el no haver obrado lo mejor, como pudiera lamentarse el pecador mas relaxado, al procurar dolerse de los mas abominables delictos.

861 Tolerò 18. años consecutivos un penosísimo accidente de dolor de estomago, que le affigia sobre manera, mas lo sufrió con resignacion, y paciencia pocas veces vista. Y por fin, habiendo edificado à todos con su exemplo, à los 53. años de su edad murió en el Convento de Calatayud, dia Viernes, à 20. de Diciembre de 1680. dexando muy buen olor de su santa vida. Despues de difunto, como pusiessem el cadaver en el suelo de la Celda, hasta que fuesse tiempo de baxarlo à la Sacristia, sucedió un caso muy digno de la Historia. Y fue, que hallandose presentes varios Religiosos, el Padre Prior Fr. Martin de San Lorenzo colocò cerca de su cabeza, en un banquillo, cierta Imagen de Christo crucificado, con su pie de madera harto pesada : y de allí à breve rato, sin que movimiento alguno pudiesse ser causa de ello, cayó el Santo Crucifixo sobre el rostro del cadaver, quedando en tal proporcion, como si le diera osculo de paz. Admiraronse todos, de que la Sagrada Efigie no huviera profeguido su descenso hasta la tierra, segun naturalmente debiera haver sucedido : y creció el pismo, al notar, que la pesada mole de la veneranda Imagen diò una buelta en la caída, porque el pie de la Cruz quedó sobre los brazos del difunto, que los tenia cruzados sobre el pecho, y sobre la boca el rostro de Christo crucificado. Los que ignoraban el caso, en que este V. Padre se ostentò tan insigne condonador de injurias, no pudieron penetrar el misterio de este prodigio; mas nosotros congeturamos,

mos, que quiso su Magestad agradecerle tal fineza, canonizando en algun modo su virtud; y dandonos motivo, para que discurremos, con piedad bien fundada, que esta grande Alma passo al osculo eterno de paz en la Gloria.

862 A los 26. del mismo mes, y año murió en el Colegio de Zaragoza el Hermano Fr. Inigo de Jesus Maria, Estudiante Artista, quien era natural de Calatayud, hijo de Jacinto Gormedino, y Ana Maria Portillo, muy afectos à nuestro Hiermo Agustiniiano. Tomò el Habito en el Convento de Zaragoza à los quince años de su edad; pero despues de seis meses se lo quitaron, por haverle sobrevenido una gravissima enfermedad habitual, de aquellas, que sirven de impedimento à la profesion. Por esta causa se fue à Casa de sus Padres, donde proseguia la vida de Novicio, pareciendo Religioso en todo, à excepcion de solo el Habito: lo qual executò con teson tan assombroso, que causò admiracion à quantos llegaron à saberlo. Guardaba el silencio rigorosissimamente; no omitia las dos horas de oracion diaria; rezaba el Oficio Divino, con el Parvo de Nuestra Señora; maceraba su carne indispensablemente con los ayunos, y disciplinas, que se usan en la Orden; y todas estas buenas obras las aplicaba, para que Dios le quitasse el impedimento de aquella enfermedad, permitiendole bolver à la Religion, donde le deseaba servir. Así passò cinco años, con tal perseverancia, que al fin de ellos mereció ser oido de la Divina benignidad; pues se hallò bueno, y sano, no sin muestras de milagro, por ser dolencia incurable la que padecia, segun dictamen uniforme de los Medicos.

863 Logró, en fin, despues de tantas lagrimas, la plenitud del mayor gozo, bolviendo à vestir el San-

to Habito, à que los Religiosos lo admitieron nuevamente con muestras de la mayor estimacion: y siendo objeto del comun aplauso, professò à 17. de Diciembre de 1678. Ligado yà à la Descalcèz con los votos solemnes, pidió con ansia, que le dexassen en el Noviciado, y lo consiguió, assintiendo los Prelados à ello, porque no faltasse aquel exemplar de perfeccion à los Novicios. Ello, era tal su religiosidad, que aquel gran varon nuestro Padre Fr. Joseph de Santa Monica, Rector Provincial, que era entonces, llegó à decir con seriedad, que si no fuera por el inconveniente de introducir exemplares, que no se pueden imitar con frecuencia, lo eligiria Maestro de Novicios, no obstante ser Corista. Hicieronlo passar despues al Colegio de dicha Ciudad, para que estudiasse Philosophia; y alli, sin dexar de aprovechar como el que mas en la adquisicion de las Ciencias, se aventajò à todos en la perfeccion religiosa. Guardò siempre en el exterior la composicion, y modestia de Novicio, siendo en el interior un Angel, segun atestiguaron sus Confesores. Era de natural proporcionado à la virtud, apacible, humilde, modesto, compasivo, misericordioso. Observaba las Constituciones con el mismo teson, que los preceptos del Decalogo. Su abstraccion de Seculares fue recomendable, pues se negò à hablar hasta con sus mismos Padres, y Parientes, habiendo ido à verlo à Zaragoza; y para que lo hiciesse, huvo de mediar la obediencia. Sobre todo lo qual, añadió una devocion entrañable à la Virgen Maria, pues le rezò diariamente de rodillas su Rosario de quince dieces, deteniendose en ello mucho rato, porque contemplaba dilatadamente los Misterios.

864 Por fin, èl se portaba de tal manera, que se hizo creible irse criando en tal sujeto un Santo, cuya

virtud havia de llenar de honores al Recoleta Instituto. Assi se dixo por entonces, y con bastante fundamento, en vista de la gran perfeccion, con que se adornaba el Hermano Fr. Inigo. Pero Dios, cuyos juicios son inscrutables, permitio, que la muerte, con su guadaña, segasse aquella flor de la santidad, quando, atendida la edad, se hallaba aun muy en flor. Apenas contaba 23. años, quando le assalto una enfermedad de fiebres malignas, que le quito la vida, y a la Provincia sus mayores esperanzas. Sufriola con toda resignacion, y paciencia: confesose generalmente; y, a pedimento suyo, le suspendio el Divino po-

der unos vomitos violentos, que le impedian recibir el Sagrado Viatico. Fortificose con este Sacramento Eucharistico, y a su tiempo con el de la Extrema-Uncion, demostrando la mas embidiable ternura, y piedad. Mantuvo la posesion de sus sentidos hasta el ultimo aliento. Lloraronlo quantos Religiosos le conocieron, publicando, que en el solo havia perdido mucho la Descalcèz; si bien desde el Cielo, donde le cree la piedad, atendida la santidad de sus acciones, no se habra olvidado de la Releccion, su Madre, para alcanzarle de Dios muchas espiritua- les creces,



Año 1681.



DECADA DECIMA.

CAPITULO I.

Fundase un Convento en la Mancha: se congrega la Descalcèz à su decimo Capitulo intermedio General ; y mueren algunos Religiosos de especial virtud.

§. I.

En la Villa del Campillo de Altobuey, Obispado de Cuenca, se funda el Convento de Nuestra Señora de la Loma.

Año
1681.

865



L fundarse con universal alegría el monte del Señor, y la Ciudad del gran Rey, dice el Coronado Propheta, en su Psalmo 47. que consigue Dios una grandeza muy encumbrada, haciendose digno de alabanza excesiva. Lo mismo podemos afirmar de la fundacion del Convento de Nuestra Señora de la Loma, que este año nos ocurre; pues venció para ella Dios tales dificultades, que nos excita à alabar, en el modo mas plausible, su grandeza omnipotente. Entramos en la Historia de esta fundacion, la qual acaeció así. En la Mancha, Obispado de Cuenca, y à distancia

de once leguas de esta Ciudad, se halla situada la Villa del Campillo de Altobuey. Ignorase la antigüedad de sus principios: y solo se ha podido averiguar, que siendo antes Aldea de Cuenca; por los buenos servicios, que hicieron sus moradores al Señor Carlos Quinto, le concedió su Magestad el Privilegio de Villa año de 1537. estando en Monzon celebrando à los Aragoneses Cortes. A mas de lo qual, se sabe, que el Rey Don Phelipe Segundo le concedió la gracia, de no poder ser extrahida de la Real Corona, ni residenciada por el Corregidor de Cuenca, à cuyo Partido pertenece; y que mereció asimismo el honor, de que el Señor Phelipe Tercero la condecorasse con el titulo lustroso de muy noble,

noble , y leal Villa del Campillo. Pero sobre estas , y otras grandezas mundanas , que le hayan dado , ò podido dar los Principes de la tierra , hace estimacion esta Ilustre Villa de los cuerpos de quatro Santos Martyres , que tiene colocados en su Iglesia Parroquial ; conviene à saber , de San Cipriano , San Silverio , San Antonino , y Santa Maria , que extrahidos del Cementerio de Calixto , concediò el Papa Paulo tercero à un Religioso de San Francisco de Paula , natural del Campillo , para que los colocasse en su Patria , como lo executò : llenandola por este medio de indecibles favores , que à cada passo recibe , por la mediacion de tan excelsos Martyres.

866 En esta Villa , pues , y à muy corta distancia de la Poblacion , se hallaba una Hermita , intitulada de Nuestra Señora de la Loma ; cuya Historia pertenece à esta , por estar en possession de su thesoro nuestra Descalcez Sagrada. Por los años de 1176. reynando en Castilla el Rey Don Alonso nono , y en Aragon el Rey Don Alonso segundo , dominaban los Moros la Ciudad de Cuenca , y todas sus inmediatas ferranias : por lo qual , se moviò aquel à la conquista de tan principal Ciudad , y este à embiarle tropas auxiliares de sobresaliente valor , que fuesen bastantes à la consecucion del fin. Pusose cerco à Cuenca ; y prosiguiendo el asedio , ciertamente trabajoso , sucediò , que algunos de los Soldados vieron à la falda del monte , en que se hallaba situada la Ciudad , y junto à una loma de èl , una luz muy refulgente , y clara , que tuvieron por señal de la deseada victoria. Cavaron la tierra en el parage donde la luz se descubria ; hasta que à poco rato encontraron una caxa , y abriendola gozofos , hallaron en ella una Imagen de la Reyna de los Cielos , con lo qual , clamaron à una , llenos de gozijo : *Ea , que por nosotros està la*

victoria ; nuestra es la plaza , pues se ha manifestado en nuestro Exercito la Reyna , que nos anima , la Belona , que nos esfuerza , y la que es fuerte , y terrible , como el Exercito mas formidable.

867 Presentaron la caxa , con el thesoro , que contenia , al Rey Don Alonso ; quien , lieno de gozo santo , juzgandose vencedor en vista de tal auxilio , enarbolo sobre su Estandarte Real , aquel Simulacro bello (para lo qual , es hechura proporcionada , porque excede poco de media vara en su altura , y tiene en medio del pedestral un barreno , por donde pudo encajarse la punta de la hasta del Estandarte Real) y manifestandolo à toda su gente , es de creer , que animaria al mas cobarde. Con cuya diligencia , aumentado en todo el Exercito el zelo de la Religion Christiana , à vista de esta Reyna poderosa , acometieron los nuestros à la Ciudad , la que rindiò el enemigo , y entraron en la Plaza vencedores , dia de San Matheo del año 1177. Como los Aragoneses tuvieron gran parte en este triunfo , los honrò el Rey de Castilla Don Alonso , dandoles muchas rentas , y posesiones en aquel distrito : y à uno de ellos , de linage illustre , cuyo apellido era Jarava , le concediò la Santa Imagen , (que llamaron desde entonces *la Virgen de la Loma* , en alusion al parage donde la encontraron) con muchos heredamientos en el Campillo , y en otros vecinos Pueblos. Por este motivo asentò su Casa el Cavallero en dicha Villa , teniendo en ella la Sagrada Imagen. Pero pasado algun tiempo , como se ausentasse con toda su familia , colocaron los Alcaldes del Campillo la estatua de Nuestra Señora en un nicho , que havia sobre la puerta de la Hermita de la Virgen de los Angeles , que estava fuera de la poblacion ; y la dexaron alli , expuesta , à que qualquiera la pudie-

Imagen
de Nuestra
Señora de
la Loma: su
Historia , y
milagros.

ra hurtar , como en efecto llegó à suceder.

868 Porque passando un caminante del estado de Jorquera , como se llegasse à la puerta de la Hermita à guarecerse de una tempestad , que le acolaba , reparò en la Imagen , y le pareció , segun lo es , muy hermosa : con que , compadecido de que la tuviessen allí sin decencia , culto , ni veneracion , hecho ladron , y à su parecer sin culpa , la alcanzò , la metió en su alforja , y marchò con ella . Mas quando , yà distante del Campillo , quiso reconocer el objeto de sus afectos , se hallò sin aquel thesoro , en que iba confiado . Lleno de admiracion , determinò bolverse al lugar , donde havia practicado el sagrado robo ; y viendo la Imagen en su nicho , entrò en la Villa , publicando à voces las maravillas asombrosas de nuestra Divina Reyna . Conociendo entonces los devotos vecinos , que debian guardar su Paladion poderoso con mayor cuydado , entraron el Sacrosanto bulto dentro de la Hermita , y lo colocaron en una Capilla pequena , que dispusieron con devocion apresurada . Mas como con el suceso del ladron , corriese la voz en alas de la fama , del thesoro , que tenia el Campillo en aquel Simulacro prodigioso , diò en concurrir innumerable gente à visitarlo , y la Madre de piedades en acudir à todas las necesidades con el alivio .

869 A imitacion de su Santissimo Hijo , imperaba , no solo à las fiebres malignas , sino à las tempestades furiosas , al fuego , à la tierra , à la agua . No havia necesidad , que esta Señora no remediasse , ni adversidad , ò contratiempo , que no favoreciesse . Especialmente constan los prodigios , que se figuen . Una niña de nueve años , nacida en Campillo , hija de Pedro Salvador , padecia mal de corazon ; pero implorando sus Padres el patrocinio de Nuestra Señora , an-

te su Sagrada Imagen , se apareció la Madre de piedades à la enferma , y quedó para siempre libre de dolencia tan peligrosa . Bartholomè Navarro , Cirujano de facultad , y natural de la misma Villa , se hallaba en Madrid por los años de 1654 . defauciado de quatro Medicos , por la violencia de unas calenturas malignas : en cuyo estado apelò à la Virgen de la Loma , ofreciendole visitarla personalmente , y servirla con una Lampara de plata , si le concedia la vida : y logró su deseo sin otra diligencia . Maria Martinez cayò en una balsa de agua demasadamente profunda , sin haver por allí quien pudiesse socorrerla , donde estuvo largo rato luchando con la muerte : è implorando el auxilio de Nuestra Señora de la Loma , acudiò milagrosamente un hombre , que pareció Angel del Cielo , para librarla , como lo executò , de tan imminent peligro . Año de 1679 . un niño de diez años , hijo de Joseph de Tortola , saliendo al campo , se quedó perdido , sin poderlo encontrar , por mas diligencias que se hicieron ; pero acudiendo los interessados al trono de la gracia , que es Maria en el Santuario de la Loma , al cabo de siete dias pareció el niño , con evidente milagro , sano , y robusto , habiendo carecido tan dilatadamente de sustento .

870 Con estas , y otras maravillas , que se fueron experimentando , creció hasta lo sumo la devocion à esta Sagrada Imagen , no solo en el Campillo , sino tambien en los Pueblos de la comarca ; por lo qual , se le edificò una Capilla sumptuosa en la misma Hermita . Ni se contentaron con esto los Vecinos de la Villa , pues comenzaron à tratar la fundacion de un Convento de Religiosos , à fin de que estuviesse Nuestra Señora con mayor culto . Yà era conocida por allí la Reforma Agustiniã , por los Conventuales del Tobòso , que,

que, confessando, y predicando, lustaban muchas veces aquel distrito. Y no menos por dos Religiosos, hijos de dicha Villa, que ilustraban no poco nuestra Descalcèz, con lo sobresaliente de su santidad: conviene à saber, el Padre Fr. Bartholomè de la Santissima Trinidad, quien passò despues à las Islas Philipinas, donde fue Provincial, resplandeciendo en virtudes muy heroycas; y el Padre Fr. Miguèl de la Paciencia, que honrò no poco el Hiermo Agustiniانو con su perfeccion, siendo Maestro de Novicios en el Desierto de la Viciosa, y Prior de algunos Conventos en la Provincia de Castilla. Por lo qual, à influxo de estos dos, y por la edificacion, que causaban todos los demás, ofreciò la Villa su deseada fundacion à nuestra Descalcèz.

Fundacion de el Convento,
871 A principios, pues, del año 1680. con licencia de nuestro Padre Vicario General Fr. Juan de la Presentacion, acudiò al Campillo de Altobuey el Padre Lector Fr. Juan de San Nicolàs. El dia 8. de Enero del dicho año, Don Fernando de Villanueva Palomàres, Cura proprio de la Parroquia de San Andrès, unica en la Villa, congregò à todo el Clero, en presencia de Benito Gomez Ramirez, Escribano publico. Y unanimes, y conformes, sin que alguno discrepara, prestaron su consentimiento, para que, obtenidas las debidas licencias, se fundasse Convento nuestro en la Hermita de la Virgen de los Angeles, que ya apellidaban de la Loma; rogando en la misma Escritura al Señor Obispo, al Rey, y à todos los Tribunales, à quienes pueda competer, que (atendida la necesidad, por haver en dicha Villa mucha gente, y pocos Operarios para la asistencia espiritual) concedan sus respectivas licencias para la deseada fundacion. El mismo dia, mes, y año, y ante el proprio Notario, junto, y congregado el Ayuntamiento de la Villa, consin-

tiò tambien en la fundacion, por uniformidad de votos, con las circunstancias, y por las razones, que el Clero. Y à mas de esto, ambos à dos Cabildos otorgaron plenos poderes al Padre Procurador General de la Descalcèz, que lo era en Madrid Fr. Joseph de la Virgen del Rosario, para que, en su nombre, y de todos los vecinos, pidiesse, y demandasse las licencias necesarias para la fundacion del Convento.

872 Con estas disposiciones, les pareciò à los que governaban la Villa, que podian dar yà possession à la Orden, de la Hermita de Nuestra Señora de la Loma, y sus adherentes de Casa, Huerta, Ornamentos, y otras rentas; lo que executaron el dia 9. de dicho mes, y año, admitiendola el Padre Fr. Juan de San Nicolàs, sin olvidar la protesta, de que entraba à la possession en qualidad de Hospicio, hasta que se consiguiesse las licencias para establecer Convento. Pero apenas havian passado tres semanas, quando se dexò ver en Campillo el Licenciado Don Martin de Cuevas, Presbytero de la Villa de Iniesta, con la investidura de Comissario de la Curia Eclesiastica de Cuenca, è intimò à los Padres Fr. Mathias de San Juan Bautista, y su Compañero, que dexassen la Hermita, pena de Excomunion mayor: y como respondiessen los Religiosos declinando Jurisdiccion, los publicò por excomulgados en la Parroquia, sin omitir solemnidad alguna, para hacer mas formidable su comission authorizada. Siguidse à esto, que pidió al Alcalde el auxilio del brazo secular, para echar por fuerza à los atribulados Ministros de Dios; si bien se le diò por respuesta, no haver lugar, porque se motivaba el Decreto en falsedades muy notorias, como que en dicha Hermita havia Comunidad, que se fabricaba Convento, y que se havia colocado el Santissimo, todo lo qual era notoria-

riamente falso. Recurrióse luego por nuestra parte à la Real Chancilleria de Granada, la que declaró, que se nos hacia fuerza, y así se logró la quietud por algunos dias.

873 Pero antes de mucho sacaron à lo publico la cara los Padres Franciscanos de Iniesta, oponiendose à nuestra fundacion con diligencias exquisitas. La primera, que practicaron, fue, presentar en el Consejo Real dos Bulas de Clemente VIII. y Alexandro VII. en que alegaban, prohibirse à qualesquiera Religiones el fundar à cierta distancia de sus Conventos yà fundados, en que decian comprehenderse, respecto de Iniesta, la Villa del Campillo; y pidieron en su virtud, que se nos desposseyesse de la Hermita à nosotros. Lograron con esto favorable Despacho en el Consejo; pero antes havian yà desocupado nuestros Religiosos la Hermita, retirandose à vivir en una Casa particular, con el pretexto de administrar la hacienda, que alli tenia la Descalcèz. Siguióse en Roma el litigio, sobre si las mencionadas Bulas perjudicaban à la fundacion en el Campillo; y la Sagrada Congregacion de Regulares declaró à nuestro favor por el siguiente Decreto: *Sacra Congregatio Eminentiſſ. S. R. E. Cardinalium negotiis, & consultationibus Episcoporum, & Regularium præposita; audito P. Procuratore Generali, Ordinis Minorum Observantium Sancti Francisci, ac aliis interesse habentibus, referente Eminentiſſimo Norforke, censuit, prædictæ novæ fundationi Conventus Patrum Discalceatorum S. Augustini Hispanorum non obstare prædictas litteras Apostolicas, sanæ memoriæ Clementis VIII., & Alexandri VII. ad favorem prædictorum Patrum Ordinis Minorum Observantium Sancti Francisci expeditas. Romæ 6. Martii 1681.* El qual Decreto confirmó Nuestro Santísimo Padre Inocencio XI. à pedimento del Padre Procura-

dor General Fr. Juan de San Joseph, por su Bula: *Nuper pro parte*, expedida à 26. de Abril de 1681. : con cuyos Despachos tomó mejor semblante nuestro Pleyto.

874 Despues de esto, para evadir toda oposicion, se pidió por nuestra parte licencia à la Silla Apostolica para la fundacion deseada; y la misma Sagrada Congregacion, à quien fue remitida la suplica, la concedió, por otro Decreto, que dice de esta manera: *Sacra Congregatio Eminentiſſ. S. R. E. Cardinalium negotiis, & consultationibus Episcoporum, & Regularium præposita, re maturè discussa, referente Eminentiſſimo Norforke, censuit, comittendum, pro ut præsentis Decreti tenore comissit, Ordinario Conchensi, ut veris existentibus narratis, & postquam sibi constiterit, fabricam novi Conventus cum Ecclesia Campanili, Choro, Sacristia, Refectorio, Dormitorio, Hortu, & spatiis, numeris omnibus esse absolutam, & supellectili, tam sacra, quam profana sufficienter instructum, necnon eidem annuum reddituum scutorum 450. fuisse verè, & cum effectu assignatum, ad petitam erectionem pro suo arbitrio, & conscientie procedat. Ita, ut in reliquis, &c. Romæ 14. Novembris 1681.* Estos Decretos se consiguieron en Roma, supuesta la justicia, por lo que incluyen de gracia, con la interposicion eficaz de la Eminentiſſima Señora Princesa de Paliano; la que escribió tambien à su Madre la Señora Duquesa de Medinaceli, para que substituyesse en Madrid sus favores: y por medio de ambas se logró à fines de este año la ereccion de esta Casa, como Hospicio; venciendose despues todas las dificultades, para que passasse à ser Convento muy suntuoso.

875 Ni ayudaron menos los devotos vecinos del Campillo, pues si no todos, à lo menos la mayor parte, como à porfia, persistieron, en que
nucl-

nuestra fundacion se efectuara. Especialmente el Cura de la Villa Don Fernando de Villanueva Palomares ayudo no poco con caudales, y otros medios, para que se siguiesse con tan buen exito el litigio; dando à entender despues el buen afecto, con que lo executaba, queriendo ser enterrado en nuestra Iglesia, como en efecto descansa allí en competente sepultura. Y Pedro Escribano gastò casi todo su Patrimonio en el Pleyto; aunque luego la Santissima Virgen le diò hacienda duplicada, con innegable, y notoria maravilla. Porque es de saber, que los Padres Franciscanos prosiguieron en Madrid, y en Cuenca su oposicion, con tanto esfuerzo, que para vencerlos, fueron necesarios gastos muy excesivos. Mas al fin se consiguieron todas las licencias; y à principios de Julio de 1690. acudieron al Campillo nuestro Padre Vicario General Fr. Miguèl de San Agustín, con su Secretario Fr. Miguèl de Santa Monica, y el Padre Provincial de Andalucía Fr. Juan de San Miguèl, con su Secretario el Padre Fr. Matheo de la Encarnacion, à quienes acompañaron cinco Religiosos mas del Convento del Tobòso; los quales, con fiestas muy pomposas, que costè la Villa, tomaron posesion de la Hermita de Nuestra Señora de la Loma, colocando el Santissimo Sacramento en ella; y quedando fundado el Convento, como parte de la Provincia de Andalucía, para universal edificacion de toda la Comarca.

876 Quedò por primer Prior el Padre Fr. Matheo de la Encarnacion, Secretario, que era de la Provincia, quien despues fue Provincial, y murió en Sevilla con nota muy sobresaliente de virtud: à cuya sombra se zanjò allí la mas rigida observancia de la Descalcèz. Encerraronse los Religiosos en la estrechèz de la Casa, que tenia la Hermita, en cuyo distrito dispusieron à lo pronto

las Celdas, y oficinas necesarias, aunque con la mayor pobreza. Pero sobrefalieron tanto en el buen exemplo, y edificacion comun, que muy luego los puso la caridad de los fieles en estado de poder emprender la fabrica de un Convento muy sumptuoso, y de un agraciadissimo Templo. Ello es, que lo executaron assi; y en ptueba de lo que favorece la Divina piedad à los que procuran cumplir con su obligacion; sin tener Patron, que costeara los gastos, se ha logrado, en tiempos tan calamitosos, como se han seguido, tener yà una, y otra fabrica concluida del todo. El Convento es de piedra, fuerte, y acomodado, capaz de quarenta Religiosos, que habitan en él de continuo. La Iglesia es ciertamente un Cielo, y de obra muy permanente; estendiendose à ciento treinta y seis pies de longitud desde la puerta hasta el Altar mayor, y treinta y un pies de latitud en el cuerpo, pero en el crucero setenta y uno, con quatro Capillas por vanda, que tiene veinte pies de fondo cada una: y se halla totalmente adornada, sobretaliendo en el Retablo mayor la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de la Loma, que reparte siempre, en continuadas maravillas, favores universales à toda aquella tierra. Hizose con solemnissimas fiestas la dedicacion por el mes de Septiembre de 1712. debiendose la fabrica de la Iglesia, y de casi todo el Convento, al zelo infatigable del V. Padre Fr. Pedro de San Joseph, Ocaña, quien en el espacio de seis trienios, que obtuvo el Priorato del Campillo, es increíble lo que trabajò, para que, segun el deseo de David, tuviesse Casa el Paxaro Divino, y la Virginal Tortola nido, en que se acomodassen sus polluelos. A su tiempo dirà esta Historia algo de su exemplar vida.

877 Varios Religiosos han dado fin à sus dias en este Convento,

con aclamacion de muy virtuosos, de quien se harà memoria en los años de sus transitos. Ahora solo debemos mencionar al V. Hermano Fr. Andrès de la Virgen de la Loma, quien ilustrò esta Casa, desde antes que tomasse su possession nuestra Familia. Nació de Padres honrados en la Villa del Campillo; y à los 36. años de una vida muy christiana, se retirò à la Hermita de Nuestra Señora, para cuydar de su asèò, y entregarse à la penitencia. Aquí sobrefaliò en fama de Varon muy espiritual, ayudando con todo su poder à nuestra fundacion. Y diciendo alguna vez, quando los pleytos andaban muy furiosos, que se havia de establecer el Convento, donde havia èl de professar el Agustiniانو Instituto: era tal la opinion de su virtud solida, que mereciò venerarse su dicho, como profecia. Muy luego despues de erigida esta Casa, se le diò el Habito para el humilde estado de la Obediència. Professò à su tiempo, venerado, y aplaudido de todos por Religioso llenamente Santo. Siete años vistiò nuestro Recoleta Sayal, viviendo siempre tan observante, recogido, y entregado à los exercicios de virtud, que sirviò de singularissimo exemplar à aquella nueva planta de la Religion; y los Seculares, si antes lo respetaban por Christiano ajustadissimo, despues lo veneraban como à muy acrisolado Religioso. No bebía vino, y era muy parco en el comer, por huír, como èl decia, el riesgo de manchar su castidad. A esta virtud, y à la humildad, tuvo especialissima aficion. En su enfermedad ultima, pidiò al Prelado, que lo enterrasen junto à la puerta de la Sacristia, para ser pisado de todos: en que mostrò la humildad su ultimo esfuerzo. Muriò, en fin, habiendo recibido los Santos Sacramentos con mucha edificacion, à los 59. años de su bien empleada edad: de

los quales, siete vivió en la Descalcez; diez y seis como Hermitaño solitario; y los demàs, asistiendo à su Madre pobre, como buen hijo.

S. II.

Celebrase el decimo Capitulo intermedio General de nuestra Recoleta Congregacion.

878 **G**overnaba el Agustiniانو Hiermo de nuestras Provincias de España, è Indias, nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion, con aquellos aciertos, que se esperaron siempre de su gran religiosidad. Era sin duda muy hombre este Prelado, capaz de regir por sí solo medio Mundo; pero mucho mas lo era Adán en el estado de la innocencia, nombrado por Dios Presidente de todo lo sublunar: y con todo, declarando la Sabiduria eterna, que no era bien estar solo, para un gobierno tan dilatado, determinò producir otro individuo racional, del todo semejante à èl, para que con su auxilio gobernasse mejor. Y es tal la fragilidad humana, que vi aun habiendo sido estas elecciones tan de Dios, faltò en el Paraíso una Inteligencia adultera, ò Serpiente engañosa, que entrandosele à Adán por las puertas, lo indugesse à quebrantar las Divinas ordenanzas. Siendo lo peor, que aquel mismo racional ente, puesto por la Divina mano, para que à Adán le ayudasse en el gobierno, fue quien primero se dexò engañar; y luego venció à aquel gran Superior, para que, alargando la mano à lo prohibido, echasse à rodar con una sola accion, no menos, que à todo el Mundo, cuyo règimen se le havia encargado. Tal daño puede causar un Prelado en sus Subditos, aunque sea tan perfecto, como

*Faciomas
bominem:
& prest:
Non est bo-
num homi-
nem esse so-
lum: sa-
ciamus et
adjuvanti-
simile sibi.
Gen. cap.
1. vers. 26.
& cap. 2.
vers. 18.*

como lo era entonces Adán, si no tiene quien lo contenga en las pasiones pecaminosas; ò si quien debiera ayudarle à obrar bien, le desayuda. De aqui es, que escarmentando en las ruinas de aquel Paraíso los Paraísos místicos de las Sagradas Religiones, procuran con estatutos indispensables, que, aun siendo muy gran sujeto, como debe suponerse, el que gobierna en qualidad de Superior, tenga al lado otros Conjuces, con los atributos proporcionados, à fin de que lo contengan, si quiere exceder en las leyes, ò lo aprefuren, si fuere remisso en el cumplimiento de sus obligaciones. Y atendiendo al fracaso de nuestros primeros Padres, cuydan, de que tenga el Prelado, no un solo Coadjutor, sino muchos; para que, en caso de que uno de estos fuere engañado, haya otros, que puedan hacer abrir los ojos.

879 En atencion à estas maximas, como concluyessen yà sus officios los sujetos nombrados en el antecedente Capitulo General, quienes, en virtud de ellos, tenian à su cargo aquella obligacion: se huvò de passar à la convocatoria, para la Congregacion intermedia; à cuya celebracion se assignò el Colegio de Alcalà de Henares, y por dia pre-emptorio el 24. de Mayo de 1681. Pero de los que en esta junta tienen voz, y voto, segun nuestras Leyes, acudieron solamente los siguientes. Nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion, Vicario General, y Presidente. El Padre Fr. Agustín de San Bernardo, primer Definidor General. El Padre Fr. Miguèl de San Agustín, segundo Definidor General. El Padre Fr. Luis de Jesus, Provincial de Castilla, bien conocido por Author del Tomo segundo de esta Historia. El Padre Fr. Joseph del Angel de la Guardia, Provincial de Aragon. El Padre Fr. Antonio de Santa Maria, Provincial de Andalucía. El Padre Fr. Joseph de la Vir-

gen del Rosario, Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Joseph de la Encarnacion, Secretario General.

880 Colocados, pues, en la Sala de su despacho tan Venerables Padres, con las solemnidades, que son de costumbre, hicieron algunos Estatutos para el bien de la Religion, que se omiten en este lugar, por no pertenecer à èl: y luego pasaron à proveher los Officios Generales, que recayeron en los sujetos siguientes. Primer Definidor General el Padre Fr. Raphael de San Miguèl, de la Provincia de Aragon. Segundo Definidor General el Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Aràque, de la Provincia de Andalucía. Primer Addito el Padre Fr. Jayme de San Joseph, Lector Jubilado de la Provincia de Aragon. Segundo Addito el Padre Fr. Juan de San Guillermo, Lector Jubilado de la Provincia de Andalucía. Procurador General de Romà el Padre Fr. Juan de San Joseph, Zuleta, reelecto. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Juan de la Concepcion, Villahermosa. Secretario General el Padre Fr. Joseph de la Encarnacion, reelecto. Pero como por muerte del que lo era, entrasse de Rector Provincial en Andalucía el Padre Fr. Alonso de la Concepcion, y su Addito renunciase la Definitura General, que por derecho le tocaba; se nombrò despues para ella, à los 14. de Septiembre de 1682. al Padre Fr. Thomàs del Espíritu Santo, Predicador, que era en Andalucía, con gran credito. Del mismo modo, por haver muerto despues el Padre Definidor General, que era por Aragon, y tambien su Addito, en 29. de Abril de 1684. salio electo para este officio el Padre Fr. Martin de Santa Maria, Predicador. Y asimismo, por haver ascendido al Provincialato de Castilla el Padre Secretario General Fr. Jo-

Joseph de la Encarnacion, en 1. de Junio de 1683. fue nombrado para tan importante empleo el Padre Fr. Francisco Antonio de la Madre de Dios, Difinidor, que era de Castilla, y Calificador del Santo Oficio.

S. III.

Mueren con nota de santidad en el Colegio de Huesca el Padre Rector Fr. Jayme de San Joseph, con el Hermano Corista Fr. Christoval de la Concepcion; y en el Convento de la Viciosa el Padre Fr. Gabriel de la Cruz.

P. Fr. Jayme de San Joseph.

881 **U**N dia Domingo, en que se contaban 21. de Septiembre de 1681. murió en el Colegio de Huesca el Padre Lector Jubilado, y Rector actual Fr. Jayme de San Joseph; de quien, llegando à hablar en sus anotaciones historicas el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa, prorrumpe en las siguientes palabras: *Aun dura, dice, despues de treinta años, el eco de la gran fama de santidad, con que acabò sus dias en nuestro Colegio de Huesca el Padre Lector, y Rector Fr. Jayme de San Joseph. Mucho es lo que en confuso he oido à algunos Religiosos, que le conocieron, de su mucha oracion, observancia regular, abstraccion de criaturas, predicacion fervorosa, y austerissimas penitencias. Y aun no falta quien assegura, que en Huesca, y en otras partes, visitando, ò asistiendo à varios enfermos, hizo algunas curaciones, que tuvieron visos de milagros. Como tambien, que su muerte fue singularmente edificativa, y su entierro con una asistencia de todas*

clases de gentes muy numerosa. Sus aclamaciones de santidad, universales; y el concurso à su sepulcro por algun tiempo, qual suele practicarse con un Santo. Quise informarme del Religioso, que lo confesò para morir, y por espacio de diez años governò su espiritu; quien me dixo, que èl solo podia administrar materiales, para llenar muchos pliegos con la relacion de sus virtudes. Pero habiendo quedado conmigo, en que tomaria la pluma, para escribir sobre esto, lo fue dilatando, ocupado con diversos officios; y al fin murió sin haverlo executado. Pídase à Huesca lo que constare del Libro de Difuntos. Lastima es por cierto deplorable, que con estas, y otras omisiones, en que à cada passo tropezamos, se haya de privar la Historia de no poco lustre, la Religiosidad de heroycos e exemplares, y la Descalcèz de acrisolados honores! Digolo, porque siendo tanto lo que se dà à entender en la antecedente clausula, apenas he podido lograr mas instrumentos, que ella misma, (practicadas las mayores diligencias) para escribir de este grande hijo de la Reforma. Ni he omitido el acudir al Libro de Difuntos de Huesca, cuya partida se me ha remitido literal: mas, aunque en ella se dice lo bastante, para confirmar la verdad de la antecedente narracion, se procede con demasiado laconismo, sin descender à cosas particulares: por lo qual, ferà este elogio demasidamente breve, para lo mucho, que debia decirse.

882 Nació el Padre Fr. Jayme en un Pueblo, llamado Senadui, del Obispado de Lerida, hijo de Miguel Miranda, y Josepha Salinas; y à los 9. de Julio de 1662. profesò el Instituto de nuestra Reforma Descalza en el Observantissimo Convento de Zaragoza. Todo lo que toca à su niñez, y à los primeros años de Religion, lo habrèmos de omitir, porque nada ha llegado à nuestra

era noticia , que pueda afirmarse con seguridad. Debemos , pues , suponer , que en el Noviciado fue su porte de ajustadísimo Religioso , pues apenas profesò , le diò la Provincia estudios ; y que en estos fue su aprovechamiento igual à su perfeccion Monastica , porque muy luego lo hallo nombrado Lector de Philosophia ; de cuya Cathedra subió por su orden à las Theologicas. Lo que en estos exercicios literarios fructificò para la Descalcèz , tampoco es muy facil de explicar. Era doctísimo , especialmente en las Ciencias , que se frequentan en los Claustros Religiosos ; pues su razon en qualquiera materia Escolastica era oída con veneracion de los mayores hombres , y buscado con demasiada frecuencia su dictamen. Pero al mismo tiempo era Santo , hasta tocar , segun parecia , en lo heroyco : y así , procuraba , que sobresaliesen en ambas qualidades sus Discipulos. Agitaba su corazon un fuego sacro de sobresaliente zelo , por el bien del Agustiniiano Instituto ; y no ignorando , que en la enseñanza de la juventud consisten los aumentos de la Religion , atendia à esto con cuydado muy particular ; originandose de aqui el dirigir por las sendas de una sabiduria virtuosa à los Hermanos Estudiantes , sin admitir en cosa de tanta monta , ni el descuydo mas leve.

883 Sirviò à un mismo tiempo por algunos años los empleos de Lector , Predicador , Confessor , y Prelado : asistiendo à la Cathedra , al Confessionario , al Pulpito , y al lugar mas eminente de la Comunidad en todos sus actos , con tan indispensable puntualidad , que parecia tener una sola ocupacion. Su desempeño en los exercicios literarios , ya lo hemos visto. En el Pulpito parecia un Apostol ; y de lo que generalmente lo buscaban para esta tarea , se infiere el mucho fruto , que

hacia. El Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresia , hablando de los Escritores de nuestra Recoleccion , dice así del Padre Fr. Jaime de San Joseph : *En espacio de doce años , que frequentò la predicacion , escribiò de su mano , y echò por su boca do oro mas de ochocientos Sermones Panegiricos , y Merales , de los quales he leído algunos , encuadernados en tres Tomos : y son tales , que aseguro parecerian muy bien impressos , porque en la elegancia parece el Author un Chrysostomo , en la dulzura un Bernardo , en la sutileza un Agustinio , y en la mocton un Fulgencio.* A medida de estos aciertos , fueron los que tuvo en el Confessionario , à cuya ocupacion jamàs se negaba , ni aun entre los embarazos de las Prelacias. Y se conservò por tradicion , que , especialmente en Huefca , redaxò à muchos Estudiantes de la Universidad à una sólida virtud ; y à otras gentes de todos estados , à tratar con eficacia de su salvacion. En la Superioridad baste el decir , que desde el primer punto aparejó el trono de su authoridad en el juicio ; porque gobernando à sus Subditos en equidad religiosa , era el Norte de sus acciones la justicia. Considerabase hecho por Dios refugio de los pobres , y les ayudaba oportunamente en la tribulacion : animandolos à que esperassen en la Magestad Divina , quien jamàs abandona à los que le buscan por las sendas de la regular observancia.

884 Mas no es mucho , à la verdad , que cumpliesse así tan multiplicadas obligaciones , quien se hallaba con el adorno de las mas sobresalientes virtudes. Porque es de saber , que en todos estados fue el exemplo de las Comunidades , donde asistió. Dirigia en todo sus pasos àcia Dios , anhelando à seguir los caminos de la equidad ; y por esso , si alguna vez tropezaba , è iba à caer , ponía el Señor su mano , y no

le dexaba estrellar contra el suelo duro de la imperfeccion : de donde es , que pudo guardar hasta el fin de su vida la mas laudable innocencia, que es el principio de toda virtud solida , si ha de estar bien fundada. Sobre este cimientto , indispensable para el aprovechamiento espiritual, edificò la hermosissima fabrica de su religiosa perfeccion ; porque èl fue en sus acciones , methodo de la mas estrecha observancia , regla de la humildad mas profunda , pauta de una castidad Angèlica , exemplar de la pobreza mas rigorosa , y prototipo de la obediencia mas repdida. Por lo exterior de su rostro se podia inferir la devocion nunca interrumpida de su espiritu , la compostura suma , la modestia continua , los ojos siempre en el suelo , las palabras medidas à la necesidad , la asistencia al Coro , el tefon en estar de rodillas delante del Santissimo Sacramento ; y por fin , el cumplimiento exactissimo de las leyes , y ceremonias de la Descalcèz , demostraban , que su Alma tenia por unico objeto à Dios , à quien , con las mayores veras , procuraba servir. Sola su vista encendia al mas helado , y enfervorizaba al mas tibio. Domaba la carne con una penitencia mas digna de admirar , que facil de imitar ; porque (sobre las disciplinas diarias , con que la sujetaba à la razon) se le hallaron siliicios acomodados para todas las partes del cuerpo , y bien lastimado todo èl de sus aceradas puntas , como que havian servido à una mortificacion assombrosa. Su oracion casi continua , le servia de escuela para adiestrarse en tal milicia : pues en su perpetuydad vino à conseguir su Alma el dominio universal sobre todos los incentivos del cuerpo ; andando , por lo que hace à la paciencia , tan en los estrivos , que , ofreciendole el acaso , ò la imprudencia , no pocas ocasiones de sentirse , y descontentarse , siempre le hallaron pre-

venido , sin que diera jamàs muestras de poco sufrimiento.

885 Enmedio de tan multiplicada virtud , fue muy temeroso de Dios. Se estremecia , sin poderlo remediar , al pensar en la cuenta , que le havia de pedir tan justo Juez. De aqui nació , que al oir el mas minimo trueno , no era dueño de sus acciones , porque le parecia , que yà venia sobre èl un rayo à facarle de este Mundo , para castigo de su mal porte religioso. Siempre azorado , especialmente en los ultimos años de su vida , quisiera estarse confessando à todas horas , por asegurar su salvacion eterna: siendo lo peor , que quanto mas se confessaba , se acongoxaba mas ; y se originò esto de lo que vamos ahora à decir. En los primeros años de su vida Monastica se viò paladeado en la oracion , y demàs exercicios espirituales , con aquella dulzura inenarrable , compuesta de la leche , y miel de los consuelos divinos , con que suele regalar Dios à las Almas recién convertidas ; tratandolas como à niñas en la virtud , para que assi se aficionen à la vida espiritual. Entre las mayores mortificaciones de nuestra Recoleccion , iba tan contento , que le parecia caminar por un parque deleytoso , ò jardin amenissimo ; causandole mil gozos las flores de las consolaciones Divinas , que sin espinas experimentaba. Pero muy presto hizo mutacion todo el theatros porque , comenzando à tratarlo el Maestro Celestial como adulto yà en la virtud , le fue alimentando con viandas grosseras de tribulaciones , llevandolo por un àrido pedregal de escrúpulos , sequedades , temores , confusions , y tinieblas de la Alma , tan densas , que no divisaba ni un solo rayo de luz , ò consolacion Divina. En cuyos trabajos parece , que le quiso dar Dios el Purgatorio , pues le duraron hasta poco antes de exhalar el ultimo aliento , que enton-

ces prorumpió en gozos excesivos. Así murió, dexandonos no poco que imitar, quando contaba en su edad 41. años, y algo mas de 20. de ajustadísimo Religioso.

886 A los 18. de Junio del mismo año 1681. murió en la Enfermería de Truxillo, siendo conventual de la Viciosa, el Padre Fr. Gabriel de la Cruz, con aceptación común de santidad. Havia nacido en Santa Cruz de la Sierra, de Padres honrados, y piadosos: y despues de una vida algo estragada, vistió nuestro Santo Habito en la Provincia de Castilla. En los primeros meses de Religion, como era recién salido de los caminos deleznable de las culpas, se halló muy tentado, sin que dexara de dar tropezones, y aun caídas, segun lo decia despues, no sin lagrimas. Pero esto mismo, que en otro fuera causa de retroceder, en él era incentivo para seguir mas à Dios. Procuraba levantarse apenas caía; acudia à su Maestro por medicina, manifestandole hasta lo mas secreto de sus llagas: y por consejo de este, entre penitencias acervísimas, pedia à Dios, que le iluminasse los ojos de su entendimiento, para que, conociendole, le amasse; y nunca le permitiessè dormir en la muerte del pecado, no fuera, que pudiera gloriarse el comun enemigo, de haver prevalecido contra su atribulado siervo. Permittiòle Dios esta guerra, para que lograsse no pocas victorias en la espiritual milicia. Mas apenas profesò, parece que atò Dios al furioso Asmodè, desterrandole à los desiertos de Egipto, para que no tentasse mas à esta criatura en el Agustiniiano desierto. Pues, por la Divina misericordia, se viò casi del todo libre de sus molestas sujestiones; y emprendió la carrera de la virtud, para no cessar en ella por toda la vida, hasta conseguir, muriendo, el premio de la Gloria.

887 Menos algunos años, que tuvo su habitacion en Santa Cruz de la Sierra, sirviendo con acierto grande el Priorato de esta Casa, vivió siempre, desde que se ordenò de Sacerdote, en el Convento de la Viciosa; donde, sobre cumplir con la mayor exactitud todas las obligaciones de Religioso Recoleta, aspirò à cargarse con las de Hermitaño. A este fin solicitò limosnas de varios Seculares sus devotos, y fabricò desde los cimientos, hasta dexarla perfectamente concluida, la Hermita de San Pedro Alcantara, en el mismo sitio de nuestro Desierto, donde hizo el Santo tan aspera penitencia. Aqui se encerraba siempre que se lo permitian los Prelados, y procuraba elevar su vuelo, de modo, que, aunque de lexos, se pudiera verificar, que seguia à tan gran Santo, en la imitacion de su contemplacion altísima, de sus assombrosas penitencias, y del cúmulo de sus virtudes tan encumbradas. Quando habitaba en el Convento, era su porte tan ajustado à la austeridad de nuestras Leyes, que pudieran tomarlo por exemplar de sus acciones, hasta los Religiosos mas observantes. Y si, tal vez, fallia de la clausura, obligado de la obediencia, ò à predicar, ò à solicitar limosnas para el Convento, (que à todo hacia en mediando insinuacion del Superior) parecia un retrato de San Pedro Alcantara, en quanto podia notarle la humana vista. De aqui fue, que dentro, y fuera los Claustros, gozò siempre la opinion de Varon santísimo. Su vida fue à los Seculares de edificacion; à los Religiosos de incentivo para la virtud; al Convento de mucho util en lo temporal, por las grandes limosnas, que le entraban por su medio; al Cielo de mucho gozo; al Infierno de espanto; y al mismo Padre, de grande merito. Acabò, en fin, de padecer, para entrar à gozar en un sempiterno vivir: y su cuer-

Fr. Gabriel de la Cruz.

po fue llevado à enterrar en la Iglesia del Desierto , acompañado, contra costumbre , de no poco concurso; lo qual es prueba de lo que lo estimaban todos , y de la veneracion, que se le tributò como à Santo.

888 Tambien murió este mismo año, à 27. de Febrero, en el Colegio de Huesca , el Hermano Fr. Christoval de la Concepcion , Estudiante Theologo , hijo de Salvador Serrano, y Manuela de Verdòle, vecinos de Zaragoza ; quien à los 11. de Julio de 1677. havia dado en su profesion el nombre à nuestra Familia Recoleta en el Convento de su misma Patria. Dicese de èl , que se portò llenamente irreprehensible, desde que vistò el Habito , hasta la hora de su muerte , sin que nadie pudiera notarle defecto alguno contra la Regla , ò Constituciones. Era hermosísimo de rostro , y de un natural afabilísimo: por cuyo motivo, inculpable en èl , se le aficionaron algunas mugeres con lascivo amor, y aun intentaron despojarle de la gala de su castidad. Passaronle varios lances en esta horrible guerra, antes , y despues de haverse alistado en la Reforma ; pero en el modo que estas cosas pueden averiguarse, es constante , que murió virgen en cuerpo , y Alma. Costòle algunas veces la victoria , ponerse en inminente riesgo de perder la vida ; de que solo relatarè un suceso , por tenerlo llenamente comprobado. Y fue , que haciendo viage , por obediencia, en tiempo de mucho frio, la dueña de una Casa, en que durmiò, le puso en el ultimo aprieto , para que contribuyesse à su deseo luxurioso ; mas èl , no hallando otro medio de defensa , se salió huyendo de la Casa , y de la Poblacion , emprendiendo un viage de quatro leguas , en noche sumamente destemplada ; de modo , que se tuvo por evidente milagro , el que pudiera llegar al inmediato Pueblo, sin que-

dar yerto à la violencia del frio. Pero, à la verdad, à mi no me causa admiracion ; porque el fuego del amor Divino , que adentro le abrássaba, havia de vencer por precision todas las escarchas de afuera.

889 A medida de su castidad, ciertamente admirable , se cortò tambien su caridad con los pobres. Desde que salió del Noviciado, se le notò en los Colegios el afecto à esta virtud ; y así , le dieron la incumbencia, de que repartiessse la limosna à los mendicantes en la Portería, sin que sea facil explicar la misericordia , con que esto executaba. Pobre era el Hermano , pobre de profesion , y pobre de espiritu ; no obstante lo qual, venciendo imposibles su comiseracion , son casi innumerables las limosnas , que llegó à hacer. Que de quien tiene para dàr, no es mucho ; pero que de mucho quien nada tiene , esse es el asombro. Con licencia , pues, de sus Prelados , aplicaba en primer lugar al socorro de las necesidades ajenas, quanto sus Padres le daban para las propias , que no era poco , porque estaban muy acomodados de bienes de fortuna. Luego dexaba para el mismo efecto la mayor parte del alimento , que se le servía en el Refectorio , desahogando su caridad con el ayuno. Pedía tambien à los Religiosos , y aun à los Seculares conocidos , para poder dar à los necesitados; y así, fue caso de admiracion el ver , cómo (sin faltar à los estudios , pues aprovechaba como el que mas en ellos) repartía al medio día à los pobres una grande holla, que èl mismo havia guisado , y sazonado , con una porcion de pan, y otra de vino à cada uno. Ni les socorria solamente con alimento , sino tambien con dinero, con vestidos, y sobre todo con doctrina saludable para el bien de sus Almas , que es la mas apreciable , aunque no tan apreciada limosna. Ello es, que en

Hermano
Fr. Christoval de la
Concepcion,
Corista.

su muerte le lloraron los pobres con exceso; prueba de que perdian el remedio en sus miserias, por haver salido el Hermano de las de esta vida. Y no falta quien dice, que de la agitacion indispensable, y continua, en que le ponía su agigantada

caridad, se le originò la enfermedad de fiebres malignas, è inflamacion interna; de que murió, con la misma edificacion, que havia vivido, despues de recibir entre avenidas de devocion los Santos Sacramentos.

CAPITULO II.

Intenta nuestra Provincia de Philipinas Mission à la gran China; y se escribe la Vida del V. Hermano Fr. Martin de San Francisco.

§. I.

Se relatan las ansias, que ha tenido siempre nuestra Provincia de Philipinas de estender à la China su Apostolica predicacion; y el esfuerzo grande, que año de 1682. hizo à este fin.

D. Joann.
Chrysofost.
Epistol.
ad Philem.
cap. 4.

890



Jala! (exclama San Juan Chrysostomo) que no huviera faltado quien nos escribiesse la Historia de los Apostoles, con la diligencia, y extension mas plausible; refiriendonos todas las acciones de tan famosos Heroes, lo que escribieron, lo que hablaron: què, y quàndo comian; quàndo descansaban; à dònde se encaminaron con sus viages; què hicieron cada dia; en què partes vivieron; què Casas ilustraron con su presencia; à què tierras navegaron; en què puertos fueron recibidos: porque el saber todo esto fuera de suma utilidad para nosotros. Lo mismo deseaba yo que se huviera practicado à cerca de los Apostolicos Varones de nuestra Reforma, que han lustrado, è ilustrado las Islas

Philipinas, para la promulgacion de la Ley Christiana. Pues tengo para mi por cierto, que de sus hechos ilustres, es mas lo que se ha sepultado en el olvido, que lo que nos han participado los conatos historicos. Quien mas ha trabajado en esta materia, se ha contentado con passar à la posteridad algunas de aquellas expediciones, en que se ha logrado el fruto de sus afanes: y aun esto ha sido con brevedad tan insufrible, y con tal escasez de noticias, que à veces tiene que trabajar mucho la congetura, para formar una relacion algo circunstanciada. Pero siendo indubitable, que muchas veces han intentado varias conquistas, en que merecen alabanza, y se les sigue gloria, por mas que se hayan frustrado sus caritativas idèas; es constante, que de ellas no ha habido

do quien nos informe, con la extension, que se requiere. Tal es la Mision proyectada à la China, que este año nos ocurre: sobre cuyo asunto dirè lo que he podido recoger de varios instrumentos, no sin grande trabajo.

891 Desde el año 1640. viendo nuestra Provincia de Philipinas, que se iba cerrando la puerta del Japon à todos los Ministros Evangèlicos; como no pudieffe contener el ardor de su fervoroso zelo por la salvacion de las Almas, en los limites, aunque dilatados, de aquellas Islas, determinò emplear sus hijos por otras partes en tan laudable guerra. A donde mas se inclinaban los animos, era al Imperio de la China, en que tenia tiranizado Luzbèl el Trono de la adoracion en una Idolatrìa casi universal. Pues, aunque yà algunos Apostolicos Operarios andaban por alli promulgando la Ley de Gracia, estaba poco estendida la luz, y muy dilatadas las tinieblas. Tambien hubo otros Religiosos, que se inclinaron con razones muy bien fundadas à trabajar por la extension de la Fè Catholica, en los Reynos de Siàn, Bengala, Tunkin, y Cochinchina: de modo, que à unas, y otras partes quisieron passar nuestros Hermanos, y se hicieron efectivas diligencias para ello. Mas se huvo de sobrefecer en tales proyectos, porque se opusieron varias dificultades por parte de los Misioneros Apostolicos Franceses, è Italianos, que embiados por la Congregacion de *Propaganda Fide*, daban à conocer en dichos Reynos el nombre de Christo. Y assi, aquella Provincia hizo representacion à nuestro Padre Vicario General Fr. Gabriel de San-Tiago, à fin de que se tratasse el punto en las Cortes de Madrid, y Roma; suplicandole, que, sin perdonar à gastos, ni diligencias, se hiciesse, por quitar tales embarazos, que no dexan de ser nocivos, por mas que pa-

rezcan nacer de agigantado zelo. No pudo executar lo así dicho Prelado, porque recibió los despachos, quando acababa yà su officio; pero nuestro Padre Fr. Manuel de San Agustín, que fue su successor, tomó à pechos la demanda; y por su orden, alegò en Roma el Padre Procurador General Fr. Juan de la Madre de Dios, con razones muy bien fundadas, la justicia, que acompañaba à nuestra Provincia, en dos memoriales, presentados año de 1650.

892 Quexabase en ellos, de que se intentaban impedimentos para tal ocupacion, à unos Ministros, que estaban doctrinados para ella con la enseñanza practica de tantos Martyres hermanos suyos, y del mismo Instituto, que con la tinta roxa de su sangre havian confirmado lo acertado de su Magisterio, dando la vida por la Fè en las Islas Philipinas, en el Japon, y en la America, de que estaba bien informada la Silla Apostolica. Demostraba, que el poner tales embarazos, es claramente contra el Evangelio, segun cuyas maximas, se deben pedir nuevos Operarios para la siega, quando es mucha la mies, y pocos los Segadores; y unos se deben ayudar à otros, quando està la red muy llena de peces. Probaba, que la entrada à las Indias Orientales, y à todas sus Regiones, para predicar à Christo crucificado, estaba concedida generalmente à los Religiosos de qualesquiera Familias, y Naciones, por los Sumos Pontifices Paulo V. y Urbano VIII. con derogacion expresa de lo providenciado antes en contrario por Gregorio XIII. y Clemente VIII. Alegaba, que no era nuevo el passar Descalzos nuestros de las Islas Philipinas à la Tierra firme de la Asia; pues, omitidos otros exemplares, el Padre Fr. Rodrigo de San Miguèl, despues de haver logrado gran parte de sus Reynos, hizo asiento en Caldèa, donde con-

Tom. 3. de
esta Historia.
num. 331.

Tom. 2. de
esta Historia,
desde
el fol. 90.
hasta 108.

virtud Principes , y Provincias enteras ; y como Embaxador de los convertidos , vino à Europa , para dar la obediencia à la Silla Romana , segun , que efectivamente se la diò à Urbano VIII. año de 1626. acompañado del Duque de Pastrana, que à la fazon se hallaba Ministro de España en Roma: à que se siguiò recibirlo su Santidad con muestras del mayor amor, concederle muchas gracias, quererlo honrar con el Patriarcado de aquellas Provincias , y mandarle bolver à ellas con los Compañeros Españoles de nuestro Instituto , que le pareciera convenir ; como efectivamente se huviera executado, à no atajarle la muerte à este Religioso sus proyectos. Y concluia, en fin, que en viña tan dilatada como la China , Sián , y los demás Reynos vecinos , no es dable , que se estorven unos à otros , por muchos que sean los Ministros Evangèlicos , aunque se congreguen de diversas Naciones , è Institutos. Por todo lo qual convenia, deberse conceder à nuestra Religion, segun justicia , la gracia , que se pedia à la Silla Apostolica.

893 Ignoramos lo que resolvió en aquella ocasion la Sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* , si acaso proveyò algun Decreto , pues no ha sido posible el hallarlo. Solo nos asisten congeturas para discurrir, que se determinò embiar à aquellas partes Religiosos nuestros , pero de la Congregacion de Italia ; por el motivo , de que su Difinitorio General pidió al mismo tiempo territorio en las Indias Orientales , para emplear sus hijos en la predicacion : alegando , que la nuestra de España ocupaba Países dilatados en los Dominios del Rey Catholico, donde podia faciar las ansias de su agigantado zelo. Ello es, que nuestra Provincia de Philipinas malogrò por entonces indecibles gastos , y efficacísimas diligencias , sin poder lle-

var à efecto ideas tan bien nacidas: quedando inundados en lagrimas de sentimiento dos Religiosos , que à costa de un trabajo sumo havian aprendido en Manila la lengua China , proporcionandose à expedicion tan deseada. Y aun tenemos el testimonio de una Carta, escrita por el Padre Provincial de Philipinas Fr. Francisco de San Joseph , con fecha de 20. de Junio de 1653. en que dice , haverse desgraciado el viage de dos Subditos suyos à la China, despues de padecer terribles tempestades por Mar , y Tierra. Siendo lo mas sensible , que tampoco nuestros Descalzos Italianos lograron en esta fazon el passage à la India Oriental; sin que sepamos los obstaculos , que los pudieron detener.

894 De nuestra parte se debió de representar al Rey , en Madrid, la misma pretension ; pues encuentro , que el año 1667. recibió el Padre Provincial de Philipinas Fr. Juan de la Madre de Dios , Blancas , una cedula del Señor Phelipe IV. en la qual decia su Magestad , que por quanto en la gran China andaban predicando muchos Religiosos de diferentes Ordenes , que no eran de sus Dominios , sino Franceses , Alemanes , è Italianos, teniendo la Corona de España en Philipinas Ministros Evangelicos Vassallos suyos tan cerca de la China , le tocaba à su Magestad hacer servicio à Dios , en cuydar de la conversion de aquellas Almas : por lo que mandaba à dicho Provincial , señalasse Religiosos de su obediencia , para que se instruyessen en el Idioma del mencionado Imperio , à fin de que pudiesen passar à él en la primera ocasion, que se ofreciesse oportuna ; en cuya consecuencia daba orden à su Governador de aquellas Islas , para que con dinero de su Erario Real acudiesse à los gastos, que se havian de ofrecer. Siguióse à esta cedula , que comenzaron à prepararse para esta Mission

dos Religiosos , con el anhelo de quien logra lo que mucho ha deseado. Pero con los embarazos de varias guerras , que sobrevinieron à aquel Archipielago , y aun al mismo Imperio Sinico , y con otros obstaculos , que opuso el enemigo comun; por mas que la Provincia trabajò , no pudo entonces conseguir los efectos de su laudable voluntad. Y por mas que despues se repitieron por el Rey algunas otras cédulas del contexto que la antecedente , mandando con instancia , que se efectuasse nuestra Mision en la China, (como los ordenes Reales despachados à aquellas Islas suelen , por la mucha distancia , perder su actividad , al modo de los rayos del Sol , que calientan menos , quanto mas apartados del mismo Sol) los Superintendentes de la Real Hacienda se negaron porfiados à subvenir en los gastos precisos para la espiritual Conquista , justificando su accion con la exaustèz de las Reales Caxas.

895 La Provincia estuvo siempre constante en sus meritorias idèas, por mas que con tantas dificultades se imposibilitaban: y así, en el Capitulo Provincial de 1680. hizo una Acta digna de eterna memoria; pues determinò , que à todo lance , y aunque se huviesen de buscar prestados los dineros para los gastos , si los Ministros Reales se negaban à ellos , efectivamente se despachassen Religiosos à empleo tan del agrado Divino. Aplicaronse tres nuevamente à hacerse capaces en el Idioma Sinico , porque los otros , que yà lo estaban , havian muerto. Y la lastima es, que especificando los instrumentos , que nos dan estas noticias, las porfiadas , aunque santas contiendas , que hubo entre muchos de aquellos nuestros hermanos , queriendo cada qual ser escogido para una Mision , en que se proponia casi inevitable el fiero semblante de la muerte , ò à lo menos la conti-

nuacion de unos trabajos insufribles: se dexa sin nombrar à los que la pretendian , y à los que fueron electos para ella. Tan antiguo es lo uno, como lo otro en aquellos zelosissimos Operarios ; pues empeñados todos en obrar para los adelantamientos de nuestra Santa Fè ; apenas se halla quien tome la pluma para escribir , lo que seria gloria de la Recoleccion. Lo cierto es , que fueron Individuos de aquella Santa Provincia , y por consiguiente , de nuestra Congregacion Descalza , los que solicitaron , y los que consiguieron la nominacion referida : en cuyas disposiciones se passaron dos años, por el motivo , de que hubo de cargar la Religion con el todo de los gastos , empeñandose en no pequeñas partidas de dinero , que fueron precisas para el despacho de estos Religiosos.

896 A principios , pues , del año 1682. se adelantò uno de ellos à Macàn , Colonia Portuguesa en la playa del Imperio de la China , por donde se havia de practicar la entrada. Iba este como Precursor, para que dispusiese el camino à los demás , que estaban prontos à seguir: y no obstante la oposicion entre las Coronas de Castilla , y Portugal, pudo llegar el Religioso à Macàn, donde disponia à todo gusto sus deseos, favoreciendole no poco los Padres Agustinos Calzados , y los Dominicos. Pero durò esta bonanza , hasta que supo el Governador el fin, para que estaba allí nuestro Religioso, que entonces se alborotò el mar en borrascosos embarazos ; porque opuso dicho Cavallero la cantinela antigua , de que no pueden entrar en la India Oriental Misioneros , que no vayan con el beneplacito de su Magestad Portuguesa , como lo havian concedido algunos Sumos Pontifices à dicha Corona. Es verdad, que, segun pudo discurrirse , aunque à lo publico se alegaba este motivo para
la

La oposicion , havia à lo oculto otras causales, que se callan, por no manchar el papel con agenos deshones. Harto tienen que llorar casi todas las Religiones de Philipinas , en la oposicion, que les ha hecho esta Colonia Catholica , impossibilitando muchas de sus expediciones contra la gentilidad ciega. Y aun à la Corte Romana no le ha faltado que sentir en los ultrages del Señor Cardenal de Tournon , que pararon en perder la vida un hombre de esta calidad. Ni son las razones , que se alegan al publico , las que mueven primariamente à tales desafueros; pues nadie ignora , que anda allí oculto un mecanismo muy artificioso. Por fin , yà Macàn en lo ultimo de sus ruinas , demuestra , que siente sobre si el Divino azote, en castigo de procederes tan fatales. Ello es , (bolviendo à nuestro caso) que con lagrimas de todos los bien intencionados , sufocò tambien en este lance el poder à la razon ; y nuestro Recoleta se huvo de bolver à Manila , sin ferle dable adelantar un passo en la empresa. Pero tambien en Manila huvo sus impedimentos , los quales , por si solos , aun prescindiendo de los de Macàn, fueran bastantes para impossibilitar los deseos de nuestra Reforma , cerrandole el passo à la entrada de la China. Porque haviendose excitado unos pleytos demasidamente ruidosos , y por extremo nocivos , entre la Real Audiencia con el Governador su Presidente de una parte, y el Señor Arzobispo con casi todo el Estado Eclesiastico de otra , se tuvo por decente el oponerse aquellos à las claras , y sin rebozo alguno , à todas las ideàs de estos. Y como el Señor Arzobispo diò muestras de favorecer nuestra expedicion yà prevenida , fue consiguiente , que el Governador la embarazara. Hizolo asì; y quando llegó à Manila el Religioso de Macàn, pudo templar su sentimiento, al ver,

que, aunque huviera negociado allà favorablemente , se hacia por otras partes la empresa imposible. Con que nuestra Santa Provincia (sobre los lastimosos fracasos de ver desterrado al Arzobispo , excomulgado al Governador, muertos lastimosamente à muchos de los Oydores, castigados por Dios, y por el Rey à no pocos Seculares , en el mayor conflicto à aquella floridissima Republica, deslustrada entre Neophitos la Religion Catholica , y abrumadas las Islas de lamentables miserias) tuvo que llorar , no solo el desperdicio de sus caudales , sino tambien el malogro de sus Apostolicas intenciones , que se reducìa à la conversion tan suspirada de aquellos Infieles.

897 Ni aun con todo esto se diò por vencida la Religion ; pues encuentro varios mandatos posteriores del Disinitorio General , en que se ordena la Mision à China : à cuyo impulso , sobre el de su proprio zelo, los Capitulos Provinciales de Philipinas de 1701. y 1704. determinaron embiar Operarios al Imperio dicho. Y efectivamente , como llegasse à Manila dicho año 1704. el Señor Patriarca de Antioquia (despues Cardenal) Don Carlos Thomàs Millard de Turnon , Legado de la Silla Apostolica para el Imperio de la China , y otras partes de la Assia; estuvieron dispuestos para acompañarle en su viage, con el fin de quedarse allí ocupados en las Misiones los Padres Fr. Francisco de la Madre de Dios, que despues fue Provincial, y Fr. Thomàs de San Lucas , naturales ambos de Tahuenca en el Reyno de Aragon ; lo qual, despues de muchos gastos , tampoco se pudo efectuar. Hállò asimismo , que , passados algunos años , estando en Manila el Abad Don Juan Bautista Siddoti , Italiano de nacion, con el fin de passar al Japon , si hallaba modo de ejecutarlo , escogì por su compañero al Padre Fr. Manuel de San

Nicolás de Tolentino, natural de la Nava del Rey, con quien emprendió la navegacion; pero despues de muchos trabajos, se vieron precisados à arribar, sin poder lograr el fin: en cuya coyuntura se le frustrò tambien al Padre Fr. Thomàs de San Lucas, otra segunda expedicion à la China, que tuvo proyectada, aunque ignoro, si llegó à embarcarse para ella. Así se desbaratò tantas veces el lleno de tales deseos, y disposiciones: hasta que al fin, consiguió este ultimo Religioso passar al Reyno de Tunkin, feudatario de la China, para estender con mucho fruto la Religion Catholica, segun se dirà en la Decada duodecima.

§. II.

Muere à manos de la caridad, por assistir piadoso à los enfermos, el V. Hermano Fr. Martin de San Francisco.

898 **E**Ntre los Religiosos dignos de memoria, que por este tiempo ilustraron à la Heremitica Descalcèz, sobresaliò singularmente el Hermano Fr. Martin de San Francisco; de cuya vida, si bien tenemos pocas noticias, segun lo mucho, que en confuso publica de èl la fama, dirèmos lo que bastare para excitar nuestra tibieza. Tuvo por Patria à la Villa de Anchoriz, Obispado de Pamplona en el Reyno de Navarra, siendo hijo de Juan de Etualin, y Maria Martin, nobles Infanzones, y de conocido solàr. Renaciò à la gracia casi al mismo tiempo, que viò la primera luz con los ojos de la naturaleza; porque, temiendote de su vida, fue lavado con las aguas del Bautismo, à causa de la necesidad urgente, aun

antes de poder tomar la possession de los brazos de su Madre. Como iba creciendo, se cuydaba de industriarlo en los medios de alcanzar el bien con la educacion correspondiente à su calidad: y así, quando mancebo se hallò debidamente aficionado, no menos en los dictámenes de la piedad christiana, que en los exercicios de las primeras letras. Pero esto no obstante, dexandose llevar de las lozanas de la juventud, y haciendo poco caso de los consejos, y aun castigos, con que sus Padres le quisieron enderezar, diò en varios arolladeros de vicios, con demasiado tefon. Dexabase arrastrar de malas compañías, que le induxeron à una vida casi del todo estragada; y se portò de tal manera, que obligò à sus Progenitores à que sintieran haverles nacido tal hijo, que con sus procederres se iba degradando de Christiano. No havia pendencia en que no se hallasse, para causarles una pesadumbre. Ninguna muger hermosa se escapaba de su galanteo. Y, por fin, no le causaba tedio pecado alguno, aunque fuesse de los que suelen traer notable desdoro.

899 No dexaba Dios de acosarle con los auxilios de su piedad, embiandole vivísimas representaciones de los castigos eternos, à donde iban derechamente à parar los pasos de su estragada vida; pero tales pensamientos, que lo podian reducir, eran como la llama cebada en el combustible de la estopa, que se apaga con la mayor presteza. Para acabarse de refirmar en sus procedimientos estragados, se entregò con demasia al juego: lo qual le costò no pocas desazones, porque llegó à perder algunas cantidades de dinero harto copiosas, para la cortedad, que en bienes de fortuna padecia su Casa. Y estas pérdidas fueron ocasion de su verdadera ganancia; porque los medios ciertamente fuertes, que

que tomó su Padre para la defensa de la hacienda, los quales llegaron à tocar en deshonor del hijo, le hicieron dar lugar à mas sanos pensamientos. Comenzò à obrar la gracia, inspirandole Dios internamente, que los bienes eternos, y no los caducos, son los que se deben anhelar, segun la maxima de Fè, que nada aprovecha al hombre el ganar todo el Mundo en los juegos de esta vida, si llega à padecer detrimento en su Alma. Reduciendose con esto al camino recto del buen obrar, procurò lo primero purificar su Alma en la fuente de lagrimas de una confesion dolorosissima, para poder así, sin mancha de culpa, entrar en el camino, que guía al tabernaculo de Dios, ò al monte santo de la Gloria. Hecha tan precisa diligencia, puso el mayor conato en regular sus acciones por la pautas de la mas acendrada justicia. Sus palabras huían yà de todo dolo; sus pensamientos, que son las voces del corazon, no discrepaban en la rectitud de la verdad; y sus obras, teniendo el agrado à Dios por blanco, comenzaron à causar el bien del buen exemplo en sus proximos: con lo qual, reducido à la nada el maligno, que antes havia ocupado tiranicamente el trono de su corazon, siguiò constante las veredas de una perfeccion muy christiana, dirigiendo sus passos à la quietud de la Bienaventuranza eterna.

900 Gracias interminables daban à Dios sus Padres, al ver la mutacion de la diestra del Altissimo, por lo qual havia passado Martin de tan malo, à muy bueno; y para confirmarlo, procuraron inducirlo al estado Religioso; queriendo, que tomàra en el Monasterio de la Oliva el Habito de Lego. Mas èl, por no sentir entonces vocacion para tal estado, les pidió licencia para passar à Zaragoza, baxo el pretexto de visitar à un tio suyo, llamado Don

Juan de Eulain, Cathedratico, que era de Leyes, y Abogado celebrissimo en dicha Ciudad: esperando, que con el tiempo le iluminaria Dios sobre el estado, que debia escoger. Aqui padeciò una enfermedad, que lo puso à las puertas de la muerte, entre cuyas penalidades percibia la voz Divina, que le llamaba à la vida Monastica; y como hiciesse voto de entrar en Religion, sin determinar en qual, consiguió restablecerse por sus grados en la salud. No cabia yà en la virtud, que se havia radicado en su Alma, dexar de cumplir lo que à Dios havia prometido; y así, comenzò luego seriamente à pensar en la execucion del voto. La primera diligencia sobre este particular, fue, comunicar à su Pariente tan saludables ideas, las que hallaron llena aprobacion en su piedad; mas reparando con prudencia, en que le faltaban letras para destinarse al Coro, y no le sobran fuerzas para la vida activa de Lego, le diò por consejo oportuno, que aprendiesse el arte de la Cirugia: con lo qual, en la Religion, que escogiesse, podria servir de algo, y tendria este aliciente mas para ser admirado. Hizolo, pues, así, con aquel cuydado, que movia à Jacob à trabajar, por conseguir el desposorio con Raquel: y quando yà se hallaba con bastantes noticias en la theorica, se acomodò en el Hospital General, para hacerse practico, no menos que en la facultad de su estudio, en asistir con utilidad à los enfermos.

901 Gastò en todo esto tres años; al cabo de los quales pretendiò nuestro Santo Habito, y lo consiguió por empeño de su tio. Desde el primer punto de su ingreso en la Orden, diò à entender, que se retiraba, para salvarse. En el Noviciado estuvo tan sujeto al Maestro, que parecia no tener voluntad propria, y que su director era la in-

religencia, motriz de todas sus acciones: dexandose èl llevar, qual maquina inanimada, y con la mayor regularidad, del oculto mecanismo, que la obediencia introducía en su interior. Notaron todos en este V. Hermano un espíritu inalterable à todos los acasos humanos, por la conformidad, que tenia con el beneplacito Divino: unica ancora de su corazon, que lo hacia estàr firme, y vigoroso entre las mas encrespadas olas de terrenos contratiempos. Otorgò su profesion à los 29. de Octubre de 1678. hallandose yà con notable opinion de santidad, en la qual, como la Serpiente en la magnitud, fue creciendo hasta morir. Viviò poco; pero mientras viviò, siempre pareció muerto à todas las cosas del Mundo. Como tal, obedeciò al impulso de los Prelados, sin rèplica, ni contradiccion, dexandose mover à qualquiera insinuacion de su voluntad. Como tal, se libraba de las rebeldias de la carne indomita, practicando meritoriamente una castidad Angèlica. Como tal, no hacia caso de las riquezas, comodidades, y delicias mundanas, estimandolas en el mismo paralelo, que al estiércol, ò basura. Como tal, sufria las injurias, agravios, y menosprecios, con una paciencia, que parecia insensibilidad, si bien estava vivo el corazon para sentir. Como tal, demostraba en todo la humildad mas profunda, pues jamàs à un muerto se le ha visto dar señales de soberbia, por mas ultrages, que le hagan. Y como tal, en fin, se abstrahia, segun toda su posibilidad, de la comunicacion con los hombres, viviendo solo para Dios à las cosas espirituales, en la sequela rigorosísima de todas las virtudes.

902 Muy luego que profesò, fue destinado al empleo de Enfermero en el Convento de Zaragoza; à cuyo meritorio exercicio se entregò con tan perfecto modo, que solo

esto es bastante para calificarlo de muy santo. No es tan facil el oficio de Enfermero, que no haya de menester mucha escuela para desempeñarle con exactitud; pero como lo havia aprendido, yà en el Hospital General, y yà entre las maximas christianas de su piadosa comiseracion, nada se le hacia dificil, ni cuesta arriba: dandole proporcion, sobre sus fuerzas, el amor, que à todo le animaba. Sobre las reglas de su Arte Chirurgico, estudiò no poco en Christo crucificado, mas que en los Libros Medicos, à cerca de la curacion practica de los accidentes internos: y con esto no es dificil lo que servia de alivio à los dolientes de qualquiera mal, con los quales enfermaba tambien, hasta lograr su restablecimiento à la salud. Maravilla era, ver el desvelo, con que atendia al cumplimiento de quanto pide la asistencia à los enfermos, que toda se compone de cuydados, siguiendo fatales consecuencias del mas minimo descuydo. No havia ocupacion tan asquerosa en la Enfermeria, à que no acudiesse sin la menor tardanza, y con grande complacencia; porque, si alguna vez recalcitraba el cuerpo, le advertia al punto, que era su madre la putrefaccion, que lo reducía à servir à quien muy presto havia de heredar. Fue prueba de su puntualidad en la asistencia de los dolientes, que jamàs se quexò alguno de estos, de falta, que huviesse cometido el V. Hermano. Y es, que para acudir sin defecto à esto, que èl llamaba primera obligacion, andaba dia, y noche en una agitacion continua, sin saberse quando descansaba. Siendo constante, que en un rincon del Claustro, no lexos de la habitacion de los enfermos, acomodaba una sillera de madera muy tosca, en que, despues de su dilatada, y trabajosa ocupacion, se sentaba à orar, mas que à dormir; sin que conociera otra

cama,

cama , teniendo enfermos , que cuydar.

903 Ni se contentaba con tanta faena laboriosa su caridad ardiente; pues tomó asimismo por objeto laudable la utilidad práctica de los enfermos seculares pobres. Todos los dias se juntaban en la Portería en excesivo numero , buscando el remedio de sus males en tan piadoso Operario; y el buen Hermano à nadie dexaba descontento. Con una cara de risa les curaba las llagas , y les aplicaba medicinas para todas sus dolencias. Confeccionaba por sí mismo jaraves , purgas , unguentos; recogia yervas medicinales , con otros diversos simples, y todo era para sus pobres : à expensas de cuya caridad , se experimentaron algunas curas , que la mas recatada prudencia graduaba de milagrosas. Pero aun se estendia à mas su industria, para el socorro de los mendigos; pues , con licencia del Prelado, amontonaba toda la ropa vieja, è infervible del vestuario comun , como tambien de algunos seculares conocidos , à quienes la pedia : y valiendose de una rara habilidad , que tenia para ello aprendida en la escuela de la misericordia , cortaba , y cosia capas , calzones , y otras piezas de vestir de varios tamaños , con que abrigaba à los desnudos; porque la caridad , que cubre la multitud de los pecados , no podia ver descubiertas las carnes de sus proximos. Y acaso, se contentaria una piedad tan excelente con el socorro de los cuerpos? De ningun modo; pues se alargaba tambien à las Almas , à quienes daba congruentissima doctrina. Enseñaba los rudimentos de la Fè Catholica , repartia consejos con acertada propiedad , corregia los defectos de la obligacion , è industriaba en las sendas de la espiritual salud : y así , salian los Pobres de la Portería , con la limosna , que habian menester para el cuerpo , y para la Alma.

904 Tan bien ocupado se hallaba Fr. Martin , quando se encendió en Zaragoza una enfermedad de calenturas epidemicas , con dispendio de muchas vidas. Y encontrando alli su caridad ardiente , un ancho mar , en que soltar las velas al viento del Espiritu Santo , que le guiaba, pidió licencia al Prelado para asistir en sus Casas à aquella especie de enfermos, bien numerosa en qualquiera Poblacion , que , abundando de verguenza para ir al Hospital, carecen de dinero para tantos gastos, como son menester en los quebrantos de la salud. Dexaron navegar los Superiores al siervo de Dios por el amargo pielago de este exercicio misericordioso. Y què palabras bastaràn para explicar su desempeño? Dias , y noches, sin cessar ; ni reposar , andaba de Casa en Casa , llevando en las alas de su misericordia , la salud à unos , à otros por lo menos el consuelo , y la resignacion en la voluntad Divina à todos. Asistiales en lo espiritual con oportunos consejos, y santas exhortaciones, ayudando à bien morir à los que llamaba Dios à cuentas, y rogando por ellos despues de muertos , para que les abriese las puertas de la Gloria. Y en lo corporal les coadiuvaba tambien à medida de la necesidad; haciendo los officios de Medico , y Cirujano , con los que carecian de medios para conducirlos; y acudiendoles en qualidad de Enfermero, con las medicinas preparadas por su mano , aplicandose las en tiempo oportuno; y yá con el alimento à los que les faltaba , à cuyo fin pedia à los ricos limosna , encontrando su comiseracion quanto queria.

905 Dos meses le durò este trabajo , en que acaudalò grande merito ; al cabo de los quales , su tio Don Juan de Etulain se sintió herido de la enfermedad , que tantos estragos causaba ; y sobreañadiendose aqui à la caridad el agradecimiento,

(que

(que tambien sobrefale esta virtud en los Santos) y sobre todo, la obediencia, porque se lo mandaron los Prelados afsi, acudiò à afsistirle con su acostumbrado teson. Fue prolija la dolencia, y sumamente trabajosa para quien le afsistia; mas Dios, que à tanto merito quiso desde luego premiar con la corona, permitió, que el V. Hermano se hallasse inficionado del accidente, que reynaba: de lo qual, no tuvo otro sentimiento, que el verse imposibilitado à proseguir en su oficio. Retiròse al Convento, sin tardanza, donde brevemente se puso en estado tal, que los Medicos desesperaron de su salud; y dandòselo à entender afsi al paciente, respondió, que no le cogia de fusto, pues se havia prevenido, como si supiesse, que havia de morir aquel año. No obstante esto, atendió à la mejor disposicion de su conciencia, en cuyo examen se detuvo largas dos horas con el mayor sosiego, è inmediatamente hizo confession general entre avenidas de lagrimas, y follozos. Recibió luego à su Magestad, y la Extrema Uncion, con muestras de la devocion mas tierna, causandola al mismo tiempo en los circunstantes; y quedò por algun tiempo absorto en Dios, esperando con alegria la muerte. A nadie respondia, aunque le hablaban algunos, hasta que llegando el Prelado, y preguntandole como se sentia, le satisfizo con estas palabras: *Muy bien, Padre Prior; mande V. Reverencia, por caridad, tocar à Capitulo, para que la Comunidad se congrege à rogar à Dios por mi, que esto solo me falta para sentirme mejor en el Cielo.* Tañeron; acudieron los Religiosos; y entre las oraciones de sus hermanos, como tambien entre actos de contricion fervorosisimos, en que prorrumpiò casi hasta el ultimo aliento, diò su espiritu al Señor à 11. de Agosto de 1682. años. Poco vivió, si se atiende à lo que le durò

la temporal vida; pero vivió mucho; si se reflexiona en lo que trabajò, para conseguir la eterna.

906 Sus virtudes Monasticas fueron llenamente assombrosas; pues, à mas de las que dexamos dichas, tuvo otras muchas, que lo elevaron à la santidad mas excelsa. Fue tan exacto en cumplir las obligaciones de su profesion, que, quien quisiera aprender perfectamente lo mas acendrado de las vidas, activa, y contemplativa, no necesitaba de mas libro para su estudio, que atender al modo de vivir de este V. Hermano. Yà hemos visto su rueda continua de acciones en beneficio de los proximos: pero nada de esto le estorbò para la contemplacion de los Misterios Divinos. Desde el Noviciado se criò con la oracion, creció con ella, con ella vivia, ni pensaba mas que en ella. Quando la Comunidad acudia al Coro por la mañana, yà havia èl consumido en la oracion dos horas. Entre las ocupaciones, que de dia le abrumaron, no tenia mas descanso, que la oracion mental, ò vocal: en cuyo exercicio descansaba de aquel trabajo, estando tambien en la Divina presencia, quando se afanaba el cuerpo. En una tribuna de la Iglesia tenia prevenido cierto atahud viejo, en que se echaba por espacio de dos horas cada noche, en forma de difunto amortajado; no para dormir, sino para considerarse muerto: cuya tarea se finalizaba con una cruel sangrienta disciplina. Sus silicios fueron tan horrendos, que hubo de mediar la obediencia para minorarlos. Sobresaliò inimitable en los ayunos; pudiendo assegurarle, que lo mas de su vida religiosa lo pasó con solo pan, y agua, à que añadia por regalos ciertos dias algunas yervas. Era hombre sin artificio, de singular candidèz, y de sinceridad raras; pero al mismo tiempo abundaba de gran prudencia, para ocultar las obras

obras de virtud , que no queria fues-
fen manifestas , sino à Dios , y à su
Padre espiritual. Solo en la caridad
no le valian los recatos , porque es
de calidad de fuego ; y quando una
Casa se quema , por mas que la cier-

ren , no es facil encubrir las llamas,
à causa de que ellas mismas se pu-
blican. Varon heroyco ! Imitemose
en las operaciones , si queremos ser-
le semejantes en la muerte.

CAPITULO III.

Sale de España para Philipinas una lucida
Mision , y de esta vida para la eterna el
V. Padre Fr. Christoval de
San Joseph.

§. I.

*Tratase de las Barcadas de Religiosos nuestros , que lle-
garon à Philipinas en los años de estas tres Decadas ; y es-
pecialmente de la que emprendiò su viage este año
de 1683. para no poco lustre de la
Religion Catholica.*

907



Unca priva el Sol à
la Luna de sus ra-
yos ; porque cono-
ciendo esta , que
de tan gran Luminar le han de ve-
nir sus lucimientos , quanto mas
menguante , tanto mas le està mi-
rando , y galanteandole el gusto , pa-
ra recibir de sus luces los reflexos lu-
minosos. Es verdad , que à veces,
por la interposicion del Globo Ter-
raqueo entre estos dos Planetas, sue-
le la Luna hallarse sin las claridades,
que mendiga ; pero en cessando el
obstaculo , abunda de resplandores,
con que nos recrea. A este modo
contemplaba yo en semejanza de Lu-
na à nuestra Provincia de Philipi-
nas, y como Sol à la Heremitica Re-
forma , en quanto se integra de las
tres Provincias de España. Luce

aquella en sí , è ilumina en Países
tan distantes la noche de la Gentili-
dad ; mas necessita para esto de pe-
dir à las Provincias de España, como
prestada, la luz : cuyos rayos, en mul-
titud de sujetos , le ministran estas,
haciendo el officio de Sol. En ocasion-
es suele padecer aquella sus eclips-
es parciales, faltandole la luz por la
interposicion de tantos mares, y tier-
ras , que se han de passar para lle-
gar al Philipino País ; mas en qui-
randose las dificultades , jamás se le
niegan en estos Reynos los Religio-
sos mas lucidos , que acà sirvieron
de no poco reflexo al Hiermo Agus-
tiniano , y allà reververan para el
lustre del Rebaño Catholico. Mucho
de esto se ha visto en los Tomos an-
tecedentes , y ahora confirmaremos
su verdad con la noticia de las Mis-

fiones conducidas desde el año 1681. hasta el presente de 1683. en el tiempo, que incluye este Tomo con su relacion.

908 Yà en el Tomo tercero se dixo, que el año de 1660. saliò de España una Mision à cargo del Padre Fr. Eugenio de los Santos. Conduxo, pues, en ella solos diez y ocho Religiosos de Coro, y dos Legos, cuyos nombres no he podido averiguar, por no haverme venido de Philipinas los instrumentos, con que lo havia de hacer. Llegaron todos à Mexico en el mencionado año; y como por varios acasos sucedidos en el viage, en las Islas, y en el Puerto de Cavite, no viniessen Navios de Philipinas à la nueva España este, y los dos años siguientes, se huvo de detener la Mision todo este tiempo en dicha Ciudad, con los gastos, y fatales consequencias, que se dexan entender. Año de 1662. despachò el Virrey de Mexico un Barco à las Islas, para tomar razon de su estado, llegandolas à temer invadidas de Enemigos: y en èl se aventurò uno de estos Misioneros, que llegando à Manila, causò à los de allà no pequeño gozo. Al año inmediato yà se vieron Naves de Philipinas en el Puerto de Acapulco, por lo qual, se embarcaron en ellas catorce Religiosos, que llegaron à Manila por Agosto de 1663. y no el de 64. que se assignò por yerro en el tercer Tomo, quedandose en la nueva España los cinco restantes, que acudieron despues à su destino, y sirvieron todos à aquellas Christiandades de mucho provecho.

909 El Padre Fr. Christoval de Santa Monica, despues de haver sido Provincial de Philipinas, para cuya dignidad fue electo año 1656. el de 63. fue nombrado para venir à España à congregar, y conducir Mision. Vino, pues, habiendo alcanzado en el viage no pocos favores de San Nicolàs de Tolentino, que èl

recibiò baxo la qualidad apreciable de milagros, y no podèmos especificar, por falta de instrumentos. Agenciò en Madrid quanto pudo desear; y congregò una Barcada de veinte y quatro Religiosos, todos, por lo comun, de buenas prendas, y con las propiedades, que se desean en aquella Provincia. Hizose à la vela con este Esquadron valiente à 16. de Junio de 1666.: y como antes de llegar à las Islas de Barlovento se prendièsse un peligrosissimo fuego en el Navio, que los conducia à su bordo, echando en èl con viva fè el Padre Comissario un Panecillo de San Nicolàs, milagrosamente se apagò. Introduxose con esto en la gente la devocion del Santo, à quien dedicaron en accion de gracias un Novenario muy festivo; pero, al concluirse, recibieron otro favor, que tuvo visos de portento. Cantaba la ultima Misa el Religioso Padre; y en ella se sintiò movido con estraña violencia à persuadir al Piloto mayor de la Armada, que en llegando à Puertorico, no dièsse fondo en la Aguada, que es una playa sin resguardo, sino que entrasse en el Puerto. Hizose así, contra costumbre, y fue, sin duda, providencia de Dios, por la intercession de San Nicolàs: pues apenas echaron las anclas, se moviò una tempestad deshecha, que durò por espacio de diez dias; confessando los inteligentes, que hubieran corrido lo sumo del peligro, si no se hubieran asegurado en el Puerto. Arribaron, pues, estos Apostolicos Operarios à Veracruz dia 17. de Septiembre: passaron à Mexico, donde se detuvieron hasta fines de Febrero: à 8. de Marzo yà se hallaban en Acapulco; y por Agosto de 1667. aportaron todos à Manila, sin especial desgracia, menos dos, que hasta otro año se quedaron en la America, rendidos à una enfermedad, que pudo subsanar su demora.

Tom. 3. de
esta Histor.
n. 1228.

910 Año de 1668. en el Capitulo Provincial de Philipinas salió electo Presidente de Mexico el V. Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas, y Comissario para España el Padre Fr. Agustín de Santa Monica. Murió este en el Navio, por cuya razon, habiendo llegado aquel á Mexico, se halló con orden, dentro de dos años, para passar á la Corte de Madrid á tratar algunos negocios de no pequeña magnitud, y á dar su voto por la Provincia en el Capitulo General. Tardaronle mucho tiempo los poderes, y caudales para conducir Mision; pero al fin, recibió uno, y otro á fines de 1674. y se dió tan buena maña, que ya se embarcó con veinte y seis Religiosos por el Junio de 1675. Llegó á Mexico con su Evangelica Milicia, donde recibió orden de la Provincia para bolver á España, por algunos negocios, que solo podian fiarse á su persona. Con que, embiando á Philipinas sus cuentas, pasó la Mision año de 1676. á las Islas á cargo de otro Prelado: y el Padre Fr. Juan enderezó sus passos al nuevo destino.

911 Otro Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, natural de Cuenca, havia pasado á Philipinas en la Mision del Padre Fr. Christoval de Santa Monica; y año de 1680. le nombró aquel Difinitorio Comissario para España. Hizose á la vela el mismo año, desde el Puerto de Cavite, en el Galeón, llamado San Telmo; y porque en el viage demostró su proteccion con los navegantes San Nicolás de Tolentino, relatarèmos algunas maravillas, que experimentaron. Despues de haver padecido quatro tormentas, comenzó el día 26. de Octubre á soplar el Vendavál por el Norueste; y luego á prima noche pasó al Norte, con tanta violencia, que ocasionó la tempestad mas horrible por espacio de quarenta y ocho horas. Despues de

tan dilatado padecer, estaba el tiempo tan trabajoso, y los horizontes tan cerrados, que no havia esperanzas de remedio. Fueron los Mares de tal furia, que se llevaron los corredores de popa, y quanto havia sobre cubiertas: la berga mayor se quebró, con un balance; y el timon se soltó dos veces, quedando por mucho rato sin gobierno el Navio: el qual, por quatro distintas ocasiones estuvo casi sumergido, dandose todos por muertos, hasta los Pilotos, y los Marineros mas prácticos. No habiendo ya fuerzas para proseguir en la tolerancia, se encomendaron con gran fe, unos á San Nicolás, y otros á San Francisco de Assis, implorando á voces su proteccion. Acudió el Padre Comissario, y con la solemnidad posible, acompañada de lagrimas universales, echó el Panecillo del Santo al Mar: con cuya diligencia bolvió luego el viento al Norueste, aplacaronse los Mares, se aclaró la noche, y cesó en pocos minutos la tormenta, confessando, y agradeciendo todos tan manifiesta maravilla.

912 Día 4. de Enero, estando ya en las costas de Nueva España, se cayó un Indio al Mar, yendo el Navio viento en popa, y con demasiada ligereza. Por breve, que pudieron hacerle parar su curso, y echar al agua un batèl, se pasó mas de una hora, en cuyo tiempo se vió el miserable batallando con la muerte, asido á una tabla bien pequeña, que le deparó la fortuna, encomendandose á San Nicolás con grandes ansias. Hizose en este tiempo de noche, alteróse el golfo, por haver arreciado el viento; y como la Nave se havia alejado tanto, no lo pudieron hallar los que fueron á buscarlo en el batèl. Bolvieron estos al Navio despues de mucho rato, causando en todos universal desconuelo; pero animandose nuevamente, se arrojaron segunda vez en busca

del pobre mozo, invocando generalmente à San Nicolàs de Tolentino. Cosa, por cierto, rara! Repitiòse la maravilla de aplacarse el viento, y sossegarse las olas, con solo echar el Panecillo sagrado en ellas. Así pudieron navegar los del batèl, aunque iban à ciegas, sin saber el sitio, donde el naufragante estaba; y pasadas tres horas desde que cayò al Mar, vinieron los Marineros con èl, vivo, bueno, y sano, sin haver quien pudiera negar lo grande del prodigio. El dia siguiente cayò tambien al Mar un Artillero, llamado Manuel de Arevalo, pero al caher, se diò un recio golpe en una de las anclas, que à la parte de afuera estàn pendientes por proa: con lo qual, quedò tan aturdido, que aunque le echaron por la popa un cabo grueso, no pudo asirlo, y se ahogaba sin remedio. Mas por la intercesion de nuestro Santo, à quien invocaron todos, se librò de la muerte, con tales circunstancias, que se hizo evidente la maravilla. En esta forma desempeña San Nicolàs de Tolentino el Patronato de aquel golfo, que la devocion Philipina le tiene encomendado.

913 Con navegacion, pues, que se estendiò à siete meses, y vencidas no pocas dificultades, logrò el Padre Fr. Juan el arribo à Acapulco el dia 22. de Enero de 1681. sin que en la salud padeciera el menor daño; pero aqui tolerò unas recias calenturas, que le detuvieron algun tiempo. En Mexico, à donde llegó à 3. de Marzo, hizo las diligencias precisas, y estas evaquadas, profuguiò su derrota. A los 5. de Julio yà estaba en la Vera-Cruz; y à 29. del mismo, se embarcò en un Pingue de la flota, llamado San Ignacio, cuyo Capitan era Don Rodrigo de Viveiro, aunque por falta de viento no se hizo à la vela hasta el dia 4. de Agosto. Llegò à la Habana à 2. de Septiembre, y saliò el dia 14. para

la profecucion de su viage. A los 7. de Noviembre diò fondo la flota en la Bahia de Cadiz, à cargo de su General Don Gaspar de Velasco; donde, sin saltar à la Ciudad, por miedo de la peste, se mantuvo el Padre diez y seis dias; y al cabo de ellos se fue à Sevilla, donde emprendiò su jornada à Toledo, para echarse à pies de nuestro Padre Vicario General, que estaba alli; y luego passò à la Corte para entablar su pretension. Negociò tan bien, que el dia 5. de Febrero de 1682. saliò consulta del Consejo, concediendole una Mision de quareinta Religiosos de Coro, y cinco Legos; lo que luego decretò el Rey; y en 28. del mismo mes se despacharon las cedula necesarias à este fin. Consiguendo asimismo una Real cedula, con fecha de 16. de Abril del mencionado año, en que prorrogò su Magestad la annual limosna de ciento y cinquenta pesos, por las medicinas, que se gastan en nuestra Enfermeria de Manilla: Y otra de 30. del mismo mes, en que se prorrogò tambien la limosna de doscientos y cinquenta pesos, y otras tantas fanegas de arroz cada año, para la manutencion de los quatro Religiosos nuestros, que en Manilla administraban à los Indios.

914 Publicòse, en vista de esto, por nuestro Padre Vicario General, la convocatoria para la Mision, y se congregò en Sevilla muy lucida para embarcarse en la flota, que, à cargo del General Don Diego de Saldivar, se disponia à Nueva España: con que el dia 4. de Marzo de 1683. se hizo à la vela desde Cadiz, constando entonces de los Religiosos siguientes.

1. El Padre Comissario Fr. Juan de la Madre de Dios, natural de Cuenca.
2. El Padre Vice-Comissario Fr. Fernando Antonio de la Concepcion, natural de Aldea del Cardo, Obispado de Calahorra.

3. El Padre Lector Jubilado Fr. Juan de la Concepcion , à quien llamaban Moriàna , Andalúz.
4. El Padre Fr. Agustín de San Juan Bautista , natural de Leganès junto à Madrid.
5. El Padre Fr. Juan de la Encarnacion , de Talavera.
6. El Padre Fr. Francisco del Espiritu Santo, de Xarayz en la Vera de Plasencia.
7. El Padre Fr. Juan Antonio de San Agustín , de Madrid.
8. El Padre Fr. Juan de San Antonio , de Alcalà de Enares.
9. El Padre Fr. Juan de San Nicolás, de Daymiel en la Mancha.
10. El Padre Fr. Alonso de S. Agustín , de la Villa de Garcías en Estremadura.
11. El Padre Fr. Joseph de la Encarnacion , de la Nava del Rey.
12. El Padre Fr. Francisco de la Ascension , de Madrid.
13. El Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios , de Málaga.
14. El Padre Fr. Pablo de San Joseph , del Tobòso.
15. El Padre Fr. Joseph de San Geronimo , de Calcena en Andalucía.
16. El Padre Fr. Juan del Santísimo Sacramento , de Logroño.
17. El Padre Fr. Vicente de San Geronimo , de Lupiñen junto à Huesca.
18. El Padre Fr. Sebastian de San Marcos , del Tobòso.
19. El Padre Fr. Gaspar de San Guillermo, de Villanueva Melsia.
24. El Hermano Fr. Juan de San Agustín , de Orán en Africa.
25. El Hermano Fr. Francisco Antonio de la Madre de Dios , de Alcantara.
26. El Hermano Fr. Francisco de Santa Maria , de Madrid.
27. El Hermano Fr. Ignacio de San Joseph, de Buxaraloz en Aragon.
28. El Hermano Fr. Joachin de San Nicolás , de Añon en Aragon.
29. El Hermano Fr. Joseph de Santa Getrudis , de Villafranca de Panadès en Cathaluña.
30. El Hermano Fr. Joseph de la Trinidad , de Urrea de Xalon en Aragon.
31. El Hermano Fr. Joseph de Santa Lucia, de Caspe en Aragon.
32. El Hermano Fr. Francisco de San Joseph.
33. El Hermano Fr. Pedro de San Miguèl , de Porcuna , Reyno de Jaèn.
34. El Hermano Fr. Raphaèl de San Bernardo, de Berja , del Reyno de Granada.
35. El Hermano Fr. Manuel de la Concepcion , de Sevilla.
36. El Hermano Fr. Juan de la Ascension, del Moral , Arzobispado de Toledo.
37. El Hermano Fr. Alonso de San Joseph.
38. El Hermano Fr. Juan de Santa Monica.

HERMANOS LEGOS.

HERMANOS CORISTAS.

20. El Hermano Fr. Alonso de la Concepcion.
21. El Hermano Fr. Diego de San Nicolás, de Madrid.
22. El Hermano Fr. Antonio de la Encarnacion , de Xeràfe.
23. El Hermano Fr. Joseph de la Madre de Dios , del Tobòso.
39. El Hermano Fr. Pedro de la Virgen del Pilar , de Barcelona.
40. El Hermano Fr. Agustín de Santa Monica , de Encinacorva en Aragon.
41. El Hermano Fr. Roque de San Lorenzo.
42. El Hermano Fr. Joseph de Jesus.
43. El Hermano Fr. Juan de Jesus, de Alcazar de San Juan en la Mancha.

915 Todos estos (menos el nombrado al numero 22. que murió en la Mar, y los incluidos en los numeros 9. 12. y 14. que se escondieron en Puerto Rico, para bolverse à sus Provincias, como lo hicieron) llegaron con muy buen exemplo de la flota à la Vera-Cruz à 1. de Junio de 1683. y passaron à Mexico con toda la posible brevedad. Aqui se portaron con el mayor rigor, observancia, recogimiento, y exemplo, de modo, que parecia un desierto el Hospicio: y así lograron, que les favoreciera el Señor Virrey Conde de Parèdes, y el Venerable Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyjas, quienes visitaron à los Padres en el Hospicio, no una vez sola. Prosiguieron aquel Invierno sus estudios los que no los havian finalizado, en que trabajò sobre manera el Padre Lector Fr. Juan de la Concepcion, con otros, que no eran Lectores, y podian serlo. A los 5. de Marzo de 1684. comenzaron yà à salir en tropas para Acapulco, donde se hicieron à la vela dia 4. de Abril, en la Nave Almiranta, llamada San Telmo, y dieron fondo en el Puerto de Sorfogòn de Philipinas, à los 14. de Julio, con que llegaron à Manila por todo Agosto. Fueron alli muy bien recibidos, y los dexaron descansar por algun tiempo de tan prolongado viage; pero despues dieron principio à otro mayor trabajo en aquella viña, con el desempeño, que se esperaba, para no descansar hasta lograr el premio en la Gloria.



§. II.

Se comienza à escribir la Vida admirable, y exemplar del Padre Fr. Christoval de San Joseph.

916 **M**Aravillosos son en la theorica, y muy frequentes en la practica, los diversos estados, que sobrevienen à los siervos de Dios, mientras se hallan en el campo de batalla de esta vida, peleando sin cesar con los enemigos espirituales, para conseguir de ellos repetidas victorias. Relatalos el Apostol, quando dice, que en los varones perfectos alternan los contentos, y los trabajos; las congojas, y las alegrias; la gloria del esclarecido nombre en la tierra, y la privacion de buena fama. Los veràs, prosigue, juzgados por seductores, y tenidos luego por veraces; son aborrecidos, y amados; muertos, y vivos; tristes, y alegres; ricos, y pobres. Todas estas cosas, como ordenadas al fin de la virtud moral, y à la perfeccion Christiana, enseñò con la practica de su tolerancia Christo, vida nuestra. Por ellas siguieron à su Magestad tantos heroes illustres, yendo en pos de exemplar tan sobresaliente, unas veces con la cruz de la tribulacion, cogiendo meritos de las penas; y otras con la corona deleytable de los consuelos, acaudalando virtudes agigantadas en los motivos de alegria. Y por ellas mismas, parece, quiso llevar nuestro buen Dios al Padre Fr. Christoval de San Joseph, para conducirlo al mas alto grado de la santidad, por una dilatada vida, matizada de variedades; en contratiempos, y serenidades; en tempestades, y calmas; en adversi-

dades , y dichas ; en deshombres , y honras. Entremos en la relacion, aunque diminuta, de sus virtudes excellas.

917 Nació al Mundo en la Villa de Alagon, y vió la primera luz año de 1596. teniendo la dicha de heredar fangre hidalga por ambas líneas; si bien no hizo caso de esta prerrogativa , que à tantos saca de su esfera : sabiendo muy bien , que , como no supone merito propio en el sujeto , es sin razon el gloriarse uno de bien nacido. Daba sí , à Dios las debidas gracias, de que le havia concedido por Padres à Sebastian de Exea , y Gracia Falces : los quales, aun prescindiendo de su hidalga profapia , se huvieran dado à conocer por lo acrisolado de su christiandad, cuya fama durò por muchos años en Alagon. Criaronle , como quien no ignoraba , que la fangre ilustre , sin el realce de la enseñanza , es cuchillo de linages , y premisa evidente de su fin ; pues à pocos passos , ella misma castiga las faltas de su educacion. Demostraba èl desde muy niño un natural de cera para recibir el sello de los consejos buenos, y de bronce para retenerlos; con una propension ciertamente embidable à practicarlos. Estudiò en su Patria la Gramatica , y la supò ; porque con su delgado ingenio , à pocas lecciones ilegò à comprehender la preciosidad del tiempo , y que no se ha de gastar en juguetes el destinado para las tareas del estudio. Sirviòle de mucho para el aprovechamiento en el temor de Dios , que es el principio de la sabiduria , abrir los ojos de la razon en compañía , y baxo la direccion de un hermano suyo Eclesiastico , quien fue exemplar de Sacerdotes Seculares , por su retiro, exemplo , vida irreprehensible , devocion , y caridad con los pobres: verificandose lo que dice el Espiritu Divino, que quando un hermano es ayudado por otro, se constituye Ciu-

dad fuerte , pertrechada de tales defensas , que resiste , y rechaza todas las invasiones enemigas.

918 Gozaba , pues , nuestro Christoval creditos muy bien fundados , de que su bondad le hacia llevar desde la adolescencia el yugo de la ley ; quando por esta razon se le fue disponiendo una fortuna gigante, à no haverla frustrado la guadaña de la muerte. Hallabase Arzobispo de Zaragoza aquel gran Prelado Don Thomàs de Borja , quien, siguiendo la maxima de escoger para su servicio lo mas virtuoso entre lo noble; apenas supò las buenas partes de nuestro mancebo , lo puso en el numero de sus Familiares , llamandolo à su Palacio. Aquí (por huir la ociosidad , que en los niños engendra inclinaciones viciosas , en los mancebos pare indefectibles arrojados, y en los varones continua males irremediables) hizo empeño de estudiar las lenguas Griega , y Hebrea , aplicandose al mismo tiempo à la Philosophia natural, y Escolastica, sin dexar de recorrer los amenos países de la Historia : y todo con tal teson , que quando por su edad le vendria muy ancho el titulo de discipulo , yà era admirado en tanta variedad de materias por Maestro. Añadiase à esto , que , segun el consejo del Apostol , sirviò à su Ilustrissimo Amo con un temor reverencial en simplicidad de corazon , y con voluntad sincera; no como quien busca agradar à los hombres para medrar , sino como quien solicita el complacer à Dios para merecer. Demostraba tambien el realce de virtudes no comunes en un exterior modesto , christiano , vergonzoso ; en la asistencia à varias Congregaciones , donde se frequentan los exercicios espirituales , y en la continuacion de recibir los Santos Sacramentos , y de leer Libros Misticos, y devotos. Con todo lo qual, se constituyó en breve tiempo objeto de los cari-

cariños de Palacio , sin que experimentasse en sus compañeros las emulaciones , y embidias , que suelen reynar en semejantes Casas , con demasiado perjuicio de las conciencias.

919 Ello es , que llegó à verse en tal estado , que nadie ponía duda en sus ascensos , segun le mostraba risueño el rostro la fortuna : pero como esta Señora lo trastorna todo , dando enormes bueltas à su rueda ; mudò repentinamente de semblante aquel agradable theatro , con solo passar à mejor vida el Señor Arzobispo. Golpe fue muy sensible para Don Christoval la falta de su Mecenas , en quien tenia puestas sus terrenas esperanzas ; aunque fue golpe , que le hizo despertar del sueño , y sacudir las fantasmas de mundanas pretensiones , à cuyo embeleso insensiblemente se havia entregado : pues , en el cadaver yerto de su Amo difunto , leyò defengaños de bien vivir , y aprendiò la muy importante leccion , de servir en adelante con todas veras à un Señor immortal. Aun le sirviò mas à este fin lo que ahora dirè. Estando nuestro mancebo en Palacio , y tambien despues , frequentaba la Casa de un Ciudadano de Zaragoza , entrando en ella , como si fuera propria , y tratando con familiaridad Christiana à dos Señoras doncellas , que allí vivian. Una de estas , no atajando en los principios cierta conversacion de amores , se viò cautiva en las redes de la deshonestidad , permitiendose à quanto dicta esta passion : de modo , que à poco tiempo se hizo patente su flaqueza con el preñado. Apretaronla sus Padres à que manifestasse el complice de aquel delito ; mas , por ser tal , que no podia subsanarlo con el casamiento , abandonada ella de una iniquidad à otra , echò à Don Christoval de Exea la culpa. Hecha tal declaracion , se viò en el ultimo peligro el inocente

mancebo , ò de morir à manos de la venganza , ò de atajar con su deshonra la fingida injuria , que fue aumentarse hasta lo sumo las penas. Sacòlo Dios con bien ; porque , viendose la muger en el lance de la muerte con su fatàl parto , manifestò la verdad de todo el suceso : pero tomò de aqui el perseguido mozo la resolucion de bolverle las espaldas al Mundo , mar alterado , donde solo se experimentan tempestades ; y retirarse al seguro puerto de una de las mas austèras Religiones.

920 Mientras resolvía los medios mas oportunos al logro de este intento , y la familia regular donde havia de conseguirlo , se fue à vivir en la misma Ciudad à Casa de un pariente suyo , llamado Don Diego Fecet , que era hombre de mucha hacienda , Ciudadano honrado , y Notario del Numero de Zaragoza. Aqui se entregò à una vida llenamente santa. Dirigido por un Padre de la Compañia de Jesus , aprendiò las veredas de la austeridad , portandose en el Mundo , como si estuviera fuera de èl. Buscaba à Dios , como quien deseaba hallarle ; y de tal modo lo retenia hallado , como que en perderle , tendria el mayor sentimiento. No ignoraba , que la vida mas apéteçible , y los dias buenos , dignos de ser amados , se logran solamente en la amistad Divina : para cuya consecucion , prohibia à su lengua toda maldad , à sus labios el dolo en las palabras , à sus manos la practica de malas obras , y à su pensamiento el empleo en atenciones menos perfectas : huyendo siempre de lo malo , y practicando lo bueno , para solicitar la paz à su corazon afectuoso. Totalmente abstrahido de cosas temporales , ponía llenamente su conato , en que Dios le demostrasse los caminos por donde podia agradarle , y le enseñasse las sendas por donde debia dar passos para servirle : deseando ser

fer dirigido en verdad , y doctrinado por el Salvador, à fin de que, no asentando el pie en lo caduco de este siglo , pudiesse asegurar la posesion de los bienes eternos. Con cuyo porte agradò tanto à los que merecieron tratarle, que , contra lo que ordinariamente sucede , le llegaron à galantear , digamoslo así, sujetos de varios Ordenes , para que alistandose en sus Familias , los condecorasse con tan notorias virtudes; para lo qual, tomaron ocasion de haver sabido , que estando resuelto à abrazar el Estado Religioso , se hallaba indeciso aun sobre el Convento , en que llegaria à practicarlo.

921 Pero quando èl esperaba à este fin la vocacion de Dios , que no havia percibido aun con claridad, se viò affaltado de una dolencia peligrosa , que tolerada con la mayor paciencia , le fue medio para oír en su corazon la voz Divina. Al Cavallero , en cuya Casa estaba , debió mucho la Agustiniã Recolectiõ ; pues (à no haverse disgustado con la austera recitud de nuestras Leyes , que imposibilitaron à los Prelados , para poner en execucion ciertas peticiones suyas) es constante, que ideaba para nosotros la fundacion del Convento , que erigió despues , y dotò opulentísimamente para las Madres Carmelitas Descalzas , que en dicha Ciudad tienen el sobrenombre de Fécetas. Con este motivo , habiendo corrido la enfermedad hasta el ultimo riesgo , acudieron llamados dos Religiosos nuestros , uno Sacerdote , para auxiliarle en lo espiritual, y otro Lego, para asistirle en la corporal tribulacion. Habia el buen mancebo tratado con intimidad à los primeros Fundadores del Convento de Alagon ; pero en Zaragoza , ni aun havia visto à uno de aquellos fervorosos Padres primitivos , que desde su pobre habitacion de la Manteria ilustraban toda la Ciudad: à causa de

que con su indispensable retiro huian extremadamente de toda comunicacion. Mas ahora, luego que llegó à verlos , y tratarlos , como notasse su austeridad , pobreza , desnudèz , comiseracion , exemplo , y edificativa virtud , sintió internamente el Divino llamamiento , que le inducia à tan penitente Instituto: por lo qual , sin tardanza, hizo voto expreso à Dios , que si le concedia la salud, daria el nombre à la Agustiniã Descalcèz.

922 Lo mismo fue hacer el voto , que ir sanando, y dentro de pocos dias se viò , como si no huviera estado enfermo : por lo qual muy en breve pidió el Habito , y le fue concedido. Alistòse en la Heremítica Reforma , en tiempo que gobernaba el Noviciado de Zaragoza aquel famoso Sophèr de la Recolectiõ el V. Padre Fr. Juan Bautista Corõnas ; quien , por sus aciertos, pareció nacido para probar , y dirigir las nuevas Milicias en el arte de las espirituales batallas , à fin de conseguir la corona de la Gloria. Tenia tal actividad el fuego de la enseñanza de este sin segundo Maestro , que encendia el hierro frio , y derretia el duro bronce de los Seculares entregados à su cuydado , para labrar estatuas de primorosa pulcritud , capaces de adornar el Capitolio de la Descalcèz. Yà de esto se dixo algo en el Tomo segundo, aunque muy poco ; pues si se atiende à los Novicios , que criò , y à los exemplares que fueron en una santidad excelsa, (como que en sus virtudes ha empleado gran parte de los pliegos esta Historia) es mucho lo que alli se calla. Cogiòlo , pues , à su cuydado tan primoroso artifice, pensando , que, como en otros, seria necesario un continuado afan , para dirigirlo perfectamente àcia Dios. Mas fue muy poco el trabajo , que tuvo con el Hermano Fr. Christoval de San Joseph; (que así quiso apelli-

Tom. 2. de
esta Histor.
Decada 4.
c. 1. §. 6.

darfe , por haver tomado el Habito el dia de este Santissimo Patriarca) porque como por sus virtudes era ya oro de muy subido precio , solo se hizo preciso ponerle en el crisol , para purgarlo de algunas imperfecciones , que en el Mundo por lo comun no llegan à notarse. Y se consiguió la idèa tan llenamente , que en èl se llegó à formar casi con toda perfeccion un retrato muy semejante al extatico Padre Coronas , à quien hizo empeño de imitar todo el resto de su vida.

923 De aqui tomò ocasion sin duda el demonio para perseguir de recio à este nuevo Soldado de la Milicia de Christo : temiendo , que quien comenzaba así , le havia de hacer una guerra muy fatàl , à fin de expelerlo de todo humano corazon. Levantaba à veces en su pecho tan recias tempestades de tentaciones en materias lascivas , que llegó à verse casi anegado entre las espumas de olas deshonestas. Pero , como el que arrebatado de la corriente de un rio , se asse de una rama , para librarse de perecer , así el Hermano , ayudado de la Divina gracia , echaba mano de la rama espinosa de la mortificacion , con que venció el impetu de toda sugestion carnal. Notando , pues , la serpiente astuta , que por esta parte no seria facil atraher à su Ribal à abandonar el Estado Religioso , tirò por otro camino ; y valiendose de los hombres , le armò un lazo , en que huviera perecido , à no mediar la prudencia de su santo Maestro. Havia en la Casa de reclusion un Novicio , que dexado de la mano de Dios , y abandonado à las persuasiones diabolicas , cometió un delicto de la mayor fealdad , por lo qual se le expeliò de la Descalcèz. De este aliado suyo echò mano el comun enemigo , para privar , si pudiera , à Fr. Christoval del Santo Habito ; porque , hallandolo apasionado contra èl por otros acaecidos

lances , le venció , à que en sus declaraciones hiciesse complice del delicto à nuestro buen Hermano ; y urdiò la tramoya de tal modo , que representò creible su fingido enredo. Yà con esto se le intimò al siervo de Dios la sentencia de expulsion ; pero fueron tales sus gemidos al oirla , que el V. Padre Coronas entrò en sospechas , de que era falso quanto se le acumulaba. Valióse de su grande authoridad para con los Superiores , à fin de suspender la execucion ; acudiò à la Magestad Divina por luz sobrenatural , para aclarar la verdad del caso ; y usò de unos medios muy sagaces , que nos ha ocultado la incuria , pero fueron tenidos por inspirados del Cielo : con lo qual sacò la realidad al publico , quedando vencido el demonio , el seductor convencido , y nuestro Hermano libre del riesgo , con la opinion mas bien fundada de Novicio llenamente santo.

924 Conociendo , pues , los Prelados , que daba las muestras mas singulares de un espiritu fervoroso , nacido para el Instituto Heremitico , lo admitieron à la profesion , que otorgò à 20. de Marzo del año 1616. quando contaba los 22. de su edad. Estudiò de nuevo la Philosophia ; y demostrò desde el primer passo , un entendimiento de comprehension excessiva , no muy facil al olvido de lo que una vez estudiaba ; en el argumento temible , sutil en las soluciones , profundo en las sentencias , y adaptado à dissipar qualesquiera dificultades , por invencibles que apareciesen. De aqui es , que comenzó à sobresalir entre los demàs con tan extraordinario exceso , que el assombro no permitia la emulacion en sus condiscipulos , ni en su Maestro daba lugar la admiracion al gozo. Ello es , que del Colegio de Artes salió tan aprovechado en la Philosophia Moral , que dirige à la voluntad por el camino de la rectitud,

rud, como en la Escolastica, que enseña al discurso sutilezas, para descubrirles à los objetos las essencias mas ocultas. Y porque su exemplo de religiosidad sirviessè, no solo à los Hermanos Estudiantes de Aragon, sino tambien à los de Castilla, le ordenò la obediencia, que passasse à estudiar Theologia al Colegio de Salamanca. Aquí, sin que necesitasse de espuela, corrió presuroso por el arduo camino de las observancias regulares, como si no estudiassè; y acudiò à las obligaciones literarias, como si no tuviesse otra cosa à que atender: de lo qual se originò, que en los actos de Comunidad, y aun fuera de ellos, se mostraba modelo de perfectos Religiosos, y en el general sobrefalia con exceso à todos en lo científico.

§. III.

Se prosigue, y finaliza la vida del V. Padre Fr. Christoval de San Joseph, hasta su preciosa muerte.

925 **T**Al fue la opinion del Hermano Fr. Christoval en Salamanca, que todos, sin excepcion, le miraban como lucerna, que ardia en el amor de Dios, luciendo al mismo passo en los reflexos de la sabiduria; y nuestro Padre Vicario General Fr. Geronimo de la Resurreccion, aun antes de finalizar sus Cursos, le permitiò ascender al Sacerdocio; prueba de mucha virtud en aquellos tiempos. Elevado à este grado, son faciles por ventura de explicar los auge, que consiguiò en la virtud? Considerabassè antes de ordenarse en los atrios de la Casa de el Señor; y como criado (digamoslo assi) de escalera abaxo, tiraba à complacer à su dueño, sirviendole

humilde en los ministerios mas inferiores. Mas apenas se viò contado en el numero de los Presbyteros, hizo la reflexion de que estaba yà dentro de la Casa, como Ministro intimo de la Magestad Divina; y sin que esto le excitara assomos de soberbia, procurò tratar desde entonces à Dios con fiadamente, uniendose à su bondad por un modo indissoluble. Quando Corista, aunque exemplar en un todo, pareció estar en la vida purgativa: indispensablemente ocupado en limpiarse de las imperfecciones passadas, por medio de la legla fuerte de una inimitable penitencia. Pero quando yà Sacerdote, se le notò cursar volando las vias iluminativa, y unitiva: abundando de luz para obrar bien, y aspirando à los abrazos tiernos del Esposo por el amor. De aquí fue, que si antes bendecia à Dios en sus obras, agradandole, para que no le cerrasse la puerta; despues se exaltò practicamente à la mas excelsa santidad, logrando, que desde el Sion de su grandeza, le previniera el Señor en bendiciones de dulzura. Y assi, siendo desde Novicio Religioso admirablemente perfecto, y gozando la correspondiente opinion de santo, fue, y pareció despues perfectissimo, y santissimo.

926 Finalizada la carrera de los estudios, salio de Salamanca, para restituirse à Aragon; y el demonio, que hacia dias le dexaba descansar, bolviò à la guerra en el camino, con descritos de su recto proceder. El caso fue assi. Como viajaba el buen Padre à lo Apostolico, transitando por cierto Lugar, fue hospedado caritativamente en una Casa de representacion. La noche, pues, que dormia en ella, fue assaltada, sin ruido, de unos Ladrones, que la robaron, haviendo sin duda adentro quien les franqueò puerta, para introducirse silenciosos. Y siendo muy comun en algunos Seculares

de conciencias estragadas prevenir muy bien las faetas, y apuntar con destreza el arco, para herir à lo oculto, y aun à lo claro, à los que figuen de corazon las sendas de la rectitud: al ver el destrozo por la mañana, no faltaron lenguas sacrilegas, que insultaron de espia al pobre Religioso, achacandole delicto tan feo, en desdoro de su persona, y estado. Ni quedó todo en hablar, pues para hacer la averiguacion, lo detuvieron, como preso, con ignominia harto sohez, teniendo el ser-vo de Dios mucho que sufrir. Comprobado, en fin, que era Religioso, y de muy acrisolado exemplo, le dexaron proseguir su camino; pero fue tan ruidoso el caso, y lo acriminò de modo la insolencia, que si bien nadie lo creyò en la Descalcèz, tuvo en èl bastantes motivos la prudencia de los Prelados, para apartar quanto pudieron al Padre Fr. Christoval, del terreno, donde injustamente se havia publicado la infamia, retirandole con presteza à Cathaluña. Originandose de aqui para el buen Padre no poco exercicio à su constante, y meritorio sufrimiento; y para la Religion el daño, de que por esta causa no se puso sobre el candelero de las Cathedras la luz resplendente de tan preexcelso sabiduria, privandose de un Magisterio, que huviera adelantado mucho en la Reforma el reflexo luminoso de las Ciencias.

927 Bien tuvo que acudir el Padre Fr. Christoval à la armeria de la oracion en busca de armas defensivas, para no quedar vencido al golpe de tantas deshonras. Así lo hizo; y de tal modo quedó fortificado, que ya apetece mas injuriosos atropellamientos. De esta fuente bebió tambien el saludable licor de dos virtudes, que le duraron toda la vida: conviene à saber, la studiosidad prudente, y la docilidad acomodada. Corrige aquella dos encontra-

dos extremos, viciosos por lo comun, que son, la ansia immoderada de averiguarlo todo, y la negligencia culpable en saber lo necesario. Pero la docilidad en dexarse gobernar por sus Prelados, dirigió por la seguridad de un medio virtuoso à este V. Varon: apartandolo igualmente del descuydo, que produce ignorancias, y de la curiosidad excessiva, que siempre origina temeridades peligrosas. Siguiendo este systèma, como no le sirvièsse de estorvo la falta de salud, empleòse en el estudio hasta la ultima edad, quatro horas cada dia, dexando el tiempo restante para otras tareas Monasticas. Pero siguiendo humilde la idèa formada por los Prelados, de que no ocupasse las Cathedras por el motivo dicho arriba: desde que salió de los Colegios, le sirvieron de objeto unico à sus desvelos literarios las tres Theologias, Moral, Mistica, y Expositiva, entregandose con el mayor conato à ellas: y abandonò la Theologia Escolastica, con las especulaciones philosophicas, por contemplarlas poco conducentes à la ocupacion, en que se havia de exercitar: como tambien las otras Ciencias naturales, à que fue antes extremadamente aplicado, teniendolas por no necesarias à un Religioso, que solo debia atender à ser santo, y à enseñarles à sus proximos los caminos mas seguros del Cielo.

928 Con esta maxima llegó à ser Predicador, y Director de Almas consumado. En el Pulpito deleytaba eloquente, sin dexar de convencer eficaz; aficionaba con destreza à la virtud, y corregia con severidad los vicios: alentaba generoso à los pusilanimos, aterrando juntamente à los protervos; arrebatava para Dios los animos de todos sus oyentes, qual un rapido arroyo lleva tras si las menudas arenas; y como si tuviera en sus manos de una rienda las voluntades del concurso, así

así las llevaba con veloz agitación ácia los bienes eternos. Mas no hay que admirar; porque la santidad de su vida, que, sin pretenderlo él, se hizo patente en pocos dias, y fue siempre creciendo, no menos en la opinion, que en la realidad, le conciliò tanto respeto, que todos estaban pendientes de su boca, como si un Angel del Cielo les hablara. Predicaba para todos; y de un mismo Sermon salian igualmente industriados el culto cortesano, y el mas sohez rustico: quedando tan gustoso, y convencido el docto, que rebosaba subtilezas, como el idiota, que venia revestido de ignorancias. No era nuestro Apostolico Varon de aquellos Predicadores, que desean unos auditorios numerosos para el aplauso, nobles para la estimacion, y entendidos para la fama; era sí, de los que con San Pablo se confiesan deudores á los pocos, y á los muchos; á los ricos, y á los pobres; á los sabios, y á los ignorantes: buscando sin distincion las Almas, en que dicen igualdad todos, para cuyo logro no se predicaba á sí mismo, sino á Christo crucificado. Y si sobre esto se le notò en el gusto alguna particularidad, fue, que evangelizaba á los pobres con mayor alegrías gozoso con predicar Quaresmas en Lugares pequeños, y huyendo quanto podia de los Pulpitos mas afamados. En una infeliz Aldèa sembraba la palabra de Dios con tanta eficacia, como pudiera hacerlo en la mas populosa Ciudad; y allí lograba, segun él mismo decia, las espirituales cosechas, con aquella abundancia, que suele apetecer la caridad fervorosa.

929 Por la misma pauta se constituyò Director de Almas excelente, encambrando á muchas á la mas encumbrada altura de las virtudes. Sabia muy bien lo que dice San Dionisio Arcopagita, que la cosa mas alta, mas Divina, y mas meritoria,

es cooperar con Dios á la salud de las Almas, conduciendolas en las alas de la enseñanza á la Bienaventuranza eterna. Por esso fue incansable en el Confessionario; dondo con eficacia, y dulzura hacia maravillas en los penitentes, les refrenaba los apetitos, los provocaba á lagrimas, movialos á dolor, y á todo lo bueno, que queria los inclinaba, aprovechandose oportunamente de su celestial rethorica. Governò los espíritus de muchas personas insignes en santidad, en Barcelona, Zuera, Alagon, Borja, y Zaragoza, que fueron las Poblaciones mas condecoradas con su presencia. Tuvo especialissima habilidad para despejar conciencias, librandolas aquel Sol resplandeciente de las tinieblas de ignorancias, escrupulos, temores, y vanas seguridades, que suele causar el demonio, ò para inducir las Almas á desesperacion, ò para precipitar entre confianzas sin fundamento á lo sumo de la maldad. Ello es, que para este exercicio fue muy comun el compararlo con San Phelipe Neri, en el zelo, en la aplicacion, y en los aciertos; yá por los muchos pecadores, que llegando á confessarse con él, sin determinacion de enmendarse, les hizo entrar con todas veras por las sendas de una vida Christiana; y yá por los que passaron con sus exhortaciones, de una tibieza lastimosa, á la sequela de la mas perfecta mistica. Siendo lastima, que no hayan llegado á nuestra noticia individualizados varios casos, que le sucedieron, y sin faltar á las reglas de prudencia, se calificaron de prodigiosos.

930 Uno solo nos ha librado del olvido la curiosidad, y sucedió así. Havia en cierta Ciudad una muger hazañera, de las que se llaman beatas, tan engañada del demonio, que parecia haver entrado en ella, para demostrar los efectos de su solapada malicia. El semblante de es-

ta muger era de finíssima hipocrita, y su espíritu de pecadora rematada: lo externo, con toda perspectiva de santidad, figuraba la librea de Jerusalén; pero, en multitud de vicios, se ostentaba confusa Babilonia su interior. Y à esto añadió tal destreza en lo mas sutil del dolo, que tuvo alucinados à algunos Eclesiasticos doctos, timoratos, y expertos, los quales aprobaron, y aun defendieron su espíritu. Sucedió, pues, que fiendole preciso à su Director un viage, la dexò encargada, con buena intencion, al Padre Fr. Christoval, para que la confesàra, y dirigiera. Mas este, ò porque lo iluminò Dios, ò por su grande experiencia, y doctrina, desde luego entrò en sospecha, de que aquella muger era engañada, y engañaba. Confirmòse en su dictamen con algunas experiencias; tirò à ponerla en el camino recto de la christiana perfeccion; y viendo, que machacaba en hierro frio, no quiso admitirla mas à sus pies. El mar de tribulaciones, que, alterado por la soberbia de aquel lazo del demonio, se encrepò contra el buen Padre, no es muy facil de referirse. Baste el decir, que dentro, y fuera de la Religion tuvo mucho que tolerar. Pero al fin, se hizo patente el mal espíritu, que agitaba à aquella Circe del Infierno, y se logró, aunque con dificultad demasiada, enderezarla àcia un porte sencillamente christiano: convirtiendose para nuestro V. Varon en laudatorias, y honras, las murmuraciones, y persecuciones antecedentes, y dandole no pocas gracias los mismos Directores, porque con su discrecion los havia iluminado en las tinieblas de tan errados dictámenes.

931 Quien se adornaba de tales qualidades, dicho se està, que havia de ser muy à proposito para Prelado, vinculandose en èl los aciertos para el gobierno. Fue Maestro

de Novicios de Barcelona, Superior de Zuera, y Borja varias veces, Prior de Zuera nueve años, otros nueve Rector del Colegio de Zaragoza, Prior de Borja dos trienios, uno de Alagon, otro Secretario, y tres veces Definidor de Provincia: empleos, que coronò con el Priorato de Zaragoza. Segun lo qual, es constante, que lo tuvo empleado la obediencia mas de cinquenta años en toda classe de gobiernos. Mas què mucho, si se veian los adelantamientos espirituales, y materiales, que lograban los Conventos, siempre que estaban fiados à su cargo? En orden à los medios, que podian conducir à hacerle buen Superior, se valió de los mas apropiados; y por esso logró total desempeño. Refrenaba los discolos, arrancaba las malas costumbres, hacia vigorosa con su exemplo la observancia regular; y honraba sobre manera à los virtuosos, valiendose de este santo ardid, para que siguiesen los demás las proficuas sendas de la religiosa perfeccion. En quantas partes ocupò la primera silla, dexò muchos aumentos, porque creció à la sombra de su zelo, siempre grande, asì lo temporal en multiplicacion de rentas, y fabricas, como lo espiritual en la practica casi general de las obligaciones religiosas. Sobre uno, y otro velaba; aunque lo temporal era en su cuydado accessorio, poniendo el mayor conato en lo eterno. Yendo delante, todos le seguian; siendo cierto, que el exemplo del Prelado, mas que la voz, abunda de eficacia para poner al Subdito en camino de bien obrar, y hacerle correr por la senda de la virtud, sobre los pies de las observancias, que votò en la profesion.

932 Se constituyò modelo de Prelados, porque antes havia sido exemplar de perfeccion en el estado de Subdito, y asì, sobrefaliò adornado

do de todas las virtudes, tanto mandando, como obedeciendo. Su trato era el mas afable; su observancia la mas rigida; su humildad la mas profunda; su caridad la mas abraçada; su pobreza la mas rigorosa. Ello es, que hizo reputacion laudable de honra, de ser, y parecer en todo Religioso exemplar; y es tradicion comun, que lo cumplió. Quando ya la edad le declaró immune de cargar el pesado yugo de los cargos, se retiró à una Celda; no à descansar, sino à trabajar de nuevo en la perfeccion, comenzando, segun él decia, à prepararse para morir. Jamás admitió dispensacion alguna en las cosas mas minimas de nuestras Leyes; y ahora las observaba con mas cuydado, como si fuera el mas moderno Novicio; pues para que dexasse de hacer la Hebdomada, fue necesario precepto. Tuvo en Remolinos una Capellania de sangre, que pudo, y no quiso servir por sí mismo, y con ella hubo de exercitar no poco el sufrimiento. Es el caso, que, por no haverse hecho antes la Institucion Juridica, recayó en él la autoridad para hacerla. Executólo, pero sin beneficiar al Convento de Alagon, en aquel grado, que algunos havian llegado à desear, pareciendoles falsamente, que el Padre lo podia hacer. De aquí se le originó persecucion de demasiada monta, y aun despues de muerto se atrevieron algunas lenguas contra su fama. Mas nosotros, en vista de que lo practicado por este gran Varon sobre el assumpto, en dos escrituras publicas, se hizo con licencia del Provincial; y suponiendo, que estuvo obligado en conciencia à conformarse con la voluntad de la Fundadora de la Capellania, que le fue comunicada: alabarèmos, como se debe, su resignacion en los trabajos, y defenderèmos por bien executado lo que hizo.

933 A este contratiempo se le añadió otro en sus ultimos años, que fue el de los escrúpulos. Vióse acometido de dolores de muerte à manos de esta dolencia espiritual, y solia decir, que se hallaba como rodeado de las penas del Infierno, por parecerle, que hasta en la accion mas santa lo preocupaban los lazos mortíferos de la culpa. Mas ni aun con enfermedad tan de temor sirvió de especial molestia à su Padre espiritual. Obedecia sus insinuaciones, quanto mas sus preceptos, con animo sumamente pronto. Allá en su interior se passaba el martyrio de tribulacion tan sensible, en la qual invocaba con clamores al Sol de la consolacion, que no le faltó à su tiempo; porque oyendole Dios misericordioso, despues de probado, como oro en el crisol, le concedió el refrigerio de la quietud. Llegó, por fin, el caso, de que convirtiéssse el Señor sus lagrimas en gozo; porque haciendo pedazos el faco funebre de tan intolerable tristeza, lo vistió piadoso de alegría. Con ella toleró los accidentes, que acompañan à la senectud, siendo ella sola bien trabajosa enfermedad. Hasta que mal convallecido de unas calenturas, quiso ir à su amado Coro, y dió una caída peligrosa al subir las escaleras: por lo qual hubo de hacer cama, y sobreviniendole fiebre demasíadamente aguda para sus pocas fuerzas, recibió los Santos Sacramentos con la devocion, que siempre; y murió como santo à los 22. de Noviembre de 1683. despues de haver cumplido 89. años de edad. Varon célebre por cierto en todas fortunas, prosperas, y adversas! A quien, ni ensobervecieron los honores, ni inmutaron los pesares. Dignas son de nuestra imitacion tan sobresalientes virtudes.

CAPITULO IV.

Celebrafe en Alcalà de Henares el decimotercio Capitulo General, y fallecen algunos sujetos dignos de memoria en la Descalcèz.

§. I.

Se dà noticia del Capitulo General decimotercio, que se congregò año de 1684.

Año
1684.

934



Lib. I.
Reg. c. 16.

Overnaba Saül el Reyno de Israel, quando determinando el poder Divino darle successor, le mandò à Samuel, que fuesse à buscarlo en la Casa de Isai. Llega el Propheta, congrega el V. Anciano sus siete hijos, para que se eligiesse en Rey uno de ellos. Propone el primero à Eliab, y enamorado Samuel de su talle exterior, se inclina à unirlo por Rey. Pero le detuvo Dios, diciendo, que no se pagasse de lo que registran los sentidos; porque su Magestad, quando ha de elegir, solo atiende al corazon. Propuso en segundo lugar à Abinadab, en tercero à Sàma, y por fin à los quatro hijos restantes, sin que ninguno de ellos saliesse electo para dignidad tan sobresaliente: de modo, que de quantos se hallaron en la Junta, no hubo quien tuviera el voto de Dios para la Corona. Inquiriò Samuel, si havia algun otro hijo de Isai ausente; y como le informassen, que por las soledades del campo, ò del desierto andaba uno pequeño, diò el orden, de que fuesse trahido al punto. Era este David, segun el corazon de Dios, rectissimo en su modo de obrar, y adorna-

do de toda virtud: con que, quando ni aun pensaba en ello, se hallò Rey. Por tal pauta parece que se governaron los Electores en la Junta general, que año 1684. se celebrò, para nombrar un General Superior de nuestra Agustiniã Descalcèz. Tocaba la eleccion, en virtud de la alternativa, à la Santa Provincia de Aragon, Casa muy bien governada de Isai. Concurrieron al Capitulo siete hijos de ella, con meritos muy sobresalientes para la Prelacia, segun lo que por afuera se notaba. Pero Dios, que mira los corazones, echò mano para la dignidad del V. Padre Fr. Agustín de San Bernardo, muy semejante à David en las virtudes: quien al parecer no igualaba à los presentes, y estava sin officio en el desierto de un Convento, cuydando solamente de ser santo. Por cierto eleccion acertada, que tuvo exemplar de tanta monta!

935 Regia el Reformado Rebaño Agustiniã de España, è Indias N. Padre Fr. Juan de la Presentacion: hombre, que qual otro Saül, excedia del hombro para arriba à quantos componian el dilatado Pueblo de nuestra Descalcèz, no en la gran-

grandeza corporal , fino en la sabiduria , y en la religiosa perfeccion. En esta ultima qualidad se conservò hasta morir , lo que Saùl no supo hacer ; y pues yà concluye el Oficio , quedará puesto aquí su elogio , para la edificacion comun. Nació en Madrid , hijo de Juan Fernandez , è Isabèl Herrera , y profesò en el Convento de la misma Corte año de 1650. à 30. de Noviembre. Comenzò bien joven à seguir la carrera de los empleos regulares : obteniendo el de Suprior de Valdefuentes , de que pasó à Secretario de Provincia , luego à Rector de Alcalá , despues à Difinidor , inmediatamente à Provincial , y à Vicario General por fin. En todas estas dignidades se portò con gran suavidad , prudencia , afabilidad , y zelo de la observancia : demostrandose amantísimo Padre de cada uno de los Religiosos , y atendiendo , como tal , à su asistencia , y alivio. Trabajò mucho por el aumento material del Colegio de Alcalá , donde ordinariamente residia , quando no le ligaba à otra Conventualidad la obligacion. Y tambien en lo formal cuydò mucho de su lustre ; siendo el primero en el Coro , aun quando Vicario General absoluto ; y atendiendo con vigilancia sumá , à que los Hermanos Estudiantes cursasen , no menos en el estudio de las virtudes Monasticas , que en la adquisicion de las Ciencias : siguiendo de aquí , que salieron entonces muchos de esta Casa , refulgentes en la sabiduria , y esplendorosos en la perfeccion religiosa. En su ultima enfermedad , que le asaltò en el Convento de Madrid , fue su porte de univèrsal edificacion. Y recibidos devotamente los Sacramentos , pasó à mejor vida , entre disposiciones laudables , à los 29. de Julio de 1689.

936 Llegando , pues , el tiempo , en que este grande Heroe debia dar lugar à que entrasse otro en el

mando , segun la disposicion de nuestros Estatutos , convocò à Capitulo para el Colegio de Alcalá de Henares ; y de los que tenian voz , y voto concurrieron los siguientes. Nuestro Padre Fr. Thomas del Espiritu Santo , Presidente por primer Difinidor General. Nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion , Vicario General , que concluía. El Padre Fr. Martin de Santa Maria , Difinidor General segundo. El Padre Fr. Joseph de la Encarnacion , Lector Jubilado , y Provincial de Castilla. El Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo , Lector Jubilado , Calificador del Santo Oficio , y Provincial de Aragon. El Padre Fr. Anronio del Rotario , Provincial de Andalucía. El Padre Fr. Andrés de la Assumpcion , primer Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Luis de Jesus , segundo Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Joseph del Angel Custodio , Lector Jubilado , Ex-Provincial , y primer Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Joseph de Santa Monica , Lector Jubilado , Ex-Provincial , y segundo Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Pedro de San-Tiago , Lector Jubilado , Ex-Provincial , y primer Difinidor por Andalucía. El Padre Fr. Alonso de la Concepcion , segundo Difinidor por Andalucía. El Padre Fr. Francisco de San Nicolàs , primer Difinidor por Philipinas. El Padre Fr. Miguèl de Santa Monica , Lector Jubilado , y segundo Difinidor por Philipinas. El Padre Fr. Lope de San Joseph , primer Difinidor por Tierrafirme. El Padre Fr. Lucas de San Joseph , Lector Jubilado , y segundo Difinidor por Tierrafirme. El Padre Fr. Juan de San Joseph , Procurador General de Roma. El Padre Fr. Juan de la Concepcion , Procurador General de Madrid. El Padre Fr. Francisco Antonio de la Madre de Dios , Calificador del Santo Oficio , y Secretario General. El Padre Fr. Juan de la Encarnacion ,

primer Discreto por Castilla. El Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, Lector Jubilado, Predicador del Rey, y segundo Discreto por Castilla. El Padre Fr. Juan de la Cruz, Lector Jubilado, y primer Discreto por Aragon. El Padre Fr. Joseph Antonio del Rosario, Lector Jubilado, y segundo Discreto por Aragon. El Padre Fr. Agustin de la Assumpcion, Lector Jubilado, y primer Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Matheo de la Encarnacion, Lector Jubilado, y segundo Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Blas de la Concepcion, Lector Jubilado, y primer Discreto por Philipinas. El Padre Fr. Nicolas de Tolentino, Lector Jubilado, y segundo Discreto por Philipinas. El Padre Fr. Alexandro de San Nicolas, primer Discreto por Tierrafirme. El Padre Fr. Sebastian de San Buenaventura, segundo Discreto por Tierrafirme.

937 Juntos, y congregados estos Venerables Padres para el dia prescripto, que era el dia 17. de Mayo de 1684. trataron, y decidieron quanto se ofreció en orden al bien de las Provincias, y a la mas rigida observancia de la Reforma. Hicieron algunas Actas, que no declaramos aqui, porque pertenecen a lo economico de la Congregacion. Y el Sabado de Pentecostes, que fue a 20. de dicho mes, y año, passaron a la provision de los empleos Generales, para cuya tarèa salieron nombrados los sujetos siguientes. Vicario General nuestro Padre Fr. Agustin de San Bernardo, quien se hallaba de particular en el Convento de Calatayud, bien lexos, a su parecer, de tal honor. Primer Difinidor General el Padre Fr. Juan de la Encarnacion, de la Provincia de Castilla. Segundo Difinidor General el Padre Fr. Juan de San Joseph, Zuleta, de la Provincia de Andalucia. Primer Addito el Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, Lector Jubilado, y

Predicador del Rey, de la Provincia de Castilla, quien fue despues Obispo de Alguer en Cerdeña. Segundo Addito el Padre Fr. Pedro de Jesus, de la Provincia de Andalucia. Procurador General de Roma el Padre Fr. Martin de Santa Maria, de la Provincia de Aragon. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Matheo de la Encarnacion, Lector Jubilado, de la Provincia de Andalucia. Secretario General el Padre Fr. Francisco Antonio de la Madre de Dios, Calificador del Santo Oficio, de la Provincia de Castilla. Si bien, por haver renunciado su empleo el Padre Procurador General de Roma en 31. de Octubre del mismo año, fue electo para el el Padre Fr. Thomas de San Joseph, tambien de la Provincia de Aragon. Y por haver admitido el Padre Secretario General el Priorato de Talavera, en 14. de Mayo de 1686. se proveyò este empleo en el Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo, Predicador de la Provincia de Castilla, y sujeto de muy relevantes prendas.

§. II.

Passan à mejor vida, en Zaragoza el Padre Ex Provincial Fr. Joseph del Angel Custodio, en Toledo el Padre Lector Fr. Francisco de los Angeles, y en Calatayud el Padre Fr. Francisco de San Agustin.

938 **T**RES Religiosos murieron este año en distintos Conventos, con no vulgar opinion de santidad, de los quales tenemos las noticias muy diminutas; mas diremos lo que sabemos, porque

N. P. Fr.
Joseph del
Angel Cus-
todio.

que no se pierdan del todo sus memorias. El primero fue nuestro Padre Fr. Joseph del Angel Custodio, Provincial absoluto de Aragon. Nació en Viana de Navarra, Obispado de Calahorra, hijo de Pedro Laguardia, y Cathalina Lopez, que lo criaron en muy sanas costumbres. En la edad de 22. años se hallaba bien industriado ya en la Gramatica, Rethorica, Poesia, Philosophia, y Theologia, con no pocas esperanzas de temporales medras; quando, conociendo la diferencia entre los bienes celestiales, y mundanos, lo dexò todo, por seguir à Christo. Agitado de estas ansias, pidió, y consiguió el Habito en el Convento de Borja, donde professò tambien à 2. de Mayo de 1640. Desde luego diò à entender con sus operaciones, que se havia retirado à la Religion para salvarse; pues se ha deducido, por tradicion constante de aquellos tiempos, que en los quarenta y quatro años, que vivió despues de professò, jamás oyò reprehension alguna de sus Prelados. Y esto, que siendo Sacerdote joven, estuvo un trienio baxo la direccion de cierto Prior de tan alterados humores, que ninguno en Comunidad, à excepcion del Padre Fr. Joseph Viana, dexò de participar, con justicia, ò sin ella, los acerados filos de su espada excesivamente cortadora. Tanto, que reprehendiendo en su visita à dicho Prelado local el Padre Provincial Fr. Francisco de San Geronimo, llenò à nuestro V. Varon de elogios, como que su obrar era tan ajustado, que no se havia atrevido à morderle, el que con ninguno se daba à partido.

939 Siendo Subdito el buen Padre, fue las delicias de los Conventos, que habitò; y siendo Superior, fue el gozo de su Madre la Descalçez. Guardaba para sí las Constituciones de la Orden con el rigor mas exquisito, y esto en todo tiempo; sin

encontrar pretexto alguno, que mirasse suficiente para evadirse de una ley, como no fuesse la total falta de salud. Así se portaba en los ayunos, en la asistencia al Coro, en el silencio, en el retiro, y en quantos puntos previenen los Estatutos Agustiniános. Pero siendo Superior, no aquecaba para los demás las dispensaciones, como no fuesen muchas, y anduviessen gobernadas por una prudencia santa; si bien entonces cumplia el por la Comunidad, con todo el lleno de la Constitucion; verificandose, que para sí no hallaba otro que severidades, y para los demás se deshacia en comiseraciones. Fue algun tiempo Maestro de Novicios de Zaragoza, seis años Rector de Caudiel, tres de Calatayud, nueve de Zaragoza, tres trienios Definidor de Provincia, y finalmente Provincial electo año 1679. à 22. de Abril. Lo que en estos empleos hizo florecer à la Religion en lo espiritual, y en lo temporal, fue tanto, que à la verdad faltan voces para decirlo. Baste insinuar, que todos notaban en él un espiritu de descollada magnitud, muy semejante al primitivo de la Releccion. En la reprehension, ò castigo de los defectos (inevitables en qualquiera Comunidad, por Santa que sea) procedia con una prudencia celestial, evitando los dos tropiezos, en que suelen dar de ojos las pasiones humanas, que son, zelo indiscreto, y piedad nimia; pudiendo (qual horrela, no diestro) el vicio, no en la creciente, sino en la menguante del sentimiento, ò de la ira, y cogió frutos copiosísimos de enmienda con esta maxima.

940 Dos casos le sucedieron siendo Provincial, que referirè, por que son muestra de su gran prudencia, rectitud, y perfeccion. Visitaba la primera vez los Conventos de su Provincia: en uno de los quales residia cierto Religioso olvidado de

sus obligaciones, y sobre cumplir muy poco con las Leyes, no se atrevia à obligarlo el Prior, porque era Subdito inmediato del Provincial. Como tales genios suelen ser muy observadores de las faltas ajenas, despreciando siempre las propias, meneaba la lengua muy descocadamente contra los Frayles, al menor defecto que cometian à cerca de la observancia regular; y contra el Prior, si prudentemente dispensaba alguna cosa de la Ley. En una palabra; queria el todo de la comodidad para si, y para los demás el todo del rigor. Era como la campana, que està siempre llamando al Coro para las alabanzas Divinas, pero nunca dexa de quedarse fuera. Llegò, pues, el V. Provincial à la Visita; en la qual, por una parte diò querrela aquel Padre, de que el Prior dispensaba mucho; y el Prior por otra, de que el tal Religioso, con su falta frecuente à los actos de Comunidad, daba muy mal exemplo. Informòse muy bien el Prelado, para averiguar la verdad; y sacò en limpio, que al Prior le sobraba la razon, que le faltaba al otro. Con que en el Capitulo de Culpis, despues de haver ponderado quàn aniveladas à la prudencia, y à la necesidad debense las dispensaciones de la Ley, diò al Prior, que, si bien no hallaba causa para reprehenderle las que hasta entonces havia usado, le advertia, que sin motivo publico, y urgente, no dispensasse en adelante cosa alguna de Constitucion con todo el cuerpo de la Comunidad; y el Padre Fr. Fulano, (añadiò, nombrando al defectuoso) *para que hable menos, obrar à mas; pues solo en el caso de estar actualmente enfermo en cama, dexará de asistir con la Comunidad à todos sus actos: con esto verá yo, si à la siguiente Visita està relaxado el Convento en su boca.* Ni parò aqui, pues al Prior le reprehendiò asperamente, y aun le aplicò

penitencia publica, porque no le havia avisado desde luego de la relaxacion de aquel Subdito suyo. Por cuyos medios, al parecer tan fuertes, se logró, no solo la total enmienda de sujeto tan condecorado, el qual fue en adelante muy perfecto; sino tambien, que, corriendo la voz por la Provincia de esta justificada accion, se arreglaron todos, Prelados, y Subditos, al cumplimiento de la Ley, teniendo el V. Padre muy poco que corregir, y menos que castigar.

941 El otro caso es aun de mayor admiracion. Havia en la Provincia un numero no despreciable de Individuos, que (por aquella linea, en que el demonio suele introducirse para perdicion de las conciencias, y de las Familias Sagradas) formaban entre si parcialidad de no poca monta. De estos, los mas benemeritos havian sido muy atendidos, ocupando empleos muy lustrosos. Mas ahora, viendo Provincial al V. Padre, (quien, si tuviera menos amor de Dios, y del comun, no fuera mucho, que subscribiera à esta parcialidad) comenzaron algunos de ellos à dexarse llevar del amor proprio, tirando lineas para hacerse arbitros del gobierno en el siguiente Capitulo. Llegado, pues, el tiempo de celebrarlo, dieron principio à poner en practica los medios conducentes à este fin, sin reparar en que por sus ambiciosos intereses, sufocaban el grano limpio de la paz, sobreescribiendo cizaña de discordias en el campo de la Religion. Hablaron en primer lugar al V. Padre, procurando inducirle à que se eligiesse Provincial cierto Religioso, muy à proposito al logro de tales ideas, quien seguramente abundaba por otro lado de prendas para la Prelacia. Por este ultimo motivo asintió nuestro Padre Fr. Joseph à la propuesta, no entendiendo la malicia, que llevaba. Mas apenas le declararon

raron el fin de aquella elección, quando, montando en una colera santa, cortò de todo punto platica tan perniciosa. Y dixo: *Cooperar à sembrar discordias en la Provincial No lo permita Dios. El Religioso, que me han propuesto, merece, sin duda, el Provincialato; mas, pues quieren elegirlo para tan inhonesto fin, lo que es por mi voto, se quedará sin él. No me hablen mas de esta materia, porque si insisten, haré con el castigo notoria su culpa.* Luego hizo de su parte quanto pudo, para que se eligiese en Provincial à nuestro Padre Fr. Joseph del Espíritu Santo, que era de parcialidad contraria, si este nombre puede permitirse en la Reforma. Y sin declarar la causa, dispuso, que dos de los que, como cabezas, havian movido aquel intento, se quedassen sin oficio; dando así à la Provincia la paz, y el castigo à quien lo mereció. Es en mi dictamen esta accion, prueba de mucha virtud; y solo ella basta para evidenciar la suma perfeccion de nuestro Padre Fr. Joseph.

942. Acabò, pues, su empleo à los 18. de Abril de 1682. dexando tan digno successor en la dignidad; y luego se retirò à una Celda del Convento de Zaragoza, para hacer penitencia, segun humilde afirmaba, de los defectos cometidos en sus Prelacias. Las acciones, que se veian en él, eran todas conducentes à este fin. Porque lo mas del tiempo diurno, y nocturno lo passaba en el Coro; donde, en retirandose de sus actos de Comunidad, à que asistia con la mayor devocion, suspiraba, lloraba, gemia sus culpas, tajaba su carne con disciplinas continuadas, y velaba en contemplacion casi perpetua. Muy luego debió de sazonzarse el fruto; pues por Junio de 1684. se viò asfaltado de una disenteria, à cuya gravedad conociò, que havia de perder la vida. Yà llevando la dolencia en pie, y yà postrandose à

la cama, tolerò seis meses el mal, con la mas exemplar paciencia. Quando pareció à los Medicos, que se hallaba mas lexos del riesgo mortal, pidió el V. Padre, con gran conato, que le administrassen por modo de Viatico el Sacramento Eucharístico, à que se rindieron los Prelados, por darle esse consuelo. Al dia siguiente suplicò con la misma ansia, que le fortaleciesen con la Extrema-Union; y recibida esta, instò con lagrimas enternecidas, que le dicesse la Comunidad la Recomendacion de la Alma. Lo qual executado, rogò à sus Hermanos, que se recogiesen à descansar, quedandose su Reverencia en quietud, con el Santo Christo en las manos, à cuya presencia se ocupò un gran rato en Actos de Contricion fervorosísimos. Luego pareció, que se quedaba dormido; y fue así, pues murió, como quien se entrega al sueño; y yendo à reconocerlo despues de media hora, lo encontraron difunto, abrazado con el Santo Christo, y sus labios en la Llaga del costado. Muriò à los 24. de Noviembre de 1684. años, quando le faltaban pocos dias para cumplir los 67. de su edad bien empleada; y universales lagrimas le hicieron las mas decorosas honras.

943. El segundo Religioso digno de memoria, que al presente nos ocurre, es el Padre Lector Fr. Francisco de los Angeles; de quien haviendo anotado en sus apuntamientos historicos el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa lo poco, que ahora diremos de su vida, añade la siguiente clausula: *Solicitense otras noticias, que corren de este santo Religioso; pues lo que aqui escribo, es sacado del Libro de Difuntos de Toledo.* En vista de esto, he practicado yo todas las posibles diligencias para adquirir las particularidades, que deseaba, preguntando à varios ancianos, hijos de la Pro-

P. Lector
Jubil. Fr.
Francisco
de los An-
geles.

vincia de Castilla , por si sabian alguna cosa. Y todos me han dado por respuesta la generalidad, de que este gran Varon gozò uniuersal aclamacion de Santo , sobrefaliendo en todo perfectissimo; pero que en particular, nada podian assegurar de cierto. Acudì para el mismo fin à Toledo , valiendome de cierto Religioso , zeloso del comun , como el que mas, quien me consta haver trabajado en ello con la mayor aplicacion , y me participò el exito en un capitulo de carta, que ahora pondrè.

Del Padre Leçtor Jubilado Fr. Francisco de los Angeles , ni en los papeles sueltos , ni en los Libros de este Archivo , y Convento , se halla cosa alguna digna de la Historia , à excepcion de lo que dice el Libro de Difuntos , y à V. Reverencia sabe. La fama de su santidad aun dura , y creo , que durarà para siempre. Los Conuentuales ancianos de aqui , conspiran en haver oido siempre , que era muy santo , sin que en particular sepan cosa alguna. Solo uno dice, haver oido hablar de sus grandes penitencias, y suma obseruancia , à otros , que lo conocieron. Y un Secular, que en su ultima edad lo tratò , siendo èl niño de diez años , añade , que asistiò à su entierro , à que viò concurrir muchissima gente, oyendo al mismo tiempo excessiua aclamaciones de su santidad ; como tambien, que se decian algunas cosas prodigiosas de èl , sobre haver sanado varios enfermos por sus oraciones. Con que habrèmos de compendiar la vida de este V. Padre , lastimandonos de la desidia, que ha havido en anotar sus acciones illustres.

944 Tuvo por Patria à la Villa, y Corte de Madrid, donde nació hijo de Padres honrados, aunque pobres, quienes se llamaron Juan Sanchez, y Theodora Martinez, y fue bautizado en la Parroquia de San Miguèl; si bien, por haver mudado sus Padres el domicilio à Noblejas , junto à Ocaña, y haverse criado allí quan-

do niño , le tuvieron algunos por natural de este Pueblo. Debemos suponer su menor edad , dirigida por la pauta de una educacion muy christiana , y cuydadosa ; pues habiendose alistado en nuestra Descalcez , quando no contaba aun cumplidos 15. años , yà en la modestia, y circunspeccion parecia anciano. Passò el Noviciado , mirandolo todos, por sus virtudes , como assombro de la edad ; y dandole los votos la comun aceptación , profesò en el Convento de Madrid , à 12. de Noviembre de 1636. La modestia de ojos, compostura de cuerpo, prontitud de animo, continuacion de retiro , abstraccion de criaturas , refrenamiento de lengua , y practica de vida devota , que aprendiò en el Noviciado , fue la regla de su porte hasta el ultimo aliento ; siendo constante , que en sus postreros dias parecia Novicio , no obstante haver obtenido empleos muy lustrosos. En la asistencia à los estudios , donde tantos suelen corromperse, entregandose poco à poco à las licèncias de la relaxacion , supo hacerse cargo , de que el Señor , desde el Cielo , mira à los hijos de los hombres , para ver si le sirven como deben; por lo qual, sin declinar à la maldad , procurò obrar bien , constituyendose asiento de la Divina gracia , à fin de que le fuesen utiles en lo espiritual las Ciencias.

945 Yà con esto puede entenderse , que se havia de constituir apto para las Cathedras , à cuyo empleo solo debieran ascender en la Religion , los que añaden al lustre del saber , el realce preciosissimo de la virtud. Leyò Artes, y Theologia, con tan singulares aplausos de su ingenio, como aprovechamiento espiritual de sus Discipulos; à quienes dirigia siempre por las noticias de las Ciencias, al objeto principal de la perfecta sabiduria. Ni ocupado en las tareas literarias, ni despues de Jubilado,

lado, se valió jamás de las essenciones del empleo, para dexar de asistir al Coro à todo el Oficio Diurno, y Nocturno. Quien viera su persona, ò le registràra la Celda, sin conocerlo, no haria el juicio de que este Padre era un Religioso grave, condecorado con las mas estimables infulas de la Orden, sino algun Legó despreciado, y simple. Fue Predicador de fama exorbitante, porque hacia este oficio con gracia; no solo con gracia en el decir, sino tambien con gracia sobrenatural, y divina, que enseña à executar lo mismo que se enseña, para que assí sea bien admirtida la doctrina, confirmada con las obras. En los Sermones Morales (seranlo para èl aun los Panegiricos) inflamaba de tal modo los corazones de sus oyentes, y lo lastimoso de la Passion de Christo, que los mas se deshacian en tiernos, y amargos sollozos. Y sucedia por lo comun, coger en sus manos el Santo Christo para exortar al acto de Contricion, pero no pudiendo hablar de pena, brotar por sus ojos dos arroyos de lagrimas: à cuyo espectáculo, no havia oyente tan protervo, que no se liquidasse en gemidos; con lo qual, era el fruto de su predicacion muy assombroso.

946 Ocupò, y desempeñò à lo santo, los officios de Rector de Salamanca, y de Alcalà, Prior de Portillo, de Toledo, Secretario, y Definidor de Provincia, y ultimamente Definidor General de la Congregacion: obteniendo algunas de estas dignidades dos trienios, para lustre no pequeño de la Descalcez. Sobre su porte en las Prelacias, baste el insinuar, que para la execucion de las Leyes, era todo atenciones, observandolas primero en sí mismo, para que los Subditos siguiessen, mas que la voz, el exemplo; sin faltar à acto alguno de Comunidad, y sin permitir, ni aun assomos de la menor relaxacion. Despues de esto, se

retirò al Convento de Toledo, donde, prodigio de perfeccion, corrió las lineas de la vida, con admiracion de la naturaleza, pero huyendo siempre en lo posible la atencion humana. En el exterior era su porte muy regular, pero en lo oculto excedia los Estatutos de la Descalcez. Fue modesto sin afectacion, grave sin causar enfado, estudioso sin descansar, recogido sin aspereza, humilde sin ajamiento de su authoridad, observante sin hipocresia, y exemplarissimo, tanto en acciones, como en palabras. Adornabase con una sencillez prudente, con entendimiento candido, pero sutil, y con voluntad amorosissima; porque discernia entre lo bueno, y lo malo, esto para huirlo, y aquello para exercerlo. Dexò, en fin, à la posteridad gran fama de sus virtudes; y fue como la vida su muerte, que le assaltò en dicho Convento, por medio de una enfermedad de tabardillo, à cuyo ardor se purificò, como oro; passando à mejor vida, despues de recibir con ternura muy devota los Santos Sacramentos de la Iglesia, à los 14. de Septiembre de 1684. quando contaba en su edad 64. años cumplidos.

947 Demos el ultimo lugar al Padre Fr. Francisco de San Agustin, quien en pocos años de vida adquirió notables grados de perfeccion Monastica. Fue natural de la Villa de Guisona en Cathaluña, hijo de Domingo, y Josepha Llerò, gente honrada, y lo mas, en la Christianidad perfectissima. Teniendo yà de edad 21. años, quando la experiencia le hizo conocer lo que es mundo para despreciarlo, tomò nuestro Santo Habito en Barcelona, y passando con acceptacion comun el Noviciado, otorgò profesion solemne à 7. de Mayo de 1678. Luego lo ocupò la obediencia en los estudios, de cuyos Cursos saliò tan aprovechado, que lo consideraban todos en apu-

*P. Fr. Frã-
cisco de S.
Agustin.*

tud de hacer oposicion à las Cathedras , y lo huviera executado , à no desbaratarle la muerte sus idèas. Mas yà que no pudo lucir en el Theatro de las Ciencias, ni con ellas honrar la Religion , resplandeciò mucho en las virtudes , ilustrando con ellas la Provincia su Madre. Fue en todo muy exemplar , sufrido , silencioso , aplicado al servicio del comun , mortificado en quanto à su particular , muy dado à la oracion , entregado à Libros espirituales , por extremo humilde , continuo en el retiro de la Celda , enemigo de salir de casa , perpetuo en el Coro , llenamente ocupado en el estudio , sectario indeficiente de la observancia regular , pobre , sin tener nunca cosa de valor , obediente con prontitud , casto , como si fuera un Angel , y de conato sumo en el cumplimiento de las Leyes , practicando incansable el lleno de sus rigores. Por fin , se iba criando en èl un sujeto perfectisimo , en quien todos ponian con atencion , y admiracion los ojos , mirandolo capaz de adornar nuestro Instituto Recoleta.

948 Pero en lo que mas sobresaliò , fue en la virtud de la caridad. No hubo enfermo alguno en los Conventos donde estuvo , que en su trabajo no le tuviera por Iris de consuelo. Aun , sin tocarle de oficio , acudia à esta obra de misericordia , mostrando elevados grados de paciencia , de discrecion , de diligencia , de mansedumbre , de compasion , de humildad , hallando todo alivio los dolientes en su sollicitud. Y aun por esso quiso sin duda Dios , que recibiesse el premio de la corona , muriendo en manos de tan meritoria tarèa. Encendiòse

en Calatayud , donde este residia , una enfermedad epidemica de tabardillos , en que murieron muchos , y estuvieron enfermos casi todos. Viendo su buen zelo tal campo abierto à la caridad , pidió licencia al Prelado , para entregarse à la asistencia espiritual de los dolientes , y aun à la corporal de los que fuesen pobres. Apenas havia Religiosos en los numerosos Conventos de dicha Ciudad , para acudir à la obligacion primera , ni los Seculares podian atender à la segunda , por hallarse los mas de unos , y otros en cama : con que el Prior , rindiendole gracias por ello , le diò su bendicion , para que siguiesse el impulso à que lo agitaba el Espiritu Santo. Empleòse pues , en tan misericordioso exercicio mientras tuvo fuerzas , firviendo de Director , para que los espiritus de los que morian , no errasen el camino de la gloria ; y de Enfermero , para que al mas desvalido no le faltasse asistencia oportuna , con que mitigar algun tanto su desgracia. De aqui se le originò la muerte ; pues sintiendose tocado del contagio , se huvo de retirar al Convento , donde à la primera visita le declararon los Medicos en riesgo mortal ; y asì , recibìo los Santos Sacramentos con estraña devocion. Daba incessantemente à Dios las gracias , porque se dignaba sacarle de esta vida , impossibilitandole à cometer mas culpas contra su bondad Soberana ; deshaciendose en afectos tiernos de amor , y en actos de dolor intensisimos , en que persistiò hasta el ultimo aliento ; y asì , muriò con edificacion de todos à 22. de Mayo de 1684.



CAPITULO V.

Incluye la Vida del V. P. Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas, que puso fin à sus dias en el Convento de Zaragoza; y los elogios de otros Religiosos, que murieron en la Provincia de Castilla.

§. I.

Se dà principio à la Vida del V. P. Fr. Juan de la Madre de Dios, haciendo patentes los aciertos de su predicacion Apostolica, en Europa, y en la America.

949



ertamente puede gloriarse nuestra Santa Provincia de Philipinas de haver tenido un numero grande de illustres Hijos, que han llenado de laureles à la Descalcèz Heremitica; y aun bastàran, por ser tantos, y tan heroycos, para enriquecer à otras Sagradas Religiones, si no le sobrasen tambien en los arboles de sus Provincias frutos de esta calidad, que son tan aperecibles en la Mesa de Dios. Pero esta gloria tan estimable, debemos concebirla, como transcendental, à las Provincias de España; las quales, habiendo parido à aquellos famosos heroes, y dadas la primera leche de la enseñanza; se desprendieron de ellos, quando yà estaban capaces de servir à su manutencion; para que, yendo à cultivar la viña del Señor en aquellas Islas, diessen innumerables aumentos à la Santa Iglesia, y creditos muy sobresalientes al comun de la Reforma. Uno de estos, en quien dignamente

ha empleado su trompa la fama, fue el V. Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, sujeto en todas lineas de aquellos, que naturaleza produce uno cada siglo: ò de los que la Divina gracia recibe por especial objeto de sus ahineos, para que se vea à donde puede llegar con su ayuda lo debil de la naturaleza humana, que para nada bueno tiene poder por sí sola. De este gran Varon toma ahora por empeño la pluma hacer un confuso disheño, ò dibujar una imperfecta imagen, à fin de que sirva de exemplar à los que se hallàren en alguna, de las muchas ocupaciones, en que su Reverencia dexò estampadas las huellas, con tanto lustre del Recoleta sayal; porque en todas supo practicar lo mas acendrado de la virtud.

950 Viò la primera luz en un Lugar, llamado Blancas, del Reyno de Aragon, y del Arzobispado de Zaragoza. Sus Padres Martin Garcia, è Isabel Perera, eran de la gente mas honrada del Pueblo; y, sin duda se-

guian las veredas de la christiana piedad, pues aunque nada sabemos de la menor edad de su hijo, se debe congeturar, por lo que despues fue, que le criaron cuydadofos en virtud, policia, buenas costumbres, y recogimiento. Por lo comun, la buena educacion, y crianza son arreboles de la mañana de la puericia, que pronostican el buen temperamento del dia de la juventud, dando esperanzas de serenidad en el medio dia de la edad varonil, sin que descaezcan los reflexos en la vejez, que es la tarde, ni aun en la misma noche de la muerte. Y notando en nuestro V. Religioso estos medios, y fines; no puede resistirse el entendimiento à la ilacion de aquellos principios, pues, como tales, van casi siempre encadenados. Con ellos, apenas su juicio pudo desprenderse de las ataduras, en que los pocos años tienen aprisionada la razon, conociò, que los riesgos del Mundo trahian embebidas no pocas dificultades, para la consecucion de la Bienaventuranza; y comenzò à disponerse con los primeros rudimentos de las Ciencias, anhelando siempre à tomar Habito de Religion, para asegurar en quanto à el tocaba, su ultimo fin. Logrò, pues, el cumplimiento de sus deseos; que nunca estos se frustran, como vayan bien fundados. Diò el nombre à nuestra Recoleta Milicia; y despues de la probacion, en que le suponemos llenamente ajustado, hizo la profesion en Borja à los 15. de Junio de 1635. quedando tan gozoso con el nuevo estado, que siempre celebrò esse dia por origen de todas sus fortunas, y diò muestras annualmente de lo agradecido, que se hallaba à Dios, porque en el le havia librado del mar proceloso de este Mundo, recibiendo en tan seguro puerto.

su ingenio. Ignoramos si regentò Cathedras en la Provincia de Aragon; solo veo en el Tomo tercero de esta Historia, que dibujando à este Padre en Mexico, quando estaba de passo para Philipinas, se le dà el tratamiento de Lector Jubilado; si bien encuentro en otras memorias, que nuestro Padre Vicario General Fr. Manuel de San Agustin le diò en Sevilla poco antes de su embarque el titulo de Lector de Theologia, à que el Padre, por su humildad, hizo grande resistencia, pero huvo de admitirlo, no obstante su repugnancia. Lo cierto es, que se aplicò con todo cuydado al Pulpito, en cuya ocupacion gozò los mayores creditos, aun en sus primeros años: sabiendose con seguridad, que predicò en Zaragoza la Quaresma de San Pablo, y que le encomendaron la de la Metropolitana, si bien no pudo desempeñar esta, por su viage à Philipinas. Echaba por su boca de oro en los Sermones, no lindezas de ingenio, sino sentencias gravissimas, que sacaba de la Escritura, y de los Santos Padres, à cuyo torrente quedaban convencidos los pecadores, y excitados al amor de las virtudes. Ha quedado por tradicion la noticia de la mocion grande, que causaba en los auditorios, llevandolos con violencia suave àcia los bienes eternos, con desprecio visible de los mundanos, y caducos. Decia con gracia las verdades, y eran bien recibidas de su boca, porque las daba doradas, sin herir, ni lastimar con ellas. Serviale no poco à este fin una suavidad excelente de voz, y una viveza extraordinaria de representacion, en que sobrefalia; con lo qual, teniendo los animos suspensos, le obligaba à admitir las verdades, sin sentir su natural dureza, y les hacia provecho la reprehension, sin exasperarlos à amargura. Estudiaba lo que havia de decir en la oracion, mas que en los Libros, y de este modo

arro-

arrojaba incendios , à cuyo ardor quedaban todos abraçados.

952 Sus virtudes , y qualidades eran tan à proposito para el exercicio de Misionero , que se podia esperar , que , por los meritos del Predicador , comunicaba Dios à su doctrina , eficacia suave para ablandar los corazones mas de bronce , por lo qual , inclinandole los Prelados à esta ocupacion , le destinaron , no una vez sola , à las Misiones , que nuestro Colegio de Zaragoza tiene obligacion de hacer annualmente en las Montañas de Jaca. Aquí consiguió notables frutos en la enmienda de las costumbres , convirtiendose en quanto à lo formal aquellas asperas , y duras breñas en amenos valles , ò vistosos jardines ; porque desmontadas las malezas de las culpas , producía visiblemente la racional tierra abundantes flores , y cosechas muy sobrefalientes de meritorias , y acrisoladas virtudes. Nunca mas , que en estos lances estudiaba el Padre , y disponia sus Sermones en la libreria de una altissima contemplacion ; de cuya oficina salia con tanto fervor , y eloquencia , que nadie podia resistir al calor , y eficacia de sus palabras. Animaba las razones con la vida , que le infundian sus afectos ; hablaba la lengua con la abundancia de zelo , que tenia el corazon ; y como à este era Dios quien le abraçaba , salian sus voces con las qualidades de Divinas , obrando los efectos de sus significativas ideas. Enseñaba con magisterio , con elegancia delectaba , con eficacia persuadia ; y el logro de sus intentos en la reduccion de las Almas , le servia yà de premio en sus trabajos , porque se bañaba con grandes gozos : siendo constante , que en las tarèas de esta Mision se afandò como el que mas , sin que nadie le llegasse en la utilidad de los Pueblos donde predicò , en quanto la humana vista puede llegar à percibir.

953 Desde el primer passo , que diò en esta obra tan del agrado divino , hallò en ella un cierto embeleso , de tal complacencia à sus ansias , que no quisiera emplearse en otra cosa. La vida , que llevaba no era ciertamente para enamorar à proseguir en ella , si se mirara solo con la corporal vista. A pie salia de Zaragoza , solicitando siempre compañero de igual espíritu ; y en todo el tiempo de la Mision , jamás montaba à cavalo , por mas que le brindaban con tal comodidad , para passar de unos Pueblos à otros. Su comida era un perpetuo ayuno ; alimentando con lo preciso el cuerpo , pero dandole los manjares mas rusticos , que le encontraba su cuidado. De posada le servian los Hospitales , ò las Casas de menores conveniencias , negandose con buen modo à los Curas , y à otros hombres ricos , que le brindaban con hospedage mas acomodado. Las mañanas gastaba en decir Misa muy devoto , y en dirigir Almas desde el Confessionario para el Cielo : las tardes en componer enemistades , visitar enfermos , consolar affigidos , acudir con el consejo à los que llegaban à pedirle , y aterrar desde el Pulpito à los pecadores ; pero de las noches , la mayor parte consumia en oracion ; y en pagar lo inegable de su tributo al sueño , lo demás. Y en medio de fatigas tan continuadas , que solia coronar con sangrientas disciplinas , è inhumanos silicios , con otras mortificaciones rigorosas , hallaba tal placer , al ver palpable el provecho espiritual de sus proximos , que el bolverse à la Celda , concluida yà su carrera , le costaba no pocas lagrimas. Tal era su caridad , que posponia la dulzura de su quietud à la del bien espiritual ageno , aunque le costasse lo sumo del trabajo.

954 En estas tarèas se empleò por espacio de tres años , consumiendo en ellas los meses de Sep-

tiembre, Octubre, y Noviembre; hasta que se hizo imposible todo à la profecucion de tan agradables fatigas, por haverle obligado à admitir el Magisterio de Novicios de Zaragoza. Pero quedò tan aficionado à la conversion de las Almas, que al hacerse el año 1650. la recluta de Misioneros para Philipinas por el Padre Comissario Fr. Jacinto de San Fulgencio, se alistò en ella, sin tener mucho que pensar su fervoroso espiritu. Tampoco hubo que vencer à admitirle en el Padre Comissario; antes bien le remitiò la licencia para partir à Sevilla, con la singularidad, de que procurò confirmarla con la authoridad del Señor Nuncio Pontificio, por el temor, sin duda, de que, siendo sujeto de esperanzas no comunes, habria quizás quien le quisiera estorvar su viaje. Recibiò el V. Padre su deseada patente el dia de San Lucas, al tiempo que se cantaba el Evangelio, en que se contiene el embiar Jesus à sus Discipulos por todo el Mundo; en cuyo acaso reconociò siempre particular misterio. Y es inconcuso, que desde Zaragoza à Sevilla caminò apostolicamente, à pie, y sin la menor prevencion, teniendose por indigno, de que gastasse un ochabo la Religion, à fin de que el viajasse con comodidad. De cuyos principios sacò el Padre Comissario la ilacion, de que llevaba en un solo individuo el thesoro mas apreciable de religiosas virtudes: las que deben ser antecedente preciso para las buenas consequencias de la predicacion Evangelica, y mas en aquellas Regiones, donde los Sermones han de ser, no tanto de palabras, como de obras.

955 Llegado que fue à Sevilla, como se dilatarasse el embarque, à causa de nuevas ordenes de la Corte; el Ilustrissimo Arzobispo (despues Eminentissimo Cardenal) Don Fray Domingo Pimentel expreso à nues-

tro Padre Vicario General Fr. Manuel de San Agustin sus deseos, de que saliesse dos Religiosos de los congregados, à predicar Mision por el Arzobispado, con el motivo, de que haviendo cessado poco antes la peste, que originò tantas desdichas, era bien disponer aquellas Almas, para que continuasse Dios sus misericordias. No pudo negarse el Prelado à tal insinuacion: y assi, sabiendo, que el Padre Fr. Juan estaba bien exercitado en este empleo, le mandò acudir à el; dandole por companero al Padre Fr. Sebastian de San Agustin, que apellidaban de la Palma, y la llevaba à muchos en el fervor, observancia, y penitencia. Comenzaron su Mision por un Lugar, llamado Gandul, prosiguiendola por otras Poblaciones grandes, y pequeñas, segun la orden, que llevaban del Señor Arzobispo; y se dilataron en ella algun tiempo, porque no llegò el de embarcarse hasta el siguiente año. Lo que trabajaron en esta expedicion, y la gran cosecha de frutos espirituales, con que se les endulzaban las fatigas, se puede colegir de un capitulo de carta, escrita por dicho Ilustrissimo Prelado à los mismos Misioneros Evangelicos, en que les dice de este modo, y de su proprio puño: *Gozosissimo me hallo con las cartas, que he recibido de los Curas, en que se hacen lenguas del grande exemplo, y edificacion, con que se portan VV. PP. en los Lugares, que hasta ahora los han merecido; y no menos de la utilidad grande, que se nota en las Almas, procedida de su predicacion. No hay sino proseguir, que Dios ayudará; y yo estarè pronto para quanto de mi parte pueda hacer.* Llevaban, pues, adelante su Apostolico zelo los dos incansables Operarios, viendo lo que cundia en sazonados frutos de conversiones la Divina palabra, sembrada por su boca; quando à nuestro buen varon le acometiò el enemigo

migo astuto con la tentacion mas folapada, fabricada en la oficina de sus maliciosas sutilezas.

956 Hospedolos en cierto Lugar, sin poderlo resistir los Padres, un hombre rico, que havia estado en varias partes de Indias, peregrinando, por acaudalar hacienda. Y valiendose de el el demonio, como de instrumento, para lograr su fin, habiendo sabido, que estaba destinado el Padre Fr. Juan à aquellos parages, comenzò à persuadirle con rethorica afuente, pero impia, que en Indias no puede remediarse, que los Religiosos vivan con libertad grande; con cuyo motivo, por ganar las Almas ajenas, llegaban algunos à perder las proprias. Añadiò tambien, que en España se puede servir à Dios mejor que en Indias; y que vale tanto el reducir à los pecadores aqui, como el convertir à los Infieles allà. Con cuya tentacion, tan sutilmente disimulada, y por esso mas peligrosa, sintiò el V. Padre tal bateria para desistir de su primera vocacion, que llegó à rendirse; y efectivamente escribió à nuestro Padre Vicario General, que se hallaba aun en Sevilla, pidiendole licencia para bolver atrás sus anteriores intentos, folapando su veleydad con los referidos motivos. O, y quanto daño causan tales lenguas! Juzgan algunos Seculares, por la experiencia de sus deslices propios, que no hay quien se tenga firme en el suelo, donde ellos resbalaron. Ellos, como no llevan otro fin, que el mundano, à cada passo encuentran tropiezos, y caídas; ven al Religioso, que cursa el mismo terreno, sin hacerse cargo del diverso movil, que lo impele: y temerariamente dan por seguro, que se precipita tambien en fatales derrumbaderos. Es verdad, que la caridad obliga, especialmente en Philipinas, à los Ministros Evangelicos à vivir, ò andar muchas veces solos; y por

esso tienen mayor libertad que en Europa, si quieren ser malos. Pero executando aquello por el fin de la conversion de las Almas, ò por mantener en la Fè à las yà reducidas; teniendo en su compañía à Dios, por cuyo amor se exponen, y andandò en riesgos casi continuos de muerte, les puede faltar acaso el mas eficaz auxilio Divino, para vencer quantas ocasiones puede ofrecerles el demonio? Era muy prudente el Prelado, à quien descubriò su pecho nuestro famoso Missionista; y respondiendole con estas, ò semejantes razones, le mandò expressamente, que prosiguiesse su viage.

957 Dexando, pues, extraordinaria opinion de santidad, tanto en Aragon, como en Andalucia, señaladamente en los territorios, que iluminò con su predicacion Apostolica, se hizo à la vela à los 21. de Abril de 1651. en las Urcas, que mandaba el Almirante Don Francisco de Ledesma. Y el Navio, en que fueron embarcados nuestros Operarios, se pudo llamar ciertamente dichoso; porque al exemplo de tan accendrada religiosidad, no parecia su todo tripulacion confusa de Marineros, sino Comunidad arreglada de Santos. Para esto ayudò mucho la Trompeta de la Divina palabra, que sonò casi à todas horas, animada por el fervoroso zelo, y à de unos, y à de otros Religiosos; sobreliendo siempre en la edificacion, y en las exhortaciones el sujeto de quien escribimos. Llegò à Mexico; y como no sabia descansar, sino en los continuados afanes, comenzò à predicar las tardes de los dias festivos en nuestra Iglesia, faltandole capacidad à su ambito para los concursos numerosos, que se juntaban; porque corria ligera la voz de su fama por los dilatados espacios de Ciudad tan populosa. De aqui fue, que à pedimento de personas temerosas de Dios, hizo una Mission en la Parroquia

quial de Santa Cathalina Martyr, donde podia acomodarse mayor concurso, y predicò quince dias consecutivos con grande fervor, y zelo. Nadie creo, que dudará de las utilidades espirituales, que se siguieron à ella: y las expresa el Padre Commissario, en carta escrita desde Mexico à fines de dicho año; diciendo, que fueron sin numero las confesiones generales, y particulares; admirable la enmienda visible de costumbres, indecibles las enemistades publicas, y secretas, con las amistades pecaminosas, que se arajaron: è increíbles los escandalos, que tuvieron competente remedio. Por lo qual, añade, cobró nuestro famoso heroe grandes estimaciones de Varon Santo; las que se demostraban, en que quando andaba por las calles, durante la Mision, y despues de concluida, era tanta la gente, que acudia à besarle la mano, que muchas veces le impedian el passo: llegando la devocion à cortarle pedazos del Habito, no una vez sola, que guardaban, como inestimable reliquia. Tal fue su porte en Mexico, tal su acceptacion, y aplauso.

§. II.

Llega el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios à Manila, exercita alli la predicacion Apostolica, y adornase con virtudes, en ocupaciones, donde otros suelen perder sus Almas.

958 **P**ROsiguió el V. Padre su viage à Manila, despues de haver acreditado en Mexico la Reforma en gran manera. Llegado que fue al termino de sus ansias, pensò ocuparse desde luego

en la conversion de los Infieles, aunque fuesse con pérdida de su sangre. Mas el Padre Provincial Fr. Joseph de la Anunciacion le detuvo en dicha Capital, para que predicasse, leyesse, y atendiesse tambien à otras muchas ocupaciones. Comenzò, pues, à frequentar alli el Pulpito, y lo hizo con su acostumbrado acierto, grangeandose desde luego las mayores acceptaciones, de docto, eloquente, y santo. En los Sermones Panegiricos se llevaban la mayor parte del tiempo las exhortaciones morales, solicitando la enmienda de pecaminosos procederes. En las Quaresmas predicaba vespertinos à modo de Mision, en qualquiera parte, que se lo pedian; lo que executò muchos años en nuestra Iglesia, con aprovechamiento, y concurrencia de innumerables Almas. Y utilizò Manila con su predicacion, lo que en parte dà à entender nuestro Padre Fr. Juan de San Antonio, Provincial absoluto de Philipinas, en carta escrita para nuestro Padre Vicario General Fr. Manuel de San Agustin, à los 19. de Junio de 1654. en que se explica de este modo: *El Padre Blancas, dice, parece segundo Elias, ò un remedo de San Pablo; predica, no solo con las palabras, sino mas principalmente con el exemplo; hallase en el mayor auge de opinion, no sin credito exorbitante de nuestro Santo Habito; y desde que comenzó à predicar, parece Manila una Ninive convertida, quando antes remedaba à una confusa Babilonia.* Encuentranse tambien otras cartas de varios Religiosos condecorados, que conspiran en lo mismo. Y añaden algunos, que aunque el Padre Commissario Fr. Jacinto no huviesse llevado en la Mision otro Operario que al Padre Lector Blancas, podian el Rey, y la Religion dar por bien empleados los gastos, que se havian ofrecido para ella, pues era cosa pocas veces vista, el fruto,

fruto, que con sus Sermones caufaba. 959 Ni fue solo el exercicio de la predicacion el que tuvo atareado à nuestro V. Padre en el viage en Mexico, y en Manila; porque en todas partes, sin estorvarle el Pulpito, ocupò tambien la Cathedra, y no sin utilidad de la Reforma. En los Navios empleaba todos los dias algunas horas en explicar la Theologia Moral, y la Dogmatica à los Religiosos; y en Mexico leyò dos materias de Escolastica, à los que no havian finalizado sus Cursos. Pero en Manila fue donde mas le acosaron las fatigas literarias; porque habiendo ido en la Mision algunos recién professos, que no havian comenzado los Estudios mayores, les leyò Philosophia, y despues Theologia, mientras tuvo salud, y robustez para ocupaciones tan laboriosas. Aprovechòse aqui de lo sutil, y delicado de su ingenio, para hacerle sobrefalir en lucimientos de mas estima, que los que causan las Ciencias; porque lo aplicò mas que en otras partes à la especulativa, y practica de la Philosophia Moral, encargandose todo, como si nada le estorvase, à la oracion, y Theologia Mistica; facultades, en que adelantò mucho su enamorado espíritu, y para enseñarlas salió consumado Maestro. De ellas sacò la maxima de no faltar à la mas minima de las obligaciones regulares; pues cumplia con todas, y especialmente con la asistencia al Coro, como si no tuviera otra cosa que hacer, sin querer jamàs gozar en esto los privilegios de Lector. Bien lo explica el ya citado nuestro Padre Fr. Juan de San Antonio, en la carta, de que hicimos mencion, donde dice así: *Pafma, por cierto, el verlo ocupar Cathedra, Pulpito, Confessionario, y Coro, sin embarazarle lo uno para lo otro, y sin estorvarle todo esto para un continuado estudio, y para atender*

à las innumerables consultas, que le hacen por escrito, y de palabra, sobre cosas de la mayor entidad en puntos de comercio, y de gobierno; y acude à todo, como si cada uno de tantos objetos fuera unico, y solo.

960 Mas nada de esto hizo sobrefalir tanto su santidad, como lo que vamos ahora à decir. Yà se insinuò en el Tomo tercero, que el Señor Governador D. Sabiniano Manrique de Lara hizo su viage en compania de nuestros Religiosos desde Mexico à Manila. Conociendo, pues, este Cavallero el fondo grande de virtud, y sabiduria, que reververaba en el Padre Lector Fr. Juan, hizo de èl la estimacion competente à lo agigantado de sus meritos, venerandole, como à docto, y como à santo. En la navegacion le escogì por su Confessor, y en Manila persistiò en valerse de sus consejos, para dirigir el baxel de su conciencia en el inapeable oceano de tantos negocios al puerto deseado del Paraíso. Originòse de aqui, que nuestro V. Religioso tuviese en Palacio mucha entrada, y por consiguiente, acceptacion grande entre los primeros personages de Manila. Pero en esto fue raro, y llenamente celestial el arte, con que se portò: haciendo demostracion evidente, de que la Divina gracia es maestra para dirigir el todo de los medios à la consecucion del mas importante bien en el gobierno de lo politico, y militar, de lo criminal, y lo civil. Toda esta maquina de cansa sobre los hombros de un Governador en Philipinas, por ser juntamente Capitan General, Presidente de la Real Audiencia, y Superintendente de la Real Hacienda. Y con la direccion christiana de tan Religioso Padre, la soportò el Señor Don Sabiniano con tan buen exito, que, sin hacer agravio à nadie, excediò à sus antecesores, y ninguno de los que le sucedieron le igualò en los aciertos de

Tom. 3. de
esta Histor.
nu. 511.

un arte tan dificultoso , como es el gobernar : todo lo qual atestiguò , no una vez sola , que despues de Dios , era nuestro V. Padre à quien lo debia , porque no havia cosa , que no le consultàra.

961 Pero à la verdad no es esto lo mas , si consideramos , que siendo tan dificultoso el no zozobrar à cada passo , quien navega el mar alborotado de un Palacio entre Scila , y Caribdis , que nunca faltan en èl : el Padre Fr. Juan , no solo se librò de los naufragios , sino que gozò siempre el temporal mas sereno. Tampoco ès esto lo mas admirable , si atendemos à que venció aquel decantado imposible de dar gusto à todos , y no tener descontento à hombre alguno. No se oyò contra su proceder una queixa , no obstante saberse , que todo corria por su mano , como que el Governador havia hecho tal concepto de su doctrina , y religiosidad , que casi à nada se resolvía sin su parecer ; y por mas que el deseo de su quietud se ofendia en la bulla de tantos negocios , hubo de tolerar el lleno de tantas congojas , ligado à la coyunda fuerte , y suave de la obediencia. Logrò para con toda classe de gentes la mayor acceptacion ; siendo así , que dexado todo à su natural modificado por la gracia , no se ayudaba con artificio alguno de la tierra , por mas que no ignoraba los muchos , de que se vale la simulacion politica. Su porte era de santo. Mostraba en todas ocasiones una serenidad inalterable , por mas que le assaltassen acafos , en que la importunidad de los pretendientes , lo repentino de las indispensables contingencias , y las menos atentas voces de los menesterosos , podian sobrefaltar al esfuerzo mas varonil , ò quizá , ladearlo àcia la impaciente alteracion. Llevaba siempre por norte la verdad , sin valerse nunca de amphibologias , para simularla , ò disimularla. Con religiosa llaneza

expressaba en qualquier lance lo que sentia. A los que llegaban à hablarle , para emplearle en algun negocio , oia con atencion ; y si tenian justicia , los amparaba , fuessen pobres , ò ricos , aunque de mejor à aquellos que à estos ; mas , si notaba falta de razon en las pretensiones , (para lo qual abundaba de un juicio extraordinario) los desengañaba claro , y sin rodeos. Usò siempre para esto ultimo de tan modesta dulzura , que nadie mostraba exasperacion , por mas que fuesse contra su gusto la respuesta ; antes bien confesaban todos à una voz , que sabia azucarar la negativa , de modo , que con ella no lastimaba ; y es , que tenia en su boca leche , y miel , à cuyo condimento se suavizaba lo defabrido de un no , haciendose casi tan gustoso como el sí.

962 Quien sepa lo que son Indias , y lo que en Philipinas puede un Governador , yà conocerà , que teniendo el Padre con este tanta mano , pudiera utilizar mucho para la Provincia , para algunos Conventos , y aun para su propria persona , no faltando razones buenas , ò malas contra los rigores de la pobreza. Pero han llegado à nuestras manos instrumentos sobradamente fidedignos , por los quales se prueba , que jamás quiso recibir , ni aun la limosna de una Missa. Si alguno queria , que no le favoreciesse en sus pretensiones , el mejor medio , que podia usar era , acometerle con regalos , aun de aquellos , que se pueden acceptar en dictamen comun , sin dispendio de la christiana perfeccion. No faltaron algunos , que viendole tan defasfido de aquellas cosas , que , por no conocerlas , suele el Mundo estimar , procuraron paliar sus dadivas con sobrecapa dissimilada de piedad ; y le ofrecieron cantidades no despreciables , yà para el Convento de Manila , ò yà para que las repartièra à los pobres. No ignoraria la delicadeza

de

de su conciencia, que muchos santísimos varones han recibido limosnas de los Fieles para tan laudables fines. Mas entre los siervos de Dios vemos, que unos caminan de un modo, y otros de otro; usando quizás de veredas, al parecer contrarias, segun la diversidad de circunstancias ocurrentes; y encontrandose todos, al fin de sus jornadas, en la Casa del Señor, à la qual se puede ir por distintas sendas, como no falte la direccion sobrenatural de la Gracia. Ello es, que nuestro V. Padre siempre se negò, mientras fue Subdito, à recibir cosa alguna para la Orden, y para remediar necesidades de otras gentes. A lo primero, diciendo, que acudieran con aquellos subsidios de caridad al Superior, por cuya mano debian entrar en el comun. Y à lo segundo, alegando con mucha gracia, que no tenia título de Procurador de Pobres; y que haciendo cada qual las limosnas por su mano, acaudalaria mayor thesoro de meritos. Temió, sin duda, segun congeturo, que estas liberalidades, baxo el sobreescrito de misericordia, llevaban otra intencion embuelta; como tambien, que à rebueltas del dinero, podia entrar en su Alma alguna especie de codicia, ò de hinchazon vanagloriosa; y por esto no queria atender à los socorros agenos, con peligro recelado de su daño propio.

963 Y siendo tan desinteresado en orden à lo temporal, aun quando se lo arrojaban à manos llenas, santificado con el caracter de caridad, virtud, à que rindiò toda su vida el afecto de su corazon; que tal seria en lo que podia tocar à su proprio bien? Dexèmos desde ahora por asentado, que ni el cuydado mas escrupuloso llegò à notarle en ocasion alguna la mas leve imperfeccion, ò falta sobre el mas austero rigor de la pobreza religiosa. En la comida, en el vestido, en la Cel-

da, y en quanto tocaba à su proprio tratamiento, no se hallaba diferencia entre este Padre, y el Religioso mas pobre. Nunca usò, para su comodidad, ò regalo, de orras alhajas, ropas, alimentos, ni utensilios, que los que la Comunidad daba indiferentemente à todos. Hallandose en èl esta particularidad solamente, que, como en aquella Provincia se assiste à los Conventuales con mucha mas abundancia que en las de Europa, por pedirlo así la necesidad, y el temperamento de la tierra, quando otros recibian todo lo que franquea el comun, el Padre Lector apenas recibia la mitad, diciendo, que no lo havia menester. Lo qual acabò de verificarse, quando al partir de Manila, por el motivo, que despues dirè, se supo con demasiada certeza, que, à excepcion de algunos Libros de su uso, no tenia cosa, que pudiera graduarse de algun precio. Que sean pobres los que no tienen ocasion de acaudalar riquezas, no es de la mayor admiracion: pero desviar los porfiados lances de tener; venirse à las manos los thesoros, y sacudirlos; no ir tras el oro, quando en todos passos và este delante, no puede dexar de embeber mucha santidad, y virtud, de cuyo realce es mas facil la admiracion, que la imitacion.

964 Tambien cultivò en este exercicio la virtud de la humildad con un modo muy excelsò, lo que le ayudò mucho para llevarse las atenciones de todos. Porque en primer lugar nunca se valiò de las alas, que le comunicaba el poder, para remontarse à la cumbre de aquella altura fantastica, desde donde fueren algunos menos atentos mirar con desdeñosa soberbia, à los que con mas meritos, quizás, andan por abaxo impelidos del peso de su desgracia. Quando iba à Palacio desde el Convento, que era todos los dias, tenia especial gusto, si se le ofrecia ocasion

de acompañarse con gente miserable, y desvalida: huyendo siempre de hobrear con los que, sin motivo racional de ensobervecerse, parece se quieren colocar en la gerarquía de Dioses. Despreció en todos lances las amistades de aquellos, à quienes mira el Mundo como à hombres famosos; anhelando solo à tener inclusión, è intimidación con los poderosos en la virtud, que dirigian sus obras segun la Ley Divina, para oír las inspiraciones de lo alto, cuyas voces conducen à la perfección christiana. Ni una vez si quiera pudo vencerle la importunidad à que comiesse en Palacio, à que fuesse con el Governador à passeio, ni à que ocupasse el Coche, por mas que lo cohonestassen las lluvias: diciendo, que todas tres cosas repugnaban à su genio, sin que dexassen de oponerse al Instituto de Recoleta Descalzo. Y por fin, echó el resto en la humildad, quando habiendo llegado algunos años despues, que D. Sabiniano informaba al Rey de sus prendas sobresalientes, solicitando con ansias, que se le diese un Obispado, que havia vacado en las Islas; se opuso à ello con tal teson, que le obligó à retirar las cartas, y à que hiciesse el empeño por otro sujeto docto, y santo, para quien, sin dificultad, se consiguió la Mitra, y estuvo muy bien empleada en su cabeza.

965 Adornado con estas, y otras propiedades, tan estimables en el Confessor de un Principe, no será facil explicar lo que medró aquel dilatado Archipiélago, mientras tuvo en la mano el timon de su governaile el Señor D. Sabiniano. Abundaba este Cavallero de una virtud, y piedad maciza, que demostraba al publico, aun sin querer, en lo mas admirable de la christiana moderación. Y regulada esta por tan sabia, y prudente dirección, podemos asegurar, que llegó à constituirse simulacro de aciertos en la administra-

ción publica, digno de colocarse en el templo de la fama. No dexó de padecer desgracias en algunas partes tan basto cuerpo, aun animado por tal espíritu, sin poder su cabeza remediarlo. Tampoco faltaron descontentos, que se alegraron con demasia; quando el Baston, que en Philipinas es casi Cetro, sin perpetuidad, pasó à otras manos, por haver finalizado Don Sabiniano su Gobierno. Pero estas, y otras ilaciones semejantes son indispensables en qualquiera superioridad mundana, siendo hombre el que rige, y participando los Subditos tambien de imperfecciones de hombres. Nosotros alabarèmos en su conducta una gran pureza de intencion, acompañada del deseo perpetuo de acertar; lo que solicitaba con medios buscados en lo mas accendrado de la prudencia; cuya propiedad basta para constituirlo laudable, aunque à veces no correspondieran los fines. Y especialmente le exaltarèmos por la reverencia, con que honraba al Estado Eclesiastico; particularidad muy apreciable, y digna de toda estimacion para el buen exemplo de aquella nueva Christiandad. Jamás consintió, que Sacerdote alguno, por mozo, y menos authorizado, que fuesse, ocupasse su lado izquierdo, quando le permitian darle el derecho las etiquetas del Solio. Besaba à todos la mano, y con mayor gusto, quanto mas en publico. Su lengua nunca tuvo por objeto cosa, que pudiesse redundar en descrédito de los Ministros de Dios. Si alguno les faltaba al respeto, aun en la materia mas tenue, castigaba el arrojo con severidad implacable. Todo lo qual, y otras particularidades, que omitimos, no dexan de comprobarle muy Christiano; y de resulta, ceden en alabanza de nuestro gran Religioso, quien governaba las ruedas de aquel gran reloj, para que fuesen reguladas las horas, y aun los minutos

de todas sus acciones , con una superioridad exquisita , porque à sus insinuaciones professaba Don Sabiniano la mas humilde obediencia.

§. III.

La falta de salud le facilita el salir de Manila al Padre Fr. Juan de la Madre de Dios ; pero buelve algun tiempo despues , y sirve el Priorato del Convento principal.

966 **C**ON espíritu pronto atendia nuestro V. Padre en Manila à la Cathedra , al Pulpito , al Confessionario , al Palacio , al Estudio , al Coro , y à las otras obligaciones de Religioso Recolecto , porque à unas cosas le estimulaba la obediencia , y à otras el deseo de agradar à Dios ; pero la carne flaca no podia con carga tan pesada , que aun repartida en muchos hombros , hiciera suspirar debaxo de ella. Ello es , que el fmo trabajo , à que se entregò , y de la rigurosissima observancia , que practicaba en si , à cuya fuma , añadia para la cuenta no pocas mortificaciones particulares , se le originò una enfermedad , que en aquellas Islas llaman berbèn ; y se reduce à hinchazon extraordinaria de piernas , con peligro proximo de perder repentinamente la vida. Por este motivo padeciò lo que no es decible ; mas nunca se quiso tratar con privilegios de enfermo , hasta que à fines de Diciembre de 1655. estando por la noche en acto de recreacion , despues de cena le assaltò un accidente repentino , con violencia tal , que todos le tuvieron por muerto. Sanò de èl , pero el Doctor Don Francisco

Garcia , Medico del Convento , declaró , que si la Provincia no queria perder en flor aquella racional planta , tan proporcionada à dar frutos sobrefalientes , se hacia preciso trasplantarla à otro país , donde el gusano rohedor del estudio no le maltratasse tanto , y con el fomento del descanso tuviesse saludable cultivo. Estaba , pues , para salir à la ultima Visita de los Conventos de Zambales el Padre Provincial Fr. Francisco de San Joseph ; con que determinò llevarle en su compañía , con el fin de aliviarle en la mudanza de temperamento , y juntamente de nombrarlo , si mejoraba , Presidente de Bolinào , Priorato , que se hallaba vacante , y se debia proveer , para que no faltasse esse voto en el inmediato Capitulo.

967 Fue mucho lo que sintiò el Señor Don Sabiniano la ausencia del Padre Lector Fr. Juan , pero hubo de convenir en ella , como que era movida de tan indispensable causa. Si bien quedò algun tanto consolado , porque el zelosissimo Director le entregò entonces un tomo de à folio , y bastantemente corpulento , que en dos años havia trabajado para su direccion espiritual , correspondiendo la obra à su titulo , que era : *Governador Christiano entre Neophitos*. Tratava en èl de todas las obligaciones de un Governador de Philipinas , y como debe reducir las à practica , si quiere assegurar la rectitud de su conciencia. Estendia-se à ponderar , con razones de mucho peso , lo que debe velar sobre la extension de nuestra Santa Fè en aquellas Islas , posehidas aun en gran parte por la infidelidad ; sobre la defensa , y auxilios , con que debe acudir para este fin à los Ministros de Dios ; sobre el buen tratamiento , que se debe hacer à los Indios Christianos , para que no reusen entrar los Gentiles en este numero ; sobre quanto puede ofrecerse en puntos

de comercio , para no pecar quien debe presidir tambien à tales negocios ; y sobre toda la inmensidad de materias , à que debe atender alli un Governador , como tal , como Capitan General , como Presidente de la Audiencia , como Superintendente de la Real Hacienda , y como Vice-Patron en las ocurrencias Eclesiasticas. El Libro era tal , que haciendolo trassadar Don Sabiniano , se quedò con una copia para su Gobierno , y el original lo remitiò à España , con orden de que se imprimiesse à su costa ; aunque , ò por haverse perdido , ò por otras causas de dificil investigacion , no ha salido hasta ahora à luz , ni aun manuscrito lo ha podido conseguir la Descalcèz.

968 Luego , pues , que saliò el V. Padre de Manila , se conociò con evidencia , que de el immoderado estudio , à que le obligaban tantas ocupaciones , provenia el todo de sus accidentes : siendo cierto , que apenas hizo parentesis en el manejo de los Libros , luego comenzò sensiblemente à mejorar , y en Bolinào à breve tiempo se restituyò à su pristina robustèz. El mismo interesado , en la relacion de sus passages , que escribiò por obediencia , atribuye su mejorìa à haverse bañado en el Rio de Marivelez , cuyas aguas son muy saludables ; y à que bebiò la tuba dulce , que es una especie de agua , que destilan las palmas de la tripa , como en Europa las recien podadas cepas. Con todo , me atrevo yo à assegurar , que procediò su restablecimiento en la salud , ò de que cesò por entonces en las tarèas laboriosas del estudio , ò de que Dios hizo con su siervo un milagro no comun , para poder servirse de su zelo en los aumentos de aquella Christianidad. Fundome , en que proviniendo el berbèn , segun el parecer de acertados Medicos , de humedades , y frialdades reconcentradas , ni el

baño por lo humedo , ni la tuba por su qualidad demasidamente fria , son capaces de vencer tan penosa dolencia. Por el contrario ; la demasia en las fatigas estudiantas , puede ser por buena razon natural , causa motiva de este accidente ; por que estando situada Manila en catorce grados , y quarenta minutos de altura septentrional , es configuiente , que se experimenten alli en todos tiempos calores excessivos ; y como los libros , à quien los maneja mucho , le arrebatan el calor à la cabeza , tanto mas , quanto goza de mayor ardor la atmosfera : de aqui es , que las extremidades del cuerpo quedan demasidamente frias , y expuestas à recibir , y retener las humedades , de que aquel País abunda con excessò : por lo qual , removida aquella causa , suele minorarse el berbèn , y aun puede suceder , que se quite de raiz. O diremos , si este racionio no convence , que fue prodigio de la mano Divina el comunicarle salud , à quien tenia tan radicada esta mortal dolencia. Y no serà mucho , que lo concibamos asì , quando es muy ordinario el executar alli Dios tales maravillas con sus Ministros , para que no falten Operarios en aquella Iglesia , que , por lo comun , està necesitada de ellos. Pero el V. Padre , que al ver el mucho fruto de su trabajo en Manila , como buen Soldado , huviera perdido la vida en èl , sin bolver el pie , ni aun la vista atràs ; y que por otra parte no se miraba digno , de que Dios le conservasse à costa de portentos : ninguna de estas dos causas asignò à su restablecimiento , pareciendole , que hallò la salud en la tuba , y en los baños.

969 Viendo , pues , el Provincial , que se hallaba yà nuestro gran Varon restituido à su antigua robustèz , y temiendo , que si daba luego la buelta à Manila , recaheria en la dolencia , por no poder abstenerse

se de su causa ; le encargò la Presidencia de Bolinào , donde se detuvo hasta la celebracion del inmediato Capitulo Provincial , porque con el voto , que le diò esse empleo , huvo de concurrir à èl. Mas en los dias harto limitados , que ilustrò aquel emisferio con sus luces por entonces, sirviò de mucho su prelerencia para la utilidad de las Almas , en que llevaba siempre puesta la mira. Porque , si bien no podia iluminar los entendimientos de sus Feligreses con la predicacion , à causa de faltarle la inteligencia del Idioma , procurò enfervorizar sus voluntades con el buen exemplo : el qual suele ser de mas fruto para las Almas recién convertidas , que la mayor afluencia , y energia de palabras. A mas , que se aplicò con el mayor conato à aprender la lengua Zambala , que es la que se habla en aquel territorio ; y como para lograr este fin , se le hacia indispensable el trato con los Indios , en medio de que no podia aplicarse como quisiera , les servia à estos de suma utilidad la conversacion , porque en quanto hablaba , respiraba lo mas acrisolado de la virtud. Y de todo se originò , que , como à los Indios no les falta entendimiento para discernir lo bueno entre lo malo , por mas que los tengan por bozales , comenzaron à venerarlo por Varon santissimo ; y no siendo sus voluntades de distinta especie que las nuestras , apenas notaron en el Padre tan gran bondad , se vieron precisados à amarle con extremo : lo qual para adelante aprovechò mucho , à fin de poder administrarlos con los aciertos mas ventajosos.

970 Por el mes de Abril concurrió , como debia , al Capitulo Provincial , en el qual salió electo Prior del Convento principal de Manila ; yà , porque le sobraban meritos para essa honra ; y yà , porque viendolo con salud el Señor Don Sa-

biniano , pidió à la Provincia , que lo empleassen en parage , donde no le fuera imposible valerse de sus consejos : con que , por mas que lo repugnaba el humilde Religioso , huvo de baxar la cabeza al yugo. Siempre ha verificado la experiencia aquella sentencia moral , de que la Superioridad dà à conocer al hombre , descubriendo lo elevado , ò abatido de sus qualidades : de modo , que muchos , juzgados antes por inhabiles para las dignidades , una vez condecorados con ellas , llegan à descubrir los talentos , que en el estado privado tenian ocultos ; y por el contrario : otros , que antes se consideraban muy del caso , puestos en la ocasion , demuestran ninguna proporcion para el empleo. Digolo , porque , al ver en la ocasion la suma abstraccion de las cosas temporales , que acompañò siempre al heroe , de quien escribiamos , no faltaron algunos , que le graduaron de improporcionado para el gobierno economico de una Casa tan principal , y numerosa , que pide atenciones muy inteligentes , y desveladas. Pero desde el primer punto , que se hizo cargo de la carga , vieron todos , que le sobraban humildad , y fuerzas para llevarla sin especial fatiga. Es verdad , que nunca puso su primera atencion en el estiercol de los bienes del Mundo , sino en el oro fino , y accendrado de las riquezas del Cielo. Mas , como guiaba à sus Subditos de modo , que le seguian en buscar el Reyno de Dios , y su justicia , le diò este Señor por añadiencia las cosas de por acá con tanto exceso , que rara vez , ò quizàs nunca se habrá visto aquel Convento tan sobrado.

971 A los primeros dias de su Priorato sucediò , que el Señor Governador Don Sabiniano , tuvo à su disposicion diez mil pesos de un testamento , que , à su voluntad , se havian de expender en obras pias , por
haver-

haverlo ordenado así el difunto, sin cohartacion de circunstancias. Llamò à nuestro desinteresado Superior, y con muestras de alegría grande, le dixo: *Ea, Padre Prior, Dios, sin buscarlo, ha abierto camino por donde pueda salir su Convento de miserias: vea como dispondrèmos à su favor de este caudal.* Pero el Padre, muy sobre sí: *No harè yo tal,* respondió; *son qualidades muy distintas la de Director de Almas, y la de Prior; no ha de servir, ni remotamente la una, à los adelantamientos de la otra; dese al Hospital esse dinero, que alli està bien empleado; y à mi Comunidad no hay sino dexarla por cuenta de Dios.* Executòse así, porque el Padre estuvo fuerte en que así se hiciera; y despues se verificò, que esta aplicacion siguiò los terminos de rigurosa justicia, porque el Testador havia pasado de pobre à rico, con la administracion del mismo Hospital, à quien, por el error inculpable de ciertas cuentas, debia satisfacer casi el propio numero de pesos; y no hubiera sido muy facil la recaudacion de la deuda, despues de distribuidos todos los bienes, segun la disposicion testamentaria. Esto no pudo saberlo el V. Padre, sino de Dios, que se lo revelò, si acaso lo supo quando mostrò aquel desinterès: en pago del qual, se viò asistido de lo alto, con tanta abundancia de dinero, que desempeñò el Convento; lo adelantò mucho en rentas, y fabricas materiales; asistió à los Individuos de èl, con una liberalidad, que parecia tocar en desperdicio, aunque no lo era; gastò para el ornato del Divino culto cantidades muy crecidas, y socorrió à muchos pobres con abundantísimas limosnas. Tal fue el desempeño de nuestro buen Dios, en vista de aquel santo, y bien fundado desprecio de lo temporal.

972 Sobresaliò este Venerable Prelado en ser muy amado de los

Subditos, no obstante su puntualidad, ò quizás rigor, en hacerles cumplir exactísimamente con la Ley, à cerca de los innumerables puntos, que incluye su latitud. Y es, que mezclando diestramente el oleo con la mirra, à nadie exasperaba, aunque lo violentasse de alguna manera à las obligaciones religiosas. Fue en su condicion amable, docil, suave, compasivo, ingenuo, è igual para todos, con cuyas propiedades lograba hacer à los malos, buenos, y à los buenos, mejores. Jamàs mandaba à otro lo que èl no practicaba en sí mismo. Si reprehendia, era con dulzura; si castigaba, era demostrando misericordia. Siempre iba delante en el trabajo, cargando la cruz de la penalidad, para que le siguiessen los otros por amor. Y siendo así su porte, como podia dexar de constituirse objeto de cariños universales? Pero lo que mas llama la atencion al registrar sus acciones, es, que mientras atendia con toda diligencia, y cuydado al cumplimiento de su obligacion en la Prelacia, no dexaba por esso de aplicarse à la conquista de las Almas de sus proximos, como lo hacia quando estaba regentando la Cathedra en el mismo Convento. Asistia, pues, con frecuencia al Confessionario, al exercicio de la Predicacion, à las exhortaciones privadas, y à quantos exercicios suelen ofrecerse à un zeloso Operario: y todo con extraordinario fruto de muchas conversiones de pecadores, que mudan visiblemente de vida, obedeciendo al impulso suave, y poderoso de la Divina gracia. Afanabase en esto, como si no tuviera otra cosa à que atender, sin faltar, ni en un apice à las obligaciones de su dignidad; dandole fuerzas para tanta ocupacion, el considerar, que para obtener el titulo de grande en la eterna Bienaventuranza, es necesario unir con las buenas obras la predicacion, y doctrina, segun, que
en

en terminos expessos lo enseñó Christo vida nuestra.

973 Es muy comun en la Divina Providencia el hacer recomendable, aun en esta vida, y por caminos nada ordinarios, à la virtud, ò por mejor decir, à los sujetos, que la posehen. Huyen estos, como de peste, de los aplausos mundanos; pero como Dios sabe quàn importante es la buena opinion de sus Ministros Evangèlicos, porque quanto mas esta se aumenta, tanto mayor utilidad se sigue de su doctrina: de aqui es, que acostumbra su Magestad honrarlos con señaladissimas mercedes, à fin de que todos los miren con acceptacion, y de que la semilla de su enseñanza no cayga entre piedras, ò entre espinas, sino en tierra fertil, y frondosa, que dè el fruto, segun el deseo de quien siembra. Por esta razon, aun prescindiendo de las virtudes del V. Padre, se hacen creibles las voces, (cuyos ecos han llegado à nuestra posteridad, sin la individualidad necessaria) de que en este tiempo obrò muchas acciones, que se tuvieron por milagros, yà en quanto à la mejor direccion de los espiritus, y yà por lo que hace al socorro de los cuerpos. Ni de otro modo pudiera darse total assenso al exorbitante fruto, que causò con su predicacion: pues lo pintan con tales colores los manuscritos remitidos de aquellas Islas, que, sin estar en la comun acceptacion de Santo, la qual se aumenta extremadamente por medio de los prodigios, pareciera imposible, aun en el Ministro mas zeloso. Ello es, que podemos llamarle sin hiperbole demasiado, Apostol de Manila: cuya Republica, populosissima en toda la variedad de sus Naciones, pareció mudar de semblante con las exhortaciones de este segundo Pablo; pues abandonando el negro ropage de las culpas, fueron innumerables las Almas, que se adornaron con la gala de la perfec-

cion christiana, passando de una vida licenciola, à la mas exemplar, y penitente.

§. IV.

Buelve el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios à Bolinao, para ser modelo de Ministros Evangèlicos. En el rebellion de Pangasinàn sostiene el territorio de Zambales à favor de la Justicia; y socorre milagrosamente à los Pueblos de alimentos, finalizada la Guerra.

974 **E**N medio de tanto como fructificaba en la viña de aquella Ciudad, feliz por cierto en gozar de su Apostolico cultivo, como su humildad andaba siempre reñida con las honras, que allí no le podian faltar, se viò assaltado de ansiosos conatos, en orden à renunciar el oficio de Prior, para habilitarse assi à poder emprender la fuga à un Ministerio de Indios, donde se le representaba nada dificultoso el estàr abatido, y despreciado. Tenia tambien formado muy vivo concepto, de que siendo el Prelado la piedra fundamental del espiritual edificio, debe ser de tanta virtud, que sostenga firmes, y sin fracaso todas las piedras de sus Subditos. Y como midiendo sus fuerzas con el compàs del conocimiento proprio, no se hallasse robusto para sufrir tanto peso, muchas veces expessò al Provincial, y no sin lagrimas copiosas, su falta de suficiencia para la dignidad, que le abrumaba. Mas este, por lo mismo, que veía tan affluente al V. Padre en querer de-

mos-

mostrar su improporcion , conoia con claridad , que sus hombros, fortalecidos por las virtudes , eran capaces de soportar aquella , y aun mayor carga , y con palabras consolatorias, le animaba à proseguir con ella. Así anduvo fluctuando la navecilla de su voluntad demasadamente combatida , entre las olas de la humildad , y la obediencia , teniendo su naufragio en los escollos de casi continuos escrupulos ; hasta que por Abril de 1658. le assaltò nuevamente la enfermedad , que yà antes le havia obligado à dexar à Manila , porque ni ahora supo irse à la mano en sus tareas estudiantas. Y entonces , fortalecida la renuncia por tan urgente causa , como era la falta de salud , fue admitida al punto por los Padres Definidores, y viniendo en su ausencia el Governador , le diò licencia el Provincial para irse à Bolinào , cuyo temperamento havia experimentado tan propicio.

975 Aquí , restablecido muy en breve à la salud , habitò quatro años ; uno , contento entre las humildades de Subdito , como que tenia en esto la quinta essencia del gozo ; y los tres siguientes con demasiado sentimiento , porque le obligò la obediencia à ser Prior del Convento , Ministro de los Pueblos sujetos à el , y juntamente Vicario Provincial de todas las doctrinas, que incluye el territorio de Zambales en su jurisdiccion. Con gusto, pues , ò con disgusto , (que uno , y otro provenia de su humildad) procurò lo primero acabarse de perficionar en el Idioma de los Indios; y luego comenzò à esparcir en dilatado campo el grano del Evangelio , que fecundado con el riego de la Divina Gracia, fructificò muy bien, hasta lograr grande cosecha de trigo espiritual para la Mesa del Señor. Porò se siempre tan poderoso en las palabras , como en las obras santos;

siguiendose de su zelo beneficio comun à los Fieles , por los muchos, que se convirtieron à una vida ajustada, de la relaxacion ; y à los Gentiles grande utilidad , siendo no pocos los que abrazaron nuestra Catholica Fè. Parecia la mayor parte de sus Feligreses , no yà Indios Neophitos , vacilantes en el Christianismo ; sino hombres defengañados, que , por lograr la Bienaventuranza eterna , anhelaban à lo sumo de la perfeccion Christiana. Siempre ha sido cierto en Philipinas , que con solo ver los Indios de un Pueblo , se puede sacar por consequencia , qual sea la vida de su Ministro. Es aquella gente demasadamente material, y les hace mas impresion el exemplo , que perciben con los ojos , que las palabras, que , por lo comun, no les passan de los oidos. Por esso las exhortaciones de nuestro V. Padre eran operatorias , como las voces de Dios, à causa de que obraba lo mismo , que decia : con cuyo medio obligaba à los Indios à que le siguieran en cuydar del negocio de la salvacion , viviendo de modo , que no lo llegassen à perder , quedando infelices por toda la eternidad.

976 De no atender , como deben los Padres à la buena educacion de sus hijos , se sigue , que abundan de infelicidades los progressos de estos , experimentando aquellos muchas veces abortos , los que esperaban partos: son muy defectuosos, por lo comun , en este particular los Indios ; y de aqui fue, que para atajar tal daño el V. Padre , en los Pueblos , que le merecieron Ministro, destinaba dos escuelas , una para los niños , y para las niñas otra , no solo en la Poblacion principal , sino tambien en los annexos , ò visitas , à fin de que fuesen alimentados con la buena leche de la enseñanza Christiana ; y teniendolos así separados , con Maestros respectivos de su mismo sexo , para que la inquietud

rud de la edad , indefectible en tales criaturas , no se aumentasse con la de la naturaleza. Hasta aqui executaba lo que todos los Padres Misioneros de aquellas Islas , por ser general tan util practica. Mas en lo que ahora diremos , no se si le imitaran todos. Visitaba diariamente ambas Escuelas, deteniendose en ellas, quando menos una hora por la mañana, y otra por la tarde; à los niños les tomaba la leccion personalmente ; à las niñas les hacia exercitar en su presencia aquellas haciendas , en que sus Maestras las tenian empleadas ; y tanto à unos , como à otros preguntaba la doctrina , instruyendoles tambien en las reglas de bien vivir , con tanto conato , como si exhortasse à gentes de consumado entendimiento. Para atraerlos con blandura , y cebarlos con eficacia, se valia con discrecion de todos los medios proporcionados à dirigirlos con cariño ; dandoles regalillos, con que pudiesen hacer sus meriendas; acariciando à los que mejor desempeñaban su obligacion , con premios estimables à la juventud; prendiendolos con diversas redes de recreaciones honestas , y pueriles , sin violentarles de ningun modo las inclinaciones , como no fuesen culpables. Y cultivando assi con caridad, maña , y arte aquellos tiernos arbolillos , quièn podrá explicar los razonados frutos , que dieron despues, quando se proporcionaron para ello en la magnitud ? Baste decir , que aun passados muchos años , con solo ver las inclinaciones de los Indios, podia conocerse, que el V. Padre havia estado en aquel Pueblo, donde se miraban procederes tan ventajosos.

977 Pero donde prendiò con mas viveza el fuego , que arrojaba su corazon abrasado , fue en el devoto sexo femenino ; porque en Bolinào diò el Habito de Terceras , ò Mantelatas nuestras à algunas In-

dias de las mas provectas , que al impulso de su Magisterio volaban en el camino de la virtud , dirigiendolas el buen Ministro con muchos, y excelentes documentos : y consiguió, que , sin dexar de aprovechar para si mismas en los dulces ocios de la vida contemplativa , acaudalassen en la activa gran suma de merecimientos , acudiendo incansables à las conveniencias espirituales de sus proximos. Aplicabanse estas buenas mugeres à todas las obras meritorias , que podian practicarse , segun su estado ; pues (sobre los ratos, que empleaban diariamente en exercicios de devocion , sin faltar en ninguna manera à las obligaciones de sus Casas) se ocupaban, especialmente en enseñar la doctrina à las mugeres grandes , casadas , viudas , ò doncellas; en asistir à las Indias enfermas , sin hacer distincion de personas , aunque con mas gusto à las pobres , que à las ricas ; en ayudarlas à bien morir , quando no podia acudir algun Religioso à este oficio; en poner paz entre los enemistados con desvelo ; en atraer à nuestra Santa Fè à los Gentiles , que solian acudir à la Poblacion , por todos los medios , que dicta la ingeniosa caridad ; en desarraygar quanto les era posible de sus compatriotas qualquiera especie de culpas , usando dulcemente de la correccion fraterna ; y en ser zeladoras de la honra de Dios , avisando al Religioso Ministro los defectos de sus proximos , à que ellas no podian acudir con el remedio. Y con este regimen, que se observò inalterable mientras estuvo en aquel Pueblo nuestro V. Varon , y aun algunos años despues, quièn podrá dignamente explicar lo mucho , que fructificò para el bien de las Almas tan bien discurrido ardid ? Ojala , que se huviera conservado siempre, y aun estendido à otros Pueblos; pues demostrò la experiencia el aprovechamiento grande, que

se seguía de la práctica de estos medios, para la buena vida de los Indios.

978 Gozofísimos en extremo se hallaba nuestro zeloso Operario, por las muchas Almas, que, à impulsos de su cuydado, caminaban en Bolinào, y su Partido por las sendas, que dirigen à la vida eterna; quando sucedieron las reholuciones de Pangasinàn, que quedan historiadas al principio de este Tomo: las quales le hicieron passar al extremo contrario de la mayor tristeza, al ver ofendido à Dios, desobedecido el Rey, abandonado en gran parte el Catholicismo, y victorioso al demonio en tantos corazones desalmados; cuya possession tomó con demasiado asiento. En el lugar citado à la margen se puede ver lo mucho, que trabajò este valeroso heroe, para que en Zambales no anduiesse tan voraz el fuego de la sedicion, como se llorò con lamentables efectos en lo restante de Pangasinàn; pudiendose decir, sin que se roce en hiperbole, que se debió à su vigilante cuydado, el que en la Fè Catholica no sacudiesen aquellos Pueblos el Español Dominio. Pero què lagrimas no le costò ante la presencia Divina en salir con esta empresa? Veía aquella tierra miserable metida en la complicacion de los mas turbulentos humores, pudiendose seguir de aquí consequencias de la mayor fatalidad; pues era casi indispensable, que à rio rebuelto levantasse cabeza la Gentilidad postrada, con menoscabo de los que seguian la luz de la Romana Iglesia. Miraba la perdicion infalible de los ignorantes Indios, que abandonaban su propria quietud, por buscar una libertad, que solo tenia el nombre, y los havia de poner en la esclavitud mas dura, porque si eran vencidos, padecerian en el cuerpo, y si vencedores, en las Almas. Por esto sacò la cara ante Dios con ora-

ciones, y sollozos, y ante los hombres, aun con iminentes riesgos de muerte, zelando el bien comun de la Santa Iglesia, el honor debido al Rey Catholico, y la salud de aquellos Indios, que estaban encomendados à su cuydado.

979 Exhortò, pues, à todos muchas veces en publico, y en secreto, representandoles la fea imagen de la rebelion, que daba pernicioso exemplo à todas las Islas; el desprecio grande, que hacian de la Ley de Dios, la qual les obligaba à ser leales con su Rey; la villana ingratitude al Monarca Español, que haviendoles trahido, à costa de inmensos thesoros, la salud espiritual, embiandoles Operarios Evangelicos, para que les predicassen la Fè Catholica, al presente los gobernaba con toda equidad, y dulzura: la estraña insensibilidad, que mostraban, los que querian ostentarse contumaces contra un Soberano de poder tan excesivo, que el aniquilarlos con dispendio de sus vidas, no se tendria por triunfo recomendable de sus Reales Armas; y la ceguera, que les acosaba, para no ver, que el demonio se iba apoderando de los corazones sediciosos tan fuertemente, que con dificultad suma podrian despues librarse de sus infernales trazas, quando quisieran arreglar sus vidas à las Leyes Catholicas. Rogábales, que mirassen por sí mismos, y les asseguraba, que su reconocimiento, y sumision se recibiria bien por el Governador de las Islas, quien no se acordaria, de que havian sido rebeldes, como en declararse à favor de la Justicia, no usassen dilaciones. Ni se contentaba, à la verdad, con esto; pues ya se dixo arriba, que supo usar diestramente de la fuerza, quando eran de poco poder las palabras. Hacia à todas manos muestra nuestro famoso heroe, cuydando, como buen vasallo, de lo que tocaba al servicio de

En este mismo Tomo, desde el n. 3. hasta el 29.

el Rey , y , como buen Ministro , de que no se perdiessè aquella Christiandad. Era como los Soldados de Estras , que con una mano obraban los muros de Jerusalèn pacifica , y con otra esgrimian la espada en su defensa. Oponiase por una parte à los esfuerzos de los sediciosos , con el consejo , y con el acero ; mas por otra , sin escusar los peligros de la vida , edificaba los muros de la christiana perfeccion , en aquellas Almas , que havia recibido à su cargo , para que se defendiessen de los ladrones enemigos , que solo buscan su debastacion , y destrozo.

980 Muchos fueron los Indios , que con esto se dexaron vencer , ò del peso de la razon , ò del atractivo de la conveniencia ; y se echaron à los pies de nuestro esforzado Religioso , prometiendole ser leales hasta la muerte , con tal , que los acogiesse baxo las alas de su proteccion , para que no los comprendiesse el castigo , que , por lo passado , podian cueradamente temer. Ello es , que , segun se puede ver en el lugar citado , con semejantes ardidès levantò à no pocos de los cahidos ; detuvo à los que estaban para caher ; roborò à los que andaban vacilando ; hizo declarar por la causa justa à los que neciamente intentaban mantenerse en inaccion , ò en rigurosa neutralidad ; mantuvo , en fin , à Bolinào , y por consiguiente à los otros Pueblos de Zambales , para que no se declarassen à favor de los rebeldes , y para que en la mayor parte estuviessen por la justicia firmes. Verdad es , que los mas obstinados (en vista de tal zelo , que arruinaba su parcialidad , y desvanecia todas sus esperanzas) se enfurecieron contra èl , y faltò muy poco para que por dos veces le quitassen la vida : pèrdida , que huvieran tenido por la ganancia mas preciosa. Verdad es tambien , que habiendo llegado à los oídos del Rey

alzado , que este solo Ministro Evangelico era el que hacia tener en pie à todo el distrito de Zambales ; diò varios ordenes , para que se le llevassen muerto , ò vivo , por lo qual se viò en formidables riesgos , segun queda yà relatado. Pero lo daba todo por bien empleado el valeroso Padre , y aun huviera passado alegre por la muerte , al ver que lo havia tomado Dios por instrumento , para que no se perdiessè aquella numerosa Christiandad , delicias de la Descalcèz Agustiniàna , siendo la primera , que havia parido para la Fè en Philipinas.

981 Ni se contentò con atajar esta sedicion , en quanto estuvo de su parte , sino que , fenecida la guerra , y serenados yà los nublados de tantos disturbios , (à que ayudò como el que mas con su celestial prudencia , como queda tambien notado arriba) discurriò , qual zeloso Ministro , los medios mas à proposito para la firmeza de la paz , y para refarcir los imponderables daños , que en lo espiritual , y temporal havian cargado sobre los Pueblos. Con cariños de Padre , y con amenazas , ò castigos de severo Juez , donde encontraba tenacidad , tirò à concordar las voluntades de las principales Familias : cuyos Individuos , con pretexto de favorecer la razon , ò la iniquidad , en la que llamaban causa comun , se havian causado no pocos perjuicios , en venganzas de sus particulares odios , segun , que en las guerras Civiles es tan usado. Usando , pues , de gran destreza , y virtuosa maña , hizo que se condonassen , ò satisfaciessen los agravios , que mutuamente havian recibido unos de otros ; y despues , echando mano de la espada de la predicacion , les obligò con la suavidad de su dulzura , y fuerza de su eficacia , à que se reconciasen entre si los plebeyos , y los nobles ; logrando quanto queria , segun lo tenia de

costumbre. Luego, prosiguiendo en la misma idea, con fervor vehemētissimo, procurò cortar de raíz todas las malas yerbas de culpas, que suelen brotar, y aun crecer tanto à la sombra de la guerra: induciendo à todos, à que entre lagrimas amargas, y confesiones generales doloridas, sufocassen toda semilla, y fruto de pecado, à fin de que no tuviese tanta cosecha el demonio; como tambien à que bolviesen de nuevo à la vida pacifica de el Christianismo, que muchos havian comenzado à olvidar desatentos. Y como practicò estas diligencias en todos los Pueblos de Zambales, lo que pudo hacer por hallarse Vicario Provincial, logrò en muy poco tiempo, que aquel racional distrito, siendo antes botque inculto, lleno de malezas, se convirtiese en jardin, colmado de frondosidades hermosas, donde el Celestial Esposo pudiera gozar la suma de sus delicias.

982 Y confirmò Dios su buen zelo, con un suceso, que no será mucho, si lo apellidamos milagroso, en la forma, que nos es licito. Como la guerra lo lleva todo à sangre, y fuego; despues de ella se suele seguir comunmente otra plaga mas terrible, que es la hambre. Con esto, que es general, y con el particular acaso, de que para la subsistencia del Exercito, que acudiò de Manila à Pangasinàn, se sacò de Zambales casi todo el arroz, que se hallò en los Pueblos, apenas se pacificò la Provincia, se padeciò en toda ella tan extrema necesidad, qual no pudo ser mayor. Ni havia esperanzas de que se remediasse tan pronto aquel daño, porque las frutas, yerbas, y raices silvestres, capaces de suplir la falta del arroz, que es el trigo del País, se iban acabando yà; y de Manila no acudian los Mercaderes con abastos, por contemplarse aun poco seguros, à causa de los antecedentes alboro-

tos. Orò, pues, à Dios el piadoso Padre por el socorro de aquella necesidad, no hallando medios en la tierra para salir de ella; quando dos Champanes, que havian salido de Manila cargados de arroz, y dirigian su rumbo à Calamianes, al montar la punta de Calavite, se hallaron asfaltados de un viento contrario, tan recio, y tempestuoso, que, sin serles posible otro rumbo, huvieron de entrar al cabo de dos dias en el Puerto de Bolinào. Venciò con su authoridad el V. Ministro las dificultades, que se opusieron para la descarga del arroz por parte de los Arraçes, como que lo llevaban destinado à otra parte; y con èl pudieron remediarse, no solo aquellos Pueblos, sino tambien otros de Pangasinàn, que se hallaban con el mismo trabajo, hasta que se proveyeron en Manila los competentes socorros. Si este no es prodigio, no sè yo à què accion podrèmos dar el nombre de tal. Bendito sea el poder Divino, que assi sabe manifestar al Mundo la sanidad de sus siervos, quando le piden atribulados, y devotos.

S. V.

Funda el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios un Pueblo de Indios, convertidos à esfuerzos de su zelo. Elienlo Diferidor, y se retira del comercio de los hombres, para adornarse con el lleno de las virtudes.

983 **D**Ixo muy bien San Agustín nuestro Padre, muy agitado de todas las fortunas en los bienes de la Gracia,

2. ad Cor. cap. 6. v. 9 & S.P. Aug. ibi.

cia, y de todos los males en las desgracias de la tierra, que para los siervos de Dios, los trabajos de esta vida no lo son enteramente, sino como trabajos; y que, por el contrario, los espirituales gozos son llenamente contentos. Hablaba por experiencia; y lo mismo asegura San Pablo con su pluma Apostolica en una de sus Epistolas. Esto se verifica con especialidad en los Operarios Evangelicos, quienes así atropellan los contratiempos mundanos, como si no lo fueran; y las mayores aficciones, con que suele abrumarlos el Infierno, no merecen nombre de tales, parangonadas con la alegría real, y verdadera, que sienten en sí al lograr una buena redada de Almas para Dios: pues entonces, olvidados todos los acasos, que son capaces de infundir en sus animos con bastante causa la tristeza, gozan el mayor exceso de alegría. En modo muy semejante podemos decir, que la grave turbulencia del alzamiento de Pangasinan, cuya amargura tocò de lleno el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, aunque lo anegò en un mar profundo de pesares, y sentimientos, en quanto al daño temporal, fue solo un como trabajo. Porque le produjo el gozo mas admirable al proporcionarle la empresa de lograr para Dios à muchos Apostatas, y Gentiles, que andaban fuera del redil de la Iglesia, y reñidos con toda sujecion politica: en el qual lance se bañò en el *non plus ultra* de las verdaderas complacencias, dando por bien empleadas aquellas congojas. Sucedió el caso de este modo, tomando la relacion desde sus principios.

984 En un sitio llamado Caguayan, que significa, lugar de muchas cañas, à distancia de seis leguas poco mas de Bolinao, se hallaban de años atrás no pocos Indios huidos de las Poblaciones circunvecinas, que llaman allí Zimarrones:

los quales, abandonada totalmente la Fè, que havian recibido en el Bautismo, y, acompañandose con muchos Gentiles, no solo hacian inútiles los conatos de la suavidad, y de la fuerza, que varias veces se havian practicado para reducirlos à vida christiana, y politica; sino que, ò con guerra declarada, ò con maña artificiosa, no dexaban de causar repetidos daños en los Pueblos Catholicos, sujetos al Español Dominio. Tanta verdad es lo que consta en varias partes de esta Historia, que nuestros Ministros de Philipinas, aunque habiten en las doctrinas ya formadas, andan en guerra viva contra la infidelidad; pues, siendo la Christiandad de Zambales la primera, que convirtió nuestra Descalcez, aun allí no les falta à los Religiosos tan meritoria ocupacion. Desde la primera vez, que nuestro V. Padre estuvo en Bolinao, trabajò con el zelo, que tenia de costumbre, para poner à los tales en el camino de su salvacion eterna; y tuvo pactado con ellos, que los Christianos se sujetarian à la obediencia de la Ley, y que los Infieles dexarian las opacas sombras del Gentilismo, con tal, que se les concediese formar una nueva Poblacion en la Isla de Poro, con el perdon general, y privilegios acostumbrados. Agitado de tan buenas esperanzas, se fue el Padre à Capitulo; y, como tenia tanta mano con el Governador de las Islas, à quien toca dar tales licencias, la sacò para la fundacion del Pueblo, que se intentaba, con quantas gracias podian desear aquellos Zimarrones, è Idolatras. Mas, por no haver acertado el Religioso, à quien esto se encargò, con los medios, que prescribe la prudencia, para unir los animos, por otra parte discordes, no solo no se consiguió el proyecto, sino que, enconadas las voluntades, se llegó à mirar imposible el deseado logro.

Así

985 Así passaban las cosas, quando, renunciado el Priorato de Manila, segun diximos yá, bolvió à ilustrar el emispherio de Bolinão este lucido Sol; y, no pudiendo detener lo activo de sus luces, dilatò desde luego los reflexos hasta las mas ocultas cabernas, donde à modo de fieras, se refugiaban aquellos Indios, huyendo de su proprio bien, y ciegameute enamorados de la mas infeliz libertad. Entablò de nuevo el Padre los tratados de su conversion; y en el primer passo, que diò àcia la empreña, hizo de sí el mayor sacrificio, exponiendo su vida à un riesgo, que pudiera hacer temblar al hombre mas animoso, si tuviera menos de Santo. Porque como llegasse à su noticia, que en el referido sitio de Cacaguayanán estaban los fugitivos Christianos con un gran numero de Gentiles, y algunos Chinos Idolatras, celebrando una solemne fiesta à los demonios; determinò con la intrepidez propria de su valor ir allà en persona, y casi solo, para oponerse à tan sacrilegos cultos, y reducir à los que los tributaban, de passo. En estas funciones, que el Idioma del País apellida *Maganitos*, es la embriaguèz lo mas sobresaliente de la solemnidad; y como los Indios Zambales son extremadamente belicosos, zanjando lo principal de su nobleza, si no està iluminada con la Catholica Fè, en minorar con inhumanas muertes la especie, de que ellos se tienen por Individuos; añadiendose à esto, que miran como obsequio hecho à la Religion el quitar la vida à qualquier Christiano, que se acerca al parage, donde tributan à sus deydades tales adoraciones; yá se podrá congeturar el inminente peligro, que atropellò este Soldado de Jesus, quando acometiò à tal exercito de infernales furias, para extraherlas de tinieblas tan opacas, à la refulgente luz de la Religion Catholica.

986 Mas el buen exito quitò à la accion la nota de temeridad, demostrando haver sido gobernada por particular mocion del Espiritu Santo: cuyo impulso, traspassando à veces las lineas de lo que llama prudencia el Mundo; hace emprender proyectos, que lo limitado de nuestra razon califica por arrojos. Ello es, que llegando el V. Padre à la espesura de un solitario bosque, à cuyas melancolicas sombras se havian acogido, para dar culto, como à Dios, a quien no lo es; encontrò à aquellos Indios con qualidades de mansas ovejas, quando pudiera recelar hallarlos feroces lobos, que tendrian por juguete de su crueldad el hacerlo pedazos. Anduvo en esto sin duda la mano de Dios, que quiso guardar la vida, à quien por su amor la despreciaba; porque siendo cierto el furor infernal, de que se revisten los Gentiles en tales ocasiones, no se puede atribuir en esta su mansedumbre à causas naturales. Echò, pues, mano el zelosissimo Ministro de la espada de dos filos de la predicacion; y, lidiando con ella tan diestramente, como solia, casi sin resistencia se hizo dueño de aquellos corazones, ocupados de la apostasia, è infidelidad, enarbolando en ellos la Vandera de nuestra Catholica Fè. Retardòse algun tanto la consecucion total de tan celebre victoria, por haver sobrevenido el alzamiento de Pangasinàn: verificandose en èl, lo que siempre ha demostrado la experiencia, que es necessaria disposicion muy pacifica, para que nazca por la Fè el Divino Verbo en las Almas. Pero al fin, cortadas, que fueron todas las cabezas de aquella Hidra monstruosa, tuvo la complacencia el bendito Padre de lograr el fruto de su zelo, construyendo un nuevo Pueblo en el sitio llamado Mangasin, que era el mas proporcionado de la Isla de Poro, por otro nombre, Cabarròyan;

yan ; y desde el principio contó en el ochenta Casas , con otras tantas Familias , extrahidas todas del cautiverio del demonio , à la perfecta libertad del Reyno de Christo.

987 Por ultima laudatoria de este Evangelico Operario , antes de extraherlo de las Doctrinas , ò Ministerios con nuestra relacion , debemos advertir , que pareció siempre un Elias en la enseñanza de los Indios , predicando , arguyendo , y exhortando à todos ; y à donde no era dable llegar la trompeta de su voz , arribaba con lo ardiente de sus oraciones , pidiendo à Dios la conversion de aquellas Almas , compradas por su Magestad con lo inestimable de su Sangre preciosissima , y à costa de tantas penas. De los Sermones , que predicò en lengua Zambala , para la instruccion de aquellos Indios , formò dos Tomos en quarto folio , è hizo facar de ellos varios traslados , à fin de que los Ministros poco versados en el Idioma , no tuviesen escusa en dexar de acudir con el alimento de la doctrina à gentes tan necesitadas. Quiso tambien darlos à la Imprenta ; pero lo dexò , por ver entonces para esto muy poca comodidad en Manila. Y se viò , que à este proyecto le movia sola la caridad , en que nunca quiso permitir à la luz publica sus Sermones en lengua Española , por mas que le instaron ; diciendo , que en este Idioma havia mucho predicable escrito ; siendo en aquel la falta muy digna de remedio. El , por fin , fue uno de los Ministros mas zelosos , y de mayores creditos en aquella Provincia , siempre Apostolica , que ha abundado en todos eventos de incansables , y excessivamente caritativos Operarios. Era Santo en si ; y por esso , sin dexar de afanarse entre avenidas de sudor , pudo aprovechar tanto à los demás. Ardia en el horno del amor Divino , y se abrasaba por consiguiente en el deseo del

bien del proximo , originandose de aqui las ansias de conducir Almas al Cielo , que , mientras vivió , lo traxeron siempre afanado. A buen seguro , que quien le procurare imitar , cumplirà en este exercicio con su obligacion , acaudalando para su espiritu mucho bien.

988 Entre las complacencias no comunes , que estas espirituales ganancias trahen à los verdaderos siervos de Dios , llegó el Abril de 1662. en que havia de celebrarse el Capitulo Provincial. Asistió à el en Manila nuestro V. Padre , y salió electo Definidor : con cuyo empleo , formò en su interior la idea de trabajar para su aprovechamiento , yà que hasta entonces tanto se havia afanado por el bien de sus proximos. Llevaba consumidos casi todos los periodos de su religiosa vida en atender con el mayor desvelo à la salvacion de las Almas ; acompañando ocupacion tan meritoria , con ayunos , disciplinas , y silicios , asistir à los enfermos , socorrer à los pobres , aconsejar à los ignorantes , consolar à los affigidos , y llenar de alivios à los necesitados. Pero , si como todo esso no huviera sido mas , que començar , y abrir los cimientos para la obra de su salvacion ; procurò dar la ultima mano à este espiritual edificio , quando Dios lo llamó al retiro de la Celda , libre de la molesta carga de Prelacias. Electo , pues , Definidor , empleo , que ocupa poco , y dexa desocupado casi todo el tiempo ; se entregò , qual cierto sediento , à las aguas de la propria utilidad ; como si no lo huviera sido el atender à la agena espiritual salud. *Ahora empiezo* , decia , *à mirar por mi , que basta aqui todo ha sido cuidar de los demás.* Y no parò , por cierto , en palabras ; porque conspirò à lo mismo con el lleno de sus obras.

989 Habló , ante todas cosas , con religiosa claridad al Governador ,

dor , y à todos los demás amigos , que eran los principales personajes de la Republica ; diciendoles , que se hallaba necesitada su Alma de huir el comercio de los hombres , para comenzar à caminar en busca de Dios : y les suplicò ansioso , que con favorecerle tanto , no le impidiesen sus laudables intentos. Atropellando , en fin , todo el decir del Mundo , se encerrò en el Convento de Manila , determinado à hacer de la Celda desierto , è ir en pos de las virtudes con el mayor conato. Desde el punto , que se alistò en el Agustiniiano Hiermo , le era sumamente molesto , y triste quanto tiene admitido el siglo , como mas alegre. Serviale la recreacion de enfado , de pena el gusto , de cansacio el gozo. Ni en los divertimientos , ni en los passatiempos , por mas decentes que se le llegaron à proponer , hallaba substancia , pareciendole nada todo aquello , que celebra el Mundo por mucho ; porque , ocupada su Alma en mas alto , y soberano objeto , miraba con atencion lo eterno , y Divino ; encontrando vil , y despreciable lo caduco , y transitorio. Y si esto era así en el tiempo pasado , quando , pesando en la balanza de la humildad , quanto hacia en servicio de Dios , por dirigir Almas à la Gloria , formaba el dictamen , de que era nada todo lo que hacia , en quanto à adornar su Alma con la hermosa gala de las virtudes ; que seria ahora , quando , ocupado todo en su proprio aprovechamiento , escalaba el Cielo en la via contemplativa , en perpetuos retiros , sollozos , y penitencias , abstraccion de criaturas , vigiliàs , y lagrimas?

990 Viviò , pues , estos tres años en Comunidad , como si estuviera en las soledades de Siria , haciendo Thebaydas de los Poblados , y ajustandose en la Ciudad à la profesion de su Instituto Heremitico.

Quería ocultar sus virtudes , huyendo de la vista de los hombres ; pero , como este mismo recogimiento es virtud , que supone otras muchas , descubria su grande perfeccion con las mismas diligencias , que hacia para esconderla. Aquí se elevò su santidad à tan soberana altura , que , aunque no huviera transcendido à mas sublime elevacion en los siguientes años , era digna de los superlativos elogios , con que la engrandecen los manuscritos de aquellos tiempos. Porque es de saber , que , à mas de observar en el paramo de su proprio retiro nuestras Leyes Municipales en la asistencia al Coro , ayunos , y mortificaciones perpetuas , como lo hizo siempre ; (lo qual basta para graduar à qualquiera de perfecto , y Santo) jamás salia de la Celda , sino para hallarse en los actos de Comunidad ; ocupaba muchas horas del dia , y de la noche en leccion espiritual , y oracion fervorosissima ; ayunaba à pan , y agua todos los Viernes de Adviento , y Quaresma , con las Vigilas de Nuestra Señora en todas sus Festividades , y de Christo Nuestro Bien , con las de algunos Santos , à quienes tenia especial devocion. Vestia los mas dias un aspero silicio à raíz de sus carnes , las que domaba tambien con sangrientas disciplinas , y otras muchas penitencias ; mezclaba lo poco , que comia con saynetes ingratos al gusto ; y puede decirse , en fin , que , como à otro David , le servia la ceniza de alimento , y de bebida las lagrimas , porque en mortificacion continua , todas sus acciones , pensamientos , y palabras no tiraban à otra cosa , que à adornarse con la vestidura Nupcial , para poder ser admitido à las Bodas del Cordero , en los eternos gozos , en compañía de los Santos.

991 Tal especie de vida observò por todo aquel trienio sin descacer un punto. Y en lo restante
de

de sus dias la practicò tambien , en quanto no le impossibilitaba à los empleos , que le sobrevinieron: pues tengo presente una carta del Padre Fr. Gabriel de la Assumpcion , escrita en México à los 20. de Agosto de 1671. en la qual assegura , que se notò alli en nuestro gran Varon casi el todo de esta aspereza ; y el Libro de Difuntos del Covento de Zaragoza , donde vivió despues algunos años , lleno de dias , y moleestado de no pocos accidentes , propone su retrato con los mismos coloridos de oracion , penitencias , observancia regular , y singularidades excelentes de virtud. Cosa ciertamente admirable , que tanta agua como surcò de este tiempo en adelante en prolongadas navegaciones , como diremos despues , no bastasse para resfriar su fervor ! Pero à mas de estos exemplos , nos dexò , siendo Difinidor , otro , de su admirable paciencia , y conformidad en los trabajos. Bolviendo cierta noche del Coro à su Celda , se diò en la espinnilla un fiero golpe , que sufrió sin quejarse ; mas como la sangre detenida por la contusion iba llamando la malicia de los humores à aquella parte ; toda la pierna se le reduxo en pocos dias à apostemas dolorosas , y aun à principios de gangrena. Vióse precisado à declarar el mal , que le acosaba ; y acudiendo los Cirujanos , apenas reconocieron el riesgo , trataron de aplicar el hieerro con rigor , por conocer , que no serviria de provecho la suavidad. Cortaronle pedazos de carne , y aun porciones no pequeñas de hueso le arrancaron , con dolores , segun se dexa considerar , muy sensibles , y agudos , por ser una de las partes mas delicadas del cuerpo. Fue , pues , assombro del sufrimiento en esta ocasion ; porque jamàs , entre las atrocidades de la cura , le vieron mudar de semblante , ni oyeron prorrumpir en un suspiro ; con ad-

miracion de los artifices ; que penetraban bien los sobrados motivos , que abundaban para la mayor vehemencia del dolor ; y con pasmo no menos de los asistentes Religiosos , que no podian sufrir mirando , lo que le velan tolerar padeciendo.

§. VI.

Nombran Provincial de Philipinas al Padre Fray Juan de la Madre de Dios ; y evaquadas irreprehensiblemente las obligaciones de este cargo , Presidente del Hospicio de Mexico.

992 **G**ozaba nuestro famoso heroe el lleno de sus delicias en ios tres años , que le durò el oficio de Difinidor , por el orden de vida , que zanjò , y dexamos relatado ; quando llegó el tiempo , en que la Agustiniã Descalcez de Philipinas havia de nombrar en Capitulo un Superior , que velando sobre su Reformada Grey , la dirigiesse por los pastos saludables de la Gracia à las mansiones de la eternidad. Y congregados los Vocales en el Convento de Manila año 1665. unanimes , y conformes eligieron Provincial à nuestro V. Padre Fray Juan de la Madre de Dios : cosa tan impensada para el humilde Religioso , que le fue preciso todo su animo varonil , y afirmarse poderosamente de las aldavas de la Divina fortaleza , para que el sentimiento no le acabasse la vida. Tenia horror à las Superioridades ; y no ignorando , que quanto uno se halla en lugar mas alto , tanto es mayor su peligro ; y deseaba coger los frutos de la obediencia en la inferioridad.

De aqui provino su dolor. Mas considerando por otra parte, que en aquella eleccion no tenia solicitud alguna su pensamiento, y que pudiera parecer acto de soberbia el oponerse à la voluntad de tan respectable Congresso, ò sobra de amor proprio el no emplearse en provecho de sus Hermanos; inclinò humilde la cabeza: y siendo indice de su interior rendimiento el silencio, aunque en mudas Rethoricas hablaban harto las lagrimas, acceptò el cargo de la Prelacia. Sirviòle de mucho para la conformidad el hacer reflexion, sobre que, si le hubieran condecorado con aquella dignidad en el tiempo, que governò las Islas el Señor Don Sabiniano, pudieran tener mucha parte en la accion los hombres, por influxos de este Cavallero, quien le favoreciò siempre sobre modo. Pero haviedo ocupado el Trono el Maestre de Campo Don Diego Salcedo, (quien, por sola la maxima de oponerse à las idèas de su antecessor, no le miraba con mucho agrado) le pareciò, como era asì verdad, que su eleccion debia tenerse por efecto de la Divina providencia: y por esso, sin hacer exteriormente resistencia especial, puso el hombro à la carga, para sudar afanado entre los reflexos, que despreciaba de la honra.

993. Sentado en el lugar superior, comenzò à pensar seriamente en las calidades, que debian acompañar su persona, para dar buena cuenta à Dios de sus Subditos; y no pararon estos pensamientos en especulaciones infructuosas, efecto de vagante fantasia; sino que passaron desde luego à la más executiva practica. Hizose cargo de la obligacion precisa, que cargaba sobre el, de dirigir tantas Almas por el camino recto de la virtud; ponderando mucho, que, con abundar tanto los Angeles de perfeccion, no se atrevian à tomar à su cuydado mas

de una Alma sola, para guardarla, y encaminarla por las sendas de la justicia. De aqui conociò la dificultad casi invencible, que se ofrecia, para acertar en el règimen de unos hombres, que por su profesion debieran tirar gages de Angeles. Pero, sin rendirse à la desconfianza, sabiendo, que para la Gracia de Dios nada hay imposible; tomò por consejeras à sus buenas amigas, la justicia, la prudencia, y la equidad: y con su auxilio, assentò en su animo maximas excelentes, cuya execucion le constituyò modelo el mas laudable de ajustados Superiores. Determindò lo primero dar buen exemplo en todas sus obras, à fin de que sus Subditos le siguiessen, sin desidia, por el camino, que dexaba señalado con sus huellas. Resolviò asimismo observar exactamente un Capitulo de nuestra Santa Regla, el qual, hablando de las propiedades, que debe tener qualquiera Superior, le advierte, que, sin pensar en dominar poderoso, ponga su mayor felicidad en servir caritativo: por lo qual, en su gobierno atendia más à la caridad, que à la potestad; y siendo apaciblemente amoroso con todos, solo para si se ostentaba asperamente rígido. Imitaba con perfeccion extraordinaria à Christo Nuestro Bien: de quien se escribe, que siendo para los hombres, sus encomendados, manso, benigno, y dulce sobre manera, escogió para si una Cruz pesada, que le durò toda la vida.

994. A mas de esto, era muy humilde, y humano con sus Subditos, de modo, que mas parecia hermano, y compañero de cada uno, que Prelado. No perdonaba el trabajo de frequentar laboriosísimos viages para visitar los Conventos, y las Iglesias de Indios sujetas à su jurisdiccion; y el descanso, que tenia despues de navegaciones dilatadas, era predicar diariamente, y, à veces,

ces, dos, y tres Sermones, con el fervor, que acostumbraba, especialmente en los Pueblos, donde se hablan los Idiomas Tagalo, y Zambal, que eran los que posehia con perfeccion. Ocupabase por quantos medios encontraba su zelo proporcionados, y con no poco fruto à beneficio de sus proximos, en la conversion de los perversos pecadores; y como hallasse cabida en la iluminacion de los Infieles, en consolar à los affigidos, en pacificar à los enemistados, en oír querellas, en sentenciar pleytos, en desterrar escandalos, en socorrer necesidades, defender à los pobres: que todo esto le es alli preciso al Provincial en las Visitas, por estenderse su Jurisdiccion à los Seculares, que viven en los Pueblos administrados en lo espiritual por nuestros Religiosos. Ni por esto (que es en Philipinas una carga bien pesada, y sin otra utilidad, que la de el Alma, se lleva con paciencia) dexaba su fervor la asistencia al Coro, y sus privados exercicios de contemplacion, estudio, y mortificaciones: en que se descubre la grandeza de su espiritu, y el volcan de Divino amor, que le abrasaba el pecho. Siendo aun de mayor admiracion, que con tanto como obraba, se tenia por siervo inutil: estando en la inteligencia, de que las operaciones de su gobierno, no eran de supererogacion voluntaria, por tener à cuestras una obligacion executiva de la Ley, con la qual, à su parecer, aun no llegaba à cumplir.

995 Pero en lo que puso mayor conato fue en la debastacion de la Gentilidad por todos los parages encomendados à nuestra Descalcez. Escribió à este fin una carta exhortatoria à todos sus Subditos, que se hallaban en las Misiones, y Ministerios, cuyo traslado vió el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa, y dice, que le pare-

ció un destello de la eloquencia de San Pablo, ò un rayo de tempestuosa nube, capaz de abarassar las piedras, los marmoles, y los bronces. No me admira, à la verdad, porque yo he leído algunos Sermones Panegiricos, y Morales; y debo assegurar, que aun muertas las voces en el papel, inflaman el corazon àcia Dios, y lo enardecen al deseo de la virtud. Con dicha carra, pues, y con otras particulares al mismo intento, como tambien con las diligencias, que en sus Visitas practicaba, se movieron nuestros Operarios à trabajar mas, que nunca en la extension de la Fè Catholica. Siempre es alli este el primer cuydado de los Religiosos Doctrineros; porque en ningun tiempo pierden ocasion de trepar montes, lustrar valles, descubrir cabernas, cazadores à lo Divino en busca de las fugitivas Almas; mas ahora, como tenian el incentivo de un Prelado tan Apostolico, se entregaron de manera à este conato, que se hizo constar en el Capítulo de 1668. haverse aumentado en aquel trienio nuestras Christiandades en el numero de dos mil adultos, y cerca de mil parvulos extrahidos todos à fuerza de la predicacion, ò de las ceguerras de la Gentilidad, ò de los montes, donde se ocultaban apóstatas de la Fè. Tanto puede un Superior Prelado, quando tiene, y dà à entender zelo Apostolico.

996 Como las felicidades continuadas del Mundo suelen destruir con demasiada fuerza la virtud; y, por el contrario, los trabajos, y persecuciones son signo de predestinacion, si se toleran con resignacion en la Divina voluntad: haviendo Dios llevado hasta aqui à nuestro V. Padre por las sendas de los aplausos, y estimaciones; gustò de verlo ajado en la honra entre descreditos, è ignominias, para ver como respondia à esta prueba. Es el caso, que el Governador Don Diego de Salcedo, ò

llevado de su genio melancólico, ó arrastrado de consejos maliciosísimos, persiguió con fiereza à algunos de los sujetos mas bien opinados de Manila, sin perdonarlos, ni aun en lo sagrado de la fama. Ello es, que se portó de manera, que à los cinco años de su Gobierno fue preso por el Comissario del Santo Oficio en 28. de Setiembre de 1668. y llevandole à Mexico, murió en el viage al siguiente año. Es verdad, que à los 31. de Octubre de 1671. declaró nula, injusta, y atentada el Santo Tribunal de Mexico la sentencia fulminada en Manila por su Comissario; mas esto solo prueba, que sus excessos no fueron contra la Fè, pudiendo quedar en pie lo injusto de aquellas vexaciones, aunque salvamos desde luego la intencion de quien las causaba, suponiendo, que le parecieron al Governador fundadas en justicia, llevado del dictamen de una conciencia erronea. Quien mas padeciò, pues, à manos de la sinrazon fue nuestro V. Padre, à cuya Alma llegaron bien amargas las aguas de las tribulaciones, en deshonores, persecuciones, y pesadumbres, por solo haver sido persona tan principal en el Gobierno antecedente. No es dable declarar mas este punto. Despues se verá, como pagò bien por mal à dicho Cavallero. Y quede desde ahora asentado, que no perdiò un apice de su estimacion el V. Religioso, con tanto, como se procurò zaherirlo; y que en el mar de contratiempos tales, pareció un firme escollo, expuesto al ímpetu de las olas, y quando mas ayradas, se deshacian en su presencia, quedando desvanecidas en la firmeza de su constancia.

997 De este modo fue su porte en quanto à lo espiritual; mas por lo que hace à lo temporal, quien podrá explicar los adelantamientos de aquella Santa Provincia, y de todos sus Conventos, mientras estuvieron

à la direccion de este gran Prelado? El año de 1663. havia llegado à Philipinas la Mision, que conduxo el Padre Comissario Fr. Eugenio de los Santos, con cuyos inelctimables gastos hallò nuestro V. Padre muy empeñada la Provincia; porque fue preciso tomar à censo gruesas cantidades en Nueva España. Siguióse el año 1667. la otra barcada, que llevó à su cargo el Padre Fr. Christoval de Santa Monica, con nuevos empeños de deudas contrahidas. Los temblores repetidos, de que suelen verse acosadas continuadamente las Islas de aquel Archipiélago, fueron causa, de que al tomar possession de el Provincialato, se llorassen derruidos, con lastima universal, los Conventos, è Iglesias de Manila, Cavite, y Cebù. Con el alzamiento de los Sangleyes en Manila, y de los Pangasinanes en su territorio, y con la persecucion de los Moros en las Islas de Pintados, (de que se ha hecho mencion en los años antecedentes) se hallaba casi reducido à cenizas el Convento de San Sebastian de Calumpàn, muy deteriorado el de Bagumbayàn, los de Zambales necesitados de renovacion pronta, y los de Carhaga casi por tierra, con precision de nuevas fabricas. Pero sin saber de donde salia dinero para tanto, acudiò este zeloso Superior à todo. Pagò de contado los gastos de la Mision segunda; desempeñò à la Provincia de los que la primera havia ocasionado; y reedificò en gran parte los Templos, y Conventos referidos. Mirado, en fin, por todos lados el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, fue Provincial tan llenamente laudable, que podemos dudar haya tenido antes, ni despues aquella Provincia otro, à quien deba mayores adelantamientos en observancia, exemplos de edificacion, conversion de Gentiles, administracion recta de sus Feligreses, y medras de bienes temporales.

998 Así gobernò este modelo de Prelados , hasta que , con no poco sentimiento de sus Subditos , y grande complacencia propia , se acabò el trienio , que le tenia agoviado con tal carga. No està mas alegre el miserable naufrago , quando , despues de haver peleado gran rato con las olas , que le amenazan con la muerte , llega à pisar la tierra entre seguridades felices ; que lo estuvo el Religioso Padre al arribar à la playa de su descanso , haciendo dexacion del oficio , que le havia servido para la fatiga , y para el riesgo de mar tan extremadamente tempestuoso. Mas , como aquel fervor ardiente , que impelia , sin cessar , su animo à heroycas obras , le estimulaba siempre à acciones grandes , en que pudiera practicar lo mas accendrado de las virtudes , pidió al nuevo Provincial Fr. Christoval de Santa Monica , que le nombrasse Presidente de el Hospicio de Mexico : siendo esta la unica ocasion , que le veo pretendiente , pero de un empleo , que arguye grande perfeccion el solicitarlo , en un Religioso de tan sobresaliente merito. Como el hombre nació para el trabajo , apenas acaba con uno , quando le comienza otro. Quantos estados , puestos , y preheminiencias se pueden obrenen en este valle de lagrimas , es cierto , que por mas lustrosas que sean , solo producen fatigas. En cuyo sentido , si puede ser virtud en el viador laborioso apetecer entre dos trabajos el mayor , deseandolo , solo para sudar , y afanarse mucho ; tambien será muy laudable en el Religioso solicitar una dignidad , quando descreciendo con ella , por lo que respeta al honor mundano , solo consigue materia para el trabajo en servicio del comun , dedicandose à un continuado afan en obsequio de su Madre la Religion.

999 Contemplemos , pues , à nuestro V. Padre en el estado , que

podria lograr en Philipinas , como Provincial absoluto , y en el que entrò , siendo Presidente de nuestro Hospicio de Mexico. Allí , yà por su graduacion , y yà por la estimacion correspondiente à sus prendas , que hacian de su persona dentro , y fuera de los Conventos , por mas que intentàra desviarse de las honras , veneraciones , y aplausos , no le fuera muy facil conseguirlo. Aquí entraba en un Theatro nuevo , donde , aunque fue conocido años antes , ahora precisamente havia de ser yà olvidado : y así , sin especial nota de la aura popular , que suele ser veneno mortifero de las virtudes , lograria desprecios en lugar de aquellas aclamaciones. Allí no le era dable desprenderse de la qualidad de Padre de Provincia , haciendosele inevitable , por lo mucho , que fiaban todos de su prudencia , la asistencia à los Capítulos , y el tener mucha mano en el gobierno. Aquí , siendo Prelado casi sin Subditos , (por ser de ordinario dos , ò tres los que en el Hospicio se hallan) arrojaba de sí estas preheminiencias , que tanto suele apetecer la ambicion : y como si fuera un Hebdomadario mero , havia de exercer su authoridad en cantar Missas , ocupar el Confessionario , y asistir dia , y noche à los moribundos. Allí sería digna ocupacion de sus talentos poner la mano al timon , ò echar compases en las cartas de marear , para dirigir la navecilla de la Provincia , à fin de que , librandonse de naufragar en las tormentas , caminara al seguro puerto de la felicidad religiosa. Aquí , puesto al remo de la vida activa , se le hacia inevitable exercitar muchas veces officios de Lego , ò acudiendo , como Procurador , à las cobranzas , ò cuidando por sí mismo de pedir , y recoger las limosnas. Luego , aunque pretendió esta dignidad , en nada menoscabò lo heroyco de su virtud.

1000 Llegabase à esto , que en el Capitulo General de 1666. se concedió à la Provincia de Philipinas , que corriese de su cuenta el gobierno del Hospicio de Mexico, nombrando Presidentes para èl en la forma , que antes por algun tiempo lo executò la Congregacion. De esta nueva ordenanza se le originaba à la Provincia utilidad grande , por lo que respeta à los adelantamientos de nuestra Santa Fè, y à los progresos de las Misiones , que es el interès mas estimado allà : pero por lo mismo se miraba indispensable embiar un Religioso de todas prendas à tomar la posesion, y entablar el règimen de aquella Casa , segun los medios mas conducentes à este fin. Y quien en esto se empleara , haria, sin duda, un grande servicio à Dios, porque havia de trabajar, solicitando bienes temporales para la manutencion de aquellos Campeones Ilustres; que , sin perdonar fatigas , pelean siempre en los campos de batalla de nuestras Recoletas Misiones. Con que , bien mirado , se deduce de estos antecedentes, la consecuencia legitima , de que en apetecer la Presidencia de Mexico nuestro V. Padre, huyendo el cuerpo à la honra ; ponía el hombro à una carga de peso desmedido , haciendo un grande obsequio à Dios , practicando en ello lo mas acrisalado de la virtud , y no apartandose de sus acostumbradas fendas de humildad. Al celebrarse, pues , el Capitulo , le mandò su successor en el Provincialato, que le declarasse , si deseaba para su quietud alguna cosa, porque anhelaba à darle gusto : y èl entonces hizo una insinuacion leve , (à lo qual se reduxo toda su pretension) de que iria contento à la Nueva España , para servir à la Provincia en aquella Presidencia. Viò el Provincial el Cielo abierto , quando oyò la propuesta, porque se hallaba cuydadoso sobre la eleccion de sujeto para aquel officio;

por lo que al punto se le diò la investidura de èl , y començò à disponerse para su viage : del qual , y de lo que en Mexico trabajò , hablaremos en el parrafo siguiente.

§. VII.

Prosigue el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios en ostentar virtudes heroycas en la navegacion , que hizo al Puerto de Acapulco , y en el tiempo , que estuvo en el Hospicio de Mexico.

1001 **N**O sin lagrimas de los Religiosos , y con sentimiento grande de los Seculares, (quienes le ofrecieron con liberalidad quanto hubo menester para viage tan dilatado) salió nuestro V. Padre de Manila : haviendo sido antes precisa mucha diligencia para que le permitiese el embarque Don Diego de Salcedo ; quien se oponia à èl, dando por causal , que cedia en perjuicio de las Islas el ausentarse de ellas tal sujeto ; si bien , à lo secreto animaban à esta resolucion otros motivos. Bien dixo un Estoyco , que los Puestos , y Dignidades , solo à espaldas bueltas tienen la verdadera recomendacion : y , segun esto, fue sin duda muy recomendable el desempeño de este gran Varon en las Prelacias , pues al ausentarse , le hicieron salva universales lagrimas. Hizose à la vela, en fin , à 4. de Julio de 1668. en el Galeon San Joseph , que iba à cargo del General Don Juan de Zalabeta , para dar principio à la navegacion mas dilatada , y trabajosa , que se practica en los ambitos todos del Mar ; porque (sobre durar por lo comun de seis

seis à siete meses , sin haver escala alguna , donde poder tomar refrigerio alguno) saliendo de Philipinas , cuyo clima es demasidamente calido , se sube hasta mas de quarenta grados de latitud al Norte , la qual altura se passa en lo mas crudo del Invierno , y es consiguiente el experimentar se atroces frios. De aqui nace el enfermar , y morir tanta gente en este viage , pues ya ha sucedido alguna vez llegar el Navio à la vista de Acapulco en tal disposicion , que fue preciso saliesse Marineros , para introducirlo en el Puerto , por no bastar la tripulacion , que havia quedado con vida , para las maniobras en tal caso necessarias.

1002 Entre otros , que enfermaron en la navegacion , fue el Capellan del Navio , que lo era un Religioso de la Orden de Predicadores el qual , aun antes de montar las Islas Marianas , ya se puso impossibilitado à las tareas del empleo. El Padre Fr. Agustin de Santa Monica , Religioso nuestro , que venia à España de Comissario , adoleció tambien , y con tan grave dolencia , que à su rigor llegó à perder la vida. Por lo que hubo de acudir al cuidado espiritual de aquellas Almas nuestro Padre Fr. Juan de la Madre de Dios ; ya , porque le obligaba à ello su ardiente caridad , ya , por no haver otro , que lo pudiera hacer. Pero quien podrá explicar dignamente la grande perfeccion , y acrisolado merito ; con que exerció este oficio ? Tenia sus fuerzas algo amortiguadas , con los muchos accidentes , que padecia ; y se verificó , que en tres meses no se desnudo una vez si quiera , para descansar de sus perpetuas congojas. Dispuso su tarimilla en la enfermería del Navio , que estuvo siempre poblada de gran numero de dolientes ; aun mas de los que suele haver por lo comun en aquel viage. Allí , entre la putrefaccion , hediondez , y descomodidad ,

buscaba el merito en la practica de toda virtud. Sucedio mas de una vez salir de allí lleno de aquellos imundos gufanillos , que son inseparables compañeros de la pobreza ; y cuya sola vista causa el mayor asco à los regalones del Mundo ; y como se lo adviertiesse , para que se limpiasse : *Esso no harè yo , dixo , porque me sirven de despertadores para la asistencia de mis proximos. Estimo yo , profiguió , esta bordadura blanca sobre lo negro de mi Habito , mas , que si fuera de oro , y piedras preciosas. Ni se contentaba con solo acudir à las Almas , sino que tambien cuidaba de los cuerpos , hecho enfermero , para servir à los dolientes , y Mayor-domo , para solicitarles los regalos posibles , pidiendolos à los pasajeros , y Oficiales de la Nave. Y aun passó à mas , pues se constituyó Medico , y Cirujano , aplicandoles solícito varias medicinas , cuyo uso le enseñaba la caridad , y curandoles las llagas , por mas hediondas , que fuessen , con el mayor amor.*

1003 Al passo que el Navio se iba apartando de la linea equinocial , y acercandose al Septentrion elado , como al mismo tiempo se erizaba la Estacion fria del Invierno , comenzaron los vientos à desatarse en peligrosos uracañes , y el Mar à enfurecer sus olas , como que deseaban servir à los navegantes de sepultura. Una tempestad de estas , que obligó à dexarse ir por todos los rumbos de la ahuja , puso en tal conflicto à la Nave , que ya se dieron por ahogados hasta los mismos Pilotos , que son los que mas suelen disimular el riesgo. Era espectáculo indigno de la mayor compasion , ver reducidos à la ultima miseria à aquellos infelices , sin esperanza alguna de socorro humano , quando , en tan dolorosa angustia , y horrible contratiempo , acudió à consolarlos nuestro V. Religioso. Hizo à todos una breve , pero encendida exhortacion ,

racion, induciendolos al dolor correspondiente de sus culpas, y à implorar con fiadamente la Divina misericordia. Clamò luego en voz alta; pidió al Cielo remedio de aquella inminente necesidad, y puso por medianera à la Virgen Maria, con la advocacion de la Carrasca, à quien tuvo siempre devocion muy afectuosa. Presentaron los Angeles este pedimento ante el Trono de la piedad Divina; y sus resultas las dibuja con mejor pincel el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Roque Alberto Faci, en su Libro, intitulado: *Aragon, Reyno de Christo, y Doctrina de Maria*; quando, hablando de dicha Santa Imagen, que se venera à corta distancia de Blancas, dice en esta forma. *Las paredes de la Iglesia estàn adornadas de vistosos quadros; entre otros, uno de la misma Virgen de la Carrasca, en que se ve pintado un Navio. Dexòlo por presentalla devota el M. R. Padre Fr. Juan Garcia, natural de Blancas, y Agustino en su Venerable Descalcez. Navegaba este Religioso à las Indias, donde fue Provincial; y habiendo sobrevenido una tempestad horrible, invocò à su Patrona Nuestra Señora de la Carrasca, y logró con sus compañeros, igualmente afligidos, y devotos, por esta Santa Imagen, la quietud del Mar, y serenidad tan deseada; y agradecidos, ofrecieron aquella devota memoria. Solo se hace preciso advertir, que, si bien parece insinuar esta relacion, haver sucedido el prodigio, quando el V. Padre viajaba à Philipinas, es lo mas cierto, que sucedió en su buelta à Nueva España. Ello fue con tales circunstancias el remedio, que todos lo tuvieron por milagro innegable; de que dieron gracias à la Madre de Piedad, cuyo titulo de la Carrasca no havia llegado à su noticia hasta entonces; pero lo atribuyeron tambien à los meritos de nuestro Religioso, confirmandose en la opinion de santi-*

dad, en que lo havian siempre tenido.

1004 Variando entre estos, y otros acontecimientos, yà adversos, yà prosperos, (cuya alternativa es indispensable en la vida humana, mientras se anda trepando montes de espumas en este valle de miserias) llegaron estos navegantes casi à la vista del Puerto de Acapulco, termino de tan prolongada derrora; y yà se dexa discurrir con què alegria. Mas como los extremos del gozo los ocupa por lo comun el llanto, no lexos del Puerto, y poco antes de la Abra, que llaman de San Nicolàs, se vieron asfaltados de una porfiada calma, que durò en tenacidad algunos dias. Son alli demasiadamente rapidas las corrientes del Mar; y porque tira su violento rumbo del Norte à Sur, està muy expuesto qualquier Navio, si le falta el ayre, à propassarse del Puerto: con circunstancia, de que à pocas leguas, que se constituya abante de èl, no podrá lograr sus seguridades, menos que cogiendo nuevamente altura, con navegacion penosissima, y dilatada. Con esto se puede considerar quàn affigidos se hallarian à vista del nuevo contratiempo; y mas al experimentar, que el beneficio del remolque no les servia de remedio en tanto ahogo. Pero el V. Padre, que siempre havia servido à la Nave de feliz San Telmo, desvaneciendole quantas tempestades de desdichas anublaban lo sereno de su felicidad, se valiò de una Imagen de Nuestra Señora, representada en sus dolorosas angustias, la qual colocò en el arbol de la Messana, para que todos la pudiesen ver, y valerse devotos de su intercesion. Hizo una exhortacion con admirable energia, para mover los corazones à dolor, y compuncion; dixo Missa con estraña ternura de su Alma; cantò la Letania entre avenidas de follozos; y luego se llenaron las velas de viento favorable;

onA
 2801
 M. Faci
 part. 2 fol.
 338.

able, que al siguiente dia 22. de Enero de 1669. los hizo dar fondo en el deseado puerto: teniendo har-to que sufrir la humildad del Reli-gioso Padre, por las aclamaciones, que le triburaban generalmente, mi-randole como instrumento del mila-groso auxilio, que acababan de reci-bir de la Santísima Virgen.

1005 Grande es la alegría, con que se pisa la tierra de Acapulco, despues de un viage tan dilatado, y lleno de riesgos. Pero en medio de este gozo, el primer cuydado de los que han de passar à Mexico suele ser el ponerse quanto antes en camino. Es el referido Puerto sumamente penoso à sus habitadores; porque cercado de montes en diez y ocho grados de latitud, no puede dexar de ser un horno de fuego: à que se añade andar los bastimentos muy ef-casos, pero en grande abundancia las plagas de mosquitos, pulgas, ni-guas, y otros animales venenosos, que apenas permiten conseguir un rato de sosiego. No así Mexico, que logrando temperamento muy benigno, y libre en gran parte de tales sabandijas; en abundancia, her-mosura, fertilidad, y en quantas cosas suelen estimarse para la com-odidad humana, no se dexa exceder de quantas Ciudades tienen el pri-mer nombre en la Europa. Y como el huir del mal, para acercarse al bien, es propension de la naturale-za, no debe causar admiracion, que sea Mexico piedra iman de las vo-luntades, que las atrayga àcia sí, sa-candolas de Acapulco, donde de tropèl todos los contratiempos se opo-nen al descanso. Mas la fuerza de la gracia tenia sujetos los impulsos de la naturaleza en nuestro Santo Reli-gioso; y aunque deseaba llegar al termino de su peregrinacion, le de-tuvo meritoriamente la caridad. Traía en su compañía el siervo de Dios à un Indio, extrahido del Gen-tilismo à esfuerzos de su predica-

cion, quien havia adolecido en el Navio de una enfermedad, que lla-man allí mal de loanda, y se redu-ce à llenarse la boca de llagas cance-rosas, à cuyo rigor suelen los mas perder la vida. A este, como tam-bien à otros, havia curado con sus manos el bendito Padre desde que le acometiò el accidente: aumentando mucho el merito de la obra con su-frir el hedor pestilencial, que despi-den por el aliento los que se hallan oprimidos de semejante escorbuto. Y ahora, temiendo, que, si lo desam-paraba en la convalecencia, perde-ria, quizás, la vida, quiso perfic-ionar la curacion, hasta que tuvie-ra fuerzas para emprender el viage à Mexico, à donde llevaba tambien su destino.

1006 Por esta causa, pues, to-lerò el caritativo Religioso por al-gunos dias las penalidades de Aca-pulco; y enriquecida su Alma entre las otras preseas de virtudes, con la joya de esta piedad; llegó à Me-xico el dia 12. de Febrero del men-cionado año. Aquí encontrò el Hos-picio en el mayor auge de estima-ciones, que havia adquirido, go-vernandolo los Padres Fr. Alonso de los Santos, y Fr. Manuel de la En-carnacion: de quienes hablando el Padre Maestro Fr. Fernando de So-fa, en carta de 12. de Abril de 1666. escrita à nuestro Padre Vicario Ge-neral; celebra las virtudes del pri-mero, assegurando, que es un Sera-fin: y del segundo, poniendo en las nubes su compostura, religiosidad, y aciertos en la predicacion. Pero se hace inescusable el decir, que sien-do antes tal el olor de nuestro Santo Habito en aquella Ciudad populosa, despues que se hizo cargo de la Pre-sidencia del Hospicio nuestro Padre Fr. Juan, pudiera acomodarle lo que Isaac dixo à Jacob: Que la fra-grancia de sus vestidos, en que se denotan las virtudes, eran como de un campo lleno de odoríferas flores.

En este sentido escribió al Prelado superior Don Francisco de Acevedo, persona de la primera representación de Mexico, especialísimo Bienhechor de nuestra Descalcez, y su hermano General, en carta de 29. de Agosto de 1669. ; en la qual, despues de tratar varios negocios tocantes à lo temporal, habla de lo espiritual así : *No acabo de dar gracias à Dios de la particular providencia, con que mira su Magestad este Hospicio, embiandole siempre Presidentes tan santos. Conoció à el Padre Fr. Antonio de la Natividad, Religioso ajustadísimo, que me pareció sería el mas Santo de la Orden. Siguióse el Padre Fr. Alonso de los Santos, y me pareció mas santo que el otro. Vino despues el Padre Fr. Manuel de la Encarnacion, y en opinion de todos era canonizable. Y ha sobrevenido el Padre Ex Provincial Fr. Juan de la Madre de Dios, que les excedió à los otros en santidad, como el Sol à las Estrellas en el lucimiento. Dudo, que haya venido otro mas santo.*

1007 Como la gala de la virtud, por mas oculta, que se lleve, es objeto tan visible, y nunca faltan personas bien intencionadas, que procuran adornarla con los arreos de las cosas temporales, à fin de que la falta de lo necesario para passar la vida humana, no le deslustre, ò envilezca : dicho se está, que à nuestro buen Prelado, siendo tan virtuoso, le havia de sobrar todo, no obstante la pobreza del Hospicio. Así se verificó. Porque dandole en la navegacion la enfermedad de la muerte à un Cavallero Sevillano, llamado Don Juan Vergara, Sargento Mayor, que havia sido de la Plaza de Manila, edificado de ver la suma caridad, con que el V. Padre asistía à los enfermos, le dexó en Testamento dos mil pesos para el Hospicio. Murió tambien en Mexico Domingo Rodriguez, Mercader de medianas conveniencias ; y, sin

haver tratado al bendito Padre ; por solo su credito de santidad, le mandó llamar, para que dirigiera su Alma ; y dexando al Hospicio quanto tenia, hasta su cuerpo quiso, que descansasse en nuestra Iglesia. El Excelentísimo Señor Don Fr. Payo de Ribera, Arzobispo de Mexico, y despues Virrey de Nueva España, (à quien no enoblecieron tanto sus empleos, quanto el haverlos renunciado, retirandose al Convento del Risco) le asistió con limosnas muy copiosas ; y lo que mas es, concedió licencia, para que en el Hospicio se enterrasen Seculares, prerrogativa muy util, que no havia podido lograrle hasta entonces. Con estos, y otros productos, puso la Casa en forma de Convento, por lo que hace al edificio material ; edificó la Casa de Vecindad, que aun subsiste junto à el ; aumentóle rentas, à fin de que la abundancia quitasse todo obstaculo à la observancia mas rigida de las Leyes ; y en dos años, que obtuvo aquel cargo, corrieron los temporales adelantamientos, à medida de los fervores grandes de su espíritu.

1008 Otro exemplo nos dexó en Mexico de lo elevado de la virtud, que consiste en pagar bien por mal ; y sucedió así. Ya havemos dicho, que el Governador Don Diego de Salcedo persiguió con demasia à nuestro V. Religioso. Poco despues que salió este de Manila, prendió à aquel el Comissario de la Inquisicion Padre Fr. Joseph Paternina, formandole processo, y fulminando rigurosissima sentencia, por varios defectos, è imposturas, que se le acumulaban. Llegó, pues, noticia de este injusto proceder à Mexico ; y luego nuestro famoso heroe sacó la cara en defensa de quien tanto le havia agraviado, hallandose, sin duda, con informes veridicos, de que las culpas de este Cavallero, no pertenecian à Tribunal tan respetoso. Pudolo

dolo executar muy bien , à causa de que , como Calificador del Santo Oficio , tenia grande intimidacion con los Señores Inquisidores; y así , valiendose de su excelente literatura, y agitado del fuego de su caridad , à fin de que Don Diego no padeciese en el honor , fue tal su solitud à favor de el reo , y trabajò con zelo tanto, que se hizo generalmente notorio , deberse en gran parte à este insigne perdonador de injurias , supuesta la justicia de la causa, la sentencia , que à favor de Don Diego, se publicò tan honrosa. Ni parò aquí; pues hallando comodidad para informar al Maestre de Campo D. Manuel de Leon , que sucedió al dicho en el Gobierno propietario de Philipinas; influyò quanto pudo à que le mirase con piedad en la residencia, hasta donde pudiera estenderse la gracia. Y aun hallandose despues en Madrid , se constituyò Advogado del mencionado Cavallero , yà difunto, en todo lo que le fue posible , sin faltar à la justicia; contra la qual no seria virtud la misericordia. Gran premio tendria de lo alto esta accion: en la que diò à los vengativos mucho que imitar.

§. VIII.

Passa dos veces el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios à España , embiado por su Provincia de Philipinas. Obligale , por fin , la falta de salud à quedarse en la de Aragon. Y muere en grande opinion de Santidad.

1009 **A** Sí llenaba el puesto de Presidente de Mexico nuestro Padre Fr. Juan de

la Madre de Dios. Pero , como el Sol , para iluminar este Emispherio, es preciso , que dexè à nuestros antipodas en el desconuelo de las tinieblas , huvo de quedar aquella noble parte de la America privada de los reflexos de tanta luz , à fin de que en España se aprovechase de sus rayos la Agustiniana Descalcèz. Verdaderamente, que el privilegio de la bilocacion , si acaso es factible, estuviera muy bien empleado, para la utilidad del Mundo, en los Varones Santos; porque en qualquiera parte, donde asisten, edifican con su exemplar vida; y seria mayor el provecho , si se multiplicaran sus corporales presencias. Pero el querer , que se trastorne la harmonia de las causas segundas , para que inciten los corazones humanos al amor de la virtud , fuera tentar à Dios. Yà tiene su Magestad cuydado , aun dexando correr cosas, segun sus providencias ordinarias , de que los sujetos edificativos anden mudando lugares , con movimientos inspirados de lo alto , para que revereren en muchas partes los resplandores de sus buenos exemplos. Por esta razon dispuso la Divina Providencia , que nuestro Religioso Padre viajasse desde la Europa à la America , y Afsia, haciendole bolver desde Afsia por la America à Europa , para que en Reynos tan distintos , y distantes, fuesen sus virtudes productivas de no vulgares perfecciones. Eran sus caminos como los giros del rayo , y no passaba por parte , donde no dexasse señas de haver transitado por allí , yà alumbrando con su santidad , yà abrássando con su predicacion.

1010 Estando , pues , tan bien empleado en aquel Hospicio, donde no de passo, sino con mucho asiento se ostetaba en mejor vigor la regular observancia , à esfuerzos de tal Prelado; por Febrero de 1671. recibió orden de su Provincia para passar à

España à votar por ella en el Capitulo General de la Reforma, y à tratar en la Corte algunos negocios de no poca entidad, mientras se le remitian poderes, y caudales para conducir Mision. Havia sucedido en Manila, que tocandole de justicia el Gobierno Interino al Señor Don Francisco Coloma, Oydor Decano de aquella Real Audiencia; lo usurpò con maña el Oydor Don Juan Manuel de la Peña Bonifar, quando Don Diego Salcedo fue puesto en prision. Y como llegando despues el Governador propietario, temiese Don Juan Manuel el castigo correspondiente à su arrojo; se refugió en nuestro Convento de San Nicolàs, donde se mantuvo hasta morir. De aqui se originò, que en los Autos fulminados contra el reo, fue zaherida en algunos particulares nuestra Descalcez, como que ellos havian dado el consejo para el atentado, y por fines no muy honestos: tomando tal vuelo la ficcion, que considerò preciso la Provincia bolver por su credito ante la Magestad Catholica. Para esta, y otras dependencias mandaron à nuestro Padre Fr. Juan, que emprendiese luego el viage à España. Y, no sabiendo èl usar de tardanza en lo que le mandaba su Superior, por Abril del mismo año yà estaba en camino para la Vera-Cruz.

1011 Tardò poco à salir la Flor, que aquel año surcò los Mares à cargo del General Don Joseph Centeno; y se embarcò en ella en un Navio, llamado Nuestra Señora de Regla, que era del Capitan Don Ignacio Sarsa de los Reyes; y fue mas feliz, porque conducia tal thesoro de virtudes en este perfectissimo Religioso, que por las riquezas de Indias, de que bolvia muy cargado. Debemos suponer, que en esta navegacion se portaria, como en la otra del Mar del Sur; porque un pecho constituido ethna del amor Di-

vino, precisamente havia de abrafar con todos sus alientos. Despues de un viage llenamente afortunado, tomò tierra dia 22. de Agosto en el Puerto de San-Lucar; donde, y en Sevilla se detuvo algun tiempo por varios accidentes. Su transporte à Madrid fue en una Galera, sin buscar Carruage mas comodo: y como algunos le quisiessen persuadir, que alquilasse una Calefa, para hacer las jornadas, libre de la compañia involuntaria, y quizàs poco decente, que en la Galera havia de tener: *Esso no harè yo*, dixo, *antes bien siento grandissima pena de no poder, por falta de salud, caminar à pie, y à lo Apostolico, como lo executè quando passaba à Indias de Misionero.* Llegò, pues, à Madrid en 12. de Octubre de 1671. dia fausto para su devocion, por serlo de Nuestra Señora del Pilar. Empleòse al punto en las diligencias, que se le havian encargado, y logrò quanto quiso en casi todas ellas, porque no puso la mira en cosa, que no fuesse muy justificada. Sola una, que tambien lo era, al parecer, dexò de conseguir; y se reduxo à las licencias, que pidió en el Consejo de Indias, para que nuestro Hospicio de Mexico passasse à las formalidades de Convento, como lo deseaban muchos; por haver hallado para ello no pocos embarazos.

1012 Asistió, como Difinidor por la Provincia de Philipinas, al Capitulo General de 1672., que se celebrò en el Convento de Calatayud, desde donde se bolvió à la Corte, para finalizar algunas dependencias, que estaban aun pendientes; y tambien porque esperaba poderes, y caudales de su Provincia, para conducir Misioneros à ella de estos Reynos de España. Pero, evacuado lo primero, y dilatandose lo segundo, como no tuviesse que hacer en Madrid, le mandò nuestro Padre Vicario General Fr. Francisco de San Joseph, que

que se retirasse à la Provincia de Aragon. Hizolo asì , partiendo al Convento de Zaragoza à fines de dicho año ; aunque muy luego, empenada la Religion en que havia de estar sobre el candelero tan resplandeciente luz, se hallò nombrado Visitador General de los Conventos de Huesca , Benavarri, Guisona, y Barcelona, por hallarse el Prelado superior impossibilitado à tal Visita. Levaba este el fin de hacer de su parte lo possible, para que N. P. Fr. Juan fuesse nombrado Provincial de Aragon en el inmediato Capitulo ; mas se resistiò humilde de tal modo, que bolviò infructuosos todos sus conatos. Por no parecer tan Santo, como lo era en el abandono de esta dignidad, dissimulaba su virtud, diciendo, que esperaba los medios para conducir Mision à Philipinas; y que no se negaria por todas las cosas de la tierra à hacer este tan importante servicio à la Descalcèz ; à cuya obra le impossibilitaban, eligiendolo Provincial. Nombraronlo, por fin, Definidor en el mencionado Capitulo: empleo, que hubo de aceptar, sin servirle los mayores esfuerzos de su contradiccion ; y en el se portò como solia, de manera, que jamàs se le notò la menor falta.

1013 Fue electo Provincial en el Capitulo sobredicho el V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, muy parecido en las virtudes à nuestro Padre Fr. Juan ; y asì le llevò en su compaõia à la Visita del Reyno de Valencia, y à otras, con el fin de proponer un exemplar de religiosa observancia à cada una de las Casas Recoletas. Estando, pues, en la Ciudad de Valencia, le mandò el Padre Provincial, à pedimento de un Ministro Togado, que escribiesse, para perpetua memoria, los sucesos, que le havian acaecido en Philipinas. A este precepto debemos la relacion, harto circunstanciada, que trabajò, y puede passar por Historia

de la Provincia de Philipinas, por lo que respeta desde el año 1653. hasta el de 1674. ; si bien, como governò la pluma posehido de un conocimiento proprio, que tenia por cimientto al desprecio mas humilde de sus heroicas prendas, apenas dixo cosa, que pudiera redundar en su alabanza. De este modo servia de lustre no pequeño à la Provincia de Aragon, y aun à toda la Descalcèz, con las tarèas literarias, y con su santidad admirable ; quando recibìo los caudales, è instrumentos necesarios de Philipinas, para congregar, y conducir à ellas Mision de nuestra Reforma. Por lo qual, abandonando la Definitura, acudiò à su Comision en la forma, que dexamos insinuada arriba ; donde puede verse, que habiendo llegado à Mexico, le hizo bolver à España la obediencia, y que, por falta de salud, se hubo de retirar à Zaragoza, para passar alli lo restante de su vida.

1014 La causa de impossibilitarse para servir à la Provincia de Philipinas, y de enriquecer con sus ultimos exemplos à la de Aragon, fue, que cayò de la Galera, en que hacia su ultimo viage desde Sevilla à Madrid : y quebrandosele un brazo, quedò con un lado casi del todo impedido. Fue la curacion dilatada, siguiendose de ella, que mientras le durò la vida, estuvo siempre metido en una oficina de dolores, en la qual, governado por una inalterable paciencia, enriqueciò su Alma con merecimientos en gran copia. Sabese por tradicion, que jamàs le vieron impaciente, ni aun en los primeros movimientos, que suele hacer irresistibles la porfia de una continuada enfermedad, ò la experiencia de una repentina sinrazon: lo qual es ciertamente admirable; porque à veces se halla tan destemplado el ayre de la naturaleza, que soplando muy recio contra el sufrimiento, lo suele dexar aniquilado,

sin poderlo remediar el mismo, que tolera el infortunio. Solo sentia en sus males el trabajo de los que le asistian, lastimandose de verlos cuyadosos con tanta vigilancia. Los Enfermeros llevaban sus tareas con gozo, y resignacion, porque se animaban con el espiritu ardiente de la caridad; y el Enfermo, hallandose agitado del mismo fuego, aumentaba à sus dolores otro nuevo, al verlos à ellos tan acongojados.

1015 Nos consta con la mayor seguridad, que vino de Indias sumamente pobre, y que vivió en España con tanta incomodidad, como el Religioso mas pobre. En la entrada, y salida de las Indias imitó al porte de Nuestro Redemptor Soberano en la entrada, y salida de este Mundo. Vino el Verbo al Mundo, y salió hecho yà hombre del Mundo, sin llevar cosa de este Mundo: Entró pobre, y salió pobre, por lo que hace à conveniencias mundanas; porque vino al Mundo à buscar las Almas, y no las riquezas. Entró nuestro V. Padre en las Indias, y salió de las Indias sin traer consigo thesoros de las Indias, porque no lustró aquellos terrenos para buscar los thesoros, sino las Almas de los Indios. Para su desvelo, las Almas eran todas sus Indias; y sin riquezas estaba muy rico, con solo haver convertido muchas Almas. Nuestro V. Padre vino ambas à dos veces del nuevo Mundo, sin otra plata, que la de finisimas virtudes, y sin mas oro, que el de muy excelentes perfecciones. Estos thesoros fue à buscar, è hizo de ellos una riquissima carga. Con todo, no dexa de ser muy laudable, pobreza tan rigida, en quien tuvo tantas ocasiones de adquirir riquezas. Bienaventurado es el Varon, dice el Espiritu Santo, que teniendo delante el oro, no se va tras èl, ni confia en el dinero. Quien es este, que le llenaremos de alabanzas? Ciertamente obró viviendo

muchas maravillas. Ello es, que logró sin duda nuestro afanado heroe grandes bienes de merecimientos en el Señor; porque pudiendo quebrantar la Ley de su profesion en acaudalar thesoros; no lo hizo, y se quedó, como lo era antes, verdadero pobre Evangelico.

1016 Quando se lo permitia el accidente, llegaba al Altar con amor, hambre, y pureza, creciendo mucho en la robustez espiritual, con aquel manjar, que preparò Dios entre dulzuras para los hambrientos de los bienes de la Gracia: y se prevenia con tantas disposiciones, como si supiera, que aquella havia de ser su ultima Misa, dilatandose en la accion de gracias de la misma forma. Quando no podia celebrar, se recreaba con la Sagrada Comunión; y tanto para uno, como para otro, se confessaba diariamente con avenidas de lagrimas: en cuyo acto, por mas que trabajasse la discrecion del Juez, apenas en la vida presente del reo, bien acriminada por el actor, hallaba materia sobre que cayesse la absolucion Sacramental. Haviendose habituado tantos años al Clima de Philipinas, que es en extremo calido, por mas que en España padecia tanto con los frios, jamás hizo por esto demostracion de sentimiento: y es, que el calor de la devocion, participado en el horno de su contemplacion, casi continua, le hacia insensible à las mas crudas escarchas. O en la cama, ò en la Celda, ò en una Tribuna, segun el estado de su salud, passaba la mayor parte del dia, y de la noche en oracion. Allí à sus solas se caldeaba con los ardores del amor Divino; y como el fuego no sabe ocultarse, antes bien con el humo, la llama, ò estallido dice à voces donde està, no podia disimular el V. Padre los incendios de su corazon: y con los ojos, la lengua, y las acciones daba à entender, que se abrasaba en tan delicioso Verbisio,

fuvio , causando edificacion no poca en sus proximos.

1017 Afsi pafsò los dias de su vida , hasta que , para recibir la corona , llegò el feliz termino de su muerte ; y de una , y otra hace honorifica mencion el Libro de Difuntos del Convento de Zaragoza , con el siguiente elogio , aunque laconico , dignissimamente expreffivo. A 10. de Enero de 1685. murió en este Convento nuestro Padre Fr. Juan de la Madre de Dios , Blancas , Provincial absoluto de Philipinas , Religioso muy humilde , sencillo , zelosissimo del aumento de la Orden , y muy dado à la oracion. Siendo aqui Maestro de Novicios , pafsò à Philipinas , donde fue Prior muchas veces , y ultimamente Provincial. Vino dos veces de Comissario ; y se quedò acà , por haverle sucedido , que cayò de la Galera , en que viajaba , y se quebrò un brazo , quedando impedido de casi todo un lado. Este regalo lo llevò con mucha paciencia diez años , que sobreviviò. Era muy devoto de la Virgen Santissima ; y achacso , como estaba , ayunaba à pan , y agua todas las visperas de sus Fiestas. Fue Religioso muy pobre ; pues habiendo tenido muchas ocasiones de adquirir interesses , no hizo caso de ellos : y quando murió , no tenia ropa , ni alhajas , que valiesfen ocho reales , à excepcion de la Venera. Fue muy inclinado à las cosas del Culto Divino , muy exemplar en todas sus acciones , y muy rìgido para sí , pues no perdonaba ocasion , que se le ofreciesse de mortificacion. Finalmente , lleno de meritos , adoleciò de unas leves calenturas , y conociò , que Dios le llamaba para sí. Pidiò los Sacramentos , que recibì con suma devocion. Diòle un letargo , y quando bolviò de él , fue para abrazarse con un Santo Christo ; y diciendole muchas ternezas , nacidas de su grande contricion , diò la Alma al Redemptor , teniendo de edad como 68. años.

1018 Fue nuestro Padre Fr. Juan

de la Madre de Dios Varon agigantado en el espiritu , aunque pequeño de cuerpo ; sobresaliente en la literatura ; dotado de singulares prendas para el gobierno ; de admirable exemplo para la edificacion , y de zelo ardiente para la observancia regular. Era prudente en sus empresas , animoso en los peligros , sufrido en los trabajos , y humilde en los buenos sucessos. En todo parecia Santo , y , segun dictamen comun , lo era ; porque demostraba en qualquiera lance una conciencia recta , con la practica de un exterior modesto , de una conversacion exemplar , y de una regular conducta en toda operacion : por cuyos medios domò siempre la rebeldia de la naturaleza , siguiò la suavidad de la Gracia , guardò las Leyes de su Orden en la manera mas rìgida , y procurò llevar consigo à todos à la Gloria. Tratò con toda classe de gentes , sin que nadie dexasse de percibir mucha utilidad en el espiritu con su trato ; porque del rico codicioso fue exemplo su pobreza ; del ambicioso , su desprecio del Mundo ; del gloton , sus ayunos ; del sobervio , su humildad ; del delicado , sus penitencias ; del buen Christiano , sus virtudes ; y del perfecto , lo heroyco de sus acciones. Su interior estaba abrasado del amor Divino , y por esso fue su exterior edificativo sobre modo.

1019 Jamàs en España usò de vestuario nuevo , acudiendo à la necesidad con ropa vieja , que con sus propias manos remendaba incessante , y cuyadoso. Quando andaba à lo publico , que era muy pocas veces , iba con la cabeza , y aun con los ojos cubiertos de la Capilla , y las manos en las mangas : tan compuesto , modesto , y mortificado , como si fuera Novicio. Su gusto era estar solo en la mayor abstraccion de criaturas , dirigiendo al Criador todas sus ansias. Si alguna vez le sacaban del

del retiro , ò la caridad , ò la obediencia , demostraba un natural Angelico , siempre à beneficio de sus proximos , y hermanos. No le faltaron emulos , que glossaban al rebès lo grande de sus virtudes , mirando como sequedad à su abstraccion , como esquivèz à su modestia , y à su silencio , como cortedad de animo: diciendo , que era hombre para poco , por tan metido en si mismo; pero la tempestad furiosa de murmuracion tanta , jamàs llegò à turbar la serenidad apacible de su paciencia. Corria , qual Sol luminoso , los signos de las virtudes , sin hacer caso de los ladridos de los perros; antes si , beneficiandolos mas quanto podia , con el calor de sus rayos. En los ultimos años de su vida , parece se havian conjurado contra èl todas las dolencias para mortificarlo , pues en faltando unas , le embestian otras con crueles tormentos ; mas en acometimientos tantos , los mayores dolores no le debieron un suspiro. Muriò , en fin , como quien toda la vida se havia preparado para aquel lance tan inevitable , como terrible: y creemos con bastante fundamento , que por medio de un apacible morir , passò à un vivir eterno , y perpetuo gozar. Sigamosle todos en los meritos , para que así tengamos seguro el premio de nuestros trabajos.



S. IX.

Propone los elogios de los Padres Fr. Nicolàs de Tolentino , Fr. Christoval de la Concepcion , y Fr. Eugenio de la Encarnacion ; como tambien del Hermano Fr. Marcos de San Agustin , que murieron en varios Conventos , con grande opinion de Santidad.

1020 **S**olo el Religioso , de quien acabamos de hablar , era bastante para dar mucho lustre à esta Historia , por lo que hace al presente año; pero nos ocurren tambien otros casi de iguales reflexos , si no estuvieran ofuscados con las tinieblas del olvido. Especialmente el Padre Fr. Nicolàs de Tolentino dexò en Alcalà de Henares tales creditos de santo , que al percibir los ecos de su fama , no podemos dexar de sentir la incuria de los passados; pues , por no haver anotado con individualidad sus heroicos hechos , nos obligan à proceder en terminos muy generales , y laconicos. Naciò este buen Padre en la Villa de Dueñas , (que està situada en tierra de Campos , parte no despreciable de Castilla la Vieja) para honor grande de sus muy Christianos Padres Francisco de Alcantara , y Casilda Flores , quienes le criaron , dirigiendolo prudentes por el camino de las virtudes. Despues de una vida secular , que suponemos llenamente ajustada , diò el nombre à nuestra Familia Heremitica , y professò en Madrid à 26. de Abril de 1660. Frequentò las Aulas con grandes adelantamientos , sin duda , en las virtudes , y en las Ciencias ; pues den-

Dentro de pocos años le descubro sentado en las Cathedras de Philosophia, y Theologia, dirigiendo à sus Discipulos à la literatura de mayor provecho, por los caminos de un obrar perfecto, y religioso, à que debemos aspirar, mas que otros, los Reformatos.

1021. Concluido que hubo la carrera de las Cathedras, comenzò à soportar la carga de las Prelacias. Obtuvo lo primero el Priorato de Portillo, y luego el Rectorato de Alcalà de Henares, donde le quitò la muerte ascensos muy superiores en el Mundo, para lograrlos, segun discurre la piedad, en el Cielo. Fue Prelado cabal en todo, porque antes sobrefaliò irreprehensible en el estado de Subdito. Tenia mucho zelo, de que fuesen buenos quantos se alistaban en la Descalcez Agustianiana; pero no era como aquel zelo amargo, que el Apostol reprueba, como que sirve solo de sembrar discordias. Era sì zelo santo, que le comia las entrañas, y hasta para los malos rebofabá dulzuras: instigando al seguimiento de la virtud, con vergonzosa caridad, paz modesta, y misericordiosa compasión. Para mandar à los Religiosos, rara vez gastaba palabras, porque les obligaba humilde con las obras. Echaba el primero mano à lo que se havia de hacer, y todos seguian el exemplo de su Superior. Un caso digno de eterna memoria le sucediò en Portillo, y fue de este modo. Faltabale Camarin à Nuestra Señora de la Fuen Santa, y no se hallaba con caudales el Convento para fabricarlo, por mas, que el deseo quisiera buscar arbitrios. Què hizo nuestro buen Padre? Sin decir à nadie cosa alguna, diò principio por sus mismas manos à la obra, abriendo zanjas para los cimientos, sacando piedra de un monte vecino, y disponiendo los hornos para la cal, à cuyo axemplo, movidos todos los Subditos, sin excep-

cion, unos servian de peones, otros de Albañiles, estos se aplicaban à Carpinteria, aquellos à ferrar tablas, trabajando el Prelado en todas las faenas: y así se viò sin coste especial acabada la obra. Tanto puede un Superior, si executa lo mismo, que ha de mandar.

1022. Viviò siempre con la confianza mas accendrada, y meritoria en la Divina Providencia, de modo, que ni siendo Subdito, ni teniendo que cuydar de otros, como Prelado temiò, que pudiesse faltar lo necesario à su persona, ò Convento. Cumplia exactissimamente con las obligaciones de su estado, sin permitir transgresiones en los demás: y haciendolo así, decia con notable sentimiento: *Nos havia de faltar con lo preciso Dios? Qualquiera Padre cuyda de alimentar à sus hijos, qualquiera Amo à sus criados, y descuydaria de esto Dios con nosotros? Ea, que no puedo creerlo.* Yà con tal porte puede entenderse, que el Poder Divino havia de canonizar su fee con algunos casos practicos, que tuvieran visos de milagrosos. Así fue, porque estando Rector en Alcalà, y el Colegio en lo ultimo de la pobreza; como al medio dia faltasse en cierta ocasion del todo el pan, ni se hallassen medios para poderlo conseguir; puesto en oracion el V. Padre, alcanzò del Cielo, que un mozo no conocido llegasse à la Porteria, y socorriesse con mucho pan floreado necesidad tan extrema, sin decir quien lo embiaba. Sucediò asimismo, que un dia Miercoles, haviendo carne en el Colegio, y faltando la pitanza de pescado; como por esta razon quisiesen algunos persuadir al V. Prelado, que dispensasse aquel dia à la Comunidad del ayuno: *Esso no harè yo*, dixo, *lleno de fee*, y efectivamente desempeñò su Magestad la confianza de este gran Religioso, recibiendo, sin saber de donde, un gran cesto de huevos.

1023 Resplandeció en todos lances observantísimo, sin decadencia de los Estatutos de la Orden; muy zeloso de la salvacion de las Almas, dirigiendo à muchas desde el Pulpito, y Confessionario àcia la Gloria; ocupado casi de continuo en la oracion; enemigo irreconciliable de la ociosidad; devotísimo de la Santísima Virgen, muy caritativo con los pobres; en los ayunos inimitable; rígido hasta lo sumo de la pobreza, pues jamás poseyó, ni aun con licencia, cosa alguna; en la obediencia assombroso; en la castidad immaculado, no solo en quanto al cuerpo, sino tambien por lo que respecta al espíritu; y por fin, en la penitencia imitador del Santo de su nombre, como que parecia un Anacoreta de la Thebayda, cargado siempre de silicios, y disciplinas, durmiendo sobre una estera, y practicando incessante las austeridades mas penosas. Siendo aun joven la affluyó la ultima enfermedad, en que demostró con su paciencia mucha virtud, edificando con su devocion à toda la Descalcez. Murió en Alcalá el dia 6. de Enero de 1685., dexando dentro, y fuera de la Orden universales creditos de santo: y como algunos años despues se abriese su sepultura, para enterrar en ella al Padre Lector Fr. Juan de Santiago; percibieron muchos una fragancia Celestial, que exhalaban los huesos de este siervo de Dios.

1024 En el mismo Colegio vivia por entonces el Padre Lector Fr. Christoval de la Concepcion, intimo amigo del antecedente Religioso, como muy parecidos en lo santo: y apenas murió aquel, dió este en que se havia de morir, para acompañarle en la Patria Celestial. Ello es, que assi lo dixo muchas veces, sin duda, por haverse lo Dios revelado; y se cumplió el pronóstico, pues sintiendose dentro de breves dias enfermo, dió fin à su vida

con la muerte de los justos à los 19. de Marzo de este mismo año. Era natural de la Fuente del Arzobispo; y desde que se alistó en la Descalcez, fue lustre de toda ella, como que se adornaba con las virtudes mas heroicas. Fue Lector de Artes, y se hallaba Maestro de Estudiabres de Theologia, quando le affluyó la muerte con su guadaña. Sacó muchos Discipulos en letras, y Religion, porque à un mismo tiempo enseñaba ambas cosas, letras con palabras, y Religion con su exemplar vida; que, à la verdad, uno, y otro han de tener los Maestros, si desean aprovechar à sus Discipulos. Por la misma causa sobresalió Predicador cèlebre, arrayendo, qual precioso iman, con violencia dulce las voluntades de todos para quanto queria, sin que huviera hierro capáz de hacerle resistencia. Pero què mucho, si sobre su notoria santidad, la noche antes del dia, que havia de predicar, la passaba casi toda en oracion? Allí lloraba, y derramaba sangre al golpe de crueles disciplinas, pidiendo à Dios, que sus Sermones fuesen de provecho à las Almas ajenas, sin que pudiesen producir culpas en la propria. Y imitaba al Apostol San Pablo, quien castigaba, y reducía à servidumbre su cuerpo, por no hacerse reprobó, quando predicaba à otros.

1025 Despedia en todas sus obras un olor suavísimo del mas edificativo exemplo, pareciendo en ellas, no solo buen Christiano, sino tambien muy perfecto Religioso. Fue zelosísimo de que se observassen generalmente nuestras Constituciones, y las cumplia por sí mismo, sin faltar en un apice. Floreció casi universal en todas las virtudes, manifestando poseherlas en grado eminente. Fundabalas en una profunda humildad, las elevaba por medio de una continua oracion, y las aseguraba con la mas rígida penitencia; al morir

P. Lector
Fr. Christoval de la
Concepcion.

morir se hizo innegable con las llagas causadas por las disciplinas, y si-licios, que se notaron en su cuerpo, y con los instrumentos horribles, que tenia para mortificarlo. En medio de tales austeridades, vivia siempre con un gozo indecible, y alegre sobre manera, entre jubilos inenarrables, que salian casi incessantes à la parte exterior, porque miraba en todo lance à Dios, como à fuente de su salud espiritual. Muchas veces la memoria de sus passadas culpas le era causa de tristeza, porque le hacia concebir à Dios en calidad de Juez severo, mas al punto preocupaba el ayrado semblante de su Magestad en dolorosissimas confesiones, que anegado en lagrimas hacia: y con esto, cantando de nuevo alabanzas al Señor, bolvia à sus antiguas complacencias, gustando en ellas un principio de la Bienaventuranza. Así, en pocos años de temporal vida, adquirió meritos muy agigantados para la eterna. Dió en la ultima enfermedad superlativos exemplos de edificacion; y siendo así, que, segun dictamen de los Medicos, debiera haver finalizado su carrera algunos dias antes, se le dilató el penar hasta el dia del Señor San Joseph, pareciendo à todos, que le quiso llevar este Excelso Patriarca à celebrar su Fiesta en la Gloria, por la grande devocion, que le tenia.

Fr. Eugenio de la Encarnacion.

1026 Por este mismo tiempo, aunque ignoro determinadamente el año, acabó su bien empleada vida en el Convento de Talavera el Padre Fr. Eugenio de la Encarnacion, dexando una fama mas que comun de santidad. Havia nacido en la Ciudad de Toledo, y murió quando tenia de edad cinquenta y tres años, de los quales, consumió en la Descalcez los treinta y uno, dando muestras siempre de perfectissimo Religioso. La mayor parte de sus dias vivió en dicho Convento, ocupado por sus Prelados en el manejo

de las cosas temporales, porque acudia à cobranzas, limosnas, compras, y ventas, como si fuera Procurador; y esto no obstante, sobrefalió en la pobreza, en la vida contemplativa, y en la predicacion Apostolica, con muy visibiles ventajas. En la pobreza; porque sufrió voluntariamente todas las penalidades del estado, como el mas minimo de la Comunidad, sin aprovecharse nunca, ni aun con licencia, de un maravedi, y sin querer para su uso cosa alguna de valor. En la vida contemplativa; porque entre los negocios del siglo tenia siempre su pensamiento en el Cielo, y las noches las passaba en oracion, dando al sueño no mas de lo necessario. Y en la predicacion Apostolica; porque fueron muy plausibles las Misiones, que annualmente hizo en los Lugares de la Sierra, y en el territorio de la Xàra, Jurisdiccion de la mencionada Villa: causando muchos aumentos espirituales en sus habitadores, como que predicaba con las palabras, y con la fantidad de sus costumbres.

1027 Fue devotissimo de las Almas del Purgatorio, por causa, segun se dixo, de que se le aparecieron algunas, pidiendo sufragios para alivio de sus tormentos. Acudióles caritativo con quantos socorros podia, à costa de las mayores diligencias, sin perdonar al lleno de las austeridades en su persona. Y con licencia de sus Directores, y Prelados, desde muy mozo cedió à las Benditas Almas quanto merito podia acarrearle con sus buenas obras en todo el discurso de su vida. Ni paró aqui: pues estando yà à punto de muerte, pidió su beneplacito al Padre Prior, para renunciar desde luego quantos sufragios se le havian de hacer en la Orden despues de difunto: y apenas dió la licencia el Prelado: *Todo se les cedo, dixo, y ahora moriré con alegria, pues asisto en quanto puedo à las pobrecitas Almas,*

mas que yo , por mis culpas , padezca largo tiempo sus atroces penas. Pero quiso Dios dar à entender , que se pagaba mucho de este acto , quizás inaudito de caridad ; pues le dilatò la vida hasta el dia de los Difuntos, contra las predicciones de los Medicos: discurriendo la piedad Christiana , que fue para que pudiesse muy luego gozar de la Gloria , participando de los muchos sufragios , que tal dia se hacen en toda la Iglesia. Tuvo una enfermedad sumamente penosa , y dilatada ; pero solos los actos , que obrò en ella de religiosa conformidad , de paciencia , y de virtud , fueran bastantes para constituirlo objeto de nuestra admiracion , è imitacion. Muriò como havia vivido ; y assi viviendo , como muriendo , por mas que no lo solicitaba , logró sobresalientes creditos de santo.

1028 Muriò tambien por este tiempo en el Convento de Maqueda el Hermano Fr. Marcos de San Agustin , Lego , de inculpable vida , de una sencillez grande , y de una virtud llenamente assombrosa. Era Gallego de Nacion; y desde niño se criò en la expressada Villa , ganando con el trabajo de sus manos el sustento , y siendo su proceder tan ajustado , que todos , sin excepcion , lo admiraban por hombre muy virtuoso. Con esto pudo facilitar el ser admirado en la Descalcèz , como lo

consequiò. Y si antes era santo en el siglo , se elevò en la Religion à una altura de opinion en la virtud , à que muy pocos suelen llegar. Cargaba de fatigas al cuerpo , en quantas laboriosas ocupaciones querian emplearlo , para sujetarlo de este modo al espiritu. En medio de su simplicidad , fue dictamen comun , que pudo conseguir el mas alto grado de oracion. Passaba voluntariamente todas las incomodidades de la mas rigorosa pobreza , con una cara de risa. Su castidad fue de Angel , sin experimentar especial molestia de tentaciones. En la obediencia fue ciego , pronto para todo , como mediase insinuacion del Prelado. Dormia siempre en tierra , y vestido , acomodandose en un rincon del establo , porque jamàs quiso Celda de proposito. Sobre las penitencias fue preciso , que la obediencia le impusiese limites ; y aun assi se miraban como inimitables. Jamàs faltò en punto alguno à la Regla , y Constituciones , como la imposibilidad no le compeliessse. Nunca diò la menor muestra de impaciencia , por mas que le sobrasen incentivos à la ira. Y , por fin , reververò totalmente irreprehensible en obras , y palabras , hasta la edad de treinta y siete años , que entonces , con la muerte de los justos , volò su Alma , segun creemos piadosamente , al Cielo.

Herm. Fr.
Marcos de
S. Agustin,
Lego.



CAPITULO VI.

Se relatan los adelantamientos de la Catholica Fè, que se lograron en la America con la predicacion de los nuestros; la vida del V. Padre Fr. Thomàs de San Geronimo, y la del Padre Fr. Antonio de la Virgen del Pilar, que murieron año de 1686.

§. I.

Logra la Iglesia un gran numero de Indios, convertidos à la Fè por nuestros Missioneros en los Llanos contiguos à San-Tiago de las Atalayas, que es territorio de la America.

1029



Mulando à Pablo, y à Silas en Lidia, se han revestido siempre en todo el Mundo nuestros Operarios Evangelicos de magnanimidades, aun à costa de contratiempos, y sinfaores, à fin de que la Fè Catholica adquiriesse con su extension el debido lustre. Han tenido por modelo à Christo, quien, empeñado por la redempcion del hombre, sufrió dolores indecibles, siendo constante, y obediente hasta la muerte: en cuyo seguimiento, heroes invictos, han atropellado qualesquiera riesgos de la vida, por darle à Dios con la verdadera creencia una sola Alma. Se adornaron de paciencia para todas las fatigas, que son indispensables en la ocupacion Apostolica; sabiendo con San Pablo quàn necessaria es esta virtud para lograr las

eternas ropromisiones: y proponiendose por exemplar à Dios, que la muestra con el modo mas excelente, quando, llevado de su piedad, nos sufre tantas maldades. En medio de las amenazas de la muerte, que, à veces, por muchas partes les cercaban, se mostraron con una fortaleza, como que practicaban las huellas de David con las obras; y decian: si se me opusieren exercitos de enemigos visibles, è invisibles, no temerà mi corazon, ni aparecerà cobarde, porque en las mayores tribulaciones no me puede faltar el auxilio de Dios Omnipotente. Varios sucesos prácticos, confirmativos de esta doctrina, ha dado en sus tres Tomos nuestra Historia. Mas al presente nos ocurre la expedicion en los Llanos de San-Tiago de las Atalayas, donde, por tales medios, se aumentò mucho la Iglesia.

Tom. 3. de esta Histor. desde el 7. 692. 1030 Yà se dixò en el Tomo tercero el modo , con que se diò principio à esta fructuosissima Mis- sion , y lo mucho , que se consiguió en ella de utilidad. Allí se puede ver , que la admitiò el V. Padre Fr. Juan de San Guillermo con un des- interès ciertamente asombroso; que se fundò luego una Doctrina , com- puesta de no pocos Indios , los qua- les , abandonada la Idolatria , se agregaron al Catholico Rebaño; que el Hermano Fr. Christoval de San Joseph anduvo aquellos desiertos con valor para debastar la Gentilidad; que el Padre Fr. Juan de San Buenaventura , con su predicacion Apo- stolica , convirtiò doscientas y sesen- ta Almas ; y que con el tiempo cre- ciò la Christiandad à muy notables medras. Prometese allí mismo rela- cion mas extensa , y circunstancia- da , de los progressos , que tuvo la Fè en aquellos dilatados Llanos , y de los trabajos tolerados por los Re- ligiosos Misioneros. Si bien de esta promessa podrèmos cumplir muy po- co, por haverse descuydado en la San- ta Provincia de la Candelaria de re- mitir los instrumentos, que se le han pedido en tiempo sobre el assumpto. No obstante , dirèmos algo , que ha podido dilucidar la mas cuydadosa diligencia , à costa de no pocas fati- gas , registrando la multitud de pa- peles , y cartas , que tiene nuestro Archivo General en bien segura cus- todia.

1031 Hallase , pues , entre las dichas, una carta del Padre Fr. Sal- vador de San Miguèl, Provincial de Tierra Firme , escrita à nuestro Pa- dre Vicario General Fr. Roque de Santa Monica, año de 1669. en que, con el motivo de apoyar el Estatuto del Capitulo celebrado en el mismo año , sobre que al Superior de estas Misiones se le concedièsse voto en los Capítulos Provinciales , mani- fiesta sus muchos adelantamientos de esta suerte. *En los Llanos* , dice , de

las Atalayas, es tanto lo que ha fructi- ficado el grano del Evangelio , sem- brado por nuestros Misioneros , que ciertamente es cosa de alabar à Dios. Bien ha procurado el enemigo, valien- dose de las armas auxiliares de va- rios hombres desalmados , sobresem- brar cizaña , para impedir las cose- chas de abundantes espigas , que se po- dian esperar. Pero, declarandose Dios de parte de los Religiosos , ha preva- lecido su buen zelo contra todos los co- natos de Luzbèl. Mucho han padecido con persecuciones causadas por los de adentro , y los de afuera ; de modo, que son yà tres los Individuos de nues- tra Descalcèz , que han perdido allí la salud , ò à manos de los contratiempos originados de los Gentiles , ò à fuerza de los pesadumbres , que les vinieron de los Christianos: incurriendo en acci- dentes , à cuyo rigor han perdido des- pues la vida , retirados yà à los Con- ventos de la Candelaria , ò Santa Fè. Pero esto no obstante, puedo assegurar, como testigo de vista , por haver reco- nocido los Libros de Bautismos , que desde el punto , en que se hizo cargo de estas Misiones nuestra Reforma, no ha havido año , en que no se ha- yan bautizado , à lo menos cien perso- nas entre parvulos , y adultos , saca- das todas de aquellas incultas selvas, donde buvieran perecido entre las ti- nieblas de la Gentilidad , à no ilumina- rlas los nuestros con las luces de la Evangelica doctrina.

1032 Mucho es à la verdad lo que se nos dà à entender en esta concisa narracion : y para declarar lo que se contiene en ella , fueran necesarias algunas planas , si abun- dàramos de concernientes noticias. Pero en orden à la explicacion de lo que dice , solo podrèmos añadir lo siguiente. El Padre Fr. Juan de San Buenaventura , y el Hermano Fr. Christoval de San Joseph (de quienes se hizo yà mencion en el Tomo ter- cero) fueron los mas insignes Opera- rios , que tuvo aquella viña en sus y prin-

principios. Eran Religiosos de conocida resignacion para padecer, y de no vulgares resplandores en la santidad. El zelo de la honra de Dios los tenia consumidos, y defasosegados entre incendios del ardor de la caridad à cerca de sus proximos. Toda la Gentilidad de la America era corto campo para sus fervores Apostolicos, que eran capaces de pegar fuego à todo el Mundo. Sobresalian en las virtudes Monasticas, firviendo estas de recomendacion muy oportuna à sus Evangelicas tareas. Eran defensores acerrimos de los pobres Indios, oponiendose constantes à toda gerarquia de poderosos, si alguno queria injustamente gravarlos; si bien hacian este oficio con religiosa humildad, cuyas armas son las mas proporcionadas à la razon, para contrastar la violencia del poder. Es de saber, pues, que à estos dos heroes, grandes por cierto en todo, se debieron en gran parte los adelantamientos del Rebaño de Christo, que dexamos arriba mencionados. Como tambien, que à las fatigas del Ministerio, y à las sinabores de varios pesares, que les ofreció la sinrazon, perdieron alli la salud, muriendo por la misma causa despues: sin que del tercero, que agonizó por la Justicia, podamos dar seña individual.

1033 Queriendo la Divina Providencia, que al justo le sobren motivos para justificarse mas, permite abundancia de labios engañosos, que llenos de sobervia, y sinrazon, hablan mil males contra él. Así algunos Seculares, emulos, por no decir enemigos de los Religiosos, jamás cesan de perseguirlos: sin hacerse cargo del daño, que causan à la Religion Catholica, quando maltratan à los que son pilares firmes de la Iglesia, y como tales, la sostienen à costa de inmensas fatigas. Practicamente sucedió así en esta lucidissima Mision. Pues sentidos algunos

malos Christianos, de que los Operarios Evangelicos les querian hacer entrar por el camino de la rectitud, movieron con sus lenguas, y plumas tal persecucion contra la innocencia, que lo llevaron todo à la ultima ruina. Hasta lo sumo exercitaron la paciencia de los siervos de Dios, que fue lo de menos: siendo lo mas sensible, que, al ver los Neophitos, è Infeles injusticia tan execrable, temieron, que les havia de alcanzar el azote; por lo qual, de aquellos apostataron casi todos, bolviendose à sus desiertos, y de estos, apenas hubo quien quisiera alistarse en el Exercito Christiano. Es verdad, que nuestros Recoletos salieron triunfantes por lo que mira à la honra, evidenciando, que era impostura quanto les havian atribuido de infamia. Tambien es cierto, que los calumniadores no se quedaron sin castigos, pues lo tuvieron visible de lo alto, yà que los Tribunales de la tierra se portaron desidiolos. Pero fueron indispensables las lagrimas, al ver casi destruida una Mision, que havia costado tantos sudores à la Descalcèz.

1034 Procurò luego aquella Santa Provincia hacer de su parte todos los posibles esfuerzos, para reedificar en su querida espiritual fabrica lo derruido. Y lo que obraron à este fin nuestros Apostolicos Operarios, lo dice con bien cortada pluma el Padre Lector de Theologia Fr. Lucas de San Joseph, Visitador General alli de la Reforma, en carta de 22. de Diciembre de 1687. escrita à nuestro Padre Vicario General Fr. Agustín de San Bernardo, en que, dandole razon de la Visita, y de su exito, se explica de este modo: *La Mision de los Llanos llegó à estar casi del todo destruida à influxos de la malicia, con las extorsiones, que relatè yà en el pliego del año passado, à cuya violencia se buyeron los Indios Christianos, desamparando los Pueblos;*

blos ; y los Gentiles , de que havia muchos Cathecumenos , se negaron del todo al comercio con los Misioneros. Para remediar esta ruina , se puso alli por Prior al Padre Fr. Joseph de la Concepcion , y por Misioneros à los Padres Fr. Joseph de San Nicolàs , Fr. Carlos de San Geronimo , y Fr. Bernardo de San Xavier , Religiosos de prendas oportunas para el caso. Han desempeñado la expectacion comun de manera , que (segun consta de los autos de la visita , que remitirè en los primeros Galeones) tienen yà aumentada la Christianidad en mil y quinientas Almas , con los fugitivos reducidos de nuevo , y con los Gentiles nuevamente convertidos. El año passado de 1686. hicieron la entrada mas fructifera , que hasta ahora se ha visto ; pues con el dispendio de trabajos indecibles estuvieron como tres meses en los desiertos de aquellos Llanos , de modo , que yà corria la voz , de que los havian muerto los Caribes Chiricòas ; pero al fin salieron triunfantes , con el despojo de trescientos Indios adultos , y cien parvulos , agregados à la Iglesia , y à vida politica con los esfuerzos de su predicacion. Por Noviembre del mismo año se tenia proyectada otra entrada con esperanzas de mayor fruto ; aunque no se pudo efectuar , por haver muerto el Padre Fr. Bernardo de San Xavier , con enfermedad originada de los trabajos padecidos en el Ministerio , y por haver contrahido una mortal dolencia por la misma causa el Padre Fr. Carlos de San Geronimo. Ahora se està disponiendo otra expedicion , de cuyo buen exito , que esperamos con fundamentos firmados en la prudencia , avisarè à su tiempo. Y se puede esperar en adelante mucho fruto , por haverse formado alli una hacienda para la manutencion de los Misioneros , y para acudir à los gastos exorbitantes , y precisos de las entradas , à que no puede atender , por su mucha pobreza , la Provincia. Pido las oraciones de V. R. y de toda la Congregacion , para

que de Dios el incremento à los que plantan , y riegan con sus sudores nuestros hermanos.

1035 Despues de esto , segun las noticias participadas en varias cartas , havemos podido averiguar , que fue siempre de aumento esta Mision , hasta los años de 1716.5 aunque no sin contratiempos , y trabajos , procurados , quizás , por el comun enemigo , para retraher de obra tan santa à los Religiosos. Quien mas se ocupò por mucho tiempo en la reduccion de aquellas Almas , fue el yà mencionado Padre Fr. Joseph de la Concepcion : el qual , negandose à otros empleos mas honorificos , y de menor afan , se mantuvo alli , yà de Prior , yà de Misionero , empeñado en el bien espiritual de sus proximos : y en fin , tuvo por premio de sus tarèas Apoliticas el cargarse , entre ellas , de dolencias , y el perder à su continuacion la vida. Y figuieron la misma suerte , para coronarse de victoriosas palmas los Padres Fr. Nicolàs de San Joseph , y Fr. Nicolàs de San Bernardo : quienes fertilizaron con sus sudores , y aun à veces con su sangre , aquel campo estèril , à fin de lograr no pocos frutos en un territorio , que antes solo producia espinas , y cambrones de pecados. Afanaronse sobre manera en tan meritorio exercicio , con utilidad grande de la Iglesia , sobresaliendo al mismo tiempo en aquellas virtudes , que suelen hacer fructuosa la predicacion : y consiguieron la dicha de morir en la demanda , pues , cargandose alli de achaques , à cuyo rigor passaron la vida muy penosa , les remunerò Dios , segun lo cree la piedad , con la Gloria eterna.



§. II.

Se escribe, como muy digna de ser imitada la vida del V. Padre Fr. Thomàs de San Geronimo, Provincial, que fue, de Philipinas.

1036 **E**Ntre los muchos siervos de Dios, y Ministros exemplares de la Fè Catholica, con que la Divina Providencia ha enriquecido en todos tiempos à nuestra Santa Provincia de Philipinas, debe tener uno de los lugares mas encumbrados para la memoria de su merito el V. Padre Fr. Thomàs de San Geronimo. Nació en Yebenes, Arzobispado de Toledo, hijo de Francisco de Ayala, y Clara Sandoval; quienes, como muy buenos Christianos, y de hidalga sangre, le criaron en loables costumbres, aplicandole al estudio de las primeras letras: à que el niño mostrò mucha afición, pero mas con exceso à la virtud. Llegò así à la edad competente para tomar estado; y viendo la inconstancia de las cosas del Mundo, diò en apetecer con ansia las del Cielo. Tomò, pues, el Habito Heremitico Recoletos; y consagrado al Señor, por medio de los tres votos, que hizo en su profesion, otorgada à 28. de Julio de 1646. en el Convento de Madrid, es imponderable lo que aprovechò en quantos medios le podian conducir à la mas encumbrada santidad. Consiste la profesion Religiosa en una total renuncia de la soberbia de la vida, del apetito de los ojos, y de la concupiscencia de la carne, que se hace, prometiendo obediencia, pobreza, y castidad: en que se sacrifica libremente à Dios la Alma, el cuerpo, y todos los intereses mundanos, para

dedicarse à su servicio. Hizolo así el heroe, de quien hablamos; y no solo cumplió, como otros, el lleno de su promessa, sino que anhelò, como ninguno, al apice de una perfeccion grande.

1037 Vivía en España tan abstraído de las cosas temporales, que podia decir con David, que clamaba al Señor desde los fines de la tierra; porque puesto siempre en la raya, que divide siempre à este Mundo del otro, se hallaba en el Cielo con el deseo, voluntad, y contemplacion: alexado totalmente de las leyes del Mundo, esquivando sus empleos, y no comunicando en sus tratos. Por esso le comprehendia muy bien el mandato, que diò Christo à los Apostoles, quando les dixo, que fuesen al Mundo, y predicassen el Evangelio: à cuyo Divino precepto, determinò dexar su retiro, y celestial quietud, como para descender à este valle de miserias, haciendo viage à Philipinas en busca de la conversion de aquellas Almas. Hallabase, pues, en la Provincia de Castilla con credits sobresalientes de sabio, y perfecto, quando resolvió abandonarlo todo, por hacer de sí en obsequio de la caridad tan meritorio sacrificio: y lo hizo con modo, à la verdad, muy poco usado. Porque, sentidos sus Padres, y parientes de su determinacion, practicaron las mas vivas diligencias, à fin de que no llegasse à executarla: y para vencer los obstaculos, que le pusieron, se viò precisado (como el otro Santo, para abrazar el Estado Religioso) à atropellar meritoriamente à su misma Madre, que con amorosa violencia procuraba detenerle. Y à mas de esto, en el camino, que hizo à pie hasta Sevilla, no se quiso rendir à unas calenturas demasadamente molestas; antes bien prosiguiò con ellas sus jornadas, logrando así una salud, con no pocos visos de prodigiosa.

1038 Llegado que fue à Manila, se hallò destinado por la obediencia à las Doctrinas, y Misiones de Bissayas: donde, conociendo, que el Religioso sin ciencia del Idioma del País, es como Soldado sin Armas, procurò ocuparse todo en tal estudio, para poder con su inteligencia llenar el cumplimiento de su obligacion, aumentando el numero de los alistados en la Fè, ò dirigiendo àcia el Cielo à los yà convertidos. El aprender lenguas en Philipinas equivale à un penoso Martyrio; viendo-se unos hombres, Maestros, quizás, en las principales Ciencias, obligados à hacerse niños, con el Arte, y Vocabulario en la mano, para encomendar materialmente à la memoria los rudimentos de una nueva Gramatica; y à domar la lengua para una exquisita pronunciacion, en gran parte gutural, que fatiga la garganta, el pecho, y aun la paciencia: sin encontrar con una voz, composicion, ò frasse, que diga semejanza al modo de hablar Español, ò Latino; dando passos por un estudio ciertamente arido, y destemplado, que carece de las amenidades, y gustos, de que suelen abundar los otros. Pero nuestro gran Varon se perficionò en esto de manera, que à costa de inmensas fatigas, no solo se hizo capáz de la principal lengua Bissaya, que es la Sugbuana, y de otros muchos dialectos de la misma, que se hablan en algunas Islas de nuestra administracion; sino que tambien puso estos Idiomas en la mayor cultura, suavizandolos en muchas locuciones, y modos de decir, que conservaban aun de su antigua barbaridad. Ello es, que mereciò en aquellas Islas el epitecto de Ciceron en lengua Bissaya; elogio, con que hasta al presente le nombran.

1039 Notandole, pues, los Prelados de aquella gran Provincia con las qualidades de zeloso Sacerdote,

observantissimo Religioso, y tan adelantado en el Idioma de los Indios, le encargaron el cuydado de varias doctrinas, para que cuydasse de la administracion espiritual, cogiendo, segun se esperaba, en aquella dilatada sementera copiosa mies para Dios. Fue Prior seis años del Ministerio de Bissig, que es el ultimo, y mas arriesgado de la Isla de Mindanò; otros seis años lo fue de Cagayàn, que es el primer Partido nuestro de dicha Isla, mirando àcia Cebù; despues sirviò varias veces el mismo empleo en Romblòn; y ultimamente en Siargào, añadiendole la sobrecarga de Vicario Provincial. En estos Pueblos fue de mucha edificacion con sus obras, y palabras, procurando de todos modos ganar à los Indios para Dios, acomodandose à la capacidad de cada uno: que, como era tan inteligente del Idioma, le era facil hablar à qualquiera, segun le convenia. Con su predicacion, y exemplo reduxo muchas Almas, no solo de los Christianos descaminados de las sendas de la justicia, y virtud, sino tambien de los Gentiles circunvecinos, que no havian puesto los pies en el camino de la verdad: siendo constante la fama, que publica aun de este gran Varon, que ni antes, ni despues de èl ha havido otro, que mas se haya afanado en la conversion de los Indios, y esto, poniendo en peligro à cada passo la vida entre formidables riesgos de perderla, para ganarla en la Gloria.

1040 Quièn podrà explicar dignamente los afanes insoportables del cuerpo, con que atienden allí los Evangelicos Operarios à esta obra grande del espiritu? Por ser de continuo muy pocos los Religiosos, respecto de la mies abundantissima, y sazorada, que se ofrece aun à primera vista, se vè precisado cada uno à trabajar por muchos: haviendo de asistir en persona, sin poder encar-

garlo

garlo á otro , al Pulpito , al Confesionario , á la explicacion continua de la Doctrina , á la direccion de las conciencias , á decir Misa tarde , á componer todas las disensiones , á procurar los abastos para el Comun , á defender á los Indios , á socorrer los necesitados , á aconsejarles en sus negocios , á administrar los Sacramentos , y á auxiliar á los moribundos. Y bien mirado , si todos los Feligreses vivieran juntos en un Pueblo , fuera tolerable la fatiga ; pero crece esta hasta lo sumo , con el motivo , de que se hallan dispersos en diversas Islas , Poblaciones , y Casas de Campo , que allá llaman sementeras , á donde se hace preciso acudir con viage , ó navegacion de muchas leguas en qualquiera de las necesidades relatadas. Añádese á esto , que , por estar todas nuestras Doctrinas como rodeadas de la Gentilidad , tienen que lidiar los Misioneros con este monstruo , cruzando desiertos , trepando montes , lustrando valles en busca de los Infieles , para reducirlos á costa de fatigas indecibles : causando compasion el ver á unos sujetos casi muertos de cansacio , siempre con la esteva en la mano , y con la hazada al hombro , consumiéndose yá en vez del sudor , con que en otro tiempo regaton aquellos campos , la poca , y helada sangre , que les ha quedado en sus molidos cuerpos.

1041 A todo esto acudia el Padre Fr. Thomàs con una aplicacion , que se hacia admirar en tarèa tan comun. Fue como piedra iman de los Infieles , para atraer sus yerros á los aciertos de la Religion Catholica , y de los Christianos , para obligarlos suave á una vida perfecta ; y esto , sin perdonar sudores , ni fatigas. Portabase , pues , asì en el exercicio de la administracion espiritual , para instruir á los niños , y niñas en los rudimentos de la Santa Fè , y en el amor , y temor de Dios

se adaptaba á lo limitado de sus entendimientos , de modo , que de su doctrina sacaban mucho fruto. Con estos eran sus mas continuas conversaciones , llamandoles con gracia al Esquadron de los Angeles. Congregabalos todos los dias , no una vez sola ; y como parvulo entre los parvulos , gastaba muchos ratos en explicarles la Doctrina Christiana , como tambien en contarles exemplos , y vidas de Santos ; repartiendoles desmenuzados , y aun masticado el espiritual alimento , á fin de que pudieran digerirlo. Ni era menos zeloso con los adultos , y ancianos ; pues , como Padre de sus Almas , procuraba , yá en Sermones publicos , yá en amonestaciones secretas , sacar á unos de sus ignorancias , apartar á otros de sus culpas , y encender á todos en el Divino amor , para que siguiesen las sendas de la virtud. A este fin , en los Domingos , y Fiestas , como tambien siempre que el Pueblo se congregaba por qualquier motivo , les predicaba con el fervor de un Apostol : ganando por este medio para Dios á muchas Almas , que movidas de la viveza , y eficacia de sus palabras , y de lo solido de las verdades , que incluian , lloraban su perdicion ; disponiéndose á hacer confesion general , y dexar para siempre su mal modo de vivir.

1042 Sabiendo empero muy bien , que para sacar fruto de los Indios , mas , que con el estrepito de las palabras , se les ha de predicar con el exemplo en las obras , procurò en todos lances el realce de las virtudes , de modo , que se ostentasen visibles en el lleno de sus acciones exteriores. Era muy caritativo con sus Feligreses , dando de comer , y vestir á los que se hallaban ajados de la pobreza , segun la posibilidad del Ministerio , que obtenia. Siempre vivió desahogado de todo interes mundano , prenda muy necesaria para administrar á Indios ;

que, como por lo comun todos son pobres, viven contentos con el doctrinante pobre, porque así les parece tener segura la poca hacienda, que gozan; y con esta idea, compadeciendose de ellos, les perdonaba con facilidad lo que tenian obligacion de darle para su manutencion: con lo qual les obligaba à que le amassen, y à que oyessen bien sus exhortaciones, viviendo como Christianos, llenamente irreprehensibles. Ostentabase muy humilde en obras, y en palabras, no solo con los Religiosos, sino tambien con los mas miserables Indios. Jamàs oyeron estos de su boca palabra, que no fuese muy amorosa, y politica. Tratabalos tan respetoso, como pudiera hacerlo con el Europeo mas estirado. Si estando comiendo, ò reposando (segun que sucede de alli muy de continuo) le llamaban al beneficio de las Almas, acudia al punto con una cara de risa, dexando al punto la mesa, ò el lecho, sin demostrar el menor enfado; porque el no faltar à su obligacion, tenia por el sustento mas apetecido, y por descanso el socorrer espiritualmente à sus proximos.

1043 Pero al mismo tiempo, que se ostentaba tan cabal Ministro, no se olvidò de ser, y parecer buen Religioso. De su pobreza hemos yà hablado: à cerca de la obediencia, parecia tener alas en los pies para acudir à la voz de la ley, ò del Superior en quanto le llegaban à mandar; pues no solo corria, sino que volaba tambien à este fin: haciendo en èl la Divina Gracia, lo que de los Angeles insinuò el Real Propheta, que para executar los mandatos Divinos, son ligeros, como el ayre, ò como el rayo, y eficaces, como el fuego. No ignorando lo que dice el Ecclesiastico, que la modestia con gracia, vale mas que el oro; se revestia de un virginal encogimiento en los concursos: de manera, que la

doncella mas recatada no podria dar à entender en los colores del rostro, mayor verguenza al hablarle un hombre, que este gran Varon la mostraba, quando por necesidad havia de conversar con mugeres; y por esso logrò en la castidad el triunfo mas plausible. Cumplia exactamente los ayunos de la Iglesia, y de la Religion; y à mas de esto, tenia por costumbre inconcusa ayunar à pan, y agua los Viernes de Adviento, y Quaresma, con todas las Vigilias de Nuestra Señora. Lo demàs del tiempo se contentaba con manjares muy grosseros, procurando imitar el modo de refeccion pobrísimo, que usan los Indios. Aunque estuviessse solo en el Convento, lo que alli sucede muchas veces, decia siempre el Oficio Divino en el Coro, sin omitir por ningun pretexto las dos horas de oracion mental, que manda nuestra Constitucion: y quando, por ocupado en la administracion, no podia cumplir à sus tiempos con estas tarèas, pagaba de noche las deudas, que no havia satisfecho de dia, executando lo mismo en quanto pertenecia à la regular observancia. Cumpliò, en fin, con todas las obligaciones, que tenia sobre sí, por Christiano, por Sacerdote, por Religioso, y por Ministro Evangelico, pudiendo servir de exemplar à los que se hallan con cargos tan distinguidos.

1044 Fue muy enemigo de ocultar el talento, que Dios le havia dado; porque procuraba negociar con èl, y solicitaba comunicarlo à otros, para que se constituyessen en aptitud oportuna, à fin de emplearse en el comercio santo de las Almas, que es tan necessario en aquellas Islas. Por esto, con gran gusto se empleaba en enseñar la lengua Bissaya, de que era tan excelente Maestro, no solo à sus hermanos los Religiosos, sino tambien à otros muchos Sacerdotes, así Seculares, como Regu-

Regulares. Para pagar à todos aque- llo , de que en su inteligencia era deudor , se atareò sobre manera en escribir , y en traducir à dicho Idioma quanto le pareciò conducente para alumbrar à las Almas : consa- grando en esto à la posteridad un grande alivio para los Ministros Doctrineros , en los muchos Libros, que les dexò muy provechosos. En- tre ellos solo tenemos noticia de los siguientes. Traduxo à la lengua Sug- buana el Cathecismo Romano del Padre Nieremberg , el qual se im- primì despues en Manila año de 1730. Formò una explicacion de Doctrina Christiana en el mismo Idioma , obra muy util , que se diò tambien à luz año de 1720. Com- puso asimismo un Vocabulario de lengua Sugbuana , y otro apropria- do al modo de hablar , que usan los Indios de Cagayan , y de Taga- lóan. Dexò escritos tambien dos Tomos de Sermones Doctrinales , y Morales , con el fin , de que los no muy prácticos en la lengua Bissaya tuviessen menos dificultad en la pre- dicacion Evangelica. Y para los In- dios ordenò varios Libritos : convie- ne à saber , de oraciones devotas à Christo Señor Nuestro , à Maria Santissima , y à los Santos : del mo- do de ofrecer el Rosario , hacer el exercicio del Via- Crucis con la de- bida contemplacion , y de ayudar à bien morir ; de lo que debian obser- var para confesarse bien ; de la for- ma , en que se havian de preparar, para recibir la Eucharistia , y de la accion de gracias , en que debian emplearse despues de ella ; y por fin, de como podian dirigir à Dios prac- ticamente sus trabajos , obras , pala- bras , y pensamientos.

1045 Con esta vida tan ajusta- da , y laboriosa no buscaba otra co- sa el V. Padre que à Dios para sí , y à las Almas para Dios ; pero se me- reció con ella la acceptacion comun, y consiguientemente , que el año de

1680. le eligiessen Provincial. Des- empeñòse en este oficio con la mis- ma rectitud , que en los subalternos ; siendo de los Seculares venerado , y muy amado de sus Subditos. A últi- mos del año 1681. faliò à la Visita de Bissayas , y padeciò terribles bor- rasca costeano la Isla de Masbàte, en que se diò por naufragado tres, ò quatro veces. Siguiéronsele à esto unas recias calenturas , que lo consti- tuyeron en el ultimo riesgo ; pero llegando à Cebù , sin otra medicina, que recibir el Viatico , se puso re- pentinamente sano , bueno , y ro- busto. Guardabale Dios como à Iris de paz de aquellas Islas. Porque, su- cediendo en su Provincialato unas grandes discordias, entre la Real Au- diencia , y el Señor Arzobispo Don Fr. Phelipe Pardo, en que se vieron excomulgados los Seculares de pri- mera nota , estrañados , ò persegui- dos los Obispos , el Estado Eclesiasti- co en la mayor calamidad , y todas las Islas en el mas notorio riesgo de su perdicion ; trabajò nuestro V. Pa- dre con el mayor esfuerzo, para que se atajasse la discordia , ò para que no produxesse las mas fatales conse- quencias. Havia tolerado nuestra Provincia de mano del Señor Arzo- bispo procedimientos , que pudiera reputar por agravios en el despojo de los Ministerios de Zambales , de que se hablò yà en el lugar compe- tente. Mas no fue esto bastante pa- ra que dexasse de ponerse al lado de su Ilustrissima , con el fin de ayudar quanto pudo à su defensa. Y como tenia nuestro Padre Fr. Thomàs gran peso en sus razones , con ellas , go- vernadas por el espíritu de lenidad, fue causa , de que no llegassen los litigios à lo sumo de la desola- cion.

1046 De este modo acabò su Provincialato , y luego se fue al Mi- nisterio de Romblón, para emplear- se en doctrinar à los Indios con las fatigas , que hemos dicho yà , quan- do

do su edad, y su graduacion pedian de justicia la quietud. Pero havia cumplido tan exactamente con la superior Prelacia, que, llegando el tiempo de celebrar el Capitulo año de 1686.; determinaron los Vocales agoviarle otra vez con aquel cargo de tanta monta, que él tenia por la carga mas pesada. Por esta razon, y por su humildad profunda procurò escusarse, declinando la honra, con suplicas, con ruegos, y aun con lagrimas: à que, resistiendose todos, (empeñados à mirar el bien comun, aunque lo sintiese un particular) llegó el V. Padre à decir, que si porfiaban en reelegirle Provincial, hiciesen cuenta, de que le quitaban la vida, pues la perderia sin duda al torcedor de tal congoja. Y ello fue así; porque apenas publicaron su eleccion, comenzò à enfermar de puro sentimiento, prorrumpiendo en una disenteria, que al primer passo le declararon los Medicos de peligro. Yà no pudo asistir en la Sala Capitulare al nombramiento de Definidores; y prosiguiendo con sus sintomas el accidente, le diò mucho en que merecer; si bien tolerò los dolores mas terribles con una inalterable paciencia, resignandose heroycamente en la voluntad Divina. Haviendo, pues, recibido con suma edificacion los Santos Sacramentos; à los quinze dias despues del Capitulo, que fue à 19. de Mayo de 1686. entregò su espiritu al Señor, que para tanto bien de aquella Provincia le havia criado: y, segun su vida, y muerte, podèmos creer, que volò su Alma al Cielo, en busca de la corona debida à meritos tan grandiosos.



§. III.

Se proponen otros exemplos à la imitacion en la vida del V. Padre Fr. Antonio de la Virgen del Pilar.

1047 **E**S la vida humana, por su casi congenita mutabilidad, muy renitente à conservarse siempre en un ser. Verificase esto, tanto en lo moral, como en lo físico, passando el hombre con facilidad increíble de un extremo à otro; esto es, de lo bueno à lo malo, y de lo malo à lo bueno. De aquí es, que las vidas de aquellos siervos de Dios, que, aprovechandose de los auxilios de la Gracia, se mantuvieron constantes en la mas laudable innocencia, no sirven de tanto à nuestra utilidad con su relacion, como las de aquellos, que del infeliz estado de la culpa han hecho transito à la santidad mas heroycas; porque, siendo nosotros pecadores, nos enseñan, è incitan à la imitacion de sus virtudes. En esta qualidad contemplo al P. Fr. Antonio de la Virgen del Pilar, perdido dos veces por la relaxacion en la Christiana, y Religiosa vida; pero ganado otras dos à la vida de la Gracia: sirviendonos por esso de exemplar à los tibios para la enmienda. Nació en la Villa de Cariñena, bien nombrada en Aragon, hijo de Juan Salvador, y Cathalina Assin, casados, de mucha honra, y de no vulgar santidad. Como tales, procuraron criar à su hijo, segun acostumbran à hacerlo los buenos Christianos; pero él, (aunque à los principios, ò por falta de malicia, ò por temor del castigo, diò muestras de buenas inclinaciones); apenas tuvo bien dispuesta la razon, comenzò à declinar irracionalmente à

acia un porte relaxado , entregando-
se con demasiada desvergüenza à to-
da especie de delictos, sin excepcion,
de los que desdecian mas de su hon-
rado nacimiento.

1048 Las pesadumbres , que
causò à sus Padres fueron indecibles:
y aunque estos procuraron contener-
le , por quantos medios dictan la
benignidad , la justicia , y el rigor;
saliò todo su conato tan infructuoso,
como lo es el castigo para un muer-
to , ò la melodia para quien tiene
insensibles los oidos. Terrible dure-
za ! Pero aun subió de punto , si se
atiende à otra cosa. Cada dia, y aun
cada punto oia el perdido mozo la
voz de Dios , que le llamaba à la
enmienda con santas inspiraciones;
pero èl , endureciendo el corazon,
hacia empeño de ostentarse mas sor-
do , tentando à Dios , para que de-
mostrasse con el azote las obras ter-
ribles de su justicia , yà que de nada
servia su clemencia: pues prosiguien-
do en errar , como quien no cono-
cia los caminos de la salud , parecia
que Dios le havia declarado repro-
bo en el Tribunal de su justificada
ira , decretando , que no lo dexaria
entrar en los eternos descansos de su
Gloria. Ello llegó à tanto su obsti-
nacion en el mal modo de proceder,
que un tio suyo, llamado Don Fran-
cisco Alsín , que tenia un puesto
eminente en el Real Consejo de Ara-
gon , tuvo yà en su mano el Decreto
para echarlo à un Presidio ; temero-
so , de que le havia de producir al-
gun notable deshonor , dando tan
malas muestras en los principios de
su juventud , y no habiendo bastado
el castigo para enderezarlo à la rec-
titud en el obrar.

1049 Prendieronle , pues , con
este fin ; y en medios, al parecer tan
inconducentes , hallò el remedio pa-
ra su enfermedad espiritual. Porque
al golpe de los trabajos , que , como
eslabon , daban en el pedernal de su
animo , saltò la chispa de la divina

ilustracion , que iluminò las tinieblas
de su entendimiento con su luz , y
con su fuego enardeciò su voluntad:
obligandole à levantar el corazon
acia el Cielo , conociendo su mal es-
tado , y ansiando lo que havia de ser
util à su espiritu. Mudado en esta
forma por la Omnipotente diestra,
hizo llamar à otro tio suyo Religio-
so nuestro, llamado Fr. Juan de San
Agustin , à quien puso por mediane-
ro , para que se suspendiese el pro-
yectado castigo : dando palabra , de
que se portaria en adelante como
buen Christiano , y aun de que aspi-
raria à la perfeccion , tomando Ha-
bito Religioso. Como era esto lo que
se buscaba , con aquella rigorosa
investiva , no fue dificultoso desha-
cer toda la tramoya ; y llevandose
el Padre Fr. Juan al Convento de
Zaragoza , con el fin , de que hiciese
los exercicios , y una confesion
general ; acabò de arrojar las ofus-
caciones de la culpa con las clarida-
des de la Gracia ; y se determinò à
seguir los impulsos de la ilustracion
Divina. Ello es , que en la navega-
cion de esta mortal vida diò la popa
resueltamente al Aquilon, de donde
nos viene todo mal , y puso la proa
al Austro: à fin de que, alexado de la
tenebrosa inquietud , se vivificasse
su Alma con los apacibles vientos
de la serenidad , y con las luces del
medio dia de la Christiana perfec-
cion , que su conciencia havia me-
nester.

1050 Tal fue su porte en el
Convento por espacio de dos meses,
que se conservò allí retrahido , que
hizo concebir à todos una firme en-
mienda de sus passadas travessuras,
y una aplicacion total à la perfeccion
Christiana mas subida. De aqui fue,
que , advertida esta , no le sirvieron
aquellas de obstaculo para conseguir
nuestro Habito Recoleta , una vez,
que llegó à pedirlo ; pues se lo con-
cedió el V. Padre Provincial Fr.
Francisco de San Geronimo. Entrò

en el Noviciado , quando contaba veinte años de edad , por la mayor parte mal empleada ; pero vivió en él de tal manera , que acabò de borrar quantas especies pudieran servirle de ignominia . Parecia à la verdad un Anacoreta de la Thebayda , con rostro pàlido , con interior angelico , studiosísimo de las ceremonias regulares ; obediente sin rēplica à sus Superiores ; excesivo en los ayunos ; abstimente de toda especie de regalos ; implacable contra su cuerpo en los rigores de la penitencia ; adicto sobre modo à las vigili-
 lias ; profundo en la humildad ; elevado en la contemplacion ; muy atento à todos los medios de merecer ; cuyadosísimo de asegurar su ultimo fin ; helado con tenacidad para el fuego de la luxuria ; abrássado en el amor de las cosas eternas ; despreciativo de todas las conveniencias mundanas ; enamorado de las Divinas perfecciones ; exemplarísimo en la practica de sus costumbres ; y adornado en lo monastico de las mayores heroycidades . Sobre todo , supo pensar sus años preteritos con amargura incessante de la Alma , y llorar sus pecados con dolor intenso del corazon ; pues en perpetuos sollozos anegò sus antiguas culpas , para que su tristeza se convirtiese en alegria eterna . Y assi fue admitido à la profesion , que otorgò con acceptacion comun en el Convento de dicha Ciudad à los 22. de Marzo de 1646 .

1051 Aplicado inmediatamente à los Estudios de Philosophia , y Theologia , sobresaliò mucho en los resplandores de las Ciencias ; mas para prueba de la humana fragilidad , se fueron al mismo tiempo ofuscando los reflexos de su yà agigantada perfeccion . Son muchos en todas partes los tropiezos ; y assi , quien se descuyda en preservarse de los precipicios , à cada passo , y quando menos piense darà de ojos . Aun

los Religiosos deben atender à las quiebras , que pueden acacer con el tiempo à sus virtudes ; que al fin , son hombres , como los demàs , fragiles , y débiles , sin que el Habito añada otras fuerzas , que nuevas obligaciones . Debiendo , pues , nuestro Fr. Antonio estar unido con Dios , como Christiano , como Religioso , y como Sacerdote , quando debiera vivir con aquella composicion , y modestia , que pide este caracter triplicado , daba de todo la cuenta , que pudiera esperarse de un Turco . Comenzò à distraherse , y olvidarse de sí ; y diò en lo que se sigue , que es , por lo comun , lo sumo de la relaxacion . Probaron los Prelados varios medios , siempre suaves , para reducirle à buen vivir , persuadiendole , que pareciesse Religioso , yà que no quisiesse serlo ; mas todo servia de nada , y era como querer suavizar la horribilidad de una fiera , con la blandura de la musica ; hasta que un Superior suyo , manejando con prudencia la equidad , echò por el arajo del rigor . Aplicòle los castigos mas severos , y le diò por Celda la Carcel , con advertencia , de que no bolveria à la libertad , menos que no diese muestras , de que estaba aprisionado voluntariamente , con las cadenas de la caridad , y amor de Dios à las Leyes bien practicadas de la Descalçez .

1052 Rigurosísima pareció à muchos semejante idèa ; porque , si bien era malo el Padre Fr. Antonio , no se le podian probar delictos correspondientes à este tratamiento . Pero el efecto demostrò la justificacion del proceder ; pues , abriendo nuevamente los ojos con el castigo , y con los resplandores de la Gracia , que comenzaron à ilustrarle ; viò en sí mismo la fea imagen de sus culpas : y lo mismo fue verla , que arrepentirse , y procurar borrarla . Desfizose en lagrimas de contricion , dando palabra de la enmienda ; y la
 adm:

admitió el Prelado, gozoso de haber curado la roña de su oveja descaminada. Sacado de la Carcel, pidió licencia para el Convento de Barcelona, y entró en él con tan buen pie, que en quanto le duró la vida, no dió passo, que no fuesse dirigido à la mayor observancia de las Leyes Religiosas, con el fin de lograr la Bienaventuranza eterna. Bolió llenamente al porte virtuoso, que havia usado en el Noviciado, edificando con el exemplo, quanto con el escandalo havia destruido. Tenia cierto achaque, de los que se sienten bien, y se dicen mal, que quando estuviere en la Enfermeria asistido con mucho regalo, à nadie dissonara; pero seguia la vida comun en ayunos, abstinencias, y frecuencia del Coro, como si se hallara muy robusto, y sano. Entregóse à la mortificacion con algun exceso; tanto, que su Padre Espiritual se vió precisado à tirarle el freno, porque no desmayasse en la carrera, obligandole à practicar la penitencia en un medio, que ni pareciesse juguete de niños, ni tampoco carniceria; advirtiendole, que el demasiado rigor, suele causar con el tiempo fastidio del azote; passandose el hombre de este extremo al otro del regalo, y de él, à la vida olganza del principio, con riesgo de perder todos los espirituales thesoros.

1053. En la oracion fue donde, ni admitió, ni se le puso termino; y así, llegó en ella à grande elevacion. Es muy de notar, que para dar Dios à entender à Ananias, que Saulo era ya un Varon Santo, convertido con todas veras à su Magestad, solo le dixo, que era hombre de Oracion, como compendiando en este exercicio todas las prerrogativas de Saulo transformado en Pablo, ò del que, por Antonomasia, se llama el Apostol. Así parece, que podremos nosotros discurrir del Pa-

dre Fr. Antonio de la Virgen del Pilar, viendole desde este punto, hasta el ultimo instante de su vida entregado, sin intermision, à la contemplacion mas elevada. El Coro, y la Celda eran las unicas estancias de su habitacion, sirviendole dia, y noche de retrete para orar; de hiermo, para sus penitencias; de Theatro, para sus martyrios; de Paraíso, para sus consuelos; y de campo de batalla, para conseguir repetidas victorias del demonio. Fuera de las obligaciones de Comunidad en este punto, à que nunca faltaba, consumia diariamente seis horas en salirse del Mundo, para tener su conversacion en el Cielo. A mas de esto, tenia muchas devociones particulares, especialmente à la Virgen Santissima, al Patriarca San Joseph, à nuestro Padre San Agustin, à San Nicolás de Tolentino, à Santo Thomas de Villanueva, y à otros muchos Santos, y Santas, à quienes saludaba cada dia con la Antiphona, Versillo, y Oracion correspondientes, y tambien con cierto numero de Oraciones vocales apropiadas al caso, que tenia escritas en un quadernillo: en lo qual, en el Oficio Parvo, en el de Difuntos, y en el Rosario de Nuestra Señora, es constante, que gastaba dos horas cada dia.

1054. De aqui nació su espiritu verdaderamente Apostolico para predicar à Christo crucificado, y desaraygar de todo humano corazon los vicios. Demostròlo así en varias Quaresmas, Misiones, y Vespertinos espirituales, que predicò en el Reyno de Aragon: en cuya tarèa, con su eloquencia, y sabiduria arrebatava las voluntades de todos en admiraciones, aplausos exorbitantes, y creditos no comunes. El fruto de sus Sermones fue siempre abundantissimo, porque sobresalía suave en el decir, eficaz en el ponderar, eloquentissimo en las voces, en los discursos convincente, en el fervor

admirable. Buscabanle demasiadamente personas de todas clases para sus consultas, para su consuelo, para la resolucion de sus dudas, y para la direccion de sus conciencias; y todos le hallaban para servir à sus necesidades de alivio; pues consolaba à los afligidos, auxiliaba à los enfermos, visitaba à los encarcelados, socorria à los menesterosos, enseñaba à los ignorantes, corregia con suavidad à los pecadores, y alentaba à todos, para que siguiesen las sendas de las virtudes. El fue siempre de natural amable, agradable en sus acciones, dulce en sus palabras, grave en sus sentencias, prudente en sus consejos, solícito en los negocios, discreto en sus respuestas, y adornado de quantas propiedades se estiman en la sociabilidad humana: y así, no es de admirar, que fuesse su predicacion tan fructuosa.

1055 Viendole, pues, la Provincia con una salud espiritual tan robusta, y sin riesgo de reincidencia en orden à sus passadas imperfecciones; le pareció cosa de justicia el emplearlo en las dignidades. Fue dos veces Secretario, y otras dos Rector del Colegio de Zaragoza, quitandole, sin duda, la muerte otras medras, que en esta classe se le tenían prevenidas; pues para el proximo Capitulo se dirigia à sus hombros el Provincialato, segun todas las visibiles circunstancias. En estas Superioridades se portò llenamente irreprehensible, siendo amado de sus Subditos, sin faltar à sus obligaciones; porque de tal modo tiraba à dar gusto à los hombres, que no se desagradasse Dios, ni se desmoronasse la observancia regular, ni se faltasse à la total practica de las Leyes de la Descalcez. Parece que no atendia à otra cosa, que à dar consuelo à los Religiosos, en quanto no havia de gravar su conciencia, que en llegando à este punto, con

nadie contemporizaba. Caritativo sobre modo con los enfermos, los trataba como una Madré à sus hijuelos dolientes, mostrandoles su amor en palabras dulces, sintiendo en el Alma sus dolores, y siendo prodigo en el socorro de sus necesidades. Enfermaba en viendo à qualquier enfermo; se entristecia en notando à alguno melancolico; lloraba amargas lagrimas en advirtiendo à alguno afligido. Y como le dixessen, que no faltaba quien fingia à veces, ò abultaba sus males, para lograr el regalo consecutivo en su Paternal bondad. *Esto no puedo yo creer*, respondió, *y si así fuesse, perdono desde luego la ficcion, por la ocasion, en que me pone de obrar bien.* Pero en medio de esto, se mostraba inexorable en la justicia, quando, para desterrar culpas, no bastaba la misericordia; si bien le favoreció Dios en que le fuesse muy pocas veces necesario el esgrimir la espada, enmendando qualesquiera defectos, con el oleo de la suavidad, mejor que otros con el cuchillo del rigor.

1056 Tal fue su gobierno en orden à los demás. Pero en quanto à si mismo fue Religioso muy tímido, y demasiadamente rigoroso: pareciendo desigual, en que ostentandose para todos muy suave, era así como un implacable enemigo. Fácil à las comisseraciones con qualquiera particular; jamás hallaba camino para usarlas à su favor. Desde su segunda conversion hasta la ultima dolencia, ni hizo una falta al Coro, ni quebrantò el menor ayuno, ni dexò de observar Ley alguna del Instituto Agustiniiano, y dispensaba con qualquier motivo à uno, ò à otro particular sobre todo esto. Padeció muchos años una enfermedad terrible de escrúpulos, dando mucho que hacer à los Confesores, porque en su interior estaba inconsolable. De aqui se le originò un temor indecible de la muerte, para cuyo fatal

fatal punto, por mas que lloraba sus antiguos defectos, jamás se juzgaba bien preparado. Oyósele decir muchas veces con lagrimas, que temblaba de solo pensar en aquella tremenda hora, porque abultaba con la imaginativa, lo que entonces le atormentaría tan molesto accidente espiritual, que en tanto tiempo no le havia dexado lograr un rato de quietud. Por esto pedia incessantemente à Dios en sus oraciones, poniendo por intercessores à los Santos sus devotos, que le concediese una muerte sossegada, libre del tormento de los escrúpulos, à fin de poderse disponer bien para la cuenta con el merito de las buenas obras, que fuése capaz de borrar sus grandes culpas. Y, segun parece, se le concedió la Divina piedad; pues aseguró su Padre Espiritual, que en las ultimas Confesiones generales, y particulares, que hizo en los ultimos periodos de su vida, no dió à entender, ni el mas minimo resabio de sus habituales escrúpulos, llorando sus delictos con el mas embidable sosiego.

1057 Sintióse, en fin, asfaltado de una mortal dolencia, que le duró tres Semanas, siendo actual Rector del Colegio de Zaragoza. Reduxose la enfermedad à unas recias calenturas, añadiendosele en el brazo izquierdo cierta llaga, que vino à parar en gangrena, y le dió

mucho en que merecer; mas todo lo sufrió con paciencia invicta, y con la mas constante resignacion en la Divina voluntad. Hizo Confesion general para disponerse al Viatico, que recibió con mucha devocion, lagrimas, y ternura de corazon, edificando à quantos se hallaron presentes, y prorrumpiendo antes en una exhortacion breve, y compendiosa à sus Subditos, en la qual, despues de pedirles perdon de sus defectos, les ponderó la obligacion, con que se hallaban, de ser muy virtuosos: conociendose bien, que sus palabras salian de un pecho abraçado en el amor Divino. El dia antes de su muerte hizo otra Confesion general; y para recibir la Extrema-Uncion se reconcilió tres veces, estando hasta el ultimo aliento tan agil de potencias, y sentidos, como el mas sano. Todo el tiempo consumía en fervorosísimos actos de la contricion mas dolorosa, sin que los Religiosos destinados à su asistencia espiritual tuvieran mucha necesidad de exhortarle, porque él por sí mismo se exercitaba en las mas laudables disposiciones. Así murió el día 6. de Marzo de 1686. quando excedia de los 60. años de edad; y exhaló el ultimo aliento de modo, que todos deseaban muerte tan preciosa, proponiendo algunos para lograrla imitar su santa vida.



Año
1780

CAPITULO VII.

Celebrase el undecimo Capitulo General intermedio de nuestra Congregacion Descalza : Muere en Valencia el Venerable Padre Fr. Joseph de Santa Monica , y en otros Conventos, varios sujetos de inculpable vida.

§. I.

Incluyese la relacion del Capitulo intermedio General, que se celebrò año 1687. en el Convento de Madrid.

Año
1687.

1058



Vino el Hijo de Dios al Mundo , segun San Gregorio, para formarse diseño de un perfectissimo Prelado , y, no obstante ser sabiduria infinita, se quiso ostentar humilde en medio de los Doctores, oyendoles, y preguntandoles : como demostrando con este exemplo , que el buen Superior no ha de sobresalir con el Magisterio engraido , por mas que sea docto , sino que humilde, y humillado, despreciando su proprio sentir , ha de consultar , oir , y preguntar, como quien desea , para los aciertos, aprender. Governaba nuestra Recoleta Congregacion el V. Padre Fr. Agustin de San Bernardo en qualidad de Vicario General , con aceptacion universal de la misma Congregacion. Resplandecia con los reflexos de muchas virtudes , que deslumbraban à los de vista muy aguda en la theorica , y practica de la Mo-

nastica perfeccion , como que parecia un Sol en los resplandores de tal luz. Pero sobre todo , fue admirable en los mayores primores de la humildad , pues , aun hallandose en el supremo Solio ; en obras , y en palabras se ostentaba abatido , como pudiera ostentarlo el mas humilde Lego. Demostrò especialmente lo heroyco de esta virtud , en que aun en cosas , que no era obligado, consultaba siempre , preguntaba , y oia à los Padres , que obtenian oficio General , no governandose jamàs por si , y buscando los dictámenes agenos , para acertar en todo la resolucion. Con esto puede entenderse el gusto , con que atenderia nuestro V. Padre à la celebracion del Capitulo intermedio General , en que se le havian de elegir nuevos Consultores , proveyendo los oficios Generales , que vacaban por precision, segun nuestras Leyes. Aunque la obligacion no le forzà , convocaria sin duda à el , porque en medio
de

de su sabiduria grande, y de otras prendas, que lo constituian excelente, miraba esta maxima, como idea de un verdadero humilde.

1059 Haviafe, pues, de celebrar este Capitulo en el Convento de Madrid, Sabado, Vigilia de Pentecostès de 1687., que cayò entonces à 17. de Mayo; y despachada la Convocatoria, segun costumbre, concurrieron de los que tenian voz, y voto los siguientes. Nuestro Padre Fr. Agustín de San Bernardo, Vicario General, y Presidente. Nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion, Vicario General absoluto inmediato. El Padre Fr. Juan de la Encarnacion, primer Definidor General por la Provincia de Castilla. El Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, Predicador del Rey, y Provincial de Castilla. El Padre Fr. Miguèl de San Agustín, Rector Provincial de Andalucía, por muerte del Padre Fr. Antonio del Rosario, que era el electo. El Padre Fr. Matheo de la Encarnacion, Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo, Secretario General, Dexando de concurrir los Provinciales de Indias por razon de la distancia; el Provincial de Aragon (que lo era el V. Padre Fr. Martin de San Florencio) por enfermo; y el Padre Procurador General de Roma Fr. Thomàs de San Joseph, por ser necessaria su persona en aquella Curia, à causa de varias ocurrentes diligencias.

1060 Congregados que fueron estos Venerables Padres, despues de invocar la gracia del Espiritu Santo, resolvieron quanto fue digno de proponerse en tal Congresso, para el mejor règimen, y observancia del Instituto; y passando à la provision de las Dignidades, eligieron para todas sujetos benemeritos, por cierto, de otras mayores, en la forma siguiente. Primer Definidor General el Padre Fr. Lope de San Joseph,

de la Provincia de Castilla, que havia estado en la de la Candelaria, honrando mucho à nuestra Reforma. Segundo Definidor General el Padre Fr. Juan Custodio de la Cruz, de la Provincia de Andalucía. Primer Addito el Padre Fr. Sebastian de San Buenaventura, de Castilla. Segundo Addito el Padre Lector Fr. Matheo de la Encarnacion, de Andalucía, que acababa de Procurador General de la Curia Regia. Procurador General de Roma el Padre Fr. Juan de San Joseph, Zuleta, que concluia de servir la Difinitura General. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Martin de Santa Maria, hijo de la Provincia de Aragon. Secretario General el Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo, que fue reelecto, porque yà antes servia este oficio. Debiendose, sin duda, tan aplaudidas elecciones, y los aciertos todos de esta grave Junta à los zelosos dictámenes de nuestro Padre Fr. Agustín de San Bernardo, quien diò à entender con ellos, que se hallaba yà muy proximo à la muerte, pues atendia tanto al bien comun, abandonando respectos particulares. Y ello fue assi, pues murió este mismo año, para passar à mejor vida, segun en el siguiente lo dirà la Historia.

§. II.

Vida del Venerable Padre Fray Joseph de Santa Monica, Provincial, que fue, de Aragon, llamado por Antonomafia el Santo, en prueba de su virtud.

1061 **E**N el Tomo tercero Tom. : se hizo yà alguna num. 118 mencion de este Varon heroyco, dandole

dole por voz comun la nomenclatura de Santo. Así le llamaron todos desde el estado de Novicio, hasta que, por su abanzada edad, pudiera parecer decrepito. Cosa por cierto admirable! Haver pasado los dias de su dilatada vida Religiosa, sin desmerecer jamás epitecto tan illustre, antes bien, apropiandose lo mas, siempre con el lleno de todas sus acciones. Tuvo su origen en la Parroquia de San Miguèl de la Ciudad de Valencia, siendo hijo de Padres honrados, y virtuosos, cuyos nombres no ha sido posible averiguarlos, por mas diligencias, que se han hecho. Se discurre, que pasó con ellos à Madrid, siendo de muy corta edad; pues se sabe con certeza, que allí se criò bien cuydado de sus Padres, como arbolito tierno, tan frondoso, y florido, que enamoraba con su hermosura à todos. Yà en sus primeros años comenzó à dar indicios, de que emprendia con ardor el camino de la eternidad, deseoso de lograr su ultimo fin; pues siendo así, que en el tiempo de la niñez suelen las plantas racionales echar raíces en la tierra pecaminosas, para dar despues por fruto toda especie de culpas: en él parece que se fueron congregando todas las flores de la Christiana perfeccion, para producir à su tiempo frutos abundantes, y sazoados de virtud. No se le notaron hojarasca, ni frondosidades de entretenimientos pueriles, si solo empleos de devocion muy provecha, que à quantos los miraban admiraban.

1062 Por esta razon, el Divino Hortelano, que le havia criado con el riego de su Gracia en el Campo ameno de su Iglesia, le quiso trasplantar al Paraíso de la Religion, que es el huerto cerrado, con el alto muro de la Regla, que se professa; para que descollando en buenas obras, aspirasse à la Bienaventuranza. Escogió el buen niño la Agus-

tiniana Descalcèz, por parecerle la mas proporcionada à su fervor; y fueron tantas las instancias, que hizo à los Prelados, para que le permitiesen el transito de los tropiezos del Mundo à la seguridad del Claustro Recoleta, que aun antes de cumplir los catorce años de edad, le encontramos Novicio en el Convento de Madrid. Aquí es cierto, que tomó el Habito; y si havemos de creer al Libro de Difuntos de Valencia, otorgò tambien su profesion Religiosa. Mas, por no encontrarse esta en los Libros de dicho Convento, congeturamos nosotros, que haviendo tomado en él el Habito, seria conducido à otro Noviciado, quizás, de la Provincia de Andalucia, à la qual pertenecian entonces los Conventos de Valencia, de donde nace el no haver podido adquirir noticia cierta de su profesion, por mas que se ha procurado solicitar. Lo cierto es, que en el tiempo de su probacion manifestó los grandes dones, y talentos, que le havia comunicado Dios à manos llenas; porque era muy humilde, estudioso, retirado, amigo de silencio, entregado à la oracion, y al ayuno, sin que el Maestro tuviera que hacer para encaminarlo à la fantidad, porque se adelantaba su espiritu à toda direccion. Con esto no hubo tropiezo para admitirlo à los Votos solemnes, que otorgò con gran gozo de su Alma, como que solo anhelaba en esto à la vida eterna. Y viendose consagrado à Dios con tanta especialidad, emprendió, como de nuevo, el camino de la virtud: siendo en la oracion mas continuo, en la penitencia mas riguroso, en la humildad mas profundo, en la penitencia mas extremado, y en la caridad mas atento.

1063 Yà desde entonces se hizo admirar por lo acrisolado de su perfeccion; y aun subió de punto esta al aplicarlo à los Estudios en la Pro-

Provincia de Andalucia. Nos asis-
ten fundamentos para discurrir, que
estudiò Philosophia en el Convento
del Toboso, en aquel cèlebre Curso,
que leyò el Padre Fr. Luis de la
Presentacion, cuyos Discipulos, co-
mo yà diximos en otro lugar, fue-
ron muy sobresalientes en letras, y
virtud. Es innegable, que, tanto
en la Escuela de la Ciencia, como
en la de la Santidad, aprovecha mu-
cho la emulacion; estimulando, aun
al mas cobarde, para llegar en am-
bas lineas à la cumbre de la magni-
tud. San Geronimo lo escribió à
cerca del adelantamiento en la car-
rera Literaria, San Pablo para lo-
grar las virtudes los mejores caris-
mas; y otros Autores profanos en
orden à qualquiera anhelo de honra,
siguiendose en toda materia grande
util de la emulacion, como no sea
para la malignidad, punto, que ex-
ceptua la pluma canonica de David.
Es, pues, de saber, que el Herma-
no Fr. Joseph emulaba con la emu-
lacion de Dios à sus Condiscipulos,
en la forma, que de si mismo lo di-
xo el Apostol; y si no excediò à los
mas doctos, y perfectos en las qua-
lidades de la Ciencia, y de la Santi-
dad, à lo menos les igualò, comen-
zando à sobresalir delicias, y espe-
ranzas de la Descalcez. La aplica-
cion continua à los Libros, y à los
Carrapacios no le estorbaba para
cursar solcito en la Escuela de la
observancia regular, de la modestia,
de la oracion, del recogimien-
to, y de toda especie de virtud. Pa-
recia Querubin en los reflexos del
saber, y Serafin en los incendios del
Divino amor: estando al mismo
tiempo como un Angel, con los oidos
muy atentos para percibir la voz de
Dios en las insinuaciones de sus Su-
periores, y en los mandatos de nue-
stras Leyes, para executar quanto
miraba concerniente à la adquisicion
de las virtudes.

1064 Regentò las Cathedras.

segun parece, por el titulo de Lec-
tor de Theologia, con que algunos
Manuscritos le nombran; y debe-
mos suponer, que en este exercicio
se portaria con el desempeño, que
en los demàs. Pero donde sobresaliò
mas, fue en el de Predicador. Què
ansiosos corren à los mundanos de-
leytes sus ciegos amadores, por unas
aparentes bondades, que les fingen!
Y no solo corren ellos, sino que in-
ducen tambien, para que vayan tras
ellos con veloz passo. Esta confide-
racion movia à nuestro Varon Reli-
gioso à decir muchas veces assi: *Si
ellos corren tras la ficcion, por què no
volarèmos nosotros à la realidad?* In-
flamada, pues, su Alma con el fue-
go del amor Divino, corria en pos
de los unguentos odoriferos, y sua-
ves del Esposo, queriendo unirse
con lo sumo de los bienes, à imita-
cion de la otra Alma de los Canta-
res. Ni se contentaba con hacer es-
to solo èl, sino que con su predi-
cacion desde el Pulpito, y con sus
consejos desde el Confessionario, ar-
rastraba à otros muchos tras si, para
que se abrazàran estrechamente con
la Divina Bondad. Grandes fueron
sus aciertos, sin duda, en quanto à
la direccion de las Almas; pues, co-
mo yà vimos en otra parte, mere-
ciò ser elegido por la Divina Provi-
dencia para Padre Espiritual de una
Sierva de Dios, à fin de que la guia-
se por las sendas mas fútiles de la
virtud. Y en quanto à las declama-
ciones Evangelicas, como predicaba
con obras, y con palabras, era gran-
de la utilidad de sus Sermones; por-
que de su pecho, lleno de caridad
abrassadora, salian las voces encen-
didas, y se ostentaban rayos para pe-
netrar los corazones mas de piedra:
segun se viò en varios Pulpitos de
Aragon, Valencia, y Cathaluña.
1065 No obstante la agigan-
tada literatura del Padre Fr. Joseph
de Santa Monica, lo encuentro to-
do ocupado en los officios menos ho-
nori-

noríficos de la Descalcèz, y coope-
rando à ello, sin duda, su humil-
dad. Pues desde el año de 1638.
(estando yà incorporada la Casa de
Valencia en la Provincia de Aragon)
hasta el de 1653. le veo servir en
dicho Convento sucesivamente los
empleos de Superior, de Maestro de
Novicios, y aun de Sacristan. En la
Sacristia se portò de manera, que,
segun lo diò à entender con sus
obras, amò siempre al mayor culto
de la Casa del Señor, procurando à
todo coste el adorno, y hermosura
de la Iglesia, donde Dios con tanta
especialidad habita: pues consumió
excesivos caudales en esto, bus-
candolos en la piedad de sus devo-
tos, y conocidos. En el Superiorato,
baste decir, que observò rigidamen-
te quanto manda à cerca de este em-
pleo la Ley; pues ayudò à los Prio-
res con toda fidelidad, procurò la
paz del Convento, no se hizo recep-
taculo de quexosos, y procurò el
consuelo de todos los affigidos. Pe-
ro en el Magisterio de Novicios fue
donde sobrefaliò su zelo con mayo-
res ventajas, y con grande utilidad
de la Reforma. Como tan versado en
la Theologia Mystica, abundaba de
gracia especial, para enderezar las
Almas àcia Dios: y assi, fuè cosa
ciertamente admirable lo mucho que
fructificò en las Plantas Monasticas,
que se encargaron à su sollicitud: de-
mostrandose practicamente en la re-
ligiosidad de quantos fueron sus No-
vicios, la prudente, y cuydadosa
conducta de tan Santo Maestro; pues
casi todos se ostentaron honor del
Hiermo Agustiniانو.

1066 Con los motivos, que dexa-
mos yà relatados en otro lugar, à
principios del año 1653. nombrò à
nuestro V. Padre la Provincia para
el importuno cargo de Prior de Bar-
celona en muy honrosas, y temibles
circunstancias. Duraban entonces los
efectos de la Guerra en Cathaluña,
y aun dentro del Claustro se osten-

taba otra mas pernicioso guerra. Pe-
ro el Padre Fr. Joseph, colocado en
medio de sus Subditos, como en otro
lance nuestro buen Jesus, les pro-
mulgò la paz, y los induxo à la de-
seada union. A este fin tolerò no po-
cos trabajos, à causa de persecucio-
nes, con que le ajaron hasta lo mas
vivo de la honra; pero, fiado en
Dios, que conoce los caminos de los
Justos, y hace perecer à los impíos
en las mismas sendas de su malicia,
con solo ponerse en las manos de la
Divina piedad, saliò su credito pu-
rificado, como oro del crisol: y no
pudiendo los emulos de la Provincia
levantar cabeza, fueron deshechas
sus tramas, al modo que el ayre ar-
roja el polvo de la superficie de la
tierra, quedando la Reforma, sin
aquel obstaculo, en la mayor hermo-
sura. Por cuyo medio, y por los de-
màs, que dicta la prudencia, en dos
años, que obruvo aquel Priorato,
restableciò su Comunidad à la quietud
mas embidiable, desempeñò la
Casa de varias deudas, que tenia
contra si, adelantò la fabrica mate-
rial, puso la observancia en el ma-
yor rigor, hizo reflorcer en los co-
razones el anhelo à la virtud, y dexò
el Convento abundante en todas
lineas de quanto havia menester: to-
dos los quales bienes se hallaban en
gran parte desterrados de aquella
Casa, y los males contrarios la te-
nian invadida, à causa de la Guerra,
que en lo interno, y externo le ha-
via sido excessivamente gravoso.

1067 En el Capitulo Provincial
de 1655. le eligieron Prior de Va-
lencia, cuya superioridad obtuvo
por espacio de doce años, aunque
no continuos, sino interpolados, con
los officios, que despues diremos.
Aqui comenzò su gobierno con ex-
tremado rigor, dexandose llevar de
las maximas de una inexorable jus-
ticia; pero despues, embaynando la
espada, sobrefaliò en idèas de mise-
ricordia. Y esto, à mi ver, fue
muel-

muestra de un zelo heroycamente grande. Portòse à los principios severo, por parecerle necesario aquel rigor; y quitò despues el rigor, porque hallò convenienciam en afloxar la clavija al bordon de aquella severidad: lo qual no nació de indiscrecion, sino de zelo; que la imprudencia no sabe bolver atrás de lo que una vez emprende, aunque encuentre montes de dificultades. Los cuerpos de las Comunidades son como los humanos, que cada dia, y aun cada hora se dexan sujetar à nuevos, y diferentes achaques; y, si se curan con unos mismos remedios, quando parece que sanan, muda de especie la dolencia, y es menester mudar de medicinas. Por esso el V. Padre lo executaba assi; y tanto con la benignidad, como con el rigor, utilizò sobre modo en su gobierno à la Descalcèz. En èl se verificò quàn activo es el Divino poder, para convertir las piedras en hijos de Abraham. Pues con uno, y otro medio, yà aplicando cauterios à las llagas, yà suavizandolas con el oleo de una benignidad carinosísima; à algunos Subditos fuyos, que eran como guijarros en la indevociòn, los transformò en verdaderos hijos de Abraham por la Fè; y no Fè como quiera, sino llenamente viva, por las operaciones heroycamente virtuosas. Ni fueron solo espirituales los adelantamientos, que consiguió, si se atiende à que casi toda la obra material del Convento de Valencia se debe à su cuydadosa vigilancia, siendo una de las mejores, que enriquecen à la Provincia.

1068 Año de 1661. en el Capitulo, que se celebrò en Zaragoza, lo eligieron Difiñidor de Provincia; y en el intermedio de 1663. Addito de Difiñidor General, passando el siguiente año à Difiñidor General en propiedad, por ascenso de su principal al Provincialato de Aragon. Siempre fue muy amigo de es-

tarfe recogido en el Convento: y como en tantos años se havia visto precisado à violentar su inclinacion, obligandole los empleos à salir del Claustro, y à dar passos por el Mundo, ahora en el tiempo de sus Difiñituras hizo del Convento Thebayda, de modo, que casi no viò las Calles de Valencia. En este tiempo reusò casi del todo visirar à los Seculares, aunque fuera para conversaciones santas; no ignorando, que si el hablar con los Seculares de Dios, es bueno, es mucho mejor hablar à solas con Dios el Religioso. Y, si alguna vez le era indispensable el salir de Casa, andaba siempre tan modesto, como que con los ojos del Alma atendia presente à Dios, cuyo rostro, ni aun se atreven los Angeles à mirar, y à cuya vista seria culpable qualquiera distraccion. Con sus hermanos se gobernaba de otro modo. Retiraba su cuerpo de los concursos, su lengua de la conversacion, y aun su pensamiento de las cosas mundanas, como no prescribiesse lo contrario la politica, la caridad, ò la obediencia. No era su abstraccion agreste, sino muy racional: dirigiendose en ella por la prudencia, y no por la rustiquèz. Nè parecia Santo de nicho, que à nada se mueve; ni estafermo, que dà bueltas à poco que lo tengan. Era hombre de barro, pero adornado de espiritu de vida, con el qual à todas sus acciones ponía tassa. Y assi, huyendo de toda qualidad tetrica, ò melancolica, sobrefaliò festivo en las recreaciones, y para el consuelo ageno, llenamente sociable: edificando, tanto con su abstraccion, y silencio, como con su hablar dulce, quando tenia motivo.

1069 Llegò, por fin, el año de 1673. en que se honrò la Provincia de Aragon, nombrandole en su Capitulo para el cargo de Provincial. Y como à los 11. de Agosto de 1678. murièse el V. Padre Fr. Thomàs de

San Bartholemè, que le sucediò en el Provincialato, huvo de poner el hombro nuevamente à la carga en qualidad de Rector Provincial, sobrellevandola religioso, y constante hasta 22. de Abril de 1679. En estos quatro años, que obtuvo la Prelacia Superior, no serà facil explicar lo mucho, que ilustrò à la Descalcèz. Todas sus exhortaciones tiraban, à que los Religiosos, Prelados, y Subditos cuydassen de la observancia de su profesión; los unos mandando, los otros obedeciendo; y unos, y otros siendo Prelados, y Subditos de si mismos. Fomentò en todas las Comunidades las virtudes, no permitiendo, ni una minima transgressiõ de las Constituciones. En los Conventos sobrefalìa religioso, para mover con su exemplo al obsequio Divino: y en los Colegios descollaba sin perjuicio de la humildad, en la literatura, para obligar à los adelantamientos de las Ciencias. A los tibios enfervorizaba con el calor de su caridad, à los relaxados perseguia, sin dexarlos vivir, queriendo conducirlos al cumplimiento exacto de su obligacion; y à los perfectos inflamaba con su obrar, hasta unirlos con el Sumo Bien. Muchas veces, quando le daban lugar las tareas del gobierno, solia irse en Zaragoza al Noviciado, enamorado de sus exercicios: donde, tomando una Celda, recreaba su espiritu en la abstraccion mas meritoria, sin diseñar las acciones humildes, que en tal encerramiento se acostumbra. Y con tales exemplos de edificacion, còmo no havia de ser util en la Superioridad? Sin parar hasta hacer Santos à sus Subditos, fue ciertamente Santo quando Prelado; y aun lo fue mucho mas en el retiro, al verse libre de las molestias de los empleos. Ello es, que en todos estados se adornò con lo mas heroyco de las virtudes, segun, que vamos à explicarlo en los paragrafos siguientes.

§. III.

Se hacen patentes las virtudes del Venerable Padre Fr. Joseph de Santa Monica, por cuyo medio logrò en la Santidad tan sobrefaliente fama.

1070 **S**Abia muy bien el Padre Fr. Joseph de Santa Monica, que para constituirse arbol frondoso de virtudes, con frutos, à su tiempo, de operaciones meritorias, era preciso hacer raíces junto à las corrientes de la gracias porque de este modo todo es prosperidad, principio de la felicidad eterna. Y así, apartandose ante todas cosas del consejo de los impios, huuyendo de assentar el pie en el camino de los pecadores, y procurando no ocupar, ni aun por breve rato, la Cathedra pestilente de las culpas, toda la voluntad ponía en cumplir exactísimamente los preceptos de la Divina Ley, con los Estatutos de la Reforma, meditando dia, y noche su obligacion, para no faltar en cosa alguna à ella. De aquí es, que, (segun atestiguò quien le confesò generalmente para morir, y havia sido muchos años su Padre Espiritual) fuera de las imperfecciones de la juventud, y de las ignorancias de la niñez, apenas se hallò en el dilatado processo de su vida, culpa llenamente voluntaria, que fuesse materia forzosa del Sacramento de la Penitencia. Fue de una admirable sencillez, acompañada de la prudencia mas exquisita: candido para las cosas de la tierra, de modo, que qualquiera pudiera engañarle; y al mismo tiempo sumamente advertido, para no caer, ni aun en pecados leves. Parece, que no conocia los

tropezos, mas que para huirlos, ni los precipicios, mas que para evitarlos. No le faltaron tentaciones, porque en todas materias le persiguió, como al que mas, el enemigo comun; pero nunca rindió tributo à la fragilidad humana, ni se dió por prisionero de sus antojos, ni prestó su espíritu parias de vassallage à la carne: siendo Dios, que permitia las luchas, el que daba fuerzas para coronar siempre sus sienes victoriosas con la palma.

1071 Fundado así en la fuga del mal, insistió constante en obrar bien, aspirando en todas sus acciones à la perfeccion. Porque resplandecieron en él, la pobreza rigidissima, la obediencia pronta, la castidad Angelica, la humildad profunda, la Fè constante, la esperanza firme, la caridad ardiente, la paciencia tenáz, la penitencia cruel, y casi continua la oracion. Comencemos por la pobreza, para dibujar su simulacro en el templo de la fama. Dexò nuestro famoso heroe bastantes riquezas al entrar en la Reforma; y de tal modo las dexò, que hizo solemne renuncia al professar, de quanta herencia le podia sobrevenir: no obstante, que hubo quien le aconsejasse, que para el socorro de sus necesidades religiosas podia fundar algun violario, y poseherlo, sin quebrantar las Leyes de nuestro Instituto. Y aunque despues le asignaron unos tios suyos la renta anual de veinte ducados por el tiempo de su vida, la cedió al punto al Convento de Valencia, sin permitir, que este le acudiera en particular con asistencia alguna. En consecuencia de esta maxima, aunque entraron por su mano grandes sumas de dinero en la Religion, logradas à esfuerzos de su habilidad laboriosa, las consignò siempre todas al Comun; ni aun con licencia tuvo jamás à uso cosa de valor, que pudiesse redundar en propria utilidad. Ni hallaba

camino su bien fundada Theologia, para conceder siendo Prelado, ni para pedir quando Subdito, semejantes licencias. *Bien se*, decia, *hasta donde se estienden en esta materia las opiniones; pero me hace temblar, que en el Tribunal de Dios no hemos de ser juzgados por opiniones, quizás falsas, aunque tengan visos de verdaderas, sino por las Leyes desnudas, que están sobre la pobreza extremadamente rigurosas.*

1072 Era su pobreza, no solo especulativa, sino tambien practica, cargando sobre sí con afectuosa voluntad todas las sequelas de esta monastica virtud. En las Casas de los pobres hay falta de muchas cosas, que suele contemplarlas como precisas el amor proprio, para el abrigo, comodidad, y regalo; todo lo qual sufria con mucha paciencia, atendiendo, à que se havia hecho pobre por Christo; y aun no queria admitir los alivios, que la caridad de los Prelados suele aplicar à los Religiosos. Como la falta de salud notoria no le obligasse à lo contrario, siguió sin dispensa lo aspero de nuestro Instituto, en la refeccion, en el vestuario interno, y externo, en el adorno de su Celda, en el tratamiento de su persona; sin poder hacer otra cosa, aunque lo deseára, porque nunca tuvo medios para singularizarse en cosa alguna. Siendo Padre tan condecorado, se asemejava en todo lo dicho al mas minimo Lego; con sola la diferencia, de que en quanto dependia de su voluntad, aun se trataba peor que él, pareciendo mas pobre en el comer, en el vestir, y en todas las asistencias, que dà la Religion. Hasta la edad de cincuenta años hizo à pie, y con total incomodidad quantos viages se le ofrecian, aun para acudir à los Capítulos. Despues los hizo à cavallo, por la falta de robustez, siendo indispensable, que para ello se le acudiesse del comun, porque nunca

tuvo dinero alguno , ni al acabar de ser Prior , ni al concluir officio de Provincial.

1073 Del mismo modo , que se privò de las comodidades todas, por su pobreza voluntaria , se negò à la propria voluntad por la obediencia. Toda su vida fue una rendida sujecion à Dios , à los Prelados , y à las Leyes de la Descalcez. A Dios obedecia, porque no solo executaba sus preceptos , sino tambien los consejos Evangelicos , y aun las inspiraciones de su Magestad , bastandole el que una cosa fuesse voluntad de Dios, para cumplirla con exactitud. A los Prelados se sujetò sin resistencia; porque no es tan presto, ni veloz el rayo en su curso à la voz del trueno de la nube, que lo impele, como lo era este V. Padre al semblante de su Superior , quando le insinuaba su voluntad. Ni esperaba à este fin mandatos , porque andaba previniendo diligente lo que podian ordenarle, para obedecer antes , que se le intimasse la orden. Quando los Religiosos le iban con algun descontento, originado de la condicion aspera del Superior : *Tengan paciencia , hijos , y obedezcan* , les decia ; *pues el dia de la cuenta no nos hará Dios cargo del modo , que tuvieron los Prelados en sus gobiernos , sino de cómo les obedecimos nosotros en lo que mandaron : y si todo nos saliera al gusto de nuestra voluntad , qué tendríamos que ofrecer à Dios ?* Esto mismo , que exhortaba de palabra, cumplia exactísimamente con sus obras. Aunque conociera alguna sinrazon , nunca se le notò repugnancia en obedecer. Cierta Prelado le mandò despedir un Sermon de mucho empeño , que tenia admitido , sin darle razon de proceder tan gravoso : y no obstante, que, segun las circunstancias , havia de ceder en descredito suyo , obedeciò sin rëplica , ni tardanza , sacrificando su honra à la voluntad del Superior , quizás no muy justa. Lo mis-

mo le sucediò otra vez con una Quaresma ; y ni aun quiso dar parte al Provincial , sabiendo, que hallarìa favorable su justificacion. Así fue siempre à cerca de la obediencia su proceder.

1074 Ni parò aqui el merito de su obediencia, siempre grande; pues, sobre sujetarse à los Superiores , se rindiò tambien à sus inferiores , con exemplo tan admirable , como excelente. De Christo dixo el Apostol, que fue obediente hasta morir , con modo muy extraordinario , y singular ; porque , segun explican los Interpretes, obedeciò al Eterno Padre; à quien, si miraba Superior en quanto hombre , en quanto Dios era su igual : y à mas de esto , se sujetò à Maria , y à Joseph , que , como puras criaturas , se hallaban en orden muy inferior. Este exemplar tan eminente siguiò nuestro V. Padre, para dexarnos en la obediencia las pisadas mas plausibles. Siendo Provincial , tenia dada la obediencia à su Secretario, en quanto podia prescindir de la Superioridad del officio, no solamente por lo que mira à la conciencia , cuyas llaves le havia entregado , como à Padre Espiritual, sino tambien en quanto à las acciones exteriores , que todas las dirigia por su dictamen ; y tuvo uno en algun tiempo , que usò de esta authoridad con rigor casi insufrible. Lo mismo executaba con el Superior, siendo Prelado local. Y los años, que obtuvo las preheminiencias de Definidor, y de Provincial absoluto, se sujetò del mismo modo à un Religioso Lego , que se le havia asignado para asistirle, como à tan anciano. De las insinuaciones de estos dependia en todo lo particular de su persona. Ni comia, ni bebia, ni descansaba sin su licencia. Y le proveyò Dios , para su merito sobre este assunto, de sujetos muy mal acondicionados , que le mortificaron sobre modo , privandole de quanto deseaba

deseaba su apetito. Era muy aficionado à fruta , y en tres años no le permitieron probarla , con el achaque , de que le seria dañosa. Lo mismo le aconteció en otras muchas materias. Pero èl , constante en su proposito , como no le ordenàran cosas contra Ley , estaba siempre pronto , apto , y expedito para atemperarse à sus genios , y practicar exactísimamente sus mandatos.

1075 A las Constituciones de la Reforma obedeció tambien con tenacidad , sin permitir , ni admitir la menor relaxacion , como quien sabia , que el mejor don , entre los muchos con que Dios enriquece à los Religiosos , consiste en la gracia , que nos comunica , à fin , de que no abandonemos la practica de las Leyes municipales , que por mas que no obliguen à culpa , nunca olvidò esta atencion cuydadosa ; y así , no declinando del camino de la recta observancia , hallaba su seguridad en ella misma : y amando las austeridades mas penosas de la Descalcèz , firmaba , y refirmaba en ellas su conservacion. Fue siempre de los primeros en acudir al Coro à todas horas ; y por lo comun , el ultimo , que salia. No havia acto de Comunidad , à que faltasse , como no tuviesse escusa para Dios suficiente , y notoria por lo que hacè à los hombres. Acudia à barrer la Casa con los demàs Religiosos los Sabados , como es costumbre , y ley en nuestros Conventos ; y aunque muchas ocasiones le quisieron quitar de las manos la escoba , atendiendo à su mucha graduacion , y pocas fuerzas , nunca se diò por vencido de tal politica. Su continua residencia era en el Coro , en la Celda , ò en la Libreria ; sin dexarse ver jamás en conversaciones inutiles , ni en recreaciones particulares : enemigo de estàr ocioso , siempre orando , estudiando , leyendo , ò empleado en otros exercicios santos. Era final-

mente tan sollicito en toda observancia religiosa , que ninguna dexaba de practicar , aunque fuesse muy minima : siendo lo mismo para su delicada conciencia el decir : *Esto manda la ley* , que para los buenos Christianos el proferir : *Esto manda Dios debaxo de pecado mortal* ; y en tal practica persistió constante , y sin tropiezo hasta morir.

1076 Quien se ostentò invencible en los mas altos primores de la pobreza , y de la obediencia , aun en cosas , que no obligan à culpa dicho se està , que à cerca de la castidad , en que apenas se halla parvidad de materia , sobresaliò sin la menor macula , por todo el discurso de su vida religiosa. Así fue , pues murió virgen en el cuerpo , y en el alma , manifestandose llenamente puro en sus palabras , obras , y pensamientos , en la vista , en los oidos , y en el tacto , para celebrar en casto talamo con Dios sus desposorios. Hablaba muy poco con mugeres ; y si alguna vez se veia obligado , era su conversacion siempre del Cielo , fijos en la tierra los ojos , y sin permitir , que le tocasen la mano , ni aun para besarsela , porque à este fin les ofrecia el Habito , ò la Correa. Palabras , que no demostrassen la castidad mas pura , nunca salieron de su boca ; y si en su presencia se decia alguna menos decente , aunque fuesse por jocosidad , no lo podia sufrir , antes bien arrojaba fuego en la mas acre reprehension. Sus acciones fueron tan modestas , como de la doncella mas recatada , y vergonzosa. A sus pensamientos los tuvo sin remision en la carcel mas rigida , porque no les toletò el que anduviesse vagueando por objetos malos , ni aun indiferentes , siempre atento à los mayores creces espirituales. Nunca se desnudò en parage , donde le pudiesen ver ojos humanos , aunque fueran los suyos propios. No solo prohibió à sus ojos el mirar à las mugeres,

geres, fino que ni en los hombres les permitia cebarle, aunque fuesse con motivo, quizàs, plausible. Jamàs tocò con sus manos parte alguna de su cuerpo, por mas que la necesidad lo hiciesse licito, ò en algun modo forzoso; y para dexarse tocar en las espaldas, del Enfermero, à causa de aplicarle una untura, fue necesario, que mediaffe precepto de obediencia. Tan vigilante andaba en guardar esta presèa rica de la castidad mas heroyca.

1077 Bien se valiò el demonio de todos sus ardidès, para triunfar de este Soldado de Jesus; pero à los tiros, que disparaba la industria diabolica de tan antigua serpiente, resistiò en todo lance con valor, falliendo victorioso de tales embates, ayudado de la gracia, que hace incontrastable à la naturaleza. Para venir en conocimiento de lo que peleò en este punto, relatarèmos dos casos muy dignos de ser sabidos. Con el motivo inculpable de haver visto una vez à cierta parienta suya en la cama, por estàr enferma, se encontrò assaltado del enemigo Asmodèo, con tan exorbitante modo, que parecia abrássarse en incendios desmesurados. Huyò al punto la ocasion; pero la sugestion interna, y la externa comocion persistieron con tenacidad, creciendo estrañamente su martyrio, porque al acudir por remedio à la oracion, como tenia de costumbre en sus tribulaciones, viò, que se le havia ausentado el Señor, dexandole lidiar à solas con enemigo de tanta valentia, aunque no le faltò con los auxilios de su gracia. Sintiò seca la Alma, sin jugo de devocion la voluntad, tenebroso el entendimiento, y el corazon defabrido; de modo, que no se conocia, y andaba en la mayor turbacion, tentando las paredes, como ciego, y encontrando un peligro en cada passo. Por mas que clamaba, lloraba, y gemia, siempre hallaba

sordo, y ceñudo al Cielo, si bien no dexaba de mirarle pelear, para ayudarle à vencer. Durò esta lid porfiada por mas de quarenta dias, hasta que al fin, perseverando ante una Imagen de la Santissima Virgen en fervorosa oracion, lagrimas, y sollozos, compadecida la Reyna de pureza de la afficcion de su Siervo, Divina Aurora, alumbrò su entendimiento, alentò su corazon, serenò la tempestad, y lloviò en su espiritu un rocio de consuelos Celestiales, à cuya avenida desaparecieron al punto las infernales huestes, quedando armado el Padre de nueva fortaleza para tales tentaciones, pues no las experimentò mas, à lo menos tan insufribles.

1078 Mas à las claras le acometiò Lucifer en el siguiente suceso. Havia en la Ciudad de Valencia una muger de nobleza comprobada, y de más que vulgar hermosura; la qual, movida de las persuasiones de el demonio, se aficionò à nuestro V. Padre con amor de concupiscencia; y buscando varios medios para tan pernicioso fin, le ayudò el eremigo à discurrir el mas proporcionado que fue fingirse assaltada de un accidente grave, cuya vehemencia parecia querer avecindarla à la muerte. Dispuso, pues, que le llamassen à este Siervo de Dios, con el sobreescrito, de que se queria confessar. Hizose assi, y quedando sola con èl en su Aposento, le manifestò el motivo de su dolencia con palabras cariñosas, y demostraciones lascivas. Quedò admirado, y confuso el buen Religioso por un rato, sin atreverse à huir, por el grave riesgo de la vida, que corria la muger, si se daba à la familia el menor indicio para sospechar. Bolviòse à Dios interiormente, pidiendole con lagrimas su auxilio, para resistir, y lograr la victoria en aquella tan fuerte ocasion. Apartòse luego de la cama, à donde se havia acercado, como Ministro

nistro de la penitencia ; cerrò los ojos , para no ver el objeto , que le inducia à la luxuria ; y , abriendo los labios , supo decirle à aquella muger razones tan eficaces , y de tal terror , y affombro , que horrorizada con la representacion del eterno castigo , prorrumpiò en un amargo llanto ; y dando entrada al suave incendio del Divino amor , se apagò al punto el ardiente fuego de amor carnal , con cuya mutacion tan estraña , acabò en verdadero arrepentimiento , lo que comenzò por los intentos de tan execrable delicto ; si bien el V. Padre , dexandola bien dispuesta , se negò à confessarla , por mas que ella con todas veras lo pidia ; y nunca mas la viò , despreciando tenáz las instancias mas vigorosas.

§. IV.

Se prosigue la relacion de las virtudes del V. P. Fr. Joseph de Santa Monica , entretegiendo varios lances de su santa vida.

1079 **R**esplandeciò assimif-
mo el V. P. Fr. Joseph de Santa Monica en las tres virtudes Theologales, Fè, Esperanza , y Caridad , con modo muy exquisito , y con admirable teson. Miran estas virtudes por obgeto inmediato à Dios ; y como el P. Fr. Joseph tuvo siempre à Dios por imàn sagrado de sus potencias , y por blason unico de sus obgetos , no es de admirar , que sobresaliesse en ellas , y en sus actos. Adornòse , pues , con la Fè en grado muy heroyco , de manera , que diariamente hacia con lagrimas su protestacion , estendida à todos los Misterios , enfervorizandose à perder la vida en caso necesario , por la defensa de todos , y de cada uno.

Ocupabase tambien en largas deprecaciones por la extirpacion de las heregias , y aumento de nuestra Fè Catholica , aplicando al mismo tiempo cruentissimas disciplinas por esta demanda. Por dos veces hizo sacrificio de su persona , brindandose à passar à Philipinas , con el fin de estender la Fè , y derramar la sangre de sus venas en su confirmacion ; y no habiendo sido admitido , llorò siempre su repulsa , que èl llamaba fatalidad , si bien para estas Provincias de España fue dicha de estraña magnitud. En llegando à sus oidos las noticias de lo que por aquellas partes se aumentaba el numero de los creyentes , con la predicacion de nuestros Hermanos , se bañaba en muy extraordinario regocijo , prorrumpiendo en acciones desmesuradas de gozo , que tenia muy desterradas de si por qualquiera otro pretexto. Pero estas alegrías tenían por fin amargas lagrimas , y asperissimas penitencias ; aquellas , sintiendo no hallarse en aquellos Payfes , para participar de tan meritorios afanes ; y estas , queriendo ayudar en el posible modo à tan ilustres Campeones , para que peleassen con la Gentilidad , y la venciesse.

1080 Solo por el titulo de la Fè , tuvo muy cordial afecto à la Imagen de Christo crucificado , que se venera en nuestro Convento de Valencia , con el distintivo de esta nomenclatura : avivandosele por ella la ternissima devocion , con que miraba todos los Misterios de la Pasion de Jesus en comun , y cada uno en particular. No perdonò diligencia para estender el nombre de este Divino Simulacro , por la Ciudad , por el Reyno , y aun por todo el Mundo : siendo cierto , que se debe à su cuydado fervoroso la grande veneracion , con que se halla aplaudida la sobredicha Imagen , de quien reciben los piadosos Valencianos muy especiales favores. Tenia gran fè el V. Padre , de que ha-

En est.
Tom. num.
529. 530.
y fig.

via de conceder Dios quanto se le llegasse en debida forma à pedir con la invocacion del Santo Christo de la Fè; y así, fueron muchos, y admirables los prodigios, que obrò el poder Divino, sirviendo su Siervo de instrumento; porque cobraron muchos su salud corporal, con solo aplicarles el V. Padre aceyte de la lampara de este Señor, ò invocando su patrocinio al hacerles la señal de la Cruz. Especialmente en orden à las dolencias espirituales, fueron sus maravillas indecibles; pues segun dixomas de una vez nuestro afamado Heroe, se podia formar un grande libro con solos los casos, de que èl havia sido testigo, sobre los muchos pecadores, que havian resucitado à la vida de la Fè, con solo orar por ellos ante aquella Imagen de Jesus. De uno hablarèmos en particular, que por este medio se convirtiò à la Christiana Religion.

1081 Cierta Esclavo Moro cometió el atentado de quitar la vida à su dueño, por lo qual fue condeñado à muerte en Valencia, y para su execucion lo pusieron en la Capilla. Acudieron sucesivamente los Ecclesiasticos de mas opinion en letras, y santidad, con el fin de trabajar en su conversion, pero nada pudieron conseguir. Fue à la Carcel con el mismo intento el Padre Fr. Joseph de Santa Monica, habiendo antes gastado muchas horas en oracion por aquella Alma. Predicò fervoroso al Moro, mostrandole una Imagen del Santo Christo de la Fè, y sacò por fruto execrables blasfemias, en que prorrumpió contra el original. *Pues yo confio*, (dixo entonces el Religioso lleno de zelo) *que este Señor, à quien así ultrajas, te ha de convertir à su Fè con suave fuerza*; y bolviendole las espaldas, se fue à poner en oracion en su Capilla. Estando alli solo, descubrió el Simulacro, orò, comenzò à llorar, prosiguió en gemir, y con una constan-

te Fè: *No me levantarè de aqui*, (le dixo à Christo) *hasta que me concedas la conversion del Moro*. Perseverò así dos horas, y al cabo de ellas, desnudandose de medio cuerpo arriba, diò principio à disciplinarse con fiereza casi inhumana. A pocos golpes yà se bañò la tierra de sangre; y clamando entonces à la Divina piedad, hablò de esta suerte: *Mientras tenga, Señor, aliento, y fuerzas, ha de durar esta disciplina, si no reducis à aquella empedernida Alma*. Mas à poco rato lo encontró el Portero en tan cruento sacrificio, à causa de que yà convertido el Moro, le llamaba para que le dispusiera al Bautismo, y le dirigiera para morir, como Christiano. Todo lo qual se logró, como se podia desear; si bien por entonces nada se supo de los medios tomados para el fin, por haverle mandado al Portero con obediencia, que callasse; pero despues de morir nuestro grande heroe, se publicò el suceso por aquel, confirmandolo del mismo modo su Confessor.

1082 De la Fè nace la esperanza, como dice Santo Thomàs, y à la medida de su fè se cortò la virtud de la esperanza en este Siervo de Dios. Demostròla incessante en la gran confianza, que tenia en la Divina providencia; pues siendo Subdito, jamás cuydò de sí por lo que hace à lo temporal, dexandose todo en las manos del Señor; y siendo Prelado no se detuvo en dar principio à obras muy costosas, sin tener dinero para emprenderlas, guiado por la esperanza, de que le havia de asistir el Cielo para proseguirlas, y concluiras. Veamos dos casos prodigiosos en confirmacion de este punto. Yendo à servir el Priorato de Barcelona, hizo el viage à pie desde Valencia, sin mas provision que su esperanza en la providencia Divina. Estaba entonces totalmente despoblado el camino desde Tortosa à Cambrils, por haver quedado casi desierto

desierto el Lugar del Perello; y habiendoselo advertido, para que esperasse compañía, ò para que llevasse que comer: *No harè yo tal*, dixo, *que Dios no me ha de faltar*. Ni le salió vana su confianza; porque, como fatigado, yà de la sed, de la hambre, y del cansacio, se pudiesse al abrigo de una peña para tomar aliento, encontrò allí unas alforjas, con pan, vino, y otros manjares, de que tomò lo necesario para proseguir su camino: habiendole provehido Dios por tan extraño modo, ò con evidente milagro, ò con la disposicion, de que se dexasse allí olvidadas las alforjas algun passage-ro. El segundo caso fue así. Empeñò en Valencia, siendo Prior, la obra nueva del Convento, y la de la Capilla del Santo Christo de la Fè, con repugnancia de muchos de la Comunidad, porque no havia caudales para empeños de tanta magnitud. *Fiemos en Dios*, decia, *que nos ha de asistir con superabundancia*; y se viò palpable la Divina providencia: pues no pudiendo pagar por tres veces à los Oficiales, con solo ponerse en oracion, se hallò socorrido; y sin saber de dònde salia el dinero, pudo finalizar fabricas de tanto coste.

1083 Ostentò tambien su agigantada esperanza en la que tenia de la Divina misericordia; procurando engrandecerla en el Pulpito, en el Confessionario, y en quantas exortaciones le era preciso hacer: todo à fin, de que en sus culpas nadie desconfiasse del perdon. Y quièn podrá explicar el grande fruto, que con esto hizo en las Almas? Dos successos lo mostraràn de alguna manera. Haciendo el V. Padre una Mission de Sermones Vespertinos en nuestra Iglesia de Valencia, predicò con gran fervor de la misericordia de Dios, magnificandola en la forma, que lo solia hacer: quando el Demonio, por la boca de cierta Ener-

gumena, replicò con audacia, que para muchos de los oyentes no havia misericordia, sino justicia. Cessando entonces en el Sermon: *To te mando*, (le dixo al Demonio) *en nombre de la Santissima Trinidad, que retratando tu mentira, digas la verdad en esta materia; y que al punto, con señal visible, salgas de esta criatura*. Cosa por cierto assombrosa! Con una voz, como de trueno, exclamò el espiritu: *Grande es la misericordia Divina, y nadie se condenarà, si desde luego se acoge à ella*. A que se siguiò, salir del cuerpo de la muger, viendo todos una grande humareda, que se levantò junto à donde ella estaba, dissipandose sin molestia con presteza suma. Y assegurò despues el Predicador, que por este caso havia confessado generalmente à mas de veinte personas, que estaban yà comprehendidas en desesperacion, y abandonadas à la costumbre mas lastimosa de pecar. En otra platica domestica propuso exhortar à los Religiosos à la virtud del silencio, y luego comenzò à tratar de Dios misericordioso, en quanto à la voluntad, que tiene de perdonar qualesquiera pecados, aunque sean sobre modo gravissimos. Y aquella misma noche acudiò à su Celda uno de sus Subditos, dandole las gracias, de que à la luz de sus razones se hallaba yà sin las tinieblas de desesperacion, à que le havia inducido Satanàs; pues estaba determinado à apartarse de la Reforma, pareciendole, que no era posible el perdon de sus graves culpas, las que confessò al punto, y fue en adelante Religioso muy perfecto, como lo mostrò en publicar por su boca este caso.

1084 En sí mismo tuvo el V. Padre mucho, en que exercitar la esperanza, porque el demonio le tentò contra ella con muy notable porfia. Anduvo animoso, y alegre el camino de la virtud, hasta los 50. años de su edad, con no pocos celest-

tales riegos de consolaciones divinas; y su fervoroso corazon, à manera de jardin bien cultivado, brotaba flores hermosísimas de perfeccion christiana, pareciendole los montes de las dificultades mayores, vegas apacibles, y la aspereza de toda mortificacion, blandura muy suave. No havia experimentado aun la guerra, que con sus tentaciones suele hacer Satanàs à los Siervos de Dios. Pero desde aqui se levantò del terreno de su pecho à la atmosfera de su entendimiento, por influxo del demonio, un nublado tenebrosísimo de escrúpulos, que hasta un año antes de morir le traxo muy trabajado. Representabale el comun enemigo con viveza suma, que estaba destinado à las eternas penas, por no haver servido à Dios como debia. De aqui nacia un temor inexplicable del Juicio, y del Infierno, en que à veces le parecia hallarse yà, sin encontrar resquicio para la esperanza del perdon. Entre oceanos de lagrimas, buscaba el remedio en el Tribunal de la penitencia. Solo quien alli le oia, podia formar concepto de su agigantada santidad. Què sollozos tan interminables! què Rethorica para abultar defectos, que en otros se graduarian de virtudes! què dolor, por lo que podia ser digno de alabanza, mirado à otra luz! Ello es, que su confesion venia à ser confusion del Director de su Alma, y el decir sus culpas, aprovechamiento de quien las oia. Pero jamás sanaba de tan penosa dolencia. Determinòse, por fin, à prorrumper casi de continuo en Actos fervorósísimos de Esperanza. *Espero en Dios, que me ha de salvar*, clamaba lloroso cada instante; y assi, dissipada, por fin, la nube de tan molestas tentaciones, logró la deseada serenidad antes de su muerte.

1085 La caridad es un incendio, que se divide en dos llamas, de las quales, una se dirige à Dios, y

otra al proximo; y en ambas à dos se abráso el corazon de este Religioso Santísimo. El amor de Dios era su exercicio principal, y todas sus operaciones, palabras, y pensamientos encaminaba à Dios, cuyo amor tenia por ultimo fin. Mostrò siempre un desasimiento grande à todas las cosas de la tierra, evidente indicio de que queria libre la casa de su voluntad afectuosa, para que la habitasse solo Dios, à quien de todo corazon amaba. En la ardiente fragua del Divino amor encendia los harpones de sus palabras, para prender en los agenos corazones el fuego de la caridad, que abraza, y no consume; ilustra, y no quema; arde, y no lastima; elevando con su llama las Almas à la Gloria. Era tal el ardor de su voluntad enamorada, que, saliendole al rostro, le hacia parecer un Serafin; y quando se permitia à los ojos humanos, se ostentaba objeto de la admiracion, siempre extatico, y como fuera de sí, cerrados los ojos, sin querer ver, oir, ni hablar, por ir todo ocupado en contemplar, y amar à Dios. Desafiaba à veces à todo el Infierno junto, queriendo pelear con él, para acrecentar, en orden à Dios, sus afectos amorosos. *Quièn, decia con San Pablo, serà capaz de apartarme de la caridad de Jesu-Christo? La tribulacion? Las angustias? La desnudèz? La hambre? La persecucion? La espada? Venga acà el demonio con dobladas fuerzas, que no serà bastante su furia para separarme de Dios, à quien deseo amar sobre todas las cosas.* Y como lo decia, lo executaba, estando pronto à passar alegre por todos los martyrios, à trueque de no faltar, ni en un apice, à lo que el amor de Dios pide en el conjunto universal de sus operaciones.

1086 A este amor debe atribuirse el extraño, y pocas veces visto sentimiento, en que prorrumpia, al
ver

ver ajada con tan repetidas ofensas à aquella bondad soberana. Pues nos dexò atestiguado su Confessor, que se pudieran haver llenado muchos vasos con las lagrimas, que le salieron de los ojos, al contemplar à Dios ofendido por los hombres; y que al golpe de la disciplina derramò por el mismo motivo tanta sangre, quanto se podría sacar de tres cuerpos humanos, los mayores, y mas robustos, si les rompieran las venas, para no cerrarlas, hasta que quedaran muertos. Y añade con especialidad, que llorò, y sudò sangre por dos veces, affigido de ver, y no poder remediar culpas muy enormes. La primera, quando el año de 1670., à causa de una sedicion popular, corrieron impunes por algun tiempo los delictos en la Ciudad, y Huerta de Valencia, faltandole fuerzas para el castigo à la Justicia; con cuyo motivo se cometieron hurtos, homicidios, extorsiones, y toda especie de pecados, hasta que, tomando la mano Dios, quizás, por las oraciones de este Religioso, se atajaron tan lamentables efectos. Y la segunda, quando el año de 1683. logró la serpiente de la passion nacional sembrar discordias en el Paraíso de la Provincia, desuniendo à los Religiosos de Aragon, Cathaluña, y Valencia, pretendiendo uno en Roma, à nombre de los Valencianos, y Cathalanes, separarse por lo que mira al gobierno de los Aragoneses, con la sequela indefectible de muy culpables disensiones. Estas lloraba el Siervo de Dios, y el estrago de las conciencias, que de tal causa se havia de seguir: si bien, tan à costa de su sangre, y con otras diligencias, que practicò su autoridad, consiguió, que cessassen las culpas, sufocandose en Roma tan escandalosa pretension, en que no havia tenido parte su conducta justificada.

1087 Yà en todas estas acciones

resplandece la caridad à cerca de sus dos objetos, que son Dios, y el proximo, anhelando à que Dios no sea ofendido, y à que el proximo se libere del mayor mal, que es el pecado. Pero tambien exercitò esta virtud, en orden à las obras de misericordia corporales, con ansias indecibles, de que lograsen todos el colmo de los terrenos bienes. Acudian muchos à sus oraciones por remedio de sus infortunios, y no havia quien no hallasse, en sus afficciones consuelo, en sus trabajos alivio, en sus necesidades socorro, y en sus dolencias el medicamento deseado. Yà vimos en otro lugar lo que se aplicò à la asistencia de los apesados, canonicando de algun modo Dios su ocupacion; pues, sorprehendido en ella de la enfermedad, le concediò, no sin prodigio, la salud. Con los ardides, de que suele acompañarse la misericordia bien radicada, por mas que quiera sufocarle la pobreza, no cessaba de subvenir à las necesidades de los Pobres, yà acudiendoles con limosnas del Convento quando era Prelado; y yà solicitandoles las limosnas de los Seculares devotos quando Subdito. Siendo llamado, (y lo era muchas veces) visitaba à los enfermos, para consolarlos, y ayudarles à bien morir, sin detenerse en passar malas noches, ni en andar à pie algunas leguas para tales fines. Intercedia asimismo por los pobres encarcelados, especialmente por los que hacian falta notable en sus Casas, solicitandoles la misericordia, sin perjudicar à la Justicia. Pero en la Enfermeria del Convento era donde salia de madre el impetuoso rio de su caridad, assistiendo à sus hermanos dolientes, lleno de compasion, aun hallandose yà gravado de la mas abanzada senectud; haviendo sucedido alguna vez, que curò una llaga muy hedionda, lamiendola con su misma lengua; y que, por espacio de quinze dias, sir-

En este mismo Tomo, num. 532. y sig.

vió à un pobrecito Donado, sin apartarse de su cama.

S. V.

Se dà fin à la Vida del V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, concluyendo la Historia de sus virtudes, las que le proporcionaron à una felicissima muerte.

1088 **V**irtudes sin humildad, vienen à ser como una fabrica sin cimiento; pues tanto esta, como aquellas, han de caer de su estado. Noticioso el V. Padre de tan importante doctrina, erigió el edificio de su perfeccion religiosa sobre la humildad muy bien fundada. Se reputaba à sí mismo por gusano despreciable, y no por hombre, hallandose digno de ser oprobrio de los hombres, y ludibrio de la Plebe; por lo que en los ultrages, è irrisiones, que experimento mas de una vez, no se immutaba, como que havia encontrado lo que merecia. Así solicitaba las creces de su magnitud, por el atajo facil de la humildad, siendo cierto, que por èl se consigue la exaltacion. Pero à la verdad, humillarse uno entre los viruperios, no es muy dificultoso, y lo es el abatirse entre los aplausos. Nuestro Venerable Varon era tenido por un pozo de sabiduria, y de verdad lo era: seguido en la predicacion, admirado en la Cathedra, alabado en las Consultas, y assombroso en todas materias estudiantas. No obstante lo qual, aun à cerca de estas mismas qualidades, entre los muy infimos se tenia por el mas vil; y nunca se consideraba digno del menor honor, ni con poderio en el

mayor poder, que es la mas aventajada grandeza de la humildad. Callaba, como los Apostoles, quando los magnificaba la multitud por sus obras admirables; pero tambien, como ellos, reputaba por estiercol los honores; y así, entre las laudatorias mas excelentes, sobresalió siempre por extremo humilde.

1089 Deseando, que no brillara à los ojos humanos la hermosura de sus virtudes, las embozaba con el barro de la humildad; y de aqui fue el mostrarse perpetuamente cuydadoso, y recatadísimo, para que no llegaran à saberle sus espirituales adelantamientos. O, en quantos se mira realidad el sueño del criado de Pharaon! Soñò, que llevaba descubiertas en un Canastillo ciertas cosas comestibles, y que, llegando las aves à porfia, hicieron presa de ellas para devorarlas. Esta propiedad se pega à las obras meritorias, quando se sacan cuydadosamente al ayre de la publicidad, con el fin, de que las aplaudan quantos las ven: pues llegan las aves infernales de rapiña, y aniquilan lo que vale, no menos que eternidades de gloria, dexando al incauto miserable sin la prevencion de la gracia, que havia hecho para concluir su carrera. No le sucedió así à nuestro Venerable Varon. En todo parecia buen Religioso, cumpliendo exactamente con las Leyes de su Instituto, à que era por la profesion obligado: y de esto entendia aquella doctrina de Christo, vida nuestra, quando dixo, que ha de resplandecer la luz de nuestra santidad à la comun vista, de modo, que sea glorificado Dios en nuestras obras. Pero en lo demás, que practicaba sobre la Ley, no quisiera, que supiera su mano siniestra lo que executaba la diestra, atento siempre à conservarse en la humildad mas profunda. Ni parò aqui; pues à veces, en el comer, beber, y hablar, intentaba dar à entender, sin ofensa de Dios,

Dios, que no era tanta, como se decia, su virtud. Llegando su conato en este punto à tal estado, que quiso fingirse loco, para librarse de las Prelacias, y para que no le tuviesen por tan perfecto: y lo huviera hecho así, à no impedirsele la prudencia de su Confessor.

1090 Nace de la humildad el sufrimiento, y resignacion en los trabajos, ò sean estos causados por Dios, ò por la naturaleza, ò por los proximos; porque conociendose qualquiera à sí mismo, halla, que merece toda especie de adversidades, ò persecuciones, y de aqui es, que no se irrita contra quien se las hace. Como tan humilde, pues, el Padre Fr. Joseph de Santa Monica, fue exemplo de la mas heroyca paciencia, y de muy sobresaliente tolerancia, segun lo comprobaran los casos, que vamos à relatar de su vida. Vióse atribulado sin culpa, de algunos, que herian con las lenguas; y aun con las obras, llevados de una maliciosa envidia; pero sabiendo él, que se alegran los perseguidores, si ven movido à enojo al perseguido; no les quiso dar este gozo, que suele causar en ellos segundo pecado; antes bien, siguiendo las sendas de una paciencia inalterable, lo dexò todo à Dios, fiando en su misericordia; y no le salió mal esta esperanza, pues no se quedaron sin castigo de la Divina Justicia. Cierta Religioso, de los que en las Comunidades suelen enriquecer la paciencia de los buenos, le tratò asperísimamente con palabras de ignominia, y con desprecios notables de su persona. Recibió el Padre las ofensas como martilladas, con que se labra el oro fino de la humildad, sin bolver en cosa alguna por sí; mas dentro de breves dias sintió el agressor una ulcera penosísima en la lengua, que no parò hasta quitarle la vida, confessando, que era castigo merecido de su audacia, y procurando borrar su culpa con la

penitencia mas dolorosa. Un Prelado de buen espiritu, y sin duda, con zelo impecable, le reprehendió en publico con algun estrepito de voces, y sin motivo, que fuera de los demás tenido por suficiente; mas el Padre procurò no parecerse al mal Ladrón, que se condenò en su Cruz; y considerando, que Dios le havia puesto en la de aquella deshonor, procurò no perderse con la impaciencia; y el Prelado, al golpe de una enfermedad, que le sobrevino, conociò lo atropellado de su proceder, restituyendose à la salud, con solo pedir perdón à quien sin causa havia llegado à atropellar.

1091 Empeñó en Valencia el Siervo de Dios una obra de grande utilidad espiritual, à que le obligaba su conciencia; la que pareció muy mal à algunos, no bien intencionados, como que de efectuarla se les seguiria perjuicio en quanto à sus intereses terrenos. Ciegos, pues, à la luz de tanta caridad, le cogieron à su salvo en cierta ocasion; y cerrandolo en un aposento, le echaron una cuerda à la garganta, lo llenaron de amenazas, bofetadas, è injurias, y le amenazaron con la muerte, si no cessaba en su intencion piadosa. Mas inalterable él à toda especie de riesgos, sufrió constante aquellos oprobrios, sin bolver pie à tras en sus ideas, que llegaron al deseado fin; y tan mal porte tuvo un castigo harto cruel, aplicado à los perseguidores por la mano de Dios. Con la misma tolerancia sufrió las enfermedades, que en los últimos años de su vida le ajaron con vehemencia, y los desconuelos, que le nacieron de sus escrupulos, los quales fueron excelsivamente agigantados: en todos los quales contratiempos, solo se oia una voz, que decia: *Señor, mas, mas padecer; como despues en la gloria tenga seguro el gozar.* Por fin, no delea el avarento los thesoros, el Mercader las ganancias.

ganancias, ni el Soldado las victorias con mayor anhelo, que buscaba este buen Padre la defestimacion de sí mismo, los oprobrios, las afrentas, los trabajos: ni aun muerto ostentaria mayor quietud, entre quantos males le pueden hacer, que la mostraba constante nuestro gran varon à los mayores impulsos de qualquier calamidad.

1092 Son innumerables las assechanzas de Satanàs, y grande la astucia, con que hace guerra à los hijos de Dios. Por esso el Apostol, exortando à los fieles, à que se armen bien contra ellas: *No es, dice, nuestra pelea con hombres de carne, y sangre, sino contra la quinta essencia de la malicia, engaño, y doblez; contra los Principes, y potestades de las tinieblas*, que nos cercan en esta vida, para procurar con el lleno de sus ardides, la perdicion de nuestras Almas. Por esso el Padre Fr. Joseph de Santa Monica estaba siempre en vela, prevenido con el escudo de la Fè, y echando mano de la espada de la Cruz, en una casi inimitable mortificacion. Fue su penitencia tan assombrosa, que, para assentir à su magnitud, tiene mucho que hacer la credibilidad humana. Todas las noches se disciplinaba, con licencia, que tenia de su Padre espiritual, y no le havia costado pocas lagrimas su consecucion. Descargaba en sí recios golpes, por el tiempo, que le duraba rezar muy de espacio tres *Misereres*. Luego se daba veinte y cinco azotes por sus pecados; seguianse otros tantos por las Almas del Purgatorio; despues, por las necesidades de la Orden, y de la Iglesia, otros veinte y cinco; profeguia con el mismo numero por los que estaban en pecado mortal; lo repetia por los agonizantes; descargaba mas recio por la conversion de los infieles; y era nunca acabar aspereza tan terrible, pidiendo à Dios el remedio de las necesidades pro-

prias, y agenas; por muchas bocas; pues, con piadoso rigor, abria en su cuerpo nuevas heridas sobre las antiguas llagas.

1093 Como lo mas fino del amor consiste, en procurar el amante la semejanza con el amado; y como Christo, à quien amaba nuestro Padre Fr. Joseph, llegò à padecer de fuerte, que de la punta à la corona de la sagrada cabeza, no le quedò parte alguna, en que pudiesse acogerse medrosa la sanidad, huyendo de tan universal dolor: para decir alguna similitud con este gran Señor, procurò en el modo posible llenar siempre su cuerpo de males con toda especie de mortificaciones. Sobre las llagas causadas por las disciplinas vestia de ordinario un silicio asperissimo, que à modo de jupon le mortificaba desde la cintura al cuello: añadiendo algunas veces otros en las piernas, en los muslos, y en los brazos. Casi nunca se desnudò para dormir, ni se quiso defender de qualquiera picazon, que los animalillos inmundos le pudieran causar. Su sueño fue tan limitado, que no se sabe quando se entregaba al sueño. Y jamàs buscò el menor socorro contra el calor, ni contra el frio. Pero el silicio mas atroz lo usò sin intermision en el paladar; porque no bebiendo apenas lo preciso para vivir, tolerò por quarenta años la mas terrible sed. Y, què diremos de su ayuno, y abstinencia? Sobresalieron en continuacion ciertamente assombrosa; porque à mas de lo que nuestras leyes ordenan, ayunaba à pan, y agua cada año passados de cien dias. Estudiaba disimulos à este fin, para que nadie lo llegasse à entender; pues deshacia los manjares en el plato, y aun llegaba à desmenuzarlos en la boca, sin passar cosa alguna de substancia; assignando à los gatos este desperdicio, y à los pobres aquel sustento hecho pedazos. Jamàs comió,

ni bebió fuera del Refectorio, hallandose en el Convento; y quando llegaba à focorrer sus desmayos con la racion comun, mas parecia querer engañar à la hambre, que focorrer à su necesidad.

1094 Pero lo que negaba al cuerpo de alimentos, lo concedia superabundantemente en la oracion al espiritu. *Mientras somos detenidos en esta mortal vida, en parte conocemos, y en parte profetizamos*, decia el Apostol; porque conocemos lo que se alcanza à ver, y lo que no se ve lo seguimos con la consideracion: siendo esto, segun San Bernardo, profetizar. Así, nuestro V. Padre conoció lo terreno para despreciarlo, y contemplaba lo celestial para adquirirlo. Qué oracion tan fervorosa! Qué meditacion tan alta! En ella empleaba así todos los instantes de su vida. Es la oracion la llave de todas las virtudes, en el edificio, que la Alma levante de ellas, para asegurar la consistencia de su fabrica. Es la vianda con que se sustenta en la estancia corporal, con cuya fortaleza dà passos hasta llegar al monte del Señor. Es el camino, por donde se le quita la vida al amor proprio; y siendo este la causa motiva de todas las pérdidas de la Alma: con la oracion se consiguen las espirituales ganancias mas excesivas. Es finalmente el aliento del espiritu; pues como no se puede vivir sin respirar, así espira, y muere la Alma, en no respirando con la oracion. Con que teniendo el Siervo de Dios cuydado tan incessante de la fabrica, consistencia, y vida de sus virtudes; dicho se está, que no descuydaria de la oracion, medio unico, en que se afianza todo espiritual bien. Ello fue así. Veamos concisamente el modo, con que practicaba tan celestial virtud.

1095 Madrugaba por la mañana à las quatro en todo tiempo; y quando havia de ir al Coro, ya lle-

vaba consumidas una, ò dos horas en leer Libros espirituales, como por preparacion, para que abundando el entendimiento de especies sobre las maximas eternas, no vagueasse entre dia por las ocurrencias mundanas. Asistia con la Comunidad à las dos horas de oracion mental matutina, y vespertina, como tambien à la satisfaccion diaria, y nocturna del Oficio Divino, y del Parvo de Nuestra Señora, con la circunstancia, de que acompañaba su oracion vocal con afectos ardentísimos del corazon; por lo que, al ver Dios, que sus súplicas no salian por labios dolosos, las percebia grato, oyendo su justicia, y atendiendo à su deprecacion con misericordia. En prepararse para la Missa, decirla, y dar gracias gastaba dos horas por lo menos, como indispensables ocupaciones, no le sirviessen de estorvo; y hasta las diez empleaba el tiempo en el estudio. Desde el toque de silencio hasta visperas, y los ratos, que por la tarde le quedaban libres de las tareas de obligacion, se entregaba à la leccion espiritual, y à varias oraciones vocales, las que comenzaban por el Rosario de la Santísima Virgen, proseguian por el Oficio entero de Difuntos, y concluia por muchas devociones à varios Santos. Y por fin, despues de cena, ò colacion, se recogia en el Coro, donde consumia dos horas en oracion mental, examen de conciencia, y sus acostumbradas disciplinas. Con que puede decirse, que todo el dia, y gran parte de la noche se le passaba en tan meritorio exercicio, siendo su oracion perpetua, y su presencia de Dios casi continua; pero con la circunstancia, de que ni el calor, ni las sabandijas contrarias à la quietud, que reynan con exceso en Valencia, donde vivió por lo comun, le hacian prorrumpir en el menor movimiento en poniendose à orar: admirandose los Religiosos, y diciend-

do , que no parecia hombre , sino piedra , pues nada havia , que en la oración le inquietàra.

1096 Así vivió con tefon admirable en todas las virtudes , y con perfeverancia pocas veces vista en quantas acciones dirigen à la perfeccion , hasta cerca de los ochenta años de su bien empleada edad, que entonces , queriendo Dios darle el premio condigno à su santidad , dispuso, que le affaltasse otra dolencia, à mas de la senectud. Unas leves calenturillas fueron bastantes para constituirlo à las puertas de la muerte ; porque tenia esta poco que hacer con quitar la vida, à quien yà se cansaba de vivir , y se abrássaba en las ansias de ver à Dios. Havia deseado siempre, y pedido à su Magestad, que le concediesse morir en paz , y serenidad interna , sin aquellas congojas , que le sirvieron de tormento tantos años de su vida: y parece, que oyò la piedad Divina las ansias de su corazon ; pues , segun las muestras, que diò de gozo hasta el mismo punto de espirar, se puede discurrir, que fue prevenido en bendiciones de dulzura , antes de lograr la corona eterna de la Gloria. Recibió los Sacramentos , con la devocion, que tenia de costumbre , y con la edificacion de sus hermanos consiguiente. Mientras le durò el aliento, diò, sin cessar , exemplos grandes de virtud en repetidos Actos de Contricion dolorosissima , y en exhortaciones, que hizo à los Religiosos muy fervorosas: y así , lleno de años , y adornado con la inestimable presèa de una opinion grande de santidad , año de 1687. murió al Mundo , para empezar à vivir en el Cielo. El concurso en sus Exequias fue innumerable , sin que precediera combite ; y entre las aclamaciones universales, que se le tributaron de Varon Santissimo, se oyeron no pocas voces de milagros , que decian haver obrado, los que no nos atrevemos à relatar,

por no hallarlos con la debida comprobacion. El mayor prodigio de nuestro Padre Fr. Joseph de Santa Monica es su Santa vida : procurèmos imitarla , si querèmos acompañarle en la Bienaventuranza eterna.

S. VI.

Mueren en distintos Conventos varios Religiosos, con nota muy sobresaliente de doctos , ò de Santos.

1097 **F**Lorecieron por este mismo tiempo no pocos Hermanos nuestros en la Congregacion; y de algunos se hace aquí precisa la memoria , para excitar à su imitacion nuestra tibieza. Demos el primer lugar al Padre Fr. Mathias de San Juan Bautista , quien adornò con tantas virtudes su Alma , que puede proponerse como ornamento de la Reforma. Nació en la Villa de Alcazar de San Juan en la Mancha , y renació à la Religion en la Provincia de Andalucia, donde, habiendo salido tan eminente en las Ciencias, como en la perfeccion monastica, supo desempeñar las Cathedras , y los Pulpitos , con aquellos aciertos , que llenan de utilidad à los Discipulos , y à los auditorios. De esta ocupacion precisa , y provechosa à la Republica Regular , no menos que à la Christiana , lo elevaron al règimen de las Prelacias. Fue Prior de los Conventos de Santa Fè , Granada , y Toboso , Rector del Colegio de Almagro, Secretario, y Difinidor de Provincia , Procurador General de la Curia Regia , y Addito de Difinidor General de nuestra Congregacion Descalza. En los quales empleos se portò de modo , que edificò à los Seculares , y sirvió

P. Fr. Mathias de S. Juan Bautista.

friviò de grande lustre à la Orden. Era modelto , sin afectacion ; fervoroso , sin nota de singularidad ; observante, sin desprecio de los que no le podian seguir ; ayunador , sin estrañez de los que no lo eran por falta de salud ; devoto, sin cansar à nadie ; penitente , sin echar al publico sus mortificaciones ; misericordioso, sin faltar à la justícia ; afable , sin desdoro de la preeminencia ; docil, sin perjuicio de la observancia ; atento , sin acceptacion de personas ; y , por fin , llenamente virtuoso, sin resabios de imperfecciones , que pudiesen dañar al Instituto. Con lo qual no se puede explicar muy facilmente lo mucho , que adelantò los Conventos en lo temporal , ni el grande util, que en lo espiritual causò à la Descalcèz.

1098 Mas el Padre , en medio de tanto merito , se hallaba sumamente contristado , porque no podia librarle del bullicio , obligandole las Prelacias à la atencion de mundanos negocios. En el retiro de su Celda , y en la contemplacion bien elevada, tenia todas sus delicias ; por lo que renunciò muchas veces las dignidades , que le distraian de este fin , anhelando siempre à su apetecida soledad. Mas viendo que los Prelados , solícitos del comun, no atendian à su conveniencia particular, deseò estar imposibilitado de los pies , para que así le dexassen en su retiro ; si bien no se atrevia à hacerle súplica à Dios sobre este intento, por ignorar, si sería , ò no de su Divino agrado. Pero su Magestad, que oye , no solo las peticiones , sino tambien los deseos de sus Siervos, para prevenirlos con bendiciones de dulzura en el cumplimiento de sus ansias , siendo el Padre Fr. Mathias Prior del Toboso , le regalò con una enfermedad de calenturas , cuya crisis terminò en un accidente muy penoso de gota. Renunciò con esto el oficio , y se fue al Colegio de Al-

magro , donde viò sus pies à pocos dias , de forma , que , ò havia de estarle en el potro de la cama , ò si andaba , era estrivando en dos muletas. Mucho se olgò con esto , considerando , que perder los pies, para dar passos en el camino de la perfeccion , nunca sería perder , sino ganar. Ello es, que el estar tan doliente , que no podia dar passo , fue dar muchos àcia el Cielo ; porque edificò soledades en su corazon , procurando la heroycidad de todas las virtudes , cuyo calor suele enfriarse mucho con el ayre de las calles. Siete años tolerò este trabajo , que para otros fuera insufrible , con una paciencia digna de toda admiracion, è indicativa, de mas que vulgar santidad. Y , por fin , à los filos de tan doloroso accidente , y de una gran retencion de orina , que le sobrevino, entregò el espiritu en manos del Criador en el Colegio de Almagro, despues de recibir los Santos Sacramentos , el dia 18. de Marzo de 1687. , à los cincuenta y tres años de edad, de los que vivió inculpable los treinta y siete en la Religion.

1099 En el mismo año , à los 16. de Febrero , murió en el Colegio de Xarandilla el Padre Fr. Antonio de la Concepcion , Rector actual , y sugeto de conocida virtud, habiendo merecido muchos grados de gloria en 46. años , que estuvo sugeto à las miserias de esta vida, y en 29. que ilustrò nuestra Familia Descalza. Fue en los primeros años de Habito, algo tibio, no deteniendose en faltar à los consejos Evangelicos , y puntos de Constitucion , que no obligan à culpa grave ; pero desde que se ordenò de Sacerdote , se dexò llevar en muy laudable practica de las inspiraciones divinas , y comenzò à ser Religioso muy de veras. Abrió los ojos , para reparar bien en lo que antes no miraba ; por lo que llorò, sin cessar , amargamente las omisiones , que havia te-

P. Fr. Antonio de la Concepcion.

nido en aquellos tiempos, por lo que hace à la observancia puntual de las leyes de su Instituto; y sintiendo, como se debe, las horas mal gastadas, procurò con el mayor esfuerzo no perder un punto de las presen-tes, para lograr en la santidad los mayores auge. Así llegó à un grado muy heroyco de perfeccion religiosa; porque desde entonces, hasta la ultima respiracion, se mantuvo constante en la observancia exactí-ssima de las leyes, por lo que hace à los tres votos, al silencio, al re-tiro, à los ayunos, y à todas las as-perezas del Hiermo Agustiniانو. A todo asistia, al Coro, al Confesso-nario, al Pulpito, al Estudio, à la Contemplacion, y aun à muchos ejercicios de la vida activa, que son propios de los Legos, sin embara-zarle con tantas ocupaciones: que à quien lo emplea bien, siempre le sobra el tiempo, quando al ocioso le falta casi siempre, porque no sa-be ocuparlo.

1100 No faltaron descontentos, que hechas sus bocas sepulcros de inmundicias, y teniendo veneno de aspides en sus labios, le quisie-ron deslucir, desatando sus lenguas en murmuraciones, llenas de dolo, y falsedad. Mas no lograron su in-terento, antes bien como apartaban los ojos del temor de Dios, y no co-nocieron el camino de la paz, se embolvieron en infelicidades, que les causaron harto sentimiento, sin acertar à merecer, con los trabajos, en que se metieron ellos propios, por querer perseguir al Justo. Por este camino le probò la Divina Ma-gestad en lo mas sensible del cora-zon, visitandole en la noche de di-latados desconfuelos, y examinando-le al fuego de no pequeñas tribula-ciones; pero podèmos discurrir, que tantos trabajos no causaron en èl la mas leve iniquidad. Tenia presen-tes las promessas de Dios; y, fiado en su justificacion, se mantuvo fir-

me en las duras sendas del padecer, perficionando sus passos en las pita-das del sufrimiento, que nos dexò Christo, vida nuestra, con cuyo me-dio supo buscar en la paciencia la corona. Fue tanto lo que padeciò en la fama, que, comprobada su ino-cencia en el Tribunal de la Justicia, aun, sin bolver por sî el V. Padre, pareciò conveniente à los Prelados Superiores el publicarla con la mas solemne forma, nombrandolo Rec-tor de Xarandilla. Pero, sin duda, le daban aliento tales trabajos à este grande Religioso; pues à poco, que se viò sin ellos, entregò à la eterni-dad su espiritu. Muriò con las dispo-siciones mas embidiabiles, y dispuso la Divina providencia, que, por las passadas ignominias, se le tributasen en muerte superlativas alaban-zas; pues hubo à su Entierro mas concurso del acostumbrado, aclamandole universalmente por Varon Santíssimo, y despues se le continua-ron las Exequias, haciendole la de-vocion honras muy solemnes en la Parroquia de dicha Villa.

1101 Sobresaliò tambien en gran fama de santidad el Padre Fr. Pablo de la Purificacion, quien hon-rò con su nacimiento à Villanueva de Siches, en el Obispado de Barcelo-na, siendo hijo de Miguèl, è Isabèl Plana; y diò el nombre à nue-stra Descalcèz en el Convento de di-cha Ciudad, donde professò à 2. de Febrero de 1672. Toda la serie de su vida fue una idèa perfectíssima de las virtudes mas heroycas; pero su humildad, su devocion, y su ob-servancia fueron los indices mas vi-sibles, por los quales se manifestaron los Celestiales thesoros, que ocultaba su corazon en los mas ocultos se-cretos. De su humildad baste decir, que aun despues de Sacerdote pare-cia dentro de Casa un humildíssimo Corista, y un despreciado Lego fue-ra de ella. Pues en el Convento ser-via de Campanero, Enfermero, Re-

*P. Fr. Pa-
blo de la
Purificaciõ*

fitolero ; acudiendo à barrer los Dormitorios , y Oficinas : no se defendiaba de encender las Lamparas ; procuraba conservar limpio el lugar de las bestias , y se aplicaba à toda especie de ocupaciones laboriosas. Y fuera del Convento era Limosnero muy cuydadoso , como lo destinasse la Obediencia à este exercicio. Ni por tales empleos corporales omitia los espirituales , antes procuraba en unos , y otros los mayores creces. Emulaba à los Angeles de la Escala de Jacob , que si subian à unirse con Dios en lo alto , baxaban tambien à cuydar de los habitantes del Mundo. Así este Padre. Se humillaba à los sudores , y afanes de la vida activa para el alivio de sus hermanos ; y al mismo tiempo se exaltaba en las alas de una superlativa devocion , hasta unirse en contemplacion altissima con la Divina Magestad. Componia en su Alma los dos extremos , al parecer opuestos , de Cielo , y de tierra ; porque , atendiendo , sin cesar , à que los Religiosos tuviesen con abundancia lo que del Mundo se necesita ; era al mismo tiempo incansable en deleytarse con las dulzuras de la Gloria.

1102 Tampoco dexaba de practicar en quanto podia la regular observancia , en medio de los afanes de la vida activa. El Coro , los ayunos , el silencio , y las demás menudencias de nuestro Instituto eran el objeto de sus primeras atenciones : empeñado sobre todo en el exacto cumplimiento de nuestras Leyes. Era necesario un impedimento invencible , para que dexasse de practicar quanto ordena la Constitucion , sin que le bastassen para esto , ni aun aquellos motivos , que suelen tener por suficientes hasta los Varones timoratos. Así sucedia , quando no estaba ocupado en el exercicio de la limosna , ò en otras exteriores dependencias. Y aun andando en esto , sabia hacer Claustro rigoroso de

los Lugares , de las Casas , de los Caminos : guardando con demasiatedeson , en quanto no se rozaba con la imposibilidad , las asperezas , observancias , y distribucion de horas , que en los Conventos se practican. De aqui fue , que al verlo los Prelados tan solícito , y exemplar , lo nombraron Superior del Convento de Guisóna , en cuyo empleo se portò de manera , que se iba proporcionando à dignidades mas elevadas. Pero Dios , que havia sazonado el temprano fruto de este su Siervo , haciendole con su gracia crecer en la perfeccion , aun antes de adelantarse mucho en la edad , le visitò con la dolencia de la muerte , en la qual mostrò paciencia invicta ; y para volar à la Bienaventuranza eterna , se dispuso , como podia esperarse de su Santa vida. Recibió el Eucharistico Sacramento dia de la Conversion de San Pablo , y murió vispera de la Purificacion de Nuestra Señora , despues de Visperas : acaso , en que se contemplò no poco misterio , en alusion à su nombre , y apellido ; y mas , por la devocion grande , que tuvo à Maria Santissima , y al Apostol.

1103 Otro Heroe de conocida santidad murió este año en el Convento de Granada , de quien debemos hacer honorifica memoria. Fue este el Padre Fr. Antonio de Jesus Maria ; quien , siendo fruto de las Nobilissimas Familias de Paz , y de Medrano , abandonò muchas esperanzas en la tierra , por assegurar las de la Gloria ; y así , tomò nuestro Santo Habito en Granada , su Patria. Fue sujeto en gran manera docto , pero sobre modo perfecto ; Oia en la Regla la disciplina de su Padre San Agustin ; y en las Constituciones , las Leyes de su Madre la Descalcez , oyendolas para la practica , no para el olvido : con lo qual aumentò la gracia en su Alma , echandose al cuello una cadena de perfec-

P. Fr. Antonio de Jesus Maria.

cion heroyca. Estuvo algunos años empleado en el oficio de Procurador del Convento, sobreañadiendole los poderes de los demás de la Provincia, para las dependencias forzosas en la Real Chancilleria de Granada. Y en medio de esta ocupacion, tan ocasionada à distracciones, no dexaba de tener recogido su espiritus porque en los negocios, en las calles, en las plazas, y en los mayores concursos, percibia sin cesar la voz de la sabiduria eterna, que le hablaba al corazon, para que aborreciese los juguetes pueriles de los caducos bienes, y anhelasse à la utilidad apeteçible de los celestiales. Parecia del todo Santo fuera del Convento, sobrefaliendo en un porte del todo irreprehensible, y edificativo sobre manera de los seculares: sin que se hallasse quien hablasse mal de èl, por mas que le era preciso tratar con tanta especie de gentes de diversas gerarquias, y costumbres.

1104. Y ostentandose tan virtuoso en el mar tempestuoso del Mundo, què seria en el puerto seguro del Claustro? Aqui descollaba entre los mas agigantados en santidad, como Saùl entre todo el conjunto del Pueblo de Israèl. Siempre retirado, silencioso, observante, penitente, dado à la oracion, à la humildad, empleado en el estudio, y atareado en quanto podia ser util al Convento. Este fue el caracter de su proceder, sin la menor mutabilidad, mientras vivió; pero puesta su luz sobre el candelero en el Priorato de Granada, y en otras Prelacias, reververò aun mas, para provecho singular de la Reforma: no contentandose entonces con ser Santo, sino procurando tambien hacer Santos à sus Subditos. Ponia todo su conato en posseher la verdadera sabiduria, que consiste en el temor de Dios: trabajando siempre en adquirir esta sobrefaliente qualidad, con la qual logró la mayor exaltacion de su es-

piritu, los aumentos de la gracia para su Alma, y la corona inclita para su cabeza. Mas al mismo tiempo no se descuydaba en la aplicacion literaria, especialmente por lo que hace à las Theologias Expositiva, Mistica, y Moral, de que trabajò algunas obras, las quales se desvanecieron, no sin lamentable pèrdida, y no podemos darlas especificadas. Solo se consiguió un destello de su grande resplandor, en un Libro, que se imprimió el año despues de su muerte en Granada, y en la Oficina de Francisco Garrido, que contiene: *La Vida del Ilustrissimo Varon Don Luis de Paz, y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava*, en que demuestra lo agigantado de su sabiduria. Muriò en fin con las disposiciones, que todos debemos practicar, y desear, en el Convento de Granada, habiendo entrado yà en la ancianidad mas respetable, à los 23. de Diciembre de 1687.

1105. Con el motivo de haver tratado del antecedente Escritor, nos ocurren otros, de que harèmos mencion en breve, que pertenecen, sin duda, à estas tres Decadas, aunque ignoramos con seguridad el Convento, y el año en que dieron fin à sus vidas. Sea el primero el Padre Fr. Martin de la Cruz, hijo de la Provincia de Aragon; de quien Nicolàs Antonio dice en su *Bibliotheca Hispana*, que imprimió en Zaragoza, año 1627. un tomo, intitulado: *España restaurada en Aragon, por el valor de las mugeres de Jaca, y sangre de Santa Orosia*; si bien añade, que era Obra de un Anonimo de la misma Provincia, cuyo nombre se declararia al imprimir otros tomos suyos, que serian, uno: *El Privado de Pharaon Redemptor de Egipto Joseph*; y otro: *Triunfos celestiales de Aragon*. Aunque no podemos disimular, que el Padre Fr. Diego de Santa Theresa, en sus Anotaciones Historicas, asegura con teson, que el Tomo im-

Otros Es-
critores.

presso, y el segundo de los manuscritos mencionados, fueron partes legítimos del Padre Fr. Martin, por mas que diga Nicolás Antonio, à quien informaron mal. Era sin duda, de sutil ingenio, capaz de enriquecer al orbe Literario con mayores frutos escientíficos. Y por esto, prosigue el citado Padre Chronista, comenzò à trabajar grandes Obras; si bien no pudo darlas acabadas, por haverle ocupado continuamente en Prelacias. A esta parte pertenecen varios Opusculos en Lengua Latina; conviene à saber: *De Peccato, de Conscientia, de Censuris, de Votis regularibus, de Theologia Mystica, Annotationes ad spirituales conferentias*; y en Lengua Española, un Tomo, intitulado: *Catholicismo de Aragon*; otro de *Platicas doctrinales à Religiosos*; y seis de *Sermones varios*: en todo lo qual tenia escritos mas de quatrocientos pliegos. Así el Padre Fr. Diego de Santa Theresa; y concluye, que tiene algun fundamento para sospechar, que era natural de Jaca el Padre Fr. Martin, y que murió en el Convento de Zaragoza año 1641. en opinion de Religioso muy perfecto.

1106 En la Provincia de Castilla floreció tambien con gran fama de sabiduria el Padre Fr. Joseph de San Estevan; cuya Patria, ocupaciones, y año en que murió, no hemos podido averiguar, por mas diligencias, que ha practicado la ma-

yor aplicacion. Solo sabemos, que siendo Prior de Maqueda, trabajò, y diò à publica luz año de 1662. un Tomo, intitulado: *Vida, y Virtudes del Venerable Hermano Fr. Juan de la Magdalena*, en el qual ostenta una erudicion suma. Escribió asimismo, segun Nicolás Antonio, otro Libro de la *Vida del Venerable Padre Fr. Justo del Espiritu Santo*; y añade el Padre Fr. Diego de Santa Theresa, que segun oyò decir à algunos Religiosos ancianos, que lo conocieron, tenia, quando murió, tres Tomos de varias materias, prontos para darlos à la Estampa, aunque sin duda se perdieron tales Obras. Merece asimismo alguna mencion aqui el Hermano Fr. Lorenzo de San Nicolás, Religioso, segun parece, de la Obediencia, aunque será diminuta, por falta de noticias. Era Maestro de Obras muy afamado quando vistió nuestro Habito Recoleta; y se empleò toda su vida en este exercicio: trazando varias Iglesias, de las que oy subsisten en la Congregacion, y afanandose en ellas, con no poca utilidad de la Descalcèz. Escribió dos Tomos del dicho Arte, que corren con suma acceptacion entre los Profesores. Su titulo es: *Arte, y uso de la Arquitectura*; pero entre tantas Fabricas de la tierra, procurò con una religiosidad continua fabricarse Casa en la Gloria, para llenar de eternas felicidades à su Alma.



CAPITULO VIII.

Ilustran nuestros Misioneros con su predicacion las Islas de Masbàte. Se celebra el decimoquarto Capitulo General. Y mueren dos buenos Religiosos en la Provincia de Aragon.

§. I.

Hacese cargo nuestra Provincia de Philipinas de la administracion espiritual de tres Islas, que son, Masbàte, Ticào, y Burias, con no poco lustre de la Religion Catholica.

Año
1688.

1107



Los verdaderos amantes de Dios describe el Propheta Amòs en

metaphora de Labradores, à quienes tiene siempre ocupados la Agricultura; pues quando levantan la mano de la hoz, que segaba la espiga, la alargan, para separar el trigo de la paja; luego la emplean en vendimiar el racimo, sacando de èl un fruto muy provechoso, à cuya ocupacion se sigue el nuevo exercicio de romper la tierra, y sembrar el grano: siendo el fin, y fruto de un trabajo, principio, y flor de otro, sin cessar de afanarse en medio de los contratiempos. Podèmos, pues, contemplar à nuestros Misioneros de Philipinas en qualidad de Labradores, si atendemos à su aplicacion incessante, para sembrar la palabra de Dios en aquellos corazones infieles. Yà podian darse por satisfechos con la tierra racional, que havian rompido, reduciendo à sementera fertil en los territorios de Zambales,

Carhàga, Calamianes, Romblòn, Contracosta, y Mindòro, descansando en coger aquellos grandiosos frutos, para encerrarlos en los graneros del Cielo. Pero pareciendoles todo poco, sin hacer falta à estas fatigas, han tenido siempre por complemento de sus ansias el meditar nuevas empresas à beneficio de la Fè Catholica. Bravos Operarios por cierto, dignísimos de los mayores elogios! Què premio habrán tenido en el Paraíso? Hablarèmos ahora de la expedicion, que este año nos ocurre en las Islas de Masbàte, donde lograron para la Iglesia frutos copiosísimos, y llenamente excelentes. Sucedió, pues, el caso así.

1108 En el grande Archipiélago de San Lazaro, al embocar en Philipinas desde Marianas, las Islas de Luzòn, Mindòro, Panái, Zebù, y Lèyte forman entre sí un circulo casi perfecto, que tendrá de boxèo por las playas del centro como doscientas leguas, circumbalando las referidas Islas, las quales se ostentan
entre

Amòs c. 9.
v. 18.

entre sí muy cercanas unas de otras. Dentro de este círculo , ácia la parte de Mindoro , y Panay , se hallan situadas las Islas de Romblon ; y ácia la parte de Leyte se encuentran las de Masbate, Ticão, y Burias, que pertenecen al Obispado de Nueva Cáceres en lo Eclesiástico, y á la Alcaldía de Albay en lo Político. Masbate , que es la Isla principal , dista de Manila sesenta leguas al Sudueste, en altura de trece grados con poca diferencia , y se estiende á cincuenta leguas de boxeo, diez y nueve de longitud , y de latitud de cinco á seis. La Isla de Ticão tiene de largo como nueve leguas , quatro , y media de ancho , y como veinte y tres de boxeo. Y la de Burias se dilata á veinte y seis leguas de circunferencia , quatro de ancha , y doce de larga. Tiene Masbate fama de riquísimas Minas de oro , que hallaron los primeros Españoles, utilizando de ellas sobre manera : cuya labor no se ha profeguido , ó por falta de gente propia para este trabajo , ó por otros motivos , que no son de nuestro proposito. La de Burias abunda de la palma llamada Buri, de cuyo fruto , y aun del tronco , forman los Indios un extraordinario pan. Y la de Ticão produce muy buenas maderas , para fabricas de Embarcaciones medianas. Siendo los naturales de estas tres Islas , de las mismas qualidades , que los de las otras de Philipinas ; si bien se han hecho muy sociables , por el trato casi continuo , que tienen con los Españoles , á causa de los muchos, que pasan viajando á otros Países.

1109 Reduxo estas Islas á la Corona de España año 1569 Don Luis Henriquez de Guzman , Cavallero Sevillano , cuya conquista perficionò , dexandolas del todo sujetas al Capitan Andrés de Ibarra. Con que apenas abrieron las armas camino, entrò á predicar en Masbate la Ley de Gracia el V. Padre Fr. Alonso

Ximenez , Observante de nuestra Orden ; quien , segun lo afirma el Padre Fr. Gaspar de San Agustin, se puede llamar Apostol de esta Isla, atendido lo mucho , que trabajò en ella para la extension de la Fè Catholica. Siguieron despues sus pisadas otros Apostolicos Operarios del mismo Instituto ; los que se dilataron á Ticão , y Burias : de manera , que el año de 1605. fundò la Provincia del Santo Nombre de Jesus un Ministerio , compuesto de dichas tres Islas , nombrando por primer Prior al Padre Fr. Francisco Guerrero , Doctrinero , que era de zelo conocido. Pero no mantuvieron nuestros Padres Calzados el cuydado de su administracion , sino hasta el año 1609. , que el Capítulo intermedio hizo dexamiento de este Partido , y sus Pueblos en manos del Señor Obispo de Nueva Cáceres Don Fray Pedro de Arce , para que pudiesse Clerigos Seculares á su arbitrio , que acudiesen con el pan de la doctrina á los Indios Christianos. Y desde entonces , hasta el año de 1688. cuydaron successivamente varios Curas de la administracion de aquellas Almas , para enseñarles el camino de la Gloria. Mas como quiera , que quando se hicieron cargo del Partido , tenia solas doscientas y cincuenta Familias, (segun lo confiesa el citado Fr. Gaspar) cuyo numero se fue despues minorando con las invasiones de los Moros ; de ningún modo podia mantenerse un Cura , y apenas se encontraba quien quisiesse hacerse cargo de aquella Iglesia.

1110 Hallabanse , pues, las cosas en este estado , quando el Ilustriísimo Señor Maestro Don Fr. Andrés Gonzalez , que de la Orden de Predicadores ascendió meritiísimamente al Obispado de Nueva Cáceres, representò al Rey en 28. de Mayo de 1682. que para la recta administracion espiritual de los Pueblos

P. Fr. Gaspar de San Agustin, Histor. de Philipinas, t. 1. lib. 2. cap. 1. fol. 215. y lib. 3. cap. 25. fol. 515.

El mismo Fr. Gaspar. fol. 516. y 529.

Fr. Gaspar. citat. fol. 515.

de su Diocesi , se hacia indispensable repartir de otro modo sus Curatos , y aplicar algunos al cuydado de los Religiosos. En cuya atencion suplicò à su Magestad , que cometiesse la aprobacion de la nueva planta meditada à su Governador de aquellas Islas , para que , como Vice-Patron, procediera en ella. El Rey concediò lo que pedia este Prelado , por su Cedula , fecha en Madrid à los 13. de Agosto de 1685. y su Ilustrissima presentò al Governador la nueva formacion de Partidos , con todas sus variaciones ; por la qual, aplicaba à nuestra Provincia todo el Ministerio de Masbàte , con sus Islas adjacentes : como tambien los Pueblos de Ingòzo , Catanavan , Vigo , y las Rancherías contiguas, todo sito en la Isla de Luzòn , que hasta entonces havia pertenecido al Curato de Piriz , para que se formasse otra nueva Doctrina à cargo de nuestra Descalcèz. Era Governador el Almirante de Galeones Don Gabriel de Cruceleyguí , Cavallero del Habito de San-Tiago , quien por Auto de 26. de Noviembre de 1686. aprobò toda la idèa del Señor Obispo , y por consiguiente , la asignacion hecha à nosotros de los referidos Pueblos , para que , como Curas, los administrassemos. Si bien, por varios inconvenientes, que resultaron, admitiò nuestra Provincia solo el Ministerio de Masbàte , renunciando el derecho , que pudiera tener à los otros Pueblos de la Isla de Luzòn , porque podian administrarlos los Padres de San Francisco con menor incomodidad.

IIII Los motivos constantes en los autos , porque el Señor Obispo nos asignò el mencionado Partido, se reduxeron à que havia en èl un solo Clerigo, el qual no era suficiente para la administracion; pues constaba, que en el dilatado espacio de doce años , solas quatro personas havian muerto con los Sacramentos , siendo

ciento y diez y ocho las que passaron à la otra vida sin este beneficio: añadiendose à esto , haverse dilatado el Bautismo de los parvulos muchos meses , por no acudir el Parroco , sino muy rara vez , à la Visita de los Pueblos distantes. Ni esto debe inducir consecuencias contra el zelo bien comprobado de aquellos Venerables Sacerdotes , como que se portaron omisos en acudir à las obligaciones del Ministerio. Porque no habiendo en todas tres Islas mas que un solo Eclesiastico , ocupando estas tanta dilatacion , y estando los Pueblos tan distantes entre si , còmo podria acudir à tanto Feligrès con el pasto espiritual ? Ello, es cierto, que aun despues de entrados alli nuestros Religiosos , y ocupandose tres, ò quatro de continuo , apenas pueden atender llenamente à todos los empleos de Directores espirituales, sin que se verifique alguna inculpable falta : no obstante , que se afana cada uno como muchos , pues han perdido no pocos la salud con el trabajo , segun despues verèmos. Con que no se debe admirar si antes estaban mal administrados aquellos Indios ; siendo innegable , que un solo Individuo no puede acudir à tantos cuydados laboriosos , como muchos, por mas , que les iguale en el zelo.

IIII Convenidos, pues, los Señores Governador , y Obispo en este assumpto , despacharon por Noviembre de 1686. las provisiones oportunas , à fin de que se hiciesse cargo nuestra Reforma de aquellas Almas. Teniendo mucha cuenta à la Provincia esta idèa. Porque las dichas Islas , (à màs de ser passo forzoso , y escala muy proporcionada para los que hacen viage desde Manila à Carhaga , y à Zebù) son el paradero de las Naos , que van desde Cavite à Acapulco , y buelven de Nueva España à Philipinas: siendo muy comun detenerse en sus Puertos , para tomar refrescos , y esperar vien-

vientos proporcionados : de donde se originaba una conveniencia suma en tenerlas , por lo que hace à lo espiritual , à nuestra custodia ; para los Provinciales , quando navegan à sus Visitas ; para los Comissarios , quando vienen à España por Misiones ; para las mismas Misiones , quando llegan à las Islas ; y para la multitud de Religiosos nuestros , que viajan de unas partes à otras , empleados en el comercio Santo de las Almas. Algo ayudaron , sin duda , estas razones al zelo , con que han procurado siempre nuestros incansables Operarios en aquellos Países la buena enseñanza de los Fieles , y la conversion de los Infieles , à costa de las mayores fatigas , y de grandes penalidades. Por lo qual , se determinò en el Capitulo intermedio de 1687. admitir el cuydado de aquel racional terreno , à cuya labor los llamaba Dios por boca del Obispo. Y mas , quando se supo , que siendo muy diminuto el numero de los Christianos , los centros de las Islas de Masbàte , y Burias se hallaban poblados de innumerables Indios , apostatas de la Fè , congregados allí , no solo de sus Poblaciones , sino tambien de otras partes : en cuya reduccion se haria un gran servicio à Dios , y al Rey , y con este fruto se suavizarian los sudores de la administracion espiritual , que por sí solos dan harto , que sentir.

1113 Dispuestas , por fin , las cosas , salieron de Manila por Mayo de 1678. los Padres Fr. Juan de San Phelipe , Provincial absoluto , y Fr. Juan de la Encarnacion , con otro Compañero , cuyo nombre ignoramos , para hacerse cargo del mencionado Partido. Dirigieron su nombre al Pueblo de Ticào , donde encontraron al Cura , que lo era el Bachillèr Don Christoval Carvallo , à quien notificaron los Autos correspondientes por el mes de Agosto. Convino este , sin la menor repug-

nancia , en entregar las Iglesias , y su administracion : y lo executò gustoso à 2. de Septiembre de dicho año en el Pueblo de Mobo , sito en la Isla de Masbàte , que era , y es el Pueblo principal de todos los demás , quedando desde entonces sujeta aquella doctrina à nuestra Descalcez. Admitieron los Indios à los Religiosos con muestras del mayor regocijo. Y es , que conocian ya de antes nuestro Santo Habiro , à causa de que algunos de nuestros Misioneros Evangelicos , al passar por Masbàte à sus destinos , se havian determinado en sus Puertos , obligados de los temporales , y havian acudido à doctrinarlos , y aun à administrarles los Sacramentos. De aqui nació el alborozo casi general , con que fueron admitidos allí los Agustinos Descalzos ; y de esta acceptacion se originò el grande fruto , que lograron con su predicacion : procurando los Padres , que fuese en aumento el amor , que los Indios les mostraban , no ignorando , que la buena voluntad de los oyentes es disposicion muy plausible , para que sea util el trabajo de los Predicadores. Sabiendo asimismo , que la buena opinion del Ministro Evangelico , dà mucha fuerza à las palabras , à fin de que las suyas fuesen creidas , tiraron à confirmarlas con las obras : portandose como Santos à lo secreto , y à lo publico , para dar en todo buen exemplo. Y con este methodo se puede hacer creible el gran numero de Christianos , que en dichas Islas se ha agregado al Catholicismo , segun despues diremos.

1114 Mas como para este logro era preciso fundar algun Convento , lo erigieron el mismo año en el Pueblo de Mobo , que era el mas numeroso de vecinos. Tiene à Nuestra Señora de los Remedios por titular , y se ha fabricado Iglesia bastante-mente costosa , que abunda de retablos , y otros adornos , con una Sa-

ristia provehida de Jocalias , y Ornamentos: siendo la Casa muy capaz, con todas las precisas Oficinas, y con Celdas sobradas para los Religiosos, que suelen habitar en ella. Era este Convento el receptaculo de los Evangelicos Ministros , que en numero correspondiente asistian en el, para cuydar de los Christianos en lo espiritual , y atraher à los Apostatas al gremio , que havian desamparado de la Christiana Religion. De alli, como nubes ligeras , salian à fecundar los demás Pueblos con el riego de su doctrina , y à correr los desiertos , y montes, hechos Cazadores de Almas. No habiendo en las tres Islas mas que seis Pueblos , quando nuestros Descalzos entraron à administrarlas , en pocos años se establecieron tres Poblaciones mas , à donde pudieran recogerse los que se iban reduciendo à nuestra Santa Fè. Y así , los Operarios de este Ministerio cuydaban con afan inexplicable de un gran numero de Almas , que tenian su habitacion en la cabecera de Mobo , y en los anexos , ò Visitas de Ticào , Burias , Balino , Palànog , Habuyoàn , Tagmasòso , Buracàn , y Limbojan. En cuyo terreno dilatado explicò Dios no pocas veces sus misericordias con repetidas maravillas, en confirmacion de la Fè, que los nuestros predicaban ; recibiendo algunos con el bautismo la salud del cuerpo , y viendose libres de sus dolencias otros con la oracion de los Ministros , acompañada de la imposicion de sus manos. Si bien, porque los manuscritos nos dan estas noticias sin especificacion , no podemos expresarlas en particular.

1115 Un fracaso bien lamentable para las Islas , que acaeciò año de 1726. diò motivo à que se fundasse otro Convento en Ticào , y sucediò de este modo. Yendo de viaje el Galeon nombrado Santo Christo de Burgos à la Nueva España, diò fondo en el Puerto de Ticào,

con el fin de esperar buen tiempo para empeñarse en el golfo ; pero naufragò alli , con una tormenta, que le sobrevino. Navegaba à su bordo Don Julian de Velasco , Ministro asignado para la Audiencia de Mexico ; quien de esta desgracia, transcendental à todos los Estados de Philipinas , procurò sacar sus espirituales medras , en orden à la practica de buenas obras. No quiso bolverse à Manila , aunque pudiera , sino que , con toda su familia, se quedó en dicho Puerto , hasta poder lograr la navegacion del siguiente año ; y entre lo que pudo recoger de los caudales perdidos , puso su primera atencion , en que no pereciera la Imagen del Santo Christo de Burgos , que iba en el Navio, como su Titular : llevando el fin de colocarla à sus expensas en alguna Iglesia , para que , à beneficio de las Almas , estuviese en veneracion publica. Apenas , pues , tuvo en sus manos este Celestial Theforo , le expuso al culto en el Altar mayor de la Iglesia de Ticào , con adornos correspondientes à su devoto afecto. A lo qual se siguiò , asignar alguna renta , para que huviese alli de asiento un Evangelico Ministro ; yà porque no faltasse un Capellan , por lo menos , à la Sagrada Imagen ; y yà porque los Indios tuviesen la enseñanza mas perene. Por cuya causa determinò despues la Provincia, que se fundasse en Ticào un Convento , à quien se agregaron los Pueblos sitos en las Islas de Ticào , y Burias ; y al Convento de Mobo , los de la Isla de Masbàte : pudiendo así lograr los Ministros mas aliento , por haverse aumentado su numero ; si bien les queda aun mucho que hacer para acudir à todo.



§. II.

Relatanse los adelantamientos, que logró en estas Islas el Catholicismo con la predicacion de nuestros Operarios, y los trabajos grandes, que à este fin padecieron.

1116 **P**Or los años de 1724. pidió la Provincia de Philipinas al Rey, que, por espécial Cedula, confirmasse la possession, que en su Real nombre se le havia dado de las Islas de Masbate; y su Magestad, à los 11. de Febrero de 1725. ordenò al Governador de Philipinas, y al Obispo de Nueva Càceres, que no hiciessen novedad alguna sobre la administracion espiritual de dicho Partido, hasta que se proveyesse lo conveniente en su Real Consejo; mandandoles tambien, que informassen los adelantamientos, que havia tenido la Fè en aquel Territorio, desde que estaba à nuestro cuydado. Con este motivo se hicieron en Manila algunas diligencias juridicas, para informar con Autos al Rey; y por ellas constò, que no habiendo antes en todo el Partido de Masbate mas que un solo Parroco; desde que se puso à cargo de los Padres Recoletos havian asistido siempre por lo menos tres Religiosos. Y que, segun se probaba por los Libros de la Real hacienda, el año 1687., anterior al de nuestra possession, se hallaban en todo el Ministerio solas ciento ochenta y siete Familias; y el de 1722. se contaban quinientas ochenta y cinco: con que en espacio de treinta y quatro años se havia aumentado en trescientas noventa y ocho. Por cuya razon informò al Rey su Gover-

nador Marquès de Torrecampo, en 30. de Junio de 1727. muy à favor de nuestra Reforma, con esta clausula honorifica: *El Partido de Masbate, à cargo de los Agustinos Descalzos, ha tenido de aumento 398. tributos enteros, por el zelo Apostolico de estos Ministros; quienes, no solo en aquel parage, sino tambien en los demàs de estas Islas, se dedican à la propagacion de nuestra Santa Fè Catholica, con el mayor trabajo, y con el mas visible fruto.*

1117 Suben de punto estos aumentos, si consideramos, que, reducidas las Familias al numero de quatro personas cada una, segun alli se estila, constaba dicho Partido, quando se nos entregò, de 748. Almas; y en treinta y ocho años havia crecido à 2340., siendo su aumento 1592. personas; pero diez y seis años despues (conviene à saber, el de 1738. en que imprimiò su primer Tomo de la Historia de su Provincia Seraphica de Philipinas el Padre Fr. Juan Francisco de San Antonio) encontrò estos aumentos casi duplicados. Pues dirigiendo su pluma por los medios, que dirigen al fin de la verdad, nos assegura, que en la Isla de Masbate se hallan nueve Pueblos, con tres mil trescientas quarenta y cinco Almas; en la de Ticào dos, con quatrocientas setenta y cinco personas; y uno en la de Burias, con ciento y ochenta. De donde se infiere, haverse establecido nuevamente tres Poblaciones mas; esto es, en Masbate las de Navangui, y Baraga; y en Ticào, la de San Jacinto, en el Puerto assi nombrado, donde paran ahora los Navios para tomar refresco, antes de arrojarse al golfo. Como tambien, que ha crecido el numero de Almas en mil seiscientas y sesenta, à impulsos de la predicacion de nuestra Reforma, auxiliados efficacissimamente por la Divina Gracia. Siendo el todo de los aumentos de este Partido, desde que

Chron. Seraph. de Philip. t. I. fol. 212.

està à nuestro cargo , seis Pueblos de nuevo establecidos ; y tres mil doscientas y cincuenta y dos Almas agregadas al gremio Catholico. Y aun debemos suponer , que se han convertido muchas mas ; pues con las invasiones de los Moros , relatadas compendiosamente en el Tomo tercero , no dexaria de minorarse el numero de los Christianos.

1118 Resta saber ahora , de dòn-de salieron estos Indios , que acrecentaron asì los mencionados Pueblos. Yà se dixo à otro assunto en el tercer Tomo , que en las Islas de Masbàte , y Burias se hallaba un gran numero de Indios montaraces , que alli llaman Zimarrones ; los quales se hacian temer , viviendo sin Dios , sin Ley , y sin Rey , abandonados à las libertades de la infidelidad. Eran estos unos hombres , si asì pueden llamarse , que , apostatas de la Fè , se havian acogido à los desiertos , y montes encumbrados , donde à todo trance defendian su nativa barbaridad , contra los que intentaban su reduccion , y proprio bien. Avianse congregado alli , ò ellos , ò sus antepassados , de los Pueblos de las mismas Islas , como tambien de Zebù , Leyte , y otras , huyendo del castigo debido à sus atrocidades ; y asì , eran gentes estrañamente feroces. Contabanse entre ellos muchos Gentiles , por haver nacido en aquellos paramos , à donde no llegaba el sonido de la predicacion ; y los demás aun eran peores , por haver abandonado la Christiandad. Ellos hacian notable daño à los Pueblos ; estendiendose tambien à robar las Embarcaciones , que daban fondo en los Puertos , ò Ensenadas , quitando alevosamente muchas vidas : haviendo llegado la cosa à tal estado , que no se podia atravesar estas Islas por sus centros ; y el llegar à sus playas , era lo mismo , que aportar à tierra de enemigos. Pero al presente se hallan yà reducidos à la Fè , y à la obediencia

del Rey , todos los Zimarrones , sin exceptuar ninguno ; de modo , que se puede andar por las Islas sin el menor riesgo , y llegar à ellas las Embarcaciones , aun por los parages despoblados. De aqui , y no de otro principio , han provenido las creces de aquella Iglesia , cediendo en no poca alabanza del zelo de nuestra Reforma.

1119 A estos adelantamientos de la Fè precedieron muchos trabajos , padecidos por los Religiosos , de que expresarè algunos ; con la advertencia , de que se omiten otros innumerables , por no hacer molesta la relacion , y porque son semejantes à los que havemos de escribir. Yà queda dicho , pues , que por espacio de mas de treinta años no hubo en las tres Islas sino solo un Convento , fundado en el Pueblo de Mobo , de donde salian los Evangelicos Operarios à administrar todas las Poblaciones del Partido. Para esto les era indispensable navegar muchas leguas por Mares encrespados , ò caminarlas en algunas partes por montes escabrosos , amenazandoles los naufragios alli , y aqui continuados los peligros. Despues , que se fundò en la Isla de Ticào nuevo Convento , es mas tolerable la administracion , aunque siempre acompañada de fatigas indecibles ; porque los Religiosos de Mobo tienen que dar buelta embarcados à toda la Isla de Masbàte , para cumplir con esta obligacion : ò si quieren caminar por tierra , como pueden ejecutarlo , à uno , ò dos Pueblos , lo han de hacer con suma descomodidad , à pie , por sierras inaccesibles , y expuestos à riesgos casi insuperables. Y los de Ticào , à mas de tener que costear gran parte de esta Isla , han de passar muchas veces cada año à la de Burias , atravesando fortissimas corrientes de la Mar , à cuya rapidèz se han visto algunos en la mayor consternacion. Por otra parte , todo el

Tom. 3. de
esta Histor.
num. 740.
fig.

Tom. 3.
num. 739.

el tiempo , que duraron los Indios Zimarrones , no daban passo los zelosos Operarios , sin llevar expuesta la vida à mil peligros: y aun despues de reducidos estos , les substituyeron los Moros por afuera , y por adentro muchos hechiceros , que con violencia los unos , y los otros con sus artes diabolicas , intentaban echar de alli , y aun del Mundo à los Ministros de las Almas. Y por todas estas causas , quièn podrá declarar lo que padecieron ? Fue tanto , que llegaron à morir en Campaña, como buenos Soldados , algunos Religiosos, nunca mas vivos , que quando difuntos.

1120 El Padre Fr. Ildephonso de la Concepcion fue uno de los que mas sudaron en este Ministerio , y de los que entraron à cultivarlo muy en los principios. Con lo fervoroso de su zelo , con lo exemplar de su vida , y con lo Apostolico de su predicacion , reduxo muchos Apostatas à la Catholica Fè: de los quales , unos se agregaron à los Pueblos yà establecidos , y otros, hasta el numero de ochenta Familias, fundaron à su influxo otro nuevo Pueblo en la Contracosta de Mobo. Yendo , pues , de unas partes à otras de las Islas , pescador solcito de Almas , por dos veces zozobrò la Embarcacion , en que iba , quando estaba media legua distante de tierra ; y otra ocasion , agitada de los temporales, se le hizo pedazos en unos arrecifes : peligros , en que perecieron muchos de los que le acompañaban , y el Padre escapò milagrosamente la vida , despues de haver tolerado mil congojas. Los Zimarrones, Infieles, malos Christianos, empeñados en hacer mal à quien les procuraba todo bien , yà como declarados enemigos , y yà como amigos solapados , lo pusieron casi continuamente en riesgos monstruosos de exhalar el ultimo aliento. Para poder visitar con presteza el Pueblo

nuevo , que havia erigido , abrió camino desde Mobo à el por el centro de la Isla , el qual transitò muchas veces à pie, siendo preciso atravesar montes muy empinados , expuesto à todas las inclemencias del tiempo : padeciendo indeciblemente por la Fè , con el mucho trabajo , que su gran zelo le ocasionò , y le causaron aquellos Indios con su terquedad. Por fin , enfermò gravemente , originada la dolencia de las penalidades de dicho camino , que frequentò varias veces en espacio de un mes: como tambien de las calores, y aguaceros , que tolerò , yendo por los montes à caza de aquellas racionales fieras : y murió à manos de su Apostolico zelo, del modo , que debieran acabar esta vida todos los Evangelicos Ministros.

1121 Siguiòse à este Operario en el cuydado de aquella viña el Padre Fr. Benito de la Assumpcion, Religioso como nacido para los afanes, y aciertos de la administracion espiritual. Pareciòle , sin propassar los limites de la prudencia, que era muy conveniente à las Almas de sus Feligreses el reducirlos à vivir juntos en menor numero de Pueblos , por lo qual intentò executar lo así ; y especialmente se propuso la idèa, de que los Indios , poco antes reducidos al nuevo Pueblo , que dexamos mencionado en el numero antecedente, se mudassen à la cabecera , ò Poblacion principal de Mobo : formando el juicio recto , de que serian mejores Christianos , si tenian à todas horas presente el buen exemplo de sus Ministros. No es tan dificultoso el mudar un Pueblo entero en Philipinas , como lo seria en Europa ; porque los Indios hacen sus Casas sin coste , y con facilidad , encontrando tambien en todas partes tierras à proposito para sus labranzas , sin dispendio alguno de la bolsa. Mas con todo esto , no se pueden facilmente

mente declarar los inmensos trabajos, desvelos, y defazones, que sobrevienen à los Religiosos, quando intentan tales reducciones de los Indios. Anhelan estos con demasiado conato à tener su residencia donde ninguno los registre, para obrar con mas libertad, y escusarse, si pudieran, de toda sujecion humana, y aun de la Ley Divina: sin cuydar mucho de sus propios intereses espirituales, sino de andar à sus anchuras cada uno en su Rancheria, ò Sementera, donde no es facil, que el Padre Ministro los visite, ò les acuda con los Santos Sacramentos en sus enfermedades. Por esta razon, todo el Infierno se conjura contra el Doctrinero, al querer poner en planta tales reducciones, de que se havian de seguir muchos espirituales intereses. Y padeciò tanto este V Padre con su empreña, que causò universal admiracion el que no le costàra la vida, siendo lo peor, que no pudo verla efectuada.

1122 No solo en este, sino tambien en otros proyectos de conocida utilidad, tuvo harto que sufrir, y mucho en que merecer. Con un zelo de Elias perseguia inexorable las Divinas ofensas, al mismo tiempo, que amaba sobre modo à las personas. Lo mismo era descubrir algun rastro de supersticion, ò el mas minimo vestigio de la mal extinguida Infidelidad, que volar à su destruccion con todo su poder. Entre incessantes riesgos de perder la vida exercitiò su agigantada caridad, por muchos años, en dirigir àcia Dios las Almas de estas Islas, sin temor alguno de la muerte: cuya guadaña viò sobre si muchas ocasiones. Los Moros con sus furtivos assaltos, los Infieles, ò Apostatas con malicia declarada, y los malos Christianos con simulaciones encubiertas, le hicieron casi de continuo agonizar por la Justicia. Pero èl obraba varonilmente, como quien tenia en Dios el refu-

gio de su vida: y confortando su debilitado corazon con la Divina gracia, soportaba las persecuciones, con que el Señor le texia la corona. En el referido Pueblo, un Indio principal, llamado Canamàn, irritado por la intentada reduccion, y porque el Padre le reprehendiò publicamente cierto amancebamiento escandaloso, levantò cabeza en declarado motin, teniendo no pocos sequaces, le buscò, y persiguiò para quitarle la vida: con la qual revolucion padeciò mucho el V. Religioso, y se tuvo por espacial prodigio, que pudiera escapar de tan sacrilegas manos. Finalmente, por el mismo motivo otro Indio del Pueblo de Ticào, (exasperado con la justa reprehension, y castigo, que, como medicina indispensable, le aplicò à sus culpas este cèlebre Ministro) le hizo ser holocausto de su ardiente zelo por el bien de las Almas, con lo oculto de un veneno, à cuya actividad perdiò el Padre Fr. Benito la vida, para lograrla mejorada en la Gloria.

1123 Despues de estos, entrò à afanarse con el logro de crecidos frutos en el cultivo de esta sementera el Padre Fr. Diego de San Gabriel; siendo assombro de caridad en orden à Dios, por lo que cuydaba de la perfeccion en si; y en orden al proximo, por lo que anhelaba à su salvacion. Llevado de este fin, no perdonò trabajo, como fuese conducente al bien espiritual de los Indios. Llenaba à sus Feligreses de favores, procurando llevarlos al Reyno de los Cielos; y aunque por esto le amaban los mas, no faltaron algunos, entre tanta multitud, que le persiguieron, bolviendole mal por bien. Pero como otro David, quando estos le molestaban con sus sinrazones, vestia el V. Padre el siliçio, humillaba su Alma en el ayuno, y se ocupaba en la oracion: con cuyos medios se alegraba su Alma en Dios, deleytandose en los trabajos,

bajos , como que son fuente de la salud. Para inducir à sus Feligreses à la devocion de Maria Santissima, compuso , y diò à luz en lengua Bifaya un Libro de los Milagros de Nuestra Señora del Carmen ; y le pagò la dulcissima Virgen este buen zelo, librandole, con circunstancias, que parecieron milagrosas , de varios naufragios , y de otra multitud innumerable de peligros. En la Playa del Pueblo de Balino le diò cierto Indio una puñalada inhumana, porque le reprehendiò algunas culpas; y reconociò por favor de la Madre de Clemencia, no solo el que no le acabàra de matar, como pudo, sino tambien la curacion de la herida , casi sin medicamento. Mas al fin , como por el cargo , que obtuvo despues de Secretario , navegasse à la visita de estos Pueblos , y de los otros de Bifayas , sobreviniendo una tormenta , zozobrò la Embarcacion, y se ahogò juntamente con el V. Padre Provincial , que lo era nuestro Padre Fr. Juan de San Andrés.

1124 Y para concluir en pocas palabras , lo que ni aun con muchas se puede ponderar debidamente, nos despedirèmos de esta narracion, añadiendo , que los Venerables Padres Fr. Antonio de Santa Monica , y Fr. Thomàs de San Lucas , decian muchas veces , sin rastro de jactancia, que habiendo estado muchos años en las Doctrinas , y Misiones , en ninguna havian tenido tanto que sufrir , como en la de Masbàte. El Padre Fr. Francisco de Santa Engracia se viò dos veces en riesgo inminente de muerte ; primero en un naufragio , y despues , porque lo quiso matar un Indio , à causa de haver intentado , que se apartasse de cierto amancebamiento. Pero habiendole Dios librado de estos riesgos , le dexò perecer en otro , por sus ocultos juicios. Y fue el caso , que el atender este Padre al cumplimiento de su obligacion, diò motivo à que en-

tre los Indios Zimarrones , quando trabajaba por fundarlos bien en la Fè Catholica , le diessen en la comida ciertos polvos mortiferos , que si bien no le quitaron la vida , le dexaron insensible , en la demencia mas lastimosa. Y otros muchos Religiosos , que por varios motivos dexamos de nombrar , padecieron tanto , siendo Ministros de estas Islas, en naufragios, contratiempos, y persecuciones , que si no lograron con la muerte la corona , à que aspiraban , quedaron con la salud totalmente perdida ; viviendo entre continuados ayes, y dolores, hasta que el ultimo aliento , despues de algunos años , les abrió camino para passar al Cielo , à gozar el premio de sus bien tolerados conflictos.

§. III.

Con el motivo de haver pasado à mejor vida nuestro Padre Vicario General Fr. Agustin de San Bernardo, se junta la Congregacion à celebrar su decimoquarto Capitulo General en el Convento de Calatayud.

1126 **G**OVERNABA en España , è Indias el reformado Hiermo nuestro Padre Fr. Agustin de San Bernardo , con los aciertos , que eran consiguientes à su edificativa religiosidad , quando la guadaña de la muerte llenò de tristezas à toda nuestra Congregacion. Havia nacido este V. Superior en la Imperial Ciudad de Zaragoza , hijo de Miguèl de Ayssa , y Mariana Francisca , honrados casados , que le dirigieron con su educacion por las sendas de la Gracia , para que no per-

perdiessse la Bienaventuranza eterna. Alistado en nuestra Descalcèz, desde el primer passo, hasta su ultimo aliento, traxo tan concertada su vida en los exercicios de oracion, abstraccion de criaturas, y religiosissima observancia de las leyes, que fue el exemplo de la Provincia de Aragon, y aun de la Congregacion toda: prueba, por cierto, de ser mucho su resplandor, pues reververò con reflexos de luz en un firmamento, donde abundaban Estrellas de grande claridad. Ponia el mayor desvelo, en que no se supieffen sus virtudes, temeroso, de que en estando manifestas, se las havian de robar la vanidad, y la lisonja, ladrones, tanto mas astutos, quanto mas domesticos, para despojarnos de tales thesoros. No apetecia de la tierra cosa alguna, sino solo ser tenido en la tierra por nada. Tenia sus deseos bien fundados, y para ser en el Cielo mas, queria ser en el Mundo menos. Con los regalos, que infundia en su espiritu la devocion, olvidaba los del cuerpo, y tanto mas sujeta tenia à la carne, quanto menos cuydaba de regalarla: sirviendole de sustento la abstinencia. Inculpable casi del todo en su vida, apenas conocia los defectos, sino para huirlos; y se confessaba cada dia, llevando al juicio Sacramental, mas dolor que palabras; pues, por no molestar al Juez, hacia su acusacion breve, y llorosa, con tantos suspiros, como si fuera el mayor pecador del Mundo, y no se huviera confessado en muchos años.

1126 Viviò siempre con ansia de obedecer, aborreciendo el mandar; como quien no ignoraba, que la mejor ocupacion del Religioso, se zanjò en la obediencia; y el mas meritorio descanso, en el trabajo ordenado por el Prelado; siendo aquel mayor, quando este es muy penoso. Pero al fin, como sus partidas eran tan del caso para la Superioridad, le

obligaron à admitir varios Prioratos, y otros empleos en la Provincia de Aragon; pues los obtuvo todos, menos el de Provincial, por haverlo arrebatado al Vicariato General lo agigantado de su virtud. En todas estas dignidades siguiò constante el dictamen practico de su conciencia, sobre quantas cosas se le ofrecian, sin que huviera motivo capàz de apartarlo de esta pauta. Fue muy amado de sus Subditos, y afable sobremanera para todos. Sobresaliò amigo de la paz, haciendole florecer en las Provincias, y Conventos, sin cessar de perseguir con el mayor teson à los discolos. Viòse casi de continuo acosado de accidentes, que le hicieron passar los años en gemidos, y en dolores la vida: porque en este Mundo miserable, aun à quien se retira de èl, no le pueden faltar de una parte, ò de otra, motivos de sentimientos, y lagrimas. Pero toleraba sus males con invicta paciencia, sin escusarse en lo mas minimo de la observancia regular, ni del lleno de las asperezas, que usa el comun de la Congregacion. Entrado, pues, el quarto año de su Sexenio, parece, que desenfrenadas las dolencias, cargaron de tropel sobre su cuerpo; por lo que debilitandole las fuerzas, atenuadas yà con perpetuas mortificaciones, le rindieron à la cama, que por algun tiempo le sirviò de potro de tormentos, siendo indecibles las congojas: aunque tambien fue grande la muchedumbre de dulzuras, con que el Señor le regalò entre tantas penas. Y por fin, supuestas las disposiciones mas embidiables, falleciò el dia 24. de Diciembre de 1687.

1127 Aunque se havia determinado en el Capitulo General de 1672. que muriendo el Vicario General, recayessen los Sellos en el Provincial de aquella Provincia, de donde era hijo el difunto, segun yà arriba lo expressamos; entrò à gober-

nar la Congregacion , como Vice-Vicario General Nuestro Padre Ex-Vicario General Fr. Juan de la Presentacion , sin que sepamos el motivo , que hubo para ello : y la rigió muy acertadamente hasta Pasqua del Espiritu Santo de 1688. Llegando el tiempo oportuno , despachò el mismo las convocatorias conducentes para el Capitulo General , que havia de celebrarse en el Convento de Calatayud ; y de los que tenian voz , y voto , concurrieron à èl los siguientes. Nuestro Padre Fr. Lope de San Joseph , Difinidor General primero , y Presidente del Capitulo. Nuestro Padre Fr. Juan de la Presentacion , Vicario General absoluto , y Vice-Vicario General actual. El Padre Fr. Juan Custodio de la Cruz , segundo Difinidor General de la Congregacion. El Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo , Lector Jubilado , Calificador del Santo Oficio , y Provincial de Aragon. El Padre Fr. Joseph de Jesus Maria , Lector Jubilado , Predicador del Rey , y Provincial de Castilla. El Padre Fr. Miguèl de San Agustin , Lector de Theologia , y Provincial de Andalucia. El Padre Fr. Martin de San Florencio , Lector Jubilado , Ex-Provincial , y primer Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Pedro del Angel de la Guardia , Lector Jubilado , y segundo Difinidor por Aragon. El Padre Fr. Luis de Jesus , Lector Jubilado , Ex-Provincial , y primer Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Joseph de la Encarnacion , Lector Jubilado , Ex-Provincial , y segundo Difinidor por Castilla. El Padre Fr. Agustin de la Ascension , Lector Jubilado , y primer Difinidor por Andalucia. El Padre Fr. Juan de San Miguèl , segundo Difinidor por Andalucia. El Padre Fr. Juan de San Joseph , Procurador General de Roma. El Padre Fr. Martin de Santa Maria , Procurador General de la Curia Regia. El Padre Fr. Joseph

del Espiritu Santo , Secretario General. El Padre Fr. Joseph del Rosario , Lector Jubilado , y primer Discreto por Aragon. El Padre Fr. Joseph de Jesus Maria , Lector Jubilado , y segundo Discreto por Aragon. El Padre Fr. Miguèl de Santa Monica , Lector Jubilado , y primer Discreto por Castilla. El Padre Fr. Juan de la Cruz , Lector Jubilado , y segundo Discreto por Castilla. El Padre Fr. Francisco de San Agustin , Lector Jubilado , y primer Discreto por Andalucia. El Padre Fr. Francisco de San Agustin , segundo Discreto por Andalucia. Faltando los votos de Difinidores , y Discretos por las Provincias de Indias ; sin duda , porque no llegaron las listas de sus nombramientos à tiempo , por causa de haverse adelantado dos años el Capitulo.

1128. Congregados , pues , estos Venerables Padres en tan autorizado congreso , despues de haver tratado lo concerniente al bien de la Reforma , y à su mas rigida observancia , passaron à las elecciones de los Oficios Generales , y salieron nombrados para ellos los siguientes sugetos. Vicario General Nuestro Padre Fr. Miguèl de San Agustin , Provincial , que era de Andalucia. Primer Difinidor General el Padre Fr. Lope de San Joseph , por la Provincia de Castilla. Segundo Difinidor General el Padre Fr. Juan del Espiritu Santo , por la Provincia de Aragon. Primer Addito el Padre Fr. Luis de Jesus , Lector Jubilado , y Ex-Provincial de Castilla. Segundo Addito el Padre Fr. Joseph de la Ascension , por la Provincia de Aragon. Procurador General de Roma el Padre Fr. Juan de San Joseph. Procurador General de Madrid el Padre Fr. Martin de Santa Maria. Secretario General el Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo. Estos tres ultimos , y el primer Difinidor General obtenian ya los mismos officios

desde el Capitulo intermedio; y prosiguieron en sus cargos, por haverse procurado un Decreto de Roma, para que los pudiesen reelegir, à causa de haver servido un solo año cada uno su Dignidad. Pero despues se mudò casi enteramente el theatro, porque la muerte siempre lo trastorna todo, ò porque hubo renunciaciones de los empleos. Pues, por haver convenido el Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo en descender de la Secretaria General al Priorato de Talavera, à los 12. de Mayo de 1689. se eligiò Secretario General al Padre Fr. Miguèl de Santa Monica, Lector Jubilado de Castilla. Muriò el Padre Fr. Juan del Espiritu Santo, segundo Difinidor General; y entrò en la propiedad del empleo su Addito el Padre Fr. Joseph de la Ascension. Passò assimismo à mejor vida el primer Difinidor General Padre Fr. Lope de San Joseph; y, por hallarse su Addito Provincial de Castilla, à los 19. de Julio de 1690. fue electo para este honor el Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, Lector Jubilado, Ex-Provincial, y Predicador del Rey. Y habiendo renunciado la Procuracion General de Madrid el que la obtenia, fue promovido à ella en el mismo dia, mes, y año el Padre Fr. Joseph del Rosario, Anduès, Lector Jubilado de la Provincia de Aragon.



§. IV.

Acaban sus dias, con opinion de muy perfectos, en Huesca el Padre Fr. Ignacio de la Purificacion, y en Barcelona el Hermano Fr. Francisco de Santo Thomàs de Villanueva, Lego.

1129 **D**Os grandes Religiosos fueron llamados en este año à dar cuenta de sus vidas en el Tribunal Supremo; y, si atendemos à lo heroyco de sus virtudes Monasticas, debe suponer nuestra piedad, que lograron muy favorable la sentencia, passando à gozar el premio de la Gloria. Fue el primero el Padre Fr. Ignacio de la Purificacion, quien nació à la vida mortal en la Ciudad de Zaragoza, hijo de Nicolàs de Olmos, y Francisca Marquès; y renació à la vida Religiosa en nuestro Convento de su Patria, que llaman del Portillo, otorgando su profesion à 1. de Febrero de 1674. Aplicòle la obediencia à los estudios; pero entre sus sollicitos anhelos de adquirir las Ciencias Escolasticas, mostrò una ansia perpetua de hacerse practicante docto en la Theologia mistica: no ignorando, que por su medio se halla la ciencia de la salud, la sabiduria del buen obrar, y la disciplina de una recta direccion, que son los modos de proporcion, conducentes para arribar al tabernaculo apetecible de la prudencia, de la equidad, y de la justicia. Tenia siempre en memoria las leyes, cuya observancia havia prometido à Dios, guardando sus preceptos en el corazon, para no faltar à ellos ni aun en un apice: con lo qual

P. Fr. Ignacio de la Purificacion.

qual logró, mientras le durò la vida, la paz mas apetecible, y una fama de santidad, que hasta oy se mantiene. Aprendió de la hormiga, para aficionarse à la diligencia en las operaciones meritorias. Este despreciable insecto, aun careciendo de Capitan, Maestro, ò Principe, que le guie, ò estinùle, no perdona trabajo, para recoger en el Verano el grano, con que se ha de sustentar en el Invierno. *Pues quanto mas debemos nosotros, exclamaba muchas veces, acaudalar en esta vida muchas obras meritorias, con que asegurèmos el sustento deleytable en la Bienaventuranza eterna: y mas, teniendo para ello por Principe, Capitan, y Maestro à Nuestro Redemptor Christo, quien nos dexò exemplo, que sigamos?* Ellos es, que con tal consideracion fue creciendo tanto en las virtudes, que pareció posseherlas en un grado muy eminente.

1130 Sobresaliò humilde entre todos; y diò un testimonio, entre otros, de hallarse muy entronizada en su corazon esta virtud, que cuenta el Padre Fr. Diego de Santa Theresa en sus anotaciones historicas, con admiracion la mas estraña. El caso fue de esta manera. Saliò de los estudios muy aprovechado, de modo, que no se hallaba en los Colegios por aquel tiempo quien le llevase ventajas, ni en la posesion, ni en los aplausos de las Ciencias. Mas, con todo, llevado de su afecto à la humildad, huía de verse adornado con las infulas de Lector. Para esto se resolviò negarse à oposiciones de Cathedras; pero obligado en algun modo por el Religioso, que havia sido su Maestro en Philosophia, hubo de concurrir à ellas à Zaragoza. Y aquí entra el exemplo bien raro de su humildad profunda. Porque lo merecia indubitablemente, y porque su Maestro tenia poderoso influxo para el caso, todos daban por acomodado en aquellas

oposiciones al Padre Fr. Ignacio, mirandole como Lector futuro. Mas el (siguiendo el parecer de su Padre Espiritual, con quien lo consultò, y este lo publicò despues) se portò en aquel acto, como si fuera el mayor idiota; de manera, que se viò la justicia en obligacion de reprobarle sus actos positivos, aunque no dexaba de causar pasmo en los Jueces tal acahecimiento, por los credits, que generalmente gozaba de docto. Por fin, discurrendose por entonces, que aquel exito tan inesperado havia procedido de turbacion, ò de algun accidente repentino en la salud; se quedó el Padre Fr. Ignacio sin aquella laureola, que suele ser apetecida, aun por sujetos de perfeccion agigantada; ni aunque se le abrió camino para bolver en otras oposiciones por su credito, no hubo modo de hacerlo concurrir; y podrá mirarse como prueba de no vulgar virtud, esta tan inusitada practica de humildad, pues sin duda lo es el atropellar las honras por las fendas del deshonor.

1131 Inmediatamente despues de este testimonio de profunda humildad, que diò el Padre Fr. Ignacio de la Purificacion, ostentò otros dos, uno de castidad, y otro de obediencia, que relata dicho Padre Chronista. Acaecieron los sucessos de esta forma. Concluido, que fue, con tan honrosa ignominia el acto de sus oposiciones, le destinò el Provincial al Convento de Benabarri. Aquí, como en todas partes, mirando la castidad, como à gala, y hermosura de todas las virtudes religiosas, ponía toda la mira de sus ansias en desposarse con ella: sin que jamás alzasse la mano en procurar el todo de las perfecciones à su espiritu, sabiendo muy bien, que son las forzosas arras de tan puro desposorio. *Què abstraccion de criaturas! Què ayunos! Què penitencias! Arribabase con la oracion; mortificaba*

sus potencias, y sentidos; huía de mil leguas los riesgos; y así reverberó su proceder, llegando à tocar la ultima linea de casto. Pero de aqui tomó motivo el Infierno para perseguirle, publicandole una guerra extremadamente formidable. Lo que padeció en este particular, decía su Confessor, que era sobre modo, aclamandole Martyr de la castidad, por lo mucho, que, por conservar esta joya, tuvo que padecer. Vamos ahora al caso. Huvo de estar el V. Padre algunos dias residiendo en una Casa particular de cierto Pueblo, aunque contra su voluntad, por orden de su Prelado: y una muger, que residia en ella, locamente enamorada del Siervo de Dios, è incitada, sin duda, de los incendios de Luzbèl, diò en que havia de triunfar de su castidad. Apartaba èl los oídos de las falaces palabras, con que aquel lazo del demonio queria incitarle à mal: no ignorando, que los labios de la muger deshonestos son como un panal de miel, cuya dulzura, si no la evita el incauto, viene à parar en amarguras de hiel. Mas ella, viendose despreciada, usò de quantos medios suele valerse la desvergüenza. Era esta guerra sumamente peligrosa; porque, si el Padre se iba al Convento, declaraba, segun las ocurrentes circunstancias, y no sin peligro de ambas vidas, lo que le sucedia. Despachò un proprio al Prior, pidiendole, que le mandasse retirar, motivando su peticion con fortísimos motivos, aunque ocultaba el verdadero; pero padeció repulsa, con el pretexto, de que para llenar su vacío, no havia otro Religioso. Qué haria, pues, este Soldado de la castidad en riesgo de tamaña magnitud? Con impulso, sin duda, del Espíritu Santo se diò un golpe, y herida en el rostro, que le puso estrañamente feo, y aun le constituyó la vida en no poco peligro. Así, lo huvieron de retirar al

Convento para su curacion; así logró la victoria mas singular: y concediendole brevemente la salud el Divino poder, sin que le quedasse deformidad alguna en la cara; diò à entender el Cielo, que en aquel caso no havia mediado temeridad, ni imprudencia, sino que la accion fue agradable à la Magestad Divina.

1132 Relatèmos yà el otro caso tocante à la obediencia. O fuese, que el Prior supo la verdad de lo sucedido, por mas que se divulgò, haver recibido el golpe de mano de un hombre furioso, ò porque tuvo otros motivos para justificar su conducta, comenzó à perseguir à este Padre con rigor demasiado. Hay Prelados, que en orden à sus Subditos suelen tropezar en llano; y pareciendoles defecto lo que realmente es virtud en los Divinos ojos, prorrumpen en reprehensiones acres, y aun en severos castigos. Los que se detienen en las cosas sublunares, censuran este porte, à lo menos por imprudente; mas los que levantan el corazon al Cielo, conocen, que no es, sino providencia de Dios, quien por lo comun lleva à sus Siervos por el fuego de las penas, y por la agua de las fatigas, para sacarlos al refrigerio de la Bienaventuranza. La virtud entre prosperidades, ò vive muy desmedrada, ò perece totalmente; perficionase en la enfermedad, y se aumenta en las asperezas del rigor. Entre el maltrato de un Prelado sobrefale la obediencia en el que desea ser verdadero Religioso. Y en este sentido no es facil explicar à quàn alto grado de esta virtud llegó nuestro V. Varon. Sufrió una persecucion, que casi llegó à tocar la linea de inhumana, sin abrir los labios para la queixa. Penitencias publicas, palabras pesadas, y aun injuriosas, trabajos, à que no podia acudir su poca robustèz, y excessos de toda penalidad, eran los exercicios, en que

lo acrisolaba este buen Superior. Mas él obedeció siempre con una cara de risa, sin querer usar de medio alguno para su defensa; y, porque el Provincial, avisado de tercera persona, puso remedio à este inusitado porte, dió muestras el Padre de sentirlo estrañamente.

1133 Nombraronlo despues Vice-Rector del Colegio de Huesca, donde, y en todas partes sobrefalió dechado de Religiosos perfectísimos en la pobreza, austeridad, observancia, retiro, y oracion. Era Predicador de adelantado espíritu, y predicó algunas Quaresmas con grande acceptacion de los que le oyeron, y comunicaron, hallando todos en su doctrina Evangelica singulares consuelos, que despertaban à la confianza en la Divina misericordia; y en el Confessionario gran puntualidad, asistencia, y zelo verdaderamente Apostolico, con que disponia à los penitentes al aborrecimiento de las ofensas Divinas, y al provecho, que siempre debiera procurarse de las Almas. El Viernes Santo del año 1688. predicó un Sermon de la Pasion de Christo, verificandose en él un fervor estrañamente singular, y en el auditorio la mas estraña comocion. De aqui, dixeron los Medicos, haversele originado la dolencia, que le quitó la vida; y lo cierto es, que el mismo dia se sintió con calentura, viendose precisado à retirarse à la Enfermeria el Domingo de Pasqua. Fue la enfermedad una inflamacion interna, à cuyo rigor padeció mucho, pero siempre con el mas edificativo sufrimiento. Sobre ser gravísimos los dolores, y aficciones, que toleraba, pues por todo su cuerpo parecia, que le herian inhumanamente con agudísimos puñales, pidió à su Confessor, que le pusiese un silicio en su cuerpo, para ser mas atormentado, y afligido. Recibió los Sacramentos, con tanto provecho suyo, como edificacion de sus her-

manos. Y, por fin, à los 25. de Abril, en que cayó la Dominica *in Albis* año de 1688., dió su espíritu à Dios, con una muerte tan preciosa, como su vida; dexando opinion bien fundada de santidad muy excelsa.

1134 En este mismo año, à los 14. de Noviembre, murió en el Convento de Barcelona el Hermano Lego Fr. Francisco de Santo Thomàs de Villanueva, adornado con la fama de virtudes exquisitas. Era de Nacion Francès, nacido en la Villa de Irún, que pertenece al Principado de Viarne, hijo legitimo de Juan Puyol, y Juana Monera, gente honrada, y de Christiandad muy conocida. Fueron sus antepassados muy ricos; pero en las alteraciones de Francia, por causa de la Fè, quedaron reducidos à suma pobreza, arruinadas sus possessions por los Secretarios, sin otro motivo, que el sobrefalir verdaderos Catholicos. De esto hacian ellos tanta vanidad; si bien, no pudiendo mantener la Casa con aquellos lucimientos, que solian, se veian precisados à echar los hijos fuera en busca de la fortuna: y con esta causa vino nuestro Francisco à Zaragoza. Aqui, desde muy niño, se acomodó en Casa de un Mercader acaudalado; y, aunque aprendió lo bastante para la practica del comercio de la tierra, adelantaba mucho mas en el de la Gloria. De aqui nació, que oyendo acaso el dicho del Divino Espiritu: *Con los Sabios te haràs Sabio, y te reviviràs de necesidades, si te acompañas con los necios*; como tambien el oraculo del Propheta Rey: *Con los perversos te has de pervertir, y de la conversacion con los Santos lograràs santidad*; quiso el devoto mancebo huir de la estulticia de los malos, que se dilata mucho en el Mundo, y associarse à la sabiduria de la virtud, que sobrefale en qualquiera Claustro Religioso. Puso la mira en nuestra Recoleccion Sagrada, donde pidió el Habi-

Herm. Fr.
Francisco
de Santo
Thomàs de
Villanueva
Lego.

Habito, que recibió en el Convento de Zaragoza: y despues de una probacion llenamente edificativa, profesò à 13. de Mayo de 1620.

1135 Floreció este Venerable Hermano en cada una de las virtudes en particular, como si no las poseyera todas ellas en comun. En la obediencia fue exactissimo, en la contemplacion extatico, en las mortificaciones riguroso, modesto en el aspecto, irreprehensible en las palabras, edificativo en las obras, affumbrado en la pobreza, immaculado en la castidad, en la obediencia pronto, en la humildad profundo, y en todo Agustiniiano verdadero. Ningun exercicio de la vida activa era bastante para apartarle de la mas rigida observancia en Coro, ayunos, silencio, y demás austeridades del Instituto Monastico. Trabajaba en una hora, lo que à la mayor diligencia haria sudar en dos; y assi, al toque de la Campana ya estaba en los Actos de Comunidad, à que, segun su estado, debia acudir. A mas de las mortificaciones generales de la Descalcèz, andaba siempre entre interminables penitencias, diciendo, que las necesitaba para borrar sus culpas. El color macilento de su rostro ponía de manifesto los rigores, que ocultaba el recato; y noticiado el Prelado de su demasia, por el medio incontrastable de un precepto, le mandò, que se moderasse: assignandole juntamente otro Padre Espiritual, que no le diese tantas largas en la mortificacion; mirando cuerdo, no tanto al comenzar, quanto al proseguir. Ello es, que aun reducidas à la raya de la prudencia sus austeridades, son mas para admiradas, que para imitadas. Haviendo passado muchos años con tan poco alimento, que no fuera suficiente para un niño, y añadiendo à esto silicios formidables, disciplinas terribles, y vigiliat atroces: *No hay camino, decia, mas seguro para encon-*

trar à Christo, que el de la Cruz, por ser esta la senda, que siguiò su Magestad: y de aqui es, que se entregasse à el con tal teson.

1136 Obtuvo en Zaragoza el empleo de Enfermero, que desempeñò con total aplauso; y quando no havia Religiosos dolientes à quienes asistir, acudia tambien por obediencia à los Seculares en sus Casas por caridad; en cuya ocupacion, entre los medicamentos corporales, à la salud conducentes, aplicaba tambien medicinas de vida eterna en exhortaciones tocantes al mayor merito de la Alma: y fueron muchas las curas, que logrò de la epidemia de los pecados, y de las enfermedades de los cuerpos, con circunstancias, que las elevan en la humana acceptacion à prodigios. Por esta causa, huyendo de la aura popular, que lo exaltaba en la santidad à la mas grande opinion, pidió licencia para Barcelona, donde pensò vivir desconocido; y aqui lo aplicaron al exercicio de Limosnero. No salía de la Ciudad para esta ocupacion; mas con todo, se viò privado de la quietud, y puesto su corazon en multiplicadas tribulaciones, y desasosiegos, por serle indispensable el trato casi continuado con personas del siglo. Tenia horror à los riesgos, en que se ve el Religioso fuera de los Claustros; y, si bien, guiado por la obediencia, andando entre los lazos, que suele preparar el enemigo, jamás cayò en ellos, porque le librò el Señor, en quien siempre ponía los ojos: con todo vivía altamente desconsolado. De aqui se discurrió haverle provenido su ultima enfermedad, que sufrió con paciencia inalterable por espacio de ocho dias; y, haviendo recibido los Sacramentos con general edificacion, entre los mayores aplausos de santidad exhalò el ultimo aliento, en la forma, que suelen morir los justos, quando contaba de edad quarenta y cinco años.

CAPITULO IX.

Relatanse las Vidas exemplares de los Padres Fr. Marcos de San Agustín, y Fr. Francisco de San Andrés, con la del Hermano Lego Fr. Domingo de Jesus Maria.

§. I.

Vida del Venerable Padre Fr. Marcos de San Agustín, que sobrefaliò en la Religiosa perfeccion, para lustre no pequeño de la Descalcèz.

1137



Un quando las Sagradas Religiones padecen, con razon, ò sin ella, la nota de relaxadas, no dexan de abundar de algunos Individuos, que aspiran à la posseïon del Cielo, con opinion, y realidad de Santos. Si el Mundo se deteriora en las costumbres, suelen correr casi todos sus habitantes tras la maldad: como en el tiempo del Diluvio, que sola era de justos la Familia de Noè; y en las Ciudades nefandas, que no seguia la rectitud otro que Loth: pero los Claustros Monasticos imitan en esta parte al Colegio Apostolico; donde, si hubo un Pedro, que negasse, un Thomàs, que dudasse, y otros, que huyessen; al fin, todos bolvieron sobre si, practicando lo fumo de la perfeccion, à excepcion de solo un Judas, que se abandonò à la iniquidad. A este modo en las Comunidades Regulares. Por ser hombres los que las componen, no pueden librar se de defectos; y siendo estos visibles, inducen la nota de

relaxacion; mas no por esso dexa de tener sus sequaces la perfeccion religiosa; y de doce, suele haver uno, que para su eterna pèrdida, se muestra tenaz à la malicia. Digolo, porque en este tiempo, que tiene por objeto la Historia, hubo quien representò à su Santidad en Roma, que havia afloxado mucho en el rigor nuestra Descalcèz, à que se siguiò la ruidosa providencia de una Visita Apostolica, que diò harto que sentir à las Provincias, y se hablarà de ella à su tiempo, con todas las debidas circunstancias. Pero se convence haver tenido algo de ponderacion los alegatos, si se atiende al gran numero de Siervos de Dios, que en estos años florecieron con opinion de varones perfectos, de que se va tratando en el presente Tomo.

1138 Uno de ellos, en quien se empleò con justicia la trompeta de la fama, fue el V. Padre Fr. Marcos de San Agustín, en todas lineas Varon de grandeza singular. Honorò con su nacimiento à la Villa de Torija en el Arzobispado de Toledo,

do, quatro leguas distante de Guadaluaxara, siendo hijo de Antonio Perez, y Ana del Portal, que le criaron, segun podemos discurrir, en santo temor de Dios, à lo menos así lo diò èl con sus operaciones à entender; pues quando abrazò el Instituto Agustiniiano, yà tenia creditos de muy bueno; y despues los adquiriò mayores de Religioso perfectissimo. Professò en Madrid à 14. de Junio de 1650.; haviendose portado de tal modo en el Noviciado, que yà desde entonces se conociò, que aspiraba à la santidad, y se concibieron esperanzas de que sería honor del Hiermo Recoleta. Entre los Cartapacios, à que en los Colegios se aplicò como el que mas, se entregò mucho à la mortificacion. Solo la sujecion, que professaba à su Padre Espiritual, le obligaba algunas veces à dexar el silicio, à sobrefeer en las disciplinas, à mitigar los ayunos, à dormir desnudo en la cama: alivios, que sentia en el mismo grado, que los delicados suelen horrorizarse con las asperezas. Y porque el fundamento de las demás virtudes es la humildad, se hallaba esta tan arraygada en el corazon de este Heroe agigantado, que llegó à obligarle, no solo à sufrir oprobrios, sino tambien à desear con ansia los desprecios. No faltaron algunos, que, ò por probarlo, ò por otros motivos menos justos, le dixeron mas de una vez palabras asperas, y punzadoras; pero èl, con semblante alegre, recibia las contumelias como alabanzas, y como favores las injurias: teniendo en su dictamen por muy cierto, que aun era merecedor de peor trato.

1139 Que sea humilde quien à lo del Mundo no tiene motivo para ensobervecerse, no es lo mas admirable. Lo que pasma es, que se abata à lo profundo de la humildad aquel, à quien le sobran reflexos para lucir. Este V. Padre fue doctis-

simo en todas Ciencias, y con los mayores creditos de sabiduria regentò las Cathedras, que son assequibles en la Reforma; pero entre tales aplausos, elevò la fabrica de su abatimiento proprio, como quien sabia conocerlos, y tenerlos por nada, huyendo de la vanidad, que suele ser compañera inseparable de las letras. Tuvo en la Orden muchos de aquellos honores, que ella suele acumular en sus buenos hijos; porque fue Prior de Valladolid, y algunas veces de Madrid, y Difinidor de Provincia, empleo, en que muriò, librandose de otras dignidades mas decorosas; pero demostrò quàn poco se le pegaban al corazon estas exaltaciones de su credito, acostumbrado siempre à una sumision admirable del espíritu. Para que el viento de la soberbia no arrebatasse la flor descollada de su humildad profunda, le puso rahices de mucho fondo; estimando à todos por mejores, y à si mismo por el peor, no solo en quanto à la perfeccion Christiana, ò Religiosa, sino tambien por lo que hace à los dotes heredados por naturaleza, y adquiridos por industria. De aquí nació, que jamás mandaba à nadie cosa alguna, que èl pudiera hacer, teniendose por indigno de que el mas minimo Religioso le sirviesse: y si quando era Prelado se veia precisado à usar del imperio, parecia, no hallar voces de authoridad para ser obedecido, pues, como quien suplica, intimaba los mandatos.

1140 Tanto quando Prelado, como quando Subdito, fue un vivo espejo de la Regular Observancia, practicando hasta los apices de nuestras Leyes Recoletas; sin que, à excepcion de una total falta de salud, encontrasse suficiente motivo para quebrantarlas èl, ni para permitir faltas en los demás. Al ocupar la primera silla, parecia, haverse revestido de las qualidades, que inti-

ma à los Superiores Nuestro Gran Padre San Agustín en su Regla, por las siguientes clausulas. *Sea honrado, dice, el Prelado delante de vosotros, y por vosotros; pero al mismo tiempo, lleno de temor de Dios, ríndase con humildad à vuestros pies. A cerca de todos sus Subditos hagase exemplar de buenas obras. No piense, que es llamado à dominar con potestad, sino con caridad à servir. Corrija à los inquietos, consuele à los pusilánimes, reciba à los enfermos, y sea pacientísimo para todos. Tenga en sí la disciplina, ò la reñitud de proceder, para imponerla à los otros, aunque sea por temor; y si bien necesita de rigor, y de suavidad, con todo apetezca mas el ser amado, que temido, teniendo siempre en el pensamiento, que ha de dar cuenta à Dios de todos vosotros.* Porque realmente lo executò todo, y lo consiguió con aciertos tan visíbles, que nuestro Padre Vicario General Fr. Agustín de San Bernardo llegó con seriedad à decir, que si todos los Prelados subalternos imitassen el porte del Padre Lector Fr. Carlos, qualquiera pudiera obtener la dignidad suprema de la Descalcèz, sin miedo de que padeciese ruina la Religiosa perfeccion, ni de que descaheciesse un punto la Observancia Regular.

1141 En todos estados sobreliviò bien visto, y admirado de todos, circunspecto, retirado, quieto, modesto, prudente, cuerdo, sossegado, abstraído, y llenamente laudable. En su andar, hablar, comer, y vestir era un dechado de la mas acrisolada perfeccion: pudiendo decirse, que nadie, ni dentro, ni fuera de la Orden, llegó à tacharle en el mas mínimo de sus procederes. No hablaba, sino lo indispensable; y esto pasando las palabras por la lima de una consideracion rigorosa, antes, que las pronunciase la lengua. Quando salia de Casa, que era à mas no poder, se miraba en su af-

pecto un Anacoreta de los antiguos: pálido su rostro, y extenuado, cubierta la cabeza, y aun la cara con la capilla, las manos en las mangas, los ojos en tierra, sus voces como medidas à compàs, y todas sus acciones de la mayor edificacion. En los actos de Comunidad parecia una estatua, pero de maquina oculta, que prorrumplia en movimientos ordenados, segun los impulsos del mecanismo; sirviendole à él de regla, para parecer viviente, su devocion, el ceremonial, y las Constituciones. Celebraba todos los dias el incruento Sacrificio, con tanta modestia, y compostura exterior, que servia de premisa à quantos le miraban, para inferir la paz, tranquilidad, y devocion, en que su espiritu se anegaba: prorrumpiendo siempre en tal acto, en una abundancia grande de tiernos follozos, ocasionados del violento, y dulce ardor, que se encerraba en su pecho.

1142 Lo que sobre todo procurò, fue el cumplimiento exacto de los tres votos, pobreza, obediencia, y castidad, sin omitir diligencia para guardarlos en su mayor rigor. Por lo que hace à la pobreza, jamás tuvo en su poder cosa alguna sin licencia expresa de los Prelados; y aun con ella no se atrevia à usar alhaja, que fuese de algun valor, ni dinero, en las urgencias, que lo permite la Descalcèz, por andar siempre tímido, de que podia exceder los limites de la licencia, ò de la necesidad, no admitiendo en este punto parvidad de materia para la transgresion, en quanto à sí. Ni queria, por lo comun, los reparos, que ofrece la Orden, para que en sus Subditos no sea la pobreza insufrible; diciendo, que no es verdadero imitador de Christo en esta virtud, quien cierra las puertas à la necesidad, debiendo, estar abiertas todas al padecer. En quanto à la obediencia, desde los principios de su

vida Monastica se entronizó en su corazon, y nunca tuvo resistencia para estar muy sujeto à Dios, à las Leyes, y à los Prelados. Rendíase, no solo à los mandatos, sino tambien à las insinuaciones de qualquiera Superior, aunque no hablásen determinadamente con él. Suele acontecer à veces, dar una orden indeterminadamente un Prelado, como decir: *Haga uno esto, ò aquello.* Y entonces era indefectible, que acudiesse este Padre el primero à la execucion de lo mandado, sintiendo con extremos bien notables, si le iban à la mano en su fervor, por atender à la graduacion de su qualidad. Pero si acaso se acordaban de él para mandarle determinadamente, se tenia por muy favorecido, oyendo, como si fuesse de Dios, la voz del Prelado; sin que faltasse alguno de estos, que movido, ò de inspiracion Divina, ò de imprudencia, lo exercitò en esta parte muy bien, ordenandole cosas, que no suelen intimarse à un Lector, y el Padre no dexò de practicar. Amaba; y quien ama, cumple facilmente los preceptos, dice Nuestro Gran Padre San Agustin.

1143 Pero en la castidad fue ciertamente admirable su perfeccion. Sobre lo qual, pondré una clausula, que consta en su elogio, escrito en el Libro de Difuntos de Madrid. *A cerca de su pureza, dice, pudieran declararse muchas cosas, à no parecer nimias, y ser embarazosas, por ser preciso valerse de terminos poco decentes para su explicacion. Los Medicos, y Cirujanos pudieran hablar con mas dilatacion que nosotros. Pero en medio de esso, no se omitirà un caso. En cierta ocasion, que salió fuera este Venerable Varon à hablar à un Señor de esta Corte, cierta muger desembuelta, instigada del demonio, ò inducida de su loca passion, ò de otro principio externo, y sin poderse valer el Padre, ni estorvarlo,*

porque lo cogió descuydado, llegó repentinamente à oscularle, diciendole al mismo tiempo palabras indecentes. El Siervo de Dios, viendo tal arrojio, quedó tan sentido, que, no siendo Señor de sus acciones, comenzó à llorar amarguissimamente, à arrojarle al suelo, y à prorrumpir en otras muestras de la mayor asfliccion. Bolvióse al punto al Convento, pero le cargaron tan fuertes tentaciones, que en mas de ocho dias, ni casi sabía donde estaba, ni lo que hacia. Dia, y noche no hacia otra cosa, que llorar, mortificarse, y confesarse muchas veces, clamando à Dios por socorro; y sin duda debió de lograrlo, pues pasado esse tiempo, se le oyò decir: Gracias à Dios, que hemos salido bien.

1144 Su ultima enfermedad fue retencion de orina, y tan penosa, que, para tolerarla, hubo de menester toda su invicta paciencia. Solia decir, que, si le entrassen clavos hechos asqua hasta el interior, no fuera dable, que le atormentassen mas. Pero el merito, que sacò de este trabajo fue indecible, no oyendole otra cosa, que dulces, y amorosos coloquios con Dios, ofreciendole sus dolores, y diciendo: *O buen Jesus! Sea por vuestro amor. Basta, Señor, basta, que faltan, è van faltando yà las fuerzas, si Vos no dais la ayuda de costa.* Pidió al mismo tiempo los Sacramentos, que se le concedieron en tiempo oportuno, y los recibió con tal fervor, y muestras de devocion, que dexò à todos edificados, roborando la opinion, en que le tenian, de Religioso perfectíssimo. Finalmente, habiendo sido exemplar de todas las virtudes, quando tenia yà cumplidos los sesenta y un años de una vida tan admirable, pasó à la eterna el dia 22. de Noviembre de 1689. Quedò su cuerpo tan tratable, blando, suave, y oloroso, que causò à todos una admiracion estraña; y fue, sin duda, premio de su castidad Angelica. Al darle

darle sepultura , fue grande la comocion de toda classe de gentes, que concurriò al Entierro , aclamandole Santo , y pidiendo por reliquia alguna cosa , que huviesse sido de su uso. A la Excelentissima Señora Condesa de Oñate se le huvo de conceder un decenario de su Rosario , con una Cruz pequeña , que trahia el V. Padre sobre el corazon; y à la Señora Marquesa de Mexorada , su Correa , que recibió , como cosa de la mayor estima. A otras personas se repartieron todas sus pobres alhajas ; y las que no pudieron conseguir esto , que tenian por theforo , se contentaron con aplicar al V. Cadaver sus Rosarios , pareciendoles , que se librarian de todos los males por esse medio. Tanta era la opinion , que gozaba , y era merecedora de ella su santa vida.

§. II.

Se ponen unos breves elogios del Padre Fr. Francisco de San Andrés , y del Hermano Fr. Domingo de Jesus Maria , que ilustraron con sus vidas à la Reforma.

1145 **A** Los 11. de Enero de 1689. murió en el Convento de Zaragoza el Padre Fr. Francisco de San Andrés , teniendo cumplidos setenta y cinco años de edad , y cincuenta y siete de Religion. Era natural de Longares , en el Reyno de Aragon , hijo de Juan Duràn , y Gracia Segura , que le dirigieron en su niñez por las sendas de la gracia , y èl correspondia à la educacion con muy exemplares obras. Apenas tuvo fuerzas para ello , lo aplicaron à la labor del campo , à fin de que adelantasse el

patrimonio domestico , y los otros hermanos hallassen en èl todo refugio , por ser el mayor entre todos. Pero aunque Francisco obedeciò à sus Padres , acudiendo à este empleo con total esmero , como sintiesse la inspiracion de Dios , que le llamaba al Estado Religioso , procurò emplear los ratos desocupados en aprender à leer , y escribir ; y aun estudiò los primeros rudimentos de la latinidad , enseñado por un Eclesiastico , que con cautela , se aplicò à hacerle este bien. Entrada , que fue , su edad en los diez y seis años , habló con humildad à sus Padres , diciendoles , que Dios le inducia con suavidad , y fortaleza à tomar el Habito en una Religion Descalza ; y asì , que les pedia su beneplacito para entregarse à los Estudios , por ser su vocacion para el Coro. Como ellos eran buenos Christianos , apenas conocieron la Divina voluntad , convinieron en su execucion : y el devoto Mancebo se apresurò de modo en el manejo de los Libros , que en menos de veinte y seis meses salió perfectissimo Gramatico , como tambien consumado Rethorico.

1146 Hallandose yà con la debida proporcion , pidió el Habito de San Francisco , que al punto le concedieron. Pero yendo à Zaragaza para tomarlo , como entrasse , por acaso , en la Iglesia de nuestro Convento à hacer oracion , contaba despues , que sintiò un impulso , à que no podia resistir , y lo inducia à mudar de intento , alistandose en el Hiermo Agustiniiano , como que , para su natural era el mas à proposito. Rindiòse al punto ; y pidiendole à Dios con las mayores veras , que dispusiesse los medios para el fin , en caso de ser esta su voluntad ; sin buscar Padrino alguno , preguntò por el Superior de nuestra Descalcez. Puesto en la presençia del Provincial , que lo era aquel Varon admirable nuestro Padre Fr. Onofre de

la Madre de Dios, le descubrió sencillamente su pecho, relatando la verdad de quanto le havia sucedido, y añadiendo, que, si à su Reverencia le parecia conveniente, le concediese nuestro Santo Habito. Mirò con prudencia el caso el buen Superior; y segun podèmos congeturar de su mucha virtud, tuvo inspiracion de lo alto para introducir en el Jardín de la Provincia esta flor, que havia de dar tal fragancia de virtudes: pues, como por el examen lo hallasse apto, lo antepuso à otros pretendientes, y, sin tardanza, lo admitió à la Descalcèz, señalándole el Noviciado de Zaragoza para su probacion. Aquí comenzò à enderezar su vida por las mayores austeridades de la Reforma, aparejado siempre à exceder nuestras Leyes en los rigores de toda mortificacion; por lo que, siendo objeto de un aplauso universal, otorgò los votos solemnes à 1. de Noviembre de 1633.

1147 Mostrò desde sus principios gran sutileza de ingenio, y lo que es mas de estimar, un genio muy proporcionado para la virtud. Con la primera qualidad aprovechò sobremanera en la Philosophia, que estudiò en Aragon, y en la Theologia, que cursò en Alcalá de Henares, segun en aquellos tiempos se usaba con los mas sobresalientes. Lo que mas decia con su gigante entendimiento, era lo moral, y expositivo, à que se aplicò con gran conato; y salió eminente en uno, y otro. Fue muy buscado para consultas intrincadas sobre el gobierno de las conciencias, y para examinar espíritus, que parecian caminar por sendas escabrosas. Hasta el Santo Tribunal de la Inquisicion se valió à veces de él, aunque no era Calificador, yà para algunos puntos ocurientes, y yà para confessar à los Reos, que estaban en sus Carceles. Y si se huvieran juntado las respuestas, que diò en todas estas materias

por escrito, fue opinion de aquel tiempo, que se pudieran haver formado algunos Tomos, los quales fueran muy bien vistos en el orbe literario. Brillò asimismo con acceptacion extraordinaria en la predicacion, que exerció con excelente persuasiva, y con una mocion verdaderamente Apostolica. Diòlo así à entender en muchas Quaresmas, y Misiones; resonando por su boca la trompeta de la Divina palabra, con aquellos aciertos, que son siempre deseados, y pocas veces vistos; pues en las Ciudades, que le merecieron oír, era el fruto innegable, notandose la multitud en los concursos, las lagrimas en los auditorios, la frecuencia en los Confessionarios, la mutacion en las costumbres, la cristiandad en toda classe de gentes, la aplicacion à las obras de misericordia, y todas las señas de penitencia, que suele mandar la Gracia, ò deseada, ò adquirida.

1148 Reververò en este buen Religioso un genio proporcionado à todo lo bueno, que es la segunda qualidad, de que hablamos; porque se adornaba de una candidèz increíble, de manera, que no era muy difícil el engañarle, pareciéndole siempre, que no cabia en los demás trato doble. Ignoraba llenamente todo lo que es trampa, y mentira, no creyendo, que fuesen los hombres capaces de tales maquinias. No conocia la moneda, y siempre estuvo firme, en que la mas corpulenta era de mayor valor, sin atender à lo mas, ò menos precioso del metal. Por estos motivos no lo hicieron Prelado, aunque, atendido lo demás, fue muy benemerito. Con todo, fue muy advertido, para obrar entre lo bueno lo mejor, y esto sin violencia, porque parecia carecer su naturaleza de malicia, y que le havia preocupado toda la gracia. Sobre el tratamiento del cuerpo se contentaba con lo muy necessario, sin buscar en
cosa

cosa alguna lo exquisito ; y se admiraba assombrosamente , si notaba conato en otros à cerca del regalo, diciendo , que tenia por irracionabilidad el cuydar con demasia de un cuerpo , que todo era hediondez , y mañana se havia de ver lleno de putrefaccion. Las tentaciones del demonio, que desde luego no le faltaron , daban en èl , como las olas enfurecidas , en una roca del Mar, deshaciendose entre la misma furia de embestir. Ponderaba con sencillez fanta , que no es tan fiero Satanas , como lo pintan , para triunfar de las Almas ; porque : *Què fuerza podrà hacerme , añadia , lo que èl me diga , por medio de las tentaciones, sabiendo, que solo busca mi daño irreparable ?* Ni à la carne, ni al Mundo les tenia tampoco especial temor, antes bien enseñaba, que, para vencerlos, bastaba el hacerse cargo, que el Mundo es loco , y la carne depravada desde el primer delito.

1149 En las virtudes fue un Angel : y para adornarse con todos sus resplandores , no hizo otra cosa, que observar totalmente nuestras Leyes. En el Coro jamás le veian faltar ; tanto , que el ultimo año de su vida , fue necessario precepto del Prior para que dexasse de acudir à èl. Quando no se hallaba en Acto de Comunidad, guardaba en su Celda inviolable retiro , sin salir jamás del Convento, como no fuesse mandado. Su pobreza , su castidad , y su obediencia llegaron à tocar la linea de heroycas. Fundaba estas , y las demás virtudes en el cimiento de una profundissima humildad , de la qual guiado , supliò , à veces , por los Limosneros , Enfermeros , Campaneros , y Refitoleros , aun siendo Sacerdote muy antiguo. Oraba sin intermision ; y en esto solo excedia à lo prescripto por la Ley , procurando arreglarse à ella en todo lo demás ; pues fuera de los ratos , que ocupaba en el estudio , en el sueño,

y en las otras obligaciones de su estado , se puede creer , que todas las empleaba en la contemplacion , en las disposiciones para ella , ò en varias oraciones vocales , que se havia prefixado para distintas horas del dia , aunque tenian su primer lugar el Oficio Parvo , y el Rosario de Nuestra Señora. Por fin , con esta vida se fue labrando la corona ; y aunque los ultimos años de su vida llegó à flaquear algun tanto en el juicio , como esto no fue de modo, que le impidiesse el confessar , y cumular , ni el atender à sus acostumbradas obras de perfeccion quando acabò su carrera clamaban por serle semejantes en la muerte : conociendo bien , que habiendo sido tan irreprehensible en quanto obrò à tales medios no podia dexar de corresponder acertado fin. Cerrò, pues , la ultima clausula de su vida con circunstancias muy apreciabiles ; y dexò perfectamente estampadas las huellas de las mas acendradas virtudes, por las quales podèmos dirigir nuestros passos, si quèremos acompañarle en los eternos gozos.

1150 Un Religioso Lego , llamado Fr. Domingo de Jesus Maria, natural de Alcira , en el Reyno de Valencia , murió tambien este año en el Convento de Barcelona. Exercitòse por todo el discurso de su vida Monastica en las obras penales pertenecientes à su profesion , en la Huerta , en la Limosna , en la Porteria , y , por fin , en quanto le mandaban: demostrando en lo bien, que hacia qualquiera cosa , el gozo mas extraño : como que no tenia otro mayor, que obedecer , afanandose en toda laboriosa penalidad. *El hombre nació para el trabajo , solia decir muy fervoroso , y yo me havia de entregar en la Religion al sosiego ? No harè tal : Vamos sudando ahora , que tiempo vendrà , que descanse el cuerpo de temporales fatigas.* Así estaba siempre en continuado movimiento,

traba-

Herman
Fr. Domin
go de Jesu
Maria.

trabajando solo èl , lo que bastaba para tres, ò quatro de su profesion. Los ratos , que le quedaban libres, despues de haver cumplido con el Ministerio , ò Ministerios , que le havia encargado la obediencia , los empleaba en la Huerta , ayudando à su cultivo ; en la Enfermeria , sirviendo à los dolientes de un todo ; en la Cozina , procurando la limpieza , y fazon de los alimentos para sus hermanos ; en el lugar comun , corrales , y cavallerizas , afanandose , porque no ofendiesse à los ojos agenos la asquerosidad ; ò en los tranfito , Celdas , y Oficinas del Convento , siempre con la escoba en la mano , para descansar à los otros Religiosos , que debian hacerlo por officio. Y lo que acusa mas , por cierto , nuestra pereza , es , que , acudiendo de tal modo este Hermano à los sudores de la vida activa , dixo à la hora de la muerte , entre copiosas lagrimas , que no temia por otra cosa el morir , sino por la cuenta , que havia de dar en el Supremo Tribunal , de lo poco , que havia trabajado en la Religion ; pues havia comido el pan de valde , sin servir à los Conventos de util. Mirese en este espejo , quien , huyendo quanto puede del trabajo , parece , que no piensa en otra cosa , que en procurarle al cuerpo alivios.

1151 Ni por afanarse de este modo en los empleos de Martha , olvidaba los dulces ocios de Maria. El dia lo tenia destinado para los penales exercicios , que hemos dichos ; pero la noche , casi sin entregarse al sueño , la passaba en contemplacion con el Esposo. Fue cosa averiguada , que de las 24. horas del dia , apenas dormia tres ; ò porque se havia habituado el cuerpo à velar , ò porque así lo pidia su complexion. Ibase , pues , à su celda al toque de silencio , y empleaba un gran rato en leccion espiritual , con que se preparaba para la oracion. Volaba lue-

go al Coro , y se ocupaba hasta media noche en contemplacion altissima , en rezar el Rosario entero de Nuestra Señora , y en castigar à su cuerpo con una disciplina , que era quotidiana , y muy sangrienta. Acompañaba à la Comunidad en los Maytines , rezando entonces el Oficio Divino , que prescribe nuestra ley à los Legos. Despues dormia en el rincon de una tribuna , con tal parsimonia , que ordinariamente yà estaba de rodillas à las quatro de la mañana. Profeguia con su oracion , hasta que se concluia la de la Comunidad. Acudia inmediatamente à oir Missa ; comulgaba , si era dia destinado para ello ; y se entregaba luego à sus corporales exercicios. Mas como salia su Alma de la noche , llena de dulzuras , y de especies de vida eterna ; todo el dia lograba una presençia de Dios , llenamente continua ; y así , entre los sudores del cuerpo parecia no interrumpir su oracion acostumbrada.

1152 Con este porte yà se hace innegable , que se adornò este Hermano con el todo de las virtudes. El fue observantissimo de las Constituciones en todo quanto prescriben , sin omitir ni aun los apices. En tanto trabajo no hallaba motivo decoroso , capaz de dispensarle un ayuno. Entre dia jamàs faltaba à las horas del Coro , à que era obligado. Aunque en tiempos desusados le mandassen trabajar , observaba el silencio con el mayor rigor. De su boca nunca saliò palabra indecente , ni aun ociosa , que pudiesse acarrearle la menor culpa. En sus acciones fue assombro sumamente exemplar ; de modo , que dentro , y fuera de la Descalcèz fue tenido por Varon de Dios. Su paciencia tocò la ultima linea de heroyca ; pues ni en las enfermedades del cuerpo , que le ajaron hasta lo sumo ; ni en las persecuciones , y contratiempos , donde los mas sufridos suelen inquietarse , que

que tambien le acometieron casi insufribles ; ni en otras penalidades, permitidas por Dios , y causadas por los hombres : prorumpió en voces, ni demostraciones , que indicassen queixa , ni el menor defecto de conformidad con la voluntad Divina. Sobresalió , en fin , en tan ajustado porte Religioso, que el Padre Chronista General Fr. Diego de Santa Theresa prorrumpe , hablando de él , en la siguiente clausula : *To le conocí , dice , y traté con intimidad;*

y tengo formado el juicio de que era hombre sin dolo , verdadero Israelita , y honor agigantado de la Reforma. Porque le noté una practica acendrada de todas las virtudes , que me obligó à juzgarle por el mas Santo de la Orden. Así vivió , y así murió, con las disposiciones mas plausibles, à 2. de Noviembre de 1689. contando ya en la edad 69. años , y de Habito 35. bien empleados con la total observancia del Instituto Recolecto.



CAPITULO X.

Concluyese con lo que falta de este Tomo,
manifestando las virtudes de tres Re-
ligiosos, que murieron año
de 1690.

§. Unico.

*Mueren al Mundo, para vivir al Cielo, los Padres
Fr. Juan de la Encarnacion, Fr. Francisco de San Agus-
tin, con el Hermano Lego Fr. Juan de Santo Thomàs,
sugetos todos tres de muy exempla-
res vidas.*

1153



Odas las cosas tie-
nen fin. Pension
indispensable de
los trabajos de
esta vida, por mas que quiera el
tiempo darles subsistencia! Hallá-
monos yá en los ultimos periodos de
este Tomo; si en mí ha sido laborio-
sa su composicion, ò si ha sido pesa-
do su estilo à quien lee, puedese de-
cir, que se acabò yá. Digamos lo
poco, que falta, para que todos po-
damos respirar de la fatiga. En es-
te ultimo año ocurren las preciosas
muertes de tres agigantados Reli-
giosos. De ellos tiene el primer lu-
gar el Padre Fr. Juan de la Encar-
nacion, quien, por haver nacido en
la Ciudad de Merida, fue distin-
guido de otros, que tenian la mis-
ma nomenclatura, con el apellido de
su Patria. Sobresaliò en quantas
prendas son en un Religioso estima-
bles; porque primeramente sobresa-
liò en qualidad de docto, siendo
Theologo consumado, Predicador
de mucho sequito, y en todas las

Ciencias de un Magisterio pocas ve-
ces visto. Aun quando muy anciano
causaba edificacion el verlo con la
mayor prontitud en los primeros ru-
dimentos, y reglas de la Gramatica,
en todas las figuras, y tropos de la
Rethorica, en los pelillos, à veces
pueriles, de la Philosophia, en la
universalidad de historicas narracio-
nes, en el laberinto intrincado de
las Ciencias naturales, en la inteli-
gencia, y explicacion oportuna de
qualesquiera leyes, y en todo lo de-
màs, que demostraba la literatura
mas plausible.

1154 Pero reververò aun mas
en lo que hace digna de aprecio à
la sabiduria, que es la perfeccion
Christiana, y Religiosa. Desde el
punto, que diò el nombre à nues-
tra Descalcèz Agustiniana, hasta el
ultimo periodo de su edad decrepi-
ta, no se viò otra cosa en èl, que
un deseo practico de agradar à Dios,
queriendo adornar su Alma con lo
heroyco de la Santidad. Quando jo-
ven parecia viejo en la edificacion,
que

Año
1690.

Padre Fr.
Juan de la
Encarna-
cion, Me-
rida.

que causaba à todos , en la prudencia , con que gobernaba sus acciones , en la regularidad de sus costumbres , y en la buena harmonia de sus exterioridades. Pero quando anciano parecia Novicio en la modestia del rostro , en la robustez para los trabajos , y en el teson para las austeridades del Instituto Recoleta. Fue siempre Varon muy espiritual , entregado sobremanera à la oracion ; pues se sabe con certeza , que consumia en ella , à lo menos quatro horas cada dia , à mas de las que con la Comunidad empleaba. Tenia casi siempre la Pasion de Christo por objeto de su contemplacion : y poniendo los ojos en aquel Divino Pelicano , que derramò su preciosa sangre , para dar la vida à sus hijos ingratos , liquidaba el corazon en sentidísimos lamentos. Meditaba los dolores de las espinas , de los azotes , de los clavos , de la Cruz ; y de los sentimientos lastimosos , que le sobrevenian , sacaba una devota animosidad , para crucificar su cuerpo al Mundo , regular los afectos de sus sentidos , y potencias , y hacer , que su Alma , con ligeros vuelos , se remontasse àcia la Gloria , negando à la carne todo deleyte humano , y affigiendola con incessantes tormentos , para que assi , sin obstaculo , caminasse à Dios el espiritu.

1155 Obtuvo en la Religion los empleos de Prior de Portillo , Valladolid , Talavera , y Madrid , como tambien de Definidor de Provincia , y General , en cuyas dignidades se portò , como verdadero hijo de la Descalcez. Fue el objeto de los cariños de Seculares , y Religiosos , por la apacibilidad de su genio , y por la caridad , con que acudia al socorro de qualquier necesitado. Y asimismo , si atendemos à lo mucho , que le favoreciò la Divina piedad , podemos decir , que fue el blanco de los amores de Dios ; pues le concediò gracia para remontarle

tanto en la virtud , adornandolo de todo espiritual bien. En la castidad , en la pobreza , en la obediencia , en la humildad , en la abstraccion de criaturas , en el retiro , en el silencio , en las mortificaciones , en las vigalias , y en la edificacion de obras , y palabras fue dechado el mas perfecto de la vida religiosa. Pero sobre todo , se ostentò admirable en la observancia regular , sin faltar nunca à los actos comunes , de dia , y de noche , como no le ocurriese alguna de las ocupaciones indispensables , que hiciese la concurrencia imposible. Siendo esto de modo , que en la mas adelantada senectud , pues llegaba à los setenta y siete años de edad , y estando gravemente acosado de la gota , de que murió , casi arrastrando iba al Coro , con grande edificacion , y consuelo de todos , enfervorizando assi al mas tibio. De esta manera vivió siempre , huyendo de las imperfecciones , y obrando lo mas acrisolado de las virtudes , por lo que logró la preciosidad mas embidiable en la muerte : sobreviniendole esta en el Convento de Madrid , entre disposiciones muy meritorias , à 2. de Julio de 1690.

1156 Muy semejante al antecedente Religioso fue en lo docto , y en lo Santo el P. Fr. Francisco de San Agustin , que murió , siendo Rector del Colegio de Almagro , el dia 12. de Octubre de 1690. con una muerte tan preciosa , como lo havia sido su vida. Era natural de la Ciudad de Sevilla , y contaba , quando diò el ultimo aliento , treinta y nueve años de edad , y veinte y quatro de Religion. Viendole aun muy joven tan adelantado en la sabiduria , y en la perfeccion Monastica , le ascendieron los Superiores , por los grados de Predicador , y Lector , à diversas dignidades de la Descalcez. Comenzò esta penosa carrera de las Prelacias , por el Rectorato de Almagro , del

Padre Fr
Francisco
de S. Agustín.

qual passò al Priorato del Toboso, luego fue Definidor de Provincia, y despues obtuvo segunda vez la primera Silla de Almagro, donde le atajò la muerte mayores ascensos. Con estas tareas, tanto literarias, como gubernativas, se portò siempre irreprehensible exemplar, observante, y cuydadoso del buen nombre: de modo, que, segun piadosamente creemos, se hizo digno de ser escogido para entrar en el gozo de su Señor, qual fiel Ministro, por haver sabido emplear acertadissimamente los talentos, que havia recibido de su mano. Pero què mucho! Reververando agigantado en la sabiduria, no se atreviò à practicar la menor resolucion, sin sujetarla antes al consejo ageno, teniendo por cierto, que era mejor errar inculpablemente con el juicio de otros, que acertar, exponiendose à pecado con el proprio juicio. Quando se veia precisado à reprehender à alguno, no sabia despojar-se de una genial dulzura, que el corazon le comunicaba à la lengua, con la qual, parecia, que en vez de lastimar, alhagaba: y es, que por muy malo, que fuesse qualquiera otro, se tenia à si mismo en peor concepto. Tal era su humildad, en que debe fundarse el edificio de la perfeccion.

1157 Sobre este cimientto fue colocando las piedras de las demás virtudes, labradas primorosamente, para erigir con ellas una fabrica admirable. A los dos polos del amor de Dios, y del proximo (en que estriva toda la observancia de las Leyes de Christo, y del Hiermo Agustiniiano) sacrificò su cuerpo, su Alma, su vida, y todos sus cuydadados, entregandose solícito à la dulce practica de tan provechoso empleo. Con la primera qualidad, tiraba à dirigir sus obras, de modo, que fuesen agradables à Dios: observando, sin excepcion, los Mandamientos de su

Ley, con todos los Estatutos de la Reforma; y con la segunda, procuraba hacer à todos quanto bien podia, asì para el espiritu, como para el cuerpo, aunque fuesen sus emulos, ò enemigos. A mas de esto, para servir à Dios en la realidad, y causar en sus proximos edificacion, no perdonò diligencia, que fuesse conducente à no escandalizar à nadie con sus palabras, ò acciones, y adornar su corazon con la preciosidad de las virtudes. Asì, se vieron en èl la castidad en grado heroyco, la obediencia en laudable exceso, la pobreza en rigor sumo, la mortificacion en extension universal, el retiro en prudente mediacion, y la regular observancia en indispensable exactitud. Retirabase tambien muy de ordinario à la escuela de la Divina sabiduria, donde, ayudado su entendimiento de los ardores de la voluntad, y dirigida esta por los discursos de aquel, callando el estrepito de los cuydadados terrenos, se ocupaba muchas horas cada dia en meditaciones santas, y se alegraba con pensar en las delicias eternas. De esta manera se dispuso, mientras viviò, para morir; y por esso logrò el acabar bien, dexando no pequeña opinion de santidad.

1158 El Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs de Villanueva fue natural de Alcalà de Henares, ò de su territorio; y su Familia fue toda de personas muy santas; pues su Madre, y dos hermanas suyas resplandecieron con virtudes heroycas, tomando el Habito en el Convento Agustiniiano de la Magdalena, y otro hermano muriò en buena opinion, siendo Coadjutor de la Compania. Pero èl, dexando de seguir tan buenos exemplos, se abandonò à las delicias pecaminosas de la carne, y del Mundo; de manera, que, perdido yà entre los devaneos de una vida estragada, determinò passar à la

*Hermano
Fr. Juan de
Santo Thomàs de Vi-
llanueva,
Lego.*

America ; en folicitud de temporal fortuna. Aquí siguió una vida, mas de Atheísta , que de Christiano , entregado , sin excepción , à toda especie de vicios. Acudiale Dios con tantas inspiraciones , y representaciones tan vehementes de su peligro , que bastáran à mover un corazón de bronce ; pero lo resistia todo , y atropellaba con tal obstinacion , que parece queria hacer infructuosa la Divina piedad. Batallaba con el Señor à brazo partido ; èl à retirarse , y la benignidad Divina à reducirle. Asestóle esta toda la artilleria de mundanos contratiempos , para obligarle à entrar por buen camino , segun lo que tiene dicho por Osseas el Espiritu Santo: Yo cercaré las fendas de tus libertades , con tantas espinas de trabajos , que te puncen , y con tantas piedras de infortunios , que te lastimen , de modo , que no halles camino para bolver à tus abominaciones ; mas èl , porfiado en mantenerse renitente. Hasta que oyendo por passatiempo en Buenos Ayres un Sermon Moral , en cuyas palabras puso Dios la fuerza toda de su poder , à su impulso sintió , que tenia el corazón trocado , y quedando de veras arrepentido , comenzó à pensar en merecer el Cielo. No quiso , pues , emular yà à los malignantes , ni seguir las pisadas de los que obran la iniquidad , enseñando con la luz del Cielo , de que estos , como heno , velozmente se fecan ; y qual yerva de ninguna subsistencia , luego se marchitan. Comenzó à esperar en el Señor , y hacer bondad ; siguiendose à esto el deleytarse con las Divinas dulzuras , y el alcanzar de Dios sus peticiones , que se reducian , à que , libre de las culpas , le dirigiesse por las veredas Apostolicas de su Gracia.

1159 Yà reducido à buen vivir , y practicadas las diligencia para la perseverancia de su conver-

sion , recogió las riquezas , que havia acaudalado con su industria , y empuñó la navegacion à estos Reynos de España. Llegó à Alcalá de Henares , y viendo à su Madre , y à sus hermanas Monjas Agustinas , resolvió alistarse en nuestra Reforma. Por ser de abanzada edad , que tocaba yà en la senectud , hubo algunas dificultades para admitirlo ; mas al fin , vencidas todas , no sin influxo poderoso de lo alto , logró sus ansias para la profesion de Lego el día 2. de Octubre de 1688. Y en 22. meses , que le duró la vida , se portó de manera en el exercicio de todas las virtudes , que le miró la Descalcèz , como Operario laborioso , que habiendo venido à la Orden en la hora de nona , mereció ser igualado en el premio con los que vinieron en la de prima. Sobresalió muy rígido en la pobreza , obediencia , y castidad ; en la humildad , retiro , y mortificacion ; en el exemplo , compostura , y modestia ; en la austeridad , oracion , y observancia. Arrojabase de continuo à los pies de la Divina Clemencia , deshaciendose en follozos , en demanda del perdon de sus passados defaciertos ; y lloraba de manera , que se tuvo por cierto , haver tenido dòn de lagrimas : mas como era hechura de su Magestad , individuo de su Pueblo escogido , y oveja de su rebaño , logró interiores seguridades de misericordia , à fuerza de lamentos. Con una penitencia , al fin , à que se le huvo de poner tasa , procuró satisfacer à las ofensas , que havia cometido contra Dios ; empeñando , en que quanto havia dado antes à su carne de pecaminosos alivios , tanto le havia de dár ahora de llantos , y tormentos.

1160 De este modo vivió con inalterable perseverancia , hasta que entregó su espíritu en las manos Divinas. Asestóle la ultima dolencia , que fue prolixa , y dolorosa ; pero la toleró con muy edificativo sufrimien-

miento , recibiendo sus penalidades como muy merecido Purgatorio. Empleabase en repetidos actos de Fè , Esperanza , y Caridad ; previniendo entre confusiones de arrepentimiento al rostro del Juez , que temia ayrado por las culpas de su juventud. Y recibido el Viatico con la Extrema Uncion , sobrefaliendo en disposiciones de la edificacion mas estraña , acabò las penalidades de esta vida en 28. de Julio de 1690. Mandòle luego su Padre Espiritual à la Venerable Hermana Manuela de Jesus , (Mantelata de nuestra Recoleccion , cuyas virtudes daràn copiosa materia para el año 1695. en que passò de esta vida) que rogasse à Dios por la Alma del Hermano Fr. Juan, pidiendole tambien, le manifestasse su ultimo fin. Y declaró esta Sierva del Altisimo , haver tenido en la contemplacion interior certeza, de que los ultimos años,

que vivió , fue verdadero discipulo de Jesus : añadiendo , que en vision imaginaria , se le apareció su Alma muy gloriosa, para darle las gracias de las oraciones, y obras meritorias, que le havia aplicado, pues con ellas, y la misericordia de Dios , volaba al Cielo , despues de tres dias de Purgatorio. Dichoso Hermano, que logró tal felicidad ! Bien es digno de nuestra imitacion en la penitencia, si le havemos seguido en los yerros de nuestras vidas passadas. Y tambien es muy del caso , para cerrar este Tomo quarto , como con llave de oro ; pues si este , con todos los demás, se ha escrito con el fin de excitar nuestra pereza à llorar las culpas , y adornarnos con la perfeccion religiosa ; aqui tenemos incentivos , para empeñarnos en tal demanda, si queremos no perder la Bienaventuranza eterna.

LAUS DEO.

O. S. C. S. M. E. A. R.



INDICE

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS, QUE SE HALLAN EN ESTE CUARTO TOMO.

Los numeros dirigen las paginas.

DECADA OCTAVA.

CAP. I. Refierenfe los alzamientos de algunas Provincias en Philipinas, con los trabajos, que originaron à nuestros Religiosos; y las Vidas exemplares de algunos, que murieron santamente en sus Conventos.

§. 1. Apaciguado un alzamiento en la Pampanga, se sigue otro en Pangasinàn; y se refiere lo mucho que padecieron nuestros Religiosos de Zambales, para mantener sus Pueblos en la fidelidad debida à Dios, y al Rey. Pag. 1.

§. 2. Prosigue la materia del passado, declarando lo que sucedió à nuestros Religiosos en Masingloc, Agno, y Bolinò. 5.

§. 3. Acude Armada de Manila, à la qual coadiuvan nuestros Religiosos, y quedan destruidos los Rebeldes. 10.

§. 4. Se relata el levantamiento de los Sanglèyes, ò Chinos; y lo que coadiuvaron à la paz, y victoria nuestros Religiosos. 14.

§. 5. Vida del V. Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Moya, Difinidor General, que fue, de la Congregacion. 18.

§. 6. Vida del Hermano Fr. Bartholomè de la Madre de Dios, Lego. 23.

§. 7. Vida del Hermano Fr. Juan de la Madre de Dios, Medel, Religioso Lego. 27.

CAP. II. Dilata nuestra Provincia de Philipinas su Apostolica pre-

dicacion à los Partidos, que llaman de la Contra Costa; y muere en el Toboso el Padre Fr. Agustin de San Ildephonso, Religioso docto, y Santo.

§. 1. Admitense por nuestra Provincia de Philipinas los Ministerios de la Contra Costa, donde se dilata la predicacion, y se fundan quatro Conventos. 31.

§. 2. Muere en el Convento del Toboso el Padre Fr. Agustin de San Ildephonso, Religioso docto, y Santo. 35.

CAP. III. Celebrafe el septimo Capitulo intermedio General; y mueren dos Religiosos de exemplar virtud.

§. 1. Se trata del septimo Capitulo General intermedio, que se celebrò en Alcalà de Henares año de 1663. 40.

§. 2. Se empieza à escribir la Vida del V. Padre Fr. Juan de San Antonio, Provincial, que fue, de Philipinas. 42.

§. 3. Se prosigue, y finaliza la Vida de nuestro Padre Fr. Juan de San Antonio. 46.

§. 4. Vida del V. Padre Fr. Juan de San Ildephonso, que murió en el Convento de Zaragoza. 52.

CAP. IV. Mueren tres Religiosos con especial nota de Santidad.

§. 1. Vida de nuestro Padre Fr. Joseph de la Anunciacion, Provincial, que fue, de Philipinas. 57.

§. 2.

582 Índice de los Capítulos, y Paragrafos

- §. 2. *Se dà fin à la Vida de nuestro Padre Fr. Joseph de la Anunciacion.* 62.
- §. 3. *Muere en nuestro Convento de Madrid el Rmo. P. M. Fr. Miguèl de Aguirre, despues de haver vivido muchos años en Conventos de nuestra Reforma, aunque sin dexar el Habito de la Observancia.* 67.
- §. 4. *Vida del Hermano Fr. Gabriel de San Guillermo, que murió en el Convento de Madrid.* 73.

CAP. V. *Se proponen à la imitacion las virtudes de la Hermana Maria de la Cruz, Mantelata professa de nuestra Congregacion, y de algunos otros Religiosos, que murieron año de 1665.*

- §. 1. *Sobresale exemplo de santidad la V. Hermana Maria de la Cruz en los estados de Doncella, y de Casada.* 77.
- §. 2. *Relatafe algo de la perfeccion de la Hermana Maria de la Cruz en el estado de Viuda.* 81.
- §. 3. *Toma el Habito de Mantelata nuestra la Hermana Maria de la Cruz, y virtudes, que practicò en este estado.* 85.
- §. 4. *Exercitase en la vida activa la Hermana Maria de la Cruz, lo qual le sirviò de preparacion para una feliz muerte.* 88.
- §. 5. *Vida del Venerable Padre Fr. Rodrigo de San Joseph.* 92.
- §. 6. *Vida del Venerable Padre Fr. Geronimo de San Vicente.* 98.
- §. 7. *Mueren en opinion de santidad en el Hospicio de Roma los Padres Fr. Joseph de San Miguèl, y Fr. Geronimo de Santa Maria.* 102.

CAP. VI. *Celebrase el decimo Capitulo General, y acaban sus dias algunos Religiosos, con especial opinion de Santos.*

- §. 1. *Juntafe la Congregacion à su decimo Capitulo General en el Convento de Valladolid.* 106.
- §. 2. *Comienzafe à relatar la admira-*

ble Vida del Venerable Hermano Lego Fr. Andrès de Jesus. 109.

- §. 3. *Se prosigue la Vida del Venerable Hermano Fr. Andrès de Jesus.* 115.
- §. 4. *Se finaliza la Vida del Hermano Fr. Andrès de Jesus.* 120.
- §. 5. *Vida del Padre Chronista General Fr. Andrès de San Nicolás.* 124.
- §. 6. *Mueren en distintos Conventos los Hermanos Fr. Juan de San Agustín, y Fr. Geronimo de San-Tiago, Coristas, y Fr. Gaspàr de Santo Thomàs de Villanueva, Lego.* 128.

CAP. VII. *Dàn fin à sus exemplares vidas, para passar à la eterna, nuestro Padre Ex-Vicario General Fr. Pedro de San Pablo, el Padre Prior de Zaragoza Fr. Juan de Santa Ana, el Padre Prior de Alagon Fr. Sebastian de la Assumpcion, y el Hermano Corista Fr. Thomàs de Santa Ana.*

- §. 1. *Vida de nuestro Padre Ex-Vicario General Fr. Pedro de San Pablo.* 133.
- §. 2. *Vida del Padre Lector, y Prior de Zaragoza Fr. Juan de Santa Ana.* 138.
- §. 3. *Vida del Padre Prior de Alagon Fr. Sebastian de la Assumpcion.* 142.
- §. 4. *Vida del Hermano Fr. Thomàs de Santa Ana, Corista, que murió en el Convento de Borja.* 146.

CAP. VIII. *Se trata de los trabajos padecidos por nuestros Religiosos en Philipinas, à causa de varias persecuciones acaecidas en nuestras Christiandades.*

- §. 1. *Se relatan, como en compendio, las persecuciones de nuestra Santa Fè en Philipinas, desde el año 1640. hasta el presente 1668. de que no hay mencion en los Tomos antecedentes.* 151.
- §. 2. *De los trabajos de nuestros Religiosos en estas persecuciones. T el*
V.

V. Padre Fr. Antonio de San Agustín acaba à manos de los Moros con glorioso Martyrio. 156.

- §. 3. En estas afortunadas desgracias pierden primero la salud, y despues la vida los Venerables Padres Fr. Francisco de San Joseph, Ex-Provincial, Fr. Francisco de San Juan Bautista, Lector de Theologia, y Fr. Domingo de San Nicolàs. 162.
- §. 4. Comprehende la misma suerte à los Venerables Padres Fr. Bernardino de la Concepcion, y Fr. Carlos de Jesus, con el Hermano Lego Fr. Francisco de San Fulgencio. 167.

CAP. IX. Celebrase el octavo Capitulo General intermedio; y passan à mejor vida quatro Religiosos en distintos Conventos.

- §. 1. Se dà noticia del octavo Capitulo intermedio General, celebrado en el Convento de Madrid. 173.
- §. 2. Vida de nuestro Padre Fr. Gabriel de San Agustín, Palomèque, Provincial, que fue, de la Provincia de Castilla. 176.
- §. 3. Se prosigue, y finaliza la Vida de nuestro V. Padre Fr. Gabriel de San Agustín, Palomèque. 180.
- §. 4. Vida del V. Padre Ex-Provincial Fr. Bernardino de San Agustín. 184.
- §. 5. Mueren en Salamanca, y Toledo el Padre Lector Fr. Andrès de Santa Tereza, y el Hermano Fr. Andrès de la Presentacion, Lego. 189.

CAP. X. Propagan nuestros Religiosos la Fè Catholica en Zambales, Provincia de Philipinas, y mueren con grande opinion de Santidad dos Religiosos en España.

- §. 1. Se dà noticia de la predicacion de los nuestros en Zambales, y de como agregaron nuevamente muchos Indios à la Iglesia. 194.
- §. 2. Acaban sus exemplares vidas, en Xarandilla el Padre Fr. Alonso de la Cruz, y en Salamanca el Her-

mano Lego Fr. Alonso de San Guillermo. 199.

DECADA IX.

CAP. I. Se escriben las Vidas de dos Religiosos, que, con opinion de muy perfectos, murieron año 1671.

- §. 1. Se dà principio à la Vida del V. Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs, demostrando, que se adornò con la Santidad en si, para exercer con fruto la Apostolica predicacion. 203.
- §. 2. Resplandece el Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs, como Predicador Apostolico, en la Provincia de Carhaga, que es una de las Islas Philipinas. 207.
- §. 3. Confirma Dios las Virtudes del Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs con repetidos Milagros. 211.
- §. 4. Trátase de la fortaleza del Venerable Padre Lector Fr. Miguel de Santo Thomàs, y de su muerte ciertamente embidable, y feliz. 215.
- §. 5. Vida de nuestro Padre Fr. Diego de San Pablo, Ex-Provincial de Aragon. 219.

CAP. II. Celebrase Capitulo General de la Congregacion: se dà noticia de algunas fundaciones de Conventos malogrados en Españas y passan dos Religiosos à mejor vida.

- §. 1. Juntase la Congregacion en el Convento de Calatayud, para la celebracion del undecimo Capitulo General. 223.
- §. 2. Se relatan algunas fundaciones de Conventos, que se han ofrecido en España à nuestra Reforma, aunque por varios obstaculos no llegaron à verse efectuadas. 227.
- §. 3. Proponefe à la imitacion la Vida ciertamente exemplar del V. Padre Lector Fr. Henrique de San Agustín. 232.
- §. 4.

584 Índice de los Capítulos, y Paragrafos

- §. 4. Se prosigue, y finaliza la Vida del V. Padre Lector Fr. Henrique de San Agustín. 237.
- §. 5. Se redimen del olvido las noticias, que se han podido adquirir sobre la Vida admirable del Venerable Hermano Lego Fr. Thomàs de San Joseph, Carpi. 241.
- §. 6. Se prosigue, y finaliza la Vida del Venerable Hermano Fr. Thomàs de San Joseph, Carpi. 246.

CAP. III Se trata de la Milagrosa Imagen del Santissimo Christo de la Fè, que se venera en nuestro Convento de Valencia. Muere en la Provincia de la Candelaria el Venerable Padre Fr. Juan de San Guillermo: Y se escriben elogios de algunos otros Religiosos.

- §. 1. Con el motivo de haverse dedicado este año de 1673. la Capilla del Santo Christo de la Fè, se dà noticia de esta Sagrada Imagen, y de los Milagros, que ha obrado, especialmente con Religiosos nuestros. 251.
- §. 2. Se prosigue la materia del pasado à cerca de los Milagros del Santissimo Christo de la Fè, obrados especialmente con Religiosos nuestros. 255.
- §. 3. Para que se vea la fee, que se debe à los Religiosos, que testifican lo relatado en los Paragrafos antecedentes, se proponen sus virtudes. 260.
- §. 4. Se prosigue la materia del pasado, con los elogios de los Padres Fr. Diego de Jesus, Aguilar, y Fr. Pedro de San Pablo, Gutierrez, como tambien del Hermano Lego Fr. Juan de San Severino. 264.
- §. 5. Vida del V. Padre Fr. Juan de San Guillermo, Lofada, Comissario General, y Provincial, que fue de la Candelaria en Indias. 268.
- §. 6. Se trata de otros Religiosos, que en la Provincia de la Candelaria vivieron, y murieron con opinion grande de Santidad. 274.

- §. 7. Prosigue la materia del pasado, exponiendo los elogios de otros Varones Ilustres, que en la misma Provincia dieron fin à sus vidas con preciosas muertes. 279.

CAP. IV. Cobra nuevos adelantos la Fè Catholica, por la predicacion de nuestros Religiosos en Philipinas: Y mueren algunos con grande opinion en España.

- §. 1. Por la predicacion de nuestros incansables Operarios se convierte en la Isla de Mindanò una gran multitud de Infeles Tagabaloyes, que tenian su habitacion en los Montes contiguos al Partido de Bislig. 285.
- §. 2. Se trata de algunos Milagros obrados por la Santissima Virgen, que facilitaron no poco la conversion de los Infeles Tagabaloyes. 289.
- §. 3. De otros prodigios, y casos raros sucedidos en el Partido de Bislig, que tambien sirvieron mucho para que se diese por vencida la infidelidad. 293.
- §. 4. Mueren en el Colegio de Almagro el V. Padre Ex-Difinidor General Fr. Joseph de San Eugenio; y en el Convento de Sevilla el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios. 298.
- §. 5. Acaban sus bien empleadas vidas en el Convento de Barcelona nuestro Padre Ex-Provincial Fr. Francisco de San Agustín, y el Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Camaràsa; y en el Colegio de Caudiel el Padre Fr. Thomàs de la Concepcion. 302.

CAP. V. Se dà noticia del nono Capitulo intermedio General; y de algunos Religiosos, que en opinion de Santos murieron año de 1675.

- §. 1. Juntanse los Padres Capitulares en el Convento del Toboso para la celebracion del nono Capitulo General intermedio. 307.

- §. 2. *Vida del Venerable Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Barbaràn, Provincial, que fue de Aragon.* 309.
- §. 3. *Vida del Venerable Padre Fr. Joseph de la Circuncision, que murió en el Convento de Sevilla, despues de haver estado muchos años en la Provincia de la Candelaria.* 314.
- §. 4. *Mueren en los Conventos de Alagon, y Barcelona, dexando muy buen exemplo de sus vidas, los Hermanos Legos Fr. Pedro de San Joseph, y Fr. Juan de la Santissima Trinidad.* 319.

CAP. VI. *Los Venerables Padres Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, y Fr. Juan de Santa Maria, Longares, como tambien el Hermano Fr. Joseph de la Virgen del Pilar, acaban sus dias en la Provincia de Aragon con nota muy sobresaliente de virtud.*

- §. 1. *Se comienza à relatar la Vida del V. Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, escribiendo las virtudes, en que sobresaliò, como Predicador Apostolico.* 324.
- §. 2. *Se prosigue la Vida del V. Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, haciendo patentes las virtudes, con que se enriqueciò el tiempo, que fue Subdito.* 329.
- §. 3. *Se finaliza la Vida del V. Padre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla, relatando las virtudes, que practicò siendo Prelado.* 333.
- §. 4. *Muere embidiabilmente el Padre Fr. Juan de Santa Maria, Longares, en el Convento de Calatayud; y le sigue en la misma muerte en el de Alagon el Hermano Corista Fr. Joseph de la Virgen del Pilar.* 338.

CAP. VII. *Adelantase con la predicacion de los nuestros la Fè Catholica en varios parages de Philipinas; y mueren con grande opinion dos Religiosos en Talavera de la Reyna.*

- §. 1. *En varios territorios de Philipinas, y especialmente en las Sierras de Lindo, y en los Montes de Cagayan, Isla de Mindanao, resuena por medio de nuestros Misioneros la trompeta Evangelica, y se convierten muchos Gentiles à la Religion Christiana.* 342.
- §. 2. *Se relatan algunos Milagros, y casos raros, que sucedieron en los Partidos mencionados, y pudieron coadiuvar à la conversion de los Indios.* 347.
- §. 3. *Resplandece en virtudes el Padre Fr. Eugenio de San Nicolàs; y perseverando hasta el fin, muere en muy sobresaliente opinion.* 352.
- §. 4. *El Padre Fr. Melchor de la Madre de Dios, hijo de la Provincia de Philipinas, acaba sus dias en España, con edificacion de la Reforma.* 358.

CAP. VIII. *Contiene la relacion del Capitulo General duodecimo de la Congregacion; y los elogios de quatro Religiosos, que hicieron transito de la vida temporal à la eterna, adornada de virtudes muy heroicas.*

- §. 1. *Celebrase Capitulo General en el Convento del Toboso, para elegir Vicario General de nuestro Recoleta Instituto, y proveer los demàs Oficios subalternos.* 365.
- §. 2. *Relatase la Vida admirable del V. Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè, Provincial, que fue de Aragon.* 368.
- §. 3. *Se proponen los elogios del Padre Fr. Juan de la Virgen, y de los Hermanos Legos Fr. Andrès de San Agustin, y Fr. Antonio de San Lorenzo, que en diversas Provincias murieron con uniforme opinion de Santos.* 373.

CAP. IX. *Hacese cargo nuestra Provincia de Philipinas de la administracion espiritual de la Isla de Mindoro, donde se fundan algunos*

Eccc

586 Índice de los Capítulos, y Paragrafos

gunos Conventos, y acaban sus dias en España varios Religiosos venerados por Santos.

- §. 1. Describese la Isla de Mindoro; y se trata de su conquista espiritual, que se consiguió en parte, antes de hacerse cargo de su administración nuestra Descalcèz. 378.
- §. 2. Abandonando por fuerza los Ministerios de Zambales, entra nuestra Provincia de Philipinas à la possession de los de Mindoro, y logra con su predicacion extraño fruto. 382.
- §. 3. Se dà noticia de los Conventos, que se fundaron en esta Isla, y de los Milagros, con que confirmò Dios la Religion Catholica, que los nuestros predicaban. 386.
- §. 4. Mueren los Padres Fr. Antonio de San Miguel, Fr. Mathias de San Guillermo, y Fr. Joachin del Sacramento, con los Hermanos Fr. Thomàs de la Concepcion, Corista, y Fr. Pedro de San-Tiago, todos en opinion de muy virtuosos. 393.
- C**AP. X. Recibe de nuevo la Provincia de Philipinas los Ministerios de Calamiànes, que antes havia abandonado, donde se coge abundante fruto, y mueren en España algunos Religiosos.
- §. 1. Entran de nuevo nuestros Religiosos à predicar la Fè en las Islas de Calamiànes, y fruto grande, que cogen en la conversion de muchos Gentiles. 397.
- §. 2. Relatanse por fruto del Apostolico exercicio de nuestros Operarios, las Virtudes, y Sanvidad de algunos Indios, que ilustraron con sus vidas estos Ministerios. 402.
- §. 3. Vidas de nuestros Venerables Padres Fr. Alonso de Santo Thomàs, Vice-Vicario General, que fue de la Descalcèz, y Fr. Thomàs de San Joseph, Ex-Provincial de la Corona de Aragon. 408.
- §. 4. Contiene los elogios del Padre Fr. Sebastian de San Lorenzo, y del Hermano Corista Fr. Iñigo de Je-

sus Maria, que murieron tambien año de 1680. 413.

DECADA X.

CAP. I. Fundase un Convento en la Mancha: Se congrega la Descalcèz à su decimo Capitulo intermedio General; y mueren algunos Religiosos de especial virtud.

- §. 1. En la Villa del Campillo de Al-
tobuey, Obispado de Cuenca, se funda el Convento de Nuestra Señora de la Loma. 418.
- §. 2. Celebrafe el decimo Capitulo intermedio General de nuestra Recoleta Congregacion. 424.
- §. 3. Mueren con nota de Santidad en el Colegio de Huesca el Padre Rector Fr. Jayme de San Joseph, con el Hermano Corista Fr. Christoval de la Concepcion; y en el Convento de la Viciosa el Padre Fr. Gabriel de la Cruz. 426.

CAP. II. Intenta nuestra Provincia de Philipinas Mission à la Gran China; y se escribe la Vida del V. Hermano Fr. Martin de San Francisco.

- §. 1. Se relatan las ansias, que ha tenido siempre nuestra Provincia de Philipinas, de estender à la China su Apostolica predicacion, y el esfuerzo grande, que el año 1682. hizo à este fin. 431.
- §. 2. Muere à manos de la caridad, por asistir piadoso à los Enfermos, el V. Hermano Fr. Martin de San Francisco. 436.

CAP. III. Sale de España para Philipinas una lucida Mission; y de esta vida para la eterna el Padre Fr. Christoval de San Joseph.

- §. 1. Tratafe de las Barcadas de Religiosos nuestros, que llegaron à Philipinas en los años de estas tres Decadas; y especialmente de la que emprendiò su viage este año de 1683. para no poco lustre de la Religion Catholica. 441.
- §. 2.

- §. 2. Se comienza à escribir la Vida admirable, y exemplar del Padre Fr. Christoval de San Joseph. 446.
- §. 3. Se prosigue, y finaliza la Vida del Venerable Padre Fr. Christoval de San Joseph, hasta su dichosa muerte. 451.

CAP. IV. Celebrase en Alcalá de Henares el decimotercio Capitulo General; y fallecen algunos sujetos dignos de memoria en la Descalcèz.

- §. 1. Se dà noticia del Capitulo General decimotercio, que se congregò año de 1684. 456.
- §. 2. Passan à mejor vida, en Zaragoza el Padre Ex-Provincial Fr. Joseph del Angel Custodio; en Toledo el Padre Lector Fr. Francisco de los Angeles, y en Calatayud el Padre Fr. Francisco de San Agustin. 458.

CAP. V. Incluyese la Vida del Venerable Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas, que puso fin à sus dias en el Convento de Zaragoza; y los elogios de otros Religiosos, que murieron en la Provincia de Castilla.

- §. 1. Se dà principio à la Vida del Venerable Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, haciendo patentes los aciertos de su predicacion Apostolica en Europa, y en la America. 465.
- §. 2. Llega el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios à Manila; exerce allí la predicacion Apostolica; y adornase con virtudes, en ocupaciones, donde otros suelen perder las Almas. 470.
- §. 3. La falta de salud le facilita el salir de Manila al Padre Fr. Juan de la Madre de Dios; pero buelue algun tiempo despues, y sirve el Priorato del Convento principal. 475.
- §. 4. Buelue el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios à Bolinò, para ser modelo de Ministros Evangelicos. En el Rebelion de Pangasinàn sostiene el territorio de Zambales à favor de la Justicia; y socorre mi-

lagrosamente à los Pueblos de alimientos, finalizada la guerra. 479.

- §. 5. Funda el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios un Pueblo de Indios, convertidos à esfuerzos de su zelo. Eligenlo Difnidor; y se retira del comercio de los hombres; para adornarse con el lleno de las virtudes. 484.
- §. 6. Nombran Provincial de Philipinas al Padre Fr. Juan de la Madre de Dios; y evacuadas irreprensiblemente las obligaciones de este cargo, Presidente del Hospicio de Mexico. 489.
- §. 7. Prosigue el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios en ostentar virtudes heroycas en la navegacion, que hizo al Puerto de Acapulco, y en el tiempo, que estuvo en el Hospicio de Mexico. 494.
- §. 8. Passa dos veces el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios à España, embiado por su Provincia de Philipinas. Obligale por fin la falta de salud à quedarse en Aragon; y muere en grande opinion de Santidad. 499.
- §. 9. Propone los elogios de los Padres Fr. Nicolàs de Tolentino, Fr. Christoval de la Concepcion, como tambien del Hermano Fr. Marcos de San Agustin, que murieron en varios Conventos con grande opinion de Santidad. 504.

CAP. VI. Se relatan los adelantamientos de la Catholica Fè, que se lograron en la America con la predicacion de los nuestros; la Vida del V. Padre Fr. Thomàs de San Geronimo; y la del Padre Fr. Antonio de la Virgen del Pilar, que murieron año 1686.

- §. 1. Logra la Iglesia un gran numero de Indios, convertidos à la Fè por nuestros Misioneros, en los llanos contiguos à San-Tiago de las Atalayas, que es territorio de la America. 509.
- §. 2. Se escribe, como muy digna de ser imitada, la Vida del V. Padre Fr.

588 Índice de los Capítulos, y Parágrafos

Fr. Thomàs de San Geronimo, Provincial, que fue de Philipinas. 513.

§. 3. Se proponen otros exemplos à la imitacion en la Vida del V. Padre Fr. Amonio de la Virgen del Pilar. 518.

CAP. VII. Celebrase el undecimo Capitulo General intermedio de nuestra Congregacion Descalza, Muere en Valencia el V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica; y en otros Conventos, varios sujetos de inculpable vida.

§. 1. Incluye la relacion del Capitulo intermedio General, que se celebrò año 1687. en el Convento de Madrid. 524.

§. 2. Vida del V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, Provincial, que fue de Aragon, llamado por antonomasia el Santo, en prueba de su virtud. 525.

§. 3. Se hacen patentes las virtudes del V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, por cuyo medio logrò en la Santidad la mas sobresaliente fama. 530.

§. 4. Se prosigue la relacion de las virtudes del V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, entretegiendo varios lances de su Santa Vida. 535.

§. 5. Se dà fin à la Vida del V. Padre Fr. Joseph de Santa Monica, concluyendo la Historia de sus virtudes, las que lo proporcionaron à una felicissima muerte. 540.

§. 6. Mueren en distintos Conventos varios Religiosos, con nota muy sobresaliente de doctos, y Santos. 544.

CAP. VIII. Ilustran nuestros Misioneros con su predicacion las Islas de Masbàte. Se celebra el decimoquarto Capitulo General; y mueren dos buenos Religiosos en la Provincia de Aragon.

§. 1. Hacese cargo nuestra Provincia de Philipinas de la administracion

espiritual de tres Islas, que son Masbàte, Ticào, y Burias, con no poco lustre de la Religion Catholica. 550.

§. 2. Relatanse los adelantamientos, que logrò en estas Islas el Catholicismo con la predicacion de nuestros Operarios, y los trabajos grandes, que à este fin padecieron. 555.

§. 3. Con el motivo de haver passado à mejor vida nuestro Padre Vicario General Fr. Agustin de San Bernardo, se junta la Congregacion à celebrar su decimoquarto Capitulo General en el Convento de Calatayud. 559.

§. 4. Acaban sus dias en opinion de muy perfectos, en Huesca el Padre Fr. Ignacio de la Purificacion, y en Barcelona el Hermano Fr. Francisco de Santo Thomàs de Villanueva, Lego. 562.

CAP. IX. Relatanse las Vidas exemplares de los Padres Fr. Marcos de San Agustin, y Fr. Francisco de San Andrès, con la del Hermano Lego Fr. Domingo de Jesus Maria.

§. 1. Vida del V. P. Fr. Marcos de San Agustin, que sobresaliò en la Religiosa perfeccion, para lauro no pequeño de la Descalcez. 567.

§. 2. Se ponen unos breves elogios del Padre Fr. Francisco de San Andrès, y del Hermano Fr. Domingo de Jesus Maria, que ilustraron con sus vidas à la Reforma. 571.

CAP. X. Concluyese con lo que falta de este Tomo, manifestando las virtudes de tres Religiosos, que murieron año de 1690.

§. Unico. Mueren al Mundo, para vivir al Cielo, los Padres Fr. Juan de la Encarnacion, y Fr. Francisco de San Agustin, con el Hermano Lego Fr. Juan de Santo Thomàs, sujetos todos tres de muy exemplares vidas. 576.

FIN DE ESTE INDICE.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE QUARTO TOMO.

Los numeros dirigen à los marginales.

- A.**
- A**bstencion de Criaturas , y cosas temporales. Exemplos, que constan en este Tomo , 44. 106. 109. 259. y fig. 277. 281. 489. 655. 667. 737. y 1068.
- Agravios correspondidos con beneficios por Religiosos nuestros, 12. 142. 249. 521. 574. 638. 859. 1008. y 1045.
- San Agustin Nuestro Padre. Milagros, que ha obrado con sus hijos los Recoletos , 484. 623. 642. 664. y fig. 728. y fig. 749. y 856.
- Padre Fr. Agustin de San Ildephonso. Su conversion , virtudes religiosas , sus escritos , y muerte exemplar , 73. hasta 80. inclusivè.
- Padre Fr. Agustin de la Encarnacion , es reelecto Secretario General , 82.
- Padre Fr. Agustin de San Nicolás, es electo Difinidor General , 356.
- Padre Fr. Agustin de San Nicolás, distinto del antecedente. Adelanta con su predicacion en Zambales nuestra Santa Fè, 400. y fig.
- Padre Fr. Agustin de San Bernardo. Electo Difinidor General , 762. Vicario General de la Congregacion , 937. Su elogio , y muerte, 1125. y fig.
- Ayunos. Religiosos observantissimos de ellos , que resplandecen en este Tomo, 43. 61. 147. 170. 187. y fig. 267. 363. 412. 508. y fig. 736. 906. 1018. 1093.
- Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Moyas su Vida, y Virtudes, quando Niño, Religioso, Prelado, y su muerte exemplar, 39. hasta 48. inclusivè.
- Padre Fr. Alonso de la Concepcion, Araque. Reelecto Procurador General de Madrid , 82. Electo de Roma , y renuncia , 356. Difinidor General , 880.
- Padre Fr. Alonso de la Magdalena, Comissario General , que fue, de Tierrafirme. Su elogio , 588. y fig.
- Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios. Renuncia la Procura General de Madrid , 356. Es Addito de Difinidor General , 648.
- Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, distinto del antecedente. Su elogio , 632. hasta 635. inclusivè.
- Padre Fr. Alonso de la Cruz. Su Vida , Virtudes , y muerte exemplar , 408. hasta 412. inclusivè.
- Padre Fr. Alonso de los Santos. Addito de Difinidor General , 467. Prior de Toledo , 468.
- Padre Fr. Alonso de Santo Thomàs. Entra de Vice-Vicario General de la Congregacion , 465. Su elogio 845. hasta 849.
- Padre Fr. Alonso de San Agustin. Es destinado à Calamiànes , donde resplandece en virtudes , 838. Aparecese à un Indio despues de muerto , 840.
- Padre Fr. Alonso de San Guillermo, su elogio , y muerte , 413. hasta 416. inclusivè.
- Alzamientos de Indios, fosegados en Philipinas por nuestros Religiosos, 2. y fig. hasta 38. 426. y fig.

- Padecen mucho en ellos, 7. y fig. hasta 21. 313. y fig. 350. y fig. 421. 444. hasta 447.
- Amor de Dios.** Religiosos abraçados en él, 55. 109. 148. 174. y fig. 247. y fig. 370. 422. 449. 514. y fig. 634. y 775.
- Amor del Proximo, vease Obras de Misericordia.**
- Padre Fr. Andrés de la Assumpcion.** y **Electo Definidor General,** 218. Otra vez, 468. Otra vez, 648.
- Padre Fr. Andrés de San Nicolás.** Su vida, en la America, y España. Su erudicion en Ciencias, Lenguas, y Escritos; sus exemplares virtudes, y muerte, 251. hasta 260. inclusivè.
- Padre Fr. Andrés de Santa Theresa.** Su Vida, Sabiduria, Virtudes, y muerte exemplar, 386. hasta 391. inclusivè.
- Padre Fr. Andrés de la Virgen del Populo.** **Electo Procurador General de Madrid,** 648.
- Hermano Fr. Andrés de Jesus, Lego.** Su Vida, admirable conversion, Virtudes en el estado Religioso, grandes trabajos, que padeciò en la America, y muerte exemplar en España, 219. hasta 250. inclusivè.
- Hermano Fr. Andrés de la Presentacion, Lego.** Su Vida, Virtudes, y muerte exemplar, 392. hasta 395.
- Hermano Fr. Andrés de la Virgen de la Loma, Lego.** Su elogio, 877.
- Hermano Fr. Andrés de San Agustín, Lego.** Su elogio, Virtudes, y muerte, 779. hasta 781.
- Anonimos.** Religiosos nuestros, que han trabajado mucho en Indias por la promulgacion de la Fè, 10. y fig. 37. 69. 324. y fig. 399. y fig. 607. y fig. 647. 714. 798. 829. 891. 1031. y fig.
- Padre Fr. Antonio de San Agustín:** Acaba sus dias con glorioso Martirio à manos de los Moros, 327. y fig.
- Padre Fr. Antonio de San Agustín,** distinto del antecedente. **Electo Procurador General de Roma,** 218.
- Padre Fr. Antonio de la Virgen del Pilar.** Su Vida, admirable conversion, Virtudes, y muerte exemplar, 1047. hasta 1057. inclusivè.
- Padre Fr. Antonio de la Concepcion:** Su elogio, 1099. y fig.
- Padre Fr. Antonio de Jesus Maria:** Su elogio, 1103. y fig.

B.

- B**aco, Pueblo de Philipinas. Se funda en el Convento nuestro, 802. Milagros acaecidos en él, 804. y fig.
- Bagac, Pueblo de Philipinas.** Se funda Convento en él, 403.
- Padre Fr. Bartholomè de San Nicolás.** Su elogio, 375.
- Hermano Fr. Bartholomè de la Madre de Dios, Lego.** Su Vida, elogio, Virtudes, y Religiosa muerte, 49. hasta 57. inclusivè.
- Bartholomè Lingon, Indio, Discipulo de nuestros Religiosos,** florece como Santo, 838. y fig.
- Padre Fr. Benito de San Joseph.** Es asignado para los Ministerios de la Contracosta en la Isla de Luzon, 69.
- Padre Fr. Benito de la Assumpcion:** Pierde la vida por la Fè, à la violencia de un veneno, 1121. y fig.
- Padre Fr. Bernabè de San Francisco Xavier.** Muere de enfermedad contrabida de predicar à los Gentiles, 1034.
- Padre Fr. Bernardino de la Concepcion.** Trabaja mucho en el Alzamiento de Pangasinàn, 9. 12. 22. y 26. Padece mucho en las persecuciones de los Moros, à cuyas manos pierde la vida, 341. y fig.

Padre Fr. Bernardino de San Agustín. Su Vida, predicación Apolónica, Milagros que obrò, su acertado gobierno en las Prelacias, y exemplar muerte, 375. hasta 385.

Bilig, territorio de Philipinas. En sus Montes se convierten muchos Gentiles por la predicación de los nuestros, 601. Prodigios sucedidos allí, con los que se facilitò dicha conversión, 609. hasta 617.

Bongabong, Pueblo de Mindoro. Se traslada à èl el Convento de Mangarin, 810.

Burias, Isla de Philipinas. Entran los nuestros à cuydar de su administración, y logran allí la extensión de la Fè, 1108. y fig.

Butuan, Partido de Philipinas. En su distrito se dilata la Fè Catholica à esfuerzos de los nuestros, 720. y fig. Casos Milagrosos sucedidos allí, 723. hasta 732. inclusivè.

C.

Agayàn, distrito de Philipinas en la Isla de Mindanò. Se dilata en sus Montes la Fè Catholica con la predicación de los nuestros, 722. Milagros sucedidos allí, 727. hasta 732. inclusivè.

Calamianes, Provincia de Philipinas. Sus Ministerios abandonados por los nuestros inculpablemente, 824. y fig. Recibidos de nuevo, 826. Lo que se adelanta allí la Fè Catholica, 829. y fig.

Calapan, Pueblo de Mindoro. Se funda en èl el Convento nuestro, y suceden allí algunos Milagros, 802. y fig.

Calavite, Pueblo de Philipinas. Se funda Convento en èl, y suceden varios Milagros allí, 808. y fig.

Campillo de Altobuey, Villa de la Mancha. Se funda en ella Convento de nuestra Reforma, 865. hasta 877. inclusivè.

Capitulos Generales. Celebrase el decimo, 212. y fig. El undecimo, 461. y fig. El duodecimo, 758. y fig. El decimotercio, 934. y fig. El decimoquarto, 1125. y fig.

Capitulos intermedios Generales. Se celebra el septimo, 81. y fig. El octavo 353. y fig. El nono, 645. y fig. El decimo, 878. y fig. El undecimo, 1058. y fig.

Capitulos, en quanto à las Elecciones, vease *Electores*.

Padre Fr. Carlos de Jesus. Sirve mucho en la pacificación de unos Indios alzados, 2. Pierde la salud, y ultimamente la vida en las persecuciones de los Moros, 345. y fig.

Padre Fr. Carlos de San Geronimo. Lo que padeciò en una Mision, 1034.

Castidad. Exemplares Religiosos en ella, 62. 100. 151. 277. 369. 411. 491. 691. 888. 1043. 1076. y fig. y 1143. Triumphos heroycos de la Castidad, 158. y fig. 229. y fig. 447. 527. 611. 691. 733. 843. 1077. y fig. y 1131.

Catel, Pueblo de Philipinas. Prodigios, que en èl han sucedido, 609. y fig.

Cautiverios, que han tolerado Religiosos nuestros, 243. 324. y fig. y 351.

Caridad en orden à Dios, vease *Amor de Dios*. En orden à los proximos, vease *Obras de Misericordia*. Religiosos, que perdieron la vida por esta virtud, vease *Martyres de la Caridad*.

China. Su Imperio muy dilatado, 30. Se decreta Mision nuestra para sus Reynos, 647. 716. 895. y fig. Se intenta varias veces, sin seguirse logro, 891. y fig.

Chinos. Sus Guerras con los Tartaros, 30. y fig. Favorecen à los Indios de Philipinas en sus Rebeliones, 29. Alzanse ellos en Manila, 31. y fig. Aviso del Cielo, para que no logren su intentada sorpresa

- prefa de la Ciudad , 34. y fig.
 Acometen à la Plaza con fuerza
 abierta , 36. Son rechazados , 37.
 Lo que trabajan nuestros Religio-
 fos para la victoria , 34. y fig.
 Padre Fr. Christoval de San Joseph,
 Saona. Su elogio , 274.
 Padre Fr. Christoval de San Joseph,
 Exea. Su Vida , exemplares Vir-
 tudes , y muerte preciosa , 917.
 hasta 933.
 Padre Fr. Christoval de Santa Mo-
 nica. Es perseguido de los Moros,
 visitando su Provincia de Philipi-
 nas , 327. Trabajò mucho en
 Zambales para la extension de la
 Fè , 400. y fig. Conduce una Mis-
 sion de España à las Islas , 909.
 Padre Fr. Christoval de la Concep-
 cion. Su elogio , y muerte , 1024.
 y fig.
 Hermano Fr. Christoval de la Con-
 cepcion , Corista. Su elogio , 888.
 y fig.
 Hermano Fr. Christoval de San Jo-
 seph , Lego. Pierde la salud , y
 despues la vida en las fatigas de
 una Misión à Infeles , 1032.
 Ciencia infusa , que comunica Dios
 à varios Individuos de nuestra
 Congregacion , 234. 484. y fig.
 y 522.
 Padre Fr. Clemente de San Nicolàs.
 Es asignado para una expedicion
 Evangelica , 69.
 Cocineros. Exemplos , que pueden
 imitar , 415. 507. y 672.
 Confesores. Se les proponen exem-
 plares muy dignos de ser imita-
 dos , 79. y fig. 120. y fig. 446.
 458. 492. y fig. 629. 641. 707.
 764. 883. 929. 960. y fig. y
 1064.
 Contracosta , territorio de Philipi-
 nas. Hacesse cargo nuestra Pro-
 vincia de su administracion espi-
 ritual , 64. Conventos , que se
 fundan , 69. y fig. Se dexa el ter-
 ritorio , y Convento à los Padres
 de San Francisco , 72.
 Conventos. Los de Zambales, quita-
 dos à la Provincia de Philipinas,
 aunque se recuperaron despues,
 794. hasta 797. El de Bolinào,
 quemado en el Alzamiento de
 Pangasinàn , 6. Y el de San Se-
 bastian, quemado en el Alzamen-
 to de los Sanglèyes , 37. Los de
 Calamiànes se dexan , 824. Se
 buelven à recibir , 826. y fig.
 Conventos fundados en nuestra Con-
 gregacion en los años , que inclu-
 ye este Tomo. En Paynaven , y
 en Bagac , 403. En Calapàn , ò
 Baco , 802. En Naojàn , 806. En
 Calavite , 808. En Mangarin,
 trasladado despues à Bongabong,
 810. En Ilog , 812. En Campi-
 llo de Altobuey , 865. En Mobo,
 Isla de Masbàte , 1114. En Ti-
 cao , 1115.
 Conventos , que se fundaron en este
 mismo tiempo , y se abandonaron
 despues. En Binangonàn , 69. En
 Valèr , ibid. En Caliguran , 70.
 En Palanan , ibid.
 Conventos , cuyas fundaciones se nos
 ofrecieron , y malograron en Es-
 paña , vide à num. 469. usque ad
 481. inclusivè.
 Conversiones logradas por los nuef-
 tros , vease *Gentiles* , *Pecadores* , y
Zimarrones.
 Criados. Còmo debe entenderse. Se
 permiten à los nuestros en Philipi-
 nas , 834.

D.

- D**emonios. Persiguen à las claras
 à los Individuos de nuestra
 Congregacion , 448. 520. 666.
 y 816.
 Devocion à los Santos. Còmo debe
 ser para que sea provechosa , 261.
 y 435.
 Devocion à Nuestra Señora. Reli-
 giosos notados de ella con mucha
 perfeccion , 143. 262. 305. 409.
 435. 546. 576. 742. 820. y
 1017.

- Padre Fr. Diego de Santa Ana , Ad-
dito de Definidor General, 218.
- Padre Fr. Diego de San Pedro , Di-
finidor General , 356. Provincial
de Andalucia , 465.
- Padre Fr. Diego de la Madre de
Dios. Adelanta mucho la Fè en
Mindoro , obrando Milagros pa-
ra esto , 797. 804. y fig.
- Padre Fr. Diego de San Pablo. Su
Vida; Observancia Regular quan-
do Subdito, quando Prelado, quan-
do Predicador Apostolico , quan-
do Confessor; sus Virtudes, y Re-
velacion, que huvo de su Gloria,
à num. 452. usque 460. inclusivè.
- Padre Fr. Diego de Santa Theresa.
Lo favorece Dios con Milagros,
540. y fig.
- Padre Fr. Diego de Jesus, Aguilar.
Su elogio , y muerte , 552. hasta
555.
- Padre Fr. Diego de la Resurreccion,
Definidor General , 82. Provin-
cial de Andalucia , 213.
- Padre Fr. Diego de la Resurreccion,
distinto del antecedente. Predica
de los primeros en Mindoro, 797.
y fig. Milagros , con que honró
Dios su predicacion, 808. y fig.
- Padre Fr. Diego de San Gabriel.
Despues de haver padecido mu-
cho en Masbàte , muere ahoga-
do , 1123.
- Hermano Fr. Diego de Santa Ana,
Lego. Se le debió la defensa de
Manila en el Alzamiento de los
Chinos , 36. y fig.
- Difuntos Religiosos nuestros , que se
han aparecido para diversos fines,
55. 306. 458. 501. 538. 840.
859. y 1160.
- Difuntos , que se han aparecido à
Religiosos nuestros , 297. 522.
644. 1027.
- Difunto. Habla uno en publico à
cierto Religioso nuestro , 513.
- Dignidades despreciadas , vease *Re-
nuncias de Obispados.*
- Directores Espirituales , vease *Con-
fessores.*
- Distribucion de horas , segun varie-
dad de estados , y exercicios, que
se pueden imitar , 51. y fig. 147.
379. 453. y fig. 767. 780. 816.
953. 1095. y 1150. y fig.
- Doctrineros , vease *Ministros de In-
dios.*
- Padre Fr. Domingo de San Nicolàs.
Pierde la salud, y la vida en Phi-
lipinas , à causa de las persecucio-
nes de los Moros, 337. hasta 340.
- Padre Fr. Domingo de San Joseph.
Electo Secretario General , 468.
Reelecto , 648. Procurador Ge-
neral de Roma, y renuncia, 762.
- Hermano Fr. Domingo de Jesus Ma-
ria, Lego. Su elogio, 1150. y fig.
- Don de lagrimas , vease *Lagrimas.*

E.

- E**lectores en los Capítulos.
Exemplos, que pueden imitar
para los aciertos , 93. 212. 637.
941.
- Enfermeros. Exemplares , que pue-
den imitar, 164. 176. y fig. 411.
504. 859. 902. y fig. 1002. y
1136.
- Enfermos. Casos prácticos de su pa-
ciencia , 46. y fig. 56. y fig. 104.
245. 278. 305. 395. 416. 499.
y fig. 558. 668. 674. 708. 821.
849. 991. y 1014.
- Escritores de nuestra Congregacion,
que constan en este Tomo , 79.
88. 92. 143. 210. 236. 255.
273. 278. 287. 331. 387. 463.
550. 554. 567. 883. 967. 987.
1013. 1044. 1104. y fig. 1106.
y 1123.
- Escrupulos , que atormentaron con
mucho merito à varios Religio-
sos , 142. 526. 661. 854. 885.
933. 1056. y 1084.
- Estudiantes. Su porte edificativo en
los Colegios , 40. 115. 271. 279.
291. 360. 419. 484. 628. 680. y
fig. 763. 850. 863. 924. y fig.
y 1063.

Padre Fr. Eugenio de San Nicolás, Electo Procurador General de Madrid, 218. Su Vida exemplar, Virtudes de Prelado, en la Apostolica predicacion, y muerte embidable, à num. 733. usque ad 743 inclusivè.

Padre Fr. Eugenio de los Santos. Predica de los primeros en Mindoro, 797. y fig. Honra Dios su predicacion con Milagros, 806. y fig. Conduce à Philipinas una Mission, en qualidad de Comissario, 908.

Padre Fr. Eugenio de la Encarnacion. Elogio de sus Virtudes, 1026. y fig.

Extasis, y Raptos maravillosos acaecidos à Religiosos nuestros, 61. 174. 246. 515. y 820.

F.

FE Catholica. Sus adelantamientos en Philipinas, y America por la predicacion de nuestros Religiosos, vease *Gentiles*, y *Zimarrones*.

Fortaleza, Virtud. Exemplares raros de ella, 2. 7. 9. 13. y fig. 22. 80. 85. 112. 160. 443. y fig. 456. 641. 698. y fig. y 1029.

Fragrancia Milagrosa, que despiden Cadaveres de Religiosos nuestros, 63. 194. 385. 451. 844. 1023. y 1144.

Padre Fr. Francisco de San Joseph. Es asignado para una expedicion Apostolica, 69.

Padre Fr. Francisco de San Joseph, Rapun, Provincial, que fue de Philipinas. Pierde la salud, y despues la vida en las persecuciones de los Moros, 329. hasta 332.

Padre Fr. Francisco de San Joseph, Acuña. Es electo Secretario General, 218. Provincial de Andalucia, 355. Vicario General, 467. Su elogio, y muerte, 645. y 759.

Padre Fr. Francisco de San Joseph, Calera. Es electo Difinidor General, 356.

Padre Fr. Francisco de San Agustin. Padece mucho en un Alzamiento de Indios, 13.

Padre Fr. Francisco de San Agustin, Puch. Es electo Difinidor General, 82. Provincial de Aragon, 213. Su elogio, 636. hasta 639. inclusivè.

Padre Fr. Francisco de San Agustin, Llerò. Su elogio, 947. y fig.

Padre Fr. Francisco de San Agustin, Sevilla. Su elogio, 1156. y fig.

Padre Fr. Francisco de San Juan Bautista. Pierde en Philipinas la salud, y despues la vida por causa de la Fè, 333. hasta 335. inclusivè.

Padre Fr. Francisco de los Angeles. Electo Difinidor General, 648. Su elogio, 943. hasta 946.

Padre Fr. Francisco de San Nicolás. Electo Procurador General de Madrid, 468.

Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, Tabuena. Intenta passar Missionero à China, 897.

Padre Fr. Francisco Antonio de la Madre de Dios. Electo Secretario General, 880. Reelecto, 937.

Padre Fr. Francisco de San Andrés. Su elogio, y muerte preciosa, 1145. y fig.

Hermano Fr. Francisco de San Fulgencio, Lego. Pierde en Philipinas la salud, y despues la vida en las persecuciones de nuestra Santa Fè, 349. y fig.

Hermano Fr. Francisco de Santo Thomàs de Villanueva, Lego. Su elogio, 1134. y fig.

Franciscos Descalzos. Forman con su predicacion los Pueblos de la Contracosta en Philipinas, 67. Los ceden à nuestra Provincia, 68. Los buelven à recibir, 72. Predican en Mindoro, 789.

Fundaciones, vease *Conventos*.

G.

- P**adre Fr. Gabriel de San Agustín, Palomèque. Su Vida, Virtudes en los empleos, que obtuvo, 359. hasta 374.
- P**adre Fr. Gabriel de la Cruz. Su elogio, 886. y fig.
- H**ermano Fr. Gabriel de San Guillermo, Lego. Su Vida, Virtudes, y muerte exemplar, 145. hasta 151. inclusivè.
- H**ermano Fr. Gaspar de Santo Thomàs de Villanueva, Lego. Su elogio, 267. y fig.
- G**entiles, convertidos por la predicacion de nuestros Religiosos. En Philipinas, 71. 124. 396. hasta 406. 427. 600. y fig. 714. y fig. 799. y fig. hasta 813. 829. y fig. 983. y fig. 995. 1116. y fig. hasta 1124. En la America, 235. y fig. hasta 242. 569. 585. 663. 1030. y fig.
- P**adre Fr. Geronimo de San Vicente. Su Vida, vicios, conversion; las Virtudes en la Religion; su preciosa muerte, y Milagros, que se dice obrò, 195. hasta 204. inclusivè.
- P**adre Fr. Geronimo de Santa Maria. Su Vida, Erudicion en varias Lenguas; sus Escritos; sus Virtudes, y preciosa muerte, 209. hasta 211. inclusivè.
- P**adre Fr. Geronimo de San Joseph, Velilla. Electo Procurador General de Roma, 356. Addito de Definidor General, 467. Su Vida, Virtudes, y exemplar muerte, 678. hasta 704. inclusivè.
- P**adre Fr. Geronimo de San Joseph, Camarassa. Su elogio, 640. y fig.
- P**adre Fr. Geronimo de San Joseph, Barbaràn. Su Vida, Exercicios Literarios, Prelacias, Virtudes, y muerte exemplar, 649. hasta 658. inclusivè.

Padre Fr. Geronimo de San Lorenzo, Saona. Revelacion, que tuvo sobre el Santo Christo de la Fè, 524. Hablale esta Santa Imagen, para curarle los escurpulos, 526. Elogio de sus Virtudes, y muerte, 543. hasta 547.

Hermano Fr. Geronimo de San Tia-
go, Corista. Su elogio, 264. y fig.

H.

Padre Fr. Henrique de San Agustín. Su Vida, Virtudes en Estudios, Prelacias; sus Virtudes, muerte exemplar, y Revelacion, que huvo de su Gloria, 482. hasta 491. inclusivè.

Hora de la muerte, vease *Muerte*.

Horas del dia. Su distribucion, vease *Distribucion de Horas*.

Hortelanos, vease *Labradores*.

Hospitalidad, practicada por Religiosos nuestros, 157. 176. y 433.

Hospitalidad en quanto à los Enfermos, vease *Enfermeros*.

Humildad. Religiosos excelentes en esta Virtud, 45. 47. 99. 128. 130. 142. 144. 185. 211. 232. 249. 257. 276. 300. 361. 367. 411. 413. 423. 511. 573. 661. 697. y fig. 707. 710 y fig. 847. 964. 1088. y fig. 1130. 1138. y fig.

I.

Padre Fr. Ignacio de la Purificacion. Su Vida, Virtudes, predicacion Apostolica, y exemplar muerte, 1129. hasta 1133.

Padre Fr. Ildephonso de la Concepcion. Pierde en Masbate la Vida entre los afanes de la predicacion Apostolica, 1120.

Ilog, Pueblo de Philipinas. Se establece en el un Convento para la reduccion de los Infieles de Mindoro, 812. Milagros obrados allí en orden à su conversion, 813.

Imagen de Christo en su Infancia, venerada en nuestra Iglesia de Calapan en Philipinas, y sus Milagros, 802. y fig.

Imagen del Santo Ecce-Homo en nuestro Convento de Manila. Dá avisos milagrosos sobre el Alzamiento premeditado por los Chinos, 34. y fig.

Imagen del Santo Christo de la Fè en nuestro Convento de Valencia. Habla para que tome uno nuestro Santo Habito, 505. Su Historia, y Milagros, 523. hasta 542. Su devocion, 1080.

Imagen de un Santo Christo, que en Philipinas se renovò milagrosamente, 618. y fig.

Imagen de Christo Crucificado. Dá osculo de paz con modo asombroso à un Religioso nuestro difunto, porque perdonò recibidos agravios, 861.

Imagen de la Concepcion de Nuestra Señora en nuestra Iglesia de Santa Fè de Bogota, 576.

Imagen de la Virgen de la Costa en Philipinas. Sus Milagros, 609. y fig.

Imagen de Nuestra Señora de la Loma en la Mancha, Campillo de Altobuey. Su historia, 866. y fig.

Incorrupcion de Cadaveres, concedida por Dios à Religiosos nuestros, 63. 306. 451. y 562. Vea-se *Fragrancia*.

Indios muy virtuosos en Philipinas con el Magisterio de nuestra Reforma, 446. 611. 906. y 977.

Indios Santos alli mismo, 833. hasta 844.

Indios de Philipinas. Sus propiedades por lo general, 92. 123. 428. 718. 786. 834. 969. y 1121.

Infieles convertidos, vease *Gentiles*.

Hermano Fr. Iñigo de Jesus Maria, Corista, 862. y fig.

Interiores, penetrados milagrosamente por Religiosos nuestros, 247. 442. y 521.

J.

Japon. Ansias de nuestros Religiosos por predicar alli, venciendo las dificultades opuestas, 87. y fig. 647. 716. y 897.

Padre Fr. Jayme de San Joseph. Addito de Difinidor General, 880. Su elogio, 881. hasta 885.

Padre Fr. Joaquin del Santissimo Sacramento. Su elogio, 820.

San Joseph. Vorado, admitido, y confirmado Protector de nuestra Congregacion, 357. y fig.

Padre Fr. Joseph de San Miguel. Procurador General de Roma, 82. Su elogio 205. hasta 208.

Padre Fr. Joseph de la Anunciacion. Asiste à pacificar unos Indios alzados, 2. Su Vida, predicacion, gobierno en las Prelacias, muerte exemplar, y Virtudes, 113. hasta 132.

Padre Fr. Joseph de San Eugenio. Addito de Difinidor General, 356. Ascende à la Difinitura General, y preside un Capitulo, 465. Es electo Procurador de Roma, 467. Renuncia, 468. Su elogio, 627. hasta 631.

Padre Fr. Joseph de la Santissima Trinidad. Trabaja en Zambales, por los adelantamientos de la Fè Catholica, 400. y fig. 715. y fig.

Padre Fr. Joseph de la Ascension, Megia. Elogio de sus Virtudes, 597. y fig.

Padre Fr. Joseph de la Ascension, distinto del antecedente. Electo Difinidor General, 1128.

Padre Fr. Joseph de San Juan Bautista. Electo Secretario General, 467.

Padre Fr. Joseph de Santa Monica. Eligelo Dios para Director de una grande Alma, 530. Asiste con gran caridad à los Apestados en Valencia, y lo libra Dios de la muerte, 532. y fig. Sus empleos

- pleos en la Orden, Virtudes, y muerte exemplarissima, 1061. hasta 1096. inclusivè.
- Padre Fr. Joseph de la Concepcion. Lo que obra en las Misiones de la America, 1034. Muere à sus fatigas, 1035.
- Padre Fr. Joseph del Angel Custodio. Addito de Definidor General, 648. Su elogio, y muerte, 938. hasta 942.
- Padre Fr. Joseph de la Encarnacion. Procurador General de Roma, 648. Secretario General, 762. Reelecto, 880.
- Padre Fr. Joseph de la Circuncision. Su Vida; modo maravilloso de su Vocacion à nuestra Descalcèz; passa à la America; Milagros, con que amparò su Vida. Nuestro Gran Padre San Agustin; su buelta à España; Virtudes, y muerte exemplar, 659. hasta 668. inclusivè.
- Padre Fr. Joseph del Rosario. Electo Procurador General de Madrid, 762. Otra vez electo, 1128.
- Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, Fajardo. Addito de Definidor General, y despues Obispo de Alger en Cerdeña, 937.
- Padre Fr. Joseph del Espiritu Santo. Electo Secretario General, 937. Reelecto, 1060. Tercera vez, 1128.
- Padre Fr. Joseph de San Estevan. Elogio de su Sabiduria, 1106.
- Hermano Fr. Joseph de la Virgen del Pilar, Corista. Su elogio, 709. hasta 713.
- Hermano Fr. Joseph de Santo Thomàs de Villanueva, Sendra, Leggo. Cahe en un Pozo, y discurre la malicia, que se ha desesperado; aparecese, para descubrir la verdad, 537. y fig.
- Joseph Bagumbayan, Indio de Philipinas muy Santo, 834. y fig.
- Padre Fr. Juan de San Diego. Trabaja en la pacificacion de unos Indios, 2.
- Padre Fr. Juan de San Ildephonso. Su Vida, exemplos de sus Virtudes, quando Subdito, y Prelado, y su muerte exemplar, 105. hasta 112. inclusivè.
- Padre Fr. Juan de la Concepcion. Electo Addito de Definidor General, 218.
- Padre Fr. Juan de la Concepcion, Villahermosa. Procurador General de Madrid, 880.
- Padre Fr. Juan de San Antonio, Bobadilla. Su Vida, transito à Philipinas, los trabajos de su predicacion Apostolica, los exemplos de sus Virtudes en las Prelacias, con su muerte exemplar, 84. hasta 104.
- Padre Fr. Juan de San Antonio, distinto del antecedente. Electo Procurador General de Roma, 468.
- Padre Fr. Juan de Santa Ana. Su Vida, Virtudes, y exemplos, quando Estudiante, Lector, Predicador, y Prelado, con su muerte edificativa, 279. hasta 287. inclusivè.
- Padre Fr. Juan de San Eugenio. Addito de Definidor General, 356. Definidor General en propiedad, 467.
- Padre Fr. Juan de San Buenaventura, Ausina. Director Espiritual afamado, 514. Su elogio 549. y fig.
- Padre Fr. Juan de San Buenaventura, distinto del antecedente. Pierde la salud, y la vida en una Mission, 1032.
- Padre Fr. Juan de Sahagun. Su elogio, y muerte, 583. hasta 587. inclusivè.
- Padre Fr. Juan de San Guillermo, Lofada. Su Vida, y exemplos en los officios de Comissario General, y Procurador de Tierrafirme; se emplea en catequizar los Negros; su predicacion Apostolica, y muerte exemplar, 563. hasta 576. inclusivè.
- Padre Fr. Juan de San Guillermo,

distincio del antecedente. Addito de Difinidor General , 880.

Padre Fr. Juan de San Phelipe. Es causa de muchas conversiones en los Montes de Bissig , 606. y fig. Predica el primero en Masbàre, 1113. y fig.

Padre Fr. Juan de Santa Maria, Longares. Su elogio , 705. hasta 708.

Padre Fr. Juan de la Presentacion. Electo Vicario General , 762. Despues de absoluto , coge aun los Sellos , 1127. Su elogio , y muerte , 935.

Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Almolda. Electo Addito de Difinidor General , 762.

Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Cuenca. Conduce Mision à Philipinas , 911. y fig.

Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, Blancas. Su Vida , ocupaciones en Aragon , Andalucia , Mexico , y Zambales ; su Predicacion Apostolica ; su acierto en los Ministerios de Indias , y Prelacias ; sus Virtudes , y muerte exemplar , 949. hasta 1019.

Padre Fr. Juan de San Joseph , Zuleta. Electo Procurador General de Madrid , y de Roma , 762. Reelecto de Roma , 880. Tercera vez , 1060. Quarta vez , 1128. Difinidor General , 937.

Padre Fr. Juan de la Virgen. Su elogio , 774. hasta 778.

Padre Fr. Juan de la Encarnacion. Electo Difinidor General , 937. Su elogio , y muerte , 1153. y fig.

Padre Fr. Juan Custodio de la Cruz. Electo Difinidor General , 1060.

Padre Fr. Juan del Espiritu Santo. Electo Difinidor General , 1128.

Hermano Fr. Juan de San Agustin, Corista. Su elogio , y muerte preciosa , 271. y fig.

Hermano Fr. Juan de la Madre de Dios , Lego. Su Vida , Virtudes , y muerte exemplar , 58. hasta 63.

Hermano Fr. Juan de San Severino,

Lego. Hablale el Santo Christo de la Fè , 528. Su elogio , y muerte , 559. y fig.

Hermano Fr. Juan de la Santissima Trinidad, Lego. Su Vida , y muerte , 675. y fig.

Hermano Fr. Juan de Santo Thomas de Villanueva , Lego , 1158. y fig.

L.

L Abradores, Religiosos nuestros. Exemplos , que pueden imitar , 58. 145. y fig. y 780.

Lagrimas. Su Don concedido à Religiosos nuestros , 193. 200. 206. 248. 459. 515. 639. 677. 738. 1086. y 1159.

Leccion de Libros Espirituales. Religiosos dados à ella , 101. 174. 202. 250. 390. 415. 454. 654. y 1095.

Lectores. Acciones heroycas , que se pueden proponer , 41. 273. y fig. 280. y fig. 360. 420. 462. 567. 636. 651. 766. 851. 882. 945. y 959.

Lectores Jubilados. Quando començò en la Congregacion este Titulo , 761.

Lenguas. Religiosos dignos de admiracion , por la inteligencia de varias Lenguas , 209. 254. 333. 344. 346. 387. 681. 850. 918. y 1038.

Padre Fr. Leon de San Nicolàs. Es electo Secretario General , y renuncia , 356.

Limosna. Sugetos sobresalientes en hacerla , sin faltar al rigor de la Pobreza Religiosa , 124. 129. 157. 211. 267. 302. 370. 638. 690. 889. y 903.

Limosneros. Perfeccion heroyca , con que algunos pidieron , y recogieron las Limosnas , 60. y fig. 227. 507. 673. y 1136.

Linao , Pueblo de Philipinas. Se convierten en sus Montes muchos Gentiles , 721. Milagros acaecidos

- dos alli, que fueron causa de tanta conversion, 725. y fig.
- Llanos de San Tiago de las Atalayas en la America. Adelantamientos, que tuvieron alli nuestras Misiones, 1029. y fig.
- Padre Fr. Lope de San Joseph. Electo Procurador General de Madrid, 356. Reelecto, 467. Difinidor General, 1060. Reelecto, 1128.
- Padre Fr. Lorenzo de San Nicolàs. Escritor famoso, 1106.
- Padre Fr. Luis de San Joseph. Padece, y trabaja mucho en Zambales, 7. 9. 14.
- Luzon, Isla. Su descripcion, 66.
- ## M.
- M**Aestros de Novicios. Exemplos, que pueden seguir, 107. 295. 382. 640. 739. 922. y fig.
- Magdalena Iling, India de Philipinas. Excelente en Santidad, 841. y fig.
- Mangarin, Pueblo de Philipinas. Se funda en el Convento nuestro, 810. Milagros, que acaecieron alli, 811.
- Mantelatas nuestras muy virtuosas, 152. hasta 183. 446. 977 y 1160.
- Padre Fr. Manuel de San Nicolàs de Tolentino. Intenta passar al Japon, 897.
- Hermana Manuela de Jesus, Mantelata nuestra. Revelacion, que tuvo de la Gloria de un Religioso nuestro, 1160.
- Padre Fr. Marcos de San Agustin. Su Vida, Virtudes, y muerte, 1137. hasta 1144.
- Hermano Fr. Marcos de San Agustin, Lego. Se relatan sus Virtudes, 1028.
- Hermana Maria de la Cruz, Mantelata nuestra. Su Vida, trabajos, y Virtudes, en los estados de Doncella, Casada, y Viuda; raros exemplos de Virtud quando Mantelata; sus singulares Virtudes en este estado; su muerte preciosa, 152. hasta 183.
- Padre Fr. Martin de San Pablo. Adelanta en Zambales con su predicacion la Fè Catholica, 400. y fig.
- Padre Fr. Martin de Santa Maria. Electo Difinidor General, 880. Procurador General de Roma, y renuncia, 937. De Madrid, y admite, 1060. Reelecto, y renuncia, 1128.
- Padre Fr. Martin de la Cruz. Escritor famoso, 115.
- Hermano Fr. Martin de San Francisco, Lego. Su Vida, conversion, Virtudes en el estado Religioso, exemplos de Caridad, con su exemplar muerte, 898. hasta 906.
- Martyres de nuestra Congregacion, que constan en este Tomo, 327. y fig. y 1122. Otros, que parecen benemeritos de apellidarse asì, por haverseles originado la muerte, ò de persecuciones contra la Fè, ò de fatigas de la Apostolica predicacion, 324. y fig. 329. hasta 352. inclusivè, 1032. y fig. 1120. y fig.
- Martyres de la Caridad, que perdieron la vida, por tan amarcelados à esta Virtud, 182. y fig. 296. 595. 839. 902. hasta 905. y 948.
- Masbàte, Isla de Philipinas. Su descripcion, y conquista, 1108. Entran à predicar en ella los nuestros; los muchos Apostatas, y Gentiles, que convirtieron, y trabajos, que toleraron, 1110. hasta 1124.
- Padre Fr. Matheo de la Encarnacion, primer Prior del Campillo, 876. Procurador General de Madrid, 937. Addito de Difinidor General, 1060.
- Padre Fr. Mathias de San Juan Bautista. Electo Procurador General de Madrid, 648. Addito de Difini-

- finidor General , 762. Su elogio, y muerte , 1097. y fig.
- Padre Fr. Mathias de San Guillermo. Su elogio , Vida , y Virtudes , 818. y fig.
- Padre Fr. Melchor de la Madre de Dios. Su Vida , conversion milagrosa , sus Virtudes en Manila, y muerte exemplar en España, 744. hasta 757.
- Padre Fr. Miguèl de Aguirre. Su Vida en el Perú ; passa à España en Habito de Observante , con animo de abrazar nuestra Descalcez ; y no pudiendo conseguirlo, habita en nuestros Conventos. Su muerte en el nuestro de Madrid , 133. hasta 144.
- Padre Fr. Miguèl de Santo Thomàs. Su Vida , sus santos exercicios en España , en Philipinas ; sus Virtudes , Milagros , Don de Profecia , y su exemplar muerte , 417. hasta 451. inclusivè.
- Padre Fr. Miguèl de San Agustin. Electo Difinidor General , 762. y Vicario General de la Congregacion , 1128.
- Padre Fr. Miguèl de Santa Monica. Electo Secretario General , 1128.
- Milagros obrados por Individuos de nuestra Congregacion , 62. 159. 177. 182. y fig. 204. 242. 248. 381. 434. y fig. 445. 521. 562. 620. y fig. 903. 943. 973. 982. 1003. y fig. 1022. 1080. y fig.
- Milagros obrados à favor , y en socorro de Religiosos nuestros , 11. 14. 183. 188. y fig. 306. 368. 385. 484. 515. 526. y fig. 595. 619. 622. y fig. 641. y fig. 658. 664. y fig. 726. 749. 803. y fig. y 1123.
- Mindoro , Isla de Philipinas. Su descripcion , 785. Su conquista por las Armas , 787. y por la predicacion , 788. Motivos , que hubo para hacerse cargo de su administracion nuestra Reforma , 792. Entran efectivamente los nuestros en Mindoro , y lo que adelanta-
- ron la Fè Catholica , 797. Conventos , que se fundaron , y casos milagrosos , que sucedieron , 802. hasta 813. inclusivè.
- Ministros de Indios. Exemplares , que pueden imitar , 20. 86. 92. 123. y fig. 307. 328. y fig. 754. y fig. 975. y fig. 1120. y fig. Sus ocupaciones en Philipinas , 86. 92. 123. y fig. 321. y fig. 396. 429. y fig. 604. y fig. 719. 755. 801. 956. 976. 984. y fig. 1038. y fig.
- Trabajos , que padecen para cumplirlas , 6. hasta 21. 123. 318. y fig. 428. y fig. 719. 831. 1119. y fig.
- Misioneros. Acciones heroicas suyas , 7. y fig. 10. y fig. 14. y fig. 87. y fig. 96. y fig. 118. y fig. 233. y fig. 318. hasta 352. 377. hasta 382. 396. y fig. 427. y fig. 555. 568. y fig. 594. 683. y fig. 717. y fig. 952. y fig.
- Misiones , que han passado à Philipinas en los años à que se estiene de este Tomo , 907. hasta 915.
- Moros. Persiguen la Fè Catholica en Philipinas , vease *Persecuciones de la Fè*.
- Mortificacion , vease *Penitencia*.
- Muerte. Prophetizada su hora por algunos Religiosos nuestros , 80. 104. 180. 203. 211. 250. 266. 391. 412. 450. 522. 644. 773. 781. y 814.

N.

- N**Aojàn , Pueblo de Philipinas. Se funda en el Convento nuestro ; y en su Partido suceden algunos Milagros , à causa de la dilatacion de la Fè , 806. y fig.
- San Nicolàs de Tolentino. Aparece à un Religioso nuestro en la hora de la muerte , para acompañarle al Cielo , 261. y à otro , 821. Milagros suyos , que constan en este Tomo , 312. 435. 438. 730. y fig. 808. 909. 911. y fig.

Padre Fr. Nicolás de Tolentino. Elogio de sus Virtudes, y Vida, 1020. hasta 1023.

Padre Fr. Nicolás de Santa Ana. Es asignado para los Ministerios de Calamianes, quando los recibe de nuevo la Reforma, 828. y fig.

Padre Fr. Nicolás de San Bernardo, contrahe penosas dolencias en una Misión, y muere de ellas, 1035.

Padre Fr. Nicolás de San Joseph. Succedele lo mismo, que al antecedente, 1035.

Novicios. Exemplares, que se deben proponer, 59. 74. 105. 114. 205. 225. y fig. 265. y fig. 291. 299. y fig. 483. 564. 667. 751. y fig. 862. y fig. 886. 901. 922. y fig. 1050. y 1062.

Novicios. Lo que aprenden en el Noviciado, lo deben practicar siempre, 59. 106. 226. 266. 279. 360. 650. 753. 863. 944. y 1062.

O.

Obediencia. Casos prácticos de esta Virtud, 151. 410. 491. 692. y fig. 901. 1043. 1073. y fig. 1132. y 1142.

Obispos desechados por Religiosos nuestros, 141. 211. 456. 573. 582. y 964.

Obras de Misericordia espirituales, practicadas heroycamente por Religiosos nuestros, 79. 88. 111. 118. y fig. 164. y fig. 176. 201. y fig. 247. 289. y fig. 370. 391. 414. 496. 569. y fig. 595. 683. 837. 859. 904. 1002. 1027. y 1087.

Obras de Misericordia corporales, practicadas con mucho merito por Religiosos nuestros, 12. 23. 121. 124. 129. 157. 164. 211. 267. 302. 370. 414. y fig. 433. 497. 595. 638. 711. 836. 859. 889. 903. 1002. 1005. y 1087.

Observancia Regular. Sugetos notados en ella en este Tomo, 43.

76. y fig. 110. 140. 185. 199. y fig. 273. y fig. 303. y fig. 362. y fig. 384. y fig. 443. 488. 581. 694. y fig. 734. 853. 939. y 1075.

Observancia Regular, guardada aun fuera de los Conventos, 61. 146. y fig. 202. 208. 211. 379. y fig. 425. 695. 1043. y 1102.

Ociosidad, aborrecida por la verdadera Virtud, 52. y fig. 147. y fig. 202. 415. 454. y fig.

Oracion. Religiosos dados a ella con frecuencia, 43. 51. 56. 61. 101. 131. y fig. 147. y fig. 173. y fig. 186. y fig. 202. 246. y fig. 274. 301. 364. 379. 394. 409. 423. 453. y fig. 488. 508. 518. 633. 654. 738. 816. 884. 906. 1053. 1094. y 1151.

P.

Padre Fr. Pablo de la Purificación. Noticia de sus Virtudes, 1101. y fig.

Paciencia, vease *Sufrimiento*.

Pampanga, Provincia de Philipinas. Alzamiento, y pacificación, 2. y fig.

Pangasinan, Provincia de Philipinas. Su Rebelion, y los trabajos, que origina a nuestros Religiosos, 3. y fig. hasta 23.

Paynaven, Pueblo de Philipinas. Se funda en el Convento nuestro, 403.

Pecador. Su miserable estado, 73. 196. y fig. 220. y fig. 669. y fig. 675. 746. y fig. y 1158.

Pecadores convertidos con la predicacion de nuestros Descalzos, 73. 118. y fig. 164. 204. 351. 414. 427. 457. 521. 551. 558. 568. y fig. 594. 629. 641. y 777.

Pecadores reducidos de una vida relaxadissima a una santidad heroyca con la predicacion de los nuestros, 117. y fig. 165. 204. 414. 446. 551. y 741.

Padre Fr. Pedro de San Pablo, Ex-Vica-

- Vicario General. Su Vida, Virtudes quando niño, quando Religioso, y Lector, quando Prelado, y su muerte exemplar, 269. hasta 278. inclusivè.
- Padre Fr. Pedro de San Pablo, Gutierrez, Director admirable de conciencias, 511. 528. y 559. Su elogio 556. y fig.
- Padre Fr. Pedro de San Andrés, Adicto de Definidor General, 82. Definidor General, 213.
- Padre Fr. Pedro de Jesus, Adicto de Definidor General, 937.
- Hermano Fr. Pedro de San Joseph, Lego. Su elogio 669. y fig.
- Hermano Fr. Pedro de San-Tiago, Lego. Su elogio 822.
- Penitencia. Religiosos norados de exemplarissimamente penitentes, 43. 55. 61. 100. 169. y fig. 187. 202. 260. 265. 283. 294. 302. 342. 349. 363. 376. 395. 423. 490. 509. 516. y fig. 598. 655. 735. 817. 884. 906. 1052. 1092. y 1135.
- Persecuciones sufridas, vease *Sufri-
miento*.
- Persecuciones de la Fè causadas por los Moros en nuestras Christiandades de Philipinas, 307. hasta 317. inclusivè. Trabajos de nuestros Religiosos en ellas, 318. y fig. Religiosos, que en ellas perdieron la vida, 327. hasta 352. inclusivè. Milagros obrados por Dios en estas persecuciones, para la defensa de nuestras Christiandades, 613. y fig. 619. 727. y fig.
- Pobreza. Religiosos sobresalientes en esta Virtud, 62. 101. 129. 159. 169. 368. 390. 410. 459. 491. 689. y fig. 848. 962. y fig. 1015. 1026. 1071. y fig. y 1142.
- Porteros. Exemplares, que pueden imitar en este empleo, para mayor Religiosidad, 414. 507. 672. y 781.
- Predicadores. Porte, que se pueden proponer, 86. 96. y fig. 117. y fig. 252. y fig. 281. 377. y fig. 551. 553. 629. 651. 683. y fig. 740. y fig. 765. 843. 883. 928. 951. y fig. 1024. 1044. y 1064. Porte, que deben huir, 195. y fig.
- Predicacion Apostolica. Preparacion, que se requiere en quien la ha de practicar, 232. 234. 281. 341. 376. y fig. 422. y fig. 687. 775. y fig.
- Predicacion Apostolica, exercitada por nuestros Religiosos en Philipinas, 64. y fig. 87. y fig. 118. y fig. 396. y fig. 430. y fig. 601. y fig. 714. y fig. 798. y fig. 829. y fig. 1112. y fig.
- Predicacion Apostolica practicada por los nuestros en la America, 235. y fig. 568. y fig. 585. y fig. 662. y fig. 1029. y fig.
- Predicacion Apostolica frequentada por los nuestros en España, 377. y fig. 555. 683. y fig. 777. 852. 952. y fig. 1026. y 1054.
- Predicacion Apostolica de los nuestros, confirmada con Milagros en todas las dichas partes, 381. 435. y fig. 609. y fig. 665. y fig. 723. y fig. 802. y fig. 1083. y 1114.
- Prelados. Exemplares, que pueden seguir acertadamente en sus gobiernos, 42. y fig. 78. 81. 90. y fig. 108. y fig. 125. y fig. 190. y fig. 207. 275. y fig. 282. y fig. 331. 361. y fig. 383. 391. 455. 486. y fig. 575. 587. 630. 652. 696. y fig. 759. 847. 931. y fig. 970. y fig. 1021. 1066. y fig. y 1139.
- Prelacias huídas, vease *Renuncias*.
- Profecia. Su Don comunicado por Dios à Religiosos nuestros, 247. 439. y fig. 522. y 772.
- Profesion Religiosa, que cosa sea, y à que obliga, 226. y 1036.
- Pueblos nuevos formados por Religiosos nuestros con los Infieles, que convertian: En Philipinas, 403. 802. y fig. 820. 983. y fig. 1117. En la America, por los Misioneros de nuestra Provincia de Candelaria, 235. 240. y 1034.

R.

- P**adre Fr. Rafael de San Miguèl, electo Difinidor General, 880.
 Revelaciones, que ha havido à cerca de la Gloria de Religiosos nuestros, 458. 501. 558. y 1160.
 Reelecciones. Còmo son licitas, y còmo no, 83.
 Relaxacion. Exemplares, que se deben huir, 195. y fig. 222. y fig. 285. 537. 619. 637. 664. 671. 745. y fig. 851. 855. y fig. 898. y fig. 923. 940. y fig. 1051. y 1099.
 Renuncias de Prelacias practicadas por Religiosos nuestros, 111. 141. 190. 207. 217. y fig. 257. 275. 334. 354. 587. 818. 974. y 1012.
 Resignacion en la Divina voluntad, vease *Enfermos*, y *Sufrimiento*.
 Retiro de las Criaturas, vease *Abstraccion*.
 Padre Fr. Rodrigo de San Joseph. Su Vida, Virtudes, y exemplos, quando Subdito, y quando Prelado, y su muerte exemplar, 184. hasta 194. inclusivè.
 Padre Fr. Roque de Santa Monica. Electo Vicario General, 217. Su elogio, y muerte, 462. y fig.
 Hermana Rosa de la Cruz, India, Mantelata nuestra muy virtuosa, 446.

S.

- S**abiduria. Sugetos admirablemente Sabios, que constan en este tomo, vease *Escritores*, y *Lenguas*.
 Don Sabiniano Manrique de Lara, Governador de Philipinas. Su elogio, 965.
 Padre Fr. Salvador de San Miguèl. Sus Virtudes, y exemplar muerte, 592. hasta 596. inclusivè.
 Sangleyes, vease *Chinos*.
 San Tiago de las Atalayas, vease *Llanos*.

- Padre Fr. Sebastian de la Assumpcion. Sus Virtudes, quando Niño, quando Novicio, Professo, Sacerdote, y Prelado; su muerte exemplar, 288. hasta 296. inclusivè.
 Padre Fr. Sebastian de San Lorenzo. Su milagrosa conversion, sus Virtudes, y muerte exemplar, 856. hasta 861. inclusivè.
 Padre Fr. Sebastian de San Buena-ventura, Addito de Difinidor General, 1060.
 Secretarios. Porte, que se pueden proponer, 589. y 830.
 Servicios notables, hechos por nuestros Religiosos al Rey, para mantener su dominio en Philipinas, 2. hasta 38. 323. hasta 352. inclusivè. Vease *Persecuciones de la Fè*, y *Soldados*.
 Silencio. Exemplos raros de esta Virtud, 44. 171. 259. 371. 390. 489. 634. 655. y 1068.
 Singularidades en la Virtud, suelen ser nocivas, 76. y 293.
 Soldados. Lo son del Rey nuestros Religiosos en Philipinas, sin dexar de serlo de Dios, 1. hasta 38. 323. y fig. 343. 346. y fig. 352. y 444.
 Sufrimiento en los trabajos, y persecuciones. Casos practicos, 45. y fig. 56. 94. y fig. 102. y fig. 132. 154. y fig. 236. 243. y fig. 318. y fig. 429. y fig. 638. 771. 884. 923. 996. 1090. y fig. 1100. y 1132.

T.

- T**Agabaloyes, Indios Infieles de Philipinas. Se convierten muchos con la predicacion de nuestros Religiosos Misioneros, 602. y fig.
 Tartaros. Dominan el Imperio de la China, 30.
 Padre Fr. Thomàs de San Bartholomè. Renuncia la Procura General de Roma, 218. Es electo Secretario General, 356. Difinidor General, 467. Su elogio, y muerte, 763.

- Padre Fr. Thomàs de la Concepcion, noticias de su Santidad, 643. y fig.
- Padre Fr. Thomàs de S. Joseph. Electo Definidor General, 648. Preside de un Capitulo General, 760. Su elogio, y muerte, 850. hasta 855.
- Padre Fr. Thomàs de San Joseph, distinto del antecedente. Electo Procurador General de Roma, 937.
- Padre Fr. Thomàs del Espiritu Santo. Electo Definidor General, 880.
- Padre Fr. Thomàs de San Lucas. Lo que padece en Masbate, 1124.
- Padre Fr. Thomàs de San Geronimo. Su Vida, Virtudes en España, y Philipinas; los exemplos de su Apostolica predicacion, los Libros, que escribió, y su muerte preciosa, 1036. hasta 1046. inclusivè.
- Hermano Fr. Thomàs de Santa Ana, Corista. Su Vida, Virtudes, y muerte exemplar, 297. hasta 306. inclusivè.
- Hermano Fr. Thomàs de la Concepcion, Corista. Su elogio, 821.
- Hermano Fr. Thomàs de San Joseph, Carpi, Lego. Su Vida, y Virtudes quando Donado, y quando Lego professo; Milagros, que obrò; su muerte exemplar, 502. hasta 522. inclusivè.
- Ticao, Isla de Philipinas, administrada por nuestros Religiosos, 1108. y fig. Fundase alli Convento nuestro, 1115.
- Trabajos tolerados con paciencia, vease *Sufrimiento*.

V.

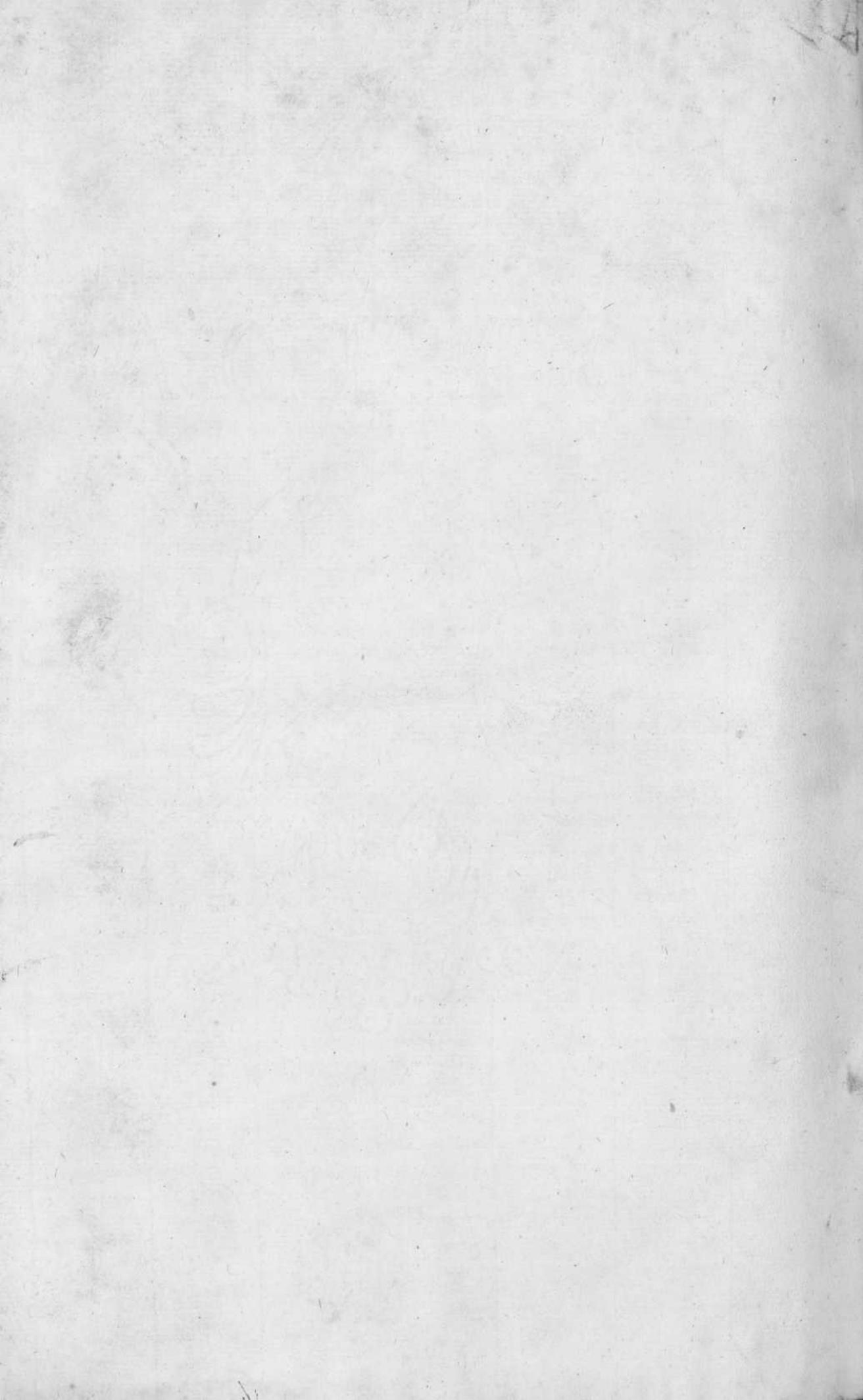
- P**adre Fr. Vicente de San Gregorio, 538. y 542.
- Padre Fr. Vicente Mallol, Descalzo nuestro en la Candelaria. Su elogio, 577. hasta 582.
- Vida activa, puede acompañarse de la contemplativa, 61. 148. 175. 185. 268. 394. 630. 711. y fig.

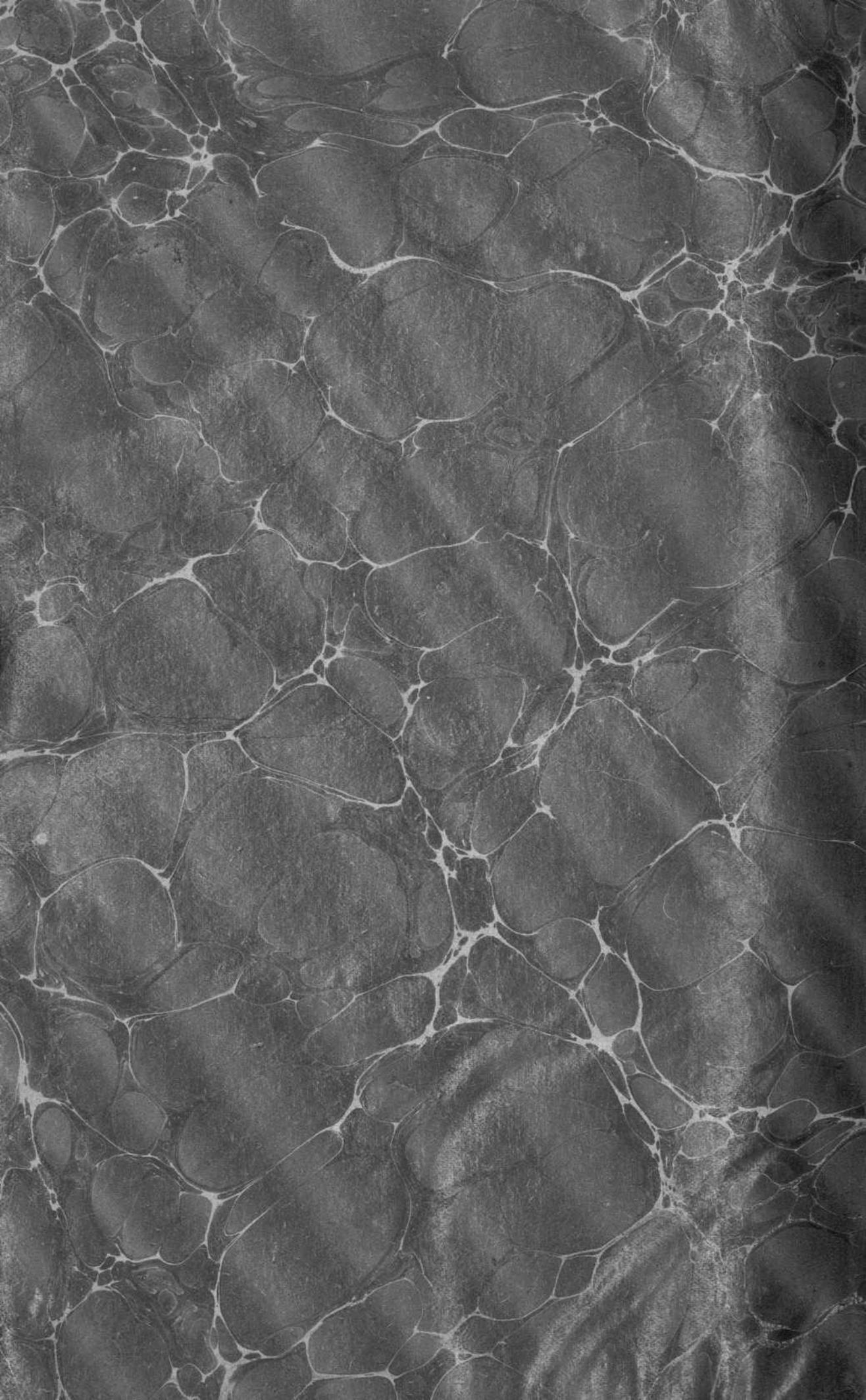
739. 906. 977. 1026. 1101. y 1151.

- Virtud Religiosa. Consiste en el cumplimiento exacto de las Constituciones, y huír singularidades. Religiosos, que lo hicieron assi, 76. 269. 293. 409. 642. y 688.
- Vocacion à nuestra Descalcez. Varios modos de ella, 40. 73. 223. 289. y fig. 505. y fig. 592. 660. 670. 749. y fig. 856. y fig. 919. y fig. 1049. y 1146.
- Uraba, Provincia de la America. Convertida por los nuestros segunda vez, 233. hasta 238.

Z.

- Z**ambales, territorio de Philipinas, que pertenece à la Provincia de Pangasinàn. Lo que padecieron nuestros Religiosos en un Alzamiento, 5. hasta 28. Adelantase en sus Montes la Fè Catholica con la predicacion de nuestros Descalzos, 397. y fig. Queda desposeida nuestra Reforma de los Ministerios de Zambales, 793. y fig.
- Zambales, Indios de este Territorio. Favorecen en parte el Alzamiento de Pangasinàn, 5. 6. 7. 11. 13. 14. 19. y 20. Pelean fieles contra Rebeldes, 5. 6. 7. 9. 11. 12. 23. 26. y 27. Vencen tambien à los Sangleyes alzados, 37. Amor, que demuestran à nuestros Religiosos, quando buelven à administrarlos, 795.
- Zimarrones. Son unos Indios en Philipinas, que recibida la Fè por el Bautismo, abandonan en los Alzamientos las Poblaciones, huyendo à los Montes, donde abandonan quasi del todo la Fè. Los muchos reducidos al gremio de la Iglesia por la predicacion de nuestros Religiosos, 399. 404. y fig. 799. y fig. 837. 984. y fig. 1118. y fig.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

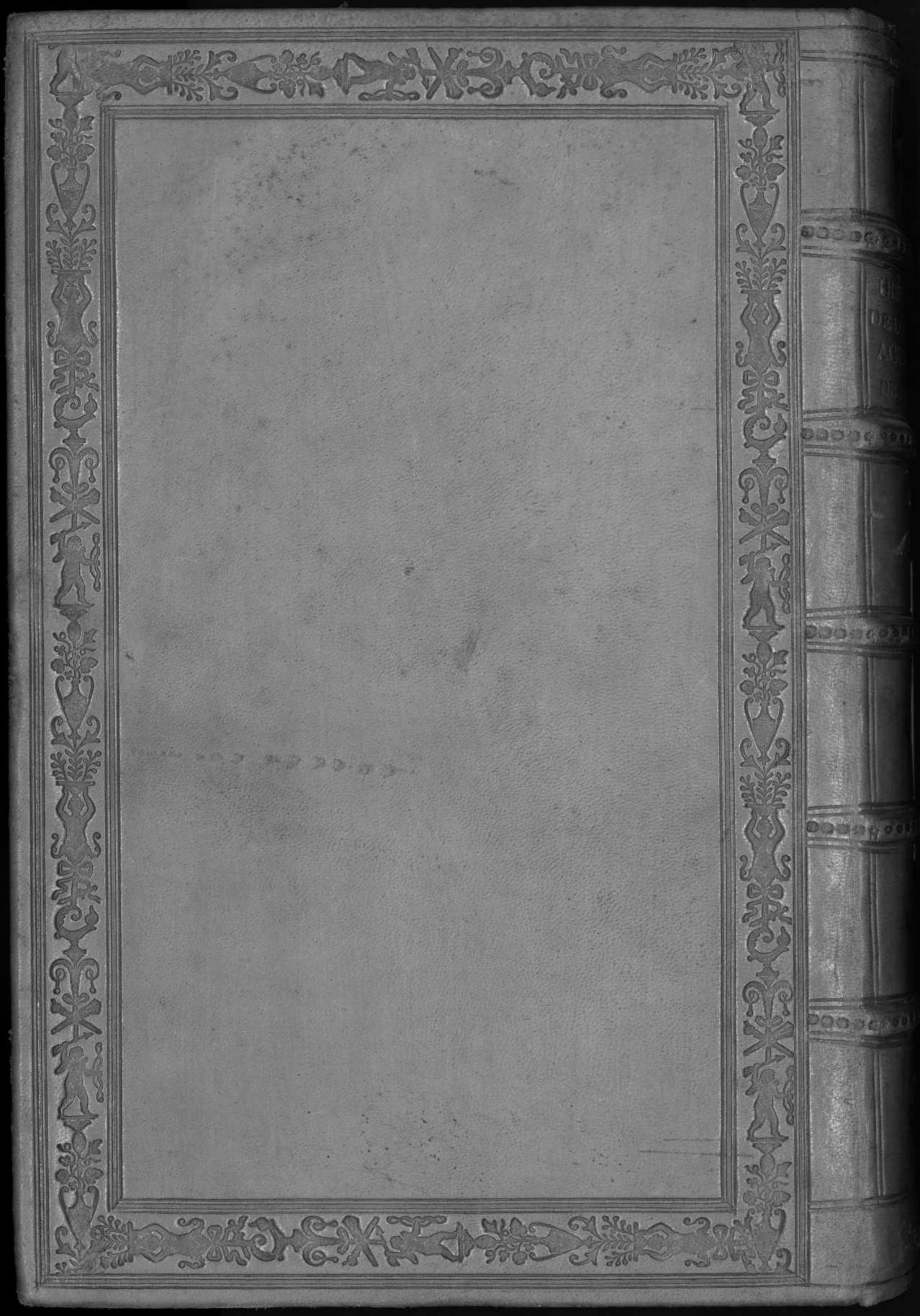
Pesetas.

Número 3985 | Precio de la obra.....

Estante... 32 | Precio de adquisición

Tabla 2 | Valoración actual.....

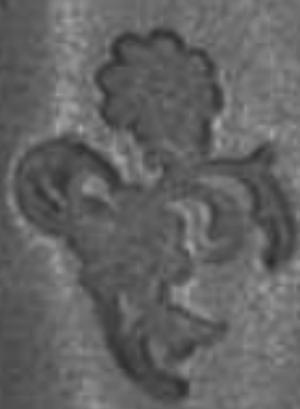
Número de tomos.. ..



3985.

HISTORIA
DE LOS PADRES
AGUSTINOS
DESCALZOS.

4



1656